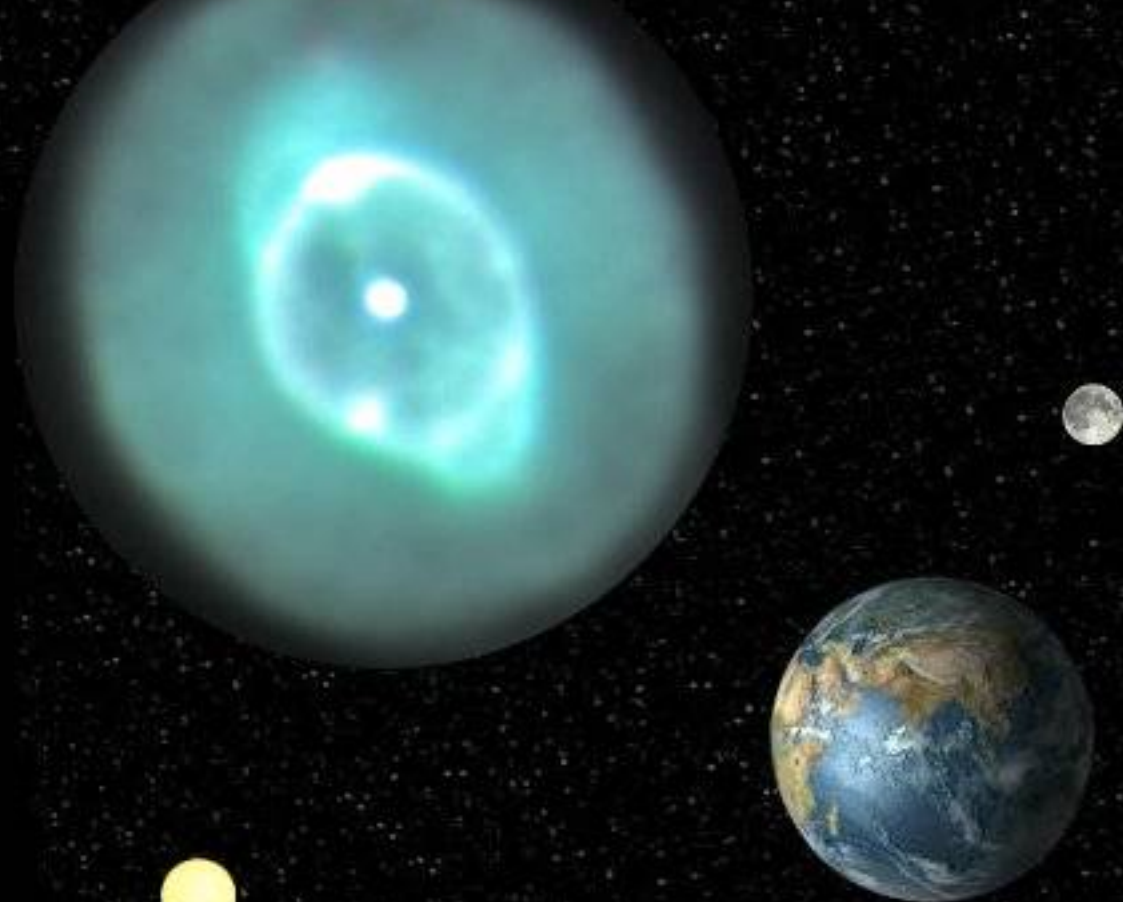


SAGA DE LA TIERRA ERRANTE



CAPTURA

Rafael Pla López

SAGA DE LA TIERRA ERRANTE

CAPTURA

Rafael Pla López

Meliana, 2014

ISBN: 978-84-617-1317-2

1. Z-2527.

Cuando Joan Mercader se levantó aquella tarde para dirigirse a su trabajo en el Observatorio de Maspalomas, nada le hacía pensar que la información que recibiría iba a desencadenar unos acontecimientos que cambiarían su mundo para siempre.

Anocheceía. Mientras subía al coche miró al cielo, como un acto reflejo: estaba despejado, y ya podían contemplarse nítidamente numerosas estrellas, y entre ellas, como si fuera una especialmente brillante, destacaba el planeta Júpiter. “Buena noche para la observación”, pensó. Mientras circulaba subiendo hacia el Observatorio se iba haciendo noche cerrada y se iban haciendo visibles las constelaciones que Joan reconocía de forma rutinaria. Aparcó dentro del recinto de la Estación Espacial, pasó junto a las grandes antenas de seguimiento de satélites y se dirigió tranquilamente hacia el telescopio añadido en la última década y junto al que estaba situado su despacho. Mientras se acercaba escuchó el suave ronroneo de los motores: sus ayudantes habían puesto en marcha el telescopio para comenzar la observación de esa noche.

Pasó a saludar al personal técnico que manejaba el gigantesco telescopio destinado a la observación estelar, que ya había comenzado a registrar fotografías de la región espacial que estaban explorando a fondo, y se dirigió a su despacho para encender su ordenador personal en el que iría recibiendo las imágenes registradas. Mientras abría la puerta vio a Damián Castelao que se dirigía hacia él.

- Doctor Mercader, en la última imagen que hemos tomado de la enana blanca Z-2527 se aprecia alguna anomalía. Valdría la pena que la revisara.
- De acuerdo. Pase y la miraremos juntos.

En cuanto Mercader conectó su ordenador a la red comenzó a sincronizar su carpeta de datos descargando los archivos recientes del ordenador central correspondientes al proyecto en el que trabajaba.

- Puede abrir la imagen de las 20:57 y compararla con la imagen archivada de la enana hace un año.

En cuanto Mercader abrió en ventanas contiguas las dos imágenes de Z-2527, su ojo experto le hizo dar un respingo. Se giró hacia Damián:

- Efectivamente, se aprecia un aumento del brillo – constató Mercader.
- Pero una enana blanca debería ir perdiendo luminosidad al disminuir la temperatura en su superficie. Eso significa...

- ... que el aumento del brillo es indicativo de una mayor proximidad⁽¹⁾. – completó Mercader –. A no ser que estén interviniendo otros procesos en su interior que no hemos tenido en cuenta.
- Pero la Z-2527 aparece en la misma posición en el firmamento. Por lo tanto...
- ... parece dirigirse hacia nosotros. Pero no adelantemos acontecimientos. Habrá que realizar un análisis computerizado de imágenes sucesivas en los últimos años y calcular una simulación de su trayectoria. Ahora mismo llamo a la doctora Fuster.

Mercader marcó el número del centro de computación y esperó a que descolgaran.

- ¿Alícia? Soc Joan. Hem observat una anomalia que pot requerir d'una bona quantitat de matemàtiques per assimilar les seues implicacions. ¿Podries passar-te pel meu despatx?
- En 20 minuts estic aquí.
- De todas formas, doctor Mercader, valdría la pena consultar también al departamento de Astrofísica para evaluar posibles explicaciones alternativas.
- De acuerdo Damián, llamaré también al doctor Walker para que se una a nosotros.

Dentro de 20 minutos Joan Mercader, Damián Castelao, Alícia Fuster y James Walker se encontraban sentados ante la pantalla del ordenador examinando las imágenes de Z-2527.

- Doctor Walker, can you think of any alternative explanation of its increased brightness?
- Podemos hablar en castellano si lo desean. Y no, no se me ocurre ninguna explicación alternativa. Z-2527 está bien establecida como una enana blanca, y es bien sabido que una enana blanca ha agotado su combustible, por lo que su temperatura y su luminosidad sólo pueden decrecer. De todas formas, tampoco es habitual que una enana empiece a vagar por el espacio. Habrá que analizar las condiciones de su entorno espacial para poder entender qué ha ocurrido.
- Y mientras tanto yo realizaré un cálculo de su hipotética trayectoria – añadió Fuster –, suponiendo que su luminosidad haya permanecido sensiblemente constante.
- Puedo hacerle una estimación de la disminución previsible de su luminosidad para que la integre en sus cálculos – ofreció Walker.
- La tendré en cuenta.
- Entenderán que mientras no tengamos resultados concluyentes deberíamos evitar cualquier filtración – advirtió Mercader –. No hay que generar alarmas prematuras.

(1) Los astrónomos distinguen entre la luminosidad de un astro, que depende de la energía luminosa que emite por segundo, y su brillo, que expresa la energía luminosa procedente del mismo que recibimos por segundo y que depende también de la distancia a la que se encuentra el astro, como correctamente estipulan nuestros personajes.

- Naturalmente, doctor Mercader – contestó Alicia –. Además, y suponiendo que Z-2527 se aproxime realmente al Sistema Solar, el cálculo de su interacción gravitatoria con el Sol y sus planetas requerirá una compleja simulación numérica para poder predecir las consecuencias de dicha interacción. Necesitaré toda la potencia de cálculo del ordenador central antes de que podamos hacer públicos resultados fiables.
- Dispondrá de dicha potencia de cálculo. Queda por tanto establecido que, mientras no decidamos otra cosa, nosotros cuatro formaremos un equipo cerrado para investigar el problema. Castelao, continúe con la observación de nuestra enana y proporcione a los doctores Walker y Fuster cualquier dato que obtenga. Ésta será a partir de ahora su tarea principal.
- De acuerdo – asintió Castelao –. Montaremos una conexión en red privada entre nuestros ordenadores personales para ir compartiendo nuestros resultados.
- Estaremos en contacto – saludó Mercader.

2. Zeus.

Mientras Joan Mercader examinaba en su ordenador los datos y los resultados que le habían ido proporcionando sus colaboradores, pensaba en el singular equipo que habían formado, cuatro personas de cuatro décadas distintas. Damián Castelao era un joven moreno de veintitantos años que estaba iniciando su carrera científica como astrónomo, y compaginaba su trabajo con la práctica de deportes que le ayudaban a tener una complexión atlética. Alicia Fuster, una brillante matemática que en la treintena ya había conseguido una plaza permanente, mantenía el atractivo de la juventud, por lo menos desde la altura de sus propios cuarenta y tantos años, pero sospechaba que también para los ojos juveniles de Damián. En todo caso, tenía suficiente atractivo, con su tez morena y su cabello castaño, para que las frecuentes relaciones que habían mantenido en los últimos meses mosquearan a su esposa Empar, especialmente dado que la reserva a la que se habían comprometido le impedía contarle las razones de su estrecho trabajo en común. Por su parte, él mismo ya veía alejarse la juventud y constataba una incipiente barriga mientras asumía funciones directivas en el Observatorio. Y el profesor Walker, que estaba en los cincuenta y se había trasladado a Maspalomas con un dilatado curriculum docente como astrofísico, ya comenzaba a peinar canas y padecía la lejanía de su esposa en su Gran Bretaña natal, con la que solamente se juntaba durante sus vacaciones compartidas.

Los primeros resultados obtenidos por Alicia habían dejado claro que Z-2527 se dirigía efectivamente hacia el Sistema Solar, si bien tardaría más de cuatro décadas en llegar. Ello provocaba expectativas distintas a los miembros del equipo: James Walker no esperaba seguir vivo cuando la enana blanca afectara a la vida sobre el planeta Tierra, mientras que para Damián Castelao la enana se había convertido en parte de su futuro previsible. Pero la doctora Fuster estaba refinando sus predicciones con los datos aportados por Walker sobre el origen del desplazamiento de Z-2527 y con las nuevas observaciones de Damián: aunque en el transcurso de unos pocos meses el aumento de brillo era difícil de detectar por el ojo humano, los datos computerizados sí permitían evaluar su progresión.

Esa madrugada habían quedado para contrastar los últimos resultados obtenidos, y a Mercader no se le escapaba la trascendencia de los mismos, aunque afectarían a varias décadas en el futuro. Recordaba viejas historias noveladas, como "Cita con Rama" o "El martillo de Dios" de Arthur C. Clarke, o películas como "Armageddon" con Bruce Willis o "Deep Impact" de Mimi Leder, en las que los protagonistas se esforzaban en desviar la trayectoria de un asteroide para evitar que chocara con la Tierra. La magnitud de la enana blanca hacía imposible alterar artificialmente su trayectoria, y técnicas de ciencia ficción como la Repulsión Gravitatoria que introdujo Isaac Asimov en "Némesis" estaban fuera del alcance de la humanidad por lo menos durante el presente siglo, y probablemente durante el presente milenio. Por ello, las predicciones de la trayectoria de Z-2527 iban a afectar inevitablemente al futuro del planeta Tierra, y con él al futuro de la humanidad.

Llegó primero Damián Castelao, que trabajaba con el telescopio en el mismo edificio.

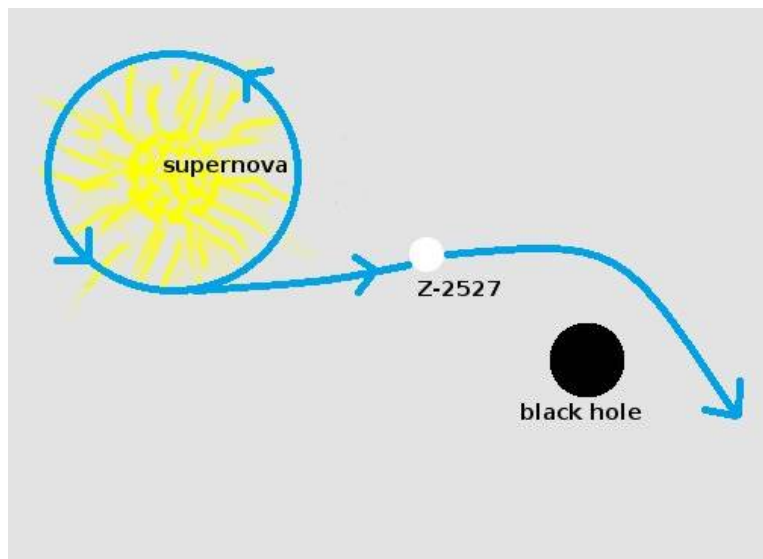
- Hola, Damián. ¿Cómo estás?
- Impaciente, claro
- Claro está. Me ha parecido mejor que nos presentaran los resultados finales en una reunión en vivo, en vez de enviarlos por la red.

Alícia Fuster y James Walker llegaron juntos desde el edificio en el que trabajaban.

- Doctora Fuster, doctor Walker, tomen asiento y comencemos. Quizá mejor comencemos con los orígenes del viaje de nuestra enana y terminemos con las previsiones sobre su destino.

Alícia y Damián sonrieron, ella con ironía y él con un tic nervioso. “Mejor posponer un poco la condena”, pensó. Walker conectó su portátil al cañón óptico y comenzó su exposición mientras en la pantalla se proyectaban imágenes de lo que parecía una tormenta estelar.

- El origen de su extraño viaje parece haber estado en la singular confluencia de dos acontecimientos espectaculares en sus proximidades: una supernova y un agujero negro. Como saben, Z-2527 pertenecía a un sistema binario. Pues bien, su compañera explotó en una supernova (en la imagen pueden ver sus residuos), y nuestra enana, al perder a su compañera de baile y recibir además el impacto de la explosión, dejó de dar vueltas a su alrededor y salió disparada. Quizá no hubiera ido muy lejos o no muy rápido, pero quisieron los hados que pasara suficientemente cerca de un agujero negro para que su enorme fuerza gravitatoria le diera un nuevo impulso. De este modo emprendió su viaje a una velocidad exorbitante. En este croquis tienen un esquema del proceso.



- Y se dirigió hacia nosotros – subrayó Mercader –. ¿Puede proseguir, doctora Fuster?
- De acuerdo. Pero no querría seguir manteniendo el suspense. Debo avanzarles que la simulación de la trayectoria de nuestra enana no la lleva a colisionar con nuestro planeta. Ciertamente, de aquí a 42 años llegará al Sistema Solar en dirección a la Tierra. Pero aunque su masa es considerablemente superior a la de Júpiter, el efecto gravitatorio de éste al atravesar su órbita será suficiente para desviar su trayectoria.

- ¿Pasará de largo, entonces? - inquirió ansioso Castelao.
- No tan sencillo...
- Un momento, doctora Fuster – interrumpió Walker –. ¿No piensa, doctor Mercader, que ya sería hora de bautizar a nuestra enana con algo más que una letra y un número?
- Ese privilegio debería corresponder a Castelao. A fin de cuentas, profesor Walker, el fue el primero en detectar su anomalía.
- Me parece justo, incluso sin tener en cuenta que entre nosotros es quien tiene mayor probabilidad de estar aquí para recibirla. Le escuchamos, Castelao.
- Bueno... aparentemente, entraría en el Sistema Solar compitiendo con la magnitud de Júpiter. Dado que la hemos designado con la letra Z, me parece adecuado que la llamemos Zeus.
- Interesante. Zeus, el homólogo de Júpiter en el panteón de los dioses griegos – comentó Mercader –. Entonces, doctora Fuster, ¿qué prevé que hará Zeus después de no colisionar con la Tierra?
- Desgraciadamente, pasará demasiado cerca para limitarse a ser un grandioso espectáculo en el firmamento. La atracción gravitatoria de Zeus sobre la Tierra superará notablemente a la del Sol y nos arrastrará con él, de manera que nos conducirá fuera del Sistema Solar orbitando alrededor suyo.
- Pero el calor que emite Zeus debería ser claramente insuficiente para mantener la vida sobre la Tierra – señaló Walker.
- ¿Estamos condenados, entonces? Tantos años temiendo el calentamiento global, y nuestro destino parece ser perecer por un enfriamiento global...
- No se precipite, Castelao. Tenemos más de 42 años para prepararnos – señaló Mercader.
- En la práctica casi 50, teniendo en cuenta el tiempo que le costará a Zeus atravesar el Sistema Solar – puntualizó Fuster.
- Estoy pensando – reflexionó Castelao –... si el efecto invernadero por la emisión de anhídrido carbónico a la atmósfera podía provocar un calentamiento global, ¿no podría contrarrestar el enfriamiento global que ahora nos amenaza? ¿Qué piensa de ello, profesor Walker?
- Eso va más allá de nuestros conocimientos. Deberíamos consultar con Departamentos de Meteorología.
- Y también con Departamentos de Geología para analizar los efectos sobre la corteza terrestre del cambio de órbita.
- De acuerdo, doctor Mercader – concordó Walker –. Pero ello supone que deberíamos comenzar a difundir nuestros resultados.
- Naturalmente. Comenzaremos presentándolos en el Congreso de Astronomía que se celebra en Pittsburgh dentro de dos semanas. Me dirigiré inmediatamente a sus organizadores para preparar una sesión especial.
- Y no olvide invitar a dicha sesión a meteorólogos y geólogos.
- Lo haré, doctora Fuster.

3. Hacia el aeropuerto.

Esa mañana debían tomar el vuelo para ir a Pittsburgh vía Madrid. Joan Mercader no creía que pudieran dormir durante el vuelo (de hecho, preveía aprovecharlo para comentar los detalles de su exposición), de modo que se había tomado la noche libre para poder llegar descansado al Congreso. Mientras desayunaban observaba a su esposa, que mostraba signos evidentes de nerviosismo.

- ¿Qué passarà, Joan? Quan arribe Zeus nosaltres ja serem grans, però ¿que passarà amb la nostra filla?
- Tenim molt de temps per preparar-nos, Empar. I no anem a estar de braços creuats mentres arriba. D'això anem a parlar en Pittsburgh. Però no ens entretinguem, hem de recollir a Alícia i Damián.
- No te preocupis, us portaré a temps a l'aeroport.⁽²⁾

Acabados de desayunar, Mercader cogió el troller que tenía preparado desde el día anterior con el equipaje indispensable, y salió con Empar a la calle. Como estaba acostumbrado a hacer al salir de casa, miró al cielo antes de que subieran al coche, pero, naturalmente, bajo la luz del Sol no podía ver las estrellas. Se preguntó cuando podría ver a Zeus a plena luz del día. Tardaría años, claro. “Afortunadamente”, pensó.

Empar no dirigió el coche hacia el Observatorio, sino hacia las afueras de la ciudad donde vivía Alícia. Cuando aparcó ante su domicilio, Alícia y Damián estaban ya esperando delante de la puerta con su equipaje. Mercader se apeó para ayudarles a subirlo al maletero, y en cuanto los tres subieron al coche Empar lo arrancó de nuevo enfilando hacia el aeropuerto.

- ¿Qué tal habéis dormido?
- Bien, doctor Mercader, aunque no muchas horas. Anoche estuvimos terminando de cargar la documentación en los portátiles para preparar la exposición. Pero en fin, el sofá del comedor de la doctora Fuster es lo suficientemente cómodo.
- Supongo, Damián, que hubieras descansado mejor en tu cama, pero ya que Empar venía a recogernos no era cosa de que tuviera que ir al otro extremo de la ciudad a por ti.
- Realmente, Alícia, tu casa me venía de paso para el aeropuerto. Joan, ¿no va James con vosotros?

(2)

- ¿Qué pasará, Joan? Cuando llegue Zeus nosotros ya seremos viejos, pero ¿que pasará con nuestra hija?
- Tenemos mucho tiempo para prepararnos, Empar. Y no vamos a estar de brazos cruzados mientras llega. De esto vamos a hablar en Pittsburgh. Pero no nos entretengamos, debemos recoger a Alícia y Damián.
- No te preocupes, te llevaré a tiempo al aeropuerto.

- No, iré vía Londres. Quería aprovechar para ver a su esposa.
- Que debe estar también bastante alterada al enterarse de la noticia.
- Claro, Walker quería tener ocasión de tranquilizarla.
- ¿Tranquilizarla? Hay buenos motivos para estar intranquilos.
- Lo entendemos, Empar, pero tenemos casi 50 años para buscar soluciones, y ya hemos empezado a trabajar en ello – subrayó Castelao –. Doctor Mercader, ¿ha podido contactar con Departamentos de Meteorología y Geología para que se nos unan en Pittsburgh?
- Castelao, dada la premura de tiempo sólo he podido tomar contacto con el Instituto de Geología de Tokio y el Departamento de Meteorología de la Universidad de El Cairo, con quienes había trabajado en proyectos anteriores. Ambos me aseguraron que enviarían a alguien, aunque en ninguno de ellos me han podido asegurar con certeza quien iría.
- Bueno, Joan, yo os dejo aquí. No hace falta que aparque. Para cuando volváis quedaremos los cuatro y os prepararé un mojo picón. Invitad también a James.
- Mmmm, ya estoy deseando estar de vuelta.

Empar mantuvo el coche estacionado mientras veía a los tres científicos caminar con sus maletas hacia la entrada del aeropuerto. Cuando desaparecieron tras las puertas giratorias, la sonrisa que se había esforzado en mantener mientras los despedía se transformó en un rictus amargo.

4. El Congreso.

Desde la ventana de su habitación del hotel Senator, Joan Mercader contempló el río Monongahela y, detrás, los espectaculares rascacielos del Triángulo Dorado de Pittsburgh reflejando la luz del Sol. Oyó que llamaban a la puerta y fue a abrirla, encontrándose con James Walker.

- Buenos días, profesor Walker. ¿Qué tal el viaje?
- El viaje bien, pero todavía estoy recuperándome del doble "jet lag": en Maspalomas durmiendo cuando acostumbro trabajar y en Pittsburgh acoplándome al cambio de horario.
- ¿Qué tal su esposa?
- De salud bien, de ánimo mal. No parece creer que nuestras elucubraciones astrofísicas puedan ayudarnos a salvarnos de Zeus, un nombre además que para una profesora de griego como ella tiene implicaciones mitológicas. Le preocupa el futuro de nuestros nietos, claro.
- A Empar le preocupa el futuro de nuestra hija. No sé si convendría que hablaran o si sería peor el remedio que la enfermedad.
- Mejor dejémoslo estar de momento, y centrémonos en nuestra exposición. Supongo que Castelao y la doctora Fuster habrán terminado de preparar la documentación.
- Sí, nos esperan en el vestíbulo del salón de actos.
- Bajemos entonces.

A la entrada de los ascensores saludaron a astrónomos y astrofísicos de diferentes Universidades y Observatorios participantes en el Congreso, muchos de los cuales daban claras muestras de excitación ante la sesión especial sobre Zeus programada para esa mañana. Bajaron y se dirigieron en tropel hacia el salón de actos.

- Castelao. Doctora Fuster. Si están preparados no les hagamos esperar más. Sugiero que después de que yo introduzca el tema repitamos el esquema de la reunión en la que vimos los resultados finales, de modo que el profesor Walker nos explique el principio de la historia y usted nos explique su final. Le dejaríamos a usted, Castelao, apuntar las posibles líneas de actuación para debatirlas con los colegas de Tokio y El Cairo.

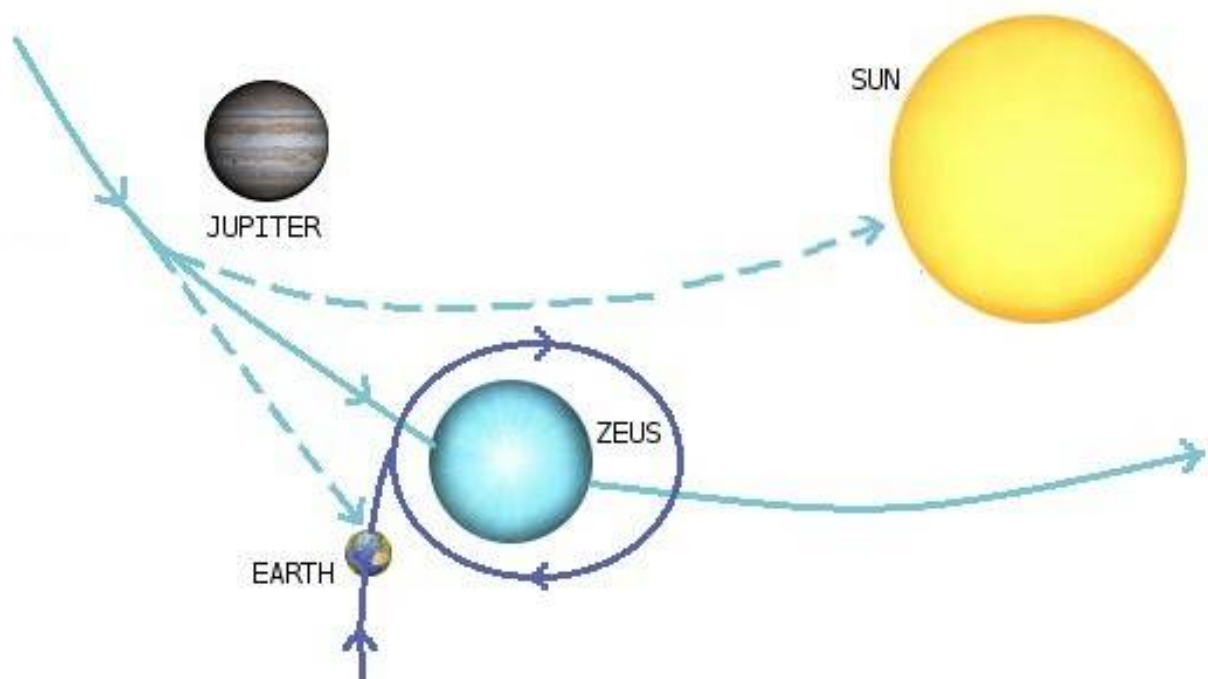
Haciendo gestos de asentimiento entraron en el salón de actos y se dirigieron a la presidencia entre la expectación general. Mercader subió al estrado y comenzó la exposición mientras Castelao instalaba el portátil para preparar las proyecciones en la pantalla.

- Estimados colegas, supongo que la mayoría habrán recibido el informe que enviamos hace unas dos semanas, y quienes hayan tenido ocasión habrán comprobado nuestros datos y cálculos. En resumen, hemos detectado que la enana blanca Z-2527, a la que llamamos Zeus, se estaba desplazando a gran velocidad en

dirección a nuestro Sistema Solar. Paso la palabra a los doctores Walker y Fuster para que lo expliquen con más detalle.

A continuación, y mientras Damián Castela iba proyectando las imágenes descriptivas del proceso, James Walker y Alicia Fuster repitieron la exposición que habían realizado dos semanas antes en el despacho de Joan Mercader, acompañada de la explicación de la simulación realizada para predecir la trayectoria de Zeus a través del Sistema Solar. Después volvió a tomar la palabra Mercader:

- Antes de que comencemos a hablar de posibles líneas de actuación podríamos dar la palabra a quienes quieran hacer preguntas o comentarios. Levanten la mano, por favor, quienes quieran intervenir. A ver... tiene la palabra el doctor Richard Newark, del Observatorio de Monte Palomar.
- Hemos tenido ocasión de comprobar los cálculos de la simulación, y parecen correctos; no obstante, dadas la imprecisión de los datos y la complejidad de las interacciones, ¿en qué medida pueden asegurar que la trayectoria real no se aleje de la simulada?
- Doctora Fuster, por favor.
- La trayectoria simulada, según la cual Zeus arrastraría al planeta Tierra fuera del Sistema Solar, es únicamente la más probable. Pero si la desviación de la trayectoria de Zeus por la atracción de Júpiter fuera menor, Zeus podría colisionar finalmente con la Tierra. Y si por el contrario la desviación fuera mayor, Zeus podría colisionar con el Sol, tal como se indica en el gráfico, con consecuencias catastróficas para el Sistema Solar. El profesor Walker podrá extenderse sobre ello.



- Sí. Una colisión de la enana blanca Zeus con nuestro Sol generaría una explosión y una emisión de radiación que incineraría todos los planetas interiores a la órbita de Marte.

- ¿No puede haber otra posibilidad? Me presentaré, soy Jefferson Forrest, asesor científico de la Casa Blanca. ¿Zeus no podría pasar entre la Tierra y el Sol y salir del Sistema Solar sin alterarlos, de modo que no pase de ser una página en la historia de la Astronomía?
- No cuente con ello. Si la trayectoria real de Zeus se desvía más que la simulada pero no lo suficiente para colisionar con el Sol, de todas formas arrastraría consigo a nuestro planeta, y además le haría pasar suficientemente cerca del Sol para que su biosfera fuera arrasada.
- ¿Quiere decir que nuestro destino es morir congelados o morir calcinados?
- No necesariamente. Disculpen, soy Mohamed Ahmersi, del Departamento de Meteorología de la Universidad de El Cairo, que asisto a esta sesión por invitación directa del doctor Mercader. Y la línea de actuación sugerida por su equipo podría ser viable: emitiendo en el momento oportuno suficientes gases de efecto invernadero se podría conseguir atenuar notablemente el enfriamiento de la Tierra. Faltaría saber si el reducido calor que llegaría de la enana blanca podría compensar la inevitable pérdida de calor que de todas formas se produciría. Ello deberíamos analizarlo junto con nuestros colegas astrofísicos.
- Y se podrían también utilizar fuentes adicionales de calor.

Ante esta intervención de un hombre de tez morena, con turbante y poblada barba, Forrest dio un respingo:

- ¿Y se puede saber quien diablos es usted?
- Lamento confirmarle que vengo de lo que sus antecesores llamaron el Eje del Mal⁽³⁾. Soy Mahmud Jomenei, del Centro Iraní de Investigación Nuclear, que he venido a solicitud del profesor Mohamed Ahmersi.
- Con su permiso. Consideré que sería importante que algún físico nuclear participara en nuestro encuentro, y conociendo las investigaciones del doctor Jomenei me pareció que tendría bastante que aportar.
- Efectivamente, nuestros experimentos sobre fusión nuclear controlada están obteniendo resultados prometedores; y dado que si nos alejamos del Sol no podremos recurrir a la energía solar ni probablemente a la eólica cuando se agoten las energías fósiles, previsiblemente la energía nuclear sea la única opción.
- Perdona, soy Miko Yahimoto, del Instituto de Geología de Tokio. ¿Ello no será huir del fuego para caer en las brasas, con un planeta saturado de contaminación radioactiva?

(3) Mahmud Jomenei está haciendo un juego de palabras intraducible: en el inglés en el que supuestamente se expresan los congresistas, "diablo" (devil), se pronuncia de forma ligeramente similar a "mal" (evil).

- Estamos hablando de energía nuclear de fusión – subrayó Jomenei –, que como saben consiste en fusionar núcleos de hidrógeno pesado para obtener helio, y no tiene los inconvenientes de las anteriores centrales nucleares de fisión de uranio o plutonio con su producción de residuos radioactivos, felizmente abandonadas desde hace casi una década y de las cuales entiendo que usted, doctora Yahimoto, guarde un triste recuerdo después del desgraciado accidente de Fukushima.

Forrest había ido escuchando con creciente irritación el diálogo entre el iraní y la japonesa, y finalmente tomó de nuevo la palabra:

- En cualquier caso, nada de lo que aquí se ha estado hablando debe hacerse público hasta que se acuerde una línea de actuación.
- Demasiado tarde. Acabo de twittearlo - dije mientras exhibía mi tablet:



Forrest se acercó airadamente para examinar la pantalla y vociferó:

- ¡Borre inmediatamente ese tweet!
- Sería inútil. Ya ha sido retwitteado más de 100 veces.
- ¡Doctor Mercader, debe emitir inmediatamente un desmentido!
- Señor Forrest, no vamos a intentar engañar a la humanidad. Como hemos explicado, eso es exactamente lo que nuestro equipo piensa que va a suceder.
- Yo sí he contestado con un mensaje tranquilizador:



- ¡Pero cómo se atreve! – imprecó Forrest.
- Bueno, a fin de cuentas yo fui quien bauticé a Zeus. Algún derecho tengo a utilizar su nombre.
- Algo ocurre. He perdido la conexión a Internet – advertí.
- ¿Qué esperaban? Lo que han hecho ya sobrepasa todos los límites. A partir de ahora permanecerán incomunicados. Y nadie entrará ni saldrá de este salón hasta nueva orden.

Una hilera de hombres con trajes oscuros, la sobaquera abultada y el inconfundible aspecto de agentes del FBI ocupó posiciones en las entradas del salón. Mientras crecía un murmullo de indignación, todos los ojos se dirigieron hacia un hombre de aspecto oriental que se dirigió tranquilamente hacia el estrado.

- Yo también me presentaré. Soy Yi Len, representante de la Asamblea Popular de China. Y debo decirles que no vamos a consentir que los dignos congresistas asistentes a este encuentro seamos secuestrados. Y – añadió, mirando fijamente a

Forrest – debo recordarle que la mayor parte de la deuda de su gobierno obra en nuestro poder, de manera que no les interesa indisponerse con nosotros.

- ¿Nos está amenazando?
- Le sugiero que espere órdenes de su gobierno.

En ese momento sonó un móvil con la melodía de barras y estrellas, y el agente que aparentemente dirigía el operativo del FBI tendió su celular a Forrest:

- Tiene una llamada de la Casa Blanca.

Mientras iba escuchando, Forrest se iba poniendo pálido, y Yi Len esbozando una amplia sonrisa:

- No creería realmente que su burdo procedimiento de bloqueo me iba a impedir ponerme en contacto con mi gobierno.

Forrest devolvió el teléfono a su propietario y tomó de nuevo la palabra:

- De acuerdo. Tienen ustedes libertad de movimientos...
- Me congratulo de ver lo rápidamente que su gobierno ha aceptado el ultimátum del mío.
- Su insolencia va más allá de lo soportable.
- Simplemente nos hemos permitido recordar que no conviene intranquilizar a los mercados.
- ¿Y tiene el cinismo de llamar “mercados” a las decisiones de su gobierno?
- Bien, hace una década ustedes acostumbraban a llamar “mercados” a los propietarios del capital. Yo utilizo la misma terminología.

Mercader interrumpió el intercambio de pullas desde la presidencia de la sesión:

- Podríamos dejar a un lado su controversia y comenzar a debatir las posibles líneas de actuación. ¿Investigador Castelao, por favor?
- Realmente el doctor Ahmersi ya ha adelantado lo que yo quería plantear. Deberíamos comenzar a planificar el estudio de las posibles actuaciones a partir tanto de lo que él dijo como de lo que ha expuesto el doctor Jomenei. Habrá que analizar también las posibles consecuencias geológicas, sobre las cuales la doctora Yahimoto tendría mucho que aportar.
- Si me permiten – terció Forrest –, mi gobierno tendrá mucho gusto en invitarles a participar en una reunión del Consejo Científico Asesor para debatir sobre el tema.
- El tema afecta a toda la humanidad – contestó Mercader – y la responsabilidad de su estudio no debería depender de un único Estado, sino coordinarse en un ámbito internacional, en el marco de la ONU.

Una mujer de piel oscura y cabello afro enmarcando un rostro de una agresiva belleza tomó la palabra:

- Soy Danila Oliveira, del Observatorio Longa Vista de Sao Paulo. No pongo en duda la corrección de sus cálculos, pero dadas sus repercusiones convendría repetirlos con datos más precisos. Deberíamos poner en funcionamiento la red mundial de

observatorios para aumentar la capacidad de resolución de nuestras observaciones y poder realizar una estimación más precisa de la probabilidad de las distintas trayectorias de Zeus. Paralelamente, un equipo internacional de geólogos, meteorólogos y físicos nucleares, entre otros, debería ir profundizando en el estudio de las distintas alternativas de actuación.

- Si me permiten, además de representante de la Asamblea Popular de China llevo años trabajando en Teoría de Sistemas y Ciencias de la Complejidad. Considero que no vendría mal un enfoque sistémico para conectar transdisciplinariamente los estudios de los distintos especialistas. Le propondré a mi gobierno que me designe para formar parte del equipo.
- Paralelamente – añadió Castelao – deberíamos dirigirnos a los distintos gobiernos para ir preparando la puesta en marcha de las actuaciones que vayamos diseñando.
- Investigador Castelao – afirmó Oliveira tras haber paseado su mirada por su apuesta compostura –, no estaría de más esperar a tener resultados basados en la red de observatorios a que me he referido para poder dirigirnos a los gobiernos con un respaldo internacional de la comunidad científica. En ese momento, podríamos solicitarles la convocatoria de una sesión especial de la ONU para exponer las conclusiones.
- Me parece razonable – concluyó Mercader –. A fin de cuentas, tenemos varias décadas para prepararnos, por lo que una pequeña espera no debería ser un problema. De hecho, necesitaríamos por lo menos un año para que los datos de las nuevas observaciones sobre Zeus nos permitan extrapolar su trayectoria con mayor precisión.
- De acuerdo. Nos reuniremos entonces de aquí a un año.
- Y hasta entonces, doctor Newark, nos mantendremos en contacto a través de la red.

5. La Troika.

Mientras esperaba junto con Alícia Fuster y Damián Castelao en la sede de la Federación Europea, Joan Mercader recordaba el intenso año de investigaciones desde el Congreso de Pittsburgh. A medida que las nuevas observaciones astronómicas reforzaban los resultados de la simulación realizada por Alícia Fuster, el interés se centraba en el equipo de respuesta presidido por el astrofísico James Walker, que había tenido nuevas incorporaciones como las de Jaya Mahalanobis, del Instituto de Investigación Sismológica de Gujarat, y Lomi Tongariro, del Instituto de Vulcanología de New Zealand. Dicho equipo había realizado un análisis en profundidad de las consecuencias previsibles de la captura de la Tierra por Zeus, y diseñado una estrategia detallada para responder a las mismas. Y hacía una semana, en un encuentro general en París de los participantes en la investigación, se había acordado presentar dicha estrategia ante los gobiernos más influyentes de la Tierra a fin de proponerles la convocatoria de una sesión especial de la ONU para tomar decisiones al respecto. Y era así como se encontraban en ese momento en una sala de espera aguardando para ser recibidos por la Troika.

- Con lo que hace una década se llamaba la Troika hubiéramos tenido más problemas de los que prevemos ahora – dijo Mercader.
- ¿Con la Troika? – inquirió Castelao.
- Llamábamos así al trío formado por la Comisión Europea, el Banco Central Europeo y el Fondo Monetario Internacional, que actuaba al dictado del capital financiero e impuso a los pueblos de Europa una política de austeridad con catastróficas consecuencias sociales. Pero cuando se constituyó la Federación Europea adoptó una política decidida para convertir Europa en “la Economía del conocimiento más cooperativa y dinámica del mundo”⁽⁴⁾, lo que se llamó la Estrategia de Lisboa 2.0, que consiguió sacar a Europa de la profunda crisis en la que se había metido.

En ese momento se abrió la puerta y apareció Lara, que con sus maneras cachazudas de campesino viejo les estrechó la mano y les invitó a pasar. Dentro del despacho esperaban Tsipras y Melenchon, y Lara se dispuso a hacer las presentaciones:

- El doctor Mercader trabajó hace unos años como asesor científico del gobierno de la República Federal Española.
- Y me acompañan la doctora Fuster y el doctor Castelao.
- Muy bien. Tomen asiento.

Los seis se sentaron alrededor de una mesa hexagonal y Mercader entregó tres copias de una carpeta con documentación.

(4) La Estrategia de Lisboa original propugnaba convertir Europa en “la Economía del conocimiento más competitiva y dinámica del mundo”.

- Parece que ya han llegado a una conclusión – dijo Melenchon.
- Así es – contestó Fuster.
- Estamos ansiosos por escucharla – declaró Tsipras.

Mercader comenzó la exposición, explicando que el consenso a que había llegado la comunidad astronómica internacional era que había un 70% de probabilidades de que la enana blanca Zeus arrastrara a la Tierra fuera del Sistema Solar, un 20% de probabilidades de que colisionara con la Tierra, y un 10% de que colisionara con el Sol, provocando radiaciones que abrasarían Mercurio, Venus, la Tierra y quizá también Marte. El efecto inmediato de la aproximación de Zeus y el cambio de la órbita de la Tierra serían grandes mareas que inundarían las zonas costeras, así como fuertes terremotos en muchos lugares del planeta, y posteriormente un enfriamiento global a medida que se alejara del Sol. Para hacerles frente sería necesario desalojar a la población de las zonas costeras y con mayor riesgo sísmico, y posteriormente emitir a la estratosfera grandes cantidades de gases de efecto invernadero para conservar el calor, así como construir grandes instalaciones de fusión nuclear controlada para proporcionar energía a la población y calentar el planeta.

- Pero tengo entendido que la ingeniería de la fusión nuclear controlada todavía no está plenamente conseguida, y supongo que no se pretenderá calentar el planeta haciendo estallar bombas de hidrógeno por todas partes – alegó Tsipras.
- Es cierto – contestó Castela –, pero los experimentos dirigidos por el doctor Mahmud Jomenei, del Centro Iraní de Investigación Nuclear, han obtenido unos resultados preliminares positivos, y dentro de unas pocas décadas se espera poder desarrollarlos a gran escala. Ciertamente se trataría de una especie de bombas de hidrógeno lentas (como las que alimentan la misma energía solar), pero en condiciones altamente controladas, y esperamos poder resolver los problemas de seguridad antes de que llegue Zeus dentro de cuatro décadas.
- En todo caso – terció Mercader – ello sería una medida complementaria que se evaluaría en su momento. Pero las decisiones que habría que tomar con carácter inmediato serían planificar una evacuación paulatina, a lo largo de las próximas décadas, de las zonas con mayor peligro inicial, así como concentrar esfuerzos en las distintas ramas de la investigación científica y técnica involucrada, entre ellas la meteorología y también la energía nuclear de fusión.
- Y para ello pedimos que la Federación Europea solicite la celebración de una sesión especial de la ONU – añadió Fuster.

Lara, Tsipras y Melenchon se miraron e hicieron gestos de asentimiento. Melenchon tomó la palabra:

- Como saben, la filosofía de la Federación Europea es apoyar el desarrollo científico y técnico, de modo que pueden contar con nuestro apoyo.
- Apoyamos un desarrollo sostenible, pero en este caso la sostenibilidad requerirá medidas drásticas para asegurar la simple supervivencia de la humanidad. Estamos con ustedes – añadió Lara.

- La Federación Europea asumirá sus responsabilidades para contribuir a la defensa del planeta. Presentaremos esta misma semana la propuesta al Parlamento Europeo, y si como esperamos se aprueba la trasladaremos a la secretaría general de la ONU – remachó Tsipras.

Mercader, Fuster y Castelao se miraron con gestos de satisfacción y se levantaron para despedirse, pero Lara les detuvo con un gesto:

- Si les parece podríamos ir a tomar algo a la cafetería y seguir charlando en un ambiente más relajado.
- Yo me quedaré para llamar a la presidenta del Parlamento y pedirle que lo convoque – dijo Melenchon.

Lara y Tsipras acompañaron a Mercader, Fuster y Castelao a la planta baja y les condujeron a la cafetería.

- Mejor vamos al reservado de detrás para poder hablar más tranquilamente – dijo Tsipras.

Se sentaron ante una mesa y pidieron sendos cafés. Lara se dirigió a Mercader:

- ¿Cómo van las gestiones con los gobiernos de otras partes del mundo?
- El doctor Yi Len nos ha garantizado el apoyo de China, que podría arrastrar al resto de miembros de la Organización de Cooperación de Shanghai⁽⁵⁾. De hecho, ha estado jugando un doble papel como miembro del equipo de investigación y como representante de su gobierno.
- Por su parte, la doctora Danila Oliveira, de Sao Paulo, ha solicitado una entrevista con la ejecutiva del ALBA⁽⁶⁾, que podría arrastrar al conjunto de los países latinoamericanos – continuó Fuster.
- Sí. Desde que Brasil se incorporó al ALBA su influencia en Latinoamérica ha sido decisiva, llegando hasta a incorporar a Colombia a solicitud del gobierno de coalición formado tras el acuerdo de paz con las FARC – comentó Lara.

(5) El Acuerdo de Cooperación de Shanghai se formó originalmente en 2001 por la República Popular China, Rusia, Kazajistán, Kirguistán, Tayikistán y Uzbekistán, y posteriormente se incorporaron como observadores Mongolia, Pakistán, India e Irán. Ver http://es.wikipedia.org/wiki/Organizaci%C3%B3n_de_Cooperaci%C3%B3n_de_Shanghai

(6) El ALBA es el acrónimo abreviado de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio de los Pueblos, formada el 2004 a propuesta del presidente de Venezuela Hugo Chávez como alternativa al ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas) promovida por el gobierno norteamericano. Ver <http://es.wikipedia.org/wiki/ALBA>

- Sí, leí hace poco que Timochenko⁽⁷⁾ había sido nombrado ministro de defensa de Colombia – dijo Mercader.
- Por su parte – añadió Castelao –, el profesor Mohamed Ahmersi, de El Cairo, iba a dirigirse a la Unión Africana para recabar también su apoyo.
- ¿Y Estados Unidos? – preguntó Tsipras –. Tengo entendido que el asesor de la Casa Blanca Jefferson Forrest no aceptó integrarse en su equipo.
- Efectivamente – contestó Mercader –. Se lo ofrecimos, pero contestó que el Consejo Científico Asesor de su país prefería desarrollar sus propuestas de forma independiente. Y según sabemos han incorporado a científicos británicos e israelíes.
- De todas formas – indicó Fuster – hemos mantenido contactos y les hemos pasado puntualmente información de las nuevas observaciones y simulaciones astronómicas sobre la trayectoria de Zeus.
- Ya nos enteramos del conflicto que tuvieron con Forrest en el Congreso de Pittsburgh – añadió Lara.
- Les supongo bien informados – contestó Mercader –. De hecho, fue su hombre en el Congreso quien con su filtración desencadenó el conflicto.
- Con la ayuda de su impetuoso amigo – remachó Tsipras. Castelao enrojeció.
- Realmente – añadió Lara – no nos representaba oficialmente. Y aunque tiene un curriculum científico, asistió al Congreso como periodista.
- La sabemos – replicó Mercader –. De todas formas Yi Len, que conocía sus trabajos científicos, le ofreció participar en el equipo, pero rehusó.
- Sí – comentó Lara –, se encuentra muy mayor, y quince años después de jubilarse prefiere dedicarse al periodismo y la literatura.
- De todas formas – añadió Castelao – el profesor James Walker y el doctor Richard Newark de Monte Palomar han solicitado una entrevista con la presidenta de Estados Unidos para presentarle nuestras propuestas y solicitar su apoyo.
- Bueno – concluyó Lara –, habrá que esperar a la sesión de la ONU. Deseémonos suerte.

(7) Timochenko era en 2014 el máximo dirigente de las FARC, la organización guerrillera más antigua de América Latina.

6. En la ONU.

Durante el vuelo a New York, Joan Mercader agradecía el relativo anonimato que le permitía pasar desapercibido. No era el caso de Damián Castelao. Su tweet en Pittsburgh había tenido una fuerte repercusión en los medios de comunicación, obligándole a conceder entrevista tras entrevista. Castelao insistía en dar mensajes tranquilizadores, subrayando las décadas que faltaban para la llegada de Zeus y las intensas investigaciones que se estaban realizando para buscar soluciones, pero ello no apagaba el clamor mediático en el que se mezclaban los rumores más disparatados con un renovado interés por la Astronomía, que súbitamente había dejado de ser una materia esotérica para científicos encerrados en su torre de marfil para aparecer como un instrumento vital para la supervivencia de la humanidad. Un dato significativo fue que en el siguiente inicio de curso se multiplicaron en la mayoría de las Universidades las solicitudes de ingreso en estudios de Astronomía. Todo ello se vio estimulado por la aparición de Castelao en la portada del Time, con un rostro atractivo que le hacía parecer una mezcla de Flash Gordon y el doctor Zarkov luchando contra la amenaza procedente del espacio exterior, bajo lo que se había convertido en su lema: “We are working for you”⁽⁸⁾.

Con el transcurso de los meses el interés había decaído, pero cuando Castelao se dispuso a presentar su tesis doctoral la expectación fue tan grande que la presentación tuvo que realizarse en la mayor sala de Las Palmas, abarrotada hasta los topes. Y cuando James Walker, presidente del Tribunal, anunció que había obtenido la máxima calificación de sobresaliente “cum laude”, estalló un estruendoso aplauso mientras se fundía en un abrazo con Alícia Fuster. No fue el único abrazo que recibiría Damián ese día: casi todos sus colegas presentes quisieron felicitarle. Pero fue ese primer abrazo el que el día siguiente aparecería en la portada de muchos diarios. Y Alícia agradecería que en las fotos apareciera de espaldas, lo que le permitió mantener su anonimato, a leguas de la situación de Castelao, que para remachar el clavo fue incluido a finales de diciembre en la “lista corta” de preseleccionados para la proclamación de la “persona del año” en el Time.

Mercader y Fuster recordaron la anécdota de la lectura de la tesis mientras se abrochaban los cinturones cuando el avión se disponía a aterrizar en el aeropuerto John Fitzgerald Kennedy.

- Y gracias a ese anonimato, Joan, hemos podido viajar tranquilos sin que nadie nos reconociera ni en el aeropuerto de Madrid ni durante el vuelo.

(8) “Estamos trabajando para vosotros/ustedes”.

- No es el caso de Damián, que ha tenido que viajar con la delegación diplomática española.
- Pero a ti te queda poco de anonimato: cuando intervengas ante la Asamblea General todo el mundo te reconocerá – le advirtió Alícia.

Ciertamente, cuando se supo que la Asamblea General de la ONU iba a realizar una sesión especial para debatir las propuestas de la comunidad científica ante la futura llegada de Zeus, la expectación fue tal que tuvo que programarse su retransmisión en directo en las televisiones de todo el mundo. Y la alcaldía de New York se vio compelida a intensificar las medidas de seguridad alrededor del edificio de la ONU.

Tras haber aterrizado, Mercader y Fuster fueron a recoger su equipaje y se sumaron a la larga cola de pasajeros que esperaban para pasar los trámites de aduana y control de pasaportes. Después de haber sido visados, tras la escueta explicación de que viajaban por “motivos profesionales”, salieron del aeropuerto y cogieron un autobús para Manhattan. Durante el viaje el conductor informó por los altavoces que las calles de Manhattan estaban abarrotadas, por lo que tuvieron que apearse en Long Island City, a la entrada del puente de Queensboro.

En cuanto subieron al puente divisaron en lontananza al otro lado del East River, más allá del hospital Colen-Goldwater, grandes muchedumbres con pancartas, Y cuando bajaron por la 1ª Avenida el gentío era cada vez más denso, con pancartas que iban desde “¡Arrepentíos!” hasta “¡Salvad al mundo!”, junto a otras con solera que parecían haber sido sacadas del desván del movimiento Occupy de una década antes con el lema “¡Salvad al 99%!”.

- ¿No quieren que salvemos al 100%?
- Dan por supuesto que el otro 1% se salva seguro, Alícia.

Cuando desembocaron en la Plaza de las Naciones Unidas la encontraron completamente abarrotada. Desplazándose entre la muchedumbre se aproximaron al cordón de seguridad que la policía había establecido alrededor del edificio de la ONU, donde mostraron sus credenciales para que les dejaran pasar.

A partir de ese momento tuvieron que separarse. Mercader fue conducido hacia la puerta principal por la que entraban las delegaciones de los distintos países, mientras que Fuster fue dirigida hacia la zona de invitados para reunirse con el resto de miembros del equipo de investigación. Cerca de la sala de prensa divisó a Castela rodeado de una nube de micrófonos: aunque se había dejado barba, los sagaces reporteros que cubrían la Asamblea General lo habían detectado y no habían querido perder la ocasión de conseguir unas declaraciones en exclusiva ampliamente compartidas.

Alícia le saludó desde lejos sin atreverse a acercarse, y siguió hasta la zona del hemicírculo reservada para la comunidad científica invitada, donde esperó a la entrada hasta que Damián consiguió zafarse de los periodistas. Cuando llegó hasta ella se saludaron con un par de besos.

- ¿Qué tal el viaje, Damián? ¿Cómo llegaste desde el aeropuerto?
- Fuimos trasladados en helicópteros junto a las otras delegaciones para no tener que abrirnos paso entre la muchedumbre.
- Entonces te habrás perdido las coloridas pancartas que jalonaban el recorrido hasta aquí. Había desde grupos políticos desconfiados de lo que pudieran hacer las élites hasta congregaciones religiosas rezando por nuestra salvación.
- Y eso que todavía no conocen la naturaleza de nuestras propuestas, Alícia.
- Mira, Damián, allí está Joan junto a la tribuna. No creo que tarden en empezar.

En ese momento se acercó a ellos James Walker, y Castela se dirigió a él:

- Hola, profesor Walker, me alegro de que volvamos a reunirnos. ¿Cómo fue la cosa con la presidencia de EE.UU.?
- No muy bien. No conseguí ningún compromiso de que apoyara nuestra propuesta. Ya veremos la posición que sostienen aquí, pero no soy nada optimista. Y tampoco respecto a mi propio gobierno.

Mientras hablaban llegó Danila Oliveira quien les dio unos sonoros besos a los tres. Alícia sonrió irónicamente viendo cómo los ojos tanto de Damián como de James recorrían el esculpural cuerpo moreno de la brasileña, que había venido con un generoso escote y una falda corta. Castela la interrogó con la mirada.

- Ningún problema con el ALBA, doctor Castela. Tendremos su pleno apoyo.
- Chiss – advirtió Alícia –, la presidenta de la Asamblea se dispone a tomar la palabra.
- Se abre esta sesión especial de la Asamblea General de la ONU para estudiar la respuesta a la amenaza que se cierne sobre el planeta. Sin más preámbulos, doy la palabra al doctor Joan Mercader, portavoz de la comunidad científica internacional.

En la pantalla situada sobre la tribuna a la izquierda del emblema de la ONU apareció el anguloso rostro de Mercader, con una rotunda mandíbula expresando firmeza y unos ojos brillantes irradiando confianza. “Ya se le acabó el anonimato”, pensó Alícia.

- Buenas tardes, señoras y señores, dignos representantes de los distintos países de la Tierra, en definitiva representantes de la humanidad. En la documentación que han recibido se explica cómo las conclusiones del estudio realizado de forma conjunta por científicos de todo el mundo son que la enana blanca Zeus, una estrella relativamente fría y muy densa, se dirige hacia el Sistema Solar, a donde llegará dentro de cuatro décadas, y con una elevada probabilidad arrastrará a su paso al planeta Tierra arrancándolo del Sistema Solar. El efecto inmediato de su atracción gravitatoria será generar fuertes mareas que provocarán grandes inundaciones en

las zonas costeras, y alteraciones geológicas que provocarán grandes terremotos y erupciones volcánicas. Y el efecto de alejarnos del Sol sería, si no haciéramos nada para evitarlo, un enfriamiento global de la Tierra que terminaría por hacer inviable el mantenimiento de la vida humana sobre la misma. No obstante, tenemos entre cuatro y cinco décadas para prepararnos: cuatro décadas para prepararnos para la llegada de Zeus al Sistema Solar, y casi una década más para evitar el enfriamiento global a medida que la Tierra se aleje del Sol. Nuestra propuesta frente a la irrupción de Zeus tiene dos partes: la primera consiste en evacuar paulatinamente, a lo largo de cuatro décadas, las zonas susceptibles de padecer inundaciones y terremotos, es decir las zonas costeras y las zonas sismológicamente sensibles. Pondré dos ejemplos para subrayar la magnitud de la tarea que debemos abordar: deberíamos evacuar completamente tanto la ciudad de New York como las Islas Canarias: ni el observatorio que detectó inicialmente la venida de Zeus ni la ciudad que alberga esta Asamblea General podrán sobrevivir a su llegada. La segunda parte de la propuesta consiste en la emisión en su momento a la estratosfera de grandes cantidades de gases de efecto invernadero para evitar pérdida de calor de la Tierra, complementándolo con la instalación de grandes fuentes de energía, probablemente basadas en la fusión nuclear, para subvenir las necesidades humanas y completar el poco calor que llegará a la Tierra desde Zeus. Todo ello requiere de una amplia cooperación internacional que debería comenzar ahora mismo y que debería incluir el impulso de una investigación coordinada en todas las áreas que afectan al desarrollo de la propuesta.

Finalizada la intervención de Mercader, volvió a tomar la palabra la presidenta de la Asamblea mientras los rumores se extendían por la sala:

- Los representantes de todos los Estados han podido escuchar la propuesta del portavoz de la comunidad científica internacional, y han recibido la documentación que contiene los resultados de su estudio. A partir de ahora se inicia el debate para pronunciarse sobre dicha propuesta o, en su caso, presentar propuestas alternativas. Tiene la palabra Dominique de Villepin, representante de la Federación Europea.

Mientras de Villepin se dirigía a la tribuna, Alícia susurró al oído de Castelao:

- Aunque era una niña, todavía recuerdo su emotivo discurso en la ONU contra la guerra de Irak en el 2003. Fue dicho discurso lo que me decidió a acompañar a mis padres a la gran manifestación contra la guerra el 15 de febrero en València. Ahora, después de su paso por el gobierno, ha vuelto a la carrera diplomática a punto de cumplir 70 años.

De Villepin tomó la palabra:

- La Federación Europea apoya decididamente la propuesta presentada por el doctor Mercader. Nuestra Federación se asienta sobre el principio de la cooperación, y ha sido a través de las duras lecciones de la historia que hemos aprendido el valor de la misma. Si inicialmente las dramáticas experiencias de dos guerras mundiales nos llevaron a comprender la necesidad de desarrollar instituciones europeas que

permitieran pasar rotundamente esa página de la historia, la experiencia de las primeras décadas de existencia de dichas instituciones europeas nos mostraron que tampoco la competencia, sustituyendo el enfrentamiento con las armas por el enfrentamiento en el mercado, permite resolver los problemas de la humanidad. El reto que Zeus nos plantea nos obliga ahora a extender el principio de la cooperación a toda la Tierra. La Federación Europea contribuirá plenamente a que ello se haga realidad.

Y veinte años después, de Villepin vio de nuevo a los representantes de los distintos países del mundo ponerse en pie para aplaudir con entusiasmo su intervención. Como cabía esperar, los científicos y científicas en la zona de invitados secundaron fervorosamente la ovación. Cuando los aplausos fueron apagándose, intervino de nuevo la presidenta:

- Tiene la palabra Nicolás Maduro, presidente de la República Bolivariana de Venezuela.

Mientras Maduro se dirigía a la tribuna, Danila Oliveira sonrió con satisfacción haciendo un gesto asertivo a sus colegas.

- Hablo en nombre del conjunto de países que formamos la Alianza Bolivariana para los Pueblos de nuestra América. El ALBA se constituyó ya desde su inicio como un cauce de cooperación entre nuestros países, superador de viejos egoísmos e imperialismos y de propuestas mercantilistas contrarias al interés de los pueblos. Para nosotros, por tanto, apoyar la cooperación entre los pueblos del mundo es consustancial a los principios en los que nos basamos. Y ante la grave amenaza que se cierne sobre nuestro planeta, ya sería hora de que primara dicha cooperación. Damos por tanto nuestro apoyo a la propuesta presentada por el doctor Mercader, y proponemos además la constitución de un Consejo Científico Mundial para dirigir internacionalmente el proceso que deberá llevarse a cabo, cuya sede podría ubicarse en la capital de la Federación Europea en Bruselas.
- Muchas gracias. En nombre de la República Popular de China tiene la palabra el doctor Yi Len.

Castelao musitó al oído de Alícia:

- Nuestro amigo Yi Len sigue jugando su doble papel como miembro del equipo de investigación y como representante del gobierno chino...
- La posición que voy a expresar es compartida por los Estados que formamos el Acuerdo de Cooperación de Shanghai. En tanto que la misma palabra "cooperación" forma parte del nombre de nuestro Acuerdo, no necesito extenderme más sobre ello, aunque sí querría subrayar que nuestro pueblo ha querido compaginar la prosperidad propiciada por el mercado con la planificación orientada a conseguir la armonía entre distintos intereses, superando los desequilibrios que el mercado por sí mismo también propició entre nosotros. Y ante la grave situación que se avecina en unas

pocas décadas, damos también nuestro apoyo a la propuesta presentada por el doctor Mercader, en cuya elaboración además hemos participado. El pueblo chino sabrá ocupar su lugar junto a los otros pueblos del mundo. Y daremos todo nuestro apoyo económico a las investigaciones que deberán realizarse y a las instalaciones para apoyarlas. Por ello, valoraría positivamente también la propuesta de formar un Consejo Científico Mundial. Si la Federación Europea acepta albergar su sede, mi gobierno subvencionaría la construcción de la misma.

- Gracias. Tiene ahora la palabra Desmond Tutu en nombre de la Unión Africana.

El anciano obispo se desplazó lentamente hacia la tribuna apoyado en un bastón, y fue ayudado por un auxiliar para subir a la misma.

- El Gobierno de Sudáfrica, a quien corresponde la presidencia de turno de la Unión Africana, me ha hecho el honor de nombrarme como representante especial para esta sesión de la Organización de las Naciones Unidas. A mis 92 años es probablemente el último servicio que pueda prestar a mi país y al mundo, pero no he querido renunciar a la ocasión de contribuir a lo que puede ser un paso importante en la hermandad entre todos los seres humanos de la Tierra. Hace treinta años mi país tuvo que emprender la superación de las viejas barreras que le dividían. Quizá la llegada de lo que los científicos han llamado Zeus sea una prueba que Dios nos envía para conseguir dicha hermandad por encima de divisiones de razas y colores, de modo que nuestro planeta pueda ser justamente llamado el planeta del arco iris. Con dicha finalidad expresamos también nuestro apoyo, y el de toda la Unión Africana, a la propuesta presentada por el doctor Mercader.
- Gracias. Damos ahora la palabra a Jefferson Forrest en representación de los Estados Unidos de América del Norte.

Castelao y Fuster cruzaron miradas de recelo mientras Forrest subía a la tribuna.

- Buenas tardes, señores y señoras, representantes de los distintos Estados y científicos invitados. Hemos seguido muy estrechamente los estudios realizados por el equipo que encabezaba el doctor Mercader, que valoramos ha realizado una labor muy estimable. Pero hemos preferido elaborar una propuesta propia desde nuestro Consejo Científico Asesor, que presentamos como una propuesta conjunta de nuestro país y del Reino Unido de Inglaterra y Gales. El doctor Mercader ha dicho que hay una elevada probabilidad de que la enana blanca Zeus arrastre a la Tierra fuera del Sistema Solar. Pero su equipo ha estimado dicha probabilidad en un 70%. No creemos que la probabilidad de un 30% de que la Tierra sea destruida, bien por una colisión directa, bien por los efectos de un choque de Zeus con el Sol, sea despreciable. Si ello ocurriera, el plan expuesto por el doctor Mercader no evitaría la extinción de la especie humana. Por ello consideramos que la única propuesta que puede asegurar en cualquier caso la supervivencia de nuestra especie sería la construcción de una gran nave espacial que pueda albergar a una muestra escogida de la humanidad y alejarse de la trayectoria de Zeus. Querría subrayar que dicha nave especial podría sostenerse indefinidamente dentro del Sistema Solar alimentándose de energía solar, sin depender del incierto progreso de las

investigaciones sobre energía nuclear de fusión y sin padecer los riesgos que ésta podría generar. Naturalmente, en las próximas décadas la investigación en nuestros países se dirigiría prioritariamente hacia la astronáutica y hacia energías renovables. Y aunque nuestros países ya incluyen entre su población una gran variedad genética y cultural, invitaríamos a embarcar en la nave a una representación de todos los países del mundo, escogida con criterios rigurosos.

Un murmullo de indignación se extendió por la sala mientras el presidente tomaba de nuevo la palabra:

- Gracias. Tiene la palabra Mohammad Omar, mulá-presidente de la República Talibán de Afganistán.

Mientras Omar, alta estatura, turbante negro y un parche en un ojo, se dirigía a la tribuna, Oliveira sacó su tablet y murmuró

- Voy a enviarle un WhatsApp a Nicolás.

Fuster vio aparecer el rostro bigotudo de Maduro en la pantalla del tablet, mientras Oliveira tecleaba rápidamente sobre la misma.

- Nosotros no tememos el poder de Alá, el justo, el misericordioso. Ni tememos la muerte: el paraíso espera a quienes hemos sido fieles a las enseñanzas del Profeta. El poder de Alá deben temerlo los que han provocado su cólera. La impiedad recorre el mundo por doquier. No han de extrañarse de la cólera de Alá cuando permiten a las mujeres mostrarse impudicamente alterando la serenidad de los hombres...

Mientras Omar hablaba, Alícia susurró al oído de Danila:

- Y eso que no creo que te haya visto. Si mira hacia aquí se va a poner de los nervios.
- ¿Sí? Pues voy a hacer que se ponga más nervioso – contestó Danila mientras se desabrochaba displicentemente un botón de la blusa permitiendo que sus pechos emergieran un poco más.
- No vas a poner nerviosos únicamente a los talibanes – replicó Alícia mientras Damián y James miraban de reojo.
- Entonces mejor me abrocho. No quisiera dificultar que atiendan las intervenciones.
- ... No podrán escapar a la ira de Alá. Sus fútiles intentos de desafiar su voluntad fracasarán, y la justicia de Alá se impondrá sobre la Tierra.
- Gracias, por decir alguna cosa. Tiene la palabra Avigdor Lieberman, representante del Estado Judío de Israel.
- Eso me recuerda un viejo chiste – comentó Alícia mientras Lieberman se dirigía a la tribuna –: Dios se apareció un día a Mihail Gorbachov, Ronald Reagan y Menahem Begim para anunciarles que el mundo terminaría en una semana y permitirles que prepararan a sus pueblos. Entonces Reagan dijo a su pueblo: “Tengo que darles dos noticias, una buena y otra mala. La buena es que Dios existe. La mala es que el

mundo se acaba en una semana”. Por su parte, Gorbachov dijo al suyo: “Tengo que darles dos malas noticias: una es que Dios existe, al contrario de lo que nosotros creíamos; la segunda es que el mundo se acaba la próxima semana”. Y Begim dijo: “Tengo que darles dos buenas noticias: una que Dios existe, como nosotros hemos sabido siempre; otra que el Estado Palestino nunca llegará a existir”.

- Pero el sucesor de Begim no es Omar, es el que va a hablar ahora – replicó Walker.

- El Estado Judío de Israel ha colaborado con el Consejo que encabeza el doctor Forrest, pero no estamos dispuestos a aceptar un nuevo exilio. Por otra parte, la propuesta presentada por el doctor Mercader contiene cosas que nos parecen inadmisibles, como el papel asignado al estado terrorista de Irán en el desarrollo de la energía nuclear de fusión, que nos devuelve a la amenaza que representaron en la década anterior sus antiguas centrales nucleares de fisión. Además, toda la propuesta se basa en especulaciones no demostradas. Si en su día ya fuimos escépticos ante los agoreros que querían intimidarnos con el cambio climático, ahora nos proponen el mismo mecanismo de los gases de efecto invernadero, con los que antes nos amenazaban, como panacea contra su estrella moribunda. Preferimos confiar en que Yavé volverá a salvar a su pueblo elegido a confiar en los falsos dioses de lo que pomposamente llaman “comunidad científica internacional”. Y si finalmente adviene el fin del mundo, aceptaremos con resignación el destino que Yavé nos tenga reservado.

- ¿Decía, profesor Walker? – repuso irónicamente Oliveira.
- ¿Veremos a los talibanes aplaudir al Estado de Israel? – añadió Castelao.
- No sería la primera vez. ¿De dónde creen que salieron las armas con las que combatieron la ocupación soviética? – replicó Walker.
- Es la unión sagrada de los creyentes – concluyó Fuster.

- Gracias. En segundo turno, tiene la palabra el presidente Maduro.
- No voy a replicar a los representantes de Afganistán e Israel: hablamos lenguajes distintos (el nuestro es el de la ciencia). Pero sí debemos decir que la propuesta que nos trae el representante norteamericano insiste en sus viejas concepciones imperialistas y elitistas que sólo benefician a los privilegiados despreciando a la gran mayoría de la humanidad. Alegan que nuestra esperanza es únicamente de un 70%. Pero la red internacional de observatorios astronómicos seguirá el acercamiento de Zeus actualizando en tiempo real las estimaciones de probabilidad de su trayectoria. Así que yo pregunto a los representantes norteamericanos: ¿a qué porcentaje esperarán para apostar por la supervivencia de la humanidad? ¿a un 90%? ¿a un 95? ¿a un 99? Nosotros preferimos apostar ya por dicha supervivencia y trabajar por ella, y llamamos a todos los pueblos del mundo a secundar dicha apuesta.

Mientras Maduro hablaba, Forrest se levantó de su asiento y, seguido por toda la delegación norteamericana, abandonó ostensiblemente la sala.

- Me parece oír ahí fuera el sonido de barras y estrellas de una sintonía de móvil – observó Fuster.
- Mirad. Ahí regresan – añadió Castelao.
- Justo a tiempo de oír de nuevo a Yi Len – precisó Oliveira.

Yi Len esperó desde la tribuna para tomar la palabra a que la delegación norteamericana ocupara nuevamente sus asientos:

- Comprendemos la irritación de nuestros amigos del ALBA, pero debemos hacer un esfuerzo para unirnos todos. No considero que la propuesta presentada por el doctor Forrest sea incompatible con la que nosotros hemos defendido. De hecho, ante la posibilidad de que las cosas vayan mal, no es descabellado tener un plan B. Y ciertamente, el presidente Maduro está bien informado: la red de observatorios actualizará en tiempo real las probabilidades de la trayectoria de Zeus. De modo que el bravo pueblo norteamericano podrá en cada momento ir evaluando dichas probabilidades y tomar las decisiones oportunas. Propongo por tanto que refundamos nuestras propuestas. Y, naturalmente, el doctor Forrest debería tener un puesto en el Consejo Científico Mundial.
- Gracias. Tiene la palabra Gerardo Hernández, representante de la República de Cuba.
- Después de haber pasado veinte años secuestrado en este país, tendría motivos para sentir rencor hacia él. Pero debemos poner los intereses de la humanidad y la amistad entre los pueblos por encima de motivaciones personales. Por ello, aunque naturalmente secundamos la postura del ALBA de la que formamos parte, pensamos que debería considerarse la propuesta presentada por la República Popular China. Únicamente queríamos añadir que en el Consejo Científico Mundial no debería haber únicamente especialistas en las distintas ramas de las ciencias físicas. Para preparar a la humanidad para sobrevivir en unas condiciones adversas, sería importante la participación de especialistas en las ciencias de la vida. Y nuestro país tendría bastante que aportar en este terreno.
- Gracias. Se suspende la sesión para permitir la reelaboración o refundición de las propuestas presentadas.

Durante el receso los científicos y científicas invitados salieron a pasear por el pasillo.

- ¿Podremos reunirnos ahora con Joan?
- No creo, Alícia. Mientras salíamos he visto que junto con Yi Len se dirigía a hablar con Forrest. Probablemente intentarán elaborar una propuesta refundida que pueda ser apoyada por la gran mayoría de países.
- Esperemos que lo consigan, Damián.

Mientras Castelao se entretenía conversando con el metereólogo Ahmersi, Oliveira y Fuster vieron a Mahalanobis y Yahimoto, vestidas respectivamente con un sari y un kimono, y fueron a saludarlas.

- Miko y yo nos hemos puesto de acuerdo en venir con vestidos tradicionales de nuestros países.
- Nos pareció una forma de destacar la pluralidad cultural de nuestro planeta y de la comunidad científica.
- Probablemente el vestido más típico de mi país sea el tanga, pero no me pareció adecuado venir con él.
- No, mejor no, Danila – remachó Alicia sonriendo.

Jomenei, con túnica y turbante, se acercó a ellas.

- Bienvenido al club, Mahmud.
- Es curioso, Miko, que se considere la ropa que llaman “occidental” como un estándar casi obligatorio. De hecho, muchas veces supone un menosprecio de las propias tradiciones culturales. ¿El traje sastre con chaqueta y falda es la vestimenta tradicional de su país, doctora Fuster?
- Podía haber venido de fallera, que ciertamente es más recatado que lo que mencionaba hace un momento la doctora Oliveira, pero dudo que en el avión me hubieran dejado pasar la peineta, y del aeropuerto aquí no me hubiera dado tiempo de arreglarme el cabello para ponérmela.
- Cada cosa tiene sus inconvenientes, doctora Fuster – remachó ahora Oliveira entre las risas de Yahimoto y Mahalanobis.
- Parece que se va a reanudar la sesión – les avisó Castelao.

Mientras estaban ocupando sus asientos en la zona de invitados, la presidenta de la Asamblea se disponía a tomar la palabra:

- Va a someterse a votación una propuesta presentada conjuntamente por la Federación Europea, el ALBA, la Unión Africana, EE.UU., Rusia y China, y que ha sido distribuida a todas las delegaciones.

El panel de votación se llenó con las luces verdes de aprobación. Únicamente Afganistán e Israel votaron en contra, e Italia se abstuvo. Estalló en la sala una gran ovación, que se oyó repetida como un eco por las muchedumbres que rodeaban el edificio de la ONU. Alicia, Damián, Danila y James se abrazaron, como también hicieron en pequeños corrillos el resto de ocupantes de la zona de invitados. Richard Newark se dirigió a ellos:

- Hemos reservado el Salón McFadden's, a cuatro minutos de aquí caminando, para celebrar el resultado. Si cogen la E 44 hasta la Segunda Avenida y giran a la izquierda llegarán enseguida. Pueden ver el camino en mi tablet:
- De acuerdo. Ahora recogeremos al doctor Mercader y a Yi Len.
- Y al doctor Forrest, Damián.



- Y al doctor Forrest, sí, James.

Castelao se dirigió a la puerta de la sala por donde estaban saliendo las delegaciones. Vio a Mercader hablando con Yi Len y se dirigió hacia ellos. Les explicó brevemente el plan y Yi Len fue a buscar a Forrest y regresó con él. Forrest y Castelao se saludaron brevemente con un ligero apretón de manos y se dirigieron a la salida.

- Cuando vinimos aquí pude llegar al edificio sin ser reconocido.
- Ahora no será el caso, doctor Mercader – contestó Yi Len.

Forrest hizo una seña y un grupo de agentes del FBI acudió a escoltarlos. Al salir del edificio la multitud prorrumpió en vítores, mientras sus escoltas impedían que los periodistas se acercaran. Avanzaron entre la muchedumbre por la calle E 44, y cuando llegaron al Salón McFadden's los agentes tomaron posiciones en la puerta mientras ellos entraban. En la sala los miembros del equipo que les estaban esperando les recibieron con un cerrado aplauso, mientras Alícia Fuster daba un fuerte abrazo a Mercader, Danila Oliveira hacía lo propio con un ligeramente embarazado Yi Len y Richard Newark daba un fuerte apretón de manos a Jefferson Forrest.

Se separaron en corrillos charlando animadamente mientras bebían y tomaban los aperitivos que habían sido preparados, hasta que Danila exclamó:

- Bueno, ya es hora de que pongan música, ¿no?

Danila se convirtió en el centro de todas las miradas mientras bailaba una samba, pero fue Jaya Mahalanobis, con una música estilo bolliwood, quien consiguió hacer bailar a todo el mundo.

Cuando pusieron música ambiental, dejaron de bailar y se reanudaron las conversaciones. Mercader se dirigió a Newark, que estaba hablando con Miko Yahimoto:

- Quisiera que me acompañaran a hablar con la doctora Oliveira.

Los tres se dirigieron a donde estaba Danila Oliveira charlando con Jaya Mahalanobis.

- Tenemos que asegurar el funcionamiento continuo de la red internacional de observatorios hasta la llegada de Zeus, para realizar las actualizaciones en tiempo real a que nos hemos comprometido – planteó Mercader –. Dado que antes de que llegue Zeus deberemos abandonar el observatorio de Maspalomas, convendría que instaláramos el centro de coordinación en otro lugar.
- Aunque el observatorio de Monte Palomar es privado, necesitaríamos un fuerte apoyo de nuestro gobierno, y no estoy seguro de hasta cuanto lo podremos tener.
- Tendremos mucho gusto en ofrecer a tal efecto el Observatorio Longa Vista. En nuestro caso no tenemos ninguna duda sobre el apoyo del gobierno de Brasil, y por extensión de todo el ALBA.
- Por mi está bien.
- De acuerdo, entonces – concluyó Mercader.

- Si les parece, podemos viajar directamente desde aquí a Sao Paulo para comenzar los preparativos.
- Si les parece bien, me gustaría acompañarles – propuso Mahalanobis –. Querría hablar con Nora Sousa, del Centro de Datos de Sismología de Sao Paulo. Tendríamos que montar una red sismológica internacional para desarrollar una simulación de los efectos de la llegada de Zeus. Y usted podría venir también, doctora Yahimoto.
- Me parece muy adecuado. Una red para vigilar los cielos y otra red para vigilar la Tierra – sentenció Oliveira.

7. Habla la Presidenta.

John y Susan Brown habían estado escuchando esa mañana la retransmisión en directo de la Asamblea General de la ONU junto a sus hijos adolescentes Sue y Johnny. Poco después de que finalizara la retransmisión anunciaron desde la pantalla que a las 7 de la tarde la Presidenta se dirigiría a la Nación. Después de comer habían ido a sus tareas, John a la Estación de Bomberos del este de Chicago, Susan a las oficinas del puerto y Sue y Johnny a la Escuela Superior de Lincoln Park, pero a las 7 en punto estaban de regreso en su domicilio de la calle Larrabee.

De hecho, a partir de las 6 la mayoría de los centros de trabajo y estudio habían cerrado sus puertas ante la expectación creada. Sue y Johnny llegaron en seguida caminando por la Avenida Armitage, pero tanto Susan como John habían encontrado un atasco en la Avenida Norte y temieron no poder llegar a tiempo: todo el mundo parecía estar circulando a la vez por las calles de Chicago.

Llegaron casi al mismo tiempo a la calle Larrabee, aparcaron frente a su domicilio, y se juntaron en el patio delante de la puerta. Tras un breve beso de saludo, Susan introdujo la llave en la cerradura, abrió la puerta y se dirigieron rápidamente a la sala de estar donde encontraron a sus hijos aposentados en el sofá frente al televisor, justo a tiempo para escuchar la presentación:

- Con ustedes Michelle Obama, Presidenta de los Estados Unidos.

Susan se sentó en el sofá junto a sus hijos y John lo hizo en una silla mientras el conocido rostro de la Presidenta aparecía ante los micrófonos, detrás de un estrado con el anagrama presidencial y junto a la bandera de las barras y estrellas.

- Ciudadanas y ciudadanos de los Estados Unidos, me dirijo a vosotros cuando ominosas perspectivas se ciernen sobre el futuro de nuestra Nación y del planeta entero. La inmensa mayoría de las naciones del mundo hemos acordado trabajar juntas para hacer frente al peligro que nos amenaza, que no por estar a varias décadas en el futuro deja de ser menos real. Dentro de este trabajo en común, nuestra Nación ha adquirido el compromiso de asegurar, cualesquiera que sean las condiciones en las que la estrella Zeus irrumpa en el Sistema Solar, la supervivencia de la especie humana. Dedicaremos todos nuestros esfuerzos a construir en una órbita terrestre una gran nave espacial que pueda albergar lo mejor del patrimonio cultural y genético de la humanidad. Ello representa un compromiso con las siguientes generaciones, y en particular con quienes actualmente tienen menos de 21 años, que tendrán la oportunidad de convertirse en embajadores de nuestra especie ante el universo. Representará un reto tanto para el conjunto de la Nación como para todos y cada uno de nuestros jóvenes, que tendrán que superarse a sí mismos para alcanzar la meta que se alza ante nosotros: el sistema de enseñanza tendrá como uno de sus objetivos centrales la preparación de los jóvenes capaces de

superar dicho reto. Sólo los mejores estudiantes, los que hayan demostrado una mayor dedicación y hayan sabido cultivar sus propios talentos, podrán acceder, una vez finalizados los estudios previos, a los Doctorados de Excelencia que se establecerán en las Universidades a lo largo y a lo ancho de nuestra Nación, y sólo quienes superen dichos Doctorados podrán ocupar una plaza en la nave Esperanza que estará aguardando para alejarnos de la trayectoria de Zeus. En dichos Doctorados deberán competir también con los mejores estudiantes de otros países que sean seleccionados para participar en ellos. La selección se hará en todos los casos con rigor y ecuanimidad, asegurando de forma estricta la igualdad de oportunidades. Somos un gran pueblo, y lo mejor de nosotras y nosotros, junto a las incorporaciones de otros pueblos, formará el destacamento de doscientas mil personas que encarnarán la esperanza de la humanidad. Sé que sabremos responder a este reto.

Mientras sonaba el himno nacional y la Presidenta permanecía en pie escuchándolo con la mano en el corazón, Johnny cogió el mando, apagó el televisor y se dirigió a su familia:

- Otra vez el gobierno se va a volcar en favor de unos privilegiados, dejando atrás a la gran mayoría de la población.
- Vosotros podríais estar entre ellos – replicó Susan –. Sue, tú ya eres la primera de tu clase.
- Y tú, hijo, podrías serlo si dedicaras al estudio las habilidades que demostraste rompiendo la seguridad de la Metro para bajarte su última película antes de que la estrenaran.
- ¿Cómo me dices eso, papá? ¿No estuviste tú hace doce años en Zuccotti Park?
- Sí, estuvo allí mientras yo cuidaba de vosotros...
- Participé en el movimiento occupy, ¿y qué conseguimos? Poco han cambiado las cosas desde entonces.
- Sí que han cambiado, John, ¿de qué otro modo piensas que tendríamos una Presidenta que no sólo es de color sino mujer?
- Sí, claro, mamá, y Sue se podrá casar con Carol...
- No somos ese tipo de amigas.
- ... pero el poder sigue estando en manos de un 1% de privilegiados, que serán los que suban a la nave.
- De hecho, los doscientos mil de que habló la Presidenta son menos de un uno por mil de la población.
- Claro, mamá. Y quienes forman parte del 1% competirán entre ellos para ser parte de ese uno por mil. El otro 99% no tendremos ninguna posibilidad.
- Hijo, la Presidenta ha prometido que habrá igualdad de oportunidades para todo el mundo por debajo de los 21 años.

- Ya. ¿De veras crees que vamos a tener las mismas oportunidades que, por ejemplo, la hija de Bill Gates⁽⁹⁾? Los de su clase no sólo irán a las mejores Escuelas y Universidades, sino que tendrán todos los medios y los profesores particulares que necesiten para prepararles. Haría falta ser un genio para superarlos. Bueno, quizá tú puedas, hermana.
- Y tú también, hermano, si te centras en el estudio.
- Voy a estudiar, claro que voy a estudiar. Pero no para dejar atrás al 99'9% de la población, sino para que todos puedan salvarse. ¿No oísteis esta mañana la propuesta del doctor Mercader? Ese es el camino, no el que nos propone tu querida Presidenta, mamá.

El hombre rubio a quien llamaban John Smith había escuchado también la alocución de la Presidenta. Cuando terminó de hablar apagó el televisor sin esperar a oír el himno, y se preparó para ir a dormir. El día siguiente tendría que volver a levantarse muy temprano para ir a la Academia de Aviación en Fargmindale, y quería estar despejado. Llevaba varios años acudiendo de buena mañana dos días a la semana, y pronto adquiriría la capacitación para volar sólo, aunque estrechamente monitoreado desde tierra. Recordó cómo, al mostrar un interés especialmente intenso en dominar la maniobra de aterrizaje, había provocado la burla de sus compañeros de clase, que se reían de su miedo a estrellarse. También se burlaban de su aspecto de playboy, atribuyendo su tez morena a sus frecuentes escapadas a las playas de Acapulco.

Ante de acostarse, abrió un armario, sacó de él una esterilla, la colocó en el suelo orientándola cuidadosamente y, en la soledad de su habitación, se arrodilló sobre ella y se prosternó profundamente.

(9) La hija menor de Bill y Melinda Gates, Phoebe Adele, cumplirá 21 años el 28 de octubre de 2023.

8. En la playa.

Mercader, Fuster, Castelao, Oliveira, Newark y Walker habían terminado su reunión junto al despacho de Danila, en lo que sería el centro de coordinación de la red internacional de observatorios astronómicos, cuando vieron a un coche subiendo al Observatorio Longa Vista.

- Es el todoterreno de Nora Sousa – dijo Danila.

Nora aparcó frente al Observatorio y descendió del coche junto a Miko Yahimoto y Jaya Mahalanobis.

- Deben haber terminado también sus reuniones – comentó Castelao.

Se dirigieron hacia el vestíbulo para recibirlos. Cuando Sousa, Yahimoto y Mahalanobis entraron en el edificio, fueron a su encuentro y se saludaron efusivamente.

- ¿Como va la red sismológica? – inquirió Mercader.
- Bien, ya la tenemos hilvanada – contestó Mahalanobis – . Ahora falta desarrollar un sistema de comunicación adecuado para mantener un mapamundi sismológico en tiempo real.
- El problema – añadió Sousa – es que necesitamos una banda muy amplia para la transmisión permanente de datos a gran escala. Teniendo en cuenta la precisión con la que necesitamos trabajar, el sistema actual es notoriamente insuficiente.
- Lo mismo ocurre con la red astronómica – agregó Fuster –. Nos hemos comprometido a tener actualizada también en tiempo real la estimación de la trayectoria de Zeus, integrando los datos obtenidos por los distintos observatorios.
- Lo cual incluye no sólo los datos de Zeus, sino los de todos los cuerpos celestes con los que puede interaccionar durante su trayectoria – remachó Newark.
- Para lo cual necesitamos no sólo una gran capacidad de computación, sino la transmisión de gran cantidad de datos a gran velocidad – completó Oliveira.
- Garantizando además mantener una comunicación segura durante las turbulencias que seguirán a la llegada de Zeus – señaló Castelao.
- Y todo ello por no hablar del desarrollo de modelos astrofísicos sobre la evolución de la temperatura en la superficie de Zeus – amplió Walker.
- Y el desarrollo de un modelo geológico de los efectos gravitatorios sobre la Tierra en su conjunto – recalcó Yahimoto.
- Los cuales deberán integrar los resultados de las observaciones astronómicas y sismológicas, respectivamente – concluyó Mercader.

Se quedaron mirándose durante unos momentos de silencio.

- En la primera reunión del Consejo deberemos plantear que el desarrollo de un sistema de comunicaciones potente y seguro sea una prioridad.

- De acuerdo, doctor Mercader. Una vez aclarado ésto, pasemos a otro tema. ¿Qué planes tenéis para mañana?
- Yo voy a marcharme ya a mi casa, doctora Oliveira. Durante esta semana de intenso trabajo para montar la red sismológica he tenido a mi familia muy abandonada.
- De acuerdo, doctora Sousa. Estaremos en contacto – Danila la acompañó a la puerta y se despidió de ella con un par de besos. Cuando Nora Sousa arrancó su todoterreno, Danila volvió al vestíbulo y se dirigió a sus compañeros:
- Tengo entendido que vuestros vuelos salen por la tarde. De modo que os propongo que nos tomemos la mañana libre y hagamos una excursión a la playa. En Calçara, a poco más de 100 kilómetros de aquí, hay zonas donde podemos estar muy tranquilos.
- Me parece una magnífica idea – contestó Miko.
- Yo no he venido preparada – objetó Alícia –. Ni tan sólo he traído ropa de baño.
- ¿Y eso es un problema? – replicó Danila.

De buena mañana se acomodaron los ocho en el todoterreno del Observatorio, y Danila lo condujo hacia el sur por un paisaje lleno de arbolado. Pasaron Atibaia plagado de casas bajas con tejados colorados y Mairipora con casas multicolores, y a través de una zona más despoblada de vegetación atravesaron Guarulhos, a las puertas de Sao Paulo, y enfilaron por una autovía, divisando los primeros rascacielos hacia la izquierda. Pasaron bajo varios puentes elevados y atravesaron Sao Paulo buscando la carretera de Cubatao, y después siguieron por Sao Vicente hasta la autovía BR101 paralela a la costa. Un cartel con letras blancas sobre fondo verde anunció el desvío a Calçara a un kilómetro de distancia. Se situaron en el carril de la izquierda para cambiar de sentido, y tras hacerlo giraron a la derecha en el siguiente desvío, atravesando la población hasta la Avenida del Presidente Castelo Branco, y siguieron por ella a lo largo de la playa, que se divisaba tras dos hileras de palmeras y zonas de césped. Aparcaron en una zona solitaria y salieron caminando por la arena.

Tendieron las toallas y mientras Damián, Joan, James y Richard iban desvistiéndose hasta quedarse en slips, Danila, al tiempo que contemplaba los fuertes pectorales de Damián, se quitó rápidamente la ropa quedándose en un minúsculo tanga.

- ¡Vamos, chicas, liberad vuestros cuerpos! Hay que aprovechar que todavía nos llega el calor del Sol.

Tras un instante de vacilación, Jaya y Miko se quitaron respectivamente el sari y el quimono, quedándose en top-less. Alícia fue quitándose la ropa más renuente, desprendiéndose finalmente del sujetador mientras Damián la contemplaba. Al ver que ella le devolvía la mirada desvió la vista, pero Alícia se plantó delante de él:

- No me molesta que me mires, Damián. Danila tiene razón: debemos aprovechar que todavía nos llega el calor del Sol.

- Es curioso cómo nos cambia la perspectiva el pensar que no tendremos siempre al Sol calentándonos – dijo James.
- Sí, y mi país no se podrá seguir llamando del Sol Naciente.
- Pero para eso faltan todavía bastantes años – contestó Joan.
- Y todavía tendremos más ocasiones de disfrutar de la playa – añadió Danila.
- Y mientras tanto deberemos protegernos – Jaya sacó del bolso varios tarros –. A ti no te hace falta, Danila, pero los demás deberíamos ponernos. Y tú más que nadie, Miko –. Le tendió un tarro y se volvió hacia Alícia:
- ¿Te pongo crema, o prefieres que lo haga Damián?
- No, gracias, mejor ponme tú, Jaya.
- Ciertamente yo no la necesito, pero puedo ayudar. Você coloca creme, Damian?
- Sexa como for, Danila ⁽¹⁰⁾

Miko se dirigió sonriendo a James:

- ¿Me pone crema, profesor Walker?
- Con mucho gusto, Miko.

Joan y Richard se miraron, se encogieron de hombros y se dispusieron a ponerse crema el uno al otro.

- Supongo que a nuestras esposas no les importará – bromeó Joan.
- Me figuro que a Empar le preocuparía más que lo hiciera una de nuestras colegas. Pero seguro que mi compañero preferiría que me pusiera crema Danila.
- Disculpa. No lo sabía.
- No te preocupes, estoy acostumbrado.
- Richard, si quieres me hago una foto contigo para mostrársela a Robert.
- Eres un encanto, Danila.

Richard le pasó su tablet a Joan mientras Danila se ponía a su lado.

- Así, muy juntitos.
- Espero que Robert no se cambie de acera al contemplar tu figura.

Rieron.

- Joan, sigue tú con Richard, yo continúo con Damián.
- Claro, ningún problema.

(10) ¿Te pongo crema, Damián?

- Como quieras, Danila.

Después de ponerse crema se tumbaron a tomar el sol. Miko y James fueron a tomar un baño, y Alícia estaba mirando sus slips sobre una toalla cuando, al levantar la vista, vio a un hombre de tez morena vestido de pies a cabeza que se aproximaba caminando sobre la arena.

- Parece que tenemos un mirón – dijo.

Pero Danila dio un grito al percatarse de que se metía la mano entre la ropa y hacía ademán de sacar un arma. Castelao reaccionó rápidamente, saltó hacia el intruso y todavía en el aire le desarmó con una patada mientras intentaba apuntar. Y en cuanto puso un pie en tierra proyectó un puño contra su entrecejo, haciendo que se desplomara sin sentido.

- Carambia, Damián, sabía que practicabas deportes, pero no que fueras experto en artes marciales.
- De hecho, Joan, soy cinturón negro de taekwondo.
- Nos has salvado la vida, Damián. Eso merece una recompensa – Danila avanzó hacia él, pero Alícia se adelantó y, echándole los brazos al cuello, le besó prolongadamente mientras los demás, incluyendo Danila, aplaudían.

Miko y James, que habían visto lo ocurrido desde la orilla, se unieron al grupo sin que nadie, ni ellos mismos, prestara atención a su indumentaria. Joan recogió y guardó el arma, una pistola de repetición, mientras Danila llamaba por teléfono a la policía local para que se hiciera cargo del atacante.

- Debe habernos seguido desde el Observatorio y ni siquiera nos hemos percatado – comentó Danila.
- La verdad es que hemos sido bastante ingenuos no tomando medidas de seguridad después de lo que oímos en la Asamblea General – dijo Joan.
- Quizá nos hubiera venido bien un poco de la paranoia de Forrest – añadió Richard.
- Lo que es extraño es que haya venido un único atacante solitario – se preguntó Jaya.
- Debieron pensar que éramos un grupo de científicos indefensos. No contaban con nuestro superhéroe – replicó Miko.

Damián se volvió hacia ella, y sus ojos se deslizaron fugazmente hacia su entrepierna.

- Mejor me pongo algo – dijo Miko, y tanto ella como James recogieron sus slips.
- El tema de la seguridad tendrá que ser otra prioridad que deberemos plantear en la primera reunión del Consejo – concluyó Mercader.

9. En Gran Canaria.

Empar esperaba a Joan, Damián y Alícia en la salida de pasajeros del Aeropuerto de Gran Canaria. Después de abrazar a Joan y darles sendos besos a Damián y Alícia, se dirigieron al coche para salir hacia Maspalomas. Empar observó que les seguía un vehículo de la Guardia Civil, pero optó por no decir nada.

- Ya seguí por televisión todo el debate en la Asamblea General. ¿Cómo os fue en Sao Paulo?
- El trabajo bien, tanto para la red sismológica como para la astronómica. Pero ayer por la mañana tuvimos una estancia accidentada en la playa. No te dije nada para no preocuparte.

Se lo contaron.

- Entonces ese es el motivo de que llevemos escolta de la Guardia Civil, ¿no?
- Claro. Inmediatamente después de lo ocurrido llamé a Cayo para contárselo.
- De todas formas – añadió Alícia – llevamos a un protector dentro del coche – Damián enrojeció ligeramente mientras Joan y Alícia se reían.
- Pues aquí las cosas han estado bastante movidas. Ya lo veréis cuando llegemos a Maspalomas. O quizá antes.

Poco antes de llegar a la altura de Tarajalillo divisaron a gran cantidad de gente revolcándose en la playa, en parejas, tríos o incluso cuartetos.

- ¿Eso es consecuencia de nuestro informe a la Asamblea General? - preguntó Damián.
- Bueno, comenzó a ocurrir justo a continuación. Enterarse de que preveáis la destrucción de las Islas Canarias causó una gran conmoción.
- Parece que si va a venir el fin del mundo no quieren perder el tiempo – comentó Alícia.

Siguieron su camino hasta Maspalomas, pero cuando salieron de la carretera y giraron a la derecha para dirigirse a la Urbanización de Rocas Rojas donde Alícia vivía se encontraron la Calle de las Pitas cortada por una procesión multitudinaria en dirección a la Iglesia Sueca de San Agustín, con numerosos penitentes arrastrando gruesas cruces de madera descansando sobre sus espaldas, y otros flagelándose la espalda desnuda, mientras varios acólitos distribuían volantes a los coches atascados:

¡ARREPENTÍOS! El fin del mundo se acerca.

“Y el primero tocó la trompeta, y se produjo granizo y fuego mezclados con sangre, y ello fué lanzado a la tierra; y la tercera parte de la tierra se abrasó, y la tercera parte de los árboles se abrasó, y toda la hierba verde se abrasó.

Y el segundo ángel tocó la trompeta, y uno como monte grande ardiendo en fuego fué lanzado al mar, y la tercera parte del mar se convirtió en sangre, y murió la tercera parte de las criaturas que hay en el mar, las que tienen almas, y la tercera parte de las naves perecieron.

Y el tercer ángel tocó la trompeta, y cayó del cielo una estrella grande, ardiente como lámpara, y cayó sobre la tercera parte de los ríos y sobre las fuentes de las aguas; y el nombre de la estrella se llama el Ajenjo, y se convirtió la tercera parte de las aguas en ajeno, y muchos de los hombres murieron a causa de las aguas, que se habían vuelto amargas” (San Juan, Apocalipsis, 8, 7-11).

Porque lo que los ateos y los falsos profetas llaman Zeus, honrando a un falso dios pagano, es el Ajenjo que hace veinte siglos fue profetizado, y que viene a castigarnos por nuestros pecados.

No sigáis a falsos dioses, no sigáis a los ídolos del mundo, el demonio y la carne, no sigáis a la falsa ciencia que niega lo que por Dios nos fue revelado.

Sólo quienes sean puros de corazón, y quienes se arrepientan con todo dolor de contrición, serán salvados y llevados a la diestra de Nuestro Señor.

- ¿Que os dije?
- Parece que se da una curiosa conjunción entre los apocalípticos religiosos y los del “folleu, folleu, que el món s'acaba”.
- ¡Joan!
- No te preocupes, Empar, sabes que estamos trabajando para evitar el fin del mundo – y la besó tiernamente mientras Alícia y Damián se reían.
- Y la misma conjunción se da en Italia – añadió Joan – entre el partido del bunga-bunga y el partido del cilicio.
- ¿El bunga-bunga? – preguntó Damián desconcertado.
- Así llamaban hace una década a las fiestas eróticas que organizaba el primer ministro de Italia. El nombre oficial de su partido es, creo, Il Popolo de la Libertá, que ha formado un gobierno de coalición con los vaticanistas de la Democracia Cristiana.
- Así que eso explica la abstención de Italia en la Asamblea General – adujo Alícia.
- Eso parece.

La procesión había dejado ya la vía despejada, de modo que continuaron su camino hacia el domicilio de Alícia.

- ¿Damián, te llevo luego a tu casa?
- No, Empar, recuerda que dejé mi coche aparcado frente a la casa de Alícia.
- Ah, sí, claro.
- Antes de que os apeéis hay una cosa que quiero comentar con los tres. Yi Len me ha llamado para decirme que piensan proponerme como presidente del Consejo. Si es así, es probable que tengamos que trasladarnos a Bruselas, Empar.
- No voy a sacar a nuestra hija del Instituto a mitad de curso. Yo me quedaré aquí con ella como mínimo hasta que finalice.

- Bueno, ya hablaremos. Y por otra parte, si me traslado a Bruselas no podré seguir dirigiendo el trabajo en Maspalomas, de modo que uno de vosotros dos tendrá que asumir la responsabilidad.
- Ya lo trataremos, Joan, cuando se dé el caso – contestó Alícia.
- Descansad bien del viaje. Recordad que esta noche tenemos que trabajar en el Observatorio.
- Descuida – contestó Damián.

Ambos bajaron y se dirigieron a la puerta de la Urbanización. Tanto Empar y Joan como el coche de la Guardia Civil esperaron a que entraran, pero Damián se despidió con un par de besos y se dirigió a su coche.

- Pensava que s'anaven a quedar junts – dijo Joan.
- Aquests dos fa temps que van donant voltes u al voltant de l'altre sense decidir-se.
- Dona-lis temps.
- Doncs a veure si es decideixen prompte, perquè si no els va a agafar la fi del món...
(11)

(11)

- Pensaba que se iban a quedar juntos – dijo Joan.
- Esos dos hace tiempo que andan dando vueltas uno alrededor del otro sin decidirse.
- Dales tiempo.
- Pues a ver si se deciden pronto, porque si no les va a pillar el fin del mundo...

10. Volando hacia la ONU.

Tras haber atravesado el East River condujo su coche por Long Island hasta llegar a Farmingdale, a 30 millas al este de New York. Aparcó un día más junto al Aeropuerto de la República y se dirigió a la Academia de Aviación.

A la entrada le recibió su monitor:

- Hola, John, hoy es el día que volarás sólo por primera vez, ¿eh?
- Sí.
- Estate tranquilo, no vas a tener problemas con el aterrizaje. Lo has practicado mucho. Sigue las instrucciones y todo irá bien.

Mientras se dirigía a ponerse al volante del Cessna que pilotaba, una compañera de clase le saludó, le sonrió con simpatía y le dio un par de besos mientras él se ponía rígido:

- Ánimo, John, seguro que lo harás bien.
- Gracias, Silvia.

El hombre que al llamaban John Smith subió al aparato, lo arrancó y comenzó a deslizarse hacia la pista de despegue. Cuando el asistente de vuelo le hizo la señal de vía libre, enfiló por la pista acelerando, y una vez tomó suficiente velocidad subió el morro hacia arriba y despegó. Silvia y algunos otros compañeros de clase aplaudieron desde tierra.

El Cessna remontó el vuelo, trazó una curva sobre Farmingdale y continuó volando en círculos ascendiendo alrededor del aeropuerto.

- Muy bien, John. Una última vuelta y vaya descendiendo para aterrizar.

Pero el Cessna no perdió altura, y sobre Farmingdale Sur giró a la izquierda dirigiéndose hacia el oeste.

- ¿Qué está haciendo, John? Ya es suficiente. Dé la vuelta y aterrice.

El Cessna continuó su rumbo sin responder.

- ¡Regrese inmediatamente, John!

Silencio.

- Avisa a Control de Vuelo.

En la radio del Cessna se escuchó una nueva voz:

- John Smith, le habla el Control de Vuelo. Está a punto de entrar en una zona restringida. Dé inmediatamente la vuelta y aterrice.
- Ahora ya puedo recuperar con orgullo el nombre del profeta. Soy Mohamed Gaznawi, y voy a ser el brazo de Alá contra los impíos que se oponen a su voluntad.

Desconectó.

George Hammerfest salió corriendo del puesto de guardia en el Campo Wheeler Sack del Ejército del Aire, y a los 30 segundos del primer aviso de Control de Vuelo ya se encontraba a los mandos de su Harrier despegando verticalmente sobre Fort Drum.

- Rojo 1, habla Control de Vuelo. Por su rumbo, la avioneta escapada parece dirigirse hacia el edificio de la ONU. A su velocidad actual llegará en diez minutos.
- La interceptaré.

El Harrier salió disparado hacia el sur-sudeste alejándose de lago Ontario.

Mohamed Gaznawi sobrevoló Levittown con los motores a máxima potencia y la mirada fija sobre la brújula, sobre la carretera 24 que recorría Long Island hacia el oeste. La misión para la que se había estado preparando durante largos años se encontraba ya ante él. Se sentía feliz al haber podido abandonar la máscara de petimetre con la que alternaba con infieles americanos como si fuera uno más de ellos. Pero ahora había llegado ya el momento de cumplir su destino.

El Secretario General de la ONU hizo acudir a su despacho a sus ayudantes más inmediatos:

- Acaban de llamarme del Control de Vuelo de New York para advertirnos de que una avioneta fuera de control se dirige hacia aquí sobrevolando Long Island. Si no la detienen llegará en – miró el reloj – siete minutos.
- ¿Ordenamos una evacuación general?
- No daría tiempo. Evacuaremos únicamente las secciones que dan hacia el East River. Ordenen inmediatamente que quienes están en ellas se desplacen rápidamente al lado opuesto del edificio.

George Hammerfest sobrevoló Utica y se dirigió hacia Oneonta, según indicaba el mapa táctico de su Harrier. Repasó el estado de su armamento y escuchó a Control de Vuelo:

- La avioneta escapada ha sobrepasado Levittown y se acerca a Garden City. ¿Dónde se encuentra, Rojo 1?
- Estoy cerca de Oneonta. Diviso a unas 25 millas la Montaña de Bear Spring,
- Apresúrese. Tendrá el tiempo muy justo.
- Voy a toda potencia, Control de Vuelo.

Mohamed Gaznawi había sobrepasado Garden City y se aproximaba a Queens. Comenzaba a vislumbrar en lontananza la línea gris azulada del East River. Sabía que detrás estaba el cenáculo en el que se había fraguado la conspiración para desafiar la voluntad de Alá. Recordaba el Sura 81 del Corán:

1. *Cuando el sol sea plegado,*
2. *Cuando las estrellas caigan,*
3. *Cuando las montañas sean puestas en movimiento,*
4. *Cuando las hembras de camellos sean abandonadas,*
5. *Cuando los animales salvajes estén reunidos en tropas,*
6. *Cuando los mares hiervan,*
7. *Cuando las almas estén aparejadas,*
8. *Cuando se pregunte a la hija enterrada viva*
9. *Por qué crimen se le dio muerte,*
10. *Cuando la hoja del Libro sea desenrollada,*
11. *Cuando los cielos sean puestos a un lado,*
12. *Cuando los braseros del infierno ardan con ruido,*
13. *Cuando el paraíso se acerque,*
14. *Toda alma reconocerá entonces la obra que ha hecho.*
15. *No juraré por las estrellas retrógradas,*
16. *Que corren rápidamente y se ocultan.*
17. *Juro por la noche cuando aparece,*
18. *Por la aurora cuando se desvanece,*
19. *Que el Corán es la palabra del enviado ilustre,*
20. *Poderoso cerca del dueño del trono, firme,*
21. *Obedecido y fiel.*
22. *Vuestro conciudadano no es un poseído.*
23. *Lo ha visto distintamente en la cima del cielo,*
24. *Y no sospecha los misterios que son revelados.*
25. *No son las palabras del demonio el lapidado.*
26. *¿Adónde vais, pues? (¿A qué pensamientos os entregáis?)*
27. *El Corán es una advertencia para el universo,*
28. *Para los que buscan la senda recta.*
29. *Pero no podéis querer más que lo que quiere Dios, el soberano del universo. ”*

Su corazón estaba henchido de confianza y no albergaba ninguna duda de que iba a cumplir su misión.

Los ayudantes del Secretario General habían intentado contener el pánico y organizar el desplazamiento de todo el personal hacia el lado noroeste del edificio, pero no habían podido evitar carreras desenfrenadas por los pasillos y algún ataque de histeria.

El Secretario General se encontraba ahora en la sala de control de vídeo observando las pantallas de las cámaras externas que apuntaban a Long Island. Los técnicos enfocaron y ampliaron la imagen de la cámara en dirección a Queens haciendo visible una mancha en el cielo que iba aumentando de tamaño.

– Manténganla enfocada – dijo.

George Hammerfest ya había sobrepasado la Montaña de Bear Spring, se encontraba sobrevolando Pine Island y comenzaba a vislumbrar en lontananza la silueta de New York.

– La avioneta ya está sobre Queens – le anunciaron desde Control de Vuelo.

Al sobrevolar Queens, Mohamed Gaznawi ya divisaba claramente el East River, un poco a la derecha Roosevelt Island, y justo enfrente el edificio de la ONU. Su corazón empezó a latir más deprisa.

El Harrier de George Hammerfest comenzaba a sobrevolar New York. Divisó al fondo hacia abajo el río Hudson y el East River y se lanzó en picado en su dirección.

En la sala de control de vídeo de la ONU se divisaba claramente el Cessna aproximándose al East River y dirigiéndose hacia ellos. El nerviosismo fue en aumento entre los ocupantes de la sala.

Cuando Mohamed Gaznawi comenzó a sobrevolar el East River, divisó arriba hacia la derecha la estela de un caza descendiendo hacia él. Apretó con toda su fuerza la palanca de control de velocidad intentando acelerar más allá de todas las líneas rojas.

- Control de Vuelo, tengo a la avioneta en el punto de mira.
- ¡Derríbela ya!

George Hammerfest pulsó el botón de lanzamiento de un misil teledirigido, que se lanzó vertiginosamente hacia su objetivo.

En la sala de control de vídeo estaban observando al Cessna sobre los jardines junto al East River precipitándose hacia ellos cuando vieron el impacto del misil sobre él y su explosión, seguida de una explosión mucho más potente que hizo añicos todos los cristales de la fachada sureste, incluyendo los visores de las cámaras, dejando las pantallas en negro.

- Debía estar cargado de explosivos.

A 5500 kilómetros de distancia, Joan Mercader recibió en la pantalla del televisor la noticia del nuevo ataque contra el proyecto que intentaba salvar a la humanidad.

11. El Consejo.

Cuando Joan, Damián, Alícia y James bajaron del avión en el aeropuerto de Bruxelles les estaba esperando un miembro de la Sureté al pie de la escalerilla.

- ¿Han de recoger el equipaje?
- No, sólo llevamos equipaje de mano.
- Entonces vengan conmigo.

Les condujo a una furgoneta acorazada de la policía y salieron directamente del aeropuerto por la Leopoldiaan para coger la autopista A201 hacia Bruxelles. Al llegar al cruce múltiple de Zaventem (Mercader recordaba de su primer viaje en coche hacía años a Bruxelles la enrevesada superposición de autopistas y pasos elevados) giraron a la derecha para entrar en la circunvalación, y siguieron por ella hasta Strombeek-Bever, haciendo un doble giro para coger la N277 entre hileras de chopos en dirección al centro, y giraron a la derecha por Esplanade para divisar al fondo la figura del Atomium.

“Un lugar adecuado para el Consejo Científico Mundial”, pensó Mercader.

Llegaron a un pabellón prefabricado donde se había instalado provisionalmente la sede del Consejo, justo enfrente del Atomium, mientras en un solar contiguo avanzaban las obras de la sede definitiva. Tras identificarse atravesaron un perímetro vallado de seguridad y descendieron de la furgoneta.

A la entrada del pabellón se encontraron con Jaya con un sari rojo, que sonriendo dio un beso a Alícia y estrechó la mano de los demás.

- Me alegro de verte, Jaya. ¿Ya se te pasó el susto?
- Claro, Joan, aunque estoy un poco agobiada por todas las medidas de seguridad.
- Son inevitables, sobre todo después de lo que pasó anteayer en New York.
- Lo entiendo, pero no tiene que gustarme.

En ese momento llegó hasta ellos Danila, que besó efusivamente a los cinco.

- Tú tan exhuberante como siempre, Danila.
- Gracias, Joan. Venid, quiero presentaros al equipo de ciencias de la vida que la Asamblea General acordó incorporar al Consejo.

Mientras atravesaban el vestíbulo, James divisó a Miko y se dirigió hacia ella, que le saludó sonriente estrechándole la mano.

Los demás llegaron ante un grupo que estaba charlando y Oliveira comenzó las presentaciones con una mujer morena de formas rotundas y ropa ceñida:

- Doctor Mercader, Doctor Castela, Doctora Fuster, les presento a la Doctora Varela, del Instituto de Salud de Cuba.
- Ciertamente soy doctora en el doble sentido: en Medicina. Pero si vamos a trabajar juntos no es necesario que seamos tan formales. Pueden llamarme Liliana.

- De acuerdo, compañera Liliana – añadió Danila. Sonrieron.

A continuación se dirigió a una joven de grandes ojos negros con una larga gabardina de color beige claro, que ocultaba su cabello bajo un pañuelo multicolor que se prolongaba en forma de huso detrás de la cabeza. Mercader recordaba que en su primer viaje a Istanbul con Empar dicho atavío les había recordado a los personajes de una vieja serie de televisión con la cabeza en forma de cono, y Empar había dado en llamarlas mujeres cono.

- Aquí tienen a la doctora Saliha Çelebi, del Departamento de Biología de la Universidad de Istanbul.
- Doctor Mercader, ya nos hemos enterado del incidente que sufrieron en Sao Paulo. ¿Han identificado ya el origen del atacante?
- No, doctora Çelebi. No llevaba ninguna documentación y se negó insistentemente a decir su país de origen e incluso su nombre. Sus huellas dactilares tampoco han podido ser cotejadas con la base de datos de la Interpol. Naturalmente, las sospechas apuntaban hacia Afganistán...
- O hacia Israel – remachó Saliha.
- O hacia Israel. Pero el gobierno de Afganistán ha negado rotundamente cualquier responsabilidad tanto en el ataque de Sao Paulo como en el de New York. Y también el de Israel, claro. Además, tanto la delegación de Afganistán como la de Israel permanecieron en el edificio de la ONU mientras el Cessna se dirigía hacia él.
- Quizá estaban dispuestos al martirio – señaló Castelao.
- Quizá. Pero la única pista es la referencia a la voluntad de Alá que hizo el piloto de la avioneta antes de cortar la comunicación.
- Es lamentable que se pretendan encomendar al Islam para justificar la oposición a la cooperación científica internacional. Mi gobierno tiene claro que a Zeus no nos lo ha enviado Alá, sino la explosión de su compañera binaria.
- Perdonen, no quiero cortarles, pero he oído su conversación y quiero hacer constar que nuestro gobierno comparte la posición del gobierno de Turquía.
- Doctores Çelebi y Jomenei, tenemos claro que no se puede culpar al Islam en su conjunto por la actuación de un puñado de fanáticos – contestó Fuster.

Oliveira interrumpió señalando a un hombre alto, rubio, con las mejillas coloradas y un poblado bigote:

- Y finalmente, aquí tenemos al doctor Sean McCulloch, especialista en química orgánica y miembro de la Junta de Farmacia de Escocia.
- Y ciudadano de la Federación Europea. Estamos convencidos de que hicimos bien separándonos del Reino Unido cuando se negó a incorporarse a la Federación.
- Si, también en Cataluña estuvimos a punto de separarnos de España. Pero cuando comenzó un proceso constituyente sobre la base de la unión libre y solidaria de sus pueblos, la mayoría del pueblo de Cataluña decidió en el referéndum de autodeterminación apostar por ese proceso.

En ese momento se aproximaron a ellos Yi Len y Forrest acompañando a una mujer de piel aceitunada, con collares de cuentas sobre un vestido de tirantes que revelaba una fuerte complexión, el cabello oscuro recogido en largas trenzas, e hileras de perlas incrustadas en las mejillas que enmarcaban una sonrisa contagiosa. La recién llegada cruzó su mirada con la de Jaya, recorrieron rápidamente su ropa con la vista y acentuaron su sonrisa. Yi Len tomó la palabra:

- Les presento a la doctora Khatarine Namatjira, del Centro de Telecomunicaciones de Melbourne, que es la nueva propuesta para el Consejo. Conociendo los nuevos sistemas de comunicación que están desarrollando en su Centro, consideramos que pueden responder a las necesidades que plantearon tanto la doctora Fuster como la doctora Mahalanobis.
- Probablemente en mi Centro haya otros colegas, no diré más preparados, pero sí igualmente preparados que yo. Pero lamento decir que parece que el hecho de ser mujer ha influido en mi elección.
- La Presidenta insistió en ello. Sus palabras exactas fueron: "Ya hay demasiados hombres blancos en el Consejo" – dijo Forrest.
- Y aunque mi madre es anglosajona, tengo ascendencia aborígen. Mi indumentaria es, de hecho, un homenaje a mis antepasados – su mirada se volvió a cruzar con la de Jaya.
- Les prometo que a la próxima reunión vendré con falda escocesa – dijo McCulloch.

Rieron. Walker y Yahimoto se habían unido al grupo.

- Bienvenida al Consejo, doctora Namatjira – dijo Mercader.
- De hecho, todavía no formo parte de él.
- Tendrá que proponer su cooptación, doctor Mercader – añadió Yi Len.
- Todavía no soy presidente del Consejo.
- Lo será pronto. Bien, será cosa de ir empezando. Convendría formar inicialmente una mesa de edad, y me temo que les va a corresponder a usted, profesor Walker, y a usted, doctor Castelao.
- ¿No hay nadie más mayor que yo? – repuso Walker.
- ¿Ni más joven que Damián? – añadió Alícia.
- Me temo que no – aseveró Yi Len – . Tengan en cuenta que, al haber iniciado ustedes el proyecto de actuación ante la venida de Zeus, el de Maspalomas es el único centro que tiene cuatro miembros en el Consejo, y lógicamente cubren una mayor gama de edad. Como era previsible, los demás centros no han enviado ni al más mayor ni al más joven.
- Entiendo – completó Fuster –. Los representantes de los demás centros tienen edades entre la de Mercader y la mía.

Pasaron a la sala de reuniones y se sentaron alrededor de una larga mesa. Walker tomó la palabra:

- Lamento decir que me ha tocado presidir el inicio de la reunión como el más viejo de todos ustedes – rieron – . El más joven, el doctor Castelao, alzaré acta de los acuerdos que tomemos. La gran mayoría llevamos algún tiempo trabajando juntos, pero ahora que nos constituimos como Consejo Científico Mundial tenemos que dotarnos de una estructura más formal. Lo primero será elegir un Presidente del Consejo – “o Presidenta”, pensó Alícia.
- Propongo al doctor Mercader – dijo Yi Len –. Él es quien en la práctica ha estado dirigiendo el proyecto desde el principio.
- Apoyo la propuesta – declaró Richard Newark.
- Yo también. Me parece muy adecuado – secundó Jaya Mahalanobis.

Hubo un murmullo general de asentimiento.

- Entonces, si no hay ninguna otra propuesta, se somete a votación. ¿Votos a favor?

Se aprobó por unanimidad.

- Continúe usted, doctor Mercader.
- Gracias, profesor Walker. Por favor, continúe haciendo el acta, doctor Castelao. Hemos estado preparando estas últimas semanas la red astronómica y la red sismológica para actualizar en tiempo real la simulación de la trayectoria de Zeus y llevar a cabo una predicción de las consecuencias sobre la Tierra de su llegada. Las doctoras Oliveira y Mahalanobis explicarán los requerimientos para el desarrollo de dichas redes.
- Gracias, doctor Mercader. Disponemos de una buena coordinación entre los observatorios astronómicos de todo el mundo, y de programas de simulación para actualizar la trayectoria de Zeus. Pero para hacer efectiva dicha coordinación para la actualización en tiempo real necesitamos un sistema de comunicación mucho más potente.
- Coincidimos con lo que ha expuesto la doctora Oliveira. Además, la comunicación deberá ser muy segura para mantenerse durante las perturbaciones sismológicas y meteorológicas que provocará la llegada de Zeus.
- De acuerdo con ello – resumió Mercader – deberemos establecer como una prioridad el establecimiento de un nuevo sistema de comunicación más potente y seguro. En relación con ello, traemos la propuesta de la incorporación al consejo de la doctora Khatarine Namatjira, del Centro de Telecomunicaciones de Melbourne. ¿Alguna consideración al respecto? Bien, si nadie lo objeta, lo someteremos a votación.

Se aprobó también por unanimidad.

- Por favor, indíqueme a la doctora Namatjira que entre.

Khatarine Namatjira entró en la sala y tomó asiento en el Consejo.

- Por favor, doctora Namatjira, ¿podría exponer su propuesta para un nuevo sistema de comunicación?
- Gracias, doctor Mercader. Estamos experimentando con un sistema de comunicación basado en la transmisión por laser de alta coherencia. Dicha transmisión podría en principio hacerse a grandes distancias sin verse alterada por incidencias meteorológicas, aunque naturalmente los nodos de transmisión podrían sufrir las consecuencias de un terremoto. Pero una estructura en red similar a la actual de Internet permitiría desviar la transmisión por caminos alternativos en caso de destrucción de algunos nodos. Por otra parte, podría disponerse de una gran capacidad de transmisión de datos a gran velocidad, del orden de terabits por segundo, lo que posibilitaría no sólo una comunicación muy rápida en las redes astronómica, sismológica y en su caso meteorológica, sino la transmisión de imágenes holográficas tridimensionales en tamaño real de gran fidelidad. Cuando tengamos el sistema en marcha, las reuniones del Consejo podrán hacerse por holoconferencia desde el propio lugar de trabajo sin necesidad de desplazarnos.
- ¿Alguna intervención? Puede hablar, doctor Ahmersi.
- Gracias, doctor Mercader. Doctora Namatjira, ¿en qué estado de desarrollo se encuentra dicho sistema de comunicación?
- Actualmente estamos desarrollando un prototipo a pequeña escala. Pero no habría problema en principio para construirlo a escalas superiores.
- ¿Doctor Newark, por favor?
- Doctora Namatjira, ¿cómo aseguraremos que el desarrollo del sistema responda a las necesidades de las redes astronómica y sismológica?
- Y meteorológica – remachó Ahmersi.
- Tendríamos que trabajar en coordinación. Podemos establecer dicha coordinación a partir de ahora mismo a través del Consejo.
- ¿Doctor Yi Len?
- La construcción de la red de nodos en todo el mundo requerirá de una gran inversión. Antes de que dicha inversión se haga efectiva sería necesario comenzar realizando pruebas a escalas más reducidas.
- Esa es nuestra intención, doctor Yi Len. Si todo va bien, dentro de un año podremos mostrar resultados.
- ¿Alguna otra cuestión? Bien, si no hay objeciones se somete a votación la propuesta de la doctora Namatjira.

Se aprobó igualmente por unanimidad.

- Ahora deberemos tratar la cuestión de la seguridad para el Consejo y sus actividades. Los ataques de Sao Paulo y New York demuestran que esa es una cuestión urgente. Según nos informa el doctor Yi Len, mañana está prevista una reunión del Consejo de Seguridad, y deberíamos elevarle una propuesta al respecto. Ustedes dirán. Por favor, doctor Forrest.
- Considero que lo más efectivo sería encomendar a la OTAN la protección del Consejo. Esa debería ser nuestra propuesta.

- Doctor Forrest, el Consejo tendrá que actuar en todo el mundo, comenzando por la instalación de los nodos de comunicación, y debería contar con un sistema de seguridad propio de ámbito internacional. No creo que esa tarea pueda hacerla un organismo regional restringido como es la OTAN – objetó Yi Len.
- Estoy de acuerdo con el doctor Yi Len – añadió Oliveira – . En particular, difícilmente en mi país se aceptaría la instalación de fuerzas de la OTAN.
- Deberíamos proponer al Consejo de Seguridad la formación de una unidad especial de cascos azules que actúe como Cuerpo de Seguridad del Consejo Científico Mundial – planteó Liliana Varela.

Hubo murmullos de asentimiento.

- Si no hay más objeciones, lo pasamos a votación.

Se aprobó con la abstención de Jefferson Forrest.

- Presentaremos la propuesta en el Consejo de Seguridad de mañana – dijo Yi Len – . Por otra parte, y dado que el doctor Castelao parece ser el único hombre de acción entre nosotros, propongo que se le nombre enlace del Consejo para el Cuerpo de Seguridad, sin perjuicio de que siga realizando sus tareas en el Observatorio de Maspalomas.
- Si no hay otras propuestas, lo someteremos a votación.

Se aprobó igualmente con la abstención de Forrest.

- Si no hay más cuestiones que tratar, levantaremos la sesión. Nos reuniremos de nuevo en plenario dentro de un año para valorar los resultados que nos presente la doctora Namatjira.

Salieron de la sala de reuniones y se quedaron hablando en corrillos. Danila se dirigió a Alícia y Namatjira.

- Doctora Namatjira, teniendo en cuenta que la doctora Fuster es la autora original de la simulación de la trayectoria de Zeus que tenemos que actualizar, pienso que sería oportuno que se trasladara con usted a Melbourne para asegurar la adaptación del sistema de comunicación a nuestras necesidades.
- Creo que sería magnífico ¿Podremos contar con usted en Melbourne, doctora Fuster?

Alícia miró a Damián.

- De acuerdo – aceptó –. Volveré a Maspalomas para solucionar asuntos pendientes y me trasladaré a Melbourne.
- Creo que sería oportuno que yo también fuera – añadió Jaya – para encargarme de la coordinación con la red sismológica.

- La recibiremos con mucho gusto, doctora Mahalanobis. Nos veremos en Melbourne.

Cuando se separaron, Alícia se dirigió a Damián:

- Parece que finalmente vas a tener que responsabilizarte de la dirección del trabajo en Maspalomas.

12. Despedida.

Damián Castelao aparcó ante el cuartel de la Guardia Civil de Maspalomas y se dirigió a la puerta, bajo el viejo rótulo de “Todo por la patria” .

- Quería hablar con el comandante Contreras.
- Pase, don Damián. Está en su despacho. Ahora le aviso de su llegada.

Cuando estaba llegando ante su puerta, Antonio Contreras la abrió y le estrechó la mano.

- Pase, Castelao, y tome asiento. ¿Qué puedo hacer por usted?
- Como ya sabrá, el Consejo de Seguridad ha aprobado la formación de un Cuerpo de Seguridad del Consejo Científico Mundial.
- Sí, lo vi en las noticias. Se aprobó con la única abstención de los Estados Unidos.
- Por lo menos no utilizaron el veto. Hasta donde yo sé, fue una decisión personal de la Presidenta para no obstruir nuestra seguridad. Pues bien, actualmente estamos en proceso de reclutamiento para el Cuerpo de Seguridad. Y querría contar con usted y algunos de sus agentes.
- Actualmente nos estamos encargando de su seguridad en Maspalomas, y en cualquier caso podríamos seguir haciéndolo.
- Estoy muy satisfecho de su labor, comandante Contreras, y por ello querría seguir contando con ella. Pero el acuerdo es que todas las instituciones vinculadas al Consejo Científico Mundial estén bajo la protección del Cuerpo de Seguridad.
- Según recuerdo, el Cuerpo lo formaría una unidad especial de cascos azules, después de que se rechazara la propuesta de Estados Unidos de encargar a la OTAN su seguridad.
- Y por ello puedo hacerle esta propuesta. Dentro de la OTAN sería más complicado, dado que nuestro país se salió de ella hace varios años. El Cuerpo, por otra parte, sería policial, de carácter civil.
- En otro caso sería difícil nuestra participación. Recuerde que hace seis años perdimos el carácter militar, y actualmente hacemos honor a nuestro nombre.
- Debo decirle que por parte del Gobierno no habrá ninguna objeción. Mercader ha hablado con ellos y no pondrán ninguna pega. Por otra parte, hay un comité de selección para la incorporación al Cuerpo, pero mi propuesta como enlace del Consejo tendrá un gran peso.
- En principio la propuesta me parece atractiva, Castelao. Supongo que continuaríamos desarrollando nuestra tarea en Maspalomas, aunque tendríamos que cambiar el tricornio por una boina azul.
- Inicialmente continuarían aquí, pero eventualmente tendrían que trasladarse a otras partes del mundo, igual que haremos nosotros.
- Tampoco sería nuevo para mí. Hace algunos años participé en misiones de asesoramiento para el desarme de grupos guerrilleros en Latinoamérica.

- En el Cuerpo se han integrado ex-guerrilleros reinsertados de distintos países, por ejemplo de las FARC de Colombia, del NPA de Filipinas o del PKK del Kurdistán. De hecho, se dice que algunos gobiernos han quedado muy satisfechos por alejarlos de sus territorios. De modo que quizá encuentre en el Cuerpo algunos viejos conocidos.
- Castelao, si quiere contar con algunos de mis agentes tendré que reunirme con ellos para saber quiénes están interesados.
- De acuerdo. Volveremos a hablar de aquí a unos días. Llámeme cuando tenga sus respuestas.
- Lo haré. Mucho gusto de hablar con usted.

Castelao se levantó, se estrecharon la mano, y se dirigió hacia la puerta del cuartel. Mientras iba hacia su coche y después circulaba hasta su casa, recordaba el ajetreo de los últimos días. Había regresado a Maspalomas junto con Alícia, Joan y James, y Joan había estado organizando el traspaso de funciones en el Observatorio antes de mudarse a Bruxelles, mientras Alícia se preparaba para su traslado a Melbourne.

Damián entró en su domicilio, se dirigió a la cocina y abrió la nevera para prepararse alguna cosa para comer antes de echarse a dormir y recuperar fuerzas para las observaciones de la noche. En ese momento llamaron al timbre, fue a abrir y se encontró a Alícia.

Alícia sonrió y entró en el vestíbulo.

- Damián, esta noche salgo para Melbourne y no quería irme sin despedirme. Además, quería pedirte que me llevaras al aeropuerto.
- Claro, Alícia.

Le mostró la fiambrrera que llevaba:

- Aquí traigo la comida. La calentamos en el microondas y ya está lista.
- Si quieres mientras tú lo haces yo pongo la mesa.

Alícia pasó a la cocina mientras Damián abría el aparador del comedor, sacaba un mantel, lo extendía sobre la mesa y a continuación depositaba sobre ella servilletas, vasos y cubiertos.

En ese momento entró Alícia con una bandeja en las manos y vistiendo únicamente unas braguitas tanga.

- ¡Alícia!
- No te habrás asustado. Ya me viste así en la playa de Calçara.
- No es susto precisamente lo que siento.

Alícia depositó la bandeja sobre la mesa y se dirigió a Damián.

- Aunque la verdad es que me siento un poco incómoda yendo así mientras tu estás completamente vestido.
- De acuerdo.

Mientras Damián empezaba a desabrocharse la camisa, Alícia le echó los brazos al cuello y le dio un rápido beso en la boca.

- Y te aseguro que no pienso comprobar lo cómodo que es tu sofá – le anunció.

13. Australia.

- A. Melbourne -

Cuando Alícia llegó al Aeropuerto Internacional de Melbourne, con su habitual traje sastre de color gris claro, la estaban esperando dos miembros del Cuerpo de Seguridad, con boinas azules y el anagrama de la imagen de Zeus sobre la frente, el mismo icono de la cuenta de twitter @dcastelao. Había sido Damián quien lo había propuesto como anagrama del Cuerpo. Aunque a Alícia le había parecido ominoso, Damián había insistido:

- Hemos de ver a Zeus como un amigo que nos acompañará a través de la galaxia, no como una amenaza.

Uno de ellos tenía rasgos filipinos, y Alícia, que recordaba que Damián le había comentado la incorporación de exguerrilleros al Cuerpo, supuso que provendría del NPA. Se dirigió a ella:

- Debemos esperar a la doctora Mahalanobis, que llegará de aquí a una media hora en el próximo vuelo desde Mumbai.
- De acuerdo.

Esperaron sentados en el vestíbulo, y cuando anunciaron su llegada se dirigieron a la salida de pasajeros. Después de que pasaran los más apresurados, pronto apareció Jaya arrastrando un troller y enfundada en un sari verde que dejaba al descubierto su hombro derecho. Alícia la abrazó.

- ¿Qué tal el viaje, Jaya?
- Muy bien, Alícia. Ten en cuenta que yo vengo de mucho más cerca que tú.

Jaya saludó cordialmente a los guardias del Cuerpo, salieron del aeropuerto, subieron a un todoterreno que les esperaba fuera con otro guardia al volante y se dirigieron hacia el Centro de Telecomunicaciones del Norte de Melbourne.

Aparcaron en la plaza Wolseley junto a un conjunto de edificios azules, y a la entrada del Centro encontraron a Khatarine Namatjira, con un vestido de tirantes similar al que llevaba en la reunión del Consejo, que las recibió con un fuerte apretón de manos.

- Me alegro de tenerlas aquí. ¿Quieren ver una muestra de nuestros experimentos o desean descansar primero?
- La verdad es que me puede la curiosidad por verla – contestó Fuster.
- Yo estoy descansada – añadió Mahalanobis.
- Entonces podemos ir directamente al laboratorio mientras les preparan el alojamiento. ¿Tienen inconveniente en compartirlo?
- Por mi parte ninguno – contestó Fuster.
- Y por la mía lo compartiré con mucho gusto – remachó Jaya sonriendo.
- Acompañenme entonces.

Llegaron a una habitación con dos pequeños postes terminados en dos bolas, uno de los cuales sobresalía de una pequeña jaula que contenía un hamster. Namatjira manipuló unos controles, y de repente saltó un rayo entre las bolas, y un segundo hamster apareció junto al otro poste, aparentemente correteando en libertad.

- Asombroso – dijo Fuster –. Se diría que se ha producido un duplicado.
- Naturalmente, se trata de un holograma – dijo Namatjira sonriendo mientras atravesaba con una mano la imagen del segundo hamster –. Éste es un experimento a pequeña escala, pero estamos preparando una instalación para la comunicación entre edificios alejados del Centro. Y naturalmente podemos transmitir tanto imagen como cualquier tipo de datos. La fidelidad de la imagen tridimensional les dará una idea de la cantidad de información transmitida.
- Es realmente espectacular. Pero incluso a esta pequeña escala deberíamos experimentar con datos astronómicos y sismológicos reales. Si me permite un momento...

Fuster abrió su maleta y extrajo un pequeño telescopio plegado y un ordenador portátil.

- ¿Podríamos conectarlo a su sistema?

Mientras tanto, Mahalanobis había abierto también su trolley y extraído un ordenador portátil y un pequeño sismógrafo. Namatjira examinó los puertos de conexión de los ordenadores.

- ¿Cual es su velocidad de procesamiento? – preguntó.
- 40 gigahertzios – contestó Fuster.
- El mío 30.
- Creo que podremos adaptarlos. Habrá que instalarles nuevos puertos de conexión. Pero eso lo haremos mañana. Ahora, si les parece bien, dejen aquí sus aparatos y les acompañaré al alojamiento. Se lo hemos preparado dentro de las instalaciones del mismo Centro.

Salieron al exterior y caminaron por un parque con un estanque central y rodeado de diversos edificios coronados por múltiples antenas de distinto tipo. Se detuvieron en la puerta de uno de ellos.

- Su alojamiento está en el primer piso. Aquí tienen un par de llaves magnéticas. Es un pequeño apartamento con dos dormitorios, un cuarto de baño y una pequeña sala de estar. A partir de mañana pueden comer si lo desean en el comedor colectivo del Centro, pero esta noche les hemos preparado una cena que encontrarán sobre la mesa de la sala de estar. Espero que tengan una buena noche.

Namatjira se despidió dándoles la mano, y Alícia y Jaya subieron al apartamento. Cuando entraron vieron que, además de la mesa con la cena en el centro de la sala, había un ordenador junto a la pared con un teléfono conectado. Observaron que del ordenador salía un cable hasta la pared similar a un cable ethernet de Internet, pero bastante más grueso, y que encima de la pantalla había lo que parecían dos pequeñas cámaras, y otras a ambos lados de la misma.

- Parecen dos ojos. Se diría que nos está mirando – bromeó Jaya.
- A estas horas debe estar durmiendo. En todo caso, el ordenador está apagado.
- Claro.

Se acercaron a la mesa. La cena parecía apetitosa. Se sentaron y dieron buena cuenta de ella.

- Bueno, será cosa de acostarnos a dormir. Mañana será otro día.

Se dieron las buenas noches y se retiraron a sus dormitorios.

Jaya se despertó al oír movimiento en el apartamento y cuando abrió los ojos vio, a través de la puerta abierta de su dormitorio, que Alícia ya se había levantado y estaba deambulando escasamente vestida por la sala de estar. Contempló sus firmes pechos y nalgas, que recordaba bien haber masajeados para ponerle crema en la playa. Se levantó, se puso una bata y salió del dormitorio.

- Buenos días, Alícia – dijo saludándola con un suave beso en los labios.
- Buenos días, Jaya.
- ¿Ya te has duchado?
- No, iba a ducharme ahora.
- He leído que aquí hay sequía en esta época del año. Si quieres podemos ducharnos juntas para ahorrar agua – y se quitó la bata.

En ese momento sonó el móvil de Alícia, que al cogerlo vio que tenía una petición de videoconferencia. Tras pulsar el botón de aceptación apareció el rostro de Damián en la pequeña pantalla del aparato.

- Hola, cariño – dijo Damián.
- Hola, amor – contestó Alícia.
- ¿Qué tal en Melbourne?
- Muy bien. Ayer por la tarde al llegar vimos un experimento a escala reducida de transmisión de hologramas. Si el sistema ya estuviera funcionando a mayor escala podrías verme de cuerpo entero. Y te aseguro que verías bastante.
- Lo estoy deseando. Bueno, tengo que cortar. Aquí está anocheciendo, y tengo que salir hacia el Observatorio.

Se despidieron lanzándose un beso y cortaron la comunicación.

- De modo que finalmente estéis juntos.
- Eso parece. Tuvimos una despedida bastante apasionada.

En ese momento sonó el teléfono junto a la pared.

- Será Namatjira – dijo Jaya, y fue a descolgarlo.

Súbitamente apareció Namatjira en la sala, con un pantalón corto y una camiseta y paseando la vista entre ellas.

Alícia miró hacia el ordenador y vio luz saliendo de las supuestas cámaras a ambos lados de la pantalla.

- Disculpe, doctora Namatjira. No esperábamos ahora una comunicación por hologramas. Ahora mismo nos ponemos algo – dijo.
- No se disculpen. Tienen muy buen aspecto. Por mi no hace falta que se pongan nada, a no ser que sientan vergüenza de que las vea tal cual.
- En absoluto, doctora Namatjira – contestó Jaya sonriendo y aproximándose al holograma de Khatarine.
- Lo que siento es no poder ponerme como ustedes: en la sala de comunicaciones hay más gente trabajando. No se preocupen, no pueden verlas. O como mucho verán unas sombras, pero no una imagen nítida. Como han podido comprobar, ya tenemos instalada la comunicación por holovisión entre su edificio y el del laboratorio, pero su carácter tridimensional todavía es muy limitado a esta escala. Esperamos su colaboración, doctora Fuster, para mejorar el algoritmo 3D. Les sugiero ahora que echen un vistazo por la ventana.

Alícia se asomó y vio un rayo que saliendo de arriba de su edificio cruzaba el parque y llegaba hasta el edificio de enfrente. Comprendió que algunas de las antenas que habían visto pertenecían al nuevo sistema de comunicación. Se volvió y se dirigió a la imagen de Namatjira:

- Así que ese es el rayo laser que traslada su imagen y la nuestra.
- Efectivamente, doctora Fuster. Si pasan por el laboratorio podemos ir a desayunar juntas y luego prepararemos sus aparatos para la comunicación por laser.
- Voy a ir duchándome entonces, doctora Namatjira. Enseguida vamos.

Mahalanobis se dirigió al cuarto de baño después de despedirse de Katharine con un beso al aire, mientras Fuster colgaba el teléfono y la imagen de Namatjira se desvanecía. Alícia esperó a que terminara y cuando salió se dirigió al baño. Desde la puerta del cuarto se giró:

- Jaya, en caso de necesidad no tendría ningún problema en ducharme contigo. Pero la verdad es que estaré más cómoda duchándome sola.
- Lo entiendo. No te preocupes.

Cuando Alícia salió de la ducha con una toalla anudada a la cintura encontró a Jaya vestida con su sari rojo. Fue a su dormitorio a ponerse la ropa interior, se dirigió al armario de la sala de estar, se puso su traje sastre y salieron del apartamento. Se dirigieron bordeando el estanque al edificio del laboratorio y encontraron a Namatjira en la entrada.

- Vengan conmigo. Podemos desayunar en este mismo edificio. Y la misma cafetería se usa después como comedor.

Se pusieron en la cola del autoservicio con sendas bandejas, cogieron café, zumo y pastas y fueron a sentarse en una mesa.

- Hemos llevado sus aparatos al departamento de informática para que les instalen nuevos puertos de conexión. Cuando terminemos de desayunar podemos recogerlos. Doctora Fuster, he pensado que como entiendo que deberemos instalar su telescopio en el techo podríamos conectarlo directamente a la antena del edificio.
- Me parece muy bien.
- Doctora Namatjira, el sismógrafo deberemos instalarlo sobre tierra firme. ¿Dónde podríamos ponerlo?
- No hay problema. El edificio está construido sobre roca firme, de modo que podríamos instalarlo en el sótano – sonrió – . Uno mirando a las alturas y otro mirando a las profundidades. Bien, si han acabado, vengan conmigo.

Subieron al departamento de informática. Los aparatos ya estaban listos, de modo que Namatjira se enrolló un cable en la cintura, cogió un taladro y se cargó el telescopio a la espalda. Fuster cogió los dos portátiles y Mahalanobis el sismógrafo. Observaron que sus cuatro aparatos tenían nuevos puertos de conexión, similares al de ethernet pero el doble de grandes.

- Ahora vamos arriba.

Subieron en el ascensor hasta el último piso y salieron a la terraza. Namatjira trepó al techo, depositó sobre él el telescopio y el taladro y se asomó al borde.

- ¿Quiere subir conmigo, doctora Fuster?
- Me temo que no soy tan ágil como usted.
- Yo la ayudaré.

Fuster se arremangó la falda, se la enganchó en el cinturón y miró hacia arriba a Namatjira.

- Así está mejor; ponga un pie en el alféizar y deme la mano.

Alícia lo hizo así y Khatarine la izó con sus fuertes brazos mientras contemplaba sus bien torneadas piernas. A continuación Fuster desplegó el telescopio, lo situó junto a la antena siguiendo las indicaciones de Namatjira y ésta procedió a fijarlo sobre el techo con la ayuda del taladro. Después cogieron sendos extremos del cable y Namatjira enchufó uno en la antena mientras Fuster enchufaba el otro en el nuevo puerto del telescopio. A continuación estuvo manipulando sus controles para asegurar que las imágenes recibidas se enviaran por dicho puerto y que recibiera asimismo por él las órdenes de mando.

- El portátil deberíamos conectarlo en el punto de recepción – dijo Fuster.
- Claro. Y si quiere puede recibir directamente las imágenes en el ordenador de su apartamento. Después puede conectar su portátil al mismo para pasarle la información.
- Muy bien. Naturalmente, todo eso tendré que hacerlo cuando caiga la noche.
- Claro. Volvamos entonces con la doctora Mahalanobis.

Volvieron al borde y saludaron a Jaya que había estado esperándoles en la terraza. Namatjira bajó de un salto flexionando sus piernas y a continuación ayudó a Fuster a descender sosteniéndola de la cintura y bajándola suavemente hasta la terraza mientras Alícia se apoyaba en sus hombros. Cuando llegó abajo se encontró abrazada a Khatarine y se separó de ella con un gesto de agradecimiento mientras se desenganchaba la falda.

- Bajemos ahora al laboratorio – dijo Namatjira.

Bajaron las tres en el ascensor y cuando llegaron al laboratorio Namatjira cogió un largo cable de una estantería y enchufó uno de sus extremos en uno de los postes.

- Ahora deberemos llevar el otro extremo al sótano. Deberemos bajar por las escaleras. Doctora Mahalanobis, puede dejar aquí su portátil.

Le indicó a Fuster que cogiera una caja de remaches y les condujo por las escaleras, sujetando el cable con los remaches a lo largo de ellas, mientras Mahalanobis transportaba el sismógrafo hasta llegar al sótano.

- Doctora Mahalanobis, podemos dejar aquí el sismógrafo y volveremos después de comer para instalarlo. Porque supongo, doctora Fuster, que querrá descansar esta tarde para poder trabajar esta noche con el telescopio.
- Claro.
- Subamos al comedor entonces.

Después de comer Fuster se dirigió al apartamento y Mahalanobis y Namatjira volvieron a bajar al sótano.

- Doctora Namatjira, convendría instalar el sismógrafo sobre la roca misma. ¿Sería posible retirar una baldosa?
- Claro.

Namatjira cogió dos palanquetas de un rincón, entregó una a Mahalanobis y le indicó que fuera rascando el borde de una baldosa para desencuadrarla, mientras ella hacía lo mismo por el otro lado. Jaya se pasó la mano por la frente para recoger el sudor.

- Hace bastante calor aquí. ¿Hay algún problema si me quito el sari?

Khatarine le ofreció una amplia sonrisa:

- De hecho sería recomendable que se lo quitara para trabajar. A fin de cuentas vamos a estar solas, y por lo que a mí respecta, me agrada volver a verla sin él.

Jaya se quitó el sari, y Khatarine la camiseta. Cuando vio que Jaya no llevaba sujetador, Khatarine se quitó el suyo.

- Así estaremos en igualdad de condiciones.

Después de haber soltado la baldosa hicieron palanca con las palanquetas para sacarla. Khatarine la levantó con las manos y la depositó contra la pared. A continuación Jaya colocó el sismógrafo sobre la roca desnuda y Khatarine la clavó en ella con la ayuda del taladro y le ofreció a Jaya el extremo del cable, que ella insertó en el sismógrafo. A continuación se arrodilló junto a él y manipuló también sus controles para prepararlo para la transmisión, mientras Khatarine la contemplaba. Una vez finalizada la preparación, se vistieron y subieron al laboratorio.

Namatjira cogió de una estantería un cable corto, enchufó un extremo en el segundo poste y entregó el otro a Mahalanobis, que lo enchufó en su portátil sobre una mesa. A continuación Namatjira se dirigió al primer poste y conectó el laser, que volvió a impactar sobre la bola que coronaba el segundo poste mientras Mahalanobis encendía su portátil y ponía en marcha el programa de recepción de datos. Khatarine se sentó a su lado y contemplaron juntas en la pantalla la representación bidimensional de los resultados sismológicos.

- Si lo desea podemos instalarle un proyector holográfico para obtener imágenes tridimensionales de la porción del planeta que estamos explorando. Pero ello exigirá una adaptación más a fondo de su ordenador, y el departamento de informática necesitará más tiempo para hacerlo. Alternativamente, podríamos proporcionarle un ordenador ya adaptado para la holovisión. Y sería interesante contar también con la colaboración de la doctora Fuster para desarrollar el correspondiente algoritmo.

- En una segunda fase ello será imprescindible – contestó Mahalanobis –, especialmente cuando conectemos toda la red sísmológica para obtener una imagen 3D del conjunto del planeta. Pero de momento, y mientras nos limitemos a procesar los datos de un único sísmógrafo sobre una porción reducida del planeta, podemos trabajar con lo que tenemos. A fin de cuentas, de lo que se trata ahora es de comprobar la utilidad de la comunicación por laser para la transmisión de datos sísmológicos.
- De acuerdo. En cualquier caso, puede contar con mi ayuda para lo que necesite.
- Cuento con ella, doctora Namatjira – y Jaya le miró a los ojos sonriéndole.

Alícia se despertó cuando oyó a Jaya entrar en el apartamento. Se levantó de la cama, se puso unas braguitas y salió a la sala de estar. Jaya le sonrió y la saludó con un suave beso en la boca.

- ¿Cómo ha ido el trabajo, Jaya?
- Muy bien. El laser transmite perfectamente los datos del sísmógrafo. Ahora lo que hace falta es ir preparando los programas para su procesamiento. Cuento con tu ayuda para ello.
- Sabes que la tienes, Jaya.
- Una cosa, Alícia, quería hablar contigo. Vamos a pasar meses juntas, y creo que deberíamos acostumbrarnos a hablar con confianza – la miró de arriba a abajo, y descubrió un brote de recelo en sus ojos –. No te preocupes, Alícia, no voy a volver a pedirte que te duches conmigo.
- No me molestó que me lo pidieras, Jaya. Y creo que yo también fui sincera contigo. Pero mira, voy a hacerte una promesa. El último día que estemos juntas, y antes de despedirnos, si tú quieres nos ducharemos juntas – en el rostro de Jaya surgió una sonrisa con un deje de tristeza.
- Vaya, Alícia, eso va a hacer que desee y lamente al mismo tiempo que llegue ese último día – y ahora le sonrió abiertamente.

Alícia le estrechó afectuosamente las manos y a continuación se dirigió al armario a recoger su ropa para vestirse, pero Jaya le hizo un gesto para detenerla, provocando una ráfaga de extrañeza en su rostro.

- Lo que tengo que decirte tiene que ver con tu cuerpo. Alícia, tienes unas piernas preciosas. Pero creo que deberías mejorar su tono muscular. ¿Me permites? – puso su mano sobre un muslo y presionó ligeramente mientras la miraba con una pizca de temor, pero Alícia le sonrió tranquila –. Tienes la piel muy suave, pero tus músculos están blandos. Ya lo aprecié cuando te puse crema en la playa. Y que conste que no tengo nada que reprochar a tus pechos ni a tus glúteos.

- Jaya, recuerda que yo también masajeeé todo tu cuerpo para ponerte crema. Y aunque debo decirte que no sentí nada especial al hacerlo, sí pude apreciar que tus músculos eran tan firmes en todo tu cuerpo como suave era tu piel.
- A eso iba, Alícia. Aparte de que mi investigación es fundamentalmente experimental, y muy a menudo he de hacer trabajo de campo y transportar e instalar instrumentos, yo hago además gimnasia. No de culturismo, sino de mantenimiento. Y mira, no pretendo que tengas unas piernas y brazos tan musculosos como los de Khatarine...
- Sería muy difícil.
- ... pero creo que te convendría hacer también algo de gimnasia.
- Entiendo. Mi trabajo es fundamentalmente teórico, y lo hago sentada ante un ordenador. Quizá por ello mis glúteos son firmes: les hago trabajar todo el tiempo para sostenerme. Soy lo que los italianos llaman un “culo di ferro”.

Rieron.

- Espero no haberte ofendido.
- No, Jaya. Tienes razón, y te agradezco que me hayas hablado sinceramente. Mañana mismo buscaré dónde hacer gimnasia.
- En el mismo Centro hay un gimnasio. Puedes acudir a él.
- Gracias de nuevo.

Y esta vez fue Alícia quien depositó un suave beso en los labios de Jaya antes de ir al armario y vestirse.

- Ah, Alícia. Te he traído algo para cenar por si no quieres desplazarte al comedor – y le entregó una bolsa con varios envases de plástico.
- Gracias otra vez, Jaya. Me vendrá bien. El sol ya se está poniendo, y así podré aprovechar al máximo el tiempo con el telescopio. Esperemos que la transmisión funcione tan bien como en tu caso.
- Bueno, y ahora vamos a cambiar las tornas. Ya he acabado de trabajar, de modo que voy a ponerme cómoda – se quitó el sari y, tras un momento de vacilación, el slip –. Espero que no te moleste.
- ¿El qué, que vayas desnuda por el apartamento? En absoluto, Jaya. El verte desnuda no me perturba de ningún modo. Además, encuentro que tienes un cuerpo precioso, y aunque no siento nada ante él, me agrada verlo.
- Ya, como si vieras un cuadro de Botticelli.
- Algo así.

Rieron de nuevo, y Jaya la abrazó ligeramente antes de dirigirse a su dormitorio.

- Bueno, voy a dormir, que mañana he de trabajar.
- Mejor juntas la puerta si no quieres que te moleste la luz. Sabes que yo voy a pasar la noche trabajando.
- Claro. Hasta mañana.

Alícia se sentó ante la mesa y comió lo que le había traído Jaya; al terminar miró por la ventana, vio el laser dirigirse hacia su edificio, se sentó ante el ordenador junto a la pared y lo encendió. Vio que había un icono para recepción de imágenes. Lo pulsó y comenzó a recibir en la pantalla las imágenes procedentes del telescopio. Apreció su nitidez, y comprobó que podía grabarlas en un formato de vídeo. Pero en ese ordenador no tenía programas para el procesamiento de datos astronómicos (“he de instalarlos”, pensó). De modo que cerró la recepción de imágenes y se levantó para desconectar el cable de dicho ordenador y conectarlo a su propio ordenador portátil antes de encenderlo. Comprobó que su propio programa de recepción de datos seguía funcionando con la nueva entrada, de modo que podía derivarlos directamente a un programa de procesamiento para tabular los datos astronómicos. Utilizando el programa de comando del telescopio (“éste también habré de instalarlo en el otro”, pensó) orientó éste hacia la ubicación prevista de Zeus, localizándolo en la imagen obtenida y ampliándolo hasta la máxima resolución del telescopio. Aunque dicha resolución no era muy buena, tanto debido a las limitaciones de su pequeño telescopio como a su no conexión a la red astronómica global, comenzó a procesar los nuevos datos sobre Zeus, Mientras estos datos se iban grabando y siendo procesados en su portátil, comprobó que tenía conexión WiFi colateral con el ordenador fijo. Aunque su amplitud de banda era mucho menor que la del nuevo sistema, era suficiente para trasladarle los ficheros de instalación de los programas que necesitaba. Cuando lo hizo, se sentó de nuevo ante el ordenador de escritorio y comenzó a instalarlos y conectarlos con su programa de recepción y emisión de datos. Una vez realizado, cerró la recepción en su portátil, volvió a cambiar la conexión del cable, abrió la recepción de datos en el ordenador fijo y comenzó a procesarlos. El telescopio continuaba orientado hacia Zeus, pero en cualquier caso activó el programa de comando en el ordenador fijo. Y así continuó trabajando toda la noche. “Culo di ferro”, pensó.

Cada mañana Jaya se levantaba de la cama, le daba un suave beso en los labios a Alícia, que continuaba trabajando en el ordenador, e iba a ducharse. Al terminar se ponía un tanga y un sari, Alícia se ponía una chaqueta y se iban juntas a la cafetería a desayunar. Al finalizar se iban al laboratorio, donde se reunían con Namatjira. Khatarine llevaba habitualmente vestidos de tirantes, y Alícia observó que a medida que pasaban los días los tirantes eran más estrechos, el escote más pronunciado, el vestido más corto y el tejido más fino; a los pocos días había dejado de llevar sujetador, y finalmente el vestido se redujo a una suave gasa que permitía vislumbrar sus pechos y su bien formado cuerpo, dejando totalmente al descubierto sus musculosas piernas.

Fuster y Mahalanobis trabajaban refinando los programas para el procesamiento de los datos sismológicos, con la ayuda de Namatjira, que también ayudaba a Fuster a mejorar el flujo de comunicación a su portátil. Poco antes de comer Alícia y Jaya iban al gimnasio, y después comían las tres juntas en el comedor. Después Fuster se iba al

apartamento, se daba una ducha y se acostaba a dormir hasta el anochecer. Mientras tanto, Jaya y Khatarine continuaban juntas en el laboratorio: Mahalanobis trabajaba con el sismógrafo, recopilando datos que Namatjira se aseguraba de que le llegaran con fluidez. Jaya, que también había observado la evolución del vestido de Khatarine, había constatado que con bastante frecuencia, al inclinarse sobre el portátil para comprobar que los datos e imágenes llegaban correctamente desde el sismógrafo, permitía despreocupadamente que uno de sus tirantes se deslizara por su hombro dejando un pezón al descubierto, y sólo se subía el tirante cuando se desplazaba hasta el otro poste para comprobar y regular su conexión con el cable que llegaba hasta el sismógrafo en el sótano. Jaya vestía invariablemente saris de distintos colores, pero cuando debían bajar juntas al sótano para regular el funcionamiento del sismógrafo ambas se quitaban respectivamente el sari y el vestido, sin evitar rozar sus cuerpos mientras trabajaban. Y hacia el final de la tarde Namatjira dejaba sola a Mahalanobis en el laboratorio mientras iba a atender otros asuntos, y después volvía a recogerla para ir juntas a cenar al comedor. Y allí Jaya recogía una bandeja con comida para llevársela a Alícia.

Alícia se despertaba cuando Jaya entraba en el apartamento y le dejaba la bandeja sobre la mesa. Alícia se ponía unas braguitas mientras Jaya se quitaba toda su ropa, se juntaban en la sala de estar, se daban un ligero beso en los labios y Jaya se recogía en su dormitorio mientras Alícia se vestía, se sentaba a cenar y se ponía frente al ordenador para recoger y procesar los datos astronómicos recibidos de Zeus u otros cuerpos celestes.

Y así uno y otro día.

- B. Diseñando la red -

Cuando Fuster y Mahalanobis llegaron aquel día al laboratorio, encontraron a Namatjira charlando con una mujer morena de ojos rasgados. Observaron que Namatjira llevaba un vestido de tirantes largo similar al de los primeros días. Se dirigió a ellas:

- Doctora Alícia Fuster, doctora Jaya Mahalanobis, les presento a la doctora Kim Iseul, del Departamento de Ciencia de los Materiales de la Universidad Nacional de Seúl.

Mientras se daban la mano, Namatjira cogió un par de barras de una mesa y lanzó una de ellas a Alícia:

- ¡Cójala, doctora Fuster!

Alícia la cogió al vuelo y se la quedó mirando.

- ¿Qué le parece?
- No pesa casi nada.

Namatjira golpeó con fuerza con la otra barra un ladrillo sobre un banco, partiéndolo por la mitad. A continuación golpeó con ella una pata de hierro de una silla, produciendo una muesca en ella, y les mostró la barra a Fuster y Mahalanobis.

- Está intacta – constató Fuster.
- Para construir los postes del sistema de comunicación a gran escala necesitamos un material muy ligero y resistente. La doctora Kim ha estado trabajando en ello, y éste es el resultado que ha obtenido. Tengan en cuenta que para poder comunicarse directamente por laser a 200 kilómetros de distancia los postes deberán tener un kilómetro de altura. Y deben ser suficientemente ligeros para poder ser trasladados y suficientemente resistentes para resistir inclemencias meteorológicas de todo tipo. Creemos que el lightstrong, que es el nombre que la doctora Kim le ha dado, es la solución.
- Un poste de lightstrong de un kilómetro de largo y metro y medio de diámetro podría ser trasladado por un helicóptero, y haría falta poco menos que una bomba nuclear para quebrantarlo – añadió Kim – . En cuanto tengamos la financiación necesaria podríamos empezar a construir los primeros prototipos.
- Deberíamos hablar con el doctor Mercader – Fuster encendió su portátil, conectó por Internet con el Centro del Consejo en Bruxelles, y al poco apareció el anguloso rostro de Mercader en la pantalla; “con el nuevo sistema nos comunicaremos mejor”, pensó – . Doctor Mercader, le llamo desde Melbourne. Como ya sabe, los experimentos de comunicación por laser a pequeña escala han obtenido buenos resultados, como le ha confirmado también la doctora Mahalanobis. Ahora tenemos la posibilidad de construir e instalar los primeros prototipos para la comunicación a gran escala.
- Doctora Fuster, necesitaría una evaluación de los costes previsible.
- Le dejo con la doctora Kim, del Departamento de Ciencia de Materiales de la Universidad Nacional de Seúl, que nos proporcionaría el material necesario.

Kim se puso frente al portátil y le hizo una explicación pormenorizada de los medios que necesitaban.

- Muy bien. Ahora mismo me pongo en contacto con el doctor Yi Len. Espero poder darles pronto una respuesta. Hasta entonces.

Cuando Mercader colgó, Namatjira les condujo hasta un panel en la pared y pulsó un conmutador. En la pared apareció un mapamundi con numerosos puntos marcados en verde unidos por líneas blancas rectas .

- Aquí tienen representadas las posibles ubicaciones de los postes de comunicación separados por 200 kilómetros. Hemos utilizado la proyección de Peters para tener una mejor representación de las superficies a cubrir. Como pueden ver, podríamos tener comunicados casi todos los lugares (Por ejemplo, a través del estrecho de Bering podríamos comunicar América con Asia), con la excepción de la Antártida,

New Zealand y otras islas como las Hawai. Para llegar a estos lugares sería imprescindible utilizar satélites geoestacionarios, que también se podrían usar para la comunicación transoceánica mientras se completa la red.

- Pero las alteraciones producidas durante la aproximación de Zeus harían insegura la comunicación por laser a través de satélites – repuso Fuster.
- Por ello habría que confiar prioritariamente en la comunicación desde los postes terrestres – contestó Namatjira – . No obstante, los satélites serán muy útiles durante el proceso de instalación de la red.
- Doctora Kim, acepto sus aseveraciones sobre la resistencia de los postes de lightstrong, pero difícilmente sobrevivirían a un terremoto de cierta magnitud – arguyó Mahalanobis.
- Las ubicaciones indicadas son un ejemplo, pero contamos con que usted nos indique las posiciones que sean sismológicamente más seguras – replicó Namatjira –. Además, la estructura en red, similar a la de Internet, permitirá que la comunicación se mantenga aunque se derrumben algunos postes, exceptuando alguna conexión especialmente sensible como la del estrecho de Bering.
- Me pondré a ello, doctora Namatjira.
- Y yo trabajaré con la doctora Mahalanobis para determinar la estructura geométrica más eficiente, dentro de los condicionamientos sismológicos – añadió Fuster.
- Muy bien. Esperemos que puedan avanzar en esa tarea mientras esperamos la respuesta del doctor Mercader.

Cuando dos días después Alicia y Jaya llegaron por la mañana al laboratorio lo encontraron cerrado.

- Supongo que Namatjira estará trabajando en la sala de comunicaciones – Jaya introdujo su propia llave en la cerradura y abrió la puerta –. Podemos ir avanzando nosotras.

Mahalanobis encendió su ordenador portátil y Fuster y ella se sentaron ante él.

- Ya he recopilado los datos de la red sismológica para tener un mapa de riesgos sismológicos completo.

En la pantalla apareció un mapamundi con zonas marcadas con distintos colores.

- Las zonas en rojo representan un riesgo sismológico elevado, las que están en naranja un riesgo sismológico intermedio y las que vemos en amarillo la ausencia, en principio, de riesgo sismológico. Naturalmente, cuando vayamos aumentando la precisión con nuevas observaciones y el nuevo sistema de comunicaciones podremos ir refinándolo.

- Pero ello no podremos hacerlo hasta que tengamos el nuevo sistema instalado, Jaya, y necesitamos los datos para decidir dónde instalar los postes. En cierto modo, es la pescadilla que se muerde la cola.
- Claro. Por ello deberíamos procurar instalar los postes en zonas amarillas, para tener un mayor margen de seguridad. Vamos a proyectar nuestro mapa sobre el de la pared.

Fuster se levantó, se dirigió a la pared, encendió el panel con el mapamundi de Namatjira con la primera propuesta de ubicación de los postes y volvió al lado de Mahalanobis.

- Jaya, tú has utilizado para el mapamundi sismológico la proyección de Mercator que deforma los tamaños, con Groenlandia mucho más grande que Australia. Para superponerlos tendremos que cambiarlo a la proyección de Peters. Vamos a hacerlo antes de que venga Namatjira y se ofenda al ver Australia empequeñecida – rieron; Fuster comenzó a trabajar con la imagen diseñando y aplicando un programa de conversión de la misma –. Ahí lo tienes: Australia se ve ahora mucho más grande, como corresponde a la realidad.
- Alícia, no hace falta que me recuerdes que la proyección de Mercator corresponde a un punto de vista colonialista que mira desde el norte y ve el sur más pequeño. Lo sé muy bien. Vamos a superponer ahora las imágenes.

Mahalanobis conectó su portátil a un cañón óptico, lo puso en marcha y su mapa coloreado se superpuso al mapa con los puntos en verde. Observaron que muchos de los puntos aparecían en zonas rojas.

- Va a hacer falta bastante trabajo para reubicar las posiciones de los postes – comentó Fuster.
- Además habrá que tener en cuenta los datos orográficos: los rayos laser no van a atravesar las montañas.
- Y además si colocamos los postes sobre montañas elevadas ganaremos en altitud y podremos alcanzar mayores distancias.

En ese momento se abrió la puerta del laboratorio, entró Namatjira (“vestido largo”, pensó Alícia), se quedó mirando el mapa en la pared y después se sentó con ellas:

- Ya veo que han estado trabajando con los datos sismológicos. Y veo también que la distribución de postes que había puesto era muy deficiente. Porque supongo que las zonas en rojo son las peores: ya he visto que está de rojo la costa de California, donde hasta los legos en sismología sabemos que se encuentra la falla de San Andrés.
- Efectivamente, doctora Namatjira. Vamos a trabajar para reubicar las posiciones. Los cálculos matemáticos para ello los hará principalmente la doctora Fuster, aunque yo la ayudaré a implementar los resultados.

- Por mi parte, tengo novedades. El doctor Yi Len nos ha llamado directamente para comunicarnos el apoyo de su gobierno a la construcción de los prototipos. Mañana llegará a Australia una brigada de trabajadores chinos y otra brigada de trabajadores coreanos, bajo la dirección de la doctora Kim, para llevar a cabo la instalación de la primera fábrica de postes de lightstrong.
- Buenas noticias, entonces – contestó Fuster –. Pero, ¿donde se instalará? Porque se necesitará un amplio espacio para construir postes de un kilómetro de largo.
- Hemos escogido una ubicación adecuada para ello en un amplio descampado cerca de Bairnsdale, a unos 200 kilómetros de aquí, de modo que me trasladaré allí hoy mismo con Iseul... con la doctora Kim, para supervisar y dirigir la construcción.
- Espero que mientras se construyen los primeros prototipos podamos rehacer la propuesta de ubicaciones. La doctora Fuster acaba de demostrarme la rapidez con la que puede transformar la imagen de un mapamundi para superponerlo con el suyo.
- Lo que tenemos que hacer, integrando los datos orográficos y optimizando las posiciones, me costará más tiempo, doctora Mahalanobis. Pero con su ayuda espero que podamos tenerlo terminado a tiempo.
- Me tendrá a su entera disposición, doctora Fuster. Por otra parte, doctora Namatjira, necesitaremos también tener preparados los medios para trasladar los postes.
- Claro, doctora Mahalanobis. Ya he contactado con mi gobierno y creo que podré conseguir que nos proporcione helicópteros de transporte.
- Quedamos así, entonces – concluyó Fuster –. Estaremos en contacto por Internet hasta que usted regrese de Bairnsdale.
- Entonces me vuelvo a casa para prepararme el equipaje. No sé exactamente cuanto tiempo tendré que estar fuera de Melbourne.

Namatjira se levantó, les estrechó la mano y salió del laboratorio, dejando a Fuster y Mahalanobis trabajando con el ordenador.

Alícia se despertó cuando Jaya la llamó desde la puerta de su dormitorio. Abrió los ojos y la vio ya desnuda bajo el dintel. Tras un momento de vacilación, se levantó y dirigió su mirada a las bragas que tenía sobre una silla. Se sentía algo cohibida sin nada de ropa, pero le daba más vergüenza pensar en el gesto de cubrirse mientras Jaya se mostraba abiertamente. “Me vestiré cuando se haya acostado”, pensó, y se dirigió a Jaya para depositar el suave beso en los labios con que se saludaban.

- Alícia, como Katharine está fuera he traído cena para las dos. Por eso he venido más pronto. Podemos cenar juntas aquí – le señaló las bolsas que había depositado sobre la mesa.

Alícia puso un par de pañuelos sobre las sillas, se sentaron y comenzaron a comer.

- Jaya, ¿has terminado de recopilar los datos orográficos?

- Sí, ya están en el ordenador, vinculados al mapa de riesgos sísmológicos.
- Esta noche, mientras el ordenador va procesando los datos recibidos del telescopio, me dedicaré a preparar el programa para situar las ubicaciones de los postes en lugares preferentemente elevados y calcular las correspondientes distancias que pueda alcanzar el laser.
- Y mañana lo ejecutaremos con los datos reales.
- Eso mismo.

Cuando terminaron de cenar se levantaron de la mesa, recogieron, Jaya se despidió de Alícia con el consabido suave beso en los labios y se retiró a su dormitorio. Alícia se vistió, se sentó ante el ordenador, conectó la entrada de datos desde el telescopio y comenzó a programar.

Solas en el laboratorio la mañana siguiente, Fuster transfirió su programa desde su portátil al de Mahalanobis.

- Tendremos que comenzar a buscar posiciones óptimas a partir de unas ubicaciones predeterminadas – dijo Fuster.
- Deberíamos comenzar con un poste en este Centro de Telecomunicaciones. Y después fijar las posiciones de los principales observatorios astronómicos y sísmológicos de la red, que son precisamente los que queremos conectar.
- Claro, Jaya. Y necesitaremos también una lista de observatorios meteorológicos. Si quieres puedes ir recopilando los primeros en tu ordenador mientras yo intento contactar con Ahmersi en El Cairo.

Alícia conectó por Internet con el Departamento de Meteorología de la Universidad de El Cairo y esperó hasta ver aparecer el rostro con entradas y bigote de Mohamed Ahmersi en la pantalla.

- Hola, doctor Ahmersi. Estoy con la doctora Mahalanobis en el Centro de Telecomunicaciones de Melbourne. Ya hemos comenzado la fase de construir los primeros postes para la comunicación por laser a gran escala, y ahora estamos trabajando para determinar las ubicaciones óptimas de los postes. Necesitaríamos que nos proporcionara una lista de los observatorios meteorológicos que habría que conectar prioritariamente.
- Me alegro de verla, doctora Fuster. Y vislumbro también detrás a la doctora Mahalanobis – Mahalanobis se inclinó sobre el ordenador de Fuster y saludó a Ahmersi con una sonrisa –. Hola, doctora Mahalanobis. Ahora mismo me pongo a confeccionar la lista, ordenándolos por orden de prioridad, y se la envío por correo electrónico.
- De acuerdo. Esperaremos a recibirla para comenzar a calcular las posiciones óptimas de los postes – desconectó.

- Alícia, ya tengo la lista de los observatorios astronómicos y sismológicos. Si te parece, podemos marcar los primeros con puntos azules, y los segundos con puntos violetas.
- Muy bien, Jaya. Y cuando recibamos el correo de Ahmersi podemos introducir los observatorios meteorológicos con puntos marrones.

Fuster comenzó a programar en el ordenador de Mahalanobis para leer las posiciones de los observatorios e insertarlas en el mapa. Poco después el mapamundi se llenaba de puntos azules y violetas. Mahalanobis se levantó para conectar el panel de la pared y el mapamundi se proyectó sobre él, mezclándose con los puntos verdes anteriores.

- Jaya, creo que es mejor que prescindamos de las posiciones iniciales de Namatjira, o la imagen va a resultar muy confusa. Una vez fijados los observatorios, deberemos ir obteniendo progresivamente las posiciones óptimas de los demás postes.
- Vale. Y vamos a poner como un punto negro nuestra posición actual.

Un punto negro apareció sobre la posición de Melbourne, y los puntos verdes desaparecieron del mapamundi de la pared.

- Los primeros observatorios que deberíamos alcanzar serían los más próximos a Melbourne, Jaya. El primero habría de ser el del Monte Stromlo en Canberra, y el segundo el Observatorio de Siding Spring en Coonabarabran. Cuando los tengamos conectados ya podremos obtener algunas imágenes de mayor resolución.
- Sí, parece lógico empezar por aquí, Alícia. Así les podremos decir a Katharine y a Kim dónde deberán ubicarse los primeros postes.

En ese momento recibieron un aviso de correo en el ordenador de Fuster.

- Voy a abrirlo. Sí, es el de Ahmersi. Aquí tenemos la lista de observatorios meteorológicos. Voy a transferirla a tu ordenador.

Fuster procesó los datos enviados por Ahmersi en el ordenador de Mahalanobis, y poco después aparecían una serie de puntos marrones en el mapamundi.

- Bien, ya los tenemos todos. Ahora a comenzar el proceso de búsqueda de posiciones óptimas.
- ¿Cómo vas a hacerlo, Alícia?
- El programa buscará caminos óptimos a los puntos azules, violetas y marrones más próximos desde nuestro punto negro inicial. Para ello irá explorando distintas posiciones hasta que el número de postes utilizados sea el mínimo, aprovechando las alturas naturales para llegar a la máxima distancia posible con los rayos laser. Eso lo hará el programa automáticamente, claro. Si tuviéramos que hacerlo manualmente tardaríamos mucho tiempo.

El programa comenzó a ejecutarse, y sobre el mapamundi comenzaron a aparecer, comenzando por el sudeste de Australia, puntos verdes temblorosos que se desplazaban por la imagen hasta estabilizarse lentamente.

- Mira, Jaya, ya tenemos los primeros. Vamos a hacer una ampliación de la imagen: el segundo poste lo ubicaremos en el Parque de Monte Pilot cerca de Beechworth. El tercero en el Observatorio de Monte Stromlo junto a Canberra. El cuarto en el Punto de Sir John en Glen Davis en el Parque Nacional Wollemi. Y el quinto en el Observatorio de Siding Spring cerca de Coonabarabran.
- Muy bien. Vamos a comunicárselo a Katharine en Bairnsdale. Le enviaremos un correo electrónico.



Sentadas a la mesa de su apartamento, Alícia y Jaya daban buena cuenta de la cena que Jaya había llevado un día más. Jaya miró a Alícia de arriba a abajo y le palpó un muslo apreciando la dureza de sus cuádriceps:

- Alícia, realmente te está haciendo efecto la gimnasia. Tus piernas siguen siendo preciosas, pero además están fuertes.
- Más me vale, yendo al gimnasio todas las mañanas.
- ¿Te molesta que te las toque?
- Claro que no, Jaya. Ya te dije que no siento nada ante tu cuerpo, y tampoco siento deseos de tocarlo, pero ni me molestaría hacerlo ni me molesta que tú me toques. Además de que ya te dije que me agrada ver tu precioso cuerpo.
- Ya, como un cuadro de Botticelli.
- Eso mismo. Lo cierto, Jaya, es que me siento muy cómoda contigo. Y pienso que es una tontería que me vista para ponerme ante el ordenador. Supongo que lo he estado haciendo por rutina para ponerme a trabajar.
- Claro, yo también me visto para ir a trabajar – rieron.

- En el laboratorio... pero yo trabajando en el apartamento estoy sola. Bueno, o contigo. Ya me vestiré cuando vayamos a ir al laboratorio.
- Entonces tendré doble motivo para cerrar la puerta cuando me acueste. Además de la luz, me costaría dormir viéndote desnuda ante el ordenador.
- Tú misma, Jaya. Si quieres puedes irte ya a dormir, recogeré yo la mesa.

Jaya se levantó, depositó el suave beso en los labios de Alícia y se encerró en su dormitorio. Alícia recogió los restos de comida, los echó al cubo de la basura, trasladó su silla delante del ordenador, se sentó en ella y comenzó a procesar los datos recibidos del telescopio.

Cuando Jaya salió de su dormitorio por la mañana sonrió al ver a Alícia sentada desnuda ante el ordenador. Fué hacia ella y depositó el suave beso en sus labios mientras Alícia le devolvía la sonrisa.

- Me doy una ducha y nos vamos al laboratorio.
- Muy bien, Jaya. Voy vistiéndome.

Cuando Jaya salió de la ducha encontró a Alícia esperándola con su traje sastre gris y el portátil en la mano. Fué al armario, se puso un sari azul celeste y salieron del apartamento. Tras atravesar el parque bordeando el estanque, entraron en el edificio del laboratorio y se dirigieron a la cafetería. Sentadas ante un café con leche y unos bollos, comentaron las tareas del día.

- Tendremos que revisar el desarrollo de la red de postes y ver si hay que realizar ajustes, Jaya.
- Y tendríamos que comunicarnos con Namatjira. No sabemos cómo va la fabricación de los postes.

Después de dar buena cuenta de bollos y café con leche, se levantaron y se dirigieron al observatorio. Conectaron el portátil de Mahalanobis y el cañón óptico y al poco puntos verdes y líneas blancas fueron extendiéndose sobre el mapamundi en la pared, saltando de isla en isla por Nueva Guinea e Indonesia hasta Asia, conectando los puntos azules de los observatorios astronómicos, los violetas de los sismográficos y los marrones de los meteorológicos. A medida que nuevos puntos verdes iban oscilando y fijándose, la red iba cubriendo nuevos territorios.

- Mira, Alícia, nuestra red está recubriendo Afganistán. No creo que los talibanes estén muy de acuerdo.
- Y tanto que no, Jaya. Dijeron muy claro lo que pensaban de nuestro proyecto. Tendremos que excluir el territorio de Afganistán de la red. Y también el de Israel.
- Pero en rigor, Israel no tiene derecho a excluir el territorio ocupado de Palestina.

- Ya lo sé, Jaya. Pero en la práctica no podríamos instalar los postes sin la aceptación del gobierno de Israel, de modo que tendremos que dejar fuera de la red todo el territorio que controla.
- ¿E Italia?
- Es menos claro. Recuerda que se abstuvo en la Asamblea General. Tendremos que preguntarles.
- De todas formas, como es una península habrá menos problemas para la red global de comunicación.
- Sí, Jaya. Podemos diseñar la red incluyendo a Italia y no instalar postes allí mientras no tengamos su acuerdo.
- Me parece bien, Alícia. De todas formas la falta de postes en esa península no impedirá la comunicación en el resto de Europa.
- Claro. Bueno, de momento vamos a suprimir los postes en Afganistán e Israel.

Fuster comenzó a rectificar la programación en el portátil de Mahalanobis y los puntos verdes fueron desapareciendo de Afganistán mientras los puntos de los países fronterizos se desplazaban ligeramente.

- Ya está hecho, Jaya. Ahora la red se reajustará automáticamente para optimizar la comunicación sin esos dos países.

Fuster y Mahalanobis se levantaron y pasearon por el laboratorio mirando el panel en la pared, donde los puntos verdes bordeaban Israel por el sur saltando el golfo de Aqaba para atravesar el canal de Suez y extenderse por África, mientras recorrían Turquía hacia el Bósforo en dirección a Europa.

- Alícia, mientras esperamos podríamos llamar a Namatjira para preguntarle cómo van los trabajos en Bairnsdale.
- De acuerdo. Podemos hacerlo desde mi portátil.

Fuster envió una llamada por Internet a Namatjira, y poco después apareció su imagen en la pantalla. Aunque no la veía de cuerpo entero, sí observó que llevaba un amplio escote. Giró la cabeza para mirar a Jaya, que contemplaba la pantalla con una amplia sonrisa.

- Hola, doctora Namatjira. ¿Cómo va la fabricación de los postes?
- Muy bien, doctora Fuster. Hola, doctora Mahalanobis – sonrió –. Las instalaciones ya están completadas, y dentro de unos días tendremos los primeros prototipos. ¿Cómo va el diseño de la red de postes?
- Estamos reajustándola con la exclusión de Afganistán e Israel. Pronto estará completada.
- ¿Han incluido la ubicación de los satélites geoestacionarios y de los postes para comunicarse con ellos?
- Todavía no, doctora Namatjira.

- Doctora Fuster, convendría que dichos postes se situaran en los puntos más elevados posibles, aunque tuvieran que instalarse postes adicionales.
- De acuerdo, nos pondremos a ello.
- Bien, estaremos en contacto. Y en todo caso dentro de unos días comenzaremos a instalar los primeros postes.

Namatjira cerró la comunicación, y Fuster y Mahalanobis se volvieron hacia el panel. Sobre el mapamundi, los puntos verdes habían ido estabilizándose y extendiéndose por todo el viejo continente, y a través de Siberia aproximándose al estrecho de Bering.

- Mira, Alícia, a medida que se extienden por la zona ártica las distancias, lógicamente, aparecen distorsionadas. Aunque sabemos que todos los tramos son de aproximadamente 200 kilómetros, los horizontales se ven mucho más largos que los verticales.
- Claro, es la consecuencia de la proyección de Peters para el mapamundi. Para que las áreas sean equivalentes en todas las zonas, en las zonas árticas los tramos en la dirección de los meridianos deben hacerse mucho más cortos.

Los puntos verdes ya habían saltado el estrecho de Bering y se estaban extendiendo por Canadá en el continente americano.

- Aunque sabemos que las posiciones geográficas son las correctas, sería mucho más satisfactorio contemplarlas en 3 dimensiones, sin la distorsión del mapamundi.
- Me parece muy bien, Jaya. Programaré la proyección de los resultados ya obtenidos en un holograma. Puedo hacerlo esta noche en el apartamento. Para ello me tendré que grabar los resultados en mi portátil.
- Si tienes los programas y resultados en tu portátil, mañana podríamos trabajar en el apartamento, no es necesario que nos traslademos nosotras dos solas al laboratorio.
- De acuerdo.

A la mañana siguiente, cuando Jaya salió de la ducha puso sobre la mesa una bolsa con pastas y un termo con café con leche que había traído el día anterior de la cafetería. Se sentaron y se sirvieron.

- Jaya, ya he terminado de programar el holograma del globo terráqueo con la distribución de postes. Cuando terminemos te lo mostraré.

Tras acabarse el desayuno Jaya lo recogió mientras Fuster se sentaba ante el ordenador. Poco después, un globo terráqueo de algo más de un metro de diámetro aparecía flotando en medio de la sala de estar. Fuster y Mahalanobis caminaron a su alrededor observando la distribución de los puntos verdes que ya se habían esparcido por todos los continentes excepto la Antártida, recorriendo incluso Groenlandia.

- Así se ve mucho mejor, Alícia. Todos los tramos se ven aproximadamente iguales.
- Como puedes ver, la red terrestre no puede extenderse a New Zealand, las Hawaii o Islandia. Para llegar a ellas será imprescindible la comunicación por satélite.
- Muy bien. Podemos ponernos a ello.

Jaya entró en su dormitorio, cogió una banqueta y la situó ante el ordenador. Cuando Alícia se sentó en ella, Jaya se sentó arrimada a su lado. Alícia abrió un mapamundi en la pantalla del ordenador.

- Deberíamos situar satélites geoestacionarios sobre los océanos Pacífico, Atlántico e Índico. Vamos a calcular las posiciones óptimas.
- Sí, Alícia. Pero debiéramos fijar primero los puntos más elevados con los que tendrán que conectarse.
- Claro. Mira, en Australia es el monte Kosciuszko. Está a menos de 200 kilómetros de Beechworth y de Canberra, de modo que podemos situar allí directamente el sexto poste.
- Muy bien. Y a partir de su posición y la de otros puntos elevados podemos calcular la posición óptima de los satélites.
- Vamos a ello.
- Sí. La verdad, Alícia, es que así se trabaja más a gusto – Jaya rodeó con un brazo la cintura de Alícia mientras la miraba de arriba a abajo; Alícia esbozó una ligera sonrisa mientras tecleaba en el ordenador sin levantar la vista de la pantalla.


Alícia fue fijando directamente puntos verdes en el monte Kosciuszko, en el Himalaya, en el Aconcagua, en el Kilimanjaro, etc. Dichos puntos verdes aparecían también en el holograma del globo terráqueo, unidos por líneas blancas a los puntos próximos. Fijó también puntos verdes en el monte Cook de New Zealand, en el Mauna Kea de Hawaii y en el Hvannadalshnúkur de Islandia, Y a partir de ahí comenzó a calcular las posiciones para los satélites, mientras el programa iba extendiendo la red de postes en dichas islas.

- ¿De qué color pintamos los satélites, Jaya?
- Yo los pondría de verde, Alícia, a fin de cuentas son puntos de comunicación como los postes. Y como estarán sobre los océanos no se confundirán.
- Vale. Pero los pondré de un verde más oscuro.

Se levantaron de la banqueta y contemplaron los nuevos puntos que completaban la red sobre el globo terráqueo. La mirada de Jaya oscilaba entre el holograma y el cuerpo desnudo de Alícia.

- La verdad, Alícia, me lo he pasado muy bien trabajando así, pero pienso que no he sido de mucha ayuda; tú has hecho prácticamente todo el trabajo; lo cierto es que me costaba concentrarme viéndote así.

- Jaya, el trabajo lo hemos hecho juntas. Aunque fuera yo quien tecleara en el ordenador, he ido comentando contigo cada paso.
- De todas formas, quizá fuera mejor que trabajáramos en el laboratorio. Vestidas, claro.
- Como quieras, Jaya.



En ese momento escucharon fuertes ruidos en el exterior. Se asomaron a la ventana y vieron una brigada de trabajadores con una excavadora frente al edificio del laboratorio.

- Podríamos ir a mirar.
- De acuerdo, Alícia.

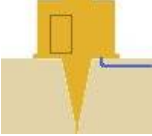
Se vistieron y salieron al parque. Observaron que la brigada estaba excavando un hoyo de unos dos metros de diámetro. Se dirigieron a quien aparecía al frente del trabajo y se presentaron.

- Doctoras Fuster y Mahalanobis, estamos preparando el terreno para la instalación del poste de comunicaciones.
- ¿Cómo va su construcción?
- El primero está prácticamente acabado.

Fuster y Mahalanobis se miraron.

- Deberíamos llamar a Namatjira.
- Si, Jaya. Volvamos primero al apartamento para copiar los últimos programas en mi portátil y trasladarlos al tuyo en el laboratorio.

Cuando a la mañana siguiente Fuster y Mahalanobis acudieron ante el edificio del laboratorio observaron que el hoyo estaba aparentemente acabado, y que un pequeño surco iba desde él a la puerta del edificio. Personal del Centro de Telecomunicaciones salió del edificio llevando un cable que tendieron a lo largo del surco cuando, a la hora previamente acordada, escucharon el rotor de un helicóptero acercándose. Cuando lo vieron sobrevolando los edificios del Centro percibieron que de él colgaba un largo poste, con una esfera sobre su extremo superior y que en su parte inferior terminaba en un cono de unos 50 metros de altura con una punta afilada, sobre el cual un cilindro más ancho de unos 4 metros de diámetro y unos 3 metros de altura rodeaba el poste.



Desde arriba del cilindro colgaban varias cuerdas, y los trabajadores de la brigada se apresuraron a coger sus cabos mientras el poste se cernía sobre

el hoyo. Mientras descendía observaron que en la base del cilindro, que sobresalía ligeramente del mismo, había un pequeño orificio circular. Estirando de las cuerdas, los trabajadores ayudaron a que la punta del poste se introdujera en el hoyo hasta que la base del cilindro quedó a un metro de altura. Entonces un miembro del Centro saltó sobre la base del cilindro, abrió una puerta y se introdujo dentro, mientras un trabajador introducía por el orificio un extremo del cable que recorría el surco. Cuando el trabajador se apartó y el miembro del Centro salió con un salto del cilindro, otros trabajadores cogieron diversos bidones y vertieron su contenido en el hoyo alrededor del cono y bajo el cilindro. Cuando finalizaron uno de ellos esparció el contenido de un frasco sobre el líquido que habían vertido y a continuación hicieron una señal con grandes banderas al helicóptero, que descendió ligeramente permitiendo que el poste descansara sobre tierra, mientras los trabajadores que estiraban de las cuerdas las mantenían tensas.

Tras unos diez minutos de espera, durante los cuales el miembro del Centro tendió a Fuster y Mahalanobis una hoja con el esquema del poste, el helicóptero se separó de él y comenzó a descender, mientras los trabajadores soltaban las cuerdas y se apartaban. Cuando el helicóptero se posó en tierra al lado del poste, Namatjira descendió del mismo. Alícia observó que volvía a llevar el vestido más corto y tenue. Fue hacia ellas y las saludó con un beso en la mejilla.

- Doctora Fuster, doctora Mahalanobis, me alegro de reunirme de nuevo con ustedes. Estoy ansiosa por ver los resultados de su trabajo para la red de postes.
- Cuando quiera podemos ir al laboratorio a verlos, doctora Namatjira.
- Claro, doctora Fuster. Iremos en cuanto conecte el cable.

Namatjira se dirigió hacia la puerta del edificio, y junto a ella cogió el otro extremo del cable que sobresalía del surco y lo enchufó en una conexión en la pared. A continuación hizo una seña a los trabajadores de la brigada, que comenzaron a rellenar de tierra el surco.

- Como se figurarán, este puerto está ya conectado con el laboratorio y con la sala de comunicaciones. Lo teníamos preparado para cuando comenzáramos la instalación de los postes.
- Muy bien, doctora Namatjira. Por curiosidad, ¿qué son los líquidos que arrojaron al hoyo antes de asentar el poste?
- Doctora Mahalanobis, son los componentes de una versión adhesiva de lightstrong, que fragua después de haber echado un catalizador.
- Del frasco que esparcieron después.
- Exactamente, doctora Fuster. El lightstrong fraguado se adhiere al del poste y se infiltra en los intersticios de la tierra, asegurando así una sujeción enormemente fuerte del poste: no nos serviría de nada que el poste fuera muy sólido si pudiera ser arrancado con facilidad de la tierra.

Las tres entraron en el edificio y se dirigieron al laboratorio. Jaya conectó el cañón óptico, encendió su portátil y el mapamundi apareció sobre la pared.

- Los puntos azules son los observatorios astronómicos, los violetas los sismológicos y los marrones los meteorológicos. Puede ver que todos ellos están conectados a través de los postes marcados con puntos verdes. Las distancias, naturalmente, están distorsionadas.
- Ya lo veo, doctora Mahalanobis. Y supongo que los puntos verde oscuro que aparecen en medio de los océanos serán las posiciones que proponen para los satélites geoestacionarios.
- Naturalmente. Como puede ver, hemos cubierto todos los territorios excepto la Antártida. Hemos diseñado un holograma para ver la red sobre el globo terráqueo, pero no podemos proyectarlo desde el portátil.
- Bueno, cuando haga falta extenderemos a la Antártida la red, doctora Fuster. Y por lo que se refiere al holograma, hay una fácil solución.

Namatjira desconectó los cables de los dos postes pequeños, conectó el cable del portátil de Mahalanobis al que antes conectaba por cable con el sismógrafo del sótano, y encendió el laser entre los dos.

- Podemos utilizar el proyector de hologramas del segundo poste. Proceda, doctora Mahalanobis.
- Con la ayuda de la doctora Fuster.

Fuster activó el programa que generaba el holograma del globo terráqueo, y Mahalanobis lo lanzó por el cable hasta el primer pequeño poste. Inmediatamente la información llegó a través del laser al segundo pequeño poste, que proyectó el holograma en medio del laboratorio. Namatjira le dio la vuelta observándolo.

- Magnífico, doctoras Mahalanobis y Fuster. Realmente proporciona una imagen más realista de la red – se situó frente a la imagen de Australia –. Veo que han situado un poste en el monte Kosciuszko.
- Sí, desde allí deberíamos dirigir el laser a un satélite sobre el Pacífico. Ese debería ser el sexto poste.
- Muy bien. Pero de momento instalaremos los postes en el Parque de Monte Pilot y en el Observatorio de Monte Stromlo. Si les parece, la doctora Fuster podría venir conmigo a Monte Pilot, y usted, doctora Mahalanobis, podría quedarse aquí para que nos comuniquemos cuando el poste esté instalado allí.
- De acuerdo.

- C. Monte Stromlo -

El helicóptero sobrevoló Melbourne hacia el este en dirección a Bairnsdale, llevando a Namatjira, Fuster y dos técnicos de Centro de Telecomunicaciones. Hacía un calor sofocante. Alícia se quitó la chaqueta y la depositó sobre el asiento.

- ¿Es normal que haga tanto calor? – preguntó Alícia.
- Últimamente suele hacerlo en esta época del año. Presumiblemente sea consecuencia del calentamiento global – contestó Katharine.

Pronto vieron dos segmentos largos en un descampado con pequeños puntos moviéndose alrededor. Al aproximarse, Alícia vio que eran personas trabajando con el torso desnudo, pero hasta que el helicóptero descendió no se aperció de que eran trabajadores de ambos sexos en una proporción similar. Cuando el helicóptero se disponía a aterrizar, un hombre y una mujer, vestidos únicamente con unos pantalones cortos igual que el resto, se dirigieron hacia él. Alícia reconoció en la mujer a Kim Iseul, mientras que no conocía al hombre, también de rasgos orientales. Cuando el helicóptero estaba a dos metros de tierra Namatjira saltó flexionando las piernas, se dirigió a ellos, abrazó a Kim y dio la mano al hombre. Una vez que se hubo depositado en tierra, Fuster bajó del helicóptero y los tres se dirigieron sonrientes hacia ella.

- Doctora Fuster, ya conoce a la doctora Kim. Le presento al ingeniero Min Shen, que está al frente de la brigada de trabajadores chinos.
- Y trabajadoras – recalcó Fuster.
- Sí, claro.

Se dieron la mano. Fuster estrechó también la mano de Kim.

- Disculpen que la hayamos recibido vestidos así. Habrán visto que estamos en pleno trabajo confeccionando los postes.
- No hay ningún problema, doctora Kim.

Uno de los postes, el más próximo al helicóptero, estaba aparentemente finalizado, mientras más allá grupos de trabajadores y trabajadoras vertían líquido sobre lo que parecía un segundo poste en construcción.

- Doctora Namatjira, podemos ir preparando el poste para su traslado por el helicóptero.
- Muy bien, doctora Kim.
- Si no les importa, mientras lo preparan me gustaría echar un vistazo al proceso de construcción del segundo poste.
- Me encantará mostrárselo, doctora Fuster.

Shen acompañó a Fuster hacia el lugar donde centenares de trabajadores y trabajadoras estaban vertiendo líquidos. Al aproximarse, Alícia se percató de que algunas mujeres, quizá las más mayores o de pechos más voluminosos, llevaban escuetos sujetadores que sostenían pero no ocultaban, dejando sus senos y pezones al aire al correr de la brisa.

Alícia contempló apreciativamente el torso de Min, consciente de que aunque añoraba específicamente a Damián, después de meses rodeada de mujeres apreciaba genéricamente la compañía masculina.

- Doctora Fuster, me disculpo de nuevo por mi indumentaria.
- No insista en disculparse, ingeniero Shen. Entiendo que es su ropa de trabajo, y además no me molesta en absoluto verlo así. De hecho, lo encuentro natural con el calor que hace. Voy a quitarme yo también la camisa.

Alícia se desabrochó y quitó la camisa y se la colgó en el brazo. Viendo cómo iban la mayoría de las mujeres trabajadoras, estuvo tentada de quitarse también el sujetador, pero decidió no hacerlo. “De todas formas, es poco lo que me tapa”.

Min contempló los pechos de Alícia, apenas velados por el sostén.

- Tiene usted muy buen aspecto, doctora Fuster –. “Me agradecería acariciarle los pechos, pero no sería adecuado”, pensó.
- Usted también, ingeniero Shen – sonrió. “Me agradecería que me quitaras el sostén y me acariciaras los pechos, pero no voy a pedírtelo”.

Ya habían llegado junto a la instalación. Fuster se apercibió de que lo que había pensado que era un poste a medio construir era en realidad un gigantesco molde en que los trabajadores y trabajadoras estaban vertiendo líquidos. Recordó lo que había visto en el Centro de Telecomunicaciones.

- Supongo que los líquidos que están arrojando serán los componentes del lightstrong.
- Efectivamente, doctora Fuster. Y cuando el molde esté lleno añadiremos un catalizador para que fragüe. Tenga en cuenta que es imprescindible obtener directamente el lightstrong con la forma deseada. Dado su enorme dureza y resistencia, sería muy difícil darle forma después de obtenerlo.
- Y están construyendo el poste de una pieza.
- Sí, doctora Fuster, excepto la puerta de entrada al cubículo de comunicación. Pero dicha puerta, también de lightstrong, estará sujeta con goznes de titanio incrustados dentro del poste, de modo que el conjunto sea muy resistente.
- ¿Y la esfera de transmisión y recepción del laser?
- Dicha esfera sí debe construirse aparte, de un material resistente pero distinto. El poste tendrá en su extremo superior unos enganches adecuados para incrustarla firmemente, y el cable recorrerá todo el poste por su interior hasta el cubículo de

comunicación.

- Espere, creo que la doctora Namatjira nos está llamando.

Se volvieron y vieron que el poste completado ya tenía amarrados los ganchos de sujeción junto a la esfera, y una cinta de la que colgaban diversas cuerdas rodeaba la parte superior del cubículo. El helicóptero había rodado por tierra hasta colocarse junto a la esfera, y Namatjira y Kim, junto a otros trabajadores y trabajadoras, estaban engancharlo en él los amarres del poste.

Cuando Fuster y Shen llegaron junto al helicóptero, Katharine le dedicó una sonrisa a Alícia.

- Veo que ha decidido ir más fresca. Me parece muy juicioso.

De nuevo, Katharine dio un abrazo a Iseul para despedirse y estrechó la mano de Shen. Alícia sonrió, abrazó a Min y le dio la mano a Kim.

- Ya nos veremos.

Y subió al helicóptero junto a Namatjira.

El helicóptero despegó lentamente hasta que los cables de amarre se pusieron tensos. Entonces siguió subiendo, y el poste se enderezó lentamente debajo de él. Finalmente remontó el vuelo con el poste colgando y se dirigió hacia el norte-noroeste alejándose de la costa. Alícia se puso la camisa mientras Katharine, sentada delante e inclinada ante ella con un amplio escote, la contemplaba. Decidió no abrocharse la camisa mientras se apercebía de que los pezones de Katharine se vislumbraban tras la tenue tela de su corto vestido. Y sonrió al darse cuenta de que los dos técnicos del Centro de Telecomunicaciones, impecablemente vestidos, las miraban de reojo.

El helicóptero sobrevolaba un territorio arbolado, primero llano y luego festoneado de colinas. Fuster observó algunos puntos que parecían moverse a pequeños saltos.

- ¿Canguros?
- Sí, doctora Fuster.
- La primera vez que los veo, aunque sea de lejos.
- Naturalmente. Hasta ahora ha estado encerrada en el Centro. Ya los verá más de cerca cuando aterricemos.

El helicóptero sobrevolaba ahora una carretera que serpenteaba entre las colinas, y Namatjira le iba indicando las poblaciones que se divisaban.

- Ahí abajo está Bright... hacia la izquierda verá Myrtleford. Pronto veremos Beechworth, e iremos descendiendo sobre el parque del Monte Pilot.

Pasado Beechworth el helicóptero comenzó a perder altura, hasta que divisaron un terreno elevado con un grupo de personas agitando banderas. El helicóptero se cernió sobre ellas, y el piloto encendió una pantalla sobre los mandos. Fuster observó que contenía una imagen aumentada del terreno bajo el helicóptero, y una indicación de la altitud desde el mismo. Se divisaba claramente un hoyo y los trabajadores que lo rodeaban. Cuando el indicador marcaba 1100 metros el helicóptero ralentizó su descenso, Namatjira se colocó un arnés atado con cuerdas al helicóptero y saltó del mismo. Las cuerdas pendularon hasta que Namatjira se aferró con brazos y piernas a la esfera que coronaba el poste. Fuster alternaba la mirada entre Namatjira, desplazándose por la esfera con los musculosos brazos y piernas que su reducido vestido dejaba al descubierto, y la pantalla en la que se observaba a los trabajadores cogiendo los cabos que colgaban de la base del poste. A los 1051 metros el helicóptero se estabilizó mientras Namatjira manipulaba en la base de la esfera, hasta que vieron banderas ondeando y descendió un metro más con un golpe seco. Al cabo de unos minutos, Namatjira desengachó los amarres del poste y trepó por las cuerdas hasta el helicóptero. En cuanto tomó asiento de nuevo frente a Alícia, que contemplaba su piel sudorosa, el helicóptero se apartó del poste y comenzó a descender mientras Fuster se iba abrochando la camisa.

Cuando el helicóptero aterrizó, Namatjira, Fuster y los dos técnicos descendieron de él y saludaron a los trabajadores. Katharine hizo una señal a Alícia:

- Ahí tiene sus canguros.

Alícia miró en la dirección indicada y vio a una pareja de canguros observándoles con interés, una de ellos con una cría en la bolsa.

- Vale, voy a hacerles una foto de recuerdo – sacó su móvil de la funda – . Si no, en Maspalomas no se creerán que he estado en Australia.
- Si quiere le hago yo una foto con ellos, para que tenga una prueba fehaciente de que ha estado aquí.
- Mejor que nos la hagan a las dos.

Alícia le dejó su móvil a un técnico y fue a ponerse con Katharine cerca de la pareja de canguros. Katharine pasó un brazo sobre los hombros de Alícia, y ésta cogió a Katharine por la cintura. Cuando el técnico disparó la foto les mostró el resultado.

- Ha salido muy bien. Así tendré un recuerdo de los cuatro. O de los cinco, contando la cría.
- ¿Me la pasa por WhatsApp, doctora Fuster?
- Enseguida, doctora Namatjira.

Mientras lo hacía, los canguros, que ya parecían haber saciado su curiosidad, se alejaron dando saltos. Namatjira, Fuster y los dos técnicos se dirigieron al poste. Abriendo la puerta del cubículo se introdujeron en él. Adosado a la porción de poste que ocupaba el centro del cubículo había un ordenador con varias sillas frente a él. Namatjira y un técnico se sentaron en ellas y encendieron el ordenador, mientras Fuster observaba que el orificio en la base del cubículo daba directamente sobre la tierra bajo el mismo.

- Ahora vamos a establecer la comunicación con el Centro, doctora Fuster. Asómese a la puerta y mire hacia arriba.

Fuster observó que de la cima del poste salía un rayo luminoso de colores cambiantes hacia el sudoeste. De repente oyó una voz a su espalda:

- Hola, doctora Fuster, ¿cómo les ha ido?

Se giró y vio a Mahalanobis dentro del cubículo.

- Bueno, ya veo que bien. Veo perfectamente sus hologramas.
- Hola, doctora Mahalanobis. Y nosotras la vemos a usted.
- Por cierto, doctora Namatjira, desde aquí divisó el rayo laser hasta el poste del Centro, y tiene unos colores preciosos.
- La variación de colores forma parte de la información transmitida. Por otra parte, hemos procurado que el laser sea muy visible para facilitar que aviones y en su caso aves eviten interceptarlo.
- ¿Cuándo regresan a Melbourne?
- Yo volveré esta tarde a Bairnsdale después de dejar a la doctora Fuster en el observatorio del Monte Stromlo. Mañana instalaremos el tercer poste allí y yo regresaré a Melbourne. Probablemente la doctora Fuster querrá pasar la noche siguiente en el observatorio.
- Sí, doctora Namatjira. Y me vendría bien, doctora Mahalanobis, que usted se conecte con mi telescopio desde el apartamento. Ya sabe cómo hacerlo.
- Claro, doctora Fuster. Nos holoveremos. Hasta entonces.

“Jaya ha inventado un neologismo”, pensó Fuster mientras se cortaba la comunicación.

- Bien, doctora Fuster, vamos a Monte Stromlo.
- De acuerdo, doctora Namatjira.

Uno de los técnicos se quedó en el cubículo, y el otro las acompañó al helicóptero, que remontó el vuelo y se dirigió hacia el nordeste.

- ¡Rumbo a Canberra! - exclamó Namatjira.

Fuster observó que el laser se había apagado. Se lo comentó a Namatjira.

- No tenemos por qué consumir energía sin necesidad, mientras el sistema de comunicación no esté funcionando de forma regular.
- Por cierto, ¿cómo se alimenta la energía del laser en el poste?
- Inicialmente lleva una batería cargada. Pero cuando recibe el rayo laser desde el Centro de Telecomunicaciones, éste mismo le proporciona energía. De hecho, donde se produce un gran consumo de energía eléctrica es en el Centro de Telecomunicaciones, y esa es la que estamos ahorrando al apagarlo.
- Doctora Namatjira, ¿ello no representará una dificultad añadida cuando el sistema esté en pleno funcionamiento?
- De hecho, cuando la red esté completa la energía circulará entre los postes retroalimentándose, y tendrá un coste más reducido de mantenimiento. Pero efectivamente, a largo plazo necesitaremos una fuente permanente de energía. Tendremos que contar con que los resultados que obtenga el doctor Jomenei nos la proporcione.

El helicóptero volaba sobre un terreno llano en el que el arbolado se iba haciendo más escaso. Pronto sobrevolaron un lago.

- El lago Hume – indicó Namatjira.
- Muy filosófico – bromeó Fuster.
- De hecho su nombre no le viene del filósofo, sino del explorador del siglo XIX Hamilton Hume. Dicho explorador fue el primer europeo en cruzar el río Murray, de modo que cuando al principio del siglo XX se construyó una presa en dicho río le llamaron presa Hume en su honor. Naturalmente, los aborígenes habíamos estado cruzando el río desde hacía siglos, pero nosotros no contábamos. El lago es el resultado de la acumulación del agua presa arriba: es un lago artificial. Mire, ahí puede divisar la presa.
- Ya la veo.

El helicóptero iba siguiendo ahora aproximadamente el curso del río Murray.

- Mire, a la derecha puede ver el monte Granya. Y un poco más adelante verá el monte Lawson. Todos estos montes son parques estatales.

A la izquierda y a la derecha del río Murray se veían de nuevo grandes masas de arbolado, festoneadas por claros y colinas de pendiente suave. Se separaron del curso del Murray siguiendo en dirección nordeste, y algo después cruzaron un nuevo río.

- El río Tumut – indicó Namatjira.
- También tiene presas y pantanos, ¿no?
- Sí. A la derecha puede ver la presa de Talbingo. Y a la izquierda, más alejada, está la presa de Blowering.

Alejándose del Tumut el helicóptero siguió sobrevolando zonas de arbolados y claros. Poco después cruzaron una carretera y otro río.

- Ese es el río Murrumbidgee. Ya estamos llegando al monte Stromlo.

Fuster divisó diversas cúpulas de distintos tamaños y un edificio mayor.

- Ese es el Centro de Visitantes del Observatorio. Ahí podrá alojarse

En las inmediaciones del Centro de Visitantes había pequeños grupos, y Fuster observó que el hoyo había sido excavado en un pequeño prado entre el Centro y la cúpula de mayor tamaño. El helicóptero aterrizó en el aparcamiento del Centro, descendieron y se dirigieron al mismo, con una fachada con tres pequeños arcos tras la que se divisaban unas puertas de cristal, y delante de la cuál un grupo que les estaba esperando fue a su encuentro.

- Doctora Fuster, soy Ken Butcher, director del Observatorio. Estamos muy honrados de tenerla con nosotros.
- El honor es mío, doctor Butcher. Estoy impaciente por ver sus instalaciones.
- Claro, doctora Fuster. Debemos preparar la conexión con el telescopio de la cúpula junto al Centro.
- Sí, doctor Butcher. Le presento a Martin Adams, el informático del Centro de Telecomunicaciones de Melbourne que se encargará de instalar los puertos en su instrumental para poder conectarlo al sistema de comunicación por laser.

Adams depositó en el suelo la gruesa maleta que llevaba y estrechó la mano de Butcher. Mientras tanto Namatjira había descargado del helicóptero un largo cable enrollado y se dirigió hacia ellos.

- Doctor Butcher, doctora Fuster, aquí les dejo el cable para la conexión. Doctora Fuster, me vuelvo a Bairnsdale. Nos vemos mañana.

Se despidió y volvió al helicóptero, que remontó el vuelo y se alejó en dirección sur-sudoeste.

Butcher, Fuster y Adams se dirigieron a la cúpula, seguidos por dos trabajadores que transportaban el cable que había dejado Namatjira, y llegaron a sus puertas acristaladas coronadas por un dintel triangular, junto a las cuales montaban guardia dos miembros del Cuerpo de Seguridad con la imagen de Zeus en su boina azul. Butcher abrió la puerta y entraron en el edificio. Adams examinó el telescopio y los ordenadores.

- Debemos instalar nuevos puertos tanto en el telescopio como en este ordenador a fin de permitir la conexión para la información por laser. Cuento con su ayuda, doctora Fuster, para preparar el telescopio.

- Muy bien, pero será mejor que vayamos primero a comer. Como supongo que la doctora Fuster querrá descansar esta tarde para trabajar por la noche con el telescopio, lo mejor será que comience usted con los ordenadores y cuando esté cayendo el sol la doctora Fuster le ayude con el telescopio antes de cenar para que después usted pueda descansar.
- De acuerdo – asintió Adams.
- Me parece muy bien – confirmó Fuster.
- Si les parece, les enseño ahora los alojamientos que les hemos preparado. Espero que les resulten confortables. Les indicaré también dónde están los servicios y la ducha.

Cuando Adams terminó de trabajar con los ordenadores salió al exterior de la cúpula, vio que el sol ya estaba próximo al horizonte y se trasladó al Centro de Visitantes. Se dirigió a la habitación de Fuster y golpeó suavemente en la puerta.

- Doctora Fuster, cuando quiera podemos ir a adaptar el telescopio.

La puerta se abrió, y Fuster apareció en el umbral con una toalla sobre el brazo derecho, llevando puesto únicamente un escueto sostén y unas pequeñas braguitas tanga que dejaban sus nalgas totalmente al desbierto. Adams se quedó parado mirándola y Alícia, ante su aparente azoramiento, sonrió y se adelantó plantando dos besos en sus mejillas.

- Buenas tardes, Adams. Si me lo permite, querría darme antes una ducha.
- Claro, doctora Fuster. La esperaré.

Alícia se dirigió al cuarto de la ducha y mientras lo hacía Martin se quedó contemplando su tersa espalda, su firmes glúteos y sus torneados muslos hasta que desapareció tras la puerta.

Martin recordó cómo, durante el vuelo de Bairnsdale a Monte Pilot, había podido vislumbrar los pechos de Alícia a través de su sujetador y entre su camisa entreabierta. Pero ahora había podido contemplar su magnífico cuerpo casi por completo, y este era un espectáculo que repetiría gustosamente.

Al rato se abrió la puerta de la ducha y Alícia apareció llevando únicamente la toalla anudada a la cintura. Cuando vio que Martin la estaba mirando con todo descaro le dirigió una breve sonrisa forzada y se apresuró hacia su dormitorio apretando en la mano su ropa interior. Desde la puerta del dormitorio y medio oculta tras ella se volvió hacia él:

- Me visto y enseguida estoy con usted.

Cerró la puerta, y al poco reapareció vistiendo su traje sastre y llevando su portátil.

- Vamos a la cúpula, Adams.

Salieron del Centro de Visitantes y atravesaron el aparcamiento hasta la cúpula. Saludaron a los dos guardias de la entrada y pasaron al interior.

- Como verá, doctora Fuster, falta únicamente instalar el puerto en el telescopio para conectarlo mediante el cable con el ordenador.
- Muy bien, vamos a ello.

Fuster se quitó la chaqueta, la depositó en el respaldo de una silla, examinó las salidas del telescopio e indicó a Adams cómo conectarlas al nuevo puerto. Mientras lo hacía, Adams no pudo evitar fijarse en la turgencia de sus pechos bajo la camisa, recordándolos desnudos a la salida de la ducha y provocando su propia turgencia, pero se esforzó en concentrarse en la conexión del puerto. Cuando finalizó se giró hacia Fuster:

- Como puede ver, doctora Fuster, he instalado también en el ordenador un proyector de hologramas.
- Estupendo, Adams. Vamos a probarlo.

Comprobando que ya había salido la Luna, que estaba en fase de Luna Llena, Fuster enfocó hacia ella el telescopio y se dirigió al ordenador para proyectar su imagen. La Luna apareció flotando entre Fuster y Adams, que seguía junto al telescopio.

- ¿Ve algo, Adams?
- Sólo una mancha borrosa.

Fuster intentó rodear la imagen de la Luna y comprobó que al hacerlo se difuminaba. De hecho, era totalmente plana.

- Bien, ya tenemos una base para comenzar. Esta noche trabajaré con ello. Pero será después de cenar. Vamos ahora a la cafetería, Adams.

Al comenzar a despuntar el sol y desvanecerse las imágenes de la Luna y las estrellas, Fuster dio por finalizado su trabajo y apagó tanto el ordenador de la cúpula como su propio portátil, desconectando el cable con el que había estado transfiriendo sus propios programas. Se puso la chaqueta, salió de la cúpula y se dirigió a la cafetería en el Centro de Visitantes. Mientras estaba terminando de desayunar recibió en el móvil una llamada de Namatjira anunciando su pronta llegada con el tercer poste. Observando que Adams todavía no había aparecido, Alícia sonrió para sí misma, se levantó, se dirigió hacia su habitación y dio unos golpes en la puerta.

- Adams, la doctora Namatjira está a punto de llegar, deberíamos prepararnos para recibirla. Aunque quizá usted quiera ducharse antes.

La puerta se abrió y apareció Martin en calzoncillos. Alícia paseó descaradamente su mirada por su cuerpo mientras sonreía, puso una mano sobre su hombro y le dio de nuevo un par de besos en las mejillas.

- Buenos días, Adams. Vaya si quiera a coger su toalla. Yo le esperaré.

Martin volvió al interior de su habitación, salió con una toalla y se dirigió hacia el cuarto de la ducha mientras Alícia le seguía. Esperó en la puerta de la ducha y, cuando salió con la toalla anudada a la cintura y los calzoncillos en la mano, le sonrió abiertamente y volvió a pasear la mirada por su cuerpo. Le acompañó hasta la puerta de su habitación y permaneció bajo su dintel mirándolo mientras Martin pasaba a su interior. Martin sacó unos calzoncillos limpios de su maleta y giró la cabeza mirándola nerviosamente. Como Alícia no daba muestras de querer retirarse, finalmente se decidió a quitarse la toalla permaneciendo de espaldas mientras se ponía rápidamente los calzoncillos. Ya con ellos puestos se volvió hacia Alícia, que había entrado en la habitación dejando la puerta abierta y seguía mirándolo con una media sonrisa mientras Martin terminaba de vestirse. En ese momento escucharon el rumor lejano de un helicóptero.

- Llega la doctora Namatjira. Vamos a recibirla.

Salieron al exterior y vieron a los trabajadores ya esperando alrededor del hoyo mientras el helicóptero se aproximaba con el poste colgando. Fuster observó la estrecha zanja que iba desde el hoyo hasta la cúpula. Aproximándose comprobó que el cable largo ya había sido depositado dentro de la zanja, con los extremos saliendo a un lado y a otro.

Adams cogió el extremo junto a la cúpula y lo conectó a un puerto instalado al lado de la entrada. Mientras tanto, el helicóptero había ido descendiendo, y los trabajadores cogieron los cabos de las cuerdas que colgaban del cubículo ayudando a que el extremo puntiagudo del poste se introdujera en el hoyo. Cuando la base del cubículo estaba a un metro de altura, Adams saltó al mismo y se introdujo en el interior mientras un trabajador introducía el otro extremo del cable por el orificio de su base. Una vez hecho eso, arrojaron los componentes del lightstrong adhesivo en el hoyo y bajo el cubículo, el poste se asentó sobre el suelo y al poco el helicóptero descendía y Namatjira de él.

Katharine sonrió a Alícia y la abrazó ligeramente, para a continuación estrechar la mano del director Butcher y de Adams, que había salido del cubículo.

- ¿Está ya todo preparado aquí, doctora Fuster?
- Eso espero. Esta noche intentaré trabajar conectando las imágenes de este telescopio y el del Centro de Telecomunicaciones. ¿Va a volver ahora a Melbourne?

- Sí, doctora Fuster. Mi presencia en Bairnsdale ya no es necesaria. La doctora Kim nos avisará cuando los siguientes postes estén preparados.
- Pues por favor, recuérdole a la doctora Mahalanobis que esta noche se conecte desde el apartamento. Que descanse por la tarde si es necesario, porque necesitaré su ayuda por la noche.
- De acuerdo, se lo diré. Si quiere regresar mañana a Melbourne le enviaré un helicóptero para recogerla.
- De acuerdo.

Esa tarde Alicia se aseguró de ir a la ducha cuando nadie la estuviera esperando. Y después de haber cenado con Adams i Butcher, Adams fue al cubículo del poste para encender el laser, y todos vieron el rayo multicolor enfocado hacia el sudoeste, recortándose espectacularmente bajo las estrellas. Fuster entró en la cúpula y conectó la comunicación con Melbourne. Mahalanobis apareció en medio de la cúpula con un sari rojo.

- Hola, Jaya. Me alegro de verte. Y te veo muy bien. ¿Quieres darte una vuelta, por favor?
- ¿Estás sola, Alicia?
- Sí, en este momento no hay nadie más en la cúpula del observatorio.
- Entonces espera un momento – se desvistió y se dio la vuelta lentamente –. Así puedes contemplarme como un cuadro de Botticelli.
- Ya sabes que me gusta ver tu precioso cuerpo, Jaya, pero no lo decía por eso. Necesitaba que te dieras la vuelta para que el ordenador completara el holograma 3D. No te muevas ahora, por favor.

Fuster caminó alrededor del holograma de Mahalanobis contemplando su imagen.

- El programa 3D funciona muy bien, Jaya. Puedo verte perfectamente por delante y por detrás.
- ¿Y tu no vas a dejarme que contemple tu cuerpo, Alicia?
- Jaya, aunque ahora estoy sola, en cualquier momento puede entrar alguien, por ejemplo el técnico Adams que está a cargo del poste de Monte Stromlo, de modo que prefiero permanecer vestida. Ya me verás mañana cuando vuelva a Melbourne. Si viene alguien te avisaré por si quieres cubrirte.
- De todas formas no te muevas ahora, Alicia, intentaré verte por detrás aunque sea vestida.

Jaya dio una vuelta alrededor del holograma de Alicia.

- Yo a ti te veo borrosa por detrás.

- Claro, Jaya, porque tú no tienes instalado el programa de mejora 3D. Ahora, por favor, conecta el telescopio y enfócalo hacia la Luna.
- ¿No prefieres que lo enfoque hacia Zeus?
- No, Jaya. Zeus está demasiado lejos para que la diferencia angular entre su vista desde Melbourne y Monte Stromlo sea apreciable.
- ¿Y la Luna no está también demasiado lejos para que 400 kilómetros de distancia supongan una diferencia angular suficiente?
- La diferencia angular es pequeña, pero suficiente para generar un holograma.
- Vale, pues vamos a verlo.

Al poco, Fuster contemplaba en una ventana de la pantalla de su ordenador la imagen de la Luna desde Melbourne, mientras en otra ventana tenía su imagen vista desde Monte Stromlo. Activó el programa de integración de imágenes y un holograma de la Luna apareció en medio de la cúpula junto a Mahalanobis. Fuster dio la vuelta al holograma y comprobó que ahora se veía perfectamente por todos los lados.

- Perfecto, Jaya. Veo muy bien la imagen en 3D.
- Pues yo veo dos imágenes planas, no una imagen en 3D.
- Claro, Jaya. Además de instalar ahí los programas de integración de imágenes y de mejora 3D tendría que hacer unos ajustes en el telescopio sobre el Centro de Telecomunicaciones. Lo haré mañana cuando vuelva. Ahora te recomiendo que te pongas el sari. Voy a llamar a Adams en el poste.

Jaya se encogió de hombros y se puso el sari. Al poco la imagen de Adams apareció a su lado en la cúpula.

- Hola, doctora Mahalanobis. Me alegro de verla de nuevo.
- Y yo de verle a usted, Adams.
- Adams, esta mañana he instalado en el ordenador del poste los programas para controlar el telescopio y generar hologramas a partir de sus imágenes. Puede ver los iconos en la pantalla. ¿Quiere activarlos, por favor?
- De acuerdo. – Adams picó en los iconos –. El holograma de la Luna se ve ahora perfectamente en tres dimensiones.
- Muy bien. Ahora puede irse ya a descansar. Pero necesitaría que mañana por la noche, cuando yo esté vuelta en Melbourne, active los programas. Puede dejarlos en automático.
- De acuerdo – la imagen de Adams se desvaneció.
- Ahora, Jaya, enfoca por favor el telescopio hacia Zeus. Aunque no podré generar un holograma, trabajaré integrando los datos de ambos telescopios, que es a fin de cuentas la principal tarea que tendremos que realizar cuando la red esté completa.
- De acuerdo – el holograma de la Luna desapareció, y al poco la imagen de Zeus apareció en ambas ventanas del ordenador de Fuster, junto con una serie de datos numéricos.

- Ahora puedes tú también dejarlo en automático e irte a descansar. Mañana nos vemos.
- De acuerdo.

Mahalanobis cortó la comunicación, no sin antes quitarse el sari y simular un beso en los labios del holograma de Alícia. Fuster activó el programa de integración de imágenes, y las dos ventanas de Zeus se fusionaron en una ventana con mayor resolución. Fuster comenzó a trabajar en el procesamiento de los datos numéricos adjuntos.

A la mañana siguiente un helicóptero recogió a Fuster después de haber desayunado y remontó el vuelo hacia Melbourne. Después de cruzar sobre los ríos Murrumbidgee y Tumut, remontar el río Murray, cruzar sobre el lago Hume y dejar atrás el poste en Monte Pilot, el helicóptero siguió sobrevolando una zona boscosa. Fuster divisó una larga extensión de agua y preguntó por ella al piloto.

- Es el lago Eildon. Es una de las mayores reservas de agua en la región.
- Es también artificial, supongo, como el lago Hume.
- Sí, ahí puede ver la presa que desagua en el río Goulburn.

Poco después de haber dejado atrás el parque que rodeaba al lago, los árboles comenzaron a clarear, aumentó la vista de edificaciones, y llegaron a los alrededores de Melbourne, con múltiples casas bajas rodeadas de arbolado. El helicóptero se dirigió hacia el Centro de Telecomunicaciones, y pronto divisaron en la distancia la fina línea vertical del poste de comunicaciones, que iba aumentando de tamaño a medida que se acercaban. El helicóptero aterrizó entre el estanque y el poste, y cuando Fuster descendió del mismo la estaban esperando Namatjira y Mahalanobis. Alícia besó a ambas en las mejillas.

- ¿Que tal el viaje, doctora Fuster?
- Muy bien, doctora Namatjira. Ya voy conociendo Australia a vista de pájaro.
- ¿Querrá ir ahora al apartamento, o vamos directamente al laboratorio o a la sala de comunicaciones?
- Antes querría hacer unas adaptaciones en el telescopio del techo, si les viene bien.
- De acuerdo, subamos ahora.

Fuster, Mahalanobis y Namatjira entraron en el edificio, cogieron el ascensor hasta el último piso y salieron a la terraza.

- Si quiere subo yo primero y la ayudo a subir al techo.
- Gracias, doctoras Namatjira. Creo que ya puedo subir yo sola.

Fuster se quitó la chaqueta y la falda, las depositó sobre la barantilla de la terraza y trepó ágilmente por la fachada, mientras Katharine y Jaya contemplaban en acción sus ahora musculosas piernas sin dejar de estar bien torneadas.

- Veo que está en forma, doctora Fuster. De todas formas si quiere subiré a ayudarla.
- Muy bien, doctora Namatjira.

Namatjira, cuyo corto vestido no dificultaba sus movimientos, subió también rápidamente por la fachada hasta el techo.

- Yo mejor les espero aquí. Con el sari no podría subir aunque me ayudaran, y como saben debajo llevo poca cosa.
- Sí, mejor, doctora Mahalanobis – concordó Fuster.

Fuster y Namatjira comenzaron a trabajar con el telescopio.

- Creo que sería mejor desconectar ahora el cable, doctora Namatjira.
- De acuerdo.

Namatjira extrajo el extremo del cable del puerto del telescopio, y Fuster comenzó a manipular su mecanismo.

- Bueno, ya está preparado.

Namatjira volvió a conectar el cable al telescopio, y se dispusieron a bajar. Namatjira descendió primero rápidamente a la terraza y se volvió hacia el techo, pero Jaya se adelantó.

- Si quiere la ayudo yo a bajar, doctora Fuster.
- Como quiera, doctora Mahalanobis.

Cuando estaba a medio descender Jaya la cogió de los muslos.

- Ahora puede darse la vuelta y apoyarse en mi.
- Muy bien, Jaya.

Alícia se giró, puso las manos sobre los hombros de Jaya que abrazaba sus piernas y se dejó deslizar sobre ella hasta quedar abrazadas cuando puso pie en tierra.

- Gracias, Jaya – Alícia le dio un beso en los labios, se separó de ella y se giró hacia Namatjira –. Doctora Namatjira, si le parece bien esta noche puede venir a nuestro apartamento y le mostraré los resultados que hemos obtenido combinando los telescopios de aquí y de Monte Stromlo.

- Podemos recoger la cena en la cafetería y cenar las tres juntas en el apartamento – añadió Mahalanobis.
- De acuerdo.

Antes de acostarse a dormir por la tarde, Alícia había entrado a su dormitorio una camisa y una falda. Había escogido la falda más corta que tenía, para hacer juego con los vestidos que llevaba Katharine últimamente, y la había dejado plegada sobre la silla.

Cuando se despertó al oír ruido en el apartamento se levantó, se vistió y salió a la sala de estar, donde se reunió con Namatjira y Mahalanobis. Observó que Jaya se había quitado el sari. Katharine llevaba puesto un vestido, pero a través de su tenue tejido se vislumbraba todo su cuerpo. Jaya señaló las bolsas que había depositado sobre la mesa.

- Aquí tenemos la cena.
- Tiene muy buen aspecto, doctora Fuster – dijo Katharine.
- Usted también, doctora Namatjira – contestó Alícia.

Alícia entró en su dormitorio, sacó una silla y se sentaron alrededor de la mesa mientras Jaya disponía los cubiertos. Después de dar buena cuenta de la cena, y mientras Mahalanobis recogía los restos, Fuster encendió el ordenador. A través de Monte Pilot conectó con Monte Stromlo, se aseguró de que ambos telescopios estuvieran enfocados hacia la Luna y activó los programas de integración de imágenes y proyección de hologramas que había instalado por la mañana. Una imagen tridimensional de la Luna apareció en medio del apartamento.

- Fascinante, doctora Fuster – dijo Namatjira mientras daba una vuelta alrededor de la imagen -. Pero hay algo que no entiendo: ni desde aquí ni desde Monte Stromlo puede divisarse la cara oculta de la Luna. Entonces, ¿cómo es que podemos verla por detrás?
- El programa es inteligente, doctora Namatjira. El holograma integra imágenes previamente grabadas, en este caso de la cara oculta de la Luna, desde las del Luna 3 soviético en 1959 hasta las del Ebb de la NASA en 2012, y que están en nuestra base de datos.
- ¿Esa imagen era la que veía usted anoche en Monte Stromlo, doctora Fuster.
- Claro, doctora Mahalanobis. Usted no la podía ver porque todavía no había adaptado el telescopio ni instalado aquí los programas. Bueno, ya han visto lo que quería que vieran. Ahora, con su permiso, pediré a Monte Stromlo que enfoquen el telescopio hacia Zeus y trabajaré esta noche integrando la información de ambos telescopios.
- Pero de Zeus no dispone de imágenes de su cara oculta, doctora Fuster.

- Claro, doctora Namatjira. Ni tan siquiera tendré una diferencia angular suficiente del enfoque de las imágenes para poder generar un holograma. Pero al combinar telescopios separados obtenemos una mayor resolución de las imágenes. Naturalmente, la resolución será todavía mayor cuando completemos la conexión de los observadores astronómicos de todo el mundo con el nuevo sistema de comunicación.
- ¿Podemos hacer algo para ayudarla a trabajar con Zeus, doctora Fuster?
- No, doctora Mahalanobis. Usted sí me ayudó mucho desde aquí cuando yo estaba en Monte Stromlo, pero ahora el trabajo lo tendré que hacer yo, en coordinación con los astrónomos de Monte Stromlo. Debo dejarles claro, además, que el combinar telescopios lejanos para mejorar la resolución de las imágenes es algo que venimos haciendo desde hace tiempo. La diferencia con el nuevo sistema de comunicación es la rapidez de transmisión de la información para permitir una actualización en tiempo real de la predicción de la trayectoria de Zeus. Aunque ello lo podremos hacer realmente cuando la red esté completa. De momento lo que hacemos son ensayos y trabajos preparatorios. Ustedes pueden irse ya a descansar si lo desean.
- De acuerdo, doctora Fuster. ¿Va usted a seguir trabajando toda la noche?
- Esa intención tengo, doctora Namatjira.
- Entonces, si no tiene inconveniente, yo podría quedarme esta noche en su dormitorio. La verdad es que no me apetece desplazarme a estas horas a mi domicilio.
- No hay ningún problema, doctora Namatjira.

Jaya se despidió de Alícia con el suave beso en sus labios. Katherine sonrió e hizo la mismo, y a continuación ella y Jaya se despidieron con sendos besos en las mejillas y se trasladaron a sus respectivos dormitorios, mientras Fuster continuaba trabajando con el ordenador, integrando la información de Zeus procedente de ambos telescopios y procesando los datos recibidos.

Al día siguiente de madrugada, Jaya salió desnuda de su dormitorio, sonrió a Alícia, que estaba sentada ante el ordenador vestida con la camisa y la falda corta que llevaba durante la cena, depositó el suave beso en sus labios y se dirigió hacia el cuarto de baño. En ese momento salió Katharine, también desnuda, del dormitorio de Alícia, y se dirigió igualmente hacia el cuarto de baño, pero se quedó parada cuando vio a Jaya ante su puerta. Jaya se volvió al escuchar sus pisadas y sonrió a Katharine:

- Doctora Namatjira, puede usted pasar primero si lo desea.
- Gracias, doctora Mahalanobis. Pero si usted quiere yo no tengo ningún problema en que nos duchemos juntas.
- Por mi encantada, doctora Namatjira – contestó Jaya sonriendo.

Y ambas desaparecieron en el cuarto de baño. Mientras tanto Alícia, que había contemplado sonriendo la escena, constató que el sol estaba comenzando a despuntar y las imágenes en el ordenador a desvanecerse, de modo que procedió a guardar los datos obtenidos y procesados y a apagar el ordenador.

Al cabo de un rato Katharine y Jaya salieron sonriendo de la ducha y se dirigieron a los respectivos dormitorios, donde Katharine se puso su vestido y Jaya un sari que había cogido previamente del armario. Alícia por su parte se puso su chaqueta, y las tres salieron del apartamento y se dirigieron hacia el edificio del observatorio tras el poste.

- La doctora Kim nos avisará cuando estén preparados los postes para Glen Davis y Siding Spring. Mientras tanto seguiremos trabajando aquí.
- De acuerdo, doctora Namatjira. Pero deberíamos comenzar a conectarnos con algunas de las 37 estaciones de la Red Sísmica Nacional Australiana, para poder comenzar a integrar sus datos sismológicos a través del nuevo sistema de comunicación. Podríamos comenzar por la estación sismológica del mismo Monte Stromlo, a menos de un kilómetro del observatorio astronómico.
- De acuerdo, doctora Mahalanobis. Procederemos a tender un cable desde el poste hasta la estación sismológica.
- Y podemos invertir los papeles. Si usted se traslada a la estación en Monte Stromlo, yo puedo operar su sismógrafo desde aquí para conectarnos.
- De acuerdo, doctora Fuster. Daré instrucciones de que preparen hoy mismo el cable y mañana me trasladaré con la doctora Mahalanobis a Monte Stromlo mientras usted nos espera aquí.

**

Al día siguiente el helicóptero aterrizó con Mahalanobis y Namatjira en el aparcamiento del observatorio de Monte Stromlo. Con la ayuda de Adams, conectaron un extremo del cable a la conexión del poste, y fueron extendiéndolo hacia el oeste desde el helicóptero, seguidos por una furgoneta con varios obreros aprovisionados de taladradoras y sacos de cemento. Cuando el cable había de atravesar un camino los obreros cavaban una zanja, extendían el cable dentro de ella y la rellenaban con cemento. Hacia mediodía llegaron a la estación sismológica y fueron recibidos por su director Bruce Kennet. Adams instaló los puertos de conexión en ordenadores y sismógrafos, así como un proyector holográfico, conectó el cable y volvió al poste en el helicóptero.

Mahalanobis llamó al Centro de Melbourne, y al poco Fuster apareció en medio de la estación, ante el asombro de Kennet.

- Hola, doctora Fuster. ¿Tiene el sismógrafo preparado?
- Claro, doctora Mahalanobis. Cuando quiera comenzamos a transmitir.
- Ahora mismo.

Mahalanobis puso en marcha el programa de integración de datos que habían preparado el día anterior y que acababan de instalar allí, y el ordenador comenzó a integrar los datos recibidos de ambos sismógrafos, generando en una ventana de su pantalla un mapa sismológico del sudeste de Australia.

- Doctor Kennet, entenderá que esto es un primer paso. Nuestro objetivo es conectar con el nuevo sistema de comunicación las principales estaciones sismológicas del mundo para mantener un mapamundi sismológico en tiempo real.
- Además, los resultados aparecerán en un holograma tridimensional de la esfera terrestre que podrá verse en todas las estaciones – añadió Namatjira.
- Estaré encantado de colaborar en ello, doctoras.
- Contamos con usted, doctor Kennet – concluyó Mahalanobis, que a continuación se volvió hacia el holograma de Fuster -. Aquí ya hemos terminado, doctora Fuster, de modo que esta tarde volveremos a Melbourne. Nos veremos esta noche en el apartamento.
- ¿La espero a cenar, entonces?
- Le llevaré la cena, pero yo cenaré con la doctora Namatjira en la cafetería – se giró hacia ella y se sonrieron.
- Muy bien, doctora Mahalanobis. La veré esta noche. Y a usted mañana por la mañana, doctora Namatjira.
- Hasta entonces.

- D. Siding Spring -

Alícia se despertó cuando oyó ruido en el apartamento y vio luz en la sala de estar. Se levantó, se puso una bata, salió del dormitorio y vio a Jaya completamente desnuda. Jaya le sonrió, fue hacia ella y le dio el suave beso en los labios.

- Alícia, porque no cene contigo no es motivo para que te tapes. De todos modos te acompañaré mientras cenas, y no me retiraré a dormir hasta que te pongas a trabajar.
- De acuerdo, Jaya

Alícia se quitó la bata sonriendo, la lanzó encima de su cama y se sentó a la mesa. Jaya sacó el contenido de la bolsa que le había traído y se sentó a su lado. Alícia comenzó a tomar la cena.

- Parece que la conexión entre los sismógrafos ha funcionado bien, ¿no, Jaya?
- Muy bien. Mañana seguiré trabajando desde el laboratorio conectada con la estación de Monte Stromlo, con la colaboración del doctor Kennet.
- Te ayudaré en lo que pueda, Jaya.

- Claro. El programa de integración de datos que me ayudaste a preparar ha funcionado muy bien, pero siempre podemos ir refinándolo para cuando tengamos con conectar múltiples observatorios sismológicos.

Alícia había terminado de cenar, de modo que se levantó y recogió los restos. En ese momento sonó el teléfono junto al ordenador.

- Debe ser Namatjira.
- ¿Nos cubrimos, Jaya?
- No hace falta – Jaya descolgó el teléfono y Namatjira apareció en medio de la sala de estar.
- Hola, doctora Fuster, doctora Mahalanobis. Gusto en verlas – sonrió –. Llamaba para decirles que la doctora Kim acaba de llamar para avisarnos de que los postes están ya preparados, de manera que mañana saldremos a instalarlos. Como en Glen Davis tendremos que subir a una montaña, quería advertirles que se pusieran ropa cómoda, aunque – sonrió – no es imprescindible que vayan tan cómodas como ahora.
- Gracias que sólo nos ve usted, doctora Namatjira – respondió Fuster.
- De hecho, su programa 3D funciona muy bien, de modo que me temo que todo el mundo las está viendo perfectamente.

Alícia soltó un grito y corrió a esconderse en su dormitorio, mientras Jaya se reía.

- A mi no me importa que me vean – abrió los brazos y giró lentamente sobre sí misma –. Doctora Namatjira, cierre usted la comunicación cuando me haya retirado.

Se dio la vuelta y se alejó lentamente, dejando que todo el mundo viera que se retiraba a su propio dormitorio.

A la mañana siguiente Jaya salió de su dormitorio y sonrió al ver a Alícia trabajando desnuda ante el ordenador. Se dirigió a ella y depositó el suave beso en sus labios.

- Jaya, anoche creía morir de vergüenza.
- No tenías por qué, Alícia. Seguro que todo el mundo apreció ver tu hermoso cuerpo. Y cuando corrías a tu dormitorio seguro que apreciaban ver tu precioso trasero. A fin de cuentas, y si no lo he entendido mal, hasta que te diste la vuelta lo único que habían visto había sido una simulación cibernética de tu trasero.
- Lo sé, Jaya. Como también sé que después vieron una imagen frontal mía corriendo hacia ellos, reconstruida a partir de las imágenes previamente grabadas. Racionalmente lo sé. Pero instintivamente en lo único en lo que podía pensar en ese momento era en correr a esconderme.
- Por lo menos no te escondes de mi.

- Es que delante de ti no tengo vergüenza, Jaya.
- Aunque sabes que el verte así me resulta excitante.
- Claro, Jaya, pero es que estamos en lo mismo. Racionalmente sé que tu mirada puede ser tan lúbrica como la de Damián...
- ¿Y ante Damián no tienes vergüenza?
- Claro que no, Jaya. Es mi amor. Pero como te decía, racionalmente sé cómo me miras, pero instintivamente siento tu mirada como una mirada de mujer.
- Es que es una mirada de mujer. De todas formas, me agrada que me hayas comparado con Damián.
- Bueno, tendremos que vestirnos. Damián me regaló dos camisetas del Cuerpo de Seguridad. Te puedo dejar una.
- Y yo puedo dejarte uno de mis shorts.
- Vale, cierro el ordenador y voy a vestirme.
- Y yo a ducharme.

Mientras Jaya entraba en el cuarto de baño, Alícia fue al armario y cogió uno de los shorts de Jaya. Fue a su dormitorio, se lo puso y buscó en su maleta las camisetas del Cuerpo. Se puso una de ellas, de color azul cielo con la imagen de Zeus en el centro del pecho, y llevó la otra a la sala de estar. Jaya, que había terminado de ducharse, se puso la camiseta que le tendía Alícia y un short de su armario. Fuster cogió su portátil y salieron del apartamento.

Encontraron a Namatjira al lado del estanque junto al helicóptero, también con pantalones cortos y una camiseta. Sonrió al verlas.

- Vaya, veo que vienen de uniforme – sonrieron.

Subieron las tres al helicóptero, junto a dos guardias del Cuerpo de Seguridad, que también habían sonreído al ver sus camisetas, y una pareja de técnicos del Centro de Telecomunicaciones. Alícia se fijó en uno de ellos, Brian Davies, un hombre joven y esbelto con una sonrisa atractiva a quien había conocido en el departamento de informática.

- Hola, Davies. ¿Va usted a encargarse del poste de Glen Davis?
- No, doctora Fuster. Yo me encargaré del de Siding Spring. En Glen Davis se ocupará mi compañera Rosemary Eckerman – señaló a la técnico rubia que iba a su lado, que sonrió saludando con la cabeza.

El helicóptero había remontado el vuelo sobrevolando Melbourne y dirigiéndose al este hacia Bairnsdale. Cuando llegaron a las instalaciones vieron los dos postes tendidos horizontalmente uno al lado del otro. El helicóptero descendió hacia ellos y constataron que el que aparecía en primer lugar ya tenía los cables de sujeción enganchados a la esfera.

- No hace falta que bajen – dijo Namatjira -. Lo engancharemos directamente al helicóptero y remontaremos el vuelo.

Alícia vio a Kim Iseul junto a la esfera, con la indumentaria habitual en Bairnsdale, y buscó a Min Shen con la mirada, pero no consiguió localizarlo. El helicóptero se dirigió directamente al lado de la esfera, y cuando estaba a dos metros de tierra Katharine bajó de un salto, saludó a Iseul con un abrazo y procedieron a enganchar los cables de sujeción al helicóptero. Cuando terminaron, Namatjira subió a bordo y el helicóptero ascendió enderezando el poste hasta que pendió verticalmente bajo él.

- ¡Rumbo a Glen Davis! - exclamó Namatjira.

Atravesaron una zona de suaves dunas con escaso arbolado y pronto llegaron a otra zona más abrupta y boscosa. Al frente divisaron un macizo montañoso.

- Ese es el monte Kosciuszko, el punto más elevado de Australia, donde instalaremos el sexto poste – informó Namatjira.

El helicóptero tuvo que remontar altura para superarlo manteniendo siempre más de un kilómetro de altura sobre el terreno, con el poste colgando. Dejaron a la derecha un lago que Namatjira señaló como el lago Jindabyne, y tras atravesar un amplio descampado sobrevolaron el que Namatjira describió como el lago Eucumbene.

- Como pueden imaginarse, esos nombres son anteriores a la ocupación por los inmigrantes europeos. Y desde hace pocos años esta zona ha sido devuelta a la etnia Koori de la que yo procedo.

Pronto divisaron en lontananza la línea vertical del poste de Monte Stromlo y poco después sobrevolaban Canberra, que como Melbourne estaba formada principalmente por casas bajas rodeadas de arbolado. Al poco sobrevolaban otro lago.

- Éste lo llaman el lago George, aunque nosotras lo conocíamos como el Weerewa.
- Doctora Namatjira, somos afortunadas de contar con usted para explicarnos los distintos paisajes durante el trayecto a Glen Davis, y después a Siding Spring.
- Doctora Fuster, desde Glen Davis yo tendré que volver a Melbourne. Yi Len me llamó ayer para informarme que iban a comenzar a construir el satélite geoestacionario para el Pacífico, de modo que voy a trasladarme a Xichang para supervisar la instalación en él de la esfera para la comunicación por laser.
- Muy bien, doctora Namatjira. Vamos avanzando.
- Se lo digo además porque quería preguntarle si se atrevería a lanzarse conmigo sobre la esfera cuando llegemos a Glen Davis. Durante el transporte el mecanismo del laser está bloqueado por razones de seguridad y debe desbloquearse manualmente. Debería explicarle cómo hacerlo para que usted pueda desbloquear el poste en Siding Spring.

- Tendré que atreverme, doctora Namatjira. Tal como van las cosas, esto es una aventura continua.

El helicóptero siguió su camino y Namatjira continuó con sus explicaciones. Tras atravesar zonas boscosas, divisaron una hondonada seca.

- Eso sería la laguna Rows, pero como ven está seca. Sólo se llena con las lluvias. Al fondo a la izquierda pueden ver lo que sería la laguna Wollogorang, también seca... ahora cruzaremos entre lo que sería el lago Sooley a la izquierda y la ciudad de Goulburn a la derecha... ahora sobrevolamos el parque Kanangra-Boyd... hacia la derecha el parque de las Montañas Azules... nos aproximamos al parque Wollemi, donde se encuentra Glen Davis... ahí enfrente tienen el Monte Gundangaroo, donde vamos a instalar el poste. Por detrás pasa el río Capertee, y a su orilla está el hotel Glen Davis. ¿Preparada, doctora Fuster?
- Cuando quiera, doctora Namatjira.

Namatjira se colocó un arnés, tendió otro a Fuster y le ayudó a ponérselo. En la cima del Monte Gundangaroo divisaron un helicóptero y, en la imagen aumentada de la pantalla, un hoyo con trabajadores alrededor. El helicóptero se dirigió hacia allí y, cuando estuvieron sobre el monte, Namatjira y Fuster saltaron del helicóptero sujetas por sus arneses. Fuster sintió el tirón de la cuerda y comenzó a oscilar pendularmente. Namatjira ya se había cogido a la esfera y Fuster, en la siguiente oscilación, se aproximó también a la esfera y se sujetó a ella. Comenzaron a desplazarse por la esfera agarrándose con manos y pies hasta llegar a un lugar en su base donde Namatjira le indicó una tapa. El helicóptero se había estabilizado cuando Namatjira giró la sujeción de la tapa para abrirla y le indicó a Fuster que examinara el interior y esperara. Fuster vio un conmutador que señalaba la posición de bloqueo. Cuando el poste descendió un metro y se detuvo con un golpe seco, Fuster giró el conmutador a la posición de desbloqueo a una señal de Namatjira, y a continuación cerró la tapa. Entre las dos desengancharon los cables de la esfera, y Namatjira comenzó a subir por su cuerda.

- ¿La ayudo a subir, doctora Fuster?
- Creo que podré subir sola. En todo caso, en Siding Spring tendré que hacerlo.
- Afortunadamente, el sol aún está bajo. Si estuviéramos a pleno sol hubiera valido la pena que nos hubiéramos quitado la camiseta, o si no se hubiera quedado empapada de sudor y pegada a la piel. Recuérdelo para un futuro, doctora Fuster.
- Lo haré – “de hecho el futuro puede ser hoy mismo”, pensó.

Namatjira subió rápidamente al helicóptero mientras Fuster ascendía poco a poco impulsándose alternativamente con uno y otro brazo. Cuando estaba llegando al helicóptero se asomó Davies tendiéndole una mano.

- ¿La ayudo, doctora Fuster?
- Gracias.

Alícia cogió la mano de Brian y mientras él tiraba de ella se impulsó con la otra hasta apoyar un pie en el piso del helicóptero, enderezándose y colgándose del cuello de Brian hasta quedar abrazada a él. Prolongó el abrazo durante un par de segundos, le sonrió y fue a sentarse entre Mahalanobis y Eckerman. El helicóptero ya estaba descendiendo paralelamente al poste hasta posarse sobre el Gundangaroo junto al otro helicóptero. Descendieron todos y todas, subieron hasta el poste y saludaron a los trabajadores y trabajadoras que se encontraban allí. Mientras Eckerman se introducía en el cubículo del poste, Alícia se asomó al borde de la montaña y contempló abajo el río Capertee y el hotel. Cuando levantó la vista vio el rayo multicolor dirigiéndose al sudoeste, y se reunió en el cubículo con Namatjira, Mahalanobis, Davies y Eckerman, que estaba manejando el ordenador. De súbito apareció Adams en medio del cubículo dirigiéndoles una sonrisa.

- Me alegro de verlas de nuevo, doctora Fuster – acentuó su sonrisa –, doctora Mahalanobis, doctora Namatjira. Hola, Rosemary. Hola, Brian.
- Y nosotras nos alegramos de verle a usted, Adams – contestó Fuster también sonriendo.
- Ahora voy a pasarles la conexión al Centro de Telecomunicaciones.

Adams desapareció y apareció una técnico del centro.

- Hola, doctora Namatjira. Ya veo que han llegado bien.
- Hola, Kristine. Y ya estamos comprobando que la comunicación funciona bien. Vamos a cortar la comunicación y dentro de un rato estaré de vuelta.

La imagen de Kristine se desvaneció y todos y todas menos Eckerman salieron del cubículo. El rayo se había desvanecido también.

- Doctora Fuster, tendrá que volver a Bairnsdale a recoger el otro poste y trasladarlo a Siding Spring.
- De acuerdo, doctora Namatjira. ¿Qué va a hacer usted, doctora Mahalanobis?
- Yo volveré a Melbourne con la doctora Namatjira. Esta noche estaré en el apartamento, de modo que podré poner en marcha el telescopio para conectarlo con el de Siding Spring.
- Muy bien. Y hablaré con Butcher en Monte Stromlo para conectar los tres telescopios.
- Nos despedimos entonces.

Jaya rozó con sus labios los de Alícia. Katharine sonrió y la imitó, y Fuster se dirigió con Davies al helicóptero.

- Nos holovemos – saludó desde la puerta.

El helicóptero remontó el vuelo volviendo por donde habían venido. Volvió a sobrevolar el parque Kanangra-Boyd, la ciudad de Goulburn, las lagunas secas Wollogorand y Rows, el lago George, Canberra (divisando a lo lejos el poste de Monte Stromlo), los lagos Eucumbene y Jindabyne, el Kosciuszko, y finalmente se aproximaron a Bairnsdale cuando el Sol ya estaba alto sobre el horizonte.

Mientras el helicóptero descendía hacia el poste que yacía horizontalmente, Fuster divisó a su lado un grupo de personas de ambos sexos vistiendo únicamente los pantalones cortos habituales en Bairnsdale. Súbitamente tomó una decisión, se quitó la camiseta y el sujetador, y cuando el helicóptero estaba a un metro de altura saltó a tierra.

Kim Iseul la recibió sonriendo:

- Veo que ha decidido quedarse con el uniforme de Bairnsdale – “pero mis shorts son bastante más cortos”, pensó Alícia.
- Hola, doctora Kim. ¿No está el ingeniero Shen?
- Tuvo que partir, doctora Fuster; pero – sonrió irónicamente – si quiere puede abrazarme a mi.
- Claro, doctora Kim.

Alícia echó los brazos al cuello de Iseul y le dio un abrazo fuerte y prolongado. Cuando Iseul sintió aflojar su presión se separó renuentemente y la condujo hacia la esfera del poste.

- Se están construyendo fábricas de postes en los distintos continentes: no es plan de tener que trasladarlos a través de los océanos. Y el ingeniero Shen está supervisando la construcción.
- Mientras la doctora Namatjira está en Xichang supervisando la preparación de los satélites geoestacionarios... realmente el desarrollo de nuestra red lleva muy buena marcha.
- Eso esperamos, doctora Fuster.

Fuster y Kim, junto a otros trabajadores, procedieron a enganchar un extremo de los cables alrededor del poste y posteriormente el otro extremo al helicóptero. Finalizada la tarea, Iseul sonrió a Alícia y la despidió con un fuerte abrazo.

- Dele recuerdos a la doctora Namatjira – le dijo.

Alícia subió al helicóptero y tomó asiento frente a Brian y al lado de un guardia. Mientras el helicóptero remontaba el vuelo, cogió el sujetador y la camiseta para ponérselos, pero cuando percibió cómo la miraban de reojo volvió a dejarlas sobre el asiento.

- Caballeros, pueden mirarme abiertamente si lo desean. A fin de cuentas, con el calor que hace, yo de ustedes me quitaría también la camisa.

Los guardias sonrieron y continuaron impecablemente uniformados, pero Brian se desabrochó la camisa y la dejó junto a la camiseta de Alícia. Mientras Alícia miraba apreciativamente su torso, sonrió irónicamente al darse cuenta de que el guardia que tenía al lado lo miraba también insistentemente. Ella, por su parte, tenía sensaciones contradictorias: por un lado sentía algo de vergüenza, pero por otro le agradaba sentir las miradas de los dos hombres que tenía enfrente acariciándole los pechos. Pensó en qué habría hecho Danila en su situación: “supongo que se habría quitado también los pantalones y se habría quedado en bragas, o quizá incluso se las habría quitado también; pero bueno, yo voy a dejar las cosas así”. Se dirigió a Brian:

- Davies, ya que no está la doctora Namatjira, me tendrá que hacer usted de cicerone explicándome por donde vayamos pasando hasta Siding Spring.
- Con mucho gusto, doctora Fuster.

El helicóptero se dirigía ahora casi recto hacia el norte, dejando a la derecha el Kosciuszko. Pronto divisaron una laguna entre unas montañas a la izquierda y una llanura a la derecha.

- Es el Khancoban Pondage, doctora Fuster, un vivero de abundante pesca. Detrás cruzaremos sobre la ciudad del mismo nombre.

Siguieron sobrevolando una llanura con escaso arbolado bordeando apenas una carretera, pero con verdes prados, hasta llegar a un bosque, que Brian le indicó era el de Maragle. Y más adelante divisaron un río.

- El Tumut – indicó Brian.
- Sí, lo atravesamos cuando nos dirigíamos hacia Canberra.
- Esta vez seguiremos su curso. Ahora sobrevolaremos la presa de Talbingo.
- Sí, y después la de Blowering, ¿no?
- Efectivamente. Tiene usted buena memoria, doctora Fuster. Y ahí tiene la ciudad de Tumut, que toma el nombre del río. Si también tiene buena vista, quizá pueda divisar hacia la izquierda el poste sobre Monte Stromlo.
- Sí, hacia allá veo una delgada línea que se recorta contra el horizonte.

A continuación sobrevolaron llanuras con escaso arbolado, suaves dunas, y poblados dispersos. Brian le iba indicando sus nombres: Cowra, Canowindra...

- Ahora cruzamos el río Beluwula. Hacia la derecha está el poste de Glen Davis que instalamos esta mañana, pero está demasiado lejos para que lo divise.

Siguieron nuevas poblaciones: Molong, Wellington...

- Ahí hay un bosque.

- Es el de Goonoo. Ya nos aproximamos a Coonabarabran, donde se encuentra Siding Spring.

Pronto divisaron un conjunto de cúpulas. Junto a una cúpula situada sobre un promontorio divisaron el hoyo y pequeñas figuras alrededor, que en la pantalla del helicóptero vieron que eran trabajadores esperando el poste.

- Bien, tendré que prepararme para saltar.
- Le ayudaré a ponerse el arnés.
- De acuerdo. Creo que mejor saltaré tal como voy ahora. No quisiera quedarme con la camiseta sudada.
- ¿No prefiere quitarse también los pantalones?
- No, Davies. Creo que llevando únicamente este pequeño pantaloncito ya voy bastante fresca.

Alícia se puso de pie dentro del helicóptero, y mientras tanto Brian como los guardias contemplaban sus torneadas piernas y sus firmes pechos, Brian le sujetó el arnés a la cintura. Alícia abrió la puerta del helicóptero y saltó hacia la esfera que colgaba unos metros por debajo mientras el helicóptero se cernía sobre el hoyo. Fuster se asió a la esfera con manos y pies y se desplazó hacia la base de la esfera hasta donde estaba la tapa, giró su sujeción, la abrió mientras el helicóptero se estabilizaba, esperó hasta que descendió el último metro, y cuando escuchó un golpe seco giró el conmutador hasta la posición de desbloqueo. Cerró la tapa y comenzó a desenganchar los cables de la esfera. Cuando se giró vio que el helicóptero estaba descendiendo hasta ponerse a su altura.

- ¡Salte hacia mi, doctora Fuster! – le gritó Brian desde la puerta del helicóptero, con los brazos extendidos hacia ella.

Alícia saltó hacia sus brazos y se cogió del cuello de Brian, quedándose abrazada a él mientras le desabrochaba el arnés y hasta que el helicóptero comenzó a descender.

- Será cosa de que nos vistamos – Alícia se separó de él, cogió el sujetador, lo puso sobre sus pechos y se volvió de espaldas –. ¿me lo abrocha, Davies?

Brian le abrochó el sostén y después Alícia se volvió hacia él, le sonrió y se puso la camiseta mientras él se ponía la camisa y comenzaba a abrochársela.

- Le ayudo, Davies – dijo Alícia mientras le abrochaba los últimos botones y Brian se metía los faldones de la camisa dentro del pantalón.

El helicóptero aterrizó entre el poste y la cúpula y bajaron todos de él. Les estaba esperando una mujer joven, rubia y atractiva que les tendió la mano.

- Es un honor tenerla con nosotros, doctora Fuster. Soy Rosie Malin, directora del observatorio. Por favor, acompáñenme a la cúpula.

Fuster y Davies entraron con Malin en la cúpula mientras los guardias y el piloto esperaban fuera, y observaron las instalaciones.

- Tengo que decirles que aquí arriba hay únicamente una habitación para dormir. Como supongo que dormirán a horas distintas, quizá no les importe compartirla. Sus compañeros podrían dormir abajo.
- No tengo ningún inconveniente, doctora Malin – se giró hacia Davies sonriendo – : los astrónomos somos aves nocturnas, de modo que dormiré esta tarde mientras usted prepara las conexiones.
- De acuerdo, doctora Fuster. Me pondré a ello.
- Pero antes pueden comer algo – sugirió Malin –. Les hemos traído unas bandejas para que puedan hacerlo aquí mismo.

Alícia sintió la piel de Brian junto a la suya revolcándose en la cama, y un cosquilleo le recorrió el cuerpo cuando sintió que la penetraba. Abrió los ojos cuando llamaron a la puerta y se encontró sólo en la cama. Una oleada de vergüenza la inundó cuando recordó sus sensaciones. “Ciertamente tengo menos inhibiciones dormida que despierta”, pensó. Volvieron a llamar a la puerta.

- ¿Puedo entrar, doctora Fuster? – llamó Brian desde el otro lado de la puerta.
- Claro, Davies. Ésta es también su habitación.

Se abrió, la puerta, entró Brian y la cerró. Alícia comprobó que llevaba el slip puesto y salió de la cama.

- Hola, Davies – fue hasta él y le dio un par de besos en las mejillas –. Voy a darme una ducha – “por lo menos la ducha está dentro de la habitación”, pensó.

Alícia recorrió el mamparo de la ducha, entró en ella, volvió a correrlo, se quitó el slip y lo dejó colgado sobre el mamparo. Se roció agua con la alcachofa de la ducha, se puso jabón y se enjuagó. Cuando finalizó se dirigió a Brian.

- Por favor, ¿podría traerme unas bragas limpias de mi maleta?

Al poco Brian se las tendía por encima del mamparo y Alícia se las puso. “Has escogido las más pequeñas que has encontrado. Bueno, no importa”. Descorrió el mamparo, salió fuera de la ducha y se encontró a Brian desnudo.

- Voy a ducharme yo también, doctora Fuster.

- Muy bien, Davies – le contestó con una sonrisa mirándolo de arriba a abajo.

Pero Brian se dirigió hacia ella, le dio un beso en la boca y comenzó a acariciarle los pechos. Alícia le dejó hacer, pero cuando sus manos se deslizaron hacia su vientre se apartó.

- Voy a vestirme para ponerme a trabajar, Davies – “no me ha molestado que me acariciaras los pechos, pero no voy a seguir jugando este juego”.
- Me meteré en la ducha entonces.
- ¿Eso es lo que iba a hacer, no?

Mientras Brian se duchaba, Alícia se vistió, cogió su portátil y se dispuso a salir de la habitación, pero decidió esperar a que Brian saliera de la ducha y dejó el portátil junto a la puerta. Cuando Brian salió desnudo de la ducha fue hacia él y le dio un par de besos en las mejillas mientras le acariciaba el pecho.

- Buenas noches, Davies. Que duerma bien – cogió su portátil y salió de la habitación, directamente a la sala de observación.

Comprobó que estaban instaladas las conexiones y el proyector de hologramas. Davies había instalado también el programa de comunicación en el ordenador.

Fuster conectó su portátil y transfirió e instaló en el ordenador del telescopio los programas de mejora 3D y de integración de imágenes. Enfocó el telescopio hacia Zeus y su imagen apareció en la pantalla. Cuando estaba llamando a Monte Stromlo se abrió la puerta de la cúpula y entró Rosie Malin ataviada con una camisa y pantalones largos.

- Hola, doctora Malin. Llega en buen momento. Vamos ahora a comenzar la conexión con Monte Stromlo y Melbourne.
- Muy bien, doctora Fuster. Estoy ansiosa por ver cómo funciona el nuevo sistema de comunicación.

De súbito Ken Butcher apareció en medio de la sala, vestido también con camisa y pantalones largos. Malin abrió unos ojos como platos.

- Doctora Fuster, doctora Malin, me alegro de verlas. Tienen ustedes muy buen aspecto – Alícia observó que la mirada de Butcher se deslizaba hacia sus piernas desnudas.
- Usted también, doctor Butcher. ¿Hará el favor de enfocar su telescopio hacia Zeus?
- Enseguida, doctora Fuster.

Una segunda ventana con la imagen de Zeus apareció en la pantalla del ordenador. Fuster activó el programa de integración de imágenes y ambas ventanas se fundieron en una imagen de mayor tamaño de Zeus, junto a una tabla de datos numéricos.

- ¡Magnífico! – exclamaron casi al unísono Malin y Butcher.
- Ahora vamos a conectar con Melbourne – señaló Fuster.

Al poco Jaya Mahalanobis apareció completamente desnuda en medio de la sala junto al holograma de Butcher. Sonrió a Alicia y a Rosie y se giró hacia Butcher, a quien le había llegado el turno de abrir los ojos como platos.

- Disculpen – Mahalanobis desapareció del campo de visión y poco después reapareció con un sari verde.
- Doctora Mahalanobis, creo que ya conoce al doctor Butcher de Monte Stromlo. Le presento a la doctora Rosie Malin, directora del observatorio de Siding Spring.
- Mucho gusto – saludó a ambos sonriendo con una inclinación de cabeza.
- Doctora Mahalanobis, ¿enfocará también nuestro telescopio a Zeus, por favor
- Enseguida, doctora Fuster.

Al poco Fuster integró la nueva imagen, obteniendo una representación aún mayor de Zeus, refulgiendo con un brillo azul mientras al lado aparecía una ristra de números.

- Doctora Mahalanobis, puede dejar el programa en automático e irse ya a descansar.
- De acuerdo, doctora Fuster. ¿Regresará mañana a Melbourne?
- Esa intención tengo.
- Entonces, mañana nos vemos.

Mahalanobis desapareció y Fuster abrió el programa que simulaba la trayectoria de Zeus.

- Vamos a comparar los datos de nuestra observación actual con los resultados de la simulación anterior.

En la pantalla apareció otra ventana con otra serie de números.

- Como pueden ver, los resultados coinciden hasta la tercera cifra decimal. Vamos ahora a introducir la corrección derivada de nuestras observaciones y volver a correr el programa de simulación. Lo prepararé para presentar gráficamente los nuevos resultados.

En la pantalla apareció otra ventana con una representación a escala del Sistema Solar, con una línea de puntos que indicaba la trayectoria previamente predicha de Zeus. Mientras Fuster, Malin y Butcher observaban, fue apareciendo una segunda línea de puntos de color rojo que a partir de un cierto momento divergía ligeramente de la anterior.

- ¿No puede ampliar la zona interior a la órbita de Marte, doctora Fuster?

- Claro, doctor Butcher. Lo haré en cuanto los puntos de la nueva simulación sobrepasen dicha órbita.

Al poco los puntos rojos atravesaron la línea de rayas que indicaba la órbita de Marte, y Fuster amplió la imagen. Ahora las dos trayectorias divergían claramente, aunque Zeus continuaba acercándose a las proximidades de la Tierra, y al atravesar su órbita continuaba arrastrándola consigo.

- Parece que la nueva trayectoria de Zeus nos va a llevar algo más cerca del Sol.
- Sí, doctora Malin, con el previsible efecto de un aumento temporal de la temperatura en la superficie de la Tierra.
- ¿Eso significa que nuestro destino será achicharrarnos antes de congelarnos, doctora Fuster?
- No creo, doctor Butcher. No nos acercáramos lo suficiente para que tuviera efectos destructivos, aunque sí podría producir alteraciones en la biosfera. Deberíamos comunicar los nuevos datos al doctor Walker y al doctor Ahmersi para hacer una estimación más precisa del calor que nos llegará del Sol y de sus efectos meteorológicos, pero de momento la simulación nos da una probabilidad del 72% de captura de la Tierra por Zeus arrastrándonos fuera del Sistema Solar, ligeramente superior a la que previamente habíamos calculado.
- Y esa mejor predicción la hemos obtenido conectando únicamente tres telescopios con el nuevo sistema de comunicación.
- Sí, doctora Malin. Es de esperar que cuando tengamos conectada toda la red de observatorios astronómicos mejoraremos más aún nuestras predicciones.
- Así es, doctor Butcher. Y además podremos actualizar de forma continua el cálculo de probabilidades. Pero de momento podemos seguir trabajando nosotros tres. Mañana por la noche me conectaré con ustedes desde Melbourne.
- Y no olvide contactar con Walker y Ahmersi, doctora Fuster.
- No lo olvidaré.

- E. Problemas de seguridad -

A media mañana del día siguiente el helicóptero dejó a Fuster en el Centro de Telecomunicaciones. Alícia fue a su apartamento a ducharse y cambiarse de ropa, y con su traje sastre gris se dirigió al laboratorio. Mahalanobis estaba trabajando sola con un sari azul. Se saludaron con el suave beso en los labios.

- Supongo que Namatjira continúa en China, ¿no, Jaya?
- No tengo noticias tuyas, Alícia. Supongo que cuando vaya a volver nos avisará. Ahora estoy trabajando conectada con Monte Stromlo. Espera un momento.

Mahalanobis conectó la holovisión y Bruce Kennet apareció en medio del laboratorio.

- Hola, doctora Fuster. Me alegro de verla de nuevo.
- Y yo a usted, doctor Kennet. Ya me comentó la doctora Mahalanobis que su conexión vigilando las profundidades de la Tierra funcionaba tan bien como la nuestra vigilando el cielo.
- Así es, doctora Fuster. Y será necesario para prepararnos ante la llegada de Zeus.
- De todas formas, lo que estamos haciendo no es más que un ensayo de lo que podremos hacer cuando tengamos conectada por laser toda la red sísmológica. Doctor Kennet, deberíamos desconectarnos ahora. Ya es hora de ir a comer.
- De acuerdo. Seguiremos esta tarde. Hasta la próxima, doctora Fuster – Kennet desapareció y Jaya se volvió hacia Alícia.
- Alícia, si quieres podemos pasar por el gimnasio antes de ir a comer. Hemos de mantenernos en forma.
- Me parece muy bien, Jaya. Aunque ayer hice bastante ejercicio instalando los postes.

Jaya apagó su portátil y salió con Alícia del laboratorio. Salieron al parque y bordearon el poste para llegar al edificio en el que estaba el gimnasio. Entraron en el vestuario y Alícia se dirigió al casillero en el que guardaban sus maillots y lo abrió.

- Alícia, si no te importa podríamos hacer gimnasia sin los maillots. No voy a engañarte, la verdad es que me apetece ver tu cuerpo. Y a mi a fin de cuentas el otro día todo el mundo ya me pudo contemplar sin nada: yo no salí corriendo como tú.
- Y yo he hecho todo el viaje de Bairnsdale a Siding Spring con los pechos al aire. De acuerdo, Jaya. Pero te sugiero que no te quites las braguitas, y yo a cambio me quitaré el sujetador. La verdad es que desde la playa de Calçara he perdido la vergüenza de que me vean los pechos.
- Muy bien, Alícia.

Se desvistieron, dejaron su ropa en los casilleros junto a los maillots, y ambas entraron en el gimnasio. Comenzaron a hacer ejercicios de calentamiento frente a frente, y Alícia sonrió mientras Jaya la devoraba con los ojos. Alícia no pudo evitar recordar las miradas de Damián, de Brian e incluso de Adams. Observó también que los otros hombres y mujeres que había en el gimnasio las miraban de reojo, aunque seguían con sus ejercicios. Terminado el calentamiento, pasaron a hacer ejercicios de brazos y piernas con aparatos, y al cabo de un rato salieron de la sala, se metieron en sendas duchas para quitarse el sudor, pasaron al vestuario, se vistieron y salieron de nuevo al parque para ir al comedor. Después de comer se despidieron hasta la noche, Jaya volvió al laboratorio y Alícia se dirigió al apartamento a descansar.

**

Por la noche, mientras cenaban, Alícia se dirigió a Jaya:

- Jaya, voy a comunicarme con Monte Stromlo y Siding Spring activando la holovisión, de modo que me vestiré para ponerme ante el ordenador. Y si tú quieres saludar a Ken Butcher y Rosie Malin deberías ponerte alguna cosa.
- No me apetece vestirme ahora, Alícia. Cuando vayas a activarla me retiraré a mi dormitorio.
- Vale, entonces esperaré a vestirme hasta que te acuestes. De todas formas, antes de comunicarme con ellos quiero mirar el correo electrónico, a ver si tengo respuesta de James o de Ahmersi.

Cuando terminaron de cenar Jaya retiró los restos mientras Alícia conectaba su portátil y abría su correo. Jaya se despidió con el suave beso en los labios y se recluyó en su habitación. Después de mirar el correo, Alícia pasó por su dormitorio y se vistió antes de conectar el ordenador del apartamento y activar la holovisión. Butcher y Malin aparecieron en medio de la sala de estar. Alícia detectó una cierta decepción en los ojos de Butcher después de haber echado una mirada a la falda que la cubría hasta las rodillas.

- Doctora Malin, doctor Butcher, me alegro de verles de nuevo. Ya he tenido respuesta del doctor Walker. Me indica que de acuerdo con los nuevos resultados de la simulación de la trayectoria del sistema Zeus-Tierra, la temperatura sobre la superficie de nuestro planeta estaría entre 60 y 70 grados centígrados en los meses de mayor aproximación al Sol.
- Bueno, no herviríamos, pero los efectos meteorológicos pueden ser terribles.
- Sí, doctor Butcher. Y también las consecuencias sobre la biosfera.
- ¿Hay noticias del doctor Ahmersi?
- No, doctora Malin. Supongo que necesitará más tiempo para realizar una simulación a partir de los resultados térmicos proporcionados por el doctor Walker.
- Y habrá que estudiar una vía de acción. Contra ese fuerte calor del Sol no nos servirá el efecto invernadero que pensábamos utilizar para retener el calor cuando nos alejemos de él.
- Claro, doctor Butcher. Pero poco podemos hacer ahora. Además, deberemos esperar a los resultados de la simulación meteorológica. ¿Continuamos ahora con la observación de Zeus, doctora Fuster?
- Claro, doctora Malin. Enfoquemos los telescopios e integraremos las imágenes.

Al poco aparecía en una ventana del ordenador una imagen aumentada de Zeus junto con una serie de números.

- Voy a comparar los datos del brillo de Zeus y de la luminosidad inferida del mismo con los resultados de la simulación previa obtenida con el modelo astrofísico de Walker.
- De acuerdo, doctora Fuster. Pero de todas formas las variaciones en la luminosidad de Zeus afectarán poco al problema derivado de la aproximación temporal al Sol.

- Cierto, doctor Butcher. Afectarán únicamente a la medida en que Zeus pueda compensar parcialmente el enfriamiento de la Tierra cuando nos alejemos del Sol.
- Pero eso también nos importa. De nada nos serviría sobrevivir al calor cuando nos acerquemos al Sol si después nos vamos a congelar.
- Claro, doctora Malin. Vale, ya tengo aquí los datos de la simulación. Como pueden ver, los datos del brillo observado ahora divergen ligeramente de la simulación previa, a partir de la tercera cifra decimal, coincidiendo con la ligera divergencia en la trayectoria. Pero no hay diferencias significativas por lo que se refiere a la luminosidad intrínseca de Zeus: las pequeñas diferencias numéricas están dentro del margen de error.
- Y ciertamente la disminución del brillo de Zeus, que depende de la temperatura en su superficie, es muy lenta.
- Afortunadamente, doctora Malin. Si Zeus, además de arrancarnos del Sistema Solar, se apagara rápidamente, las cosas se nos iban a complicar bastante por mucho efecto invernadero que aplicáramos.

Los siguientes días Fuster y Mahalanobis continuaron trabajando en red, respectivamente de noche y de día, con sus colegas astrónomos y sismólogos. Por la mañana Fuster ayudaba a Mahalanobis a refinar sus programas de integración de datos sismológicos, y después se iban al gimnasio. Alícia convenció a Jaya de que se pusieran el maillot para hacer los ejercicios.

- Ya me ves desnuda por la noche, Jaya. Y yo me encuentro más cómoda cubierta por el maillot ante desconocidos.
- A mi no me molesta mostrar mi cuerpo, Alícia, pero si así estás más cómoda, por mi vale.

De todas formas, Alícia constató que muchos hombres y algunas mujeres no dejaban de lanzar ojeadas hacia sus magníficas figuras enfundadas en los ceñidos maillots.

Naturalmente, tanto Fuster como Mahalanobis no dejaban de compartir datos con sus colegas del resto del mundo, aunque no lo hacían a la fulgurante velocidad posibilitada por la comunicación por laser. Muchos expresaban su ansiedad por integrarse en el nuevo sistema de comunicación, pero todos eran conscientes de que debían esperar a una reunión general del Consejo para generalizar el despliegue de la red de postes, una vez constatados los resultados satisfactorios de los primeros postes instalados experimentalmente. Coincidían también en la prioridad de comprobar el correcto funcionamiento de la comunicación por laser a través de satélites geoestacionarios, que posibilitaría conectar observatorios en distintas partes del mundo sin esperar a completar la extensión por tierra de la red de postes. Por lo que todo el mundo estaba pendiente de las noticias de Namatjira desde el centro aeroespacial de Xichang.

Una mañana, mientras Fuster y Mahalanobis atravesaban el parque hacia el edificio del laboratorio, oyeron las aspas de un helicóptero y esperaron junto al poste a que aterrizara. Cuando lo hizo, descendió de él Katharine, que les sonrió y las abrazó a las dos. Alicia observó que llevaba un vestido con un escote mediano y cuya falda le llegaba a la mitad del muslo.

- Vamos al laboratorio. Tenemos que hablar.

Namatjira, Fuster y Mahalanobis entraron en el edificio y se dirigieron hacia el laboratorio.

- ¿Cómo va la preparación del satélite, doctora Namatjira?
- Muy bien, doctora Mahalanobis. Ya está en su órbita. Pero no era de eso de lo que quería hablarles. Y quería hacerlo personalmente, no por teléfono, e-mail o whatsapp.
- La comunicación por holovisión sería casi equivalente.
- Sí, doctora Fuster, pero desde Xichang todavía no podía hacerlo.

Cuando llegaron al laboratorio cogieron sendas sillas y se sentaron junto al ordenador.

- Tanto Yi Len como Mercader cogieron un gran enfado al enterarse de que habíamos instalado postes sin vigilancia. Por eso hemos tenido que suspender su construcción hasta resolver el problema de la seguridad. Quedamos en que cuando llegara a Melbourne contactaríamos por videoconferencia con el Centro de Bruxelles, pero que antes yo hablaría con ustedes para ponerlas sobre aviso.
- Pues lo mejor es que llamemos ya y aclaremos la cuestión. Hay que evitar dilaciones innecesarias.
- De acuerdo, doctora Fuster.

Namatjira abrió la comunicación por Internet y al poco el rostro de Mercader apareció en la pantalla.

- Hola, Joan.
- Me alegro de verla, doctora Fuster. Doctora Mahalanobis, doctora Namatjira, mis saludos. Supongo que la doctora Namatjira ya las habrá puesto en antecedentes. Ha sido una grave irresponsabilidad dejar postes instalados sin vigilancia del Cuerpo de Seguridad.
- Pero, doctor Mercader, hay vigilancia del Cuerpo de Seguridad en todos los observatorios, tanto en Monte Stromlo como en Siding Spring, y también aquí en el Centro de Telecomunicaciones de Melbourne.
- Pero no hay vigilancia ni en Monte Pilot ni en Glen Davis. Y todos los postes de comunicación pueden ser objetivos prioritarios de ataques terroristas.
- De todas formas los postes de lightstrong son muy resistentes.

- Ya lo sé, doctora Mahalanovis, y deberían ser fáciles de defender. Pero no podemos arriesgarnos a que los postes, o las esferas que los coronan, sean dañados por un ataque terrorista aprovechándose de que los hayamos dejado sin protección. O a que tiendan una emboscada al técnico que maneja el poste si por algún motivo tiene que salir al exterior. Para resolver los problemas de seguridad, el doctor Castelao llegará mañana a Melbourne con una dotación del Cuerpo de Seguridad. Me figuro que se alegrará de ello, doctora Fuster – sonrió.
- Naturalmente, doctor Mercader.
- Suerte, Alícia. Me despido ya, doctoras – cerró la comunicación.

Alícia, Jaya y Katharine se quedaron unos momentos mirándose. Finalmente, Katharine tomó la palabra:

- Doctora Mahalanobis, si le parece bien podría trasladarse a mi domicilio, y así el doctor Castelao podría alojarse en el apartamento.
- Como quiera, doctora Namatjira.
- Bien, entonces quedamos así. Puede trasladarse mañana por la mañana, y después iremos las tres al aeropuerto a recibir al doctor Castelao. ¿Le parece bien, doctora Fuster?
- Naturalmente, doctora Namatjira.

Esa noche, mientras Alícia tomaba la cena que le había traído Jaya, ésta la miraba tristemente.

- Alícia, parece que ésta es la última noche que vamos a pasar juntas.
- Jaya, mantengo la promesa que te hice al principio de instalarnos aquí.
- Eso quiere decir que...
- Podemos ducharnos juntas si quieres.

Jaya se inclinó hacia Alícia sonriendo y rozó sus labios con los suyos. Cuando Alícia terminó de cenar se levantó y se quedó de pie frente a Jaya.

- Cuando quieras, Jaya.

Se dirigieron juntas al cuarto de baño, se metieron en la ducha y dejaron caer el agua sobre sus cuerpos.

- ¿Te enjabono, Alícia?
- Claro.

Jaya se puso champú en la palma de la mano y comenzó a extenderlo por el cuerpo de Alícia, aunque se detuvo antes de llegar a sus genitales.

- Sigue tú si quieres.
- De acuerdo.

Alicio se puso champú en la palma de su mano y lo extendió bajo su vientre y a lo largo de sus piernas. Cuando terminó, comenzó a enjabonar a Jaya, desde el cuello hasta la cintura, mientras ella sonreía.

- ¿Continúas tú, Jaya?
- Como quieras.

Jaya terminó de enjabonarse, y a continuación ambas se pusieron unas manoplas y cada una fregó su propio cuerpo mientras se miraban sonriendo. Pero cuando abrieron el agua de la ducha para enjuagarse, Jaya se abrazó a Alícia, que respondió rodeándola con sus brazos. Al finalizar, Jaya cogió la toalla de Alícia y se puso a secarla, y después Alícia hizo lo mismo con ella.

Mientras salían de la ducha y volvían a la sala de estar, Jaya miraba ansiosamente a Alícia.

- Esta noche no voy a cerrar la puerta de mi dormitorio, Alícia. Quiero mirarte mientras trabajas aunque me cueste dormirme.

Alícia se quedó unos momentos pensativa y con una mirada dubitativa. Finalmente la duda desapareció de sus ojos.

- Jaya, creo que puedo prescindir de trabajar esta noche con el telescopio. Si quieres, puedo acostarme contigo – “a fin de cuentas, no vas a dejarme embarazada”, pensó.

Jaya le echó los brazos al cuello y la besó profundamente.

Alícia se despertó por la mañana con Jaya reclinada sobre ella, desnuda en su cama. Recordó sus sensaciones de esa noche. Al acostarse Jaya se había abrazado a ella:

- Alícia, no voy a perder la oportunidad de acariciar todo tu cuerpo.

Había sentido sus manos deslizándose suavemente por todos sus rincones.

- Jaya, si quieres puedo acariciarte yo a ti también, pero tendrás que orientarme. No tengo práctica en acariciar a una mujer.
- Es muy fácil, Alícia. Piensa simplemente en cómo te gustaría que te acariciaran a ti para obtener placer.

Jaya abrió los ojos, sonrió y la besó.

- ¿Qué tal, Alícia?
- Muy bien, Jaya. Pero siempre he sido sincera contigo y quiero seguir siéndolo. Me lo he pasado muy bien contigo, pero mis preferencias no han cambiado. Tus caricias me han hecho añorar más aún las caricias de Damián.

Alícia vió una nube de tristeza cruzar los ojos de Jaya.

- Pero no me arrepiento de lo que hemos hecho, y no me importaría volver a hacerlo.

Jaya ofreció a Alícia una media sonrisa y le dio un beso en los labios.

Alícia con su traje sastre gris, Jaya con un sari verde y Katharine con un vestido largo de tirantes subieron a un todoterreno en la plaza Wolseley y se encaminaron a coger la autovía de circunvalación en dirección al aeropuerto, con Katharine al volante y Jaya a su lado. Les seguía otro todoterreno del Cuerpo de Seguridad con el emblema de Zeus en la carrocería. Cuando entraron en la autovía a Alícia no dejó de chocarle que circularan por su calzada izquierda, al estilo británico. Residuos de la colonización, comentó Katharine mientras pasaban por debajo del primero de los puentes elevados que atravesarían.

Después de que la autovía girara suavemente hacia la derecha y de forma más pronunciada hacia la izquierda, entraron en el carril de la izquierda para salir de la autovía dando la vuelta para entrar en la Tullamarine Freeway hacia la derecha, pasando por debajo de la autovía de circunvalación y recorriendo un territorio arbolado hacia el Aeropuerto Internacional. Cuando llegaron a él salieron de la carretera y se dirigieron a la entrada de servicio, donde Namatjira mostró sus credenciales y les dejaron pasar. Aparcaron cerca de las pistas, descendieron de los coches y se dispusieron a esperar.

Poco después vieron aterrizar un avión con el emblema de Zeus en el fuselaje, y cuando se abrieron las puertas y desplegaron las escaleras de bajada vieron descender por ellas a Damián Castelao y varias docenas de miembros del Cuerpo de Seguridad. El mismo Damián llevaba el uniforme del Cuerpo con la boina azul y el emblema de Zeus sobre la frente. Alícia echó a correr hacia él, se arrojó en sus brazos y le besó apasionadamente.

Namatjira y Mahalanobis fueron caminando al encuentro de Castelao y le estrecharon la mano.

- Bienvenido a Melbourne, doctor Castelao.
- Doctora Namatjira, Jaya, me alegro de verlas de nuevo.

- ¿Quiere ir a descansar o prefiere que vayamos directamente al laboratorio?

Castelao ignoró la ansiosa mirada de Alícia y se dirigió a Namatjira:

- Cuando antes aclaremos las cuestiones de seguridad, mejor.
- Entonces salgamos hacia el laboratorio en el Centro de Telecomunicaciones. Allí contactaremos por videoconferencia con la doctora Kim Iseul en la fábrica de postes de Bairnsdale.

Damián entró en el todoterreno al lado de Alícia y emprendieron la marcha seguidos por el segundo todoterreno y un autobús al que subieron los guardias recién llegados del Cuerpo de Seguridad. Durante el trayecto Alícia se recostó contra Damián, que respondió poniendo un brazo sobre sus hombros, y se estrechó fuertemente a él mientras acariciaba su rostro, que se había vuelto a afeitar, y depositaba ocasionales besos en sus labios.

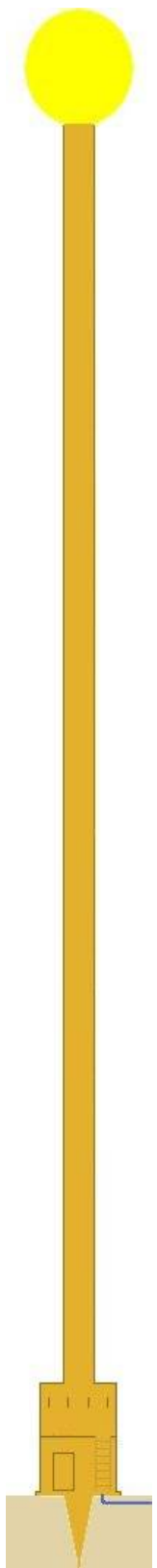
Los dos todoterrenos aparcaron en la plaza Wolseley mientras el autobús seguía hacia el cuartel en el que iban a residir sus ocupantes. Salieron de los vehículos aparcados y se dirigieron hacia el edificio del laboratorio. Cuando pasaron junto al poste, Castelao se quedó contemplándolo. Los guardias se quedaron junto al poste mientras Castelao, Fuster, Namatjira y Mahalanobis entraban en el edificio y se dirigían al laboratorio. Se sentaron ante el ordenador mientras Namatjira conectaba con Bairnsdale y el rostro de Kim Iseul aparecía en la pantalla.

- Doctora Kim, le presento al doctor Castelao.
- Me alegro de conocerle, doctor Castelao. Estamos esperando sus indicaciones para reanudar la fabricación de los postes.
- Lo más urgente es modificar su diseño para resolver los problemas de seguridad. Con su permiso le enviaré una imagen donde indicamos las modificaciones que consideramos que se deben hacer.

Castelao sacó un pendrive y lo introdujo en un puerto USB del ordenador. Abrió una imagen y un dibujo de un poste apareció en una ventana. Siguiendo indicaciones de Namatjira, se lo envió por correo electrónico a Kim.

- Como pueden ver, proponemos que se construya un segundo piso del cubículo, donde se instalarían un par de guardias del Cuerpo de Seguridad. Dicho segundo piso estaría comunicado con el primero mediante una escala interior, y estaría dotado de cámaras de vídeo y aspilleras para poder vigilar y disparar en caso de sufrir un ataque.
- Doctor Castelao, creo que lo mejor sería que mañana viniera a Bairnsdale para supervisar la adaptación de los postes. Tendremos mucho gusto en recibirle y seguir sus instrucciones.

- Me trasladaré a Bairnsdale, doctora Kim, si a la doctora Namatjira le parece bien.



- No hay ningún problema, doctor Castelao. Dado que los problemas a resolver son de seguridad y no de comunicación, su presencia puede ser más útil en Bairnsdale que en el Centro de Melbourne. Puede acompañarle la doctora Fuster, que conoce perfectamente el procedimiento de instalación de los postes.
- Le acompañaré con mucho gusto, doctor Castelao... Damián.
- Entonces no hay más que hablar. Prepararemos un helicóptero para que los traslade a Bairnsdale mañana por la mañana. Ahora podemos ir a comer y después pueden irse a descansar al apartamento donde residirá aquí.

Después de comer, Damián acompañó a Alícia al apartamento. Damián entró arrastrando su troller i examinó la distribución del apartamento.

- ¿Cuál es mi dormitorio, Alícia?
- ¡Vamos, Damián! ¿De verdad crees que te voy a dejar dormir solo?

Alícia se quitó rápidamente toda su ropa, arrastró a Damián a su dormitorio y le besó mientras le desabrochaba el cinturón y la camisa. Damián se quitó calzado, camisa y pantalones y Alícia se apresuró a bajarle los calzoncillos, lo empujó sobre la cama, se colocó a horcajadas sobre él y comenzó a restregarse sonriente contra su cuerpo. Damián la rodeó con sus brazos y la besó apasionadamente. Estuvieron un buen rato revolcándose y acariciándose hasta que descargaron toda la tensión de sus cuerpos entrelazados y lentamente comenzaron a dormirse sin desengancharse, con Alícia tendida sobre el cuerpo de Damián.

Se despertaron ya anocheciendo. Después de ducharse se vistieron y fueron a la cafetería a cenar. "Esta vez no ha venido Jaya a traerme la cena", pensó Alícia sonriendo. En la cafetería estaban a punto de cerrar, pero todavía pudieron recoger un menú que se tomaron mirándose tiernamente a los ojos. Cuando finalizaron volvieron al apartamento.

- Damián, vamos a comunicarnos con los observatorios de Monte Stromlo y Siding Spring, y te enseñaré cómo funciona la comunicación por laser. Lamentablemente tendremos que permanecer vestidos, porque nos comunicaremos por holovisión.

Alícia encendió el ordenador, enfocó remotamente el telescopio hacia Zeus, y abrió la conexión con Monte Stromlo y Siding Spring. Súbitamente Ken Butcher y Rosie Malin aparecieron en medio de la sala de estar, y esta vez fue Castelao quien dio un respingo de asombro ante la sonrisa de los recién aparecidos.

- Doctor Castelao, le presento al doctor Butcher y a la doctora Malin, que dirigen respectivamente los observatorios de Monte Stromlo y de Siding Spring. El doctor Castelao dirige actualmente el observatorio de Maspalomas, y es también el enlace del Consejo Científico Mundial con el Cuerpo de Seguridad. Ha venido para mejorar las condiciones de seguridad de las nuevas instalaciones de comunicación.
- Me alegro de conocerlo, doctor Castelao. En Siding Spring no hemos tenido ningún problema. El técnico que gestiona el poste y los guardias que protegen el observatorio están cumpliendo perfectamente sus tareas.
- También en Monte Stromlo, doctor Castelao.
- No lo dudo. Nuestra preocupación es principalmente por los postes de comunicación instalados en lugares aislados, como Monte Pilot y Glen Davis. De todas formas queremos mejorar las condiciones de seguridad de todos los postes, e indirectamente la de todos ustedes. Supongo que conocen los ataques que padecemos en Brasil y en New York. Afortunadamente pudieron ser abortados, pero toda precaución es poca.
- Doctor Castelao, no dudo que los doctores Butcher y Malin colaborarán en la mejora de la seguridad. Pero ahora deberíamos seguir trabajando en la observación coordinada de Zeus, y así podrá ver el funcionamiento de la comunicación por laser para la integración de las observaciones astronómicas.
- Claro, doctora Fuster. Y aunque no simultáneamente, podemos integrar también los resultados de las observaciones de anoche de los observatorios de Maspalomas, Sao Paulo, Monte Palomar y otros, que he traído recopilados.
- Muy bien, doctor Castelao. Trabajaremos también con ellos.

Desde Monte Stromlo y Siding Spring estaban enfocando también a Zeus, de modo que Fuster activó el programa de integración de imágenes y en la pantalla de los tres ordenadores apareció la imagen ampliada de Zeus y los datos numéricos sobre el mismo. Fuster conectó en un puerto USB el pendrive que le pasó Castelao, abrió los datos y comenzó a procesarlos. Los hologramas de Butcher y Malin permanecieron visibles, pero estuvieron observando las pantallas de sus propios ordenadores, a una ventana de cuyas pantallas Fuster transfería automáticamente los resultados que iba obteniendo.

- Tendremos que introducir correcciones por el desfase temporal de las otras observaciones, pero de todas formas las integraremos en el programa de simulación de la trayectoria de Zeus. Bien, vamos a verlo gráficamente.

Butcher y Malin iban alternando la mirada entre sus propios ordenadores ocultos a la vista de Fuster y Castelao y las figuras de éstos. Alícia no dejó de observar que Ken la miraba preferentemente a ella mientras que Rosie miraba preferentemente a Damián, aunque no dejaba de lanzarle miradas a ella misma.

- Doctora Fuster, parece que los nuevos datos confirman la predicción que realizamos sobre el acercamiento temporal al Sol.

- Efectivamente, doctor Butcher.
- ¿Conoce usted la nueva predicción, doctor Castelao?
- No, doctora Malin. La doctora Fuster todavía no nos la ha comunicado.
- Quería esperar a los resultados de la simulación meteorológica. En síntesis, los nuevos datos suponen una ligera desviación de la trayectoria anteriormente predicha, de modo que, antes de alejarnos del Sistema Solar, Zeus nos arrastraría lo bastante cerca del Sol para que la temperatura en la superficie de la Tierra ascienda a entre 60 y 70 grados centígrados. Estamos esperando una respuesta del doctor Ahmersi sobre los efectos meteorológicos de dicho calentamiento temporal.
- Pero eso significa que antes de calentar la Tierra por efecto invernadero tendremos que preocuparnos de enfriarla. Espero que no tengamos que provocar un invierno nuclear.
- Eso sería peor remedio que la enfermedad, doctor Castelao. No vamos a contaminar la Tierra de radioactividad con bombas nucleares para provocar incendios cuyo humo nos tape el Sol.
- Claro que no, doctor Butcher. Pero igual que queremos calentar la Tierra emitiendo a la atmósfera gases de efecto invernadero, quizá podamos provocar también emisiones que nos protejan del calor del Sol.
- Pero deberemos hacerlo con cuidado de no destruir el planeta en el intento.
- Claro, doctora Malin. Pero en todo caso habremos de esperar a los resultados de la simulación meteorológica. Lo que podemos hacer nosotros esta noche es continuar con las observaciones y cálculos astronómicos.
- De acuerdo, doctora Fuster. Pero no podemos dejar de preocuparnos ante lo que se nos viene encima.

- F. Bairnsdale -

Cuando salió el Sol y terminaron las observaciones, Damián y Alícia se desplazaron al edificio del laboratorio para desayunar. Previamente, Alícia se había cambiado de ropa, poniéndose el short que le había pasado Jaya y la camiseta con el emblema de Zeus. En la cafetería se reunieron con Katharine y Jaya.

- Dentro de media hora llegará el helicóptero para trasladarles a Bairnsdale.
- De acuerdo, doctora Namatjira. Estaremos en contacto desde allí.
- Desgraciadamente, doctora Fuster, en la fábrica de postes no hay ningún poste instalado, de manera que no podremos holovernos.
- Claro, doctora Mahalanobis. Pero podremos videoconferenciar con el móvil. Les tendré al tanto del progreso del trabajo del doctor Castelao y la doctora Kim.
- Muy bien, doctora Fuster. A ver si pronto podemos reanudar la construcción e instalación de los postes. El satélite geoestacionario ya está en su órbita sin haber podido probar su funcionamiento.
- Doctora Namatjira, lamento el retraso, pero es necesario resolver los fallos de seguridad.

- Lo entiendo, doctor Castelao, pero no me tiene que agradar.

Terminado el desayuno salieron al parque. El helicóptero estaba ya aparcado junto al poste.

- Que tengáis una buena estancia en Bairnsdale.
- Gracias, Jaya.

Jaya se adelantó y depositó un suave beso en los labios de Alícia. Katharine sonrió e hizo lo mismo. Damián, que había estado observando, besó también en los labios a Katharine y a Jaya. “Debe ser una costumbre australiana”, pensó, mientras Jaya y Katharine le miraban divertidas.

Subieron al helicóptero, en el que estaba ya una pareja de guardias del Cuerpo de Seguridad, y remontaron el vuelo hacia Bairnsdale. Después de haber atravesado Melbourne, y cuando se aproximaban al descampado donde estaba la fábrica de postes, Alícia miró a Damián y se quitó la camiseta.

- Deberíamos quedarnos desnudos de cintura para arriba, Damián.
- Pero...
- Cuando llegemos lo comprenderás.

Ya estaban en las proximidades de Bairnsdale, y el helicóptero estaba descendiendo hacia unas instalaciones con dos largas zanjas y numerosas figuras alrededor. Damián miró por la ventana, se aperció de la indumentaria que llevaban y comenzó a desabrocharse la camisa. Alícia se quitó también el sujetador dejando que tanto Damián como los guardias contemplaran sus pechos, y Damián se quitó la camisa. Alícia constató sonriendo que continuaba llevando la boina azul con el emblema de Zeus.

Cuando el helicóptero aterrizó descendieron de él e Iseul fue a su encuentro. Alícia se fijó en que llevaba únicamente un short tan corto como el suyo, dejando sus muslos completamente al descubierto. Iseul sonrió a Alícia:

- Me alegro de tenerla aquí, doctora Fuster – y le dio un fuerte abrazo; a continuación se giró hacia Damián:
- Si quiere puedo abrazarle también a usted, doctor Castelao.

Damián extendió sus brazos e Iseul le echó los suyos al cuello y le abrazó, mientras él le daba un beso en los labios y la rodeaba con sus brazos ante la mirada divertida de Alícia.

Finalizados los abrazos, Kim les hizo señas de que la siguieran y Alícia y Damián fueron detrás de ella, con Alícia colgada del brazo de Damián. Éste le dijo en voz baja:

- Como ves estoy intentando adaptarme a las costumbres locales.

Alícia sonrió sin decir nada.

Llegaron a una instalación con unos moldes de unos 3 metros de largo.

- Como pueden ver estamos preparando los moldes para construir dos semicilindros para el segundo piso del cubículo. Cuando los coloquemos en los postes ya instalados los uniremos con lightstrong adhesivo. Pero antes de comenzar a fabricarlos queremos que usted dé su visto bueno, doctor Castelao.
- No veo el orificio para la escala interior, doctora Kim.
- No serviría de nada, porque en el techo de los cubículos instalados no hay ningún orificio. Habrá que subir y bajar al segundo piso por una escalera exterior.
- ¿Y no se puede abrir un orificio en los cubículos instalados?
- ¿Abrir un orificio en el lightstrong, doctor Castelao? Sería extremadamente difícil. Los orificios deben crearse en el momento de la construcción. Así lo haremos en los nuevos postes, del mismo modo que lo estamos haciendo ahora con las aspilleras. Compruebe a ver si están correctamente preparadas.
- Sí, me parecen correctas, pero me preocupa que la escalera exterior disminuya la seguridad.
- La escalera será replegable. El segundo piso tendrá también una puerta que girará sobre unos goznes de titanio empotrados en el lightstrong. Cuando se abra la puerta la escalera se deslizará fuera, y al cerrarse se replegará en el interior, y será imposible acceder sin la clave para abrir la puerta. Naturalmente, en los nuevos postes el acceso se hará por el interior, tal como usted deseaba.
- De acuerdo entonces.

Kim hizo una seña y varios hombres y mujeres con rasgos orientales, vestidos también únicamente con pantalones cortos, vertieron en los moldes bidones de dos líquidos distintos, y a continuación esparcieron el catalizador.

- Como podrá entender, doctor Castelao, el lightstrong debe fraguar dentro del molde. Dada su enorme dureza y resistencia, una vez fraguado sería imposible darle forma. Creo recordar que la doctora Fuster ya vio cómo lo hacíamos con un poste. El ingeniero Shen se lo mostró, no es así? - sonrió con picardía.
- Efectivamente, doctora Kim.
- Shen está ahora en la nueva fábrica de postes en Xichang esperando nuestro aviso con las nuevas indicaciones para comenzar la construcción de postes para el viejo continente.
- Esperemos que pueda hacerlo cuanto antes, doctora Kim.
- Lo esperamos todos, doctor Castelao. De momento necesitaremos preparar los segundos pisos para añadirlos en los postes de Melbourne, Monte Pilot, Monte Stromlo, Glen Davis y Siding Spring. Para acelerarlo hemos preparado los moldes por duplicado. Si quieren vamos a trasladarnos ahora a los segundos moldes.
- De acuerdo.

Fueron caminando hacia la zona en la que estaban situados. Alícia, que colgada del brazo de Damián no dejaba de mirarlo, se dio cuenta de que éste hacía esfuerzos para no mirar las piernas de Iseul ni los pechos de las mujeres con las que se cruzaban. “Me he asegurado de que pudieras ver bastante de mi cuerpo, Damián, de modo que si quieres puedes mirarme a mi; desde luego lo que no estaba dispuesta era a caminar contigo completamente vestida mientras paseábamos entre mujeres con los pechos al aire”, pensó. Y ciertamente Damián no quitaba ojo de los firmes pechos de Alícia y sus torneadas piernas. Alícia constató con satisfacción que el placer que sentía al sentirse acariciada por la mirada de Damián no iba acompañada de ninguna vergüenza. Incluso no le importaba que los hombres con los que se cruzaba se quedaran también mirando sus pechos aunque tuvieran otros pechos a los que mirar.

Ya habían llegado a los segundos moldes, y Kim hizo una seña para que comenzaran a llenarlos.

- Observarán que se compone de tres piezas: los dos semicilindros y la puerta. Una vez fraguado el lightstrong, la puerta la instalaremos aquí mismo. Los dos semicilindros tendremos que unirlos *in situ* en los postes ya instalados.
- Entiendo, doctora Kim. ¿Y cuando podremos examinar el molde para los nuevos postes?
- Lo veremos esta tarde, doctor Castelao, pero antes iremos a comer. ¿Piensan quedarse hasta mañana?
- Esa idea tenemos, doctora Kim.
- Entonces después de comer les acompañaré a la tienda que les hemos asignado. Estamos durmiendo todos...
- Y todas – remachó Alícia.
- ... y todas en un campamento con tiendas de campaña. Les indicaré también dónde están las duchas y los servicios. Bueno, ahora hay que esperar a que fragüe. Cuando lo haga desprenderemos las piezas del molde y repetiremos el proceso.

Iseul, Damián y Alícia se dirigieron ahora al comedor, instalado en una gran carpa. Cogieron bandejas y se unieron a la cola para recoger la comida. Damián se situó detrás de Iseul, seguido por Alícia. “Bueno, ahora no vas a poder evitar mirarla”, pensó Alícia. Iseul se volvió hacia ellos:

- Hemos sido cuidadosos en que aquí nadie tenga privilegios especiales. Nos parece esencial para mantener un buen ambiente de trabajo. De manera que tendremos que hacer cola como los demás. Espero que no les importe.
- Claro que no, doctora Kim. Me parece muy bien – contestó Alícia.

Habían llegado ya al mostrador, de modo que cogieron sus platos, los pusieron sobre la bandeja y fueron a buscar sitio en las mesas. Alícia se sentó al lado de Damián, e Iseul frente a Alícia.

- Espero que la comida sea de su agrado – dijo Iseul mientras comenzaban a comer.
- Sí, es muy apetitosa – contestó Alícia.
- Procuramos que la comida tenga suficientes calorías para realizar trabajo físico, y que sea refrescante para no provocar demasiado sudor en este ambiente tan caluroso. Y tanto yo como los ingenieros compartimos el trabajo físico, por lo que vamos también ligeros de ropa. Espero que no le hayamos escandalizado, doctor Castelao.
- No, doctora Kim. La doctora Fuster ya me puso de algún modo sobre aviso.
- Sí, la doctora Fuster ya ha compartido antes nuestra ropa de trabajo.
- Y podemos compartir también el trabajo físico, doctora Kim.
- Sí, ya pude comprobar que estaba usted en forma. Y usted también parece estarlo, doctor Castelao.
- Aunque mi trabajo en el observatorio astronómico sea sedentario, procuro hacer ejercicio, doctora Kim. Y con más motivo desde que trabajo también con el Cuerpo de Seguridad.
- Bueno, si ya han terminado les acompañaré a su tienda, y pueden dejar allí sus cosas. Y si lo desean pueden descansar un poco antes de continuar inspeccionando los moldes – sonrió.
- Podemos hacer una pequeña siesta, ¿no, Damián?
- De acuerdo, Alícia.

Cuando terminaron de comer, Alícia y Damián fueron a su tienda. Alícia se quitó el resto de su ropa y se acurrucó contra Damián.

- No hace falta que repitamos ahora lo de ayer tarde, Damián – "realmente, para nosotros ahora por la tarde es hora de dormir y estamos cansados, por lo menos yo; desde ayer al anochecer estamos levantados, y antes en la cama dormimos poco"–, pero podemos dormir abrazados.
- Claro, Alícia.

Damián se desnudó y abrazó a Alícia. Se besaron y se acariciaron suavemente hasta que les entró el sopor. Media hora después Alícia abrió los ojos al oír que les llamaban. Se incorporó, se acercó a la puerta de la tienda y describió un poco la cremallera para atisbar fuera. Cuando vio que era Iseul la describió completamente y apartó la puerta. Iseul contempló apreciativamente su cuerpo desnudo mientras Damián se incorporaba también.

- Disculpe, doctora Fuster. Si quiere espero un poco.
- No hay problema, doctora Kim. Nos cubrimos y salimos con usted.

Fuster y Castelao se pusieron slíps y pantalones y salieron de la tienda.

- Ahora iremos a ver la preparación del molde para el poste. Vengan conmigo.

Fuster y Castelao siguieron a Kim hasta una instalación en la que un grupo de trabajadores y trabajadoras estaban cincelando con diversos instrumentos un cubículo doble en el extremo de un largo poste extendido a lo largo de una zanja.

- Creía que no se podía ahormar el lightstrong una vez fraguado.
- Eso no es lightstrong, Damián.
- Efectivamente, doctora Fuster. Lo que tenemos aquí es el patrón para la construcción del molde. De modo que estamos a tiempo de introducir modificaciones para cumplir los requisitos de seguridad.

Castelao y Fuster se arrimaron al cubículo y examinaron su diseño.

- Si quieren podemos pasar al interior y examinarlo desde dentro.
- De acuerdo.

Bajaron a la zanja y Kim trepó por la pared curva del cubículo recostado sobre tierra y se descolgó desde la abertura para la puerta que quedaba en la parte superior. Castelao y Fuster la siguieron. Damián se disponía a ayudar a Alícia, pero ésta trepó ágilmente por sí misma. Al descolgarse habían quedado de pie sobre el tramo del poste dentro del cubículo, desde el que se dejaron caer sobre la concavidad de la pared opuesta. Kim se metió la mano en un bolsillo del short y sacó tres pequeñas linternas con una cinta.

- Pónganselas en la frente, porque si no no verán casi nada cuando pasemos a lo que será el segundo piso – ella lo hizo a su vez –. Como puede ver, doctor Castelao, aquí sí hay un orificio que comunica los dos compartimientos del cubículo.
- Ya lo veo, doctora Kim. – Castelao y Fuster se sujetaron las linternas a la frente y las encendieron, siguiendo el ejemplo de Kim.

Kim se introdujo por el orificio y Castelao y Fuster la siguieron.

- La escala interior no tiene por qué ser de lightstrong, de manera que podremos instalarla después. Ahora pueden examinar las aspilleras.

Castelao las palpó con las manos orientándose con la linterna. Por la estrecha rendija pasaba muy poca luz desde fuera, pero comprobó arrimándose a ella y desplazando la cabeza de derecha a izquierda que podía tener una visión amplia del exterior.

- Naturalmente, doctor Castelao, se podrán colgar videocámaras de las aspilleras para tener en varias pantallas una visión completa del entorno sin necesidad de arrimarse a las rendijas. Éstas deberían utilizarse sólo para disparar en caso necesario.
- Lo encuentro perfecto, doctora Kim. ¿Pero no sería posible dejar las aspilleras cerradas desde dentro cuando no se estén utilizando? En determinadas situaciones puede ser conveniente encerrarse herméticamente.

- Podrían obturarse empotrando cuñas de lightstrong. Éstas las podemos fabricar por separado para utilizarlas cuando sea necesario.
- Muy bien, doctora Kim. Si quiere podemos salir ya.
- De acuerdo.

Kim salió por el orificio al otro compartimiento, seguida por Fuster y Castelao, y allí se izaron sobre el tramo interior del poste y desde allí sobre la abertura para la puerta. Una vez de pie sobre el cubículo recostado se deslizaron por sus paredes curvas hasta el suelo de la zanja. Damián saltó primero y tendió sus manos a Alícia, que se dejó caer en sus brazos y le besó intensamente. “No tenemos por qué disimular nuestra relación”, pensó.

Cuando salieron de la zanja Kim hizo una seña y se aproximaron varios camiones-cuba.

- Ahora pueden ayudar si lo desean. Tenemos que rellenar la zanja para fabricar el molde.
- De acuerdo – contestó Fuster.
- El poste patrón, a diferencia del de lightstrong, está compuesto de distintas piezas que pueden separarse fácilmente para extraerlas del molde. De hecho, hemos reutilizado las piezas usadas para los primeros postes, añadiéndoles simplemente las correspondientes al segundo piso del cubículo. Bueno, vamos allá.

Kim, Fuster y Castelao se dirigieron a los camiones junto con un grupo de trabajadores de ambos sexos, cogieron entre varios las mangueras conectadas a las cubas, las desenrollaron hasta la zanja y comenzaron a verter un líquido espeso en su interior, siguiendo al camión mientras éste se desplazaba lentamente a lo largo del poste patrón.

- El líquido se solidificará en contacto con el aire, pero tendremos que esperar a mañana para que el molde esté en condiciones de utilizarse.

A medida que avanzaban, Fuster y Castelao vieron cómo el líquido se iba extendiendo por la zanja y aumentando de nivel. Ya era tarde avanzada cuando llegaron al extremo del poste. Observaron que cerca de dicho extremo la zanja estaba cortada por una pared con una concavidad en el centro, engarzada en unos raíles corredizos, detrás de la cual la zanja continuaba hasta lejos. Kim introdujo una manguera por la punta del poste y comenzó a inyectar líquido en su interior.

- Naturalmente, el molde debe incluir la cavidad interior del poste por donde pasará el cable. Afortunadamente, el líquido fragua muy lentamente, por lo que seguirá circulando hasta que esté completamente lleno. Cuando el líquido llegue casi hasta el borde de la zanja, cubriendo todo el poste, arrojaremos un catalizador para acelerar el fraguado y desplazaremos la pared hasta que haga contacto con el poste, a fin de poder extraerlo mañana cuando el molde se haya solidificado. En el otro extremo del poste harán algo semejante.

Fuster, Castelao y el resto de trabajadores a lo largo del poste continuaron vertiendo el líquido hasta que éste rebasó la parte superior del cubículo que podían divisar a un kilómetro de distancia.

- Muy bien. ¿Están ahora en condiciones de hacer una carrera de un kilómetro?
- Por mi parte sí – contestó Fuster.
- Yo también – añadió Castelao.
- Entonces pueden encargarse de añadir el catalizador. Tomen estos frascos y vayan esparciendo su contenido cada uno a un lado de la zanja mientras corren a lo largo de la misma.
- Muy bien.

Fuster pasó sobre la pared hasta el otro lado de la zanja con el frasco en la mano, mientras Castelao permanecía junto a Kim.

- ¡Ahora! - dijo ésta.

Fuster y Castelao comenzaron a correr rápidamente a lo largo de la zanja esparciendo poco a poco el catalizador, hasta darse casi de bruces con otra pareja que venía corriendo desde el otro extremo. La joven que había llegado al encuentro de Damián, ataviada únicamente con un pequeño pantaloncito que dejaba al descubierto sus muslos y el inicio de sus nalgas, le sonrió mientras él contemplaba sus pechos, mirando de reojo a Alícia. Pero Alícia estaba a su vez sonriendo al hombre que había ido también a su encuentro esparciendo el catalizador, y que miraba también sus firmes pechos.

- Doctol Castelao, ¿volvemos al campamento?

Damián hizo un gesto de asentimiento y la acompañó caminando a su lado hasta llegar frente a la carpa-comedor, donde se reunieron con Alícia y su acompañante. La acompañante de Damián comenzó a despedirse con una ligera reverencia, y Damián le dio un abrazo y un beso en los labios. La joven hizo un gesto de extrañeza, aunque no pareció muy contrariada, y se alejó riéndose junto al acompañante de Alícia. Alícia sonrió y se dirigió a Damián:

- Damián, a mi no me molesta, pero no es necesario que abrazes y beses a todas las mujeres.
- Pensé que era la costumbre aquí.
- No debes deducir que cualquier comportamiento que observes sea generalizable. Cada persona tiene una forma de actuar. De todas formas no te preocupes, no parece que le haya molestado mucho. Esperaremos ahora a Iseul.

Al poco llegó Iseul caminando.

- Por lo que veo finalmente su carrera ha sido de medio kilómetro. Mejor, así habrán sudado menos. Si les parece vamos ahora a cenar y luego pueden retirarse a descansar. Mañana nos espera un día de trabajo duro.

Alícia y Damián siguieron a Iseul a la carpa, hicieron cola con las bandejas y luego fueron a sentarse a una mesa. Iseul se sentó ahora junto a Alícia situada en una esquina, y Damián a su lado en la cabecera. Iseul comía girada hacia ellos y mirando a Alícia de arriba a abajo.

- Mañana ya estarán listas las piezas del segundo piso del cubículo, de modo que si les parece cuando terminemos de preparar el primer nuevo poste de lightstrong puedo ir con ustedes a Melbourne para añadir el segundo piso al poste del Centro.
- Muy bien, doctora Kim. Tendremos que llamar a Namatjira y Mahalanobis para tenerlas al corriente y ponerlas sobre aviso.

Alícia sacó su móvil de un bolsillo, lo preparó para videoconferencia y marcó el número de Katharine.

- Supongo que deben estar ahora en la cafetería – dijo Alícia mientras esperaba respuesta; pronto el rostro de Katharine apareció sonriente en la pantalla –. Hola doctora Namatjira.
- ¿Cómo les ha ido, doctora Fuster?
- Muy bien. Hemos estado preparando el molde para los nuevos postes, y mañana volveremos ahí para instalar el segundo piso del cubículo.
- Entonces, si le parece bien, le traslado a Yi Len en Xichang que comiencen allí también la fabricación de postes con su nuevo diseño.
- De acuerdo, doctora Namatjira.
- Nos vemos mañana, entonces; un momento, le paso el móvil a la doctora Mahalanobis para despedirse – el rostro de Jaya apareció en la pantalla sonriendo.
- Me alegro de verla, doctora Fuster; hasta mañana, Alícia – le lanzó un beso con los labios y cortó la llamada.

Cuando terminaron de cenar salieron los tres juntos de la carpa. Iseul les indicó dónde estaban las cabinas de ducha y los servicios, y Damián y Alícia se dirigieron a su tienda. En cuanto entraron dentro se desprendieron de la ropa que llevaban.

- La verdad, Alícia, es que se me hace raro dormir por la noche.
- Bueno, podemos hacer algo más que dormir.

Alícia se arrojó sobre Damián, le besó y comenzó a frotarse contra su cuerpo.

Cuando el Sol despuntaba Damián y Alícia despertaron y se incorporaron dentro de la tienda.

- Tendremos que ir a las cabinas a ducharnos, Damián.
- Sí. Supongo que será suficiente con que nos pongamos calzoncillos y bragas.
- Claro.

Damián se puso un slip y Alícia unas braguitas tanga.

- ¿No son muy pequeñas esas bragas?
- ¿Ahora te preocupa el tamaño de mis bragas, Damián?

Salieron de la tienda con toallas, gel y champú y se encaminaron a las cabinas. Allí se encontraron un gran número de hombres y mujeres desnudos hablando y riendo haciendo cola ante las cabinas, entre ellas la acompañante de Damián del día anterior, que le saludó sonriente con la mano. Vieron que salían y entraban de las cabinas por parejas, sin distinción de sexos.

- Se diría que promueven la promiscuidad para tener contenta a la mano de obra lejos de casa.
- Habría formas peores de hacerlo, Damián. Por lo menos no les dan soma.
- ¿Soma?
- Estaba pensando en Aldous Huxley.
- ¡Ah!

Mientras hablaban habían ido avanzando y estaban llegando al final de la cola.

- ¿Entramos juntos, no?
- Claro, Damián, a no ser que prefieras otra compañía para ducharte.
- Sabes que te prefiero a ti, Alícia.
- Eso espero.

Entraron en una cabina y comenzaron a enjabonarse entre sí. “Yo no voy a detenerme en tu cintura, Damián, y espero que tú tampoco lo hagas”. Después de haber estado refregándose y besándose, se enjuagaron, se secaron y Damián cogió una toalla y su slip y salió desnudo de la cabina. Alícia juntó la puerta.

- Espera, Damián, yo no estoy preparada para exhibirme en público completamente desnuda.

Se puso las braguitas y salió junto a Damián. Se encaminaron hacia las tiendas y se encontraron con Kim Iseul que iba hacia las duchas desnuda y con una toalla al brazo. Les sonrió.

- Espero que hayan descansado bien. Doctor Castelao, me disculpará que ahora no le dé un abrazo.
- Claro.
- Con su permiso, a usted sí le daré un abrazo, doctora Fuster.
- Claro, doctora Kim – “¿me abrazarías si yo fuera completamente desnuda?”, se preguntó Alícia; “supongo que sí, y con más ganas”. Sonrió mientras Iseul la abrazaba.
- Nos vemos en la carpa después de vestirnos – sonrió –. Aunque no mucho.

Alícia y Damián entraron en su tienda, se pusieron los pantalones y fueron a la carpa a desayunar. Cuando estaban acabando llegó Iseul también con unos pequeños shorts y se sentó con ellos.

- Cuando acabemos de desayunar iremos donde está el molde para el poste. Ya habrá fraguado, de manera que lo que tendremos que hacer es desmontar y sacar el poste patrón para poder producir el lightstrong en su interior.
- Puede contar también con nuestra ayuda para ello, doctora Kim.
- Con ella cuento, doctora Fuster.

Cuando Iseul terminó su café con leche y bollos, fueron a dejar las bandejas y se encaminaron hacia el molde, llegando hasta el extremo preparado para el cubículo.

- Ahora tendríamos que dividirnos el trabajo. Si quiere puede acompañarme al otro extremo del poste, doctora Fuster. Usted puede ayudar aquí, doctor Castelao.
- De acuerdo.

Iseul y Alícia fueron caminando a lo largo del molde hasta llegar al otro extremo, donde ya había una brigada de trabajadores de ambos sexos. A una señal de Kim, pusieron en marcha un motor que hizo deslizarse la pared alejándose del molde a lo largo de la zanja, y luego elevándose sobre ella. Entonces Kim, Fuster y otros descendieron a la zanja y fueron a coger unos ganchos para sujetarlos al extremo del poste patrón que sobresalía del molde. Desde arriba de la zanja les pasaron dos piezas con la parte superior cóncava. Kim y Fuster encajaron una de ellas bajo el extremo sobresaliente del poste, pegada al molde, y la otra paralela a la primera a 2 metros de distancia. Alícia se fijó en que al hacerlo Iseul rozaba descuidadamente su cuerpo con el suyo. A una señal de Kim, los vehículos a los que estaban conectados los ganchos comenzaron a alejarse arrastrando el poste patrón fuera del molde, deslizándose primero sobre la primera pieza y después también sobre la segunda. Vieron que otros operarios estaban colocado piezas similares a intervalos regulares, sobre los cuáles se iba deslizado el poste a medida que lo iban arrastrando fuera del molde.

- En el otro extremo estarán haciendo algo semejante, doctora Fuster. Ahora tenemos que preparar otra pieza para sostener el molde interior del poste.
- Sí, el que generará la cavidad para introducir el cable.

- Eso mismo.

Desde arriba de la zanja les pasaron varias piezas curvas que dejaron apoyadas a un lado mientras los vehículos que tiraban del poste lo seguían extrayendo del molde. Cuando estaban a casi un kilómetro de distancia apareció el extremo del poste, apoyado aún sobre la primera pieza, y en cuya cavidad se apoyaba aún el extremo del molde interior. Entonces Kim envió una señal con su móvil y el poste patrón se inmovilizó. Entre Kim y Fuster cogieron una pieza curva y la deslizaron girando entre la pieza inferior y el molde interior. A una nueva señal del móvil de Kim, que había pasado por abajo al otro lado del poste, los vehículos siguieron arrastrando el poste patrón hasta separarlo completamente del molde. Entonces Kim y Fuster encajaron un par de piezas curvas abajo y arriba del extremo del molde interior. Finalmente encajaron dos piezas más a ambos lados del molde interior pegadas al molde exterior, de modo que quedó únicamente un orificio superior que conducía a la cavidad del molde. Fuster observó que un par de grandes camiones cuba se habían aproximado respectivamente a ambos lados de la zanja. Desde ellos les alargaron sendas mangueras a Kim y a Fuster. Siguiendo las indicaciones de Kim, ambos introdujeron los extremos de las mangueras en la cavidad y comenzaron a inyectar en ella los componentes del lightstrong. A Kim le habían pasado también una botella con el catalizador.

- El catalizador provoca una reacción en cadena para fraguar el lightstrong, de manera que cuando la cavidad esté llena con sus componentes arrojaremos el catalizador y colocaremos una última pieza para obturar el orificio.
- Muy bien, doctora Kim.

Iseul cogió de la cintura a Alícia mientras se secaba la frente con el dorso de la otra mano.

- Si le parece encargamos a alguien que arroje el catalizador y nosotras volvemos al otro extremo a ver cómo le va al doctor Castelao.
- De acuerdo, doctora Kim.

Iseul soltó a Alícia, se dirigió a una trabajadora indicándole la botella que estaba junto al extremo del poste y fueron caminando a lo largo de la zanja.

Mientras tanto, en el otro extremo habían ido extrayendo el cubículo y el extremo inferior del poste, que se habían desprendido del resto. Castelao observó que faltaban tanto el piso y el techo del compartimiento superior como las porciones de las paredes sobre las puertas y las aspilleras.

La joven que le había acompañado el día anterior se presentó sonriendo ante Damián, que observó que llevaba también unos pantaloncitos extremadamente cortos, y que además se había bajado el cinturón hasta muy por abajo de la cintura.

- ¿Me ayudará a sacar los tlozos que faltan, doctol Castelao?
- Claro.
- Puedes llamarme Ami.
- Y tú puedes llamarme Damián.

Ami y Damián bajaron a la zanja junto a otros trabajadores de distinto sexo. Ami se pasó el dorso de la mano por la frente.

- Hace mucho calor – se quitó el pantaloncito sonriendo e hizo el gesto de abanicarse la entrepierna con la mano –. Estoy mejol con todo al aile. Usted puede quitarse todo también si quiele, Damián.
- De acuerdo, Ami.

Damián se quitó los pantalones y los calzoncillos y los dejó en el fondo de la zanja junto al pantaloncito de Ami. Ami metió una mano en un bolsillo del pantaloncito, sacó dos pequeñas linternas con una cinta, se sujetó una en la frente y tendió otra a Damián.

- Ahí dentlo estalá muy osculo.

Damián se sujetó la linterna en su frente y siguió a Ami, que ya se había introducido dentro del molde en la estrecha cavidad que había ocupado la pared del cubículo del poste patrón.

Damián encendió la linterna y dedujo que estaban junto a la porción del molde que ocupaba el hueco para la puerta del compartimiento inferior. Contempló también las piernas y el trasero de Ami.

- Damián, pol favol póngase detlás de mi y ayúdeme a empujal.

Damián se deslizó tras Ami, se arrimó a ella y se pusieron a empujar a cuatro manos la porción de la pared del cubículo que iría encima de la puerta. La porción fue deslizándose lentamente hacia atrás, y cuando casi ya no la alcanzaban con las manos notaron que alguien estiraba de ella desde el otro lado, hasta que desapareció dejando un hueco.

- Vamos a pol otlo tlozo.

Ami volvió a desplazarse por el estrecho espacio dentro del molde que ocupara la pared del cubículo, deslizando su espalda y nalgas por el rostro y pecho de Damián hasta que los labios de él rozaron su nalga derecha.

- Sígame, Damián.

Damián fue avanzando pegado al cuerpo de Ami hasta que encontraron un obstáculo que comprendió que era el molde para una aspillera.

– Tenemos que ponel-nos al lado.

Ami se apretó contra Damián empujándolo hacia atrás y se desplazó junto al obstáculo. Damián vió unos pantalones al otro lado del mismo.

– Póngase detrás de mi otla vez, pol favol, Damián.

Damián se deslizó tras Ami y se apretó más estrechamente contra ella, sintiendo la presión de su miembro contra sus nalgas mientras empujaban de nuevo a cuatro manos la pieza que habría formado la parte superior de la aspillera. Y de nuevo vieron que terminaban de extraerla desde el otro lado.

– Ahola hacia el otlo lado.

Ami se dió la vuelta y se quedó pegada frontalmente a Damián. Éste se pasó el dorso de la mano por la frente perlada de sudor.

– Realmente hace calor aquí.

– Sí, pelo yo estoy muy a gusto con usted, doctol Damián – le dio un beso en la boca –. ¿Quelá dalse ahola la vuelta?

– Claro.

Damián se giró quedándose de espaldas a Ami, que lo empujó suavemente desplazándose los dos por la cavidad hasta que tropezaron con el molde de otra aspillera.

– Vamos a empujal otla vez.

Ami rodeó con sus piernas la cintura de Damián y ambos empujaron con las manos la pieza junto al molde de la aspillera hasta que fue extraída por detrás. Entonces Ami se desplazó hacia el interior de la cavidad.

– Vamos a quitel más tlozos.

Ami llegó hasta lo que habría sido el techo del compartimiento superior, con Damián siguiéndola.

– Ahola hablé de estilal. Le pasalé los tlozos y usted los pasa hacia fueela.

Con el rostro de Damián a la altura de la entrepierna de Ami, ésta fue extrayendo trozos y pasándoselos. Al inclinarse para coger trozos más alejados, apretaba su entrepierna contra el rostro de Damián. Cuando finalizó, se deslizó por el cuerpo de Damián hasta llegar a la altura de sus piernas y se colocó detrás de ellas.

– Ahola pol favol dese la vuelta y vamos hacia fuela.

Ami fue estirando de las piernas de Damián mientras se desplazaba en dirección a la entrada de la cavidad, hasta que los hombros de Damián quedaron a la altura de lo que habría sido el techo del primer compartimiento, con el rostro de Ami ahora junto a la entrepierna de Damián.

– Ahola vaya sacando tlozos y me los pasa.

Damián fue haciéndolo así y Ami fue empujándolos hacia fuera hasta que el espacio que ocuparía el techo del primer compartimiento quedó vacío. Damián inclinó su rostro hacia Ami:

– Ya no quedan más.
– Pues ya podemos salil.

Ami dio un beso en la punta del glande de Damián y salió riéndose hacia fuera de la cavidad, con Damián detrás de ella. Ami recogió su pantaloncito y los calzoncillos y pantalones de Damián y salió de la zanja. Cuando Damián subió a su vez vio que habían estado transportando a la otra zanja los trozos que habían sacado. Ami lanzó unas risitas mirando la erección de Damián, dejó las prendas en tierra, le echó los brazos al cuello, le abrazó fuertemente y le dio un beso de tornillo antes de marcharse lentamente hacia la otra zanja con su pantaloncito en la mano. Damián contempló cómo se alejaba mientras se ponía los calzoncillos y los pantalones. Vio una sombra en tierra, se giró y se encontró con Alícia mirándole irónicamente.

– No hemos hecho nada, Alícia.
– Ya, excepto besaros y abrazaros.
– Era sólo su forma de despedirse, Alícia.
– Sí, parece que ha aprendido muy rápido. Pero por lo que he visto entre tus piernas deduzco que efectivamente no has hecho “nada”, como tú dices.

Damián se ruborizó desde la frente a la cintura. Kim se unió a ellos sonriendo.

– Aquí casi hemos terminado las tareas más duras. Falta insertar una pieza en el espacio para el poste interior del cubículo para que el lightstrong deje un orificio por donde sacar el cable. ¿Me acompaña, doctora Fuster?
– Claro.

Iseul cogió una pieza y bajó con Alícia a la zanja.

- Doctora Fuster, si quiere podemos quitarnos nosotras también los shorts para ir más frescas.
- Mejor no, doctora Kim. Bueno, usted puede quitárselo si quiere, pero yo me quedaré con el short puesto.
- Como quiera. La pieza debe encajar muy justa, de modo que deberemos estirar de ella desde ambos lados.

Iseul se quitó el short y se introdujo en la cavidad para el poste interior, dejando la pieza ligeramente empotrada en la entrada. Alícia se introdujo en la cavidad al otro lado de la pieza, siguiendo las indicaciones de Iseul.

- Ahora tendremos que estirar a la vez.

Iseul y Alícia fueron deslizando lentamente la pieza por la cavidad, hasta que quedó a la altura de su cintura. Iseul sonrió:

- Para su tranquilidad, doctora Fuster, nos separa la pieza.
- A mi no me importaría arrimarme a usted, doctora Kim, si fuera necesario, pero prefiero hacerlo con el short puesto.

Iseul sonrió de nuevo, inclinó el torso por detrás de la pieza y dio a Alícia un beso en la boca.

- Ahora ya podemos salir.

Salieron de la cavidad, Iseul se puso su short y salieron de la zanja, reuniéndose con Damián.

- Ahora sólo queda completar la inyección de los componentes del lightstrong y añadir el catalizador para que frague. Pueden ver también que estamos reconstruyendo el poste patrón en la otra zanja. Así mientras fragua el lightstrong en esta zanja podemos ir preparando el molde en la otra.

Observaron que una cavidad cónica con un reborde exterior había sido desplazada junto al molde.

- Como pueden ver, el molde para el extremo inferior cónico del poste está construido por separado – explicó Kim.

A Castelao le llamó la atención la protuberancia que había en el reborde del cono, pero no dijo nada. Le intrigaba más otra cosa.

- ¿Y cómo harán después para extraer la parte interior del molde?

- Lo disolveremos, doctor Castelao. A diferencia del lightstrong, el material del que está hecho el molde es fácilmente soluble con un disolvente adecuado.
- Eso significa que para cada poste debe construirse un molde ex profeso.
- Sí, es necesario hacerlo. Excepto el molde para el extremo cónico, que está hecho de otro material y puede reutilizarse. Naturalmente, el material del molde disuelto no se desperdicia. Se almacena en una cisterna y se recicla.

Un par de trabajadores estaban ya inyectando con mangueras los componentes del lightstrong por un par de orificios que habían abierto en la parte superior del reborde del cono.

- Cuando se termine de llenar añadirán el catalizador y cerrarán los orificios. Pero nosotros podemos ir ya a comer. Si quieren pueden pasar primero por su tienda a recoger sus cosas, y así después de comer podemos salir directamente para Melbourne.
- Muy bien. Y en la tienda te ayudaré a relajarte, Damián.

Damián se ruborizó de nuevo.

Damián y Alícia se reunieron con Iseul en la carpa, sentándose ante ella con sus bandejas.

- Doctora Kim, lo que no hemos visto son las esferas generadoras del laser.
- Están en un almacén, doctora Fuster. No las fabricamos aquí, las construyen en el Centro de Telecomunicaciones de Melbourne y las trasladan a Bairnsdale para que las empotremos en los postes.
- ¿Podremos ir a verlas?
- Claro, doctor Castelao. Pasaremos por el almacén antes de coger el helicóptero para ir a Melbourne.

Cuando terminaron de comer Kim les condujo a un almacén detrás de la carpa. Dentro había a un lado varias esferas multifacetadas, y al otro lado grandes rollos de cable.

- Cuando está fraguado el poste se introduce un cable desde su extremo hasta que se pueda sacar por el orificio que deja la pieza de molde que hemos puesto antes, doctora Fuster. El otro extremo del cable, naturalmente, se conecta a la esfera y ésta se empotra en el poste.
- El generador de laser estará bloqueado, supongo.
- Puede comprobarlo, doctora Fuster.

Fuster se aproximó a una de las esferas, con Castelao a su lado, y buscó la tapa, giró su sujeción, la abrió y comprobó que el conmutador estaba en posición de bloqueo. Se volvió hacia Castelao y se lo mostró:

- El generador de laser debe estar bloqueado durante el transporte, Damián, para evitar que pudiera dispararse accidentalmente. Es una cuestión de seguridad que supongo que te resultará grata.
- Claro, Alícia.
- Bueno, si ya lo han visto podemos ir al helicóptero. Yo he dejado mis cosas en la carpa.
- Nosotros también.

Fuster cerró la tapa, volvió a girar su sujeción y salieron del Almacén. Pasaron por la carpa a recoger su equipaje y se dirigieron al helicóptero. Los guardias se encontraban ya junto al mismo. Al lado del helicóptero estaban los dos semicilindros del segundo piso de un cubículo. Fuster observó que la puerta ya había sido instalada en uno de ellos. A un lado había varias piezas pequeñas de lightstrong.

- Estas son las piezas para obturar las aspilleras como usted solicitó, doctor Castelao.
- Muy bien, doctora Kim.

Entre los tres engarzaron unos ganchos en los semicilindros para sujetarlos al helicóptero.

- Las piezas pequeñas podemos dejarlas dentro.

Kim, Fuster, Castelao y los dos guardias cogieron las piezas, subieron al helicóptero y las dejaron en un rincón. El helicóptero emprendió el vuelo arrastrando con él los dos semicilindros. Alícia abrió su trolley y sacó su camiseta con el emblema de Zeus.

- Pronto estaremos en Melbourne, de modo que podemos ir ya cubriéndonos.

Alícia se puso la camiseta, Damián extrajo de su maleta la camisa y la boina y se las puso, y Kim sacó también una camiseta y se la puso igualmente.

- Por mi hubiera esperado a que fuéramos a aterrizar, pero vale, de acuerdo.

El helicóptero pronto estaba sobrevolando Melbourne y se dirigió hacia la plaza Wolseley. Cuando aterrizó junto al poste vieron que Katharine y Jaya les estaban esperando. Bajaron del helicóptero e Iseul abrazó a Katharine y después a Jaya. Jaya se adelantó hacia Damián, le dio un suave beso en la boca y a continuación besó profundamente a Alícia. Mientras lo hacía, Katharine sonrió a Damián, le dio un beso en la boca y cuando Jaya terminó con Alícia la besó igualmente.

- Bueno, ahora que ya nos hemos besado todas podemos ponernos a trabajar.
- Muy bien, doctora Kim.

Namatjira indicó que trajeran varias escaleras mientras Kim bajaba del helicóptero dos bidones y un frasco. Siguiendo las indicaciones de Kim, Namatjira y Castelao subieron en sendas escaleras junto al techo del cubículo y espaciaron sobre él parte del contenido de los bidones. A continuación subieron entre varios un semicilindro (Castelao se asombró de lo poco que pesaba) y lo encajaron sobre el cubículo mientras Kim esparcía el catalizador. A continuación Kim y Alícia extendieron con sendas brochas el líquido mezclado por la junta del semicilindro mientras Castelao y Namatjira, con la ayuda de varios técnicos del Centro, subían el otro semicilindro. Kim y Alícia añadieron un poco de catalizador en las juntas del primer semicilindro antes de encajarlos, y descendieron todos de las escaleras.

- Ahora sólo falta esperar a que fragüe el lightstrong adhesivo.
- Muy bien, doctora Kim. Si quiere podemos ir mientras tanto a comer.
- De acuerdo, doctora Namatjira.

- G. Kosciuszko -

A la mañana siguiente Alícia y Damián se reunieron en la cafetería con Katharine y Jaya para desayunar. Mientras lo hacían, Alícia daba ocasionalmente un suave beso en la boca a Damián, y Jaya hacía lo mismo con Katharine. Alícia, que vestía su traje sastre gris, observó que Katharine llevaba un vestido largo de tirantes y Jaya el short y la camiseta con el emblema de Zeus.

- Ha llamado la doctora Kim desde Bairnsdale – informó Namatjira –. El poste para el monte Kosciuszko ya está preparado. Podemos salir esta mañana para allí. Iremos desde aquí en todoterreno. Como le dije, doctora Fuster, desde hace unos años se ha instalado allí un poblado Koori, la etnia de la que yo procedo, y no quiero descender sobre ellos con el poste en helicóptero sin haberles hablado antes.
- De acuerdo, doctora Namatjira. Avisaré para que venga con nosotros en el todoterreno una escolta del Cuerpo de Seguridad.
- Muy bien, doctor Castelao. A partir de un determinado punto tendremos que subir a pie a la montaña, de modo que debería cambiarse de ropa, doctora Fuster.

Alícia se preguntó “¿Katharine piensa subir a la montaña con un vestido largo?”, pero no dijo nada.

Cuando terminaron de desayunar salieron al parque junto al poste. Damián, que se había adelantado unos metros con Alícia, le comentó en voz baja:

- ¿Jaya es muy afectuosa, no te parece?

- Sí, sí que lo es, Damián. No hace falta que subas conmigo al apartamento – añadió cuando llegaron a la puerta del edificio –. Puedes quedarte aquí con Jaya y la doctora Namatjira mientras yo voy al apartamento a cambiarme.
- De acuerdo – le dio un suave beso en la boca y se reunió con Jaya y Katharine mientras Alícia entraba en el edificio.

Mientras esperaban aparcó en la plaza Wolseley un todoterreno con el emblema de Zeus en la carrocería, y descendieron de él tres guardias del Cuerpo de Seguridad que se reunieron con ellos. Poco después volvió Alícia con su pequeño short y su ceñida camiseta, y mientras se acercaba se quedaron los seis admirando su figura y sus bien torneadas piernas. Se dirigieron al todoterreno. Uno de los guardias se puso al volante, Namatjira se sentó a su lado, Mahalanobis, Fuster y Castelao detrás de ellos, y los otros dos guardias en la tercera fila de asientos.

El todoterreno emprendió la marcha desde la plaza Wolseley hacia la carretera Edgars, giraron por ésta hacia la izquierda y siguieron por ella hasta coger el desvío hacia la izquierda para entrar en la carretera de circunvalación del norte de Melbourne.

- Alícia, me choca el estilo británico de circular por la izquierda.
- A mi también, Damián, pero ya me he acostumbrado.

Al llegar bajo un puente elevado pasaron al carril de la izquierda para tomar un desvío, que tras pasar por un segundo puente elevado sobre la carretera de circunvalación les condujo hacia la derecha por la M31. Hacia la izquierda divisaban una amplia llanura con escasos árboles, pero observaron que un alto panel translúcido con postes planos azules a intervalos regulares bordeaba el lado opuesto de la autovía.

- Detrás está todavía Melbourne – explicó Namatjira cuando le preguntaron –. Como se figurarán, el panel aísla a sus habitantes del ruido de la autovía.

Pronto los paneles translúcidos se acabaron, y tras los postes azules, cada vez más espaciados, vieron una pared opaca. Cuando tanto los postes como la pared se acabaron y tras pasar bajo otro puente elevado, circularon por una llanura a ambos lados de la autovía.

- A ésta le llaman la autovía Hume – explicó Namatjira.
- Supongo que también es por el explorador australiano, no por el filósofo británico – comentó Fuster.
- Efectivamente. Hamilton Hume fue uno de los que abrió este camino para los europeos durante su exploración de Australia en el siglo XIX, cuando esta área era un bosque casi impenetrable para ellos. Naturalmente, utilizaron guías aborígenes, pero no les dieron crédito y su trabajo no ha estado reconocido en la denominación de los caminos.

Continuaron por la autovía Hume, atravesando zonas con mayor arbolado, hasta coger el desvío a Wodonga, indicado en letras blancas sobre fondo verde en un panel sobre la autovía. Al poco vieron un cartel en letras blancas sobre fondo rojo conminándoles a reducir inmediatamente la velocidad: habían salido de la autovía. El desvío en este caso les hizo pasar bajo la autovía para coger la carretera hacia la derecha a Wodonga. Tras pasar varias rotondas entrando en ellas por la izquierda, lo que chocó de nuevo a Damián, atravesaron Wodonga y siguieron por una carretera.

- A ésta le llaman la autopista del Valle Murray, que nos conduce hacia el Kosciuszko. Recuerde, doctora Fuster, es el río que Hamilton Hume se atribuyó haber sido el primero en cruzar.
- Ya lo recuerdo, doctora Namatjira.

Continuaron por una zona arbolada. Pronto las dos calzadas se unieron en una.

- Parece que ya acabó la autopista – señaló Fuster.
- Pero le siguen llamando igual – contestó Namatjira.
- ¿Autopista sin calzadas separadas?
- Llámeme B400 si quiere.
- Por lo menos la carretera sigue siendo recta.
- Ya llegaremos a las curvas.

Poco después, tras haber girado la carretera a la derecha, divisaron un lago a la izquierda tras los árboles.

- Es de nuevo el lago Hume, doctora Fuster. Ya lo vimos desde el helicóptero.
- Sí, lo recuerdo bien.

La carretera continuó bordeando el lago hacia el sur.

- ¿Esa montaña de enfrente es el Kosciuszko, doctora Namatjira?
- No, qué va, doctor Castela; todavía estamos lejos; y es bastante más alto.

Continuaron bordeando el lago, dejando a la derecha la montaña por la que había preguntado Castela. Después la carretera giró a la izquierda y siguieron bordeando el lago por el otro lado, hacia el norte, hasta que llegaron a la desembocadura del Murray en el lago y siguieron hacia el este remontando el curso del río. Castela se seguía sobresaltando cada vez que cruzaban un vehículo por su izquierda. Después de dejar a la izquierda la población de Tallangatta cruzaron un puente sobre el río Mitta Mitta, remansado en grandes meandros, y siguieron remontando el Murray, casi seco en esa época del año. Atravesaron zonas boscosas, que Namatjira les indicó que correspondían al parque estatal de Monte Lawson y al parque nacional de la Montaña Burrowa Pine, y después atravesaron una llanura con arbolado disperso, en muchos tramos flanqueando la carretera. A estas alturas Castela ya iba siguiendo el camino a través del GPS de su

móvil. Atravesaron la población de Corryong, formada por casas bajas a ambos lados de la carretera, y poco después tomaron un desvío a la derecha.

- Ésto sigue siendo la autopista del Valle Murray – indicó Namatjira –. Bueno, si usted quiere puede llamarla la carretera del Valle Murray, doctora Fuster. En cualquier caso, es la B400.

Ya habían abandonado la llanura y comenzaban a circular por una zona montañosa, de momento poco agreste. Atravesaron otra llanura, dejaron de lado una desviación a la derecha y atravesaron un puente sobre un río ancho.

- El Towong superior – indicó Namatjira –. Al cruzar el puente abandonamos el estado de Victoria y entramos en el territorio de la capital, Canberra.

Poco después dejaron de lado una desviación a la izquierda y siguieron recto por la carretera hacia el este.

- A partir de ahora – señaló Namatjira – hemos abandonado la, digamos, autopista del Valle Murray y hemos entrado en la Vía Alpina, aunque no noten la diferencia.

Vieron, eso sí, un cartel que les daba la bienvenida al País Alto de Australia.

- Doctor Castelao, las montañas de enfrente ya son el Kosciuszko.
- Gracias, doctora Namatjira. Ya lo he visto en el GPS.

Siguieron la Vía Alpina girando a la derecha hacia el sur, y dejando de lado poco después una desviación a la izquierda, y al poco entraron ya en una zona montañosa y boscosa y vieron un pequeño túmulo de piedra y madera con el cartel del Parque Nacional Kosciuszko. El todoterreno abandonó la carretera y comenzó a circular por un camino de tierra. Poco después, Namatjira indicó al conductor que aparcara junto a un arroyo.

- A partir de ahora deberemos seguir a pie.

Bajaron todos del vehículo. Namatjira cogió un zurrón e indicó a Castelao que cargara con una cantimplora.

- Aquí estamos en el terreno de mi pueblo, de modo que me habrán de permitir que vista de acuerdo con él.

Namatjira se quitó el vestido quedándose únicamente con una pequeña falda de hierbas y mostrando su musculoso y bien formado cuerpo. Cogió un tarro de pintura blanca y se lo tendió a Jaya.

- ¿Me pintarás franjas blancas sobre el cuerpo, Jaya?
- ¿Cómo lo hago?
- Es pintura de dedos. Se va fácilmente con agua, de modo que luego te puedes lavar las manos en el arroyo.

Siguiendo las indicaciones de Namatjira, Jaya fue pintando franjas blancas en su frente, sus hombros y sus pechos. Damián las observaba, pero apartó la vista cuando se apercibió de que Alícia le estaba mirando.

- Damián, no me molesta que la mires. Realmente es digna de verse.

Namatjira se volvió hacia Damián:

- Doctor Castelao, quiero dejarle claro que no me importaría que fuera usted quien me pintara. Pero estando aquí Jaya prefiero que lo haga ella.
- Entiendo, doctora Namatjira.

“No sé si entiendes realmente, Damián”, pensó Alícia sonriendo.

Jaya había continuado pintando franjas blancas sobre el ombligo y en los muslos de Namatjira. Cuando terminó fue al arroyo a lavarse las manos. Al volver se dirigió a Namatjira:

- ¿No deberíamos ir todos vestidos así?
- No, Jaya. A mi me verán como una de ellos. De hecho lo soy, especialmente por mi origen étnico. Pero a ustedes les verían como turistas disfrazados, y podrían incluso ofenderse.
- Sí, mejor no – remachó Alícia.
- Iremos sólo nosotros cuatro – añadió Namatjira –. No quiero que me vean aparecer acompañada por hombres armados, de modo que los guardias deberán permanecer junto al todoterreno
- ¿Será seguro, doctora Namatjira?
- Claro, doctor Castelao. Vamos a ir con mi pueblo.

Emprendieron la marcha monte a través. Por el camino, en buena parte a través de vegetación tupida, divisaron manadas de cabras y algunos canguros en zonas descubiertas. Después de dos horas de subida, haciendo pausas para beber de la cantimplora, divisaron un poblado formado por cabañas al pie de un acantilado cerca de la cumbre.

- Ya debe hacer tiempo que nos han visto. Nos estarán esperando – dijo Namatjira.

Subieron hacia el poblado y salieron a una explanada frente a las cabañas. Varias docenas de hombres y mujeres estaban delante de ellas vestidos y pintados como Namatjira y con su mismo color de piel aceitunado, y para llegar ante ellos debieron pasar entre dos filas de guerreros armados con lanzas, desnudos y con pinturas rojas.

La mayoría eran hombres, pero al pasar junto a ellas se apercibieron de que había tres mujeres, casi tan musculosas como Namatjira.

- Se escoge a los guerreros por su valor y su fortaleza física, con independencia de su sexo – explicó Namatjira.
- Entonces tú podías haber venido de guerrera – comentó Jaya.
- Sí, pero no he venido a hacer la guerra, sino la paz.

Cuando llegaron frente a las chozas se adelantó un hombre mayor que parecía ser el jefe del poblado y les saludó levantando la mano derecha. Namatjira levantó a su vez la suya y comenzó a hablarles en su lengua. Cuando terminó conferenciaron entre ellos, y después el jefe le contestó aferrando sus manos. Namatjira se volvió a sus compañeros:

- Todo resuelto. Nos ayudarán a instalar el poste.
- ¿Qué les dijiste? ¿Que el poste era una ofrenda a los dioses o algo así? – preguntó Castelao.
- No, les dije que les permitiría tener Internet de alta velocidad y bajarse películas.
- ¿Eso es posible? – inquirió Fuster.
- Claro. Aunque nuestro protocolo de comunicación por laser es en principio incompatible con el TCP/IP de Internet, es posible reservar una pequeña fracción de la amplitud de banda para Internet. Subiremos a la cumbre para excavar el hoyo para el poste, pero primero nos invitan a comer.

Siguiendo la indicación del jefe del poblado pasaron tras la primera línea de cabañas y se sentaron en tierra en círculo junto a los pobladores en la plaza central del poblado. Fueron pasando entre ellos cestas con verdura y carne braseada.

- Es carne de cabras salvajes – explicó Namatjira -. Es muy apetitosa.

Namatjira, Fuster, Castelao y Jaya imitaron a los pobladores cogiendo la comida con las manos y llevándosela directamente a la boca, tomándola con un apetito estimulado por la larga subida.

Después de dar buena cuenta de los alimentos distribuidos, un par de docenas de pobladores con palas y picos les acompañaron por una senda hasta arriba del acantilado. Namatjira escogió un espacio plano, y comenzaron a picar la roca y extraerla con las palas. Namatjira, Castelao, Jaya y Fuster se unieron al trabajo. Al poco Castelao se quitó la camisa, y le imitaron Jaya y Alícia quitándose la camiseta. Alícia conservó el sujetador, pero como pudo comprobar Damián, Jaya no llevaba nada debajo de la camiseta. Alícia observó divertida que Katharine miraba abiertamente sus pechos mientras que Damián lo hacía a hurtadillas. Alícia, por su parte, disfrutaba una vez más contemplando el atlético torso desnudo de Damián.

Cada poco, Namatjira les hacía parar y apartarse, sacaba un pequeño cartucho, lo insertaba entre las piedras del fondo, lo hacía explotar activando su detonador con el móvil y extraían los fragmentos con las palas. De ese modo la excavación del hoyo avanzaba rápidamente.

Namatjira se volvió hacia Fuster:

- Ya he avisado con el móvil a la doctora Kim en Bairnsdale. El helicóptero con el poste viene de camino.

Cuando el hoyo alcanzó suficiente profundidad, Namatjira dio instrucciones para que cavaran una pequeña zanja desde el hoyo hasta el borde del acantilado. Al poco escucharon un lejano ruido de aspas y divisaron en lontananza hacia el sur-sudoeste un helicóptero con un poste colgando. Mientras los pobladores daban muestras de asombro, el helicóptero se fue aproximando y cuando estuvo sobre ellos hizo descender lentamente el poste sobre el hoyo. Siguiendo las indicaciones de Namatjira, cogieron entre todos los extremos de las cuerdas que colgaban desde arriba del doble cubículo y las tensaron para ayudar a introducir en el hoyo el cono inferior del poste.

Castelao se fijó en el orificio que había en la base del cubículo, y que Namatjira cuidaba de que quedara sobre el inicio de la zanja. Entonces comprendió la finalidad de la protuberancia en el reborde del molde del cono.

Cuando la plataforma del cubículo estaba a un metro de altura sobre el borde del hoyo, Namatjira envió un aviso con el móvil y helicóptero y poste se immobilizaron. Namatjira se dirigió a Castelao:

- Por favor, ¿querrá coger el extremo del cable que le sacaré por el orificio bajo el cubículo?
- De acuerdo, doctora Namatjira.

Namatjira saltó sobre la plataforma, abrió la puerta del cubículo, se introdujo dentro y comenzó a desenrollar el cable que ocupaba buena parte del compartimiento inferior. Cuando Castelao vio aparecer el extremo del cable por el orificio, se introdujo entre el hoyo y el cono, estiró del mismo y se lo pasó a Alícia, que esperaba en el extremo de la zanja. Fuster y Jaya fueron extendiendo el cable por dentro de la zanja hasta llegar al borde del acantilado, y continuaron estirando del mismo dejándolo colgar hacia abajo. Namatjira ya había salido del cubículo y ayudaba a Castelao a extraer el cable del mismo hasta desplegarlo en su totalidad.

Entonces Namatjira volvió a saltar dentro del cubículo, indicando a Castelao que la siguiera. Subió al segundo compartimiento por la escala interior ya instalada, y le alargó desde arriba un par de bidones. Bajó con un frasco en la mano junto a Castelao.

- Los componentes del lightstrong, supongo.

- Sí, del lightstrong adhesivo – contestó Namatjira –. Y este frasco contiene el catalizador.

Namatjira se asomó a la puerta, llamó a Fuster y le alargó el frasco. A continuación ella y Castelao cogieron cada uno un bidón, saltaron fuera del cubículo y lo vertieron en el hoyo. Cuando finalizaron, Namatjira envió un aviso al helicóptero con el móvil e hizo una seña a Fuster para que arrojara el catalizador mientras el poste descendía asentándose sobre la roca.

- Doctor Castelao, cuando el lightstrong adhesivo fragüe, el poste quedará firmemente sujeto a la roca.
- ¿Y cuanto tendremos que esperar?
- Con unos diez minutos será suficiente. Mientras tanto podemos ir cubriendo la zanja.

Cogieron las palas y comenzaron a rellenar la zanja. Poco después vieron que el helicóptero se separaba del poste y comenzaba a descender.

- Ya hemos acabado el trabajo físico. Si quieren pueden cubrirse.

Castelao se puso su camisa, Fuster su camiseta y Jaya la suya, después de encogerse de hombros.

Cuando el helicóptero aterrizó junto al poste, descendieron de él un técnico del Centro de Comunicaciones y dos guardias del Cuerpo de Seguridad, llevando consigo un ordenador, una mesa plegable, una placa solar y un rollo de un tejido plástico plegado.

- Veo que han traído la pantalla electrónica, tal como les indiqué.
- Sí, doctora Namatjira.
- Bueno, entremos en el cubículo.

Los dos guardias subieron por la escala interior al cubículo superior y tomaron posiciones ante las aspilleras. El técnico comprobó la conexión con el ordenador allí instalado del cable que ascendía por el poste y el que descendía por el orificio de la base. Entonces Namatjira conectó el ordenador y se dispuso a encender el laser.

- Vamos a conectar primero con el satélite.

Cuando puso en marcha el programa correspondiente, oyeron gritos de asombro en el exterior. Castelao, Fuster y Mahalanobis se asomaron a la puerta y vieron que los pobladores estaban mirando hacia arriba del poste. Cuando salieron fuera comprobaron que la visión era realmente espectacular: un rayo multicolor salía de la esfera hacia el cielo, tan brillante que era visible incluso a la luz del día. Namatjira se asomó a la puerta y los llamó:

- Ya estamos conectados con el satélite geostacionario. Ahora vamos a conectar con Yi Len en Xichang, pero es mejor que hablen ustedes con él: no quisiera asustarle con mi aspecto.

Namatjira salió al exterior mientras los otros tres volvían a entrar en el cubículo. Fuster activó la conexión con Xichang y Yi Len apareció de súbito dentro del cubículo.

- Me alegro de verle, doctor Yi Len.
- Y yo a usted, doctora Fuster. Y también a ustedes, doctor Castelao, doctora Mayalanobis. Especialmente porque ello significa que la conexión a través del satélite está funcionando bien.
- Si, parece que funciona perfectamente.
- Aquí ya hemos comenzado de forma sistemática la fabricación de postes de acuerdo con sus indicaciones, doctor Castelao. El ingeniero Min Shen está dirigiendo el trabajo. Creo que usted lo conoció en Bairnsdale, doctora Fuster.
- Así es – por un momento Alícia se imaginó desnuda sacando piezas dentro de un molde junto con Min Shen, pero rápidamente apartó esa idea de su cabeza.
- Ahora lo más urgente sería instalar un poste en New Zealand, en cuanto tengan en Bairnsdale otro preparado, para terminar de comprobar la conexión por satélite. Y nosotros seguiremos construyendo en Xichang postes para el continente.
- Una vez establecida la conexión por satélite, convendría llevar directamente postes a determinados observatorios clave en todo el mundo para establecer la red de seguimiento de Zeus en tiempo real.
- Si, doctora Fuster. Pero la principal limitación para trasladar los postes a distancia es la autonomía de vuelo de los helicópteros. Precisamente la razón por la que descartamos el traslado de los postes a través de los océanos.
- Efectivamente, doctor Yi Len. Pero dentro del continente sería posible hacer el traslado por etapas, por ejemplo hasta el Centro de Bruxelles. E incluso sería posible trasladarlo a África cruzando el estrecho de Gibraltar, y desde allí a Maspalomas, por ejemplo.
- Doctor Castelao, habría que buscar la forma de instalar también un poste en el centro de la red astronómica en Sao Paulo, aunque fuera instalando en América otra fábrica de postes.
- Doctora Fuster, mientras no tengamos esa fábrica podríamos trasladar los postes a América a través del estrecho de Bering.
- Creo que la doctora Mahalanobis tiene razón. Pero bueno, ya hablaremos de ello cuando lleguen a New Zealand. De momento Min Shen continuará con la fabricación de postes.
- De acuerdo, doctor Yi Len. Pero recuerden, por otra parte, que un satélite geostacionario puede alcanzar a postes distanciados entre sí un máximo de 18000 kilómetros. Y dado que New Zealand y Europa Occidental están en las antípodas, a unos 20000 kilómetros de distancia, hará falta como mínimo otro satélite para conectarlos.

- Ciertamente, doctora Fuster. Habrá que estudiar la utilización de otro satélite. Volveremos a hablarlo cuando lleguen a New Zealand – Fuster cortó la conexión, y la imagen de Yi Len se desvaneció.

Castelao, Fuster y Jaya salieron fuera a reunirse con Namatjira, y vieron que el helicóptero ya había partido.

- Sería cosa de bajar al poblado antes de que oscurezca – dijo Namatjira.

Emprendieron el descenso junto a los pobladores, llevando con ellos el ordenador, la mesa plegable, la placa solar y la pantalla electrónica. Cuando llegaron al pie del acantilado se reunieron con el jefe del poblado y Namatjira habló con él señalándole la cabaña más próxima al acantilado. El jefe del poblado hizo gestos de asentimiento y Namatjira se volvió hacia sus compañeros.

- Hemos quedado que instalaremos en esa cabaña el ordenador para la conexión a Internet. Tendremos que conectarle la placa solar para que le proporcione energía, y podemos también sujetar la pantalla en la pared del acantilado para proyectar allí las películas que se bajen.

Namatjira llevó la placa solar hasta el pie del acantilado, cogió el extremo del cable que pendía desde lo alto y lo arrastró hasta la cabaña. Castelao y Jaya habían llevado allí el ordenador y la mesa plegable, respectivamente, y los instalaron dentro de la cabaña. Namatjira le conectó el cable y la placa solar mientras Fuster llevaba la pantalla electrónica a la pared del acantilado, trepaba un par de metros para sujetarla allí y llevaba su cable de conexión hasta la cabaña, donde Namatjira lo conectó también al ordenador.

Namatjira encendió el ordenador junto al jefe del poblado, indicándole cómo abrir un programa para descargar películas.

- Podemos comenzar con “Australia”. Parece que aunque no sea aborígen les gusta Nicole Kidman.

Poco después el rostro de Nicole Kidman aparecía en la pantalla, y los pobladores se congregaban ante ella. Namatjira se dirigió a sus compañeros:

- Es demasiado tarde para que bajemos hasta el todoterreno: se nos haría de noche por el camino. Nos han ofrecido un par de pequeñas cabañas para pasar la noche. Están cerca de un arroyo, de manera que podremos lavarnos fácilmente por la mañana.

Namatjira les condujo hasta ellas mientras los pobladores seguían embelesados la proyección.

Alícia se presentó ante Min Shen llevando únicamente unas braguitas tanga. Le sonrió:

– Ingeniero Shen, ¿entrará conmigo al molde a sacar piezas?

Se quitó las braguitas, fue hasta Min Shen, le bajó los pantalones y los calzoncillos y lo arrastró dentro del molde. Cuando vio su erección se abrazó a él.

– Creo que deberíamos relajarnos antes de empezar a trabajar.

Se lo introdujo con la mano y comenzó con movimientos de pelvis.

Alícia abrió los ojos dentro de la cabaña. Seguía sintiendo presión en su interior, y se dio cuenta de que estaba a horcajadas encima de Damián. Sintió una oleada de vergüenza al recordar su sueño, pero la apagó hundiendo su lengua entre los labios entreabiertos de Damián y continuando los movimientos de pelvis hasta que Damián se vació dentro de ella.

Quedaron un rato tendidos boca arriba en el suelo de la cabaña, hasta que vieron unos rayos de sol despuntar filtrándose por la puerta.

– Deberíamos ir a lavarnos al arroyo, Damián.
– Supongo que no habrá ningún problema en que vaya desnudo.
– Supongo que no, pero yo me voy a poner las bragas. Ya me las lavaré dentro del arroyo.

Alícia se puso unas braguitas y salieron fuera de la cabaña. El poblado se veía todavía desierto. Bajaron hacia el arroyo, y cuando estaban llegando a él vieron a Jaya saliendo desnuda del agua con un odre colgando de su muñeca izquierda. Les sonrió. Alícia observó divertida que Damián hacía esfuerzos para no bajar la mirada de su cara.

– Buenos días, Alícia – le dio un abrazo y un suave beso en los labios y se volvió hacia Damián –. Damián, si quieres te abrazo a ti también.
– No hace falta, Jaya. Me doy por abrazado a través de Alícia.
– ¿Y Namatjira? – preguntó ésta.
– No quería que el agua le quitara la pintura, de modo que se ha quedado en la cabaña – levantó la mano izquierda y les mostró el odre –. Le llevo agua para que pueda lavarse las partes más olorosas del cuerpo. De hecho, pensaba lavárselas yo. Luego nos vemos.

Siguió caminando hacia su cabaña. Alícia la señaló con la mirada dirigiéndose a Damián:

– ¿A que es preciosa?
– Sí, es muy bonita. Pero yo te prefiero a tí.

Alícia sonrió.

– Y yo a ti, Damián – le besó.

Se metieron en el arroyo y se sentaron en el fondo para que el agua les llegara a los hombros. Alícia comprobó que la arena que arrastraba el agua la enturbiaba lo suficiente para que no se viera el fondo, se quitó las braguitas y comenzó a fregarlas bajo el agua. Cuando vio que varios nativos de ambos sexos, desnudos y pintados con franjas blancas, se dirigían al arroyo, se las puso rápidamente.

– Damián, creo que podríamos volver a la cabaña.

Se levantaron y salieron del arroyo, cruzándose con los sonrientes nativos. Después de vestirse en su cabaña se dirigieron a la plaza central del poblado, donde se reunieron con Jaya y Namatjira, que les pasaron un cuenco con leche.

– Es leche de cabra – explicó Namatjira.

Mientras desayunaban fueron llegando más pobladores a la plaza. Alícia reconoció a algunos con los que se había cruzado en el arroyo, y observó que conservaban los trazos de pintura sobre sus cuerpos.

– Supongo que Jaya les explicaría la razón por la que no bajé a bañarme con ustedes. No quería que se dieran cuenta de que mi pintura, a diferencia de la suya, se desvanece con el agua.

Cuando terminaron de tomar la leche y se levantaron, el jefe del poblado se dirigió a Namatjira. Cuando finalizaron la conversación Namatjira la resumió a sus compañeros:

– Aunque no creo que haya peligro por el camino, van a proporcionarnos una escolta hasta que llegemos a la vista del todoterreno.

Recogieron de las cabañas el zurrón de Namatjira y la cantimplora, se despidieron de los pobladores y emprendieron el descenso acompañados de cuatro guerreros armados con lanzas, tres hombres y una mujer.

Abrían la marcha un guerrero y una guerrera, seguían Jaya, Castelao, Fuster y Namatjira, y la cerraban los otros dos guerreros.

Alícia observó divertida, una vez más, cómo Jaya miraba complacida las fuertes glúteos de la guerrera que caminaba delante, mientras que Damián hacía esfuerzos para no mirarlos. “Pues yo no voy a privarme de mirar las firmes nalgas del guerrero”, se dijo Alícia.

Después de casi dos horas de descenso divisaron el todoterreno al lado de un arroyo. Los guerreros y la guerrera se despidieron y desandaron el camino hacia el poblado. Namatjira, Jaya, Fuster y Castelao recorrieron el último tramo del descenso, hasta que, tras salir de detrás de unas rocas, quedaron a la vista del todoterreno, junto al cual vieron a los tres guardias apoyándose en sendos rifles.

Namatjira comentó extrañada:

- Éstos no son los mismos guardias que nos acompañaron ayer en el viaje.
- Quizá los hayan relevado – contestó Fuster.
- Esperad un momento – dijo Castelao.

Les saludó alzando el brazo derecho y haciendo un movimiento circular con la mano. Los tres guardias le contestaron de la misma manera.

- ¡Rápido, detrás de las rocas!

Los cuatro corrieron a refugiarse tras las rocas mientras los tres hombres con los uniformes del Cuerpo de Seguridad les apuntaban con los rifles y disparaban contra ellos. Las balas dieron en las rocas tras las cuales se agazapaban. Uno de los hombres se quedó junto al helicóptero mientras los otros dos se dirigieron hacia ellos sin dejar de apuntar hacia donde se escondían.

- Ahora veremos si es realmente un hombre de acción, doctor Castelao. Sígame cuando se lo indique.
- De acuerdo, doctora Namatjira.

Namatjira extrajo un boomerang, dos tapones de cera y un objeto metálico del zurrón, colocó éste sobre la roca y se puso los tapones en los oídos y el boomerang en la cintura.

- Ahora tápense los oídos con las manos.

Namatjira pulsó un botón del objeto metálico y, a pesar de tener las manos sobre los oídos, Castelao, Alícia y Jaya percibieron un sonido extremadamente irritante. Los tres hombres, incluido el que estaba junto al todoterreno, soltaron los rifles y se llevaron las manos a los oídos.

- ¡Ahora!

Namatjira le hizo una seña a Castelao y ambos salieron de un salto de detrás de la roca, abalanzándose sobre los dos hombres más próximos. Namatjira derribó a uno de ellos de un par de puñetazos, mientras Castelao derribaba al otro saltando y propinándole una patada en la cabeza. El hombre junto al helicóptero se recuperó e intentó recoger el rifle, pero Namatjira ya le había lanzado el boomerang impactando sobre su frente y

descalabrándole antes de volver hacia Namatjira, que lo recuperó al vuelo.

Namatjira y Castelao recogieron los rifles de los dos hombres que se habían adelantado. Sólo el que derribó Namatjira a puñetazos estaba simplemente inconsciente: tanto la patada de Castelao como el boomerang habían resultado letales.

Jaya comentó a Alícia:

- Creo que ésto también se merece una recompensa.

Salieron de detrás de las rocas y se dirigieron hacia Damián y Katharine. Alícia echó los brazos al cuello de Damián y le dio un beso prolongado, mientras Jaya hacía lo mismo con Katharine.

Luego, mientras Namatjira se quedaba vigilando al hombre inconsciente, Damián, Alícia y Jaya se dirigieron al todoterreno. Dentro de él encontraron los cadáveres desvestidos de los tres auténticos guardias. Damián recogió una cuerda y volvió junto a Namatjira para atar al sobreviviente, y entre los dos lo arrastraron al todoterreno. Alícia se dirigió a él:

- Damián, ¿cómo supiste que eran falsos guardias?
- Habíamos concertado previamente una contraseña con signos manuales distintos para saludar y contestar al saludo. Si se hubiera producido un relevo no hubieran dejado de transmitir la contraseña a quienes fueran a relevarlos.
- He llamado por el móvil para que envíen un helicóptero: no quiero dejarlos aquí ni viajar 200 kilómetros con cinco cadáveres en el coche – dijo Namatjira.
- Además del superviviente al que tendremos que interrogar – añadió Castelao.
- ¿Os dais cuenta de que es el tercer atentado fallido contra el proyecto? – comentó Jaya.
- Fallido hasta cierto punto – repuso Namatjira -. No han conseguido acabar con nosotros, pero han eliminado a tres guardias del Cuerpo.
- En cualquier caso, tendremos que mejorar las medidas de seguridad – señaló Castelao -. Podríamos utilizar pequeños drones de vigilancia.
- Sí, habrá que trabajar en ello – asintió Namatjira
- Y el artefacto que utilizó, ¿no convendría proporcionárselo al Cuerpo de Seguridad?
- Sí, pero hay que perfeccionarlo. Actualmente el aturdimiento sónico sólo dura diez segundos, y sus efectos sólo perduran otros diez. Bueno, ahora voy a ir al arroyo a quitarme la pintura.

Namatjira caminó hasta el arroyo, se quitó la falda de hierbas y se introdujo en él. Al poco salió limpia de pintura, recogió la falda y volvió con ella en la mano. Damián apartó la vista, pero Katharine se colocó ante él.

- Doctor Castelao, puede mirarme sin problemas. A fin de cuentas, somos camaradas de combate.
- Pues si sois camaradas de combate podríais comenzar a tutearos – apostilló Alícia.

- De acuerdo, Damián. Por cierto, quisiera que me enseñaras esa patada de taekwondo.
- Lo haré con mucho gusto, Katharine.

14. Esperanza.

Cuando el cohete despegó de Cabo Cañaveral, Forrest sintió en todo su cuerpo la fuerte presión de la aceleración. Aunque se había sometido a un mes de entrenamiento en las centrifugadoras de la NASA, estuvo a punto de desvanecerse. Con todo, consiguió sobreponerse y se arrellanó en el asiento acolchado al que estaba fuertemente sujeto con correas. Por una claraboya observó cómo la curvatura del horizonte se iba haciendo más pronunciada. Después la presión fue disminuyendo, hasta que volvió a aumentar en sentido contrario cuando comenzó la deceleración. Después de superar los 35700 kilómetros de altitud comenzó a divisar hacia arriba el primer módulo de la Esperanza, que brillaba reflejando la luz del Sol, y cuyo brillo primero y su tamaño después fueron aumentando paulatinamente. Finalmente dejó de sentir la fuerza de la gravedad cuando el cohete alcanzó la órbita geoestacionaria y quedó en caída libre. Forrest sintió un inicio de mareo que superó haciendo ejercicios de respiración, tal como había practicado en el entrenamiento. El cohete giró entonces y Forrest pudo contemplar la península de Florida, que quedaba justo debajo. Volvió a sentir una ligera presión, bastante menor que la de la gravedad en la superficie terrestre, cuando el cohete aceleró suavemente para aproximarse a la Esperanza.

Cuando se inmovilizó aparentemente junto al módulo, vio a la copiloto del cohete avanzar flotando hacia él, impulsándose a través de las agarraderas en la pared. Se colocó a su lado y desabrochó sus correas.

– Ya hemos llegado. En cuanto acoplemos las compuertas pasaremos al módulo.

Forrest contempló por la claraboya cómo unos brazos metálicos surgidos del módulo se aferraban al cohete y lo arrastraban hacia él. Sintió una leve sacudida cuando las compuertas entraron en contacto y encajaron.

Forrest siguió a la copiloto, sujetándose a los agarraderos, hacia el compartimiento de acceso, donde se encontraba ya el piloto del cohete.

- Hola, doctor Forrest. ¿Cómo se encuentra?
- He estado mejor, pero puedo soportarlo.
- Entonces vamos allá.

El piloto hizo rechinar la manilla de la compuerta al girarla para abrirla, al tiempo que oían un sonido similar al otro lado. Abrieron a la vez las dos compuertas y pudieron ver a la comandante del módulo.

- Bienvenido al Esperanza-0, doctor Forrest.
- Reciba mis saludos en nombre de la presidenta, comandante Cassidy.
- Síganme, por favor.

Atravesaron las compuertas y entraron en el módulo, que era mucho más espacioso que el cohete. Fueron avanzando, siempre cogiéndose a agarraderos, mientras Nancy Cassidy les iba explicando la distribución:

- A la derecha tienen dormitorios individuales con literas. Les asignaremos tres durante su estancia aquí. Aquí tienen la sala de descanso, que utilizamos también para comer – abrió una puerta y les mostró una amplia habitación con una larga mesa y asientos adosados a las paredes – . Al lado está la biblioteca y sala de lectura. Y sobre sus cabezas está el centro de control y comunicación.

Cassidy dio una patada al suelo para coger impulso y salió flotando hacia una trampilla circular, seguida por el piloto. La copiloto se quedó junto a Forrest para auxiliarle mientras éste iba subiendo por los peldaños de una escala.

En la sala a la que entraron había dos hombres más, sentados ante un tablero de control y una pantalla. Se levantaron y caminaron arrastrando los pies para saludar a los recién llegados. Forrest comprendió que llevaban suelas magnetizadas para sujetarse el piso.

- Comandante Cassidy, ¿podríamos establecer comunicación con la Casa Blanca?
- Enseguida, doctor Forrest.

Nancy Cassidy se dirigió al técnico de comunicaciones, el cual volvió a sentarse ante la pantalla. Poco después aparecía en ésta el rostro de Michelle Obama.

- Hola, doctor Forrest. Me alegro de ver que ha llegado bien al Esperanza.
- Mis saludos, presidenta. Aquí todo parece funcionar perfectamente.
- Dentro de unos momentos vamos a comenzar una emisión en directo al pueblo norteamericano. Haré una introducción y le pasaré la palabra para que explique el proyecto en marcha de construcción de la Esperanza.
- A sus órdenes, presidenta.

Susan Brown llamó a su familia a la sala de estar.

- ¡Venid todos, han anunciado una comunicación desde el Esperanza!

John, Sue y Johny entraron en la sala de estar y se sentaron frente al televisor. En la pantalla apareció Michelle Obama tras un estrado con el anagrama presidencial.

- Conciudadanos y conciudadanas, me resulta grato anunciarles que el proyecto de construcción de la nave Esperanza, que asegurará la pervivencia de nuestra nación, sigue adelante según lo previsto...

- ¿"La pervivencia de nuestra nación"? Será la pervivencia de una minoría de privilegiados – repuso Johnny.
- Cállate, Johnny, y déjanos escuchar – le reprendió Susan.
- ... En estos momentos Jefferson Forrest, asesor científico de la Casa Blanca, se encuentra en el primer módulo de la Esperanza, y les hablará directamente sobre la marcha del proyecto. Adelante, doctor Forrest.

En la pantalla, después de unos momentos de estática, se fijó la imagen de Forrest vestido con un traje espacial con el anagrama de la NASA.

- Les hablo desde el Esperanza-0, el primer módulo de la nave Esperanza. Este módulo es ya autosuficiente en energía, que recibe de unos paneles solares. Progresivamente se irán añadiendo otros módulos, que incluirán centros de investigación, talleres, módulos de cultivo agrícola y centros de estudio y atención sanitaria, entre otros. A medida que la construcción vaya avanzando, el Esperanza se irá haciendo cada vez más autosuficiente, con capacidad para obtener los propios alimentos para consumir y fabricar los productos necesarios para vivir, reciclando todos los materiales después de utilizarlos. Poco a poco se irá estableciendo aquí una pequeña comunidad de pioneros que será el embrión de la población que representará al pueblo norteamericano y de la Tierra cuando llegue Zeus...
- ¡Que no, que no nos representan! – exclamó Johnny.
- Espera a que acabe – le ordenó John.
- ... El nombre de nuestro proyecto, la Esperanza, es el que mejor representa la capacidad de nuestro pueblo para sobreponerse y superar las adversidades.

La imagen de Forrest desapareció de la pantalla y volvió a aparecer Michelle Obama.

- Hemos cumplido y seguiremos cumpliendo nuestra promesa de informar al pueblo norteamericano y al mundo de los avances de nuestro proyecto. Y quiero animar a la juventud a seguir esforzándose para optar a ingresar en los Doctorados de Excelencia que abrirán la puerta para incorporarse a la Esperanza. En Dios y en el pueblo está nuestra confianza.

La imagen de la Presidenta desapareció mientras sonaba el himno norteamericano.

- Mi Tutor me ha recomendado que presente ya mi solicitud para ingresar en un Doctorado de Excelencia. Piensa que con mi expediente tengo bastantes posibilidades de conseguirlo.
- Y me alegro por ti, hermana. Pero ese proyecto no da esperanza al 99'9% del pueblo. A la gran mayoría nos interesa conocer la marcha del proyecto del Doctor Mercader, que es donde realmente radica la esperanza de supervivencia para el conjunto de la humanidad.
- Johnny, hace un año que no tenemos noticias del Consejo Científico Mundial – señaló John.

- Y de eso no tiene la culpa la Presidenta. Quizá el proyecto del Doctor Mercader esté estancado. Johnny, deberías esforzarte tú también para intentar acceder a un Doctorado de Excelencia.
- Ya te lo he dicho muchas veces, mamá. Si me estoy esforzando en los estudios es para poder contribuir a que avance el proyecto del Doctor Mercader. Tenemos cuarenta años para prepararnos, y podemos conseguirlo si colaboramos la gran mayoría, sin esperar la solución de una minoría de privilegiados, que sólo se preocupan por ellos. Porque, como decía un viejo himno que cantaban The New Singers, “ni en dioses, reyes ni tribunos está el supremo salvador, nosotros mismos realizemos el esfuerzo redentor” (12).

(12) Johnny Brown está citando la letra de “La Internacional”.

15. New Zealand.

Lomi Tongariro había llamado desde New Zealand: ya estaban preparados para recibir el poste de comunicaciones en el monte Cook. Y Kim había confirmado que el poste estaba dispuesto en Bairnsdale para su transporte. Habían quedado en que Alícia y Jaya se trasladarían a New Zealand para instalar el poste, mientras que Katharine y Damián viajarían a Xichang para acompañar los nuevos postes por el viaje continental a través de Asia, Europa y América.

Damián y Katharine acompañaron a Alícia y Jaya hasta el pie del helicóptero junto al poste del Centro de Telecomunicaciones. Katharine abrazó y besó apasionadamente a Jaya, mientras que Damián hizo lo mismo con Alícia. Luego se miraron sonriendo, Katharine dio un breve beso en los labios a Alícia y Damián hizo lo mismo con Jaya. Katharine se dirigió a Alícia y Jaya:

- Portaos bien.
- Vosotros también – contestó Alícia.

Alícia y Jaya subieron al helicóptero, que emprendió el vuelo hacia Bairnsdale. Alícia llevaba su traje sastre, y Jaya un sari de color naranja. Cuando el helicóptero aterrizó junto a la esfera del poste, Iseul las estaba esperando vistiendo únicamente un pequeño short. Alícia se quitó la chaqueta y bajó a ayudar a enganchar los cables al helicóptero.

- Hola, doctora Fuster. Veo que no lleva el uniforme de Bairnsdale.
- Nos vamos enseguida, doctora Kim. Pero no voy a dejar de darle un abrazo.

Alícia abrazó a Iseul, le dio un suave beso en los labios y le ayudó con los cables. Finalizada la tarea, subió al helicóptero y remontaron el vuelo con el poste hacia el este-sudeste. Enseguida llegaron a la costa y se adentraron en el mar de Tasmania en dirección a New Zealand. Alícia y Jaya iban sentadas frente a los dos guardias del Cuerpo de Seguridad que las escoltaban.

- Alícia, cuando lleguemos sobre el monte Cook yo saltaré contigo a la esfera para desbloquear el laser. Conviene que yo también aprenda a hacerlo.
- Muy bien, Jaya. Es muy sencillo. Y por lo que te he visto hacer en el gimnasio, no creo que tengas problemas para descolgarte. Y – bajó la voz – supongo que a nuestros escoltas les agrada verte también a ti vestida para hacer atletismo.
- Querrás decir desvestida. Y a mi me agrada verte también volver a verte a ti, Alícia.

Sonrieron. El helicóptero seguía sobrevolando el mar, y un tiempo después divisaron la costa de New Zealand. El monte Cook sobresalía en el horizonte, y hacia allí se dirigieron. Pronto llegaron sobre una explanada próxima a la cumbre nevada, y en la pantalla del visor del helicóptero vieron un grupo de gente alrededor de un hoyo.

- ¿Puede ampliar la imagen, por favor? – solicitó Alícia.

El copiloto lo hizo así, y vieron con más detalle las figuras que las esperaban. Observaron que varias llevaban la boina azul del Cuerpo de Seguridad. Alícia señaló a una de las restantes:

- Ese debe ser Tongariro.
- Y el que está a su lado debe ser Ahmersi.
- ¿Mohamed Ahmersi? No sabía que fuera a venir a New Zealand.
- Sí, venía a comentar con Tongariro los resultados de su análisis de los efectos meteorológicos del acercamiento temporal al Sol. De hecho, uno de los motivos por los que yo decidí venir también fue para discutirlo con ellos.
- Bueno, tendremos que desbloquear el laser. ¿Preparada para saltar, Jaya?
- Claro.

Alícia se quitó la falda y la camisa. Mientras se desenrollaba el sari, Jaya le echó un vistazo: lo que llevaba puesto le recordó las enormes bragas de Bridget Jones en sus viejas películas.

- No llevas tus braguitas tanga – le comentó.
- Tengo que variar de cuando en cuando, Jaya.

Cuando se terminó de quitar el sari, Jaya se quedó únicamente con unas minúsculas braguitas tanga. Alícia observó divertida que las miradas de los guardias se habían desviado de su propio cuerpo hacia los pechos y las nalgas de Jaya. Alícia le ayudó a ponerse el arnés, Jaya hizo lo mismo con ella y saltaron del helicóptero hacia la esfera sobre el poste, mientras los guardias contemplaban sus esbeltas figuras.

- Jaya, en estas alturas hace más frío que en Australia. Tendremos que darnos prisa para no helarnos.
- Sí, ya veo la nieve ahí al lado.

Desplazándose sobre la esfera, Alícia condujo a Jaya hacia la tapa del conmutador, la abrió y le indicó cómo girarlo a la posición de desbloqueo cuando el poste se asentó en el hoyo. Jaya lo hizo, y Alícia cerró rápidamente la tapa, soltaron los ganchos y subieron por los cables hasta el helicóptero. Alícia se puso rápidamente la camisa, la falda y la chaqueta, y mientras tanto Jaya sacó una camiseta de su troller para ponérsela antes de envolverse en su sari. El helicóptero se había separado del poste y estaba descendiendo. Cuando aterrizó, Fuster y Mahalanobis descendieron junto con el piloto, el copiloto y los guardias, y se dirigieron a los que estaban esperando. Tongariro y Ahmersi se adelantaron a recibirlas y les estrecharon la mano.

- Doctora Mahalanobis, doctora Fuster, nos alegramos de tenerlas aquí – dijo Tongariro.
- Y nosotras de reunirnos con ustedes, doctores Tongariro y Ahmersi – contestó Mahalanobis.

- Si les parece vamos al cobertizo y comentamos la situación – añadió Ahmersi. Fuster observó que el cable ya había sido instalado entre el poste y el cobertizo prefabricado.
- De acuerdo – contestó.

Mahalanobis y Fuster siguieron a Tongariro y Ahmersi dentro del cobertizo, mientras dos de los guardias se apostaban a la entrada, y tomaron asiento frente a un ordenador.

Ahmersi tomó la palabra:

- Un aumento general de temperatura a 60 o 70 grados centígrados al acercarnos temporalmente al Sol tendría consecuencias climatológicas catastróficas. Se producirían huracanes de una potencia inusitada que recorrerían todo el planeta, y a raíz de la mayor evaporación del agua de los océanos se producirían también lluvias torrenciales que provocarían enormes inundaciones, algo semejante al diluvio universal que describe la Biblia judeocristiana.
- ¿Y qué podríamos hacer? – contestó Mahalanobis.
- ¿Sería posible emitir sustancias a la atmósfera, distintas de las que provocan el efecto invernadero, para apantallarnos del calor del Sol, como sugirió hace unos días el doctor Castelao? – añadió Fuster.
- Hay otra cuestión a considerar – repuso Tongariro –. Como sabemos, la marea gravitatoria originada por la proximidad de Zeus provocará, además de grandes terremotos, numerosas erupciones volcánicas. Pues bien, la emisión en grandes cantidades de ceniza volcánica a la atmósfera puede provocar el efecto pantalla al que usted se refería.
- Sería algo semejante a lo que llamábamos un invierno nuclear – subrayó Fuster.
- Sí, pero sin radioactividad – puntualizó Tongariro –. Naturalmente, tendríamos que refinar los cálculos a partir de los resultados obtenidos por la red sismológica y la simulación realizada a partir de ellos, pero en principio el efecto pantalla de la ceniza volcánica podría compensar el acercamiento al Sol evitando o por lo menos suavizando el aumento de temperatura sobre la superficie terrestre.
- Bueno, eso nos da esperanza – dijo Mahalanobis suspirando –. Pero para hacerla realidad tendremos que priorizar a partir de ahora el desarrollo de la red sismológica. Y habrá también que reorientar la investigación sobre la emisión artificial de sustancias a la atmósfera para considerar no sólo la posibilidad de conservar el calor sino también la posibilidad de evitarlo.
- Como sabemos – precisó Ahmersi – ello depende del tipo de partículas. Moléculas como las de anhídrido carbónico dejan pasar la luz visible del Sol, pero reflejan hacia la tierra las ondas de calor, más largas, emitidas por ésta. En cambio, partículas mayores en suspensión, como las procedentes de la ceniza volcánica, impedirían el paso de la luz solar. El quid de la cuestión está en que la combinación de unas y otras nos permita regular la temperatura, teniendo en cuenta también los factores astrofísicos de la energía luminosa emitida por el Sol o por Zeus: ese es su campo, doctora Fuster.

- Más bien es el campo del doctor Walker. Yo he colaborado con él y con los doctores Mercader o Castelao, pero fundamentalmente ayudando a construir simulaciones matemáticas a partir de los datos que me proporcionaban.
- Y también nos ha ayudado con la simulación sísmológica, y espero que pueda seguir haciéndolo.
- Naturalmente, doctora Mahalanobis. Pero ahora deberíamos contactar con la doctora Namatjira para saber cómo va la fabricación y traslado de los postes para completar la nueva red de comunicación.
- Supongo que ya habrán salido de Melbourne, pero no creo que hayan llegado aún a Xichang. De todas formas podemos intentarlo.
- Sí, doctora Mahalanobis. De todas formas tendremos que comunicarnos con Xichang para comprobar el funcionamiento de la comunicación a través del satélite.
- Podemos hacerlo desde aquí, doctora Fuster. El técnico de Melbourne que las precedió por avión se ha asegurado de que tengamos el ordenador del cobertizo conectado con el poste.
- Muy bien. Vamos a probarlo entonces, doctor Tongariro.

Tongariro encendió el ordenador, y Fuster activó el programa de comunicación, estableciendo conexión con Xichang. Yi Len apareció de pronto dentro del cobertizo. Tongariro y Ahmersi, aunque se lo esperaban, no pudieron evitar un sobresalto.

- Doctores Fuster, Mahalanobis, Tongariro, Ahmersi. Me alegro de verlos. Juntos. Supongo que están en el monte Cook en New Zealand y que ello supone que la comunicación por satélite sigue funcionando correctamente.
- Nos alegramos también de verle, doctor Yi Len. ¿Han llegado ya a Xichang los doctores Namatjira y Castelao?
- No, doctora Mahalanobis. Deben venir de camino, porque me dijeron que salían hoy de Melbourne. ¿Han llamado ya allí?
- Podemos establecer una comunicación a tres con Melbourne, doctor Yi Len – señaló Fuster.

Tecléo en el ordenador y al poco otro hombre apareció junto a ellos.

- Hola, Hinton. ¿Cómo van las cosas por el Centro? ¿Siguen ahí Namatjira y Castelao?
- No, doctora Fuster, salieron ya hacia China. Ustedes supongo que están en New Zealand. Hola, doctora Mahalanobis. Y ustedes son...
- Lomi Tongariro, de New Zealand.
- Mohamed Ahmersi, de El Cairo, pero estoy también en New Zealand.
- Yo soy Yi Len, pero no estoy en New Zealand. Estoy en China.
- Comprendo. Supongo que la doctora Namatjira no habrá llegado aún ahí.
- No, estará de camino.
- ¿Quieren alguna otra cosa de mi, doctora Fuster?
- No, puede seguir con sus tareas.

Hinton desapareció, y Mahalanobis se dirigió a Yi Len.

- Doctor Yi Len, podemos hablar más ampliamente cuando Namatjira y Castelao lleguen ahí, pero quisiera darle un avance de nuestros últimos resultados. ¿Por dónde prefiere que comience, por las malas noticias o por las buenas?
- Mejor comience por las malas, así me aliviaré cuando lleguen las buenas.
- Las malas noticias son que Zeus nos arrastrará más cerca del Sol de lo que pensábamos, de manera que si nada lo impidiera la temperatura en la superficie terrestre subiría a entre 60 y 70 grados centígrados, con consecuencias meteorológicas catastróficas.
- ¿Y las buenas noticias?
- Que las grandes erupciones volcánicas estimuladas por los efectos tectónicos de la atracción gravitatoria de Zeus emitirán tal cantidad de ceniza a la atmósfera que probablemente nos proteja de los rayos solares.
- Vaya. Así que la catástrofe vulcanológica es la buena noticia que nos protegerá de la catástrofe meteorológica. Necesitaré toda la noche para asimilarlo. Mejor seguimos hablando mañana después de que lleguen los doctores Castelao y Namatjira.
- Hasta mañana entonces, doctor Yi Len.

Yi Len desapareció, y Tongariro se dirigió a Mahalanobis y Fuster.

- Creo que podríamos finalizar por hoy. Pueden pasar la noche aquí mismo, en el cobertizo. Les hemos preparado habitaciones individuales. Ahora se las indico.

Fuster apagó el ordenador y se levantaron. Siguieron a Tongariro a un extremo del cobertizo y vieron que habían separado compartimientos con mamparas.

- Pueden dejar aquí sus cosas. Después cenaremos antes de acostarnos. Les hemos preparado mantas, y les recomiendo que se abriguen bien. Aquí refresca bastante por la noche.

Fuster y Mahalanobis entraron en los respectivos compartimientos y vieron que había unas sencillas literas con una manta encima. Dejaron allí respectivamente su maleta y su troller y se reunieron con Tongariro y Ahmersi.

- El cuarto de baño tendremos que compartirlo. Pueden ver que está ahí al lado. Tendremos que ducharnos por turnos. No se preocupen por la temperatura, el agua se calienta con paneles solares.
- De acuerdo, doctor Tongariro – contestó Mahalanobis.

A continuación siguieron a Tongariro hasta el otro extremo del cobertizo, donde estaba instalada una cocina rudimentaria con un horno de barro cocido calentado con leña. Tongariro encendió el fuego y puso en el horno vegetales y porciones de carne, mientras los demás se sentaban ante una mesa. Cuando estuvo preparada les avisó para que se

sirvieran directamente del horno a los respectivos platos, se sentaron los cuatro y dieron buena cuenta de la cena.

Cuando terminaron, recogieron las cosas y se dirigieron a sus compartimientos. Se estrecharon las manos y se introdujeron en ellos. Jaya sonrió a Alícia mientras lo hacía, con una expresión de añoranza en la mirada.

A la mañana siguiente se levantaron y fueron dirigiéndose sucesivamente a la ducha. Jaya y Alícia habían hecho caso a Tongariro y se habían puesto esquivamas para dormir, de manera que fueron con ellos a la puerta de la ducha. Alícia esperó a que terminara Lomi y entró tras él. Cuando salió le estaba esperando Jaya. Mohamed se duchó el último.

Cuando todos se habían duchado y vestido se reunieron en la cocina para tomar café con leche y pastas que Lomi había preparado.

- Si les parece bien, cuando terminemos podemos salir a dar un paseo para dar tiempo a que en Xichang estén preparados.
- De acuerdo, doctor Tongariro – contestó Mahalanobis.
- Y antes podemos pasar a ver cómo están en el poste – añadió Fuster.

Fuster, que se había puesto una camiseta y medias gruesas debajo de la camisa y la falda, se puso la chaqueta y salió del cobertizo seguida por los demás. Los dos guardias apostados junto a la puerta, que habían relevado a los de la tarde anterior, fueron tras ellos. Mahalanobis llevaba también una camiseta de manga larga debajo del sari y calcetines altos. Tongariro y Ahmersi se habían abrigado también con chaquetas.

Cuando se aproximaron al poste una sirena comenzó a emitir pitidos intermitentes. Fuster comprendió que habían sido detectados por los sensores de movimiento instalados. Vieron encenderse la luz tras las aspilleras del segundo piso del cubículo, y poco después se abría la puerta para darles paso.

Cuando entraron en el cubículo vieron que tenía una litera desplegada junto al ordenador, y supusieron que en el segundo piso habría también literas para los guardias.

- ¿Qué tal han pasado la noche? – inquirió Fuster.
- Muy bien – le contestaron – . El lightstrong es térmicamente aislante, de modo que hemos estado muy confortables.

Uno de los guardias descendió por la escala.

- ¿Se han comunicado ya con el Doctor Castelao? – preguntó.

- Todavía no – contestó Mahalanobis –. Ayer aún no habían llegado a Xichang. Esperamos comunicarnos con ellos esta mañana.

Se despidieron y salieron fuera. La cumbre nevada del monte Cook se divisaba próxima, y alrededor del cobertizo había una explanada llena de maleza. Vieron también algunas cabañas, de alguna de las cuales salía humo.

- Son cabañas de pastores – explicó Tongariro –. Las utilizan cuando sus rebaños vienen a pastar por esta zona.

Se aproximaron paseando hacia las cabañas, escoltados por una pareja de guardias, y divisaron un rebaño de ovejas cerca de la que arrojaba humo. Cuando volvieron en dirección al cobertizo en el que habían pasado la tarde y noche anterior, cruzaron junto a otro cobertizo prefabricado más pequeño, a unas docenas de metros del anterior.

- Aquí se alojan los guardias, y hemos aposentado también a los pilotos del helicóptero – explicó Tongariro.

Siguieron caminando hacia su propio cobertizo.

- Creo que podríamos llamar ya a Xichang – dijo Mahalanobis.
- De acuerdo – contestó Ahmersi.

Entraron en el cobertizo, se quitaron las chaquetas y se pusieron ante el ordenador. Fuster volvió a conectar con Xichang, y al poco veían aparecer a su lado a Yi Len, Castelao, que lanzó una amorosa mirada hacia Alícia, y Namatjira, que ofreció su contagiosa sonrisa a Jaya. Observaron que Namatjira, como Castelao, llevaba un uniforme del Cuerpo de Seguridad, en vez de su habitual vestido de tirantes. Castelao se apercibió de su mirada.

- La doctora Namatjira se ha ganado el derecho a vestir el uniforme con su proeza en Kosciuszko – señaló Castelao.
- Y además, aquí hace demasiado frío para ir con tirantes – añadió Namatjira.
- Me alegro de ver que han llegado bien – dijo Mahalanobis.
- Y nosotros de ver que la comunicación funciona perfectamente – contestó Namatjira –. Yi Len nos ha estado contando lo que le dijeron ayer.
- Y por lo que veo mi idea de emisiones que nos protegieran del acercamiento al Sol no era descabellada – añadió Castelao.
- No, doctor Castelao – confirmó Tongariro –. Aunque más que en emisiones artificiales confiamos en las emisiones naturales de los volcanes que se pongan en erupción.
- En todo caso deberíamos priorizar la simulación meteorológica, sismológica y vulcanológica para determinar qué intervención tendríamos que hacer.

- Coincidió con la doctora Mahalanobis – añadió Ahmersi –. En esa línea, considero conveniente reforzar el Consejo con otro especialista en meteorología.
- ¿En quien estaba pensando, doctor Ahmersi? – contestó Yi Len.
- Había pensado en el doctor Mpaleng Ndabana, de la Universidad de Pretoria.
- Me parece razonable. De esa forma reforzaremos también la presencia africana en el Consejo, que es muy escasa – contestó Yi Len.
- Y también deberíamos incorporar al Consejo a la doctora Kim Iseul – añadió Namatjira –. Y no sólo por el lightstrong. Previsiblemente, a medida que vaya avanzando el proyecto tendremos necesidad de nuevos materiales.
- Bien, podemos presentar las propuestas en la próxima reunión del Consejo. Pero en cualquier caso considero que deberíamos seguir con nuestros planes para instalar postes en Bruxelles, Maspalomas, Monte Palomar y Sao Paulo. A medida que vayamos desarrollando la red de postes tiempo habrá para establecer las redes sísmológica y meteorológica junto a la astronómica.
- Sí, doctor Yi Len – repuso Mahalanobis –. Pero no estaría de más comenzar conectando alguna otra estación sísmológica, por ejemplo en China, para enlazarla con las de Monte Stromlo y Sao Paulo.
- Bueno, camino de Bering se podría instalar un poste en la estación sísmológica de Beijing, que a su vez está conectada por satélite con toda la red sísmológica china, aunque sea a la vieja usanza. Por cierto, hablé con el doctor Forrest para asegurarme de que no pongan pegas para el traslado de los postes a través de EE.UU., y quedamos también en instalar una esfera de comunicación por laser en el satélite Esperanza sobre Cabo Cañaveral, de modo que el problema de la comunicación con las antípodas lo tenemos resuelto. Enviaremos la esfera a Florida por avión.
- Muy bien, doctor Yi Len – asintió Mahalanobis.
- En todo caso, deberemos comunicar cuanto antes al doctor Mercader las novedades, así como las nuevas propuestas para el Consejo, con el fin de que en su próxima reunión del Consejo, que deberíamos tener en cuanto finalice la primera fase de instalación de postes, puedan aprobarse las incorporaciones y se planifiquen las siguientes actuaciones a realizar – apostilló Castelao.
- Antes del plenario del Consejo deberíamos tener de nuevo en Sao Paulo una reunión de las redes sísmológica y astronómica. Si usted termina allí su periplo de instalación de postes podríamos reunirnos allí, doctora Namatjira – añadió Mahalanobis.
- Yo terminaré en Maspalomas – puntualizó Castelao – pero podremos holocomunicarnos.
- Y nosotros dos nos holocomunicaremos desde New Zealand – añadió Ahmersi.
- Yo tendría que ir a Sao Paulo con Mahalanobis para reunirme con la Doctora Oliveira, doctor Castelao. Después ya me reuniré con usted en Maspalomas – señaló Fuster.
- Lo estoy deseando – contestó sonriendo Damián.
- De acuerdo entonces. Quedamos así – concluyó Namatjira.

16. Sao Paulo.

Alícia y Jaya descendieron del avión en el aeropuerto internacional de Sao Paulo llevando consigo su trolley y su maleta. Al pie de la escalera les estaban esperando dos guardias del Cuerpo de Seguridad. Subieron con ellos a un jeep con el anagrama de Zeus que las trasladó a las afueras del aeropuerto, donde las estaba esperando un helicóptero a cuyo pie estaba Danila Oliveira. En cuanto bajaron del jeep Danila fue hacia ellas y las abrazó y besó afectuosamente en la mejilla.

- Me alegro de teneros de nuevo en Sao Paulo.
- Y nosotras de reunirnos de nuevo contigo, Danila – contestó Alícia.

Las tres científicas y los dos guardias subieron al helicóptero. Danila les presentó al piloto, que llevaba también el uniforme del Cuerpo.

- Les presento al teniente George Hammerfest, que se ha incorporado hace poco a la dotación del Cuerpo de Seguridad en Sao Paulo.
- ¿George Hammerfest? – inquirió Fuster – ¿No fue usted quien...?
- Sí, yo fui quien interceptó al terrorista que intentó volar con una avioneta el edificio de la ONU. Ese atentado me hizo comprender que el principal objetivo del terrorismo es el proyecto que ustedes desarrollan, y mi voluntad de estar en primera línea en la lucha contra el terrorismo me hizo alistarme en el Cuerpo de Seguridad.
- Pues me alegro de tenerlo con nosotros, teniente Hammerfest – contestó Mahalanobis.

El helicóptero remontó el vuelo hacia el norte, y tras sobrevolar Mairipora y Atibaia pronto divisaron el Observatorio de Longa Vista. Aterrizaron junto a él y vieron que les estaba esperando Nora Sousa al lado de su todoterreno. Se dirigieron hacia ella cuando vieron salir del todoterreno a Miko Yahimoto. Nora les estrechó sonriente las manos y Miko besó afectuosamente en las mejillas a Alícia y Jaya.

- Me alegro de verte de nuevo, Miko – dijo Alícia - . Y a usted también, doctora Sousa.

Jaya se volvió hacia Danila:

- ¿Tenemos noticias de la doctora Namatjira?
- Parece que ya atravesó el estrecho de Bering con los postes y se dirige hacia aquí a través del continente americano. Supongo que en unos días la tendremos con nosotros. A ella y al poste.
- Antes tendrá que detenerse en Monte Palomar para instalar allí el poste de comunicación – señaló Alícia.
- Claro. Pero cuando llegue aquí podremos por fin comunicarnos por el nuevo sistema – añadió Danila –.

Alícia observó un hoyo excavado en una explanada frente al Observatorio, y vio también la zanja que iba desde el hoyo hasta la entrada.

- Por lo que veo ya habéis preparado el terreno para la instalación del poste.
- Sí, Namatjira nos envió instrucciones al respecto. Nos han enviado también por avión dos bidones y un frasco con los componentes para lo que llaman el lightstrong adhesivo y el catalizador. Nos dijo también que vosotras podríais ayudarnos a prepararlo.
- Sí, ya tenemos experiencia, Danila – contestó Jaya.
- ¿Pasamos dentro?

Las cinco científicas entraron en el Observatorio junto a los tres guardias del Cuerpo de Seguridad, que se apostaron en el vestíbulo junto a otros dos guardias que habían permanecido allí.

- Si les parece podemos ir al comedor y tomar algo – dijo Danila.
- Muy bien – contestó Mahalanobis.

Mientras tomaban una feijoada, hecha a base de frijoles negros combinados con carnes ahumadas y saladas, de las cuales cada una se sirvió la que le apetecía, Sousa se dirigió a Mahalanobis:

- Si les parece esta tarde podría trasladarse con nosotras al Centro de Datos de Sismología. Mientras esperamos a la doctora Namatjira podemos ir desarrollando el modelo sismológico.
- Muy bien, doctora Sousa. Y quizá la doctora Fuster podría acompañarnos para ayudarnos con el desarrollo matemático del modelo, además de preparar la representación tridimensional de la Tierra para cuando tengamos establecida la red con el nuevo sistema.
- Claro, doctora Mahalanobis. Les acompañaré con mucho gusto.
- Yo les esperaré aquí trabajando en el observatorio – repuso Oliveira.

Cuando terminaron de comer, Alícia y Jaya cogieron su equipaje y acompañaron a Nora y Miko al todoterreno. Cuando pasaron por el vestíbulo, Hammerfest conversó brevemente con Sousa e indicó a dos de los guardias que fueran a coger el todoterreno del Cuerpo. Y cuando el todoterreno de Nora arrancó para dirigirse al Centro de Datos de Sismología, el del Cuerpo les fue siguiendo con los dos guardias. Tras un breve recorrido por una carretera arbolada, aparcaron junto al Centro de Datos y los dos guardias se apostaron en la puerta. Las cuatro científicas pasaron al interior y se sentaron junto al ordenador. Fuster, que había traído un proyector holográfico en su maleta, lo conectó al ordenador.

- Si les parece, podríamos ir produciendo un holograma tridimensional del planeta al cual ustedes pueden ir incorporando los datos sismológicos y geológicos a medidas que los vayamos recibiendo – dijo Fuster.

- De hecho, tenemos datos iniciales que podríamos incorporar ya, sin perjuicio de actualizarlos cuando tengamos establecida la red de comunicación por laser – repuso Sousa.
- Muy bien – contestó Fuster.

Fuster sacó su portátil y comenzó a aplicar el programa 3D para obtener una representación de la Tierra, mientras Sousa recopilaba los datos geológicos en una tabla en el ordenador del observatorio. Cuando finalizaron, Fuster conectó el portatil a este ordenador y le transfirió el programa 3D, mientras Mahalanobis le orientaba para incorporar los datos de la tabla geológica. Al poco, Fuster proyectó un holograma tridimensional de la Tierra, en el que las zonas con mayor sensibilidad sísmica y volcánica aparecían indicadas con distintos colores.

- Espectacular – dijo Sousa.
- Pues todavía no ha visto nada – repuso Mahalanobis –. Espere a que tengamos la comunicación por hologramas a través del laser.
- Si les parece, podríamos trabajar ahora en el programa para incorporar en tiempo real los datos sísmológicos cuando nos lleguen – propuso Yahimoto.
- Y para desarrollar la simulación ante la venida de Zeus – añadió Mahalanobis.
- De acuerdo – contestó Fuster – . Pongámonos a ello.

Sousa le mostró a Fuster el código fuente del programa de simulación con el que habían venido trabajando, y Fuster se puso a trabajar en él añadiéndole entradas para incorporar en tiempo real los datos que fueran recibiendo de distintos observatorios, más las previsiones astrofísicas de la llegada de Zeus, así como añadiéndole salidas gráficas para la representación holográfica tridimensional de los resultados.

Cuando empezaba a oscurecer, Sousa interrumpió su trabajo.

- Si les parece podemos cenar aquí mismo, pero habría que ir pensando en su alojamiento. Para facilitar la tarea del Cuerpo de Seguridad encargado de protegerlas, quizá lo más práctico sería que se hospedaran en el mismo cuartel del Cuerpo, que dispone de habitaciones individuales con servicio y ducha. De hecho, se ha adaptado un antiguo hotel para la instalación del Cuerpo.
- A mi no me importaría dormir en una habitación doble – dijo Jaya.
- Mejor una habitación individual esta vez, doctora Mahalanobis – repuso Fuster –. Doctora Sousa, estoy terminando ya la adaptación del programa, de manera que si no tiene inconveniente mañana por la mañana me trasladaré a Longa Vista para trabajar con la doctora Oliveira. Aunque tendré que readaptarme al horario de los astrónomos además de superar el jet lag.
- Claro, como usted quiera.

Fuster dio los últimos toques al programa, y cuando finalizó se levantaron y se trasladaron al comedor, donde degustaron esta vez una moqueca a base de pescado, sal, especias y hierbas. Cuando terminaron, Nora las acompañó a la puerta y habló con los guardias allí apostados. Uno de ellos llamó por el móvil y poco después apareció un todoterreno del Cuerpo con dos guardias, al que subieron Miko, Alícia y Jaya.

- Yo ya estoy alojada en el cuartel – dijo Miko – y la verdad es que se está bastante cómodo.

El todoterreno había llegado ya frente al cuartel. Alícia observó que el nombre del anterior hotel había sido malamente borrado de la fachada, y en su lugar estaba el anagrama de Zeus del Cuerpo. El conductor abrió la puerta del garaje con un mando a distancia, descendieron por una rampa y aparcaron. Salieron del todoterreno y subieron por una escalera al vestíbulo, donde les estaba esperando el teniente Hammerfest.

- Bienvenidas al cuartel, doctoras. Ya tenemos preparadas sus habitaciones. Si lo desean, mañana por la mañana pueden desayunar aquí y después las trasladaremos a su trabajo.
- Muy bien, teniente Hammerfest – contestó Mahalanobis.

En cuanto despuntó el Sol, Alícia se levantó, se duchó, se puso su traje sastre y bajó a la cafetería del cuartel, donde ya estaban desayunando Jaya y Miko.

- Hola, Alícia, ¿has dormido bien? - dijo Jaya.
- Muy bien, ya estoy preparada para volver al trabajo. ¿Y vosotras?
- Yo perfectamente – contestó Miko.
- Yo también, aunque un poco aburrida – subrayó Jaya sonriendo con picardía.

Alícia observó lo que estaban tomando sus compañeras y fue a servirse una buena taza de café, fruta, un panecillo, unas rebanadas de jamón y queso y un yogur.

- Has cogido el “café da manha” completo – le comentó Miko.
- Hemos de recuperar fuerzas.

Cuando estaban terminando de desayunar se acercó a ellas Hammerfest.

- Cuando quieran podemos llevarlas. Ustedes nos dirán a dónde.
- Yo quería ir al Observatorio Longa Vista, teniente – dijo Fuster.
- Y nosotras al Centro de Datos de Sismología – añadió Miko.
- Muy bien. Si quieren podemos dejarlas primero en el Centro de Datos, que está más cerca, y después la llevaremos a usted a Longa Vista.

Hammerfest llamó a un guardia y bajaron con ellas al garaje, cogieron un todoterreno y subieron a la calle. Circularon brevemente hasta el Centro de Datos, Alícia se despidió de Jaya y Miko con un par de besos y siguieron hacia Longa Vista. Alícia se percató esta vez de que un cable grueso colgaba de los postes de teléfonos desde el sismológico y a lo largo de la carretera.

- ¿Han instalado ya el cable para la comunicación por laser, no? – preguntó.
- Sí, doctora Fuster – contestó Hammerfest – . El cable nos llegó por avión, y recibimos instrucciones de tenderlo inmediatamente entre el Observatorio y el Centro de Datos para no perder tiempo en establecer la comunicación cuando llegue la doctora Namatjira con el poste.
- Estupendo – apreció Fuster.

El todoterreno aparcó frente al Observatorio Longa Vista. Fuster se bajó y, tras comprobar que un par de guardias estaban apostados a la puerta, el todoterreno se alejó hacia el cuartel. Alícia entró en el Observatorio y fue al despacho de Danila.

- Hola, Danila. Aquí me tienes, dispuesta a incorporarme a tu equipo de trabajo.
- ¿Ya has terminado en el sismológico?
- Sí, los programas están preparados, solamente a la espera de recibir los datos. ¿Tenemos noticias de Namatjira?
- Sí, ayer estaba en Monte Palomar. Esta mañana debe estar atravesando México. Calculamos que en un par de días llegará.
- Bien. Voy a llamar a Damián, a ver por dónde va.

Alícia sacó su móvil y marcó el número de Damián, disponiéndolo para videoconferencia. Poco después el rostro de Damián apareció en la pantalla. Alícia le envió un beso.

- Hola, Damián, cariño. ¿Por dónde paras?
- Estamos a punto de entrar en territorio de la Federación Europea. Ya hemos atravesado Kirgizistan y Uzbekistan, hemos sobrevolado el Mar Caspio, atravesado el sur de Rusia y entrado en Ucrania. Si todo va bien, hoy llegaremos a Bruselas, mañana atravesaremos Francia y España, y pasado mañana recorreremos la costa occidental de África hasta saltar a las Canarias y llegar a Maspalomas.
- Muy bien. Entonces probablemente llegues allí al mismo tiempo que Namatjira aquí, y podremos holovernos.
- Sí, Alícia, y pondremos en marcha la red.
- Un beso, Damián – se lo lanzó y desconectó.

Alícia se guardó el móvil y se volvió hacia Danila.

- Por lo que he entendido – le dijo ésta –, dentro de dos días podremos comenzar la comunicación por laser.
- Sí, Danila. Y esperemos que Forrest haya cumplido su compromiso y a través de la Esperanza podamos comunicarnos con Bruselas y Maspalomas.

Dos días después, vieron aparecer sobre Longa Vista un helicóptero con el poste colgando. Jaya, que había acompañado a Alícia a Longa Vista en espera de su llegada, mostró una amplia sonrisa mientras dirigía su mirada al helicóptero. Los guardias y el personal del Observatorio se dispusieron alrededor del hoyo y, cuando las cuerdas que colgaban del cubículo estuvieron a su alcance, estiraron de ellas para ayudar a que la punta del poste se introdujera en el hoyo. Cuando la base del cubículo estuvo a un metro sobre el terreno, Alícia envió un SMS a Namatjira y el poste se inmovilizó. Entonces Alícia saltó sobre la base del cubículo arremangándose la falda, se introdujo dentro y alargó el cable a Jaya que esperaba fuera. Jaya, que tras una sonrisa a Danila se había desprendido del sari, cogió su extremo, se introdujo en el hoyo bajo el cubículo y metió el extremo del cable por el orificio en su base, hasta que Alícia estiró de él y lo conectó al ordenador. Una vez hecho esto, Alícia saltó fuera del cubículo. Jaya ya había salido del hoyo y se estaba poniendo el sari. Cogieron sendos bidones y vertieron su contenido en el hoyo. Cuando terminaron, Alícia se volvió hacia Danila:

- Si quieres puedes esparcir tú el catalizador.

Danila cogió el frasco y esparció su contenido sobre el líquido dentro del hoyo. Entonces Alícia envió otro SMS a Namatjira y el poste volvió a descender hasta asentarse sobre el terreno. Jaya y Alícia fueron extendiendo el cable por la zanja hasta la entrada del Observatorio mientras el helicóptero se separaba del poste e iba descendiendo. Cuando aterrizó, Katharine saltó de él con un vestido de tirantes corto y escotado, abrazó a Alícia, dio un prolongado beso en la boca a Jaya y un beso en la mejilla a Oliveira.

- Me alegro de tenerte aquí, Katharine – dijo Alícia -. Por cierto, pensé que igual venías con el uniforme del Cuerpo.
- Llevé el uniforme mientras crucé Siberia, Canadá y Estados Unidos, pero cuando nos aproximamos al ecuador y empezó a hacer calor me cambié de ropa. De hecho lo hice durante el vuelo, dentro del helicóptero – sonrió -. No parece que a los guardias les molestara.
- Seguro que no les molestó, Katharine – remachó Alícia sonriendo a su vez.
- ¿Cómo ha ido el viaje? - inquirió Jaya.
- Muy agitado. Mientras cruzábamos China, nos esperaban en las poblaciones por las que pasábamos agitando banderas chinas y del Cuerpo de Seguridad, con el anagrama de Zeus. Cuando aterrizamos en Xi'an para repostar, una muchedumbre nos rodeó con banderas y vítores. Los guardias que venían en los helicópteros se pusieron nerviosos, pero Yi Len, que nos acompañó hasta Beijing, los tranquilizó. Pero fue cuando llegamos a Beijing para instalar el poste en el centro sismológico

cuando se desbordaron todas nuestras previsiones. Tuvimos que asistir en la Plaza de Tienanmen a un desfile de cientos de miles de chinos y chinas agitando banderas, y escuchar discursos de los máximos dirigentes de la República Popular China alabando nuestra tarea al servicio de la humanidad. Después todavía nos recibieron con banderas en Chifeng y en Hinggan, y así hasta Heihe, en la frontera con Rusia a las orillas del río Amur. En Blagoveshchenk, al otro lado de la frontera, nos recibieron las autoridades regionales rusas, pero la cosa fue más tranquila, y siguió con esa tónica mientras cruzábamos Siberia. Entonces, naturalmente, no sólo llevábamos el uniforme del Cuerpo, sino que tuvimos que ponernos chaquetas de abrigo y unos gorros rusos, unas “ushankas”, que nos regalaron en Blagoveshchenk. Fuimos bordeando la costa oriental de Siberia hasta atravesar la base de la península de Kamchatka y dirigirnos al estrecho de Bering. En cuanto cruzamos el estrecho y aterrizamos en la población de Wales, junto al cabo Prince of Wales, nos estaba esperando Forrest para acompañarnos, atravesando Alaska, Canadá y, de nuevo en Estados Unidos, los estados de Washington, Oregón y California hasta llegar al Observatorio de Monte Palomar. En este tramo del recorrido, y aunque seguíamos despertando expectación allá por donde pasábamos, ya no tuvimos recibimientos multitudinarios ni oficiales. Y tuvimos también otras restricciones. El gobierno de los Estados Unidos se ha negado a que se despliegue el Cuerpo de Seguridad en su territorio, estableciendo que la Guardia Nacional se encargue de la seguridad de las instalaciones. Y aunque concedieron a los helicópteros una especie de estatuto extraterritorial, no permitieron que los guardias que me acompañaban portaran sus armas fuera de ellos. De modo que, en la tesitura de dejar sus armas abandonadas en los helicópteros, decidieron pernoctar en ellos. Yo dormí junto a ellos en Canadá, pero en Monte Palomar me hospedé en el domicilio del doctor Newark y su compañero.

- Robert – apostilló Oliveira.
- Sí, Robert. En Monte Palomar nos despedimos de Forrest, que se dirigía a Cabo Cañaveral para subir a la Esperanza y supervisar la instalación de la esfera para la comunicación por laser. Por cierto, me ha llamado desde allí para informarme que se ha instalado correctamente.
- Es una buena noticia – comentó Fuster.
- Sí. Luego continuamos en un helicóptero con los cuatro guardias, ya que no se habían podido quedar en Monte Palomar, hasta la frontera con México. Y al cruzar de San Diego a Tijuana el ambiente volvió a cambiar. Allí nos esperaba el alcalde con un centenar de mariachis. Al cruzar Canadá ya habíamos prescindido de las ushankas, pero en Tijuana nos regalaron sombreros mejicanos. Mirad, aquí lo llevo – entró en el helicóptero y bajó con él puesto.
- Te queda bien – le dijo Jaya.
- Gracias. Atravesamos México con muchedumbres que nos aplaudían en cada parada, en Hermosillo, en Culiacan, en Oaxaca. Luego cruzamos Guatemala y al entrar en territorio del ALBA el gentío que nos recibía volvía a enarbolar banderas, en este caso únicamente la bandera azul con el anagrama de Zeus. Así cruzamos Honduras, Nicaragua, donde el Frente Sandinista nos preparó una recepción con una

comida popular con gallo pinto y guacamole, Costa Rica, Panamá y Colombia, bordeando la costa del Atlántico hasta Venezuela. En Caracas tuvimos que asistir también a un desfile multitudinario de decenas de miles de personas con camisetas rojas y banderas del Cuerpo, y Nicolás Maduro hizo un discurso alabando la solidaridad entre los pueblos que nuestro proyecto representaba.

- Sí, lo vi en Telesur – dijo Oliveira.
- A Caracas se había desplazado desde Bolivia Evo Morales con una delegación indígena, y estuve tentada de ponerme la indumentaria que llevaba en el Kosciuszko, pero como no tenía pintura blanca decidí quedarme con el vestido de tirantes y los collares de cuentas. Ya me había cambiado, por cierto, mientras cruzábamos México. Desde Caracas nos alejamos de la costa para dirigirnos directamente a Sao Paulo atrevesando Brasil. Y aquí estamos.
- Sois muy bienvenidos – recalcó Oliveira.
- Bien, ahora vamos a completar la instalación. Ya veo que han extendido el cable hasta el Observatorio.

Pasaron al interior. Namatjira cogió el cable y lo fue desenrollando por el vestíbulo hasta llegar junto al telescopio y lo conectó al ordenador adosado al mismo.

- Ya veo que tenían instalado el puerto para la comunicación por laser.
- Si, lo recibimos por correo aéreo con instrucciones para su instalación, y los informáticos de Longa Vista lo dejaron preparado para su llegada – contestó Oliveira.
- Y también está preparado en el Centro de Datos de Sismología – añadió Mahalanobis.
- Si les parece vamos al comedor y mientras comemos planificamos el trabajo.
- Muy bien, doctora Oliveira – añadió Namatjira.

Se trasladaron al comedor y comenzaron a degustar un pato no Tucupi, preparado con una salsa de mandioca silvestre y sazónada con hierba de jambu.

- ¿Dónde tienen previsto que me aloje? - inquirió Namatjira.
- Te alojarás conmigo en el cuartel del Cuerpo, Katharine.
- Muy bien, Jaya – intercambiaron sonrisas.
- Si les parece, esta tarde pueden establecer la red sismológica y aportar los datos sismológicos y vulcanológicos a la representación holográfica de la Tierra, mientras los búhos astrónomos dormimos – propuso Fuster esbozando una sonrisa –. Esta noche estableceremos la red astronómica, y mañana por la mañana podemos holoreunirnos todos e integrar los resultados obtenidos.
- Doctora Fuster, los observatorios australianos tendrán que aportar antes sus datos, porque esta noche allí será de día – puntualizó Oliveira.
- Claro, doctora Oliveira. Y todavía somos afortunadas de que Zeus aparezca en la zona del firmamento que puede verse tanto desde el hemisferio norte como desde el hemisferio sur – subrayó Fuster.

- Y mañana, en todo caso, deberemos precisar las zonas de las que será necesaria la evacuación.
- Efectivamente, doctora Mahalanobis. Para ello tendremos que actualizar la simulación sísmológica y a ser posible meteorológica con los datos astrofísicos actualizados – concluyó Fuster.

Ya habían terminado de comer y se levantaron de la mesa.

- Jaya, podríamos pasar primero por el cuartel para dejar allí mi equipaje, y luego te acompañaría al Centro de Datos de Sismología. Yo tengo costumbres diurnas – planteó Katharine.
- Y yo os acompañaré al cuartel y me quedaré a dormir en mi habitación – añadió Alícia.
- Muy bien. Vamos allá – contestó Jaya.
- Yo iré a dormir a mi casa. Nos vemos esta noche, Alícia – se despidió Danila.

Cuando Mahalanobis y Namatjira llegaron al Centro de Datos, Sousa estaba esperando sentada ante el ordenador. Mahalanobis se sentó a su lado y activó el programa de comunicación. Conectó con la estación sísmológica de Monte Stromlo y apareció a su lado Bruce Kennet. Sousa dió un ligero respingo.

- Doctor Kennet, me alegro de verle de nuevo. Le presento a la doctora Sousa, del Centro de Datos de Sismología de Sao Paulo.
- Si, nos conocemos de un par de congresos. Hola, doctora Sousa. Me alegro de verla de nuevo, doctora Namatjira.
- Ahora conectaremos con Beijing y New Zealand.

Mahalanobis activó la opción de comunicación múltiple y al poco aparecieron entre ellos Yi Len y una mujer han.

- Doctoras Mahalanobis, Namatjira, les presento a la doctora Sin Lang, del centro sísmológico de Beijing. Y ustedes son...
- La doctora Nora Sousa, de Maspalomas – la presentó Lang –; ya nos conocemos.
- Hola, doctora Lang - contestó Sousa.
- Yo soy Bruce Kennet, de Monte Stromlo.
- Mucho gusto – contestó Lang.

Súbitamente aparecieron Lomi Tongariro, Mohamed Ahmersi y un hombre alto y de piel negra con el cabello entrecano.

- Doctores Tongariro y Ahmersi, me alegro de verlos – dijo Mahalanobis –. Y usted debe ser el doctor Mpaleng Ndabana, supongo. No esperaba verle ahora.

- Me llamó el doctor Ahmersi y decidimos que viajaría a New Zealand para participar en la ¿holoconferencia?.
- Sí, nos pareció importante para trabajar con la simulación meteorológica tras la venida de Zeus – remachó Ahmersi.

Terminaron las presentaciones y Mahalanobis tomó la palabra:

- Bien, vamos a ir integrando los datos en tiempo real de las distintas estaciones sismológicas. La doctora Fuster ha preparado el programa para que los datos se incorporen directamente a un holograma 3D de la Tierra. Vamos a verlo.

La esfera terrestre apareció entre ellos.

- Naturalmente – señaló Sousa – la indicación coloreada de las zonas sismológica y vulcanológicamente sensibles es provisional, a la espera de actualizar los datos.
- Vamos a ello entonces – contestó Kennet.

Sousa, Kennet y Lang fueron incorporando directamente los datos de las observaciones sismológicas en tiempo real desde Sao Paulo, Monte Stromlo y Beijing, además de integrar los registros de las demás estaciones sismológicas con las que estaban conectadas en red por los anteriores sistemas de comunicación. Sobre el holograma de la Tierra apareció la representación en tiempo real del estado sismológico del planeta, variando ligeramente las zonas coloreadas.

- Ahora podemos proyectar una simulación de la situación en el momento y a raíz de la llegada de Zeus, de acuerdo con los datos que tenemos hasta ahora – señaló Mahalanobis.
- Y después podemos incorporar los resultados de la simulación meteorológica a raíz de dicha llegada – añadió Ahmersi.
- Y estamos preparados también para añadir el resultado de las erupciones volcánicas previsibles – completó Tongariro.
- Adelante – dijo Mahalanobis.

Sobre el holograma de la Tierra fueron apareciendo marcadas en rojo las zonas que se verían afectadas por terremotos altamente destructivos, y poco después, marcadas con franjas azul claro, las zonas que serían inundadas por las mareas provocadas por Zeus.

- Todo esto tendremos que actualizarlo mañana por la mañana con los resultados que proporcione la red astronómica esta noche – puntualizó Mahalanobis – . El programa de simulación lo actualizará automáticamente cuando se incorporen los nuevos datos.
- Entonces supongo que tendremos que esperar a mañana para sacar conclusiones – dictaminó Yi Len.

Cuando empezaba a anochecer, Alícia se levantó de la cama, se duchó y, tal como había quedado con Hammerfest, la llevaron a Longa Vista, donde se reunió a cenar con Danila y otro personal del Observatorio, y al finalizar se trasladaron a la sala de observación. Oliveira encendió el ordenador y Fuster activó el programa de comunicación en la opción de multiconferencia. Poco después iban apareciendo en la sala Ken Butcher desde Monte Stromlo, Rosie Malin desde Siding Spring, Richard Newark desde Monte Palomar y finalmente Damián Castelao y James Walker desde Maspalomas. Damián y Alícia se miraron tiernamente y se sonrieron, resistiendo el impulso de abrazar los respectivos hologramas. Después de presentar a Butcher y a Malin, Fuster tomó la palabra:

- Como ya saben, la simulación a partir de las nuevas observaciones en red, con el nuevo sistema de comunicación limitado a Melbourne, Monte Stromlo y Siding Spring, nos daba una probabilidad de un 72% de que Zeus arrastre a la Tierra, la aproxime al Sol y posteriormente la aleje del Sistema Solar. Saben también que ello suponía en primer lugar grandes terremotos y erupciones volcánicas acompañadas de inundaciones por mareas, después un calentamiento de la Tierra al acercarnos al Sol, y posteriormente su enfriamiento al alejarnos de él. Sismólogos, vulcanólogos y meteorólogos han estado trabajando la simulación de estos procesos, y ayer por la tarde lo habrán refinado mediante su comunicación en red con el nuevo sistema. Ahora nuestra tarea será refinar la simulación astronómica y astrofísica a partir de las observaciones desde todo el planeta, directamente de los que estamos conectados aquí, e indirectamente de los demás conectados con el antiguo sistema. Naturalmente, los colegas australianos ya han realizado sus observaciones cuando allí era de noche, observaciones que ahora pasaremos a integrar teniendo en cuenta el ligero desfase temporal.
- Muy bien, vamos ahora a conectar todos los telescopios a Zeus (excepto los australianos, claro) e integrar los datos – ordenó Oliveira.

Pasaron a hacerlo así desde los distintos observatorios mientras Fuster activaba el programa de integración de imágenes y datos. En las pantallas de los respectivos ordenadores apareció una imagen de alta resolución de Zeus junto a series numéricas.

- Ahora vamos a comparar los nuevos datos con el resultado de la simulación hasta ahora de la trayectoria a partir de los datos anteriores – dijo Fuster.

En las pantallas fueron apareciendo ahora dos columnas de datos numéricos.

- Los resultados coinciden hasta la sexta cifra decimal – señaló Newark.
- Efectivamente – añadió Fuster -. Vamos ahora a simular la trayectoria futura de Zeus hasta atravesar el Sistema Solar.

En las pantallas de los ordenadores apareció ahora una representación del Sistema Solar donde la trayectorias anteriormente predichas de Zeus y la Tierra aparecían marcadas con líneas de puntos, y las nuevas trayectorias simuladas se iban dibujando con líneas continuas. Observaron que dichas líneas continuas se superponían a las anteriores líneas de puntos sin ninguna diferencia perceptible. Cuando la trayectoria simulada de Zeus atravesó la órbita de Marte, Fuster amplió la zona del Sistema Solar anterior a dicha órbita, pero siguieron sin apreciarse diferencias. Zeus se aproximaba a la Tierra, la arrastraba consigo acercándola al Sol, y luego la alejaba hasta salir de la zona representada. Al mismo tiempo iban desplazándose por la pantalla dos columnas de datos numéricos.

- De nuevo los datos coinciden, por lo menos hasta la quinta cifra decimal – subrayó Castelao.
- Sí. Y la probabilidad de dicho resultado asciende ya al 77% - remachó Fuster.
- Coinciden también los resultados por lo que se refiere al calor recibido por la Tierra procedente tanto del Sol como de Zeus – añadió Walker.
- Bien, ahora lo que queda es aplicar esos resultados para la simulación meteorológica y sísmológica – comentó Fuster.
- Pero eso lo tendremos que hacer cuando se haga de día en Sao Paulo y nuestras colegas sísmólogas y los meteorólogos se hayan despertado. Nos holoreuniremos todos después de desayunar – concluyó Oliveira –. Cada uno en su ubicación, claro, porque hasta ahora el café no viaja por laser – ironizó.

**

Después de desayunar, Fuster acompañó a Oliveira a la sala de observación de Longa Vista y activó de nuevo el programa de comunicación en la opción de multiconferencia. Fueron apareciendo en la sala Sousa, Yahimoto, Mahalanobis y Namatjira desde el Centro de Datos, Yi Len y Lang desde Beijing, Butcher y Kennet desde Monte Stromlo, Malin desde Siding Spring, Tongariro, Ahmersi y Ndabana desde Monte Cook (“parece que va a haber alguien en el Consejo de piel más oscura que yo”, pensó Danila), Newark desde Monte Palomar, Castelao y Walker desde Maspalomas, y finalmente Forrest desde la Esperanza, vestido con un traje espacial, y Mercader desde Bruxelles. James y Miko se miraron sonrientes sin decir nada.

- Estamos casi todo el Consejo – dijo Castelao.
- Falta el equipo de Ciencias de la Vida – subrayó Mercader –: los doctores Varela, McCulloch y Çelebi.
- Y también el doctor Jomenei – añadió Ahmersi.
- Ya nos reuniremos todos de aquí a unos días en Bruxelles en el plenario del Consejo, y veréis el nuevo edificio – señaló Mercader.
- Y si completamos la nueva red de comunicación podrá ser la última vez que tenemos que reunirnos físicamente – puntualizó Namatjira.

- Bien, comencemos – emplazó Mercader –. Si les parece, la doctora Oliveira puede resumir las conclusiones de la red astronómica, y la doctora Mahalanobis las conclusiones de la red sismológica y meteorológica.
- De acuerdo – contestó Oliveira –. En pocas palabras, el resultado a que hemos llegado, con una probabilidad de un 77%, es que Zeus arrastrará a la Tierra, primero aproximándonos al Sol y luego alejándonos del Sistema Solar. Pueden ver el esquema de la trayectoria prevista de Zeus en las pantallas de sus ordenadores.
- Ello provocará – continuó Mahalanobis –, en primer lugar, grandes terremotos, erupciones volcánicas e inundaciones como resultados de las mareas por la atracción gravitatoria de Zeus; en segundo lugar, un enfriamiento de la Tierra como resultado del apantallamiento del Sol por la emisión a la atmósfera de cenizas volcánicas; en tercer lugar, un calentamiento como resultado de la aproximación al Sol, parcialmente atenuado por dicho apantallamiento; y en cuarto lugar, un enfriamiento más intenso por el alejamiento del Sol. Todo eso a grosso modo. Para hacer una estimación más precisa debemos correr el programa de simulación a partir de los resultados de la simulación astronómica.
- Bien, vamos a ello – indicó Mercader.

Mahalanobis proyectó el holograma de la esfera terrestre, que cada participante en la multiconferencia pudo contemplar en su propia ubicación. Y Fuster introdujo los datos astronómicos y astrofísicos en los programas de simulación sismológica y meteorológica. Al comenzar a ejecutarse estos programas, fueron apareciendo zonas coloreadas en rojo y otras con franjas azul claro. Las primeras incluían las Islas Canarias, toda la zona de la falla de San Andrés en California y numerosas islas volcánicas del Pacífico. Las segundas incluían la mayor parte de las ciudades costeras, entre ellas New York, Barcelona, Valencia, buena parte de Holanda y la totalidad de las pequeñas naciones-isla del Pacífico. Al mismo tiempo, en las pantallas de los ordenadores fueron apareciendo dos columnas de números con los intervalos de las temperaturas sobre la superficie terrestre a partir de la llegada de Zeus.

- Las zonas rojas indican una completa destrucción por efecto de terremotos o erupciones volcánicas, mientras que las franjas azul claro indican zonas inundadas reiteradamente por las mareas provocadas por Zeus – explicó Mahalanobis –. Todas esas zonas deberían ser evacuadas antes de la llegada de Zeus.
- Ahí vamos a tener un problema – comentó Ahmersi señalando una posición sobre la esfera.
- Si, ya lo vemos – contestó Mahalanobis –: la franja de Gaza es una de las zonas que deberían evacuarse.
- Y es dudoso que el Estado de Israel permita por las buenas la evacuación de lo que se ha venido en llamar la mayor prisión del mundo – subrayó Ahmersi.
- En todo caso, tendremos varias décadas para resolver este problema – repuso Mercader.
- Sí, pero siempre que no olvidemos que el problema está ahí – contestó Ahmersi.
- No lo olvidaremos – aseveró Oliveira.

- Veamos ahora la evolución de las temperaturas – indicó Mercader.
- ¿Continúa usted, doctor Ahmersi? – invitó Mahalanobis.
- De acuerdo. Como pueden ver, la temperatura sobre la superficie terrestre descenderá inicialmente a un intervalo entre -30 y 10 grados centígrados. Luego ascenderá a un intervalo entre 35 y 45 grados centígrados.
- Debemos señalar que sin el apantallamiento por las cenizas volcánicas la temperatura ascendería hasta un intervalo entre 60 y 70 grados centígrados – puntualizó Tongariro.
- Con efectos meteorológicos globalmente catastróficos – continuó Ahmersi –. Y posteriormente descenderá de forma permanente por debajo de -40 grados centígrados, si no hacemos nada por evitarlo. Utilizando gases de efecto invernadero a gran escala podríamos conseguir que la temperatura ascendiera hasta -10 grados centígrados. Para conseguir temperaturas superiores será necesario utilizar otros medios. Debemos decir que, añadiendo la incertidumbre de la simulación meteorológica a la de la simulación astronómica, podemos estimar la probabilidad de esta predicción en un 75%.
- ¿Confirma usted esa estimación, doctora Fuster? – preguntó Mercader.
- Así es.
- En estas condiciones, parece razonable mantener el plan B que representa la Esperanza – afirmó Forrest –. Será difícil la supervivencia con la Tierra permanentemente por debajo de la temperatura de congelación del agua.
- Lo más razonable sería redoblar los esfuerzos para obtener fuentes sostenibles de energía que puedan aportar un calentamiento adicional, como está intentando el doctor Jomenei. Y se podría también intentar aprovechar la energía de las mareas – replicó Castelao.
- No es cuestión de discutir ahora entre nosotros – cortó Mercader –. Ya hemos acordado seguir de momento ambas líneas de actuación. En todo caso, la propuesta deberemos debatirla y acordarla en el pleno del Consejo. Para que todo el mundo tenga tiempo para llegar a Bruxelles, podemos convocarlo para pasado mañana por la tarde.

Hubo murmullos de asentimiento, y los participantes en la holoreunión comenzaron a desconectarse. Primero desapareció Forrest, después Tongariro, Ahmersi y Ndabana, y a continuación Butcher, Kennet, Malin y Newark.

- No me agrada que la comunicación entre nosotros dependa en exclusiva de un satélite norteamericano – comentó Damián.
- A mi tampoco – contestó Joan –. La Federación Europea está proyectando el lanzamiento de otro satélite para la comunicación por laser. De este modo podremos seguir utilizando el de la Esperanza, pero no dependeremos exclusivamente de él. Además, necesitamos un tercer satélite para que la cobertura llegue al este de Europa y Oriente Medio.

- En cualquier caso, y más allá de desconfianzas, la filosofía del sistema de comunicación es la disponibilidad de vías alternativas redundantes para una mayor seguridad, ¿no es así, doctora Namatjira? – señaló Yi Len.
- Efectivamente, doctor Yi Len. Además, cuando se complete la red de postes utilizaremos principalmente la comunicación terrestre, y sólo complementariamente a través de satélites. De hecho, éstos serán imprescindibles únicamente para islas alejadas más de 200 kilómetros de los continentes, como es el caso de New Zealand, Hawai e Islandia.
- Ciertamente, la extensión de la red de postes será una de las decisiones que deberemos tomar en el Consejo – precisó Mercader.
- Bien, nos vemos en Bruxelles – se despidió Yi Len.

Yi Len y Lang desaparecieron, y a continuación Mercader. Damián y James lanzaron tiernas miradas a Alícia y Miko, respectivamente, y desaparecieron también. Quedaron así únicamente los participantes en Sao Paulo, desde Longa Vista y el Centro de Datos.

- Bien, parece que ya hemos acabado el trabajo. Podemos volar a Bruxelles mañana por la tarde, de modo que por la mañana estaremos libres. Podríamos hacer una excursión – propuso Nora.
- ¿Que propones? – inquirió Alícia.
- Hace un año me perdí la excursión a la playa. En la isla de Sao Sebastiao, también llamada isla Bella, hay playas difícilmente accesibles por tierra, pero a las que podremos llegar fácilmente en helicóptero.
- Pero esta vez iremos con escolta, aunque no esté tu héroe – dijo Jaya mirando a Alícia.
- Pero sí estará tu heroína – contestó Alícia mirando sonriente a Jaya y Khatarine.
- Esta vez estaremos nosotras solas, de modo que no pienso coger el tanga – dijo Danila -. Os propongo que imitemos todas a Miko.
- Me parece muy bien – contestó Jaya.
- Danila, te olvidas de los guardias – repuso Alícia.
- Los guardias estarán ocupados vigilando que no se acerque nadie sospechoso – replicó Danila.
- Por cierto, ¿guardaste la crema que sobró hace un año? – preguntó Jaya.
- Esperad, voy a ver – contestó Danila.

Danila desapareció un momento del campo de visión, y poco después reapareció llevando cuatro tarros en las manos.

- Los guardé en un armario – explicó Danila -. Esta vez, como no estará Damián, me tendré que conformar con ponerte crema a ti, Alícia.
- Y como no está el profesor Walker, tendrás que conformarte con que te ponga crema yo, Miko – añadió Nora.
- ¿Pero es que todo el mundo sabe con detalle lo que pasó en Calçara? – se preguntó Miko. Rieron.

- Pues claro. Ten en cuenta que vuestra excursión a la playa se ha hecho legendaria en el Consejo – contestó Khatarine –. Incluyendo el salto heroico de Damián y la recompensa de Alícia.
- De hecho, la recompensa fue idea de Danila, de modo que tengo que agradeceréte. Ello me ayudó a romper el hielo con Damián – comentó Alícia.
- Bien, quedamos así entonces – concluyó Danila.

Cortaron la comunicación, y Danila salió al vestíbulo y se dirigió a los guardias.

- Mañana nos vamos a la playa. Y me parece que vais a tener una buena vista.

Varios meses después, Danila Oliveira recordaría la excursión a Sao Sebastiao el día antes de la reunión del Consejo. Cuando aterrizaron en la playa de Indaiuba en la costa sur de la isla, Alícia insistió en alejarse 100 metros del helicóptero, junto al que permanecieron los guardias, antes de desvestirse.

Se habían puesto crema y habían estado un rato tomando el sol. Jaya y Katharine habían ido a bañarse y estaban besándose abrazadas dentro del agua. Danila se levantó.

- Voy a hacer compañía un rato a los guardias.
- ¿Y vas a ir así? – le había dicho Alícia.
- Pues claro.

Danila fue paseando hasta el helicóptero. Cuando se acercaba, sonrió al ver las miradas de los cuatro guardias dirigiéndose hacia su entrepierna.

- ¡Hola, chicos! Vengo a charlar un rato con vosotros.

Danila apoyó la espalda contra el helicóptero, mirándoles desafiante y entreabriendo ligeramente las piernas. Los otros tres guardias apartaron la vista lanzándole miradas de reojo mientras continuaban la vigilancia, pero George Hammerfest se puso a contemplarla de arriba a abajo con descaro.

- Quizá ha sido mala idea venir. No quisiera que por mi culpa descuidárais la vigilancia.
- No se preocupe, doctora Oliveira. Podemos turnarnos para mirarla.

Hammerfest entró en el helicóptero y salió con el tarro de crema que Jaya les había dejado para que se pusieran en la cara.

- ¿Le pongo crema, doctora Oliveira?

- Como gustes – “maldita la falta que me hace que me pongas crema, pero no voy a dejar que pienses que me achanto”,

Hammerfest comenzó a ponerle crema por todo el cuerpo. Danila entreabrió un poco más las piernas para facilitarle la tarea. Cuando acabó, se dirigió a él:

- Creo que debería finalizar su turno conmigo y volver a la vigilancia, teniente Hammerfest. – se dirigió a los demás – ¿Quién quiere charlar ahora conmigo?

Hammerfest pasó a recorrer con la vista la playa y el bosque tras ella, mientras otro guardia se volvió hacia Danila, que se interesó por su nombre y sus motivaciones para haberse incorporado al Cuerpo. Le llamaban José Moreira, había estado en la policía civil de Sao Paulo, y cuando se constituyó el Cuerpo de Seguridad encontró natural optar a incorporarse a él para continuar haciendo tareas similares al servicio de un proyecto en el que se habían depositado grandes esperanzas.

Después de un rato de charla, Moreira volvió a la vigilancia y un tercer guardia ocupó su lugar junto a Danila. Era mexicano, le llamaban Genaro Avendaño y había formado parte del Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Cuando después de muchos años se implementaron los Acuerdos de San Andrés, se incorporó al Cuerpo de Bomberos, y cuando se constituyó el Cuerpo de Seguridad solicitó su incorporación a él.

- Entendí que el espíritu de solidaridad entre los pueblos que había encarnado el zapatismo encajaba bien con el proyecto de realizar un esfuerzo conjunto para salvar a la humanidad.

El cuarto guardia era un muchacho muy joven que apenas se atrevía a mirar a Danila y permaneció de lado junto a ella. Danila se colocó frente a él y puso las manos sobre sus hombros.

- Vamos, no te dé vergüenza mirarme. Esto es algo natural, estoy en la playa tomando el sol. ¿Cómo te llamas? ¿Porqué te has apuntado al Cuerpo de Seguridad?

Su nombre era Humberto Garzón. Era colombiano, y de adolescente había estado en las FARC y pasado varios años en la selva. Cuando las FARC se desmovilizaron estuvo trabajando en el campo y participando en actividades sindicales, pero ello no satisfacía las inquietudes que le habían hecho incorporarse a la guerrilla. Cuando se puso en marcha el proyecto del Consejo Científico Mundial frente a la amenaza de la venida de Zeus, pensó que dicho proyecto encajaba con el internacionalismo que había aprendido en las FARC, y consideró que su experiencia guerrillera podía ser útil para proteger dicho proyecto desde el Cuerpo de Seguridad.

Cuando Humberto volvió a la vigilancia, Hammerfest se dirigió de nuevo a Danila:

- ¿Qué tal si nos damos un baño?
- De acuerdo. – se giró hacia los demás guardias – Si queréis podéis turnaros también para bañaros conmigo – “me gustas mucho, George, pero no quiero que pienses que eres especial”.

George se desnudó completamente y cogió por la cintura a Danila. Danila respondió pasando a su vez su brazo por la cintura de George mientras paseaban juntos hacia la orilla. Cuando estuvieron sumergidos hasta el pecho entre las olas, George abrazó a Danila y comenzó a acariciarla. Danila le besó y le rodeó con sus piernas mientras las olas les mecían.

Cuando acabaron, salieron del agua cogidos de la mano. “Ahora más que nunca tengo que seguir adelante”, pensó Danila.

Cuando llegaron junto al helicóptero, y mientras Hammerfest se vestía, Danila se dirigió a Humberto:

- ¿Te bañas conmigo, Humberto?

Humberto se ruborizó y comenzó a desvestirse hasta quedarse en calzoncillos.

- Vamos, quítatelo todo, no tengas vergüenza – “tengo que saber si eres tímido o gay”.

Cuando Humberto se quitó los calzoncillos, Danila lo cogió de la cintura y lo condujo paseando hacia la orilla. Una mirada despejó sus dudas. “O por lo menos está claro cuáles son sus pulsiones en este momento”, pensó Danila.

Dentro del agua, Danila cogió a Humberto de las manos y miró hacia el helicóptero. Constató que Hammerfest, aunque no descuidaba la vigilancia, echaba una mirada de cuando en cuando hacia ellos. “Bien, vamos allá”, pensó. Permitted que las olas empujaran su cuerpo contra el de Humberto, le rodeó con sus brazos y acercó sus labios a los suyos.

- ¿Te apetece que nos besemos, Humberto?
- Como quiera, doctora Oliveira.
- Por favor, llámame Danila.
- De acuerdo, Danila.

Danila le besó, y cuando él respondió a su beso, Danila le rodeó con sus piernas y comenzó a acariciarlo.

- Puedes dejarte llevar, Humberto. Tomo precauciones.

Danila disfrutó tanto del candor de Humberto como él parecía hacerlo de su maestría. Después de un buen rato retozando dentro del agua, se dirigieron hacia la orilla. Cuando se aproximaban a ella se cruzaron con Miko que estaba entrando en el agua. Les sonrió.

- Miko, te presento a Humberto, un simpático muchacho colombiano.
- Mucho gusto, Humberto.

Miko le dio un par de besos en las mejillas, le sonrió y siguió adentrándose en el agua, volviéndose de cuando en cuando para volver a sonreírle mientras él la miraba alejarse.

- Creo que le gustas, Humberto. ¿Quieres ir a bañarte con ella?
- Prefiero volver contigo, Danila.

Se cogieron de la cintura, salieron del agua y se dirigieron hacia el helicóptero.

- Humberto, espero que encuentres pronto una chica de tu edad con la que emparejarte. Pero mientras no lo hagas, en mi cama habrá un sitio para ti – “supongo que George querrá volver a estar conmigo, y no voy a decirle que no; pero no quiero que piense que voy a tener una relación exclusiva con él”.
- Me gustará mucho volver a estar contigo, Danila.

Cuando llegaron junto al helicóptero Humberto comenzó a vestirse y Danila se dirigió a los dos restantes:

- Bien. ¿Quién es el siguiente para bañarse conmigo?

Moreira dio un paso adelante y comenzó a desvestirse. Cuando se hubo desnudado completamente, Danila le cogió de la mano y lo arrastró corriendo hacia la orilla, sin darle ocasión a cogerla de la cintura. “Ya he tenido bastante por hoy”, pensó. Cuando llegaron al agua se soltó, se sumergió y comenzó a nadar. Moreira le siguió y comenzaron a hacer una carrera nadando en círculos alrededor de una roca mientras las olas rompían sobre ellos. Al cabo de un rato Danila se dirigió a la orilla. Moreira la siguió y Danila permitió que la cogiera por la cintura. Cuando llegaron al helicóptero le dio un rápido beso en la boca, cogió de la mano a Avendaño, que se había estado desnudando, y repitió con él lo mismo que había hecho con Moreira. Finalmente se despidió con un rápido beso en la boca de George y de Humberto y se dirigió a donde estaban sus compañeras. Observó que Alcía la miraba con una mezcla de reproche y admiración.

Durante los meses siguientes, tras volver de la reunión del Consejo, Danila había estado alternando la relación con George y con Humberto, hasta que a George lo destinaron a otro país y Humberto se ennovió con una joven de Sao Paulo.

17. Bruxelles.

Joan Mercader recordó cómo había transcurrido la reunión del Consejo Científico Mundial en Bruxelles. A medida que sus miembros fueron llegando por la mañana, Mercader les enseñó la flamante sede del Consejo recién acabada de construir, con despachos, un salón de actos para conferencias, una sala de juntas para reuniones plenarias, una sala de comunicaciones conectada con el poste frente al edificio, una cafetería-comedor y un pequeño apartamento donde residía junto con Empar y su hija, a quienes finalmente había convencido para que se trasladaran a Bruxelles una vez que había finalizado el curso.

Cuando llegaron todos, y después de haber comido en la cafetería, los miembros del Consejo se reunieron en la Sala de Juntas mientras Iseul y Ndabana esperaban en la antesala. Mercader tomó la palabra.

- Como primer punto, traemos la propuesta de la incorporación al Consejo de la doctora Kim Iseul, del Departamento de Ciencia de los Materiales de la Universidad Nacional de Seúl, cuyo lightstrong nos está permitiendo construir los postes de comunicaciones, y del doctor Mapaleng Ndabana, del Departamento de Meteorología de la Universidad de Pretoria, y que ha sido propuesto por el doctor Ahmersi y el doctor Tongariro y respaldado por varios otros miembros del Consejo. Si no hay ninguna objeción, lo someteremos a votación.

Se aprobó por unanimidad, e Iseul y Ndabana se incorporaron a la reunión del Consejo.

- Como segundo punto – prosiguió Mercader – deberíamos acordar la extensión de la red de postes en todo el planeta, después de haber comprobado la eficacia de la comunicación con los primeros postes instalados. Tienen la palabra las doctoras Namatjira y Kim.
- Gracias – comenzó Namatjira –. Actualmente hemos instalado unos pocos postes que conectan algunos observatorios astronómicos y estaciones sismológicas, con la ayuda de dos satélites, la Esperanza en construcción sobre Cabo Cañaveral y otro sobre el océano pacífico. Sería necesario extender a todo el planeta la red terrestre, mucho más segura que la que se realiza a través de satélite, y mientras tanto completar la cobertura con otro satélite sobre Europa oriental y otro sobre el océano Índico, para permitir una cierta redundancia si fallara algunos de los satélites. Sobre el proceso de construcción de los postes le cedo la palabra a la doctora Kim.
- Gracias – continuó Kim –. Hasta ahora todos los postes instalados se han construido en Bairnsdale, cerca de Melbourne, y en Xichang, junto el centro aeroespacial de China. Ello ha obligado a dos largos viajes para instalar los postes en Bruxelles, Maspalomas, Monte Palomar y Sao Paulo. Ello ha permitido centrar la atención de la opinión pública mundial en nuestro proyecto, pero resulta poco práctico para extender la red de postes a lo largo y ancho del planeta. Convendría por lo tanto construir distintas fábricas de postes que permitieran minimizar su desplazamiento

para instalarlos. Propondría instalar fábricas de postes en Egipto, en Sudáfrica, en Canadá, en Francia, en la Rusia europea, en Siberia y en Corea.

- Por lo que respecta a los satélites, la Federación Europea está predispuesta a lanzar uno – señaló Mercader.
- Y podemos proponer a mi gobierno que lance el satélite sobre el Índico – añadió Mahalanobis.
- Bien. ¿Alguna otra intervención? Lo someteremos a votación.

Se aprobó con la abstención de Forrest.

- Como tercer punto – continuó Mercader – trataremos la actualización de las simulaciones astronómica, sismológica y meteorológica. La mayoría ya la conocen, pero en atención a los restantes pediría a las doctoras Oliveira y Mahalanobis que la expongan.
- Para ganar tiempo, creo que sería mejor que la doctora Fuster resumiera los resultados obtenidos – repuso Oliveira – . A fin de cuenta, ha estado trabajando en todas las simulaciones.
- Estoy de acuerdo – refrendó Mahalanobis.
- ¿Quiere entonces intervenir usted, doctora Fuster? – inquirió Mercader.
- Como ustedes quieran – Fuster conectó su proyector holográfico y una imagen tridimensional de la Tierra apareció en medio de la sala –. Resumiendo, el resultado de la simulación después de conectar en red varios observatorios astronómicos y estaciones meteorológicas con el nuevo sistema de comunicación ha sido el siguiente: con una probabilidad del 77%, Zeus arrastrará a la Tierra, la aproximará primero al Sol y después la alejará del Sistema Solar, como veníamos previendo. Como resultado de ello, y con una probabilidad final de un 75%, las zonas indicadas en rojo serán arrasadas por grandes terremotos y erupciones volcánicas, y las zonas indicadas con franjas azul claro sufrirán grandes inundaciones diarias de resultas de las mareas provocadas por la atracción gravitatoria de Zeus. La emisión de cenizas volcánicas apantallará la luz solar provocando que la temperatura sobre la superficie terrestre descienda a un intervalo entre -30 y 10 grados centígrados. Luego, al aproximarse al Sol, ascenderá a un intervalo entre 35 y 45 grados centígrados (sería más si no fuera por el apantallamiento), y finalmente, al alejarse de él, descenderá en principio por debajo de -40 grados centígrados. No obstante, utilizando gases de efecto invernadero a gran escala podríamos conseguir que la temperatura ascendiera hasta -10 grados centígrados. De acuerdo con ello, y como cuestión más inmediata, deberíamos proponer la evacuación de todas las zonas marcadas en rojo o con franjas azul claro, sin perjuicio de las acciones que desarrollemos después para evitar el descenso extremo de la temperatura.

Se produjo un momento de silencio. Después, Varela y Jomenei pidieron la palabra.

- Cuando quiera, doctora Varela – le indicó Mercader.

- Como vemos, y como era previsible, Gaza es una de las zonas a evacuar. Habrá que asegurar que dicha evacuación pueda producirse, por encima de las objeciones que pueda poner el Estado de Israel. Y por cierto, como ya les dije, pueden ahorrarse el tratamiento de “doctora” al dirigirse a mi. Me hace sentir incómoda, como si me pusiera por encima del pueblo.
- Doctor Jomenei, por favor.
- Estoy de acuerdo con lo planteado por la doct..., perdón, por la compañera Varela – Jomenei y Varela sonrieron – . La comunidad internacional no puede seguir tolerando que Israel imponga su voluntad sobre los territorios de Palestina que ocupa ilegalmente.

Forrest levantó rápidamente la mano.

- Doctor Forrest, por favor.
- Lo planteado por el doctor Jomenei está fuera de lugar. Intervenir en los asuntos internos de un Estado está fuera de las competencias de este Consejo.
- Doctor Forrest, la ocupación de Palestina no es un asunto interno de Israel – replicó Jomenei airado.
- Mantengan la calma, doctores – interrumpió Mercader –. Como Consejo podemos hacer las propuestas que consideremos necesarias como resultado de nuestras investigaciones, pero su aplicación dependerá de cada Gobierno.

Castelao pidió la palabra.

- Doctor Castelao, por favor.
- Lo que deberíamos plantear es que todos los Gobiernos afectados implementen planes de evacuación y se responsabilicen directamente de su aplicación, y el resto de Gobiernos se comprometan a prestar su asistencia – Varela, Oliveira, Ndabana y Fuster hicieron gestos de asentimiento.
- Doctor Castelao, nosotros creemos en la libre empresa – replicó Forrest –. Ello es más adecuado que pretender evacuaciones impuestas y centralizadas por los Gobiernos.
- Sí, como en New Orleans tras las inundaciones provocadas por el huracán Katrina, ¿no? – replicó a su vez Varela.
- Si me permiten – intercedió Yi Len –, la experiencia de nuestro Gobierno es que lo más eficiente es una adecuada combinación de la acción gubernamental y de la actuación de empresas privadas.
- Doctores, doctoras... compañera – interrumpió Mercader, sonriendo a Liliana –, si les parece este Consejo podría proponer que se realicen planes de evacuación de todas las zonas afectadas, dejando a cada Gobierno la decisión sobre la forma de implementarlos. Si no hay más intervenciones, lo someteremos a votación.

Se aprobó con la abstención de Forrest y Jomenei.

- Como cuarto punto – prosiguió Mercader – deberíamos tratar sobre las investigaciones para enfrentarnos con el enfriamiento de la Tierra al alejarnos del Sol, que es la siguiente prioridad que tendremos que abordar. Para ello tenemos tres líneas principales de trabajo: primero, la generación de nuevas fuentes de energía que no dependan de la luz del Sol; segundo, la construcción de instalaciones para lanzar a la atmósfera en el momento oportuno gases de efecto invernadero a gran escala; y tercero, la preparación de los organismos vivos para soportar bajas temperaturas. ¿Tiene algo que informar al respecto de lo primero, doctor Jomenei?
- Vamos progresando. La proporción entre la energía producida y la energía consumida en nuestro prototipo de reactor nuclear de fusión es actualmente de 0'85. Naturalmente, para que sea viable la proporción debe ser superior a la unidad. No lo hemos conseguido aún, pero nos vamos aproximando.
- ¿No deberíamos explorar también formas alternativas de producción de energía, por ejemplo aprovechando la energía de las fuertes mareas que se producirán? – comentó Castelao.
- En mi país estamos trabajando con la energía mareomotriz – contestó Yi Len –. Pero las turbinas que utilizamos para ello no resistirían el fuerte impacto de los tsunamis provocados por las mareas generadas por la gravedad de Zeus, y serían arrasadas.
- Podríamos probar con nuevos materiales del tipo del lightstrong – señaló Kim.
- Sí, tendremos que trabajar en ello – aprobó Yi Len.
- Bien, la segunda línea – continuó Mercader – debería ser la construcción de grandes instalaciones para el lanzamiento de gases a la atmósfera.
- Podemos trabajar también sobre ello en mi país – contestó Yi Len – , naturalmente con la ayuda también de la doctora Kim para fabricar los materiales necesarios.
- De acuerdo – asintió Kim –. Y también deberíamos contar con la ayuda de la doctora Fuster para realizar simulaciones matemáticas antes de intervenir directamente en la atmósfera.
- Con mucho gusto, doctora Kim – respondió Fuster.
- Bien, podemos pasar a la tercera línea – prosiguió Mercader –. Doct... compañera Varela, doctora Çelebi, doctor McCulloch, ¿tienen algo que decir?
- Tras la reunión de hoy – señaló Varela – tenemos más clara la línea a seguir. Tendremos que intervenir a nivel celular, con productos químicos o con ingeniería genética, para mejorar el procesamiento de la energía. Espero que en unos años podremos comenzar a obtener resultados.
- Bien, ¿algo más? Aparte de las orientaciones para seguir cada línea de investigación, no parece que en este punto tengamos que adoptar decisiones concretas – comentó Mercader.
- Yo sí tengo una propuesta que hacer – contestó Castelao –. En aras de la máxima transparencia, propongo instalar un panel en la fachada de la sede del Consejo donde pueda seguirse en tiempo real el avance de nuestras investigaciones. Por ejemplo, podría ponerse la probabilidad estimada de nuestras predicciones (actualmente del 75%, como hemos dicho), que con el establecimiento de las redes de comunicación por laser podría actualizarse automáticamente.

- Y podría informarse también de la proporción entre energía producida y energía consumida en nuestro prototipo, actualmente del 0'85, como hemos informado – añadió Jomenei.
- Bien. ¿Alguna intervención?

Forrest levantó la mano.

- Doctor Forrest, por favor.
- Me parece bien la instalación del panel, siempre que en él se incluya también información sobre el progreso en la construcción de la Esperanza.
- Naturalmente, doctor Forrest – contestó Mercader – . La Esperanza forma parte también del proyecto apoyado por este Consejo. Entonces, si les parece, someteremos a votación la propuesta.

Se aprobó por unanimidad.

- Bien, entonces sólo queda organizar la rueda de prensa que tenemos prevista, y que como saben ha despertado una gran expectación en todo el mundo. ¿Quiere intervenir? Doctora Oliveira, por favor.
- Considero que la persona que mejor puede hacer de portavoz de los resultados que hemos conseguido hasta ahora es la doctora Fuster, que como explicamos anteriormente ha participado de forma muy activa en la elaboración de los distintos programas de simulación, y por lo tanto puede dar una visión global de nuestros trabajos.
- Apoyo la propuesta de la doctora Oliveira – secundó Mahalanobis.
- Yo me sumo también a ella – refrendó Ahmersi.
- Doctor Yi Len, por favor.
- Me parece bien que la doctora Fuster exponga los resultados alcanzados hasta ahora. Pero considero que el presidente del Consejo, el doctor Mercader, debería exponer nuestros proyectos futuros.

Hubo murmullos de asentimiento generalizados.

- Si no hay ninguna intervención más, podemos someter a votación la propuesta de que actuemos como portavoces la doctora Fuster y yo mismo.

Se aprobó por unanimidad.

A la hora en la que estaba anunciada la retransmisión en directo de la rueda de prensa del Consejo Científico Mundial, John, Susan, Johnny y Sue Brown se apretujaron en el sofá de la sala de estar frente al televisor.

- Tenemos con nosotros al doctor Joan Mercader, presidente del Consejo Científico Mundial, y a Alícia Fuster, portavoz del mismo. Pueden comenzar cuando quieran.
- La doctora Fuster les expondrá las conclusiones a las que hemos llegado como resultado del último año de trabajo, y a continuación yo les resumiré los proyectos en los que estamos trabajando. Doctora Fuster, por favor.

La cámara se centró en Alícia Fuster, que se había levantado y se aproximaba a una esfera terrestre que se veía flotando en la pantalla. Johnny se quedó extasiado al contemplar su hermoso rostro y su elegante figura enfundada en un traje gris. Aunque estaba muy lejos de su alcance, pensó en lo agradable que sería comenzar acariciando su rostro y continuar con el resto de su cuerpo.

- Debo decirles que nuestras investigaciones, apoyadas en la nueva red de comunicación por laser que estamos desarrollando, han reafirmado nuestra predicción de que la enana blanca Zeus arrastrará a la Tierra a su paso por el Sistema Solar. Las consecuencias de su aproximación serán, con un 75% de probabilidad, la destrucción por terremotos y por erupciones volcánicas de las zonas que aparecen marcadas en rojo – Alícia manejó su proyector haciendo girar la esfera terrestre para mostrar sucesivamente las distintas partes de la Tierra –. Asimismo, en las zonas costeras que aparecen marcadas con franjas azul claro, la fuerte atracción gravitatoria de Zeus provocará fuertes mareas que producirán grandes inundaciones. Todas esas zonas deberán ser evacuadas, y los correspondientes Gobiernos deberán elaborar planes de evacuación para las mismas, para cuya aplicación contarían con todo nuestro apoyo.
- Fijaros, Chicago está en una zona azul – dijo Susan.
- Ya lo vemos – confirmó John.
- Debemos aclarar que las catástrofes en las zonas rojas tendrán un efecto temporal, hasta que la corteza terrestre se reasiente, por lo que posteriormente podrían ser habitadas de nuevo si se considera conveniente. Pero las mareas se repetirán periódicamente cada día, a lo largo del cuál el agua avanzará y retrocederá una y otra vez, por lo que deberán ser abandonadas definitivamente.
- Nuestra ciudad desaparecerá para siempre – se lamentó Sue.
- O permanecerá como una ciudad fantasma emergiendo cada día de las aguas – señaló Johnny.
- Por otra parte, la ceniza volcánica arrojada a la atmósfera por los volcanes en erupción tapaná la luz del Sol, haciendo que la temperatura descienda hasta un intervalo entre menos 30 y más 10 grados centígrados. Este descenso será temporal, porque Zeus nos arrastrará aproximándonos al Sol, con lo que la temperatura alcanzará durante algunos meses una temperatura entre 35 y 45 grados centígrados en todo el planeta. Pero posteriormente, a medida que nos vaya alejando del Sol, la

temperatura volverá a descender paulatinamente, y si no hiciéramos nada al respecto descendería por debajo de menos 40 grados centígrados. El doctor Mercader les explicará lo que pensamos hacer para evitarlo.

- Gracias, doctora Fuster. Lo primero que tendremos que hacer es arrojar a la atmósfera grandes cantidades de gases de efecto invernadero. Dichos gases formarán una capa en la parte superior de la atmósfera que harán que el calor emitido por la superficie de la Tierra rebote en ella y vuelva a la superficie, contribuyendo a conservar el calor. Un equipo de científicos e ingenieros en la República Popular China comenzará a preparar la construcción de grandes instalaciones para el lanzamiento de dichos gases a la atmósfera. Cuando su diseño esté finalizado, dichas instalaciones se construirán en todos los países que deseen albergarlas. Por otra parte, estamos trabajando en fuentes de energía alternativas que sustituyan a las que estamos utilizando actualmente cuando éstas se agoten, como son la misma energía de las grandes mareas provocadas por Zeus y reactores nucleares de fusión, que como saben no tienen los inconvenientes, como la producción de residuos radioactivos, que tenían los reactores de fisión que fueron abandonados la pasada década. Esa energía podrá ser utilizada también como fuente de calor. Finalmente, estamos investigando tratamientos para que tanto el organismo humano como las cosechas agrícolas aumenten su resistencia a las bajas temperaturas. De todo ello informaremos puntualmente a medida que vayamos consiguiendo avances durante las cuatro décadas que faltan para la llegada de Zeus. De hecho, instalaremos un panel en la fachada de la sede del Consejo Científico Mundial donde se recojan automáticamente dichos avances. En dicho panel informaremos también del progreso en la construcción de la nave Esperanza que podrá mantener a una representación de la humanidad dentro del Sistema Solar cuando la Tierra se aleje de él. Pueden hacer sus preguntas.

- Doctora Fuster, usted ha dicho que sus predicciones tienen una probabilidad de un 75%. ¿Eso significa que hay un 25% de probabilidad de que la Tierra sea destruida?
- De hecho, la probabilidad de que Zeus se estrelle contra la Tierra o contra el Sol, lo que llevaría también a nuestra destrucción, la valoramos actualmente como inferior al 23%. A medida que continuemos nuestras observaciones conectadas en red, esperamos que el grado de probabilidad de nuestras predicciones vaya aumentando, y dicho grado de probabilidad se actualizará automáticamente en el panel del que ha informado el doctor Mercader.

- Doctora Fuster, la fuerte atracción de Zeus, al mismo tiempo que provoca las mareas, ¿no nos arrancará de la superficie terrestre?
- La atracción gravitatoria de Zeus actuará por igual sobre la corteza terrestre y sobre nosotros, provocándonos por tanto la misma aceleración, de manera que no notaremos su efecto de forma local. Es lo mismo que ocurriría si estuviéramos dentro de un ascensor herméticamente cerrado en caída libre: como el ascensor, el aire que contiene y nosotros mismos caeríamos con la misma aceleración, la impresión que recibiríamos es que estamos en reposo (de hecho, lo estaríamos en relación al

sistema de referencia del ascensor), y lo único que notaríamos es la pérdida de peso. Eso es lo que en la Teoría de Relatividad General se llama el principio de equivalencia local entre los sistemas en movimiento uniforme y los sistemas acelerados gravitatoriamente. No es posible detectar su diferencia a nivel local, entre posiciones próximas, aunque sí entre posiciones alejadas entre sí. En el caso de la Tierra, que es un objeto relativamente grande, la atracción gravitatoria de Zeus la deformará, y esa deformación es lo que producirá tanto los terremotos y erupciones volcánicas como las fuertes mareas que sufriremos.

- Doctor Mercader, ¿no es cierto que hasta ahora los reactores nucleares de fusión no son rentables, que consumen más energía de la que producen?
- El rendimiento de dichos reactores ha ido aumentando. La proporción entre la energía producida y la energía consumida, que hace 12 años era de un 70%, actualmente es de un 85%, y esperamos que vaya aumentando hasta superar el 100%, lo que los convertiría en rentables. En todo, caso, en el panel se irá actualizando la proporción de rendimiento que vayamos alcanzando.
- Doctor Mercader, ¿cómo va a organizarse la evacuación de las zonas afectadas en todo el mundo?
- La implementación de los planes de evacuación es una responsabilidad de cada gobierno.
- Doctora Fuster, como corresponsal de Al Jazeera debo hacerle esta pregunta. ¿Qué ocurrirá con la franja de Gaza?
- La franja de Gaza deberá ser evacuada. La potencia ocupante de Palestina deberá asumir su responsabilidad al respecto, o dar por finalizada completamente dicha ocupación.
- Doctor Mercader, ¿el nuevo sistema de comunicación por laser será de uso exclusivo por el Consejo Científico Mundial, o podrá ser utilizado por el conjunto de la población?
- De momento hemos priorizado la conexión a alta velocidad por laser de los centros de investigación astronómica, sismológica y meteorológica, a fin de actualizar automáticamente nuestras previsiones sobre la llegada de Zeus y poder informarles puntualmente de las mismas. Cuando la red esté extendida en todo el planeta será el momento de considerar la posible apertura de su utilización. De hecho, recordarán que ocurrió así con el origen de Internet.

Finalizada la rueda de prensa, volvió a salir en pantalla la presentadora de la cadena de televisión, anunciando una inmediata declaración de la presidenta de los Estados Unidos. Al poco apareció Michelle Obama detrás del atril con el anagrama presidencial.

- Ciudadanas y ciudadanos de los Estados Unidos, la vez anterior que me dirigí a vosotras y vosotros fue para informaros de los progresos en la construcción de la nave a la que muy justamente hemos llamado la Esperanza. Ahora tengo que hacerlo para asumir la responsabilidad de nuestro Gobierno en los planes de evacuación a los que nos ha emplazado el Consejo Científico Mundial. Como habréis visto, toda la costa atlántica, así como la costa pacífica y la zona de la falla de San Andrés tendrán que ser evacuadas a lo largo de un período de 40 años. Para ello, vamos a promover la construcción de nuevos asentamientos para las ciudades y poblaciones en dichas zonas, para lo cual definiremos unas franjas contiguas prioritarias en las cuáles la construcción de urbanizaciones recibirá fuertes estímulos fiscales, con notables bajadas de impuestos. En un período de 40 años, todos los habitantes de las zonas afectadas deberán trasladarse a esas nuevas urbanizaciones. Combinaremos este esfuerzo fiscal con la inversión necesaria para la construcción de la Esperanza que garantice, en cualquier circunstancia, la supervivencia de nuestra nación y de la humanidad. En Dios y en el pueblo está nuestra confianza.

Michelle Obama se llevó la mano al pecho mientras sonaba el himno nacional antes de que su imagen desapareciera.

- ¿Ves, hijo, como la Presidenta también se preocupa de lo que llamas el 99'9%?
- ¿Se preocupa por nosotros, mamá? Lo que está haciendo es fomentar una nueva ola de especulación urbanística en la que los constructores se aprovecharán de nuestra necesidad de abandonar nuestras viviendas. Pero las ayudas irán a los constructores, no a nosotros, que tendremos que comprar una nueva vivienda, y no podremos vender ésta porque nadie nos la comprará.
- Y tendremos que buscar otro trabajo, Susan. Yo supongo que podré seguir trabajando de bombero, pero tú no podrás trabajar en una oficina portuaria cuando el puerto de Chicago desaparezca.
- Bueno, John, faltan aún varias décadas para que tengamos que trasladarnos, y para entonces ya nos podremos haber jubilado. Mientras tanto podemos ahorrar para poder comprar una nueva vivienda para los cuatro.
- Será para los tres, mamá. Yo ya he presentado mi solicitud para el Doctorado de Excelencia, y espero que me admitan y poder tener plaza en el Esperanza.
- Hermana, me alegraré por ti, pero espero que para entonces hayamos conseguido un gobierno que se ocupe de todos nosotros, y no sólo de quienes vayáis a trasladaros al Esperanza o quienes vayan a aprovecharse de la especulación urbanística.

Mientras Joan Mercader y Empar paseaban con su hija frente al edificio del Consejo, se pararon a contemplar el panel que con grandes números luminosos marcaba el progreso de su proyecto. La probabilidad de la predicción de los efectos del arrastre de la Tierra por Zeus se situaba ya en el 76%. El rendimiento del prototipo de reactor nuclear de

fusión era de un 85'6%. Y en la Esperanza se habían ensamblado ya 3 módulos. Se indicaba también el tiempo que faltaba para la llegada de Zeus, fijada en el momento exacto en el que su atracción sobre la Tierra superaría a la del Sol. Marcaba entonces 42 años, 10 meses, 7 días, 15 horas y 6 minutos.

18. Istanbul.

Alícia Fuster recordó el año transcurrido desde la reunión en Bruxelles del Consejo Científico Mundial. Al regreso a Maspalomas, Damián se trasladó de forma permanente a su domicilio en la Urbanización de Rocas Rojas, y habían tenido una maravillosa luna de miel sin abandonar su trabajo en el Observatorio. De hecho, Alícia trasladó su lugar de trabajo al edificio, directamente conectado al poste, en cuyo telescopio trabajaba Damián (“es la ventaja de ser matemática y poder trabajar en cualquier sitio llevando conmigo mi ordenador portátil... o mi tablet”, pensó), donde podían darse con frecuencia besos en los labios sin descuidar sus tareas, y sin importarles las bromas de sus colegas, que se referían sistemáticamente a ellos como los tortolitos.

Se holoveían frecuentemente con Jaya, que se había trasladado al Centro de Investigación Sismológica de Melbourne y seguía viviendo con Katharine.

James se había divorciado finalmente de su esposa, y cuando la red de postes se extendió desde Corea a Japón se trasladó al Grupo de Astrofísica Teórica de la Universidad de Tokio para estar cerca de Miko. Se holoveían también con ellos con frecuencia.

Y por supuesto se holoveían con Joan en Bruxelles, comentando la marcha general de las investigaciones y la extensión de la red de postes. Kim Iseul había ido desplazándose de una a otra parte del mundo supervisando la puesta en marcha de las fábricas de postes. Había holoconversado con ella cuando estaba en la fábrica de postes de Canadá, y le había chocado verla abrigada de la cabeza a los pies. Tras ella había visto a trabajadores de ambos sexos igualmente abrigados en el frígido ambiente de Canadá.

A medida que la red de postes se iba extendiendo hacían falta más técnicos para atenderlos, y se organizaron holocursos sobre la instalación de las conexiones y de los programas necesarios para la comunicación por laser. Fuster y Namatjira impartían la mayoría de las holoclases, que ampliaban la procedencia de sus alumnos cada vez que nuevos postes se unían a la red.

Hacía poco, Ahmersi le había pedido que se trasladara a El Cairo para trabajar conjuntamente con él y con Yi Len en la simulación del lanzamiento de gases a la atmósfera, de modo que tuvo que recurrir a la holovisión también con Damián.

Se instalaron en el Departamento de Meteorología de la Universidad de El Cairo y, siguiendo las indicaciones de Ahmersi, Yi Len y Fuster fueron desarrollando un programa de simulación para el lanzamiento de gases. Pronto se hizo patente que, para evitar la contaminación a ras de la superficie terrestre, era necesario que los gases se proyectaran a través de chimeneas de gran altura, para las que el uso de lightstrong era una opción clara.

Yi Len, Ahmersi y Fuster habían hecho frecuentes visitas a la fábrica de postes situada en Gizeh, hacia las afueras de El Cairo, cerca de donde se alzaban las grandes pirámides, y les agradaba contemplarlas mientras paseaban.

- Es singular – comentó Ahmersi – cómo estas pirámides han sobrevivido durante miles de años, y probablemente sobrevivirán también a la venida de Zeus.
- Sí, Ahmersi – contestó Alícia –. El Cairo y su entorno no están en una zona amenazada, y no tienen por qué resultar dañados. Al contrario que Alejandría, que será arrasada por las mareas.
- De todas formas – subrayó Yi Len – la biblioteca de Alejandría ya fue arrasada por la civilización humana.

Kim Iseul había pasado por El Cairo en su periplo para revisar la fabricación de los postes, y se habían reunido con ella en la fábrica. A diferencia de en Canadá, allí todavía hacía bastante calor en esa época del año, y los trabajadores hacían frecuentemente sus tareas desnudos de cintura para arriba, pero todos ellos eran hombres.

Naturalmente, en ese ambiente ni Iseul ni Alícia se atrevían a quitarse la camisa. Kim escuchó su explicación del trabajo que estaban realizando.

- Doctora Kim – explicó Fuster –, hemos llegado a la conclusión de que para lanzar los gases de efecto invernadero necesitaremos chimeneas de por lo menos un kilómetro de altura, igual que los postes, tanto para evitar la contaminación a ras de tierra como para conseguir que se proyecten a gran velocidad hacia la estratosfera.
- Bueno – contestó Kim –, podríamos aprovechar las mismas fábricas de postes para su construcción, simplemente cambiando los moldes. Naturalmente, necesitaremos información precisa sobre su diseño.
- El equipo de ingeniería de mi país trabajará en ese diseño, doctora Kim – señaló Yi Len.
- Tendríamos también que ampliar el estudio del efecto de los gases sobre la biosfera – añadió Fuster.
- Para ello tendríamos que contar con la colaboración de la doctora Çelebi – comentó Ahmersi.
- Hemos ido instalando postes en Anatolia, y próximamente habrá que trasladar un poste a Istanbul – informó Kim –. Doctora Fuster, quizá podría usted acompañarlo para reunirse con la doctora Çelebi.
- Me parece una buena idea – contestó Fuster –. Así recordaré, además, mi experiencia en Australia.
- Pero si quiere colaborar en desbloquear el laser le recomiendo que lleve ropa de más abrigo que su actual traje sastre – puntualizó Kim –. En Istanbul ya hará bastante frío.

Cuando se disponía a subir al helicóptero, Alícia Fuster se había puesto unos pantalones afelpados y llevaba al brazo un forro polar, dispuesta a ponérselo en cuanto el frío arreciara. No había renunciado a su traje sastre, pero lo había guardado en la maleta. Cuando llegó a la fábrica de postes ya habían enganchado la esfera al helicóptero, a cuyo pie la esperaba Iseul. Se despidió con un abrazo.

- Por favor, dele recuerdos de mi parte a la doctora Çelebi.
- Así lo haré.

Alícia subió al helicóptero y tomó asiento frente a dos guardias, que tenían también chaquetas de abrigo sobre sus rodillas. El helicóptero levantó el vuelo, alzando con él el poste. En seguida atravesaron el río Nilo, y poco después el mar Rojo.

Durante el viaje entablaron conversación. Uno de los guardias era egipcio, le llamaban Ahmed, y 15 años antes había sido uno de los soldados que se habían negado a actuar contra los manifestantes de la plaza Tahir, y se había identificado con la movilización que había llevado al derrocamiento del expresidente Mubarak. El otro, Najib, era un joven libanés que había formado parte de las milicias de Hezbollah. Ambos habían visto en el ingreso en el Cuerpo de Seguridad una forma de seguir luchando por el futuro de sus pueblos.

Sobrevolaron el desierto del Sinaí en dirección a Aqaba, y evitando pasar sobre territorio de Israel atravesaron el golfo del mismo nombre para entrar en Jordania. Divisaron hacia la derecha el desierto de Wadi Rum con sus espectaculares formaciones rocosas, sobrevolaron Petra y divisaron desde las alturas el Templo del León Alado. Siguieron hasta Amman, sobrevolaron las extensas ruinas romanas de Jerash, la ciudad de las mil columnas, y pasaron a Siria. En Damasco aterrizaron para repostar y fueron recibidos por un representante del gobierno, que les invitó a comer un plato de mujaddara a base de lentejas cocinadas junto con trigo, decoradas y acompañadas con cebollas fritas y aceite de oliva. Una vez hubieron repostado, tanto ellos como el helicóptero, prosiguieron su camino hacia Turquía.

El helicóptero ganó altura cuando se aproximaban a Homs.

- Es una medida de precaución, doctora Fuster – explicó Ahmed ante su mirada inquisitiva –. En ocasiones hemos sufrido ataques por esta zona.

Poco después Alícia, que estaba mirando por la ventanilla, vió un destello entre las rocas y la estela de un cohete que subía hacia ellos. Sin alcanzarles, describió una parábola y volvió a caer hacia tierra. Cuando les llegó el sonido de la explosión Ahmed y Najib ya habían empuñado sus armas. Najib se asomó por una ventanilla y disparó una ráfaga hacia el lugar donde se había visto el destello.

- No te esfuerzes – le dijo Ahmed –. Aunque tus balas caerán a tierra por la fuerza de

la gravedad, a esta distancia tus disparos son poco efectivos – se volvió hacia Alícia –. De todas formas, no creo que puedan alcanzar el helicóptero: vamos demasiado altos. Aunque quizá sí puedan alcanzar al poste.

- Según Namatjira, nada menos potente que una bomba nuclear puede dañar el lightstrong – dijo Alícia.
- Sí, pero prefiero no comprobarlo – contestó Ahmed.

Vieron otro destello y la estela del cohete que subía. Al poco vieron el resplandor de la explosión y la onda expansiva hizo oscilar el poste, provocando una sacudida al helicóptero.

- Le han dado al poste – dijo Ahmed.
- He avisado por radio a las autoridades de Siria, y una unidad del ejército se dirige hacia aquí – informó el piloto.
- Lo más probable es que cuando lleguen los atacantes se hayan esfumado – contestó Ahmed.
- Vamos a alejarnos lo más rápidamente posible – replicó el piloto.
- Sí – asintió Ahmed.
- ¿Quiénes serán los atacantes? – preguntó Alícia.
- Es difícil saberlo – contestó Ahmed –. Podrían ser yihadistas vinculados a Al Qaeda o agentes infiltrados del Mossad israelí. Cuando el expresidente Assad cedió el poder a un gobierno laico de transición, algunos grupos yihadistas siguieron combatiéndolo. Y cuando el nuevo gobierno continuó apoyando a la resistencia palestina, el gobierno de Israel continuó atacándolo y demonizándolo.

El helicóptero se había alejado ya de la zona del ataque.

- Lo mejor es que continuemos hasta atravesar la frontera con Turquía – comentó Ahmed –. Allí ya examinaremos el estado del poste.
- Espero que haya resistido – contestó Alícia.
- Veremos – replicó Ahmed con un deje de escepticismo.

Finalmente aterrizaron en Osmaniye, ya en Turquía. Descendieron del helicóptero y fueron a examinar el poste, que había quedado depositado horizontalmente en tierra. Se veía ennegrecido en la zona del impacto.

- Parece quemado – dijo Ahmed.
- Espere un momento – contestó Alícia.

Subió al helicóptero, cogió un paño, lo humedeció con agua de una botella, volvió junto al poste y pasó el paño sobre la zona ennegrecida. El hollín desapareció del poste, que quedó impoluto.

- Como puede ver, el poste está intacto – señaló Alícia –. El hollín eran restos del

cohete que impactó contra él.

- Pero bien que nos sacudió cuando impactó – replicó Najib.
- Claro – explicó Fuster –. El lightstrong del que está hecho el poste es resistente pero ligero, como su nombre indica, de modo que tiene poca inercia. Por eso podemos transportarlo fácilmente, y por eso mismo la onda expansiva de la explosión le provocó una fuerte oscilación.

Después de llevar el helicóptero a repostar y dejar el poste bajo la protección de guardias locales, se hospedaron para pernoctar en una instalación del Cuerpo de Seguridad. En la cafetería de la instalación cenaron Lahmacun, una pizza turca con carne picada, cebolla y especias junto con limón y perejil sobre una base de pan. Tras haber dado buena cuenta de ella, se retiraron a las habitaciones que les habían asignado. Alícia tenía una habitación individual, Había refrescado un poco, de modo que renunció a dormir desnuda y se puso un esquijama. Se durmió pensando en las últimas noches pasadas con Damián.

A la mañana siguiente, después de haber desayunado en la instalación y enganchado el poste al helicóptero, remontaron el vuelo en dirección a Istanbul. Al poco estaban sobrevolando la Cappadocia, y contemplaron desde lo alto sus espectaculares formaciones rocosas. Vieron un gran número de globos multicolores siguiendo las corrientes de aire.

- Tenga cuidado, no vayamos a darle con el poste a algún globo – dijo Alícia al piloto.
- No se preocupe.

Un par de globos habían ascendido hasta la altura del helicóptero. Vieron a los ocupantes de sus barquillas haciéndoles fotos y saludándolos. Alícia les devolvió el saludo sacando la mano por la ventanilla. El helicóptero siguió su camino y pronto dejó atrás a los globos.

Poco después estaban sobrevolando un lago con una gran extensión blanca. Alícia, que había consultado el mapa en su tablet, comprendió que era el Tuz Gölü, el Lago de Sal, y que lo que a primera vista le había parecido nieve era sal. Pero el frío que estaba empezando a sentir no era simple autosugestión, de modo que se puso ya el forro polar. Observó que tanto Ahmed como Najib se habían puesto también sus chaquetas (el piloto la llevaba desde que salieron de Osmaniye).

Siguieron su camino hacia el noroeste, y un rato después divisaron a lo lejos la capital, Ankara, a la derecha de la dirección de su marcha.

Pronto vieron mayor vegetación bajo su recorrido, y divisaron delante de ellos grandes extensiones de agua hacia la derecha y hacia la izquierda. “El mar Negro y el mar de Mármara”, pensó Alícia. Sobrevolando la franja de tierra entre ambos, vieron frente a

ellos la ciudad de Istanbul que se extendía por la costa del Mármara. Sobrevolando ya Istanbul, vieron ante ellos la franja del estrecho del Bósforo, y al otro lado los minaretes de varias mezquitas. El helicóptero comenzó a descender hacia un parque en una zona elevada del barrio de Üsküdar, en la parte asiática de la ciudad, donde ondeaba una gran bandera de Turquía. “No sé cómo se tomarán que el poste supere la altura de la bandera”, pensó Alícia. Comprendió que las manchas blancas que se veían sí eran realmente de nieve. En el parque divisó el hoyo rodeado de gente, y se dispuso a saltar del helicóptero. Se colocó sobre el forro polar el arnés sujeto por un cable al helicóptero mientras recordaba lo ligera de ropa que había saltado en Siding Spring. Pero pensó que, aunque hubiera hecho calor, no se habría atrevido a desvestirse para no escandalizar a los guardias musulmanes que la acompañaban. Cuando el helicóptero se cernía sobre el hoyo, Alícia saltó sobre la esfera que coronaba el poste, y fue desplazándose hacia la tapa del conmutador, la abrió, y cuando sintió la sacudida del poste asentándose en tierra lo giró para desbloquear el laser. A continuación cerró la tapa, desenganchó los cables de la esfera y trepó hasta el helicóptero, que había comenzado a descender. Alícia se quitó por sí sola el arnés mientras los guardias la miraban circunspectos.

Al pie del helicóptero la esperaba sonriendo Saliha Çelebi, con una larga gabardina beige y un pañuelo que cubría su cabello recogido sobre la nuca. Alícia descendió sonriendo a su vez y le dio un par de besos.

- Me alegro de verla, doctora Çelebi. Recuerdos, por cierto, de la doctora Kim desde El Cairo.
- Yo también me alegro de verla, doctora Fuster. Bienvenida a Istanbul. Si le parece la trasladaremos ahora a su hotel, podemos comer por allí y después puede descansar del viaje. Le hemos previsto alojamiento en el President, que está cerca de la Universidad, de modo que después podemos vernos allí.
- De acuerdo.

Ahmed y Najib se quedaron en el poste junto a un técnico local, y Alícia cogió su maleta y acompañó a Saliha hasta su coche, en el que estaban esperando un par de guardias con el icono de Zeus en la boina azul. Desde allí se veía una magnífica vista de Istanbul, y Alícia se quedó contemplándola.

- Junto al Bósforo puede ver el Dolmabahçe, el palacio en el que residió Ataturk, el fundador de la República de Turquía, hasta su muerte. Sus relojes están parados en la hora en la que se produjo, las 8:55 – señaló Saliha.
- Y la torre con una cúpula cónica que se ve más a la izquierda sobre un promontorio debe ser la torre Gálata, ¿no?
- Sí. Y al otro lado del Cuerno de Oro, el brazo de mar que se adentra en tierra, puede ver varias mezquitas. La más grande y en una posición más elevada es la Suleimaniye, la mezquita del sultán Suleimán, que se restauró hace 14 años. Justo detrás está la Universidad. La torre alta y delgada que puede ver allí no es un

minarete, es un poste de comunicaciones. No es tan alto como los de lightstrong, pero nos permitirá conectarnos a la nueva red.

- ¿Qué altura tiene?
- Unos 100 metros. Pronto verá el rayo laser desde aquí hasta allí, en cuanto el localizador por radio haya fijado exactamente su posición para poder hacerlo con seguridad.
- Y más a la izquierda, la mezquita que se ve con 6 minaretes, será la Mezquita Azul, supongo.
- Sí, la de Sultanhamet. Es la única mezquita en todo el mundo que tiene 6 minaretes.
- Desde aquí no se ve azul.
- Lo que tiene azul es el interior. Y el edificio grande que puede ver un poco a su derecha es Santa Sofía.
- No tiene aspecto de mezquita, claro, aunque tenga 4 minaretes.
- Claro. Fue construida como una iglesia cristiana, aunque posteriormente se usó como mezquita, y entonces es cuando se añadieron los minaretes. Pero Ataturk la sustrajo del culto religioso y la estableció como un museo. Actualmente sigue siendo un símbolo ecuménico y de convivencia entre culturas.
- Sí, lo sé, aunque nunca he tenido ocasión de visitarla. Espero poder hacerlo ahora, antes de que...
- Sí, antes de que llegue Zeus.

Se dispusieron a subir al coche cuando vieron varios rayos laser multicolores salir de la esfera sobre el poste del parque. Uno de ellos se dirigía hacia las alturas en dirección al satélite geoestacionario sobre Europa. Otro se dirigía hacia el interior de Anatolia. Y un tercero descendía hasta el poste de la Universidad.

Saliha se puso al volante con Alícia a su lado y los guardias en los asientos traseros, atentos al entorno circundante. El coche se incorporó a la carretera urbana O-1 en dirección al Bósforo, lo atravesó por el puente Bogaziçi y poco después cogió una desviación a la derecha para pasar bajo la carretera girando a la izquierda hacia el bulevar Barbaros, y volvió por éste hasta la costa del Bósforo, pasando por detrás del Dolmabahçe y recorriendo la costa hasta cruzar el Cuerno de Oro por el puente de Ataturk. Siguió por el bulevar Ataturk, pasando bajo un acueducto y bordeando la zona elevada donde se encontraba Suleimaniya, y giró a la izquierda incorporándose a una amplia avenida (Ordu Cadessi, informó Saliha), circulando paralelamente a la vía del tranvía. Vieron pasar un tranvía abarrotado y, a la izquierda, el edificio de la Universidad (junto a la mezquita de Beyazid, indicó Saliha). Aparcaron y bajaron caminando por la calle Tiyatro hasta el hotel President.

Bajaron del coche y entraron en el vestíbulo. Mientras los guardias se quedaban atrás vigilando, Saliha acompañó a Alícia a recepción para que le asignaran habitación.

- Si le parece puede dejar el equipaje en recepción mientras vamos a comer a un restaurante típico en Ordu, nada más cruzar la calle.

- De acuerdo.

Saliendo del hotel subieron por la calle Tiyatro hasta Ordu y cruzaron la vía del tranvía hasta una acera llena de gente deambulando entre tiendas de ropa. Llegaron hasta una esquina y entraron en un restaurante..

- He reservado una mesa en el segundo piso. Desde allí podremos contemplar discretamente el bullicio de la calle – dijo Saliha.

Dentro del establecimiento vieron numerosas miradas dirigiéndose a Alícia entre cuchicheos.

- No esperaba provocar tanta expectación – dijo Alícia.
- A mi están acostumbrados a verme, pero no todos los días entra un prominente miembro del Consejo Científico Mundial – contestó Saliha.

Inmediatamente un camarero les guió obsequiosamente por la escalera hasta su mesa en el segundo piso junto a una ventana. Se sentaron los cuatro, los guardias lanzando discretamente miradas hacia el interior de la sala y la escalera, Saliha y Alícia mirando la variedad de gente que pasaba bajo la ventana, hombres con chilabas o ropa occidental y mujeres con o sin pañuelos de múltiples colores cubriéndoles la cabeza, y ocasionalmente alguna de negro de la cabeza a los pies y con únicamente los ojos al descubierto. Les trajeron la carta, con los distintos platos representados por coloridas fotos. Alícia tomó un Karadeniz Pidesi, una pizza cerrada en forma de barca con carne picada y huevo, y después un yogurt líquido o Ayran.

Cuando terminaron Saliha abonó la cuenta y bajaron a la calle.

- Ahora si quiere puede descansar un rato en el hotel, y nos vemos luego en la Universidad. ¿Quiere que pase a recogerla?
- No hace falta, puedo ir caminando.

Saliha se fue por la acera hacia la Universidad y Alícia cruzó el Ordu Cadessi acompañada por los guardias y bajó por la calle Tiyatro hasta el President. Fue a recepción a recoger su maleta, pero ya la habían subido a su habitación. Subió en el ascensor con los guardias y fueron por el pasillo hasta su habitación. Ante su puerta esperaba un empleado que le hizo señas de haberle subido el equipaje. Alícia le dio un par de euros, se despidió de los guardias y entró en su habitación. Comprobó que tenía allí la maleta, se desvistió, se dio una ducha con agua caliente, estableció una alarma en su móvil para media hora después y se acostó dentro de la cama para hacer una siesta.

Se relajó dormitando hasta que oyó la alarma. Saltó de la cama, abrió su maleta, recuperó su traje sastre y se lo puso sobre una camiseta térmica, unas medias gruesas y una camisa afranelada.

Cuando salió al pasillo vio que los guardias la esperaban apostados frente a su puerta. Bajó con ellos al vestíbulo, salieron del hotel, subieron por la calle Tiyatro, cruzaron Ordu Cadessi, siguieron por la acera pasando por delante de la mezquita de Beyazid y subieron por unas escaleras hacia el campus universitario. Alícia vio el rayo multicolor que terminaba en el poste sobre el edificio de la Universidad. Los guardias condujeron a Alícia hasta el departamento de Biología, donde se reunió con Saliha Çelebi.

- ¿Que tal ha descansado?
- Muy bien. Ya estoy preparada para emprender el trabajo.

Fuster observó que el ordenador de Çelebi estaba ya conectado a la nueva red de comunicación y tenía un proyector holográfico. Conectó su tablet al mismo y le transfirió el programa de simulación para el lanzamiento de gases. Lo ejecutó y proyectó un holograma mostrando la difusión de gases de efecto invernadero sobre la atmósfera de la Tierra.

- Prevemos que el lanzamiento se haga mediante chimeneas de lightstrong de gran altura, en principio también de un kilómetro, pero nos sigue preocupando el efecto de los gases sobre la biosfera – explicó Fuster.
- Depende de los gases que se lancen – contestó Çelebi -. Habría problemas si fueran gases sulfurosos, pero si es anhídrido carbónico puro, CO₂, no debería haber problema, siempre que haya suficiente vegetación para absorber, por la función clorofílica, el que se difunda por la troposfera. Otra cosa es que por una mala combustión se lancen partículas de carbón o, peor aún, de monóxido de carbono, CO.
- Claro, las partículas de carbón, en vez de provocar un efecto invernadero, podrían apantallar el calor recibido desde el Sol o Zeus, lo mismo que las cenizas volcánicas – confirmó Fuster.
- Y el monóxido de carbono es directamente letal para los animales, produce envenenamiento de la sangre – remachó Çelebi.
- Entonces, según entiendo, lo esencial será que la inyección de oxígeno para la combustión sea suficientemente abundante para que lo que se produzca sea estrictamente CO₂ – subrayó Fuster.
- Y los gases deberían filtrarse para evitar lanzar ceniza. Por otra parte, habría que asegurar que en las proximidades de las chimeneas de lanzamiento haya suficiente vegetación para absorber el anhídrido carbónico que permanezca en la troposfera y devolver oxígeno – añadió Çelebi.
- Es decir, las instalaciones de lanzamiento de gases deberían estar rodeadas por bosques – señaló Fuster.
- Así es. Si lo hacemos de esa forma, las chimeneas no tendrían por qué ser tan altas – precisó Çelebi.
- De todas forma, la altura de las chimeneas también debe permitir la proyección de los gases a suficiente velocidad para alcanzar la estratosfera. Bien, me parece que

ya tenemos las cosas claras para modificar el programa introduciendo esas consideraciones – concluyó Fuster.

Fuster comenzó a editar en su tablet el código fuente del programa, introduciendo con la ayuda de Çelebi nuevas subrutinas para tener en cuenta el porcentaje de los distintos gases y la presencia de biomasa vegetal, extrayendo conclusiones sobre la altura óptima de las chimeneas. Cuando finalizó la reelaboración del programa, y tras haber ejecutado una simulación y proyectado holográficamente sus resultados, decidieron conectarse con El Cairo. Pusieron en marcha el programa de comunicación y al poco aparecían en la sala Ahmersi, Yi Len y Kim.

- Doctora Fuster, doctora Çelebi, me alegro de verlas – dijo Yi Len –. Además del placer de su presencia, ello significa que la red de comunicación se ha extendido con éxito a Istanbul.
- ¿Cómo ha ido el trabajo sobre los efectos en la biosfera? – añadió Ahmersi.
- Muy bien – contestó Fuster –. Hemos adaptado el programa para considerar dichos efectos, y la principal conclusión es que hay que asegurar la máxima pureza del anhídrido carbónico que se lance y rodear las instalaciones de vegetación. Con una pureza de un 99% y suficiente biomasa vegetal circundante, la altura óptima de las chimeneas sería de unos 650 metros.
- Por otra parte, habría que conseguir plantas resistentes a las bajas temperaturas y con una función clorofílica muy eficiente para utilizar la luz más tenue que les llegará de Zeus. Pero en eso precisamente estamos trabajando – añadió Çelebi.
- Ahora les transferiré el programa modificado – agregó Fuster.
- Bien, pondremos a trabajar a nuestro equipo de ingeniería para diseñar los lanzagases de acuerdo con sus especificaciones – contestó Yi Len.
- Y en cuanto tengan el diseño completado podremos comenzar a construir los componentes de lightstrong en las mismas fábricas de postes – añadió Kim.
- Bueno, creo que ya he finalizado mi trabajo en Istanbul – señaló Fuster.
- ¿Va a volver a El Cairo, doctora Fuster? - preguntó Ahmersi.
- Si no les importa, querría volver a mi casa en Maspalomas – contestó Fuster.
- Con Damián – comentó Iseul sonriendo.
- Claro – contestó Alícia –. Pero seguiremos en contacto por la red de comunicación si desean mi ayuda para refinar el programa.
- Contamos con ella – concluyó Yi Len.

Yi Len, Ahmersi y Kim desaparecieron. Saliha se dirigió a Alícia:

- Si le parece le sacaré un vuelo para mañana por la tarde. Podemos utilizar la mañana para dar una vuelta por la ciudad. Mañana pasaré a recogerla y podemos pasar por el Gran Bazar, que está aquí al lado, y luego bajar a la plaza de Sultanhamet para ver Santa Sofía y la Mezquita Azul.
- Me parece estupendo.
- Por cierto, no se pierda el desayuno por la mañana en el último piso del President:

hay una vista magnífica del Mar de Mármara.

- No me lo perderé.

A la mañana siguiente Alícia hizo la maleta y subió a desayunar, acompañada por los dos guardias que habían cubierto el turno de noche a la puerta de su habitación. Se acomodaron en una mesa junto a los grandes ventanales acristalados que les permitían contemplar el Mármara, recorrido por los barcos que se dirigían al Bósforo, e incluso vislumbrar a lo lejos las Islas de los Príncipes. Alícia tomó un desayuno continental y se quedó mirando la figura plantada fuera de la ventana.

- Es una encantadora forma de crear ambiente poner ahí una estatua de una gaviota – comentó a los guardias –. Está tan bien hecha que parece de verdad.

En ese momento la inmóvil figura comenzó a mover las alas y emprendió el vuelo. Los tres se echaron a reír.

Finalizado el desayuno bajaron a su habitación y, mientras los guardias esperaban a la puerta, Alícia entró a limpiarse los dientes y salió con su maleta. Cogieron el ascensor y bajaron al vestíbulo. Saliha la estaba esperando sentada en un sofá y se levantó a su encuentro.

- Ya lo he arreglado todo en recepción. Si quiere puede dejar allí su maleta y nos vamos al Gran Bazar.

En ese momento Alícia oyó hablar en catalán con un deje familiar. Se volvió y vio a cuatro mujeres, dos de cabello castaño con gafas, otra pelirroja y otra rubia oscura. Le pareció reconocer el rostro de la mujer más baja de cabello castaño: aunque estaba algo más mayor, sus ojos, nariz y boca le resultaban inconfundibles. Se dirigió a ella:

- ¿Sara? ¿Se acuerda de mí?
- ¿Cómo podría olvidar a Alícia Fuster, la científica que predijo la venida de Zeus?
- No he sabido de ustedes desde el Congreso de Pittsburgh ¿Ha venido con usted el profesor Pla?
- No, está demasiado mayor para viajar. No se levanta prácticamente del ordenador. He venido con mis hermanas y con Isabel, la hermana del profesor Pla – se las presentó.
- Ya me comentó Damián que de cuando en cuando lee algún tweet suyo. Por favor, dígame que todavía me acuerdo de sus clases en la Facultad ¿Sigue dedicándose al periodismo en Internet?
- Así es. Y a escribir ciencia ficción.
- Sí, leí su primera novela.
- ¿Que le pareció?
- La encontré... premonitoria. Por cierto, a usted le encuentro muy buen aspecto.

- Sí, los nuevos tratamientos descubiertos esta última década me han permitido superar la enfermedad que padecía. Ahora me consideran curada, aunque me siguen haciendo chequeos periódicos.
- Claro.
- ¿Va a pasar muchos días en Estambul?
- No, me voy esta tarde.
- Nosotras llegamos anoche. Ahora íbamos a visitar el Gran Bazar.
- Nosotras también. Si quieren podemos ir juntas.
- Me parece muy bien.
- Para visitar el Gran Bazar lo mejor es ir chicas solas – comentó Saliha –. Los hombres suelen cansarse pronto.

Rieron. Salieron del hotel, seguidas discretamente por la pareja de guardias. Subieron por la calle Tiyatro, cruzaron Ordu, y llegaron enseguida a una de las entradas del Gran Bazar.

- Y pensar que todo esto desaparecerá inundado cuando llegue Zeus – dijo Sara.
- Realmente la subida de las aguas no será tan grande como en otras costas. El mar de Mármara no tiene suficiente agua, y los estrechos de los Dardanelos y del Bósforo contendrán las aguas del Mediterráneo y del mar Negro, respectivamente. Las zonas bajas de Estambul se verán inundadas por las mareas, pero las altas se salvarán – contestó Fuster.
- Naturalmente, el barrio de pescadores de Kumkapi desaparecerá, pero el agua no llegará a pasar Ordu Cadessi – añadió Çelebi –, que de hecho se convertirá en el nuevo “paseo marítimo” con marea alta. El agua inundará también Sultanhamet, anegando tanto Santa Sofía como la Mezquita Azul, pero la Suleimaniya se salvará al estar más elevada. También se salvará el Gran Bazar, pero el Mercado de las Especias que está junto a Eminönü a la entrada del Cuerno de Oro se inundará. El puente de Gálata será arrasado por las mareas, pero, naturalmente, éstas no llegarán a la torre de Gálata. El agua inundará el Domalbahçe Cadessi, arrasando el mismo palacio de Dolmabahçe, pero el Istiklal, la gran calle comercial cerca de la torre de Gálata, permanecerá por encima de las aguas.
- Resulta triste pensar que Santa Sofía y la Mezquita Azul van a desaparecer – comentó Sara.
- Existe el proyecto de salvar una de ellas – contestó Saliha –, trasladándola piedra a piedra a una zona elevada. Se tiene que realizar una consulta popular, pero los sondeos apuntan hacia la Mezquita Azul.
- ¿Dónde se trasladaría? – preguntó Alícia.
- A Üsküdar, en la parte asiática, en el mismo parque en el que se ha instalado el poste – contestó Saliha.

Fueron paseando por los diversos pasadizos que componen el Gran Bazar y deteniéndose en unas y otras tiendas, acosadas frecuentemente por los vendedores, regateando con ellos y comprando ocasionalmente distintos objetos. Alícia compró una

cimitarra para Damián, y Sara un batín profusamente decorado para su sedentario compañero. Çelebi observó asombrada que Isabel regateaba en turco.

- ¿Conoce nuestro idioma? – le preguntó.
- Sí, desde que me jubilé me he dedicado a aprender nuevos idiomas – explicó Isabel.

Al cruzar una esquina vieron un anciano apoyándose en un bastón que se aproximaba hacia ellas.

- ¡Orhan! – saludó Saliha –. Hace tiempo que no te veía.
- Sí, ultimamente salgo poco.
- Querría presentarte a la doctora Alcía Fuster.
- Sí, la he reconocido, doctora Fuster. Todos la hemos visto por televisión hablando en nombre del Consejo Científico Mundial.
- Doctora Fuster, le presento a Orhan Pamuk – continuó Saliha.
- Me alegro de conocerle, Orhan. Y yo le presento a mi vez a una amiga de mi país, Sara, y a sus hermanas y cuñada.
- He leído todas sus novelas – dijo Sara – y visitado su museo.
- Sí, ya lo he visto.
- ¿Lo ha visto?
- Lleva los pendientes de Hüsün.

Sara se llevó las manos a las orejas de las que colgaban unos pendientes en forma de mariposa diseñados según los que llevaba la protagonista de “El museo de la inocencia”.

- Estábamos hablando del destino que les espera a Santa Sofía y a la Mezquita Azul – comentó Saliha.
- Sí, ambas son joyas arquitectónicas inigualables – contestó Orhan –. Habría que hacer lo que fuera para preservar ambas.
- Pensábamos ir ahora a visitarlas ¿Está en condiciones de acompañarnos? – le preguntó Saliha.
- Las acompañaré con mucho gusto si una de ustedes me ofrece su brazo para apoyarme.
- Puede apoyarse en el mío – ofreció Sara.

Orhan se apoyó con la mano izquierda en el brazo de Sara mientras la derecha la continuaba apoyando en su bastón. Se dirigieron hacia la salida del Gran Bazar en dirección a Ordu, seguidos a un par de metros por los guardias. Mientras caminaban hacia Sultanhamet, Alcía veía miradas de reconocimiento en los transeúntes con los que se cruzaban. Algunos reconocían también a Orhan Pamuk, y miraban intrigados a la atractiva mujer mayor que lo llevaba del brazo.

- Aquí tienen los baños de Çemberlitas, los más famosos de Istanbul – dijo Saliha cuando pasaban ante el portal de un viejo edificio –. A usted no le dará tiempo de

disfrutarlos, doctora Fuster, pero si ustedes van a pasar varios días en Istanbul les recomiendo que no se los pierdan.

- No nos los perderemos – contestó la hermana pelirroja de Sara.

Llegaron a la plaza de Sultanhamet. A la izquierda estaba Santa Sofía, y a la derecha, tras una amplia explanada con bancos de piedra, la Mezquita Azul con sus seis minaretes. Se dirigieron hacia Santa Sofía y se sumaron a la larga cola para sacar los tickets de entrada. Un rumor recorrió la cola mientras miraban hacia ellas. Pronto vieron a una mujer de mediana edad vestida con chaqueta y pantalones que se les acercaba. "No lleva pañuelo", pensó Alícia.

- Es Soraya Mehmet, la directora del museo – dijo Saliha.

Soraya llegó hasta ellas y las saludó obsequiosamente:

- Doctora Fuster, doctora Çelebi, es un honor recibirlas. Por favor síganme, ustedes y sus acompañantes.

Alícia, Saliha, Orhan, Sara, sus hermanas, su cuñada y los dos guardias siguieron a Soraya tras los muros de Santa Sofía. Atravesaron un patio con una cafetería a la izquierda y entraron en el edificio. Pasaron junto a una enorme tinaja y contemplaron la majestuosa nave con una gran lámpara colgante.

- Como ya sabrán – explicó Soraya –, Santa Sofía es una antigua iglesia bizantina que después fue convertida en mezquita. Por ello pueden ver muestras de culto cristiano y musulmán. Aquí tienen mosaicos representando figuras religiosas cristianas, como Jesucristo o la Virgen María. Los dos grandes discos negros que cuelgan allá del techo están en árabe, que es la lengua del culto musulmán y se utiliza en vez de la lengua local, igual que en el culto cristiano se utilizaba el latín.
- Alá es grande, y Mahoma su profeta – leyó Isabel.
- Ya veo que usted no necesita traducción – se admiró Soraya mientras Isabel sonreía –. Por otra parte, el culto musulmán no utiliza imágenes de personas, de modo que todas las imágenes que pueden ver son del período bizantino.
- Es lamentable que tan hermosas imágenes se pierdan cuando llegue Zeus – contestó Sara.
- No sólo es lamentable. Es inadmisibile – remachó Orhan –. Sería la puntilla de la degradación que el paisaje de Istanbul ha sufrido desde la desmembración del Imperio Otomano.
- De hecho – replicó Soraya –, si finalmente se acuerda trasladar, únicamente, la Mezquita Azul, existe el proyecto de trasladar todas las imágenes y obras de arte de Santa Sofía a un museo en un lugar más elevado donde no llegue el agua.
- Pero no son sólo las imágenes – repuso Orhan –. Es la misma arquitectura del edificio lo que debería preservarse.
- Todavía no se ha decidido si se traslada Santa Sofía o la Mezquita Azul – precisó Soraya.

- Pero mucho me temo que terminen predominando los argumentos religiosos sobre los de un cosmopolitismo humanista que tan bien representa Santa Sofía – adujo Orhan.
- Pero también hay muchas razones artísticas para preservar la Mezquita Azul – arguyó Sara.
- Claro – retrucó Orhan –, por eso considero que deberían trasladarse ambas.
- Lo cierto – precisó Saliha – es que la marea llegará aquí con poca fuerza. El agua cubrirá la planta baja, pero no inundará la planta superior.
- Si les parece – cortó Soraya –, podemos recorrer ahora la planta baja y después subiremos a la zona superior.

Siguieron a Soraya a través de los pasillos inferiores mientras les iba glosando las distintas obras de arte que contemplaban. Cuando estaban terminando de dar la vuelta, Sara señaló un agujero desgastado en la pared:

- Aquí tenemos el agujero de los deseos.
- Usted ha estado aquí antes, ¿no? – inquirió Soraya.
- Varias veces – contestó Sara sonriendo.
- Debe introducir el pulgar en el agujero – explicó Soraya a Alícia – y dar la vuelta a la mano para pedir un deseo.
- Pero para que sea efectivo la mano debe dar una vuelta completa – remachó Sara.

Alícia se adelantó, torció el brazo antes de introducir el pulgar en el agujero y giró la mano hasta completar la vuelta.

- ¡Muy bien! – corearon al unísono Saliha y Soraya.
- ¿Sería una indiscreción preguntarle qué ha pedido? – dijo Orhan.
- En absoluto – contestó Alícia –. He pedido que la humanidad sobreviva a la venida de Zeus: puestos a pedir, quería hacerlo a lo grande.
- Ahora probaré yo.

Sara introdujo el pulgar en el agujero y dio asimismo una vuelta completa. Orhan la miró interrogativamente, pero ella se adelantó:

- Yo he pedido que se salven tanto Santa Sofía como la Mezquita Azul – dijo dirigiéndose a él.
- Que así sea. Hemos de huir de la resignación.
- ¿Subimos ahora? – dijo Soraya.

Subieron todos por un pasadizo en rampa giratoria en penumbra, hasta desembocar en la planta superior. Fueron recorriéndola admirando los mosaicos bizantinos y asomándose a la balaustrada interior para contemplar la amplia nave, la lámpara colgante desde arriba y los grandes discos negros ahora más próximos.

- ¿Así que usted piensa que todo esto quedará por encima del agua? – preguntó Orhan a Saliha.

- Sí. Lo que no sé es durante cuanto tiempo las paredes del edificio resistirán la corrosión.
- Podríamos pedirle a la doctora Kim que estudie cómo aumentar su resistencia – añadió Alícia.

Se dirigieron a la rampa de bajada y tras descender a la planta inferior fueron hacia la salida. En la puerta del edificio se despidieron de Soraya.

- Ahora podríamos tomar algo en la cafetería – dijo Saliha –, pero si queremos visitar esta mañana la Mezquita Azul deberíamos salir ya. Ustedes podrían visitarla en otro momento, pero la doctora Fuster se va esta tarde.
- Las acompañaremos – contestó la hermana rubia de Sara.

Salieron fuera del recinto y se dispusieron a cruzar la plaza Sultanhamet.

- Yo voy a irme ya a mi casa – dijo Orhan -. Ya se hace tarde para mí.

Alícia, Sara, sus hermanas y su cuñada se despidieron con un par de besos de Orhan, Saliha le estrechó la mano, y se dirigieron a la Mezquita Azul. Junto a la entrada para visitantes, Sara se puso un pañuelo en la cabeza y les pasó tres pañuelos a sus acompañantes.

- Los cuatro pañuelos son regalos de mi amor de la "mocadorà" del 9 de octubre en distintos años. Lamento no haber traído más – dijo dirigiéndose a Alícia.
- No se preocupe – contestó Saliha -. Yo he traído un pañuelo para la doctora Fuster.

Se lo dio y Alícia se lo puso cubriéndose la cabeza. "No sé qué habríamos tenido que darle a Danila si hubiera venido con nosotras", pensó.

- Gracias, doctora Çelebi. Cumpliré su función aunque no sea una prenda de amor como los de Sara: la "mocadorà" es una tradición de mi País Valencià; cada 9 de octubre los enamorados regalan a su enamorada dulces de mazapán envueltos en un pañuelo ("mocador" en nuestra lengua).
- Espero que usted lo reciba también.
- Tendré que contarle a mi amor esa tradición valenciana.

Se quitaron el calzado, se cubrieron los pies con unas bolsas de plástico que les proporcionaron, y entraron en la mezquita. Se quedaron extasiadas contemplando las exquisitas tonalidades azules de las paredes y de las vidrieras.

- Ahora que no nos escucha Orhan – dijo Alícia –, realmente entiendo que se dé prioridad a trasladar la Mezquita Azul. Aquí no hay obras de arte que preservar. La obra de arte es la mezquita misma. Tenía razón en lo que dijo antes, Sara.
- Si les parece, podríamos hacernos una foto de recuerdo – sugirió Saliha -. Podemos

pedirles a uno de los guardias que nos la tire.

Saliha tendió su móvil a un guardia y posaron juntas. Les tiró una foto y le devolvió el móvil a Saliha.

- Si quieren se la paso por WhatsApp – ofreció Saliha a Alícia, Sara y sus hermanas.
- De acuerdo – contestó Alícia –, pero vamos a hacernos también un holo con mi tablet.

Alícia le pasó también su tablet a un guardia, que observó que tenía dos cámaras delanteras y dos traseras. Después de obtener la imagen se lo devolvió asimismo a Alícia.

- No puedo enviársela por WhatsApp – se lamentó Alícia –, pero puedo hacerlo por correo electrónico. Y se me dan una dirección postal les enviaré un proyector holográfico para que puedan verlo en 3 dimensiones en su, nuestro país.
- Eso sería preciosísimo – contestó Sara.

Fueron a la salida y se intercanviaron direcciones.

- Me temo que tendremos que despedirnos – dijo Saliha –. La doctora Fuster tendrá que recoger el equipaje y saldremos enseguida hacia el aeropuerto. Será mejor que tomemos algo allí después de haber facturado.

Se despidieron y Saliha y Alícia se fueron hacia el President acompañadas por los dos guardias.

Mientras esperaba junto a la puerta de embarque, Alícia conectó su tablet para examinar la web del Centro de Bruxelles:

41 años, 11 meses, 5 días, 10 horas y 32 minutos para la llegada de Zeus

Probabilidad de la predicción, 78%

Rendimiento del prototipo de reactor nuclear de fusión, 85'7%

5 módulos ensamblados en la Esperanza

19. En clase.

- Tenemos con nosotros a Jefferson Forrest, director del proyecto Esperanza y miembro del Consejo Científico Mundial.

Forrest apareció sonriente en la pantalla del televisor.

- Doctor Forrest, ¿podría informarnos de la marcha del proyecto Esperanza?
- Hace poco se ha ensamblado el módulo Esperanza-5 y ya ha sido puesto en funcionamiento. Dicho módulo está dedicado a cultivos hidropónicos. Por favor, ¿podrían poner el vídeo?.

En la pantalla aparecieron unas estanterías con cubetas acristaladas, con focos luminosos sobre ellas, de cuya parte superior emergían plantas verdes y en cuyo interior se veían raíces sumergidas en líquidos, mientras se continuaba escuchando en off la voz de Forrest.

- Los líquidos de las cubetas contienen las sales minerales necesarias para el crecimiento de las plantas, y la luz aporta la energía necesaria para que, por la función clorofílica de sus hojas, absorban el anhídrido carbonico del módulo, incorporando el carbono y liberando el oxígeno.

Apareció una mujer con un traje espacial sin escafandra flotando por el módulo mientras se aproximaba a las cubetas e inspiraba ostensiblemente junto a ellas.

- Pueden ver a Nancy Cassidy, comandante del Esperanza-0. Su respiración y la del resto de la tripulación expira el anhídrido carbónico que absorben las plantas e inspira el oxígeno emitido por éstas. Ahora vamos a realizar una conexión en directo con la Esperanza.

En pantalla volvió a aparecer el estudio de televisión, con el entrevistador y Forrest sentados en sendas sillas y un asiento vacío junto a ellos. De súbito, Nancy Cassidy apareció en la silla vacía.

- Me alegro de tenerla, o mejor dicho holotenerla con nosotros, comandante Cassidy – saludó el entrevistador –. ¿Cómo van las cosas por ahí arriba?
- No pueden ir mejor. Estamos respirando el aire oxigenado por las plantas, que se distribuye al resto de los módulos, y estamos ansiosos por obtener de ellas los frutos que sustituyan a la comida sintética que estamos tomando.
- Como pueden ver – añadió Forrest –, el Esperanza ha dado un paso importante hacia la autosuficiencia. Dentro de poco ya no necesitaremos enviarles suministros alimenticios. Y por otra parte, el módulo Esperanza-4 contiene una planta de procesamiento químico que obtiene la materia nutritiva de las plantas a partir de... los residuos que producen los astronautas. Me permitirán que no entre en detalles.

Cassidy y el entrevistador sonrieron.

- Dentro de poco – anunció Forrest – subirán a la Esperanza los primeros jóvenes destinados a ser habitantes permanentes de ella, seleccionados entre los estudiantes más brillantes que han finalizado estudios de doctorado. Realizarán tareas de investigación y programación para la fabricación de los objetos que necesitarán allí en su vida cotidiana. Naturalmente, aprovecho para animar a los jóvenes estudiantes a competir para acceder a los Doctorados de Excelencia que les abran el camino para ascender en el futuro a la Esperanza.
- He recibido la carta de admisión en el Doctorado de Excelencia que había solicitado – dijo Sue Brown –. El curso próximo comenzaremos los estudios.

En la pantalla del televisor Cassidy se estaba despidiendo y su imagen se desvaneció. El entrevistador agradeció su participación a Forrest, que también se despidió, y se volvió hacia los telespectadores:

- Mientras en el cielo progresa la Esperanza, en la tierra continúa extendiéndose la red de postes de comunicación.

En la pantalla apareció un mapa de los Estados Unidos en el que fueron apareciendo puntos rojos unidos por trazos blancos.

- Recientemente se ha instalado un poste en New Chicago, a unos 30 kilómetros de la actual Chicago y emplazamiento de las urbanizaciones a las que progresivamente deberá trasladarse su población. Junto al poste abrirá en los próximos días un centro de la Universidad de Chicago destinado a la formación en el nuevo sistema de comunicación por laser. Y ahora vamos con el pronóstico del tiempo...

John apagó el televisor, y Johnny se dirigió a su hermana:

- Sue, me alegro de que te hayan admitido. A mi me han admitido también en el nuevo centro de telecomunicación junto al poste. Como sabes, respeto tu deseo de subir a la Esperanza y me alegro de que tengas buenas expectativas, pero yo deseo colaborar en el proyecto para la supervivencia de todos.
- ¿Piensas viajar todos los días a New Chicago, hijo?
- Claro, mamá. En la moto me costará poco más de media hora.
- Sabes que deseo lo mejor para los dos.
- Susan, tenemos que felicitarnos de que nuestros hijos estén saliendo adelante con sus distintos proyectos de estudio.
- Y de una u otra forma, papá, tanto Johnny como yo queremos contribuir al futuro de la humanidad.
- Claro, hermana. Aunque ello nos conduzca a millones de kilómetros de distancia.

Johnny enfiló con la moto por la autopista, alejándose del núcleo urbano de Chicago y del lago Michigan. Pronto divisó a lo lejos el poste de New Chicago, que iba haciéndose más y más alto a medida que se aproximaba. Cogió la salida de la autopista y se dirigió hacia el campus universitario junto al poste. Aparcó junto a un edificio que ostentaba en la fachada el rótulo de Escuela de Telecomunicación. Tras dejar asegurada la moto y enganchar el casco en ella, se prendió en la solapa el distintivo identificador que le habían enviado con su nombre y su ciudad, se dirigió a la puerta, entró en el vestíbulo y fue siguiendo las flechas que indicaban Holoclase. Se sorprendió al entrar en una gran sala donde sólo había otros cuatro estudiantes sentados en un rincón alrededor de un ordenador. Johnny releyó la hoja de instrucciones que había recibido junto con la carta de admisión: decía simplemente “Conecta el cable y activa el programa de comunicación”.

Una compañera, que llevaba un distintivo con el nombre de Helen Taylor, fue a la pared, cogió un extremo de un cable y fue a conectarlo en el puerto del ordenador que encajaba con él. Johnny encendió el ordenador, vio un icono con el rótulo de “programa de comunicación” y picó en él con el cursor.

De súbito la sala se llenó de pupitres con estudiantes de múltiples etnias. Había chicos y chicas, orientales de tez amarillenta, africanos de piel negra, rubios caucásicos y morenas latinas, jóvenes con turbantes y con saris, etc.

En el centro de la sala apareció Alícia Fuster con un traje sastre gris y deambulando entre los y las estudiantes. Johnny se la quedó mirando extasiado.

- Les doy la bienvenida al curso sobre el nuevo sistema de comunicaciones. Mi nombre es Alícia Fuster, y me centraré en el software que van a utilizar. Por su parte, Katharine Namatjira les preparará en el uso del hardware necesario para la comunicación por laser. Ya están experimentando cómo sus propias figuras se proyectan en hologramas, dándoles la sensación de encontrarse junto a compañeros y compañeras que realmente están dispersos a lo largo y ancho del planeta. Pero también deberán aprender a generar hologramas tridimensionales a partir de los datos recibidos en sus ordenadores, datos que frecuentemente procederán de lugares distantes y distintos.

Fuster se quitó la chaqueta, la dejó en el respaldo de una silla y se sentó en ella con las rodillas juntas y un tablet sobre ellas.

- Pueden tomar sus tablets y portátiles y conectarlos al ordenador de su aula. En su pupitre encontrarán un cable para hacerlo. Pueden transferir a su dispositivo una terminal del programa de comunicación. Cuando lo hagan, abran su menú de opciones y escojan la indicada como integración de imágenes. Vamos a construir entre todos y todas un holograma de la superficie del planeta Tierra, integrando los

retazos de mapas de sus propias ubicaciones. Quiero que en dichos retazos escriban sus propios nombres situándolos sobre su lugar de nacimiento o de residencia, como prefieran. Pueden añadir también alguna información que les parezca pertinente sobre ustedes mismos. Yo haré lo mismo. Mientras lo hacen pueden interactuar y dialogar con sus compañeros y compañeras de cualquier lugar. Y naturalmente, pueden solicitar mi ayuda en cualquier momento: mi imagen puede desplazarse junto a la de cualquiera de ustedes.

En medio de la sala apareció un mapa de las Islas Canarias. Junto a la ubicación de Maspalomas fueron apareciendo las letras que formaban el nombre de Alicia Fuster, y a su lado la palabra “matemática” entre paréntesis.

Aquí y allá fueron apareciendo pequeños mapas flotantes de distintas partes del mundo. Johnny escribió su nombre junto a la ciudad de Chicago, y al lado escribió “hacker” entre paréntesis. Fuster sonrió al leerlo.

Johnny unió su mapa con el que rodeaba la ciudad de Indianápolis, y observó que éste se conectaba con una sucesión de mapas que incluían Columbus, Pittsburgh, Washington, Philadelphia y New York. Observó que estaban haciendo cosas parecidas en otras partes del mundo, pero que quedaban muchas zonas sin cubrir.

- ¿Qué hacemos con los huecos, doctora Fuster?
- Tienen que rellenarlos. Pónganse de acuerdo en cómo extender sus mapas para cubrirlos. Y recuerden que deben ir dando forma a la esfera terrestre.

Johnny vio que entre los mapas del noreste de Estados Unidos y los del este de Canadá faltaba toda la zona de los lagos. Buscó a alguien de Canadá, localizó a una chica cerca de él y se dirigió rápidamente hacia ella. Aparentemente ella también lo había localizado, porque caminó también en su dirección. Cuando se encontraron atravesaron sus cuerpos y se quedaron desconcertados.

- Recuerden que lo que están viendo son hologramas, no cuerpos físicamente presentes. Podrían incluso introducirse dentro del holograma de otra persona, pero entonces dejarían de verla. Deben tener cuidado de respetar su espacio para poder comunicarse.

Johnny y la chica canadiense retrocedieron hasta quedar frente a frente. Examinaron sus porciones de mapas y se pusieron a trabajar juntos en sus respectivos tablets hasta que unieron sus mapas cubriendo la zona de los lagos.

- Bueno, nosotros vamos bien, pero la sala está llena de fragmentos flotantes de mapas. Tendríamos que colocarlos sobre una esfera – dijo Johnny.
- ¿Puedes proyectar una esfera en blanco? - le preguntó Maggie, la chica canadiense.
- Voy a intentarlo.

Johnny se puso a trabajar en su tablet y pronto apareció una gran esfera en medio de la sala. Johnny y Maggie acoplaron en ella los mapas que habían unido, y a medida que el resto de los estudiantes se apercebieron fueron haciendo lo mismo. Fuster, por su parte, colocó en su sitio el mapa de las Islas Canarias. Poco a poco la esfera se fue llenando de retazos de mapas con los nombres e información de los y las estudiantes.

- No se olviden de los océanos – dijo Fuster.

La esfera mostraba de color blanco los huecos correspondientes a los océanos.

- Bueno, eso tiene fácil solución – contestó Johnny.

Johnny modificó la imagen de la esfera pasando el color por defecto de blanco a azul.

- Bien, por esta vez vale – comentó Fuster.

Contemplan la esfera terrestre ya completada.

- Ahora pueden pasear alrededor de la esfera para ir leyendo los nombres de sus compañeros y compañeras. Pero tengan cuidado de no “tropezar” con ellos.

Fueron deambulando por la sala y asociando los nombres que veían en la esfera con los que aparecían en los distintivos que llevaban. La mayoría se identificaban como informáticos o técnicos en electrónica o en telecomunicaciones, aunque había también unos cuantos matemáticos y astrónomos y alguna meteoróloga y geóloga.

- Han realizado satisfactoriamente su tarea de la primera clase conmigo. Mañana comenzaremos a trabajar con los programas de simulación. Pero antes le dejo con la doctora Katharine Namatjira.

Namatjira apareció súbitamente a su lado. Siguiendo el consejo de Alícia, llevaba un vestido largo y poco escotado. Fuster se despidió y desapareció.

- Todos ustedes tienen formación en informática y electrónica, que era un requisito para ser admitidos en este curso. Con la doctora Fuster han estado aprendiendo a manipular hologramas, pero lo han estado haciendo a través de los dispositivos del ordenador de su respectiva aula, usando sus tablets y portátiles simplemente como terminales. Conmigo tendrán que aprender a instalar dispositivos para conectarse y proyectar hologramas desde sus propios tablets o portátiles. Hoy comenzarán conectándoles directamente los cables para el nuevo sistema de comunicaciones, para lo cuál tendrán que instalarles los puertos correspondientes. Les proyectaré un diagrama con instrucciones, y bajo la mesa de su pupitre tienen los componentes e instrumentos necesarios para hacerlo.

Johnny levantó la mesa de su pupitre y encontró bajo ella varias herramientas, un cable grueso enrollado y diversas piezas de metal, plástico y cristal, así como un rollo de hilo fino de cobre.

- Deberán apagar sus propios aparatos, abrirlos e insertar en una de las ranuras que tengan libres el dispositivo de interfase que van a construir. Naturalmente, pueden ayudarse entre sí, físicamente con quienes estén físicamente presentes en su aula, y con los demás dando y recibiendo orientaciones. Y también pueden solicitar mi ayuda, pero sólo como último recurso.

Johnny comenzó a construir la interfase con las piezas de que disponía y siguiendo el diagrama. En un momento determinado pidió la ayuda de Marvis Brodie, un compañero de su aula, para que sostuviera el hilo de cobre mientras él cortaba con precisión el trozo que necesitaba. Cuando tuvo la interfase finalizada, abrió la tapa inferior de su tablet e insertó la interfase en una ranura.

Maggie tenía problemas para insertar su interfase en la ranura de su tablet, y solicitó su ayuda. Johnny examinó sus dispositivos y observó que una de las agujas de su interfase estaban mal colocada. Se lo indicó y le explicó cómo recolocarla. Finalmente Maggie consiguió insertar también su interfase.

- A medida que tengan instalados los puertos en sus aparatos, conecten en ellos un extremo del cable grueso que habrán encontrado en su pupitre, y el otro extremo en un puerto libre del ordenador del aula. A continuación habrán de descargarse e instalar en su aparato el programa de comunicaciones.

La mayoría habían terminado ya la instalación, y los que iban más retrasados la finalizaron con la ayuda de algún compañero o compañera, y en algún caso con la de Namatjira. Pronto todos y todas tenían conectados con el grueso cable sus propios aparatos.

- Bien, ahora como primera prueba quiero que guarden en sus aparatos el holograma de la esfera terrestre que han construido con la doctora Fuster. Todavía no podrán proyectarlo por sí mismos, pero pueden conservarlo para cuando tengan instalado el proyector de hologramas.

Johnny guardó el fichero, de considerable tamaño, que contenía el holograma. Constató que se transfería a su tablet con gran rapidez, pero asimismo que era incapaz de abrirlo en él.

- Ahora van a utilizar el programa de comunicaciones para acceder a la dirección que voy a darles: contiene la representación en tiempo real de la extensión de la red de postes en todo el planeta. Posteriormente podrán superponerla a su propia esfera

terrestre.

Johnny se descargó la información, y a continuación utilizó el proyector de hologramas del ordenador del aula para proyectarla en una esfera en medio de la sala. Ajustó cuidadosamente su tamaño y la desplazó hasta superponerla con la esfera terrestre que ellos y ellas habían construido y que todavía estaba flotando allí en medio.

- Muy bien, Johnny Brown. Pero lo único que ha hecho es superponer visualmente dos hologramas distintos. Cuando tengan instalado el programa de integración de imágenes podrán fusionarlo y guardarlo como un único holograma. Pero eso será otro día. Mañana continuaremos. Que pasen un buen día.

La imagen de Namatjira se desvaneció. A continuación los y las estudiantes fueron desvaneciéndose unos detrás de otros. Maggie se despidió de Johnny con un gesto de su mano y se desvaneció a su vez. Finalmente, cerraron el programa de comunicaciones del aula de New Chicago y las restantes imágenes desaparecieron. Johnny se despidió de los cuatro compañeros y compañeras con quienes había compartido físicamente el aula y salió de ella hacia su moto.

Johnny había esperado ansiosamente el momento de volver a ver a Alicia Fuster. Cuando se instalaron en el aula la mañana siguiente y abrieron el programa de comunicaciones, esperó expectante a que apareciera para ver cómo iba vestida. Llevaba el mismo traje sastre con la falda que le llegaba hasta las rodillas. Intentó atisbar bajo la falda para ver sus muslos, pero incluso cuando se sentaba lo hacía con las rodillas juntas sin permitirle ver nada más. Sus pechos apuntaban bajo su camisa, y Johnny se preguntó si no podría desabrocharse algún botón más.

El resto de estudiantes habían ido apareciendo. Maggie, la chica canadiense, le saludó con una sonrisa. Johnny observó que llevaba un vestido de tirantes corto y escotado, y se preguntó porqué Alicia Fuster no podía vestir así. Miró a Maggie y después a Alicia, y al hacerlo se cruzó con su mirada sonriente, imaginó que le estaba adivinando el pensamiento y se ruborizó.

- Como les dije ayer, hoy comenzaremos a trabajar con los programas de simulaciones. Pero ya que se descargaron la red de postes con la doctora Namatjira, comenzarán instalándose el programa de integración de imágenes para fusionarla con la esfera terrestre que ustedes construyeron ayer.

Todos y todas habían conectado ya sus aparatos con los gruesos cables para la comunicación por laser. Siguiendo las indicaciones de Fuster, se descargaron e instalaron el programa de integración de imágenes, lo abrieron y comenzaron a trabajar con él. Pronto habían conseguido fusionar los dos hologramas en un holograma único,

como les había dicho Namatjira el día antes.

- Bien, dado que todavía no tienen instalado el proyector de imágenes en sus aparatos, pueden utilizar el proyector del ordenador de su respectiva aula. Pero basta con que lo haga uno de ustedes. ¿Puede hacerlo usted, Maggie Varley? Si quiere puede pedir ayuda.

Maggie dirigió una mirada a Johnny y éste le ayudó con sus indicaciones a transferir el nuevo archivo holográfico que había creado a la entrada del proyector. Maggie lo activó, y apareció en medio de la sala una esfera terrestre con sus nombres indicando sus ubicaciones y unos puntos rojos indicando la situación de los postes. Naturalmente, había un punto rojo al lado de cada uno de los nombres.

- Bien, ahora vamos a comenzar con el programa de simulación astronómica. En sesiones posteriores veremos la simulación meteorológica, sismológica y vulcanológica. Voy ahora a proyectar en el fondo de la sala la pantalla de mi tablet, donde verán el icono del programa, y pueden utilizar el programa de comunicaciones para descargárselo: yo les daré acceso en lectura.

Johnny tuvo pronto en su propio tablet el icono del programa de simulación astronómica. Maggie se había situado a su lado, y vio que ella también lo tenía.

- Ahora voy a darles acceso a los datos en tiempo real de las observaciones astronómicas de Zeus. Utilízenlos para ejecutar el programa de simulación, y muestren los resultados en la pantalla de su propio aparato. Como ya saben, Zeus está demasiado lejos para que pueda grabarse su imagen desde distintos ángulos para obtener una imagen tridimensional, de modo que no proyectaremos un holograma, sino que deberemos conformarnos con una imagen plana. Yo proyectaré dicha imagen plana en el fondo de la sala, y deberán comprobar que ustedes obtienen el mismo resultado, tanto en cuanto a la imagen de la trayectoria de Zeus como en cuanto a los datos numéricos que la acompañan. El último dato será la estimación de probabilidad de la simulación.

Pronto apareció en todas las pantallas y al fondo de la sala la imagen de Zeus desplazándose por el Sistema Solar, capturando la Tierra y primero aproximándola al Sol y después alejándola de él. Al final apareció la probabilidad: 78'2%.

- Ahora, por favor, abran la web del Consejo Científico Mundial y observen la probabilidad que allí aparece.

Lo hicieron: 78'2%

- La estimación se hace en tiempo real con los mismos datos, por lo que lógicamente da el mismo valor actual. El sistema de comunicación por laser lo que permite

precisamente es recibir e integrar en tiempo real los datos obtenidos en todos los observatorios astronómicos. Bien, ahora voy a darles acceso al código fuente del programa de simulación, para que puedan estudiarlo e incluso, si es el caso, proponer mejoras: recuerden que se trata de un programa de código abierto, que se mantiene y desarrolla con las aportaciones de astrónomos e informáticos de todo el mundo.

- Pero el núcleo original del programa lo hizo usted, ¿no, doctora Fuster? – dijo Johnny.
- Sí, lo hice yo, inicialmente. Pero ha recibido tantas mejoras y desarrollos que ya puede considerarse como una obra colectiva. Ustedes podrán contribuir también a ella.

Johnny pronto tuvo en su tablet el código fuente del programa y lo abrió en una ventana de su tablet. El programa era muy complejo, pero su estructura le resultaba fácilmente comprensible.

- Bien, yo he terminado por hoy con ustedes. Les dejo de nuevo con la doctora Namatjira.

Namatjira apareció en medio de la sala, y Fuster desapareció.

- Hoy van a instalar en sus aparatos el proyector holográfico. Utilizen de nuevo los componentes e instrumentos que encontrarán bajo la mesa de su pupitre, y sigan las instrucciones del diagrama.

El día siguiente Johnny capturó un holograma de Alícia Fuster y, después de una vacilación, otro de Maggie. Cuando llegó a su casa se encerró en su habitación con su tablet y comenzó a trabajar con ellos. Les aplicó el programa de integración de imágenes intentando “vestir” a Alícia Fuster con la ropa de Maggie, pero el resultado no le satisfizo. Aunque el cuerpo de Maggie le resultaba excitante, al superponer las imágenes perdía las elegantes formas de Alícia. Finalmente dejó los hologramas separados y esa noche se durmió contemplándolos.

Nuevos estudiantes se habían ido incorporando al curso, a medida que se extendía la red de postes que les podía dar acceso al mismo. Cuando ello ocurría, Fuster proyectaba la esfera terrestre con los nombres de los estudiantes y les pedía añadir el suyo. Una de las incorporaciones fue la de Vaitiare Temaru, de Tahití, que se había definido como hacker y vulcanóloga. Fuster tenía su expediente: era una estudiante muy joven, que realmente estaba comenzando los estudios de vulcanología, pero que había sido seleccionada para asistir al curso por su brillantez con los ordenadores. De hecho,

había ayudado a programar robots para la exploración vulcanológica. Cuando fue seleccionada, el técnico del poste instalado en Tahití le había dado clases para ponerla al día con el inicio del curso. El primer día Vaitiare apareció llevando únicamente una falda de hierbas y un collar de flores.

- Vaitiare, no tengo nada en contra de cómo va vestida – le dijo Fuster –, incluso puedo simpatizar con su reivindicación de la indumentaria tradicional de su tierra, pero no querría que sus compañeros estén más atentos a sus pechos que a mis explicaciones – “Eso no va a pasar”, pensó Johnny –, por lo que le rogaría que se pusiera una camiseta o una blusa.
- De acuerdo, profesora.

Vaitiare desapareció por unos momentos del campo de visión y volvió a aparecer sin el collar de flores y con una camiseta.

Habían estado trabajando con distintos programas de simulación. Un día Fuster les pidió que simularan una imagen detallada de su propia zona tras la llegada de Zeus. Aquí fue Maggie la que ayudó a Johnny a obtenerla. Johnny recordó que en el rótulo de la esfera terrestre había escrito “geóloga” bajo su nombre.

Ahora podía ver cómo el agua del lago Michigan inundaba completamente Chicago llegando, en la marea alta, hasta cerca de New Chicago. “Tendremos aquí una playa fugaz”. Levantó la mano.

- ¿Si, Johnny?
- Está claro que Chicago, como tantas otras ciudades, va a inundarse y tendremos que abandonarla forzosamente, pero el Gobierno no organiza nuestra evacuación y traslado. New Chicago será construida por inmobiliarias privadas, y tendremos que comprar nuestros nuevos domicilios. Ello no debería ser así. Debemos exigir que se nos garanticen nuevas viviendas cuando perdamos las nuestras por la llegada de Zeus – se oyó un murmullo de aprobación.
- Johnny, puedo simpatizar con lo que dice, pero el Consejo Científico Mundial no puede interferir con lo que es una competencia de cada Gobierno. Ahora, por favor, proyecten todos hologramas de sus mapas y superpónganlos en la esfera terrestre que teníamos anteriormente.

Fuster proyectó el globo terráqueo en el que aparecían los nombres e información de los i las estudiantes junto a la ubicación de los postes. Sobre él fueron apareciendo zonas inundadas, por agua o por lava volcánica, y también se indicaron zonas donde se preveían grandes terremotos.

- Como pueden ver, la gran mayoría de los postes se encuentran fuera de las zonas

afectadas. Hay algunas excepciones, como el poste de Maspalomas en las volcánicas Islas Canarias o el de Monte Palomar en California, afectado por la falla de San Andrés. Somos conscientes de que tendremos que abandonarlos también, pero necesitábamos conectar esos observatorios a la red. Bien, hoy tengo que irme un poco antes. Esperen conectados y dentro de diez o quince minutos aparecerá la doctora Namatjira.

Desapareció. Los y las estudiantes se quedaron mirándose. Johnny tomó la palabra.

- Deberíamos organizar una protesta para exigir que los recursos públicos se dediquen prioritariamente a salvaguardar y reubicar al 99'9% de la población, no a enviar al espacio a un uno por mil.
- En mi país, Holanda, buena parte del territorio tendrá que evacuarse por inundaciones – dijo un estudiante que llevaba el nombre de Frans van Mondrian –, pero la Federación Europea subvenciona totalmente nuestro traslado. Nosotros, por tanto, no tenemos vuestro problema, pero podemos solidarizarnos con vuestra protesta, por ejemplo concentrándonos ante la embajada norteamericana.
- Sí, deberíamos exigir que en Estados Unidos se hiciera lo mismo que en la Federación Europea – contestó Johnny.
- Mi ciudad será arrasada por un terremoto, pero si pidiéramos eso nos llamarían “socialistas”, que como sabéis en nuestro país es una palabra sucia – replicó Beatrice Butler, de San Francisco; se oyeron protestas de los estudiantes latinoamericanos –, pero por lo menos podríamos exigir que se ayudara a las familias que deben trasladarse.
- Dado que los principales afectados sois la gente de los Estados Unidos – dijo Sonia Silva, de Rio de Janeiro –, deberíais organizaros primero vosotros, poniéndoos de acuerdo en las reivindicaciones y en las acciones que vais a llevar a cabo.
- Y cuando lo hayáis hecho – añadió Marina Mamani, de Cochabamba – podéis pedirnos al resto que nos solidarizemos. Muchos lo haremos.
- Naturalmente – ratificó Sonia.
- Me parece bien – contestó Johnny –. Deberíamos comenzar pidiendo a las Universidades norteamericanas que nos permitan usar el nuevo sistema de comunicaciones fuera de horas de clase, para que no tengamos que depender de un hueco entre las profesoras Fuster y Namatjira.
- De acuerdo. Nosotros iremos a hablar con el rectorado de la UCSF – concordó Beatrice.
- Y nosotros te acompañaremos a hablar con la dirección de nuestra Escuela de Telecomunicación – dijo Helen a Johnny mientras Marvis asentía.
- Entonces, quedamos así – concluyó Johnny.

Súbitamente apareció Namatjira al fondo de la sala.

- Bien, parece que ya están en condiciones de seguir trabajando.
- ¿Nos ha estado escuchando? – preguntó Maggie.

- Sólo al final. La doctora Fuster me dijo que probablemente tendrían cosas de las que hablar, de modo que me conecté en modo pasivo para no interrumpirles. Bien, ahora vamos a trabajar en la manipulación de los rayos laser.

Tras Namatjira apareció una imagen del desierto australiano, dándoles la impresión de que la pared de la sala hubiera desaparecido y la sala se abriera directamente al desierto. Vieron a Namatjira adentrándose en el desierto llevando un portátil y arrastrando un cable. Al fondo se divisaba un poste con rayos laser multicolores saliendo de o incidiendo en la esfera que lo coronaba.

- Como pueden ver, me he trasladado a una zona desértica para evitar el peligro de accidentes cuando manipulen el laser. Les voy a dar acceso al control de la esfera del poste que pueden ver al fondo. Tengan en cuenta que dicha esfera es un dispositivo complejo y versátil que no sólo puede emitir rayos laser en cualquier dirección, sino también todo tipo de radiaciones, de acuerdo con su programación. En particular, antes de lanzar un rayo laser se debe localizar con precisión su objetivo emitiendo y recibiendo una señal de radio. Fíjense en los objetos que pueden ver lejos hacia la derecha: uno de ellos es otra esfera situada sobre un promontorio, y los otros son dianas de distintos materiales. El primero que consiga controlar el laser debería lanzarlo a la esfera. El segundo a una diana, el tercero de nuevo a la esfera, y así sucesivamente. Les he dado también control de las cámaras del poste, de modo que podrán localizar y ver sus objetivos ampliados. Pueden comenzar cuando quieran.

En cuando Namatjira terminó de hablar, otro rayo salió de la esfera del poste e incidió sobre la esfera del promontorio. Namatjira comprobó que había sido Vaitiare quien lo había lanzado.

- Tengo que felicitarla por su rapidez, Vaitiare.

Inmediatamente, otro rayo incidió sobre una de las dianas. Esta vez había sido Johnny. La imagen ampliada mostró un agujero justo en el centro.

- Las esferas están hechas de un material especial que absorbe los rayos laser, pero la mayor parte de los materiales son perforados por ellos. La diana contra la que ha disparado Johnny era de aluminio. Bien, pueden continuar.

Siguieron lanzando rayos laser sobre las dianas, y en la mayoría aparecían agujeros, unas veces más centrados y otras menos.

- Juraría que le había acertado – dijo Maggie –, pero no veo que mi diana haya sufrido ningún efecto.
- Usted ha disparado contra una diana de lightstrong. El lightstrong es también resistente a los rayos laser, pero no los absorbe. Fíjese en sus alrededores.

- Hay piedras que parecen haber sido quebradas.
- El lightstrong ha dispersado el rayo laser. Como su superficie no es completamente lisa, no lo ha reflejado de forma compacta, pero aunque se disperse en distintas direcciones sigue teniendo efectos destructivos. No les recomendaría estar junto a un poste de lightstrong cuando alguien disparara un rayo laser contra él. Bien, ahora intenten transmitir mensajes a través del laser. Para que los mensajes sean recogidos deberán lanzar el rayo exclusivamente hacia la esfera. Pueden hacerlo por turnos. Como yo estoy conectada también a la esfera del promontorio, podrán ver en una pantalla el mensaje que hayan enviado.

Una pantalla holográfica apareció flotando en la sala, proyectada por el ordenador de Namatjira. Poco después comenzaron a aparecer en ellas distintos mensajes de texto. Aparecieron también algunas imágenes, como el rostro de Sonia Silva, capturado por su webcam. Cuando le llegó el turno a Johnny, envió una imagen de Zeus junto al texto “Estamos trabajando para ustedes”.

- Veo que ha enviado el lema del doctor Castelao – comentó Namatjira.
- Pienso que expresa bien el carácter de nuestro proyecto.

Cuando todos y todas hubieron enviado algún mensaje, Namatjira dio por finalizada la clase, se despidió hasta el lunes y desapareció.

El holograma de Maggie se aproximó a Johnny.

- ¿Tú vives en Chicago, no? Yo no estoy muy lejos, vivo en Toronto. ¿Quieres que quedemos este fin de semana?
- Me parece estupendo, Maggie.
- Si quieres podemos quedar a mitad de camino, por ejemplo en Windsor, junto a Detroit al otro lado de la frontera con Canadá. Podríamos ir a bañarnos al lago Saint Clair.
- Vale. Si te parece podemos mirar en Google Maps para localizar un sitio exacto.

Lo hicieron y quedaron en 13876 Riverside Drive East, en Tecumseh, que aparecía marcado como playa de Saint Clair. Maggie desapareció y Johnny se reunió con Helen y Marvis para ir a hablar con la dirección de la Escuela. Llegaron a su despacho y tocaron a la puerta.

- Adelante – dijeron desde el interior.

Johnny, Helen y Marvis entraron en el despacho y expusieron al director la petición de utilizar el nuevo sistema de comunicaciones para holoreuniones de la USSA (la Asociación de Estudiantes de Estados Unidos, por sus siglas en inglés).

- La verdad es que estaba esperando su visita – les contestó el director –. La doctora

Namatjira me advirtió de que probablemente vendrían a verme, aunque no sabía lo que iban a pedirme exactamente. En cualquier caso, el sistema de comunicación por laser depende del Consejo Científico Mundial, por lo que necesitarán la autorización de la coordinadora de la red de postes, precisamente la doctora Namatjira.

Namatjira apareció en el despacho, y Johnny se dirigió a ella:

- Doctora Namatjira, queríamos pedir su autorización para utilizar la comunicación por laser para holoreuniones de la Asociación de Estudiantes de Estados Unidos. El señor director acaba de decirnos que teníamos que hablar con usted.
- Por mi parte no hay ningún inconveniente, si la dirección de la Escuela está de acuerdo. Se puede considerar una extensión de la licencia concedida a las Universidades para su uso.
- Y por mi parte – añadió el director – tampoco hay ningún inconveniente, si usted está de acuerdo. La única condición sería que lo utilizaran fuera de horas de clase y dentro del horario laboral, para no interferir con la actividad docente y no generar problemas al personal auxiliar.
- De acuerdo – contestó Johnny.
- Bien, quedamos así entonces.

Namatjira desapareció y Johnny, Helen y Marvis se despidieron del director y salieron del despacho.

- Tendríamos que hablar con los representantes de la Asociación en los distintos centros de la Universidad de Chicago – dijo Marvis.
- Sí, yo puedo hablar con los de Informática – contestó Johnny.
- Y yo con los de Telecomunicaciones – añadió Helen.
- Bien, yo hablaré con los de Matemáticas – comentó Marvis – y les pediré que contacten con los de los otros centros.
- Muy bien – concluyó Johnny.

Se despidieron y Johnny se dirigió a coger su moto.

Antes de salir de casa, Johnny rebuscó en el cajón de su padre hasta encontrar una caja de preservativos. Salió de su domicilio en la calle Larrabee, cogió su moto, se dirigió hacia Lake Shore Drive y fue bordeando el lago Michigan con los rascacielos de la ciudad a su derecha, cruzándose con varias chicas en bikini patinando o en bicicleta, hacia la salida de la ciudad de Chicago. Después de haber pasado entre dos grandes estanques, siguió por el bulevar de Jeffery Sur, entre bloques de casas con paredes rojizas, hasta pasar bajo la Interestatal 90, girando a la izquierda para incorporarse a ella. Tuvo que pasar un peaje para seguir por ella hasta poder desviarse por la Interestatal 94 hacia Detroit. Continuó circulando entre arbolados, con el lago Michigan a su izquierda, hasta que, después de haber pasado el desvío hacia los rápidos de

Holland, la Interestatal giró hacia el este en dirección a Detroit, dejando atrás el lago Michigan. Siguió por el interior, atravesando zonas con arbolado disperso, hasta pasar el desvío a Plymouth y aproximarse a Ann Arbor. Siguió hacia el sur bordeando la ciudad y continuó hacia el este hasta la zona industrial de Detroit: aunque muchas fábricas habían reabierto, aún se veían naves abandonadas. Tras pasar bajo varios cruces, siguió por la Interestatal 96 Este hacia el puente a Canadá, continuando por la autovía Fisher 75 a través de un dédalo de cruces hasta salir hacia el puente Embajador sobre el río Detroit que conducía a Canadá. Al aproximarse a la aduana se encontró con largas caravanas de coches, y por fin, tras pasar el control, llegó al puente y lo atravesó hasta Canadá. Ya en Windsor, continuó por la carretera de Huron Church hasta pasar bajo la autopista E.C.Row y coger la desviación a la derecha para dar la vuelta e incorporarse a ella en dirección al lago Saint Clair. Siguió por Essex 22 hasta el cruce con Manning Road, y continuó por ésta hasta Riverside Drive, girando por ella a la derecha siguiendo la costa del lago hasta llegar al lugar de su cita con Maggie.

Maggie le estaba esperando junto a un pequeño coche eléctrico. Johnny observó que llevaba un vestido aún más corto y escotado que en clase. Aparcó la moto, se quitó el casco, y se quedaron mirándose sonriendo frente a frente. Johnny alargó la mano con vacilación hasta tocarle el hombro. Maggie acentuó su sonrisa.

- Soy yo de verdad, no un holograma – dijo.
- Claro.

Maggie se adelantó y le dio un beso en la mejilla. Fueron caminando a través de una zona con árboles y bungalows hasta llegar a la playa que estaba detrás. Llegaron hasta una zona solitaria y Maggie se quitó el vestido. Johnny comprobó que no llevaba nada debajo, y paseó la mirada por su cuerpo mientras se desvestía hasta quedarse en bañador.

- ¿No vas a quitártelo? - le preguntó Maggie.
- Vale – contestó Johnny.

Se lo quitó.

- ¿Vamos a bañarnos? - volvió a preguntar Maggie.
- Vale – repitió Johnny.

Se cogieron de la mano y fueron paseando hasta la orilla. Entraron en el agua.

- Está algo fría – dijo Johnny.
- No importa – contestó Maggie.

Batidos por las olas, se adentraron en el agua hasta que llegó a la cintura de Johnny. Abrazó a Maggie y comenzó a besarla.

Cuando el lunes entró Johnny en el aula para las holoclases, Maggie ya había aparecido. Se sonrieron mirándose tiernamente y el holograma de Maggie se aproximó a él acercando sus labios a unos milímetros de los suyos. Se apartaron cuando oyeron a Fuster:

- Hoy vamos a estudiar el algoritmo del programa 3D para los hologramas. Como ya comentamos otro día, dicho algoritmo integra una simulación a partir de una base de datos de imágenes. Es decir, si dispone de imágenes grabadas inmediatamente antes de la parte trasera del objeto, las integra en el holograma. Y en caso contrario, utiliza imágenes previas seleccionadas por criterios de similaridad. Vamos a ver dos ejemplos. Primero, voy a darme la vuelta – Fuster giró sobre sí misma –. Se habrán fijado en que llevo una camisa estampada con motivos distintos sobre mis pechos y en mi espalda. Ahora, por favor, caminen alrededor de mi imagen mientras ésta permanece en el centro de la sala.

Los y las estudiantes fueron desfilando alrededor del holograma de Alícia. Johnny contempló con interés su figura, aunque no dejó de echar ojeadas a la de Maggie, que caminaba delante de él.

- Habrán visto en mi espalda los mismos motivos que antes. Tengan en cuenta, no obstante, que la cámara holográfica está situada enfrente de mi, de modo que la imagen de mi espalda en el holograma está reconstruida a partir de la que se grabó cuando me di la vuelta. Ahora habrán de perdonarme un momento. Tendré que salir del campo de visión, porque voy a cambiarme la camisa.

“No se vaya, por favor”, pensó Johnny. “Podía cambiársela al alcance de nuestra vista”.

Pero Alícia ya había desaparecido. Cuando volvió a aparecer, seguía llevando aparentemente la misma camisa estampada.

- ¿Quieren volver a dar la vuelta alrededor de mi holograma, por favor?

Volvieron a desfilan alrededor del holograma de Alícia. Cuando todo el mundo había vuelto a su sitio, Fuster les preguntó:

- ¿Qué han visto?
- Supongo que nos ha gastado una broma, porque lleva la misma camisa – contestó Johnny –, o por lo menos yo no he notado ninguna diferencia.

Se escucharon murmullos de asentimiento.

- ¿De veras? Fíjense ahora.

Alícia se dio la vuelta, y ahora los murmullos fueron de sorpresa. La camisa era lisa sobre la espalda, sin ningún estampado.

- ¿Entienden lo que ha ocurrido?
- Claro – contestó Vaitiare –. El programa 3D ha utilizado la imagen que grabó cuando usted se dio la vuelta la primera vez, cuando llevaba una camisa estampada por delante y por detrás.

Fuster les miraba ahora de frente, y Vaitiare pasó por detrás de su holograma.

- Ahora cuando miro detrás suyo sigo viendo la espalda lisa, porque el programa 3D ha actualizado su holograma.
- Muy bien, Vaitiare. Y espero que ello les haga entender que los hologramas que ven son en buena medida reconstrucciones, por lo que deben tener una confianza limitada en ellos. ¿Alguna pregunta?
- Doctora Fuster, ¿no sería posible transmitir también a través de un holograma sensaciones táctiles?
- Supongo que sí, Johnny, pero ello no ha sido una prioridad. Lo que nos interesa es transmitir información, y para ello los más efectivos son los canales visual y auditivo. Bien, ahora voy a proyectarles un holograma de la Luna.

Fuster tecleó en su tablet y al poco una imagen tridimensional de la Luna apareció en medio de la sala.

- Pueden caminar también alrededor de ella.

Lo hicieron. Marina, la chica de Cochabamba, comentó:

- Pero la parte trasera de la Luna no es visible desde la Tierra.
- Exacto. Por ello el programa de simulación 3D ha tenido que echar mano de imágenes guardadas en una base de datos. Tengan en cuenta, no obstante, que por pequeñas oscilaciones o por los distintos puntos de observación se ha podido fotografiar desde la Tierra una pequeña franja entre la parte delantera y la parte trasera de la Luna, y ello permite al programa 3D establecer una continuidad entre dichas imágenes y las obtenidas por los satélites que pasaron detrás de la Luna, reconstruyendo así su imagen completa.
- Entonces debemos entender que el programa utiliza imágenes recientes si dispone de ellas, y en caso contrario imágenes archivadas.
- Así es, Marina. Bien, ahora voy a proyectarles el código fuente del programa – apareció en una pantalla flotante en medio de la sala –. Fíjense que aquí está la rutina para la simulación 3D, y aquí la rutina para la exploración e integración de imágenes previamente grabadas. Recuerden que éste es un programa de código abierto. Estúdienlo, y si es el caso piensen en la manera de mejorarlo. Incluyendo, si quieren, lo que sugería su compañero Johnny – concluyó sonriendo.

Al finalizar las clases Johnny se reunió en la puerta con varios representantes de la Asociación de Estudiantes en Chicago, que habían venido expresamente para la holoreunión, y volvió con ellos al aula, donde le esperaban Helen y Marvis. Reaparecieron los y las estudiantes del resto de Estados Unidos, acompañados por más representantes. Johnny tomó la palabra.

- Como sabemos, la llegada de Zeus va a provocar grandes perturbaciones que obligarán a evacuaciones masivas. Pero en Estados Unidos, a diferencia de lo que ocurre en otros países, el gobierno no piensa garantizar el traslado a otros domicilios, sino que éste tiene que realizarse a cuenta de las personas afectadas. Sólo asume el rescate del 0'1% que se trasladará a la nave Esperanza. Propongo que organizemos grandes manifestaciones en las principales ciudades con el lema "Rescatad al 99'9%".

Un joven rubio que había entrado con Johnny se puso en pie y tomó la palabra.

- Me llamo Donald Burley, y represento a los estudiantes de los Doctorados de Excelencia de la Universidad de Chicago. El lema que propone Johnny nos deja fuera, y no podemos apoyarlo. Estamos de acuerdo en que el rescate del gobierno debería extenderse a todos, pero deberíamos utilizar un lema que no sea excluyente. Propongo que digamos "Rescatad al 100%".
- No creo que debamos dividirnos por eso – contestó Beatrice, la estudiante de San Francisco –. Realmente a quien falta por rescatar es al 99'9% restante, pero si hablar del 100% puede unirnos, hablemos del 100%.

Hubo murmullos de asentimiento. Utilizando un antiguo código, la mayoría de los holopresentes levantaron las manos y agitaron los dedos.

- Yo soy Claire Davis, y represento a la Asociación de Estudiantes en New York. Ya tenemos claro el lema, pero deberíamos redactar un manifiesto con las reivindicaciones. Considero que el punto principal debe ser que el gobierno pague el traslado y el asentamiento de toda la población de las zonas que deberán ser evacuadas, lo cual, por cierto, incluye a toda la ciudad de New York.

De nuevo se alzaron las manos en asentimiento.

- Por otra parte – continuó Johnny –, dado que lo que pedimos afecta a toda la población, deberíamos dirigirnos a los sindicatos y otras organizaciones sociales para que participen.
- Me parece muy bien – contestó Beatrice.

De nuevo las manos se levantaron en asentimiento. Continuó el debate hasta concretar las características y la fecha de las manifestaciones, que se fijaron dentro de dos semanas, y se encargó al grupo de Chicago la redacción del manifiesto.

- Deberíamos también informar a los estudiantes del resto del mundo – añadió Beatrice – que se ofrecieron a apoyarnos.
- Claro – confirmó Johnny –. Podemos hacerlo mañana después de la clase de la doctora Fuster.

Los estudiantes comenzaron a concentrarse ante la Universidad Roosevelt en la Avenida Michigan. Johnny había acudido acompañado de su padre.

- Me siento rejuvenecer – dijo John.
- Supongo que recordarás los tiempos de Zuccotti Park. Pero ahora nos movilizamos por un objetivo muy concreto.
- Claro, hijo. Me da grima pensar que todo ésto será arrasado cuando llegue Zeus, y es justo que nos ayuden a trasladarnos.

Un autobús había aparcado al otro lado de la avenida.

- Mira, papá. Han llegado Maggie y sus compañeros de Toronto.

Maggie había descendido del autobús, y cuando vio a Johnny fue corriendo hacia él. Le echó los brazos al cuello y se besaron.

- Maggie, te presento a mi padre.
- Me alegro mucho de conocerle – le dio un beso en la mejilla –. Johnny, como puedes ver hemos venido un buen grupo de Toronto. Otros irán a concentrarse ante el consulado norteamericano, tal como quedamos. Pero nosotros hemos preferido venir a manifestarnos con vosotros.
- Me alegro de tenerte aquí, Maggie. ¿Cuándo regresáis?
- Haremos noche aquí y volveremos mañana domingo por la mañana.
- Si quieres puedes quedarte en nuestra casa, ¿no, papá?
- Claro, hijo.
- Muy bien.

En ese momento la columna sindical de la AFL-CIO, que había venido por State Street, desembocó en la Avenida Michigan por el Bulevard Jackson.

- Tendremos que prepararnos para comenzar – dijo Johnny.

Johnny y John fueron hacia la puerta de la Universidad, donde estaban desplegando una

gran pancarta con el lema “RESCATAD AL 100%”. Maggie había vuelto con el grupo de Toronto, que estaban desplegando su propia pancarta.

- Nos vemos luego – le había dicho.

Johnny se puso en la pancarta de cabecera, junto a Helen, Marvis i representantes de la Asociación de Estudiantes. John se había situado discretamente unos pasos por detrás. Comenzaron a marchar por la Avenida Michigan. Johnny había visto a Sue de la mano de Donald.

Marvis se dirigió a Johnny:

- Convendría que un representante de cada grupo fuera en la pancarta de cabecera.
- De acuerdo.

Johnny se dirigió a la comitiva de Toronto, y Maggie fue a incorporarse a la cabecera mientras Johnny se acercaba a la columna sindical. Poco después, acompañado de un dirigente de la AFL-CIO, se colocó junto a Maggie en la pancarta. Se sonrieron.

Los manifestantes estaban llenando ya la Avenida Michigan, nutridos por miles de ciudadanos y ciudadanas que se iban incorporando por las bocacalles. Muchos exhibían pancartas de palo. Junto a carteles reciclados de “Rescatad al 99%”, llevados normalmente por gente mayor, había otros con lemas específicos: “Casas para los desplazados”, “Sobrevivamos a Zeus”, “El gobierno desprecia a la mayoría”, o incluso “Con el Consejo Científico Mundial”.

En el cruce con la carretera Roosevelt se había instalado un estrado con un equipo de megafonía. Los que llevaban la pancarta de cabecera subieron al estrado con ella. Los manifestantes se fueron agolpando frente al estrado, extendiéndose a lo ancho de la Avenida Michigan y la carretera Roosevelt. Cuando habían llenado toda la intersección y parte de las estribaciones, Helen procedió a leer el manifiesto, interrumpida frecuentemente por aplausos.

- ... por todo ello exigimos al Gobierno una respuesta. La venida de Zeus requiere una actuación colectiva que provea de seguridad al conjunto de la población, y no sólo a la minoría que podrá subir a la Esperanza. El “sálvese quien pueda” no es una alternativa admisible. Necesitamos esperanza para todo el mundo. Toda la ciudadanía que reside actualmente en zonas que serán inundadas o destruidas por terremotos debe ser trasladada a lugares seguros con fondos públicos. ¡Rescatad al 100%!

Una gran ovación jalonó el final del manifiesto. Johnny y Maggie se reunieron con John y comenzaron a desandar el camino hasta la Universidad Roosevelt.

- Esta noche en televisión veremos la repercusión que han tenido las manifestaciones

- dijo John.
- Sí. Pero ya he recibido por WhatsApp información de New York, de New Orleans, de Los Angeles y de San Francisco. En todas ellas ha habido grandes manifestaciones
- contestó Johnny.

John había aparcado su coche cerca de la Universidad Roosevelt. Subieron a él.

- ¿Sabes algo de Sue, Johnny?
- Supongo que se habrá quedado con Donald.

Fueron por la calle Adams hasta llegar a LaSalle, y giraron a la derecha en dirección a la calle Larrabee.

Aparcaron junto a su domicilio y bajaron del coche. Susan les abrió la puerta.

- Susan, ésta es Maggie, una compañera canadiense de Johnny.

Se saludaron.

- ¿Y Sue?
- Dice Johnny que se habrá quedado con Donald.
- ¿Y cómo no la has recogido al final de la manifestación?
- Vamos, Susan. Es normal que haya ido a tomar algo con sus compañeros.
- Ya veremos cuando vuelve.

Pasaron a la sala de estar y encendieron el televisor. Estaban comenzando a dar las noticias. Se habían producido manifestaciones multitudinarias en la mayoría de las ciudades costeras. En el interior había habido también algunas, pero menos nutridas. Había también noticias de concentraciones ante embajadas y consulados norteamericanos en todo el mundo, principalmente de estudiantes.

- Ahora habrá que esperar la respuesta del gobierno.
- La presidenta no nos dejará tirados, Johnny.
- Mamá, esperemos que por lo menos sea receptiva al clamor popular.
- Bueno, vamos a cenar. Y habrá que ver donde se queda Maggie.
- Mamá, puede quedarse conmigo.
- Claro – remachó Maggie.
- Susan... – comenzó a terciar John cuando vio en su esposa un gesto de desaprobación.
- Bueno, vosotros sabréis lo que hacéis – le cortó Susan.

El lunes siguiente al llegar al aula todo fueron parabienes comentando el resultado de

las manifestaciones. Los y las estudiantes de Europa y Latinoamérica fueron especialmente entusiastas felicitando a sus compañeros norteamericanos.

- El gobierno norteamericano tiene que responder a vuestras peticiones – recalcó Sonia Silva, la estudiante de Río de Janeiro –. Vuestro país no puede quedarse por detras de lo que estamos haciendo en los nuestros.
- Esperemos que así sea – contestó Johnny.

Fuster apareció en el aula, y comenzaron la clase.

Varios días después anunciaron una declaración de la presidenta, y al poco Michelle Obama apareció en el estrado presidencial ante las cámaras de televisión.

- Ciudadanas y ciudadanos de Estados Unidos: hemos recibido del Consejo Científico Mundial la información de que la probabilidad de su predicción sobre la captura de la Tierra por Zeus ha llegado al 80%. En estas condiciones, y atendiendo también a las inquietudes mostradas por nuestra ciudadanía, hemos decidido realizar un mayor esfuerzo fiscal para apoyar al 100% de la misma. Ya anunciamos en su día desgravaciones fiscales para la construcción de urbanizaciones en los nuevos asentamientos a los que deberá trasladarse la población en las zonas afectadas por la llegada de Zeus. Ahora hemos decidido proponer al congreso que se apliquen también desgravaciones fiscales a las familias residentes en dichas zonas para ayudarles a sufragar dicho traslado. Esperamos de la sensibilidad de nuestros congresistas la rápida tramitación de esta medida. Dios salve a América.

La imagen de la presidenta, con la mano en el pecho, se desvaneció mientras sonaba el himno nacional.

- Ya os dije que debíamos confiar en la presidenta.
- Lo que pedíamos era ayudas directas, mamá, no desgravaciones fiscales.
- Bueno, hijo, ya sé que no es lo que pedíamos en las manifestaciones, pero algo es algo. Si nos rebajan los impuestos nos será más fácil ir ahorrando para adquirir una vivienda en New Chicago.
- Ya lo sé, papá. En todo caso, es una primera victoria. Pero no deberemos bajar la guardia.

Alícia Fuster apareció con una falda corta, y cuando se quitó la chaqueta vieron que llevaba una camiseta de tirantes escotada. Johnny dio un respingo.

- Hoy es el último día de clase, y hubiera querido despedirme dándoos la mano a

todos y todas.

- O un beso – se escuchó una voz.
- O un beso. Pero mientras no tengamos el programa del que hablaba Johnny el otro día, ello no va a ser posible. Lo que sí he querido es venir vestida de modo más informal. Hoy no voy a impartir nuevos contenidos. Lo que quiero es que contéis vuestros proyectos a partir de hoy.

Katharine Namatjira apareció a su lado, con un vestido corto y escotado. Se escucharon murmullos.

- Nos ha parecido oportuno despedirnos juntas – dijo.
- Bien – añadió Fuster -. ¿Quien quiere comenzar a contarnos sus proyectos?
- Yo tendré que acabar mis estudios de vulcanología – dijo Vaitiare –, pero mi Universidad me ha enviado a este curso para participar en la extensión a Tahití de la nueva red de comunicación, y eso es lo que pienso hacer. Comenzaré compaginando mis estudios con la colaboración con la red, y cuando los termine trabajaré desarrollando la simulación vulcanológica a través de la red.
- La red llegará próximamente a Cochabamba – continuó Marina – y yo trabajaré en ella. Para eso he venido a este curso.
- En San Francisco la red ya está funcionando – añadió Beatrice –, pero habrá que ampliar la comunicación con nuevos recursos. Pienso trabajar en ello.
- Yo pienso trabajar en la red, claro – repuso Johnny –, pero también seguiré actuando para organizar al pueblo norteamericano con el objetivo de que nadie se vea abandonado cuando llegue Zeus.
- Sabes que cuentas con nuestra simpatía, Johnny, pero también que el Consejo Científico Mundial no puede interferir con las decisiones de vuestro gobierno – replicó Fuster.
- Pero nuestro trabajo en la red ayudará a clarificar lo que se nos viene encima, y a prepararnos para ello.
- Es cierto, Sonia – contestó Namatjira -. Las dos cuestiones que planteaba Johnny no están desconectadas.
- De hecho – añadió Beatrice – la presidenta argumentó su última decisión tanto en el aumento de la probabilidad de las predicciones del Consejo Científico Mundial como en las manifestaciones que hicimos (la inquietud de la ciudadanía, dijo).
- En Holanda tenemos el pleno apoyo del gobierno de la Federación Europea – subrayó Frans –, pero a su vez nuestro trabajo en la red es un apoyo básico para las políticas desarrolladas por dicho gobierno y el Consejo Científico Mundial.
- Pienso que de una u otra forma todos los que estamos aquí pensamos trabajar en el desarrollo de la nueva red de comunicación – concluyó Viktor Balakirev, de Petrogrado.

Hubo murmullos de asentimiento.

- Bien, si ya hemos expuesto nuestros proyectos, yo querría despedirme con un baile

de mi tierra – dijo Vaitiare –. Doctora Fuster, ya que hoy estamos en plan informal, ¿puedo quitarme ahora la camiseta?

- Claro, Vaitiare.

Vaitiare se quitó la camiseta, se puso un collar de flores, hizo sonar una música con su móvil y comenzó a recorrer la sala cimbreado mientras sus compañeros y compañeras la aplaudían.

- En mi país no mostramos los pechos, pero sí las piernas – dijo Marina –. Esta noche voy a participar en un desfile folklórico en Cochabamba, y tengo aquí al lado mi vestido. Ahora me lo pondré y bailaré para ustedes.

Marina desapareció mientras Vaitiare terminaba su baile, y al poco reapareció con un vestido adornado con volantes y con una microfalda que dejaba sus piernas completamente al descubierto. Hizo sonar una música boliviana y comenzó a bailar contoneándose mientras su imagen recorría el aula.

- Yo puedo ofreceros una danza de la lluvia – dijo Kimani Mutuku, de Kenya.

Se quitó la camisa y comenzó a danzar proyectando los brazos y las piernas mientras el resto le seguía el ritmo haciendo palmas.

- Y yo bailaré para vosotros una danza ritual maorí – dijo Temuera Maioha, de New Zealand.

Temuera se quitó la camiseta, mostrando un torso lleno de tatuajes, y comenzó a bailar dándose palmadas en los muslos, haciendo vibrar sus manos y enarbolando los puños, acompañándolo con gritos sincopados ante el silencio de los holopresentes.

Cuando finalizó tomó la palabra Viktor Balakirev:

- En mi país hace bastante frío, de modo que bailamos abrigados. Bailaré Kalinka para vosotros.

Puso música con su móvil, se cruzó de brazos, se puso en cuclillas y comenzó a bailar saltando y proyectando las piernas mientras el resto le acompañaban también con palmas.

- Y yo voy a bailaros unas sevillanas – dijo Rosario Miranda, de Sevilla.

Y comenzó a hacerlo, alzando los brazos, repiqueteando con los pies y haciendo girar su falda. Cuando estaba finalizando se sumaron Vaitiare, Marina, Kimani, Temuera y Viktor con sus propios bailes. Finalizaron todos de pie con una gran ovación.

- Bien. Os deseo y nos deseo suerte a todos y todas con vuestros proyectos – se

despidió Fuster.

- Con unos proyectos que compartimos – concluyó Namatjira.

Desaparecieron. Maggie se dirigió a Johnny:

- ¿Cuáles son tus planes más inmediatos?
- Próximamente va a instalarse un poste de comunicación en Ann Arbor, y he solicitado que me destinen a él. Así estaré más cerca de ti.
- En Canadá se va a instalar un poste en Chattam-Kent, cerca del lago Saint Claire, y pienso trabajar allí. Podríamos encontrarnos en Detroit o en Windsor, a mitad de camino.
- Si te parece podríamos alquilar un apartamento en Detroit y así podríamos estar juntos cuando terminemos los turnos de trabajo.
- Me parece muy bien.

En una pantalla flotante al fondo del aula habían aparecido los últimos datos del Centro de Bruxelles:

40 años, 10 meses, 25 días, 8 horas y 17 minutos para la llegada de Zeus

Probabilidad de la predicción, 80%

Rendimiento del prototipo de reactor nuclear de fusión, 85'7%

8 módulos ensamblados en la Esperanza

20. Condromelatina.

Joan Mercader entró en la sala de reuniones del Centro del Consejo Científico Mundial y activó el programa de comunicaciones. Paulatinamente, los miembros del Consejo fueron apareciendo en la sala.

- Bienvenidos a Bruxelles, o no sé si mejor decir holobienvenidos. Por primera vez nos vamos a reunir, holoreunir, todos...
- Y todas – remachó Fuster.
- ... y todas sin desplazarnos de nuestro lugar de trabajo. Debemos comenzar felicitándonos, y felicitando a la doctora Namatjira, por el desarrollo de la nueva red de comunicación que lo ha hecho posible.
- Puede felicitar también a la doctora Fuster, a la doctora Mahalanobis y al doctor Castelao, que han participado en el diseño de la red – repuso Namatjira.
- Podemos felicitarnos todos y todas – remató Fuster.
- Bien, si les parece podríamos comenzar pidiendo al doctor Yi Len que nos expusiera los avances en el diseño del sistema de lanzamiento de gases para provocar el efecto invernadero.
- Gracias, doctor Mercader. El diseño general está finalizado. Necesitaremos macrolanzagases de 650 metros de altura, en principio construidos con lightstrong, que puedan lanzar a la estratosfera anhídrido carbónico con un 99% de pureza. No obstante, todavía deberemos trabajar bastante en el detalle del diseño, con el fin de asegurar una suficiente inyección de oxígeno que evite la formación de monóxido de carbono y un filtrado eficiente que evite la mezcla con otros gases o la emisión de partículas de carbón. Y habrá que asegurar suficiente impulso de lanzamiento para que el anhídrido carbónico llegue lo antes posible a la estratosfera.
- En todo caso, el inicio de la construcción no es urgente: no comenzaríamos a utilizarlos hasta que Zeus nos aleje del Sol – comentó Yahimoto.
- Y antes de lanzarnos a la construcción a gran escala deberíamos probar con dispositivos a escala más reducida – completó Yi Len.
- También sería necesario rodear los macrolanzagases de vegetación para absorber el anhídrido carbónico que se difunda sin llegar a la estratosfera. Pero de eso hablaremos después – añadió Çelebi.
- Bien, siguiendo el hilo de lo que plantea la doctora Çelebi, creo que sería el momento de que el equipo de Ciencias de la Vida nos informe de sus hallazgos, que tengo entendido son importantes – cambió de tercio Mercader.

Varela y McCulloch se habían sentado juntos, y sus colegas comprendieron que ambos estaban en La Habana. Varela tomó la palabra.

- En efecto, hemos llegado a un resultado decisivo. Después les informará la doctora Çelebi, pero comenzaré con lo que nosotros hemos obtenido – extendió la mano y mostró unos comprimidos de color naranja – . Estos comprimidos son de condromelatina, un nuevo compuesto que hemos obtenido. Su principal efecto es

mejorar notablemente el procesamiento de energía por las células, de modo que les permite soportar mucho mejor el frío. Pero permítanme que se lo demuestre.

Varela hizo una seña y una tercera persona apareció a su lado. Observaron que su estatura, su complexión e incluso el tono de su piel eran semejantes a los de McCulloch. Varela cogió una pequeña nevera portátil, extrajo de ella un par de cubitos de hilo y depositó cada uno de ellos sobre la mano que habían extendido tanto McCulloch como el recién aparecido.

– Observen ahora durante unos minutos.

El cabo de un par de minutos, el cubito sobre la mano de McCulloch se había derretido completamente, mientras que el otro estaba casi intacto. Varela lo recuperó y lo reintrodujo en la nevera, mientras su portador daba muestras de incomodidad. Tanto él como McCulloch mostraron la palma de sus manos, y observaron que mientras la de McCulloch mantenía plenamente su tono rosado, la del otro estaba ligeramente azulada. Entonces McCulloch estrechó dicha mano con la suya, provocándole un gesto de alivio. Cuando volvió a mostrar la palma, había recuperado el tono rosado.

- A diferencia de la otra persona, el doctor McCulloch ha estado tomando condromelatina durante un año. Naturalmente, no ha sido el único. Lo ha hecho también todo un grupo de voluntarios, contrastándolos con otro grupo que tomaba un placebo. Y antes de experimentar con seres humanos lo hemos hecho con animales. El experimento que hemos realizado ahora con el doctor McCulloch lo hemos presentado como un ejemplo ilustrativo.
- ¿Cuál es la composición de la condromelatina? – inquirió Kim.
- Contiene radicales procedentes del condroitín sulfato y de la melatonina, como hemos querido indicar con su denominación – contestó McCulloch.
- ¿Consiste entonces en un cóctel de medicamentos?.
- No, doctor Tongariro – replicó McCulloch –. Contiene radicales de dichas sustancias, pero la integración se produce a nivel molecular, y el resultado es multiplicar sus efectos.
- ¿Y qué efectos secundarios tiene? – preguntó Forrest.
- Sus principales efectos secundarios son detener los principales síntomas del envejecimiento, como las arrugas, la artrosis o la pérdida de la fertilidad – contestó Varela.
- ¿Nos está prometiendo la eterna juventud?
- No, doctor Forrest – repuso Varela –. La condromelatina no proporciona una vida eterna. Además de la probabilidad acumulada, a lo largo del tiempo, de padecer enfermedades o accidentes, el tratamiento no anula el número máximo de veces que puede dividirse una célula. De hecho, intentar dicha anulación conllevaría el peligro de provocar tumores cancerosos. Y aunque en esta última década se han conseguido grandes progresos en la curación del cáncer, ello sería jugar con fuego. De modo que después de un período de aproximadamente 150 años los órganos

comenzarían a deteriorarse y sobrevendría la muerte. Para hasta entonces se mantendría una relativa juventud.

- Debemos advertir – añadió McCulloch – que la condromelatina detiene el envejecimiento, pero no lo invierte. Su efecto depende de la edad en la que comienza a administrarse. Si se comenzara después de cumplir 60 años no tendría ningún efecto. Lo siento, profesor Walker. Comenzando entre los 40 y los 60 años solamente tendría un efecto limitado, ralentizando el envejecimiento. Y comenzando antes de los 40 debería surtir plenos efectos. Eso sí, tomando diariamente un comprimido de condromelatina durante toda la vida.
- Por otra parte – agregó Varela –, pensamos que si la gestación del embrión se produce en un cuerpo impregnado de condromelatina, el embrión podría aprender a sintetizarla, por lo que no necesitaría que se le administrara.
- Es decir – explicó McCulloch –, las siguientes generaciones nacerían con el organismo adaptado a bajas temperaturas.
- Teniendo en cuenta – añadió Varela – que muchos de los miembros de este Consejo tienen una edad próxima a los umbrales indicados, consideramos que deberían comenzar a tomar condromelatina inmediatamente. Si el Consejo lo aprueba, tenemos dosis preparadas para enviárselas por correo aéreo. Y comenzaríamos la producción a gran escala para suministrársela al conjunto de la población en todos los países.

Se produjo un momento de silencio, hasta que Forrest pidió la palabra:

- Deberíamos convocar una licitación entre compañías farmacéuticas para asegurar una producción y distribución eficiente de la condromelatina.
- Doctor Forrest – contestó Varela –, no estamos dispuestos a que la administración de condromelatina se convierta en un negocio para el lucro de una empresa. Hemos registrado su composición y procedimiento de obtención con una licencia de tipo Creative Commons que permitirá a cualquier institución o empresa su producción y distribución, impidiendo cualquier monopolio de la condromelatina o de algún derivado de la misma. Asesoraremos a cualquier país para su producción, incluyendo a sus compañías farmacéuticas. Y al país que lo desee, Cuba se la proporcionará a precio de coste. Naturalmente, será competencia de cada Estado organizar la administración de la condromelatina al conjunto de la población menor de 60 años.
- Debemos hacer una advertencia – añadió McCulloch –. La condromelatina deberá permitir soportar temperaturas muy bajas, incluso de decenas de grados bajo cero, aunque ello habría que contrastarlo. Pero ello supondrá un gran consumo de energía que requerirá una alimentación abundante. Y aquí es donde entran los estudios de la doctora Çelebi. Sugiero que antes de continuar le demos la palabra.
- De acuerdo – dijo Mercader –. Tiene la palabra, doctora Çelebi.
- Gracias, doctor Mercader. Permítanme que les muestre algo.

Çelebi se inclinó y cogió una maceta, que mostró a sus colegas.

- ¿Qué dirían que es?
- La forma de las hojas parece de una platanera – contestó Fuster –, pero su color

naranja intenso me desconcierta.

- Efectivamente, es una variante de una platanera, pero utiliza un carotenoide como pigmento fosintético en vez de la clorofila, para absorber mejor la luz “fría”, azulada, procedente de Zeus. De ahí su color anaranjado: no necesita absorber tonos de luz que en el futuro no le llegarán, y actualmente los refleja.
- ¿Entonces, cuando la vegetación con ese pigmento se extienda, pasaremos a ser un planeta naranja? – preguntó Mahalanobis.
- Me sentiría como en casa – bromeó Fuster.
- Más bien naranja y blanco, si los océanos se congelan – añadió Ahmersi.
- Eso sería si estuviéramos iluminados por la luz del Sol – repuso Walker –. Pero bajo la luz de Zeus, en ausencia de iluminación de esa gama, se verá mucho más oscuro, casi negro.
- Por otra parte – continuó Çelebi –, esta planta ha sido dotada de un gen que le ayudará a resistir temperaturas bajas.
- ¿Serán únicamente plataneras? – inquirió Castelao –. No es que me moleste comer plátanos, en Maspalomas me he acostumbrado a ellos, pero una dieta exclusivamente a base de plátanos parece muy monótona.
- Nada de eso – contestó Çelebi –. El carotenoide y el gen frigorresistente se pueden aplicar a plantas de diferentes tipos. Por ejemplo, podemos aplicarlos también a plantas trepadoras que recubrirían los macrolanzagases.
- ¿Sus plantas podrían sintetizar condromelatina? – inquirió Ahmersi.
- En principio no: nuestras investigaciones se han desarrollado de forma independiente. Pero podemos trabajar en ello.
- ¿Qué temperaturas pueden resistir? – preguntó Ndabana.
- En principio podrían resistir temperaturas de menos diez grados centígrados durante ciertos períodos, aunque necesitarían temperaturas por encima de los cero grados para crecer y fructificar. Por debajo entrarían en un estado de hibernación – explicó Çelebi.
- Pero el efecto invernadero no permitiría por sí sólo temperaturas por encima de cero grados: en principio ascenderían únicamente hasta menos diez grados centígrados – puntualizó Ahmersi.
- Lo cual nos lleva al siguiente punto – señaló Mercader –, la necesidad de una fuente alternativa de energía. ¿Cómo va la investigación en el prototipo de Central Nuclear de Fusión, doctor Jomenei? Últimamente su progreso parece haberse estancado, según los datos que ha ido proporcionando.
- Efectivamente – contestó Jomenei –. Estamos teniendo grandes dificultades para conseguir un rendimiento superior al 86%.
- Pero ello nos coloca en un callejón sin salida – subrayó Fuster –. Doctora Çelebi, ¿sería posible mejorar el rendimiento de sus plantas para que pudieran prosperar a temperaturas bajo cero?
- No lo veo posible. El agua líquida es imprescindible para la circulación de los nutrientes.
- Eso significa que sin una fuente adicional de energía no podríamos cultivar plantas, de modo que no podríamos obtener alimentos, ni directa ni indirectamente, porque se

cortaría la cadena trófica para alimentar a animales comestibles. Y entonces no tendríamos de energía para procesar con el uso de la condromelatina – señaló Newark.

- En otras palabras, la humanidad se extinguiría – resumió Sousa.
- Todavía tenemos la Esperanza – replicó Forrest.
- Y queda explorar la posibilidad de la energía mareomotriz – añadió Castela.
- Sí. Deberíamos orientar hacia ahí nuestro esfuerzo – apoyó Namatjira.
- Nos pondremos inmediatamente a desarrollar un proceso de simulación – asumió Yi Len –, porque no podremos experimentar con mareas de la potencia de las que provocará Zeus. Espero que contaremos con su colaboración, doctora Fuster.
- Naturalmente, doctor Yi Len.

Se produjeron murmullos de asentimiento.

- Bien, creo que podemos ya sacar conclusiones y tomar acuerdos – planteó Mercader –. Resumiendo, serían los siguientes: en primer lugar, comenzar la producción y distribución a gran escala de condromelatina de la forma indicada por la doctora... perdón, por la compañera Varela; en segundo lugar, comenzar el desarrollo de viveros de plantas frigeresistentes para su posterior diseminación; y en tercer lugar, priorizar el estudio del uso de la energía mareomotriz, sin perjuicio de continuar el diseño de macrolanzagases, pero teniendo en cuenta que éstos pueden todavía esperar. Y naturalmente, contamos con que el doctor Jomenei y su equipo seguirán trabajando para intentar superar las dificultades para una Central Nuclear de Fusión operativa. Si les parece, podemos someterlo a votación.
- Pediría que se votaran las tres cuestiones por separado – solicitó Forrest.
- De acuerdo, así lo haremos – contestó Mercader.

El primer punto se aprobó con la abstención de Forrest. Los otros dos lo fueron por unanimidad.

- Bueno, parece que ya hemos finalizado – comentó Kim.
- Todavía no – rectificó Mercader –. La doctora Namatjira tiene algo que decirnos. No lo he planteado antes porque es independiente de las otras cuestiones.
- Gracias, doctor Mercader. Si se fijan en lo que nos rodea, verán que estamos fuera del Centro de Telecomunicaciones, en la terraza de mi domicilio.

Observaron que, efectivamente, Namatjira y Mahalanobis se encontraban sentadas ante un mesa de terraza con arbolado detrás de ellas.

- Nos encontramos a unos 400 metros del Centro de Telecomunicaciones, y no hay ningún cable desde aquí hasta el poste allí situado – explicó Namatjira –. Nuestro holograma, captado por un tablet portátil, se transmite hasta allí de forma inalámbrica. Hemos reprogramado la esfera del poste para que además de los rayos laser emita y reciba transmisión inalámbrica por ondas de radio a gran velocidad, de

un terabit por segundo, a la que hemos llamado superwifi. Su alcance es de un kilómetro, pero pueden instalarse repetidores de altura mediana, de unos cien metros, para cubrir áreas extensas.

- Ello nos daría una gran flexibilidad de comunicación – comentó Oliveira.
- Así es – confirmó Namatjira -. Como no requiere ninguna modificación de la maquinaria, sino sólo una reprogramación, ésta podría instalarse inmediatamente en todos los postes. Y podría enviar a todos los miembros del Consejo tablets con proyector holográfico y superwifi.
- El superwifi nos permitiría extender la nueva red de comunicación a la población en general, más allá de las instituciones académicas y gubernamentales que actualmente están conectadas por cable a los postes – reflexionó Yahimoto.
- De alguna manera estaríamos siguiendo el camino que recorrió en su día Internet – señaló Tongariro.
- Efectivamente – confirmó Namatjira -, aunque para ello habría que extender la red de repetidores. Que en principio no tienen por qué ser de lightstrong.
- Eso es una tarea que en principio tendrían que realizar los distintos gobiernos – subrayó Varela.
- O empresas que ayuden a comercializarlo – puntualizó Forrest.
- De hecho, la construcción de una red de repetidores debería ser una responsabilidad de los gobiernos, aunque puedan recurrir a la colaboración de empresas privadas – acotó Yi Len -. No obstante, para la fabricación de tablets con superwifi habrá un campo abierto para un gran número de empresas.
- En cualquier caso, deberíamos hacer pública la tecnología implicada para favorecer su difusión – remachó Namatjira -. Podemos registrarla con licencias Creative Commons semejantes a la de la condromelatina.
- Bien, creo que podemos ya someter la propuesta a votación: proporcionaríamos a gobiernos y empresas la tecnología superwifi, sin exclusividad alguna, y solicitaríamos a los gobiernos la instalación de redes de repetidores y a las empresas de productos electrónicos la fabricación y distribución de tablets con proyector holográfico y superwifi. ¿Votos a favor?

Se aprobó por unanimidad, y la reunión se dio por concluida. Naturalmente, nadie se levantó para marcharse, sino que se limitaron a desaparecer de la vista de los demás.

En la pantalla del televisor apareció Michelle Obama tras el estrado con el escudo presidencial.

- Ciudadanas y ciudadanos de los Estados Unidos, me dirijo a vosotras y vosotros para comunicaros que nuestra Comisión de Alimentos y Medicamentos ha aprobado la distribución de la condromelatina promovida por el Consejo Científico Mundial para adaptar nuestros organismos para la llegada de Zeus, y cuyos principales efectos son aumentar la resistencia al frío y frenar los síntomas del envejecimiento. Dentro

de pocos días la condromelatina estará disponible en farmacias y hospitales, y la recomendación del Gobierno de los Estados Unidos es que sea tomada diariamente por todo el que tenga menos de 60 años. Y se dispensará de forma obligatoria a todo participante en un Doctorado de Excelencia, por considerarse idónea para la estancia en el espacio. De esta forma esperamos potenciar tanto el programa Esperanza como la probabilidad de supervivencia de quienes permanezcan en la Tierra. ¡Dios salve a América!

La presidenta permaneció en pie con la mano sobre el corazón mientras sonaba el himno nacional.

John cogió el mando a distancia que tenía sobre la mesa, apagó el televisor y se quedó mirando a Susan y Sue sentadas en el sofá, deteniéndose en el espacio vacío que solía ocupar su hijo. “Echo de menos a Johnny; y dentro de poco probablemente Sue nos dejará también; parece que su relación con Donald va en serio”.

- En la Universidad nos han comunicado que nos proporcionarán gratuitamente la condromelatina a todos los estudiantes del Doctorado de Excelencia.
- Me alegro por ti, hija. Pero eso significa que Johnny tendrá que pagarla si quiere tener posibilidades de sobrevivir cuando llegue Zeus. Y también tu madre y yo, claro.
- Vamos, John, tenemos que agradecer que Sue la reciba gratuitamente. Y podemos ayudar a Johnny a pagarla si le hace falta.
- Susan, todavía no sabemos cuanto costará una pastilla diaria. En todo caso será un gasto a añadir a los del traslado a New Chicago. Porque las desgravaciones fiscales sólo nos cubrirán una pequeña parte de lo que necesitaremos para conseguir una vivienda allí.
- A mi también me parece injusto, mamá, que yo la obtenga gratuitamente y Johnny y vosotros tengáis que pagarla.
- Sería peor si tú también tuvieras que pagarla, Sue.
- Y habrá que ver lo que dice Johnny...

Johnny y Maggie habían visto la alocución de la presidenta desde su apartamento en Detroit, recostados encima de su cama.

- En Canadá el gobierno se ha comprometido a incluir la condromelatina entre las prestaciones sanitarias básicas, de modo que se distribuirá gratuitamente a toda la población menor de 60 años. Probablemente comenzarán distribuyendo la condromelatina cubana, hasta que se empezase a producir en Canadá – dijo Maggie.
- Y en mi país, de nuevo, se discriminará al 99'9% de la población – contestó Johnny.
- Habréis de hacer algo.
- Sí. Puedo contactar por Internet con los estudiantes con los que organizamos las manifestaciones del año pasado.

- Y ahora tienes acceso directo a la nueva red de comunicaciones.
- Además, muchos los técnicos de los postes de comunicaciones en EE.UU. han sido compañeros de holoclase.
- Y aunque no lo hayan sido, probablemente estén sensibilizados con los programas lanzados por el Consejo Científico Mundial – añadió Maggie.
- Quizá sea hora de relanzar el movimiento Occupy. Bien, será cosa de descansar. Mañana vamos a tener un día bastante ocupado.
- ¿Y no te apetece hacer algo antes de descansar, Johnny?
- Claro, Maggie – se acurrucó contra ella, la besó y comenzó a acariciarla.

En Cadillac Square en el centro de Detroit se habían levantado un gran número de tiendas de campaña. Johnny y Maggie se incorporaban a la suya cuando finalizaban su turno de trabajo en sus postes. Aquel sábado dejaron en ella sus mochilas y se reunieron en la puerta de su tienda con Helen y Marvis, que acababan de llegar de Chicago.

- ¿Cómo van las cosas por allí? – preguntó Johnny.
- Muy bien – contestó Helen –. El campamento en Grant Park cada vez agrupa a más gente. Tu hermana Sue y Donald están jugando un papel muy activo allí, arrastrando a compañeros y compañeras de los Doctorados de Excelencia.
- Ayer hablé con Beatrice y con Claire, y me dijeron que los campamentos en San Francisco y en New York están cogiendo también mucha fuerza. Y están proliferando en todo el país.
- Deberíamos acercarnos al Memorial John Bagley – dijo Maggie –. Ya es casi la hora prevista para la asamblea.

Se dirigieron hacia el pequeño pabellón formado por una pirámide sobre cuatro arcos adintelados sostenidos por cuatro columnas. Alrededor del mismo se habían ido sentando los y las participantes en la acampada, junto a más gente que había acudido especialmente a la asamblea. Se veían jóvenes estudiantes, gente madura con canas o barbas veteadas de gris, veterana del primer movimiento Occupy, y mucha gente de color. Johnny subió cuatro escalones, se situó junto a una columna, enarboló un megáfono y comenzó a hablar:

- Compañeros y compañeras, cada vez se va incorporando más gente a los campamentos a lo largo y ancho de Estados Unidos, y se están produciendo también concentraciones ante nuestras embajadas por todo el mundo. Debemos continuar levantando nuestra voz exigiendo que se rescate al 100%, y se proporcione gratuitamente a todo el mundo la condromelatina necesaria para nuestra supervivencia cuando llegue Zeus, como ocurre en muchos otros países.

Numerosas manos se alzaron agitando los dedos, en un gesto de aprobación que se había convertido ya en ancestral.

- Unos compañeros nos traen información del campamento de Chicago – añadió Johnny.

Helen subió los escalones y tomó el megáfono que le pasó Johnny.

- Compañeros, Grant Park está abarrotado de tiendas, y al caer el Sol miles de estudiantes de la Universidad y obreros de los sindicatos acuden al Ágora a la asamblea para debatir la marcha del movimiento. Incluso muchos estudiantes de Doctorados de Excelencia se han solidarizado. Y estamos dispuestos a continuar hasta que nos hagan caso.

De nuevo se alzaron las manos agitando los dedos. Un joven de piel negra con una gorra con la visera hacia atrás tomó la palabra:

- Quedándonos todo el tiempo en los campamentos no vamos a conseguir nada. Deberíamos ocupar el Ayuntamiento o el Senado del Estado para exigir que se cumplan nuestras demandas.

Algunos dedos agitaron el aire, pero bastantes más levantaron ambas manos con los pulgares hacia abajo en gesto de desaprobación. Gary Craver, representante de los sindicatos de Detroit, tomó la palabra:

- Si se quiere recurrir a la violencia o ir a la confrontación con la policía, los sindicatos nos retiraremos del movimiento.

Se levantaron tanto dedos agitándose como pulgares hacia abajo, mientras un murmullo recorría la asamblea. Un veterano de blanca barba tomó la palabra:

- Hace dos décadas ya ocupamos parques y plazas y no conseguimos nada. Habría que hacer algo más.

Muchas manos agitaron los dedos. Johnny tomó de nuevo la palabra:

- A diferencia de entonces, ahora planteamos reivindicaciones muy concretas: que el traslado de quienes deban ser evacuados y la dispensación de la condromelatina sea sufragada enteramente por el aumento de impuestos a los más pudientes. La aplicación del principio de "a cada cual según según sus necesidades" ha sido criticado por el carácter subjetivo de éstas, pero en este caso se trata de necesidades muy objetivas: mucha gente se verá obligada a abandonar sus domicilios cuando llegue Zeus, y todo el mundo debemos tomar condromelatina para aumentar nuestras posibilidades de supervivencia. Recordad que con las manifestaciones del año pasado conseguimos una primera victoria con la desgravación directa a quienes deben ser evacuados, aunque no era todo lo que pedíamos. Debemos seguir por ese camino. Propongo que todos los domingos realicemos marchas a través de todas las ciudades para difundir nuestras propuestas e invitar a todo el mundo a unirse a las acampadas. Si estáis de acuerdo, podemos proponerlo al resto de campamentos.

Un mar de manos se levantaron agitando los dedos.

Los asistentes a la asamblea fueron dispersándose, unos volviendo a sus tiendas y otros a sus domicilios. Helen y Marvis acompañaron a Johnny y Maggie a su tienda.

- Si os parece bien podemos quedarnos esta noche con vosotros – dijo Marvis.
- Claro – contestó Maggie.

Entraron en la tienda y se desvistieron.

- Cuando volvamos a los postes tendremos que organizar una holokonferencia para tratar sobre las nuevas propuestas – dijo Johnny.
- Sí – contestó Helen -. Y cuando nosotros lleguemos mañana a Chicago lo hablaremos en el campamento de Grant Park.

Johnny se acurrucó junto a Maggie en un lado de la tienda, y Helen junto a Marvis en el otro lado.

Cuando terminaba la holoreunión, Sue hizo a Johnny y a Maggie una seña para que esperaran. El resto se fueron despidiendo:

- Bien Johnny, espero que la marcha del próximo domingo desde Zucotti Park sea bastante numerosa – dijo Claire -. Creo que podremos contar con el apoyo de los sindicatos y del Black Power – desapareció.
- Sí, y en San Francisco también – añadió Beatrice -. La comunidad gay está bastante involucrada. Sabes, en nuestras reuniones participa el compañero de un miembro del Consejo Científico Mundial, un astrónomo de Monte Palomar – proyectó con los dedos un beso hacia Johnny y desapareció.

Finalmente quedaron únicamente Johnny, Maggie, Sue y Donald.

- Johnny, quería que te enteraras oyéndolo directamente de mis propios labios: Donald y yo hemos decido casarnos – se miraron y se cogieron cariñosamente de la mano.
- Me alegro mucho por vosotros – contestó Johnny.
- Felicidades, Sue; y Donald – añadió Maggie.
- ¿Y vosotros cuando...? – inquirió Sue.

Johnny y Maggie se holomiraron sonriendo.

- No necesitamos papeles para estar juntos – repuso Maggie.

- Además, de momento no hemos pensado tener hijos – añadió Johnny.
- Nosotros sí planeamos tenerlos – señaló Sue.
- Pero no inmediatamente – precisó Donald –. Esperaremos a estar impregnados de condromelatina para que nazca adaptado.
- En cualquier caso, lo tendremos antes de trasladarnos a la Esperanza – añadió Sue –. Aunque las generaciones futuras nazcan en ingravidez, preferimos que la gestación del nuestro se haga en la Tierra. Además, mamá no me perdonaría no poder acunar a su nieto.
- Y a mí también me gustaría verlo, Sue – remachó Johnny –. Y quiero decir verlo, no sólo holoverlo.
- Ya nos avisaréis para la boda – concluyó Maggie.

Sue y Donald se despidieron agitando la mano y desaparecieron. Johnny y Maggie se holomiraron sonriendo. Johnny pensó que cada vez se le aceleraban más los latidos del corazón ante la sonrisa de Maggie. Y Maggie sentía algo similar ante la de Johnny: se le iluminaba el rostro estimulando más aún los sentimientos de Johnny.

- Bien, tendríamos que seguir trabajando. Pero tengo ganas de estar contigo, Maggie. Físicamente, quiero decir, y poder tocarte.
- Yo también, amor mío. Hasta la noche.

Maggie le lanzó un beso con los labios, y ambos desaparecieron de la vista del otro, quedándose solos en sus respectivos postes

Johnny y Maggie viajaron de Detroit a Chicago en el pequeño coche de Maggie. Se habían vestido para la ocasión.

- Creo que es la primera vez que no te veo las piernas – dijo Johnny.
- Y yo la primera vez que te veo con corbata.

Rieron. Habían llegado a la calle Larrabee, de modo que aparcaron y se dirigieron al domicilio de los padres de Johnny. Llamaron y les abrió Susan.

- Estás muy guapo, hijo. Y tu también, Maggie. Pasad.

Entraron y pasaron a la sala de estar. Allí les esperaban John, también con traje y corbata, y Sue, con un blanco y radiante traje de novia. Johnny y Maggie abrazaron a Sue, con cuidado de no arrugarle el vestido, y besaron a John.

- Deberíamos salir ya hacia la iglesia – dijo John –. No hagamos esperar al novio.

Salieron los cinco y subieron al coche de John. Sue acomodó su falda en el asiento junto

al conductor, y Susan, Johnny y Maggie se apretujaron en los asientos traseros.

Recorrieron la calle Larrabee hacia el sur y aparcaron junto a la Iglesia Luterana de la Sagrada Familia, delante de una gran cruz blanca plantada en la acera, tras la que se veía la pared acristalada del vestíbulo. Bajaron del coche, John ofreció su brazo a Sue, Johnny ofreció los suyos a Susan y Maggie y se dirigieron hacia la entrada, donde les esperaban Donald vestido de frac junto a sus familiares, Marvis, Helen y otros amigos.

Sue dio un profundo beso a Donald mientras los demás se daban la mano o un beso en la mejilla.

- Vamos, hijos, ¿es que no podéis esperar a la ceremonia?
- Pero mamá, ¿de verdad crees que hemos esperado a hoy para besarnos?

Entraron en la iglesia, Donald del brazo de su madre y Sue del brazo de John, mientras Maggie y Helen le llevaban la cola del vestido, dirigiéndose al altar donde les esperaba un sacerdote con una negra sotana. Antes de comenzar la ceremonia, Donald le entregó la licencia matrimonial, y John las arras y los anillos. A continuación John, Susan, Johnny, Maggie, Marvis y Helen tomaron asiento en el primer banco de la izquierda, mientras la familia de Donald lo hacía en el de la derecha, y el sacerdote comenzó la lectura del ritual.

Cuando después de las preguntas de rigor el sacerdote proclamó

- Yo os declaro marido y mujer
- los asistentes estallaron en una ovación. Sue dio a Donald un prolongado beso de tornillo, y mientras lo hacía Johnny besó en los labios a Maggie, y John y Helen le imitaron con Susan y Marvis respectivamente.

Finalizada la ceremonia, contrayentes e invitados se dirigieron a la salida. Susan había entregado a Sue un ramo de flores, y cuando ella y Donald atravesaron la puerta de la iglesia se vieron inundados por granos de arroz y pétalos de flores lanzados por los invitados. Sue lanzó el ramo de flores directamente a Maggie, que lo atrapó al vuelo. La comitiva se encaminó a pie por Hobbie Street, atravesando descampados y una zona industrial y siguiendo por la Avenida Hudson y Oak Street, pasando bajo unas vías mientras veían al frente los rascacielos del centro de la ciudad, hasta llegar a LaSalle Street entre aceras arboladas. John se había separado para recoger el coche y acercarlo a Grant Park.

- Quizá debería pasarte a ti el ramo, Helen. ¿Vamos a tener novedades contigo y con Marvis?
- No, Maggie, somos muy jóvenes para comprometernos. Estoy a gusto con él, y cuando pasamos la noche en el campamento dormimos juntos. Pero cuando alguna noche él no ha podido venir yo he estado con otro compañero, y él ha hecho la mismo. ¿Y tú?

- Yo no me he acostado con nadie más en el campamento, y pienso que Johnny tampoco lo ha hecho. Pero sí nos hemos besado, una noche que tuvimos un baile en el campamento. Bueno, yo vi a Johnny morreándose con la chica con la que bailaba, y reaccioné besando a mi pareja de baile, que me respondió muy complacido. Pero cuando terminó el baile Johnny y yo fuimos a nuestra tienda e hicimos el amor apasionadamente.
- Buena cosa.
- Bien, si no te paso el ramo puedo repartir las flores.

Maggie prendió una flor en el cabello de Helen, otras en el suyo y en el de Susan, y colocó flores en un ojal de Johnny y en otro de Marvis.

- Guardaré uno para mi padre.

Habían seguido por LaSalle Street hasta cruzar el río Chicago, y continuado por Wacker Drive hasta llegar a la Avenida Michigan. Cuando pasaron ante las Universidades Nacional Louis y Roosevelt, grupos de estudiantes se sumaron a la comitiva, y cuando entraron en Grant Park los acampados los recibieron con una gran ovación. John se reunió con ellos, y Maggie le colocó una flor en un ojal. Se dirigieron al Ágora, y vieron a un grupo numeroso de estudiantes que llevaba sobre unas andas una gran tarta con diversas partes ensambladas. Uno de ellos estrechó la mano de Donald y besó en la mejilla a Sue.

- Éste es el regalo de vuestros compañeros del Doctorado de Excelencia.

Depositaron en el suelo las andas con la tarta, y fueron agrupándose todos y todas alrededor de ella.

- Parece una nave espacial.
- Sí, Maggie. Es una reproducción de la Esperanza – le contestó Johnny, y a continuación se dirigió en voz alta a Sue y Donald –. Y éste es el regalo de la red de comunicación, para que podáis cortar la tarta. Beatrice, Marvis y otros compañeros me ayudaron a diseñarlo.

Johnny introdujo una mano en un bolsillo de su chaqueta y sacó un cilindro que alargó a Sue. Ésta se quedó mirándolo desconcertada.

- Te enseñaré como funciona.

Johnny recuperó el cilindro y presionó un botón en su base. De súbito surgió de él un rayo luminoso, que terminaba bruscamente a un metro de distancia. Johnny aproximó la punta a un extremo de la tarta, haciendo una hendidura en ella, y a continuación lo apagó.

- ¿Es una espada laser, como las de Star Wars? – dijo Sue abriendo unos ojos como platos –. No creí que pudieran existir. ¿Cómo es posible que el rayo termine de repente?
- Son rayos laser producidos de una forma especial – contestó Johnny –. Realmente se proyectan dos rayos laser que convergen a un metro de distancia. Sus ondas están en oposición de fase, de modo que al juntarse se contrarrestan y pierden la coherencia. Naturalmente, los fotones y la energía que transportan no se desvanecen, pero se dispersan en un cono, generando un pequeño pulso electromagnético. Éste no daña a la materia orgánica, pero conviene no poner aparatos eléctricos dentro de unos dos metros de su alcance.
- ¡Y me lo dices ahora! – exclamó Donald sacando un móvil de un bolsillo y mirándolo –. Parece que ha dejado de funcionar.
- El pulso electromagnético es muy débil, y no creo que haya averiado tu aparato – contestó Johnny –. Supongo que reiniciándolo volverá a funcionar.
- Pero le doy al botón de encendido y no responde – repuso Donald –. Claro que nuestro Doctorado es de biológicas... mira a ver si tú puedes arreglarlo – se lo tendió a Johnny.
- Bueno, tampoco es necesario ser doctor en informática para ello – ironizó Johnny –. Basta con quitarle la batería y volvérsela a poner.

Lo hizo y se lo devolvió a Donald, que comprobó aliviado que ya podía encenderlo.

- Bueno, vamos a repartir la tarta – anunció Sue.

Cogió el cilindro, lo activó mientras Donald se apartaba presuroso, y comenzó a cortar trozos de tarta, que sus compañeros que la habían traído fueron distribuyendo.

John pensó en la ironía simbólica de que el rayo de la red de comunicación fuera desmenuzando la figura de la Esperanza...

Johnny estaba realizando tareas de mantenimiento de los programas de comunicación instalados en el ordenador de su poste cuando recibió una holollamada desde San Francisco. La aceptó, y Beatrice apareció a su lado con su rubia melena ondulante y un ceñido sueter.

- Hola, Johnny. ¿Has visto las noticias?
- Bueno, anoche la NBC se hacía eco de nuestras marchas en ciudades de todo el país, y la CNN intentaba minimizarlas diciendo que la mayoría de la población no había participado. Pero no había habido aún respuesta del gobierno.
- No, me refiero a las noticias del Vaticano.
- ¿Del Vaticano?
- Sí, parece que el Papa había hecho unas declaraciones contra el uso de la

condromelatina, aunque no se habían difundido mucho hasta ahora. Pero los sacerdotes católicos han estado predicando contra los falsos profetas que prometen la vida eterna.

- Pero nosotros no hemos prometido la vida eterna.
- Ya lo sé, Johnny, pero eso es lo que dicen.
- Yo me había fijado en un descenso de la asistencia a las marchas en Florida y en algún otro Estado del sur con mayor población católica. Quizá sea esa la razón.
- Probablemente, Johnny. Afortunadamente, hay pocos católicos en Estados Unidos.
- Sí, Beatrice. Pero la posición de la Iglesia Católica puede causar más problemas en Europa, y quizá en algún país de América Latina.
- Puede ser.
- ¿Y los telepredicadores protestantes no han dicho nada?
- Alguno ha hablado de confiar en la providencia divina y no en medicamentos milagrosos. Pero sus seguidores son principalmente gente conservadora, muchos en la órbita del Tea Party, que nunca han participado en nuestras movilizaciones, por lo que no hemos notado su efecto.
- Claro, Beatrice, porque además nosotros pedimos una mayor intervención del gobierno, lo que va en contra de su ideario.
- En cambio había muchos católicos progresistas que sí participaban.
- En fin, tendremos que iniciar una contracampaña, teniendo cuidado de no ofender sus sentimientos religiosos.
- Pues a mí, Johnny, si esos sentimientos les llevan a poner en peligro la supervivencia de la humanidad me merecen muy poco respeto.

- Pero no hemos prometido la vida eterna.

Varela miró a Oliveira, coordinadora de la red astronómica, Ahmersi, de la red meteorológica, Mahalanobis, de la red sismológica, Namatjira, de la red de comunicación, y al presidente Mercader, participantes en una holoreunión de seguimiento de las simulaciones.

- Supongo que a muchos vivir hasta los ciento cincuenta años les parecerá como una vida eterna – contestó Mercader.
- En Latinoamérica la asistencia a los oficios religiosos ha disminuido considerablemente – añadió Oliveira –. Quizá ello tenga relación con el hecho de ver la muerte más lejana.
- Lo cierto es que tras el anuncio de la venida de Zeus aumentó la participación en ceremonias religiosas – completó Mercader –. Pero la confianza en nuestros progresos parece haber revertido la situación.
- No parece que se hayan filtrado nuestras dudas sobre la solución del problema de la energía – comentó Ahmersi.
- Mejor – señaló Namatjira –, así evitamos generar alarma.

- Y esperemos que Jomenei o Yi Len encuentren una solución en el tiempo que falta para la llegada de Zeus – subrayó Oliveira.
- Así que lo que preocupa a la Iglesia Católica es perder clientela – aseveró Mahalanobis.
- Aunque al disuadir del consumo de la condromelatina ponga en peligro el futuro de la humanidad – apostilló Ahmersi -. Se acusaba a los musulmanes de fanatismo, pero el Vaticano se comporta como los talibanes.
- Más bien mercaderes de almas – corrigió Oliveira.
- ¡Es indignante! – estalló Mahalanobis echando chispas por los ojos -. Tenemos que denunciar su hipocresía.
- No hemos de alimentar la confrontación con el Vaticano, doctora Mahalanobis – repuso Mercader -. Deberíamos hacer una declaración oficial de la presidencia del Consejo aclarando que la condromelatina no proporciona vida eterna a las personas, pero puede facilitar la supervivencia de la humanidad, y que el Consejo no entra en cuestiones religiosas.
- Sí, me parece lo más prudente – apoyó Oliveira.
- Estoy de acuerdo – se sumó Ahmersi -. El Consejo debe mantener su neutralidad en cuestiones religiosas.

Hubo un murmullo general de asentimiento. Mahalanobis se encogió de hombros.

- Bien, entonces quedamos así – concluyó Mercader -. Emitiremos una declaración oficial del Consejo. Y seguiremos con nuestro trabajo.

Mercader levantó la vista al panel que había en la sala de holoreuniones, que reproducía el contenido del que había en la fachada del Centro:

39 años, 11 meses, 14 días, 15 horas y 7 minutos para la llegada de Zeus

Probabilidad de la predicción, 83%

Rendimiento del prototipo de reactor nuclear de fusión, 85'7%

14 módulos ensamblados en la Esperanza

21. Femen.

La red de superwifi se había ido extendiendo por Australia, China, Europa y Norteamérica. Así, Alícia Fuster y Damián Castelao ya podían holocomunicarse desde su domicilio en la Urbanización Rocas Rojas de Maspalomas. Pero para seguir las noticias dependían de los antiguos canales de televisión. Eso sí, podían acceder a canales de todo el mundo.

Aquel día a la hora de comer conectaron el canal de Eurovisión para escuchar y ver las noticias. Un locutor estaba informando:

- El Papa continúa su visita a Bruxelles, capital de la Federación Europea. Esta mañana su comitiva se ha encontrado con una manifestación de protesta.

Apareció en pantalla una pancarta con el lema "NO PROHIBÁIS EL FUTURO" sostenida por mujeres jóvenes con rótulos pintados en negro sobre su torso desnudo. Pudieron leer algunos de ellos como "Libertad" o "sobrevivir no es pecado".

- Parece que ha renacido el movimiento Femen – dijo Alícia.
- ¿"Femen"?
- Si, era un movimiento feminista que surgió hace unas dos décadas, y se manifestaban de esa guisa.
- Pues estas deben ser las hijas de las fundadoras.
- Quizá lo sean – contestó Alícia.

En ese momento la cámara enfocó un torso pintado con una grafía de signos redondeados.

- Eso está en mayalayam.
- ¿"Mayalayam"? – inquirió Damián.
- Es una lengua del sur de la India. Por favor, que no sea quien estoy pensando.

Pero el enfoque de la cámara retrocedió, mostrando el rostro de Jaya Mahalanobis.

- Tendremos problemas – dijo Alícia.

Volvió la imagen del locutor:

- El Vaticano ha presentado una protesta ante la Federación Europea por lo que ha considerado una falta de respeto a su máximo representante. Pero el portavoz de la Federación ha contestado que la libertad de expresión y manifestación está garantizada en la Constitución Europea, y no era posible impedir las protestas.

Damián se dirigió a Alícia:

- No dicen nada de Jaya. Parece que no la han reconocido.
- Afortunadamente, su rostro no es tan conocido como el tuyo, el mío o el de Joan.

En ese momento, el tablet de Alícia emitió un aviso de holollamada.

- Es Jaya – dijo Alícia después de mirar su pantalla –. Está bien que desde que nos comunicamos por superwifi con las tablets se identifique la persona que llama, no sólo la ubicación.

Alícia aceptó la holollamada y Jaya apareció en medio de la sala vistiendo un sari de color violeta y con una amplia sonrisa.

- Te hemos visto en televisión – dijo Alícia.
- Sí, me dirigía al Centro del Consejo cuando me encontré con la manifestación. Me pareció muy bien lo que pedían, de modo que me uní a ellas.
- ¿Y crees que alguien entendería tu rótulo en mayalayam? – cuestionó Alícia.
- Ya había muchos rótulos que expresaban las reivindicaciones. Pintándome “libertad” en mayalayam lo que pretendía era expresar una diversidad cultural.
- Y facilitar que te pudieran identificar – replicó Alícia.
- De todas formas no parece que lo hayan hecho – repuso Damián.

En ese momento recibieron un aviso de petición de unirse a la holoconferencia.

- Llaman desde el Centro – dijo Jaya.

Aceptó también la holollamada, y Joan Mercader apareció junto a ellos con una expresión airada.

- Pero Jaya, ¿en qué estabas pensando? Por Dios, no es sólo un dirigente político, es un dignatario religioso con millones de seguidores en todo el mundo. ¿Quieres que se nos echen encima?
- De todas formas no parecen haber identificado a Jaya, Joan – terció Damián.
- Afortunadamente. Jaya, espero que seas más prudente de ahora en adelante. Ya hablaremos.

Desapareció.

- Mañana voy a volver a Melbourne con Katharine – dijo Jaya.
- Me parece que Joan se sentirá aliviado cuando lo hagas – contestó Alícia.

Rieron.

- Os llamaré desde allí.
- De acuerdo. Nos holovemos.

Dos días después recibieron la llamada de Jaya. Cuando la aceptaron, ella y Katharine aparecieron en la sala.

- Hola, Katharine. Supongo que Jaya ya te habrá contado su “encuentro” en Bruxelles con el Papa.
- Sí, me lo contó en cuanto llegó. Es muy propio de ella.
- Pues hay más noticias, ahora de Roma – dijo Jaya –. Conectad la Eurovisión.

Damián lo hizo así, y vieron en la pantalla una manifestación de Femen en la Plaza de San Pedro, duramente reprimida por los carabinieri.

- Me gustaría estar ahí – dijo Jaya.
- Ya, y supongo que a Damián también – ironizó Alícia. Damián enrojeció.
- No lo digo por eso, Alícia, sino porque considero que sus reivindicaciones son justas.
- Y te arriesgarías a que te detuvieran e identificaran. Recuerda que la policía italiana no es como la de la Federación Europea. ¿Te imaginas lo que diría Mercader? Probablemente no podrías continuar en el Consejo.

En ese momento sonó el móvil de Damián, que lo sacó de la funda y lo examinó.

- Me ha llegado un aviso por Whatsapp. Parece que ya no tendremos que preocuparnos por las imprudencias de Jaya. A ver, conectemos el Canal 5 de Francia.

Lo hizo y apareció en pantalla un obispo dando una rueda de prensa.

- Voy a “rebobinarlo” para que lo veamos desde el principio.

La imagen retrocedió hasta la presentación por el locutor:

- Tenemos con nosotros a Monseñor Lefebvre, que quiere hacer una declaración sobre la red de comunicación por laser.

En la pantalla apareció un obispo de cabello canoso bajo un capelo morado y con una sotana negra con alzacuello, hablando ante un bosque de micrófonos.

- Como ustedes saben, el Vaticano ha expresado prevenciones ante la pretensión herética de alcanzar una vida eterna. Pero ahora hemos recibido una noticia aún más preocupante. Hemos sabido que los postes para la comunicación por laser son fruto del pecado: son fabricados por hombres y mujeres desnudos...

Damián, Alícia, Jaya y Katharine se miraron, con el asombro reflejado en el rostro de las que no habían leído el aviso de Whatsapp.

- ¿Pero es posible que esto ocurra a estas alturas del siglo XXI? – espetó Jaya.

Monseñor Lefebvre había continuado:

- ... es de esperar que el pueblo creyente no tolere dicha impiedad, y salga a la calle en defensa de la moral.

Ahora fue Damián quien expresó asombro en su rostro.

- ¿Realmente los obispos van a encabezar manifestaciones callejeras? – se extrañó.
- No sería la primera vez – contestó Alícia –. Cuando se promulgó el matrimonio igualitario en España y en Francia, los obispos encabezaron manifestaciones contra el mismo.
- Pues en Australia se promulgó sin apenas conflicto – comentó Katharine –, y es así como Jaya y yo hemos podido formalizar nuestra relación.

Se miraron tiernamente.

- Bueno, habrá que estar al tanto de los acontecimientos – concluyó Alícia.

El mes siguiente tuvieron lugar grandes manifestaciones en Madrid y en París, encabezadas por el lema “No a los postes del pecado”. Según informó Eurovisión, en casi todas las parroquias de España y de Francia se habían organizado autobuses para trasladar a los fieles a las respectivas manifestaciones, que fueron encabezadas por las correspondientes conferencias episcopales. En el cierre de las mismas se proyectó en grandes pantallas un vídeo del Papa, animando a los participantes y repitiendo sus argumentos contra la condromelatina.

También en Maspalomas una manifestación se dirigió hacia el Observatorio, aunque no pudo entrar en su recinto ante las barreras colocadas por el Cuerpo de Seguridad con el apoyo de la Guardia Civil.

Eurovisión mostró también una manifestación de signo contrario en Melbourne, de trabajadores y trabajadoras de Bairnsdale vestidos de pies a cabeza y portando una pancarta con el lema “Somos trabajadores, no pecadores”. Damián reconoció a Ami en la pancarta, pero no comentó nada, aunque no dejó de mostrar un cierto azoramiento ante una mirada irónica de Alícia.

Finalizada la conexión con Melbourne, la locutora anunció un próximo debate entre Monseñor Lefebvre y Kim Iseul, directora del programa de construcción de los postes de comunicación.

El día previsto para el debate llegó en medio de una gran expectación, con los índices de audiencia previstos batiendo todos los records.

Damián y Alicia se repantigaron en el sofá después de cenar. Con carácter excepcional, se había acordado retrasar el inicio del turno de trabajo en el observatorio hasta que finalizara el debate.

El moderador comenzó dando la palabra a Lefebvre:

- La Iglesia considera que la construcción de los postes de comunicación está pervertida por la inmoralidad reinante durante su fabricación. La promiscuidad entre hombres y mujeres trabajando desnudos condiciona gravemente su obra, que sólo puede describirse como fruto del pecado. Nada que diga la doctora Kim puede alterar este hecho.
- Monseñor, lamento decirle que los supuestos hechos que expone están tergiversados. En primer lugar, quienes construyen los postes en Bairnsdale, en Australia, no lo hacen completamente desnudos, sino únicamente de cintura para arriba, y solamente en ciertas épocas del año en las que trabajan bajo un calor extremo.
- ¿Va a negarme usted que se duchan completamente desnudos?
- ¿Se ducha usted vestido, monseñor? – se escucharon risas entre el público –. En todo caso, lo que hagan fuera de su horario de trabajo no es responsabilidad nuestra. Por otra parte, también se fabrican postes en Xichang, en China, y como allí no hace el mismo calor, trabajan completamente vestidos. Y actualmente en Australia es invierno, por lo que también trabajan abrigados en Bairnsdale. Aquí, en cambio, ahora es verano y hace calor. Cuando me dirigía hacia aquí pasé junto a unas obras en construcción, y me fijé en que los albañiles trabajaban desnudos de cintura para arriba. ¿Diría usted que esos edificios serán fruto del pecado?
- ¿Vio usted muchas mujeres entre ellos?
- ¿Y que es lo que usted pretende, monseñor? ¿Que se excluya a las mujeres del trabajo o que se les obligue a pasar calor? Hay otra fábrica en Gizeh, junto a El Cairo, donde también hace calor y sólo trabajan hombres. Pero en otros lugares, como es el caso de Australia, la Constitución prohíbe discriminar laboralmente a las mujeres.
- Por lo menos podían hacer turnos separados por sexos.
- Bueno, ello a mi no me desagradaría, monseñor. Pero vamos a ver si lo entiendo: según usted, el que trabajen juntos hombres y mujeres desnudos de cintura para arriba fomenta la promiscuidad sexual entre ellos.
- Me parece evidente.
- Y propone que los separemos por sexos.
- Parece una medida lógica.
- ¿Debo entender entonces que monseñor pretende fomentar la homosexualidad?
- ¡Lo que pretendo es poner fin a su inmoralidad!
- ¿Preferiría monseñor que quienes trabajaran semidesnudos fueran niños?

Estallaron risas entre el público.

- Eso ha sido un golpe bajo – dijo Damián.
- Se lo merece – contestó Alícia –. Después de todos los casos de pederastia que salieron a la luz a principios de siglo, es indignante que a estas alturas vengan a querer darnos lecciones de moral.

Lefebvre se había puesto de pie iracundo:

- ¡No estoy dispuesto a aguantar más impertinencias!

Y se marchó rápidamente del plató, mientras Kim sentenciaba tranquilamente:

- Cuando no se tienen argumentos, lo mejor es abandonar el debate.

El público estalló en una ovación, mientras el moderador se encogía de hombros.

- Pocas veces he visto ganar tan claramente un debate – comentó Damián.
- No es por quitarle méritos a la doctora Kim, pero lo cierto es que en una confrontación entre la ciencia y la irracionalidad, ésta tiene pocas oportunidades – aseveró Alícia.

Al día siguiente, al poner las noticias a mediodía, Alícia y Damián se enteraron de que el Vaticano había enviado una nota pública a Eurovisión protestando por lo que consideraba una falta de respeto hacia su representante. Un locutor anunció la lectura de un comunicado oficial de respuesta de la dirección de Eurovisión:

- “Rechazamos enérgicamente que en el debate realizado ayer por la noche se hubiera producido una falta de respeto. Fue un debate limpio, en el que cada parte pudo exponer libremente sus argumentos. Con el fin de que todos los telespectadores puedan juzgarlo, vamos a volver a emitir el debate. Además, y para mayor transparencia, se podrá acceder permanentemente a él desde nuestra web y su difundirá también libremente por YouTube”.

Y a continuación comenzó la reproducción del vídeo del debate.

- ¿Crees que realmente hubo alguien que no viera el debate anoche? – comentó Damián.
- No – contestó Alícia –, pero es una forma de reafirmarse en la defensa de la libertad de expresión y de debate, y además de ridiculizar indirectamente las protestas contra ella.

En los días siguientes el vídeo de YouTube recibió millones de visitas, y #discussionposts se convirtió en *trending topic* mundial en twitter, inundada de comentarios ironizando sobre las críticas a la construcción de postes. Líderes de opinión publicaron artículos en la prensa, como uno titulado “La gerontocracia vaticana”, que insinuaba que la avanzada edad de la jerarquía eclesiástica, que les incapacitaba para beneficiarse de la condromelatina, les inducía a oponerse a su uso por la población susceptible de aprovecharla.

También menudearon en todo tipo de revistas los chistes al respecto. Alícia mostró uno a Damián, en que aparecían al fondo hombres y mujeres aparentemente con el torso desnudo trabajando en lo que parecía un poste reclinado en tierra, y en primer plano una figura con sotana y alzacuello acariciando a un niño desnudo y diciendo “No te dejes pervertir por esos viciosos”.



- Pero los chistes callejeros son mucho más ofensivos – contestó Damián –. En el supermercado me han contado éste: “¿Por qué los curas huelen mal? Porque se duchan vestidos”.
- Y el Vaticano puede intentar oponer sus dogmas a las críticas intelectuales, pero está inerme ante el humor de la calle – comentó Alícia sonriendo.

Las noticias hablaban también de acciones de protesta en Italia contra la represión a las Femen, impulsadas principalmente por el sindicato CGIL, el Movimiento 5 Estrellas y el partido La Sinistra.

Pero la puntilla la dieron los Desfiles del Orgullo LGTBI⁽¹³⁾. Tanto en Madrid como en París proclamaron a Monseñor Lefebvre santo patrón de lesbianas y gays.

Eurovision dio amplia información de ambos desfiles. En Madrid, Lefebvre fue paseado en efigie sobre unas andas, rodeado de burlescos adoradores. En París, un participante disfrazado con sotana, alzacuellos y un capelo morado y con una careta de cartón reproduciendo su rostro se dedicaba a repartir bendiciones a troche y moche desde lo alto de una carroza.

(13) Lesbianas, Gays, Transexuales, Bisexuales e Intersexuales.

Delante de la carroza desfilaban bailando un gran número de mujeres con el lema “Amor Lésbico Libre” pintado sobre sus torsos desnudos.

- ¿Femen? – preguntó Damián.
- No creo que formen parte estrictamente del movimiento Femen, aunque han adoptado su escenografía – contestó Alícia.

Cuando la carroza pasó de largo ante las cámaras vieron que detrás bailaba un grupo más numeroso aún de hombres con el lema “Amor Gay Libre” pintado también sobre sus torsos desnudos.

- Éstos no son Femen – comentó Damián.
- No, claro. Pero forman parte de la misma escenografía.
- ¿El Vaticano no protestará por esta parodia?
- ¿Protestar por una parodia en el Desfile del Orgullo? Creo que se lo pensarán dos veces. Hace años salieron escaldados después de protestar por unos ninots en las Fallas de València. De hecho, deben estar temblando pensando en las próximas Fallas. Afortunadamente para ellos, aún faltan muchos meses. Lo que sí ha sido este mes son los Fogueres de Sant Joan, en la ciudad de Alacant al sur del País Valenciano, que son similares a las Fallas y probablemente también los habrán parodiado, pero no tienen la misma repercusión mediática internacional que las Fallas de València... o los Desfiles del Orgullo.

Damián estaba consultando las noticias en el ordenador.

- Todas las encuestas dan una opinión ampliamente favorable hacia la red de comunicaciones en la mayor parte de los países europeos, y especialmente en Francia y España. Y muestran una valoración negativa de la actitud frente a ella de la Iglesia Católica.
- Buenas noticias – subrayó Alícia.
- Y lo que es más sorprendente es que se obtiene el mismo resultado incluso en localidades donde se sabe que la mayoría de la población se sumó a la “excursión” a las manifestaciones clericales en Madrid o París. Es más, ante la pregunta de si habían participado en dichas manifestaciones, la gran mayoría de los encuestados en dichas localidades lo niegan
- Es decir, que a muchos de quienes fueron a ellas les da vergüenza reconocerlo – comentó Alícia.
- Eso parece.
- El próximo fin de semana está convocada un gran manifestación en Roma contra la represión a las Femen. Veremos qué pasa.

Las cámaras de Eurovisión mostraron una inmensa manifestación llenando el Viale Angelico y la Via Ottaviano hacia la Piazza del Risorgimento. En la pancarta de cabecera marchaban codo con codo Beppe Grillo y Nichi Vendola.

- El que vayan juntos dirigentes del Movimiento 5 Estrellas y de La Sinistra presagia cambios importantes en Italia – comentó Alícia.

Detrás de la pancarta de cabecera desfilaban centenares de Femen con el torso pintado, escoltadas por bomberos, mineros y albañiles con sus respectivos cascos y portando banderas del sindicato CGIL. Un reportero de Eurovisión estaba entrevistando a uno de ellos:

- Los carabinieri fueron muy “valientes” atacando a unas muchachas. Espero, por su bien, que no intenten atacarlas ahora – dijo sonriendo torvamente mientras acariciaba la gruesa asta de su bandera –. Esas muchachas son como nuestras hijas, de hecho realmente algunas lo son, y estamos dispuestos a protegerlas.

La cámara hizo zoom en una de las Femen, mostrando los cardenales que aún tenía sobre su cuerpo, producidos por las porras de los carabinieri. Después la cámara mostró una imagen general de la manifestación llenando la Piazza del Risorgimento, y se escuchó la voz del locutor.

- Según los organizadores, habría dos millones de personas en la manifestación. Las autoridades italianas reducen el número a diez mil.

La pantalla pasó a mostrar una imagen por satélite, con la muchedumbre ocupando la Piazza del Risorgimento y todas las avenidas que conducían a ella.

- Haciendo una estimación a través de una foto aérea de la superficie ocupada, puede calcularse la participación en una cifra de alrededor de un millón y medio de manifestantes.

Al finalizar el Noticiero de Eurovisión, y como era habitual, la pantalla reprodujo el panel en la fachada del Centro de Bruxelles:

38 años, 9 meses, 23 días, 12 horas y 34 minutos para la llegada de Zeus
Probabilidad de la predicción, 85%
Rendimiento del prototipo de reactor nuclear de fusión, 85'7%
20 módulos ensamblados en la Esperanza

22. Holomanifestación.

Vieron olas gigantes avanzando hacia ellos mientras docenas de personas huían de la inundación dejándolos atrás. La avalancha de agua se desplomó sobre ellos sumergiéndolos completamente.

Súbitamente ya no estaban dentro del agua, sino en la ladera de una montaña, viendo un río de fuego dirigiéndose hacia ellos, mientras la gente fugitiva trepaba a un promontorio. La lava ardiente los alcanzó, deslizándose humeante a través de sus pies.

Y ahora estaban en la cima del promontorio, con la gente apretujándose a su alrededor mientras la lava iba ascendiendo. De pronto oyeron el fuerte zumbido de unas aspas agitando el aire. Ascendieron la mirada y vieron media docena de helicópteros cerniéndose sobre ellos.

Cuando el primero aterrizó en la cima, la hermosa figura de Dakota Blue Richards, enfundada en un traje sastre gris, descendió de él. Un rumor recorrió la muchedumbre:

– ¡Es Alice Carpenter, la presidenta del Consejo Científico Mundial!

Alice/Dakota levantó la voz:

– ¡No teman! Vamos a evacuarlos a todos.

Siguiendo sus indicaciones, la primera tanda subió al helicóptero, que emprendió el vuelo mientras Alice se quedaba en tierra viendo descender al siguiente. Así todo el mundo fue ascendiendo en los helicópteros, hasta que Alice subió al último con los que restaban por ser evacuados.

Ahora estaban con Alice dentro del helicóptero, sobrevolando un mar de lava.

– ¡Rumbo a la cúpula! - exclamó.

Frente a ellos vieron una superficie curvada y tremolante, contra la que se estrellaban por un lado las olas del mar y por otra los ríos de lava.

Sintieron una breve vibración al atravesar la superficie, y al pasar al otro lado dejaron de escuchar el estruendo de las olas y el rugir de la lava. Grandes luces brillaban en lo alto, iluminando verdes prados y refulgentes edificios entre los que circulaban atareados transeuntes. A la derecha veían una muralla de agua, y a la izquierda una muralla de fuego contenidas por la tremolante superficie.

– Se encuentran en la Cúpula 23, un refugio seguro contra los embates provocados por Zeus. Cuando aterricemos les acompañaremos a sus alojamientos.

Después de que el rótulo THE END apareció flotando ante ellos, fueron deslizándose

hacia arriba los títulos de crédito, comenzando por el director James Cameron. Les llamó la atención el que ponía “Asesor holográfico: Johnny Brown”.

- Vaya, así que Johnny está detrás de esta holopelícula – comentó Alícia mientras se dirigían a la salida de la holosala.
- ¿Le conoces? – preguntó Damián.
- Sí, fue alumno mío.

Fueron paseando cogidos de la mano hacia la Urbanización Roca Roja, seguidos discretamente por un par de guardias del Cuerpo de Seguridad.

- Desde luego esta holopelícula no es apta para cardíacos – dijo Alícia -. Ahogados por las olas, abrasados por la lava...
- Y parece que vas a sustituir a Joan... – bromeó Damián.
- No era yo, era Alice Carpenter.
- Sí, ya he visto que han americanizado tu nombre.
- Eso no me ha gustado nada. Creo que voy a hacer una holovisita a Johnny. Voy a consultar la base de datos de la red de comunicación a ver si averiguo dónde se encuentra.

Alícia sacó su tablet y comenzó a pulsar sobre él.

- Parece que trabaja en el poste de Ann Arbor. Bien, vamos allá.

Johnny dio un respingo cuando vio aparecer en la cabina a Alícia Fuster con su traje sastre, y detrás de él a Damián Castelao con el uniforme del cuerpo.

- ¡Doctora Fuster! ¿Doctor Castelao, no?
- Hola, Johnny – contestó Alícia -. Hemos visto la holopelícula que has asesorado.
- ¿Y qué les ha parecido?
- Espectacular. Pero oye, Johnny, ¿a santo de qué viene americanizar mi nombre? ¿a ti te gustaría que te llamaran Juanito Marrón?
- Cameron parecía pensar que americanizando a la protagonista tendría más éxito con el público americano.
- Muy holliwoodense.
- Es que es una película... una holopelícula de Holliwood.
- Aparte de eso, Johnny, tengo que felicitarte por tus magníficos hologramas. Casi nos creemos que íbamos a ahogarnos y a abrasarnos.
- Apliqué lo que usted me enseñó, doctora Fuster.
- Y lo desarrollaste, Johnny. Los hologramas con los que trabajamos en clase no tenían la magnitud de los que hemos visto.
- Sí, eso nos abre nuevas posibilidades.
- ¿En qué estás pensando?

Johnny sonrió.

- Ya se enterarán – dijo.
- Bien, te dejamos seguir con tu trabajo.

Fuster y Castelao desaparecieron del cubículo.

En Cadillac Square en Detroit, Johnny Brown y otros compañeros y compañeras desplegaron una gran pancarta con el lema RESCATAD AL 100% y, debajo "Free Condromelatina"⁽¹⁴⁾. Sostuvieron la pancarta espaciados, dejando huecos libres entre ellos. Detrás de la pancarta fueron agrupándose los acampados y miles más que confluían por las calles adyacentes, junto a un gran panel de cartón con el rótulo "DETROIT".

Súbitamente apareció en Monroe Street una nutrida columna con el rótulo de SAN FRANCISCO. Otra columna apareció en la Avenida Michigan con el rótulo de NEW YORK. Otra columna atravesó las cristaleras de la Cadillac Tower con el rótulo de CHICAGO. Otras columnas aparecieron con distintos rótulos en otras bocacalles y también en el aparcamiento entre Monroe Street y Cadillac Square, desde donde entraron en ésta atravesando intactas las vallas de separación.

Representantes de las distintas columnas se dirigieron a la pancarta de cabecera, entre ellos Marvis Brodie de Chicago, Claire Davis de New York y Beatrice Butler de San Francisco, ocupando los huecos que habían sido dejados. Beatriz se colocó al lado de Johnny y le lanzó un beso con los dedos.

- Siento no poder ayudaros a sostener la pancarta – dijo.
- Es difícil que lo hagas desde San Francisco – contestó Johnny -. Lo importante es que estéis aquí. O que holoestéis aquí, si quieréis.
- Bueno, tú también holoestás en San Francisco – replicó Beatrice.

Rieron. Mientras la pancarta enfilaba por la Avenida Woodward hacia la Jefferson, nuevas columnas iban apareciendo desde Congress Street, desde Larned Street o a través de los edificios entre ellas. Johnny pensó en que era la primera holomanifestación de la historia. Antes, para conseguir grandes manifestaciones la gente tenía que desplazarse lejos de su domicilio. Pero esta vez cada cual podía manifestarse en su

(14) Recordemos que "free", en inglés, significa tanto "libre" como "gratis".

propia localidad, siempre que su localidad tuviera superwifi, que ya se había extendido prácticamente a todos los rincones de Estados Unidos, con la excepción de algunas zonas del desierto de Nevada y de las montañas Rocosas. Así, un centenar de personas podían juntarse en un pequeño pueblo y aparecer en la holomanifestación global. Lo único que habían requerido es que llevaran paneles de cartulina con el nombre de la localidad, para dejar patente que la masividad venía por la confluencia de múltiples movilizaciones, y no era un efecto óptico de duplicación de hologramas.

Por otra parte, el algoritmo 3D de Alicia Fuster permitía que los hologramas pudieran verse desde todas direcciones, como hacían desde las ventanas de los edificios entre los que pasaban. Poco a poco, muchas de las ventanas se iban vaciando a medida que quienes allí vivían bajaban a la calle para incorporarse a la impresionante movilización.

La pancarta de cabecera ya había girado a la izquierda por la Avenida Jefferson, y los holomanifestantes la estaban llenando, perdiéndose de vista en todas direcciones. Para contar el número de participantes no dependían de estimaciones imprecisas: el programa de generación de hologramas computaba automáticamente a las personas proyectadas, y el número total se mostraba flotando encima de ellos en cada una de las localidades participantes. Los guarismos cambiaban a una velocidad vertiginosa a medida que nuevas columnas se sumaban y nuevos manifestantes se incorporaban a ellas. Ya iba por varios millones, y seguía aumentando. A medida que se iban agregando desde pequeñas localidades, se iba extendiendo el bosque de paneles con sus denominaciones. Cuando el número de personas participantes superó los diez millones, una estruendosa ovación recorrió la holomanifestación.

En su domicilio de Detroit, Johnny y Maggie estaban consultando desde su ordenador las redes sociales: el número de quienes después de la apabullante y omnipresente holomanifestación se habían sumado o marcado el “me gusta” en las páginas de #freecondromelatina o #rescue100% alcanzaba el centenar de millones. Vieron un aviso en twitter de una alocución de la presidenta y encendieron el televisor. Michelle Obama estaba hablando tras el estrado presidencial.

- ... el gobierno de los Estados Unidos no quiere que nadie se quede atrás. Por ello, y atendiendo a los deseos expresados por nuestra ciudadanía, he firmado una orden ejecutiva estableciendo la inclusión de la condromelatina en el programa de Medicaid, permitiendo así que pueda ser administrada a quienes carezcan de recursos propios...

Johnny y Maggie se abrazaron.

- En la holoasamblea de esta noche tendremos que valorarlo y tomar decisiones – dijo Johnny.

- ¿Vais a suspender las acampadas? – preguntó Maggie con expresión añorante.
- Esperaremos a ver lo que dicen los representantes de cada una de ellas.

Cuando Johnny y Maggie llegaron a Cadillac Square ya habían comenzado a aparecer los representantes de las distintas localidades. Vieron y saludaron a Beatrice, Claire, Marvis y Helen, entre otros. Cuando el holoaforo estuvo completo, Johnny tomó la palabra:

- Pienso que debemos valorar la inclusión de la condromelatina en Medicaid como un gran éxito, aunque no llena nuestras exigencias de condromelatina gratis para todo el mundo. Ahora debemos decidir qué hacer. ¿Debemos mantener las acampadas? Si lo hacemos, deberíamos precisar lo que exigimos para levantarlas. Y si las levantamos, de todas formas ya conocemos el camino de las plazas...

Un representante de Dallas con un sombrero tejano tomó la palabra:

- Lo que exigimos está claro: condromelatina gratis para todo el mundo. Deberíamos mantener las acampadas hasta conseguirlo.

Algunas manos agitaron los dedos en aquiescencia, y otras apuntaron los pulgares hacia abajo en muestra de rechazo. Marvis tomó la palabra:

- Llevamos más de un año acampados, pero no podemos mantenerlas indefinidamente. Ya hemos conseguido una gran victoria, y considero que es el momento de suspender provisionalmente las acampadas. Y cuando haga falta podemos reanudarlas.

Ahora hubo un predominio claro de pulgares hacia abajo. Beatrice tomó la palabra:

- No estoy de acuerdo en que levantemos las acampadas ya, pero tampoco en que nos comprometamos a mantenerlas hasta conseguirlo todo. Propongo que mantengamos las acampadas hasta que la condromelatina se incluya también en Medicare, de modo que sea suministrada gratuitamente a todas las personas mayores.

Un bosque de manos agitaron los dedos.

- Entonces, está claro – concluyó Johnny –. Seguiremos hasta conseguir la inclusión en Medicare.

Joan Mercader estaba en su despacho en el Centro de Bruxelles cuando recibió un aviso de holollamada. Vio que procedía de la Casa Blanca y la aceptó. Súbitamente, el despacho oval se fusionó con su propio despacho y apareció en él la presidenta Michelle Obama.

- Doctor Mercader, quería solicitar su mediación en un conflicto interno en mi país.
- Usted dirá, presidenta.
- Como supongo sabrá, hace más de un año que el renacido movimiento Occupy está manteniendo acampadas en nuestras principales ciudades, y hace unos días realizó manifestaciones conectadas por hologramas pidiendo la distribución gratuita de la condromelatina. Creo que le llamaron holomanifestación. Posteriormente, dicté una orden ejecutiva ordenando la inclusión de la condromelatina en el programa Medicaid para personas sin recursos. Pero han decidido mantener las acampadas, reclamando que se extienda también a Medicare, el programa para personas mayores. Pero ustedes saben que la condromelatina no surte efecto si se comienza a administrar después de los sesenta años, que es la edad afectada por dicho programa. Y tengo conocimiento de que algunos de los más destacados dirigentes del movimiento son técnicos de su red de comunicación. ¿Podría hablar con ellos aclarándoles la cuestión?
- Presidenta, pienso que lo mejor sería que las gestiones las hiciera la doctora Fuster, que fue su profesora antes de que comenzaran a trabajar en los postes. Si le parece bien, podríamos realizarle ahora mismo una holollamada.
- De acuerdo, doctor Mercader. Estaré encantada de tratar el tema con la doctora Fuster.

Mercader llamó a Maspalomas, y al poco aparecía Alícia Fuster a su lado, que la miró sorprendida.

- Presidenta Obama, no esperaba encontrarla junto al doctor Mercader. Me alegro de conocerla personalmente.
- Y yo también de conocerla a usted, doctora Fuster. He ido siguiendo su actuación ante la venida de Zeus desde el Congreso de Pittsburgh, pero no había tenido ocasión de saludarla.
- Doctora Fuster, me informa la presidenta Obama que después de haber acordado la inclusión de la condromelatina en Medicaid, el movimiento Occupy exige que se incluya también en Medicare.
- Pero sabemos que a los asistidos por Medicare la condromelatina no les haría efecto.
- Efectivamente, doctora Fuster. ¿Podría usted explicárselo a sus ex-alumnos implicados en el movimiento?
- No tengo ningún inconveniente, presidenta Obama. Aunque el conflicto se resolvería si tuvieran un sistema de salud público y gratuito como el de la Federación Europea.
- Soy consciente de ello, doctora Fuster. Pero la inclusión en Medicaid es lo más que puedo conseguir. Nunca conseguiría apoyo de nuestro Congreso y nuestro Senado para ir más allá, y no digamos para adoptar el sistema europeo de salud. Recuerden los obstáculos que tuvo que superar en su día mi marido para la promulgación de lo que se llamó el Obamacare. Y no olviden que estoy al final de mi segundo mandato, por lo que mi capacidad de influir en congresistas y senadores está muy reducida. Soy lo que en mi país llaman un pato cojo.

- Lo entiendo, presidenta, y haré las gestiones que me solicita.
- Si quiere puedo acompañarla... holoacompañarla, quiero decir.
- Bueno, ello sin duda les impresionaría, pero me parece mejor hacerlo yo sola, para que podamos hablar con más confianza.
- Como le parezca más conveniente, doctora Fuster.
- Bien, quedamos así entonces, presidenta. Pero quiero que quede claro que la conversación con mis ex-alumnos quedará entre ellos y yo. Del resultado se enterarían por sus efectos en el movimiento.
- De acuerdo, doctora Fuster. Respetaré, naturalmente, su deseo de mantener la privacidad respecto a sus conversaciones.
- Me parece necesario para que en ocasiones posteriores sigan confiando en mi. Supongo que el doctor Mercader lo entenderá también.
- Doctora Fuster, tanto la presidenta como yo tenemos plena confianza en usted. ¿No es así, presidenta?
- Naturalmente.
- Como le he dicho, ha sido un placer conocerla, presidenta. Nos veremos, doctor Mercader.
- El placer ha sido mío, doctora Fuster.

Se sonrieron, y Alicia desapareció.

Johnny dio un respingo al ver aparecer de nuevo a Alicia Fuster, enfundada en su traje sastre gris, en el cubículo de su poste. Alicia sonrió al ver su reacción.

- Hola, Johnny, aquí me tienes otra vez. Antes que nada, quiero felicitarte doblemente: primero, por el magnífico uso de los hologramas para integrar múltiples manifestaciones; y segundo, por el éxito que habéis obtenido con Medicaid.
- Siempre es un placer verla, doctora Fuster – sonrió ampliamente –. Pero supongo que no se habrá presentado únicamente para felicitarme.
- Supones bien, Johnny. Tengo entendido que habéis puesto como condición para levantar las acampadas que la condromelatina se extienda al programa Medicare.
- Así es, doctora Fuster.
- ¿Confías en mi, Johnny?
- Completamente, doctora.
- Pues resulta que la condromelatina no tendría ningún efecto en quienes actualmente están acogidos a Medicare. Para que dé resultados es imprescindible que comience a administrarse antes de los sesenta años: la condromelatina puede evitar o ralentizar los síntomas del envejecimiento, pero no invertirlos una vez que éstos ya han comenzado. En un futuro, cuando quienes actualmente toman condromelatina lleguen a la edad de jubilación, podrá tener sentido pedir que Medicare se la continúe proporcionando, pero no tiene sentido plantearlo como una reivindicación inmediata para los actuales usuarios de Medicare.

- Comprendo, doctora Fuster.
- ¿Y podrías hacérselo entender a los miembros de vuestro movimiento?
- Lo intentaré. No querría que se pudiera acusar al movimiento Occupy de no saber lo que reivindicamos. Hablaré en primer lugar con Beatrice Butler, Marvis Brodie y Claire Davis. Supongo que los recuerda de clase.
- Claro, Johnny. Si quieres puedo ac... holoacompañarte a hablar con ellos.
- Hablaré primero yo con ellos, y pediré su ayuda si fuera necesario.
- De acuerdo, Johnny. Apunta mi código personal para poder localizarme.

Joan Mercader estaba en su despacho leyendo las noticias en el ordenador. Una de ellas indicaba que el movimiento Occupy norteamericano había acordado la suspensión temporal de las acampadas, felicitándose por la inclusión de la condromelatina en Medicaid, pero anunciando que continuaba exigiendo la condromelatina gratuita para todo el mundo que actualmente tuviera menos de sesenta años.

Joan levantó la vista y contempló el panel en la pared de su despacho:

37 años, 10 meses, 15 días, 16 horas y 10 minutos para la llegada de Zeus

Probabilidad de la predicción, 86%

Rendimiento del prototipo de reactor nuclear de fusión, 85'7%

24 módulos ensamblados en la Esperanza

23. Italia.

Alícia y Damián, como tenían por costumbre, veían el Noticiero de Eurovisión mientras comían. La locutora estaba hablando de Italia.

- Ha sido anunciada una coalición entre el Movimiento 5 Estrellas, que preside Beppe Grillo, y el partido La Sinistra, encabezado por Nichi Vendola. Han presentado su anagrama, que fusiona los de ambas organizaciones, y han empezado a ser conocidos popularmente como el movimiento 6 estrellas.



En la pantalla apareció el anagrama. La locutora continuó hablando.

- En una encuesta de urgencia realizada por Eurovisión, dicha coalición aparece como favorita, por encima del Movimiento por la Libertad que agrupa a los continuadores de Berlusconi y de la Democracia Cristiana, actualmente en el gobierno, y del Movimiento Demócrata que agrupa al Partido Demócrata y a los seguidores de Gianfranco Fini.

La locutora pasó a otras noticias.

- Eso abre unas expectativas muy interesantes – dijo Alícia -. Tanto el Movimiento 5 Estrellas como La Sinistra se han manifestado partidarios de la plena integración de Italia en la Federación Europea, más allá de su actual estatus como Estado Asociado.
- ¿Pero podrán gobernar, si llegan únicamente a ser la minoría mayoritaria? – preguntó Damián.
- Claro – contestó Alícia -. Recuerda que el sistema electoral italiano otorga una prima de escaños a la minoría mayoritaria. El Movimiento por la Libertad ha podido gobernar todos estos años gracias a dicha prima, aunque el Movimiento Demócrata, el Movimiento 5 Estrellas y La Sinistra sumaban en total más votos. Ahora la prima puede favorecer a la nueva coalición, como ya ocurrió hace una década con Syriza en Grecia.
- Habrá que estar atentos, pues.
- Sí. Italia es el único país europeo que está fuera de la nueva red de comunicación y de la distribución gratuita de condromelatina. Eso podría cambiar tras las próximas elecciones.

Nichi Vendola y Beppe Grillo intervenían a dúo en el mitin central de la campaña electoral en la Piazza del Risorgimento. Del orden de un millón de personas se apretujaban en ella y en las avenidas adyacentes, en las que se habían instalado grandes altavoces. En vez de hacer discursos sucesivos, habían optado por entrelazar

frases cortas para subrayar la coherencia de la coalición.

- Italia dejará de ser el paria de Europa – estaba diciendo Vendola.
- Dejará de estar en manos de los corruptos, de los de siempre – añadió Grillo.
- Ya no estará controlada por el capital financiero – precisó Vendola.
- Abriremos paso a las nuevas generaciones – incidió Grillo.
- Trabajadores y trabajadoras accederán al gobierno – completó Vendola.
- Que defenderá los intereses del 99% - subrayó Grillo.
- Dejará de seguir las consignas del Vaticano – agregó Vendola.
- Y de potenciar la prostitución y el machismo – proclamó Grillo.
- Nos incorporaremos a la red de comunicación por laser y superwifi – afirmó Vendola.
- Y se proporcionará condromelatina a todo el mundo – continuó Gillo.
- Defenderemos el medio ambiente, no a las corporaciones – aseveró Vendola.
- Y nos prepararemos para la llegada de Zeus – concluyó Grillo.

Cada frase había sido apoyada por miles de manos agitando los dedos. Y tras la última estalló una estruendosa ovación.

El día de las elecciones, y mientras cenaban, Alícia y Damián seguían el Noticiero antes de desplazarse al Observatorio.

- Escrutado el 80% de los votos, la coalición Sinistra-5 Stelle emerge como la primera fuerza tanto a nivel nacional como en la mayoría de las regiones. Los resultados se consideran ya irreversibles, y le darán mayoría absoluta de escaños tanto en el Congreso como en el Senado. Se espera que en su primera sesión, y tal como habían previamente acordado, se elija a Beppe Grillo como presidente de la República y se encargue a Nichi Vendola la formación del nuevo gobierno.

Recibieron un aviso de holollamada.

- Es Joan – dijo Alícia.

Cuando le dieron paso, Joan Mercader apareció en su comedor.

- Supongo que habréis escuchado las noticias de Italia – dijo.
- Claro, Joan – contestó Alícia.
- Es previsible que el nuevo gobierno solicite la extensión a su territorio de la red de comunicación y la distribución de la condromelatina. Lo segundo puede ser organizado por la Federación Europea, pero para lo primero deberemos reunir el Consejo.
- Será una decisión de trámite, supongo – señaló Damián.
- Eso espero – contestó Mercader -. Pero dado que no tenemos que desplazarnos, la

- convocatoria y la reunión pueden realizarse muy rápidamente.
- Claro – confirmó Alícia –. Todos tenemos nuestros tablets para poder sumarnos en cualquier momento.
 - Avisaré ya a Namatjira y a Kim para que se vayan preparando para la construcción e instalación de los postes. Y tú, Damián, estate también al tanto por si hay que enviar un contingente del Cuerpo de Seguridad para apoyar la instalación.
 - De acuerdo, Joan.
 - Así quedamos.
 - Por cierto, Joan, Yi Len me ha pedido que vaya a Xichang para trabajar en la simulación del aprovechamiento de la energía mareomotriz.
 - Te holocomunicarás desde allí entonces.
 - Claro.
 - Nos holovemos.

Desapareció.

Katharine Namatjira viajaba en helicóptero desde la fábrica de postes de Francia en dirección a Génova, con un poste colgando bajo el mismo.

Divisaron la ciudad al frente con el Mediterráneo a la derecha, y se dirigieron hacia el Parque del Mura que dominaba la ciudad desde las alturas. Allí vieron un grupo de gente alrededor de un hoyo y comenzaron a descender. La cámara del helicóptero hizo un zoom, y divisó entre ellos a Kim Iseul dirigiendo al equipo de recepción. Namatjira, que llevaba el uniforme del Cuerpo de Seguridad, se puso el arnés y se dispuso a saltar sobre el poste. Antes de saltar vio más grupos de gente que se aproximaban. De unas furgonetas descendió un nutrido grupo de carabinieri con cascos y escudos que formaron una fila delante de ellos. Los que esperaban alrededor del hoyo ya habían cogido los extremos de las cuerdas que colgaban del cubículo del poste. Namatjira saltó sobre la esfera del poste y se dispuso a desbloquear el laser. Algunos de los recién llegados comenzaron a lanzar piedras que se estrellaron contra la muralla formada por los escudos de los carabinieri. Pero otros utilizaron hondas para lanzar piedras por lo alto, algunas de las cuales se estrellaron en el poste y rebotaron, cayendo junto a los trabajadores que actuaban a las órdenes de Kim. Ésta ya se había introducido en el cubículo para conectar el cable al ordenador, y avisó al helicóptero para que finalizara su descenso. Namatjira desbloqueó el laser y volvió al helicóptero, a tiempo de ver en la pantalla cómo los carabinieri sacaban sus porras y cargaban contra la muchedumbre. Ésta se dispersó corriendo a través del parque, dejando atrás algunos caídos que fueron detenidos por los carabinieri.

El helicóptero aterrizó junto al poste, y Namatjira saltó rápidamente a tierra seguida por dos guardias del Cuerpo de Seguridad y un técnico que se dirigió hacia el cubículo. Katharine fue hacia Iseul y la abrazó.

- Ya he visto que habéis tenido una instalación algo accidentada. ¿Te encuentras bien?
- Yo sí – contestó Iseul –, pero uno de los trabajadores ha sido alcanzado por una piedra.

Katharine lo vio sentado en tierra y cogiéndose la cabeza, de la que manaba un hilillo de sangre. Peor aspecto tenían los que habían sido aporreados y detenidos por los carabinieri, que habían sido agrupados cerca del poste y ahora estaban siendo conducidos a una furgoneta.

- Tendremos problemas – dijo Katharine –. Mal comienzo hemos tenido, y probablemente aumentarán las protestas de los vaticanistas. Habrá que aclarar la situación antes de continuar con la instalación.
- Tendríamos que haber continuado con Bolonia y con Brescia, ¿no? – comentó Iseul.
- Sí, y después seguiríamos al Lago Trasimeno, en dirección a Roma. Pero eso tendrá que esperar.
- De momento tendríamos que ir al hotel. He reservado un par de habitaciones contiguas en el Continental, una para nosotras y otra para los guardias. Está a un kilómetro del poste, de modo que podemos tener conexión por superwifi. He alquilado un coche y podemos ir los cuatro.
- De acuerdo.

Subieron al coche, Katherine junto a Iseul que iba al volante y los guardias detras.

Aparcaron junto al Continental y subieron las escaleras para entrar al vestíbulo. Subieron tres escalones más y caminaron sobre un reluciente piso de mármol de color marrón dirigiéndose al fondo a recepción entre otros clientes. Uno de ellos, que llevaba en la solapa un pin con una cruz en el interior de un círculo, miró con ira el anagrama de Zeus sobre la frente de Namatjira, y levantó el puño para golpearla. Los guardias que se habían quedado un par de pasos atrás se apresuraron para interceptarlo, pero Namatjira ya le había sujetado el puño y, retorciéndole el brazo, lo había derribado a tierra. Iseul llamó al teléfono de urgencia de los carabinieri, y al poco apareció una pareja que se hizo cargo del agresor.

- Me sorprende la inconsciencia de ese sujeto al intentar atacarme – comentó Katharine.
- Ten en cuenta que con el uniforme puesto no se nota tanto tu musculatura – contestó Iseul sonriendo.
- Sí, eso será.

Fueron al mostrador de recepción, recogieron las llaves de sus habitaciones y cogieron el ascensor que estaba al lado mismo del mostrador.

Uno de los guardias abrió la puerta de su habitación y se dispusieron a entrar en ella.

- Por favor, avisenos cuando vayan a salir. Pueden darnos un par de toques en la pared.
- De acuerdo – contestó Katharine.

Iseul abrió la puerta de la habitación que compartía con Katharine, y entraron en ella. Katharine se quedó parada al ver que tenía una cama de matrimonio.

- A Jaya no le gustará esto – dijo.
- Jaya no tiene por qué enterarse – contestó Iseul.
- No, Iseul. No creo mucho en la fidelidad, pero sí en la lealtad. Puedo estar contigo, pero no voy a hacerlo ocultándoselo a Jaya.

En ese momento recibieron un aviso de holollamada. Namatjira vio que era del Centro de Bruselas y le dio paso. Joan Mercader apareció en la habitación.

- Hola, doctora Namatjira, doctora Kim. Ya nos hemos enterado de lo que ocurrió en Génova. De hecho, ha salido en el Noticiero. Está saliendo ahora mismo, y Eurovisión ha enlazado con la RAI. Pueden conectar la televisión en su habitación, o ver la de mi despacho.
- Mejor la conectamos aquí, doctor Mercader – contestó Namatjira pulsando en el mando a distancia.

La imagen apareció en la pantalla plana enganchada en la pared. Estaba hablando el presidente de la República, Beppe Grillo:

- Si hemos llegado al Gobierno no es para utilizar los mismos métodos del Gobierno anterior contra las manifestaciones. Lo que ocurrió en Génova es deplorable, y quienes lo hayan ordenado deberán asumir responsabilidades. Naturalmente que debemos proteger al personal que instale la red de comunicación, pero un Estado democrático tiene que poder hacerlo sin el uso indiscriminado de la violencia.

Mercader prosiguió:

- Les he concertado una entrevista con el primer ministro Nichi Vendola. Como la red de comunicación no ha llegado hasta Roma, deberán desplazarse allí. Pueden hacerlo en helicóptero. Le he recordado a Vendola que el Cuerpo de Seguridad está asumiendo la protección de la red de comunicación en todo el mundo.
- Con la excepción de Estados Unidos – acotó Namatjira.
- Con esa única excepción. Y le he manifestado que si los carabinieri han de agredir a muchedumbres para proteger la red, el Consejo Científico Mundial no puede respaldarlo. Como habrán visto, el presidente Grillo coincidía con nuestra apreciación.
- La alternativa sería que el Gobierno de Italia acepte un despliegue suficiente del Cuerpo de Seguridad – señaló Namatjira.

- Deberán tratar con Vendola sobre cómo coordinar el Cuerpo de Seguridad con los carabinieri – añadió Mercader.
- De acuerdo.

Después de la entrevista con Vendola, Namatjira y Kim se trasladaron directamente a Bolonia, donde estaba prevista la siguiente instalación de un poste. Un contingente del Cuerpo de Seguridad había llegado también a la ciudad. Se reunieron todos en el cuartel de los carabinieri en la Via Leonetto Cipriani de Bolonia. Namatjira, que seguía llevando el uniforme de oficial del Cuerpo de Seguridad, tomó la palabra:

- Como saben, el Gobierno de Italia ha autorizado el despliegue del Cuerpo de Seguridad para proteger la instalación de la red de comunicación, pero nuestra voluntad es actuar en coordinación con el Cuerpo de Carabinieri. Para ello debemos establecer una reglas muy precisas: primero, hay que evitar cargas indiscriminadas; segundo, hay que evitar producir lesiones.
- Sí, esas son las mismas instrucciones que hemos recibido de nuestro Gobierno – contestó el capitán de los carabinieri –. Pero, ¿cómo podremos hacerlo si nos enfrentamos a una manifestación donde se realizan acciones violentas?
- El Cuerpo de Seguridad dispone de los instrumentos para ello – explicó Namatjira –. En caso de que se produzca una manifestación ante un poste en proceso de instalación, los carabinieri deberían formar un cordón de seguridad, pero no intervenir mientras la manifestación sea pacífica. Es caso de que haya connatos de violencia, como lanzamiento de piedras o uso de instrumentos contundentes, deberían apartarse para que actuara el Cuerpo de Seguridad. Utilizaríamos aturdidores sónicos para incapacitar temporalmente a los atacantes. Estos aturdidores están diseñados para afectar únicamente a una zona restringida. Cuando dejen de funcionar, y durante los treinta segundos que duraría el aturdimiento, los carabinieri podrían detener a los violentos sin que puedan oponer resistencia. Para ello deberían esforzarse previamente para identificarlos. Por nuestra parte, holograbaríamos toda la escena, de modo que puedan presentar inmediatamente pruebas de cargo ante los jueces.
- ¿Y cuando pase el efecto del aturdimiento? – preguntó el capitán.
- Si es necesario, podemos repetirlo – contestó Namatjira – hasta que consigamos aislar a todos los violentos y reducir a los manifestantes a una multitud pacífica.
- ¿Pero que ocurrirá después? – planteó otro carabinieri –. ¿Deberemos mantener permanentemente una guardia conjunta ante cada poste?
- Una vez que un poste esté instalado – explicó Namatjira – podrá protegerse a sí mismo. Aparte de ser prácticamente indestructible, contará con la pareja de guardias acantonados en su interior.
- Bien, esperemos que todo funcione según lo previsto – concluyó el capitán.

La reunión se dio por finalizada.

Llegaron a los Jardines Margherita, donde estaba prevista la instalación del poste. Una brigada de trabajo bajo la dirección de Kim Iseul comenzó la excavación del hoyo, mientras los guardias dirigidos por Namatjira y los carabinieri tomaban posiciones a su alrededor. Poco a poco fue concentrándose gente en las inmediaciones. Los carabinieri formaron una barrera con sus escudos entre los concentrados y la brigada de trabajo, mientras los guardias se apostaban detrás. Un grupo comenzó a gritar “¡No a la red del libertinaje!” Namatjira observó que muchos de ellos llevaban insignias como la del hombre que le intentó agredir en el Continental. Otro grupo, muchos de los cuales llevan insignias con el anagrama de Sinistra-5 Stelle, contestaron gritando “¡Sí a la libertad de comunicación!”. Namatjira se dirigió a éstos y les pidió que se desplazaran al otro lado del hoyo, cosa que hicieron mientras continuaban lanzando consignas y contestando a gritos al primer grupo.

Continuaron así hasta que apareció el helicóptero con el poste colgando. Mientras el poste descendía, entre el primer grupo comenzaron a aparecer palos y manos haciendo girar hondas. El capitán de los carabinieri hizo sonar un silbato y rápidamente los carabinieri se apartaron a los lados, dejando el campo libre a los guardias, que proyectaron sobre la multitud sus aturdidores sónicos. Los concentrados se vieron sumidos en el desconcierto, y cuando los guardias hicieron sonar otro silbato para avisar de que habían apagado los aturdidores, los carabinieri se dirigieron rápidamente hacia los que habían visto con palos u hondas. Antes de que éstos se apercibieran de lo ocurrido se encontraron detenidos y esposados por los carabinieri y conducidos por los guardias a una furgoneta con barrotes en las ventanas.

Los carabinieri volvieron a formar la barrera con sus escudos. El poste ya se encontraba suspendido sobre el hoyo y un trabajador había introducido el cable por el orificio inferior, mientras Namatjira saltaba al interior del cubículo para conectarlo en el ordenador y el grupo situado detrás aplaudía.

El grupo de los que protestaban fueron superando su desconcierto y continuaron sus gritos, que derivaron hacia insultos a trabajadores, guardias y carabinieri. En un momento dado volvieron a aparecer palos y hondas, y carabinieri y guardias repitieron la maniobra anterior, con lo que nuevos detenidos fueron a engrosar a los que permanecían encerrados en la furgoneta.

Los trabajadores estaban ya vertiendo en el hoyo los componentes del lightstrong, y Kim esparció el catalizador mientras arreciaban gritos de “¡Porco!”, “¡Stronzo!”, “¡Puttana!” y “¡Torrone di merda!”, contestados al otro lado por gritos de “¡Polentone fascisti!” junto con aplausos a los trabajadores.

Cuando algunas piedras se estrellaron contra los escudos, los carabinieri volvieron a apartarse para abrir paso a los aturdidores de los guardias. Pero el capitán de los

carabinieri se había fijado en un individuo que sin lanzar piedras había estado arengando a quienes lo hacían, y fue directamente a por él. Después de esposarlo se apercibió de que, aunque no llevaba alzacuello, tenía la coronilla afeitada, y comprendió que había capturado a uno de los incitadores de la violencia.

Mientras tanto, el poste ya se había asentado sobre el hoyo, y quienes protestaban habían comenzado a dispersarse, después de que la furgoneta con los detenidos hubiera partido hacia un cuartel de los carabinieri. Un grupo más pequeño continuó con su gritos, pero no aparecieron más palos ni se lanzaron más piedras.

El helicóptero aterrizó junto al poste, y de él descendieron un técnico y dos guardias más que se introdujeron en el cubículo después de saludar a Namatjira. Varios de los que habían estado apoyándoles se dirigieron hacia ellos y estrecharon también la mano de Namatjira y de Kim.

- Podemos hacer turnos para defender el poste cuando se vayan los carabinieri – dijo uno de ellos con el anagrama de Sinistra-5 Stelle.
- Os lo agradecemos, pero no creo que sea necesario – contestó Namatjira –. El poste es muy seguro, y además tendrá guardias en su interior, que como habéis visto disponen de medios para neutralizar un ataque.
- De todas formas queremos que les quede claro que la mayoría de la población les apoya, y rechaza el fanatismo de los violentos.
- Por eso estamos aquí. Y probablemente organizaremos algún espectáculo para que la gente de esta ciudad pueda disfrutar de la nueva red de comunicaciones.
- Participaremos con mucho gusto.

Mientras se alejaban, Iseul se dirigió a Katharine:

- ¿En qué estabas pensando?
- Estaba pensando en proyectar una holopelícula. No creo que el pueblo de Italia sea muy diferente de mi propio pueblo.

Katharine le contó lo que habían hecho después de instalar el poste en el Monte Kosciuszko.

Alícia Fuster se encontraba en Xichang trabajando con Yi Len en la simulación del uso de la energía mareomotriz. Yi Len le había explicado que en los primeros modelos ejecutados en ordenador la fuerza de las mareas provocadas por Zeus destruía las instalaciones simuladas, o las arrastraba si estaban hechas de lightstrong.

- El problema – le había dicho Yi Len – es que si bien el lightstrong es suficientemente resistente para no romperse, al ser muy ligero tiene demasiada poca inercia para evitar ser arrastrado.

- Podríamos probar a enraizarlo más en el terreno – le había contestado Fuster.
- Para eso cuento con su trabajo de simulación.
- Bien, me pondré con ello. Pero necesitareé datos sobre las propiedades del fondo marítimo-terrestre en el que deberé enraizarse.
- Se los proporcionaremos.

Fuster había estado desarrollando un modelo integrando las características del lightstrong adhesivo que fijaba el poste al terreno, con parámetros variables dependiendo de las características de dicho terreno y de la profundidad del enraizamiento. Se lo mostró a Yi Len.

- Ahora lo que hace falta es ejecutar el modelo múltiples veces con distintos datos de entrada para averiguar si alguna combinación permite resistir la fuerza de las mareas y aprovechar su energía.
- Lo haremos, doctora Fuster. Muchas gracias por su colaboración.
- No hay de qué, doctor Yi Len. Ésta es una tarea en la que todos los miembros del Consejo estamos comprometidos.

Cuando Alícia se retiró a su habitación, recibió en su tablet un aviso de holollamada de Jaya. Le dio paso y apareció en su habitación con los ojos anegados en lágrimas.

- ¿Qué te ocurre, Jaya?
- Katharine me ha contado que en Italia está compartiendo habitación y lecho con Iseul. Me ha insistido en que me quiere, pero lo cierto es que está con ella.
- Vamos, Jaya, sabes que Katharine volverá contigo y eso será un mal recuerdo.
- Es posible, Alícia, pero de momento no puedo evitar sentirme desolada. Según tus datos de localización estás en Xichang, no?
- Sí, he estado trabajando con Yi Len sobre el uso de la energía mareomotriz.
- ¿Y cuando piensas volver a Maspalomas?
- Pensaba volver ya. Aquí ya he terminado mi trabajo.
- ¿Podrías pasar antes por Melbourne y estar unos días conmigo?

Alícia se quedó pensativa.

- Tendría que hablarlo con Damián. No voy a hacerlo a sus espaldas.

Después de que Jaya hubiera desaparecido, Alícia llamó a Damián en Maspalomas. Cuando apareció en medio de la habitación, se sonrieron y lanzaron besos con los labios.

- Hola, amor; me alegro de verte.
- Y yo a ti, amor mío; ¿cuando tienes previsto volver?

- Iba a regresar ya, pero me ha llamado Jaya. Parece que ha tenido problemas con Katharine, y me ha pedido que vaya a pasar unos días con ella.

Damián la miró intrigado.

- Sabes que antes de que llegaras a Melbourne compartíamos apartamento. Y llegamos a tener una relación muy íntima. En todos los sentidos.

Damián se quedó un rato pensativo. Finalmente, le contestó:

- Jaya es una buena amiga. Ve con ella, y consuélala.
- Gracias, Damián. Te agradezco tu comprensión. Nos veremos en Maspalomas.

Y desaparecieron cada uno de ellos de la vista del otro. Alícia se quedó pensando: “¿Cómo hubieras reaccionado si te hubiera dicho de estar con otro hombre? ¿Y cómo hubiera reaccionado yo si me hubieras dicho TÚ de estar con otro hombre? Prefiero no saberlo”.

Jaya esbozó una media sonrisa cuando vio a Alícia en la puerta de su domicilio en Maritana Crescent, ataviada con su traje sastre gris y arrastrando un troller. La abrazó llorando.

- Pasa, Alícia. Gracias por venir. Ahora te arreglaré tu habitación.
- Jaya, si tú quieres, he venido dispuesta a acostarme contigo.

A Jaya se le iluminó el rostro y la volvió a abrazar, esta vez con una sonrisa radiante.

Alícia salió de la ducha con un albornoz y se reunió con Jaya en el comedor. Observó el hombro que su sari amarillo dejaba al descubierto.

- Como sabes, Jaya, hoy salgo para Maspalomas. Iré preparando mis cosas.
- Katharine llega esta mañana.
- No voy a esconderme de Katharine, Jaya. Esperaré a saludarla para salir hacia el aeropuerto.

Se sentaron a desayunar. Jaya había preparado café con leche y tostadas. Dieron buena cuenta del mismo.

- He pasado unos días maravillosos contigo, Alícia. Pero ahora estoy ansiosa por reencontrarme con Katharine. Ansiosa y muy nerviosa.
- Yo también tengo intensos deseos de reunirme con Damián, Jaya. Pero tranquilízate.

Todo irá bien con Katharine y contigo.

- ¿Y con Damián y contigo?
- Las cosas con Damián y conmigo nunca han dejado de ir bien.

Sonó el timbre de la puerta y Alícia y Jaya se dirigieron al vestíbulo. Cuando entró Katharine miró sorprendida a Alícia, contemplando los muslos que se vislumbraban entre los faldones de su albornoz entreabierto. Después sonrió con ironía a Jaya y se volvió hacia Alícia.

- Hola, Alícia. Me alegro de verte.

La abrazó, y todo seguido abrazó y besó profundamente a Jaya. Jaya percibió que la tensión de sus músculos se relajaba al sentir el cuerpo de Katharine estrechamente pegado al suyo y sus labios retorciéndose sobre los suyos. Al terminar se separaron y se miraron tiernamente cogiéndose de las manos.

- Katharine, por las noticias que nos han llegado parece que finalmente conseguisteis normalizar la instalación de los postes en Italia, ¿no? - comentó Alícia.
- Sí, Alícia. A medida que instalábamos un poste en una ciudad, proyectábamos desde él una holopelícula. De modo que las ciudades restantes estaban ansiosas porque la red de comunicación llegara hasta ellas.
- ¿Que holopelícula proyectábais?
- La primera que se holofilmó: "Zeus ataca", de James Cameron.
- Ya. Esa en la que a la protagonista la llaman Alice Carpenter. ¿O italianizaron su nombre para el público de Italia?
- Efectivamente. Allí la llamaban Alice Carpentieri. Parece que Cameron tiene muy clara la adaptación local del marketing.

Rieron.

- Bien, voy a tener que salir ya hacia el aeropuerto, de modo que voy a vestirme.
- Cuando llegues a Maspalomas dale un beso de nuestra parte a Damián – dijo Katharine.
- Lo haré – contestó Alícia.
- Mientras te vistes avisaré a un coche del Cuerpo para que venga a recogerte – dijo Jaya.
- De acuerdo.

Alícia entró en el dormitorio de Jaya y al poco reapareció vestida con su traje sastre gris. Volvió a abrazar a Katharine, dio un suave beso en los labios a Jaya y salió a la calle donde ya la estaba esperando el vehículo del Cuerpo con dos guardias en su interior.

Mientras esperaba en el aeropuerto para embarcar en su vuelo, contempló el panel que en los principales aeropuertos del mundo reproducía el que se encontraba en la fachada del Centro de Bruxelles:

36 años, 9 meses, 26 días, 11 horas y 52 minutos para la llegada de Zeus

Probabilidad de la predicción, 87%

Rendimiento del prototipo de reactor nuclear de fusión, 85'7%

29 módulos ensamblados en la Esperanza

24. Free.

Johnny y Maggie despertaron con sus cuerpos entrelazados y estrechamente abrazados en su apartamento de Detroit. Se sonrieron y besaron.

- Bueno, tendremos que levantarnos y tomarnos la condromelatina – dijo Maggie.
- Yo tendré que tomarme la aspicondromeli – contestó Johnny.

Maggie saltó de la cama y Johnny se quedó mirando lúbricamente su hermoso cuerpo mientras se levantaba. Maggie interceptó su mirada y la contestó repasando su cuerpo de arriba a abajo con picardía. Se volvieron a besar y fueron a coger sus comprimidos.

- Es singular que tratándose del mismo producto yo tenga que tomarlo con una presentación diferente – dijo Johnny.
- Y supongo que también con un coste diferente – contestó Maggie.

Johnny le enseñó la última factura y Maggie dejó escapar un silbido. Fue a un cajón y sacó su propia factura.

- A nosotros nos la proporcionan gratuitamente, pero los servicios sanitarios canadienses nos entregan una factura en sombra para que seamos conscientes de lo que ellos deben pagar para obtenerla.

Se lo mostró, y ahora fue Johnny el que soltó un silbido.

- El mío cuesta el doble – dijo.
- Es que el tuyo es de marca – contestó Maggie.
- Pero Cuba liberó la condromelatina autorizando la producción de genéricos.
- Y lo que yo tomo es un genérico. Lo importamos de Cuba, pero hay el proyecto de fabricarlo en Canadá, aunque antes hay que resolver el problema del coste de la producción.
- Lo que es inadmisibile es que en nuestro país, además tener que pagarla, hayamos de abonarla a un precio muy superior – se irritó Johnny.
- Sí, tenéis motivos para protestar.
- Y habremos de hacerlo.

Johnny tomó la palabra en la holoasamblea en Cadillac Square:

- Aunque nunca hemos dejado de reivindicar la condromelatina gratuita para todo el mundo, aceptamos como un primer paso que sólo fuera gratuita dentro de Medicaid. Pero es inadmisibile que una empresa farmacéutica se lucre con lo que tenemos que pagar, siendo posible obtenerla a mitad de precio.

Los asistentes levantaron las manos agitando los dedos. Beatrice tomó la palabra:

- Podríamos comenzar organizando concentraciones ante la Administración de Alimentos y Medicamentos en cada lugar. En San Francisco iríamos a Harbor Bay Parkway en Alameda, junto a la bahía – muchas manos agitaron los dedos.
- En New York iremos a Exchange Place, en New Jersey junto al río Hudson – añadió Claire.
- En Chicago podríamos ir a la Avenida Michigan – agregó Donald.
- Y en Detroit a River Place Drive, junto al río – completó Johnny.

Los dedos seguían agitándose.

- Y podríamos utilizar tu programa, Johnny, para holointegrar las concentraciones y aumentar su impacto – sugirió Marvis.
- Pero deberíamos concretar qué reivindicamos – planteó Charlie Adams, de Dallas.
- Está claro – contestó Claire –, debemos pedir la distribución de condromelatina genérica.
- ¿Y de dónde se obtendría? - preguntó Donald.
- De donde sea – replicó Beatrice –, importándola si es necesario.
- Desde Cuba se han ofrecido a proporcionarla a precio de coste a quien la solicite – informó Johnny.

Muchas manos agitaron los dedos en señal de aprobación. Otros hicieron muecas de desagrado, pero no llegaron a expresar su rechazo.

- Creo que ya podemos sacar conclusiones: convocaremos holoconcentraciones ante cada Administración de Alimentos y Medicamentos exigiendo condromelatina libre y genérica. De dónde la obtengan será cosa suya, pero sabemos que pueden hacerlo – resumió Johnny.

Prácticamente todas las personas asistentes levantaron las manos agitando los dedos.

Johnny y Maggie fueron caminando por Detroit Riverwalk con otros compañeros y compañeras, entre dos grandes aparcamientos, hacia el edificio blanco que tenía en la fachada el rótulo “300 River Place” y albergaba la Administración de Alimentos y Medicamentos. Cuando llegaron allí se juntaron con varios centenares más y desplegaron la pancarta con el lema “GENERIC FREE CONDROMELATINA”. Poco a poco fueron apareciendo las demás concentraciones. Vieron y saludaron a Beatrice con un grupo numeroso ante un edificio rojizo, y a Claire con otro grupo bajo la estatua del Memorial Katyn que mostraba a un soldado corriendo con una bayoneta clavada emergiéndole del pecho. Sue, Donald, Marvis y Helen estaban con el grupo de la Avenida Michigan que conocían bien de las manifestaciones en Chicago, ante el edificio de la Sociedad Médica del Estado de Illinois. Muchos otros grupos fueron apareciendo a

lo largo de Detroit Riverwalk y en Detroit Place, o en medio de los aparcamientos contiguos, totalizando miles de personas que enarbolaban paneles con el nombre de su ciudad o pancartas con el lema de las concentraciones, y que se veían simultáneamente desde todas ellas, igual que se oían los gritos sincopados pidiendo condromelatina libre y genérica.

- ¡Johnny, están entrevistando a un portavoz de la compañía farmacéutica! – gritó Maggie.

Johnny salió del servicio y se sentó junto a Maggie ante el televisor. La pantalla mostraba a un periodista sentado en una mesa junto a un joven ejecutivo con chaqueta y corbata azul oscuro.

- Señor Blake, su compañía ha sido criticada por el elevado precio del aspicondromeli. Se ha dicho que se podría importar condromelatina cubana a la mitad de precio. ¿Qué tiene que decir?
- Las farmacéuticas cubanas realizan una competencia desleal. Si pueden ofrecer productos a precios tan bajos, es por los salarios tan bajos que pagan a sus trabajadores. ¿Estarían dispuestos los sindicatos norteamericanos a que nuestros trabajadores cobraran los mismos salarios que en Cuba? Porque en caso contrario, y si nuestras fronteras se abrieran a los medicamentos cubanos sin tomar medidas compensatorias, no podríamos competir con ellos y nos veríamos obligados a cerrar nuestras fábricas. ¿Está dispuesto el Gobierno Norteamericano a asumir las consecuencias del desempleo que se produciría?
- ¿Y dónde quedan los principios del libre comercio, señor Blake?
- El libre comercio requiere que la competencia se realice en condiciones de igualdad. Si las farmacéuticas cubanas quieren vender en nuestro país, deberían pagar aranceles que compensaran las diferencias salariales. En dichas condiciones, sus productos tendrían unos precios similares a los nuestros. En tal caso no tendríamos ningún problema en competir con ellos.
- Muchas gracias, señor Blake. Ha sido un placer tenerle con nosotros.
- El placer ha sido mío.
- Ahora vamos a pasar la conexión a una compañera que se ha desplazado a la sede de la confederación sindical AFL-CIO para entrevistar a sus dirigentes. Les dejamos con ella.

La imagen de la pantalla cambió de los estudios a un pasillo en el que una periodista se dirigía micrófono en mano a un hombre con el cabello blanco.

- Señor Trumka, ¿qué opina su confederación sindical de la petición del movimiento Occupy de que se permita la libre importación de condromelatina cubana?
- Nuestros sindicatos han apoyado las reivindicaciones del movimiento Occupy en

favor de la gratuidad de la condromelatina, y celebramos como una victoria propia su inclusión en Medicaid. Pero no podemos apoyar una petición que pondría en peligro los puestos de trabajo en la industria farmacéutica norteamericana. Nuestra prioridad es la defensa de los intereses de nuestra clase obrera .

- ¿Y no han considerado apoyar también a los trabajadores cubanos?
- Naturalmente. Si los trabajadores cubanos se movilizan para pedir salarios equivalentes a los nuestros, tendrán todo nuestro apoyo. Pero no podemos apoyar una situación en sentido contrario, en la que nuestros trabajadores se vieran forzados a aceptar salarios como los cubanos o verse condenados al paro.
- Muchas gracias, señor Trumka. Devolvemos ahora la conexión a nuestros estudios.

La pantalla volvió a cambiar, y apareció de nuevo el periodista que había entrevistado a Blake.

- Ya han oído a los portavoces de la compañía farmacéutica y de los sindicatos. Nuestra cadena de televisión quiere dar la opción de que se escuchen todas las voces, por lo que desde aquí invitamos a un portavoz del movimiento Occupy a venir a nuestro programa. Y ya nos despedimos hasta nuestra próxima edición.

El canal pasó a ofrecer publicidad después de haber anunciado el próximo programa sobre deportes. Maggie apagó el televisor.

- Tendréis que responder a ese reto – dijo.
- Naturalmente que lo haremos – contestó Johnny –, pero tendremos que informarnos bien. Tenemos que saber qué hay de verdad y de falso en sus argumentos. Recuerdo que tú dijiste que en Canadá no habían puesto en marcha la producción de condromelatina por un problema de costes.
- Sí. Por lo que han dicho, de momento resulta más barato importar condromelatina cubana que fabricarla en Canadá. Y naturalmente, el aspicondromeli no se distribuye en nuestro país, porque no puede competir con la condromelatina cubana.
- Pero de ello os beneficiáis la ciudadanía canadiense.
- Claro.
- Lo cierto es que sus argumentos me parecen falaces, pero no termino de entender por qué. Tendría que pedir información al Consejo.
- ¿Alícia Fuster no te proporcionó su código personal?
- Tienes razón. La llamaré.

Johnny cogió su tablet y marcó el código. Al poco aparecía Alícia Fuster en medio de la habitación abrochándose un albornoz. Johnny se quedó mirando la sombra de sus pechos entre sus solapas.

- Perdóname que vaya poco presentable, pero es que me has cogido saliendo de la ducha.
- No importa, doctora Fuster – “Mejor que no se hubiera puesto el albornoz”, pensó,

“aunque no sé cómo se lo habría tomado Maggie”.

- Supongo que tendrás un motivo importante para haberme holollamado a estas horas. Bueno, quizá es que no has tenido en cuenta la diferencia de horario. Ah, hola, Maggie.
- Hola, doctora Fuster.
- Como recordará, aplazamos la exigencia de condromelatina gratuita para todo el mundo – explicó Johnny –, pero ahora debemos comprar aspicondromeli, mucho más cara que la condromelatina cubana que le proporcionan, por ejemplo, a Maggie.
- Aunque a mí me la dan gratuitamente en Canadá – puntualizó Maggie.
- Sí, igual que en la Federación Europea – subrayó Fuster.
- De modo que estamos exigiendo que se distribuya condromelatina genérica, como la cubana – continuó Johnny -. Y están argumentando que si es más barata es porque la fabrican con salarios más bajos. Me parece un argumento falaz, pero no sabría cómo explicarlo.
- Yo sí creo entender dónde está la falacia – contestó Fuster –, pero lo mejor sería que hablaras directamente con Liliana Varela, la directora de la producción de condromelatina en Cuba.
- ¿Podría ponerme en contacto con la doctora Varela?
- Sí, claro. Puedo hacerlo ahora mismo – consultó su tablet -. En este momento en Cuba es de día, de modo que podemos llamarla. Pero debo hacerte una advertencia: si no quieres que se enfade, no le des el tratamiento de doctora – sonrió.
- ¿Entonces cómo puedo llamarla?
- Puedes llamarla compañera Varela, por ejemplo. Espera que me ponga algo más formal y ahora la llamamos.

Alícia Fuster salió del campo de vista, y al poco reapareció con su traje sastre gris. Introdujo los códigos en su tablet, y al poco apareció en la habitación Liliana Varela, levantándose de una toalla sobre la arena con un escueto bikini que mostraba sus generosas carnes. Maggie pensó por un momento que tendría que barrer la arena en la habitación, pero rápidamente desechó ese pensamiento con una sonrisa.

- Como habrá visto, me encuentro en mi día de descanso – dijo Varela -. De hecho, estaba tomando el sol en top-less, pero me he cubierto para no escandalizarles.
- No nos escandalizaríamos, Varela – contestó Fuster –, pero de haber sabido que íbamos a encontrarla así me hubiera ahorrado vestirme.

Liliana la miró con picardía.

- No piense mal, Varela. No estaba desnuda. Estaba en mi domicilio con un albornoz.
- No pensaba mal, doctora Fuster. Pensaba bien. Pero no creo que me hayan llamado para hablar de la ropa.
- No, compañera Varela – contestó Johnny; Varela sonrió -. Queríamos hablar de la condromelatina.
- Muy bien. Pero no me ha dicho su nombre.

- Disculpe. Me llamo Johnny, Johnny Brown.
- Y yo Maggie.
- Me alegro de conocerla, Maggie. Puede continuar, compañero Johnny.

En ese momento irrumpió en el campo visual una chica joven en top-less chorreando agua.

- ¡Mamá, no me digas que te has traído trabajo a la playa!
- No me he traído nada, hija. Ellos me han llamado – se volvió en su dirección –. Les presento a mi hija Graciella.
- Mucho gusto en conocerte, Graciella – dijo Alícia.
- El gusto es mío – contestó Graciella con una ligera inclinación de cabeza –. Hola, Johnny.
- Hola, Graciella.
- ¿Os conocíais? – preguntó Maggie con un tono ligeramente mosqueado.

Johnny negó con la cabeza y Graciella soltó una carcajada.

- Cuando llegaba oí cómo mi madre se dirigía a él. Si me disculpan, voy a tomar el sol.

Permaneció en el campo visual tendiéndose en una toalla junto a la de su madre mientras Johnny reemprendía la explicación:

- El movimiento Occupy norteamericano hemos pasado de reivindicar condromelatina gratuita a pedir que, por lo menos, se distribuya condromelatina genérica, como la cubana, mucho más barata que el aspicondromeli que tenemos que comprar. Y la respuesta que nos han dado tanto la compañía farmacéutica como los sindicatos es que si es más barata es porque sus salarios son mucho más bajos. Intuyo en ello una falacia, pero no tengo claro cómo argumentarlo cuando vayamos a dar nuestra réplica en el programa de televisión al que nos han invitado.
- La falacia consiste en comparar los salarios de la clase trabajadora cubana sin tener en cuenta que disponen de una serie de servicios públicos completamente gratuitos, como la educación y la sanidad.
- Sí, también en la Federación Europea son gratuitos, y no hemos tenido problema en fabricar condromelatina a un coste similar a la cubana – añadió Fuster.
- Actualmente en Canadá la sanidad es completamente gratuita, pero no así la educación – comentó Maggie.
- Sí, Maggie, y estamos en conversaciones con su gobierno – señaló Varela – para ayudarles a fabricar su propia condromelatina. Les hemos sugerido que extiendan la gratuidad a la educación, pero mientras la necesiten podemos seguir proporcionándoles condromelatina a precio de coste.
- Muchas gracias, compañera Varela – agradeció Johnny, que no había podido evitar lanzar miradas de cuando en cuando a Gabriella, que se había vuelto de espaldas sobre la toalla y cuyo tanga recogido dejaba sus nalgas completamente al descubierto –. Creo que con ésto ya tenemos argumentos suficientes para el

programa de televisión.

- Si quiere puedo holoacompañarle al programa, compañero Johnny – ofreció Varela.
- Eso sería estupendo.
- Quedamos así entonces. Le daré mi código personal y puede llamarme cuando sea el momento. Ahora, si hemos terminado, me gustaría seguir tomando el sol.

Gabriella se dio la vuelta, se puso en pie y se dirigió a Johnny:

- A ver si vienen a Cuba y podemos ir juntos a la playa. Tú también, Maggie.
- Lo tendremos en cuenta – contestó ésta.

Varela y Gabriella desaparecieron.

- Johnny, antes de despedirme quería darte un consejo – dijo Alícia –. Si como es previsible vais a pedir educación y sanidad gratuita, debéis saber que la presidenta Michelle Obama no está en condiciones de implantarlas aunque quisiera hacerlo. Deberías centrar vuestros esfuerzos en influir en las candidaturas del Partido Demócrata en las próximas elecciones.
- Lo tendremos en cuenta, doctora Fuster.

Fuster desapareció también.

Johnny se encontraba en la playa con Gabriella en top-less, que se dirigió a él con una amplia sonrisa alargándole un tarro:

- Ponme crema, Johnny.

A su lado estaba también Alícia con un albornoz. Se lo quitó y Johnny vio que no llevaba nada debajo.

- Y cuando termines puedes ponerme a mi – dijo.

Súbitamente apareció la imagen de Maggie desde su apartamento, mirándole con ira. Johnny tuvo un sobresalto y se despertó. Se apercibió de que Maggie estaba durmiendo tranquilamente a su lado. “No tengo claro si ha sido un sueño o una pesadilla”, pensó.

En su domicilio de la calle Larrabee, Susan llamó a su marido:

- ¡John, ven enseguida al comedor! Van a entrevistar a Johnny en televisión.

El periodista, sentado junto a Johnny en una mesa, estaba presentándole:

- Tenemos con nosotros a Johnny Brown, portavoz del movimiento Occupy. Como saben, dicho movimiento ha estado pidiendo la distribución en Estados Unidos de

condromelatina cubana, y tanto la compañía que fabrica el aspicondromeli como los sindicatos han expresado su oposición a dicha petición, argumentando que Cuba practica la competencia desleal aprovechándose de los bajos salarios de sus trabajadores. ¿Qué tiene que decir a eso?

- Bueno, lo que nosotros pedimos en primer lugar es que la condromelatina sea gratuita para todo el mundo, y no sólo para los acogidos a Medicaid. Pero mientras tengamos que pagar por ello, queremos que se distribuya condromelatina genérica, más barata que el aspicondromeli. No entramos en cuál vaya a ser su origen, si se fabrica en Estados Unidos o si se importa de Cuba o de la Federación Europea. Pero estamos en contra de que una empresa farmacéutica monopolice su distribución lucrándose con nuestra necesidad de tomarla para prepararnos ante la llegada de Zeus.
- Pero esto no contradice el hecho de que si es más barata es por los bajos salarios de quienes la fabrican, y que su importación perjudicaría a los trabajadores norteamericanos de la industria farmacéutica.
- Ese razonamiento se basa en premisas falsas. Pero lo mejor será que lo explique directamente Liliana Varela, inventora de la condromelatina y directora de su producción en Cuba.

Johnny pulsó en su tablet, y de súbito, apareció a su lado Varela, vestida con una chaqueta y un pantalón de color claro y sentada en una silla de mimbre. El periodista hizo un gesto de sorpresa y se escucharon murmullos de asombro entre el público presente en el plató.

- No esperábamos tenerla con nosotros, doctora Varela – ésta sonrió –, pero ya que está aquí, o mejor dicho, ya que holoestá aquí, sea usted bienvenida.

Varela hizo un gesto de asentimiento.

- Johnny Brown, portavoz del movimiento Occupy, estaba cuestionando el argumento de farmacéuticas y sindicatos de que los bajos precios de su condromelatina se basan en la explotación de sus trabajadores con bajos salarios. ¿Puede usted refutar dicha argumentación?
- Naturalmente. Cuando hablan de bajos salarios en Cuba, no tienen en cuenta que muchos de los gastos que los trabajadores norteamericanos tienen que abonar de su propio peculio, como los de educación y sanidad, en Cuba están cubiertos por el Estado. Por otra parte, nosotros entendemos la producción de condromelatina como un servicio público a la humanidad. No pretendemos lucrarnos con ella, y desde luego no tenemos que repartir dividendos entre los accionistas como hacen sus empresas farmacéuticas, dado que en Cuba la fabrica una empresa del Estado. De modo que la ofrecemos a precio de coste, y es así como resulta mucho más barata.
- ¿Pero no podría decirse que dicho coste está subvalorado, apoyándose en los bajos salarios, por mucho que usted lo justifique en una educación y sanidad que alguien habrá de pagar?

- Es cierto que no repercutimos en el coste de la condromelatina los fondos que dedica el Estado a la educación y la sanidad, pero es que esos fondos ya se utilizaban antes, y de ellos se beneficia todo el mundo, trabaje o no. Tampoco repercutimos el coste de su investigación, porque hemos decidido liberarla y no exigir el pago de su patente, que por cierto tampoco paga su empresa farmacéutica, que se beneficia de dicha liberación. De modo que sólo cobramos el coste marginal, es decir la inversión adicional necesaria para producir la condromelatina, en materia prima, en instrumentos y en los salarios en metálico de quienes la producen. No pretendemos lucrarnos, pero le aseguro que no perdemos dinero.
- ¿Niegan entonces la acusación de que practican una competencia desleal?
- No es que lo neguemos nosotros. Es que lo niega la Organización Mundial de Comercio, que no ha aceptado los argumentos de su gobierno para restringir nuestras importaciones y ha condenado dichas restricciones como una vulneración de la libertad de comercio.
- Supongo que usted conoce que la Organización Mundial de Comercio ha sido acusada de parcialidad.
- Sí, lo ha sido por SU gobierno, que no tiene en cuenta que en la mayor parte del mundo la educación y sanidad son gratuitas y se produce y distribuye también gratuitamente condromelatina genérica. Ello ocurre, desde luego, en los países del ALBA, en la Federación Europea, en la Unión Africana y en los países del Acuerdo de Shanghai.
- ¿Pretende decir que el hecho de estar en minoría en la Organización Mundial de Comercio nos priva de la razón?
- Lo que pretendo decir es que su Gobierno, y algunas de sus instituciones, no parecen ser conscientes del mundo en el que vivimos. La globalización ha cambiado de signo. Su situación me recuerda la de un automovilista que escucha por radio “Atención, atención, tengan cuidado porque hay un loco conduciendo en sentido contrario por la autopista”, y exclama “¿Un loco? ¡Miles! ¡Miles!”. Afortunadamente para ustedes, buena parte de su ciudadanía ha despertado y ya no está dispuesta a continuar a contracorriente de la humanidad.
- ¿Entonces qué recomienda usted a nuestro Gobierno?
- Yo no soy quien para darle consejos a su Gobierno. Eso mejor se lo pregunta al portavoz de su movimiento Occupy.

El periodista se volvió hacia Johnny, que tomó la palabra:

- Lo que hace falta está muy claro: distribución de condromelatina genérica, y educación y sanidad públicas y gratuitas. Ello significaría poner por delante los intereses del 99%, de la ciudadanía, y no de las empresas farmacéuticas. Y los trabajadores se verían beneficiados por dicha gratuidad aunque la competencia presionara sus salarios a la baja.
- Bien, creo que las posiciones han quedado claras – continuó el periodista -. Ahora vamos a pasar la conexión a nuestras reporteras que van a recoger la opinión de diversas personas y organizaciones que han estado siguiendo este programa.

La pantalla cambió para mostrar el interior desnudo de una iglesia, y una periodista micrófono en mano entrevistando a un sacerdote vestido de negro y con alzacuello:

- Ha escuchado usted lo que propone el movimiento Occupy. ¿Qué tendría que decir como obispo de la iglesia presbiteriana?
- Nuestra posición coincide con la del Vaticano: rechazamos el falso ídolo de la condromelatina y su promesa de una juventud eterna; no pedimos que se prohíba, pero si alguien quiere tomarla que se la pague y no pretenda que se le administre gratuitamente. También tenemos una gran desconfianza hacia las propuestas de una educación y sanidad únicas en manos del Estado, y reivindicamos que todas las posiciones, desde el creacionismo al evolucionismo, sean enseñadas en un plano de igualdad, así como que se respete la objeción de conciencia de los médicos en cuestiones como los anticonceptivos o la interrupción del embarazo.

La pantalla volvió a cambiar para mostrar un centro cultural con paneles anunciando diversas actividades.

- Padre Ellis, como portavoz de Pastores para la Paz, ¿podría decirnos cual es su posición respecto a las propuestas del movimiento Occupy?
- Nosotros, desde nuestra posición solidaria, hemos denunciado la prohibición de la importación de condromelatina cubana como una prolongación del bloqueo que ha sido condenado por todas las instituciones internacionales. Por otra parte, consideramos que la sanidad y la educación son derechos humanos que deberían ser garantizados a todo el mundo, y no tratados como un negocio. Pensamos que en esto tenemos que aprender de Cuba. Y también, por cierto, de la Federación Europea.

La pantalla saltó ahora a una sala llena de banderas norteamericanas.

- ¿Podría explicarnos cuál es la posición del Tea Party respecto de las propuestas del movimiento Occupy?
- Nuestro movimiento defiende por encima de todo la libertad individual. No creemos que se deban favorecer las importaciones de un país totalitario como Cuba, y tampoco estamos de acuerdo en los aumentos de impuestos que serían necesarios para implantar un sistema estatal de educación y sanidad. Hay que respetar la libertad de las personas para optar a la educación y sanidad que deseen.

La pantalla pasó a mostrar una sala con carteles de la AFL-CIO con dos manos entrelazadas.

- ¿Podría decirnos, desde dentro del movimiento sindical, cómo ven las propuestas del movimiento Occupy?
- Para que el sindicato tenga una posición colectiva primero tendrán que reunirse sus órganos para adoptarla. Pero de entrada puedo decirle que tenemos una posición favorable a un sistema público y gratuito de educación y sanidad. Por otra parte, muchos trabajadores y trabajadoras estarían dispuestos a aceptar salarios más bajos a cambio de tener dicha educación y sanidad gratuitas. Y si ese es el precio a pagar para que los trabajadores y trabajadoras puedan obtener condromelatina más barata,

personalmente yo pienso que vale la pena.

La conexión volvió al estudio, donde Johnny y Varela ya habían desaparecido. El periodista estaba despidiéndose:

- Les hemos ofrecido todas las opiniones, todos los puntos de vista, sobre una cuestión de rabiosa actualidad. Tendré que ser ahora el pueblo norteamericano el que diga a quién le da la razón. Nos despedimos, una vez más, hasta la próxima edición.

John apagó el televisor y se volvió hacia Susan:

- La verdad es que Johnny ha estado contundente. Los argumentos contrarios a la condromelatina libre y genérica han quedado desmontados. Habrá que ver qué dice ahora el gobierno.
- Pero John, la presidenta ya aceptó que se incluyera la condromelatina gratuita en Medicaid, y los demás, mal que bien, podemos ir pagando el aspicondromeli. No creo que se deba presionar más a Michelle Obama, que al final de su mandato poco más puede hacer.
- No presionan a Michelle Obama, Susan. Presionan al gobierno norteamericano como institución que persiste más allá de unas elecciones u otras.
- Pero son las elecciones las que determinan cuál es la política del gobierno.
- Bien, entonces habrá que ver si las próximas elecciones abren paso a una política que tenga más en cuenta al conjunto de la ciudadanía.

Johnny y Maggie habían acudido a la Avenida Jefferson, en el cruce con la Avenida Woodward. Ya se habían concentrado varios centenares, a la espera de que llegara la columna sindical. Habían acordado comenzar por Detroit la holomanifestación itinerante que recorrería Estados Unidos durante un mes. Durante 30 días, cada día se realizaría en una ciudad, pero sería holoproyectada en todo el país. Para ello, los participantes del movimiento Occupy en cada lugar se irían turnando para llevar a cabo la holoproyección en su propio lugar. Y el día 31 se realizaría una holomanifestación conjunta. Johnny pensó que sería una especie de "Larga Marcha" como la de Mao Tse Tung, pero sin desplazarse físicamente de un sitio a otro: lo único que se desplazarían serían los hologramas.

Vieron aparecer a su lado a Sue y Donald.

- ¡Hola, hermano! ¡hola, Maggie! Donald y yo hemos tomado el turno de hoy para saludaros.
- ¿Estáis en la Avenida Michigan, no?
- Sí, Johnny, pero hoy la Avenida Michigan de Chicago será ocupada por la Avenida Jefferson de Detroit cuando la recorran vuestros hologramas.

Se había acordado que en cada ciudad se prepararía una escenografía adecuada a su propia tradición. En el caso de Detroit, cuna de la industria automovilística norteamericana, se la habían encargado a los sindicatos.

Vieron avanzar por la Avenida Woodward la columna sindical, miles de obreros con monos azules tras una pancarta con el lema "FREE CONDOMELATINA, EDUCATION AND HEALTH", el mismo que figuraría en todas las manifestaciones. Maggie sonrió ante el uso del doble sentido de la palabra "free": libre para la condromelatina, gratuita para la educación y la salud. Johnny y ella no tenían monos, pero se habían vestido con prendas azul oscuro, como habían hecho la mayoría de los concentrados. Johnny estrechó la mano de Gary Craver y se colocó tras la pancarta.

A la columna sindical se fueron sumando por las bocacalles más manifestantes, y cuando la pancarta llegó a la Avenida Jefferson marcharon todos y todas tras ella. Aquí y allá se veían las imágenes de los compañeros y compañeras de otras ciudades que estaban realizando la holoproyección en ellas, como hacían Helen y Donald en Chicago. A medida que avanzaban por la Avenida vieron cómo les aplaudían desde las ventanas, y muchos bajaban de sus casas para incorporarse a la manifestación.

Cuando llegaron al cruce con Beaubien Street, un poco antes que la Avenida Jefferson se bifurcara con Chrisler Freeway, dieron por finalizada la holomanifestación, aunque la mayoría siguieron desfilando tras la pancarta por Beaubien hacia Cadillac Square, donde habían previsto actuaciones musicales, que serían también holoproyectadas a todo el país. Se esperaba la presencia del Boss, que a sus 82 años iba todavía a interpretar algunas canciones, entre ellas el "We shall overcome" que había popularizado Pete Seeger el siglo anterior.

El día siguiente le tocaba a New York organizar la holomanifestación. Johnny y Maggie tenían turno de trabajo en sus postes y no podían estar en la Avenida Jefferson para ver la holoproyección de la Quinta Avenida, pero Johnny aprovechaba los momentos que tenía libres para proyectar desde su ordenador un holograma reducido de la manifestación. Viendo desfilan a miles de personas por la Quinta Avenida junto a Central Park, pensó que había sido una buena idea comenzar por las ciudades donde el movimiento tenía más fuerza, confiando en arrastrar a las demás. Sabía que habían confiado la organización a la gente de Harlem, por lo que no se extrañó, al ampliar la imagen, de ver a centenares de personas, principalmente de tez oscura, bailando hip-hop en la cabecera de la manifestación. Centró la imagen en quienes llevaban la pancarta y vio a una chica que le recordaba a Claire, de no ser por el color oscuro de su faz.

En Chicago le tocaba a Marvis el turno de holoproyección, proyectando así la Quinta Avenida en la Avenida Michigan. Se dirigió hacia la pancarta y se fijó también en una

chica con una gorra con la visera hacia atrás y una camiseta holgada, cuyo rostro le sonaba.

- ¿Claire? - preguntó.
- Sí, Marvis, soy yo.
- Pero te has tizado la cara.
- Claro, para ir a juego con el ambiente.
- Pero quizá no encaje mucho tu cabello rubio.
- Espero, en todo caso, que me vean como una de ellos.

Un par de negros que estaban bailando hip-hop y que habían escuchado la conversación se acercaron, y uno de ellos pasó el brazo por los hombros de Claire.

- ¡Es una de las nuestras! - exclamó.

La cogieron de las manos y la arrastraron a bailar hip-hop con ellos.

Cuando la manifestación recorría Hyde Street en San Francisco, a Johnny le tocaba turno de holoproyección en la Avenida Jefferson de Detroit, y Maggie había decidido acompañarle. Vieron avanzar por la avenida una gran manifestación nudista, pintarrajeados de colores y con rótulos de color negro sobre sus cuerpos. Beatrice los divisó y se dirigió hacia ellos. Llevaba flores pintadas en la frente y en la mejillas, la palabra FREE pintada en su pecho, CONDROMELATINA alrededor de su cintura y EDUCATION y HEALTH a lo largo de sus muslos.

- Hola, Beatrice, me alegro de verte – le saludó Maggie.
- Y me puedes ver bien.

Rieron.

- A ti contaba con verte cumpliendo tu turno, Johnny.
- Si, Beatrice, ya ves que llevo el holomando para controlar la proyección – Johnny le mostró la muñeca con algo similar a un reloj pero con múltiples teclas en la correa,
- Sí, es muy práctico – contestó Beatrice.
- ¿Cómo se os ha ocurrido ir así? – preguntó Johnny.
- Ha sido idea de la comunidad gay, para rendir homenaje a nuestra tradición hippie. Y podéis ver que hemos adoptado también el estilo de las Femen.
- Pero las Femen europeas sólo se desnudan de cintura para arriba – arguyó Johnny.
- Claro, pero en San Francisco tenemos otras tradiciones. Aunque nos hemos rotulado como ellas. Ya véis que “condromelatina” no me cabía en el vientre y me la he tenido que escribir dándome la vuelta a la cintura – dio un giro completo sobre sí misma –. Venga, animaros y desnudaros vosotros también.

- Pero Beatrice, nosotros estamos en Detroit y aquí nos ve todo el mundo – contestó Johnny.
- A nosotras también – replicó Beatrice.
- Beatrice, hoy os corresponde a la gente de San Francisco todo el protagonismo – cortó Maggie.

Continuaron desfilando a través de la Avenida Jefferson. A medida que avanzaban les aplaudían desde las ventanas y mucha gente acudía por las bocacalles para ver pasar la manifestación desde las aceras. Ocasionalmente, y cuando entraban en el campo de visión, se les superponían las imágenes de los espectadores de otras ciudades.

- Estáis teniendo un gran éxito – comentó Maggie.
- Con eso contábamos.
- Pero oye, Beatrice, ¿por qué camináis inclinados hacia atrás? – preguntó Johnny.
- No vamos inclinados hacia atrás. Es una ilusión óptica. Vamos verticales. Lo que está inclinado, pero hacia adelante, es el pavimento de Hyde Street. Y como las holocámaras tienen que nivelarlo para superponerlo a la Avenida Jefferson, da la impresión de que quienes vamos inclinados somos nosotras y nosotros.
- Claro, qué tonto he sido – se lamentó Johnny.

“Ya veremos con qué sueño esta noche”, se preguntó.

Johnny se estaba manifestando en San Francisco, llevando de un brazo a Maggie y del otro a Beatrice. Los tres iban desnudos.

Johnny se despertó con el primer rayo de sol, y contempló a Maggie tendida desnuda a su lado. “Por lo menos esta vez no ha sido una pesadilla”, pensó.

Un nutrido grupo de hombres con casullas de colores y portando grandes cruces iban mezclados con mujeres con hábitos y tocados blancos y negros, y seguidos por miles de personas entonando cantos gregorianos.

Johnny y Maggie se reunieron en la Avenida Jefferson después de terminar sus turnos de trabajo, cuando el desfile ya había comenzado. Viendo la holoproyección de la manifestación desde el Bulevar Biscayne, Johnny pensó que, a raíz de que los Pastores por la Paz se habían incorporado al movimiento, se había recuperado la participación de la población católica. Se colocaron en la acera junto a otros espectadores y, al entrar en el campo visual de los manifestantes de Miami, Gail Ellis lo reconoció y se dirigió a él.

- Hola, Johnny. Aquí estamos poniendo nuestro grano de arena.

- Hola, padre Ellis. Me alegro de holoverles aquí – Johnny levantó la vista hacia la gran cruz que portaba.
- La cruz ha sido utilizada demasiadas veces como un símbolo de odio. Nosotros queremos reivindicarla como símbolo de hermandad.
- Y hermanados nos sentimos, padre – contestó Maggie.
- Que Cristo os bendiga, hijos.

Siguió su camino con los manifestantes, rodeados por vislumbres de los espectadores a lo largo y ancho de los Estados Unidos.

En New Orleans la manifestación discurrió por la Avenida Tulane bailando al son de “Oh when the Saints” tras una gran banda tocando el saxofón. Se veían predominantemente hombres y mujeres de color, mezclados con otros de tez blanca. Otros grupos cantaban distintos espirituales negros con su propio acompañamiento musical, mientras los espectadores en la Avenida Jefferson de Detroit, la Avenida Michigan de Chicago, la Quinta Avenida de New York, Hyde Street de San Francisco o el Bulevar Biscayne de Miami intentaban seguir su ritmo con palmas.

Beatrice, vestida con blusa y pantalón largo pero que había vuelto a pintarse flores en las mejillas, sonreía al ver a los manifestantes de New Orleans desfilan con el cuerpo inclinado hacia adelante... perpendicularmente, claro, a la calzada. “Si nosotros intentáramos caminar así por Hyde Street nos daríamos un batacazo”, pensó.

Una comitiva de jinetes con sombreros tejanos encabezaban a caballo la manifestación en Elm Street en Dallas. Muchos de los que desfilaban detrás llevaban también sombreros tejanos e iban ataviados al estilo del antiguo Oeste.

Charlie Adams vio a Johnny bajo una balastrada y cabalgó hasta su imagen.

- ¡Hola, Johnny! ¡Aquí llega el Séptimo de Caballería!
- Buena falta nos hace – dijo Johnny riendo –, pero no para luchar contra los indios.
- Los “indios” de ahora son los que desprecian al 99%. O al 99'9%, como quieras.

Charlie se despidió y dirigió su montura de nuevo hacia la cabecera de la manifestación, tras la gran pancarta con el lema “FREE CONDRMELATINA, EDUCATION AND HEALTH” llevada por mujeres vestidas como cantantes de saloon.

En Fort Thompson, en la reserva de Crow Creek, desfilaron sioux ataviados con penachos de plumas. A la manifestación se holounieron grupos de otras reservas y tribus, hasta totalizar varios millares, con diversos grupos bailando danzas rituales y cantando en sus idiomas nativos.

Claire Davis, que tenía turno de holoproyección en la Quinta Avenida, provista del holomando de muñeca que le había hecho llegar Johnny, saludó a Sunka Sazue, a quien recordaba de las holoreuniones preparatorias.

- En Crow Creek se ha unido todo el que tenía salud para hacerlo – explicó Sunka –, y en las otras reservas la participación también ha sido muy alta. Nosotros estamos entre quienes más motivos tienen para reivindicar: no tenemos expectativas de subir a la Esperanza, no estamos en zonas inundables por las mareas, y la distribución de condromelatina libre es esencial para prepararnos para subsistir en nuestros propios territorios.

Gail Ellis, que le había escuchado desde el Bulevar Biscayne, se dirigió a él:

- Tenéis nuestro más fraternal apoyo, hijos míos. La supervivencia es actualmente el primer objetivo para conseguir la justicia y la autodeterminación de los pueblos oprimidos.
- Y los hermanos de Harlem estamos también con vosotros – añadió un joven negro que estaba contemplando la manifestación desde la Quinta Avenida junto a Claire.

Igual que ocurriera en Crow Creek, a muchas de las manifestaciones que recorrieron las ciudades norteamericanas se unieron holomanifestantes de pequeñas poblaciones hasta cubrir todo el territorio continental de los Estados Unidos.

El día 30 tuvo lugar la manifestación en Honolulu, programada tras la incorporación de gente de Hawaii al movimiento Occupy. Por el Bulevar Ala Moana desfilaron grupos de hombres y mujeres con largas faldas de paja y grandes collares de flores que les semicubrían el pecho, cimbreándose cadenciosamente mientras hacían oscilar los brazos siguiendo el sonido de las cuerdas del ukelele y de la percusión del pahu y el ipu keke. A ellos se les sumaron holomanifestantes del resto del archipiélago, mientras desde las aceras de la Avenida Jefferson, la Avenida Michigan, la Quinta Avenida, Hyde Street, el Bulevar Biscayne, Elm Street o Fort Thompson miles de espectadores les contemplaban y se movían a su ritmo.

El día 31 tuvo lugar la holomanifestación conjunta. De nuevo se había acordado que la pancarta de cabecera se situaría en Detroit, de modo que la extendieron a lo ancho de la Avenida Jefferson, sostenida por obreros con mono azul. A Johnny le habían prestado

uno para la ocasión, y se distribuyeron dejando huecos para representantes de las otras 29 manifestaciones. Marvis permaneció en la sede de la Asociación de Estudiantes en Chicago, controlando desde un ordenador la holoproyección de las distintas comitivas mediante el programa mejorado de holomanifestación de Johnny, así que Helen le sustituiría en la pancarta de cabecera: el programa permitía también desplazar hologramas de personas individuales junto a la pancarta, aunque físicamente permanecieran en su propia comitiva.

Por su parte, en cada lugar repitieron su propia escenografía. De ese modo fueron desplegándose a lo largo de kilómetros en cada ciudad los hologramas de la marcha obrera en Detroit, de la manifestación a ritmo de hip-hop en New York, de la comitiva hippie en San Francisco, de la procesión cristiana en Miami, de la cabalgata western en Dallas, del cortejo sioux en Fort Thompson o del desfile de hula en Honolulu.

Beatrice Butler se colocó a la izquierda del holograma de Johnny, y Tia Kahanamoku, de Honolulu, a su derecha. Beatrice volvía a ir pintarrajeada, pero esta vez las letras eran de colores.

- Puedes ver que ahora voy más hippie y menos Femen – le dijo a Johnny.
- ¿Sabes, Beatrice? – dijo Tia –. Antes de ver la manifestación de San Francisco teníamos miedo de escandalizaros, de modo que preparamos grandes collares de flores para cubrirnos. Ahora me gustaría ofrecéroslos, pero no puedo hacerlo desde Honolulu. O quizás sí.

Tia se colocó entre los hologramas de Beatrice y Johnny, se quitó los collares y los puso alrededor de sus cuellos, sosteniéndolos con las manos.

- Te vas a cansar – dijo Beatrice.
- Cuando me canse me los volveré a poner – dijo Tia.
- La gente del Tea Party había anunciado que vendría a protestar contra nosotros, pero aún no ha aparecido – dijo Johnny.
- Por aquí vienen, por Sacramento Street – dijo Beatrice.
- Sí, en Detroit también, por Randolph Street – añadió Johnny.
- En Honolulu no aparecen – señaló Tia –. En las Hawaii parece que no se han organizado.

La gente del Tea Party fue situándose en las aceras, exhibiendo frente a las distintas manifestaciones pancartas con los lemas “FREEDOM NOT TAXES” y “GOVERNMENT HANDS OFF OF EDUCATION AND HEALTH”, y gritando “¡Libertad no son impuestos!” y “Fuera las manos del gobierno de la educación y la salud”. No se les vio ni en el Bulevar Ala Moana ni en Fort Thompson. Los manifestantes les respondieron con gritos de “¡Condromelatina libre!” y “¡Educación y sanidad gratuitas!”.

Tia comenzó a sentir los brazos entumecidos, de modo que se volvió a poner los collares y a situarse a la derecha del holograma de Johnny.

- Estás muy bien acompañado, Johnny.
- ¿Quién ha dicho eso? – se sorprendió Tia.
- ¿Ha sido Maggie, no? ¿Dónde está? – dijo Beatrice.
- Está aquí a mi lado – contestó Johnny.
- Yo no la veo – repuso Tia.
- Yo tampoco, claro – añadió Beatrice sonriendo.
- Tia, al trasladar tu holograma tu campo de visión incluye la pancarta de cabecera, pero no más allá – explicó Johnny.
- Si miras hacia atrás ves tu propia comitiva en Honolulu, igual que yo veo la mía en San Francisco – completó Beatrice -. Maggie está en la comitiva de Detroit que está físicamente detrás de la pancarta, pero nosotras no podemos verla. A no ser que te acerques, Maggie.
- De acuerdo – contestó Maggie, y su figura emergió junto a la pancarta.
- Me alegro de verte, Maggie – saludó Beatrice -. Esta compañera es Tia Kahanamoku, de Honolulu. Quizá la recuerdes de alguna holoreunión preparatoria.
- Vagamente. Hola, Tia, me alegro de conocerte – dijo Maggie.
- Y yo a ti, Maggie – replicó Tia.
- Maggie y Johnny están juntos, Tia – explicó Beatrice.
- Sí, ya me lo había figurado – contestó Tia.
- Bueno, os holodejo – dijo Maggie, retrocediendo un paso y desapareciendo del campo de visión de Beatrice y Tia -. Pero recordad que yo os sigo viendo – oyeron su voz con un deje de ironía.

Mientras tanto, el marcador de participantes que flotaba sobre sus cabezas había superado hacía rato los diez millones, y seguía subiendo vertiginosamente, a medida que en distintos lugares vecinos y transeúntes se sumaban a las manifestaciones, en algunos casos sorteando a los contramanifestantes del Tea Party. Finalmente, el contador se estabilizó en algo más de dieciseis millones.

- Pero en esa cuenta se incluirá la gente del Tea Party que ha entrado dentro del campo visual de los hologramas – comentó Johnny.

Hizo una llamada a Marvis, que apareció delante de la pancarta.

- ¿Cómo lo ves, Marvis?
- La asistencia es impresionante, Johnny. La holomanifestación tiene más de 40 kilómetros de longitud, y ocupa casi 4 kilómetros cuadrados. Aunque gracias a nuestro contador no necesitamos hacer estimaciones por superficie ocupada para saber que hay más de 16 millones.
- ¿No podrías desglosar a la gente del Tea Party?
- Johnny, sabes que el contador no puede distinguirlos. Pero teniendo en cuenta esta vez la superficie que ocupan, más el incremento que se produjo cuando llegaron, podríamos estimar que son del orden de un millón en total. Eso nos dejaría 15

millones de manifestantes.

- Marvis, puedes dejarlos fuera del campo visual modificando la amplitud de foco de los hologramas.
- De acuerdo, ahora lo intento.

Marvis desapareció cuando la manifestación estaba ya deteniéndose. Vieron que el contador disminuyó bruscamente hasta poco más de 15 millones. Marvis reapareció.

- Hecho, Johnny. Y así, de paso, evitamos que se aprovechen de nuestro programa para holovisualizarse. De modo que nosotros somos 15 millones y ellos un millón.
- Una proporción de 15 a uno. No está mal. Si lo que querían era contarse frente a nosotros, ese es el resultado.
- ¿Finalizamos la holomanifestación, Johnny?
- Sí, creo que ya es hora. Pero envía antes un mensaje felicitándonos de la asistencia.

Marvis desapareció, y sobre todas las manifestaciones fue formándose un letrero:

LA HOLOMANIFESTACIÓN POR CONDOMELATINA LIBRE Y EDUCACIÓN Y SANIDAD GRATUITAS HA SIDO UN ÉXITO: HEMOS SUPERADO LOS 15 MILLONES, 15 VECES MÁS QUE LOS CONTRAMANIFESTANTES. AHORA LA PELOTA ESTÁ DEL LADO DEL GOBIERNO, QUE DEBERÁ DAR UNA RESPUESTA.

El letrero permaneció flotando durante unos segundos, permitiendo que todo el mundo pudiera leerlo, y después desapareció. Beatrice, Tia y los demás representantes de otras comitivas desaparecieron de la pancarta de cabecera, y cada comitiva desapareció de la vista de las demás. Los participantes fueron dispersándose con la satisfacción marcada en sus rostros. Johnny y Maggie se cogieron de la cintura y se dirigieron también a su domicilio.

Johnny recibió un aviso de holollamada en su poste y vio que procedía de la Casa Blanca. Cuando le dio paso, Michelle Obama y una porción del despacho oval aparecieron dentro de la cabina.

- Johnny Brown, quería hablar con usted.
- Aquí me tiene, presidenta. La escucho.
- Señor Brown, he hecho todo lo posible para atender a sus peticiones. Hemos establecido desgravaciones fiscales directas para quienes tengan que ser evacuados, y hemos incluido la condromelatina en Medicaid. Para lo primero conseguí un apoyo bipartidista, y lo segundo pude aplicarlo con una orden ejecutiva. Pero me resulta imposible satisfacer sus nuevas peticiones de importación de condromelatina genérica y un sistema público y gratuito de educación y sanidad. Aunque quisiera hacerlo, necesitaría el apoyo del Congreso, y no podría conseguir

suficientes votos para aprobarlo.

- Puedo entender sus dificultades, presidenta, pero no vamos a dejar de demandarlo. Frente a la presidencia y frente al Congreso.
- Sin embargo, hay una posibilidad. Hay alguien que va a presentarse para la presidencia en las primarias del Partido Demócrata, y que podría incluir en su programa lo que ustedes piden. Si está de acuerdo, podría presentarle a esa persona.
- Presidenta, alguien en quien confío mucho me recomendó precisamente eso. De modo que si lo desea, puedo hablar con ella.
- De acuerdo. Entonces voy a llamarla ahora mismo.

La presidenta marcó unas teclas, y Johnny vio aparecer a su lado a la vieja dama de cabellos plateados del Partido Demócrata.

- Supongo que reconocerá a Hillary Clinton – dijo la presidenta.
- Naturalmente. Tengo mucho gusto en conocerla, senadora Clinton.
- Señor Brown, como supongo que la presidenta le habrá informado, pienso presentarme a las primarias para la presidencia de los Estados Unidos. Y estoy dispuesta a incluir en mi programa la libre distribución de condromelatina genérica y la implantación de un sistema público y gratuito de educación y sanidad. Pero para ponerlo en práctica tendré que alcanzar la presidencia, y para ello necesitaré su apoyo. No crea usted que será un camino de rosas. Le aseguro que la proporción entre partidarios y detractores de esas medidas estará mucho más ajustada que la proporción de 15 a 1 que ustedes dedujeron de la asistencia a las manifestaciones.
- Senadora Clinton, el apoyo del movimiento Occupy a su candidatura no es una decisión que yo pueda tomar por mi mismo.
- Estoy dispuesto a entrevistarme con quien quiera. Si le parece, podríamos comenzar organizando una holoreunión entre mi equipo y algunos miembros de su movimiento. Podemos hacer dicha holoreunión en mi domicilio, y permitir así a la presidenta que continúe con sus tareas de gobernar el país.
- De acuerdo, organizaré dicha holoreunión.
- Llámeme cuando la tenga organizada – y Clinton le pasó su código personal.

Johnny Brown había aparecido en el domicilio de Hillary Clinton, encontrándose con ella y varios de sus asesores, entre ellos el expresidente Bill Clinton, que le preguntó por qué venía sólo. Johnny sonrió:

- ¿Quería que le hubiera dado el código de la senadora a todo el mundo?
- No, mejor no, señor Brown – había contestado Hillary.

Johnny había pulsado entonces en su tablet y aparecieron junto a él Beatrice Butler, Claire Davis y Marvis Brodie. Hillary Clinton les había expuesto su propuesta.

- ¿Por qué debemos confiar en usted, senadora? – preguntó Beatrice.
- Hace años, bajo la presidencia de mi marido, ya intenté implantar un sistema público universal de sanidad, pero no tuve suficientes apoyos para conseguirlo – arguyó Hillary -. En la presidencia de Barack Obama, y para conseguir el apoyo del Congreso, nos quedamos a mitad de camino. Ya ha llegado la hora de luchar para completarlo. Y también en educación.
- La decisión sobre el apoyo a su candidatura tendría que ser debatida en una holoasamblea del movimiento – advirtió Marvis.
- Lo entendemos. Pero debo hacerles una advertencia – añadió Bill -. De nada nos serviría obtener la presidencia si no conseguimos mayoría en el Congreso. De modo que si quieren conseguir sus objetivos deberán apoyar nuestras candidaturas tanto a la presidencia como al Congreso.
- Y además, para escenificar su apoyo – continuó Hillary – convendría que presentaran candidaturas en lugares emblemáticos, como California o New York. Naturalmente, tendrían que presentarse a las primarias del Partido Demócrata, pero tendrían mi apoyo.
- Para presentar candidaturas en uno y otro lugar, éstas deberían ser aprobadas por las correspondientes asambleas – señaló Claire.
- Naturalmente, pueden presentarse a las primarias en cualquier circunscripción – subrayó Bill -, pero sólo podríamos apoyarles en algún caso, como los que ha indicado la senadora. En los demás dependerían de su capacidad para recabar el voto en las correspondientes primarias.
- En definitiva – resumió Johnny – nos piden el apoyo del movimiento Occupy a la candidatura a la presidencia de la senadora Clinton, y a las candidaturas del Partido Demócrata al Congreso, con el compromiso por su parte de la libre distribución de condromelatina genérica y de la implantación de un sistema público universal y gratuito de educación y sanidad. Y si decidiéramos presentar candidaturas a las primarias para el Congreso, nos apoyarían en algunos casos.
- En principio, para el Senado en California y para la Cámara en New York – precisó Hillary.
- Bien, creo que podemos comprometernos a trasladar la propuesta a la holoasamblea del movimiento – Johnny miró a Beatrice, Claire y Marvis, que hicieron gestos de asentimiento.
- Y si lo desean, puedo exponer directamente nuestra propuesta en su holoasamblea – ofreció Hillary.
- Tendríamos que consultarlo al principio de la misma – advirtió Marvis.
- Le avisaríamos si la holoasamblea lo acepta – señaló Johnny.
- Esperaré su llamada – contestó Hillary.

Johnny, Beatrice, Claire y Marvis desaparecieron del domicilio de Hillary Clinton, y los tres últimos reaparecieron en el apartamento de Johnny y Maggie en Detroit.

- ¿Cómo ha ido? – preguntó Maggie.
- Bien – contestó Johnny -. Vamos a convocar una holoasamblea para debatir su

propuesta.

- Tenemos que concretar la fecha – puntualizó Claire.
- Bien, vamos a ello – respondió Johnny.

En Cadillac Square de Detroit fueron apareciendo los representantes de los distintos lugares. Marvis y Helen de Chicago, Claire de New York, Beatrice de San Francisco, Charlie de Dallas, Gail de Miami, Sunka de Crow Creek y Tia de Honolulu, entre otros, ocuparon su lugar en la holoasamblea junto a Johnny, que resumió la propuesta de Hillary Clinton y propuso que la invitaran a hablar en la holoreunión. Cuando la mayoría de las manos se alzaron agitando los dedos, Johnny introdujo el código de la senadora, que apareció a su lado.

- Les agradezco que me hayan permitido exponer nuestra propuesta – “en el fondo es el primer acto de mi campaña electoral”, pensó Hillary –. Pienso postularme para la presidencia de los Estados Unidos, e incluiría en mi programa la libre distribución de condromelatina genérica y la implantación de un sistema público, universal y gratuito de educación y sanidad. Para ponerlo en práctica tendría que obtener tanto la presidencia como la mayoría en el Congreso, para lo que quería recabar su apoyo.
- Bien, si os parece – propuso Johnny – podríamos llevar a cabo un turno de preguntas y petición de aclaraciones a la senadora Clinton, y después le agradeceríamos su presencia y seguiríamos debatiendo entre nosotros.

Se levantaron las manos agitando los dedos, y varios solicitaron la palabra.

- Senadora – dijo Gail –, ¿debemos entender que apoyaría la importación de condromelatina cubana?
- No me parece oportuno incluir en el programa menciones a países concretos – contestó Hillary –, pero aplicaríamos la resolución de la Organización Mundial del Comercio contra restricciones en la importación de condromelatina.
- Senadora – preguntó Charlie -, dado que se pide nuestro apoyo a las candidaturas del Partido Demócrata, ¿podríamos participar en las primarias para el Congreso?
- Naturalmente que pueden participar – respondió Hillary –. En los lugares en que las primarias son abiertas pueden hacerlo sin ningún requisito, y allí donde están limitadas a quienes se inscriban en el Partido Demócrata deberían inscribirse previamente, pero podrían hacerlo sin ningún problema. Y debo decirles que me agrada que no sólo participaran en las primarias, sino que obtuvieran representación tanto en la Cámara como en el Senado. Podríamos hablar de ello en su momento.
- Senadora Clinton, ¿podría garantizar que la distribución de condromelatina genérica se extienda también a las reservas tribales? – inquirió Sunka.
- Naturalmente – aseguró Hillary –. Sin ello el sistema no sería realmente universal.
- Bien, si no hay más preguntas – señaló Johnny – podríamos despedirnos de la

senadora y proceder a debatir su propuesta. Le agradecemos su presencia, senadora Clinton.

- Y yo les agradezco que me hayan permitido dirigirme a ustedes – contestó Hillary, y desapareció.

Tras una pequeña pausa, Johnny pidió intervenciones sobre la propuesta.

- Deberíamos reflexionarlo cuidadosamente – arguyó Claire –. El movimiento Occupy ha sido siempre políticamente independiente, y pasar a apoyar las candidaturas de un partido es algo que no debíamos hacer sin meditarlo detenidamente.
- Claire, para conseguir nuestros objetivos es necesario que nos decidamos a intervenir en política y comprometernos en la lucha electoral – replicó Marvis –. Y ahora ha llegado el momento de hacerlo.
- En cualquier caso, no es una decisión que debamos tomar nosotros solos – aseveró Beatrice –. Deberíamos someter la propuesta a las asambleas de base del movimiento.

Casi todas las manos se levantaron agitando los dedos.

- Bien, quedamos así entonces. Podemos tener otra holoasamblea dentro de dos semanas, para dar tiempo a las asambleas de base a debatirlo – concluyó Johnny.
- Nos vemos entonces de aquí a dos semanas – dijo Beatrice.

Fueron desapareciendo de Cadillac Square hasta quedar únicamente los representantes de Detroit.

Cuando los representantes del movimiento volvieron a holoreunirse en Cadillac Square, Johnny les pidió que informaran de sus respectivas asambleas.

- Chicago se pronuncia a favor de la propuesta de apoyar las candidaturas del Partido Demócrata en las condiciones planteadas por la senadora Clinton – anunció Marvis.
- New York también la apoya – dijo Claire.
- El pueblo sioux ha decidido darle un voto de confianza – informó Sunka.
- En San Francisco había división de opiniones, pero nos sumaremos a lo que decida la mayoría – señaló Beatrice.
- Dallas se ha pronunciado en contra, pero aceptaremos también lo que decida la mayoría – comunicó Charlie.
- En Honolulu hemos realizado una votación con participación de todas las islas, y la mayoría se ha pronunciado a favor – contó Tia.
- Detroit también se ha pronunciado a favor – notificó Johnny.
- En Miami la asamblea decidió dar un voto de confianza a los representantes para que decidiéramos según la marcha del debate – explicó Gail.

Cuando terminó la ronda de intervenciones Johnny volvió a tomar la palabra:

- Bien, tenemos que tomar una decisión. Dada su trascendencia, no basta con que agitemos más o menos dedos, y propongo que realicemos una votación formal.

La mayoría de las manos se levantaron agitando los dedos.

- Vamos entonces a votar levantando una mano, primero a favor y luego en contra.

La holoasamblea se pronunció mayoritariamente a favor de aceptar la propuesta de Hillary Clinton.

Todos los miembros del Consejo Científico Mundial se habían holopresentado en la sala de reuniones del Centro de Bruselas, atendiendo a la convocatoria de Joan Mercader.

- Hemos convocado esta reunión a petición del doctor Yi Len, que quiere informarnos del resultado de su investigación. Doctor Yi Len, cuando quiera.
- Desgraciadamente, traigo malas noticias. Después de ejecutar exhaustivamente el programa de simulación diseñado con la ayuda de la doctora Fuster, no hemos encontrado ninguna forma viable de aprovechar la energía de las mareas provocadas por Zeus. Con materiales menos resistentes que el lightstrong, la fuerza de las mareas destruiría rápidamente las turbinas. Pero confeccionándolas con lightstrong, su ligereza haría que fuera arrastrada por las aguas. Y aunque las enraizemos profundamente con lightstrong adhesivo, el efecto del agua iría reblandeciendo el terreno a su alrededor y al cabo de pocos meses las mareas arrastrarían las turbinas con sus cimientos. Por lo tanto, no podemos confiar en la energía mareomotriz para generar la energía que necesitaremos cuando Zeus nos aleje del Sol.
- ¿Y no es posible utilizar un material que tenga la resistencia del lightstrong pero no su ligereza? – preguntó Oliveira.
- Ese material no existe actualmente – aseveró Kim –. Podemos intentar obtenerlo, pero no puedo garantizar resultados. De todas formas lo plantearé a la red de seniors.
- ¿La red de seniors? – se intrigó Castelao.
- Es una red formada por investigadores jubilados en ciencia de los materiales – explicó Kim – que continúan ejerciendo libremente su creatividad a través de una tormenta de cerebros.
- Pero mientras tanto volvemos a depender del resultado de las investigaciones en la energía nuclear de fusión – afirmó Namatjira.
- Seguimos investigando – señaló Jomenei – pero de momento estamos estancados.
- Pues si les sirve de estímulo, piensen que el futuro de la humanidad depende de su trabajo – proclamó Fuster.
- Siempre tenemos la opción de la Esperanza – recordó Forrest.

- Pero la Esperanza sólo es una opción para una pequeña minoría – lamentó Varela.
- En todo caso, podríamos gestionar que los miembros del Consejo tengan una plaza en ella – sugirió Forrest.
- No debemos renunciar a una solución para el resto de la humanidad – proclamó Castelao -. Tenemos que seguir buscándola.
- Y seguiremos buscándola, doctor Castelao – afirmó Mercader –. Pero debemos ser conscientes de las dificultades con las que nos enfrentamos.

La mayoría de los presentes levantaron la mirada hacia el panel que informaba de la situación:

35 años, 7 meses, 17 días, 14 horas y 13 minutos para la llegada de Zeus

Probabilidad de la predicción, 88%

Rendimiento del prototipo de reactor nuclear de fusión, 85'7%

35 módulos ensamblados en la Esperanza

25. Campaña.

Cuando se hizo público que Hillary Clinton contaba con el apoyo tanto de la presidenta saliente como del movimiento Occupy, y obtuvo una victoria aplastante en las primeras primarias del Partido Demócrata para la presidencia en Iowa, New Hampshire, Nevada y Carolina del Sur, los otros candidatos relevantes se retiraron. Hillary Clinton quedó como virtual candidata del Partido Demócrata, y se convirtió en el objetivo central de los ataques del Partido Republicano y del Tea Party. Menudearon los anuncios televisivos acusándola de subordinación a Cuba y de totalitarismo educativo y sanitario. Incluso resucitaron las viejas acusaciones de “paneles de la muerte” que se habían utilizado contra el “Obamacare”, la ley sanitaria propuesta por Barack Obama, según la cual un comité nombrado por el Gobierno decidiría quien recibiría atención sanitaria y quien debería esperar la muerte.

Johnny Brown y Marvis Brodie se habían incorporado al equipo de campaña. Bill estaba interviniendo:

- A partir de ahora, debemos abordar cada primaria estatal como un acto de la campaña electoral frente al Partido Republicano.
- Podemos utilizar la red del movimiento Occupy – señaló Johnny – para holoproyectar todos los actos de la senadora Clinton en todo el país.
- Mediante hologramas tridimensionales – añadió Marvis – podemos conseguir un impacto mucho mayor que con las viejas pantallas televisivas.
- Pero tampoco debemos dejar de lado los anuncios televisivos – repuso Bill –, y necesitaremos seguir recogiendo fondos para pagarlos.
- En eso poco podemos ayudar – comentó Johnny –. Nuestra fuerza es militante, no financiera.
- De cada cual lo suyo – contestó Barack –. Podemos utilizar la red de donantes construida en las anteriores elecciones.

Dilucidada la candidatura a la presidencia, buena parte del interés inmediato del movimiento Occupy se centró en las primarias al Congreso. En la última holoasamblea en Cadillac Square se había informado de los acuerdos de las asambleas locales. En California propusieron a Beatrice Butler para senadora, y en New York a Claire Davis como diputada. Ambas habían recibido el apoyo del comité de campaña de Hillary Clinton. Por otra parte, en Dallas habían propuesto a Charlie Adams como diputado, en Chicago a Helen Taylor y en Honolulu a Tia Kahanamoku. Todos ellos contaban inicialmente únicamente con el apoyo de su propio movimiento. En el resto de asambleas locales habían descartado la presentación de candidatos propios, decantándose por apoyar las candidaturas al Congreso que se comprometieran con el programa de Hillary Clinton.

Johnny había holoacompañado a Charlie a la reunión con el comité demócrata en

Dallas.

- Señor Adams – estaba diciendo el presidente del comité –, no vemos posible que pueda concurrir por el distrito 33 de Texas, que es el que incluye a la ciudad de Dallas. Naturalmente puede presentarse a las primarias, pero hay un amplio apoyo dentro del partido a que repita el actual congresista Marc Veasey.
- Señor Adams – continuó Veasey –, permítame decirle respetuosamente que considero que yo tengo mayores posibilidades de retener el escaño en manos demócratas, y así poder defender el programa de Hillary Clinton en la próxima legislatura.
- ¿Y qué es lo que sugerirían? – preguntó Johnny.
- Podríamos apoyar a Adams para el distrito 32, que incluye la ciudad de Garland a unos 20 kilómetros de Dallas. Actualmente está en manos de los republicanos, y su congresista fue un feroz opositor de lo que llamaban el Obamacare. Si consiguiera arrebatárselo sería una buena contribución a nuestra causa.
- ¿Cuanto tiempo hace que ese distrito no lo gana un demócrata? – preguntó Charlie.
- Ese es un distrito tradicionalmente republicano – contestó el presidente –. Pero ese será precisamente su reto.
- Bien, tendría que consultarlo con nuestro movimiento en Garland – dijo Charlie –. Si ellos lo apoyan, estaré muy honrado en presentarme por su distrito.

Marvis holovisitó a Tia Kahanamoku en Honolulu.

- ¿Qué perspectivas tienes?
- Buenas – contestó Tia –. La diputada del primer distrito, que lleva varias legislaturas, no quiere repetir y me deja el campo libre. Se presentan varios candidatos y candidatas a la primaria, pero tenemos mucho apoyo entre la gente joven. Ten en cuenta que no he tenido que ir a inscribirme al Partido Demócrata: yo y mi familia siempre hemos estado en él. También estaban inscritos ya muchos participantes del movimiento Occupy de Hawaii. Y quienes no lo estaban, aunque al principio fueran reticentes, se están inscribiendo ahora.
- Hoy Hillary tiene un acto en Vermont.
- Sí, pensamos holoprojectarlo en Thomas Square.
- ¿Vamos?
- Claro.

Tia salió a la calle y fue caminando por King Street holoacompañada por Marvis. Siguió una acera arbolada, pasando junto al hospital Straub, hasta llegar a Thomas Square. Atravesaron el seto por la entrada de la esquina, avanzando por una senda hasta las proximidades del arbolado donde habían comenzado a congregarse miembros del Partido Demócrata, participantes del movimiento Occupy y muchos curiosos. En medio de la plaza apareció súbitamente el estanque central de City Hall Park en

Burlington junto al que se había situado el estrado desde el que intervenía Hillary Clinton, rodeada por los asistentes a su mitin en Vermont.

- ¿Puedes ver desde aquí el rayo laser que baja del satélite? – preguntó Marvis.

Tia miró hacia arriba:

- Sí, veo un delgado rayo multicolor que baja desde el cielo hacia la isla de Hawai'i, hasta el Mauna Kea, supongo. ¿Tú puedes verlo?
- Claro que no, Tia. Mi campo de visión holográfica no llega tan lejos. Si miro hacia arriba lo que veo son los edificios de Chicago.
- ¿Y no puedes ver el rayo laser de vuestro satélite?
- El más próximo que tenemos es el que va desde la Esperanza hasta Cabo Cañaveral, a unos 1500 kilómetros de Chicago, mucho más lejos que los 300 kilómetros que separan Honolulu del Mauna Kea. Quizá de noche, con cielo despejado, pudiéramos ver con unos buenos prismáticos una fina hebra luminosa vertical. Lo que sí podemos ver bien a simple vista son los rayos horizontales que cruzan nuestro cielo, como el que atravesando el lago Michigan va de New Chicago a Kalamazoo, y que después “rebota” hasta el poste de Ann Arbor, donde trabaja Johnny Brown.
- Sí, nosotros también vemos el rayo que, saltando de isla en isla, llega desde Mauna Kea hasta Honolulu. ¡Y pensar que dicho rayo contiene toda la información que estamos viendo del mitin de Burlington! La verdad es que, aunque muchos no hemos estudiado los fundamentos de la comunicación por laser, ya nos estamos acostumbrando a vivir con ella.
- Se está acostumbrando todo el mundo, Tia.

Hillary Clinton había comenzado ya su intervención en Burlington, escuchada tanto allí como en Honolulu y en todo Estados Unidos, a través de las holoproyecciones realizadas por el movimiento Occupy. Los mayores aplausos los recibía cuando se comprometía a proporcionar condromelatina libre y educación y sanidad gratuita.

John y Susan tenían invitados a cenar a Sue y a Donald en su casa de Larrabee Street. Johnny y Maggie también aparecían sentados en el extremo de la mesa, aunque éste se veía de una coloración distinta. Pero los seis estaban comiendo de sus respectivos platos, aunque Johnny y Maggie lo hicieran en Detroit a 400 kilómetros de distancia.

- Johnny, estoy muy contenta de que estéis apoyando a Hillary Clinton para la presidencia.
- Sí, mamá. Y espero que tú también apoyes a Helen para el Congreso.
- Mamá, sabes que Donald y yo estamos trabajando en su campaña. ¿Leistes el folleto que os trajimos?
- Claro, hija. Y me parece muy bien lo que planteáis. Os apoyaré, desde luego.

- Yo tenía claro que os iba a apoyar antes de leer el folleto. De hecho, me he inscrito en el Partido Demócrata para poder participar en las primarias junto a vosotros.
- Ya lo sé, papá. Siempre hemos contado con tu apoyo.
- Sabes que yo no he tenido que inscribirme, que ya lo he estado desde siempre. Y sí, en la primaria para el Congreso apoyaré a Helen para el séptimo distrito. Aunque Davis ha hecho un buen trabajo, me parece bien que haya una renovación con gente joven. Pero espero que vosotros apoyéis en las elecciones al candidato que salga.
- Ese es el compromiso que hemos adoptado, señora Susan – contestó Donald.
- La primaria del séptimo distrito será muy reñida – señaló Johnny –, porque no hemos podido evitar que Helen se tenga que presentar frente a un congresista demócrata saliente. De modo que Maggie y yo hemos pedido permiso en el trabajo y pasaremos aquí unos días para colaborar en la campaña.
- En casa tenéis sitio, hijo. Están libres tu habitación y la de Sue. Tú te puedes quedar en tu habitación, y Maggie...
- Ma, yo dormiré con Johnny – interrumpió Maggie.

Susan echó una mirada a Sue y Donald y luego se volvió hacia Johnny y Maggie.

- ¿Y vosotros cuando pensáis casaros? – preguntó.
- ¡Susan! – exclamó John.
- ¡Mamá! – exclamó Sue al unísono.
- De momento estamos bien así, Susan – contestó Maggie, y ella y Johnny se miraron tiernamente.

Johnny y Maggie habían llegado a Chicago en el coche de ella, y junto a John, Susan, Donald y Sue se dirigieron a Grant Park, donde estaba previsto el debate central de la primaria del séptimo distrito. Frente a un estrado con una mesa y tres butacas se había situado un gran número de filas de sillas. Se reunieron con Helen y Marvis, y cuando Helen subió al estrado ellos se sentaron en la primera fila. Helen se sentó a un lado del moderador, con el congresista Davis al otro lado. Las sillas se fueron ocupando, con gran asistencia de estudiantes y de personas de color. El moderador dio por comenzado el debate.

- Nos hemos comprometido con el programa propuesto por la senadora Hillary Clinton – estaba diciendo Davis –. Apoyaremos desde el Congreso un sistema público, universal y gratuito de educación y de sanidad, así como la distribución de condromelatina genérica, suprimiendo cualquier restricción a su importación. Y lo haremos con la misma energía con la que apoyamos en su día la ley sanitaria defendida por Barack Obama, o la ley de derechos de los votantes. Tenemos el aval que nos da nuestra experiencia.
- Aprecio el trabajo desarrollado por el congresista Davis en defensa de los derechos civiles – contestó Helen –, pero en todos los años que ha estado en el Congreso,

¿cuando ha presentado o defendido iniciativas legislativas para un servicio público universal y gratuito de educación y sanidad? Ha sido nuestro movimiento el que ha puesto ese objetivo en la agenda política, y nuestra presencia en el Congreso es la mejor garantía para conseguirlo.

- Pero para ello tendrían que ganar la elección frente al candidato republicano – replicó Davis –. Y mi candidatura representa una mayor garantía para ello, como hemos demostrado en repetidas elecciones anteriores.

El debate continuó durante el tiempo prefijado, y después continuó en pequeños corrillos, en los que los partidarios de Helen y de Davis se dedicaron a repartir propaganda y a razonar con los asistentes, como hicieron Marvis, Johnny, Maggie, Sue y Donald.

El presidente de la Asociación de Estudiantes en Chicago estaba hablando con Donald:

- Nuestra Asociación se ha pronunciado muy mayoritariamente por apoyar a Helen. Queremos que el movimiento que hemos contribuido a impulsar en calles y plazas tenga su continuidad en el Congreso.

Johnny y Maggie se dirigieron a hablar con los dirigentes de la AFL-CIO presentes en el debate. Un dirigente sindical les explicó su posición:

- El sindicato ha apoyado al movimiento Occupy en sus movilizaciones, y sin duda apoyaremos el programa de Hillary Clinton y las candidaturas del Partido Demócrata. Pero no vamos a tomar oficialmente partido en las primarias al Congreso, respetando la opción de cada miembro.
- Pero debemos advertirles – continuó otro dirigente de tez tan oscura como la del congresista saliente – que la mayor parte de los trabajadores de color votarán por Davis, como muchos lo hicieron ya en las anteriores elecciones.

Los compromisarios fueron acudiendo a la convención del séptimo distrito. Susan había sido elegida, como también lo habían sido Marvis y Sue, mientras que Johnny y Maggie asistieron como observadores.

Al comenzar la convención, aprobaron por aclamación el apoyo a la candidatura de Hillary Clinton a la presidencia. Susan y Marvis fueron elegidos delegados a la convención del Estado.

A continuación se pasó a votar en una urna el candidato a la Cámara de Representantes. Finalizada la votación se procedió al escrutinio, con Marvis actuando de interventor de la candidatura de Helen.

El resultado fue de un 56% de votos a favor de Davis, y un 42% a favor de Helen.

Mahmud Jomenei estaba holovisitando a Saliha Çelebi en Istanbul. Mientras paseaba entre árboles y arbustos con hojas de intenso color naranja, contemplaba su agradable rostro enmarcado en su pañuelo.

- Habéis cultivado un magnífico vivero, Saliha.
- Sí, pronto estaremos preparados para distribuir plantas frigorresistentes a todo el mundo.
- Varela me explicó que las personas y animales saturados de condromelatina podrían resistir indefinidamente temperaturas bajo cero, siempre que tuvieran suficientes alimentos para generar la energía metabólica necesaria. ¿Podrías conseguir plantas que prosperaran también en esas condiciones?
- No, Mahmud. Nuestras plantas pueden resistir perfectamente temperaturas bajo cero y procesar la escasa energía luminosa procedente de Zeus para generar sustancia orgánica, pero para crecer necesitan agua líquida para transportar los nutrientes. Necesitaremos que nos proporcionéis energía suplementaria, bien mareomotriz, bien nuclear de fusión. Ya véis, al final tanto vosotros como nosotros estamos trabajando en procesamiento de energía.
- Sí, pero vosotros lo hacéis con mucho mayor éxito. Nosotros estamos estancados con el prototipo de central nuclear de fusión.

Habían llegado a un claro, y Saliha miró hacia arriba.

- Mahmud, desde aquí puedo ver los rayos multicolores que atraviesan el cielo yendo y viniendo del poste de Uskudar. Es un espectáculo maravilloso como fondo de nuestra cubierta arbórea. Lamento que tú no puedas verlo.
- No puedo verlo, desde luego. Mi campo de visión holográfico no llega tan lejos, y tampoco puedo ver los rayos que recorren los cielos de Irán desde el profundo bunker subterráneo en el que trabajamos. El único brillo que puedo ver es el de la fusión nuclear dentro de la botella electromagnética.
- Podrías mostrármelo, Mahmud.
- Claro. Lo único que tengo que hacer es enfocar hacia ello el campo de visión de aquí.

Un huso incandescente apareció en medio de los árboles anaranjados.

- ¡A ver si me quemas el bosque, Mahmud! – exclamó Saliha sonriendo.
- Eso no va a pasar – contestó Mahmud devolviéndole la sonrisa.
- Parece como un melón alargado, como los que tenemos aquí abajo – Saliha señaló hacia la izquierda –. ¿No habéis pensado en darle forma de sandía, como las que puedes ver a nuestra derecha?

Saliha enfocó hacia allí el campo de visión, mostrando unas gruesas frutas esféricas de

color naranja chillón reposando sobre tierra rodeadas de hojas igualmente anaranjadas.

- No escogemos la forma, Saliha – contestó Mahmud –. Es la que adopta el campo electromagnético entre dos polos, confinando los átomos de deuterio para acelerarlos hasta un millón de grados, de manera que puedan vencer la repulsión electrostática de sus cargas positivas y fusionarse. El problema, como sabes, es que la energía necesaria para el campo electromagnético y para calentar el deuterio, contando con la que se disipa, supera la energía aprovechable producida por la fusión.

Mahmud quedó un momento pensativo mientras pasaba la mirada de los ojos negros de Saliha al huso incandescente.

- De todas formas, pensaré en tu idea – dijo.

Beatrice, Claire, Johnny y Maggie se habían holotrasladado a Honolulu para apoyar a Tia Kahanamoku en su campaña por el Partido Demócrata para el primer distrito de Hawaii. Un gran número de jóvenes, con coronas de flores sobre una camiseta verde con el lema “FREE CONDOMELATINA, EDUCATION AND HEALTH” escrito en letras blancas, deambulaban por el Ala Moana Park Drive, junto a la playa, repartiendo propaganda de la candidatura de Tia, como una gran marea verde festoneada de flores entre los árboles y sobre la arena.

- Esta vez vais más tapadas que en la holomanifestación – ironizó Maggie.
- Es que no sólo votan los jóvenes – contestó Tia –. Y tú también vas más tapada, Beatrice.
- En San Francisco acordamos llevar el lema de la campaña sobre la camiseta, en vez de directamente sobre la piel – explicó Beatrice sonriendo y paseando la mirada por Johnny, Maggie y Claire, que llevaban la misma camiseta que ella y Tia.
- De hecho, la idea de la camiseta nos la sugirió Alicia Fuster – contó Johnny.

Tanto los peatones como los que estaban tomando el sol recogían complacidos la propaganda que les entregaban los y las jóvenes con la camiseta verde, y en un muchos casos conversaban con ellos expresando su apoyo al lema de la campaña.

- Todas las encuestas me dan como favorita por un amplio margen – comentó Tia –. De hecho, desde que yo recuerdo Hawaii siempre ha votado mayoritariamente a candidatas demócratas.
- ¿Qué hacen Helen y Marvis? – preguntó Claire a Johnny.
- Están en Chicago – contestó éste – haciendo campaña por Davis (Danny, no tu) para el séptimo distrito de Illinois. La verdad es que resulta admirable su resistencia a los 91 años. Mañana nos holotrasladaremos a Garland para apoyar a Charlie Adams, que lo va a tener más duro que tu.

Johnny, Helen y Marvis aparecieron, con sus camisetas verdes, en Main Street, holoacompañando a la comitiva del movimiento Occupy que se había trasladado desde Kansas a Garland para apoyar la candidatura de Charlie Adams al distrito 32 de Texas. Se les habían unido ya los escasos seguidores del movimiento en Garland, y estaban recorriendo la calle, a caballo o a pie, con sombreros tejanos y las camisetas verdes con el lema de la campaña, para encontrarse con una multitud airada que los increpaba con gritos de “¡comunistas!”, “¡antiamericanos!” y “¡fuera la peste verde!”. Un cordón de la policía local protegía a la comitiva, pero no pudo evitar que algunos huevos se estrellaran contra algún sombrero tejano, o atravesaran la imagen de Johnny.

La comitiva siguió por Santa Fe Street hasta Heritage Park, donde estaba previsto el mitin final de la campaña. Allí se habían congregado varios centenares de seguidores del Partido Demócrata que esperaban para escuchar al candidato. Uno de ellos se adelantó hacia Charlie y Johnny:

- Queremos darles la bienvenida a Garland. No se dejen amedrentar por los fanáticos del Tea Party. Mucha gente que no se ha atrevido a salir de casa le votará. Nosotros les llevaremos su propaganda.

Charlie subió al estrado, acompañado del holograma de Helen, y comenzó su intervención.

Alícia y Damián estaban escuchando el Noticiero de la Federación Europea abrazados en el sofá mientras se acariciaban suavemente. Estaban informando del resultado de las elecciones norteamericanas. Hillary Clinton había vencido claramente a Marco Rubio, el candidato del Partido Republicano. Los analistas consideraban que en el triunfo de Clinton había resultado decisivo el apoyo del movimiento Occupy, que había hecho aumentar notablemente la participación, especialmente entre la gente joven. El Noticiero prestaba también especial atención a los resultados de los miembros del movimiento Occupy presentados como candidatos del Partido Demócrata. Muy pronto se informó de que Beatrice Butler había sido elegida como senadora por California, Claire Davis como congresista por New York y Tia Kahanamoku por Honolulu. Más ajustados eran los resultados del distrito 32 de Illinois. Finalmente se informó que el escaño había sido obtenido por el candidato republicano, pero el Noticiero destacó que el 40% de votos obtenidos por Charlie Adams era notoriamente superior a los resultados de los anteriores candidatos demócratas. En conjunto, el Partido Demócrata obtenía la mayoría tanto en el Senado como en la Cámara de Representantes. Hillary Clinton había pronunciado ya el discurso de la victoria comprometiéndose al cumplimiento de su programa.

En ese momento sonó en los tablets de Fuster y de Castelao un aviso de holoreunión del Consejo.

- Tendremos que vestirnos – dijo Alícia.

Rápidamente se pusieron una camisa y, respectivamente, una falda y un pantalón, y conectaron sus comunicadores, apareciendo en la sala de reuniones de Bruselas. La mayoría de los miembros del Consejo ya se habían presentado, y pronto estuvieron al completo.

- Les he convocado – explicó Mercader – porque el doctor Jomenei tiene que darnos una buena noticia.
- Efectivamente. Finalmente hemos conseguido desbloquear el atasco del prototipo de central nuclear de fusión.

En medio de la sala apareció una esfera incandescente.

- La inspiración que nos ha permitido mejorar el rendimiento se la debemos a la doctora Çelebi – continuó Jomenei.
- Más bien a una sandía – contestó ésta sonriendo; “y a tus ojos negros”, pensó Mahmud.
- Ha sido decisivo – explicó Jomenei – sustituir los dos polos generadores del campo electromagnético por un conjunto de generadores distribuidos alrededor que permiten confinar los núcleos de deuterio aproximadamente dentro de una esfera, lo cual nos ha permitido disminuir la disipación de energía desaprovechada. Y consideramos que aumentando el número de generadores podremos aproximarnos más a una esfera perfecta y aumentar aún más el rendimiento. De momento hemos podido actualizar ya el dato en el panel.

Los miembros del Consejo levantaron la vista hacia éste para leer lo que contenía en ese momento:

34 años, 11 meses, 9 días, 2 horas y 43 minutos para la llegada de Zeus

Probabilidad de la predicción, 89%

Rendimiento del prototipo de reactor nuclear de fusión, 92'1%

45 módulos ensamblados en la Esperanza

Beatrice se reunió con Claire y Tia en las escaleras del Capitolio. Se abrazaron.

- Me resulta raro poder tocaros – dijo Beatrice –. Me daba la impresión de que iba a atravesaros con mis brazos.

- ¿Cómo lo llevas ? – dijo Claire.
- La verdad es que tengo algo de vértigo – contestó Beatrice -. Voy a estar muy sola ahí dentro. Por lo menos vosotras dos os podréis hacer compañía.

En ese momento sonó un aviso de llamada en el tablet de Beatrice. Cuando le dio paso, apareció Johnny a su lado.

- Gracias, Johnny, por acompañarnos en esta ventura – le dijo.
- Siempre es un placer acompañaros. Pero os he llamado por algo más trascendente. Echad un vistazo al panel de Bruxelles en vuestros tablets.

Claire y Tia miraron la pantalla del tablet de Beatrice, que estaba mostrando ya el panel:

34 años, 8 meses, 21 días, 18 horas y 12 minutos para la llegada de Zeus

Probabilidad de la predicción, 89%

Rendimiento del prototipo de reactor nuclear de fusión, 101%

46 módulos ensamblados en la Esperanza

26. Comando.

Los miembros del Consejo fueron apareciendo en la sala de reuniones ante la convocatoria urgente de Mercader. Danila apareció desde la sala de estar de su domicilio completamente desnuda.

- ¡Por Dios, Danila! – exclamó Mercader –. No nos vas a permitir concentrarnos.
- Disculpen – contestó Oliveira poniéndose un albornoz –. Pero he recibido la llamada a holoreunión urgente cuando estaba saliendo de la ducha, y no quería hacerles esperar.
- ¿Y cual es la razón de la urgencia ? – preguntó Fuster –. Ya nos hemos enterado todas del éxito del doctor Jomenei.
- Israel ha lanzado una bomba nuclear sobre el subterráneo de la central nuclear de fusión – contestó Mercader.

Se hizo un silencio sepulcral.

- Pronto aparecerá en las noticias – continuó –. Pero ya sabemos que se han producido miles de muertes en las poblaciones circundantes.

En ese momento apareció Mahmud Jomenei.

- ¡Doctor Jomenei! – exclamó Çelebi –. No sabíamos qué había sido de usted.
- Me encontraba en Teherán cuando se produjo la explosión – explicó –. Me he retrasado en acudir porque estaba hablando con la presidenta Malala, que está intentando contener a los militares pakistaníes, que quieren responder a Israel con un ataque nuclear. He tenido que comprometerme a que nosotros daremos una respuesta.
- Resulta increíble que alguien haya hecho eso – comentó Mahalanobis –. No sólo ha producido la muerte de miles de inocentes, sino que ha puesto en peligro la supervivencia de la humanidad destruyendo el centro de investigación sobre la energía nuclear de fusión.
- No creo que el prototipo de central haya sido destruido – afirmó Jomenei –. El búnquer donde se aloja estaba construido a prueba de ataques nucleares. Pero el poste de comunicación sobre el búnquer sí ha sido destruido, de modo que se han quedado incomunicados.

En ese momento sonó la sintonía de barras y estrellas del móvil de Forrest, que contestó a la llamada.

- La presidenta Clinton va a hacer un comunicado al mundo – dijo.
- La escucharemos – contestó Mercader, al tiempo que proyectaba una pantalla de televisión sobre la pared.

En ella apareció Hillary Clinton cariacontecida:

- Lamento que éste sea mi primer comunicado tras mi toma de posesión. Debo decir que no vamos a condenar al gobierno de Israel por su acción, pero no podemos respaldarlo. Deberán hacer frente por sí mismos a sus responsabilidades ante el mundo.

La alocución concluyó sin la habitual sintonía del himno norteamericano.

- ¿Como debemos interpretarlo? – se interrogó Oliveira.
- Nos deja las manos libres – contestó Fuster.
- Bien – prosiguió Mercader –. Debemos estudiar una línea de actuación.
- Si me permiten – interrumpió Forrest –, entenderán que no puedo participar en este debate. De manera que, con su permiso, voy a ausentarme – desapareció.
- La verdad es que debemos agradecerle que se haya ausentado – comentó Varela –. Hubiera sido difícil tratar nuestra línea de actuación temiendo que cualquier cosa que acordáramos fuera a ser informada inmediatamente al Gobierno de Israel.
- ¿Y no será posible que escuche lo que hablamos? – cuestionó Ahmersi.
- No – replicó Namatjira –. En cuanto desapareció, levanté un cortafuegos alrededor de nuestra holoconferencia. Nadie más puede entrar en ella, ni vigilarnos. Ni siquiera sus hackers, doctor Yi Len – le sonrió –. Incluso a ellos les costaría tiempo romper nuestras defensas.
- Bien, prosigamos – continuó Mercader –. Naturalmente, la opción nuclear está descartada, aparte de que no disponemos de ese tipo de armas.
- Pero sí tenemos los rayos laser – puntualizó Namatjira –. Pueden utilizarse para algo más que transmitir información. Podemos provocar un pulso electromagnético sobre el territorio de Israel que inutilice sus comunicaciones por radio.
- Y nosotros podemos hackear sus ordenadores – añadió Yi Len.
- Pero tendrán fuertes medidas de seguridad – arguyó Tongariro.
- No vamos a atacar con robots – replicó Yi Len –. Atacaremos con un millón de hackers actuando coordinadamente. Ningún sistema de defensa puede resistirlo. Además, buena parte de nuestros hackers son jóvenes bastante traviosos, de modo que los resultados pueden ser sorprendentes.
- Naturalmente, tendrá que actuar el Cuerpo de Seguridad – subrayó Mercader –. Propongo que nombremos un comité formado por Castelao, Namatjira y Yi Len que se encargue de diseñar y ejecutar un plan de actuación.

Se aprobó por unanimidad de los holopresentes.

En Camp Bar Lev, sede del cuartel general del ejército israelí, un oficial levantó la mirada de la pantalla de su ordenador:

- Algo extraño pasa – dijo –. La pantalla está llena de ideogramas.
- Pues la mía sólo reproduce episodios de Bola de Dragón – dijo otro.

El comandante en jefe se volvió hacia la pantalla de su ordenador, sólo para ver en ella una imagen de Son Goku.

Yi Len apareció en la sala de comunicaciones del Centro de Melbourne.

- Mis hackers han roto las defensas israelíes – dijo -. Puede proceder.

Namatjira transmitió una orden a tres postes de Sinaí y de Jordania, y tres rayos laser convergieron en un punto junto a la frontera de Israel.

Namatjira apareció en el Sinaí junto a Castelao y Timochenko, en el centro de mando de la Guardia de Seguridad.

- Los hackers de Yi Len han tomado el control de los ordenadores israelíes, y nosotros hemos interrumpido sus comunicaciones radioeléctricas. Están ciegos y sordos. Pueden actuar – informó Namatjira.
- Adelante, general Timochenko – dijo Castelao -. Pero recuerden que hemos de evitar al máximo el derramamiento de sangre, de modo que utilizaremos los juguetes que nos ha proporcionado Namatjira.
- En cuanto instalen el poste en Tel Aviv les holoacompañaré – dijo ésta.
- De acuerdo – contestó Castelao.

Namatjira desapareció, y Castelao y Timochenko, junto con un gran número de guardias con cascos insonorizados, corrieron hacia los helicópteros que les estaban esperando. Tres de ellos tenían amarrada la esfera de un poste de comunicaciones depositado horizontalmente sobre tierra. Técnicos y parejas de guardias se dispusieron a introducirse en sus respectivos cubículos.

- Tomen precauciones durante el traslado – les dijo Castelao.
- Descuide – contestó un técnico -. Iremos amarrados a nuestros asientos.

Timochenko se dirigió por radio a los guardias desde el helicóptero al que había subido con Castelao:

- Recuerden que no deben quitarse los cascos insonorizados. Nos comunicaremos por radio. Cuando entremos en territorio de Israel el pulso electromagnético habrá cesado, de modo que nosotros podremos seguir comunicándonos, pero los aparatos de comunicación israelíes tardarán en estar operativos.

La flota de helicópteros despegó, y mientras una parte se adentraba en el mar y otra se



dirigía al este hacia la base aérea de Nevatim con uno de los postes, el resto sobrevoló Gaza, pasó Ashkelon y se dirigió al este-nordeste. Tras pasar Avigdor, pusieron en marcha los aturdidores sónicos al aproximarse a Camp Bar Lev.

Los primeros helicópteros se cernieron sobre el cuartel general del Ejército y los guardias que transportaban saltaron de ellos mientras el resto mantenía los aturdidores en marcha mientras sobrevolaba las instalaciones.

- Van a necesitar un gran número de esposas para inmovilizarlos a todos – comentó Castelao.
- Disponen de ellas – le contestó Timochenko –. Lo más urgente es que los desarmen mientras siguen aturridos.

Parte de los helicópteros siguieron en dirección este-nordeste con otro poste hacia el centro de gobierno Kyriat HaMemshala en Jerusalem, mientras el resto giraba hacia el norte hacia la próxima base aérea de Hatzor.

- Con su red de comunicaciones inutilizada, podemos seguir aprovechándonos del factor sorpresa – señaló Castelao.
- Sí – contestó Timochenko –, les hubiera venido bien poder utilizar alternativamente el tam-tam o señales de humo. Pero tal como están las cosas, nosotros llegaremos antes que las noticias.

Con los aturdidores en marcha sobre la base de Hatzor, los guardias de los helicópteros que iban ahora en vanguardia saltaron sobre ella sin que hubiera podido despegar ningún avión. El resto de helicópteros se dividieron en dos partes, dirigiéndose respectivamente a las bases aéreas de Tel Nof y Palmachim, repitiendo la maniobra al aproximarse a ellas. Dejaron unos pocos helicópteros en dichas bases con los guardias necesarios para controlarlas, y los demás convergieron hacia Tel Aviv

Pronto estaban sobrevolando conjuntamente la ciudad, y se dirigieron al Kaplan Campus donde se encontraban las sedes de los Ministerios de Interior y Defensa.

En cuanto vieron el edificio circular del primero y el rectangular del segundo con la torre circular coronada por un disco sobre su techo pusieron en marcha los aturdidores sónicos mientras un helicóptero con un poste se cernía sobre el césped tras el edificio del Ministerio de Defensa. En el momento en que la afilada punta inferior del poste tocó

tierra, estallaron los explosivos que llevaba adheridos, desmenuzando el terreno y permitiendo que el poste penetrara en él. Cuando la base del cubículo se depositó en tierra, se rompieron los envases que contenían los componentes del lightstrong adhesivo y éste fijó firmemente el poste, aunque el helicóptero que lo trasladaba permaneció sosteniéndolo mientras se endurecía. Castelao envió una señal codificada por radio para desbloquear el laser, e inmediatamente el técnico lo encendió y rayos laser multicolores conectaron el poste con los del Sinaí y Jordania. Namatjira apareció en el helicóptero junto a Castelao y Timochenko, con un uniforme del Cuerpo de Seguridad y empuñando un fusil ametrallador.

- Pensé que igual venías de guerrero koori – bromeó Damián.
- Eso me hubiera hecho perder credibilidad – contestó Namatjira –, y las tropas israelíes han de pensar que estoy físicamente con vosotros.

Mientras parte de los helicópteros seguía en dirección norte-nordeste hacia el mando de la Fuerza Aérea en Ra'anana, el resto se cernió sobre los techos de los edificios, y centenares de guardias saltaron sobre ellos cogidos de cuerdas y armados con aturdidores sónicos de mano y fusiles ametralladores. Un helicóptero aterrizó sobre el disco que coronaba el Ministerio de Defensa y Castelao y Timochenko, holoacompañados por Namatjira, descendieron y bajaron por una rampa circular con docenas de guardias. Penetraron así en el edificio prolongando con sus aturdidores el efecto provocado desde los helicópteros, recorriendo los pasillos y despachos y desarmando y esposando a los soldados que encontraban.

Al girar una esquina se encontraron con un soldado empuñando un fusil y disparándolo contra ellos. Un guardia fue alcanzado en el pecho y Castelao en un brazo. El soldado vio a Namatjira abalanzándose hacia él empuñando un fusil, y acribilló su imagen. Cuando se dio cuenta de que sus balas la atravesaban sin alterarla se giró hacia los demás, pero Timochenko ya estaba disparando sobre él y derribándolo.

- Me pregunto por qué no le habrá hecho efecto el aturdidor – dijo.
- Me da la impresión de que está más sordo que una tapia – contestó Castelao sujetándose el brazo herido –. Parece que la bala ha atravesado limpiamente mi brazo – añadió.

Timochenko ordenó a un guardia que llevaba un botiquín de campaña que le hiciera una cura de urgencia para taponar su herida. Mientras tanto, los guardias habían tomado control de todo el edificio.

El comandante de la expedición a Kyriat HaMemshala apareció ante Timochenko.

- Las instalaciones del gobierno en Jerusalem están bajo control – dijo.
- Y por lo que veo habéis instalado el poste – contestó Timochenko.
- Sí, está entre los árboles del campo situado junto al Kyriat HaMemshala y el

Ministerio de Asuntos Exteriores.

En ese momento apareció a su lado el comandante de la expedición a la base aérea de Nevatim.

- Por lo que veo también habéis instalado el poste en la base de Nevatim – comentó Timochenko –. ¿Está todo bajo control?
- Sí, pero un avión consiguió despegar, aparentemente con control manual, antes de que al piloto le pudiera afectar el aturridor. Se dirige hacia el este-nordeste.
- Debe estar sobrevolando Jordania o Irak – dijo Namatjira –. Voy a contactar con los técnicos de sus postes – se puso a manipular su tablet.
- ¿Qué tipo de avión es? – inquirió Timochenko.
- Parece que tiene capacidad de transportar una bomba nuclear.

En ese momento apareció junto a Namatjira el técnico de un poste de Jordania.

- Tenemos el avión a la vista – dijo.
- Procede de Abu Rubay'a en Israel – le explicó Timochenko –. ¿Puede determinar hacia dónde se dirige?
- Va justo rumbo a Bagdad y Teherán. ¿Qué hago?
- Derríbalo – contestó Namatjira.

El técnico se volvió sobre su ordenador e incluyó en el campo de visión la imagen que obtenía la cámara de su poste, en la que pudieron ver al avión alejándose. Desactivó un rayo laser y lo volvió a activar directamente hacia el avión. Inmediatamente vieron un rayo multicolor que impactó sobre el avión haciéndolo estallar.

- Bien. Ahora sí está todo bajo control – declaró Timochenko.

Namatjira se holocomunicó con Yi Len para pedirle que sus hackers desbloquearan los ordenadores del Kaplan Campus en Tel Aviv. Timochenko se sentó ante un ordenador, activó un programa de comunicación siguiendo las orientaciones de Namatjira y lanzó un mensaje a todo Israel:

- Un comando del Cuerpo de Seguridad del Consejo Científico Mundial ha tomado Tel Aviv y Jerusalem. Las instalaciones del gobierno, las bases aéreas y los centros de mando del Tsahal están en nuestras manos. Todas las unidades de las fuerzas armadas y policiales israelíes, así como los civiles armados, deben evitar toda resistencia, entregar sus armas y seguir las órdenes de las autoridades de ocupación, mientras se toman medidas para transferir el gobierno a la población israelí y palestina.

El mensaje se difundió en todos los ordenadores israelíes controlados por los hackers chinos.

Los helicópteros que se habían adentrado en el mar habían ido siguiendo la costa de Gaza y activando los aturdidores sónicos cuando encontraban un barco de guerra israelí.

Simultáneamente avanzaba hacia allí la flota de guerra turca, cuyo buque insignia había sido bautizado “Mavi Marmara” en honor al barco con ayuda humanitaria para Gaza que dos décadas antes había sido abordado por la marina israelí.

Varios helicópteros se mantuvieron sobre los barcos de guerra israelíes con los aturdidores sónicos activados mientras se aproximaba la armada turca. Cuando ésta llegó, desactivaron los aturdidores y tropas turcas abordaron los barcos israelíes mientras a sus ocupantes aún les duraba su efecto.

El resto de los helicópteros habían continuado bordeando la costa israelí y activando los aturdidores sobre los nuevos barcos de guerra que encontraban. Parte de la armada turca los siguió para tomar posesión de los mismos.

El Mavi Marmara se dirigió al puerto de Gaza y desembarcó allí varios todoterrenos del Cuerpo de Seguridad provistos de aturdidores sónicos.

Simultáneamente, columnas del ejército egipcio desde el Sinaí, de Hamas desde la franja de Gaza, de Hezbollah desde el Líbano, del ejército jordano cruzando el Jordán y al norte del Mar Muerto y del ejército sirio a través de los Altos del Golán entraron en territorio del Estado de Israel encabezados por todoterrenos del Cuerpo de Seguridad, que activaban sus aturdidores sónicos cuando se aproximaban a unidades del ejército israelí, las cuales eran desarmadas por las tropas que los acompañaban.

Tras las tropas, unidades de demolición del ejército jordano provistas de bulldozers procedieron a destruir lo que se había llamado “el muro de la vergüenza” que separaba las poblaciones palestinas de los asentamientos israelíes en territorio palestino, mientras helicópteros del Cuerpo de Seguridad sobrevolaban los asentamientos, activando los aturdidores sónicos cuando sus ocupantes intentaban atacar a los equipos de demolición.

Uno detrás de otro, las tropas árabes entraron en los asentamientos mientras a sus ocupantes les duraba el efecto de los aturdidores y procedieron a desarmarlos, acompañados de guardias del Cuerpo vigilando que no se produjeran maltratos ni represalias.

El Noticiero de la Federación Europea había anunciado una rueda de prensa de Damián Castelao desde Tel Aviv. A Alcía Fuster le dio un vuelco el corazón cuando vio aparecer a Damián con un brazo en cabestrillo.

- El Cuerpo de Seguridad – estaba declarando Castelao – ha tenido que actuar ante la flagrante violación del derecho internacional por el Gobierno de Israel al lanzar una bomba nuclear sobre territorio iraní. No se trata, por tanto, de sospechas o indicios de existencia de armas de destrucción masiva, sino de su utilización de hecho provocando miles de muertes de civiles. En estas condiciones, estamos procediendo a aplicar las resoluciones del Consejo de Seguridad y del Tribunal Internacional de la Haya largo tiempo incumplidas por el Gobierno de Israel. Algunas de ellas ya se han puesto en práctica, como la expulsión de las tropas israelíes de los territorios ocupados en 1967 o la demolición del muro construido dentro de dichos territorios. Y otras van a ponerse en práctica de inmediato, como el retorno de los refugiados palestinos. Desde aquí anunciamos que pueden ya volver al país del que ellos o sus antepasados fueron expulsados desde 1948. Cuando quieran pueden efectuar preguntas. El representante del New York Times, por favor:
- ¿Qué ocurrirá con la población israelí que vive en el territorio que les fue asignado por la ONU en 1948?
- La autoridad provisional de ocupación instituida por el Cuerpo de Seguridad, y que preside el general Timochenko, pretende hacer compatible el derecho al retorno de los refugiados palestinos con el derecho a la vivienda de la población israelí. La Federación Europea ha comprometido su ayuda para la construcción de nuevas urbanizaciones, tanto para los retornados como para los ciudadanos de Israel que se vean impelidos a un desplazamiento interno. La intención es que, en la medida de lo posible, nadie sea expulsado de su vivienda. El representante de Al Yazira, por favor:
- ¿Qué ocurrirá con las tierras palestinas que han sido usurpadas por asentamientos ilegales?
- El derecho a la vivienda no incluye el derecho a las tierras arrebatadas a sus legítimos propietarios, las cuales deberán ser devueltas a los mismos. El representante de Le Monde, por favor:
- ¿Qué pasará entonces con los habitantes de los asentamientos que han construido allí sus viviendas?
- Quienes vivan en viviendas construidas sobre terrenos ocupados ilegalmente deberán, inicialmente, pagar un alquiler a sus legítimos propietarios, y no podrán retener la propiedad sobre las tierras de cultivo que no les pertenezcan. Sólo podrán seguir cultivándolas pagando un arrendamiento a sus propietarios, o bien como jornaleros de los mismos, según dichos propietarios establezcan. Por otra parte, deberán asumir que la seguridad de asentamientos situados en tierras palestinas estará a cargo de la policía palestina. Si no quieren aceptar dichas condiciones, podrán trasladarse a alguna de las nuevas urbanizaciones que van a ser construidas. La representante de Mundo Obrero, por favor:
- ¿Cuáles serán las prioridades de la autoridad provisional de ocupación?

- Una vez que los refugiados hayan retornado deberán realizarse elecciones para elegir las nuevas autoridades civiles que habrán de gobernar esos territorios. Pero la primera prioridad será la completa evacuación de la franja de Gaza, que como ustedes saben es una de las zonas que resultará inundada por las mareas provocadas por Zeus. El representante de la Fox, por favor:
- ¿Qué tiene que decir del hecho de que el Cuerpo de Seguridad haya sobrepasado su estatus de cuerpo policial para actuar como una fuerza militar?
- De hecho, hemos utilizado técnicas policiales para intentar reducir al mínimo los daños. Finalmente, la intervención en Israel se ha saldado con sólo dos bajas israelíes, una de ellas del piloto que estaba fuera del territorio israelí transportando una bomba nuclear hacia Teherán, y una baja propia, además de mi brazo – lo señaló con una media sonrisa – . Todas las muertes son lamentables, pero cualquier alternativa hubiera sido mucho peor.

En cuanto terminó la rueda de prensa, Alícia llamó a Damián desde su tablet. Cuando Damián le dio paso, Alícia apareció en Tel Aviv.

- Damián, cariño, no sabía que te habían herido.
- No quise alarmarte, amor. Pero no te preocupes, ha sido una herida limpia y ya está en proceso de curación. De hecho, le debo la vida al holograma de Katharine, que se interpuso ante el soldado que me había disparado.
- ¡No me digas que el holograma de Katharine detuvo las balas! – exclamó Alícia con incredulidad.
- Claro que no las detuvo, Alícia. Pero desvió la atención del tirador hasta que Timochenko le abatió.
- ¿Y cuando vas a volver a Maspalomas?
- Volveré pronto, Alícia. Timochenko se está encargando de organizar la administración provisional, y especialmente de encuadrar a las milicias palestinas en un cuerpo de policía dirigido provisionalmente por guardias del Cuerpo de Seguridad para evitar represalias, utilizando aturdidores sónicos cuando sea necesario para controlar disturbios. Dicho cuerpo de policía, que integrará tanto a ciudadanos israelíes como a palestinos retornados, se hará cargo del mantenimiento del orden a medida que se vayan retirando las tropas árabes simultáneamente al retorno de los refugiados.
- La tarea parece complicada.
- No más complicada de lo que supuso integrar a unidades de las FARC y el ELN con unidades del ejército colombiano.

Cerca de Peshawar, en Pakistán, los guardias que vigilaban dentro de un poste de comunicaciones vieron avanzar una columna de blindados por una carretera que pasaba

junto al poste.

- No tenía noticia de maniobras militares en esta zona – dijo el primero.
- Quizá simplemente se estén trasladando a otro acuartelamiento – comentó el segundo.

Pero vieron que los tanques se situaban delante del poste y giraban sus cañones hacia él.

- Eso no es una maniobra de traslado – señaló el primero.

Los tanques comenzaron a disparar contra el poste, aunque sus proyectiles rebotaron en él. Tras los tanques y sobre una colina, aparecieron grupos de muhaidines con ropas civiles lanzando botellas que estallaron en llamas al chocar contra el poste.

El segundo guardia se asomó al portillo de comunicación interior y se dirigió al técnico que estaba en la parte inferior del cubículo.

- Nos están atacando. Avisa a la doctora Namatjira o al doctor Castelao.

Namatjira estaba en el Centro de Telecomunicaciones de Melbourne cuando recibió la llamada. El técnico apareció alarmado a su lado y le narró lo ocurrido.

- ¿Pueden utilizar los aturdidores sónicos? – preguntó.

El segundo guardia había descendido por la escalerilla y apareció en el campo de visión.

- Tanto los tanques como los que lanzan explosivos desde lo alto de la colina están demasiado lejos para el alcance de nuestros aturdidores de mano. Y nuestras armas de fuego serían también ineficaces contra los tanques – dijo.
- Ahora están lanzando ramas hacia la base del poste – dijo el primer guardia desde arriba -. Parece que quieren hacer una hoguera.
- Tendremos que taponar las aspilleras para que el humo no nos asfixie – continuó el segundo -. Pero no sé cuánto tiempo podremos resistir sin suministro de oxígeno.
- Utilicen el laser contra los tanques – contestó Namatjira.

Los muhaidines situados sobre la colina y tras los tanques vieron apagarse uno de los rayos laser que salía de la esfera superior del poste, y comenzaron a dar vítores, suponiendo que el poste había sido dañado. Pero el técnico redirigió el rayo laser sobre los tanques, destrozándolos. Ante ello, los muhaidines detrás de los tanques salieron huyendo, seguidos por los que se agazapaban encima de la colina, inermes ante los posibles rayos que pudiera lanzar la esfera situada centenas de metros por encima de ellos.

Namatjira y Castelao aparecieron en el despacho de Mercader en el Centro de Bruselas.

- Ya me he enterado del incidente ocurrido en Pakistán – dijo Mercader.
- Sí. El poste repelió el ataque sin problemas – explicó Namatjira.
- Pero ha habido algo más preocupante – continuó Castelao -. Cuando la policía pakistaní examinó los restos de los tanques encontró que eran de fabricación israelí, aparentemente traídos desde Afganistán.
- Ello demostraría una colusión entre los yihadistas islámicos y los sionistas – comentó Mercader -. Los tanques deben haber sido llevados a Afganistán bastante antes de la intervención del Cuerpo de Seguridad en Israel.
- Pues ahora ya no van a llevar más – sentenció Castelao.
- En todo caso, habrá que seguir en guardia ante lo que puedan hacer unos u otros – concluyó Mercader.
- Hay algo más – añadió Castelao -. Las autoridades pakistaníes parecen molestas por nuestra actuación. No han llegado a reprocharnos que nos defendiéramos de un ataque directo, pero han insinuado comparaciones entre el uso agresivo de los rayos laser y los ataques de los omnipresentes drones norteamericanos de hace dos décadas.
- Sí, eso puede provocarnos problemas – concluyó Mercader.

En el Consejo de Seguridad de la ONU estaba interviniendo la representante de Pakistán:

- Por muy justificada que estuviera la intervención en Israel, y que la respuesta al ataque en Peshawar pueda considerarse que fuera en legítima defensa, todo ello demuestra el tremendo poder alcanzado por el Cuerpo de Seguridad, con capacidad para intervenir en cualquier lugar del mundo. Ese poder debería ser controlado.
- El Gobierno de Estados Unidos está de acuerdo con lo planteado por la representante pakistaní: el Cuerpo de Seguridad debería ser puesto bajo el control directo del Consejo de Seguridad.
- ¿Si el Cuerpo de Seguridad hubiera tenido que esperar una autorización directa del Consejo de Seguridad, creen ustedes que hubiera podido intervenir ante el ataque nuclear israelí contra Irán? – arguyó la representante de China.
- ¿Son ustedes conscientes de cuantos años el Estado de Israel ha estado incumpliendo las resoluciones de la ONU, hasta que el Cuerpo de Seguridad ha intervenido poniendo fin a dicho incumplimiento? – añadió el representante de Egipto.
- Quizá lo que habría que plantearse sería una reforma del funcionamiento de la ONU, superando viejos residuos de la guerra fría que hacen inoperante el Consejo de Seguridad – planteó el representante de la Federación Europea.
- Poner bajo control el Cuerpo de Seguridad no puede esperar a una reforma de la

ONU – replicó el representante del Reino Unido –. Y actualmente la única forma es hacerlo depender directamente del Consejo de Seguridad.

- En cualquier caso, parece difícil alcanzar ahora una resolución que pueda ser aprobada, de modo que habrá que seguir estudiando el tema – constató el representante de Rusia.

Johnny estaba hojeando el New York Times: “Se propone poner el Cuerpo de Seguridad bajo el control directo del Consejo de Seguridad”.

- La mayoría de la prensa está llena de artículos de opinión en ese sentido – dijo.
- Sí, también en Canadá – señaló Maggie.
- Pero eso sería un retroceso muy grave. No puede ponerse la seguridad del planeta en manos de unos gobiernos que han estado actuando a espaldas de los pueblos.
- Pero sí parece razonable poner lo que en la práctica se ha convertido en un ejército mundial bajo un control democrático – arguyó Maggie.
- Si de lo que se trata es de establecer un control democrático, ¿por qué no elegir un Parlamento Mundial?
- Habría que hablarlo con Beatrice y con Claire. Y con Tia, claro.
- Sí. Deberíamos convocar una holoreunión del movimiento Occupy.

27. Secuestro.

Un hombre apareció sudando en el Observatorio Longa Vista y se dirigió a los guardias allí apostados.

- ¡Han secuestrado a la doctora Oliveira! – dijo casi sin resuello.
- A ver, tranquilícese y cuéntenos lo que ha pasado – le dijo un guardia.
- Vimos a unos hombres sujetando de los brazos a la doctora Oliveira e introduciéndola a la fuerza en un coche. Cuando se fueron nos acercamos a echar una mirada a su domicilio y vimos los cadáveres de dos guardias ante su puerta. He venido corriendo a avisarles mientras mi mujer telefoneaba a la policía.
- Bien, siéntese y descanse, nosotros nos hacemos cargo.

Un guardia llamó al comandante Antonio Contreras en el cuartel del Cuerpo de Seguridad, mientras otro atendía una llamada de la policía local.

- Han dado la alerta a todas las unidades policiales e instalado controles policiales en todas las carreteras del contorno – informó éste.

Al poco el comandante Contreras se presentó en el observatorio con un grupo de guardias. En ese momento, Katharine Namatjira irrumpió en el vestíbulo.

- Como saben, me encontraba en Sao Paulo supervisando la extensión de la red de superwifi. Me he enterado del aviso policial y he venido enseguida – dijo.
- La policía ya ha instalado controles en las carreteras – le informó Contreras.
- Tenemos una forma más rápida de localizarla – contestó Namatjira.

En una habitación sin ventanas, Danila Oliveira estaba amarrada a una silla. Le habían arrancado toda la ropa, dejándole únicamente los pendientes que Namatjira había regalado a todas las mujeres del Consejo. Uno de los secuestradores le estaba imprecando.

- ¡Ramera, vas a pagar todo lo que le habéis hecho a nuestro país! Te violaremos y después te destriparemos. Pero no vamos a hacerlo ahora. Vamos a dejar que esta noche te dediques a pensar en ello. Y no creas que van a poder rescatarte con un ataque relámpago con aturdidores sónicos. Todos llevamos protectores en los oídos, de modo que si los utilizan sólo te afectarán a ti. Y si nos atacan te mataremos inmediatamente. Pero no te dispararemos a la cabeza. Te dispararemos al vientre para que sufras mientras te desangras.

Namatjira, Contreras y el resto de los guardias habían estado viendo y oyendo la escena desde el cuartel del Cuerpo de Seguridad. También lo había hecho Damián Castelao, que se había holopersonado allí.

- Bien, ya han oído que utilizan protectores sónicos – señaló Namatjira –, de modo que tendremos que utilizar fuerza letal.
- ¿Ya ha localizado su posición? – preguntó Contreras.
- Sí, claro. Sus pendientes no sólo tienen holocámaras, sino también un geolocalizador. Se encuentran en las afueras de Sao Paulo – contestó Namatjira, mostrándoles la posición en su tablet.
- Bien. Cuando anochezca podemos trasladarnos en helicóptero hasta un lugar próximo y luego acercarnos silenciosamente a la casa – planeó Contreras.
- Yo iré con ustedes – afirmó Namatjira.

Contreras se volvió hacia Castelao, que hizo un gesto afirmativo con la cabeza.

- ¿Están dentro de la zona de cobertura del superwifi? – preguntó Castelao.
- Sí – respondió Namatjira.
- Entonces yo les holoacompañaré.
- Muy bien. Repetiremos lo de Tel Aviv intercambiando los papeles – comentó Namatjira.

Ya había anochecido cuando el helicóptero aterrizó en la Plaza Comandante Eduardo de Ol.

- Espero que el ruido de la autopista haya mitigado el sonido de nuestras aspas – señaló Contreras.
- Bien, voy a prepararme – dijo Namatjira.

Se quitó el vestido de tirantes y el resto de la ropa y se colocó un cinturón con un machete y un bumerang que sacó de su bolsa.

- No se preocupen, no voy a ir desnuda al combate – dijo ante las miradas de sorpresa de los guardias.

Sacó de la bolsa un tarro de pintura roja y se lo tendió a Contreras.

- ¿Me hará el honor, comandante Contreras? – le dijo.

Contreras miró a Castelao, que le hizo un nuevo gesto afirmativo con la cabeza. Siguiendo las instrucciones de Namatjira, le fue pintando tiras de pintura roja en la frente, en las mejillas, en los pechos, en el vientre, en las caderas y en los muslos.

- Ahora ya voy vestida para el combate – dijo.

Descendieron del helicóptero y se dirigieron sigilosamente hacia el cubil de los secuestradores, próximo a la autovía Fernao Dias, holoacompañados por Castelao, que llevaba también el uniforme del Cuerpo y un fusil ametrallador.

El jefe de los secuestradores sacudió violentamente a Danila.

- ¿No estarías durmiendo, puta? Ya has meditado bastante. Ahora vamos a enseñarte lo que son unos hombres de verdad. Venga, desatadla.
- Sí, Isaac – contestó uno de sus hombres.

Dos de ellos deshicieron sus ligaduras y la sujetaron de los brazos y las piernas, abriendo éstas delante de Isaac.

- Ahora vamos a violarte – dijo éste –. Pero antes voy a meterte ésta – dijo exhibiendo un colt de cañón largo -. Y no sé, quizá cuando lo tengas dentro me dé gusto de apretar el gatillo.

- No podemos esperar más – dijo Namatjira –. Hay que actuar.
- Adelante – ordenó Contreras.

Sonó una explosión, la puerta se abatió y vieron a Namatjira y Castelao irrumpiendo.

- ¡Disparadle a él, ella es un señuelo! - gritó Isaac disparándole.

Cuando acribillaron la imagen de Castelao sin alterarla Isaac volvió su pistola y los demás sus rifles hacia Namatjira. Pero ésta ya había lanzado el bumerang hacia él, requebrajándole la cabeza, y Contreras con el resto de guardias que habían entrado tras ella estaban disparando contra todos los hombres armados.

Los dos que sujetaban a Danila le soltaron las piernas para desenfundar sus pistolas, pero Namatjira ya había saltado hacia ellos con los ojos inyectados en rabia y el machete en la mano, y los degolló de sendos tajos, vertiendo su sangre sobre la piel desnuda de Danila.

Cuando la situación estuvo controlada, Danila se abrazó llorando a Namatjira.

- ¿Cómo estás, Danila? – preguntó ésta.
- Estoy bien, Katharine. Afortunadamente habéis llegado a tiempo. Si me hubieran violado no hubiera podido mirar a los hombres del mismo modo. Lo cual – dijo sonriendo pícaramente a los guardias – sería una lástima.
- Ésta es nuestra Danila – subrayó Namatjira.

Salieron de la casa después de haber llamado a la policía local para que se hiciera cargo de los cadáveres.

- En el helicóptero te dejaré algo de ropa, Danila – le dijo Namatjira.

Rodeadas por Contreras y el resto de los guardias, siguieron por la calle Capitao Rubens, una de las muchas que confluían en la Plaza Comandante Eduardo de Ol, mientras algunos vecinos que habían oído el tiroteo atisbaban desde las ventanas. Cuando llegaron al helicóptero, Namatjira tendió a Danila su vestido.

- ¿Y tu? – dijo ésta.
- Yo ya voy vestida con las pinturas de guerra – contestó Namatjira.
- Pues ya puestas, me pondré también tu collar – dijo Danila.
- Muy bien.

La entrada de la comitiva en el Observatorio Longa Vista fue apoteósica, con una fiera guerrero koori, la directora del observatorio ataviada con un collar de cuentas sobre un vestido largo de tirantes y manchas de sangre, el holograma de Castelao y los guardias encabezados por el comandante Contreras fuertemente armados. Todos los que habían salido a recibirles estallaron en una ovación.

- Tendríamos que ir a ducharnos – dijo Namatjira – para que yo pueda quitarme la pintura roja y tú las manchas de sangre.
- Claro – contestó Danila.
- Nos holovemos luego – se despidió Castelao.

Fueron a los servicios y se metieron en sendas duchas. Después de haberse fregado a fondo, salieron limpias y sonriendo.

- Ya puedes recuperar tu ropa, Katharine.
- ¿Y tú?
- Alguien ya me prestará algo – dijo Danila.

Se dirigieron a la sala de comunicaciones. Cuando entraron en ella todo el personal les aplaudió entusiásticamente, incluyendo el holograma de Castelao. Un técnico se dirigió a

Oliveira.

- Tenemos una llamada del Centro de Bruselas – dijo.
- Espere un momento – dijo Oliveira –. ¿Puede prestarme su camisa?
- Claro – se la quitó y se la tendió.
- Y no se preocupe, Loureiro – dijo Oliveira mientras se abrochaba la camisa y le miraba apreciativamente –. Sin camisa tiene muy buen aspecto.

Cuando Loureiro les dio paso aparecieron Mercader y Forrest en medio de la sala.

- Me alegro de verla bien, doctora Oliveira – dijo Mercader –. Y a usted también, doctora Namatjira.
- La doctora Namatjira ha jugado un papel decisivo, junto al comandante Contreras – señaló Castelao.
- Sí, ya he oído que ha sido un rescate algo salvaje – comentó Forrest.
- ¿Salvaje, doctor Forrest? – saltó Namatjira – ¿Y eso lo dice un representante de un país que sigue aplicando la pena de muerte? Mi pueblo puede matar y morir en combate, pero considera inmoral y deshonesto asesinar a prisioneros indefensos.
- Vamos, cálmese, doctora Namatjira – interrumpió Mercader –. Lo importante es que la doctora Oliveira ha sido rescatada sana y salva y sin bajas.
- Yo no lo diría así – replicó Namatjira –. Además de los dos guardias asesinados ante el domicilio de la doctora Oliveira, todos los secuestradores han perecido. Y todas las muertes son lamentables. Claro que no hemos tenido más remedio que utilizar fuerza letal al enfrentarnos con hombres armados y con protectores auditivos, pero habrá que investigar alguna forma de aturdir al adversario que no pueda ser neutralizada tan fácilmente.
- Muy bien, doctora Namatjira. No dudo que llevará adelante dicha investigación – concluyó Mercader despidiéndose.

Cuando Mercader, Forrest y también Castelao desaparecieron, Oliveira se volvió hacia Cristóvão Loureiro:

- Tendrá que dejarme la camisa hasta mañana. A no ser que quiera acompañarme a mi casa para recuperarla.
- La acompañaré con mucho gusto, doctora Oliveira.

Por su parte, Namatjira se dirigió a Contreras, que había quedado esperando en la puerta con un grupo de guardias dispuestos para escoltarlas:

- Deberían utilizar los minidrones que les entregué para vigilar las inmediaciones del domicilio de la doctora Oliveira. No deberíamos exponernos a otro ataque por sorpresa que coja desprevenidos a sus guardias.
- De acuerdo, doctora Namatjira. Así lo haremos.
- De hecho, podría activarlos ya, con el código que le proporcioné.
- Muy bien.

Oliveira y Loureiro salieron caminando hacia el domicilio de la primera, escoltados por dos guardias y con un minidron, del tamaño de un insecto, sobrevolándoles.

Mientras avanzaban por un camino arbolado hacia su cercano domicilio, Danila contemplaba abiertamente el torso desnudo de Cristóvão, mientras éste lanzaba furtivas miradas hacia las torneadas piernas de Oliveira bajo su camisa.

Cuando llegaron ante el edificio, Cristóvão se detuvo, y Danila se dirigió a él:

- Tendrá que subir conmigo, Loureiro. No pretenderá que me quite la camisa aquí abajo.
- Claro que no, doctora Oliveira.

Subieron los escalones hacia su domicilio seguidos por los guardias, que se apostaron ante su puerta. Cuando Danila la abrió y encendió la luz del vestíbulo, contemplaron en la pared de enfrente la proyección del panel del Centro de Bruxelles:

33 años, 11 meses, 16 días, 5 horas y 13 minutos para la llegada de Zeus

Probabilidad de la predicción, 90%

Rendimiento del prototipo de reactor nuclear de fusión, 110%

50 módulos ensamblados en la Esperanza

28. Parlamento.

Los miembros del Consejo fueron apareciendo en la sala de reuniones del Centro de Bruxelles.

Fuster y Castelao estaban juntos en un sofá en su domicilio de Maspalomas, Walker y Yahimoto en su apartamento de Tokio, y Namatjira y Mahalanobis en la terraza de su casa en Melbourne.

Oliveira estaba también sentada en el sofá de su piso en Sao Paulo, con una corta bata. De pie junto a ella estaba un hombre joven en batín de tez morena, pero no tanto como la de Oliveira.

- Creo que algunos de ustedes ya conocen a Cristóvão Loureiro, operador de comunicaciones del Observatorio de Longa Vista – presentó Oliveira –. Vivimos juntos desde el día del secuestro.
- Sí, le recuerdo, Loureiro – saludó Mercader –. Mucho gusto en verle de nuevo.
- El gusto es mío, doctor Mercader – cumplimentó Loureiro –. Bien, voy a preparar el desayuno. Hasta luego, cariño – se despidió de Danila con un beso en los labios y salió del campo de visión.

En ese momento apareció Jomenei, tras el que se vislumbraba el brillo de la reacción de fusión.

- Hola, doctor Jomenei. ¿Han vuelto a poner en funcionamiento el poste sobre el bunker?
- Claro que no, doctora Çelebi. El terreno encima del bunker está contaminado. Hemos instalado otro poste a pocos kilómetros, fuera de la zona contaminada, y extendido un cable subterráneo hasta la central. Pero desde que pudimos acceder a ésta por uno de los túneles de evacuación hemos continuado refinando el reactor de fusión y aumentando su rendimiento, como habrán podido seguir en el panel. Pronto estaremos en condiciones de instalar centrales nucleares de fusión operativas en todo el mundo.
- Antes de que podamos hacerlo, doctor Jomenei, tendremos que aclarar el estatus del Consejo Científico Mundial – contestó Mercader –. Como saben, han seguido arreciando las propuestas para ponernos, junto al Cuerpo de Seguridad, bajo el control directo del Consejo de Seguridad de la ONU.
- Sí, incluso el gobierno de Rusia se está inclinando en ese sentido – comentó Yi Len –. Actualmente, la principal oposición dentro del Consejo de Seguridad proviene de China y de la Federación Europea. Y no sé si el gobierno de China mantendrá durante mucho tiempo sus reticencias.
- La cuestión se resolvería si el mismo Consejo Científico Mundial expresara su disposición a situarse bajo el control del Consejo de Seguridad – arguyó Forrest.
- El movimiento Occupy norteamericano plantea una propuesta alternativa – replicó

Fuster –: propone la elección de un Parlamento Mundial.

- Sí, también entre los gobiernos de la Federación Europea se oyen voces en ese sentido – añadió Mercader.
- En todo caso, la cuestión habrá que resolverla cuanto antes, incluyendo el control de la red de centrales nucleares de fusión – urgió Jomenei.
- Y además la extensión de dichas centrales probablemente tendrá que vencer la resistencia de las compañías petroleras – advirtió Varela.
- Eso se resolvería si se encargara a dichas compañías la gestión de las nuevas centrales – sugirió Forrest.
- No creo que podamos tener consenso sobre ello – contestó Namatjira.
- Ni tampoco sobre el control por el Consejo de Seguridad – agregó Varela.
- En las actuales circunstancias – concluyó Mercader –, creo que deberíamos esperar a que el tema se resuelva en el ámbito político, y por nuestra parte podemos limitarnos a una declaración genérica en favor de un control democrático sobre el Consejo Científico Mundial y el Cuerpo de Seguridad.

Se aprobó por unanimidad.

En Cadillac Square estaban holoreunidos los representantes del movimiento Occupy cuando fueron apareciendo entre ellos Frans von Mondrian, de Holanda, Sonia Silva, de Brasil, Vaitiare Temaru, de Tahití, Marina Mamani, de Bolivia, Kimani Mutuku, de Kenya, Temuera Maioha, de New Zealand, Viktor Balakirev, de Rusia, y Rosario Miranda, de España. Maggie Varley, de Canadá, se encontraba junto a Johnny Brown, que tomó la palabra:

- En ocasiones anteriores algunos de vosotros habéis promovido acciones de solidaridad con el pueblo norteamericano. Pero esta vez os hemos invitado para hablar de una cuestión que nos afecta a todos.
- Sí, el Parlamento Mundial – dijo Frans.
- En mi país hay presiones para que entreguemos el poder al Consejo de Seguridad, pero muchos no estamos de acuerdo – comentó Viktor.

Hubo murmullos de asentimiento, y se levantaron algunas manos agitando los dedos, y otras con los pulgares hacia abajo, unas y otras especialmente de los representantes norteamericanos y europeos.

- Agitando los dedos expresamos aprobación – explicó Rosario –. Y sí, en nuestro país lo que se llamó en su día el movimiento 15M también está por impulsar un Parlamento Mundial que haga realidad una democracia real a escala planetaria.
- Y con los pulgares hacia abajo expresamos rechazo – explicó Frans –. Pero lo que estábamos rechazando era la sumisión al Consejo de Seguridad, no la intervención de Viktor.

- En el movimiento Occupy consideramos – prosiguió Beatrice – que una democracia planetaria real requiere un Parlamento elegido directamente por la ciudadanía, no un Consejo formado por representantes de algunos gobiernos. Claire, Tia y yo hemos llevado esta propuesta al Congreso de los Estados Unidos.

Esta vez el alzamiento de manos agitando los dedos fue general.

- Hace tres años utilizamos la red de comunicaciones para organizar una holomanifestación general en Estados Unidos – recordó Johnny -. Pero pensamos que ya es hora de organizar una holomanifestación global en todo el planeta.

De nuevo se levantaron las manos agitando los dedos.

- Mis padres me contaron la manifestación global del 15 de febrero de 2003 contra la guerra de Iraq – refirió Rosario -. Según me dijeron tenían la sensación de estar participando en un acontecimiento mundial, aunque no se pudieran ver unos a otros.
- Ahora sí que podremos vernos – repuso Vaitiare.
- Tendríamos que dirigirnos a los movimientos sociales en cada lugar – planteó Sonia -. En Brasil podemos hablar con el Movimiento de los Sin Tierra.
- En Rusia podemos hablar con las Pussy Riot – añadió Viktor.
- Nosotros podemos hablar con el movimiento Femen – agregó Frans -, que está extendido en muchos países europeos y del norte de África.
- Desde el movimiento 15M podemos hablar también con muchos movimientos sociales europeos – subrayó Rosario.
- Y en el conjunto de Latinoamérica podemos implicar al movimiento bolivariano – anunció Marina.
- Y no olvidéis hablar con las organizaciones sindicales en cada lugar – advirtió Johnny.
- Pero mejor que no organicemos la holomanifestación en línea – sugirió Charlie -. La de hace tres años se alargó hasta más de 40 kilómetros, ésta podría llegar a centenares. Mejor buscar espacios abiertos para situarse a lo largo y a lo ancho.
- ¿Y porqué limitarnos a 2 dimensiones? ¡Podríamos organizar una holomanifestación en 3 dimensiones! – propuso Vaitiare.

Bastantes manos agitaron los dedos, entre sonrisas generalizadas.

- Bien, veré de adaptar el programa de holomanifestaciones para hacerlo – concluyó Johnny.

El día previsto, junto a las principales ciudades de todo el planeta apareció la imagen de una inmensa esfera terrestre descansando sobre el suelo, y en la posición que ocupaban los distintos países fueron apareciendo manifestaciones, aunque todas ellas

con las cabezas hacia arriba.

Naturalmente, la manifestación de cada ciudad ocupaba la porción de su esfera que descansaba sobre el suelo. Así los asistentes a la manifestación de Detroit, como los de todas las ciudades, tenían sus cabezas apuntando hacia el centro de la esfera. Y justo verticalmente hacia arriba en el extremo opuesto de la esfera se divisaba el equipo científico que trabajaba en sus antípodas en el archipiélago de las Kerguelen, que había querido sumarse a la holomanifestación mediante la conexión por satélite desde su poste, y cuyos pies los manifestantes de Detroit veían a lo lejos. Por su parte, los manifestantes europeos o neozelandeses aparecían “colgados” en los extremos opuestos del ecuador aparente de la esfera, atravesando su superficie.

Cada manifestación llevaba una pancarta con un único lema, “PARLAMENTO MUNDIAL”, en cada lengua, y el nombre de la correspondiente ciudad y país. Johnny había renunciado a programar una pancarta general de cabecera, por las complicaciones técnicas que ello hubiera supuesto.

Cuando todas las tierras de la esfera (con la única excepción de Afganistán) estuvieron llenas de manifestantes, Johnny comenzó a contraer la esfera para llenar los espacios vacíos de los océanos y desiertos, aproximando entre sí las imágenes de las manifestaciones y facilitando que se vieran unas a otras. Pudieron así apreciar la diversidad y colorido de las distintos bailes e indumentarias, propios de las costumbres de cada país. Convivían chilabas, saris, quimonos y blusas de labrador, danzas indígenas americanas, africanas y maoríes, sombreros mejicanos, tirolese, cordobeses o tejanos, turbantes, fezs, kefias y kipás, columnas de Femen y otras de mujeres cubiertas de pies a cabeza con pañuelos sobre ésta. Y de todas surgía un grito unánime: “Par-la-ment-o”, con los acentos y variantes de cada lengua.

- Como saben, el Parlamento de la Federación Europea se ha pronunciado en favor de un Parlamento Mundial – señaló Mercader ante los miembros holoreunidos del Consejo Científico Mundial.
- De hecho, tanto Cayo como Tsipras, Melenchon y Vendola participaron en la globomanifestación desde sus respectivos países – subrayó Fuster.
- También el Parlamento Latinoamericano se ha pronunciado en el mismo sentido – comentó Varela.
- Y tanto Maduro como Morales y Correa participaron también en la globomanifestación – subrayó a su vez Oliveira.
- La Unión Africana también pide la elección de un Parlamento Mundial – agregó Ahmersi.
- La verdad es que mi gobierno es bastante reticente ante esa propuesta – informó Yi Len –, casi más que ante la propuesta del control directo por el Consejo de Seguridad. Pero en China la participación en la globomanifestación también fue

masiva, y por lo menos el gobierno no la obstaculizó. De hecho, algunos de los que usted – se dirigió a Namatjira – llama mis hackers participaron en su organización.

- El gobierno de Cuba – contrapuso Varela – apoya, por el contrario, la elección de un Parlamento Mundial, siempre que el proceso para dicha elección se apoye en la participación ciudadana sin estar condicionado por los poderes económicos ni por aparatos partidocráticos.
- ¿Y que posición adoptan los Estados Unidos? – preguntó Ndabana –. Su posición puede ser concluyente.
- En Estados Unidos hay división de opiniones – explicó Newark –. Los republicanos tienen una posición intransigente en favor del control por el Consejo de Seguridad, pero los demócratas están divididos, con los seguidores del movimiento Occupy abogando fervientemente por el Parlamento Mundial, y otros con posiciones opuestas o dubitativas.
- Pero para el gobierno norteamericano lo esencial es establecer un control institucional sobre nuestro Consejo y sobre el Cuerpo de Seguridad – repuso Forrest –. Si la opción del Consejo de Seguridad resulta inviable, supongo que terminará apoyando la elección de un Parlamento.
- Sí, después de los pronunciamientos europeo, latinoamericano y africano la opción del Consejo de Seguridad tiene poco futuro – subrayó Mahalanobis.
- Incluso el gobierno de Rusia, que había empezado a inclinarse por el Consejo de Seguridad, después de la globomanifestación y de esos pronunciamientos está decantándose por el Parlamento – señaló Yi Len.
- ¿Y qué se planteará ahora? – se preguntó Yahimoto –. ¿Se le pedirá al Consejo de Seguridad que se haga el harakiri?
- Sí, porque con un Cuerpo de Seguridad bajo el control de un Parlamento Mundial el Consejo de Seguridad se convertirá en irrelevante – reflexionó Mahalanobis.
- Los países del ALBA plantean otro camino – explicó Oliveira –. Quieren llevar la propuesta directamente a la Asamblea General de la ONU, dejando de lado al Consejo de Seguridad.

- ¿Cómo van vuestras mociones, Beatrice? – preguntó Johnny desde su poste de comunicaciones después de ser atendida por ella su holollamada.
- Los republicanos se oponen fervientemente, tanto en el Senado como en la Cámara de Representantes, como te pueden contar Claire y Tia.

Ambas aparecieron también en la cabina, llamadas por Beatrice.

- Sí – explicó Claire –, utilizan argumentos de lo más peregrinos, como que remitirnos a un Parlamento Mundial es renunciar a nuestra soberanía.
- Hasta nos han llegado a llamar antiamericanas – añadió Tia.
- Entre los demócratas estamos ganando apoyos – continuó Beatrice –, pero todavía no son suficientes para que la moción se apruebe.

- ¿Y qué opina la presidenta Clinton ? – inquirió Johnny.
- Todavía no se ha pronunciado – explicó Claire.
- Un momento – avisó Beatrice –. Hay un anuncio de una declaración de la presidenta.
- Bien, proyectaremos aquí una pantalla de televisión – indicó Johnny –. Voy a llamar a Maggie para que lo vea también.

Al poco Maggie apareció también en la cabina, mientras en la pantalla se veía a Hillary Clinton comenzando a hablar tras el atril presidencial:

- Ciudadanos y ciudadanas de los Estados Unidos, nos encontramos ante una decisión trascendental. La elección de un Parlamento Mundial, que muchos de vosotros y vosotras habéis apoyado en las plazas de nuestro país, significará la extensión a todo el mundo de los principios democráticos que han definido a los Estados Unidos desde su mismo nacimiento. Al contrario de lo que algunos insinúan, es una opción profundamente americana. De hecho, significará el triunfo mundial del espíritu americano. Y permitirá someter a un control democrático tanto al Consejo Científico Mundial como a su Cuerpo de Seguridad. En Dios y en el pueblo está nuestra confianza.

La presidenta se llevó la mano al corazón mientras sonaba el himno norteamericano.

- Bien, supongo que esto hará decantarse a los demócratas reticentes, aunque los republicanos mantendrán su oposición – glosó Beatrice.

El Consejo Científico Mundial se había holoreunido para seguir conjuntamente por televisión la sesión de la Asamblea General de la ONU. Su presidenta había dado la palabra a Rafael Correa como portavoz del ALBA:

- Hemos pedido la convocatoria de esta sesión extraordinaria de la Asamblea General para presentar una propuesta que tenía inicialmente el apoyo del Parlamento Latinoamericano, del Parlamento Europeo y de la Unión Africana: la elección de un Parlamento Mundial. Dicha propuesta la hemos concretado en una moción presentada conjuntamente por los Estados miembros de dichas instituciones y también por Rusia. El contenido de dicha moción consiste, esencialmente, en aprobar la convocatoria en todos los países de la elección directa de representantes a un Parlamento Mundial y encargar al Consejo Científico Mundial la organización de dicha convocatoria. Cuando dicho Parlamento sea elegido, tanto el Consejo Científico Mundial como su Cuerpo de Seguridad quedarán bajo su control.
- Parece que quieren darnos más trabajo – dijo Mahalanobis sonriendo.

En ese momento se produjo un ligero alboroto en la entrada de la sala. Un agente se dirigió a la presidenta y le habló al oído, tras lo cual la presidenta tomó de nuevo la palabra:

- Se ha planteado un problema de reconocimiento de credenciales que deberemos resolver antes de seguir adelante. En particular, se trata de dilucidar la representación del Estado de Israel, que se arrogan dos delegaciones distintas. Propongo que les demos la palabra a ambas y a continuación tomemos una decisión. Tiene la palabra en primer lugar Avigdor Liberman:
- Nuestra delegación ostenta la representación legítima del Estado Judío de Israel, que actualmente está sufriendo una agresión y ocupación ilegal promovida precisamente por el llamado Consejo Científico Mundial con el apoyo de varios Estados terroristas árabes. Reclamamos ocupar en esta Asamblea el sitio que legítimamente nos corresponde, así como que esta Asamblea condene la agresión padecida por nuestro país, que nos retrotrae a los tiempos del genocidio nazi, y exija el fin inmediato de la ocupación de nuestro país con la salida de todas las fuerzas extranjeras, así como la disolución del llamado Consejo Científico Mundial y de su terrorista Cuerpo de Seguridad.
- Es difícil un mayor cinismo – dijo Castelao.

A medida que Liberman hablaba se iban extendiendo murmullos de indignación en la sala de la Asamblea General, que la presidenta intentaba inútilmente acallar. A continuación, la presidenta dio la palabra a Marwan Barghouti:

- El Estado Judío de Israel ha dejado de existir, como resultado de la intervención internacional llevada a cabo para detener su uso genocida de armas nucleares contra otros países, y por tanto no puede estar representado como tal en esta Asamblea. La autoridad provisional de ocupación está trabajando por la integración de todas las comunidades que habitan en su territorio, sin discriminar por etnia o religión, tras el retorno de los refugiados en cumplimiento de las resoluciones de la ONU, y esperamos que unas próximas elecciones den lugar a la creación de un Estado integrador y un gobierno representativo de toda su ciudadanía sin exclusiones. Mientras tanto, la Autoridad Nacional Palestina que yo represento es la única entidad representativa existente en dicho territorio, por lo que hemos venido para ocupar el vacío dejado por la desaparición del Estado Judío de Israel. Con todo, no tenemos ninguna objeción a que nuestro sitio quede vacante hasta la realización de las referidas elecciones.

Cuando terminó de hablar, recibió una ovación de parte de la Asamblea. La presidenta tomó la palabra:

- Considero que deberíamos votar entre dos opciones: el reconocimiento de la delegación encabezada por Avigdor Liberman como representación del Estado Judío de Israel, o bien dejar vacante temporalmente dicha representación. Dado que lo que se ha planteado es una disputa de credenciales, en esta votación no podrá participar ninguna de las dos delegaciones.

Realizada la votación, el reconocimiento de la delegación de Avigdor Liberman tuvo el único voto a favor de la República de Palau. Estados Unidos, el Reino Unido y

Afganistán se abstuvieron, y el resto votó a favor de dejar vacante la representación.

La presidenta volvió a tomar la palabra:

- Bien, volvemos entonces al debate de la moción sobre la elección de un Parlamento Europeo. Tiene la palabra David Cameron, del Reino Unido:
- El Reino Unido apoya la elección de un Parlamento Mundial, pero consideramos que la organización de su convocatoria debería ser realizada por la misma ONU, y proponemos por tanto que se le encargue al Consejo de Seguridad.

Las holomiradas en el Centro de Bruxelles se volvieron hacia James Walker, que se encogió de hombros.

- Tiene ahora la palabra Nichi Vendola, representante de la Federación Europea.
- Desgraciadamente, el Consejo de Seguridad no dispone de una infraestructura propia de ámbito mundial para organizar la elección. Parece razonable utilizar la estructura de la nueva red de comunicación por laser, que debemos recordar está gestionada por el Consejo Científico Mundial, por lo que encargárselo a éste parece la opción más lógica.
- Insisten en darnos más trabajo – repitió Mahalanobis.
- Tiene la palabra Jefferson Forrest en representación de los Estados Unidos.
- Gracias, presidenta. El gobierno de los Estados Unidos, que ha hecho de la defensa de elecciones libres su seña de identidad, está también a favor de la elección de un Parlamento Mundial. Nosotros también preferiríamos que dicha elección fuera gestionada por el Consejo de Seguridad, pero en aras del consenso votaremos a favor de la moción presentada.
- Forrest está empezando a caerme simpático – dijo Damián en voz baja a Alicia.
- Tiene la palabra Mohammad Omar, representante de la República Talibán de Afganistán.
- Nuestro país no va a participar en la elección de ningún Parlamento Mundial, y ni siquiera va a participar en la votación de la moción. Consideramos condenable el ataque nuclear sobre Irán, pero también la ocupación de Israel por fuerzas del Consejo Científico Mundial. Entendemos que la actuación fuera de control de dicho Consejo y su Cuerpo de Seguridad representa un peligro mundial para la paz, pero no creemos que la elección de un Parlamento Mundial sea una solución. Lo que habría de acordarse es la disolución del Consejo Científico Mundial y de su Cuerpo de Seguridad.

Cuando terminó de hablar, Mohammad Omar y la delegación de Afganistán abandonaron la sala. Sometida la moción a votación, fue aprobada sin ningún voto en contra y con la abstención del Reino Unido, de la República de Palau y de la República

Popular China.

Ahora las miradas en el Centro de Bruxelles se centraron en Yi Len.

- Ya les advertí que mi gobierno tenía muchas reticencias hacia la elección directa de un Parlamento Mundial – dijo éste -. Pero no creo que la obstaculice.

Mercader apagó la televisión y se dirigió a los miembros del Consejo:

- Bien, parece que nos han encargado organizar la elección del Parlamento Mundial. Tendremos que esperar una comunicación oficial para comenzar a actuar, pero para ganar tiempo propongo que tratemos el tema en cuanto se incorpore el doctor Forrest.

En ese momento apareció Forrest en la sala de reuniones.

- No he querido hacerles esperar, de modo que me he holoincorporado desde los despachos de la delegación norteamericana en la ONU.
- Gracias, doctor Forrest – agradeció Mercader -. ¿Alguna propuesta sobre cómo organizar la elección?
- Debería organizarse con un sistema proporcional para asegurar una representación adecuada de la pluralidad – dijo McCulloch -. En Escocia tenemos un mal recuerdo del sistema mayoritario que padecíamos cuando estábamos dentro del Reino Unido.
- Pero se debería utilizar un sistema de listas abiertas para asegurar la libertad de elección de la ciudadanía, sin estar condicionada por las cúpulas de los partidos políticos – repuso Varela.
- En la elección para el senado australiano se utiliza el sistema llamado de votación personal preferente, que combina la proporcionalidad y la lista abierta – explicó Namatjira.
- En Sudáfrica, desde el fin del Apartheid, se viene utilizando el sistema electoral proporcional de resto mayor, precisamente para facilitar la integración de su pluralidad étnica y política – añadió Ndabana.
- Realmente, el sistema de resto mayor es el que da una mejor aproximación a la proporcionalidad exacta – arguyó Fuster.
- Pero el sistema de resto mayor es complicado de compaginar con la votación en lista abierta – objetó Namatjira.
- Podemos utilizar el sistema proporcional elaborado por el profesor Pla y que llamó de clasificación de papeletas basado en resto mayor ⁽¹⁵⁾ – contestó Fuster -. Su principal inconveniente, efectivamente, es la complejidad del proceso de escrutinio y asignación de escaños, que requiere el uso de ordenadores. Pero con nuestra capacidad de cálculo ello no debería ser un problema.

(15) <http://www.uv.es/pla/sistelec/restamaj.htm>

Namatjira envió un mensaje a Castelao:

- @namatjira: ¿Quién es el profesor Pla?
- @dcastelao: @plalopez
- @namatjira: ¡Ah!

- Por mi no hay ningún problema – concordó Varela.
- Por mi tampoco – asintió McCulloch.
- ¿Alguna objeción? – preguntó Mercader.

Los miembros del Consejo guardaron silencio o hicieron gestos negativos con la cabeza.

- Bien, continuemos entonces – prosiguió Mercader –. ¿Más cuestiones?
- Habría que tratar sobre el procedimiento de presentación de candidaturas – planteó Varela –. Habría que asegurar que éstas puedan ser presentadas directamente por la ciudadanía, sin tener que pasar el filtro de partidos políticos preestablecidos.
- ¿Y eso qué significaría? – preguntó Forrest.
- Que los candidatos y candidatas se presenten con el aval de un determinado porcentaje de la ciudadanía, sin más requisitos – contestó Varela.
- Pero para asegurar elecciones libres los partidos políticos deberían poder presentar candidaturas – arguyó Forrest.
- En todo caso, los partidos políticos realmente existentes no deberían tener problemas para recoger los avales requeridos – retrucó Castelao.
- Bien, no es necesario que concretemos ahora exactamente la propuesta – planteó Mercader –. Propongo que se forme una Comisión Electoral para elaborarla con detalle y posteriormente coordinar su aplicación. Entiendo que podrían formar parte de ella la doctora Fuster y la... compañera Varela. Por otra parte, deberemos utilizar la red de comunicaciones y tener el concurso del Cuerpo de Seguridad. Por ello, la doctora Namatjira y el doctor Castelao deberían también formar parte de la Comisión.
- Tenga en cuenta, doctor Mercader, que el Cuerpo de Seguridad no está desplegado en Estados Unidos – advirtió Castelao –. Por ello, pienso que sería útil que se incorporara a la Comisión el doctor Forrest.
- Por mi no hay ningún inconveniente – contestó éste.
- Bien, entonces, si les parece, podemos someter a votación la propuesta de formación de una Comisión Electoral formada por Fuster, Varela, Namatjira, Castelao y Forrest – concluyó Mercader.

Se aprobó por unanimidad.

En Cadillac Square estaba teniendo lugar una holoreunión internacional del movimiento Occupy, denominación que había sido adoptada con carácter global.

- Bien, debemos felicitarnos – estaba diciendo Johnny – del éxito tanto de lo que todo

el mundo ha llamado la globomanifestación como de nuestra propuesta de elegir un Parlamento Mundial.

- Si, y el hecho de que el Consejo Científico Mundial organice la elección es también una garantía – añadió Frans.
- Ahora habrá que ver cómo participamos en la elección – planteó Beatrice -. Porque es importante que “ocupemos” también escaños del Parlamento.
- Sí, entre otras cosas para asegurar que haya gente joven – ratificó Vaitiare -. En la Asamblea General de la ONU resultaba patético que casi todos los que hablaban tenían más de 70 años.
- Para decidir nuestra estrategia deberemos conocer el sistema electoral que va a utilizarse – advirtió Johnny.
- En las elecciones norteamericanas hemos participado en las candidaturas del Partido Demócrata – recordó Marvis.
- Claro, porque vosotros tenéis un sistema mayoritario – señaló Frans.
- Excepto en Maine y Nebraska – precisó Claire.
- En cambio en la Federación Europea se utiliza un sistema proporcional – subrayó Rosario.
- Bien, todo eso lo que confirma es que tendremos que esperar a saber el sistema que va a utilizarse – ratificó Kimani.
- Nos holoreuniremos entonces – concluyó Johnny.

- Como saben, la presidenta de la Asamblea General de la ONU ya nos ha comunicado el encargo formal de organizar la elección del Parlamento Mundial – recordó Mercader a los miembros del Consejo Científico Mundial -. Por otra parte, nuestra Comisión Electoral ya tiene elaborada su propuesta. De modo que si les parece daré la palabra a la doctora Fuster para que la exponga.
- Gracias, doctor Mercader. En primer lugar, todo el proceso se coordinará a través de la red de comunicación en coordinación con las autoridades locales. Teniendo en cuenta que la red de superwifi está prácticamente extendida a todo el mundo...
- Excepto en Afganistán – señaló Mahalanobis.
- Claro – continuó Fuster -, pero allí, desgraciadamente, no van a participar. Se instalarán oficinas en todas las localidades conectadas por superwifi para todos los trámites de la elección, desde la presentación de candidaturas hasta el acto de la votación. El Cuerpo de Seguridad garantizará el desarrollo del proceso.
- Excepto en Estados Unidos, que lo hará la Guardia Nacional – puntualizó Forrest.
- Exactamente – prosiguió Fuster -. Los escaños del Parlamento Mundial se distribuirán entre todos los Estados miembros de la ONU a razón de un escaño por cada millón de habitantes, asegurando un mínimo de un escaño por Estado. Tendrán derecho a voto, y por tanto computarán en el censo, todas las personas residentes con 16 años cumplidos, con independencia de cual sea su estatus legal. La presentación de candidaturas se realizará con el aval de un mínimo de mil personas censadas en el Estado en cuestión. Las candidaturas podrán presentarse

- mancomunadamente, a razón de un candidato o candidata por cada mil avales.
- Eso significa... – se preguntó Yahimoto.
 - Que si se presentan, por ejemplo, 10 candidatos avalados por 7000 firmas, sólo serán proclamados los 7 primeros – explicó Fuster –. Para ello, los candidatos mancomunados deberán ir ordenados.
 - De ese modo – glosó Forrest – los partidos mayoritarios podrán presentar candidaturas para todos los escaños del Estado, y por su parte los minoritarios podrán presentar un número más reducido de candidaturas.
 - Y al mismo tiempo los ciudadanos y ciudadanas que no estén en ningún partido político podrán también presentar candidaturas – amplió Varela – en las mismas condiciones.
 - Naturalmente – reanudó Fuster su exposición – cada candidato o candidata deberá avalar su propia candidatura para hacer patente su aceptación de la misma. Se establecerá en cada Estado un espacio web donde se expondrán las propuestas y curriculum de cada candidatura, así como un canal donde se emitirán sucesivamente los vídeos elaborados por todas las candidaturas, individuales o mancomunadas, con una duración proporcional al número de avales recogidos, dentro de un margen de entre un minuto y una hora. Una vez reproducidos todos los vídeos podrán repetirse o renovarse. El canal de vídeo se proyectará en lugares públicos y podrá ser reproducido tanto en canales de televisión como individualmente a través de Internet, en el momento de su emisión o grabado en diferido. Las candidaturas presentadas podrán distribuir papeletas con marcas ordenadas para cada candidato o candidata, tanto de la candidatura propia como de otras. Pero los electores podrán utilizar dichas papeletas o confeccionar libremente sus propias papeletas ordenando los candidatos y candidatas de su elección. Las papeletas serán escaneadas en las oficinas electorales y el escrutinio y asignación de escaños se realizará automáticamente por el sistema de clasificación de papeletas basado en resto mayor.
 - Según el procedimiento descrito por el profesor Pla – precisó Namatjira.
 - Y un interventor o interventora de cada candidatura podrá supervisar el escrutinio en cada oficina electoral – añadió Castelao –. Para ello, cuando se cierre la votación se proyectará la tabla de los votos obtenidos por cada candidato o candidata en cada número de orden y podrá ser descargada por los interventores.
 - Asimismo, en el momento de la proclamación de cada candidatura se le proporcionará el código fuente del programa de asignación de escaños para que pueda revisarlo, así como el programa ejecutable correspondiente – finalizó Fuster.
 - ¿Alguna aclaración? – preguntó Mercader.
 - Creo que está claro, dentro de su complejidad – contestó Çelebi.
 - Entonces se somete la propuesta a votación – concluyó Mercader.

Se aprobó por unanimidad.

- Entonces quedamos así – resumió Johnny en la holoreunión del movimiento Occupy

norteamericano en Cadillac Square –. Presentaremos candidatos y candidatas para cubrir el 50% de los escaños norteamericanos, y completaremos la papeleta con candidatos del Partido Demócrata.

- Naturalmente, cada uno votará lo que quiera – dijo Beatrice.
- Sí, pero es importante que mantengamos la conexión con las bases del Partido Demócrata – afirmó Marvis –. Además, presentándonos así probablemente incitaremos a que parte de su electorado vote también a nuestros candidatos.
- Tendremos que ir definiendo nuestros candidatos y candidatas – continuó Beatrice –. Un principio debería ser no duplicar cargos, de manera que yo no me presentaré.
- Ni yo – añadió Tia.
- Ni yo – agregó Claire –. Ya tenemos bastante trabajo en nuestro Congreso.
- Pero la asamblea de San Francisco considera que nuestra candidatura debería ir encabezada por Johnny – prosiguió Beatrice.

Bastantes manos se alzaron agitando los dedos.

- La asamblea de Chicago opina igual – se sumó Marvis –. Y consideramos además que quienes no conseguimos elegir para el Congreso norteamericano deberían ir en lugares destacados de la candidatura. Por ello proponemos a Helen como número dos.
- La asamblea de New York también apoya a Johnny para encabezar la candidatura – se adhirió Claire –, y se suma también al criterio de Chicago. Proponemos por tanto que Johnny sea el número uno, Helen la dos y Charlie el tres, y continuar en cremallera de chicas y chicos.
- En Miami no hemos propuesto candidatos, pero me parece bien lo que habéis planteado – se pronunció Gail –. Propongo que sometamos a todas las asambleas la ratificación de los tres primeros y pidamos la presentación de propuestas para completar la lista, asegurando representación de todos los Estados.
- Me parece bien – concordó Charlie –. Y en la próxima holoreunión podemos decidir el orden de la lista.
- Que cualquiera podrá cambiar – subrayó Claire.
- Sí, pero para obtener una representación proporcional será importante que se respete la cabecera – arguyó Marvis –. Es importante que lo expliquemos en todas las asambleas.

Casi todas las manos se levantaron agitando los dedos.

- Bien, entonces quedamos así – concluyó Johnny –. Si os parece, podemos volver a holoreunirnos en dos semanas.

Castelao recibió una llamada de Timochenko cuando estaba trabajando en el Observatorio de Maspalomas. Cuando le dio paso, Timochenko apareció en la cúpula

del observatorio junto a Marwan Barghouti y otro hombre calvo, con una oronda figura, gafas y prominente nariz.

- Doctor Castelao, supongo que recuerda de la Asamblea General de la ONU a Marwan Barghouti, de la Autoridad Nacional Palestina – presentó Timochenko –. Le presento también a Adam Keller, portavoz de Gush Shalom, el antiguo bloque israelí por la paz.
- Mucho gusto en conocerles – saludó Castelao.
- Doctor Castelao, hemos propuesto aprovechar la elección de representantes al Parlamento Mundial para elegir también representantes a una Asamblea Constituyente en nuestro país – planteó Barghouti.
- Y es una pena que nuestro fundador Uri Avnery no pueda vivir para ver cumplido su sueño original, un Estado unificado en el que puedan convivir pacíficamente judíos y árabes – añadió Keller.
- Queríamos contar con la colaboración del doctor Ndabana de Pretoria – prosiguió Timochenko –. Consideramos que la experiencia del fin del apartheid en Sudáfrica puede ser muy útil aquí.
- Podría holollamar directamente al doctor Ndabana, pero mejor lo comentamos antes con el presidente Mercader – señaló Castelao –. Espero que mantenga los hábitos noctámbulos de los astrónomos y no lo encontremos durmiendo.

Castelao llamó a Bruselas y al poco aparecían allí Joan y Empar sentados en el sofá de su apartamento.

- Hola, Empar, me alegro de verte – le saludó Castelao.
- Estábamos a punto de retirarnos – dijo Mercader –, pero ya estoy acostumbrado a los inconvenientes de la diferencia de horarios. Usted dirá, doctor Castelao.
- Como verá, estoy holoreunido con Timochenko, con Barghouti y también con Adam Keller, portavoz de Gush Shalom.
- Si vais a hablar de alta política, yo mejor me retiro – interrumpió Empar.
- Buenas noches, Empar – se despidió Damián.

Empar se levantó y salió del campo visual.

- La cuestión, doctor Mercader – continuó Castelao – es que para la tarea de superar el apartheid entre judíos y árabes querrían contar con la colaboración del doctor Ndabana.
- Me parece una magnífica idea – contestó Mercader –. ¿Han hablado ya con él?
- No, queríamos comentarlo antes con usted – señaló Castelao.
- Si les parece le llamo yo mismo – se ofreció Mercader –. Esperemos no despertarlo.

Al poco apareció Mapaleng Ndabana, y le explicaron su petición.

- Si les parece que mi colaboración puede resultar útil, estoy dispuesto a viajar

mañana mismo a Jerusalem – contestó Ndabana –. Pero vamos a ver, si lo he entendido bien, ustedes, Barghouti y Keller, representan a organizaciones que se opusieron a la ocupación de Palestina por el Estado de Israel.

- Así es – confirmó Keller.
- ¿Han hablado con fuerzas partidarias de la ocupación (la anterior, no la actual) para asegurar su participación en las elecciones? – preguntó Ndabana.
- Hemos intentado contactos, pero se muestran muy reticentes – contestó Timochenko.
- Bien, esa será mi primera tarea cuando llegue a Jerusalem – planteó Ndabana –. Y ustedes vayan pensando en una propuesta de denominación para el nuevo Estado que permita cerrar heridas y no abrirlas.

Los representantes elegidos para el Parlamento Mundial fueron holoapareciendo en el Estadio del Rey Balduino en Bruxelles. De hecho, estaban holoapareciendo simultáneamente en campos de fútbol de todo el mundo. Mercader reflexionó en que gracias a la universalidad del deporte del fútbol habían podido disponer de espacios similares en todos los países en los cuáles organizar la proyección holográfica de las distintas delegaciones. A cada una se le había asignado una posición que ocuparía físicamente en el campo de fútbol de su propia ciudad y holográficamente en los demás. Pensó también que sin el nuevo sistema de comunicaciones y el uso de hologramas hubiera sido mucho más difícil organizar un Parlamento Mundial con ocho millares de miembros. Y desde luego mucho más costoso, en desplazamientos y alojamientos. En cambio, cada representante podía permanecer en su propia ciudad o como mucho desplazarse a una ciudad próxima en cuyo campo de fútbol se proyectaran los hologramas de las delegaciones al Parlamento.

El gobierno de la Federación Europea había insistido en que Joan Mercader acudiera al Parlamento Mundial, y para ello lo había incorporado a una candidatura en Bélgica, donde estaba residiendo con Empar y con su hija. Sabía que también Alícia Fuster había sido incorporada a la candidatura de la coalición gobernante en la República Federal Española, así como que Jefferson Forrest había encabezado la candidatura del Partido Demócrata en Estados Unidos. También habían sido elegidos Yi Len en la República Popular China, Mahmud Jomenei en Irán, Katharine Namatjira en Australia, Liliana Varela en Cuba y Mapaleng Ndabana en Sudáfrica.

Por otra parte, en el antiguo territorio de Israel y Palestina había tenido lugar la doble elección, con tan sólo pequeños disturbios que habían sido controlados por el Cuerpo de Seguridad. Finalmente el Likud, el viejo partido sionista, al que se había reincorporado el sector moderado de la derecha sionista encabezado por Tzipi Livni, había decidido participar y había conseguido un gran número de representantes, aunque estaban en minoría frente a la suma del bloque palestino encabezado por Marwan Barghouti, que había recibido el apoyo de los retornados, y de la minoría de judíos pacifistas

encabezados por Adam Keller. Ambos habían sido elegidos para el Parlamento Mundial. La misma correlación de fuerzas se daba en la Asamblea Constituyente.

Johnny Brown estaba también en el Parlamento Mundial junto a Helen Taylor, Charlie Adams y hasta una quinta parte de los escaños norteamericanos. En la prensa y televisión norteamericana se había desatado una polémica sobre cual había sido la candidatura más votada. Ciertamente la candidatura del Partido Republicano, que había encabezado su excandidato presidencial Marco Rubio, había sido la que había obtenido más escaños. Pero Jefferson Forrest, que había encabezado la candidatura del Partido Demócrata, había sido el candidato más votado al recibir también los votos del movimiento Occupy, aunque no en primera posición.

También otros compañeros y compañeras del movimiento Occupy de distintos países habían sido elegidos, como Rosario Miranda del 15M español, Frans von Mondrian de Holanda, Sonia Silva de Brasil o Kimani Mutuku de Kenya, entre otros, que incluían miembros del movimiento Femen y simpatizantes de las Pussy Riot en Rusia. En conjunto, constituían un bloque significativo en el Parlamento Mundial.

Mercader dio la bienvenida a los parlamentarios en nombre del Consejo Científico Mundial e invitó a representantes de los distintos bloques a holoreunirse en el centro del campo para acordar una propuesta de Mesa.

El bloque mayoritario de la Federación Europea propuso al mismo Mercader. El latinoamericano a Liliana Varela y el africano a Mapaleng Ndabana. El bloque árabe propuso a Marwan Barghouti, que tenía también el apoyo de la mayoría de la delegación israelo-palestina. La delegación de China sorprendió a Mercader al proponer a una mujer, Ida Dailin, en vez de a Yi Len. En nombre del bloque Occupy habían acudido Rosario Miranda y Johnny Brown, que propuso a Rosario para la Mesa. Todos ellos fueron rápidamente aceptados.

Había consenso en que hubiera un representante norteamericano, pero se planteó un debate sobre si debía ser Jefferson Forrest o Marco Rubio. Finalmente se aceptó a Marco Rubio, que tenía el apoyo de la mayoría conservadora del Reino Unido y de la minoría conservadora de la Federación Europea.

Hubo también acuerdo en proponer a Joan Mercader como presidente del Parlamento.

Las propuestas de presidencia y de Mesa fueron sometidas a votación del Parlamento, siendo aprobadas por amplísima mayoría, con lo que Mercader, Varela, Ndabana, Barghouti, Dailin, Miranda y Rubio ocuparon el lugar que tenían reservado en un estrado en el centro de sus respectivos campos.

Los bloques Occupy y latinoamericano presentaron conjuntamente una moción para la elección de una Comisión Constitucional de 100 miembros que elaborara un proyecto de

Constitución Mundial. La moción fue aprobada también por amplísima mayoría.

A continuación pasó a elegirse a los miembros de la Comisión por el mismo sistema electoral que había servido para elegir a los miembros del Parlamento. El bloque Occupy propuso a Johnny Brown y la Federación Europea a Alícia Fuster, entre otros, siendo elegidos para formar parte de la misma.

Cuando se clausuró la sesión del Parlamento Mundial, las delegaciones de los demás países desaparecieron del Estadio Teddy en Jerusalem, se abrieron sus puertas y entraron los demás miembros de la Asamblea Constituyente. El personal del Estadio situó bancos en el centro del campo y los asambleístas tomaron asiento en ellos. Después de que un cordón de seguridad de la policía israelo-palestina hubiera tomado posiciones alrededor de los asambleístas, se dio acceso al público en general, que ocupó las gradas del Estadio. Los miembros del Cuerpo de Seguridad se mantuvieron ocultos bajo las gradas, preparados para intervenir en caso necesario, pero no mostrándose visibles mientras ello no ocurriera.

En el estrado que había sido holoocupado por la Mesa del Parlamento Mundial tomaron asiento inicialmente Marwan Barghouti, Adam Keller y Tzipi Livni, representantes de los tres principales bloques de la Asamblea, que presentaron conjuntamente tres propuestas:

1. La elección de un Primer Ministro que procedería a formar un gobierno poniendo fin inmediatamente a la ocupación y retirándose el Cuerpo de Seguridad, con la excepción de las unidades necesarias para la protección de los postes de comunicaciones.
2. La elección de un Presidente de la República que dirigiría la Asamblea durante el proceso de elaboración de una nueva Constitución.
3. La adopción inmediata del nombre de Palisrael para el nuevo Estado.

Las tres propuestas fueron aprobadas por amplísima mayoría.

Para el puesto de Primer Ministro se presentaron las candidaturas de Marwan Barghouti y de Gilad Erdan, antiguo presidente de la juventud del Likud, siendo elegido Barghouti con el apoyo del bloque palestino y del Bloque Israelí por la Paz.

A continuación se procedió a la elección del Presidente de Palisrael, presentándose las candidaturas de Adam Keller y de Tzipi Livni. Fue elegido Keller con el apoyo del bloque palestino.

A continuación tomó la palabra Timochenko, que entregó un bastón de mando a Barghouti y Keller como símbolo ceremonial de transmisión del poder y fin de la ocupación de Palisrael por el Cuerpo de Seguridad. Ndabana, que había participado en

el Parlamento Mundial desde el Estadio Teddy, abrazó a Barghouti, a Keller y también a Livni, que volvía a asumir la función de jefa de la oposición.

Se oyeron ruidos de aspas de helicópteros, que descendieron en medio del Estadio junto a los assembleístas. Los miembros del Cuerpo de Seguridad que estaban bajo las gradas siguieron a Timochenko y Ndabana subiendo a los helicópteros y remontando el vuelo, recibiendo un aplauso de despedida del público en las gradas acompañado de algunos pitos.

En un lateral del Estadio, un gran panel reproducía el contenido del que había en el Centro de Bruxelles:

32 años, 10 meses, 23 días, 14 horas y 9 minutos para la llegada de Zeus

Probabilidad de la predicción, 91%

Rendimiento del prototipo de reactor nuclear de fusión, 115%

55 módulos ensamblados en la Esperanza

29. Constitución.

Liliana Varela apareció en un aula de la Escuela de Salud Pública de la UCLA, junto a la Plaza Westwood de Los Angeles, ante los alumnos del holocurso sobre Condromelatina, seleccionados entre graduados en Biología, Química, Farmacia e Ingeniería Química. Junto a Varela apareció también Beatrice Butler.

- Durante estos meses, han recibido conocimientos teóricos y prácticos sobre la síntesis química y producción industrial de condromelatina – recordó Varela –. Ahora se espera de ustedes que apliquen esos conocimientos para proporcionar condromelatina libre al pueblo norteamericano.
- Quienes habeis superado el curso podréis incorporaros al proyecto de cooperativa que estamos desarrollando – continuó Beatrice –. Como sabéis, hemos estado realizando una campaña de crowdfunding para recoger los fondos necesarios para el lanzamiento inicial de la cooperativa. Y ya tenemos suficientes para ponerla en marcha.

- ¿Dónde se instalaría? - preguntó Henry Bradley, de Los Angeles.

- Cómo sabéis – contestó Beatrice –, California padecerá fuertes inundaciones y terremotos cuando llegue Zeus – proyectó un mapa sobre la pared –. Podéis ver en azul claro las zonas en las que se prevén inundaciones por mareas, y una franja roja a lo largo de la Falla de San Andrés donde se prevén terremotos. Hemos seleccionado un terreno en la zona donde se construirá New San Francisco, entre Stockton y Modesto, para



- instalar la fábrica de condromelatina, que como sabéis comercializaremos con el nombre de Librecondromeli. En cuanto formalicemos la compra del terreno y comencemos la construcción de la fábrica, quienes os habeis apuntado a la cooperativa recibiréis una convocatoria para reuniros allí.
- ¿Cómo devolveremos los fondos invertidos? – se interesó Ann Burnett, de San Francisco.
- Lo que vais a formar es una cooperativa, sin accionistas – explicó Beatrice –. Quienes han aportado fondos, normalmente cantidades pequeñas, han recibido unos vales a canjear por Librecondromeli cuando comience su producción.
- Y saben que en todo momento podrán contar con nuestro asesoramiento desde

Cuba – añadió Varela –. El personal de la cooperativa dispondrá de nuestro holocódigo para poder llamarnos cuando sea necesario.

- Y el movimiento Occupy colaborará en su distribución en todo el país – señaló Beatrice.
- Silicon Valley y el Observatorio de Monte Palomar están también en la zona que será afectada por los terremotos – comentó Henry.
- Sí, y también tendrán que trasladarse – respondió Beatrice –. Pero nosotros no tendremos que responsabilizarnos de ello.
- El Consejo Científico Mundial cooperará en el traslado del Observatorio de Monte Palomar, probablemente cerca de New Los Angeles – informó Varela –. Bien, les deseo mucha suerte en su empresa.

Tanto Varela como Beatrice desaparecieron, y los alumnos del curso fueron abandonando el holoaula.

Pero Varela no había roto la conexión con Beatrice, sino que apareció junto a ella en su despacho del Capitolio.

- ¿Cómo va el proyecto de Ley sobre Sanidad Pública? – preguntó Varela.
- Sigue su tramitación, en el Senado y en la Cámara de Representantes – contestó Beatrice –. Actualmente estamos trabajando para compaginar los textos aprobados en ambos lugares.

Claire y Tia, que habían sido llamadas por Beatrice, entraron en el despacho y saludaron a Varela.

- El principal problema – continuó Beatrice – es definir el ámbito de los tratamientos cubiertos por la Ley.
- Nosotras, y otros congresistas demócratas, defendemos que la Ley cubra todos los tratamientos por motivos de salud – explicó Claire –, pero los republicanos intentan restringir al máximo su ámbito de aplicación.
- No entrará la cirugía estética no reparadora, claro – precisó Tia.
- Y probablemente tampoco la reproducción asistida no vinculada a problemas de fertilidad, por ejemplo. Pero posiblemente el principal escollo sea el cubrimiento de tratamientos preventivos – indicó Beatrice.
- ¿Y en ello entraría la condromelatina? – preguntó Varela.
- Probablemente – contestó Beatrice –. Nos hemos dirigido a la presidenta Clinton, porque entendemos que el compromiso adoptado en las elecciones incluía los tratamientos tanto curativos como preventivos.
- Y esperamos contar con su apoyo – confió Tia.
- En cualquier caso, las espadas están en alto en el Congreso – resumió Claire –. Ya veremos.

En Cadillac Square estaba teniendo lugar una holoreunión del movimiento Occupy internacional. Johnny informaba de los trabajos en la Comisión Constitucional:

- Nuestro principal objetivo está siendo introducir mecanismos de democracia participativa. He planteado la introducción del referéndum mundial, pero ha encontrado mucha oposición alegando la dificultad de organizarlo. Otra cuestión es la revocabilidad de los cargos elegidos.
- Podríamos plantear también lo que hace dos décadas en España llamamos Democracia 4.0 ⁽¹⁶⁾ – propuso Rosario –. Consiste en que los electores que lo deseen puedan votar directamente, a través de Internet, sobre los temas sometidos a aprobación del Parlamento. Cuando lo hagan, la parte proporcional de su voto se detraería del voto de los parlamentarios de su circunscripción.
- ¿Y cómo se detraería? – preguntó el holandés Frans.
- Pondré un ejemplo – explicó Rosario – Supongamos un país, como España, con 40 millones de electores y 40 parlamentarios. Entonces a cada elector le correspondería la millonésima parte de un escaño. Si 4 millones de electores votan directamente una determinada propuesta, en total sumarían 4 escaños. Éstos se dividirían entre los 40 parlamentarios, de modo que a cada uno de éstos se le detraería la décima parte de su voto.
- ¿Y cómo se contarían finalmente los votos de los 40 escaños? – inquirió la brasileña Sonia.
- Supongo que sí, por ejemplo, 20 parlamentarios votaran a favor de la propuesta y 20 en contra – dedujo Johnny –, al detraérseles la décima parte contarían como 18 votos a favor y 18 en contra. Y al sumarles los 4 a favor resultantes del voto directo de los electores, en total serían 22 a favor y 18 en contra. ¿Es así, Rosario?
- Así es, Johnny.
- ¿Y si los electores pasan de votar sobre un tema determinado? – interrogó el kenyata Kimani.
- Entonces que trabajen los parlamentarios, que para eso se les paga – respondió Rosario.
- Habrá que ver si se les paga o no – planteó la boliviana Marina.
- Sí, esa será otra cuestión – señaló Johnny –. Entonces, ¿estamos de acuerdo en proponer la Democracia 4.0?

Casi todas las manos se levantaron agitando los dedos.

- Pero no nos olvidemos de la revocabilidad de los cargos – insistió Ricardo Rodríguez, del movimiento bolivariano de Venezuela.

(16) <http://demo4punto0.net/es>

- Pero ello tendría que limitarse a los cargos unipersonales, como los presidentes, porque con un sistema de elección proporcional de los parlamentarios sería difícil realizar su revocación respetando a las minorías – cuestionó Frans.
- Seguro que Johnny ingeniará algún modo de hacerlo – aventuró la tahitiana Vaitiare.
- En Venezuela utilizamos el referéndum revocatorio – señaló Ricardo.
- Sí, también en Bolivia – añadió Marina.
- Se podría revocar globalmente a todos los parlamentarios de una circunscripción, en este caso de un Estado – señaló Ricardo.
- Pero precisamente los referéndums son lo que más oposición levanta, ¿no? – objetó Frans.
- Pero en este caso el referéndum no sería mundial, sino del ámbito de un Estado – replicó Marina -. Algunos ya lo tenemos en nuestra propia Constitución.
- También se podría plantear un procedimiento similar a la Democracia 4.0 – propuso Johnny -, de modo que si un elector está decepcionado por la actuación de los parlamentarios a los que votó pueda cambiar su voto.
- ¿Y ello cómo se podría hacer respetando el secreto del voto? – se preguntó Frans.
- Con un sistema de encriptación de doble clave – argumentó Vaitiare -. El voto podría estar archivado (en un ordenador central o en una tarjeta) de forma encriptada, de modo que sólo se pudiera acceder o modificar el voto de un elector con una clave proporcionada por éste, y para hacerse efectiva la modificación se tuviera que validar en el ordenador central.
- Sí, a eso le podríamos llamar Democracia 4.1 – sugirió Rosario.
- ¿Estamos de acuerdo entonces en proponer la Democracia 4.1? – preguntó Johnny.

Casi todos y todas levantaron las manos agitando los dedos, incluido Fran.

En el Centro de Bruxelles estaba teniendo lugar una holoreunión del Consejo Científico Mundial. Alícia Fuster informaba de los trabajos en la Comisión Constitucional:

- Se ha propuesto que el Parlamento elija una Cámara Legislativa, que se encargaría de elaborar la normativa de ámbito internacional. Tendría también que aprobar la composición del Consejo Científico Mundial y elegir un Estado Mayor del Cuerpo de Seguridad.
- Ello nos podría quitar flexibilidad para incorporar nuevos miembros respondiendo a nuevas necesidades de investigación – objetó Namatjira.
- Se puede proponer que el Consejo pueda cooptar nuevos miembros que posteriormente deberían ser ratificados por el Parlamento – sugirió Mercader.
- Sí, puedo plantearlo – asintió Fuster.
- Y habría que aclarar el procedimiento de elección – planteó Oliveira -. Supongo que para la Cámara Legislativa se puede utilizar el mismo sistema proporcional que para la elección del Parlamento.
- Sí, por ahí van las cosas – confirmó Fuster.
- Pero para el Estado Mayor ello no tendría sentido – arguyó Varela -. No sería

adecuado que las estrategias del Cuerpo de Seguridad se tuvieran que debatir con representantes de las minorías frente a las cuales quizá tuviera que actuar.

- Coincido con la docompañera Varela – apoyó Forrest -. Ello llevaría a una falta de efectividad del Estado Mayor. Éste se debería elegir por un sistema mayoritario.
- Sí, yo defendería también dicha propuesta – convino Fuster -. No creo que se objete.
- Y se habría de aprobar también un instrumento de coordinación de la extensión a todo el mundo de las Centrales Nucleares de Fusión.
- Podemos plantear la elección de un Comité para la Fusión Nuclear – propuso Yi Len.
- De acuerdo – concordó Fuster -. Por otra parte, desde el movimiento Occupy se han estado planteando propuestas para el desarrollo de una democracia participativa.
- Eso sería muy positivo – apoyó Varela.
- Supongo que podemos confiar en la doctora Fuster para garantizar la coherencia matemática de los métodos que se planteen – valoró Mahalanobis.
- Claro – se sumó Çelebi.
- En todo caso, no es necesario que como Consejo Científico Mundial adoptemos una posición oficial sobre las cuestiones a debate en la Comisión Constitucional – opinó Mercader -, aunque la doctora Fuster ya ha recogido lo que aquí se ha planteado.
- Y tiene nuestra plena confianza – cerró Oliveira.

Alícia Fuster, seguida de un par de guardias, se había trasladado a los caseríos de Montaña Blanca, a unos centenares de metros del Observatorio de Maspalomas, para participar en la holoreunión de la Comisión Constitucional. Habían alquilado una caseta con una amplia terraza en la que se podían proyectar cómodamente los hologramas de los participantes.

Damián Castelao la estaba vigilando desde el Observatorio. Naturalmente, podía conectar con las holocámaras de sus pendientes. Pero desde el secuestro de Danila se había acostumbrado a utilizar minidrones para recorrer inadvertidamente las zonas circundantes. También podía recurrir a las cámaras del poste de comunicaciones que se levantaba hasta un kilómetro de altura dentro del recinto de la Estación Espacial. Y desde su puesto en el Observatorio podía controlar el laser emitido desde la esfera superior del poste.

Después de que los demás miembros de la Comisión Constitucional hubieran aparecido junto a Alícia en la terraza, a Damián le llamó la atención una furgoneta aparcada detrás de un campo de fútbol. Envío un minidron a dicha zona, a tiempo de ver a un par de hombres ocultos tras unos árboles con un bazooka, lanzando un cohete hacia la terraza. Damián inmediatamente utilizó el programa de interceptación para lanzar un rayo laser hacia el cohete.

Cuando el cohete explotó sobre el campo de fútbol al ser alcanzado, Alícia y los dos guardias apostados frente a la terraza dieron un respingo y miraron hacia los restos

humeantes del cohete. Los demás asistentes a la holoreunión no pudieron verlo, dado que estaba muy lejos de su campo de visión, pero sí oyeron la explosión y guardaron silencio alarmados. Los guardias empuñaron sus armas y las apuntaron hacia el lugar de la explosión.

Mientras tanto, los dos hombres habían cargado otro cohete en el bazooka y se disponían a volver a dispararlo. Damián no quiso esperar más y apuntó el laser contra ellos. Antes de que pudieran lanzar el segundo cohete, el laser les había impactado.

Cuando un recorrido con los minidrones convenció a Damián de que no había más amenazas en la zona, ordenó a los guardias que fueran a examinar los cadáveres de los atacantes, y llamó a la Guardia Civil para que alzara un atestado y se hiciera cargo de ellos.

Mientras tanto, la holoreunión de la Comisión Constitucional se había reanudado. Pero los sobresaltos no habían terminado. Mientras Johnny Brown estaba exponiendo su propuesta de Democracia 4.1, oyeron disparos y el representante egipcio se desplomó sobre un reguero de sangre. Un hombre encapuchado con un fusil ametrallador ocupó su lugar y se dirigió a los holopresentes:

- Los representantes de los Estados terroristas que forman parte de esta Comisión no van a poder descansar tranquilos. El brazo de Yavé les alcanzará y hará justicia.

A continuación, disparó una ráfaga sobre los asistentes a la reunión. Naturalmente, las holobalas les atravesaron sin dañarlos, pero algunos tuvieron que ser atendidos de un ataque de ansiedad mientras un comando del ejército egipcio asaltaba la sala del ayuntamiento de El Cairo en la que se habían hecho fuertes los atacantes, hasta reducirlos.

- En todo el mundo han pedido que el Cuerpo de Seguridad se haga cargo de la protección de los miembros de la Comisión Constitucional – contó Damián.
- Excepto en Estados Unidos, supongo – acotó Alícia.
- Claro. Allí se ha hecho cargo el FBI. Y realmente no tenemos problemas en proteger a algo menos de cien parlamentarios.
- Como me protegiste a mi – Alícia se inclinó sobre Damián en el sofá de su domicilio y le besó.
- Afortunadamente, cariño. Naturalmente, no hemos dado detalles de cómo realizamos la vigilancia, además de la escolta de los guardias. Hemos dejado que piensen que la observación del entorno la realizamos exclusivamente desde los postes de comunicaciones, de modo que poniéndose a cubierto escaparían de nuestra vista. No saben que los minidrones pueden escudriñar todos los rincones. Y, naturalmente, nos interesa vigilar los lugares que están a tiro de donde se hacen las holoreuniones, no los que están a la vista de los postes. Pero el secreto sobre el uso de los

minidrones es necesario para su plena eficacia.

- Claro.
- Por cierto, ¿cómo sustituís al representante egipcio asesinado?
- Cubrimos la vacante con el representante que seguía en puntuación, el que habría quedado en la posición 101. Pero éste es un parlamentario japonés, muy alejado de las preocupaciones del bloque árabe que había votado al egipcio.
- Habrán protestado, supongo.
- Claro. De todas formas han llegado a un acuerdo por el que el parlamentario japonés defenderá los temas que preocupan al bloque árabe. Pero en la Constitución tendremos que refinar el sistema electoral para tener en cuenta las suplencias.
- ¿Y cómo lo haréis? Será complicado, con una votación en lista abierta, sin listas cerradas para extraer los suplentes.
- Cómo recordarás, el sistema de clasificación de papeletas funciona “deduciendo” las candidaturas colectivas virtuales a partir de las papeletas que coinciden hasta una determinada posición. Ello puede tenerse en cuenta para determinar las suplencias.
- ¿Cómo?
- Se podría hacer de distintas formas, pero lo más sencillo sería correr los votos dentro de cada papeleta.
- ¿Sencillo? Bueno, lo cierto es que el sistema ha funcionado bien. De modo que supongo que lo que propones también funcionará bien, aunque no termine de entenderlo.

Alícia hizo un mohín y simuló un puñetazo en el hombro de Damián. En ese momento el tablet de Alícia dio un aviso de llamada.

- Es Johnny Brown – dijo Alícia, mientras se abrochaba los botones de la blusa.

Cuando Alícia le dio paso, Johnny apareció en su sala de estar, holoacompañado de Rosario y Frans.

- Hola, doctora Fuster, doctor Castelao. Supongo que recordarán a Rosario Miranda, del 15M.
- Claro, Johnny – contestó Fuster –. Voté por ella para el Parlamento. Y desde luego la recuerdo de la Mesa.
- Les presento también a Frans von Mondrian, del movimiento Occupy de Holanda.
- Mucho gusto, Frans; le recuerdo también de mis clases.
- El gusto es mío, doctora Fuster.
- ¿Bien, Johnny? ¿A qué debemos vuestra holovisita? – inquirió Fuster.
- Como recordará, hemos presentado una propuesta a la que hemos llamado Democracia 4.1.
- La recuerdo, Johnny. Me ha parecido coherente. Puede funcionar.
- Bien, pues estamos recogiendo apoyos para ella. Ya tenemos el apoyo del ALBA. Y querríamos pedir su mediación para recabar el apoyo de la Federación Europea.
- Bueno, podemos hablar con el doctor Mercader para que nos concierte una

entrevista con sus dirigentes. ¿Y cómo va la cosa con el resto de la Comisión?

- Será difícil conseguir el apoyo de la mayoría de la Comisión, porque los representantes rusos y chinos se oponen enérgicamente. Pero como recordará del reglamento que aprobamos para la Comisión, con un 10% de apoyos la propuesta pasaría al pleno del Parlamento. Y ahí tendríamos más posibilidades, porque probablemente parlamentarios rusos y chinos, vinculados al movimiento de las Pussy Riot y al movimiento hacker, la apoyarían.
- Lo que no entiendo es por qué no habéis puesto más de un representante Occupy en la Comisión – se extrañó Fuster –. Según recuerdo, tú obtuviste casi 300 votos en primera posición, por lo que si hubiérais concentrado los votos también en segunda y en tercera posición podríais haber obtenido tres representantes.
- Hubiera sido complicado ponernos de acuerdo en una lista ordenada, de modo que el acuerdo al que llegamos fue únicamente concentrar los votos en Johnny en primera posición para asegurar que fuera elegido para la Comisión Constitucional – explicó Rosario.
- De modo que todos votamos a Johnny, pero en segunda posición los de cada país votaron al suyo – amplió Frans.
- Además, los parlamentarios chinos se habían comprometido a votar en las primeras posiciones a sus candidatos, digamos, “oficiales”, de modo que los hackers chinos que simpatizaban con nosotros sólo pudieron votarnos en posiciones intermedias – indicó Johnny.
- Por ello Johnny obtuvo una puntuación total más elevada – comentó Rosario.
- Aunque ya no le hacía falta para ser elegido – aclaró Fuster –. De hecho, con 80 votos en primera posición hubiera tenido suficiente.
- Y también muchos votaron a Rosario a partir de la sexta posición – señaló Johnny.
- Aunque insuficientes para ser elegida – se lamentó Frans.
- Bueno, lo hecho, hecho está – cortó Fuster –. Por cierto, ¿qué posición tienen sobre la Democracia 4.1 los demás representantes norteamericanos en la Comisión?
- Los republicanos se oponen radicalmente – informó Johnny – y los demócratas están dubitativos. Lo más probable es que se abstengan.
- Bueno, vamos a llamar al doctor Mercader – dijo Fuster –. Supongo que estará en su despacho.

Fuster marcó el código de Mercader, y al poco éste apareció también en la sala de estar del domicilio de Alícia y Damián. Le explicó brevemente lo que pretendían, y Johnny le resumió el contenido de la propuesta de Democracia 4.1.

- Si a la doctora Fuster le parece bien, para mi es un aval suficiente – contestó Mercader –. Denme sus holocódigos, e intentaré concertarles una entrevista con Lara, Melenchon, Tsipras y Vendola. Si consiguen su apoyo probablemente puedan obtener el de la Federación Europea.
- Si le parece bien, yo puedo acompañarles – planteó Fuster.
- Entonces la avisaré a usted también cuando concierte la entrevista.

Mercader desapareció, y también lo hicieron Rosario y Frans, pero Fuster retuvo el contacto con Johnny.

- Quería comentarte otra cosa para la Comisión Constitucional, Johnny.
- Como quiera, pero tengo que ir a trabajar a mi poste en Ann Arbor. Si quiere puede holoacompañarme hasta la moto.
- Sí, porque ir a tu lado en la moto podría distraer tu atención de la conducción. ¿Maggie ya está en el trabajo?
- Sí, está en su poste en Chattam-Kent.

Johnny salió de su apartamento con el holograma de Alícia Fuster a su lado. Un par de hombres con trajes oscuros y abultada sobaquera le esperaban fuera, y siguieron detrás de él.

- Ya me había acostumbrado a la pareja de la Guardia Nacional que me acompaña en el cubículo superior del poste, pero ahora me han asignado una escolta del FBI que me sigue a todas partes – se lamentó.
- Es una cuestión de seguridad, Johnny. Recuerda lo que pasó en Maspalomas y en El Cairo.
- Lo entiendo, pero no tiene que gustarme.

Alícia sonrió recordando a Jaya.

- Lo que quería comentarte es que tendremos que proponer un añadido al sistema electoral para prever las suplencias. Ya has visto el conflicto que se planteó al sustituir al representante egipcio asesinado.
- Sí, el bloque árabe que le había votado quería sustituirlo por uno de los suyos. Pero era complicado – contestó Johnny.
- Podríamos plantear que el orden de los votos en cada papeleta corriera automáticamente en caso de defunción o renuncia de un representante elegido.
- Sí, eso posibilitaría que en algunos casos el sustituto fuera de la cuerda del sustituido. Pero también puede distorsionar la voluntad de los votantes – repuso Johnny.
- De todas formas, si se implanta la Democracia 4.1, en caso de que alguien se sienta decepcionado podrá cambiar su voto – arguyó Fuster.
- También es cierto. Pero entonces también podría cambiar su papeleta, de la forma que quisiera, en caso de desaparición de un candidato elegido. De modo que la sustitución sería automática.
- Bueno, las dos cosas serían posibles: corrimiento automático del orden de los votos, y aviso a los electores para que si lo desean puedan cambiar su papeleta. Contando con que se apruebe la Democracia 4.1, claro.
- Eso es lo que habrá que conseguir – concluyó Johnny.

Habían llegado ya junto a la moto aparcada de Johnny. Sus escoltas subieron a un

coche, y Alicia Fuster, que continuaba en la sala de estar de su piso, rompió la vinculación con el holograma de Johnny, de modo que éste salió de su campo de visión cuando arrancó su moto.

Joan Mercader llamó desde su despacho a Alicia Fuster, Johnny Brown, Rosario Miranda y Frans von Mondrian. Al poco los cuatro aparecían en su despacho.

- Ya les he concertado la entrevista – les dijo –. Les esperan en la sede de la Federación Europea. Yo no voy a asistir, de modo que transferiré sus hologramas allí.

Los cuatro desaparecieron del despacho de Mercader y aparecieron en la sede de la Federación junto a Lara, Melenchon, Tsipras y Vendola.

- El doctor Mercader ya nos ha explicado el motivo de su petición de entrevista – explicó Melenchon –. Además, los representantes de la Federación Europea en la Comisión Constitucional, como la misma doctora Fuster, ya nos habían hecho llegar la documentación allí presentada, de modo que hemos podido estudiar su propuesta, lo que llaman Democracia 4.1. ¿No piensa, señor Brown, que puede generar una inestabilidad permanente?
- Sólo si los cargos elegidos actúan en contra de la voluntad de sus electores – contestó Johnny.
- La propuesta en sí parece interesante – arguyó Lara –. Puede ser un mecanismo de democracia participativa que evite la expropiación de la democracia por poderes ajenos.
- Y en Grecia ya tuvimos suficientes experiencias de memorándums impuestos por los poderes financieros en contra de la voluntad popular – añadió Tsipras.
- En Italia, hace unas décadas, se introdujeron procedimientos electorales orientados precisamente a evitar la inestabilidad gubernamental – refirió Vendola –. Y el resultado fue la imposición de un gobierno tecnocrático al margen del electorado, que en las siguientes elecciones fue rotundamente rechazado... pero se continuaron aplicando las mismas políticas.
- No estoy en contra de lo que se pretende conseguir – aclaró Melenchon –. De hecho, estoy de acuerdo con su filosofía. Lo que me preocupa es su viabilidad técnica.
- Actualmente disponemos de mecanismos para hacerlo viable – repuso Fuster –. De hecho, no sería mucho más complicado que el sistema electoral por el que hemos elegido el Parlamento Mundial.
- Sí, y dicho sistema generó muchas reticencias – recordó Vendola – pero ha servido para elegir un Parlamento ampliamente representativo.
- Lo que pretendemos precisamente es que no se pueda decir de los cargos elegidos y de las decisiones tomadas que no nos representan – arguyó Rosario.
- Lo importante es conseguir una democracia real – añadió Lara.

- Eso mismo – refrendó Frans.
- Bien, creo que podríamos trasladar la propuesta al Parlamento Europeo – planteó Melenchon –. Si la respalda, todos los representantes de la Federación Europea la apoyarán en la Comisión Constitucional.
- Me parece un buen método – apoyó Tsipras.
- A mi también – se sumó Vendola.
- Si les parece, podríamos invitar a la doctora Fuster para que, como representante de la Federación en la Comisión Constitucional, exponga la propuesta ante el Parlamento Europeo – sugirió Lara.
- Lo haré con mucho gusto.

Johnny recibió una llamada en su tablet y vio que procedía de Hillary Clinton. Recibió también mensajes de Beatrice y de Claire avisándole de que también habían sido llamadas. Acordaron aceptar la convocatoria, de modo que aparecieron los tres simultáneamente en el despacho oval. Vieron que Jefferson Forrest estaba junto a la presidenta.

- Gracias por haber acudido a mi llamada – dijo ésta –. Como saben, una vez finalizados los trabajos de la Comisión Constitucional se convocará una sesión plenaria del Parlamento Mundial. Tras aprobarse la Constitución, una de las principales decisiones será la elección de la Cámara Legislativa. El doctor Forrest encabezará nuestra candidatura, y probablemente Marco Rubio encabezará la candidatura republicana. Supongo que entenderán la importancia de que Forrest sea elegido con más apoyo que Rubio. Si ocurriera lo contrario, el Partido Republicano se dedicaría a propagar que estamos en minoría, y mi presidencia quedaría debilitada. Ello podría dificultar la tramitación de los proyectos de Ley de Sanidad y Educación Pública. La senadora Butler y la congresista Davis pueden confirmarlo. Ellas saben como funcionan las cosas en el Congreso.
- Es cierto, Johnny – concordó Claire –. Tenemos asegurada la oposición de los congresistas republicanos, pero el apoyo de los congresistas demócratas hay que ganarlo día a día, voto a voto y artículo a artículo.
- Pero ustedes no han apoyado en la Comisión Constitucional la Democracia 4.1, que era nuestra principal propuesta – objetó Beatrice –. En esas condiciones es poco serio que pidan nuestro apoyo para la Cámara Legislativa.
- Senadora Butler, recuerde que nos abstuvimos, no votamos en contra – repuso Forrest –. Y nos abstuvimos porque no habíamos finalizado el debate y las consultas con la presidenta.
- ¿Estarían dispuestos a votar a favor en el pleno del Parlamento? – emplazó Johnny –. Sin ello será difícil que votemos a favor de la candidatura encabezada por el doctor Forrest.
- Podemos llegar a un compromiso – contestó la presidenta.

Alícia Fuster estaba en su domicilio con Damián cuando recibió el aviso de llamada de Johnny Brown. Llevaba una ligera bata con tirantes, y vaciló antes de aceptarla. “Bueno, supongo que no importa”, pensó, “mientras no tenga que acompañarle a la calle a coger la moto”.

Cuando le dio paso, Johnny apareció en su sala de estar junto con Maggie. Alícia se tranquilizó al ver que llevaba una bata más corta que la suya.

- Doctora Fuster, tengo buenas noticias – dijo Johnny –. La delegación del Partido Demócrata norteamericano, encabezada por Jefferson Forrest, apoyará en el Parlamento Mundial la Democracia 4.1 a cambio de que nuestro movimiento Occupy le apoye para la Cámara Legislativa.
- Precisamente acabo de hablar con Forrest – comentó Castelao –. Estamos elaborando la propuesta para el Estado Mayor del Cuerpo de Seguridad. Yo he propuesto al comandante Contreras, el ALBA a Timochenko, y Forrest ha propuesto a George Hammerfest. Por otra parte, la presencia de la doctora Namatjira parece lógica en previsión de que tengamos que usar los rayos laser. Los que me han sorprendido son los chinos, que han propuesto a Ida Dailin. La verdad, no pensaba que fuera militar.

Alícia observó que Johnny estaba sonriendo abiertamente.

- ¿Sabes algo de Ida, Johnny? – preguntó.
- Su nombre en clave es Dragón Rojo. Es una de las más reputadas hackers chinas. Dentro de la comunidad hacker se piensa que ella coordinó el ciberataque contra Israel. Su personalidad ha sido altamente secreta, y sus colegas hacker hemos respetado siempre su privacidad. Pero supongo que han decidido sacarla a la luz si la proponen para el Estado Mayor.
- Está claro, entonces – comprendió Castelao –, que la proponen para encargarse del componente cibernético de la seguridad.
- Volviendo a la Democracia 4.1 – retornó Fuster –, Yi Len me dijo que no podría apoyarla. Parece que es una condición para que sus camaradas chinos lo apoyen a él para la Cámara Legislativa.
- En cambio, espero contar con el apoyo de Ida Dailin y los suyos – contrapuso Johnny.
- La verdad es que no termino de entender los juegos de poder dentro de China – reconoció Fuster.

Cuando se abrió la sesión del Parlamento Mundial, los restantes miembros del Consejo Científico Mundial la estaban siguiendo por televisión desde una sala de reuniones del

Observatorio de Longa Vista. Habían programado la holoreunión allí, en el centro de coordinación de la red astronómica, ante la ausencia de Mercader del Centro de Bruxelles. Naturalmente, Oliveira y Sousa estaban físicamente presentes, y los demás que no participaban en el Parlamento lo estaban en forma de hologramas.

Un portavoz de la Comisión Constitucional había resumido sus trabajos, y se había entrado a debatir el contenido del proyecto de Constitución Mundial. Se aprobó sin oposición la formación de una Cámara Legislativa y de un Estado Mayor del Cuerpo de Seguridad, así como la consolidación del Consejo Científico Mundial y la formación de un Comité para la Fusión Nuclear. Se incorporó también un listado de derechos humanos, a partir de la Declaración original de la ONU, incluyendo los necesarios para la supervivencia ante la llegada de Zeus, como el acceso libre a la condromelatina, a plantas frigorresistentes y a la energía nuclear de fusión. Respecto a los procedimientos electorales, se ratificó el sistema de listas abiertas mediante clasificación de papeletas basado en resto mayor, con la adición propuesta por Fuster para las suplencias.

Finalmente, se llegó al debate del voto particular sobre la Democracia 4.1. Johnny Brown, en nombre del movimiento Occupy internacional, explicó la propuesta pidiendo el apoyo a la misma por todos los miembros del Parlamento.

- Para nosotros es más importante introducir procedimientos democráticos de participación directa del conjunto de la ciudadanía que ocupar puestos en un órgano representativo – terminó diciendo.

Su intervención fue recibida con aplausos de una parte del Parlamento y silencio de otra. A continuación, el presidente Mercader dio la palabra a Marco Rubio para un turno en contra de la propuesta:

- La democracia representativa ha sido una conquista histórica de la humanidad. Y no debemos pervertir dicha conquista con métodos propios de los soviets que han sido desacreditados por la historia – finalizó su intervención.

Los parlamentarios republicanos norteamericanos y conservadores europeos y de otros lugares les aplaudieron, mientras los del ALBA le abucheaban y los miembros del movimiento Occupy levantaban las manos con los pulgares hacia abajo. A continuación, Mercader dio la palabra a Jefferson Forrest para un turno a favor:

- La Declaración de Independencia de los Estados Unidos proclamó que todos los seres humanos tienen derecho a la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad; que para garantizar estos derechos se instituyen entre los hombres los gobiernos, que derivan sus poderes legítimos del consentimiento de los gobernados; que cuando quiera que una forma de gobierno se vuelva destructora de estos principios, el pueblo tiene derecho a reformarla o abolirla, e instituir un nuevo gobierno que base sus cimientos en dichos principios, y que organice sus poderes en forma tal que a ellos les parezca más probable que genere su seguridad y felicidad. Nuestro país fue pionero en el establecimiento de estos principios, y organizamos nuestra Constitución en torno a ellos en la forma que era técnicamente posible en el siglo XVIII.

Actualmente, 248 años después, con unos medios técnicos inconmensurablemente superiores que la nueva red de comunicaciones ha potenciado, vamos a contribuir a que la humanidad dé un paso adelante para hacerlos realidad, poniendo en la ciudadanía la capacidad de decisión de modo que la palabra democracia adquiera plenamente su sentido como poder del pueblo. Por ello nuestro voto será a favor de la Democracia 4.1 y de las actualizaciones posteriores que el progreso social haga posible.

Los miembros del ALBA, de la mayoría de la Federación Europea, del movimiento Occupy y de buena parte de los distintos países se pusieron en pie aplaudiendo entusiásticamente.

- Tiene gracia – comentó Oliveira en Longa Vista – que el debate se haya convertido en una traslación de la confrontación entre republicanos y demócratas en Estados Unidos.
- De todas formas – señaló Kim – hay que reconocer que el doctor Forrest ha estado brillante.
- Y ha conseguido convertirse en el héroe de la Democracia 4.1 – subrayó Çelebi.

Sometida a votación, la propuesta se aprobó por una amplia mayoría.

A continuación, Mercader sometió a votación la Constitución en su conjunto, siendo aprobada por una amplísima mayoría. Y se pasó a elegir los órganos previstos.

En primer lugar se eligió la Cámara Legislativa de 100 miembros. Mercader fue presentado como candidato por el bloque mayoritario de la Federación Europea, Yi Len por la delegación china y Forrest por el Partido Demócrata norteamericano, con el apoyo del movimiento Occupy. Los tres fueron elegidos, recibiendo votos tanto de su propio bloque como, en distintas posiciones, de parlamentarios de otros países. También fue elegido Marco Rubio, aunque con una votación inferior a la de Forrest.

El movimiento Occupy como tal no presentó ningún candidato, sino que apoyó a candidatos de distintos bloques que habían respaldado la Democracia 4.1. Pero el bloque africano incluyó en su propuesta a Kimani Mutuku, del movimiento Occupy de Kenya, y el bloque del ALBA a Sonia Silva, del movimiento Occupy de Brasil, que también fueron elegidos.

A continuación pasó a debatirse la ratificación del Consejo Científico Mundial. Un parlamentario argentino tomó la palabra:

- En la composición del Consejo Científico Mundial hay una notoria falta de especialistas en Ciencias Humanas. Por ello propongo que se incorpore el doctor Héctor Chiapella, de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires, que tiene el apoyo de la Asociación Internacional de Psicología Aplicada y de la Asociación Internacional de Psicología Analítica.

- De acuerdo con la Constitución que acabamos de aprobar, la incorporación al Consejo debe hacerse a propuesta de éste – contestó Mercader –. Propongo por tanto que se ratifique inicialmente la actual composición del Consejo, que éste se reúna mientras continúa la actual sesión del Parlamento, y que la eventual propuesta de incorporación del doctor Chiapella se someta a ratificación antes de que finalice la sesión.

Tras la aceptación por parte del parlamentario argentino, se sometió a ratificación la composición del Consejo Científico Mundial, que fue aprobada por amplísima mayoría. En ese momento Mercader, Varela y Ndabana desaparecieron de la Mesa, que quedó formada por Barghouti, Dailin, Miranda y Rubio. Barghouti asumió la presidencia interina, con el apoyo de Dailin y Miranda, y tomó la palabra:

- Se ha presentado una única propuesta para el Estado Mayor del Cuerpo de Seguridad, formada por Damián Castelao como su director, Katharine Namatjira de Australia, George Hammerfest de los Estados Unidos, Antonio Contreras de España, Timochenko de Colombia e Ida Dailin de China, aquí presente, los cuales asumirán el grado de generales del Cuerpo de Seguridad. Si no hay ninguna objeción, se somete a votación.

Fue aprobado también por amplísima mayoría.

Mientras tanto, Mercader, Varela, Ndabana, Forrest, Fuster, Jomenei, Yi Len y Namatjira aparecieron en la sala de reuniones de Longa Vista, incorporándose a la holoreunión del Consejo.

- Como habrán visto – expuso Mercader –, hemos sido ratificados por el Parlamento Mundial. Y se ha propuesto la incorporación del doctor Héctor Chiapella, que tiene el consenso de las principales organizaciones internacionales de Psicología. Si no hay ninguna objeción, lo someteré a votación.

Se aprobó por unanimidad.

- Bien, nos volvemos a la holoreunión del Parlamento. Cuando finalice su sesión intentaremos volver con el doctor Chiapella para darle la bienvenida.

Los ocho recién aparecidos desaparecieron de Longa Vista. Mercader, Varela y Ndabana reaparecieron en la Mesa del Parlamento.

- El Consejo Científico Mundial – informó Mercader – propone la ratificación de la incorporación al mismo del doctor Héctor Chiapella.

Se aprobó por amplísima mayoría.

- Bien – prosiguió Mercader –, el último punto que falta es la elección del Comité para la Fusión Nuclear. Se ha elaborado una propuesta, en la que se han incluido

representantes de los Estados que lo han solicitado, y que estaría presidida por el doctor Mahmud Jomenei, miembro del Consejo Científico Mundial y de este Parlamento y director del proyecto que ha culminado con una Central Nuclear de Fusión energéticamente rentable.

Se aprobó también por amplísima mayoría.

- Finalizados los puntos a tratar, se levanta la sesión – dijo Mercader –. Pero antes de desaparecer le ruego al representante de Argentina que me proporcione el holocódigo del doctor Chiapella.

El parlamentario que lo había propuesto inicialmente se lo envió por Whatsapp.

Los ocho parlamentarios miembros del Consejo reaparecieron en la sala de reuniones de Longa Vista, junto con Héctor Chiapella.

- Le damos la bienvenida, doctor Chiapella – dijo Oliveira –. Lamento que no podamos ni siquiera estrecharle la mano, pero dese por besado y abrazado.

“Tendremos que esperar a disponer de la técnica que proponía Johnny hace nueve años”, pensó Fuster. No se había producido ningún avance en ello durante ese período, pero lo que sí se había avanzado se reflejaba en el panel que estaba también proyectado en Longa Vista:

31 años, 11 meses, 25 días, 12 horas y 14 minutos para la llegada de Zeus

Probabilidad de la predicción, 92%

Rendimiento del prototipo de reactor nuclear de fusión, 120%

60 módulos ensamblados en la Esperanza

30. Estado Mayor.

Avanzaron subrepticamente amparados por la oscuridad nocturna a través del bosque de Rabin Park, a cubierto de las copas de los árboles. El lanzacohetes que llevaban podía alcanzar un objetivo a varios kilómetros de distancia. Desde el borde del bosque vieron abajo a lo lejos la central nuclear de fusión en construcción a las afueras de Beit Me'ir. Sabían que el proyectil que cargaban tenía suficiente potencia para provocarle daños estructurales.

Pero cuando se preparaban para lanzarlo, de detrás de los arbustos que los circundaban se levantaron una docena de policías encañonándolos con sus fusiles ametralladores.

Al pie de la central en construcción, Mahmud Jomenei paseaba con Adam Keller, presidente de Palisrael, acompañados por un par de ingenieros y rodeados por una escolta de policías israelopalestinos y guardias del Cuerpo de Seguridad.

- La central pronto estará operativa – explicaba Jomenei – y proporcionará energía a todo el país.
- Sí, ello nos permitirá liberarnos de la dependencia de la importación de petróleo, y por primera vez nos aproximaremos a la autosuficiencia energética – agradeció Keller.
- ¿Les han dicho algo las compañías petroleras?
- No parecen muy contentas. Pero ya ha pasado el tiempo en el que multinacionales podían dictar la política de este país.
- ¿Y que actitud se percibe en la población?
- Hay núcleos amplios de resentimiento por los cambios producidos. Pero también ilusión ante la expectativa de contar con energía barata. Y sobre todo la gente joven disfruta del acceso a la nueva red de comunicación y a los holovideos.
- Voy a tener que dejarle, porque tengo una convocatoria para ahora mismo del Consejo Científico Mundial. Pero los ingenieros podrán guiarle el resto de la visita.
- Ha sido un placer contar con su compañía.

Keller estrechó la mano de Jomenei y se alejó acompañado de los dos ingenieros y los policías israelopalestinos, mientras los guardias se quedaban escoltando a Jomenei. Éste se dirigió al capitán de la unidad:

- Falta un poco para la holoreunión, pero quería hablar antes con el doctor Castelao.

Jomenei tomó asiento en una silla dispuesta junto a un círculo, con el capitán a su lado. Al poco aparecía también Castelao, sentado al pie de la central.

- Hola, doctor Jomenei. Ya me llegaron noticias del ataque frustrado en Beit Me'ir. Por

cierto que el Noticiero ni siquiera mencionaba al Cuerpo de Seguridad.

- Sí, director Castelao – contestó el capitán –. En vez de intervenir nosotros mismos preferimos avisar a la policía. Y los terroristas todavía no entienden cómo les descubrimos – sonrió ampliamente.
- Bueno, la eficacia del Cuerpo de Seguridad es ampliamente reconocida – alabó Castelao haciéndose eco de la sonrisa del capitán –. Y me satisface comprobar, doctor Jomenei, que la seguridad de la construcción de la central sigue garantizada.
- Así és, doctor Castelao. Y pronto estará operativa. Sospecho que cuando esté en funcionamiento cualquier intento contra ella se encontrará con el rechazo de la población que se beneficie de ella. Eso parece opinar también el presidente Keller.

En ese momento Mercader apareció sentado en su sillón sobre el círculo. El capitán retrocedió unos metros y desapareció del campo de visión. Poco a poco fueron apareciendo los restantes miembros del Consejo hasta completar el círculo. Mercader, naturalmente, los veía a todos en la sala de reuniones del Centro de Bruxelles.

- Una holobienvenida a todos – saludó Mercader –. Les informo que la Cámara Legislativa acaba de aprobar que, para garantizar el libre acceso que establece la Constitución a la energía nuclear de fusión, ésta debe considerarse patrimonio de la humanidad y permanecer como un bien público bajo el control directo del Comité para la Fusión Nuclear. Se ha aprobado por amplia mayoría, aunque como era previsible con la oposición de los emisarios de las compañías petroleras.
- Más bien de sus testaferreros – recalcó Mahalanobis.
- He procurado utilizar un lenguaje que no resultara ofensivo – contestó Mercader echando una mirada a Forrest.
- Eso supone que la Guardia de Seguridad tendrá que seguir encargándose de la seguridad de las centrales – comentó Castelao.
- En Estados Unidos se seguirá encargando la Guardia Nacional – acotó Forrest.
- No hay otra opción, dado que no se permite el despliegue del Cuerpo de Seguridad en su territorio – señaló Castelao –. De hecho, como ya tenemos un convenio con la Guardia Nacional para la protección de los postes de comunicación, lo que haremos será extender dicho convenio a las centrales.
- ¿Y cómo se asegurará la financiación para la construcción y protección de las centrales? – preguntó Chiapella.
- Igual que con los postes de comunicaciones – contestó Jomenei –, los distintos Estados se responsabilizan de los gastos de infraestructura y después se benefician de sus frutos. En el caso de las centrales, aunque la energía que producen se distribuirá a precios notoriamente más bajos que la procedente de combustibles fósiles, dará suficientes réditos para asegurar su mantenimiento y sufragar el despliegue del Cuerpo de Seguridad.
- De acuerdo con la Constitución, ¿no debería ser gratuita? – cuestionó Walker.
- De nuevo tenemos la confusión entre “libre” y “gratuita” en inglés – explicó Mercader –. Con independencia de que la versión inglesa de la Constitución utilice la palabra “free”, la Cámara Legislativa lo ha interpretado como acceso libre, no acceso gratuito

- a la energía nuclear de fusión.
- Además, la energía sigue estando limitada – subrayó Çelebi –, y declarándola gratuita daríamos un mensaje erróneo frente a la necesidad de evitar el despilfarro y proteger el medio ambiente.
- Y no olvidemos que una función importante de la red de centrales nucleares de fusión será alimentar la red de comunicación por laser – señaló Namatjira –, permitiendo además que los postes emitan energía electromagnética con gran potencia y en un amplio espectro.
- Pasemos a otro tema – terció Mercader -. ¿Doctor Castelao, podría informar sobre la constitución del Estado Mayor?
- El general Hammerfest ha insistido en que para la constitución nos reunamos físicamente, no a través de hologramas – expuso Castelao -. Ha argumentado que ello nos permitiría intimar y adquirir mayor confianza.
- Me parece bien – concordó Namatjira, mientras recordaba la sonrisa de Ida Dailin en la Mesa del Parlamento.
- Bueno, pues que intiméis mucho – ironizó Oliveira, recordando a George en la isla de Sao Sebastiao.
- ¿Y dónde os reuniréis? – se interesó Mahalanobis.
- La general Ida Dailin nos ha invitado a ir a Shanghai – contestó Castelao.

Castelao, Namatjira, Timochenko, Contreras y Hammerfest llegaron desde sus respectivos orígenes al Aeropuerto Internacional Pudong de Shanghai, junto a la desembocadura del río Yangtse. A medida que fueron descendiendo de sus aviones fueron acompañados por guardias del Cuerpo de Seguridad hasta la sala de autoridades. Damián y Katharine llegaron los primeros y se abrazaron efusivamente.

- ¿Cómo deberé llamarte? – preguntó Damián sonriendo – ¿doctora Namatjira o general Namatjira?.
- Mejor llámame Katharine – le contestó devolviéndole la sonrisa.

El siguiente en llegar fue George Hammerfest, que se quedó mirando de pies a cabeza a Katharine, la cual llevaba un vaporoso, corto y escotado vestido de tirantes. Tanto ella como Castelao le estrecharon la mano cordialmente.

Contreras y Timochenko llegaron juntos, en un avión que había cruzado el Pacífico procedente de Sao Paulo con escala en Bogotá. Todos se estrecharon la mano sonriendo.

- Espero que me perdone que no haya venido con el uniforme del cuerpo, general Timochenko – se disculpó Namatjira.
- No sabía si iba a venir de guerrero koori – bromeó Contreras.
- Encuentro que así tiene un magnífico aspecto, general Namatjira - requetó George.

- Muy amable, general Hammerfest – agradeció Namatjira.

Los guardias que les esperaban les condujeron hasta un helicóptero, y se dirigieron a la Universidad de Shanghai. El helicóptero aterrizó en un campo de fútbol junto al edificio de la Universidad, y desde allí se dirigieron a su entrada. Ida Dailin les esperaba junto a una espectacular escultura ondulada apuntando hacia el cielo con múltiples travesaños. Observaron que llevaba el uniforme del Cuerpo, pero se había puesto la boina al revés.

Después de estrecharse las manos, Castelao le señaló la boina sonriendo con gesto interrogativo.

- En algo tenía que notarse que soy una hacker – le contestó.

Ida Dailin les indicó que la siguieran, y les condujo hasta un despacho con una mesa hexagonal. Cerró la puerta, y conectó un dispositivo enganchado en la pared.

- Ésta es una habitación segura. He conectado un emisor de estática que imposibilita que se pueda escuchar lo que digamos. El inconveniente es que tampoco podremos recibir llamadas.

Namatjira se apresuró a sentarse al lado de Ida Dailin, y Hammerfest al lado de Namatjira. Castelao, Contreras y Timochenko ocuparon los restantes asientos.

- Como saben – comenzó Castelao – el Cuerpo de Seguridad se formó inicialmente para encargarse de la protección de los miembros del Consejo Científico Mundial. Posteriormente amplió su función a la protección de los postes de comunicación, y actualmente lo ha hecho a la protección de las centrales nucleares de fusión.
- Pero también ha venido a asumir otras tareas – señaló Timochenko.
- Sí – continuó Castelao –. De hecho, cada uno de nosotros asume un papel relacionado con sus distintas funciones. Mi papel fue inicialmente de enlace entre el Cuerpo y el Consejo.
- Pero ahora ha asumido la función de dirigir este Estado Mayor – señaló Timochenko.
- Ese ha sido el acuerdo del Parlamento – prosiguió Castelao –. El papel del general Contreras continúa orientado a la función policial de protección que fue la original del Cuerpo.
- Y que fue para la que acepté incorporarme desde mi puesto en la Guardia Civil española – subrayó Contreras.
- El general Timochenko – siguió Castelao – está especialmente capacitado para dirigir acciones de comando en conflictos graves, como la que ejecutó brillantemente en Israel. El general Hammerfest dirige, digamos, la fuerza aérea del Cuerpo, formada principalmente por helicópteros, que juegan un papel esencial tanto para traslados seguros como para acciones de comando. El campo de la general Ida Dailin es lo que se ha venido en llamar ciberguerra.
- Que también jugó un papel esencial en Israel – enfatizó Timochenko.

- Y ahora llegamos a la general Namatjira – reanudó su exposición Castelao –. Todo el mundo ha entendido que su papel se centra en el eventual uso de los rayos laser. Y así es, en parte. Muchos saben también que ha sido en su laboratorio donde se ha desarrollado el aturdidor sónico que utilizamos para ataques no letales. Pero hay algo más. Algo que se ha ocultado cuidadosamente, aunque algunos de ustedes ya lo conocen. ¿Nos lo muestra, general Namatjira?

Namatjira introdujo la mano en el bolso y la sacó mostrando un minúsculo artefacto en la palma de su mano.

- Parece un cebo de pesca – dijo Ida Dailin.

Pero el artefacto comenzó a agitar sus pequeñas alas y se puso a revolotear sobre sus cabezas.

- En este momento está grabando nuestras imágenes y todo lo que decimos – se lo mostró en su tablet –. Naturalmente, el generador de estática de la general Ida Dailin impide que pueda emitirlos fuera de esta habitación: no voy a entrar a debatir sobre si podría o no romper el bloqueo. Pero en el momento en que se abriera la puerta podría salir fuera y transmitir la información grabada.
- Entenderán por tanto – concluyó Castelao – que el papel de la general Namatjira tiene que ver genéricamente con lo que venimos llamando operaciones de Inteligencia o de Información, aunque dicho papel esté camuflado tras las tareas por las que se le reconoce públicamente.
- La verdad, a mi también me hubiera gustado que mi papel permaneciera secreto – se lamentó Ida Dailin –. Pero yo no tenía nada con lo que camuflarlo.
- Naturalmente, su actuación a través de los ordenadores tiene también una función de Inteligencia, complementaria a los minidrones de Namatjira – puntualizó Castelao.
- Tendremos que colaborar estrechamente – le dijo Namatjira con una amplia sonrisa.
- Lo haré con mucho gusto – le devolvió la sonrisa Ida Dailin.
- Algo más – añadió Namatjira –. Voy a proporcionarles un código especial que nos permitirá abrir un canal holográfico encriptado para que nosotros seis podamos comunicarnos de forma plenamente segura, sin que nadie pueda interceptarnos. Creo que ni usted y sus hackers podrían, general Ida Dailin.
- No me provoque – replicó ésta sonriendo.
- Pero no tiene por qué hacerlo: usted está dentro. Además – continuó Namatjira – este canal genera un contorno borroso alrededor de los hologramas 3D que hace que a más de metro y medio de distancia no se nos pueda ver ni oír.
- Tendremos que acercarnos mucho – le contestó Hammerfest guiñando un ojo.
- Les confieso – prosiguió Namatjira – que he contado con la ayuda de la doctora Fuster para añadir el contorno borroso a su programa 3D. Pero ni siquiera ella conoce la encriptación del canal.
- Bien, como saben – señaló Castelao – nuestra principal tarea en los próximos meses será proteger la extensión a todo el mundo de la red de centrales nucleares de

fusión. Para ello tendremos que combinar la presencia física de guardias de seguridad con la vigilancia a través de minidrones, que ya ha jugado un papel vital para frustrar el atentado en Beit Me'ir.

- Y estaremos en contacto permanente a través del canal de la general Namatjira – concluyó Contreras.

Namatjira había guardado ya el minidron en su bolso, después de haber borrado delante de los demás la información que había grabado. Ida Dailin abrió la puerta y salieron fuera, aunque ella se quedó dentro para resolver cuestiones que tenía pendientes.

- Timochenko y yo tenemos que salir ya hacia el aeropuerto – dijo Contreras –: nuestro avión de vuelta despegará pronto.
- El mío tardará todavía un poco – comentó Castela –, pero les acompañaré para que el helicóptero no tenga que hacer dos viajes.

Los tres se despidieron y se encaminaron a la salida tras despedirse también de Ida Dailin desde la puerta del despacho. George se dirigió a Katharine:

- Si le parece, podríamos cenar juntos. Me encantaría seguir gozando de su compañía – sus ojos la recorrieron de pies a cabeza.
- No tengo ningún inconveniente, aunque no es necesario que cenemos solos – “Ida Dailin tendría más oportunidades que tú conmigo”, pensó.

En ese momento Ida Dailin salió del despacho y se dirigió a ellos:

- Si les parece, podríamos cenar juntos.
- Claro – contestó Katharine, y se volvió hacia George –. Ahora su compañía sí es imprescindible: espero que no le importe hacer de carabina.

De regreso en Melbourne, Katharine holollamó a Alícia y Damián en Maspalomas.

- ¿Sabes? George Hammerfest me tiró los tejos en Shanghai.
- ¡Vaya! ¿Y cómo no me dijiste nada, Damián?
- Algo noté, pero no quise ser indiscreto.
- ¿También eso era un secreto de Estado Mayor?
- La verdad – terció Katharine – es que fue más directo cuando Damián se fue.
- Y la verdad es que no me extraña que quisiera ligar contigo – le dijo Alícia.
- Supongo que eso es un cumplido. Pero a mí sí que me extraña. Hammerfest estuvo con nosotras en la isla de Sao Sebastiao. ¿Es que no se dio cuenta de que yo estaba con Jaya?
- Supongo que allí sólo tenía ojos para Danila – aventuró Alícia.

31. Filibustera.

Beatrice Butler se puso en pie en su escaño en el Senado:

- Se debe proporcionar condromelatina gratuita a toda la ciudadanía norteamericana . Y esa garantía debe introducirse en el proyecto de Ley de Sanidad Pública que nos ha remitido la Cámara de Representantes.
- Senadora Butler, como usted sabe, el proyecto de Ley está destinado a atender a todo aquel que padezca cualquier enfermedad – argumentó el líder de la mayoría demócrata –. Y la condromelatina no está indicada como tratamiento para ninguna enfermedad.
- Señoría, sé perfectamente que, lamentablemente, han sido excluidos los tratamientos preventivos – contestó Butler –. Pero el derecho al acceso gratuito a la condromelatina está reconocido en la Constitución Mundial, y ese derecho debe ser garantizado.
- Senadora Butler – repuso el senador demócrata por Texas –, la Cámara Legislativa del Parlamento Mundial ha establecido que el acceso libre garantizado por su Constitución debe interpretarse como ausencia de prohibición, no como acceso gratuito.
- Señoría, la Cámara Legislativa se refería al acceso a la energía nuclear de fusión, no al acceso a la condromelatina.
- Pero la Constitución Mundial utiliza la misma expresión para el acceso a la condromelatina que para el acceso a la energía nuclear de fusión, y no sería coherente interpretarla de forma distinta.
- Señoría, la interpretación debe adaptarse a la naturaleza de cada cosa. Es razonable que la energía no sea gratis para evitar el despilfarro, pero la condromelatina ha de proporcionarse a toda la ciudadanía menor de 69 años exactamente en la dosis requerida. Y la Ley podría limitarse a cubrir el coste de la condromelatina genérica.
- Senadora Butler, sabemos que la energía, especialmente si es derivada del petróleo, no es santo de la devoción de su movimiento – replicó el senador republicano por Texas –, pero no debemos permitir que sus prejuicios determinen la legislación norteamericana. Y le recuerdo que somos una nación soberana, y los acuerdos del Congreso norteamericano están por encima de lo que pueda decir su Parlamento Mundial.
- Le hago notar, senadora Butler – terció la senadora demócrata por Pennsylvania –, que sufragar específicamente la Librecondromeli frente a la fabricada por otra empresa vulneraría la libertad de mercado.
- Y no podemos permitir – añadió el senador republicano por Pennsylvania – que sus intereses con la Librecondromeli atenten contra nuestras libertades.
- Mi único interés está en que la ciudadanía norteamericana pueda acceder a la condromelatina que le permita sobrevivir a la llegada de Zeus sin obstáculos económicos ni servidumbres al lucro de ninguna empresa, como aquella cuyos intereses su señoría defiende. Le recuerdo que, por el contrario, si la Librecondromeli se ofrece más barata es porque es producida por una cooperativa que no tiene que repartir beneficios ni pagar favores, ni de mi ni de nadie.

- ¿Niega que pertenece al Patronato de esa cooperativa?
- Señoría, los miembros del Patronato, elegidos por quienes participamos en la recolección inicial de fondos para el lanzamiento de la cooperativa, ni somos accionistas ni recibimos nada de ella. Nuestro único papel es asegurarnos que se cumple su objetivo fundacional: proporcionar condromelatina barata al pueblo norteamericano. Un objetivo que debería ser compartido por todos los miembros del Congreso.
- Senadora Butler – intervino el líder de la minoría republicana –, la defensa de los intereses del pueblo norteamericano se consigue respetando sus libertades, comenzando por la libertad de mercado. No se consigue ni con su enmienda ni con el proyecto de Ley de la mayoría demócrata de la Cámara que arrebató a la ciudadanía la responsabilidad de cuidar de su salud al tiempo que la sobrecarga con impuestos.
- Senadora Butler, entiendo que los argumentos ya están suficientemente expuestos – remató el presidente pro tempore del Senado –. ¿Está en condiciones de someter su enmienda a votación?
- Sí, Señoría.

Fue rechazada por amplia mayoría.

- Tiene bemoles que buena parte de quienes votaron contra nuestra enmienda eran republicanos que se oponían también al proyecto de Ley en su conjunto – comentaba Beatrice a Claire en su despacho del Capitolio.

En ese momento llegó Tia.

- ¿Cómo va la cosa en la comisión de educación? – le preguntó Claire.
- La mayoría únicamente contempla ampliar la gratuidad a las Escuelas Comunitarias post-secundarias de dos años – contestó Tia –. Nuestra propuesta de ampliar la gratuidad a los cuatro años de Universidad está recibiendo poco apoyo. Entre nuestros compañeros demócratas, quiero decir. Los republicanos se oponen a cualquier aumento de la gratuidad, y únicamente aceptan otorgar becas a los estudiantes más brillantes.
- La verdad es que tengo la sensación de estar siendo estafadas – se quejó Beatrice –. Tanto en sanidad como en educación, los congresistas demócratas se quedan a medio camino de los compromisos electorales de la presidenta Clinton.
- Y eso a pesar de que todas las encuestas dan un amplio apoyo popular a la completa gratuidad de educación y sanidad – subrayó Claire –. Incluyendo la Universidad y la condromelatina.
- Bien, tendremos que seguir dando la batalla – enfatizó Beatrice –. Pero no podemos limitarnos a hacerlo en el Congreso.
- Podemos plantearlo en el encuentro del próximo sábado en Cadillac Square – sugirió Claire.

- Bueno, nosotras nos holoreuniremos desde el National Mall frente al Capitolio – puntualizó Tia.
- Ya lo sé, Tia – contestó Claire -. Es la costumbre, por el papel que ha jugado Johnny desde el principio del movimiento desde Detroit. Y por la referencia del Memorial John Bagley junto al que nos holoreunimos.

Junto a las columnas del Memorial John Bagley en Cadillac Square de Detroit, los hologramas de Beatrice, Claire y Tia habían estado explicando las resistencias en el Congreso a la plena gratuidad en sanidad y educación.

- Y pensar que el problema de fondo parece ser el miedo a aumentar los gastos, los impuestos o el déficit – se lamentó Charlie desde Dallas.
- Pues si el problema es ahorrar, podían hacerlo en los gastos militares – retó Gail desde Miami.
- En Kenya – explicó Kimani – hemos acordado suprimir el ejército y encomendar la seguridad de nuestras fronteras al Cuerpo de Seguridad.
- ¿Eso es posible? – inquirió Beatrice.
- Claro – ilustró Sonia desde Río de Janeiro –. La Cámara Legislativa acordó autorizar al Cuerpo de Seguridad a realizar convenios con los Estados para encargarse de su seguridad exterior. De hecho, se planteó a raíz de la petición de Costa Rica, que hace tiempo que no tiene ejército. ¿No has seguido el debate, Beatrice?
- No, estaba demasiado ocupada con el debate de la Ley de Sanidad en el Senado norteamericano.
- Y la conclusión a la que hemos llegado en Kenya – amplió Kimani – es que nos resulta mucho más barato pagar los gastos del Cuerpo de Seguridad en nuestro territorio que mantener un ejército propio.
- Hay que recalcar – puntualizó Sonia – que el Cuerpo de Seguridad sólo está autorizado para encargarse de la seguridad exterior, no para enfrentarse a revueltas populares o intentos de secesión.
- Claro, el derecho de autodeterminación de los pueblos se ha reafirmado en la Constitución Mundial – recordó Johnny.
- De todas formas, en Estados Unidos ni siquiera se ha permitido el despliegue del Cuerpo de Seguridad para proteger los postes de comunicación – recalcó Marvis desde Chicago –, de modo que la posibilidad de encomendarle la seguridad exterior está fuera de consideración.
- Aunque ello sería económicamente rentable – subrayó Ann Burnett desde New San Francisco.
- En cualquier caso, ello nos carga de razón para no aceptar los argumentos económicos contra la plena gratuidad de sanidad y educación – insistió Gail.
- Deberíamos volver a convocar holomanifestaciones para exigirlo – propuso Claire.
- Sí, podemos desempolvar las pancartas de hace cinco años – apoyó Charlie.

Muchas manos se levantaron agitando los dedos.

- Podríamos comenzar convocando holoconcentraciones ante las instituciones educativas – planteó Johnny.

La respuesta fue un mar de dedos agitándose.

En Detroit, Johnny y Maggie caminaron por la Avenida Woodward hacia la Escuela de Artes de Detroit en Selden Street donde se había convocado la concentración. A medida que se aproximaban, se iban juntando con grupos que se dirigían también a la concentración. Ya llegando a Selden Street se encontraron con la columna sindical.

- Llevamos la pancarta – dijo a Johnny el líder sindical Gary Craver.
- Muy bien, despleguémosla.

Y así la pancarta con el lema “FREE CONDRAMELATINA, EDUCATION AND HEALTH” volvió a recorrer las calles de Detroit. Tras ella se fueron juntando los grupos que habían ido acudiendo a la concentración.

A lo largo de Selden Street y en el aparcamiento que había frente a la Escuela fueron apareciendo las concentraciones del resto de ciudades norteamericanas, la mayoría llevando pancartas con el mismo lema.

Johnny vio a Marvis y Sue en la concentración de Chicago, frente a la Universidad en la Avenida Michigan, proyectada en Detroit al otro lado de la valla que separaba el aparcamiento de la calzada. Les hizo señas y se dirigieron hacia él atravesando la valla.

- Hola, Sue – saludó Johnny – ¿no está Donald contigo?
- No, no ha querido venir. Piensa que es suficiente con la gratuidad hasta las Escuelas Comunitarias y las becas posteriores a la excelencia.
- Pero han venido muchos estudiantes de Universidad – precisó Marvis –. Helen, como sabes, se ha quedado controlando las holoproyecciones.

A medida que se iba llenando Selden Street y los aparcamientos, las nuevas concentraciones fueron apareciendo en las contiguas Avenidas Cass y Woodward. Vieron también aparecer las cámaras de la CBS.

- Parece que tenemos cobertura televisiva – comentó Maggie.

Beatrice, Claire y Tia aparecieron junto a un nutrido grupo de estudiantes bajo las escaleras del Capitolio, y se dirigieron hacia Johnny y Maggie a través del National Mall.

- Teniendo en cuenta que lo que pedimos es plena gratuidad, el lema de las pancartas puede resultar un poco ambiguo – comentó Beatrice.
- Bueno, podemos jugar con la ambigüedad, pero el objetivo de las concentraciones está muy claro. De todas maneras, podemos vocearlo.

Johnny comenzó a gritar “¡Plena gratuidad!”, y el clamor se fue extendiendo de ciudad en ciudad, amplificado a través de los hologramas con la ayuda de Helen.

Beatrice Butler se puso en pie en su escaño en el Senado:

- Señorías, la Ley de Educación Pública que nos ha remitido la Cámara de Representantes excluye de la gratuidad a la Universidad. La enmienda que he presentado propone su extensión a ella, y pienso estar defendiéndola hasta convencerles a todos...

Beatrice se había puesto la camiseta verde con el lema “FREE CONDRMELATINA, EDUCATION AND HEALTH” escrito en letras blancas.

- ... no hay verdadera igualdad de oportunidades sin educación gratuita a todos los niveles. ¿Vamos a decir al pueblo norteamericano que la igualdad de oportunidades finaliza en las Escuelas Comunitarias, pero excluye el acceso a los estudios superiores que permiten acceder a los puestos de trabajo de mayor responsabilidad?...

Johnny y Maggie estaban mirando la CBS cuando vieron aparecer a Beatrice en la pantalla.

- Seguimos teniendo cobertura televisiva – comentó Maggie.
- Veremos lo que dura – apostilló Johnny.

En ese momento apareció en pantalla un locutor:

- Les ofreceremos cortes del debate en el Senado sobre la Ley de Educación Pública. Pero en el canal especial de información política podrán seguir en directo el debate íntegro.
- Vale, pues mejor cambiemos a ese canal – dijo Johnny.

Beatrice seguía interviniendo:

- ... la formación superior es un componente esencial de un desarrollo económico sostenible. Si Estados Unidos quiere dicho desarrollo al máximo nivel, la formación superior de máximo nivel en la Universidad debe ser primada, no penalizada con el pago de unas tasas...

En ese momento apareció un texto sobreimpreso en la pantalla: “Cuando la Senadora Butler lleva dos horas interviniendo, han comenzado a congregarse grupos frente al Capitolio”.

La pantalla se dividió en dos diagonalmente, y mientras se seguía viendo y escuchando a Beatrice en la parte superior izquierda, en la otra se vio a un grupo de personas en el National Mall, muchos de los cuales llevaban camisetas verdes como la de Beatrice.

- ... en los debates previos se ha argumentado que en tanto que la educación universitaria sea minoritaria, hacerla gratuita significaría privilegiar a una élite. Pero precisamente su coste es lo que contribuye a que sea minoritaria...

La pantalla había vuelto a centrarse en Beatrice, pero esporádicamente alternaba con imágenes de la concentración frente al Capitolio mientras se seguía oyendo la voz de Beatrice.

- Cada vez hay más gente – constató Maggie.

En ese momento recibieron un aviso de holollamada.

- Es Marvis – dijo Johnny mientras le daba paso.

Marvis apareció en la sala de estar junto a Johnny y Maggie.

- Johnny, supongo que estás siguiendo la intervención de Beatrice en la CBS.
- Claro.
- Y habrás visto que se ha formado una concentración espontánea frente al Capitolio.
- Sí, y cada vez hay más gente.
- ¿No te parece que sería cuestión de montar una holomanifestación de apoyo?
- Sí, me parece muy bien.
- Si te parece yo me puedo encargar de organizar las proyecciones.
- De acuerdo, Marvis. Pero antes tendremos que contactar con los nodos de la red en las distintas ciudades para efectuarlas.

Beatrice continuaba interviniendo:

- ... por otra parte, en la mayoría de los casos los jóvenes no disponen de medios propios para pagar sus estudios, por lo que lo tienen que hacer sus padres, lo que pone a los estudiantes en una situación de dependencia paternalista que puede coartarles seguir sus propias vocaciones...

Poco a poco fueron apareciendo en la pantalla holoconcentraciones de diferentes ciudades, que fueron llenando la porción del National Mall frente al Capitolio.

Johnny y Maggie, tras difundir la convocatoria por las redes sociales, acudieron a la Avenida Jefferson, donde se fueron concentrando distintos grupos de Detroit. Tras activar la proyección, fueron apareciendo también en la Avenida Jefferson las holoconcentraciones de las otras ciudades.

Claire había activado la proyección en el National Mall en Washington, extendiendo el campo de visión hasta la fachada del Capitolio, de modo que ésta apareció en medio de la Avenida Jefferson en el cruce con Griswold Street, tras la estatua de Gomidias Vartabed. Y en todas la concentraciones se proyectó delante del edificio del Capitolio el canal de la CBS que seguía la intervención de Beatrice:

- ... se han dado razones económicas para no extender la gratuidad a la Universidad. Pero sería posible recortar gastos en otras cuestiones, en particular eliminando gastos militares, obsoletos en un mundo en el que la seguridad internacional tiende a descansar sobre el Cuerpo de Seguridad del Consejo Científico Mundial...

Una columna sindical llegó a la Avenida Jefferson portando la pancarta con el lema "FREE CONDRAMELATINA, EDUCATION AND HEALTH". Los concentrados en Detroit se situaron detrás de ella. Vieron que en diversas holoconcentraciones de otras ciudades iban apareciendo también las pancartas.

- ... hay que recordar también que precisamente el gasto que supone para las familias la educación y la sanidad genera presión para salarios más elevados, que a su vez presionan para precios más altos, dificultando la competitividad internacional de nuestros productos. Si la gratuidad sanitaria y educativa pretendía paliar ese problema, no tiene sentido no extenderla a la Universidad, que es precisamente la que supone una mayor carga para las familias...

Claire se holoaproximó a Johnny y Maggie.

- Hola, Johnny. Hola, Maggie. A vuestra concentración la vemos aquí dentro del estanque, aunque supongo que no os mojáis, claro – sonrió –. Parece que Marvis ya no tenía sitio para vosotros en el césped ante el Capitolio.
- Aquí no vemos ningún estanque, Claire – contestó Maggie.
- Claro. Aquí en Washington no hemos incluido el estanque en nuestro campo de visión.

Vieron que se habían empezado a instalar tiendas en los laterales del National Mall.

- ... insistimos en que el estudio es una actividad socialmente útil, imprescindible para un desarrollo sostenible. De hecho, debería ser retribuida. Pero como primer paso, hay que rechazar que se tenga que pagar por estudiar...

Cuando ya se aproximaban a las ocho horas de intervención de Beatrice, Marvis se holoproyectó a si mismo junto a Johnny.

- Johnny, si Beatrice aguanta y esto se prolonga, tendríamos que hacer turnos para organizar las proyecciones. Ahora Helen va a sustituirme, y yo iré a Grant Park para organizar el campamento junto a la Avenida Michigan.
- De acuerdo, yo sustituiré después a Helen – contestó Johnny.
- Podemos hacer turnos de ocho horas para organizar la proyección, concentrarnos y dormir.
- Vale. El problema será que aguante Beatrice.

Marvis desapareció y Johnny se volvió hacia Maggie:

- Me voy al apartamento a coger la tienda. Si ésto se alarga tendríamos que montar tiendas en los laterales de la Avenida.

Johnny se fue por la Avenida Woodward.

- ... tanto en la Federación Europea como en los países del ALBA y muchos otros la educación es gratuita en todos sus niveles. Estados Unidos no debe continuar en la retaguardia del progreso social educativo...

En las distintas ciudades había ido proliferando la instalación de tiendas al lado de las concentraciones. Cuando Johnny volvió con la suya, ya habían empezado a instalarse varias bajo los árboles del parque junto a la Avenida. Johnny y Maggie pusieron la suya al lado de las otras.

- ... ¿habrá que recordar cuantos estudiantes están endeudados por los préstamos que han tenido que pedir para poderse pagar los estudios? ¿habrá que recordar que la educación universitaria ha sido una de las principales causas de endeudamiento junto a la sanidad y la vivienda? ¿queremos seguir teniendo generaciones endeudadas?...

A lo largo de la holoconcentración se veía un largo campamento de tiendas hasta perderse de vista. Vieron cómo las farolas se iban encendiendo a medida que anochecía en las ciudades de la costa este, como Boston, New York y Philadelphia, y parte de los concentrados iban entrando en las tiendas.

- Voy a sustituir a Helen organizando las proyecciones – dijo Johnny –. Mejor lo haré desde el River Cafe.

Johnny se dirigió allí, pidió un café, se sentó en una mesa y comenzó a pulsar en su tablet. Sobre la mesa apareció una reproducción en miniatura de las holoconcentraciones. Seguían apareciendo nuevas concentraciones en otras ciudades, cuyas proyecciones Johnny fue situando a lo largo del National Mall en Washington, de la Quinta Avenida en New York, de la Avenida Michigan en Chicago, de la Avenida Jefferson en Detroit o de Lincoln Way en San Francisco, junto al Golden Gate Park, en

cuyo borde se había ido instalando su campamento.

- ... se ha argumentado que los mejores estudiantes podrían pagar sus estudios universitarios con becas. Pero se olvida que el origen socioeconómico condiciona los resultados académicos ya en los estudios secundarios...

Marvis se holoprojectó en el River Cafe de Detroit junto a Johnny.

- Te relevaré en la organización de las proyecciones, Johnny. Tú ves a descansar.
- Lo que no sé es cómo aguanta Beatrice.
- Es una mujer fuerte.

Marvis y la miniholoconcentración desaparecieron del River Cafe. Johnny salió a la Avenida Jefferson y fue a buscar a Maggie. Era noche cerrada en Detroit, y se metieron en su tienda.

Cada uno de los grupos que se habían juntado en la Avenida Jefferson fueron organizando turnos para mantener gente de guardia frente a la imagen del Capitolio y seguir la intervención de Beatrice, y lo mismo hicieron en el resto de ciudades.

- ... y no se engañen, Señorías: mantener las tasas sobre los estudios universitarios redundante en discriminación racial. Supone mantener una Universidad con una abrumadora mayoría blanca. Porque la población de color, con menores ingresos, tiene mayoritariamente más problemas para acceder a los estudios universitarios en esas condiciones...

Ya había amanecido en Detroit, y Johnny y Maggie salieron de su tienda. Muchos otros estaban saliendo de las suyas, mientras los que habían montado guardia se retiraban a las tiendas a descansar.

Johnny y Maggie se situaron tras la pancarta para ayudar a sostenerla mientras algunos de los que estaban en ella se retiraban.

De pronto se vieron atravesados por un tropel de gente de piel oscura que, pasando a través de sus cuerpos y de la pancarta, se dirigieron hacia el Capitolio.

- Parece que han llegado refuerzos – comentó Johnny.

Miles de personas de los barrios negros de Washington, desde la U Street, conocida como la Broadway negra, habían descendido por la 14ª Street hasta llegar al National Mall, y atravesaron las holoconcentraciones hasta ponerse en primera línea frente al Capitolio, donde desplegaron una pancarta con el lema "FULL FREE-OF-CHARGE".

- Éstos no quieren ambigüedades en la pancarta – subrayó Maggie -. Pero fíjate en el

rostro de Beatrice.

La cámara de la CBS estaba sacándole un primer plano, y vieron su frente perlada de sudor con gruesas gotas deslizándose por sus mejillas. Beatrice interrumpió un momento su discurso y se pasó el dorso de la mano por la frente.

- ¿Ha terminado, senadora Butler? – le preguntó el presidente pro tempore del Senado.
- No, Señoría.

Y prosiguió su intervención:

- ... mantener las altas tasas que graban los estudios universitarios significa en la práctica excluir de la igualdad de oportunidades a los barrios negros de nuestras ciudades...

Una cerrada ovación estalló ante el Capitolio, y se extendió de ciudad en ciudad por todo Estados Unidos.

Johnny se dirigió hacia donde veía a Claire. Cuando estuvo junto a su imagen señaló hacia la pantalla flotando delante del Capitolio.

- Parece que han quitado el aire acondicionado en la sala del Senado.
- ¿Aire acondicionado? – contestó Claire –. Me da la impresión de que han puesto la calefacción.
- Pero ello también afectará a los demás senadores.
- Claro, pero ellos pueden turnarse en la sala, dejando cada vez sólo a unos pocos para escucharla. Mientras que Beatrice está sola para hacer filibusterismo. Y ya lleva más de 34 horas.

Ahora las cámaras enfocaban a Beatrice en medio plano. Su camiseta estaba completamente empapada de sudor, marcando sus pezones y trasluciendo su torso. Pero continuaba hablando:

- ... oponerse a la gratuidad de los estudios universitarios es, en definitiva, una cuestión de clasismo. Contribuye a dejar las Universidades mayoritariamente como un feudo de las clases superiores, y obliga a las clases medias a hacer grandes sacrificios para seguir estudios universitarios...
- Me repatea la confusa utilización del término “clases medias” para referirse a la clase trabajadora – se quejó Johnny.
- Beatrice utiliza un lenguaje que los senadores puedan entender – justificó Claire.
- Bueno, supongo que vosotros también sois, ¿cómo le ha llamado?, clases medias que habéis ido a la Universidad – señaló sonriendo Maggie, que se había aproximado.

Helen, que se estaba encargando de organizar las proyecciones, se holoproyectó a sí misma junto a Johnny, Maggie y Claire:

- Ya hemos superado el millón de holoconcentrados – dijo -. La holoconcentración en el National Mall llega casi hasta el monolito.
- Estupendo – contestaron al unísono Claire y Johnny.

Helen desapareció, y Johnny y Maggie volvieron a la pancarta de Detroit, fijando la vista en el rostro de Beatrice, que daba crecientes muestras de agotamiento pero se mantenía firme continuando su discurso, con las manos apoyadas sobre el pupitre de su escaño.

- ... como saben sus Señorías, las encuestas muestran un amplio apoyo popular a la plena gratuidad. Si en nuestro país estuviera implantada la Democracia 4.1 incorporada a la Constitución Mundial, la enmienda que proponemos se aprobaría por amplia mayoría. Señorías, no den la espalda a su pueblo...

Un clamor se extendió desde las primeras filas junto al Capitolio: “¡Plena gratuidad! ¡Plena gratuidad!”. Los gritos fueron recorriendo toda la holoconcentración y las ciudades de todo Estados Unidos. Por un momento las cámaras de la CBS dejaron de reproducir las palabras de Beatrice para dejar ver y oír el fragor de la muchedumbre. Pero enseguida volvieron a mostrar a la filibustera.

Johnny se dirigió a Maggie:

- Ya lleva casi 40 horas. Pronto tendré que relevar a Helen en el control de las proyecciones.
- No creo que Beatrice pueda aguantar mucho más – contestó Maggie.

Entre las concentraciones se había ido extendiendo el temor por la resistencia de Beatrice. Muchos llamaron a quienes descansaban en las tiendas, que fueron saliendo para reincorporarse a la holoconcentración, formando una muchedumbre compacta que se veía a lo largo de parques y avenidas en todo el país, atenta a lo que mostraba la pantalla.

- ... apostar por la gratuidad de las Universidades públicas es apostar por una educación del más alto nivel para todo el mundo. Es, en definitiva, apostar por el futuro...

Una holomultitud expectante vio cómo a Beatrice se le cerraron los ojos y se desplomó sobre el pupitre de su escaño.

El presidente pro tempore del Senado esperó los diez segundos de rigor mientras un profundo silencio se extendía desde el Senado a toda la holoconcentración. Y a continuación tomó la palabra:

- Finalizada la intervención de la senadora Butler, se somete su enmienda a votación.

Fue rechazada con el voto en contra de todos los senadores que permanecían despiertos en la sala.

Un clamor de protesta recorrió la holomanifestación. Y un grito fue imponiéndose desde las primeras filas: “¡Ocupar el Capitolio! ¡Ocupar el Capitolio!”.

- Pues no sé cómo lo vamos a ocupar desde aquí – comentó Maggie –. No podemos teletransportarnos todos a Washington.
- Esto acabará mal – dijo Johnny.

Quienes estaban en las primeras filas de la concentración en el National Mall comenzaron a subir por las escaleras del Capitolio, arrollando a los pocos policías que permanecían allí. Pero cuando estaban llegando arriba se formó ante ellos una compacta fila de policías fuertemente pertrechados, con cascos, escudos y porras, que cargaron violentamente contra ellos.

La carga siguió a través del National Mall, y cuando los allí físicamente concentrados se dispersaron, superponiéndose a los holoconcentrados de otras ciudades, los policías les siguieron blandiendo las porras, que comenzaron a atravesar los hologramas.

Como respuesta, muchos holoconcentrados comenzaron a lanzarles piedras, que naturalmente atravesaron escudos y cuerpos de los policías sin dañarles.

- Esto se está convirtiendo en una batalla entre fantasmas – comentó Johnny.

En ese momento apareció Helen a su lado.

- ¿Qué hacemos? – preguntó – ¿cerramos la holomanifestación?
- Sí, creo que es lo mejor – contestó Johnny –. La cosa está fuera de control. Pero antes enviaremos mensajes convocando una holoreunión extraordinaria en Cadillac Square para mañana.
- Deja un plazo de 24 horas – sugirió Maggie – para que Beatrice pueda recuperarse.

Súbitamente todas las holoconcentraciones desaparecieron, y los policías en el National Mall se encontraron apaleando el aire.

Los concentrados en Washington ya se habían dispersado por los laterales del National Mall, y en el resto de ciudades comenzaron a recoger las tiendas, en algunos casos después de asambleas improvisadas para elegir portavoces para la holoreunión de 24 horas después.

Aquella noche, Johnny no pudo evitar soñar con la camiseta mojada de Beatrice. Y no fue el único.

Cadillac Square se veía abarrotado. Johnny comenzó a hablar desde el Memorial John Bagley:

- Como todos sabéis, hemos conseguido avances en la gratuidad en sanidad y educación, pero no la plena gratuidad que pretendíamos y que se contemplaba en el programa que apoyamos en las elecciones. Ahora tendremos que hablar sobre qué vamos a hacer a continuación.

Beatrice, todavía con ojeras, pidió la palabra, y tuvo que esperar a que finalizara una ovación antes de empezar a hablar:

- Debemos continuar luchando por la plena gratuidad. Y en las actuales circunstancias, después de lo que ocurrió ayer tanto en el Capitolio como en el National Mall, no veo posible que apoyemos la reelección de Hillary Clinton.

Muchas manos se levantaron agitando los dedos.

Claire, que se encontraba con Tia junto a Beatrice al pie de la estatua de Ulysses S. Grant al lado del estanque en el National Mall, tomó la palabra:

- Estoy de acuerdo con Beatrice. Es necesario que planteemos una alternativa clara: deberíamos presentar nuestra propia candidatura a la presidencia.

De nuevo se agitaron los dedos.

- Si presentamos nuestra propia candidatura – repuso Johnny – el resultado más probable será la victoria del candidato republicano, lo cual alejará más aún la consecución de nuestros objetivos. Deberíamos continuar organizando holomanifestaciones para exigirlos, pero habríamos de meditar detenidamente las consecuencias de presentar una candidatura frente a la del Partido Demócrata.

Unas pocas manos agitaron los dedos y otras mostraron los pulgares hacia abajo, aunque la mayoría permaneció respetuosamente expectante. Charlie tomó la palabra desde Dallas:

- El miedo a los republicanos siempre se ha utilizado para impedir que surja un tercer partido. Pero no podemos continuar así. Y tampoco es suficiente con que presentemos algunos candidatos aquí y allá. Necesitamos plantear una alternativa global.
- Yo estoy de acuerdo con Johnny – replicó Tia –. Participando dentro del Partido Demócrata hemos conseguido un avance importante. Separándonos podríamos retroceder en vez de avanzar.

Sunka Sazue tomó la palabra desde Crow Creek:

- El pueblo sioux, que está en estas tierras desde mucho antes de que llegaran vuestros antepasados, cuenta su historia en siglos, no en décadas. Por ello hemos

aprendido a actuar por pequeños pasos. Durante mucho tiempo hemos retrocedido, pero ahora estamos avanzando. Debemos seguir el camino que nos ha permitido ampliar la gratuidad en educación y sanidad. La plena gratuidad será un paso posterior. Estamos por tanto de acuerdo con Tia.

Gail le contestó bajo una hornacina en la fachada de la Iglesia de San Pedro y San Pablo en Miami:

- No nos parece admisible que el pueblo norteamericano tenga menos derechos sociales que el pueblo cubano. Debemos exigir la plena gratuidad de educación y sanidad ahora, no para el próximo siglo cuando váyate a saber a dónde nos habrán llevado Zeus y la providencia divina. Por ello apoyamos la propuesta de Claire.

Gary, que se encontraba junto a Johnny al lado del Memorial John Bagley en Detroit, tomó la palabra:

- El movimiento sindical no puede arriesgarse a las políticas antisociales que probablemente traería una victoria republicana en las próximas elecciones. Por ello propugnamos continuar apoyando al Partido Demócrata, consolidando lo que hemos conseguido y presionándole para seguir avanzando hacia la plena gratuidad de educación y sanidad en la próxima legislatura.

Marvis tomó entonces la palabra desde el Grant Park de Chicago, entre las figuras metálicas del Ágora:

- Los argumentos que habéis expuesto Johnny y otros compañeros son razonables. Pero después de lo que ocurrió ayer, será imposible que mucha gente continúe apoyando al Partido Demócrata. Y si no planteamos una alternativa política, nos arriesgamos a que la protesta derive hacia acciones violentas. Considero, por tanto, que deberíamos presentar nuestra propia candidatura a la presidencia, en la persona de Beatrice Butler.

Muchas manos se levantaron agitando los dedos.

Johnny volvió a tomar la palabra:

- Va a ser muy difícil que lleguemos a un consenso, pero la peor situación sería mantener la indefinición. Propongo por ello que realicemos una votación formal, desde el compromiso de aceptar sus resultados.

Casi todas las manos se alzaron agitando los dedos, aunque Johnny observó que ni Tia ni Gary lo hicieron.

Sometida a votación, la propuesta de presentar una candidatura propia a las elecciones presidenciales obtuvo una clara mayoría.

Johnny había observado que Tia no había participado en la votación, y le dirigió un mensaje:

- @johnnybrown: ¿porqué no has votado?
- @tiahonolulu: yo estoy en el Partido Demócrata desde mucho antes que en el movimiento Occupy, y no voy a hacer campaña frente a él, de modo que me pareció más honesto no participar en una votación cuyo resultado no iba a cumplir

Johnny se dirigió a los holoreunidos:

- Ahora tendremos que hablar de nuestra candidatura a la presidencia. Ya se ha presentado la propuesta de Beatrice.

Muchas manos se levantaron agitando los dedos, pero Beatrice tomó la palabra:

- No creo que debamos decidir ahora la candidatura. Deberíamos dejar que las distintas asambleas acuerden sus propuestas, y que las presenten en una nueva holoreunión dentro de dos semanas.

Casi todas las manos se levantaron agitando los dedos.

- Bien, nos holovemos entonces dentro de dos semanas – cerró Johnny.

Los miembros del Consejo Científico Mundial fueron apareciendo poco a poco en la sala de reuniones del Centro de Bruxelles. Los primeros en hacerlo, tras Mercader, fueron Fuster, Castelao y Varela.

- Hola, compañera Varela – dijo Fuster –. ¿Ha seguido la intervención de Beatrice Butler en el Senado norteamericano?
- Sí, la seguí en el canal internacional de la CBS. Ha estado brillante.
- Lo que me ha parecido sorprendente es que aguantara tanto tiempo.
- El uso de la condromelatina puede haber aumentado su resistencia. En cambio, cuando aumentaron la temperatura puede haber tenido efectos contraproducentes. Tenga en cuenta que la condromelatina, al optimizar el procesamiento de la energía por las células, favorece la resistencia contra el frío extremo, no contra el calor extremo.
- ¿Y no podía haber hecho algo para compensarlo?
- Sí, su mejor opción habría sido dejar toda su piel al descubierto para facilitar la transpiración, quedándose completamente desnuda.
- Pero eso era complicado hacerlo en una sesión del Senado.
- Claro.

En ese momento apareció Forrest.

- El movimiento Occupy norteamericano piensa presentar candidatura propia en las elecciones presidenciales, lo que puede facilitar el triunfo del candidato republicano – dijo –. Y eso, teniendo en cuenta cuál es su política respecto a nuestra actuación,

puede tener consecuencias desastrosas.

- Doctor Forrest, el Consejo no puede intervenir en cuestiones internas de un país – repuso Mercader.
- Ya – concedió Forrest –. Pero teniendo en cuenta la influencia de la doctora Fuster hacia algunos miembros del movimiento Occupy, quizá pudiera interceder para evitar esa locura.
- Doctor Forrest, si interviniera habría de ser a título personal, no en nombre del Consejo Científico Mundial – precisó Fuster –. Pero es que además aquellos en quienes tengo influencia directa se han quedado en minoría en su movimiento, de modo que poco es lo que podría hacer.

Los restantes miembros del Consejo habían ido apareciendo, de modo que Mercader se dispuso a comenzar la reunión.

- Les doy a todos y todas la bienvenida – dijo -. El doctor Jomenei y la doctora Namatjira tienen cosas que informarnos.
- Si, doctor Mercader – comenzó Jomenei –. Aunque todavía están construyéndose nuevas centrales nucleares de fusión, ya está establecida una primera red mundial de centrales y se ha conectado a la red de comunicación, de modo que está proporcionando energía para la emisión de rayos laser.
- Y a partir de ello hemos modificado la emisión electromagnética desde las esferas de los postes – añadió Namatjira –, de modo que con convertidores adecuados puede alimentar de energía a aparatos eléctricos y cubrir con superwifi todo el planeta.
- ¿Y esa radiación no será dañina para los seres vivos? - se preocupó Chiapella.
- No, doctor Chiapella – contestó Varela –. Previamente a su puesta en marcha hemos realizado pruebas conjuntamente con la doctora Namatjira, escogiendo cuidadosamente las frecuencias para evitar que interfiriera con el funcionamiento de las células.
- Es más – agregó Çelebi –, el carotenoide que actúa como pigmento fotosintético en las plantas frigerresistentes puede absorber también dicha energía electromagnética, de modo que, de alguna manera, ésta permitiría también “alimentar” a dichas plantas.
- ¿Ello significa que podrían crecer con temperaturas bajo cero?
- No, doctor Ndabana – denegó Çelebi –. Las plantas frigerresistentes pueden “hibernar” con temperaturas bajo cero, pero para el transporte de nutrientes que les permita crecer necesitan disponer de agua líquida.
- ¿Entonces la materia orgánica sintetizada en las hojas con carotenoides...? – inquirió Kim.
- Con temperaturas por debajo del punto de congelación se quedaría en ellas – explicó Çelebi –, sin nutrir al resto de la planta.
- En otras palabras – dedujo Mercader –, habrá que trabajar en el diseño de grandes dispositivos de calefacción.
- Nos pondremos a ello, doctor Mercader – se ofreció Yi Len.
- Me parece muy bien que el equipo de ingeniería chino trabaje en su diseño – puntualizó Varela –, aunque ello no significa que su fabricación se tenga que hacer

necesariamente en China.

- Claro, doctora Varela, no pretendemos ningún monopolio – la tranquilizó Yi Len.
- De hecho, el diseño de los calefactores debería registrarse con una licencia Creative Commons – planteó Varela –, como hemos hecho en Cuba con la condromelatina.
- Y como hemos hecho en Irán con las centrales nucleares de fusión – recordó Jomenei –, en coherencia con su declaración en la Constitución como patrimonio de la humanidad, junto a la condromelatina y las plantas frigorresistentes.
- Sí, la Cámara Legislativa deberá ir desarrollando la normativa a medida que obtengamos nuevas tecnologías – señaló Mercader -. Recordemos que la Constitución Mundial habla genéricamente de las técnicas necesarias para la supervivencia de la humanidad.
- Hablando de supervivencia de la humanidad – subrayó Oliveira –, habrá que avanzar también en el diseño de los macrolanzagases para provocar en su momento el efecto invernadero.
- Ese diseño está prácticamente ultimado, a falta de detalles técnicos – precisó Fuster.
- Sí, supongo que pronto podremos pasar a la fase de fabricación – confirmó Yi Len.

Durante unos momentos los holoreunidos permanecieron en silencio.

- Bien, si nadie más tiene nada que decir podemos terminar la sesión – cerró Mercader.

Pero Namatjira envió un mensaje a Castelao pidiéndole que accediera al canal encriptado.

Los miembros del Consejo, excepto el anfitrión Mercader, desaparecieron de la sala de reuniones del Centro de Bruselas. Y en el despacho de la Universidad de Shanghai aparecieron Castelao, Namatjira, Hammerfest, Timochenko y Contreras junto a Ida Dailin.

- He pedido que nos reuniéramos el Estado Mayor para ampliar la información que se ha expuesto en el Consejo Científico Mundial – anunció Namatjira.
- Usted dirá – contestó Ida Dailin.
- Como acabo de informar, tras la conexión de la red de comunicación a la red de centrales nucleares de fusión hemos reprogramado la emisión de energía electromagnética desde los postes para que pueda alimentar aparatos eléctricos. Supongo que no se les escaparán sus implicaciones.
- Los minidrones – infirió Ida Dailin.
- Sí – confirmó Namatjira -. Hasta ahora cada 24 horas como máximo los minidrones tenían que “aterrizar” para recargar sus baterías. Pero a partir de ahora tendrán una autonomía de vuelo virtualmente ilimitada.
- Es decir, que podrán estar continuamente revoloteando y accediendo a cualquier lugar – glosó Contreras.
- Eso aumentará enormemente nuestra capacidad de vigilancia – se entusiasmó

Timochenko.

- No creo que ningún ejército del mundo haya dispuesto de un sistema de información que se aproxime ni remotamente al que tendremos en el Cuerpo de Seguridad – se congratuló Castela.

Ann Burnett tomó la palabra en Cadillac Square:

- Las asambleas de San Francisco y New San Francisco proponen a Beatrice Butler como candidata a presidenta de los Estados Unidos.
- La asamblea de Dallas también propone a Beatrice – se sumó Charlie.
- La asamblea de Chicago también – concordó Marvis.
- La asamblea de Detroit también apoya su candidatura – informó Johnny –, todo y las reservas expresadas por el movimiento sindical a la presentación de una candidatura propia.
- La asamblea de New York se adhiere con entusiasmo a la propuesta de Beatrice – expuso un representante de Harlem.
- La asamblea de Crow Creek considera también que, una vez decidido presentar una candidatura propia, Beatrice Butler es la mejor opción – argumentó Sunka Sazue.
- La asamblea de Miami defiende también la candidatura de Beatrice – apoyó Gail.
- La asamblea de Honolulu propone a Hillary Clinton – contrapropuso Tia –, pero no vamos a plantear ningún problema. La propuesta de Beatrice es claramente mayoritaria, no creo que sea necesaria una votación formal.

Casi todas las manos se alzaron agitando los dedos.

- Bien, entonces podemos proclamar a Beatrice como candidata del movimiento Occupy a la presidencia – concluyó Johnny.
- Pero no olvidemos – exhortó Beatrice – que será imprescindible presentar también candidaturas para la Cámara de Representantes y para el Senado en todos los distritos. La selección de los candidatos y candidatas la tendrá que hacer cada asamblea, pero la decisión de presentarlos deberíamos tomarla aquí.

Casi todas las manos volvieron a levantarse agitando los dedos.

- Y también hemos de definir los lemas de campaña – continuó Beatrice -. Yo os propongo dos: plena gratuidad y Democracia 4.1.

Esta vez el alzamiento de manos agitando los dedos fue unánime.

- Bien, nos espera una campaña muy dura – advirtió Johnny -. Será cuestión de que nos vayamos preparando para ella.

Johnny y Maggie estaban holocinando con John, Susan, Sue y Donald en el comedor de su domicilio en la calle Larrabee de Chicago.

- Pero hijo, ¿cómo se os ocurre presentaros contra la presidenta Clinton?
- Susan, ellos toman sus propias decisiones. Y me parece lógico que presenten sus propias candidaturas después de que se haya incumplido el programa acordado por la plena gratuidad – contestó John.
- Mamá, aquí Helen va a volver a presentarse, y yo voy a apoyarla.
- ¿Va a presentarse a las primarias?
- No, Susan – explicó Donald –. El movimiento Occupy de Chicago presenta a Helen frente a demócratas y republicanos. Yo estoy de acuerdo contigo, y voy a seguir apoyando a los demócratas. Aunque no se haya conseguido la plena gratuidad, se ha avanzado en esa dirección, y apoyar las candidaturas demócratas es la única forma de seguir avanzando.
- Donald – repuso Johnny –, como sabes yo tenía mis reservas sobre presentar candidaturas propias. Pero no te engañes, si se ha avanzado ha sido por la presión que ha venido realizando el movimiento Occupy. Por ello, mantener su unidad es esencial, y muchos que teníamos reservas vamos a seguir apoyando sus propuestas.
- Y podréis contar también con mi apoyo, hijo.
- Gracias, papá, no esperaba menos de ti.
- ¿Pero te das cuenta, Johnny, de que lo primero que habéis conseguido es dividir a nuestras familias?
- Susan, sabes que aunque Johnny y yo no nos hayamos casado somos una pareja. Y aunque yo no puedo votar en vuestras elecciones, no nos hemos dividido. Yo apoyo plenamente a Johnny, y colaboraré con las candidaturas del movimiento Occupy.
- Bueno, 4 a 2 – bromeó John.
- Mejor comemos, que si no se nos van a enfriar las cenas – advirtió Susan.

Castelao abrió una reunión ordinaria del Estado Mayor:

- General Namatjira, creo que podemos confirmar que la versión mejorada del aturdidor sónico ya se ha distribuido a las unidades del Cuerpo de Seguridad. ¿No es así, general Timochenko?
- Sí, las unidades de intervención ya disponen de él.
- Y las unidades de protección también – añadió Contreras.
- ¿Y cómo va la confección de los nuevos uniformes, general Ida Dailin? – preguntó Namatjira.
- Muy bien, las fábricas textiles chinas ya están produciéndolos, aunque no conocen cuál es su destino.
- Sí, los distintivos se están fabricando por separado en España – señaló Castelao.
- Estamos esperando a recibir todo el material para adherirlos – subrayó Contreras.
- Algunos guardias están mosqueados de que se les haya dado clases de corte y

confección – bromeó Hammerfest.

- Pues deberán superar sus prejuicios – recalcó Namatjira sonriendo.

La congresista por New York Claire Davis estaba presentando el acto inaugural de la campaña en el Madison Square Garden, repleto con la gente de Harlem que había descendido por la Octava y la Quinta Avenida. Pero si las gradas estaban físicamente llenas con gente de New York, por encima de ellas se veían en el aire grupos de todo el país que Johnny estaba proyectando mientras presenciaban el acto. A ambos lados del estrado se veían dos grandes pancartas con los lemas “FULL FREE-OF-CHARGE” y “DEMOCRACY 4.1”.

- Hace 25 años, Michael Moore proclamó que si el 1% tenía dos partidos para defender sus intereses, ya era hora de que hubiera un partido que defendiera los intereses del 99%. Pues bien, cinco lustros después, aquí estamos para hacer realidad su sueño.

Una ovación estruendosa recorrió el estadio cuando Michael Moore, a sus 82 años, se levantó en la primera fila con una amplia sonrisa saludando con su gorra.

- Y sin nada más, con todos vosotros, ¡la Filibustera!

El término “filibustera”, que habían empezado utilizando republicanos y demócratas para denostarla, había sido asumido por el movimiento Occupy para designar con orgullo a su candidata. Todos los asistentes en el estadio, así como los holoasistentes en el resto de ciudades, se pusieron en pie aplaudiendo entusiásticamente mientras Beatrice subía al estrado, saludando con la mano y ataviada con otra camiseta verde que llevaba escritos en blanco los dos lemas de la campaña.

Cuando los aplausos comenzaron a extinguirse comenzó a hablar:

- No os preocupéis, no voy a ser tan larga como en mi anterior discurso.

Las risas restallaron en todo el estadio.

Beatrice fue desgranando el renacimiento del movimiento Occupy exigiendo condromelatina libre y sanidad y educación gratuitas, su lucha en el ámbito internacional hasta introducir la Democracia 4.1 en la Constitución Mundial, cómo sus reivindicaciones habían sido asumidas en el programa presentado por el Partido Demócrata, y cómo la plena gratuidad había sido incumplida por sus congresistas. Y terminó diciendo:

- Cuando consigamos implantar la Democracia 4.1 en nuestro país, ya nunca volverá a ocurrir que el Congreso vote contra la voluntad popular. Pero mientras no lleguemos a ello, las candidaturas del Partido Occupy al Congreso, al Senado y a la Presidencia son la vía para se cumpla dicha voluntad popular.

Una clamorosa ovación dio el colofón a sus palabras.

El movimiento había constituido el Partido Occupy para presentar sus candidaturas. Naturalmente, aquéllos que seguían apoyando al Partido Demócrata, como era el caso de Tia Kahanamoku, no se integraron en él, aunque muchos seguían participando en las asambleas del movimiento Occupy, y en el caso de Tia asistía a sus holoreuniones en representación de la asamblea de Honolulu.

Finalmente habían presentado candidaturas propias en casi todos los distritos, con algunas pocas excepciones como la de Hawaii, donde el movimiento Occupy seguía participando en el Partido Demócrata y apoyando sus candidaturas, o el distrito 32 de Texas: Charlie Adams, con el apoyo de su asamblea, había optado por presentarse por el distrito 33 que incluía parte de la ciudad de Dallas.

Por su parte, Claire repetía por el distrito 15 de New York que incluía Harlem, y Tia por el distrito 1 de Hawaii, en su caso como candidata del Partido Demócrata, aunque llevaba en su programa la plena gratuidad de educación y sanidad y la Democracia 4.1. En cuanto a Helen, se presentaba en Chicago por el Partido Occupy para el séptimo distrito de Illinois frente a demócratas y republicanos. Por lo que se refiere a Beatrice, aparte de su candidatura a la presidencia, su escaño en el Senado no se sometía a votación hasta dos años después.

El equipo de campaña presidencial del Partido Occupy se había ido trasladando en autobús de este a oeste, pasando entre otras ciudades por Philadelphia, Washington, Pittsburgh, Cleveland, Detroit, Chicago, Springfield, Kansas City, Denver y Salt Lake City, para terminar en San Francisco. En cada ciudad el acto de campaña de Beatrice había sido holoproyectado en todo el país, con especial atención a las ciudades que por estar apartadas de su trayectoria no podían ser visitadas físicamente.

El acto de clausura se realizó en el Kezar Stadium de San Francisco, junto al Golden Gate Park.

En el estrado acompañaban físicamente a Beatrice quienes la habían seguido en su gira, entre ellos Johnny y Marvis, así como los candidatos a la Cámara de Representantes por California, y estaban holopresentes los candidatos y candidatas al Senado y a la Cámara por todos los distritos, así como los diputados y diputadas del Parlamento Mundial. Johnny, desde el estrado, iba organizando con la ayuda de un controlador de muñeca las proyecciones de todas las ciudades hasta llenar completamente el estadio en las gradas y en el césped, indistinguibles bajo la coloración uniforme de las camisetas verdes que llevaban buena parte de los asistentes y holoasistentes.

Cuando Beatrice se levantó para hablar, un grito holorecorrió todo el estadio: “¡Fi-li-bus-te-ra!, ¡Fi-li-bus-te-ra!”.

- Este año ponemos fin a la era del bipartidismo en Estados Unidos – comenzó diciendo –. Durante siglos dos partidos han monopolizado la representación del pueblo norteamericano, apoyados en un sistema electoral que aplastaba las opciones minoritarias emergentes, y generando una coacción permanente por el voto útil. Esta situación se mantenía mientras el mundo cambiaba a nuestro alrededor, abriéndose paso nuevas opciones de justicia y libertad. Pero en las próximas décadas vamos a tener que afrontar una situación dramática, cuando la estrella Zeus amenace con arrancarnos del Sistema Solar, una situación a la que sólo podremos hacer frente desde la unión de toda la humanidad. Hemos avanzado en ese camino con la elección de un Parlamento Mundial y la aprobación de una Constitución Mundial. El uso de un sistema electoral proporcional y de listas abiertas ha posibilitado que todas las opciones se expresaran sin estar aherrojadas por aparatos burocráticos. Y la implantación de la Democracia 4.1 en la Constitución Mundial garantiza que la soberanía popular no sea burlada en este proceso internacional. Pero nuestro país se ha continuado rigiendo por los viejos métodos, posibilitando que el Congreso ignorara el clamor popular por sanidad y educación plenamente gratuitas, por la distribución gratuita a toda la ciudadanía de la condromelatina para posibilitar nuestra supervivencia cuando llegue Zeus, por el libre acceso a los estudios universitarios sin obstáculos derivados del origen socioeconómico, principios que hace años que se aplican en buena parte del mundo. Ha llegado la hora de decir basta. Las candidaturas del movimiento Occupy son la expresión de un pueblo que se ha puesto en pie y ha comenzado a caminar. Y este movimiento no va a detenerse hasta hacer realidad las ansias populares, alineando a nuestro pueblo con el resto de la humanidad para avanzar juntos hacia nuestra salvación. ¡Por la Democracia 4.1 y la plena gratuidad!

Una ovación estruendosa recorrió el Kezar Stadium y todas las ciudades norteamericanas holoconectadas en el acto de clausura. Y los lemas de campaña se proyectaron en el cielo de todas las ciudades mientras los asistentes comenzaban a desfilar hacia las respectivas salidas entonando el “We shall overcome” con la esperanza en sus corazones.

Alícia y Damián estaban viendo en su domicilio la información sobre las elecciones norteamericanas en el Noticiero de la Federación Europea.

Pronto comenzaron a informar sobre los resultados: Beatrice Butler, del Partido Occupy, había obtenido aproximadamente un 20% de votos en las elecciones presidenciales. El comentarista destacó que había obtenido un porcentaje de votos similar al que tuvo el movimiento Occupy en las elecciones para el Parlamento Mundial, a pesar de que una

parte del movimiento había apoyado esta vez las candidaturas del Partido Demócrata.

Por su parte, Hillary Clinton, candidata del Partido Demócrata, había obtenido aproximadamente un 35% de los votos, y Marco Rubio, candidato del Partido Republicano, un 45%.

Por lo que se refería a los votos electorales, los compromisarios que decidirían en definitiva la elección del presidente, el Partido Occupy había obtenido los de California y New York, y la parte proporcional de los de Maine y Nebraska. Del resto, la gran mayoría los había obtenido el Partido Republicano, asegurando así la presidencia para Marco Rubio.

De hecho, Hillary Clinton ya había hecho declaraciones concediendo la victoria de Marco Rubio. Beatrice Butler, rodeada por una nube de micrófonos, había reconocido también que Marco Rubio había ganado las elecciones en cuanto a número de compromisarios, aunque lo achacó al injusto sistema electoral.

El Partido Republicano había obtenido también mayoría absoluta tanto en el Senado como en la Cámara de Representantes. El Noticiero destacó los resultados de candidatos del Partido Occupy que eran diputados del Parlamento Mundial. Así, señaló que ni Helen Taylor por el séptimo distrito de Illinois ni Charlie Adams por el distrito 33 de Texas habían obtenido escaño, aunque habían arrancado suficientes votos a los candidatos demócratas para que esos escaños tradicionalmente demócratas cayeran del lado republicano. Algo semejante había ocurrido también en otros distritos habitualmente demócratas. En cambio, Claire Davis había mantenido su escaño por New York y el Partido Occupy había obtenido dos escaños más en la Cámara y uno en el Senado por New York.

El Noticiero no informó específicamente del resultado obtenido por Tia Kahamanoku, pero mostró que los dos escaños a la Cámara de Representantes por Hawaii permanecían en el campo demócrata.

Sí destacó que Beatrice Butler continuaba en el Senado en representación de California, precisamente uno de los dos Estados en los que había obtenido mayoría en las elecciones presidenciales, y donde el Partido Occupy había obtenido otro senador y 3 diputados en la Cámara.

Finalizado el Noticiero, y como era habitual, se mostró en la pantalla el estado del panel en el Centro de Bruxelles:

30 años, 11 meses, 9 días, 2 horas y 29 minutos para la llegada de Zeus
Probabilidad de la predicción, 92%
Rendimiento del prototipo de reactor nuclear de fusión, 120%
65 módulos ensamblados en la Esperanza

32. Golpe de Estado.

Antonio Contreras apareció en el despacho de Danila Oliveira:

- Doctora Oliveira, una columna de tanques se dirige hacia el Observatorio de Longa Vista. Debería ponerse a salvo.
- ¿Quiere que vaya al cuartel del Cuerpo de Seguridad?
- No le daría tiempo. Le recomiendo que se refugie en el poste.

Oliveira salió de su despacho entrando en la sala de comunicaciones y se dirigió a Loureiro:

- Cristóvão, una columna militar viene hacia aquí y el general Contreras me ha pedido que me refugie en el poste. ¿Quieres venir conmigo?
- No hace falta, Danila. Yo no creo que corra peligro, y alguien tiene que quedarse para controlar las comunicaciones.
- Como quieras.

Oliveira estaba saliendo del Observatorio cuando los primeros tanques aparecieron por la carretera. Rápidamente se dirigió al poste y entró en su cubículo, mientras los guardias que estaban a la entrada del Observatorio se apostaban con su todoterreno delante del poste y los dos que permanecían en el cubículo superior apuntaban con sus armas por las aspilleras.

Los blindados se situaron ante el Observatorio y varios soldados con un oficial entraron en él. En la sala de comunicaciones se dirigieron a Loureiro:

- ¿Dónde está la doctora Oliveira? – preguntó el oficial.
- No se encuentra aquí – contestó Loureiro.

En ese momento Oliveira apareció a su lado.

- ¿Qué quieren de mi? – dijo.

Uno de los soldados intentó sujetarla, pero su mano atravesó su brazo.

- ¿Dónde está usted? – inquirió el oficial.
- Estoy en el poste de comunicaciones. ¿Qué quieren de mi?

En el cuartel del Cuerpo de Seguridad, Contreras y varios guardias estaban presenciando la escena.

- ¿No es arriesgado que les haya dado su localización? – preguntó uno de los guardias.

Contreras negó con la cabeza:

- No es previsible que intenten atacar el poste. Todo el mundo sabe lo que pasó en

Peshawar. Y así evita que acosen al personal del Observatorio.

En Longa Vista el oficial se estaba dirigiendo a Oliveira:

- Tiene que acompañarnos a Sao Paulo para interrogarla.

En ese momento Contreras apareció a su lado con el uniforme de general del Cuerpo y portando su arma reglamentaria:

- La doctora Oliveira está bajo la protección del Cuerpo de Seguridad. Cualquier requerimiento para ella debería hacerse al Consejo Científico Mundial y lo debería tramitar el Gobierno. ¿Ustedes a quien representan?
- Estamos a las órdenes del nuevo Gobierno de Brasil.

Contreras le hizo una seña a Oliveira, y ambos desaparecieron.

Los soldados se quedaron un momento desconcertados. A una orden del oficial, salieron todos del Observatorio. Parte de sus blindados y furgonetas se desplazaron tras el Observatorio y el resto se trasladaron detrás de un recodo de la carretera, intentando ocultarse de la vista del poste, mientras los soldados establecían un perímetro de vigilancia alrededor de él.

Dentro del poste recibieron una holollamada, y la presidenta de Brasil apareció junto a Oliveira.

- ¿Dónde está usted, presidenta? – preguntó Oliveira antes de apercibirse del técnico sentado a su lado ante un ordenador –. Dentro de otro poste, ya lo veo.
- Sí, me avisaron a tiempo de movimientos militares sospechosos hacia el Palacio de Planalto, de modo que antes de que llegaran me refugié en el poste que se encuentra junto a él. Según he sabido, y aunque todavía no lo han hecho público, tras ocupar el Palacio de Planalto una junta militar se ha proclamado como Gobierno Provisional. Ahora quiero dirigirme al Consejo Científico Mundial para solicitar el apoyo del Cuerpo de Seguridad.
- La pondré en contacto con el presidente Mercader – contestó Oliveira.

Timochenko se encontraba en el Palacio de Nariño en Bogotá entrevistándose con el gobierno de Colombia para coordinar la actuación del Cuerpo de Seguridad en la nueva central nuclear de fusión planeada junto al río Magdalena. Súbitamente, se abrió la puerta y un pelotón de soldados entró en la sala encañonándolos. Timochenko vislumbró a través de la puerta que sus guardias de escolta habían sido tomados por sorpresa y reducidos. Un general entró tras los soldados:

- Por orden de la Junta Militar de Salvación de Colombia, quedan ustedes detenidos. Se constituirá un Gobierno Provisional hasta crear las condiciones para la restauración de la democracia, tras la erradicación de los terroristas infiltrados en los

aparatos del Estado.

- ¡Les ordeno que depongan las armas y se sometan al Gobierno legítimo de Colombia! – exclamó su presidente.
- Usted ya no preside nada, y no puede darnos órdenes – contestó el general.
- No sean ustedes ingenuos – replicó Timochenko –. ¿Creen de veras que su golpe de Estado puede prosperar a estas alturas del siglo XXI?

Uno de los soldados le dio un culatazo a Timochenko en la espalda arrojándolo a tierra.

- Los ingenuos son ustedes, terroristas, por creer que los militares y el pueblo sano de Colombia íbamos a olvidar las tropelías que cometieron – le imprecó el general.

Los soldados condujeron a Timochenko y a los miembros del gobierno fuera de la sala, y nuevos generales entraron en ella y se aposentaron alrededor de la mesa.

Un helicóptero del Cuerpo de Seguridad aterrizó en el patio interior porticado del Palacio Nacional de México, y el general Hammerfest descendió de él. Acompañado por dos guardias, se encaminó al Área de Presidencia. El presidente de México se dirigió a su encuentro:

- Supongo que habrá motivos muy graves para que se presente así.
- Así es – contestó Hammerfest –. Un gran número de unidades militares se dirigen hacia aquí. Hemos venido para que pueda ponerse a salvo.

En ese momento, un oficial de policía se cuadró ante el presidente:

- Señor presidente, una columna de blindados ha irrumpido en el Zócalo y está situándose frente al Palacio, con los cañones apuntando hacia aquí, mientras varios centenares de soldados se dirigen a la entrada.
- Tengo un helicóptero en el patio listo para evacuarlo – dijo Hammerfest.
- Vamos allá – contestó el presidente.

Damián Castelao recibió una holollamada en su despacho de Maspalomas. Cuando le dio paso, un oficial del Cuerpo de Seguridad apareció ante él con una mujer a su lado.

- Director Castelao, soy el capitán Humberto Garzón. A mi lado puede ver a la vicepresidenta de Colombia, que se refugió en un poste de comunicaciones cuando un golpe militar capturó al general Timochenko y al resto del gobierno de Colombia.
- ¿Timochenko ha sido capturado? – saltó Castelao.
- Sí, director Castelao – contestó la vicepresidenta –. Se encontraba reunido con el gobierno tratando cuestiones de seguridad. Yo pude librarme debido a que me encontraba en ese momento en una gira por Medellín, de modo que me dirigí

inmediatamente al poste de comunicación más próximo para solicitar protección. Ahora quiero pedir, como único representante legítimo en libertad del gobierno de Colombia, la ayuda del Cuerpo de Seguridad para restaurar el orden democrático en mi país.

- Los sublevados comenzaron a arrestar a los antiguos guerrilleros de las FARC integrados en el ejército – continuó Garzón –, pero miles de ellos han podido escapar hacia las montañas con sus armas.

En ese momento Castelao recibió dos nuevos avisos de holollamada, y vio que procedían de Contreras y de Hammerfest. Cuando les dio paso, vio que junto a Hammerfest estaba el presidente de México. Rápidamente le pusieron en antecedentes de lo ocurrido en Brasil y en México.

- De modo que la presidenta de Brasil se encuentra también en Brasilia refugiada en un poste de comunicaciones – recapituló Castelao –. Lo mejor sería que se holojuntara con nosotros.

Pero en ese momento llegó una holollamada de Mercader, que apareció junto con la presidenta de Brasil y con Oliveira.

Danila se quedó mirando sonriendo a Humberto Garzón:

- Hola, Humberto. Hacía tiempo que no te veía.
- Hola, Danila – contestó sonriendo igualmente –. Me alegro de volver a verla.

Mercader tomó la palabra:

- La presidenta de Brasil ha solicitado la ayuda del Cuerpo de Seguridad frente a un golpe de Estado militar. Pero deduzco que no es la única.
- Sí, doctor Mercader – contestó el presidente –. El gobierno de México también necesita su ayuda.
- Y la vicepresidenta de Colombia, único miembro de su gobierno que permanece en libertad, la ha solicitado también – reportó Castelao.
- Así es – confirmó la vicepresidenta.
- Tendremos que convocar una reunión urgente del Consejo Científico Mundial – concluyó Mercader.

Esa noche, milicias zapatistas procedentes de los Caracoles asaltaron simultáneamente por los cuatro lados el Cuartel Militar De Los Insurgentes en el centro de San Cristóbal de las Casas, desde la calle Galeno, la calle De Los Insurgentes, el Centro de Salud y el Palacio de Justicia. Lanzaron docenas de mantas sobre las vallas puntiagudas, las sobrepasaron, desarmaron a los centinelas e irrumpieron en los retenes. Muy pronto el cuartel estuvo en sus manos, y desde su interior el Subcomandante Marcos lanzó una proclama llamando a la insurrección contra la Junta Militar.

En cuanto se propagó la noticia del levantamiento zapatista, una flota norteamericana ante la costa mexicana del Pacífico desembarcó una columna blindada frente a Pipijapan y se dirigió a toda velocidad hacia San Cristóbal de las Casas, pasando por Tonalá y Arriaga hasta Tuxtla Gutiérrez, donde se unieron a una columna del ejército mexicano. Pero cuando se aproximaron a San Cristóbal de las Casas encontraron bloqueadas por montones de piedras las dos carreteras que conducían a ella, y al descender de los vehículos para intentar retirar las piedras fueron tiroteados por campesinos zapatistas emboscados a ambos lados de las carreteras.

Pero tras un buen rato en que los zapatistas consiguieron detener las columnas de blindados, aviones procedentes de la flota norteamericana lanzaron paracaidistas directamente sobre San Cristóbal de las Casas, que fueron avanzando hacia el Cuartel De Los Insurgentes mientras los pobladores levantaban barricadas a su paso y les disparaban desde las azoteas.

La presidenta de Brasil, el presidente de México y la vicepresidenta de Colombia fueron recibidos en audiencia por el Consejo Científico Mundial.

- Hablo por los mandatarios de los tres países – dijo la presidenta de Brasil mientras los demás asintieron –. Solicitamos formalmente la intervención del Cuerpo de Seguridad frente al Golpe de Estado que hemos sufrido, a fin de restituir en su puesto a los gobiernos de Brasil, México y Colombia.
- ¿Por qué habla de “el Golpe de Estado”? – inquirió Forrest –. Se trata de tres golpes de Estado distintos contra tres gobiernos distintos.

Los mandatarios negaron con la cabeza.

- No, doctor Forrest – replicó la vicepresidenta de Colombia –. En Ecuador y Bolivia también ha habido intentos que han sido frustrados por los militares leales a sus gobiernos. Se trata de un Golpe de Estado global contra el ALBA.
- Además – añadió el presidente de México – tenemos motivos para pensar que el gobierno norteamericano se encuentra detrás del mismo. De hecho, en Chiapas ha habido un desembarco de tropas norteamericanas.
- Señores presidentes y vicepresidenta – contestó Mercader –, tomamos nota de su petición y vamos a estudiarla inmediatamente.

Los tres mandatarios desaparecieron. Pero Mercader recibió otra holollamada.

- Es el presidente de Venezuela – dijo.

Cuando le dio paso, apareció Nicolás Maduro con bigote y cabello blanquecinos.

- Doctor Mercader, le llamo para preguntarle si van a intervenir contra el Golpe de Estado imperialista. Porque en caso contrario, le informo que el Ejército Bolivariano de Venezuela se encuentra en estado de alerta para acudir en apoyo de nuestros hermanos.
- Presidente Maduro – contestó Mercader –, ahora mismo vamos a estudiar la petición de intervención. En cuanto adoptemos una posición al respecto se la comunicaremos.
- Espero su llamada. Pero no durante mucho tiempo – se despidió Maduro.

Desapareció.

Castelao tomó la palabra:

- Considero que deberíamos actuar inmediatamente para restituir en su puesto a los gobiernos derrocados por execrables golpes militares. Es un caso clarísimo en el que está justificada la intervención del Cuerpo de Seguridad.
- Doctor Castelao – repuso Yi Len –, comparto su repulsa contra los militares que han derrocado a gobiernos democráticos. Pero muchos países, y entre ellos el mío, tienen fuertes reticencias ante el creciente poder del Cuerpo de Seguridad y se opondrían a que intervenga ante lo que se pueden considerar conflictos internos.
- ¿Y qué tiene que decir del ataque contra el Observatorio de Longa Vista y el intento de capturarme? – se irritó Oliveira, que intervenía desde el poste en el que estaba refugiada -. ¿Eso no puede considerarse como un ataque directo contra el proyecto desarrollado por el Consejo Científico Mundial?
- Doctora Oliveira, tiene usted toda mi simpatía – respondió Yi Len –, y me indigna lo que parece ser un ataque dirigido contra su persona. Pero el nuevo gobierno brasileño ha contestado que usted es ciudadana brasileña y simplemente pretendía interrogarla. Y de hecho, sus tropas abandonaron inmediatamente el Observatorio. Por ello, algunos países podrían considerarlo también un conflicto interno de Brasil.
- Doctor Yi Len – replicó Varela –, ¿cómo puede hablar de conflictos internos en un Golpe de Estado simultáneo en cinco países y con participación de tropas norteamericanas?
- El gobierno norteamericano – informó Forrest – ha justificado el desembarco en Chiapas atendiendo a una petición del nuevo gobierno mexicano ante una insurrección que considera vinculada al terrorismo y el narcotráfico. Y en todo caso, no hay indicios de participación norteamericana en las acciones militares de los restantes países.

Castelao exhaló un profundo suspiro.

- Doctora Namatjira – dijo –, ¿quiere mostrar los vídeos, por favor?

Namatjira proyectó un vídeo sobre la pared de la sala de reuniones que pudo ser contemplado por todos los holoasistentes. En él se vio a varios hombres con trajes

oscuros hablando en inglés a militares brasileños. El contenido de sus palabras, dando indicaciones para las operaciones militares a realizar, no dejaba resquicio de dudas en cuanto a su condición y su papel. A continuación mostró vídeos similares con militares colombianos y con militares mexicanos.

- ¿Cómo ha obtenido dichos vídeos? – se asombró Forrest.
- Inteligencia – contestó Castelao sonriendo.
- ¿Y bien, doctor Forrest? – inquirió Varela – ¿qué tiene que decir a esto?
- No tenía ni idea – contestó Forrest –. Debo decirles que, aunque sigo estando al frente del proyecto Esperanza y formando parte del Consejo Científico Asesor de la Casa Blanca, desde el cambio de gobierno no he recibido peticiones de asesoramiento. Naturalmente, si se hubiera dado el caso hubiera desaconsejado propiciar golpes militares contra gobiernos democráticos. Pero parece ser que el hecho de haber estado asesorando a varias administraciones demócratas me convierte automáticamente en sospechoso.
- Bueno, doctor Forrest – ironizó Fuster –, quizá haya influido también el hecho de que haya encabezado la candidatura del Partido Demócrata en las elecciones al Parlamento Mundial.
- Bien – concluyó Mercader –, si no hay nada nuevo que plantear pienso que deberíamos pronunciarnos en favor de la intervención solicitada.
- Doctor Mercader – señaló Forrest –, no tengo argumentos para oponerme, pero entenderá que tampoco puedo apoyarla.
- Claro, doctor Forrest – empatizó Mercader –. Bien, vamos a someter la propuesta a votación.

Se aprobó con la abstención de Forrest y Yi Len.

- Bien – dijo Mercader –, voy a llamar inmediatamente al presidente Maduro. Lo peor que podría pasar es que el Ejército Venezolano entrara en combate.

Mientras tanto, las tropas norteamericanas y mexicanas habían conseguido superar los obstáculos en las carreteras y llegar hasta San Cristóbal de las Casas. Junto a los paracaidistas, estaban avanzando hacia el Cuartel De Los Insurgentes, haciendo retroceder a los pobladores y a las milicias zapatistas. Finalmente rodearon el Cuartel, dentro del cuál resistían miles de combatientes con armamento ligero, apostados tras sus muros y barricadas improvisadas.

En cuanto finalizó la reunión del Consejo Científico Mundial, Castelao holoreunió inmediatamente a través del canal cifrado al Estado Mayor, a falta de Timochenko.

- General Namatjira – dijo –, deberíamos invitar al oficial Humberto Garzón a nuestra reunión – le pasó su holocódigo.
- De acuerdo, director Castelao. Ahora mismo le abro un portal para entrar en el canal.

Humberto Garzón apareció en el despacho de la Universidad de Shanghai ataviado con el uniforme acolchado de campaña y con la capucha en la mano.

- Bienvenido, comandante Garzón – le saludó Castelao.
- Perdone, director Castelao, pero soy capitán, no comandante.
- Mientras Timochenko esté prisionero usted será el comandante al mando de las operaciones para liberar Colombia – replicó Castelao –. Por favor, tome asiento en el puesto vacante del general Timochenko.

Garzón cogió una silla y se sentó en el lado de la mesa hexagonal que permanecía libre.

- General Hammerfest – continuó Castelao –, su primera prioridad será evitar una masacre en Chiapas; después procederá a neutralizar al ejército mexicano, contando con las unidades del Cuerpo afincadas en Centroamérica.
- De acuerdo.
- Su primera misión, comandante Garzón, será liberar al general Timochenko, y a continuación al presidente y el resto del gobierno de Colombia para restituirlos en su puesto neutralizando a los militares sublevados, con el apoyo de las unidades del Cuerpo residentes en Ecuador y Venezuela.
- Saldremos inmediatamente para liberar al general.
- Y usted, general Contreras, dirigirá la reconquista de Brasil con la participación de las unidades del Cuerpo instaladas en el resto de sudamérica.
- Programaremos inmediatamente la intervención – contestó Contreras –. Por cierto, hemos comprobado que tanto los paracaidistas como algunas unidades de élite de las tropas sublevadas, entre ellas las que custodian a Timochenko, disponen de protectores sónicos. Supongo que ello les hace sentirse seguros.
- Pues se van a llevar una sorpresa – repuso Namatjira sonriendo.
- General Namatjira, deberá asegurar también mediante los rayos laser el control del espacio aéreo – añadió Castelao.
- Cuento con ello.

En ese momento un guardia entró en el campo de visión y entregó una nota a Hammerfest.

- General Namatjira, me comunican que una escuadrilla con misiles aire-tierra ha despegado de la flota del Pacífico y se dirige hacia San Cristóbal de las Casas.
- Nos encargaremos de ellos.
- Las fuerzas armadas de Colombia, Brasil y México están poco informatizadas – intervino Ida Dailin –. Pero nuestro ejército de hackers está preparado para lanzar, si fuera necesario, un ciberataque demoledor contra Estados Unidos.

- Esperemos que no sea necesario – contestó Castela – , pero no bajen la guardia. Bien, adelante.

Holodisaparecieron y se dirigieron a cumplir sus respectivas tareas.

Namatjira holoconvocó a los técnicos de los postes de comunicaciones de Guatemala y el sur de México, que aparecieron en la sala de comunicaciones del Centro de Telecomunicaciones de Melbourne.

- Una escuadrilla de aviones militares se dirige desde el Pacífico hacia San Cristóbal de las Casas. Derríbenlos, pero háganlo apuntando los rayos laser hacia la cola de los aviones, para permitir a sus pilotos salvarse en paracaidas.
- Los tengo a la vista – dijo el técnico del poste de Tacaná, junto a la frontera de Guatemala.
- Yo también – agregó el técnico en Cerro Atravesado, en el estado de Oaxaca.
- Adelante, entonces – ordenó Namatjira.

Ambos dispararon los rayos laser mientras proyectaban la imagen de la pantalla a la vista de Namatjira. Atacados desde el este y el oeste, todos los aviones de la escuadrilla fueron rápidamente alcanzados y se precipitaron hacia la selva, mientras se veían varios paracaidas descendiendo sobre ella.

- Bien, habrá que capturarlos, pero de eso ya nos ocuparemos más tarde – comentó Namatjira.

Castela emitió un comunicado que fue enviado a todos los gobiernos y medios de comunicación:

- El Estado Mayor del Cuerpo de Seguridad ha declarado zona de exclusión aérea todo el territorio de México, Brasil y Colombia. Cualquier aparato volador que la sobrevuele sin autorización explícita del Cuerpo de Seguridad será derribado. Los aviones civiles que se dirijan a dichos territorios deberán desviarse a algún país contiguo, y los que estén actualmente sobrevolándolo deberán dirigirse inmediatamente al aeropuerto más cercano o bien a la frontera más próxima. Esta orden entra en vigor ahora mismo.

Hammerfest había despegado desde Oaxaca con una flotilla de helicópteros, dirigiéndose a toda velocidad hacia San Cristóbal de las Casas, mientras otras flotillas convergían desde Veracruz y Guatemala.

Cuando llegaron sobre San Cristóbal de las Casas se lanzaron en picado sobre las tropas que rodeaban el Cuartel De Los Insurgentes, cuya posición exacta conocían a través de los minidrones que habían estado sobrevolándolas. Enfocaron los aturridores ultrasónicos contra ellas, y tanto los soldados norteamericanos y mexicanos como los paracaidistas sintieron una vibración que les recorría el cuerpo. De poco les sirvió a los paracaidistas haberse puesto los protectores sónicos en cuanto oyeron acercarse a los helicópteros. Todos ellos cayeron desmayados a tierra, junto con los pobladores que se habían encontrado dentro del campo de acción de los aturridores.

Sin dejar de mantener en funcionamiento los aturridores, los helicópteros descendieron hasta pocos metros del suelo, y centenares de guardias se descolgaron mediante cuerdas con sus uniformes y capuchas acolchados que les protegían de los ultrasonidos. Rápidamente comenzaron a desarmar a las tropas, mientras los pobladores y milicianos dentro del Cuartel que habían permanecido fuera del alcance de los aturridores se pusieron a aplaudirles.

Hammerfest, que había descendido en la primera oleada, ordenó apagar los aturridores, e indicó a los que estaban dentro del cuartel que les ayudaran a desarmar a las tropas. Se pusieron a hacerlo con entusiasmo, junto a muchos otros que iban saliendo de los edificios circundantes. A continuación, y mientras estaban comenzando a volver en sí pero todavía con muestras de aturdimiento, los condujeron por la calle y avenida de los Pinos hasta la cercana plaza de toros de La Coleta, donde quedaron encerrados bajo la vigilancia de guardias, provistos de aturridores ultrasónicos de mano, y de milicianos zapatistas.

Asegurado San Cristóbal de las Casas, Hammerfest y la mayoría de guardias subieron a los helicópteros y remontaron el vuelo, uniéndose a las flotillas de helicópteros que habían llegado procedentes de El Salvador, Honduras y Nicaragua, y se dirigieron hacia la Ciudad de México, con una escala en Oaxaca para recoger al presidente de México, allí custodiado por la guarnición local del Cuerpo de Seguridad.

La exploración con minidrones le había permitido al comandante Garzón averiguar el lugar exacto donde mantenían prisionero al general Timochenko en la sede del Ministerio de Defensa. Rápidamente despegó al mando de una flotilla de helicópteros desde los Cerros De Monserrate donde se encontraba el cuartel del Cuerpo de Seguridad al lado de un poste de comunicaciones, y enfilaron hacia la Avenida de El Dorado. En cuanto se aproximaron al Ministerio enfocaron sobre él los aturridores ultrasónicos y los activaron a toda potencia.

Timochenko sonrió cuando sintió que una vibración comenzaba a recorrerle todo el cuerpo. Tanto él como la guarnición que le custodiaba y el personal del Ministerio de

Defensa perdieron el conocimiento cuando los helicópteros se cernieron sobre el edificio. Aterrizaron en el patio interior y Garzón y varias docenas de guardias con uniformes acolchados se precipitaron hacia el lugar donde estaba encerrado Timochenko, desarmando a los soldados que encontraban en su camino. Cuando llegaron ante la puerta de su celda la descerrajaron a tiros y entraron en ella, encontrando a Timochenko inconsciente sobre el catre.

Garzón ordenó que apagaran los aturdidores, y con Timochenko a cuestas volvieron al helicóptero. Los restantes guardias estaban tomando el control de todo el edificio cuando Timochenko comenzó a volver en sí dentro del helicóptero de Garzón.

- General Timochenko, a sus órdenes – dijo Garzón –. Miles de miembros de las FARC están esperando en las montañas. Con ellos y con los guardias bajo mi mando podemos tomar el poder y cumplir los objetivos largamente postergados de nuestra organización.
- Capitán Garzón – contestó Timochenko –, le felicito por el éxito de su operación para mi rescate, pero nos atendremos a las órdenes del Estado Mayor. ¿Me pone en contacto, por favor, con el director Castelao?

Garzón manipuló su tablet y Cospelao apareció dentro del helicóptero.

- General Timochenko, me alegro de verle en libertad – le saludó Castelao –. Y en cuanto a usted, comandante Garzón, reciba mis felicitaciones por el éxito de su misión.
- ¿Comandante? – dijo Timochenko –. Disculpe, Garzón, pero no me había apercibido de sus nuevos galones.
- Eran sólo provisionales hasta que lo liberáramos, general Timochenko – contestó Garzón.
- Creo que podemos consolidar su grado – repuso Castelao –. ¿No es así, general?
- Naturalmente – asintió Timochenko –. El comandante Garzón ha demostrado sobradamente sus dotes de mando. Y ahora, por favor, ¿podrían ponerme al tanto de la situación?

Castelao le resumió lo ocurrido tras el Golpe de Estado en Colombia, Brasil y México y el inicio de las operaciones contra los militares sublevados.

- Las unidades del Cuerpo de Seguridad en Ecuador y Venezuela están preparadas para atacar bajo su mando – finalizó.
- Muy bien – contestó Timochenko –. De modo que la vicepresidenta se encuentra a salvo en Medellín. ¿Y dónde están prisioneros el presidente y el resto del gobierno?
- Los tienen en unas dependencias del Palacio de Nariño – contestó Garzón.
- Muy bien, vamos allá entonces. Pero antes, que nuestras fuerzas en Ecuador y Venezuela comiencen el ataque para neutralizar a las guarniciones de Cali y de Barranquilla, respectivamente.

Mientras tanto, un helicóptero del Cuerpo se desplazó hasta el Observatorio de Longa Vista y recorrió el perímetro alrededor del poste con el aturdidor ultrasónico. A continuación aterrizó al lado del poste y Contreras descendió de él mientras los guardias llegados en varios todoterrenos procedían a desarmar y apresar a los soldados inconscientes.

Contreras entró en el cubículo del poste cuando Oliveira le abrió la puerta desde el interior.

- Doctora Oliveira, ya puede regresar a su despacho en el Observatorio. O si lo prefiere puede ir a su domicilio a descansar o cambiarse. La escoltaremos.
- Sí, mejor iré a mi domicilio a darme una buena ducha. ¿Cómo van las cosas?
- Flotillas de helicópteros del Cuerpo han entrado ya en Brasil desde Perú, Argentina, Bolivia, Paraguay y Uruguay. Ahora vamos a liberar Sao Paulo y después acudiremos a Brasilia para recuperar el Palacio de Planalto y reinstalar en él a la presidenta.

Mercader recibió un aviso de holollamada en su despacho. Vio que se trataba del presidente de los EE.UU., y cuando le dio paso un furioso Marco Rubio apareció a su lado:

- ¿Pero cómo se han atrevido ustedes a atacar a las fuerzas de los Estados Unidos?
- Le paso con el director del Estado Mayor – contestó Mercader, que en cuanto recibió la holollamada había abierto un canal de comunicación auditiva con Castelao.

Mercader transfirió a Maspalomas el holograma de Rubio, que reapareció junto a Castelao. Sin darle ocasión a abrir la boca, éste le espetó:

- Su gobierno ha organizado golpes militares contra varios gobiernos democráticos de Latinoamérica. Eso no lo vamos a tolerar. Y tengo que hacerle tres advertencias: la primera, que sus barcos de guerra deben abandonar inmediatamente las aguas jurisdiccionales de México, Colombia y Brasil, o en caso contrario se exponen a ser hundidos; la segunda, que cualquier avión o cohete que atraviese la frontera de Río Grande será inmediatamente derribado; y la tercera, que cualquier intento por su parte de utilizar armas de destrucción masiva tendrá una respuesta contundente: recuerde lo que le ocurrió a Israel.
- ¿Está usted amenazando a los Estados Unidos?
- Estoy advirtiéndole que tendrá que arrostrar la responsabilidad por sus acciones. Y espero que no nos obligue a marchar sobre Washington.

Y Castelao cortó la comunicación, dejando atónito al presidente Rubio.

En ese momento Castelao recibió un aviso de holollamada de origen desconocido. Cuando le dio paso, apareció a su lado un hombre sentado en una mecedora con un pasamontañas y una pipa en los labios.

- ¿El Subcomandante Marcos? – se sorprendió Castelao.
- Mucho gusto en conocerle, doctor Castelao.

Castelao se preguntó si sería el Subcomandante Marcos original, a sus 80 años, o una nueva encarnación del mismo al modo del Fantasma o el Pirata Robert.

- Le llamo para decirle que entre Sierra Madre y La Angostura hemos capturado a los pilotos de los aviones derribados. ¿Qué hacemos con ellos?
- Pueden entregárselos al general Hammerfest. Le daré su código – contestó Castelao.
- De acuerdo. Pero tengo que advertirle que a los campesinos les han gustado sus botas y su ropa y se las han expropiado.
- Están en su derecho. A fin de cuentas, se trata de intrusos no deseados.
- Que coseche con justicia y libertad el camino de la paz sembrado con dignidad, hermano Castelao.

Desapareció.

Una holomanifestación organizada por el movimiento Occupy recorrió la Avenida de Pennsylvania, mostrando ante la Casa Blanca y ciudades de todo Estados Unidos pancartas de "NOT TO WAR". También en Honolulu se desarrollaba una manifestación contra la guerra, encabezada por Tia y los demás congresistas del Partido Demócrata, y que Johnny estaba proyectando junto a las demás sobre la Avenida de Pennsylvania.

Súbitamente, la Guardia Nacional, a las órdenes de agentes del FBI, lanzó gases lacrimógenos y cargó violentamente contra los manifestantes en Washington y en el resto del país, con la única excepción de las Hawaii, donde el gobernador demócrata se había negado a cumplir la orden ejecutiva del presidente Rubio en aplicación de la todavía vigente aunque largo tiempo olvidada Ley Patriota y de la Ley de Poderes de Guerra.

En el poste de Ann Arbor, desde el cual Johnny organizaba las proyecciones de la holomanifestación, los dos miembros de la Guardia Nacional descendieron del cubículo superior y se dirigieron a él:

- Señor Brown, tenemos órdenes de detenerlo acusado de traición.

Súbitamente desaparecieron las proyecciones de las manifestaciones, y en todas las

ciudades los manifestantes se encontraron aislados frente a las fuerzas del orden que cargaban contra ellos.

En todos los Estados Unidos continentales, cientos de miembros del movimiento Occupy fueron detenidos y acusados de combatir enemigos o de actividad derrotista en situación de guerra.

Solamente Beatrice, Claire y las restantes congresistas del Partido Occupy, amparados en su estatus como parlamentarias, permanecieron a salvo de la represión.

La Central dos Sindicatos Brasileiros y el Movimento dos Trabalhadores Sem Terra habían convocado una Huelga General en Brasil. Cuando la flotilla de helicópteros que encabezaba el general Contreras convergió con las procedentes de Minas Gerais y Paraná sobre la ciudad de Sao Paulo, encontraron las fábricas y comercios cerrados y las calles desiertas excepto por la presencia militar en ellas. Barrieron con los aturdidores ultrasónicos todas las unidades militares, y poco después tenían el control completo de la ciudad.

Forrest apareció en el despacho de Joan Mercader:

- Doctor Mercader, quiero informarle que el presidente Rubio ha solicitado al Estado Mayor de las fuerzas armadas de los Estados Unidos que le presentaran opciones militares para actuar contra el Cuerpo de Seguridad. Pero los miembros del Estado Mayor, después de lo ocurrido en Chiapas, le han desaconsejado unánimemente cualquier acción militar. Debo decirle que esto lo he averiguado a través de mis propios canales, de modo que no estoy traicionando ninguna confianza que no me han mostrado.
- Gracias por la información, doctor Forrest. Supongo que se encuentra en una situación complicada en su país.
- Sí, doctor Mercader. El simple hecho de ser miembro del Consejo Científico Mundial ya me convierte en sospechoso, aunque yo no apoyé la intervención del Cuerpo de Seguridad, cosa que le he hecho saber al presidente Rubio. Pero conocen, además, que fui yo quien propuso a George Hamerfest para el Estado Mayor del Cuerpo de Seguridad. No me extrañaría que el FBI quisiera interrogarme.
- Si lo desea, puede trasladarse al Centro de Bruxelles.
- No, doctor Mercader. Pero sí me he planteado trasladarme a la Esperanza.

Cuando desapareció, Mercader holollamó a Castelao y le transmitió la información proporcionada por Forrest.

- Sí – contestó Castelao –, las palabras exactas del jefe de su Estado Mayor fueron:

“Podrían tomar Washington en 48 horas”. Además, la flota norteamericana se está retirando de las aguas jurisdiccionales de México.

- No me digas que tú también tenías un espía en la reunión del Estado Mayor norteamericano – se asombró Mercader.
- Algo así – sonrió Castelao.

Los pilotos norteamericanos capturados entraron en la Avenida De Los Insurgentes en San Cristóbal de las Casas completamente desnudos y tapándose las partes con las manos, escoltados por dos filas de campesinos y campesinas encapuchados y armados. La muchedumbre que les esperaba aplaudió a la comitiva a su paso hacia la plaza de toros de La Coleta. A la entrada de ésta les recibió un oficial del Cuerpo de Seguridad.

- Hermano oficial – dijo uno de los campesinos –, el general Hammerfest nos ha pedido que entreguemos aquí a los pilotos derribados. Aquí los tienen, para que hagan con ellos lo que quieran.

Los guardias de la entrada se hicieron cargo de los pilotos y los condujeron dentro de la plaza para reunirlos con el resto de prisioneros.

La nutrida flotilla de helicópteros que encabezaba Contreras convergió sobre Brasilia con las procedentes de Bahía, Mato Grosso y Bolivia. Mientras las demás flotillas se dedicaron a neutralizar con los aturdidores ultrasónicos todas las guarniciones militares, la de Contreras se cernió sobre el Palacio de Planalto. Pasando junto al poste ubicado en el descampado al este del Palacio, los helicópteros lo rodearon desde la Via N Dois Leste y la Via N Umleste, y activaron los aturdidores ultrasónicos sobre él. Con los aturdidores en marcha, aterrizaron alrededor del Palacio y los guardias, con Contreras a la cabeza, salieron con las capuchas y uniformes acolchados y pasaron bajo las columnas que sostenían los salientes del techo, entrando en el edificio y pasando a desarmar y esposar a todos los soldados que permanecían inconscientes en su interior. Cuando todo el Palacio estuvo bajo su control, Contreras ordenó desactivar los aturdidores y salió del edificio dirigiéndose al poste en el que permanecía resguardada la presidenta. El técnico del poste le abrió la puerta, y Contreras pasó a su interior.

- Presidenta – dijo –, ya puede retomar la posesión del Palacio.

La presidenta del Brasil, escoltada por Contreras y varios guardias, entró en el Palacio y se dirigió a su despacho. Los miembros del gobierno prisioneros o escondidos, que habían sido también rescatados, fueron conducidos en helicóptero al Palacio y se unieron a la Presidenta.

- Presidenta – dijo Contreras –, el Palacio de Nariño y el Palacio Nacional de México han sido también recuperados. Le sugiero ponerse en contacto con ellos y hacer un comunicado conjunto a sus naciones y al mundo.
- De acuerdo.

Al poco la presidenta de Brasil se holoreunió con los presidentes de México y Colombia. Recibieron también una holollamada del presidente Maduro, que había sido informado por el Cuerpo de Seguridad del resultado de las operaciones, y quería felicitar personalmente a los mandatarios repuestos. Castelao holoapareció también ante ellos:

- Presidentes – dijo –, está todo dispuesto para emitir en cadena a las televisiones de los tres países. Y la señal se retransmitiría también desde Bruselas a todo el mundo.
- El pueblo de México se está concentrando en el Zócalo – dijo su presidente -. ¿No sería posible holounirlo con los que se concentren en los otros países, como hace el movimiento Occupy con sus manifestaciones?
- Me temo que quienes suelen organizar las holomanifestaciones están detenidos – contestó Castelao –, pero supongo que la doctora Fuster podrá resolverlo.

A una llamada de Damián, Alícia acudió a su despacho y se unió a la holoreunión:

- Si, el movimiento Occupy me proporcionó el programa para holomanifestaciones – dijo -. Con la ayuda de la doctora Namatjira podríamos proyectar en el Zócalo las concentraciones que se realicen en los demás países. Pero para ello ustedes deberían convocar a sus pueblos.
- Y no olviden hacer un llamamiento a la rendición de los militares que permanecen sublevados – añadió Castelao.
- La presidenta de Brasil podría hacer los llamamientos por los tres – dijo el presidente de Colombia, mientras el de México asentía.
- Les daré un código que pueden hacer público para que lo utilicen quienes quieran participar en la holoconcentración – sugirió Fuster.
- Cuando quieran pueden comenzar – les animó Castelao.
- De acuerdo – dijo la presidenta de Brasil.

En su despacho se había instalado una cámara de televisión, conectada con las de Colombia, México y Bruxelles, que enfocó a los tres mandatarios cuando la presidenta comenzó a enunciar el comunicado después de haber conferenciado brevemente con sus homólogos:

- Ciudadanas y ciudadanos de Brasil, de Colombia, de México, de Latinoamérica y del mundo entero: el Cuerpo de Seguridad, atendiendo a la petición de nuestros gobiernos, ha frustrado el Golpe de Estado militar que hemos padecido y nos ha repuesto en nuestras respectivas sedes. Al tiempo que agradecemos al Consejo Científico Mundial y al Cuerpo de Seguridad el apoyo recibido, expresamos una enérgica repulsa contra quienes han pretendido romper el orden democrático y contra quienes, desde fuera de nuestros países, les han alentado y ayudado a hacerlo. Los militares que todavía no se han sometido a los gobiernos legítimos

deben ser conscientes de que su acción ha fracasado. Les conminamos a su inmediata rendición. Naturalmente, los oficiales tendrán que hacer frente a sus responsabilidades, pero el Estado Democrático les tratará con mucha mayor justicia y generosidad de la que ellos previsiblemente habrían tenido con nosotros. Los soldados que estén todavía bajo su mando deben acudir con sus armas al puesto de policía más próximo y entregarse. Si así lo hacen, serán exonerados. En caso contrario, deberán asumir la responsabilidad por el Golpe junto a sus oficiales. Y al pueblo de todas las ciudades que han sido liberadas le llamamos a que se concentre en apoyo a la democracia. Utilizando el código que pueden ver en la pantalla, pueden incorporar el holovideo de sus concentraciones a la holoconcentración general que se proyectará en el Zócalo de la capital de México y en las principales ciudades de nuestros países. Y los pueblos del resto del mundo están invitados a unirse a nuestra fiesta democrática.

Castelao, Mercader y el presidente Rubio se holoreunieron en presencia del Subcomandante Marcos en el Cuartel De Los Insurgentes en San Cristóbal de las Casas para rubricar la devolución de los prisioneros. Tanto Castelao como Mercader habían considerado eximir a Hammerfest de participar en la holoreunión para evitarle una situación violenta ante el presidente de su país.

- Presidente Rubio – dijo Mercader –, tal como hemos acordado, los prisioneros de su país serán conducidos, naturalmente desarmados, a Puerto Chiapas para ser embarcados hacia su patria.
- Y cuando quieran volver a visitarnos, les sugiero que antes llamen a la puerta – ironizó el Subcomandante.
- Y simultáneamente ustedes pondrán en libertad a todos los ciudadanos de su país que fueron detenidos por manifestarse contra la guerra – añadió Castelao.
- Pero que quede claro – puntualizó Rubio – que ninguno de ellos estará autorizado para trabajar en un poste de comunicaciones. No podemos consentir que personal potencialmente hostil esté al control de lo que puede utilizarse como un arma letal.
- Esa condición ya quedó clara al pergueñar el acuerdo de entrega de prisioneros – recordó Mercader.

- No creo que tenga problemas en encontrar trabajo en una empresa de informática en Detroit – aseguró Johnny –. Se han mostrado muy interesados en producir a gran escala el dispositivo de muñeca que diseñé para controlar las holofilmaciones en las manifestaciones.
- Espero que no nos hagan pagar los que estamos usando actualmente – receló Maggie.
- No, he protegido el diseño con una licencia Creative Commons – la tranquilizó

Johnny –. Eso ha quedado claro con la empresa: trabajaré en ella para producir el dispositivo, pero no tendrán el monopolio.

- El problema es que a mi me han prohibido la entrada en Estados Unidos – se lamentó Maggie –. Tendremos que buscar una solución, porque no es plan que para estar juntos tengas que venir aquí a mi poste en Chatham-Kent.
- Podríamos alquilar un apartamento en Windsor, en el lado canadiense de la frontera – sugirió Johnny, mientras contemplaba el panel que en el poste de Maggie reproducía también el contenido del panel de Bruxelles:

29 años, 10 meses, 27 días, 11 horas y 13 minutos para la llegada de Zeus

Probabilidad de la predicción, 93%

Rendimiento del prototipo de reactor nuclear de fusión, 120%

68 módulos ensamblados en la Esperanza

33. Moción de Censura.

Alícia Fuster sintió un cosquilleo en la muñeca que le avisaba de una holollamada. Cuando vio que era Johnny Brown y le dio paso, apareció en su despacho junto a Beatrice Butler.

- Doctora Fuster – dijo Johnny –, la hemos llamado para informarle de una cuestión grave. Cuéntasela, Beatrice.
- En el Senado norteamericano se está tramitando una propuesta del presidente pidiendo a todos los diputados norteamericanos en el Parlamento Mundial que presenten una moción de censura contra el Consejo Científico Mundial. Dicha moción incluiría la destitución del Estado Mayor del Cuerpo de Seguridad y del doctor Mercader como presidente del Parlamento Mundial.
- Y supongo que dicha moción será aprobada con el voto mayoritario de los senadores republicanos – conjeturó Fuster.

Pero Beatrice negó con la cabeza.

- No sólo de ellos, doctora Fuster. La moción se presenta como una reivindicación patriótica frente a la humillación sufrida en Chiapas, y está recibiendo el apoyo de senadores republicanos y demócratas. Sólo nos estamos oponiendo las senadoras de California, el senador Occupy de New York y una senadora demócrata de Hawaii.
- Debe tener en cuenta – añadió Johnny – que en Estados Unidos se está viviendo un fervor patriótico, con exhibición de la bandera de las barras y estrellas prácticamente por todas partes. Incluso en la fachada de la empresa en la que trabajo.
- Pues gracias que no han puesto la bandera en los dispositivos que producen – Fuster se miró la muñeca.
- Todo se andará, doctora Fuster – predijo Beatrice.
- Bien, gracias por la información. Seguiremos en contacto – se despidió Fuster.

Cuando Johnny y Beatrice desaparecieron, Alícia salió de su despacho y se dirigió al de Damián.

- Damián, tú que lo sabes todo – bromeó Alícia –: ¿sabes qué moción están tramitando actualmente en el Senado norteamericano?
- No nos dedicamos a vigilar al Congreso norteamericano, Alícia. No es un objetivo de interés para la seguridad.
- Pues quizá deberíais.
- Pero seguro que tú, que tienes tus propios canales de información, me lo vas a contar.

Lo hizo.

- De todas maneras – reflexionó Damián –, incluso con todos los diputados

norteamericanos republicanos y demócratas en el Parlamento Mundial no llegan ni siquiera al 5% necesario para presentar una moción de censura.

- En cualquier caso, deberíamos contárselo a Joan.
- Claro, ahora mismo lo llamo.

Cuando Mercader abrió paso a su holollamada, vieron que estaba holoreunido con Yi Len. Cuando le contaron el motivo de la llamada, Mercader sonrió tristemente y se volvió hacia Yi Len:

- Cuénteselo, doctor Yi Len.
- Como le estaba explicando al doctor Mercader, los diputados chinos en el Parlamento Mundial van a copatrocinar la moción de censura a la que se han referido. De hecho, si me abstuve en la votación sobre la intervención en Latinoamérica fue porque temía la reacción de mi gobierno, que como les dije alberga temores crecientes sobre el poder del Cuerpo de Seguridad.
- Pero la moción no la presentan los gobiernos – repuso Castelao.
- En la República Popular China – sonrió también tristemente Yi Len – los diputados al Parlamento Mundial tuvimos que aceptar previamente seguir las directrices del Partido. De modo que yo mismo tendré que votar a favor de la moción. Si no lo hiciera sería acusado de tráfuga y condenado al ostracismo. Por otra parte, y según mis noticias, desde Rusia también van a patrocinar la moción.
- Eso significa – glosó Mercader – que no sólo tienen diputados suficientes para presentarla, sino que con el apoyo de diputados de otros países podrían ganarla.
- ¿Una moción de censura por haber repuesto a gobiernos democráticos derrocados por golpes militares? – se indignó Castelao –. Carece de toda razón.
- Sí, pero ya sabes lo que dice el viejo dicho – replicó Fuster –: “Dios ayuda a los buenos cuando son más que los malos”; y aquí puedes sustituir “Dios” por “la historia” o “la razón”, según las creencias de cada uno.
- La doctora Fuster tiene razón. Sin embargo – retrucó Yi Len, sonriendo ahora abiertamente – sí tenemos una posible vía de actuación.

En la Plaza del Ágora de New San Francisco fueron apareciendo los portavoces de las distintas asambleas del movimiento Occupy, que fueron llenando el círculo de bancos de piedra en el centro de la plaza. Ann Burnett abrió la holoreunión:

- Según nos cuentan nuestros diputados en el Parlamento Mundial, ya se ha presentado la moción de censura, ¿no es así, Johnny?
- Sí, Ann. Según la comunicación que hemos recibido todos los miembros del Parlamento, los diputados norteamericanos, chinos y rusos que la patrocinan superan el 20%, cuatro veces más del mínimo requerido para presentarla.
- ¿Pero qué es lo que pretenden atacando a un organismo que está dirigiendo los trabajos para la supervivencia de la humanidad? – se preguntó Charlie desde Dallas.
- Yo diría que su propio poder les preocupa más que la supervivencia de la humanidad

- contestó Gail desde Miami,
- Después de fracasar con un golpe militar, ahora lo intentan con un golpe parlamentario – añadió Beatrice desde el National Mall.
- Y me parece incomprensible que mi Partido Demócrata secunde los despropósitos del Partido Republicano – se lamentó Tia, al lado de Beatrice.
- Y ello cuando, a pesar de la propaganda patrioter, las encuestas expresan un rechazo mayoritario a los golpes militares en Latinoamérica y a la implicación de nuestro gobierno en ellos – añadió Claire, también a su lado.
- Sí, pero no olvides que las encuestas también muestran que el rechazo al Consejo Científico Mundial es mayor que el apoyo al mismo – repuso Marvis desde Chicago.
- Sí, en eso la propaganda patrioter sí está teniendo efecto – constató Henry, al lado de Ann en Nuevo San Francisco.
- En cualquier caso, éste es un caso claro en el que deberíamos utilizar la Democracia 4.1 – propuso Johnny –. Con una buena campaña explicativa, el rechazo a la moción entre la población norteamericana puede ser muy superior el porcentaje de nuestros diputados en el Parlamento Mundial.

Casi todas las manos se levantaron agitando los dedos.

- Y la campaña se debería extender también a Rusia y, si es posible, a China – planteó Helen desde Chicago –. Espero que Viktor pueda incorporarse a nuestra holoreunión.
- Si, yo también contacté con él – confirmó Johnny –. No creo que tarde.

En ese momento Viktor apareció en la Plaza del Ágora, junto a una chica con una capucha de color morado.

- Lamento haberme retrasado, pero no he podido holovenir antes – se excusó Viktor –. Os presento a... ¿cómo te debemos llamar?
- Podéis llamarme Pussy 24. Como sabés, nuestro movimiento está perseguido en Rusia, por lo que tenemos que guardar el anonimato. Pero las Pussy Riot van a comprometerse al máximo en la campaña por el NO a la moción de censura. Por cierto, ¿qué lema vamos a utilizar?
- Ese lema está bien: simplemente NO – propuso Beatrice.

Todas las manos se alzaron agitando los dedos.

Todavía los estaban agitando cuando apareció una mujer con un vestido rojo largo y ceñido con cuello cerrado y una abertura lateral que dejaba ver su muslo derecho, y con una máscara china representando un dragón.

- Solicito vuestro permiso para incorporarme a la holoreunión. El movimiento hacker de China rechaza la moción de censura contra el Consejo Científico Mundial y hará campaña por el NO utilizando la Democracia 4.1.
- Supongo que llevas máscara para ocultar tu identidad, como la compañera rusa que se hace llamar Pussi 24. ¿Cómo podemos llamarte a ti? – preguntó Ann.

- Podéis llamarme Dragón Rojo.
- Bienvenida al movimiento Occupy, I... Dragón Rojo – saludó Johnny sonriendo.

En la Avenida Jefferson de Detroit habían comenzado a concentrarse con pancartas individuales que llevaban escrito simplemente “NO”.

Johnny sintió un cosquilleo en la muñeca avisándole de una holollamada de Maggie, y cuando le dio paso apareció a su lado.

- Hola, amor – le dijo Johnny –. Lo que no pueden impedir es que tu holograma entre en los Estados Unidos.
- Sí, pero ya que no puedo estar físicamente ahí estoy mejor en Chatham-Kent organizando las proyecciones – le contestó Maggie –. Así que ya sabes, si quieres verme sílbame.

En la Avenida Jefferson comenzaron a aparecer Beatrice, Claire, Tia y otros congressistas Occupy en la manifestación de la Avenida Pennsylvania en Washington, Marvis, Helen, Sue, Donald, John y Susan en la de la Avenida Michigan en Chicago, Ann y Henry en la de Hyde Street en San Francisco, Gail en la del Bulevar Biscayne en Miami, Charlie en la de Elm Street en Dallas, Sunka en la de Fort Thompson en Crow Creek. Y también manifestaciones en la Quinta Avenida de New York, en la Avenida Tulane de New Orleans, en el Bulevar Ala Moana de Honolulu y en muchas otras ciudades.

Johnny envió un beso con la mano a sus padres y saludó a Donald:

- Me alegro de verte aquí.
- Claro, Johnny – contestó Donald, cogido del brazo de Sue –. El que continuara votando al Partido Demócrata no significa que vaya a seguirlos detrás de los desatinos del presidente Rubio. Con la política que está llevando a cabo tememos incluso por la continuidad del proyecto Esperanza.
- Y yo tampoco voy a apoyar esos desatinos, hijo – se sumó Susan –. Con Michelle Obama esto no hubiera pasado.

Gary Craver había llegado también a la Avenida Jefferson al frente de una columna sindical, y saludó a Johnny:

- Hola, Johnny, aquí estamos. Como ya te dije, el movimiento sindical no va a permanecer pasivo ante el intento de cargarse a quienes están luchando por la supervivencia de la humanidad. Y menos aún frente a quienes parecen querer volver a los golpes militares de los años 70 del siglo pasado.

La Avenida Jefferson, y avenidas de todo Estados Unidos, ya se habían holollenado con manifestantes llevando las pancartas del NO. Johnny llamó a Maggie.

- Hola, Johnny, me has silbado y aquí me tienes – dijo sonriendo.
- Me parece que ya es hora de proyectar la proclama.

Maggie desapareció de la Avenida Jefferson, y sobre todas las manifestaciones apareció una pantalla flotante con el texto:

“NO to threaten the future of humanity.
NO military coups against democratic governments.
NO to the actions of the deputies against the popular will.
Front of the motion of censure against the Global Scientific Council,
exercise your right to direct vote.
Vote NO”

Debajo del texto aparecía un código alfanumérico con la indicación “HOLOCONNECT”.

Observando la completa ausencia de cámaras de televisión, Johnny se dirigió a Gary:

- Parece ser que esta vez no tenemos cobertura televisiva. Bueno, pues vamos a probar la nueva técnica de holomanifestación dispersa que hemos preparado.

Cogió un megáfono que le pasó Gary y voceó:

- Ahora tenemos que dispersarnos por toda la ciudad con nuestras pancartas. Con el código que veis en la pantalla, el proyector holográfico de vuestros tablets y vuestros controladores de muñeca podéis hacer que toda la holomanifestación os acompañe. Adelante.

Maggie, desde Chatham-Kent, transmitió el mensaje con el volumen amplificado a todas las manifestaciones a través de las proyecciones holográficas.

Los manifestantes de la Avenida Jefferson se dividieron en pequeños grupos. Johnny y unos pocos más se fueron por Grisswold Street, mientras otros se iban por la Avenida Woodward, por Randolph Street o por Bates Street. Y otro tanto hicieron en las demás ciudades. Y cada pequeño grupo se llevó consigo toda la holomanifestación, con la proclama flotando sobre ella.

Así, poco después un gran número de ciudades de los Estados Unidos se vieron llenas de manifestantes con pancartas del NO, y sus habitantes pudieron leer la proclama que flotaba sobre sus calles.

Cuando Johnny iba por Bagley Street, aproximándose al Mexican Village, Beatrice se holoacercó a él.

- Hola, Beatrice – saludó Johnny –. ¿Por qué zona de Washington estás?
- Estoy en la U Street, la Broadway negra. Como puedes ver, mucha gente de color se

nos ha sumado. Pero echa un vistazo hacia tu derecha.

Johnny vio un grupo de gente blanca con una pancarta que ponía “No a la dictadura mundial, Sí a la moción de censura”.

- ¿Qué serán, un grupo del Tea Party que ha utilizado nuestro código para holoprojectarse? – se preguntó Johnny
- O simplemente del Partido Republicano. O del Demócrata, vete a saber – contestó Beatrice.
- Pues espera un momento y verás lo que pasa.

Súbitamente, el grupo de contramanifestantes desapareció.

- ¿Qué ha pasado? – preguntó Beatrice –. ¿Maggie?
- Maggie, claro. Los ha suprimido de la holomanifestación, de modo que ahora solamente podrán verlos donde estén físicamente.
- Pues sí que los ha localizado rápido entre miles de grupos.
- El programa de holomanifestaciones tiene una rutina para detectar grupos “anómalos” y llamar la atención del organizador, en este caso Maggie.

Esa noche, en su apartamento de Windsor, Johnny y Maggie se dedicaron a zapear entre los canales norteamericanos de televisión. En medio de abundantes declaraciones del gobierno y de dirigentes republicanos y demócratas en contra del Consejo Científico Mundial y a favor de la moción de censura, finalmente los noticieros se vieron obligados a hacerse eco de lo que casi todo el mundo había visto: que una holomanifestación contra la moción de censura al Consejo Científico Mundial había llenado todo Estados Unidos.

La CBS y la CNN sacaron algunas imágenes de la holomanifestación, aparentemente obtenidas desde sus propios edificios entre las calles 51 y 52 de New York y en la calle Marietta de Atlanta, respectivamente.

- Si ellos no han ido a la holomanifestación, la holomanifestación ha ido hasta ellos – comentó Maggie sonriendo.
- Sí, ahora sí podemos decir que hemos okupado⁽¹⁷⁾ Estados Unidos – contestó Johnny.

(17) En el inglés en el que se expresan Johnny y Maggie utilizan la expresión “occupied”, en referencia al movimiento Occupy. Pero en la versión en castellano del texto, el término que mejor recoge el significado que quieren darle es el “okupado” de los movimientos alternativos.

Pero la Fox, que no había sacado ninguna imagen de la holomanifestación por el NO, sacó en cambio una de la contramanifestación, seguida por los comentarios del locutor:

- La proyección de esta contramanifestación en las distintas ciudades ha sido censurada por los organizadores de la holomanifestación, demostrando así su poco respeto por la libertad de expresión.
- ¡Qué cara más dura que tienen! – exclamó Johnny –. Han estado silenciando nuestra campaña por el NO, y ahora pretenden que nosotros proyectemos en todas las ciudades una contramanifestación en favor de la moción de censura.
- De todas formas tendréis que dar alguna respuesta.
- La daremos.

Aquel concurso musical era uno de los programas de mayor audiencia de la televisión rusa. El presentador estaba anunciando al próximo concursante cuando se vio irrumpir súbitamente a una mujer con un vestido verde pistacho, una capucha roja y una guitarra eléctrica, que comenzó a cantar:

“NO угрожать будущему человечества.

НЕТ военные перевороты против демократических правительств.

NO на действия депутатов против воли народа.

Против вотума недоверия против Глобального научного совета,
воспользоваться своим правом голоса снова.

Голосуй не” (18)

Dos policías se abalanzaron sobre ella... y la atravesaron. Parte del público presente en el plató comenzó a aplaudir mientras Pussy 43 continuaba cantando.

Cuando interrumpieron la emisión en directo para poner publicidad, uno de los miembros del público se miró discretamente el reloj de pulsera y comenzó a pulsar los botones de la correa. Pussy 43 desapareció.

(18) La transcripción en alfabeto latino sería “NO ugrozhat' budushchemu chelovechestva .

NET voyennyye perevoroty protiv demokraticheskikh pravitel'stv.

NO na deystviya deputatov protiv voli naroda.

Protiv votuma nedoveriya protiv Global'nogo nauchnogo soveta,

vospol'zovat'sya svoim pravom golosa snova.

Golosuy ne”, por si alguien quiere intentar tararearlo.

En las pantallas de todos los ordenadores de China apareció la proclama

“NO 威胁到人类的未来。

没有反对民主政府的军事政变。

NO 代表们对流行的意志的行动。

反对全球科学委员会的谴责，

行使您的投票权。

投票 NO” (19)

mientras se oía una voz invitando a imprimirla, reproducirla, distribuirla y colgarla en las paredes.

Johnny y Maggie estaban consultando el ordenador en su apartamento de Windsor. Constataron que el tweet



había sido retwitteado ya decenas de miles de veces, y que la etiqueta #NO era trending topic.

Por su parte, totalizaban ya más de un millón las solicitudes en *petitiononline* y en *change.org* de un debate equitativo en las cadenas de televisión entre quienes estaban a favor y en contra de la moción de censura contra el Consejo Científico Mundial.

Vieron también que se había lanzado una petición alternativa con el lema “no dar voz a los enemigos de América”, la cual tenía algo más de cien mil firmas.

- Por lo menos han renunciado a acusarnos a nosotros de vulnerar la libertad de expresión – dijo Maggie.
- Sí, era demasiado escandaloso – contestó Johnny –. Es tan patente el hecho de que están intentando silenciarnos que mucha gente está reaccionando a la antigua usanza, pintando la palabra “NO” en las paredes. Hoy de camino al trabajo la he visto por todas partes.
- Y tampoco están haciendo campaña por el Sí.

(19) La transcripción fonética sería “NO wēixié dào rénlèi de wèilái.

Méiyǒu fǎnduì mínzǔ zhèngfǔ de jūnshì zhèngbiàn.

NO dàibiǎomen duì liúxíng de yìzhì de xíngdòng.

Fǎnduì quánqíu kēxué wěiyuánhùi de qiǎnzé,

Xíngshǐ nín de tóupiào quán.

Tóupiào NO”

- Claro, lo que no quieren es estimular el voto directo. Comenzaron divulgando el lema “NO votes NO”, hasta que supongo que alguien les diría que estaban duplicando la presencia del NO, de modo que han suspendido dicha campaña y se han centrado en intentar ningunearnos. Pero lo tienen difícil.

En España y en Italia, donde había una fuerte implantación de la Iglesia Católica pero una clara mayoría de los diputados y diputadas al Parlamento Mundial eran contrarios a la moción de censura, se había lanzado desde los púlpitos una campaña por el voto Sí directo.

- Comenzaron con falsas promesas de una vida eterna – estaba diciendo el Arzobispo de Toledo en una Catedral abarrotada de fieles –, y ahora están intentando implantar una dictadura mundial. Pero afortunadamente, quienes les siguieron inicialmente en América, en Rusia y en China han abierto los ojos y están intentando pararles los pies. No obstante, la mayoría de nuestros diputados en el Parlamento Mundial siguen apoyando al llamado Consejo Científico Mundial. Esos políticos no nos representan. Frente a ellos, el pueblo de Dios debe hacer llegar su voz directamente. Tenemos que acceder todos al voto directo y votar Sí a la moción de censura contra quienes prometiéndonos la salvación nos conducen al infierno.

Entre los fieles, no obstante, había también participantes del movimiento 15M. Dentro de la Catedral guardaron silencio, pero comenzaron a enviar mensajes por WhatsApp. Así, cuando finalizó la misa y los fieles salieron a la Plaza del Ayuntamiento, se encontraron, delante de la espectacular fachada gótica, con grupos de jóvenes distribuyendo la proclama:

“NO a poner en peligro el futuro de la humanidad.

NO a los golpes militares contra gobiernos democráticos.

NO a la actuación de los diputados en contra de la voluntad popular.

Frente a la moción de censura contra el Consejo Científico Mundial,
ejerce tu derecho al voto directo.

Vota NO”

En la Plaza del Ágora de New San Francisco estaba teniendo lugar una holoreunión del movimiento Occupy internacional.

- Hasta ahora habíamos lanzado la campaña por el NO únicamente en Estados Unidos, Rusia y China, donde la mayoría de diputados era partidaria de la moción de censura – estaba explicando Ann –, pero ante la campaña por el voto Sí en España e Italia tendremos que dar una respuesta.
- Sí, en España el movimiento 15M ha comenzado a distribuir la proclama – informo

Rosario –. Pero hay una contradicción. En el texto pone “NO a la actuación de los diputados en contra de la voluntad popular”. Pero la mayoría de nuestros diputados y diputadas sí nos representan, al contrario de lo que dice la jerarquía eclesiástica.

- No hay contradicción, Rosario, si entendemos cómo funciona el voto directo – comenzó a explicar Johnny.
- Espera un momento – le interrumpió Frans desde Holanda –, porque va a incorporarse la compañera italiana Gina Balotelli, que por cierto va menos encubierta que Pussy 24 o Dragón Rojo.

En ese momento apareció una joven que llevaba únicamente unos pantalones largos, con las letras “N” y “O” pintadas en negro alrededor de sus pechos.

- Veo que vienes en traje de combate – bromeó Beatrice.
- Sí, ya sabéis que para las Femen nuestros pechos son nuestras armas – contestó Gina.
- Y desde luego vais a conseguir que os miren el NO: es una hermosa vista – piropeó Charlie.

Gina miró de pies a cabeza a Charlie, con su sombrero tejano y botas con espuelas, pero no dijo nada.

- Gina, llegas a tiempo de escuchar la explicación de Johnny sobre la utilización del voto directo – le indicó Ann –. ¿Continúas, Johnny?
- Sí. En Estados Unidos probablemente sólo un 20% de los diputados y diputadas votaremos contra la moción de censura. De modo que de la parte que se detrae con cada voto directo por el NO, un 20% se restará de quienes ya votaremos NO, y un 80% de quienes probablemente votarán Sí. Con lo que de cada voto directo por el NO ganaremos un 80%.
- ¿Y qué pasa con el otro 20%? – preguntó Charlie.
- Como se lo restamos a los diputados que ya iban a votar NO, no tiene ningún efecto, porque el otro 20% ya lo teníamos – aclaró Johnny.
- En Rusia no creo que tengamos más de un 15% de diputadas a favor – se lamentó Pussy 24 –, de modo que ganaríamos un 85%.
- Y en China previsiblemente el 100% votaremos Sí a la moción de censura – refirió Dragón Rojo –, de modo que de cada voto directo por el NO ganaremos el 100%.
- ¿“votaremos Sí”? – se extrañó Frans.
- Los diputados y diputadas chinos tenemos disciplina de voto – explicó Dragón Rojo –, pero no hay disciplina de voto para la ciudadanía.

Un rumor recorrió la holoreunión: “¿quién es Dragón Rojo? ¿qué representa?”. Johnny interrumpió los rumores tomando la palabra:

- Con independencia de lo que haga públicamente en China la persona que hay detrás de la máscara, Dragón Rojo está con nosotros. De hecho, el movimiento hacker ha lanzado ya en China la campaña invitando a la ciudadanía al voto directo por el NO.

- Así es – confirmó Dragón Rojo.
- Me resulta difícil entender las interioridades de la política en China, pero bueno, vale – dijo Claire.

Gina se puso en pie y reclamó atención, cosa que consiguió inmediatamente.

- Está claro lo que ganáis con el voto directo en Estados Unidos, Rusia y China, donde la opción por el NO es minoritaria dentro de su representación en el Parlamento Mundial. Pero en Italia previsiblemente la mayoría de diputados y diputadas, aproximadamente un 60%, ya votarán NO. Entonces, ¿qué ganaremos con el voto directo por el NO? – preguntó Gina.
- El otro 40% – contestó Johnny.
- Claro – añadió Rosario -. Y en España sobre un 65% de los diputados y diputadas votaremos NO, de modo que de cada voto directo ganaremos únicamente el otro 35%.
- Exactamente – confirmó Johnny -, porque ese 35% es el que no os representa, mientras que el 65% no representa a la jerarquía eclesiástica.
- Con lo que de cada voto directo por el SÍ que consigan los vaticanistas – amplió Rosario – se benefician de un 65%.
- Creo que está claro – resumió Gina -. Siempre ganamos con el voto directo por el NO, pero ganamos más donde somos más minoritarios.

Las manos se levantaron agitando los dedos en gesto de comprensión y asentimiento.

- Por eso habíamos centrado la campaña en Estados Unidos, Rusia y China, los tres países desde donde se ha patrocinado la moción de censura – recordó Dragón Rojo.
- Y por el mismo motivo – agregó Rosario – el Vaticano ha centrado su campaña en España e Italia, donde son minoritarios pero tienen arraigo popular.
- Y ello os obliga a hacer allí también campaña por el NO, para evitar que un voto directo únicamente por el SÍ distorsione la voluntad popular – arguyó Claire – si los partidarios del NO os limitárais a delegar en vuestros representantes.
- Y como nosotros no tememos la participación popular, al contrario del Partido Republicano – concluyó Johnny -, podemos propugnar el voto directo por el NO en todo el mundo, aunque hagamos un mayor esfuerzo en Estados Unidos, Rusia, China, España e Italia.

Miles de jóvenes seguían el ritmo de la música en el Crocus City Hall de Moscú mientras tocaba un grupo de rock. Súbitamente, cuando el grupo había terminado una canción y se disponía a atacar la siguiente, tres mujeres irrumpieron en el escenario con capuchas de color malva, verde y naranja y comenzaron a cantar la canción del “NO” mientras centenares de panfletos con su texto volaban sobre la sala. Mientras el público comenzaba a corear el estribillo sin dejar de agitarse, un grupo de policías se puso a

abrirse paso hacia al escenario. Antes de que consiguieran llegar a él, las Pussy 102, 103 y 104 desaparecieron por el foro confundándose entre el público. Los policías saltaron al escenario y se precipitaron hacia el fondo, pero únicamente consiguieron capturar las capuchas mientras el público seguía entonando el estribillo del NO.

Escenas similares se repitieron en salas de conciertos de toda Rusia. Poco después la canción del “NO” era cantada en cada lugar donde se reunía un grupo de jóvenes, y era solicitada a los cantantes en cada concierto de rock.

Miles de jóvenes con el NO pintado en sus pechos encabezaron manifestaciones en las principales ciudades de Italia. Utilizando el programa de Johnny, sus hologramas se proyectaron en la Via Labricana de Roma y las calles de las demás ciudades por donde se manifestaban. Tras las Femen desfilaron sindicalistas y seguidores del Movimiento 5 Estrellas y de La Sinistra. Y sobre cada manifestación se proyectó la proclama del NO:

“NO a minacciare il futuro dell'umanità.

NO colpi di stato militari contro governi democratici.

NO per le azioni dei deputati contro la volontà popolare.

Contro la mozione di censura confronti del Consiglio Scientifico Globale,
esercitare il diritto di voto diritto.

Votare NO”

A diferencia de en Estados Unidos, en Italia la televisión pública de la RAI dio una amplia cobertura de las manifestaciones y organizó debates en los que participaron representantes de los distintos partidos y del movimiento Femen.

En la Plaza del Obradoiro en Santiago de Compostela, una multitud bailaba ante un entarimado donde un grupo cantaba rock en gallego. Delante de la Catedral flotaba la proclama

“NO para ameazar o futuro da humanidade.

NON golpes militares contra gobernos democráticos.

NO para as accións dos deputados contra a vontade popular.

Contra a moción de censura contra o Consello Científico Global,
exercer o seu dereito o voto directo.

Vote NON”

Enfrente, delante del Parador, se vislumbraba la proclama

“NO a posar en perill el futur de la humanitat.

NO als cops militars contra governs democràtics.

NO a l'actuació dels diputats en contra de la voluntat popular.

Davant la moció de censura contra el Consell Científic Mundial,

exerceix el teu dret al vot directe.
Vota NO”
sobre la gente que bailaba en la Plaza de Catalunya en Barcelona.

Y a un lado, ante el Ayuntamiento, aparecía la proclama
“NO gizateriaren etorkizuna mehatxatzen.
Gobernuek demokratikoaren kontra kolpe militarrek NO.
EZ herri borondatearen aurka diputatu ekintzak.
Zientzia Global Kontseiluak kontrako zentsura-mozioaren aurka,
baliatu zure eskubidea zuzeneko boto.
Bozkatu NO”
bajo la cual bailaban en la Plaza Moyua de Bilbao.

En Weibo, la versión china del Twitter, la etiqueta #NO también se había hecho la más popular, y la proclama del NO se difundía permanentemente. Los intentos de censura que se producían eran rápidamente contrarrestados por los hackers que actuaban con Dragón Rojo.

Dazibaos con la proclama del NO colgaban en casi todas las Universidades, en muchas fábricas e incluso en bastantes cuarteles del Ejército Popular de Liberación. Cuando eran arrancados, eran rápidamente sustituidos, y los debates sobre la moción de censura se hicieron habituales en centros de estudio, centros de trabajo y cuarteles.

En el apartamento de Johnny y Maggie en Windsor se estaba realizando una holoreunión de coordinación de las campañas, en la que participaban Johnny por Estados Unidos, Pussy 24 por Rusia, Dragón Rojo por China, Rosario por España y Gina por Italia en traje de combate. Cuando Maggie vio a Gina y se apercibió de que Johnny era el único hombre presente se quitó la camiseta y procedió a pintarse también un NO alrededor de sus pechos mientras sonreía a Gina.

- En Italia – estaba explicando Gina – tanto el Movimiento 5 Estrellas como La Sinistra han entendido la necesidad de promover el voto directo por el NO para contrarrestar la campaña del Vaticano, y estamos realizando regularmente debates en televisión.
- ¿Y vosotras vais así? – preguntó Pussy 24.
- Claro – contestó Gina.
- En España – continuó Rosario – el movimiento 15M está teniendo también el apoyo del Gobierno y los partidos que lo sostienen, y se están realizando también debates en las cadenas de televisión tanto públicas como privadas. Dichos partidos están delegando en el 15M para defender el NO en los debates, aunque en los telediarios dejan clara su posición contra la moción de censura.

- ¿Y no estáis saliendo a la calle? – preguntó Johnny.
- Sí, claro – contestó Rosario -. Pero principalmente estamos realizando Fiestas por el NO en las plazas públicas, con asistencia multitudinaria.
- Felices vosotras – apreció Pussy 24 -. Nosotras tenemos que actuar desde la clandestinidad, pero a pesar de ello estamos consiguiendo que la proclama del NO se convierta en la canción más popular entre la juventud de Rusia.
- La situación en China es singular – señaló Dragón Rojo -. La campaña por el NO está impulsada desde las sombras, pero no puede decirse que sea propiamente clandestina, porque se realiza de forma abierta en todo el país, aunque en la red actuemos con seudónimos.
- Como Dragón Rojo – dijo Johnny sonriendo.
- Eso mismo – confirmó Dragón Rojo sonriendo también detrás de la máscara.
- En Estados Unidos, desde luego, no somos clandestinos – explicó Johnny -. Actuamos abierta y públicamente, y como sabéis, organizamos manifestaciones en las calles. Pero estamos vetados en los canales, digamos, “establecidos”, como las televisiones. Tanto la Fox como la CNN se han negado a realizar debates con nuestra participación, y la CBS lo ha condicionado a que los acepten el Partido Republicano y el Partido Demócrata, que hasta ahora no han contestado.

En ese momento sonó el móvil de Johnny avisando de un mensaje.

- Has puesto la sintonía de nuestra canción – dijo Pussy 24.
- Claro – contestó Johnny mientras lo abría -. Es un mensaje de la CBS. Hillary Clinton ha aceptado participar en el debate defendiendo la moción de censura.

En una holoreunión de urgencia del movimiento Occupy norteamericano se había acordado unánimemente nombrar a la Filibustera como portavoz del NO. De manera que ahora se encontraba ante las cámaras de la CBS junto con Hillary Clinton, a ambos lados del moderador.

- Como saben todos los telespectadores – estaba diciendo éste -, el debate sobre la moción de censura contra el Consejo Científico Mundial se ha estado realizando en las calles de Estados Unidos, y esta cadena ha considerado necesario realizarlo también aquí. El Partido Republicano ha declinado participar, de modo que la defensa de la moción de censura correrá a cargo de Hillary Clinton, presidenta del Partido Demócrata. La defensa del NO a la moción de censura será asumida por la senadora Beatrice Butler, del Partido Occupy. Bien, ¿quien empieza?
- Cuando se pretende una moción de censura, en este caso contra el Consejo Científico Mundial, parece que lo procedente es comenzar exponiendo las razones que supuestamente lo justificarían – dijo Beatrice.
- De acuerdo – comenzó Hillary -. Debo dejar claro que no apoyo los golpes militares que tuvieron lugar en Latinoamérica. Lamento que no haya venido un representante

del Partido Republicano, que supongo que podría haber explicado por qué los apoyaron. Pero el remedio puede llegar a ser peor que la enfermedad. Si el Consejo Científico Mundial se arroga el derecho de intervenir, a través del Cuerpo de Seguridad, cada vez que hay un golpe de Estado en cualquier país, no sólo está desbordando su función inicial de proteger los proyectos científicos preventivos de la venida de Zeus, sino que se está configurando como un poder mundial que puede fácilmente degenerar en una dictadura mundial. Hay que impedirlo ahora que aún estamos a tiempo, y la vía democrática para hacerlo es la presentación de una moción de censura ante el Parlamento Mundial.

- Entonces la cuestión se reduce a si la intervención del Cuerpo de Seguridad en México, Brasil y Colombia estuvo o no justificada – contestó Beatrice –. Y hay que recalcar que hay claras evidencias de que lo que allí ocurría no eran simples conflictos internos. Además de la participación de agentes de la CIA en los tres países, hubo incluso una intervención de tropas norteamericanas en Chiapas, al sur de México, para intentar aplastar un levantamiento popular contra el golpe de Estado.
- De nuevo lamento la ausencia de un representante del Partido Republicano – retrucó Hillary –. El Partido Demócrata no apoyó dicha intervención militar de nuestro país, ni fue consultada sobre ella. En todo caso, y como usted sabe, el presidente Rubio la justificó para actuar frente a una insurrección vinculada al terrorismo y el narcotráfico, a petición de lo que en ese momento era el gobierno mexicano de hecho.
- Usted sabe que esa es una justificación muy débil – replicó Beatrice –. Y si vamos a eso, la intervención del Cuerpo de Seguridad se produjo a petición de los gobernantes legítimos de los tres países.
- Ya he dicho que no defiendo tampoco nuestra intervención militar – aclaró Hillary –. Pero cuando nuestras tropas fueron atacadas por el Cuerpo de Seguridad se produjo una situación nueva, en la que tenemos que poner por delante nuestra lealtad a nuestro país y a nuestro Presidente.
- Vamos, usted sabe que el Cuerpo de Seguridad actuó para impedir una masacre en Chiapas – subrayó Beatrice –, y que además lo hizo de modo que no muriera ningún soldado norteamericano.
- Hemos tenido que recibir féretros de soldados norteamericanos – objetó Hillary.
- Pero sus muertes se produjeron en choques con milicianos zapatistas – precisó Beatrice –. Si no hubiera intervenido el Cuerpo de Seguridad las tropas norteamericanas previsiblemente se hubieran tenido que enfrentar a una resistencia duradera. ¿Es necesario recordar cuantos soldados norteamericanos murieron durante la ocupación militar de Iraq y de Afganistán, por no remontarnos a Vietnam? Lo cierto es que a partir de la intervención del Cuerpo de Seguridad cesaron las muertes. Incluso los pilotos de los aviones que se dirigían a bombardear Chiapas resultaron sanos y salvos cuando dichos aviones fueron derribados.
- Quizá salvos, pero no sanos – contradujo Hillary –. ¿Sabe usted que están requiriendo atención psicológica después de la humillación que sufrieron al ser conducidos desnudos a San Cristóbal de las Casas?
- Si sus aviones no hubieran sido derribados, los habitantes de Chiapas que habrían recibido sus bombas no habrían requerido atención psicológica: estarían muertos –

respondió Beatrice.

- ¿Pero usted de qué lado está? – preguntó Hillary.
- Estoy del lado de la humanidad y del pueblo norteamericano, especialmente del 99'9% que necesita de los programas que está desarrollando el Consejo Científico Mundial para sobrevivir ante la venida de Zeus – alegó Beatrice.
- Esos programas no están en cuestión – negó Hillary –. Antes de patrocinar la moción de censura obtuvimos del presidente Rubio el compromiso de apoyar su continuación. En particular, continuará tanto el proyecto Esperanza como la libre distribución de condromelatina, así como las desgravaciones fiscales para quienes hayan de ser evacuados.
- Pero ese apoyo es contradictorio con querer deshacerse del Consejo Científico Mundial que ha elaborado dichos programas y garantiza su aplicación, y querer disolver el Cuerpo de Seguridad que los protege – arguyó Beatrice.
- ¿Y cree usted realmente que es una garantía un Cuerpo de Seguridad dirigido por un Estado Mayor con un antiguo terrorista colombiano, una hacker china que amenaza nuestra seguridad informática y un norteamericano traidor a su país? – impugnó Hillary.
- A los hechos me remito – argumentó Beatrice –. El Cuerpo de Seguridad ha actuado a las órdenes del Consejo Científico Mundial en defensa de la democracia y evitando la pérdida de vidas humanas. Y el general Timochenko lo que ha hecho ha sido devolver al gobierno democrático de Colombia el poder que le había sido arrebatado por un golpe militar promovido por el presidente Rubio. ¿Usted de qué lado está?
- Ya se lo he dicho – declaró Hillary –. Yo estoy del lado de mi país.
- Y yo estoy del lado de la humanidad – proclamó la Filibustera.

Johnny y Maggie habían holovisitado a Sue y Donald en Chicago para ver el debate.

Cuando terminó, Maggie comentó:

- Beatrice ha estado brillante.
- Hillary también – repuso Donald.
- ¡No me digas que te ha convencido! – estalló Sue.
- Por lo menos ha demostrado que la moción de censura no era una locura – arguyó Donald.
- ¿Qué vas a hacer entonces, Donald? – preguntó Johnny.
- Tendré que pensarlo – contestó.

En la Plaza Roja estaba teniendo lugar un desfile militar presidido por las máximas autoridades y retransmitido por televisión a toda Rusia. De súbito aparecieron centenares de mujeres, con vestidos y capuchas de múltiples y llamativos colores, que irrumpieron en medio del desfile enarbolando guitarras eléctricas y cantando la canción del “NO”.

Docenas de policías cargaron contra las Pussy Riot blandiendo sus porras y las atravesaron una y otra vez mientras ellas continuaban cantando y el público que presenciaba el desfile se echaba a reír y parte de él comenzaba a tararear la canción.

Viktor Balakirev, que oculto entre el público estaba proyectando junto a muchos otros los hologramas de las Pussy Riot, acarició su controlador de muñeca sonriendo mientras contemplaba a los policías exasperándose impotentes contra las imágenes de las cantantes.

Alícia y Damián acudieron al Polideportivo Municipal de San Fernando junto a Maspalomas donde iba a proyectarse el Parlamento Mundial. Ocuparon su posición en las gradas y fueron viendo aparecer a las delegaciones de los distintos países.

- El debate va a ser retransmitido en cadena por las televisiones de todo el mundo, a través de Mundovisión – dijo Damián.
- Probablemente en algunos países será la primera ocasión que tengan de acceder a un debate sin censura sobre la moción de censura – comentó Alícia.

Sobre el estrado situado en el centro del campo aparecieron únicamente Marwan Barghouti y Rosario Miranda, aunque los restantes miembros de la Mesa aparecían sentados al lado del estrado. Fuster observó que Ida Dailin iba de uniforme, pero no del Cuerpo de Seguridad, sino del Ejército Popular de Liberación de la República Popular de China.

Barghouti tomó la palabra:

- Como el resto de la Mesa estaba formado por personas que o bien patrocinaban la moción de censura, caso del presidente Rubio, o bien eran objeto de la misma, como es el caso del presidente Mercader, Ndabana y Varela, miembros del Consejo Científico Mundial, o de Ida Dailin, miembro del Estado Mayor del Cuerpo de Seguridad, hemos acordado que en esta sesión extraordinaria la Mesa la formaremos únicamente yo mismo como presidente y Miranda como secretaria. Tiene la palabra Marco Rubio para presentar la moción de censura contra el Consejo Científico Mundial y el Estado Mayor del Cuerpo de Seguridad.

El presidente Rubio se puso en pie para hacer su exposición:

- Hemos presentado esta moción de censura, patrocinada por diputados norteamericanos, rusos y chinos, para poner fin a la deriva autoritaria que ha tomado el Consejo Científico Mundial, utilizando el Cuerpo de Seguridad destinado a su protección para imponer su voluntad en todo el mundo, interfiriendo en conflictos internos de distintos países. En esa dirección, ha llegado a atacar a tropas norteamericanas que, a petición del actuante gobierno mexicano, estaban

colaborando con su ejército para restablecer el orden frente a una insurrección vinculada al terrorismo y el narcotráfico. Debemos decir que esta moción de censura no pretende detener los proyectos desarrollados en previsión de la venida de Zeus, sino que dichos proyectos sean gestionados por un nuevo Consejo Científico Mundial que dependa de los gobiernos existentes, en vez de situarse por encima de ellos. Y que su protección sea asegurada por los distintos gobiernos, sin necesidad de disponer a su antojo de un ejército mundial para imponerse sobre ellos.

Mientras una parte de la concurrencia aplaudía, Barghouti dio la palabra a Joan Mercader, como presidente del Consejo Científico Mundial, para responder a la moción de censura:

- El Consejo Científico Mundial ha actuado respondiendo a la petición directa de los presidentes de México y de Brasil y de la vicepresidenta de Colombia, en representación de los gobiernos legítimos de sus países, que continuaban en sus respectivos territorios acogidos a la protección del Cuerpo de Seguridad ante el Golpe de Estado perpetrado contra ellos. Con todo, hubiéramos vacilado en actuar si efectivamente se hubiera tratado de conflictos internos. Pero nos vimos obligados a intervenir ante tres hechos: el primero, el intento de capturar a la doctora Danila Oliveira, miembro del Consejo Científico Mundial y coordinadora de la red astronómica; el segundo, la intervención de tropas norteamericanas en Chiapas amenazando con producir una masacre en San Cristóbal de las Casas entre los pobladores que se habían levantado en contra del Golpe de Estado (lo que el presidente Rubio ha llamado “actuante gobierno mexicano” no eran más que los militares golpistas), cuya supuesta vinculación con el terrorismo y el narcotráfico no es sino una invención del gobierno norteamericano (debemos recordarle, entre otras cosas, que el Ejército Zapatista de Liberación Nacional fue borrado de su lista de organizaciones terroristas hace años tras la implementación de los acuerdos de San Andrés); y el tercero, que el Golpe de Estado en los tres países fue organizado por agentes norteamericanos, presumiblemente de la CIA, como pueden ver en el vídeo que vamos a proyectar.

Y sobre una pantalla flotante aparecieron las imágenes de hombres trajeados dando instrucciones en inglés a militares brasileños, colombianos y mexicanos. Un rumor de indignación recorrió las gradas en los distintos estadios en los que se estaba proyectando el Parlamento Mundial.

- Lo que hizo el Cuerpo de Seguridad, por tanto – continuó Mercader –, evitando el derramamiento de sangre, fue abortar, a petición de los gobiernos democráticos de Brasil, Colombia y México, un Golpe de Estado promovido por el gobierno norteamericano contra ellos y contra una miembro del Consejo Científico Mundial.

Mientras otra parte de la concurrencia aplaudía las palabras de Mercader, Monseñor Lefebvre, representante del Vaticano, pidió la palabra. Barghouti se la dio y intervino ante el Parlamento ataviado con sus ropajes eclesiásticos:

- Me parece aventurada la suposición de que el intento de detención de la ciudadana brasileña Danila Oliveira fuera motivada por su trabajo en el Consejo Científico Mundial. ¿No se debería dicho intento de detención a su vida disipada?

Gritos de protesta se alzaron desde la delegación brasileña.

- Esa insinuación sobre la vida privada de la doctora Oliveira es totalmente impropio – espetó Mercader.

Barghouti dio la palabra a un portavoz del gobierno brasileño:

- Estamos de acuerdo en que esa referencia es impropio. Pero además revela un profundo desconocimiento de la realidad del Brasil. Lo que el representante del Vaticano ha llamado “vida disipada” se considera perfectamente normal en Brasil. Lo único que puede haber de excepcional en la doctora Oliveira es su inteligencia y su belleza. De modo que les aseguro que ningún militar brasileño se ha podido sentir ofendido por la vida sexual de la doctora Oliveira. Si intentaron capturarla fue por su actividad en el Consejo Científico Mundial, la misma actividad por la que hace cinco años padeció un secuestro.

Barghouti dio la palabra de nuevo a Marco Rubio:

- Debo desmentir que los hombres que aparecían en los vídeos que nos ha mostrado el doctor Mercader fueran agentes del gobierno norteamericano. Según nuestras informaciones, eran empleados de una empresa privada que habían sido contratados por los militares de esos países. Pero en todo caso debo recordarles que la moción de censura no ha sido patrocinada únicamente por delegados de Estados Unidos, sino también de China y de Rusia. Sugiero que se les conceda la palabra.

Ida Dailin sonrió y comenzó a manipular su tablet mientras Yi Len solicitaba la palabra, que le fue concedida por Barghouti:

- Los patrocinadores de la moción de censura en Rusia, con quienes compartimos el Acuerdo de Cooperación de Shanghai, han solicitado que intervengamos también en su nombre. Las razones por la que el conjunto de los diputados de China y la mayoría de los de Rusia han patrocinado la moción de censura no es tanto por censurar la actuación del Cuerpo de Seguridad en Latinoamérica, que afortunadamente ha terminado felizmente abortando unos execrables golpes militares, sino en previsión de lo que puede ocurrir en el futuro. Para China y Rusia el principio de no intervención es sagrado, el derecho de autodeterminación de los Estados debe ser preservado de forma prioritaria, y los conflictos entre diferentes Estados deben resolverse por vía diplomática, no mediante intervenciones militares. Por ello Rusia y China consideran que hay que evitar la existencia de un ejército mundial que se arrogue el derecho de intervenir en cualquier parte del mundo.

Barghouti concedió a continuación la palabra a Kimani Mutuku:

- Hablo en nombre tanto de la delegación de Kenya como del movimiento Occupy

Internacional. Y debemos comenzar recordando que la Constitución Mundial habla del derecho a la autodeterminación de los pueblos, no de los Estados. Y precisamente los golpes militares, en los que el ejército de un Estado se impone sobre la voluntad de su pueblo, son una negación radical de dicho derecho de autodeterminación. Por ello, lo que deberíamos pedir es la disolución de todos los ejércitos en todos los Estados. De hecho, en mi país, Kenya, ya hemos disuelto nuestro ejército y encomendado nuestra protección al Cuerpo de Seguridad. Y lo que parece sorprendente es que se pida la disolución del único ejército que no mata, tal como pretende hacer con el Cuerpo de Seguridad la moción de censura que se ha presentado. El movimiento Occupy defiende el protagonismo de la ciudadanía por encima de fronteras y de Estados, uniéndonos todos y todas para hacer frente a la amenaza de Zeus. Por eso hacemos un llamamiento a la ciudadanía mundial a asumir dicho protagonismo ejerciendo el derecho al voto directo para votar NO a la moción de censura.

De nuevo parte de la concurrencia aplaudió la intervención, y bastantes levantaron las manos agitando los dedos. Mientras tanto, Ida Dailin había estado enviando un mensaje a Castelao, a quien Barghouti precisamente pasó a dar la palabra como director del Cuerpo de Seguridad que era también objeto de la moción de censura:

- Hemos recibido acusaciones que se han demostrado infundadas. Frente ellas, tanto los diputados y diputadas de este Parlamento como la ciudadanía deberán tomar su decisión. Y voy a aportarles algunos elementos de información para que puedan fundamentarla. En primer lugar, debo decirles que hemos accedido a la información interna de la empresa privada de seguridad a la que hacía referencia el presidente Rubio. Pueden ver esa información en la pantalla, que como pueden comprobar corresponde a la intranet de dicha empresa. Voy a ampliar ahora la imagen para que puedan leer cómodamente su contenido: como pueden ver, contiene un contrato firmado y rubricado por representantes del gobierno norteamericano para que dicha empresa asesore a los ejércitos latinoamericanos que se describen como aliados, lo que por cierto no sólo atañe a Brasil, Colombia y México, sino también a Ecuador y Bolivia, de quienes no hemos hablado porque allí el intento de Golpe de Estado fue abortado directamente por los militares leales a sus gobiernos. De modo que el hecho de que el gobierno norteamericano haya privatizado su intervención exterior no anula su responsabilidad, sino que únicamente la enmascara, aunque afortunadamente nuestros servicios de información han podido desenmascararla.

Un intenso rumor recorrió todo el aforo mientras Castelao se disponía a continuar;

- Hay sin embargo una cuestión pendiente de aclarar. ¿Qué intereses tenía el gobierno norteamericano en promover un Golpe de Estado en Latinoamérica? Ciertamente, podría pensarse en intereses geoestratégicos para aumentar su influencia en el mundo. Pero hemos podido encontrar una explicación más inmediata. Como saben, los aturdidores ultrasónicos que utiliza el Cuerpo de Seguridad, además de no provocar pérdida de vidas humanas, tienen otra ventaja: al producir una súbita pérdida del conocimiento en los centros neurálgicos del adversario no les da tiempo a destruir

posibles documentos comprometedores. Y resulta que tanto en el Palacio de Planalto en Brasilia como en el Palacio de Nariño en Bogotá y en el Palacio Nacional de México hemos encontrado documentos idénticos, con la única diferencia que en Bogotá y en México están en castellano y en Brasilia es una traducción literal al portugués, además, naturalmente, de que en cada país lo suscriben los que dieron el golpe militar en él. Pueden ver dichos documentos en la pantalla. Como pueden comprobar, son contratos suscritos para sustituir la distribución de condromelatina cubana por la distribución del aspicondromeli que fabrica una multinacional farmacéutica en Estados Unidos. Supongo que serán conscientes de la inmensa magnitud de los beneficios derivados de dichos contratos, dado que dicho producto debe ser tomado diariamente por toda la población menor de 71 años, además del precio superior del aspicondromeli. La conclusión, pues, resulta clara: una empresa de seguridad contratada por el gobierno norteamericano organizó un Golpe de Estado en varios países latinoamericanos en beneficio de una multinacional farmacéutica radicada en Estados Unidos. Como el Cuerpo de Seguridad abortó incruentamente dicho Golpe de Estado, ahora intentan acabar con el Cuerpo de Seguridad mediante una moción de censura.

Un rumor de indignación recorrió el aforo en los estadios de todo el mundo mientras Barghouti se disponía a someter a votación la moción de censura.

Fue rechazada con un 45% de votos a favor y un 55% de votos en contra. Yi Len sonrió mientras en la pantalla aparecía la reproducción del panel del Centro de Bruxelles:

28 años, 11 meses, 14 días, 13 horas y 25 minutos para la llegada de Zeus

Probabilidad de la predicción, 93%

Rendimiento del prototipo de reactor nuclear de fusión, 120%

72 módulos ensamblados en la Esperanza

34. Congreso Extraordinario.

En una sala de la Universidad de Shanghai fueron apareciendo quienes coordinaban las distintas tareas del Consejo Científico Mundial, los miembros del Estado Mayor del Cuerpo de Seguridad y quienes habían coordinado la campaña por el NO. Ida Dailin había tomado medidas para insonorizar la sala y evitar cualquier intrusión electrónica, excepto la del canal encriptado que había creado Namatjira para la holoreunión.

- Estamos teniendo esta holoreunión informal – comenzó el presidente Mercader – para analizar la votación de la moción de censura y sus implicaciones para el futuro inmediato. ¿Quiere comenzar con su análisis, doctora Fuster?
- Gracias. Lo primero es constatar que, descontando los votos de España e Italia, ha habido unos 1000 votos-escaños por el NO derivados del voto directo de la ciudadanía, poco más del 12% del total.
- Y eso significa que... – interrumpió Ahmersi, coordinador de la red meteorológica.
- ... ese voto ha sido decisivo – continuó la matemática Fuster –, dado que la diferencia total entre el Sí y el NO ha venido a ser de un 10%.
- En otras palabras – glosó Oliveira, coordinadora de la red astronómica –, de no haber sido por el voto directo de la Democracia 4.1, la moción de censura habría ganado.
- Sí – confirmó Fuster –, por entre uno y dos puntos de porcentaje, pero habría ganado.
- ¿Y por qué ha descontado los votos de España e Italia? – preguntó Varela, que coordinaba el equipo de Ciencias de la Vida.
- En España la proporción entre el voto directo por el NO y por el Sí ha sido aproximadamente igual al de la proporción de dicho voto entre sus diputados – explicó Rosario, coordinadora de la campaña en España.
- Con lo cual el resultado ha sido el mismo que si no hubiera habido ningún voto directo – explicó Fuster.
- En Italia ha pasado lo mismo – añadió Gina, coordinadora de la campaña en Italia.
- Veo que no ha venido en traje de campaña – señaló sonriendo Mahalanobis, coordinadora de la red geológica.
- Es que la campaña ya ha terminado – subrayó Gina -. Pero si quieren verme los pechos no tengo ningún problema en quitarme la camiseta.

Jaya hizo ademán de comenzar a hablar, pero Mercader se adelantó:

- No hace falta, Gina.
- Da la impresión – se lamentó ésta – de que nuestra campaña no hubiera servido para nada.
- Sí ha servido, Gina – repuso Johnny, coordinador de la campaña en Estados Unidos -. Ha permitido neutralizar la campaña vaticana por el Sí. Y también en España.
- Lo que parece sorprendente – comentó el general Contreras – es que a pesar de la contundencia de los argumentos expuestos por el doctor Mercader y el director Castela, y de las pruebas aportadas, la moción de censura no fuera rechazada por un margen mayor.

- Tenga en cuenta que sus patrocinadores norteamericanos, rusos y chinos la siguieron votando – elucidó Fuster –, y entre ellos tuvo un especial peso el voto en bloque de los 1300 diputados y diputadas de China, que votaron unánimemente a favor.
- Lo que yo no entiendo – protestó Pussy 24, coordinadora de la campaña en Rusia, que sí continuaba llevando su capucha morada – es qué hacen aquí Yi Len e Ida Dailin, que según la explicación de la doctora Fuster también votaron a favor de la moción de censura. Y echo en falta la presencia de Dragón Rojo, coordinadora de la campaña por el NO en China.

Johnny e Ida Dailin intercambiaron sonrisas.

- Dragón Rojo está presente – replicó Ida Dailin –. Lo cierto es que a estas alturas mi identidad es un secreto de Polichinela, y es casi tan conocida como la del Subcomandante Marcos, especialmente después de que me nombraran para el Estado Mayor del Cuerpo de Seguridad. No me extrañaría que incluso apareciera en Wikipedia.
- ¿Qué sentido tiene entonces mantener el disfraz de Dragón Rojo? – inquirió el general Hammerfest.
- Mientras actúe como Dragón Rojo, es más complicado que me acusen de sus acciones – justificó Ida Dailin –, y las autoridades chinas pueden mirar para otro lado. Pero el gobierno de China conoce perfectamente mi identidad, y sabe que mientras la diputada Ida Dailin acataba disciplinadamente la consigna de votar a favor de la moción de censura, como Dragón Rojo estaba propugnando el voto directo por el NO. De hecho, durante la misma sesión del Parlamento Mundial voté SÍ como diputada y NO como ciudadana.
- ¿Y usted qué hizo como ciudadano, Yi Len? – interrogó Pussy 24.
- El voto ciudadano es secreto – se escabulló sonriendo el sistémico Yi Len.

Alícia cuchicheó en el oído de Damián:

- Desde luego, la expresión “nadar y guardar la ropa” parece haberse inventado para Yi Len.
- Pero el gobierno de China – prosiguió Yi Len – conoce también perfectamente mi vinculación con el movimiento hacker que ha impulsado la campaña por el NO, y con la general Ida Dailin a quien yo mismo propuse para el Estado Mayor.
- De hecho, y por mucho que utilice la máscara de Dragón Rojo – señaló Ida Dailin –, probablemente hubieran procedido contra mi de no ser por el apoyo que tengo dentro del Ejército Popular de Liberación.
- Por eso vestía su uniforme durante la sesión del Parlamento – recordó Fuster.
- Lo cierto es que antes de incorporarme al Estado Mayor del Cuerpo de Seguridad ya me habían otorgado el grado de general – relató Ida Dailin –. Nuestro ejército de hackers es considerado como la sexta rama del Ejército Popular de Liberación, y muchos piensan que es la más determinante. La gran mayoría de los militares chinos

se sintieron henchidos de orgullo tras nuestra exitosa actuación en la operación contra Israel.

- Realmente fue determinante – corroboró el general Timochenko –. Sin haber inutilizado sus ordenadores es probable que sus baterías antiaéreas hubieran podido interceptar a nuestros helicópteros antes de que ellas estuvieran al alcance de nuestros aturdidores.
- Volviendo al análisis de la votación – reanudó Fuster su exposición –, habría que destacar que en Estados Unidos, Rusia y China la mayor parte del voto directo por el NO se emitió de forma anticipada, es decir, antes de la apertura de la sesión del Parlamento. En cambio en el resto de países, descontados de nuevo España e Italia, la mayor parte del voto directo por el NO se emitió durante el transcurso de la sesión.
- Es decir que nuestros argumentos sí surtieron efecto – constató el director Castelao.
- Claro – aseveró Fuster –. Es difícil evaluar cuantos de los aproximadamente 3900 diputados y diputadas que votaron NO lo hicieron de resultados del debate, pero sí podemos estimar que lo hicieron los 300 millones de personas que votaron directamente NO durante la sesión.
- En Estados Unidos, donde el movimiento Occupy tiene un 20% de diputados y diputadas – informó Johnny –, un 30% de la ciudadanía ha votado directamente NO, aproximadamente unos 70 millones.
- Y en Rusia, con sólo un 15% de diputadas votando NO – agregó Pussy 24 –, hemos obtenido también del orden de un 30% de voto directo NO, algo más de 40 millones.
- En China el porcentaje de voto directo ha sido similar – complementó Dragón Rojo –, alcanzando unos 400 millones.
- Que junto con los que votaron directamente NO en otros países totalizan los 1000 millones movilizados contra la moción de censura – resumió Fuster.
- Lo cual es un número impresionante – valoró la general Namatjira, coordinadora de la red de comunicación –. Pero es preocupante constatar que entre las diputadas y diputados del Parlamento Mundial tenemos un apoyo minoritario.
- Doctora Namatjira, la aparente oposición mayoritaria dentro del Parlamento descansa sobre los 1300 diputados de China votando en bloque – aclaró Yi Len –. Y después de lo que ha ocurrido con esta votación las cosas van a moverse en China.
- ¿Qué puede ocurrir? – se interesó Mercader.
- Dentro de un año, Ida Dailin y yo o estaremos en el cielo o estaremos en el infierno – puntualizó Yi Len.
- ¿Están en peligro? – se inquietó Castelao.
- Aunque nadie puede acusarnos al camarada Yi Len y a mi de indisciplina en el Parlamento – precisó Ida Dailin –, el gobierno sabe perfectamente que ambos estábamos detrás de la campaña por el NO.
- Por si acaso, yo estoy residiendo en el cuartel del Cuerpo de Seguridad en Xichang – especificó Yi Len –, y cuando tengo que asistir a alguna reunión lo hago a través de mi holograma.
- ¿Y usted, general Ida Dailin? – interpeló Mahalanobis.
- Yo resido en la misma Universidad de Shanghai – concretó Ida Dailin.
- ¿Y ahí está segura? - requirió Oliveira.

- La Universidad de Shanghai está considerada como el centro neurálgico del ejército de hackers – expuso Ida Dailin sonriendo –. Voy a ampliar el campo de visión desde mi ventana hasta la entrada del edificio para que puedan echar un vistazo. Holoasómense, por favor.

Los holoasistentes lo hicieron así, fusionando durante unos momentos sus hologramas, y vieron un grupo de hombres uniformados delante de la escultura ondulada con travesaños que apuntaba al cielo ante el edificio de la Universidad.

- Esos son... – apuntó Mercader.
- Sí – completó Ida Dailin –. Son soldados del Ejército Popular de Liberación. El Ejército Popular de Liberación tiene a la Universidad de Shanghai bajo su protección.

En todos los ordenadores de los miembros del Partido Comunista de China apareció el siguiente llamamiento:

“我们党和国家的领导顶礼美帝国主义在他攻击世界科学理事会，从而危及人类的未来。他已经拖了我们的俄罗斯朋友，并被迫在世界议会捍卫我们的代表不信任动议还寻求解散安全部队曾精辟我们的解放军。这些领导人是不是值得继续在自己的岗位上。你需要选择一个新的方向和恢复马克思，列宁和毛泽东的革命传统，我们党特别大会”(20)

Los principales dirigentes de China acudieron a Wuhan para la inauguración en sus inmediaciones de una nueva central nuclear de fusión, en presencia de una gran muchedumbre.

Cuando se disponían a pronunciar el discurso de inauguración, apareció ante ellos un nutrido grupo con diversas pancartas calificándoles como siervos del imperialismo y exigiendo un Congreso Extraordinario, al tiempo que prorrumpían en gritos en el mismo sentido.

La policía arremetió contra quienes sostenían las pancartas, y los atravesó mientras continuaban los gritos, hasta obligar a suspender el discurso de inauguración.

(20)“La dirección de nuestro Partido y nuestro país se ha prosternado ante el imperialismo norteamericano siguiéndole en su ataque contra el Consejo Científico Mundial y poniendo así en peligro el futuro de la humanidad. Ha arrastrado a nuestros amigos rusos y ha forzado a nuestra representación en el Parlamento Mundial a defender una moción de censura que pretendía también la disolución del Cuerpo de Seguridad con el que tan brillantemente ha colaborado nuestro Ejército Popular de Liberación. Dichos dirigentes no son dignos de seguir en sus puestos. Es necesario un Congreso Extraordinario de nuestro partido que elija una nueva dirección y recupere la tradición revolucionaria de Marx, Lenin y Mao Zedong”

Yi Len estaba holohablando con Ida Dailin a través de un canal encriptado:

- Ya me he enterado de que la acción en Wuhan ha sido un éxito.
- Sí – confirmó Ida Dailin –. Ha sido una buena idea imitar el método de nuestras amigas rusas de las Pussy Riot.
- Ahora habrá que repetirlo cada vez que los miembros del Comité Central que propugnaron la moción de censura aparezcan en actos públicos – añadió Yi Len.
- Y no sólo ellos – amplió Ida Dailin –. Marcaremos también a los cuadros intermedios que intentaron obstaculizar la campaña por el NO.

Tras la siguiente reunión rutinaria del Estado Mayor, Castelao y Timochenko prolongaron su holopresencia para departir con Ida Dailin.

- General Ida Dailin – dijo Timochenko –, ya nos hemos enterado de que están realizando escraches en China a los miembros del aparato del Partido y del Gobierno.
- Que conste que para enterarnos no hemos tenido que utilizar los minidrones de la general Namatjira – aclaró Castelao sonriendo –. De hecho, abundan las referencias a dichos escraches en la prensa internacional.
- Bueno, en Argentina se popularizó en los años 90 el término “escrache” para denominar a los señalamientos públicos de quienes habían tenido conductas reprobables – contestó Ida Dailin –, pero realmente ese tipo de acciones lo inventamos los chinos en nuestra primera revolución cultural en los años 60.
- Habla de “primera revolución cultural” – señaló Castelao –. ¿Quiere decir que lo que está ocurriendo ahora sería una segunda revolución cultural?
- Probablemente sería la mejor manera de definirlo – confirmó Ida Dailin.
- ¿Y qué es lo que pretenden conseguir? – preguntó Timochenko.
- En esta primera fase – explicó Ida Dailin – el principal objetivo es la convocatoria de un Congreso Extraordinario del Partido Comunista de China.

El gobierno chino, para evitar la grotesca imagen de cargas policiales contra hologramas, había ordenado que la policía se abstuviera de intentar reprimir los holoescraches. De modo que cuando un miembro del Comité Permanente del Buró Político se encontró con un grupo imprecándole en un acto público en Chongging, la policía permaneció impasible. Ante su pasividad, muchos de los físicamente presentes comenzaron a corear las consignas lanzadas por quienes se habían holoconcentrado con pancartas.

Dicha reacción se generalizó en numerosas ciudades chinas.

Ida Dailin estaba interviniendo ante una reunión de la organización del Partido en la Universidad de Shanghai:

- La dirección de nuestro Partido ha perdido la autoridad ante el caos que se está produciendo en nuestro país. Esa situación debe remediarse, y de acuerdo con las normas de nuestro Partido la forma de hacerlo es la convocatoria de un Congreso Extraordinario. Propongo por tanto la aprobación de una moción pidiendo dicha convocatoria.

La propuesta se aprobó por gran mayoría.

Yi Len e Ida Dailin estaban de nuevo holoreunidos a través de su canal encriptado.

- Te felicito, camarada Ida Dailin – estaba diciendo Yi Len – . La organización de la municipalidad de Shanghai ha sido la primera en pedir formalmente la convocatoria de un Congreso Extraordinario, y después la han seguido un número significativo de provincias, así como organizaciones de diversas universidades, fábricas y cuarteles.
- Pero no la organización de la provincia de Sichuan ni, dentro de ella, de la ciudad de Xichang – precisó Ida Dailin –. Tal como quedamos, deberéis esperar para pronunciaros en una fase posterior.
- Sí, pero tal como van las cosas, deberemos pronunciarlos pronto – contestó Yi Len.

En Beijing estaba teniendo lugar un desfile del Ejército Popular de Liberación ante una tribuna en la que se encontraban casi todos los miembros del Comité Permanente del Partido y del gobierno de China, así como los miembros de la Comisión Militar Central y altos mandos del Ejército.

Cuando las unidades comenzaron a desfilar delante del estrado, sus miembros comenzaron a gritar repetidamente “Congreso Extraordinario”, mientras los mandos militares en la tribuna aplaudían.

Yi Len estaba interviniendo en una reunión de la organización del Partido en Xichang:

- Como todos sabemos, estamos cayendo en una situación de descontrol en nuestro país frente a la cual numerosas provincias se han pronunciado por la convocatoria de un Congreso Extraordinario del Partido. Pero ello está minando más aún la autoridad no sólo del Comité Permanente, sino también del Comité Central de nuestro Partido. De seguir las cosas así, pronto se habrán pronunciado por el Congreso Extraordinario el número de provincias que nuestros Estatutos requieren para que su

convocatoria sea obligatoria. Debemos evitar que se llegue a esa situación, y para ello el Comité Central debería tomar la iniciativa. Propongo por tanto que aprobemos una petición dirigida al Comité Central para que convoque por sí mismo el Congreso Extraordinario sin esperar a verse obligado a ello por los Estatutos.

La propuesta se aprobó por amplia mayoría.

Yi Len se holocomunicó con Ida Dailin a través de su canal encriptado:

- Ya hemos recibido la convocatoria para una reunión extraordinaria del Comité Central. Y según mis informaciones, se va a presentar directamente la propuesta para convocar el Congreso Extraordinario. Parece que ha surtido efecto nuestra advertencia sobre el “peligro” de que tuviera que convocarse por obligación estatutaria a petición de las bases.
- Bien. En el momento en que se apruebe la convocatoria tendremos que pasar a la segunda fase, suspendiendo los escraches y trabajando en la elección de delegados al Congreso – señaló Ida Dailin.
- De todas formas, los dirigentes que propugnaron la moción de censura ya están suficientemente “señalados” – concordó Yi Len.

En todos los ordenadores de los miembros del Partido Comunista de China apareció el siguiente llamamiento:

“临时股东大会必须是一个机会，以改善我们的党和国家的民主运作，防止未来的领导者，以流行的意志行事，他的背部。民主 4.1，在世界宪法宣布，也应适用于在我们党和中华人民共和国。对于这一点，我们选择，致力于向国会代表他的人民，坚定的信念马克思列宁主义，实现了我们党的领导不可跪拜美帝国主义。”(21)

En el local del Partido en Haizhu, en la ciudad de Guangzhou, estaba teniendo lugar la reunión de la organización de zona del Partido. Zhao Lei, técnico en una empresa de informática, tomó la palabra:

(21) “El Congreso Extraordinario ha de ser una ocasión para perfeccionar el funcionamiento democrático de nuestro Partido y nuestro país, evitando que en el futuro los dirigentes puedan actuar de espaldas a la voluntad popular. La Democracia 4.1, proclamada en la Constitución Mundial, deberá también aplicarse en nuestro Partido y en la República Popular de China. Para ello debemos elegir delegados y delegadas al Congreso comprometidos con su pueblo y con firmes convicciones marxista-leninistas, para conseguir una dirección de nuestro Partido que no se prosterne ante el imperialismo norteamericano.”

- La enmienda que hemos presentado al documento para el Congreso pretende introducir en nuestros Estatutos la Democracia 4.1 para posibilitar un control permanente de la dirección por las bases de nuestro Partido. Dichos métodos de democracia participativa incorporados en la Constitución Mundial constituyen una profundización de la democracia, y nuestro Partido debe estar en vanguardia de la misma para posteriormente trasladarlos a la Constitución de la República Popular de China.

Pan Ching, secretario político de la organización de zona de Haizhu, intervino en contra de la enmienda y defendiendo el texto original del documento:

- Nuestro Partido ejerce la democracia en sus Congresos, pero entre Congreso y Congreso debe asegurarse la autoridad del Comité Central para reforzar la unidad y la cohesión de nuestro Partido, sin someterlo a un permanente cuestionamiento por las bases. Por tanto, os pido que rechazéis la enmienda y apoyéis el documento del Comité Central.

Sometida a votación, la enmienda resultó mayoritaria para ser elevada a la conferencia del Partido en Guangzhou.

Finalizado el debate sobre el documento y las enmiendas al mismo, se pasó a la elección de delegados y delegadas. Pan Ching tomó la palabra:

- Hemos elaborado una propuesta de delegación atendiendo a los méritos personales de los y las camaradas y a las tareas realizadas en defensa de la política del Partido. Consideremos que dicha delegación es la que puede defender con mayor autoridad las propuestas aprobadas en esta reunión.

Zhao Lei tomó de nuevo la palabra:

- Algunos camaradas hemos elaborado una propuesta distinta de delegación, formada por camaradas vinculados al pueblo en sus centros de trabajo y estudio. El Congreso Extraordinario no debe limitarse a reproducir las estructuras del Partido, sino que debe servir para revitalizarlo desde la base, con el fin de impulsar una democracia no nominal sino real.

Sometidas a votación, resultó mayoritaria la propuesta de delegación presentada por Zhao Lei.

Yi Len e Ida Dailin estaban holohablando a través de su canal encriptado.

- Nuestras propuestas, tanto para el documento como para los delegados y delegadas al Congreso, han ganado en la mayoría de las zonas urbanas, pero en las zonas rurales la situación es más dudosa, y en muchos casos parecen haberse impuesto las posiciones del aparato – analizó Ida Dailin –. En todo caso, parece que llegamos

- al Congreso con los delegados y delegadas claramente divididos.
- Supongo que harán todo lo posible para evitar una confrontación abierta en el Congreso. De hecho, me han citado a una reunión para mañana para hablar tanto de la propuesta de dirección como de las enmiendas al Congreso.
 - ¿Y por dónde piensas que pueden ir las cosas?
 - Probablemente acepten proponer la Democracia 4.1 para la Constitución de la República, pero intentarán evitarla en el interior del Partido. De hecho, en mi provincia de Sichuan aprobamos una transaccional en ese sentido.
 - Bueno, puede ser un avance, siempre que se mantengan y refuerzen los procedimientos para la convocatoria de Congresos Extraordinarios. ¿Y qué hay sobre la propuesta de secretaría general?
 - Parecen estar bastante desconcertados, porque los principales candidatos potenciales han obtenidos muy malos resultados en las votaciones para el Congreso. Aunque el peso del aparato les haya permitido mantener posiciones en las zonas rurales, nadie se engaña sobre las perspectivas reales en cuanto a su influencia global. La China actual es muy distinta de la de los años 30 del siglo pasado, y no parece viable una nueva Larga Marcha para asaltar las ciudades desde el campo.

Yi Len holoapareció en una reunión restringida de los principales dirigentes del Partido. Comenzaron hablando sobre las enmiendas al documento, y llegaron rápidamente a un acuerdo en apoyar las transaccionales de Sichuan, que incluían tanto la implantación de la Democracia 4.1 en la Constitución de la República Popular de China como la introducción de un referéndum sobre la convocatoria de un Congreso Extraordinario del Partido cuando lo solicitaran organizaciones que sumaran un 20% de la militancia. Y finalmente entraron en lo que parecía la cuestión más peliaguda. El secretario general saliente tomó la palabra:

- Como sabéis, he obtenido en mi propia provincia una votación muy baja, que incluso podría considerarse humillante. En esa situación, no me encuentro en condiciones de repetir en la secretaría general. Y la mayoría de los miembros del Comité Permanente del Buró Político se encuentran en una situación similar. Para evitar seguir deslizándonos hacia el caos es necesario buscar una persona que permita restaurar la confianza de las bases del Partido y la autoridad de su dirección. ¿Estaría dispuesto a asumir esa responsabilidad, camarada Yi Len?

Yi Len guardó silencio mientras aparentaba reflexionar. Finalmente, tomó la palabra:

- Siempre he estado a la disposición del Partido, para unirlo y no para dividirlo. Si pensáis que puedo contribuir a reforzar su unidad, estoy dispuesto a asumir la responsabilidad.

El resto de los holopresentes hicieron gestos de asentimiento, y se citaron para la víspera de la inauguración del Congreso.

En cuanto se desconectó, Yi Len holollamó a Ida Dailin por su canal encriptado. Cuando le dio paso, le contó lo que había ocurrido.

- ¿Te esperabas esa propuesta? – le preguntó Ida Dailin.
- La verdad es que sí, pero no quise decírtelo para que no nos hiciéramos falsas ilusiones. Ahora, para redondear nuestra victoria, habríamos de situarte al frente de la Comisión Militar Central. No creo que sea difícil conseguir que te propongan desde el Ejército Popular de Liberación.
- No, no será difícil. Por cierto que en mis reuniones tanto del Estado Mayor del Cuerpo de Seguridad como de la Mesa del Parlamento Mundial y de la coordinación internacional del movimiento Occupy he podido constatar una notable inquietud por lo que ocurra en nuestro Congreso.
- Pues ya sería hora de tranquilizar a nuestros amigos.
- Sí, porque lo que es al presidente Marco Rubio no creo que pudiéramos tranquilizarlo – sonrió Ida Dailin.
- Haremos una declaración ritual de amistad con el pueblo norteamericano, pero mejor después del Congreso. Por cierto, he convencido al secretario general saliente de que para que su informe de gestión sea aprobado sin problemas debería incluir en su presentación una autocrítica por la moción de censura al Consejo Científico Mundial.

Damián estaba comiendo en su casa con Alícia cuando recibió un aviso de llamada encriptada de Ida Dailin. Cuando le dio paso, vio que estaba con Yi Len.

- Hola, director Castelao – saludó Ida Dailin -. Le llamamos desde unas instalaciones en Beijing del Ejército Popular de Liberación, donde estamos residiendo hasta que mañana comience el Congreso.
- Hemos llamado también al doctor Mercader a Bruxelles – añadió Yi Len.

Mercader apareció también en el comedor del domicilio de Rocas Rojas.

- Queremos contarles cómo están las cosas – dijo Ida Dailin -. Convendría que incorporáramos también a Johnny Brown, del movimiento Occupy norteamericano.
- De acuerdo – contestó Fuster -. Supongo que saben que ya no trabaja en el poste de Ann Arbor, pero a esta hora debe encontrarse en su domicilio en Windsor. Le llamaré a su código personal.

Al poco apareció también Johnny en el comedor de Alícia y Damián. Johnny observó que Ida Dailin llevaba el vestido rojo ceñido con abertura lateral que solía vestir bajo la personalidad de Dragón Rojo, pero sin la máscara, mostrando el rostro y el cabello negro recogido en un moño.

- Hola, Johnny – saludó Fuster – ¿cómo está Maggie?

- Está bien, doctora Fuster. Ahora tiene turno de trabajo en su poste de Chatham-Kent.
- Queríamos tranquilizarles sobre nuestro Congreso – comentó Ida Dailin –, que como saben se inaugura mañana. Y anunciarles que el camarada Yi Len será propuesto como secretario general.
- ¿Y qué posibilidades tiene de salir elegido? – preguntó Castelao.
- Teniendo en cuenta que no es previsible que haya ninguna otra candidatura, yo diría que las tengo todas – contestó Yi Len -. Y previsiblemente la general Ida Dailin será elegida también para un puesto relevante.
- Yi Len ha sido propuesto como candidato de consenso para unir al Partido – aclaró Ida Dailin.
- Y supongo que ello facilitará las relaciones con el Consejo Científico Mundial – auguró Mercader.
- Puede estar seguro de ello – confirmó Yi Len.
- Y supongo que a partir de ahora no necesitarás utilizar el disfraz de Dragón Rojo – aventuró Johnny dirigiéndose a Ida Dailin.
- ¿Es que no te gusta mi vestido? – repuso Ida Dailin dándose coquetamente la vuelta.
- Claro que me gusta, Dailin – replicó Johnny -. Yo me refería a la máscara.
- Quizá la siga llevando en solidaridad con Pussy 24 – bromeó Dailin.

Zhao Lei atravesó la Plaza de Tian'anmen y presentó sus credenciales a la entrada del Gran Salón del Pueblo. Penetró en su interior y fue a sentarse con sus camaradas de la delegación de Guangzhou.

Observó que en la Mesa del Congreso estaba Yi Len, en representación de la delegación de Sichuan, e Ida Dailin en representación de la delegación de Shanghai. Ida Dailin llevaba un vestido rojo, pero en su solapa lucía la insignia del Ejército Popular de Liberación.

Entre los delegados y delegadas había gran variedad de vestimentas. Se veían delegados de zonas rurales con camisas lisas de cuello alto, y de minorías étnicas con coloridos vestidos tradicionales, dando a la sala un aspecto multicolor. Pero la diferencia que a Zhao Lei le parecía más significativa era la que se daba entre ejecutivos de empresas públicas y privadas, con chaqueta y corbata, y los numerosos informáticos, como él mismo, en mangas de camisa y sin corbata. Reconoció entre ellos a algunos hackers con los que había colaborado directamente. Y observó que Yi Len llevaba chaqueta pero no corbata.

En la tribuna de invitados reconoció a Alexis Tsipras, de Syriza y a la sazón presidente de la Federación Europea, y a Nicolás Maduro, que saludó en nombre del Partido Socialista Unido de Venezuela. Había también un hombre moreno con perilla y coleta que se presentó como Pablo Iglesias y habló en nombre del Partido de la Izquierda Europea.

Ya se había ratificado la Mesa y aprobado el reglamento, y el secretario general saliente estaba leyendo el informe de gestión. Zhao Lei tenía su texto impreso, por lo que fue detectando los añadidos incorporados verbalmente a raíz de propuestas de las conferencias provinciales.

Cuando escuchó el añadido de la frase “hemos tenido numerosos aciertos y hemos cometido algunos errores, entre ellos apoyar la moción de censura contra el Consejo Científico Mundial” la sala estalló en un aplauso estruendoso.

Cuando finalizó, los portavoces provinciales fueron interviniendo para expresar su apoyo al informe, y éste fue aprobado por casi unanimidad.

Tras una pausa para comer, durante la cual Zhao Lei aprovechó para intercambiar impresiones con delegados de otras provincias y con la misma Ida Dailin, se reanudó la sesión con la presentación y debate de los documentos.

El ponente de los documentos fue desgranando las aportaciones de las conferencias provinciales que se habían ido incorporando al texto. Cuando llegó al punto referente a la Democracia 4.1, dirigió su mirada hacia Yi Len antes de volverse hacia el auditorio:

- Diversas conferencias provinciales han propuesto la incorporación en nuestro Partido y nuestro país de lo que ha venido a llamarse la Democracia 4.1 incluida en la Constitución Mundial. Sobre este tema hemos asumido una propuesta transaccional procedente de la conferencia de Sichuan – volvió a mirar a Yi Len, que hizo un gesto de asentimiento – de acuerdo con la cual nuestro Partido propondrá incorporar la Democracia 4.1 a la Constitución de la República Popular de China, y para nuestro funcionamiento interno introducirá la posibilidad de consultar a referéndum de nuestra militancia la convocatoria de un Congreso Extraordinario cuando así lo soliciten organizaciones provinciales que sumen un 20% de la militancia. Esperamos que esta transaccional satisfaga a las organizaciones que habían realizado dichas propuestas.

El ponente dirigió esta vez la mirada hacia Ida Dailin, que hizo un gesto de asentimiento que fue imitado por los portavoces de otras organizaciones provinciales. De ese modo, la propuesta se dio por incorporada entre aplausos al texto del documento.

Pero Cao Gang, portavoz de la provincia de Hubei, pidió la palabra.

- Entendemos – dijo – que nuestro Partido es un cuerpo organizado, donde las propuestas se formulan de forma colectiva y no individual, por lo que no resulta adecuada una aplicación directa en su funcionamiento interno de lo que hemos llamado Democracia 4.1. Por eso nuestra organización ha presentado una propuesta distinta, que no es contradictoria sino complementaria de lo ya aprobado: simplemente, que el Congreso, máxima expresión de nuestra democracia interna, no

se disuelva cuando finalizen sus sesiones ordinarias, y pueda reunirse en sesión extraordinaria cuando así lo apruebe la mayoría de sus delegados y delegadas en una consulta realizada a petición del 20% de los mismos. Lo mismo debería aplicarse para las Conferencias locales y provinciales, que naturalmente podrían cambiar si así lo desean a los delegados y delegadas que las representan en el ámbito superior hasta el mismo Congreso. Podríamos llamar a esta propuesta Democracia 4.2, porque significaría un paso adelante en el proceso de elaboración colectiva democrática, poniendo a nuestro Partido a la vanguardia de dicho proceso.

“Cao Leng se ha salido del guión”, pensó Zhao Lei. El ponente de los documentos hizo una seña a Yi Len invitándole a intervenir, pero cuando éste hizo un gesto de denegación con la cabeza tomó él mismo la palabra:

- La propuesta de los camaradas de Hubei no ha sido consensuada, por lo que no podemos asumirla. El referéndum que hemos incorporado al documento ya supone una suficiente garantía democrática.

La enmienda presentada por Cao Gang fue sometida a votación. Ida Dailin votó ostensiblemente a favor de la misma, siendo seguida por parte de los portavoces provinciales en la Mesa y por muchos delegados y delegadas en la sala, incluido Zhao Lei. Otra parte de la Mesa y de las delegaciones votaron en contra. Zhao Lei observó que Yi Len se abstenía junto a muchos otros.

Recontados los votos, la enmienda fue aprobada por mayoría relativa, al tener más votos a favor que en contra.

Finalizado el debate sobre el documento, se sometió a votación global con las enmiendas y transaccionales incorporadas, siendo aprobado por casi unanimidad.

A la salida de la sesión Zhao Lei abordó a Ida Dailin:

- ¿Sabes por qué el camarada Yi Len se ha abstenido en la enmienda de Hubei?
- Supongo que sabes que hay consenso en proponerle para secretario general, y sería un mal comienzo aparecer derrotado en la votación de una enmienda en el Congreso de resultado incierto. Nosotros podemos entenderlo, y los miembros del aparato también.

Al día siguiente se reanudó el Congreso para elegir al Comité Central. Zhao Lei vio que su nombre estaba incluido en la propuesta de lista presentada. Dragón Rojo ya les había informado de que Yi Len, representando a la provincia de Sichuan en la comisión de candidaturas, había insistido firmemente en que se aceptaran las propuestas de las distintas organizaciones provinciales. Naturalmente, ello significaba que de las zonas rurales se incorporarían personas vinculadas al aparato, pero Dragón Rojo les había transmitido las palabras de Yi Len:

- Han sido leales al anterior secretario general, y serán leales al nuevo.

De hecho el mismo Yi Len estaba presentando la propuesta en nombre de la comisión de candidaturas:

- Hemos incorporado a camaradas propuestos por las distintas organizaciones de base que combinan veteranía y juventud, recogiendo la experiencia del trabajo de nuestro Partido y preparándonos para las tareas a las que deberemos enfrentarnos en las próximas décadas, en las que como sabéis se esperan grandes cambios de ámbito planetario...

Finalizada la presentación se sometió la propuesta a votación, siendo aprobada también por casi unanimidad. A continuación los miembros elegidos del Comité Central se retiraron a otra sala para elegir al secretario general, al Buró Político, a su Comité Permanente y a la Comisión Militar Central. Zhao Lei se unió a ellos mientras grupos folklóricos amenizaban la espera del resto de delegados y delegadas.

Finalizada la reunión del Comité Central, sus miembros regresaron y se quedaron de pie detrás de la presidencia. Cao Gang, designado para presentar sus acuerdos, anunció la elección de Yi Len como secretario general y de Ida Dailin como presidenta de la Comisión Militar Central. Todos los delegados y delegadas se pusieron en pie prorrumpiendo en una larga ovación.

El nuevo secretario general tomó la palabra:

- Quiero agradecer a los miembros del Comité Central la confianza que han depositado en mi, y espero hacerme digno de dicha confianza asegurando lo que habrá de ser una dirección colectiva de nuestro Partido. En los próximos años deberemos centrar nuestros esfuerzos en prepararnos para la venida de Zeus, colaborando estrechamente, como hemos venido haciendo hasta ahora, con el Consejo Científico Mundial, al tiempo que nuestro glorioso Ejército Popular de Liberación continúa prestando su apoyo a su Cuerpo de Seguridad. Estoy convencido de que el pueblo chino sabrá seguir jugando un papel de vanguardia en la Larga Marcha de la humanidad cuando la Tierra emprenda su camino hacia las estrellas.

Cuando comenzaron los primeros aplausos Ida Dailin levantó las manos y comenzó a agitar los dedos, siendo inmediatamente seguida por buena parte del Comité Central. Al poco todo el Congreso estaba agitando los dedos mientras por los altavoces sonaba el himno de la Internacional y detrás del estrado aparecía entre banderas rojas la reproducción del panel del Centro de Bruxelles:

27 años, 10 meses, 28 días, 10 horas y 12 minutos para la llegada de Zeus
Probabilidad de la predicción, 93%
Rendimiento del prototipo de reactor nuclear de fusión, 120%
76 módulos ensamblados en la Esperanza

35. Siberia.

Sean McCulloch estaba trabajando con Saliha Çelebi en el laboratorio agronómico del vivero frigorresistente de Istanbul, rodeados de una frondosa vegetación anaranjada. Çelebi había arrancado una manzana de un árbol y se la había entregado a McCulloch, que había extraído una porción y la estaba analizando con un espectrofotómetro.

- Efectivamente, doctora Çelebi – dijo McCulloch –: la manzana está impregnada de condromelatina.
- Por favor, examine estas otras frutas – le contestó Çelebi, alargándole un plátano y un melocotón.

McCulloch procedió a analizarlas, llegando a la misma conclusión:

- Su diseño genético ha sido un éxito. Todas las frutas son una fuente de condromelatina.
- Eso significa – comentó Çelebi – que cuando generalicemos el cultivo de estas variantes podremos sustituir las dosis de condromelatina en cápsulas por la ingestión de las frutas adecuadas, ¿no es así, doctor McCulloch?
- Efectivamente. La condromelatina contenida en una de sus manzanas o plátanos cubre la dosis diaria requerida. Lo que sí será necesario es que se tomen crudas, porque al cocinarlas las moléculas de condromelatina podrían descomponerse antes de realizar su efecto en el organismo.

En ese momento recibieron un aviso de holollamada.

- No conozco al remitente – dijo Çelebi -. En fin, veremos de qué se trata.

Cuando le dio paso apareció en el laboratorio un hombre maduro con rasgos orientales.

- Me presentaré. Soy Olekséi Sofronov, ministro de Agricultura de la República de Sajá, en el Distrito Federal del Lejano Oriente de la Federación Rusa, en Siberia. Y supongo que usted será la doctora Çelebi.
- Yo soy. Y éste es el doctor McCulloch. ¿Nos explicará el motivo de su llamada?
- Naturalmente. Queríamos solicitar la implantación en nuestro territorio del cultivo de plantas frigorresistentes. Aprovecho para decirle que el gobierno de la República de Sajá lamenta el papel jugado por el gobierno de la Federación Rusa en la moción de censura contra el Consejo Científico Mundial, afortunadamente rechazada en el Parlamento Mundial.
- No se preocupe, ministro Sofronov – contestó Çelebi –. Eso es agua pasada. Y naturalmente estamos dispuestos a proporcionarles plantas frigorresistentes, a ustedes y a cualquier país que las solicite. Además, posiblemente Siberia sea un buen banco de pruebas para dichas plantas. Pero para su implantación necesitaremos la ayuda de su gobierno.
- Estamos dispuestos a proporcionarles los medios que necesiten.

- Entonces, si les parece oportuno, podríamos instalar allí un nuevo vivero para cultivar las nuevas variedades de plantas que estamos desarrollando.
- Sería estupendo. ¿Podría usted trasladarse a nuestro país para estudiar una ubicación adecuada?
- Lo haré con mucho gusto.

Cuando Saliha Çelebi descendió del avión en el aeropuerto de Yakutsk, acompañada de dos guardias de seguridad, la estaban esperando el ministro Sofronov junto con una mujer vestida con una túnica.

- ¡Karşılama, doctora Çelebi! – le dio la bienvenida Sofronov –. Le presento a Alena Doktorova, de la Organización Internacional de la Cultura Turca
- Me alegro de tenerla con nosotras, doctora Çelebi. Para esta noche le hemos preparado una recepción con actuaciones de la cultura que nos hermana.
- Asistiré encantada, señora Doktorova. Pero supongo que el señor ministro querrá que vayamos ahora al Ministerio de Agricultura. ¿Nos acompañará usted?
- Lo haré con mucho gusto.
- Vengan conmigo, por favor – indicó Sofronov.

Le siguieron hasta un coche oficial que entre fábricas humeantes y atravesando varios canales les condujo hasta el edificio del Ministerio.

Entraron los cinco en sus dependencias y Sofronov presentó a Çelebi un joven moreno y delgado:

- El ingeniero agrónomo Amnepodist Oksuküleej trabajará con usted en la preparación del vivero frigorresistente.

Extendieron sobre la mesa un mapa de Sajá. Enseguida llegaron al acuerdo de que el vivero debería instalarse en algún lugar junto al río Lena.

- Como supongo saben, las plantas frigorresistentes pueden soportar fríos extremos – explicó Çelebi –, pero para arraigar y crecer necesitan temperaturas por encima de los cero grados centígrados para disponer de agua líquida.
- En eso no vamos a tener problemas – contestó Oksuküleej –, porque en Sajá se da la mayor variación de temperaturas del mundo, entre -60 y +35 grados. Y pronto comenzará la época del deshielo.
- Entonces convendrá empezar a preparar el vivero inmediatamente – señaló Çelebi.

Finalmente escogieron una ubicación a unos 30 kilómetros al norte de Yakutsk junto a un recodo del Lena en su ribera occidental y cerca de donde finalizaba una carretera. Acordaron que el día siguiente, tras haber descansado después de la recepción, visitarían la zona en helicóptero y por la tarde Çelebi cogería el vuelo de retorno a

Istanbul para preparar el envío de los plantones y semillas para el vivero.

A la mañana siguiente Saliha se despertó con un poco de resaca. “Quizá abusé un poco del vodka”, pensó. No estaba acostumbrada al alcohol en su musulmana Istanbul, pero le pareció descortés rechazar los brindis de sus anfitriones. De todas maneras, después de una buena taza de café en la cafetería del hotel donde la habían hospedado, se encontraba en condiciones de ponerse al trabajo.

Oksuküleej la esperaba en el vestíbulo del hotel, y junto a los guardias fueron caminando hasta una explanada próxima donde les aguardaba un helicóptero. Éste remontó el vuelo y fue siguiendo el curso del Lena hasta llegar al lugar elegido. Se encontraba a unas decenas de metros de altura sobre el río y en una zona arbolada todavía nevada, pero con grandes claros sin árboles. El helicóptero aterrizó en uno de ellos y bajaron a inspeccionar el terreno.

- Sí, aquí podemos comenzar el vivero – señaló Çelebi –. De todas formas, hasta la llegada de Zeus aquí no parecen hacer falta plantas frigorresistentes: los cultivos deberían extenderse hacia el Norte, donde actualmente sólo crece la tundra.
- Pero supongo que estos árboles no podrán sobrevivir a la llegada de Zeus y habrá que irlos sustituyendo – repuso Oksuküleej.
- Claro. Pero para eso tenemos todavía 27 años.

De regreso en Istanbul, Çelebi llamó al Centro de Bruxelles para informar a Mercader.

- Es una buena noticia que el gobierno de una república de la Federación Rusa esté ansiosa por conseguir nuestra colaboración – comentó Mercader –. Ello nos ayudará a desbloquear la situación con el gobierno ruso tras la moción de censura.
- Claro – contestó Çelebi –. Y según me comentó el ministro Sofronov, otras repúblicas siberianas se han mostrado también interesadas en implantar plantas frigorresistentes. De modo que cuando tengamos en pleno funcionamiento el vivero de Yakutsk podremos utilizarlo como base para extender las plantas por toda Siberia.
- Por cierto, me comentó McCulloch que en Istanbul habíais conseguido ya plantas que sintetizan condromelatina.
- Así es – confirmó Çelebi –. De hecho, pienso utilizar esas nuevas variedades generadoras de condromelatina para el vivero de Yakutsk.
- De modo que en la práctica éste puede ser una base para suministrarla al mundo entero – sugirió Mercader.
- Efectivamente. Pero ese será un paso posterior.

Cuando Mercader desapareció, Çelebi comenzó a dirigir a los jardineros del vivero de

Istanbul para empaquetar plántones y semillas para Yakutsk.

La Brigada de trabajadores había finalizado la construcción de las edificaciones del vivero, incluido el laboratorio, un invernadero y el edificio que serviría de residencia para la plantilla permanente del mismo.

– Ya ha llegado el momento de comenzar la plantación – dijo Çelebi.

Bajo la dirección de Oksuküleej los agricultores contratados comenzaron a plantar los plántones y a sembrar las semillas.

– Ahora habrá que esperar unos días para que germinen – señaló Çelebi.

Días después, por todo el vivero aparecieron brotes anaranjados.

– El ministro Sofronov quiere hacer una fiesta para inaugurar el vivero – le contó Oksuküleej – y parece que nos depara alguna sorpresa.

Oyeron ruido de vehículos, y vieron aproximarse por la carretera un camión, un autobús y una caravana de automóviles. De ellos descendieron Sofronov, Doktorova y varias docenas de hombres y mujeres.

– ¡Le felicito, doctora Çelebi! – avanzó Sofronov –. El vivero tiene un magnífico aspecto.

– Y espero que las actuaciones que hemos programado estén a la altura – añadió Doktorova.

Y junto con Çelebi y Oksuküleej emprendieron un paseo por el vivero admirando los brotes anaranjados que lo llenaban.

Del camión bajaron un equipo eléctrico, altavoces, sillas plegables y un entarimado desmontable. Comenzaron a instalarlos en el invernadero, que se encontraba todavía prácticamente vacío.

En la caravana de automóviles y el autobús parecían haber llegado todas las fuerzas vivas de Yakutsk, que fueron ocupando las sillas desplegadas frente al entarimado. En la primera fila se mantuvieron siete sillas vacías. En ellas se aposentaron Sofronov, Doktorova, Çelebi y Oksuküleej.

– ¿Y las otras tres? – preguntó Çelebi.

- Ya se ocuparán – contestó Sofronov.

El ministro subió al escenario, saludó a todos los asistentes y se extendió en encendidos elogios a la doctora Çelebi y al Consejo Científico Mundial por sus trabajos para preparar a la humanidad ante la llegada de Zeus. A continuación cedió la palabra a Doktorova:

- Desde la Organización Internacional de la Cultura Turca hemos programado una serie de actuaciones para expresar la fraternidad entre los pueblos de Turquía, de Sajá y de toda Rusia. Comenzaremos con la actuación de un grupo de danza del Teatro Nacional de la República de Sajá. Pero antes vamos a dar la bienvenida a nuestros invitados especiales.

En los lugares que ocupaban las sillas vacías aparecieron Mercader, McCulloch y Varela, que saludaron entre los aplausos del auditorio. Çelebi se percató de que, naturalmente, estaban sentados en sillas distintas que se superponían a las que allí se encontraban.

Subieron al escenario un grupo de hombres y mujeres que comenzaron a ejecutar un repertorio de bailes tradicionales rusos y el Ohuojai, el baile tradicional sajá, formando un círculo cogidos de las manos. Cuando finalizaron entre aplausos, Doktorova subió de nuevo al escenario:

- Como saben muy bien nuestros invitados, nuestra República tiene profundos lazos culturales y lingüísticos con Turquía. Por ello esta fiesta de inauguración no estaría completa sin un baile de esa tierra.

Subieron al escenario un grupo de derviches vestidos de blanco con amplias faldas, que comenzaron a bailar con una música hipnótica mientras giraban dando vueltas cada vez más rápido haciendo que sus faldas se levantaran. Tras los aplausos intervino de nuevo Doktorova:

- Y para finalizar hemos querido presentar una muestra de la nueva música que expresa las inquietudes de la juventud de Rusia, y que debemos estar abiertos a recibir sin prejuicios ni censuras.

Y en ese momento saltaron al escenario tres mujeres con guitarras eléctricas y vestidos y capuchas de llamativos colores, respectivamente morado, verde y rojo, permutados entre ellas, que se lanzaron a cantar canciones llamando a la rebeldía de la juventud y a la esperanza en la unión de toda la humanidad ante la venida de Zeus. Cuando finalizaron, entre entusiastas aplausos de todo el público en pie, incluidos quienes ocupaban los asientos reservados de la primera fila, una de ellas exclamó:

- ¡Se nota que estamos entre amigos!

Y con un gesto descarado se arrancaron las capuchas y las arrojaron al público, mostrando sus jóvenes y hermosos rostros. Çelebi atrapó la capucha morada que habían lanzado hacia ella.

Sofronov y Doktorova subieron al escenario, indicando a Çelebi que subiera con ellos, y los tres fueron besando por turnos a las cantantes. Otra de ellas se dirigió de nuevo al público:

- Mis compañeras y yo, Pussy 52, 53 y 54, os damos las gracias por vuestra acogida, y aprovechamos para felicitar también a la doctora Çelebi y al Consejo Científico Mundial por sus avances. Hemos mostrado nuestros rostros como una señal de amistad, pero no estamos aún en condiciones de hacer públicos nuestros nombres privados ante toda Rusia. Esperamos que pronto podamos hacerlo.

Y las tres bajaron del escenario, salieron del invernadero y subieron a un coche que las esperaba fuera y que partió inmediatamente.

Sofronov se dirigió hacia Çelebi, Mercader y los demás holopresentes:

- Queremos presentarles a los representantes de los gobiernos de las Repúblicas de Krasnoyarsk, Chukotka, Magadan y Kamchatka, que han mostrado también interés en la implantación de plantas frigorresistentes.

Los cuatro se levantaron e hicieron un gesto de asentimiento con la cabeza. Mercader tomó la palabra:

- Estoy segura de que la doctora Çelebi tendrá mucho gusto en proporcionárselas cuando el desarrollo del vivero de Yakutsk lo haga posible.
- Así es – confirmó Çelebi –. Y calculo que en un par de años estaremos en condiciones de hacerlo.

Mercader, McCulloch y Varela desaparecieron, y la mayoría de los asistentes fueron saliendo mientras una brigada de trabajadores retiraba los altavoces, desmontaba el entarimado y junto a las sillas plegadas los subía al camión.

Oksuküleej se dirigió a Sofronov y a los representantes de las demás Repúblicas siberianas:

- Hemos preparado una cena para nosotros siete a base de una ensalada especial.

Junto con Çelebi pasaron al comedor de la residencia y tomaron asiento alrededor de la mesa, en la que ya estaban preparados platos y cubiertos. Oksuküleej pasó a la cocina y al poco salió con una bandeja llena de verdura diversa de distintos tonos de color naranja.

- De los primeros plantones implantados hemos podido extraer algunas hojas sin perjudicar su crecimiento – explicó Oksuküleej.

Comenzaron a degustarlas.

- Tienen un sabor extraño – comentó Sofronov –, pero apetitoso.

Los representantes de las demás repúblicas hicieron gestos de asentimiento.

Al finalizar, Çelebi se dirigió a todos ellos:

- Debo advertirles que en 24 horas no es necesario que tomen su dosis de condromelatina. La cena que han tomado ya la contiene.
- Eso significa... – comenzó a decir Sofronov.
- Sí – explicó Çelebi –, en este vivero hemos implantado y sembrado plantas de unas nuevas variedades que sintetizan condromelatina.
- De modo que cuando las nuevas plantas se extiendan por Siberia y formen parte de nuestra dieta ya no necesitaremos tomarla en cápsulas – completó Sofronov.
- Así es – confirmó Çelebi –. Y no sólo eso, sino que podremos proporcionar condromelatina al mundo entero.

Çelebi estaba trabajando con Oksuküleej en el laboratorio. Habían extraído muestras de polen de la vegetación autóctona de la zona y Çelebi estaba insertándoles los genes frigorresistente y sintetizador de condromelatina.

- Ahora cultivaremos “in vitro” en grandes cantidades las células germinales alteradas para después proceder a la polinización de los bosques de la zona – estaba explicando Çelebi –. Como ambos genes son dominantes, los caracteres de frigorresistencia y síntesis de condromelatina aparecerán en el 100% de la primera generación y en el 75% de la segunda. De todas formas, tendremos que seguir polinizando con el polen modificado para que la nueva vegetación se vaya extendiendo.
- Tenemos tiempo – contestó Oksuküleej.
- Sí.

En ese momento Çelebi recibió un aviso de holollamada.

- Es el doctor Yi Len desde Xichang – dijo.

Le dio paso, y Yi Len apareció en el laboratorio.

- Hola, doctora Çelebi. Gusto en verla.
- El gusto es mío, doctor Yi Len. Le presento al ingeniero Oksuküleej, que está trabajando conmigo en el vivero de Yakutsk.
- Mucho gusto también. Doctora Çelebi, le llamo porque estamos construyendo un prototipo de macrolanzagases a escala reducida, para comprobar su funcionamiento, y tendríamos que poner vegetación frigorresistente a su alrededor, para lo que querríamos contar con su colaboración. La doctora Kim ya está aquí y la doctora Fuster vendrá también.
- De acuerdo, doctor Yi Len. Pero tendría que pasar por Istanbul para recoger las

muestras de plantas para Xichang.

- Le enviaré entonces un avión a Istanbul para recogerlas. Espero su llegada a Xichang.

Desapareció. Çelebi se dirigió a Oksuküleej:

- Como ha podido oír, tendré que ausentarme durante unos días, quizá alguna semana. Pero usted puede continuar con el cultivo y la polinización.
- Descuide, doctora Çelebi. Me encargaré de ello.

Cuando el avión que conducía a Çelebi y a las muestras de plantas aterrizó en el Aeropuerto Qingshan de Xichang la estaban esperando un par de guardias de seguridad.

- Doctora Çelebi – la saludaron –, ahora mismo la trasladaremos en helicóptero al Centro de Lanzamiento de Satélites, junto al cual se encuentra la fábrica de postes y macrolanzagases. Tenemos un camión también para trasladar las plantas. El Centro se encuentra a unos 15 kilómetros de distancia desde aquí.
- De acuerdo – contestó Çelebi –. Si no les importa, supervisaré la carga de las plantas antes de partir.
- Como desee.

Çelebi fue dando indicaciones para la colocación de las plantas en el camión, y cuando estuvieron cargadas subió con los guardias al helicóptero, que emprendió el vuelo hacia la ciudad de Xichang. Pronto cruzaron un afluente del río Anning y aterrizaron junto al Centro de Lanzamiento de Satélites. Frente al edificio con grandes paredes acristaladas y un techo con voladizos la estaban esperando Yi Len, Fuster y Kim, que le estrecharon la mano cordialmente.

- Doctor Yi Len – dijo Çelebi –, pensé que quizá sus tareas en el gobierno de China no le dejarían tiempo para ocuparse directamente del macrolanzagases.
- De hecho, doctora Çelebi – contestó Yi Len –, no ocupó ningún cargo en el gobierno. Únicamente he asumido la secretaría general del Partido, en el marco de una dirección colectiva, pero he promovido una estricta división del trabajo evitando la acumulación de funciones. Como sabrá, tampoco he asumido la presidencia de la Comisión Militar Central, que ejerce la general Ida Dailin. De ese modo puedo seguir dedicándome a mis tareas en el Consejo Científico Mundial.
- Si les parece podemos trasladarnos a la fábrica – planteó Kim –. Está aquí al lado, a lo largo del cauce seco del río, cuyo escaso caudal ha sido desviado: como saben, necesitamos un espacio de un kilómetro de largo para la fabricación de los postes, y algo menos para los macrolanzagases. Pero para el prototipo no hemos necesitado tanto.
- ¿Qué altura tiene? – preguntó Çelebi.

- 60 metros – contestó Yi Len.
- ¿Y no será demasiado pequeño para sacar conclusiones sobre los macrolanzagases definitivos.
- Tendremos que simular una extrapolación – repuso Fuster –. Esa será precisamente mi tarea.
- Bien, ¿vamos allá? – propuso Yi Len.

Fueron caminando hasta el puente que cruzaba el río seco y descendieron por una escalera hasta el cauce. Vieron que ya había llegado el camión con las plantas, aparcado al lado del prototipo ya enhiesto.

- He traído una especie de hiedra trepadora. Supongo que la superficie exterior del prototipo de macrolanzagases será rugosa, tal como les indiqué, ¿no? – preguntó Çelebi.
- Así es – contestó Kim.
- Entonces no debería haber ningún problema en adherirla. Podemos implantarlas alrededor y extenderlas por su superficie. Naturalmente, para los macrolanzagases propiamente dichos tendríamos que esperar a que creciera a partir de plantones, pero en éste podemos colocarla directamente.
- Podemos utilizar una grúa – señaló Yi Len –. Ahora mismo daremos las instrucciones.

Siguiendo las indicaciones de Çelebi, implantaron varias hiedras ya crecidas, con llamativas hojas de color naranja intenso, alrededor del prototipo, y desde la grúa fueron adhiriéndola a la superficie rugosa del prototipo.

- Estas plantas tienen un crecimiento muy rápido – comentó Çelebi –. Podemos esperar un par de días y cubrirán toda la superficie exterior.
- Muy bien – contestó Yi Len –. Mientras tanto podemos terminar de instalar los filtros y cargar el combustible en la caldera.
- Y yo iré preparando la simulación de la extrapolación, para introducir los datos en cuanto probemos el prototipo – anunció Fuster.
- Cuando instalemos los macrolanzagases alrededor del planeta necesitaremos grandes cantidades de gasolina – señaló Çelebi –. Les vendrá bien a las petroleras ahora que tienen que competir con las centrales nucleares de fusión.
- Pero como no necesitamos utilizar los macrolanzagases hasta que Zeus nos aleje del Sol – recordó Yi Len – podemos esperar a cargar el combustible a que los precios de la gasolina bajen drásticamente como resultado de dicha competencia...

Çelebi había pasado los días de espera paseando por Xichang y holocomunicándose con Oksuküleej para informarse sobre el cultivo del polen modificado. Finalmente, el prototipo lució completamente recubierto de vegetación anaranjada. Cerca de él se veía

la barquilla de un globo que se extendía deshinchado en el suelo. Junto al prototipo se reunieron con Mohamed Ahmersi, que había acudido también desde El Cairo para presenciar la prueba.

- Bien, ya es hora de que lo probemos – señaló Yi Len –. Hemos instalado detectores de gas en la abertura superior y alrededor del prototipo, y subiremos un globo para analizarlo en las alturas. Llenaremos el globo con helio para no alterar los resultados del experimento al usar una estufa.
- Como el anhídrido carbónico puro es incoloro, en principio no lo veremos ascender, pero lo detectaremos por el movimiento que generará en la atmósfera, sobre todo teniendo en cuenta que tendrá una temperatura elevada – comentó Ahmersi.
- ¿Alguien quiere subir en el globo? – preguntó Yi Len.
- Yo misma – se ofreció Fuster.
- Yo también subiré – añadió Ahmersi –. Me agradecería estudiar de primera mano los efectos atmosféricos.
- Pero no se producirá efecto invernadero – advirtió Fuster.
- No, claro que no – concordó Ahmersi –. La cantidad de anhídrido carbónico que lanzaremos es demasiado pequeña, y tampoco es cuestión de provocar un efecto invernadero antes de tiempo. Pero de todas formas la alta temperatura y concentración local de anhídrido carbónico puede tener efectos interesantes.
- De acuerdo entonces – concluyó Yi Len –. Ustedes dos contemplarán la prueba desde el globo, y las doctoras Çelebi, Kim y yo desde abajo. Cuando desciendan contrastaremos nuestros datos.

Fuster y Ahmersi subieron a la barquilla junto al globonauta que iba a conducir el globo. Alícia, que llevaba su traje sastre, tuvo que arremangarse la falda para pasar sobre la barandilla, ante la interesada mirada de Iseul. El globonauta abrió la espita del helio y el globo comenzó a hincharse y a ascender sobre la barquilla.

Cuando el globo comenzó a remontar el vuelo, Yi Len se dirigió a Çelebi:

- ¿Nos hará el honor de encender la caldera?

Çelebi así lo hizo accionando un interruptor. La gasolina comenzó a arder mientras los inyectores de oxígeno aseguraban una perfecta combustión, y los filtros hacían que al largo y estrecho tubo sólo pasara anhídrido carbónico de una elevada pureza.

Encima de la chimenea comenzó a formarse un remolino de aire caliente que ascendía, y el viento azotó el rostro de Yi Len, Çelebi y Kim. El globo pendía ya a más de un kilómetro de altura, y seguía ascendiendo.

Yi Len señaló las esferas situadas en la base del prototipo. Observaron que en una de ellas la aguja estaba comenzando a girar.

- Ya está detectando el anhídrido carbónico – señaló Yi Len.

- Pero en las otras esferas las agujas no se mueven – señaló Kim.
- Supongo que son las que detectan el anhídrido carbónico en los laterales, ¿no es así? – preguntó Çelebi.
- Efectivamente – contestó Yi Len.
- Eso significa que la hiedra naranja está cumpliendo su papel al absorber el anhídrido carbónico – explicó Çelebi.

Vieron que el globo, que ya se veía muy pequeño, se agitaba dando vueltas.

- Deben estarle afectando los remolinos provocados por la corriente ascendente de anhídrido carbónico caliente – señaló Kim.
- ¿No correrán peligro? – se inquietó Çelebi.
- No creo – la tranquilizó Yi Len –. El globonauta que conduce el globo tiene mucha experiencia.

Finalmente, vieron que el globo se estabilizaba, y poco después comenzó a descender. Mientras tanto, la aguja que indicaba la concentración de anhídrido carbónico en el extremo de la chimenea había seguido girando lentamente hasta estabilizarse también. Las demás agujas habían girado ligeramente y después habían comenzado a retroceder.

- La hiedra naranja está terminando de absorber el anhídrido carbónico liberado – comentó Çelebi.
- Todos los datos se grabarán en un ordenador para que la doctora Fuster pueda trabajar con ellos – señaló Yi Len –. También hemos instalado anemómetros para medir la velocidad del aire en los remolinos.

El globo estaba ya aterrizando. Vieron que al descender de la barquilla Alícia Fuster sostenía a Mohamed Ahmersi, que tenía el rostro ligeramente verdoso.

- ¿Se encuentra bien, doctor Ahmersi? – se interesó Çelebi.
- Algo mareado, pero nada más – contestó Ahmersi –. He soportado mal las volteretas del globo.
- Siéntese y descance hasta recuperarse, doctor Ahmersi – le dijo Kim, que había ido a traerle una silla.
- No se preocupen, supongo que se me pasará pronto – confió Ahmersi.
- ¿Tiene los datos, doctora Fuster? - preguntó Yi Len.
- Sí, he recibido directamente en mi portátil tanto los obtenidos en los detectores del prototipo como los recogidos por los detectores del globo.
- Esperemos, entonces, a que el doctor Ahmersi esté mejor.

Cuando a Ahmersi comenzó a volverle el color a la cara, decidieron regresar. Subieron la escalera, con Ahmersi cogido del brazo de Fuster y de Çelebi, y se dirigieron al edificio del Centro de Lanzamiento de Satélites. Allí Fuster, con Yi Len a su lado,

comenzó a trabajar en su portátil con la simulación de la extrapolación a partir de los datos obtenidos. Cuando Ahmersi terminó de recuperarse se unió a ellos, mientras Çelebi y Kim esperaban charlando, comentando el desarrollo de los viveros de Yakutsk y Istanbul y el proyecto de construcción de macrolanzagases.

- En principio podemos utilizar todas las fábricas de postes para construir macrolanzagases, cambiando los moldes – explicaba Kim –. Pero estamos robotizando el proceso, para evitar que los trabajadores tengan que introducirse dentro de los moldes para sacar las piezas sobrantes.
- Y en el vivero de Istanbul centraremos el trabajo en desarrollar hiedra para los macrolanzagases – previó Çelebi –. Las plantas para consumo humano las desarrollaremos principalmente en el vivero de Yakutsk, con las nuevas variedades que sintetizan condromelatina.
- Ya tengo ganas de que dichas plantas lleguen a Corea, a ver si podemos librarnos del consumo diario de cápsulas – comentó Kim.
- Llegarán – prometió Çelebi.

Fuster, Ahmersi y Yi Len se dirigieron hacia ellas.

- La experiencia ha sido un éxito – informó Fuster –. Y de acuerdo con los resultados de la simulación, podemos ya emprender la construcción de macrolanzagases.
- Nos pondremos a ello – afirmó Kim.
- Entonces mi trabajo aquí ya ha terminado, y puedo regresar a Yakutsk – dijo Çelebi.
- Naturalmente, doctora Çelebi. Su ayuda ha sido muy útil – agradeció Yi Len –. Pero antes de comenzar la construcción de macrolanzagases a gran escala convendría que se reuniera el Consejo Científico Mundial para aprobarlo.
- Mientras tanto podemos ir preparando el diseño de los macromoldes y su robotización – añadió Kim.
- Perfecto, doctora Kim – concluyó Yi Len.

Cuando Çelebi descendió del avión en el Aeropuerto de Yakutsk junto con un par de guardias de seguridad, la estaba esperando Oksuküleej al pie de la escalerilla.

- ¿Tiene que recoger equipaje? – le preguntó.
- No – contestó Çelebi –, llevo sólo equipaje de mano.
- Entonces podemos subir inmediatamente al helicóptero y trasladarnos directamente al vivero.
- De acuerdo.

Mientras el helicóptero se dirigía hacia el norte Oksuküleej fue poniendo a Çelebi al día:

- Ya tenemos almacenado gran cantidad de polen adaptado; de hecho, podía haber procedido ya a la polinización, pero he preferido esperar a su regreso.

- Usted está perfectamente capacitado para dirigirlo, ingeniero Oksuküleej. De todas formas, podemos hacerlo mañana desde el mismo helicóptero.
- Otra cuestión: mientras usted estaba ausente, hemos recibido una visita de unos agentes del Servicio Federal de Seguridad, pretendiendo que les diéramos la grabación de la fiesta de inauguración. Tuvimos que explicarles que los hologramas se emitieron, pero no se grabaron, especialmente la parte que les interesaba, cuando las Pussy Riot se desenmascararon. No sé si se grabaría en Bruxelles, Escocia o Cuba, pero de allí les resultaría más difícil reclamarlo.
- Eso significa que alguien les pasó la información de su actuación.
- Sí, claro. Parece que han estado intentando obtener imágenes por otros medios, y al no conseguirlo finalmente se han dirigido a nosotros.
- Las Pussy hicieron bien, pues, en no decir sus nombres auténticos. Aunque quizá puedan obtener retratos robot a partir de testimonios visuales.
- Lo dudo – contestó Oksuküleej –: eran solamente tres chicas guapas. Les habrán dicho que eran caucásicas, claro. Pero para nosotros todos los rostros caucásicos son parecidos.

El helicóptero aterrizó junto al vivero, y Çelebi y Oksuküleej se dirigieron a su interior acompañados del piloto.

- Si le parece podría pernoctar esta noche en la residencia del vivero – le habían dicho –, así podríamos iniciar la polinización de madrugada.
- De acuerdo –, había contestado el piloto.

En el vivero, Çelebi contempló las plantas anaranjadas que habían crecido notablemente.

- El gen frigorresistente provoca también un crecimiento muy rápido – explicó Çelebi –. Es necesario, dado que las plantas sólo pueden crecer durante el período de deshielo, antes de hibernar cuando la temperatura baja de cero grados.

Oksuküleej condujo a Çelebi directamente hasta el almacén de polen y le mostró su contenido.

- Magnífico – dijo Çelebi –. Dispondremos un aspensor y nos dedicaremos a esparcirlo por el bosque a partir de aquí. Pero ahora vamos a cenar y a descansar. Estoy algo cansada del viaje.

Al día siguiente los trabajadores del vivero cargaron recipientes con el polen y los subieron al helicóptero. Çelebi conectó uno de ellos al aspensor y junto con Oksuküleej y el piloto remontaron el vuelo.

El helicóptero se cernió sobre los árboles que recorrían la ribera del Lena y comenzó a dispersar el polen, y así fue avanzando hacia el norte.

- Valdría la pena cruzar al este del Lena – dijo Çelebi –. Dudo que nuestro polen pueda atravesar el río.
- De acuerdo – contestó Oksuküleej; dio instrucciones al piloto y el helicóptero giró hacia la derecha.

Tras haber sobrevolado el Lena, el helicóptero comenzó a esparcir el polen por su ribera oriental. Cuando se acabó el primer recipiente, conectaron el segundo al aspersor y el helicóptero volvió a cruzar el Lena hacia el oeste y siguió dispersando el polen por su ribera occidental.

Así fueron siguiendo hacia el norte, cruzando una y otra vez el Lena, hasta que agotaron el último recipiente.

- Bien, tendremos que volver a Yakutsk – dijo Çelebi –. Y habrá que esperar a que fructifiquen los efectos de la polinización. Hasta el año que viene no veremos los resultados.

Esa tarde, después de comer, Çelebi recibió un aviso de holollamada desde el Centro de Bruxelles.

- Es una convocatoria del Consejo Científico Mundial – le explicó a Oksuküleej –. La teníamos prevista después de la prueba en Xichang del prototipo de macrolanzagases.

Cuando Çelebi respondió a la llamada apareció en la sala de reuniones del Centro de Bruxelles. La mayoría de los miembros del Consejo ya habían aparecido también, y el resto no tardaron en hacerlo.

- Holosaludos – dijo Mercader sonriendo –. Hemos convocado esta reunión extraordinaria a petición de los doctores Yi Len y Kim, para tratar específicamente su propuesta de inicio de construcción general de macrolanzagases. Cuando quieran pueden presentar dicha propuesta.
- Gracias, doctor Mercader – contestó Yi Len –. Comenzaremos informando sobre la prueba de un prototipo que realizamos en Xichang. Las doctoras Fuster y Çelebi y el doctor Ahmersi, que estuvieron también presentes, podrán confirmarlo.

Tanto Çelebi como Ahmersi y Fuster hicieron un gesto de asentimiento con la cabeza.

- La prueba con el prototipo ha sido plenamente exitosa – continuó Yi Len –.

Lanzamos velozmente a la atmósfera anhídrido carbónico de gran pureza, sin generar contaminación a ras de tierra al ser absorbido por plantas frigorresistentes. Y posteriormente la doctora Fuster simuló una extrapolación para poder realizarlo a la escala superior definitiva. La doctora Kim está preparada para ordenar la construcción de macrolanzagases en todas las fábricas de postes en el momento en que el Consejo lo apruebe.

- Únicamente habrá un inconveniente que será inevitable – advirtió Ahmersi –. La inyección en la atmósfera de grandes cantidades de anhídrido carbónico a temperaturas elevadas puede provocar tornados sobre los macrolanzagases. Pero en fin, será cosa de evitar el sobrevuelo de globos en esas circunstancias – tanto Ahmersi como Fuster sonrieron.
- ¿Y ello no puede provocar una catástrofe climatológica? – inquirió Forrest.
- Antes de que activemos los macrolanzagases tendrán lugar previsiblemente fuertes huracanes cuando Zeus nos arrastre más cerca del Sol – señaló Ndabana –. Con eso tendremos que contar.
- Y la diferencia es que los tornados provocados por los macrolanzagases podemos preverlos con exactitud – señaló Ahmersi – y prepararnos previamente para ellos.

Tras unos momentos de silencio, Mercader volvió a tomar la palabra:

- Bien, si nadie tiene nada más que decir, podemos someter a votación la propuesta de iniciar la construcción generalizada de macrolanzagases.

Se aprobó por unanimidad.

Çelebi y Oksuküleej estaban ya paseando por el vivero entre una frondosa vegetación anaranjada de árboles y arbustos.

- Pienso que ya estamos en condiciones de extraer esquejes y semillas para plantarlos y sembrarlas en las tierras del Norte – dijo Çelebi.
- Muy pronto la temperatura en esas tierras caerá bajo cero hasta el próximo año – advirtió Oksuküleej.
- Razón de más para apresurarnos – afirmó Çelebi –. Pero para ello no nos bastará con un helicóptero, necesitaremos una flota.
- Se la pediré al ministro Sofronov.

Sofronov había acudido al vivero para despedirlos cuando estaban cargando esquejes y semillas en media docena de helicópteros.

- Confiamos en ustedes para el futuro de nuestra República. Con ustedes volará nuestra esperanza – proclamó Sofronov.

- Esperamos ser merecedores de ella – contestó Çelebi.

Los seis helicópteros remontaron el vuelo hacia el norte siguiendo el Lena, y pronto la mancha naranja del vivero se perdió en la lejanía. A medida que avanzaban hacia el Océano Ártico, los bosques fueron comenzando a escasear hasta que la tundra se enseñoreó del paisaje. Finalmente los helicópteros aterrizaron en la desembocadura del Lena.

- A partir de aquí – indicó Çelebi – deberemos ir plantando los esquejes a lo largo de la costa, al este y el oeste del Lena. Los dos helicópteros que transportan los esquejes pueden encargarse de ello. Los restantes helicópteros tendrán que dispersarse hacia el interior lanzando las semillas sobre la tundra.

Oksüküleej transmitió las instrucciones a los jardineros de la plantilla del vivero que estaban destinados en los distintos helicópteros. Pero antes de que partieran, Çelebi quiso plantar el primer esqueje junto a la desembocadura del Lena. Con una pequeña azada cavó un pequeño hoyo, y clavó en él el esqueje de un manzano de hojas anaranjadas, una planta que nunca se había visto en aquellos andurriales.

- Ingeniero Oksüküleej, si le parece puede ir usted en el helicóptero con los demás esquejes a la otra parte del Lena, y plantar el primer esqueje en dicha parte. Puede escoger el que guste.
- Creo que escogeré un platanar – contestó Oksüküleej –. Nada más adecuado que comenzar la plantación frigorresistente junto al Ártico con una planta tropical.
- Me parece una magnífica idea.

Oksüküleej subió a su helicóptero con los esquejes y partió a la otra ribera del río. Mientras el otro que llevaba esquejes se quedaba con Çelebi, los restantes cuatro helicópteros remontaron el vuelo hacia el interior dispuestos a lanzar semillas sobre la tundra en intervalos espaciados.

- Nos reuniremos en Yakutsk – se había despedido Çelebi.

Con la ayuda del jardinero que la acompañaba, plantaron algunos esquejes más junto a la desembocadura, y después subieron al helicóptero para desplazarse algunos kilómetros siguiendo la costa para plantar nuevos esquejes. Después de repetirlo varias veces, aterrizaron junto a un poblado cuyos habitantes salieron a mirarlos con curiosidad. Cuando el jardinero les explicó lo que estaban haciendo, prorrumpieron en vítores. Plantaron unos cuantos esquejes más y siguieron su camino en el helicóptero.

Fueron continuando así hasta que agotaron los esquejes, cerca ya del límite de la República de Sajá. Entonces subieron al helicóptero satisfechos del trabajo realizado y se dirigieron de regreso a Yakutsk.

- Tendremos también que esperar al año que viene para que crezcan las nuevas plantas y podamos recoger el fruto de nuestra labor – comentó Çelebi, confiando en que su turco fuera medianamente comprendido por los hablantes de la lengua túrquica yacuta.

Pero para entonces, a no ser que volviera a viajar a Siberia, Çelebi estaría de regreso en Istanbul: poco tenía que hacer en Yakutsk durante el período de hibernación de las plantas.

Cuando su helicóptero aterrizó ante el vivero, vio que los demás ya habían regresado, y Oksüküleej la estaba esperando en la puerta, bajo el panel que reproducía el del Centro de Bruxelles:

27 años, 4 meses, 7 días, 6 horas y 14 minutos para la llegada de Zeus

Probabilidad de la predicción, 94%

Rendimiento del prototipo de reactor nuclear de fusión, 120%

81 módulos ensamblados en la Esperanza

36. Retruécanos.

Pussy 24 apareció con su capuchón morado en el apartamento de Johnny y Maggie en Windsor.

- Hola, amigos. Quería contaros las novedades en Rusia. Estamos recibiendo apoyos desde los gobiernos de las repúblicas siberianas. De hecho, en un vivero junto a Yakutsk, la capital de la República de Sajá, tres compañeras nuestras fueron invitadas a actuar en una fiesta organizada por su gobierno, manifestando gran afinidad, tanto es así que en un momento de su actuación se quitaron las capuchas y mostraron sus rostros.
- ¿Tus compañeras han mostrado sus rostros en Rusia y tú no nos muestras el tuyo? - la interpeló Maggie.
- Tienes razón – contestó Pussy 24.

Se quitó la capucha, dejando ver un agradable y sonriente rostro rodeado de una melena rubia.

- Me alegro de verte la cara, Pussy – le dijo Johnny.
- Y yo también – añadió Maggie –. Eres preciosa.
- Gracias – sonrió Pussy 24 –. Me perdonaréis que no os dé mi nombre privado. Mis compañeras tampoco lo hicieron en Yakutsk. Confío en vosotros y sé que no difundiréis mi rostro, pero un nombre es mucho más fácil que se filtre.
- Sí, contiene menos bits – concordó Johnny sonriendo.
- Aunque tengamos apoyos en gobiernos regionales, el gobierno de la Federación Rusa nos sigue persiguiendo. De hecho, parece que el gobierno federal ruso y el gobierno federal norteamericano son de los pocos que se siguen oponiendo al proyecto de solidaridad humana que compartimos con el Consejo Científico Mundial.
- Lamentablemente así es, Pussy – confirmó Johnny.
- No quiero interferir en vuestras decisiones, pero parece que vuestra actuación en las pasadas elecciones, que facilitó la victoria del presidente Rubio, ha tenido unas consecuencias nefastas. ¿Qué pensáis hacer en las próximas elecciones presidenciales norteamericanas? ¿Son este año, no?
- Sí, Pussy. Y estoy de acuerdo contigo – afirmó Johnny –. Pienso que no deberíamos repetir la misma actuación. Pero antes de debatirlo en una holoreunión general de nuestro movimiento me gustaría hablarlo con Beatrice, Claire y Marvis. No quisiera que se repitiera la situación de hace cuatro años, en la que me dejaron solo defendiendo mi posición.
- ¿Por qué no los llamas? – sugirió Maggie.
- Tienes razón. Voy a hacerlo – contestó Johnny.

Al poco Beatrice, Claire y Marvis aparecían en la sala de estar del apartamento. Beatrice miró intrigada a la chica rubia con un vestido de color verde pistacho.

- ¿Pussy? – insinuó.
- Sí, soy Pussy 24. Ya veis que he decidido revelaros mi rostro. Pero en las reuniones públicas seguiré encapuchada.

Beatrice se volvió hacia Johnny:

- ¿Nos habéis llamado para que admiráramos las facciones de Pussy 24, o queríais algo más?
- Este año tenemos elecciones presidenciales – contestó Johnny –, y tendremos que estudiar qué hacemos. Deberíamos evitar que se repitiera la situación de hace cuatro años. Debemos recordar que para nosotros el voto no debe ser una finalidad en sí misma, sino un instrumento para aproximarnos a nuestros objetivos, y en primer lugar a la supervivencia de la humanidad cuando llegue Zeus. Hemos de votar para vivir, no vivir para votar.
- Te ha salido un buen retruécano – comentó Claire.
- Yo preferiría decir que debemos votar para luchar, no luchar para votar – matizó Beatrice.
- También me vale – convino Johnny.
- Lamentablemente, en algunas partes del mundo todavía hay que luchar para poder votar – señaló Pussy 24 -. Pero en vuestro caso entiendo lo que queréis decir.
- Habrá que analizar cuidadosamente si presentamos candidaturas y dónde lo hacemos, y qué candidaturas apoyamos – planteó Johnny.
- En California todas las encuestas nos dan mayoría – subrayó Beatrice -. De hecho, hace dos años revalidé mi escaño en el Senado sin problemas, aunque en el fragor de la moción de censura ello despertó poca atención. De modo que no tendría sentido que no presentáramos candidaturas en California.
- En New York la situación es similar – añadió Claire -. Además de los resultados obtenidos hace cuatro años, en las elecciones intermedias a la Cámara de Representantes de hace dos años obtuvimos nuevos escaños en varios distritos del Estado. Y las encuestas nos dan como favoritos para el asiento en el Senado que saldrá a elección este año.
- ¿Qué os parece entonces si defendemos nuestras candidaturas en California y en New York tanto para la presidencia como para el Congreso, y en los demás Estados apoyamos tácticamente las candidaturas del Partido Demócrata? – sugirió Johnny.
- Johnny, no olvides que en Maine y Nebraska los compromisarios se eligen por un sistema proporcional – recordó Marvis -, de modo que allí también podríamos votar por nuestra candidatura.
- ¿Y qué haríamos cuando se reuniera el Colegio Electoral? – preguntó Claire.
- Nuestros compromisarios podrían votar al candidato del Partido Demócrata – explicó Johnny -. De hecho, habríamos de anunciarlo así durante la campaña electoral, para que nadie se llame a engaño.
- No me termina de gustar, pero teniendo en cuenta la experiencia de la presidencia de Rubio podríamos hacer lo que sugiere Johnny – concedió Beatrice.
- Entonces, si os parece bien, podemos pedirle a Ann que convoque una holoreunión del movimiento Occupy norteamericano – propuso Johnny.

- De acuerdo – concordó Claire mientras Marvis y Beatrice asentían.

En la Plaza del Ágora de New San Francisco fueron apareciendo los portavoces de las distintas asambleas. Ann inició la holoreunión:

- Os hemos convocado a petición de los compañeros Johnny, Marvis, Beatrice y Claire, que quieren presentarnos conjuntamente una propuesta.
- ¿La expones tú, Johnny? – dijo Beatrice.
- De acuerdo. Se trata de abordar las próximas elecciones a la presidencia y al Congreso norteamericanos a partir de la premisa de que el voto debe tener un carácter instrumental en nuestra lucha por la supervivencia y emancipación de la humanidad. Es decir, que se trata de votar para vivir y para luchar, no de vivir y luchar para votar. Por ello, proponemos presentar nuestras candidaturas, tanto a la presidencia como al Congreso, únicamente en aquellos lugares en los que tenemos posibilidad de obtener resultados, por nuestra influencia en el electorado o por el sistema de elección, como son California, Nueva York, Maine y Nebraska. En los demás lugares llamaríamos a votar tácticamente las candidaturas del Partido Demócrata, y en la reunión del Colegio Electoral nuestros compromisarios votarían a la candidata del Partido Demócrata.

Se produjeron unos momentos de silencio. Ann volvió a intervenir:

- Bien. ¿Opiniones al respecto?... Caroline, cuando quieras.

Caroline Baquet, de New Orleans, tomó la palabra:

- La verdad es que no lo tengo claro. La gestión del presidente Rubio ha sido nefasta, pero el Partido Demócrata no es de fiar.
- Yo pensaba igual – repuso Gail Ellis desde Miami –. Pero en una visita a Cuba después del Golpe de Estado en Latinoamérica me reprocharon que hubiéramos facilitado la victoria del Partido Republicano. Me contaron algo de un libro titulado “El infantilismo” o algo así⁽²²⁾, de un tal Lenin de principios del siglo pasado.
- Creo recordar que un tal Bendit escribió también un libro sobre la enfermedad senil que impide avanzar⁽²³⁾ – repuso Charlie Adams desde Dallas.
- La actuación a realizar ha de adecuarse a cada situación concreta – replicó Beatrice –. Estoy totalmente de acuerdo en que no nos podemos fiar del Partido Demócrata, pero nuestra experiencia nos ha mostrado la necesidad de priorizar la lucha contra el Partido Republicano, porque en caso contrario retrocedemos, en vez de avanzar.

(22) Hace referencia a “La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo”, de Vladimir Ilich Lenin (1920).

(23) Hace referencia a “El izquierdismo, remedio a la enfermedad senil del comunismo”, de Daniel Cohn-Bendit (1968).

Bastantes manos se levantaron agitando los dedos.

- Y nuestro pueblo – añadió Sunka Sazue desde Crow Creek – aprendió hace tiempo un lema que nuestra amiga Rosario nos contó del movimiento 15M en España: “vamos despacio porque vamos lejos”.
- Lo cierto es que la trayectoria posterior del autor que ha mencionado Charlie ha tenido poco que ver con lo que predicaba en ese libro – arguyó Johnny –. Yo querría insistir en lo que planteaba al principio: nuestra lucha no se agota en el voto, no se trata de luchar para votar, sino de votar para luchar. En las elecciones de este año no llegaremos a nuestra meta. Se trata de actuar en ellas para que el próximo año estemos en mejores condiciones para seguir luchando, para seguir avanzando hacia nuestros objetivos. Y para ello es necesario arrancar, hasta donde podamos, el poder de las manos del Partido Republicano.

De nuevo muchas manos agitaron los dedos.

- Con la propuesta que hemos presentado – agregó Marvis – podremos recuperar los lazos con muchos demócratas que no entendieron lo que hicimos hace cuatro años, y ello nos permitirá también impulsar las movilizaciones por nuestras reivindicaciones, gobierne quien gobierne.

Los dedos volvieron a agitarse.

- Pero si de lo que se trata es de combatir al Partido Republicano – retrucó Charlie – la mejor manera no es votar al Partido Demócrata en todas partes excepto en los distritos que habéis dicho. Hay distritos que están en manos del Partido Republicano desde hace muchos años, en los que el Partido Demócrata no ha ganado nunca, y en la práctica se presenta como un mero formalismo, sin plantear una batalla real. Por ejemplo, el distrito 32 de Texas, por el que yo me presenté hace ocho años. De acuerdo con lo que han planteado Johnny y Beatrice, renunciaré a disputar a los demócratas el distrito 33, pero estoy dispuesto a disputar el 32 a los republicanos.

Varias manos agitaron de nuevo los dedos.

- Tened en cuenta – agregó Tia – que en Hawaii los compañeros del movimiento Occupy somos mayoritarios en el Partido Demócrata, por lo que previsiblemente las candidaturas allí del Partido Demócrata serán también las nuestras.

Esta vez no se agitaron los dedos, pero muchos hicieron gestos de asentimiento con la cabeza.

- ¿Podrías reelaborar la propuesta teniendo en cuenta lo que se ha dicho? – invitó Ann.
- Podríamos reformularla así – resumió Johnny –: presentaremos candidaturas del

Partido Occupy en todos los distritos en los que las encuestas nos den una intención de voto superior a la del Partido Demócrata, o en los que el Partido Republicano haya ganado siempre en los últimos veinte años, y pediremos al electorado demócrata que nos vote. En los demás distritos, pediremos el voto para el Partido Demócrata. Previamente, los miembros del movimiento Occupy que pertenezcan al Partido Demócrata podrán presentarse a sus primarias en dichos distritos; y los que no pertenezcan podrán participar también en ellas en aquéllos Estados donde las primarias sean abiertas a toda la población, apoyando aquellas candidaturas que sean mas próximas a nuestro movimiento.

- Pero no haremos un llamamiento general a inscribirse en el Partido Demócrata – precisó Claire.
- No, claro que no – continuó Johnny –. No tendría sentido que los miembros de nuestro movimiento que pertenecen también al Partido Occupy y hace cuatro años hicieron campaña frente al Partido Demócrata fueran ahora a inscribirse en él. Eso generaría más desconfianza que otra cosa.
- Y el mismo criterio vale para las elecciones presidenciales – completó Marvis –, lo que en la práctica significará que únicamente optaremos a obtener compromisarios en California, Nueva York, Maine y Nebraska.
- Y naturalmente nuestros compromisarios, aunque hayan sido elegidos vinculados a nuestra candidatura presidencial, en el Colegio Electoral votarán a la candidata demócrata – remató Beatrice.
- Bien, me parece que podríamos ya someter la propuesta a votación – concluyó Ann.
- No creo que haga falta – adujo Caroline –. Tras los argumentos expuestos y la reformulación de la propuesta incorporando lo planteado por Charlie, yo retiro mi objeción.

Todas las manos se alzaron agitando los dedos.

Maggie, que estaba en Windsor junto a Johnny, le comentó en un susurro:

- ¿Por qué habláis siempre de candidata demócrata? ¿Dais por supuesto que volverá a ser Hillary, a su edad?
- Aunque todavía no han empezado sus primarias, se está hablando de su hija Chelsea – le contestó Johnny también en voz baja.
- Bien, ahora tendríamos que definir nuestra candidatura presidencial, aunque sea meramente nominal – prosiguió Ann.
- Para dar una señal de continuidad respecto a la opción de nuestro movimiento hace cuatro años, propongo que sea Beatrice – planteó Johnny.

Todas las manos excepto las de Beatrice se levantaron agitando los dedos.

- Aunque sea una candidatura meramente nominal, como ha dicho Ann, deberíamos mantener las formas democráticas – repuso Beatrice –. Si os parece, podríamos llevar a las asambleas la propuesta que hemos formulado, acompañada si queréis de

mi nombre, pero dejando claro que cada asamblea puede proponer lo que quiera, y dentro de dos semanas nos volvemos a holoreunir para cerrar el acuerdo.

Todas las manos agitaron esta vez los dedos.

En la fábrica de Gizeh, y bajo la dirección del ingeniero Min Shen, un par de helicópteros estaban poniendo derecha la enorme estructura del macrolanzagases, mientras Ahmersi y Çelebi observaban desde tierra.

Cuando el macrolanzagases se asentó en el terreno con ayuda del lightstrong adhesivo, Çelebi dio instrucciones para que implantaran a su alrededor plantones de hiedra anaranjada que adhirieron a su base.

- Ahora habrá que esperar a que crezca – dijo.
- ¿Cuanto tardará? – preguntó Ahmersi.
- Le costará más de un año remontar los 600 metros de la chimenea – contestó Çelebi.
- Lamentablemente, tendremos que esperar mucho más para comprobar que funciona – se quejó Ahmersi.
- Sí, tendremos que confiar en la simulación de la doctora Fuster – repuso Çelebi sonriendo –, porque no creo que te apetezca repetir la experiencia del globo a mayor escala.

Johnny y Maggie estaban holoacompañando a cenar a John, Susan, Sue y Donald en el domicilio de la calle Larrabee. Maggie había comprado una mesa de igual color y altura que la que tenían los padres de Johnny, de modo que su holograma parecía una prolongación de ésta.

- Hijo, me alegro mucho de que vayáis a hacer campaña por Chelsea Clinton.
- Mamá, primero tendrán que elegirla candidata. Tanto en Illinois como en Michigan apoyaremos la candidatura a la presidencia que presente el Partido Demócrata, sea ésta la que sea.
- Johnny, yo ya estoy haciendo campaña por Chelsea en las primarias de Illinois – dijo Donald.
- Y a mi me han propuesto que me presente para delegada a la Convención y para compromisaria al Colegio Electoral – añadió Susan.

Maggie ya se había percatado de que tanto Donand como Sue llevaban insignias con los colores de la bandera norteamericana y el nombre de Chelsea.

- Yo también votaré por Chelsea en las primarias de Michigan – subrayó Johnny –,

dado que éstas son abiertas a toda la población, y Chelsea se ha comprometido con el programa de su madre de hace ocho años para completar la gratuidad en educación y sanidad. Esperemos que esta vez la posible presidenta Clinton lo cumpla.

- Yo no podré votar en vuestras primarias, Donald, dado que en Illinois están restringidas a los inscritos en el Partido Demócrata, y como sabes yo estoy en el Partido Occupy – dijo Sue –. Pero tranquilo, que en noviembre la votaré para presidenta.

Susan sonrió a su hija.

- Y yo también, Donald – añadió John, mirando de reojo a su esposa.
- La familia que vota unida permanecerá unida – sonrió Maggie –. Yo voto por eso, pero no podré votar por Chelsea ni ahora ni en noviembre, claro, pero tenéis todo mi apoyo.

Alícia Fuster recibió una holollamada de Yi Len. Al responder apareció en el Centro de Lanzamiento de Satélites de Xichang mientras Yi Len aparecía en el observatorio de Maspalomas.

- Doctora Fuster, ahora que hemos finalizado el trabajo con los macrolanzagases tendremos que ponernos a trabajar en firme en el diseño de dispositivos de calefacción a gran escala.
- Claro, doctor Yi Len. Ahora la construcción e instalación de macrolanzagases ya queda bajo la dirección de Kim, y de Çelebi para implantar a su alrededor la hiedra anaranjada. Pero tendríamos que contar con los meteorólogos, con Ahmersi y Ndabana, para valorar el efecto climático del calentamiento inducido.
- De acuerdo. Los llamaremos.

Poco después aparecían junto a ellos Ahmersi desde El Cairo y Ndabana desde Pretoria.

- Doctor Yi Len, es necesario también un estudio meteorológico para afinar en la ubicación de los macrolanzagases – alegó Ahmersi después de que les pidieran su colaboración –, a fin de obtener en su día el mejor efecto invernadero posible. Podemos utilizar la simulación desarrollada por la doctora Fuster, pero será necesario un seguimiento para su aplicación. Yo estoy trabajando ahora en ello, en coordinación con Kim y Çelebi. Quizá el doctor Ndabana podría dedicarse a trabajar con ustedes sobre los calefactores.
- Por mi no hay ningún problema – contestó Ndabana.
- Bien, entonces trabajaremos en equipo nosotros tres – concordó Yi Len –, usted, la doctora Fuster y yo.

Ahmersi desapareció.

- Lo primero sería esbozar qué técnica vamos a utilizar para el calentamiento – planteó Fuster –, antes de poder comenzar a trabajar en la simulación de sus efectos.
- Básicamente lo que tenemos que hacer es calentar la atmósfera – avanzó Ndabana –, de modo que el aire que pase por nuestro dispositivo salga a una temperatura elevada y se distribuya por ella.
- En otras palabras, tendremos que diseñar un dispositivo de convección – recogió Yi Len.
- Podemos llamarle megaconvector – sugirió Fuster.

Beatrice, Claire y Tia abordaron en los pasillos del Capitolio a Chelsea Clinton, que desde hacía seis años representaba al distrito Flatiron de New York en la Cámara de Representantes.

- Congresista Clinton, queremos felicitarla por su nominación en la Convención Demócrata – le saludó Beatrice –. Esperemos que en noviembre podamos felicitarla como nueva presidenta Clinton.
- Pero tengo entendido que usted también se presenta, por el Partido Occupy, ¿no? – repuso Chelsea.
- El Partido Occupy – justificó Tia – únicamente contendrá por compromisarios en California, New York, Maine y Nebraska. En los demás Estados hará campaña en favor de nuestra candidatura demócrata, es decir, de la suya, congresista Clinton.
- ¿Y qué harán entonces en el Colegio Electoral los compromisarios que obtengan? – inquirió Chelsea.
- La votarán a usted – contestó Claire.
- Un poco rocambolesco, ¿no? – objetó Chelsea.

Hizo un gesto de despedida con la cabeza y se marchó. Beatrice, Claire y Tia contemplaron su figura mientras se alejaba.

- La verdad es que no aparenta los casi 60 años que debe tener – comentó Tia.
- Claro – arguyó Claire -. Estará tomando condromelatina desde hace trece años.
- Si vamos a eso, nosotras tampoco aparentamos los casi 40 que tenemos – subrayó Beatrice mientras repasaba sus juveniles figuras y rostros.
- Bueno, Beatrice – cortó Claire –, será cosa de que te prepares para el holomitin de inauguración de nuestra campaña.

Beatrice comenzó a hablar desde el micrófono instalado en las escaleras del Capitolio,

acompañada por todos los congresistas del Partido Occupy. Tia, congresista occupy del Partido Demócrata, se había situado abajo entre el público, que holollenaba todo el National Mall rodeando el estanque. La población de color que había acudido desde el Broadway negro y otros barrios de Washington ocupaba las primeras filas entre las que se había mezclado Tia, pero la gran mayoría habían aparecido desde sus ubicaciones a lo largo y ancho de Estados Unidos.

- Hace cuatro años – estaba diciendo Beatrice –, y aprovechándose de un sistema electoral injusto, Marco Rubio ocupó la presidencia de los Estados Unidos sin tener mayoría entre la ciudadanía, y desde entonces ha estado detentando su puesto de espaldas a la voluntad mayoritaria. En contra de dicha voluntad promovió y apoyó militarmente un Golpe de Estado contra varios gobiernos democráticos latinoamericanos, y al fracasar, por la respuesta del Cuerpo de Seguridad del Consejo Científico Mundial, patrocinó una moción de censura contra ellos. Su doble fracaso ha aislado más a nuestro país del resto de la humanidad. Ahora comparece ante el electorado, y la mayoría que rechaza su presidencia debe expresarse en estas elecciones para girar una página negra de la historia norteamericana. Sabemos que la suma de los apoyos electorales del Partido Occupy y el Partido Demócrata reúne a la mayoría de nuestra ciudadanía. Sabemos, ciertamente, que el Partido Demócrata traicionó en la legislatura anterior el programa con el que le habíamos apoyado hace ocho años, y no podemos confiar en él. Pero sabemos también que hoy por hoy el Partido Occupy por sí sólo no tiene la mayoría. En estas condiciones, tenemos que actuar con inteligencia para sortear las trampas de nuestro sistema electoral. Porque no vivimos para votar, pero hemos de votar para vivir y para seguir luchando en las mejores condiciones posibles por nuestros objetivos, por la plena gratuidad de educación y sanidad, incluyendo la condromelatina necesaria para sobrevivir a Zeus, y por una democracia real y participativa que haga imposible que un gobierno actúe en contra de la voluntad popular. Por ello os pedimos votar las candidaturas del Partido Occupy, que se presentan únicamente en aquellos lugares donde son la mejor opción para combatir al Partido Republicano, y en los demás lugares os proponemos votar contra el Partido Republicano utilizando las papeletas del Partido Demócrata. Con la garantía de que en el Colegio Electoral no permitiremos ni por acción ni por omisión, en la medida en que dependa de nosotras, la reelección del presidente Rubio, y de que al día siguiente de las elecciones, sea cual sea su resultado, lo utilizaremos como palanca para seguir luchando por nuestros objetivos, por la plena democracia y la emancipación social.

Un mar de manos agitando los dedos se alzó en todo el National Mall, mientras un grito sincopado lo recorría: “Fi-li-bus-te-ra, Fi-li-bus-te-ra”.

Yi Len presidía la reunión del Comité Central del Partido Comunista de China.

- El camarada Zhao Lei – dijo – os expondrá la propuesta que traemos del Buró Político.
- Gracias, camarada secretario general. Nuestro Congreso ha representado una importante renovación de nuestros cuadros dirigentes. En estas condiciones, nuestra representación en el Parlamento Mundial ha quedado desfasada. Proponemos por tanto utilizar los procedimientos de la Democracia 4.1 para actualizarla, dando paso a camaradas identificados con la línea política de nuestro Partido, en plena sintonía con las actividades dirigidas por el Consejo Científico Mundial ante la venida de Zeus.
- Querría dejar claro – puntualizó Yi Len – que ello no debe entenderse como una crítica a los camaradas que serán sustituidos, sino como una adecuación a los resultados del Congreso para mejorar la representatividad de nuestra delegación en el Parlamento Mundial.
- Si el Comité Central lo aprueba – continuó Zhao Lei –, encargáramos al Buró Político la confección de una lista que propondríamos a nuestro pueblo para que rectificara su voto en consonancia con ella.

Cao Gang levantó la mano.

- ¿Quieres decir alguna cosa, camarada Cao Gang? - se dirigió a él Yi Len.
- Sí. La Democracia 4.1 es un instrumento para la democracia participativa. Y necesitamos un Partido para el pueblo, no un pueblo para el Partido. Propongo por tanto que los candidatos, en vez de ser presentados por el Buró Político, sean seleccionados en asambleas populares en los distintos distritos y provincias. Para ello, los aproximadamente 1300 puestos que nos corresponden en el Parlamento Mundial se podrían distribuir entre las distintas provincias proporcionalmente a su población.

Ida Dailin, que estaba sentada al lado de Yi Len vestida con el uniforme de general del Cuerpo de Seguridad y una insignia del Ejército Popular de Liberación, murmuró algo a su oído, y después ambos conferenciaron brevemente con Zhao Lei.

- Camaradas – anunció Yi Len –, hemos decidido asumir la propuesta del camarada Cao Gang, con una precisión: dado que en el sistema electoral para el Parlamento Mundial hay que votar listas ordenadas, el Buró Político ordenará los nombres propuestos por las asambleas provinciales. Dicha ordenación se presentará al Comité Central, y lo que éste apruebe se propondrá al pueblo de China, el cual, naturalmente, podrá votar lo que quiera, tanto entre dichos nombres como entre otros que pudieran ser presentados de acuerdo con la normativa del Parlamento Mundial. ¿Está de acuerdo, camarada Cao Gang?
- Sí, camarada Yi Len.
- Entonces, si no hay ninguna otra objeción, lo someteremos a votación.

Se aprobó por unanimidad.

Cuando salían de la reunión, Ida Dailin conversó con Yi Len:

- En la práctica, vamos a tener elecciones en China coincidiendo con las elecciones norteamericanas. Según me han contado mis amigos Occupy, van a combinar la presentación de algunos candidatos propios con el apoyo a candidaturas del Partido Demócrata.
- Me parece encomiable que los Occupy se unan a los Demócratas, pero dudo mucho que los Demócratas se unan a los Occupy – auguró Yi Len.

En su domicilio de la urbanización Rocas Rojas de Maspalomas, Alícia y Damián estaban siguiendo en el Noticiero de Eurovisión las elecciones norteamericanas cuando se disponían a dar los resultados. El Partido Occupy ya se consideraba una opción normalizada, por lo que la atención del Noticiero ya no se centró en resultados individuales, sino en sus resultados globales junto a los de los Partidos Demócrata y Republicano:

Marco Rubio (Partido Republicano): 242 compromisarios

Chelsea Clinton (Partido Demócrata): 210 compromisarios

Beatrice Butler (Partido Occupy): 86 compromisarios

- Está claro, entonces – declaró Damián –. Tendremos a Chelsea como nueva presidenta Clinton.
- Ya veremos – desconfió Alícia.

Estaban dando ahora la composición final del Congreso, sumando los ahora elegidos con aquéllos que no se habían sometido a elección:

Senado:

Partido Republicano: 49 senadores

Partido Demócrata: 47 senadores

Partido Occupy: 4 senadores

Cámara de Representantes:

Partido Republicano: 205 representantes

Partido Demócrata: 138 representantes

Partido Occupy: 92 representantes

El corresponsal que hacía el seguimiento de las elecciones desde Washington comenzó a especular sobre la eventualidad de que, al no conseguir ningún candidato a presidente el voto de 270 compromisarios, se hubiera de recurrir al voto de los congresistas agrupados por Estados, correspondiendo un voto por Estado. Por ello, pasaron a estimar el número de Estados en que cada Partido tenía mayoría de congresistas:

Partido Republicano: 25 Estados

Partido Demócrata: 23 Estados

Partido Occupy: 2 Estados

De acuerdo con ello, el corresponsal vaticinó que el Congreso podría elegir como presidente a Marco Rubio.

- ¿Pero qué sentido tiene toda esa especulación? – se extrañó Damián –. El Partido Occupy ha dejado claro que sus compromisarios votarían a Chelsea Clinton.
- Espera – advirtió Alícia –, parece que van a entrevistar a los candidatos.

Apareció en pantalla Marco Rubio, ante un micrófono en la sede del Partido Republicano. Sus ojos parecían expresar preocupación, aunque se esforzaba en imprimir firmeza a su voz:

- El Partido Republicano ha ganado claramente las elecciones a la presidencia y al Congreso. Esperamos que ninguna maniobra nos intente arrebatarnos nuestra victoria, y que ningún patriota pretenda pactar con los enemigos de nuestro país.

Las cámaras se desplazaron ahora al National Mall, donde Beatrice Butler, acompañada por un nutrido grupo de miembros del movimiento Occupy, entre quienes Alícia vislumbró a Tia Kahanamoku, estaba hablando ante una nube de micrófonos:

- El Partido Republicano ha sido claramente derrotado. El pueblo norteamericano ha rechazado sus políticas suicidas y antipopulares, y el movimiento Occupy asegurará la elección de Chelsea como la próxima presidenta de los Estados Unidos.

Las cámaras saltaron ahora a la sede de campaña del Partido Demócrata para recoger las declaraciones de Chelsea Clinton:

- El Partido Demócrata reconoce la victoria del presidente Rubio, le felicita y no obstaculizará su reelección como presidente de los Estados Unidos.

En la calle Larrabee de Chicago, Susan dio un brinco:

- ¡Pero qué dice Chelsea! Si Beatrice ya ha dejado claro que le van a votar a ella.
- Por lo visto no quiere sus votos – declaró John.

En la Plaza del Ágora de Nuevo San Francisco se estaba realizando una holoreunión del movimiento Occupy.

- Pues si Chelsea no quiere nuestros votos, votemos en el Colegio Electoral a nuestra candidata, a Beatrice – propuso Charlie.
- Eso sería lo peor que podríamos hacer – repuso Beatrice –, porque así estaríamos justificando su concesión de la victoria a Rubio.

- Tenemos que mantener hasta el final el voto a Chelsea en el Colegio Electoral, y si es necesario en el Congreso – añadió Claire –, y así emplazar a los representantes del Partido Demócrata a que defiendan su opción por Chelsea, y si no lo hacen denunciar su renuncia.
- Los compromisarios de Hawaii votarán por Chelsea – informó Tia – digan lo que digan los dirigentes del Partido Demócrata. Y posiblemente otros hagan lo mismo.
- Esta vez si finalmente se elige a Rubio de ninguna manera podrán culpar al movimiento Occupy – sentenció Johnny.

Las manos, incluyendo las de Charlie, agitaron los dedos.

En una sala del Capitolio iban entrando los miembros del Colegio Electoral, mientras en otra esperaban los miembros del Congreso por si tenían que intervenir. Susan Brown interpellaba airada a otros compromisarios del Partido Demócrata:

- Hemos de votar a Chelsea, diga lo que diga quien lo diga. Abstenernos sería una vergüenza.

Henry Bradley, compromisario Occupy por California, la oyó y se dirigió a ella:

- Como hemos anunciado, los compromisarios del Partido Occupy votaremos a Chelsea, de modo que si no sale la responsabilidad no será nuestra.

En su apartamento de Windsor, Johnny y Maggie estaban escuchando en la CBS la información sobre el proceso de elección. Ya había comenzado la reunión del Colegio Electoral y se estaba procediendo a la votación. En cuanto el presidente del Senado abrió los certificados de votación y se contaron, el locutor informó de los resultados:

Marco Rubio, 242 votos electorales
 Chelsea Clinton, 106 votos electorales
 Abstenciones, 190

El locutor informó que Rubio había obtenido el voto de la totalidad de los compromisarios republicanos, mientras que Clinton había obtenido el voto de los compromisarios Occupy de California, New York, Maine y Nebraska, más el de los compromisarios demócratas de Hawaii, Masachussets, Washington D.C. y uno de Illinois.

- Esa es mi madre – comentó Johnny.

Al no haber obtenido ningún candidato los 270 votos correspondientes a la mayoría absoluta del Colegio Electoral, los congresistas de cada Estado procedieron a reunirse para escoger a un representante para el acto de elección.

El locutor informó de la elección de representantes:

- Sorprendentemente, los congresistas de California y de New York, mayoritariamente del Partido Occupy, han escogido a representantes del Partido Demócrata. De hecho, la misma Chelsea Clinton ha sido escogida representante del Estado de New York. Eso significa que para elegir al Presidente habrá 25 representantes republicanos y 25 demócratas. Hemos querido entrevistar a Chelsea Clinton, pero ha declinado hacer declaraciones. Nos dirigimos ahora a Marco Rubio, escogido representante de Florida, para que valore la situación.
- Quiero denunciar la artera maniobra del Partido Occupy para distorsionar la voluntad del pueblo americano – declaró Rubio –, y espero que la candidata Clinton cumpla su palabra de no obstaculizar mi elección haciendo el juego a quienes no tuvieron reparos en traicionar a nuestro país. Por otra parte, quiero denunciar que la representante de Hawaii, Tia Kahanamoku, es una DINO⁽²⁴⁾ que forma parte del movimiento Occupy.

Los representantes de los Estados se retiraron para proceder a la votación, y cuando ésta finalizó el presidente del Senado informó del resultado:

- Marco Rubio ha obtenido el voto de 26 Estados, frente a 24 de Chelsea Clinton. Por tanto, se proclama presidente de los Estados Unidos a Marco Rubio.

Se escucharon los aplausos de los congresistas y compromisarios republicanos.

El locutor amplió la información:

- Vamos de sorpresa en sorpresa. Parece ser que la misma Chelsea Clinton, en consonancia con las declaraciones que hizo el día de la elección hace un mes, ha votado por Marco Rubio. Vamos a escuchar ahora las primeras declaraciones del nuevo presidente.

Marco Rubio subió al estrado y tomó la palabra:

- Quiero agradecer al pueblo norteamericano la confianza que ha depositado en mi persona y en la política del Partido Republicano. Y quiero reconocer también el patriotismo de la congresista Chelsea Clinton, a quien he decidido nombrar Secretaria de Estado. Con su aceptación, que me acaba de comunicar, abrimos una nueva página de unidad entre los americanos fieles a su país que nos permitirá afrontar con éxito los retos del futuro.

(24) DINO son las siglas de "Democrat In Name Only". El Tea Party ha popularizado las siglas RINO para "Republican In Name Only", es decir, "Republicano Sólo De Nombre".

Su declaración fue recibida esta vez con aplausos de los congresistas y compromisarios republicanos y la mayoría de los demócratas, mientras los del Partido Occupy, a quienes se unieron Tia y los demás de Hawaii, levantaban las manos con los pulgares hacia abajo.

Claire se dirigió a Beatrice:

- Parece que Chelsea ha querido hacer su propio retruécano: en vez de llegar al poder para cambiar la cosas, ha preferido cambiar ella para llegar al poder.

Beatrice levantó la mirada hacia el panel que sobre la entrada del Capitolio reproducía aún el del Centro de Bruxelles:

26 años, 10 meses, 9 días, 10 horas y 11 minutos para la llegada de Zeus

Probabilidad de la predicción, 94%

Rendimiento del prototipo de reactor nuclear de fusión, 120%

85 módulos ensamblados en la Esperanza

37. Tránsitos.

Johnny y Maggie aparecieron esta vez a cenar en el domicilio de Sue y Donald en Chicago. A diferencia de cuando aparecían en el domicilio de la calle Larrabee, ahora la mesa del apartamento de Windsor no encajaba con la de Chicago, y resaltaba mucho la línea de separación holográfica.

- Os hemos llamado esta vez porque tenemos algo importante que deciros – anunció Donald.
- Pero mejor espera que vengan mis padres, Donald – le detuvo Sue.

En ese momento se oyó un timbre, Donald fue a abrir, y regresó con John y Susan. John llevaba una botella de vino en la mano.

- Siento que no podamos compartirla, Johnny – lamentó sonriendo.
- No te preocupes – contestó Maggie –, sacaré una y podremos brindar con lo que nos van a anunciar Donald y Sue.

La ansiedad se reflejó en los ojos de Susan.

- Sue, ¿estás esperando...? – dijo.
- No, mamá, lo siento – se disculpó Sue.
- Lo que queremos contaros es que vamos a pasar un semestre en la Esperanza – explicó Donald -. Se están programando turnos de seis meses para trabajar y aclimatarnos en la nave, y en el próximo vamos a subir nosotros.
- Pues no sé si es una buena o una mala noticia – receló Susan.
- Brindaremos por vuestro regreso dentro de seis meses – alegó Maggie.

Escanciaron las respectivas botellas de vino en sus copas y las alzaron, chocándolas o, en su caso, superponiéndolas.

- ¡Por vuestra feliz subida y bajada! – brindó John
- Que así sea – remachó Johnny.

Bebieron de sus copas y comenzaron a comer de sus platos en sus respectivas mesas.

- Johnny, yo también tengo algo que deciros – anunció Susan -. Me he dado de baja en el Partido Demócrata y voy a inscribirme en vuestro partido.
- Muy bien, mamá – aprobó Sue.

Todos los ojos se volvieron hacia Donald.

- No, yo no me he dado de baja – declaró Donald -. No me gustó lo que hizo Chelsea, pero por lo menos el acuerdo a que llegó con el presidente Rubio ha permitido que

siga adelante el proyecto Esperanza.

- También hubiera podido seguir adelante si hubiera aceptado nuestro apoyo para ser presidenta – repuso Johnny.
- Lo sé, Johnny, y no comparto sus motivos para no hacerlo, aunque los comprendo – contestó Donald.
- Sus motivos eran que los del movimiento Occupy eran unos traidores – replicó Maggie.
- Eso no lo dijo ella, lo dijo el presidente Rubio – precisó Donald.
- Que es presidenta gracias a ella – subrayó Sue.
- Mejor lo dejamos estar, chicos – cortó John –, y seguimos cenando en paz.
- Será lo mejor – concordó Maggie.

Siguieron comiendo de sus respectivos platos, con comentarios incidentales sobre las últimas noticias respecto a la construcción de un macrolanzagases junto a New Chicago, y a la fecha en la que Sue y Donald iban a emprender su viaje espacial.

Cuando Beatrice y Claire bajaban las escaleras del Capitolio para participar desde el National Mall en una holoreunión del movimiento Occupy, vieron que junto a Tia bajaban también los demás congresistas de Hawaii.

- La organización del Partido Demócrata en Hawaii ha decidido pasarse en bloque al Partido Occupy.

Cuando llegaron abajo vieron que en dirección contraria, bordeando el estanque, se dirigían hacia allí los dos compromisarios negros de Washington D.C.

- ¿Se va a reunir aquí el Partido Occupy? - oyeron una voz tras ellas.

Beatrice, Claire y Tia se giraron y vieron a cuatro diputados y un senador demócratas de Massachusetts.

- Al final habéis decidido venir – se felicitó Tia.
- Lo que se va a holoreunir aquí es el movimiento Occupy – precisó Beatrice –. No todos los que participan son miembros del Partido.
- Pero si queréis incorporaros también al Partido Occupy, seréis bienvenidos – acogió Claire.
- Esa es nuestra intención – anunció el senador Edward Bradford.
- Y también la nuestra – añadió la ex-compromisaria por Washington D.C. Lisa Bader, que se había reunido con ellos.

Mientras tanto, había aparecido el círculo de bancos de piedra de la Plaza del Ágora de New San Francisco, y junto a ellos los portavoces de las distintas asambleas.

- Creo que ya podemos empezar – dijo Ann –. Veo caras nuevas.
- Sí – ratificó Beatrice –. Hay compañeros y compañeras de Massachusetts y Washington D.C. que están transitando del Partido Demócrata al movimiento y al Partido Occupy.
- Y en Hawaii – añadió Tia – los miembros del Partido Demócrata, que ya estábamos mayoritariamente en el movimiento Occupy, hemos decidido transitar en bloque al Partido Occupy.
- Os han acusado de traidores – remachó Edward -, pero quienes han traicionado los ideales liberales del Partido Demócrata han sido los que han propiciado que Rubio siguiera como presidente.
- Y quien encarna ahora esos ideales es el Partido Occupy – añadió Lisa –, de modo que buena parte de la organización del Partido Demócrata en Washington D.C. hemos decidido incorporarnos a él.
- Y también en Massachusetts – completó Edward.
- No vamos a entrar ahora a precisar si somos liberales o libertarios – señaló Johnny –, pero lo que sí está claro es que conectamos con quienes fundaron nuestro país defendiendo el derecho a la vida y a la búsqueda de la felicidad del 100% del pueblo norteamericano, incluyendo el 99'9% que no tendrá plaza en la nave Esperanza cuando llegue Zeus.

Casi todas las manos se alzaron agitando los dedos. Los recién incorporados comenzaron aplaudiendo, pero rápidamente se sumaron al gesto manual de los demás.

- Insistiendo en lo que planteaba Johnny – dijo Marvis desde Chicago –, para la supervivencia del 99'9% habría que volver a plantear con fuerza la gratuidad de la condromelatina. Además, ahora que estamos distribuyendo librecondromeli a menor precio, el Estado lo podría asumir con un coste menor que el aspicondromeli.
- Según hemos sabido – añadió Gail desde Miami – la Administración de Alimentos y Medicamentos ha declarado que la condromelatina, en tanto que es un medicamento, debe distribuirse exclusivamente a través de farmacias y no en los supermercados y locales sociales. Ello refuerza nuestra reivindicación de su inclusión en la sanidad pública gratuita.
- Ahora tenemos 98 congresistas en la Cámara – hizo cuentas Claire – y 7 en el Senado. Podríamos plantear esa iniciativa.

Las manos se levantaron agitando los dedos.

- Bien, entonces quedamos así – concluyó Ann –. Y en función de cómo vaya el debate en el Congreso podemos organizar movilizaciones en su apoyo. Estaremos al tanto para volver a holoreunirnos.

Los dedos se agitaron una vez más mientras los holoasistentes fueron desapareciendo.

John fue caminando por la Avenida Armitage hasta el cruce con la Avenida Lincoln, donde se encontraba la farmacia más próxima a su domicilio. Giró la esquina, entró por la puerta acristalada que se abrió al aproximarse, y se dirigió al mostrador.

- ¿Una caja de librecondromeli, por favor? – solicitó.
- Puedo darle aspicondromeli – le contestó el dependiente.
- Gracias, pero prefiero el genérico, el librecondromeli.
- No tengo librecondromeli, pero el aspicondromeli contiene el mismo principio activo.
- Claro, ambos tienen condromelatina, pero el precio del aspicondromeli es el doble.
- Pues es el que tengo. ¿Lo quiere o no lo quiere?

John le miró airadamente, pero finalmente se encogió de hombros, sacó la cartera y lo adquirió.

Mientras regresaba bajo los árboles de la acera de la Avenida Armitage, John sentía una creciente irritación por el gasto innecesario que le habían obligado a hacer. Pero las cápsulas de librecondromeli, que hasta ahora había venido adquiriendo en el 7-Eleven de la Avenida Lincoln al otro lado del Parque Oz, se les habían agotado, y no quería arriesgarse a que Susan y él interrumpieran el tratamiento.

Cuando entró en su domicilio de la calle Larrabee estaba sonando un aviso de holollamada. Susan todavía no había llegado, de modo que fue al ordenador, vio que era Johnny y le dio paso en su sala de estar.

- Hola, papá, te he llamado varias veces. A ver cuando te compras un holotablet para que pueda holollamarte cuando estés fuera de casa.
- Sí, para gastos estoy. Me ha tocado ir a la farmacia de la Avenida Lincoln y he tenido que comprar aspicondromeli porque no tenían librecondromeli.
- ¿No tenían librecondromeli?
- No, no la tenían. Era o aspicondromeli o nada.
- Qué extraño. O quizás no. Podrías probar en la farmacia de la calle Broadway, aunque tengas que ir en coche.
- Sí, está a casi tres kilómetros de casa.
- Bueno, yo te llamaba para contarte que mamá no ha sido la única en pasarse a nuestro Partido. En Hawaii se han pasado en bloque, y también se han pasado muchos de Massachusetts y de Washington D.C.
- Lástima que Donald no lo haya hecho; a Sue le hubiera gustado.
- Sí, Donald sólo transita de la Tierra a la Esperanza. Mira, papá, como de momento ya tenéis condromelatina, voy a averiguar si la falta de librecondromeli es un problema particular o general. Ya te avisaré, para que no hagas un viaje en vano a la calle Broadway. Yo personalmente no tengo problemas, porque el librecondromeli lo consigo en Windsor, en Canadá. Bien, ya te llamo.

- Adiós, hijo.
- Adiós, papá. Dale un beso a mamá de mi parte.

Jefferson Forrest estaba hablando en una holoreunión ordinaria del Consejo Científico Mundial:

- Por lo menos el gobierno Rubio-Clinton ha garantizado la continuidad del proyecto Esperanza y del apoyo a los programas del Consejo Científico Mundial ante la venida de Zeus.
- ¿Y cómo se compagina ese apoyo con la restricción a la distribución de la condromelatina genérica? – interrogó Varela.
- No hay ninguna restricción – contestó Forrest.
- ¿Ah, no? – insistió Varela -. ¿Entonces cómo es que sólo se distribuye aspicondromeli y no librecondromeli ni condromelatina cubana?
- Las farmacias y las distribuidoras farmacéuticas son empresas privadas – justificó Forrest -, y el gobierno no puede interferir con la libertad de mercado.
- Reconocerá, doctor Forrest, que resulta un poco extraño hablar de libertad de mercado cuando lo que hay es un monopolio de una determinada marca de condromelatina – objetó Oliveira.
- En cualquier caso – cortó Mercader – quiero dejar claro que nuestro Consejo no tiene ni puede tener ninguna objeción a los acuerdos y pactos de gobierno que se hagan en Estados Unidos o en cualquier otro país.
- Sí, ya sabemos que la política hace extraños compañeros de cama – ironizó Fuster.
- ¿Qué insinúa? – protestó Forrest.
- No estoy hablando de sexo – puntualizó Fuster.
- Yo quería plantear otra cuestión – expuso Forrest -. Hemos sabido que la doctora Çelebi ha conseguido obtener plantas frigorresistentes que sintetizan condromelatina. Pero la Esperanza no ha de alejarse del Sol, y su luz la procesan con mayor eficiencia plantas verdes con clorofila. ¿Sería posible introducir en estas plantas el gen sintetizador de condromelatina?
- Podemos estudiarlo – respondió Çelebi.
- Vamos a ver si lo entiendo, doctor Forrest – repuso Varela -. Pretende que en la Esperanza las plantas produzcan frutos con condromelatina, de modo que baste con consumirlos para obtener la ración diaria de la misma, sin necesidad de tomarla en cápsulas.
- Claro – confirmó Forrest -. Ello será vital cuando a la llegada de Zeus la Esperanza se aleje de la Tierra y por lo tanto no pueda continuar el suministro de condromelatina en cápsulas.
- ¿Quien asegura actualmente dicho suministro a la Esperanza, doctor Forrest? – preguntó Ndabana.
- El programa del gobierno para el proyecto Esperanza, doctor Ndabana – explicó Forrest.
- ¿Y los residentes en la Esperanza tienen que pagar por la condromelatina? – se

interés Oliveira.

- No, forma parte del paquete básico que les proporciona el gobierno – aclaró Forrest.

Un rumor se extendió por los holopresentes en la sala de reuniones del Centro de Bruxelles.

- Reconocerá, doctor Forrest, que su gobierno Rubio-Clinton atiende mucho mejor al 0'1% que poblará la Esperanza que al 99'9% restante – denunció Varela.
- Sí, parece que en la Esperanza la “libertad de mercado” no se aplica – remachó Mahalanobis con retintín.
- ¿A dónde quieren ir a parar? – inquirió Forrest.
- Doctor Forrest, como parte de los programas de este Consejo, ha solicitado que proporcionemos a la Esperanza plantas clorofílicas sintetizadoras de condromelatina – recordó Çelebi –, pero sus explicaciones están provocando dudas sobre el compromiso real de su gobierno con dichos programas.
- ¿Se negarán entonces a proporcionárnoslas? – interpeló Forrest.
- No, doctor Forrest – replicó Çelebi -. Pero entenderá que tendremos que valorar la efectividad del compromiso de su país antes de hacerlo efectivo.
- En todo caso – precisó Mercader – no tenemos que hacer ahora dicha evaluación. Correspondería hacerla, en su caso, en el momento en que tuviéramos que decidir sobre la entrega de dichas plantas.
- Entiendo – asumió Forrest -. Informaré a mi gobierno.

Sue y Donald siguieron la larga fila hacia el gran cohete en Cabo Cañaveral que les llevaría a la Esperanza. Cerca de allí, de la esfera superior de un poste de comunicaciones salía verticalmente hacia arriba un rayo laser multicolor, y otros rayos salían horizontalmente en dirección a los postes próximos.

Subieron la escala y se acomodaron en asientos acolchados contiguos, abrochándose los cinturones de seguridad mientras esperaban la cuenta atrás. Cuando el cohete despegó, se cogieron de la mano mientras se sentían aplastados contra los asientos, y agradecieron el mes de entrenamiento en las centrifugadoras de la NASA.

Los compartimientos donde se arracimaban los pasajeros en filas concéntricas no tenían claraboyas, pero una pantalla les mostraba la imagen de las cámaras exteriores. Así, pronto vieron la silueta de la península de Florida, que se fue empequeñeciendo mientras aparecía la costa este de América del Norte, y finalmente todo el continente americano, al tiempo que vislumbraban la costa occidental de Europa y del norte de África.

Desde Cabo Cañaveral subía un rayo laser paralelo a la trayectoria de su cohete, que sabían que se dirigía también hacia la Esperanza.

Cuando superaron los 35700 kilómetros de altitud la pantalla pasó a mostrar la imagen superior. Vieron así la Esperanza, en cuyo centro impactaba el rayo laser vertical, y del cual salían también dos rayos horizontales hacia los satélites sobre Europa Oriental y el Océano Pacífico, y otros oblicuos que sabían que se dirigían a las Hawaii, a Islandia y a las Islas Azores. A medida que se aproximaban fueron apercibiéndose de más detalles, como los cuatro agujeros circulares que rodeaban la esfera de los rayos laser y giraban con toda la nave alrededor de ella.

La presión contra los asientos, que había ido disminuyendo, la sentían ahora en sentido contrario contra las correas que les sujetaban, cuando el cohete comenzó a frenar. Ya apreciaban la estructura de la Esperanza, como un panal de círculos superpuestos, y las placas de lightstrong que rodeaban su contorno. Observaron también la existencia de zonas sin módulos circulares en primer plano, y en las que se vislumbraban los de detrás.

Cuando el cohete estaba llegando junto a la Esperanza, vieron que se apagaban súbitamente todos los rayos laser excepto el vertical. De uno de los agujeros circulares descendió una especie de copa invertida mientras del agujero opuesto, al otro lado del rayo laser, comenzó a salir la cola de otro cohete.

Sintieron una tracción cuando la copa se aproximó a la punta de su cohete, que se vio atraído por ella hasta encajar en su concavidad. Entonces la copa comenzó a ascender, arrastrando con ella a su cohete, mientras el otro cohete emergía por completo empujado por una copa igual.

La imagen de la pantalla desapareció, siendo sustituida por el mensaje "WELCOME TO ESPERANZA", y cuando el movimiento ascendente del cohete cesó oyeron una voz instruyéndoles para desabrocharse los cinturones y disponerse a salir.

Cuando lo hicieron se sintieron flotar, en un estado de casi ingravidez. Se abrió la puerta del compartimiento, y en ella apareció una mujer en un traje espacial sin escafandra.

- Hola – dijo –, les deseo una buena estancia en la Esperanza. Soy Nancy Cassidy, comandante del módulo Esperanza-0. Por favor, vayan saliendo cogiéndose a los agarraderos en las paredes. A medida que vayan avanzando hacia la zona externa de la nave notarán que van recuperando su peso por efecto de la fuerza centrífuga. Cuando lleguen al salón de actos donde van a reunirse, a unos 80 metros de aquí, pesarán un 90% de su peso habitual sobre la superficie de la Tierra. Allí les darán las instrucciones para su estancia en la Esperanza. No se preocupen por su equipaje, lo llevaremos directamente a sus habitaciones.

Cuando Sue y Donald, junto al resto de los recién llegados, iban desplazándose sujetándose a los agarraderos, sintieron que su peso tiraba ligeramente de ellos hacia la

zona a la que se dirigían. Pronto se sintieron descender y siguieron avanzando con los pies por delante.

- Por lo visto en la Esperanza “abajo” es la zona externa de la nave y “arriba” su zona central – comentó Sue.
- Sí, ahora en vez de impulsarnos con las manos lo que hacemos es agarrarnos para no caernos – añadió Donald.

Finalmente apoyaron los pies sobre la cubierta exterior sintiendo casi su peso completo. Por una puerta abierta entraron en un salón donde se encontraba ya sobre un centenar de residentes que les aplaudieron a medida que entraban.

Los recién llegados, que llevaban un distintivo con su nombre y su número de habitación, fueron sentándose intercalados entre los que les esperaban.

Cuando ya estaban todos aposentados vieron que las paredes laterales y frontal del salón desaparecían y tras ellas se veían salones iguales con sus asientos también ocupados.

En el centro de las cuatro salas apareció un hombre con chaqueta y corbata.

- Les doy de nuevo la bienvenida – dijo –. Como muchos de ustedes probablemente ya saben, soy Jefferson Forrest, director del proyecto Esperanza. Estoy físicamente en Cabo Cañaveral, pero mi holograma se encuentra entre ustedes. Como saben, van a pasar una estancia de seis meses en la Esperanza. Cada tres meses, 500 residentes temporales regresan a la Tierra y otros 500 se incorporan, de modo que se mantiene estable la cifra de 1000 residentes en la Esperanza. Supongo que cuando llegaban habrán visto salir al cohete que lleva de vuelta al turno que terminaba ahora su semestre. Quienes les han dado la bienvenida se irán dentro de tres meses, y ustedes darán la bienvenida a los próximos 500 que lleguen.

Forrest hizo una pausa, que uno de los que se encontraba a su lado aprovechó para dirigirse a ellos:

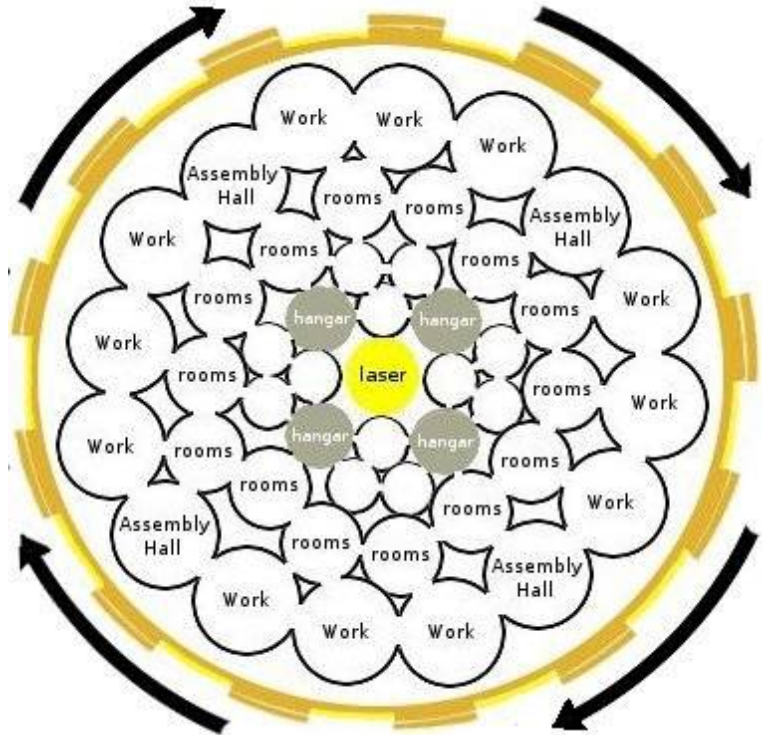
- Hola, soy Tom Newman – dijo –. Los primeros días os ayudaremos a orientaros hasta que estéis plenamente situados.
- Mucho gusto en conocerte, Tom. A mi me llaman Sue Brown, y mi compañero es Donald Burley.
- ¿De dónde sois? – preguntó la joven de color que se sentaba al otro lado.
- Somos de Chicago – contestó Donald –. ¿Y tú?
- Yo soy Lauren Allison, de Atlanta. Y Tom es de Denver.
- En un futuro seremos todos de Esperanza – repuso Tom.

Forrest había continuado su presentación:

- Supongo que ya tenían información previa, y al llegar habrán visualizado la estructura

de la Esperanza. Pero vamos a verla con un cierto detalle.

En una pantalla apareció un croquis.



- Pueden ver en el centro – prosiguió Forrest – el círculo amarillo que corresponde a la esfera para la comunicación por laser. Y próximos a él los cuatro círculos grises que corresponden a los hangares como aquél en el que ha entrado el cohete que les ha traído aquí. Tengan en cuenta que toda la nave está girando para generar la fuerza centrífuga que les hace sentir su peso, pero, naturalmente, la esfera para la comunicación por laser no puede girar, porque los rayos laser se dirigen a posiciones fijas, bien a otros satélites geoestacionarios, bien sobre la superficie de la Tierra. Por ello, mientras su cohete atracaba y el que volvía despegaba, hemos tenido que apagar todos los rayos laser excepto el que desciende verticalmente hasta Cabo Cañaveral, porque en caso contrario hubieran podido chocar contra dichos cohetes.
- ¿Y al apagar los rayos laser no se produce una interrupción de la comunicación? – preguntó un recién llegado.
- Tenga usted en cuenta – explicó Forrest – que la red de comunicaciones está construida con redundancia. De hecho, excepto unas cuantas islas, los postes terrestres aseguran por sí mismos la comunicación. Y respecto a las islas, las Hawaii continuaron comunicadas a través del satélite chino sobre el océano Pacífico, e Islandia y las Islas Azores a través del satélite europeo sobre Europa Oriental.
- ¿Y desde allí no nos siguen enviando sus rayos laser? – insistió el que había preguntado.
- Cuando nosotros dejamos de enviarlos, ellos los desconectan también automáticamente – amplió Forrest la explicación.
- ¿Y cómo se evita que la esfera gire con el resto de la nave? – preguntó otra recién llegada.
- Ni la esfera ni la barra que penetra en el interior están en contacto con el resto de la nave, y sólo un campo magnético ayuda a mantenerlos en su posición – informó Forrest –. Por ello, la comunicación no puede transmitirse por cable, y lo hace por superwifi. De hecho, hay un receptor anular de superwifi que rodea a pocos centímetros de distancia la barra vinculada a la esfera, lo que permite que la información se transmita a gran velocidad. Aprovecho para informarles que tienen

acceso a superwifi en toda la nave, de modo que pueden comunicarse sin problemas con sus familiares y amigos en la superficie de la Tierra.

- Esta misma noche llamaré a mis padres – dijo Sue.
- Sí, y yo a los míos – añadió Donald.

- Observarán – continuó Forrest – que los módulos tienen un menor tamaño en la zona interior. Desde los que están más próximos al eje se opera la nave por personal de la NASA bajo el mando de la comandante Cassidy. Las habitaciones residen en la zona intermedia, donde su peso, generado por la fuerza centrífuga, es bastante menor al que sienten ahora: encontrarán que es muy cómodo dormir así. En esa zona hay también espacios para actividades de esparcimiento, como lugares para charlar, tomar una copa o bailar, o para ver cine. También están los comedores, a los que deberán acceder por turnos. Y en la zona exterior, a unos 100 metros del eje y con una velocidad lineal de unos 100 kilómetros por hora, donde su peso se aproxima al que tienen sobre la superficie de la Tierra, están los salones de actos en los que actualmente se encuentran y los espacios de trabajo: para evitar una degeneración muscular es importante que su trabajo cotidiano no se haga en condiciones de ingravidez. Finalmente, pueden apreciar la cubierta exterior protectora de lightstrong, pintada de marrón, así como los paneles solares que proporcionan energía a toda la nave.
- Pero los paneles solares están desprotegidos – objetó Sue.
- Los paneles solares – explicó Forrest – están hechos del mismo material que la esfera de comunicación, que es muy resistente, aunque no tanto como el lightstrong. Por eso se representan del mismo color amarillo. Puede absorber una amplia gama de radiaciones electromagnéticas, y resistir sin dañarse el impacto de polvo estelar. En el caso de que se aproximen meteoritos que pudieran dañarlos, las cámaras de vigilancia los detectarían y se cubrirían automáticamente por placas móviles de lightstrong, que pueden apreciar también representadas en la figura.
- Bueno, eso es tranquilizador – señaló Donald.
- Dado que dentro de los módulos hay una temperatura constante de unos 13 grados centígrados – prosiguió Forrest –, pueden llevar la ropa que deseen, teniendo en cuenta además que el tratamiento con condromelatina les ayuda a soportar el frío. Pueden moverse libremente entre los distintos módulos, que como pueden ver están interconectados. Pero en caso de pérdida de presión en algún módulo, cosa que hasta la fecha no ha ocurrido, automáticamente se cerrarían las compuertas interiores. Dispondrán de trajes espaciales cuando tengan que salir al exterior, por ejemplo para ayudar a instalar los nuevos módulos que vayan llegando (actualmente, sólo el primer nivel está completo) o cuando hayan de trabajar en los intersticios entre los módulos, que no están presurizados. Teniendo en cuenta que la mayoría de ustedes llegarán a ser residentes permanentes de la Esperanza, es importante que se vayan entrenando en dichos trabajos, así como a moverse en las zonas centrales con ingravidez y en condiciones de peso variable al desplazarse hacia y desde el eje de rotación. Aunque intelectualmente entiendan la razón de ello, vitalmente les

resultará desconcertante, y tendrán que ir habituándose. Conectado con esto, paso a un tema que pueden considerar delicado, aunque también atrayente: en el eje central, en condiciones de completa ingravidez, hay un número reducido de habitaciones donde pueden copular, solicitándolo previamente y por turnos. Les recomiendo que lo hagan si tienen pareja para practicarlo.

- ¿Pueden apuntarse parejas del mismo sexo? – preguntó una voz.
- Naturalmente – contestó Forrest sonriendo –. Nuestra Constitución nos prohíbe cualquier discriminación al respecto. Y tampoco hay ninguna objeción a compartir libremente habitaciones en la zona intermedia de residencia. Tan sólo se les pide que quienes vayan a hacerlo, aunque sea por una sola vez, lo registren en el ordenador de la habitación. Aunque la entrada en la habitación se registra automáticamente, agradeceríamos el registro manual en caso de que practiquen la cópula heterosexual sin precauciones, porque queremos hacer un seguimiento de la filiación genética y así podríamos filtrar los casos en que sólo vayan a charlar, por ejemplo.
- ¿Hay cámaras de grabación dentro de las habitaciones? – preguntó Donald.
- Claro que no – rechazó Forrest –. No vamos a arriesgarnos a demandas por invasión de la privacidad. Únicamente se graban imágenes en espacios públicos. Pero les advierto que las entradas a las habitaciones lo son. Por otra parte, pueden solicitar que se les proporcionen medios anticonceptivos. Como saben, todas las mujeres han tenido que pasar un test de embarazo, y se ha excluído a quienes estuvieran embarazadas. La razón es que no es recomendable subir o descender del Esperanza en un estado avanzado de gestación. Por ello, les pedimos que utilicen siempre anticonceptivos durante los tres primeros meses de su estancia en la nave. Ello, naturalmente, no se aplica a las parejas homosexuales, para las cuáles el uso de preservativos tiene únicamente motivos profilácticos. Durante los tres últimos meses las parejas heterosexuales pueden prescindir también si lo desean del uso de anticonceptivos, pero en ese caso les insisto en que deberían registrarlo.
- ¿Y si una pareja de mujeres desea recurrir a reproducción asistida?
- En tal caso el registro se haría automáticamente, claro. Bien, si no hay ninguna otra pregunta, les deseo una feliz estancia en la Esperanza.
- Una última pregunta: si el inglés es la lengua de uso aquí, ¿porqué el nombre de la nave está en español?
- Bueno, podría decirles que es un reconocimiento a la minoría latina que tiene un peso creciente en Estados Unidos – arguyó Forrest sonriendo –, pero lo cierto es que el principal motivo de llamarle “Esperanza” en vez de “Hope” es que le encontrábamos una mejor sonoridad. ¿Algo más?

Forrest esperó unos momentos y desapareció, y las imágenes de los demás salones de actos desaparecieron también. Los asistentes fueron saliendo de los mismos.

- ¿Vosotros dos soy pareja, no? – preguntó Lauren a Donald y Sue.
- De hecho, estamos casados – contestó Sue.
- Pues os recomiendo que os apuntéis para las habitaciones con ingravidez – sugirió Tom –. Lauren y yo lo hemos hecho y es muy agradable. ¿No es así, Lauren?

- Y tanto – contestó ésta.
- ¿Vosotros dos soy pareja también? – inquirió Sue.
- Sólo somos buenos amigos – repuso Lauren sonriendo –, pero hemos pasado buenos ratos juntos.
- Vuestra habitación está en el mismo módulo que las nuestras – informó Tom –, de modo que os guiaremos hasta allí.

Siguiendo a Tom y Lauren, Donald y Sue subieron cogiéndose a los agarraderos hasta la zona intermedia, y con su peso ya disminuído caminaron por ésta atravesando varios módulos. Cuando llegaron al que contenía sus habitaciones, y mientras Lauren indicaba a Donald dónde estaba la habitación que compartiría con Sue, Tom se dirigió a ésta:

- Ésta de la derecha es mi habitación, Sue. O sea que si alguna vez te aburres con Donald, ya sabes dónde encontrarme.
- No creo que ello ocurra, pero gracias, Tom.

Tom acompañó a Sue junto a Donald y Lauren, y se despidieron. Donald y Sue entraron en su habitación y encontraron allí las pequeñas maletas donde llevaban su equipaje. Sue abrió su maleta y sacó su tablet.

- Bien, voy a llamar a mamá y papá para tranquilizarlos – dijo Sue.

Johnny estaba hablando en una holoreunión del movimiento Occupy en la Plaza del Ágora de New San Francisco:

- Por lo que habéis estado informando, resulta claro que el desabastecimiento de librecondromeli en las farmacias es general en todo el país, y que está siendo boicoteado por las distribuidoras farmacéuticas: ese ha sido el resultado práctico de la decisión de la Administración de Alimentos y Medicinas de obligar a adquirirlo en farmacias.
- La situación en Hawaii es distinta – precisó Tia -. Aunque las farmacias privadas tampoco tienen librecondromeli, el Senado de Hawaii acordó que se dispensara en una red de centros públicos de salud, y el Gobernador ha tomado las medidas para ponerlo en práctica.
- Claro, porque allí la mayoría del Senado transitó al Partido Occupy – comentó Marvis.
- Y el Gobernador también – añadió Tia.
- El año que viene tendremos que plantearnos presentar candidaturas para las gobernaciones y las legislaturas de los Estados – señaló Beatrice –, pero de momento habremos de movilizarnos por una distribución efectiva del librecondromeli.
- Y hay algo más – añadió Claire -. Hace 12 años aceptamos retirar la exigencia de que la condromelatina se incluyera en Medicare por el argumento de que no tendría efecto en quienes comenzaran a tomarla habiendo cumplido ya 60 años. Pero quienes empezaron a tomarla hace 14 años a la edad de 59 tienen actualmente 73, y

hace años que están jubilados. Habría que exigir por tanto que la condromelatina se incluya en Medicare para los menores de 74 años, y que la edad límite se vaya aumentando cada año.

Los asistentes alzaron las manos agitando los dedos.

- Esa exigencia habrá que plantearla en el Congreso. Pero la protesta contra el monopolio farmacéutico habrá que dirigirla a las multinacionales farmacéuticas que controlan la distribución de medicamentos y boicotean el librecondromeli – precisó Johnny.

Las manos levantadas volvieron a agitar los dedos.

- De acuerdo – concordó Beatrice –, pero habrá que exigir también una red pública de distribución de medicamentos, y en particular de librecondromeli, como en Hawaii. Ese habría de ser un tema central en las próximas elecciones para gobernadores y legislaturas de los Estados.

Los dedos volvieron a agitarse.

- Parece que estamos plenamente de acuerdo – resumió Ann –. Con carácter inmediato, nuestros congresistas deberían plantear una iniciativa para incluir la condromelatina en Medicare. Y tendríamos que organizar holomanifestaciones, con el concurso del movimiento Occupy internacional, en las sedes de las multinacionales farmacéuticas en el mundo.

Todas las manos expresaron el asentimiento.

Sue y Donald se habían retirado a su habitación después del trabajo, y Sue estaba consultando la web en su tablet.

- Donald, pasado mañana hay una holomanifestación internacional del movimiento Occupy contra el monopolio farmacéutico. Podríamos participar desde aquí.
- No creo que sea una buena idea.
- ¿Por qué, Donald? Recuerda que hablamos con mi padre antes de partir, y estaba muy irritado por la imposibilidad de conseguir librecondromeli barato. A nosotros nos proporcionan condromelatina gratuitamente, pero la gente que está abajo en nuestro país se ve forzada a adquirir aspicondromeli a un precio elevado. No es justo.
- No digo que sea justo, Sue. Pero no creo que esté bien visto que quienes estamos en la Esperanza participemos en las acciones del movimiento Occupy.
- Pues tú no participes si no quieres. Yo pienso hacerlo.
- Tú verás lo que haces, Sue. Yo ya te he advertido.

Sue se acostó en su cama con cara de pocos amigos, girándose de cara a la pared.

En un descampado en Robinson Township, cerca de Pittsburgh, fueron apareciendo grupos de holomanifestantes de todo Estados Unidos y otras partes del mundo. En la pancarta principal, con el lema “NO TO THE PHARMACEUTICAL MONOPOLY”, que sostenían varios congresistas desde el National Mall, fueron apareciendo representantes de distintas ciudades y países. Así, junto a Beatrice, Claire, Tia y Edward en Washington, se situaron Johnny desde Detroit, Marvis desde Chicago, Ann desde New San Francisco, Charlie desde Dallas, Gail desde Miami, Sunka desde Crow Creek, Caroline desde New Orleans, y también Frans desde Holanda, Maggie desde Windsor, Gina desde Roma, Pussy 24 desde Rusia, Dragón Rojo desde China, Rosario desde Sevilla, Marina desde Cochabamba y Kimani desde Kenia.

La holomanifestación apareció también en todos esos lugares, así como en la amplia Müllerstrasse en Berlín. De hecho, tanto el complejo farmacéutico de Robinson Township como el de Müllerstrasse aparecían también en el campo de visión, de modo que la holomanifestación se situaba entre ellos y exhibía ante ambos la pancarta principal que aparecía duplicada.

Pussy 24 había aparecido con su capucha morada y su vestido verde pistacho, y Dragón Rojo con su vestido rojo y su máscara de dragón. Gina iba en atuendo Femen con el lema pintado sobre su torso, Tia se había ataviado con una falda de paja y una corona de flores, y Marina con su vestido folklórico con microfalda. Beatrice y Claire llevaban la camiseta verde con los lemas de la campaña de cinco años antes, “FULL FREE-OF-CHARGE” y “DEMOCRACY 4.1”, pero Rosario llevaba otra camiseta verde con el lema “ESCUELA PÚBLICA DE TOD@S PARA TOD@S” escrito en letras blancas.

- Me la ha dejado mi madre – decía Rosario –. Ésta es la camiseta original en la que parecen haberse inspirado las vuestras.
- Está bien que hoy cada cual haya venido a su manera – comentó Gina –, pero si os parece bien la próxima vez nos encargaremos nosotras de la escenografía.

El número de holomanifestantes había ido aumentando, llenando el descampado de Robinson Township y la Müllerstrasse. Sue apareció junto a Johnny.

- ¡Hermana! – dijo éste –. No esperaba verte.
- ¿Porqué no, Johnny? – contestó Sue –. Allí arriba estamos perfectamente conectados.
- Sí, pero a más de 30000 kilómetros de distancia – puntualizó Johnny –, suficientes para que tu imagen y tus palabras nos lleguen con una décima de segundo de retraso. ¿Y Donald?

- No ha querido holovenir.
- Pues me alegro mucho de verte, Sue, aunque sea con ese pequeño desfase.
- Y yo también de estar aquí, Johnny. No quería que pensaras que por estar en las alturas me olvidaba de los de abajo.
- Sé que no lo haces, hermana.

Ann había comenzado a leer el manifiesto de la holomanifestación. Sus palabras contra el monopolio farmacéutico y el boicot a la librecondromeli resonaron en todo el mundo y se hicieron oír en los cuarteles generales de las multinacionales farmacéuticas.

Tia Kahanamoku intervino en la Comisión de Sanidad de la Cámara de Representantes:

- La propuesta que hemos presentado tiene dos aspectos: por un lado, garantizar la inclusión de la condromelatina en Medicare para quienes ya comenzaron el tratamiento antes de cumplir 60 años; por otro lado, asegurar la distribución o venta de librecondromeli, u otra forma de condromelatina genérica, en una red de centros públicos de salud en todo nuestro país.

Tia obtuvo el aplauso de los congresistas del Partido Occupy, el abucheo de los del Partido Republicano y una actitud distante de los del Partido Demócrata. El presidente de la Comisión dio la palabra al portavoz republicano:

- Conocemos muy bien su propuesta socializante que pretende ir extendiendo las funciones del Estado a costa bien de un déficit inasumible bien de sobrecargar a la ciudadanía con impuestos. ¿Es que no van a asumir nunca el espíritu americano que nos ha permitido prosperar al hacer a la ciudadanía responsable de sí misma?

Sus palabras recibieron el aplauso de los congresistas republicanos, mientras los del Partido Occupy levantaban las manos con los pulgares hacia abajo y los demócratas se mantenían al margen. El presidente dio a continuación la palabra al portavoz demócrata:

- No voy a entrar ahora en su propuesta sobre Medicare, que requeriría un estudio pormenorizado de costes para analizar su viabilidad. Pero sustituir por imposición de una ley federal la función de venta de medicamentos que realizan actualmente las farmacias parece poco compatible con nuestros principios constitucionales sobre la libertad de mercado.

Esta vez aplaudieron tanto los congresistas demócratas como los republicanos, mientras los del Partido Occupy mostraban su rechazo con los pulgares hacia abajo.

En la Viale Certosa de Milán un grupo de Femen, entre ellas Gina Balotelli, levantaron una pancarta con el lema "NO AL MONOPOLIO FARMACEUTICO" y con el mismo lema pintado en negro sobre sus torsos. Tras ellas fueron apareciendo sobre el césped, a lo

largo de la avenida y atravesando los árboles de su línea central, grupos de jóvenes mostrando sobre su pecho dicho lema en distintas lenguas. Y tanto la pancarta como la holomanifestación aparecieron también en ciudades de todo el mundo ante sedes de multinacionales farmacéuticas.

En la pancarta fueron situándose Beatrice y Maggie, sin camiseta y con el lema “NO TO THE PHARMACEUTICAL MONOPOLY” pintado en su torso, y Rosario y Marina igualmente con el lema “NO AL MONOPOLIO FARMACÉUTICO”, junto a otras de distintos países. La mayoría llevaban pantalones cortos, pero Marina había aparecido vistiendo únicamente su microfalda.

- ¿No es invierno en el hemisferio norte? – preguntó Marina.
- Sí, pero la condromelatina nos ayuda a soportar el frío – contestó Beatrice.

Tres nuevas mujeres con atuendo Femen aparecieron en la pancarta. Gina se fijó en una de ellas, con el pelo negro cayéndole sobre los hombros y letras negras con grafía redondeada pintadas sobre sus mejillas y torso, formando la frase “ഏകാഡമകാരണ ങ്ങനഹതുമ”, y se dirigió a ella:

- ¿Eres I...
- ¡No digas mi nombre! – le interrumpió Ida Dailin.

Por su parte, Beatrice se fijó en una joven con una melena rubia y el lema “No 医药垄断” pintado en su torso.

- ¿Y tú eres... – comenzó a decir
- ¡No digas tampoco mi seudónimo! – le cortó Pussy 24.
- A mi no me importa que digáis mi nombre – dijo una tercera mujer morena de ojos negros con el lema “NO для фармацевтической монополии” sobre su pecho.
- ¿La doctora Mahalanobis? – inquirió Gina.
- Aquí llamadme Jaya.
- Voy a abrir un canal auditivo privado para nosotras para que podamos hablar tranquilamente – anunció Ida Dailin.

Sacó el tablet de un bolso que llevaba colgado de la cintura y comenzó a teclear en él.

- Cuando queráis – dijo.
- Te recuerdo de la reunión de evaluación de la moción de censura – dijo Gina -. Pero el letrero que llevas no parecen ideogramas chinos.
- Claro que no – repuso Jaya -. Se lo he pintado yo.
- No me dirás que se lo has pintado en el holograma – se extrañó Beatrice.
- No, claro – explicó Jaya -. Estaba en Beijing para trabajar con la doctora Sin Lang sobre la red sismológica cuando me enteré de que se preparaba una holomanifestación Femen contra el monopolio farmacéutico, fui a hablar con Ida Dailin y quedamos que nos pintaríamos entre nosotras.

- Pero tú no llevas caracteres chinos – señaló Beatrice.
- Dragón Rojo me invitó a que fuera a Beijing – aclaró Pussy 24 –, me pintó ella a mi y yo pinté a Jaya. Las tres nos estamos manifestando en Chaoyang, en la tercera circunvalación de Beijing, aunque aquí no aparecemos en la pancarta.
- Sí, hemos preferido mezclarnos entre la multitud – confirmó Ida Dailin –. Ir con el pecho descubierto dentro de una manifestación Femen es otra forma de ocultar nuestra identidad.
- Pues yo no recuerdo que tuvieras los ojos rasgados, Pussy – comentó Beatrice.
- Dragón Rojo es una artista pintando los ojos – elucidó Pussy –. Si intentan identificarme entre la población china, van listos.
- Igual que si a mi intentan localizarme en la India – ironizó Ida Dailin.
- Y para desconcertarlos más le he pintado el texto en hindi con caracteres en malayalam – añadió Jaya.
- ¿Y tu te quieres hacer pasar por rusa? – preguntó Rosario.
- A mi no me preocupaba ocultar mi identidad – manifestó Jaya –, pero me lo he pasado muy bien pintando a Ida Dailin. Y siendo pintada por Pussy, claro.
- Yo también me he divertido pintándote, Jaya – agregó Pussy.
- Pues yo, la verdad, y sin desmerecer a Pussy, hubiera preferido pintar a Johnny – bromeó Ida Dailin dirigiéndose a Maggie.
- Pero esta vez los chicos han tenido que pasar a segundo plano – subrayó Maggie –. Johnny, de hecho, se está encargando de coordinar las proyecciones desde nuestro apartamento en Windsor. Aunque supongo que también se divertirá mirándonos.
- Pues por mi que nos mire lo que quiera – replicó Beatrice.

El Viale Certosa de Milán y la tercera circunvalación de Beijing, entre otros lugares, aparecían ya llenas de holomanifestantes, en primer lugar mujeres con el torso pintado y detrás hombres llevando pancartas. De la holomanifestación se elevó en cada lugar un letrero flotante con el lema en la lengua del correspondiente país, y pareció adherirse a la fachada de la sede de la multinacional farmacéutica allí situada, mientras se escuchaba en la respectiva lengua una proclama denunciando el boicot a la distribución de condromelatina genérica y el egoísmo de quienes anteponían su lucro a favorecer la supervivencia de la humanidad.

Cuando finalizó, las proyecciones holográficas fueron desapareciendo, y en cada lugar quedaron únicamente los manifestantes locales. Pero los letreros sobre las fachadas permanecieron.

- Hasta que puedan encontrar y desconectar el proyector en cada lugar, tendrán que aguantar la denuncia sobre su propia sede – sentenció Beatrice antes de desaparecer.

Mientras las Femen chinas se iban dispersando, Ida Dailin, Jaya y Pussy 24 se fueron paseando por la acera de la circunvalación, junto a edificios de color cobrizo y otro que a Jaya le recordó un dibujo de Iturralde.

- Tendremos que pensar dónde aposentarte, Pussy – comentó Ida Dailin.
- Si quieres puedes quedarte en mi habitación – ofreció Jaya –. Mi cama es bastante grande para las dos.
- Como quieras – accedió Pussy.

Tia estaba en el despacho que ocupaban en el Capitolio comentando con Claire y Beatrice la marcha de los debates en la Comisión de Sanidad de la Cámara cuando sonó un aviso de holollamada en su tablet. Cuando le dio paso, apareció Forrest en el despacho.

- Soy Jefferson Forrest – dijo –, asesor científico de la Casa Blanca, director del proyecto Esperanza y miembro del Consejo Científico Mundial. He estado intentando mediar para facilitar un acuerdo en relación a su iniciativa sobre la condromelatina. He encontrado poca receptividad entre los portavoces del Partido Republicano, pero los portavoces del Partido Demócrata estarían dispuestos a reunirse con ustedes para tratar el tema.

Tia miró a Beatrice y Claire, que hicieron gestos de asentimiento con la mirada.

- ¿Cuándo podríamos reunirnos? – preguntó.
- Si les parece bien, esta misma tarde – contestó Forrest –. Yo estoy en Cabo Cañaveral, pero podría holoasistir.
- De acuerdo – confirmó Tia.

Forrest desapareció después de concretar la cita en un local del Capitolio.

- Deberíamos avisar a Edward para que venga con nosotras – planteó Tia.
- Muy bien – concordó Beatrice –. Yo me encargo de avisarle.

Tia, Beatrice, Claire y Edward acudieron al local previsto y encontraron allí a los portavoces del Partido Demócrata en la Cámara, en el Senado y en las respectivas Comisiones de Sanidad. Al poco apareció Forrest.

- Ustedes han propuesto, esencialmente, incluir la condromelatina en Medicare y vender librecondromeli en centros públicos de salud – comenzó Forrest.
- Como saben – puntualizó Beatrice –, nuestra propuesta es la completa gratuidad de la condromelatina. Pero esas dos cuestiones serían lo mínimo que se habría de establecer con carácter inmediato.
- Hace 12 años aceptamos posponer la inclusión en Medicare – añadió Claire –. Pero

actualmente ya hay muchas personas atendidas en ese programa que siguen tratamiento de condromelatina, y su inclusión en él no debería posponerse más.

- Por otra parte, al establecer que la condromelatina debe dispensarse en farmacias – agregó Edward –, en la práctica sólo se distribuye aspicondromeli a un precio elevado.
- En las Hawaii lo hemos resuelto dispensando librecondromeli en centros públicos de salud – precisó Tia -. Pero ello debería generalizarse a todo el país.

Los portavoces del Partido Demócrata se miraron entre ellos mientras Forrest permanecía expectante.

- Valdría la pena que separáramos los temas – repuso el portavoz demócrata en el Congreso -. En principio no nos oponemos a incluir la condromelatina en Medicare, tan sólo habría que estudiar la forma de hacerlo. Suplir la función de las farmacias es más complicado.
- No es tan complicado cuando en las Hawaii lo hemos resuelto sin problemas – replicó Tia.

El portavoz demócrata frunció la boca y se encogió de hombros mientras volvía la mirada hacia Forrest.

- Bien, si quieren podemos ir por partes – asumió Beatrice después de una consulta visual rápida con sus compañeros Occupy -. ¿Estarían dispuestos entonces a apoyar nuestra propuesta respecto a Medicare?
- Podríamos trabajar para llegar a un acuerdo – aseveró el portavoz demócrata en la Comisión de Sanidad de la Cámara.
- Si sumamos nuestros votos tenemos mayoría tanto en la Cámara como en el Senado – subrayó Edward -, de modo que no deberíamos tener problemas.
- Las cosas son más complejas – señaló el portavoz demócrata en el Senado -. Aparte de tener que asegurar el apoyo de cada congresista, los republicanos pueden desarrollar maniobras de obstrucción, y no tenemos una mayoría del 60% para desbloquearlas. Teniendo en cuenta el sobrenombre con el que la conocen, a usted ello no le vendrá de nuevas – dijo dirigiéndose a Beatrice. La Filibustera sonrió.
- De modo que tendríamos que hacer gestiones también con los republicanos para que, aunque no apoyen la propuesta, por lo menos no la obstruyan – planteó Forrest -. Yo hablaré con el gobierno, con la Secretaria de Estado Clinton y con el Presidente Rubio, entre otras cosas para que éste no vete la propuesta. Y hay consideraciones de política exterior, en relación con el Consejo Científico Mundial y el proyecto Esperanza, que podrían ayudar a desbloquear la situación.

Los portavoces demócratas volvieron a mirarse entre sí e hicieron gestos de asentimiento con los ojos.

- Si les parece – propuso el portavoz demócrata en la Cámara -, si ustedes aceptan

separar el tema de Medicare, nosotros podríamos votar a favor en la Cámara. Y habrá tiempo en la tramitación en el Senado para introducir matizaciones.

Beatrice, tras haber consultado de nuevo visualmente con sus compañeros, hizo un gesto de asentimiento con la cabeza.

- ¿Y qué pasará con la distribución de librecondromeli? – inquirió Tia.
- ¿Ustedes han tenido problemas para resolverlo en Hawaii? – interpeló el portavoz demócrata en la Comisión de Sanidad del Senado.
- No – convino Tia –, pero...
- Si no he entendido mal – apuntó Forrest – la oposición de los congresistas demócratas es a imponer la distribución pública de librecondromeli por una ley federal. Pero no se han opuesto a que el tema se resuelva dentro de cada Estado.
- De hecho, no hemos objetado lo que han hecho en Hawaii – confirmó el portavoz demócrata en la Comisión de Sanidad de la Cámara.
- Eso significa – reflexionó Beatrice – que la distribución pública de librecondromeli se convertiría en un tema central de las elecciones estatales del año que viene.
- Podemos debatirlo en ese marco – apoyó el portavoz demócrata en el Senado.
- Y de momento vamos a sacar adelante en el Congreso el tema de Medicare – concluyó Claire.

La reunión finalizó con ese compromiso para trasladarlo a los diferentes grupos de congresistas y se separaron estrechándose las manos mientras Forrest desaparecía.

- Nosotros tendremos que plantearlo también en una holoreunión general del movimiento Occupy – recalcó Beatrice mientras regresaban a su despacho.
- Sí, tendremos que pedirle a Ann que la convoque – convino Claire.

Un nuevo módulo había llegado a la Esperanza. Habían estado llegando con regularidad durante los meses anteriores. Y Sue y Donald habían realizado prácticas de salidas al exterior. Esta vez se habían incorporado a la brigada que iba a engarzar el nuevo módulo.

Habían deslizado unos paneles en una pared y se habían introducido dentro de los trajes espaciales que colgaban en una habitación despresurizada a través de las aberturas del pecho enganchadas detrás de los paneles, y después de ajustarse la escafandra habían cerrado herméticamente las aberturas y repuesto los paneles en su posición. Al desengancharse de la pared se encontraron libres dentro de la habitación despresurizada sin haber perdido nada de aire, que en la Esperanza era un bien preciado a conservar.

Tras abrir una compuerta salieron al exterior de la nave y fueron situándose alrededor

del nuevo módulo, que una grúa había situado en posición proporcionándole una velocidad equivalente a la de los módulos con los que iba a engarzarse. Se aferraron simultáneamente a unos salientes en el exterior del nuevo módulo y estiraron de ellos para engancharlos en los correspondientes huecos de los módulos anteriores.

Sue constató que, en ausencia de peso propio, el nuevo módulo se desplazaba con suavidad estirado a la vez por todos los miembros de la brigada, y cuando el saliente que ella había aferrado encajó en su lugar giró un resorte para fijarlo. Tan sólo tenía que cuidar de mantenerse en el intersticio entre los módulos para no verse aplastado por ellos. Cuando finalizó, giró la mirada hacia Donald, que se había encargado de un saliente contiguo, y le hizo una seña con el pulgar hacia arriba dentro del guante del traje espacial.

Acabado su trabajo y asegurado el nuevo módulo en su posición, fueron desplazándose hasta la compuerta por la que habían salido. Cuando todo su grupo estuvo en el interior de la habitación despresurizada, cerraron la compuerta y engancharon la parte frontal de sus trajes espaciales en los lugares correspondientes de la pared del fondo. Cuando los hubieron asegurado, activaron los resortes que deslizaban los paneles y que recorrían las aberturas del pecho, deslizándose por ellos fuera del traje.

Cuando volvieron a poner los paneles en su posición original, Sue se giró hacia Donald, se sonrieron, se abrazaron y se dieron un prolongado beso en los labios ante la sonriente mirada de sus compañeros.

El portavoz del Partido Republicano estaba interviniendo en el Senado:

- La inclusión de la condromelatina en Medicare, como plantea la propuesta de ley que nos ha sido remitida desde la Cámara, supone un coste inasumible para las arcas públicas. No es razonable aumentar más todavía el déficit público, ni tampoco agobiar a la ciudadanía y a las empresas con una subida de impuestos.

Edward Bradford, senador por Massachusetts, pidió la palabra. Cuando se la concedieron se puso en pie, proyectó una imagen desde su tablet y comenzó a hablar:

- Traemos una propuesta que resuelve precisamente el problema del coste que ha mencionado su señoría. Simplemente se trataría de convocar una licitación pública para el suministro de condromelatina a los programas de Medicaid y Medicare. Dada la gran disparidad de precios entre las distintas presentaciones de la condromelatina, y el elevado precio de la que actualmente se suministra para Medicaid, sería posible conseguir un importante ahorro en dicho suministro, y dicho ahorro podría sufragar su extensión a Medicare. Pueden ver en la pantalla una cálculo detallado de la forma de subvencionar Medicare con el ahorro en Medicaid.

Un rumor se extendió por la sala, y un senador republicano por Pennsylvania tomó la

palabra:

- Tengo motivos para sospechar que su propuesta lo que pretende es desplazar la aspicondromeli que es ampliamente utilizada por el pueblo norteamericano en favor de la librecondromeli que patrocina su correligionaria la senadora Butler.

Edward iba a replicar, pero cuando Beatrice vio que el portavoz del Partido Demócrata se disponía a hablar le hizo una seña a Edward para que esperara:

- Nosotros entendemos que lo que habría que asegurar es el respeto a la libertad de mercado – dijo el portavoz demócrata –. Y una licitación pública, como la que ha propuesto el senador Bradford, puede servir para ello al mismo tiempo que para ahorrar costes, siempre que a la licitación puedan concurrir todas las empresas farmacéuticas estableciendo libremente los precios de sus productos. Naturalmente, deberían establecerse criterios objetivos para resolver la licitación, de modo que se dé la concesión al producto más económico, sin parar mientes en aditivos, sabores, etc.
- Está planteando su señoría una propuesta muy restrictiva – replicó el senador republicano por Pennsylvania.
- En absoluto – contestó el portavoz demócrata –. Simplemente planteo un criterio de austeridad imprescindible en el gasto público, teniendo en cuenta que lo que deben garantizar tanto Medicaid como Medicare es únicamente el principio activo de la condromelatina. Quien desee una presentación distinta o un sabor con un coste superior podrá recurrir al mercado privado para obtenerlos. En todo caso, querría preguntar al senador Bradford si estaría de acuerdo en que la licitación se realice a través de un concurso en el que cada empresa pueda presentar su oferta, no en base a un análisis de los productos preexistentes como los que nos ha mostrado en la pantalla.

Beatrice y Edward se miraron, y éste tomó la palabra:

- De acuerdo con lo que plantea su señoría: en la práctica consistirá en una puja a la baja de la que se beneficiarán los contribuyentes. Eso sí, la concesión deberá llevar aparejado un compromiso de mantener los precios ofertados.
- Naturalmente, senador Bradford – concordó el portavoz demócrata.

Sometida a votación, la propuesta se aprobó por mayoría, sumando los votos de los senadores Occupy, demócratas y algún republicano.

Damián Castela se encontraba observando a través del telescopio de Maspalomas, cuando lo que vio le incitó a llamar a Alicia. Cuando ésta acudió, le señaló la pantalla.

- El telescopio está apuntado en dirección a Zeus, y eso es lo que muestra – dijo.

En la pantalla se veía una gran figura circular con franjas horizontales.

- Júpiter – señaló Alícia.
- Claro. Esta noche Júpiter está ocultando a Zeus.
- Bien, si no podemos observar Zeus habría que dedicarse a otra cosa. ¿Por qué no enfocamos, por ejemplo, la Esperanza? – propuso Alícia.
- De acuerdo – aceptó Damián –. A fin de cuentas, el seguimiento de satélites era la función original de Maspalomas.

Damián reorientó el telescopio, y al poco aparecía en la pantalla la imagen de la Esperanza.

- Voy a llamar a Richard Newark – dijo Alícia –. Si enfoca también la Esperanza desde Monte Palomar, podremos integrar las imágenes para obtener un holograma.

Al poco Newark aparecía junto a ellos. Observaron que en su pantalla se veía también la Esperanza.

- Como igual que vosotros no podía ver Zeus, he enfocado la Esperanza – explicó Newark –. Porque además, esta noche se produce un relevo, de modo que 500 residentes temporales de la Esperanza volverán a la Tierra y otros 500 los sustituirán.

Fuster ejecutó el programa de integración de imágenes y al poco la Esperanza apareció flotando junto a ellos, como un tapón de botella gigante dentro del cuál los módulos acoplados semejabán un panal de abejas. La parte orientada hacia el sol estaba festoneada por paneles solares, y en el centro del tapón se veía una esfera de la cuál salía un rayo multicolor vertical hacia abajo y otros rayos horizontales y oblicuos. Observaron también que el tapón “giraba” dando una vuelta completa cada 20 segundos aproximadamente, mientras que los rayos que salían de la esfera permanecían fijos.

- Voy a llamar a la doctora Oliveira para que se una a la fiesta desde Longa Vista – dijo Newark –. Desde allí tampoco podrán ver Zeus, y podrán enfocar a la Esperanza, aunque estará cerca del horizonte.

Al poco aparecía también entre ellos Danila Oliveira. Les saludó afectuosamente y le explicaron lo que querían.

- Muy bien – contestó Oliveira –. En seguida reoriento el telescopio hacia la Esperanza.

Cuando lo hizo, Fuster integró también su imagen y la Esperanza apareció de mayor tamaño al aumentar la resolución. Divisaron junto a la esfera los cuatro silos en los que se alojaban los cohetes cuando llegaban a la nave.

- Esas barras que se ven junto a los silos parecen unas grúas – comentó Alícia.
- Son unas grúas – respondió Newark -. Se utilizan para trasladar los nuevos módulos a la posición que deben ocupar. Por cierto, parece que nuestro amigo Forrest, después de las advertencias que recibió cuando pidió que le proporcionáramos plantas generadoras de condromelatina para la Esperanza, se ha movido hasta conseguir que el Congreso norteamericano apruebe la inclusión de la condromelatina en el programa Medicare para la población de edad avanzada de nuestro país.
- ¿Y el presidente Rubio no vetará esa inclusión? – se preocupó Oliveira.
- Parece que no piensa vetarla – señaló Newark -. Se rumorea incluso que Chelsea Clinton amenazó con dimitir de la Secretaría de Estado si la vetaba, arriesgando así el futuro de la Esperanza ante una posible represalia del Consejo Científico Mundial.
- ¡Observad! – interrumpió Damián.

Un cohete había aparecido en el campo de visión aproximándose a la Esperanza. Vieron cómo desde un silo salía lo que parecía un desatascador que se ajustó a la punta del cohete y lo arrastró hacia dentro, mientras del silo opuesto emergía otro cohete. Cuando el primer cohete desapareció dentro del silo, el segundo se separó de la Esperanza saliendo del campo de visión en dirección a la Tierra.

- Ya es casualidad que haya coincidido el tránsito de Júpiter sobre Zeus con el tránsito entre la Tierra y la Esperanza – comentó Alícia Fuster.

En la pared de los tres observatorios se veía el panel que reproducía el del Centro de Bruxelles:

25 años, 10 meses, 27 días, 2 horas y 7 minutos para la llegada de Zeus

Probabilidad de la predicción, 94%

Rendimiento del prototipo de reactor nuclear de fusión, 120%

95 módulos ensamblados en la Esperanza

38. Guerra.

Los miembros del Estado Mayor aparecieron en el despacho de Ida Dailin alrededor de la mesa hexagonal tras recibir una petición de reunión urgente por parte de Namatjira.

- Acaba de comenzar una guerra entre Armenia y Azerbaiyán en el territorio de Nagorno Karabaj – informó Namatjira.
- ¿Podríamos intervenir para detenerla? – preguntó Ida Dailin.
- Hay algo más – añadió Namatjira -. Esto es una imagen en directo de una carretera de tierra de Qaradagly a Agdam.

En la imagen proyectada se vieron tanques avanzando por la carretera seguidos de un camión lleno de soldados. La cámara se aproximó a éstos.

- Llevan trajes acolchados – señaló Contreras.
- Sí – confirmó Namatjira -. Estas son tropas de Azerbaiyán. Voy a proyectar ahora una imagen de tropas armenias en Agdam.

La imagen cambió y se vieron tropas emboscadas detrás de unas ruinas. También llevaban trajes acolchados.

- Eso significa que nuestros aturridores ultrasónicos no les harían efecto – subrayó Timochenko.
- Pero seguimos teniendo una gran potencia de fuego, combinando nuestros helicópteros y los rayos laser – repuso Hammerfest.
- Sí, pero el prestigio moral del Cuerpo de Seguridad se basa en que es un ejército que no mata – replicó Castelao.
- De hecho, actuamos más como una fuerza policial mundial que como una fuerza militar – agregó Contreras.
- Y si atacamos con fuerza letal a ambos contendientes lo que conseguiríamos sería provocar más muertes entre ellos – observó Ida Dailin.
- Tendríamos que conseguir aturridores que no pudieran ser neutralizados – proclamó Namatjira -, pero actualmente no disponemos de ellos.

En ese momento la columna azerbaiyana apareció en la imagen y comenzaron a escucharse detonaciones. Soldados de ambos bandos comenzaron a caer heridos o muertos.

- Serán inmunes a los aturridores, pero no a las balas. Y por lo visto prefieren matarse entre ellos a ser aturridos por nosotros – deploró Contreras.
- Pero algo tendríamos que poder hacer – suspiró Ida Dailin.
- Y podemos ver algo peor – anunció Namatjira -. Voy a mostraros imágenes de Stepanakert... para los armenios, a la que los azerbaiyanos llamaban Khankendi, y que actualmente es la capital de Nagorno Karabaj.

Apareció una avenida con un edificio parcialmente destruido del que salía una columna de humo. Varios hombres transportaban en parihuelas lo que parecían ser también heridos o muertos.

- Como podéis ver, la ciudad ha sido bombardeada – indicó Namatjira.
- Por lo menos tendríamos que impedir los bombardeos sobre la población civil – propuso Hammerfest.
- Sí – concordó Namatjira –. Podríamos derribar fácilmente cualquier avión o misil que atravesara la frontera o la línea de fuego.
- No olvidéis que en Latinoamérica hace cinco años actuamos a petición de los gobiernos legítimos de los países que habían sufrido un Golpe de Estado – advirtió Castelao –. Éste no es ahora el caso. Sería necesario que la Cámara Legislativa del Parlamento Mundial aprobara una normativa que nos autorizara a hacerlo.
- Dirijámonos entonces al presidente Mercader para que la convoque con urgencia – planteó Ida Dailin.
- Sí, ahora mismo le llamo – asumió Castelao.
- Mantengamos este canal abierto – planteó Ida Dailin – para actuar inmediatamente cuando obtengamos autorización para hacerlo.
- Y yo advertiré a los cuatro postes que rodean Nagorno Karabaj para que estén listos – apuntó Namatjira.
- Ordenaré también que se desplacen helicópteros del Cuerpo de Seguridad en Irán hasta la frontera con Azerbaiyán, para estar preparados ante cualquier eventualidad – añadió Timochenko.
- Por cierto, general Ida Dailin – inquirió Namatjira –, ¿dónde estamos apareciendo nosotros? Su despacho estaba en Shanghai, pero la doctora Mahalanobis me contó que se reunió con usted en Beijing.
- Tengo que desplazarme con cierta frecuencia a Beijing para tareas de la Comisión Militar Central, pero mi despacho sigue estando en Shanghai, donde me encuentro ahora y han aparecido ustedes.

Joan Mercader inauguró una reunión extraordinaria de la Cámara Legislativa:

- Aunque el motivo de esta convocatoria ha sido la guerra declarada entre Armenia y Azerbaiyán, nuestro objetivo debería ser adoptar una normativa que pueda aplicarse en situaciones similares.
- Pero deberíamos determinar quien ha sido el agresor y quien el agredido, para actuar en consecuencia – arguyó Sonia Silva, de Brasil.
- Ello puede ser complicado – replicó Yi Len –. El gobierno de Armenia acusa al de Azerbaiyán de haber invadido Nagorno Karabaj, pero aunque parece cierto que sus tropas han atravesado la línea de armisticio, el gobierno de Azerbaiyán alega que lo han hecho en respuesta a ataques sufridos, además de recordar que legalmente Nagorno Karabaj es territorio de Azerbaiyán.

- En cualquier caso, lo importante es detener la matanza, sobre todo de civiles – subrayó Kimani Mutuku, de Kenia.
- La propuesta que traemos – planteó Mercader – es reforzar la prohibición general de las guerras no defensivas que proclamó la ONU hace tiempo con una prohibición expresa de la utilización de medios aéreos letales, sean aviones o misiles, en cualquier tipo de conflicto, dado que la experiencia demuestra que los bombardeos producen siempre víctimas civiles. Una vez constatada la existencia de un conflicto armado, se encargaría al Cuerpo de Seguridad hacer cumplir dicha ley internacional.
- No tengo nada que objetar a ello – declaró Marco Rubio –, pero sería también necesario enviar una fuerza de interposición de cascos azules a la línea de armisticio. Fuerzas norteamericanas y rusas se podrían encargar de ello.
- El problema, presidente Rubio – objetó Mercader – es que para que ello pudiera hacerse sin entrar en combate con ambas partes sería necesaria su aceptación. Si tal aceptación se produjera, el Cuerpo de Seguridad podría encargarse de vigilar la línea de armisticio, reforzándolo si es necesario con nuevos contingentes, para los que su aportación será bienvenida. Pero en todo caso, además de la prohibición del uso de la fuerza aérea, deberíamos plantear una mediación para un proceso de negociación. Ello desborda las funciones de esta Cámara Legislativa, y debería ser asumido por el Consejo Científico Mundial. Pero podría sugerirse que los doctores Forrest y Yi Len, miembros a la sazón tanto del Consejo como de esta Cámara, se encargaran de dicha mediación.
- No tengo nada que objetar – aceptó Rubio -. Y estoy seguro de que nuestra Secretaria de Estado, Chelsea Clinton, podrá proporcionar al doctor Forrest la ayuda que necesite en su misión.
- Por nuestra parte, el gobierno ruso prestará también al secretario general Yi Len, en el marco del Acuerdo de Shanghai, la ayuda que juzgue necesaria.

Sometidas a votación, fueron aprobadas por amplia mayoría tanto la ley proscribiendo el uso militar de la fuerza aérea como la petición al Consejo Científico Mundial de impulsar una negociación entre los gobiernos de Armenia y Azerbaiyán con la mediación de Jefferson Forrest y de Yi Len.

Namatjira había abierto un canal unidireccional que permitía a los miembros del Estado Mayor contemplar la reunión de la Cámara Legislativa. Así, en cuanto finalizó su reunión continuaron la del Estado Mayor.

- Tendremos que dar inmediatamente instrucciones a los técnicos de los postes – dijo Namatjira.
- Y a los pilotos de los helicópteros – añadió Timochenko.
- Bien, convoquémoslos a todos – ordenó Castelao.

Al poco holoaparecían todos ellos en el despacho de Shanghai.

- La Cámara Legislativa del Parlamento Mundial – informó el director Castelao mientras proyectaba un mapa de la zona – ha prohibido el uso militar de la fuerza aérea, tripulada o no. Tendrán que imponer mediante los rayos laser dicha prohibición en la frontera o línea de armisticio entre Azerbaiyán y Armenia o Nagorno Karabaj.
- Lo cual significa – amplió Namatjira – que deberán derribar cualquier avión o misil que cruce la frontera o la línea de armisticio, que tienen marcada en el mapa con puntos azul claro. En el caso de aviones tripulados deberán dispararles a la cola



- para posibilitar que los pilotos se salven en paracaídas. En el caso de misiles deberán destruirlos completamente. Disponen para ayudarles de programas que detectarán automáticamente cualquier artefacto volador no autorizado y apuntarán un laser hacia él, pero la decisión de dispararlo será suya.
- Por otra parte – completó Hammerfest – habría que intentar capturar a los pilotos que se lancen en paracaídas desde aviones derribados. De ellos se encargarán los helicópteros.
- Su intervención será especialmente importante – precisó Timochenko – si caen en tierra hostil donde puedan ser agredidos por la población.
- Sí, porque probablemente no se limiten a capturarlos y desnudarlos como hicieron los campesinos zapatistas en Chiapas – señaló Hammerfest.
- Naturalmente, para su intervención sólo deberán usar aturdidores sónicos – indicó Castelao –, de manera que deberán abstenerse si los pilotos derribados son acogidos o capturados por tropas con trajes acolchados que les inmunizan a los aturdidores.
- Les proporcionaremos códigos de autorización de vuelo – advirtió Namatjira – para que los programas que controlan los rayos laser les reconozcan y puedan volar sin problemas sobre la zona prohibida.
- Deberán actuar de forma coordinada – prescribió Castelao – de modo que desde los postes avisen en cuanto algún piloto se lance en paracaídas para que pueda ir un helicóptero a capturarlos. Usted, comandante Najib, dirigirá toda la operación desde Jananlo junto a la frontera con Azerbaiyán, ordenando en cada caso qué helicóptero debe despegar según la proximidad al lugar. Naturalmente, los helicópteros deberán estar desplegados a lo largo de la frontera. Cualquier problema que surja deberán

comunicárselo a usted y usted contactará con el general Timochenko o en su caso conmigo. ¿Alguna pregunta?

Hicieron gestos negativos con la cabeza.

- Pues entonces, adelante – concluyó Castelao.
- Espere usted un momento, comandante Najib – le pidió Namatjira.

Cuando los demás hubieron desaparecido, Namatjira se dirigió a él:

- Tenemos la zona de combate cubierta por minidrones. Voy a pasarle su control para que pueda hacer un seguimiento inmediato de quienes desciendan en paracaídas.
- De acuerdo, general Namatjira – contestó Najib.

Cuando Najib desapareció también, Timochenko se dirigió a los demás miembros del Estado Mayor:

- Quería plantearles una cuestión. Pienso que a mi edad ya es hora de mi retirada. Tengan en cuenta que yo no he podido beneficiarme como ustedes de la condromelatina para mantenerme joven.
- Lo entendemos, general Timochenko – aseveró Castelao -. Pero en tal caso habrá que sustituirle. ¿Ha pensado usted en alguien?
- Querría proponer al comandante Humberto Garzón, que dirigió las operaciones en Colombia frente al Golpe de Estado – contestó Timochenko.
- Si, lo recuerdo bien – rememoró Hammerfest sonriendo -. Hace 17 años lo tuve bajo mi mando en Sao Paulo, y compartimos algunas experiencias interesantes.
- Podemos presentar la propuesta en la próxima sesión del Parlamento Mundial – planteó Castelao -. ¿Podrá usted mantenerse en su puesto hasta entonces?
- Naturalmente, director Castelao – accedió Timochenko.
- Y otra cuestión – planteó Namatjira -. Tal como van las cosas, los técnicos de los postes deberían tener la consideración de miembros del Cuerpo de Seguridad, dado que son ellos los que manejan el rayo laser.
- Sí, vienen a ser nuestra división de artillería – concordó Hammerfest sonriendo.
- Me parece correcto – asumió Castelao -. Lo haremos constar así.
- Supongo que no es necesario que vayan de uniforme – matizó Ida Dailin -, pero deberíamos proporcionarles insignias que los identifiquen como miembros del Cuerpo.
- Muy bien, encargaremos insignias de Zeus para ellos – concluyó Castelao.

El técnico de un poste cerca de Gəncə, al norte de Nagorno Karabaj, informó de que habían detectado cohetes desde Armenia hacia Azerbaiyán.

- Procedo a destruirlos – dijo.

Desde el centro de mando en Jananlo el comandante Najib contempló en una pantalla

proyectada cómo salían rayos laser hacia los cohetes, que estallaron en el aire.

Al poco llegó otra comunicación desde un poste cerca de Parsabad, en el extremo norte de Irán junto a la frontera con Azerbaiyán al este de Nogorno Karabaj.

- Un par de aviones se dirigen desde Azerbaiyán hacia Nogorno Karabaj. Los derribaré en el momento que crucen la línea de armisticio.

El comandante Najib vio ahora en dos pantallas cómo sendos rayos laser impactaban contra la cola de ambos aviones. Mientras los aviones se desplomaban hacia tierra dejando atrás una columna de humo, junto a ellos se abrieron un par de paracaídas. Inmediatamente, Najib ordenó que despegaran un par de helicópteros hacia las zonas en las que habían sido derribados los aviones, y lanzó sendos minidrones siguiendo el descenso de los paracaídas. En las pantallas, las imágenes capturadas por los minidrones sustituyeron a las que transmitían las cámaras de los postes.

Najib se dirigió a la tripulación de los helicópteros:

- Voy a transmitirles imágenes de los paracaídas con indicación de su localización para que puedan interceptarlos cuando lleguen al suelo.

Uno de los pilotos cayó cerca de Qiyameddinli, junto a unidades del ejército de Azerbaiyán. El minidron transmitió imágenes de soldados con trajes acolchados. El comandante Najib se dirigió al piloto del helicóptero que lo perseguía:

- Aborta la misión y regrese a su base: el piloto ha sido recuperado por tropas inmunes a los aturdidores sónicos.

El otro piloto tomó tierra cerca de Aggedik, dentro del territorio de Nagorno Karabaj. La tripulación del helicóptero que se dirigía hacia él observó cómo escondía el paracaídas tras unos árboles y comenzaba a caminar hacia el este, en dirección hacia sus líneas. Pero vieron también cómo un grupo de pobladores, que habían visto descender el paracaídas, se dirigía hacia él.

- Van armados con horcas y guadañas. ¿Debemos considerarlos civiles o combatientes?
- En cualquier caso, vamos a utilizar fuerza no letal.

El piloto azerbaiyano se dio cuenta de que le seguían y apresuró el paso hacia las montañas, pero sus perseguidores iniciaron una maniobra envolvente. Cuando el piloto intentó refugiarse en un promontorio, le rodearon y comenzaron a subir hacia él.

El helicóptero estaba ya a la vista del promontorio, y los guardias que iban en él se dispusieron a activar el aturdidor ultrasónico. Cuando lo hicieron, tanto el piloto azerbaiyano como los perseguidores sintieron la vibración recorriéndoles el cuerpo, dejaron caer sus horcas y guadañas y se desplomaron sin sentido.

El helicóptero aterrizó en la cima del promontorio y rápidamente la dotación de guardias que transportaba saltó a tierra enfundada en trajes acolchados y se dirigió a donde había caído el piloto azerbaiyano mientras apuntaban con aturdidores de mano a los perseguidores caídos. Rápidamente cogieron entre dos de ellos al piloto y se dirigieron al helicóptero.

- Tenemos que despegar antes de que se recuperen.

Cuando los pobladores volvieron en sí pudieron ver únicamente al helicóptero que se alejaba.

Cuando el helicóptero dejó al prisionero en Jananlo fue conducido a una gran tienda de campaña, donde permaneció custodiado por un par de guardias. Poco después fue a visitarlo el comandante Najib.

- ¿Dónde me encuentro? – preguntó.
- Se encuentra bajo la custodia del Cuerpo de Seguridad, detenido por haber violado la ley que prohíbe el uso militar de la fuerza aérea.
- ¿Qué ley?
- La ley que acaba de aprobar la Cámara Legislativa del Parlamento Mundial. De todas formas, y como no ha llegado a efectuar ningún bombardeo, tiene la posibilidad de recuperar la libertad cuando terminen las hostilidades. Pero eso habrá de ser decidido por el Consejo Científico Mundial.
- ¿Están ustedes combatiendo a favor de Armenia?

En ese momento un par de guardias introdujeron en la tienda-prisión a otro prisionero con uniforme del ejército armenio. Se miraron con odio.

- Como puede ver – contestó ahora Najib – no combatimos a favor de ningún bando. Intervenimos únicamente para proteger a la población civil, aunque como pudo comprobar tuvimos también que protegerle a usted de su represalia: actuamos procurando evitar provocar daños a los combatientes.
- ¿Van a encerrarnos juntos?
- Naturalmente. Van a tener que aprender a convivir. Espero que les sea útil para el futuro. Pero les advierto que los guardias que les vigilan están provistos de aturdidores, de modo que les dejarán inconscientes ante cualquier intento de agresión.

Johnny estaba hablando en una holoreunión del movimiento Occupy:

- Nuestro objetivo central en las elecciones estatales debería ser la distribución de

condromelatina genérica en centros de salud públicos. Para ello tendremos que presentar candidatos Occupy allí donde las perspectivas nos sean favorables, y en los demás casos apoyar a otros candidatos, en principio del Partido Demócrata, que asuman ese objetivo.

- ¿Vamos a repetir la jugada de las elecciones generales – replicó Charlie Adams desde Dallas – después la traición del Partido Demócrata?
- Esa “jugada” – contestó Marvis desde Chicago – nos permitió salir muy reforzados, incluso incorporando a sectores decepcionados del Partido Demócrata.
- Así es como nosotros estamos aquí – confirmó Edward desde Massachusetts.
- Y así es como hemos conseguido una correlación de fuerzas en el Congreso que nos ha permitido incorporar la condromelatina a Medicare – añadió Beatrice desde Washington.

La mayoría de las manos se levantaron agitando los dedos.

- Si nadie se opone, podemos dar por aprobada la propuesta de Johnny – concluyó Ann desde New San Francisco.

Los dedos se agitaron de nuevo.

- Ahora la asamblea de cada lugar deberá o bien elegir nuestra candidatura o bien acordar una estrategia para negociar los apoyos – continuó Johnny –. Actualmente tenemos ya la gobernación y la mayoría estatal en Hawaii, y supongo que deberemos presentar candidaturas en California, New York y Massachusetts.
- Pero eso deberá acordarlo cada asamblea – puntualizó Claire desde Washington.
- Claro – concordó Johnny.

Las manos se alzaron una vez más agitando los dedos.

Jefferson Forrest y Yi Len estaban holoconferenciando.

- Si le parece, doctor Forrest, yo holollamaré a la presidencia de Armenia y usted puede llamar a la de Azerbaiyán. Y cuando holoestemos con ellos podemos unir los canales y ponerlos en contacto.
- Parecerá una encerrona – repuso Forrest.
- Es que será una encerrona – confirmó Yi Len –, pero es la forma más rápida de holoreunirlos.
- Bien, pues vamos a intentarlo – concordó Forrest.

Poco después el presidente de Azerbaiyán Huseyn Jabbarli aparecía en el despacho de Forrest en Cabo Cañaveral y el presidente de Armenia Harout Hagopian en el despacho de Yi Len en Xiching.

- Presidente – dijo Yi Len –, la guerra entre sus dos países debe terminar de inmediato para que podamos abordar una resolución de sus conflictos por vía diplomática.
- Nosotros estamos dispuestos a la paz – contestó Hagopian –, pero ha sido Azerbaiyán quien ha atacado a nuestro pueblo hermano de Nagorno Karabaj e introducido tropas en su territorio. No hemos hecho más que defendernos.

Por su parte, Forrest estaba intentando razonar con el presidente de Azerbaiyán:

- La guerra debe finalizar ya. El Cuerpo de Seguridad ha abortado las acciones aéreas de ambas partes, pero los combates terrestres pueden durar mucho tiempo, produciendo un derramamiento de sangre que debería evitarse.
- Doctor Forrest, el ejército de Armenia no sólo ocupa ilegalmente la parte de Azerbaiyán a la que llaman Nagorno Karabaj – replicó Jabbarli –, sino que ha estado realizando continuamente provocaciones contra nuestras tropas a través de la línea de armisticio. Nosotros nos hemos limitado a responder a dichas provocaciones. Si nuestras tropas regresaran tras la línea de armisticio, como se nos ha solicitado, ¿qué garantías tenemos de que no vamos a seguir sufriendo ataques a través de la misma?
- Bueno, para obtener dichas garantías debería hablar directamente con el presidente de Armenia – contestó Forrest.

Forrest envió un mensaje a Yi Len, y ambos mandatarios se encontraron juntos en el campo de visión.

- Ahora tienen la ocasión de hablar entre ustedes – dijo Yi Len – y acordar el cese de hostilidades, de modo que las tropas de Azerbaiyán regresen tras la línea de armisticio y las de Armenia no avancen hacia ella, manteniéndose a una distancia suficiente de la misma. El Cuerpo de Seguridad puede encargarse de patrullar una zona desmilitarizada junto a la línea de armisticio. Tenemos la oferta de Rusia de incorporar hombres al Cuerpo de Seguridad para reforzarlo en dicha misión.
- Y también de Estados Unidos – añadió Forrest.
- Pero suponiendo que aceptáramos dicha propuesta, ¿qué ocurriría con la ocupación armenia de Nagorno Karabaj? – repuso Jabbarli.
- No hay tal ocupación armenia. El pueblo de Nagorno Karabaj decidió su independencia en un referéndum – contestó Hagopian.
- Sí, después de haber expulsado a la población azerí – replicó Jabbarli – y con la coacción de la presencia de tropas armenias.
- Si acuerdan el cese de hostilidades en las condiciones que hemos indicado – señaló Yi Len–, el siguiente paso sería resolver el problema de la autodeterminación de Nagorno Karabaj en unas condiciones que sean aceptables para ambas partes.
- Para un ejercicio democrático del derecho de autodeterminación – puntualizó Jabbarli – sería imprescindible el previo retorno de la población azerí expulsada y la salida de los tropas armenias del territorio en disputa.
- Lo que ustedes pretenden – objetó Hagopian – es dejar indefensa a la población de

Nagorno Karabaj y repoblar su territorio con azeríes que nunca han estado vinculados a dicho territorio.

- El Cuerpo de Seguridad puede desplegarse también a través del territorio para proteger a la población y garantizar la limpieza de las votaciones que se realicen – ofreció Forrest.
- Y el gobierno de Rusia nos puede proporcionar – indicó Yi Len – el censo de la población en Nagorno Karabaj antes de la disolución de la URSS, de modo que sólo los descendientes de quienes figuren en dicho censo, sean armenios o azeríes, puedan ejercer el derecho de voto en el referéndum de autodeterminación.
- Pero Nagorno Karabaj ha sido en la práctica independiente desde hace años – repuso Hagopian –, y sería imprescindible la aceptación de su gobierno y su parlamento. ¿Porqué deberían arriesgar su independencia en un nuevo referéndum?
- Presidente Hagopian – arguyó Forrest –, Nagorno Karabaj no ha sido reconocido internacionalmente como un Estado independiente, no estaba en la ONU, no ha podido elegir representantes para el Parlamento Mundial y ha tenido siempre encima de su cabeza la espada de Damocles de la reivindicación de Azerbaiyán. Lo que estamos ofreciendo es una posibilidad de normalizar su situación e integrarse en la comunidad internacional.
- Pero ello sólo sería aceptable – precisó Jabbarin – si se da también a la población expulsada y a sus descendientes la posibilidad de ejercer el derecho de autodeterminación.
- Naturalmente, presidente Jabbarin – concordó Yi Len –. Una solución democrática del conflicto requiere que todos puedan participar y se comprometan a aceptar la decisión democráticamente tomada.

Después de otra serie de intercambios de pareceres, llegaron finalmente a una propuesta de acuerdo en cuatro fases:

1. Cese de hostilidades, mantenimiento de las tropas armenias en sus posiciones dentro de Nagorno Karabaj y retirada de las tropas de Azerbaiyán tras la línea de armisticio.
2. Despliegue del Cuerpo de Seguridad en Nagorno Karabaj y retirada de las tropas armenias.
3. Retorno de los descendientes de quienes figuraron en el último censo soviético de dicha zona.
4. Referéndum de autodeterminación supervisado por el Consejo Científico Mundial y vigilado por el Cuerpo de Seguridad.

El cese de hostilidades se aplicaría de forma inmediata, con el despliegue del Cuerpo de Seguridad en la zona desmilitarizada, y los demás puntos se someterían a ratificación tanto de los parlamentos de Armenia, Nagorno Karabaj y Azerbaiyán como del Consejo Científico Mundial.

- Hay otra cuestión a resolver – planteó Jabbarli –: nuestros pilotos capturados por el Cuerpo de Seguridad deberían ser devueltos a nuestro país.

- Y también los pilotos armenios capturados – añadió Hagopian.
- Dichos pilotos han sido detenidos por haber violado la ley contra el uso militar de la fuerza aérea – repuso Yi Len.
- Pero cuando fueron capturados no conocían dicha ley – repuso Jabbarli -. Y en cuanto fuimos informados de ella, nuestro gobierno suspendió los ataques aéreos.
- Y también el de Armenia – agregó Hagopian.

“Suspendieron los ataques cuando su fuerza aérea resultó diezmada por los rayos laser”, pensó Yi Len.

“Es curioso lo rápidamente que se ponen de acuerdo en ese tema”, reflexionó Forrest.

- Bien, si el doctor Forrest está de acuerdo, y teniendo en cuenta las circunstancias que han planteado, podríamos proponer al Consejo Científico Mundial la liberación de los pilotos en el momento en que se haga efectivo el cese de hostilidades.
- Me parece bien la propuesta del profesor Yi Len – asumió Forrest.
- Bien, entonces quedamos así – concluyó Yi Len.

Beatrice y Johnny se habían holoprojectado al Parque Lincoln de San Francisco donde habían comenzado a concentrarse asistentes a la holomanifestación que abriría la campaña para las elecciones estatales. Ambos llevaban las camisetas verdes con el lema “FREE CONDRMELATINA, EDUCATION AND HEALTH” en letras blancas.

Sus imágenes habían aparecido junto a una zona de juegos infantiles, y varios niños que se habían deslizado por un tobogán cilíndrico se quedaron mirándolos con los ojos abiertos. Los manifestantes, la mayoría de los cuales llevaban también las camisetas verdes, enarbolaron un gran retrato con la efigie de Beatrice y otro más pequeño con el candidato del distrito. Johnny sonrió al mirarlos.

- La asamblea de California insistió en que me presentara para gobernadora – recordó Beatrice.
- Cuando seas elegida tendrás que dimitir del Senado – señaló Johnny.
- Naturalmente – contestó Beatrice –, pero podré nombrar a una sustituta del Partido Occupy. Ya lo hemos previsto.
- Por cierto – comentó Johnny –, la CBS ha anunciado un acuerdo de paz entre Armenia y Azerbaiyán.
- Sí, también lo he visto. El locutor ha subrayado que Jefferson Forrest, asesor de la Casa Blanca, ha jugado un papel importante para su consecución.
- Sí, han pasado por alto que no actuaba en representación de la Casa Blanca, sino del Consejo Científico Mundial.
- En cualquier caso, bien está si así acaba la guerra – sentenció Beatrice.
- Bueno, voy a lanzar la holomanifestación – anunció Johnny.

Bajo el cielo apareció un enorme mapa de Estados Unidos. Sobre sus cabezas estaba la representación de San Francisco, y allí vieron su concentración del Parque Lincoln cabeza abajo, y a los lados las de los distritos contiguos, con las fotos de los respectivos candidatos y más retratos de Beatrice.

Johnny estaba en su apartamento de Windsor, y Beatrice le holovió tecleando en el ordenador.

- Has cambiado el diseño de la holomanifestación – le dijo.
- Claro. Cuando decidimos que debíamos proyectarla en todos los distritos, resultaba muy difícil encontrar en todos ellos espacios abiertos para proyectarla en tierra, de modo que la alternativa era proyectarla en el cielo – explicó Johnny.
- Cabeza abajo – puntualizó Beatrice.
- De no ser así lo que veríamos sería la planta de los pies – justificó Johnny –, o mejor dicho, su reconstrucción simulada.
- ¿Nos damos una vuelta? – propuso Beatrice.
- De acuerdo – aceptó Johnny.

Johnny proyectó sus hologramas en Chicago, donde se encontraron con Sue y Donald.

- Hola, hermana. Me alegro de que hayas venido, Donald.
- Claro, Johnny. Hemos venido muchos demócratas. A fin de cuentas, en mi distrito apoyáis a nuestro candidato.

Observaron que Sue llevaba una camiseta verde, pero Donald llevaba una camiseta azul con el símbolo del burro demócrata y el lema “FREE CONDRMELATINA”.

- Su candidato asumió el compromiso de apoyar la distribución pública de condromelatina genérica – señaló Sue –, de modo que lo hicimos nuestro.

Junto a ellos desfilaba un retrato del candidato demócrata del distrito. Beatrice miró hacia arriba, y contempló la marea de camisetas verdes que llenaba el mapa de Estados Unidos, festoneada por porciones azules donde había manifestantes del Partido Demócrata.

- ¿Qué significa la mancha roja que se ve en Florida? - se extrañó Beatrice.
- Vamos allá – anunció Johnny.

Se holoprojectaron en el Bulevar Biscayne de Miami junto a Gail Ellis, que llevaba su camiseta verde. Cerca de él vieron en alto un retrato suyo como candidato del distrito, pero más allá se veía un gran retrato de George P. Bush rodeado de hombres y mujeres con camisetas rojas y el lema “FREE CONDRMELATINA”.

- El hijo de Jeb Bush, el antiguo gobernador republicano de Florida, ha asumido en su campaña para gobernador nuestra reivindicación respecto a la distribución de condromelatina genérica – explicó Gail –, mientras que el candidato demócrata se había negado a hacerlo, de modo que decidimos apoyar al candidato republicano.
- No os fiéis – advirtió Beatrice.
- No lo hacemos – la tranquilizó Gail –. Presentamos candidatos Occupy en un buen número de distritos, como es mi caso, de modo que esperamos poder condicionar su actuación desde la Legislatura de Florida.

Beatrice volvió a examinar el mapa cubierto de holomanifestantes.

- Mira, Johnny: por todas partes se ve una marea verde con picaduras azules. La excepción, junto a Florida, es el Estado de Pennsylvania: allí el tono es uniformemente verde, sin ningún rasgo azul – señaló Beatrice.
- Bien, vamos allá – anunció de nuevo Johnny.

Aparecieron ahora en la Market Square de Pittsburgh, frente a unos edificios acristalados coronados por puntas piramidales. No sólo la concentración de la plaza era totalmente verde, sino que las concentraciones de los distritos contiguos cuyas imágenes invertidas veían sobre sus cabezas también lo eran.

- Los candidatos demócratas, igual que los republicanos, se negaron en bloque a apoyar la distribución pública de condromelatina genérica – narró un compañero de Pittsburgh –, de modo que hemos tenido que presentar candidaturas Occupy en todos los distritos y para gobernador, aunque las encuestas nos dan pocas posibilidades de obtener ni la gobernación ni la mayoría de los distritos.
- Claro, hay que tener en cuenta que el aspicondromeli se fabrica aquí – explicó Beatrice –, y no quieren competencia.
- Si, y en la última asamblea general del movimiento Occupy norteamericano quedamos en no dar cheques en blanco – recordó Johnny –, sino apoyar únicamente a candidatos que se comprometieran con nuestra reivindicación central respecto a la condromelatina. Bueno, me parece que ya es hora de comenzar a recorrer los distritos.
- Entonces me holoquedo en San Francisco con mis electores – se despidió Beatrice.
- Y yo me concentraré en coordinar las proyecciones desde Windsor, junto con Maggie – indicó Johnny.

Ambos desaparecieron de Pittsburgh, y cuando los holoproyectores emitieron el aviso, los manifestantes de cada distrito comenzaron a recorrerlo bajo un lema flotante de “FREE CONDRMELATINA” y arrastrando sobre ellos los mapas con la holomanifestación.

Los helicópteros del Cuerpo de Seguridad se habían trasladado desde la frontera norte de Irán hasta la zona desmilitarizada al este de Nagorno Karabaj. El comandante Najib se encontraba a las afueras de Agdam instalando su cuartel general cuando recibió holollamadas de los presidentes Jabbarli y Hagopian. Ambos aparecieron dentro de su tienda y se miraron con desconfianza.

- Como habrá podido comprobar, nuestras tropas se han retirado tras la línea de armisticio – declaró Jabbarli –. Ahora esperamos que el Cuerpo de Seguridad garantice que las tropas armenias no ocupen el territorio que hemos desalojado.
- Nuestras tropas se han mantenido en sus posiciones al este de Stepanakert – confirmó Hagopian –. Lo que no podemos garantizar es que grupos civiles incontrolados de Nagorno Karabaj no entren en la zona desmilitarizada.
- No se preocupen – contestó Najib –. Tales grupos incontrolados es de suponer que no dispongan de trajes militares acolchados, de modo que podríamos neutralizarlos sin dañarlos. En caso contrario, tenemos autorización para utilizar fuerza letal en defensa de nuestras posiciones en la zona desmilitarizada.

Najib salió con su tablet de la tienda llevando con él los hologramas de los dos presidentes y amplió el campo de visión hasta mostrar un carro de combate que había sido dañado en la refriega y permanecía inmobilizado.

- Tendremos que deshacernos de este deshecho para extender ahí nuestro campamento – dijo Najib mientras tecleaba en su tablet.

Súbitamente un rayo multicolor impactó sobre el carro de combate, que comenzó a fundirse y decomponerse. Ambos presidentes abrieron unos ojos como platos.

- ¿De dónde ha salido ese rayo? – se inquietó Hagopian.
- De un poste a 100 kilómetros de distancia – explicó Najib sonriendo aviesamente –. Como entenderán, los rayos laser de los postes de comunicación cubren todo el territorio. Esperemos que no tengan que ser utilizados contra tropas infiltradas.

Johnny y Maggie estaban siguiendo las noticias de la CBS en su apartamento de Windsor.

- Para desplegarse en el territorio de Nagorno Karabaj, el Cuerpo de Seguridad ha hecho una convocatoria para reclutar nuevos efectivos en Rusia y en los Estados Unidos entre personas con formación militar – informaba un locutor –. Se establecerán oficinas de reclutamiento en distintas unidades militares para recoger solicitudes y someterse a las pruebas y entrevistas que se establezcan para su admisión.

- Hay compañeros y compañeras del movimiento Occupy que han manifestado su interés en participar de esa convocatoria – narró Johnny.
- Parece que ya van a informar de las elecciones – cortó Maggie.

En la pantalla del televisor apareció un mapa de Estados Unidos con los distintos Estados coloreados según el resultado de las elecciones para las gobernaciones. Hawaii, California, New York y Massachusetts aparecían de color verde.

- Ya tenemos a Beatrice de gobernadora – comentó Maggie.
- Sí, y a Claire en New York – añadió Johnny.

El resto de Estados aparecían mayoritariamente de color azul, con algunos de color rojo. Observaron que tanto Florida como Pennsylvania estaban pintados de rojo.

A continuación fueron pasando por la pantalla mapas de los distintos Estados con los distritos coloreados también según el resultado de sus elecciones para las legislaturas estatales. En la mayoría aparecían intercalados distritos verdes, rojos y azules en proporciones variables. Pero en Pennsylvania el azul del Partido Demócrata casi había desaparecido.

- Al negarse a asumir la propuesta de distribución pública de condromelatina genérica, los candidatos demócratas de Pennsylvania se han condenado – explicó Johnny – al tener que competir tanto con nuestros candidatos como con los republicanos.
- ¿Y cómo estará en general la correlación de fuerzas para dicha propuesta? - se interesó Maggie.
- Vamos a verlo – contestó Johnny.

Johnny conectó su tablet y se puso a cruzar los resultados electorales con la distribución de los Estados en los que se había llegado a un acuerdo con los demócratas o, en el caso de Florida, con los republicanos. Cuando terminó proyectó un mapa con el resultado obtenido. Observaron que, con la excepción de Pennsylvania, Alabama, Georgia, Idaho, Kansas, Missisipi, Nebraska, Oklahoma, Carolina del Sur, Tennessee, Texas, Utah y Wyoming, en los demás Estados se habían obtenido gobernadores y legislaturas mayoritariamente favorables a su propuesta.

Johnny publicó en la web del movimiento Occupy dicho mapa, junto a la reproducción del panel del Centro de Bruxelles:

24 años, 11 meses, 9 días, 3 horas y 5 minutos para la llegada de Zeus

Probabilidad de la predicción, 94%

Rendimiento del prototipo de reactor nuclear de fusión, 120%

107 módulos ensamblados en la Esperanza

39. Bering.

Kim Iseul se presentó arrastrando un troller en el Centro de Telecomunicaciones de Melbourne.

- Me alegro de verte, Iseul – le dio la bienvenida Katherine tras recibirla con un abrazo –. Y estoy ansiosa por ver las novedades que me has anunciado.
- Claro – contestó Kim –. Vamos al laboratorio.

Kim siguió a Namatjira al interior del edificio. Cuando entraron en el laboratorio le pidió que encendiera el horno, extrajo de su troller una barra con una superficie reluciente y la introdujo en él.

- Recuerda que me planteaste – señaló Kim – que convendría reforzar los dos postes a ambos lados del estrecho de Bering, de los cuáles depende en exclusiva la comunicación terrestre por laser entre América y el resto del mundo.
- Según nos dijiste – recordó Namatjira – los postes de lightstrong resistirían cualquier cosa menos potente que un ataque nuclear. Y efectivamente la bomba nuclear que Israel lanzó sobre Irán destruyó el poste sobre el prototipo de central nuclear de fusión. De modo que un ataque nuclear contra los postes de Bering podría dejar a América incomunicada, especialmente si se acompaña de un pulso electromagnético.
- Planteé también dicho problema a la red de seniors. Y recogiendo sus sugerencias hemos obtenido el material que he introducido en el horno – narró Kim.

Kim abrió la puerta del horno e introdujo en él la mano desnuda para coger la barra.

- ¡Vas a quemarte! – le gritó Namatjira.

Kim sonrió, cogió la barra y se la tendió a Namatjira. Ésta la cogió con prevención.

- ¡Está fría! – exclamó.
- Este material, cuya superficie es completamente lisa, es una variante del lightstrong que refleja completamente todo tipo de radiación electromagnética – explicó Kim –. Por ello lo vemos reluciente, y por ello se mantiene frío. Lo hemos llamado brightstrong, y en principio podría resistir incluso un ataque nuclear directo.
- Y la idea sería recubrir con él los postes de Bering – apuntó Namatjira.
- Exactamente – confirmó Kim –. Construiríamos unas cubiertas para ponerlas alrededor de los postes. Naturalmente, tendríamos que hacerlo en la fábrica de Xichang para trasladarlas desde allí hasta Bering.
- Muy bien – asumió Namatjira –. Nos trasladaremos entonces a Xichang junto al doctor Yi Len.
- Y algo más – añadió Kim –. Voy a mostrarle ahora otro resultado de la colaboración con la red de seniors.

Kim se dirigió hacia su troller e indicó a Namatjira que mirara en su interior. Namatjira vio que había otra barra.

- Parece lightstrong – dijo.
- Muy bien. Cógela – contestó Kim.

Namatjira introdujo una mano en el troller, asió la barra y tiró de ella. Pero, con un gesto de sorpresa, tuvo que asirla también con la otra mano para poder levantarla trabajosamente.

- Es muy pesada – constató.
- Entre otras cosas, incluye plomo en su composición. Y es tan resistente como el lightstrong – subrayó Kim -. Le hemos llamado loudstrong y podría ser la solución para el aprovechamiento de la energía de las mareas provocadas por Zeus.
- Tendremos que hablarlo también con el doctor Yi Len – comentó Namatjira – y contar con la colaboración de la doctora Fuster para llevar a cabo una simulación.
- Podríamos llamarles – propuso Kim.
- Muy bien – concordó Namatjira.

Namatjira utilizó el ordenador del laboratorio para llamar a Xichang y a Maspalomas. Poco después Yi Len y Fuster aparecían en el laboratorio. Cuando les explicaron de qué se trataba, Fuster se dirigió a Yi Len:

- ¿Ha conservado el programa de simulación para la energía mareomotriz que diseñé hace 13 años?
- Naturalmente, doctora Fuster – contestó Yi Len.
- Entonces sería muy sencillo utilizarlo sustituyendo las características de lightstrong por las del loudstrong, cuando la doctora Kim nos las proporcione – aseveró Fuster.
- Yo voy a trasladarme a Xichang con la doctora Namatjira, de modo que podré colaborar directamente con el doctor Yi Len – señaló Kim.
- Supongo que ustedes dos podrán adaptar la simulación – consideró Fuster -. De todas formas, pueden contar con mi colaboración si les parece necesario, pero no creo que haga falta que me traslade a Xichang.
- La tendremos al tanto, doctora Fuster – planteó Yi Len.

Se dispusieron a despedirse, pero Fuster se anticipó:

- Espera un momento, Katharine. Damián iba a llamarte.
- De acuerdo.

Alícia salió del campo de visión, y al poco apareció Damián.

- Katharine, tendremos que reunir al Estado Mayor para tratar sobre la selección de los solicitantes americanos y rusos para incorporarse al Cuerpo de Seguridad en Nagorno Karabaj.
- Doctor Castelao – interrumpió Yi Len -, la general Ida Dailin se encuentra conmigo en Xichang resolviendo cuestiones del Partido, de modo que ahora mismo la llamo y

les dejo con ella.

Yi Len desapareció del campo de visión y Kim se dirigió a Namatjira:

- Me despido, entonces. Nos veremos en Xichang.

Desapareció, y al poco apareció Ida Dailin.

- El secretario general Yi Len ya me ha avanzado de qué se trata, director Castelao – dijo.
- Esperen un momento – indicó Namatjira – y estableceré un canal seguro para llamar a los restantes.

Poco después aparecían también Hammerfest, Contreras y Garzón.

- Deberíamos establecer un protocolo para realizar la selección – planteó Castelao –, incluyendo entrevistas y análisis del currículum, a fin de garantizar tanto su competencia como su lealtad al Cuerpo de Seguridad.
- Necesitaríamos una asesoría psicológica para evaluar dicha lealtad – advirtió Contreras.
- Podríamos llamar al doctor Héctor Chiapella, el psicólogo del Consejo Científico Mundial – propuso Castelao -. ¿Podría incorporarlo a nuestro canal, general Namatjira?
- Abriré un puerto para él.

Chiapella apareció desde Buenos Aires. Cuando le explicaron de qué se trataba, preguntó:

- Si lo he entendido bien, lo que pretenden es poder evaluar si quienes solicitan incorporarse al Cuerpo de Seguridad pondrían los intereses particulares de su país por encima de los intereses generales de la humanidad.
- Exactamente, doctor Chiapella – concordó Castelao.
- Entonces necesitarían un conjunto de pruebas y preguntas que permitan una aproximación indirecta a la cuestión – continuó Chiapella –, porque ante una aproximación directa sería muy fácil falsear las respuestas.
- Entiendo – aseveró Contreras -: en vez de preguntarles si pondrían a su país por encima de todo, tendríamos que colocarles en situaciones ambiguas en las que tuvieran que hacer una opción.
- Así es – confirmó Chiapella –, por ejemplo dándoles a elegir entre salvar a alguien en mayor situación de peligro o alguien con cuyas características étnicas puedan identificarse. Puedo ayudarles a diseñar un test para ello.
- Se lo agradeceríamos – convino Ida Dailin.
- Algo más – añadió Chiapella -: convendría que en los interrogatorios participara alguien del mismo país que el solicitante, tanto para facilitarle respuestas más relajadas como para entender mejor su contexto cultural y social.
- Entonces tendrá que participar usted, general Hammerfest – emplazó Namatjira.

- De acuerdo – aceptó Hammerfest.
- ¿Y qué hacemos con los rusos? – se preguntó Garzón.
- Habrá que buscar alguna persona rusa identificada con los objetivos del Consejo Científico Mundial – planteó Castelao.
- Y con capacidad de liderazgo – agregó Chiapella.
- Creo que puedo encontrar alguien de Rusia con esas características – presumió Ida Dailin.
- Entiendo que podemos confiar en su criterio, general Ida Dailin – planteó Castelao -. Por cierto, dado que usted está en Xichang y según he entendido la general Namatjira piensa trasladarse allí, podríamos establecer en Xichang nuestro centro de operaciones para el reclutamiento. No es necesario que nos traslademos todos allí, pero usted sí debería trasladarse, general Hammerfest.
- Muy bien – asumió Hammerfest.
- ¿Podría venir usted también, doctor Chiapella? – solicitó Ida Dailin.
- De acuerdo – accedió Chiapella.

Ida Dailin había holollamado a Pussy 24 utilizando su código secreto.

- Vamos a ver si lo he entendido – dijo ésta -. ¿Pretendes que interrogue a cara descubierta a guardias rusos?
- A aspirantes a guardias del Cuerpo de Seguridad. Naturalmente, te proporcionaríamos una identidad encubierta y un uniforme de oficial del Cuerpo de Seguridad. De hecho, te nombraría interinamente comandante del Cuerpo. No identificarán al oficial que les está interrogando como un miembro de nuestro movimiento.

Beatrice estaba paseando con Ann y Henry por la Plaza del Ágora de Nuevo San Francisco.

- Será cuestión de trasladar aquí la sede de la Gobernación – estaba diciendo -. Pero no pienso enclaustrarme en un palacio. Deberíamos construir un complejo que incluya las oficinas de Gobernación, domicilios y un vivero de empresas. El hecho de que las grandes empresas informáticas de Silicon Valley se estén trasladando aquí ayudará a que prosperen nuevas empresas tecnológicas.
- Y ya puestos – añadió Ann -, no tenemos por qué reproducir domicilios clásicos. Podríamos construir dormitorios individuales o dobles...
- O triples – apostilló Henry.
- O triples – concedió Ann -. Y comedores, cocinas y salas de estar comunitarias.
- Sí, sería construir un complejo donde se pudiera vivir y trabajar en comunidad – concordó Beatrice.

- Y no olvides que hay que organizar la distribución pública de librecondromeli – señaló Henry,
- Claro – concordó Beatrice –. Ello es prioritario. Habrá que desarrollar la red de centros públicos de salud y a través de ellos distribuir gratuitamente librecondromeli para Medicaid y Medicare y venderlo para el resto.
- Como hacen en Hawaii – recordó Ann.
- Eso mismo – confirmó Beatrice.

Katharine Namatjira y Kim Iseul se dirigían hacia la cafetería del Centro de Lanzamiento de Satélites de Xichang.

- ¿Sabes? – le contaba Iseul –. El general Hammerfest se me estuvo insinuando anoche.

Katharine se echó a reír.

- Sí, es poco perceptivo – comentó –. Conmigo lo intentó hace 7 años, cuando se constituyó el Estado Mayor.

Llegaron a la cafetería y se dirigieron a una mesa ante la que ya estaban sentados Hammerfest, Chiapella y Yi Len. Vieron que tenían ante ellos platos con rollos de primavera y arroz tres delicias.

“Muy clásico”, pensó Katharine sonriendo. Yi Len se percibió de su sonrisa y sonrió a su vez.

- El cocinero ha querido hacer una concesión a la imagen occidental de la cocina china. Ahora les traerán también a ustedes – dijo –. Por cierto, doctora Namatjira, ¿cómo va la preparación de los postes para Bering?
- Muy bien. Ya hemos diseñado las cubiertas de brightstrong, y pronto la doctora Kim podrá comenzar su construcción.
- ¿Y cómo va el diseño de las turbinas con loudstrong para la energía mareomotriz, doctor Yi Len? – inquirió Kim.
- Ya he realizado una simulación, y pienso que podría funcionar. Pero quiero enviarle el modelo a la doctora Fuster para que lo compruebe.
- Por cierto – preguntó Namatjira –, ¿dónde está la general Ida Dailin?
- Ha ido a recoger a su adquisición rusa – contestó Hammerfest –. No creo que tarde. Mirad, ahora llegan.

Ida Dailin había entrado en la cafetería acompañada por una chica alta con una melena rubia, ambas enfundadas en el uniforme del Cuerpo de Seguridad. Namatjira observó que Ida Dailin seguía llevando la boina al revés.

- Les presento a la comandante Tatyana Kafarov, que colaborará en la selección de los solicitantes de Rusia – dijo Ida Dailin mientras Hammerfest contemplaba a la chica rusa de pies a cabeza.

Después de que terminaran las presentaciones y se estrecharan las manos, Ida Dailin y “Kafarov” se sentaron a la mesa. Al poco les trajeron también sus platos y comenzaron a tomarlos.

- Comandante Kafarov – dijo Chiapella –, como ya le he explicado al general Hammerfest, les he preparado un prototipo de test para el interrogatorio de los solicitantes. No obstante, tendremos que adaptarlo a las características culturales de cada país. Igual que con el general Hammerfest, trabajaré con usted para ayudarle a hacer la adaptación.
- Y yo he preparado algunas cuestiones para evaluar su capacidad militar – añadió Hammerfest -. Éstas en principio serían independientes del origen cultural, pero tendré mucho gusto en discutir con usted su contenido. Y con las generales Namatjira e Ida Dailin, naturalmente.
- Confío en su criterio sobre las cuestiones militares, general Hammerfest – contestó Kafarov -. Y estudiaré su test, doctor Chiapella, para ver cómo encaja con la cultura rusa, o mejor dicho con sus distintas culturas. Por cierto, ¿cómo haremos las entrevistas? Porque supongo que no les haremos venir aquí antes de estar aceptados.
- No, comandante Kafarov – explicó Namatjira -. Cada solicitante acudirá a un centro de reclutamiento en su país, y las entrevistas se harán a través de hologramas. Pero espero que la comunicación por holograma proporcione suficiente sensación de proximidad.

Una camarera les había llevado una carta de platos, y habían pedido varios para compartirlos. Cuando se disponían a pedir los postres, Ida Dailin se dirigió a Tatyana:

- Ahora tendremos que ver dónde la alojamos.
- Si quiere – interrumpió Hammerfest – puede alojarse en mi habitación.

Katharine, Iseul e Ida Dailin intercambiaron sonriendo miradas de complicidad.

- Tendré mucho gusto en compartir su lecho, general Hammerfest – contestó Tatyana.

Las miradas de complicidad se convirtieron en ojos abiertos de asombro, y el mismo Hammerfest se quedó momentáneamente cortado.

- Entonces practicaremos la confraternización ruso-americana – reaccionó.

Finalizada la comida, Ida Dailin acompañó a Tatyana a recoger su equipaje.

- Después de tu experiencia con Jaya Mahalonobis en Beijing – le comentó – pensé que tus preferencias eran otras, y que quizá hubieras preferido compartir habitación con, por ejemplo, la general Namatjira.
- Yo no tengo prejuicios – contestó Tatyana –, y si la general Namatjira me lo hubiera propuesto hubiera aceptado igualmente. Pero lo cierto es que al general Hammerfest, aunque algo tosco, lo encuentro muy atractivo.
- Pues que lo paséis bien entonces.
- Eso espero.

John se dirigió a la farmacia del cruce de las Avenidas Armitage y Lincoln para reaprovisionarse de condromelatina. Cuando se aproximaba a ella vio un cartel con la palabra "LIBRE" en la ventana, y al acercarse constató que era un anuncio de librecondromeli.

Entró en la farmacia y se dirigió al dependiente:

- ¿Ya tienen librecondromeli?
- Sí, desde que ganó el concurso para Medicaid y Medicare se distribuye gratuitamente en los centros públicos de salud, y la Legislatura de Michigan acordó que se distribuyera también desde dichos centros a las farmacias para su venta al resto de la población. La mayoría de las farmacias la recibimos para atender a la demanda de nuestra clientela y que no tengan que desplazarse para comprarla a los centros públicos de salud.
- Deme entonces una caja de librecondromeli.
- De acuerdo.

Mientras le estaba preparando la caja descendió de un Cadillac una mujer con una larga cabellera rubia y entró en la farmacia embutida en un ajustado vestido rojo y con un collar de perlas sobre un amplio escote. John no pudo evitar quedarse contemplándola. La recién llegada le dedicó una amplia sonrisa.

- Hola, señora Gardner – la saludó el dependiente.

La señora Gardner volvió su sonrisa hacia él.

- Hola. Vengo a por mis pastillas para mantenerme joven.
- Muy bien. Si lo desea, tengo librecondromeli.
- ¿La condromelatina para pobres? No, gracias. Deme el aspicondromeli de siempre.
- Bueno, es lo mismo – repuso John.
- ¡Pero cómo va a ser lo mismo si ni siquiera sabe igual! – replicó Gardner.

John miró al farmacéutico en petición de apoyo.

- El principio activo es el mismo – explicó éste –, pero el aspicondromeli se sirve en distintos sabores. ¿Cómo lo quiere, con sabor a naranja, fresa o chocolate?
- Démelo con sabor a fresa – se volvió hacia John hinchando el pecho y pasándose las manos por los costados –. ¿Cree usted que sin tomar aspicondromeli tendría este cuerpo?
- Es usted muy hermosa, pero si tomara librecondromeli se mantendría igualmente hermosa – le contestó John pensando en su esposa Susan, que con 8 años tomando librecondromeli tenía a los 60 el mismo espléndido cuerpo que cuando comenzó a tomar condromelatina en sus cuarenta.

La señora Gardner hizo un mohín. Recogió el aspicondromeli y lo abonó, mientras John hacía lo propio con la librecondromeli. Se volvió hacia John:

- Si quiere puedo alargarlo hasta su casa.
- Gracias, pero no es necesario – contestó John –. Vivo aquí al lado.
- Pues usted se lo pierde – y se marchó contoneándose.

John y el dependiente se la quedaron mirando mientras salía de la farmacia y entraba en el Cadillac.

- ¿Siempre es igual? – preguntó John.
- Sí – contestó el dependiente –, la señora Rita Gardner está muy orgullosa de mantener ese cuerpo y esa cara con casi setenta años sin haber recurrido a cirugía. Y realmente tiene un cuerpo espléndido.
- Y un rostro muy hermoso – añadió John. "Como el de Susan", pensó.

John se despidió, salió de la farmacia y se encaminó hacia su casa por la Avenida Armitage deseoso de besar y abrazar a su esposa.

John contempló a Rita a su lado conduciendo su Cadillac. Su falda se había entreabierto mostrando su muslo. Aparcó junto al Parque Oz y se volvió hacia él:

- John, si quieres puedes comprobar la firmeza de mi piel gracias al aspicondromeli.

Se descorrió totalmente el vestido y se retorció ofreciéndole la nalga derecha. John se encontró acariciándola y desplazando su mano entre sus piernas. Cuando Rita se volvió de frente se dio cuenta de que él también estaba desnudo.

- Ya veo que tú también tomas aspicondromeli – le dijo Rita sonriendo mientras acariciaba su miembro erecto.

"Cuando la librecondromeli no estaba disponible", pensó John. Rita se había sentado a horcajadas sobre él y John comenzó a besarle los pezones.

Pero cuando John levantó la vista hacia su faz vio el rostro de Susan. Miró hacia abajo y reconoció que su cuerpo era también el de Susan.

Se despertó y vio a su lado en la cama el hermoso cuerpo de su esposa. Contempló su bello rostro sonriendo mientras dormía plácidamente.

John comenzó a acariciarla suavemente. Susan entreabrió los ojos y le miró amorosamente.

- Tengo ganas de tí - le dijo John.

Susan se abrazó a él y le besó profundamente.

Namatjira y Kim descendieron por la escalera hasta el cauce del río seco donde estaba instalada la fábrica de postes. Ya desde arriba habían visto brillar cubiertas de brightstrong de un kilómetro de largo.

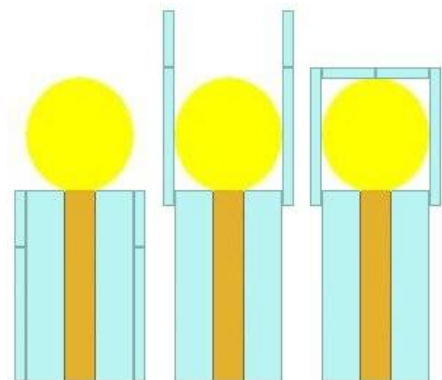
- Mejor ponte las gafas de sol que te proporcioné para no deslumbrarte – le dijo Kim.

Namatjira lo hizo así y se aproximaron a las dos primeras semi-cubiertas.

- Tal como quedamos – recordó Kim –, la cubierta está construida en dos partes seccionadas longitudinalmente, para ensamblarlas alrededor del poste de cada ribera del estrecho de Bering. Puede observar que en las superficies que tendrán que ensamblarse hay salientes y entrantes que encajarán exactamente.
- ¿Y cómo echaremos el lightstrong adhesivo? – preguntó Namatjira.
- Pondremos sus reactivos en los entrantes – explicó Kim –, de modo que al ensamblarse se rompan sus envases y se sintetize.

Fueron caminando hacia lo que sería el extremo superior, en ese momento reposando también sobre el cauce seco.

- Puede ver que están ya instaladas las dos partes del cajón cuadrado deslizante que en caso de peligro deberá proteger la esfera – indicó Kim.
- ¿Está instalado también el mecanismo giratorio para cerrar la cubierta superior? - inquirió Namatjira.
- Sí, claro – contestó Kim -. Puede ver que las cubiertas deslizables tienen una junta por la cual se doblarán para proteger también la esfera por encima. Las hemos diseñado de acuerdo con el croquis que nos proporcionó. Lo que falta, naturalmente, es



conectar el mecanismo al poste para que pueda ser operado desde su cubículo inferior.

- Sí, tendré que conectarlo manualmente cuando la cubierta esté colocada alrededor del poste – señaló Namatjira.
- Las dos semi-cubiertas para el segundo poste están ya preparándose dentro del molde. Pronto estarán terminadas y podrá partir con ellas – añadió Kim.
- Muy bien – asumió Namatjira –. Tendré preparados los helicópteros y su tripulación.

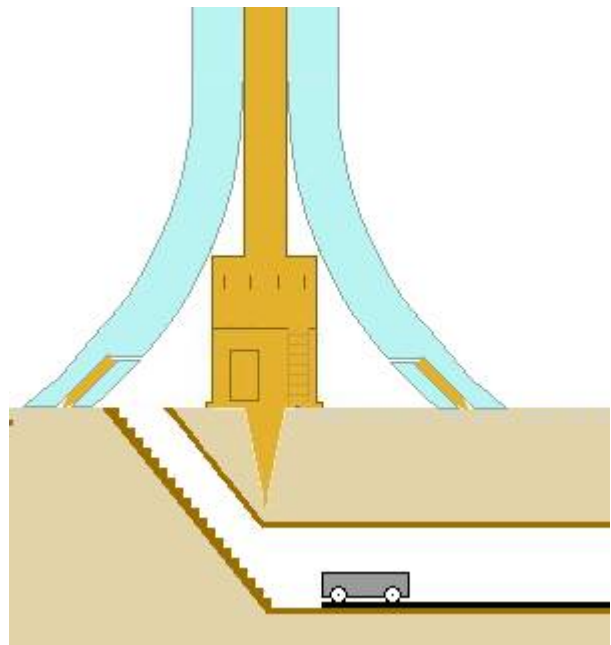
Varios días después Namatjira descendió de nuevo al cauce seco del río, donde yacían las cuatro semi-cubiertas y habían aterrizado los cuatro helicópteros de carga que las iban a transportar. Junto a ellos estaban los cuatro pilotos y los ocho guardias del Cuerpo de Seguridad que les iban a acompañar.

Namatjira cogió su tablet y holollamó al poste de la parte asiática del estrecho de Bering. Junto a ella apareció el técnico del poste dentro de su cubículo.

- Aquí ya estamos preparados para partir – dijo Namatjira –. ¿Lo tienen ahí todo dispuesto?
- Claro, doctora Namatjira.
- ¿Ya está construido el túnel de salida?
-
- Sí, doctora. Lo hemos construido de acuerdo con el croquis que nos envió. Si quiere podemos recorrerlo.
- De acuerdo.

El técnico salió del poste, llevando con él el holograma de Namatjira.

- Cuando la cubierta esté instalada, aquí estaríamos bajo ella – señaló Namatjira.
- Y no hará falta tapar la entrada del túnel – apostilló el técnico.



Levantó la tapa y se introdujeron en él bajando los escalones hasta llegar a un conducto horizontal en el que había un vagón sobre unos raíles.

- Las paredes del túnel están construidas de cemento armado reforzado por placas de plomo para protegerse de la radiación en caso necesario – explicó el técnico.
- Correcto – contestó Namatjira.

Subieron al vagón y el técnico lo puso en marcha. Circularon a lo largo de un kilómetro

hasta detenerse ante una puerta cerrada.

- Tal como nos indicó, la puerta es de lightstrong – comentó el técnico –. La recibimos hace una semana.

Tras descender del vagón, el técnico giró una rueda sobre la puerta y la abrió hacia fuera. Avanzaron varios metros y salieron a la superficie.

- Desde aquí se puede ver el poste – informó el técnico –. Usted no lo verá porque el campo de visión holográfica no llega hasta allí.
- Lo importante es que desde la esfera pueda alcanzarse la salida para defenderla de cualquier intento de intrusión – incidió Namatjira -. Tenga en cuenta que cuando esté instalada la cubierta de brightstrong ésta cubrirá las aspilleras, de modo que los guardias no podrán vigilar desde ellas. De todas formas les proporcionaremos minidrones para que puedan vigilar los contornos. Llevaremos también con nosotros puertas de brightstrong para cubrir la salida del túnel. Y recuerde que cuando se instale la cubierta tendrá que activar los punzones de lightstrong en su base para clavarla en el terreno.
- Sí, lo tengo en cuenta. Si no tiene nada más que decirme mejor me vuelvo a mi puesto de trabajo en el poste – planteó el técnico.
- Muy bien. Nos veremos en Bering – se despidió Namatjira.

El técnico se introdujo en el túnel y la imagen de éste desapareció.

George Hammerfest, Tatyana Kafarov, Héctor Chiapella, Ida Dailin, Yi Len y Kim Iseul habían descendido también al cauce seco para despedirse de Namatjira. Los seis, siguiendo el consejo de Kim, se habían puesto también gafas de sol.

- ¿Cómo va la selección para el Cuerpo de Seguridad? – preguntó Namatjira.
- Muy bien – contestó Hammerfest –. Dentro de poco los nuevos guardias americanos y rusos podrán incorporarse a nuestra misión en Nagorno Karabaj.
- Y yo podré regresar a Rusia – apostilló Tatyana, mientras Hammerfest la miraba de reojo.
- Y yo a Argentina – añadió Chiapella.
- ¿Y cómo va la simulación para el aprovechamiento de las mareas de Zeus, doctor Yi Len – inquirió ahora Namatjira.
- Bien también – respondió Yi Len –. La doctora Fuster ya nos ha contestado confirmando los resultados de mi simulación. Podemos ya comenzar a construir las turbinas.
- Pero dichas turbinas gigantes, a las que podríamos llamar turbomareas, deberían construirse donde se hayan de instalar – señaló Kim –, porque el loudstrong es demasiado pesado para transportarlo como hacemos con los postes. En todo caso, pueden construirse sus piezas en lugares próximos desde donde puedan trasladarse por tierra para después ensamblarlas.

- Entonces está claro que no se podrán construir en Xichang – repuso Namatjira –. ¿Por dónde propondría comenzar?
- Una posibilidad sería instalar la primera turbomarea en la franja de Gaza, cuya inundación está prevista y que ya ha comenzado a evacuarse – propuso Ida Dailin.
- Sí, y la fábrica para construir las piezas podría instalarse en el Sinaí – concordó Kim.
- Llamaré al doctor Mercader para que convoque al Consejo Científico Mundial a fin de que acuerde el inicio de la construcción de las turbomareas – concluyó Yi Len.

Katharine abrazó a Iseul y a Ida Dailin, estrechó la mano de los demás y se dirigió hacia los helicópteros. Miembros de las brigadas de construcción les habían amarrado ya las cuatro semi-cubiertas de brightstrong. Namatjira subió al primer helicóptero, donde ya estaba instalada una pareja de guardias de ambos sexos, y éste despegó lentamente alzando una de las semicubiertas. Los otros tres helicópteros hicieron lo mismo con las demás, y poco después los cuatro remontaban el vuelo con las enormes piezas de brightstrong brillando bajo ellos y dirigiéndose hacia el norte-nordeste.

Mientras bordeaban el Duziguo Gang con sus 4000 metros de altura, Namatjira entabló conversación con la pareja de guardias que viajaban en su helicóptero. El hombre se llamaba Li Jun y la mujer Su Yan. Ambos habían sido policías en China antes de incorporarse al Cuerpo de Seguridad. Llevaban, igual que Namatjira y los guardias de los demás helicópteros, uniformes acolchados. A Katharine le parecían muy jóvenes, especialmente la chica, pero era consciente de que no se podía fiar de sus impresiones: además de que los miembros de la etnia han solían tener una apariencia más joven a sus ojos australianos, el uso de la condromelatina prolongaba el aspecto juvenil. De hecho, era consciente de que era difícil atribuirle a ella misma los cincuenta y tantos años que tenía. En cualquier caso, a Katharine le agradaba contemplar el rostro de Su Yan, cosa que con la perspectiva de varios días de viaje no dejaba de satisfacerle.

Tras atravesar el este de Mongolia y el norte de China entraron en Siberia y comenzaron a divisar vegetación anaranjada.

Los brillantes colgantes habían suscitado gran expectación durante la travesía. Pero ahora eran los mismos tripulantes de los helicópteros los que se maravillaban de la mezcla de azul celeste y anaranjado que se reflejaba en las semicubiertas.

A medida que avanzaban más al norte, el recorrido del Sol era más bajo sobre el horizonte. Pronto entrarían en el invierno ártico con su noche permanente, pero de momento los rayos casi horizontales del Sol levantaban irisados reflejos en el brightstrong. Katharine contemplaba el fascinante espectáculo, dudando entre dirigir su mirada hacia las brillantes y coloreadas sobrecubiertas que colgaban de los helicópteros que les seguían, o hacia el hermoso rostro de Su Yan. Pronto se apercibió de que en sus pálidas facciones se reflejaban también los vivos colores del brightstrong, haciéndola

aparecer más bella todavía con matices anaranjados sobre su faz.

Mientras se adentraban en la República de Sajá en dirección a su capital Yakutsk, los bosques anaranjados aparecían más frondosos, reflejándose continuamente en el brightstrong.

Ya anocheceía cuando se estaban aproximando a la ciudad, a tiempo aún de ver los numerosos edificios en construcción que rodeaban sus arrabales. Namatjira consultó en su tablet la imagen por satélite de Yakutsk, comprobando que ésta se encontraba desfasada ante una ciudad en rápido crecimiento, que ya se extendía a ambos lados del río Lena.

Habían holocontactado con las autoridades de Yakutsk, que les dirigieron a una explanada fuera de la ciudad suficientemente grande para depositar las cuatro semi-cubiertas de un kilómetro de largo. Cuando descendían sobre la explanada vieron que estaba rodeada por una considerable muchedumbre que contemplaba extasiada las largas piezas de brightstrong, brillando iluminadas por las luces de la ciudad.

Cuando semi-cubiertas y helicópteros aterrizaron y Namatjira y los guardias descendieron de ellos, vieron una comitiva dirigiéndose a su encuentro. Al frente de la misma, un hombre maduro con rasgos orientales estrechó la mano de Namatjira.

- Bienvenidos a Sajá – dijo –. Soy Olekséi Sofronov, presidente de la República, y tendré mucho gusto en acompañarles al banquete de recepción que les hemos preparado.
- El gusto es nuestro, presidente – contestó Namatjira –, y agradecemos su hospitalidad.

Namatjira observó que Sofronov, en el inicio del invierno siberiano, llevaba una camisa de manga corta, mientras ella, como Li Jun y Su Yan que la escoltaban, seguía llevando el uniforme acolchado del Cuerpo de Seguridad.

Sofronov se apercibió de su mirada y sonrió:

- Nosotros estamos acostumbrados a soportar el frío.

“Y supongo que la condromelatina también tendrá algo que ver”, pensó Namatjira.

Namatjira, los cuatro pilotos y los ocho guardias siguieron a Sofronov hacia los vehículos que aguardaban junto a la explanada. Namatjira, Su Yan y Li Jun subieron al coche de Sofronov, que tomó asiento junto al conductor, mientras los demás entraron en otros vehículos. Katharine se sentó arrimada a Su Yan, lamentando el espesor de sus trajes acolchados que la separaban de su piel, y observó que Li Jun se arrimaba también a ella a su otro lado. “Pero también te separa el acolchado”, pensó sonriendo en su interior.

Los coches, tras atravesar buena parte de Yakutsk, aparcaron frente a un edificio de paredes rosadas y tejados inclinados de color rojo.

- Les hemos preparado la cena en el Sungari – explicó Sofronov antes de bajar del coche –. Esperamos que sea de su gusto.
- Seguro que lo será, presidente – contestó Namatjira.

Descendieron de los vehículos y entraron en el edificio. Vieron que la mayoría de las mesas ya estaban ocupadas, y quienes estaban sentados en ellas se pusieron en pie aplaudiendo.

“¿Nos aplaudirán a nosotras o al presidente?”, pensó Namatjira, pero las palabras de Sofronov no les dejaron lugar a dudas:

- Habrán visto que estamos muy satisfechos de tenerles con nosotros. Y no es para menos: debemos nuestra actual prosperidad al Consejo Científico Mundial.

Sofronov condujo a Namatjira, Su Yan y Li Jun a la mesa presidencial, mientras los demás miembros del Cuerpo de Seguridad eran acomodados en mesas contiguas.

Namatjira se sorprendió al darse cuenta de que la comida que les servían estaba formada principalmente por fruta cruda, aderezada con diversas salsas. Pero cuando comenzó a probarla se deleitó con unos sabores exquisitos.

- Hemos tenido que adaptar nuestra gastronomía a los nuevos cultivos – explicó Sofronov –, pero nuestros cocineros han trabajado para conseguir una gran variedad de sabores.
- Pues han conseguidos unos resultados excelentes – cumplimentó Namatjira.

Sofronov les explicó que cuando la doctora Saliha Çelebi instaló el primer vivero de plantas frigeresistentes, él era ministro de Agricultura. Pero la extensión de las nuevas plantaciones, que habían ido más allá de la República de Sajá para propagarse por toda Siberia, había cambiado profundamente el hábitat y la economía de la República. El ministerio de Agricultura se había hecho tremendamente popular, y en las siguientes elecciones Sofronov fue elegido presidente de la República.

- Les presento al nuevo ministro de Agricultura, Amnepodist Oksuküleej , que trabajó con la doctora Çelebi en el primer vivero junto a Yakutsk – introdujo Sofronov a un joven moreno y delgado –. Posteriormente ha dirigido la construcción de nuevos viveros en toda la República y en las Repúblicas vecinas.
- Guardo un magnífico recuerdo de la doctora Çelebi – declaró Oksuküleej –. Le ruego que cuando la vea le transmita mis parabienes.
- Así lo haré – contestó Namatjira sonriendo. “Y si se deja le daré un beso de tu parte”, pensó.
- Como supongo habrán comprendido – explicó Oksuküleej –, las frutas que han

tomado contienen sobradamente su dosis diaria de condromelatina, de modo que hoy no es necesario que tomen sus cápsulas.

- La limitación que tenemos – amplió Sofronov – es que la fruta debe servirse cruda para preservar la condromelatina.
- Pues no tienen por qué lamentarse – elogió Namatjira –, porque han conseguido un menú magnífico.

Namatjira miró a Su Yan y Li Jun, que apoyaron su afirmación con gestos de asentimiento y miradas de satisfacción.

Sofronov siguió explicando que a raíz de los cambios producidos en los cultivos siberianos se había producido una fuerte inmigración, principalmente a la República de Sajá pero también a otras partes de Siberia.

- Sí, ya nos hemos dado cuenta de la abundancia de nuevas construcciones – señaló Namatjira.
- De hecho, la gran mayoría de quienes tenían que evacuar las zonas costeras han venido aquí – contó Sofronov -. Y de seguir la tendencia actual, dentro de unos años la población de Siberia será superior a la de la Rusia europea.

Cuando ya habían dado cuenta del menú, Sofronov se levantó y pronunció un breve discurso dándoles la bienvenida y deseándoles mucho éxito en su misión. A continuación sirvieron champán, se pusieron de pie y Sofronov hizo un brindis por los visitantes. Pidieron a Namatjira que tomara la palabra, y habló agradeciendo la acogida que habían recibido y alabando el uso de las plantas frigorresistentes para el progreso económico y para la gastronomía, recibiendo un cálido aplauso al finalizar.

Sofronov se despidió de ellos, y varios oficiales les condujeron a un hotel donde les habían reservado habitaciones individuales.

A la mañana siguiente, cuando la luz del Sol se filtró tenuamente por su ventana, Katharine se levantó, se dio una ducha caliente y, tras meditarlo brevemente, decidió arrumbar el uniforme acolchado y se puso el vestido de tirantes más fino y escueto que llevaba. Cuando recogió su equipaje y bajó a desayunar, observó con satisfacción las miradas apreciativas y ligeramente sorprendidas que le dirigían tanto los guardias que la acompañaban como los demás residentes del hotel.

Al salir a la intemperie notó sensación de frío en su piel, pero dicha sensación fue rápidamente compensada por el calor que emanaba desde dentro de su cuerpo.

Cuando varios vehículos les condujeron a la explanada donde estaban los helicópteros y las semi-cubiertas de brightstrong, vieron que Sofronov y Oksuküleej habían ido a

despedirles. Sofronov la miró con una sonrisa ligeramente sorprendida, mientras tanto él como Oksuküleej contemplaban apreciativamente sus hombros y sus muslos desnudos.

- Veo que ha decidido disfrutar del frío siberiano – le dijo Sofronov.
- Sí, estoy empezando a disfrutar de él – contestó Namatjira.

Namatjira se despidió de ellos estrechándoles la mano y subió a su helicóptero con Su Yan y Li Jun. Cuando los helicópteros remontaron el vuelo arrastrando a las semi-cubiertas brillando con el Sol del amanecer, Katharine observó con satisfacción que ambos lanzaban miradas a su amplio escote y a sus musculosas piernas.

Los helicópteros habían avanzado siguiendo el rayo laser que partía de Yakutsk hacia el este-sudeste en dirección al aeropuerto de Okhotsk donde tenían previsto repostar, sobrevolando grandes bosques anaranjados que habían sustituido a la tundra. La mortecina luz solar reflejada por el brightstrong teñía de tonos anaranjados la piel aceitunada de Namatjira.

Cuando la luz solar se desvaneció por completo, decidieron continuar durante parte de la larga noche iluminados por el rayo multicolor que les marcaba el camino y despertaba tonos iridiscentes en el brightstrong creando un espectáculo psicodélico.

Habían aterrizado en el aeropuerto de Okhotsk, junto a la costa del mar del mismo nombre, para repostar y descansar, continuando al alba el viaje en dirección nordeste, bajo la precaria luz del día, hacia el aeropuerto de Sejmdan. La nivea blancura de la nieve y el vivo naranja de la vegetación se sucedieron y entremezclaron bajo ellos y sobre las semi-cubiertas que colgaban de los otros tres helicópteros, reflejando también el azul de un cielo que se oscurecía por momentos atravesado ocasionalmente por jirones de nubes.

Sobrevolaron el río Kolyma en un tramo con tres kilómetros de anchura, que aparentaba ser un lago alargado que recorrieron longitudinalmente, viendo sus aguas heladas reflejarse en el brightstrong mientras el Sol desaparecía bajo el horizonte, y siguieron hasta el aeropuerto de Sejmdan al lado del río del mismo nombre.

Tras haber de nuevo repostado y descansado, siguieron al alba en dirección este-nordeste hacia el aeropuerto de Keperveern

Algunas nevadas habían derramado copos sobre los helicópteros, dispersados por sus aspas, y se habían deslizado por la lisa superficie de las oscilantes semi-cubiertas. La nieve había recubierto las copas de los árboles hasta que al derramarse hacia el suelo dejaron emerger el naranja de su follaje.

Divisaron en lontananza la costa del océano Ártico y la isla Ajon cuando la luz del Sol se estaba desvaneciendo, y llegaron al aeropuerto de Keperveem junto al helado río Malyy Anyuy, aterrizando tras haber despertado la expectación de la población colindante.

Al día siguiente siguieron hacia el este, y finalmente vislumbraron la costa del estrecho de Bering, el poste en un promontorio junto a ella hacia el que se encaminaba el rayo laser que seguían, y más allá la costa de Alaska a la que se dirigía el rayo laser que cruzaba el estrecho.

- Por ese rayo circula toda la información por vía terrestre entre América y el resto del mundo – comentó Namatjira.

Namatjira se disponía a avisar de su llegada al técnico del poste cuando todos los rayos que salían de él se apagaron de súbito.

- Deben habernos divisado – aventuró.

Comprendió que las cuatro semi-cubiertas colgantes se verían intensamente brillantes en la distancia.

- ¿No habrán dejado a América incomunicada? – preguntó Su Yan.
- Por vía terrestre sí – contestó Namatjira –, pero todavía tienen la conexión con la Esperanza.

Cuando se aproximaban al poste, dos de los helicópteros aterrizaron suavemente en una planicie depositando en tierra sus semi-cubiertas. Los otros dos, incluyendo aquél en el que viajaba Namatjira, se cernieron a ambos lados del poste.

Namatjira se ciñó un arnés conectado por una cuerda al helicóptero y saltó sobre la semi-cubierta que transportaba, bañada por los rayos del declinante Sol reflejados por ella. Namatjira había conservado las botas acolchadas del uniforme, que se depositaron sobre el semi-cajón superior de la semi-cubierta, la cual fue aproximándose al poste mientras descendía lentamente y la otra hacía lo mismo por el otro lado.

Cuando ambas sobrecubiertas hicieron contacto con el suelo, distando pocos centímetros del poste en su parte superior, Namatjira activó un dispositivo que puso en funcionamiento los electroimanes situados en los salientes, los cuales atrajeron las piezas de metal situadas en los entrantes opuestos de la otra semi-cubierta hasta hacerlos encajar con precisión. Los envases en los entrantes que contenían los componentes y el catalizador del lightstrong adhesivo se rompieron, derramándose a través de las superficies de contacto de las dos semi-cubiertas, que al cabo de unos pocos minutos quedaron ya firmemente adheridas.

Namatjira desenganchó los cuerdas que sujetaban la cubierta a los helicópteros, se

desenrolló un cable que llevaba anudado a la cintura, caminó hasta la esfera, abrió una compuerta en la base de la misma y conectó allí un extremo del cable. Y a continuación conectó el otro extremo en la superficie superior de la cubierta situada bajo la esfera.

Había dejado en el helicóptero su tablet, pero lo activó con su controlador de muñeca, y mientras Su Yan lo sostenía desde una ventana del helicóptero realizó una holollamada al técnico del poste, y cuando contestó proyectó su imagen junto a la esfera. El técnico observó sorprendido su escueto vestido.

- Hola – le dijo Namatjira sonriendo –. Como se habrá dado cuenta, ya hemos instalado la cubierta. ¿ha activado ya los punzones de lightstrong para hincarla en el terreno?
- Sí, doctora Namatjira.
- Le he conectado también el cajón deslizable para proteger la esfera. Podría activarlo para comprobar su funcionamiento.
- De acuerdo.
- Naturalmente, cuando lo haga quedará completamente incomunicado. Espere unos minutos, retírelo a su posición inicial y ya podrá volver a activar los rayos laser.
- Muy bien.

Namatjira, sostenida por el arnés enganchado en el helicóptero, se situó sobre el borde superior del cajón, subiendo con él cuando comenzó a ascender. Oyó un chasquido cuando se había elevado completamente cercado la esfera, y las dos mitades de la tapa comenzaron a girar. Namatjira se sostuvo sobre una semitapa inclinada mientras iba rotando hasta colocarse horizontal encajando con la otra semitapa.

El Sol estaba ya a punto de ocultarse bajo el horizonte. Namatjira, sintiendo en el rostro el viento helado que azotaba el poste, se quitó el arnés y el vestido. No llevaba nada debajo, de modo que se quedó desnuda frente al viento, y abrió los brazos sujetando en una mano el arnés y sosteniendo el vestido con la otra. Comprobó con satisfacción cómo emanaba el calor de su cuerpo haciendo retroceder el frío sobre su piel, sobre la que se reflejaban los últimos rayos del Sol que incidían en la superficie superior de brightstrong

El Sol había desaparecido completamente cuando oyó un leve chasquido. Se puso rápidamente el vestido y se colocó el arnés mientras la tapa se abría comenzando a inclinarse. Namatjira trepó por las cuerdas que sostenían el arnés hasta volver al helicóptero.

- Estaba comprobando los efectos de la condromelatina – explicó Namatjira ante las miradas de extrañeza de Su Yan y Li Jun.

Namatjira que ya se había desprendido del arnés, se quitó de nuevo el vestido y se dirigió a ellos:

- Tocad mi piel, por favor.

Su Yan depositó una mano sobre su vientre, y Li Jun puso ambas manos sobre sus pechos. “Podía haber escogido tocar otras partes de mi cuerpo”, pensó Katharine.

- ¡Está caliente! – exclamaron al unísono Su Yan y Li Jun mientras retiraban sus manos.
- El consumo de condromelatina permite a mi cuerpo generar calor para compensar el frío – explicó Namatjira mientras intentaba imaginar la figura de Su Yan bajo su uniforme –. Ustedes podrían también probarlo. Supongo que habrán estado tomando su condromelatina.
- La he tomado regularmente, general Namatjira, pero preferiría no exponer mi piel al frío siberiano – repuso Su Yan.
- Era una sugerencia, no una orden – expuso Namatjira -. Ah, y mientras no lleve mis galones pueden llamarme simplemente Katharine.
- Yo sí voy a probarlo, gen... Katharine – afirmó Li Jun mientras se desprendía de su uniforme y se quedaba completamente desnudo.

Su Yan vio la decepción en el rostro de Katharine mientras ella lanzaba miradas al esbelto cuerpo de Li Jun.

- La verdad es que me encuentro caliente – señaló Li Jun –, pero no sé si es por la condromelatina.

Los ojos de Katharine se deslizaron hacia abajo para comprobar su erección, y cuando los subió hacia el rostro de Su Yan comprobó que la mirada de ésta había seguido la misma dirección.

Mientras tanto, una vez la esfera quedó completamente al descubierto habían vuelto a emerger sus rayos laser, y el piloto había hecho descender el helicóptero esquivando los rayos hasta aterrizar a un kilómetro del poste, junto a la entrada del túnel que conducía al mismo.

- Mañana cuando emerja el Sol ya instalaremos la puerta de brightstrong. Ahora tendríamos que cenar. No tengo frío, pero sí hambre – planteó Katharine.

Cogieron bandejas con frutas sazonadas que les habían proporcionado en Yakutsk, y comenzaron a consumir su contenido. Katharine tomó una ración doble, sintiendo que debía reponer la energía que había consumido para combatir el frío.

El piloto consumió el contenido de su bandeja en su propio asiento, aunque Katharine constató que le lanzaba repetidas miradas por su retrovisor.

Cuando terminaron de cenar, inclinaron horizontalmente sus asientos para pasar la noche.

- La verdad es que me encuentro extraña vestida mientras vosotros estáis desnudos – comentó Su Yan –. Supongo que si me arrimo a vuestros cuerpos podrán darme calor.
- Naturalmente, Su Yan – contestó Katharine sonriendo.

Su Yan percibió el alivio en el rostro de Katharine y el brillo de sus ojos mientras ella se quitaba el uniforme.

Tanto Katharine como Li Jun admiraron las voluptuosas curvas de Su Yan que su traje acolchado había ocultado.

- Si quieres puedes ponerte en medio para que te abriguemos mejor – le ofreció Katharine.
- Gracias – contestó Su Yan pasando por encima de Li Jun y abrazándose a Katharine mientras giraba el rostro hacia su compañero –. Li Jun, ¿quieres arrimarte a mi? Y si lo deseas puedes colocar tu miembro entre mis piernas. No querría que se te congelara.
- Con mucho gusto – agradeció Li Jun.

Katharine sintió el roce de la punta de su glande en su clítoris, pero no estaba dispuesta a apartarse del cuerpo de Su Yan, de modo que decidió disfrutar del roce mientras acariciaba los pezones de Su Yan e introducía la lengua en su boca.

Cuando los rayos de Sol entraron tímidamente en el helicóptero, Katharine, Su Yan y Li Jun separaron sus cuerpos, se enderezaron y enderezaron sus asientos. Vieron que el técnico del poste les esperaba en la entrada del túnel.

- Bien, tendremos que vestirnos y ponernos a la faena – dijo Katharine.

Katharine se puso su corto vestido de tirantes y Li Jun comenzó a ponerse el uniforme acolchado.

- Lo cierto es que no tengo frío – comentó Su Yan mientras rebuscaba en su mochila.

Extrajo un bikini y lo exhibió.

- No pensé que lo usaría en esta misión, pero lo dejé en el fondo de la mochila.

Se lo puso, se calzó las botas y la boina del Cuerpo de Seguridad y se ajustó el cinturón con la pistola reglamentaria y el aturdidor ultrasónico.

- No creo que nadie nos ataque en estos andurriales, pero tendremos que ir preparados – dijo.
- Tenemos un par de minidrones sobrevolando estos parajes – informó Katharine –, de modo que si hubiera alguna amenaza la detectarían.

De la bodega de carga del helicóptero cogieron entre Namatjira y Li Jun la puerta de brightstrong y bajaron los tres con ella, transportándola sobre el terreno nevado hasta la entrada del túnel mientras Su Yan llevaba los frascos con los componentes del lightstrong adhesivo.

El técnico ya había visto el vestido de Namatjira, pero abrió los ojos como platos al fijarse en la indumentaria de Su Yan.

- ¿Es ése el nuevo uniforme del Cuerpo? – preguntó.

Su Yan sonrió mientras negaba con la cabeza.

- Sólo estoy probando los efectos de la condromelatina – contestó.

Se inclinó, cogió un puñado de nieve y se la restregó sobre el pecho, mostrando cómo el calor que emanaba de su cuerpo la derretía rápidamente.

- Tendrás también que comer ración doble para reponer la energía – le comentó Katharine.

El técnico y Li Jun empotraron la puerta en la entrada del túnel mientras Namatjira cogía los frascos y vertía el lightstrong adhesivo.

Mientras fraguaba, levantaron la vista hasta el poste a un kilómetro de distancia, recubierto ya por el brightstrong que brillaba intensamente reflejando los rayos del Sol y la nieve que lo circundaba. Desde la esfera que lo coronaba salían rayos laser en diversas direcciones, uno de los cuáles cruzaba el estrecho de Bering hacia Alaska.

Con la brillante puerta ya firmemente fijada, Namatjira enseñó al técnico el código para abrirla y, mientras Li Jun quedaba de guardia en el helicóptero, el técnico, Namatjira y Su Yan la atravesaron entrando en el túnel. El técnico abrió la segunda puerta de lightstrong y accedieron al vagón sobre raíles que les esperaba detrás. Los tres subieron al mismo y se deslizaron por el túnel.

Cuando se detuvo descendieron del vagón, subieron por la escalera y llegaron a la cavidad entre el poste de lightstrong y la cubierta de brightstrong. Junto a la puerta abierta del cubículo aguardaba uno de los guardias del poste.

Entraron en su interior, el técnico se sentó ante el ordenador y activó las cámaras

situadas en la base de la esfera. Vieron el rayo que se dirigía a Alaska, así como las islas Diomedes en medio del estrecho, y junto a la entrada del túnel los helicópteros y las dos semi-cubiertas restantes reposando en tierra.

- Hay un espacio muerto junto al poste que las cámaras no muestran – señaló el técnico –: se encuentra oculto tras el borde superior de la cubierta.
- Para eso están los minidrones – contestó Namatjira –. Le daré los códigos para controlarlos.

Cuando lo hizo aparecieron también imágenes de la base curvada hacia fuera de las brillantes cubiertas de brightstrong. Siguiendo las instrucciones de Namatjira, el técnico dirigió con el ratón los minidrones sobrevolando alrededor del poste y mostrando el paisaje circundante. Namatjira se dirigió a los guardias del poste:

- Ustedes pueden encargarse del control y seguimiento de los minidrones desde la estancia superior del cubículo. Estos minidrones sustituirán a las aspilleras, que ahora tienen su vista tapada por la cubierta de brightstrong. Disponen de detectores inteligentes que dispararán una alarma si captan imágenes sospechosas, pero de todas formas deberán permanecer vigilantes, estableciendo los turnos que sean necesarios.

Los dos guardias subieron a su puesto y emprendieron su labor de vigilancia.

- Ahora vamos a contactar con el técnico del poste del cabo Prince of Wales – planteó Namatjira.

El técnico estableció la comunicación, y al poco el técnico del poste en Alaska apareció en medio del cubículo. Paseó su mirada por la vestimenta de Namatjira y Su Yan, pero no hizo ningún comentario.

- Hola, Chalmers – saludó Namatjira –. Ahora mismo saldremos hacia ahí para instalar la cubierta de brightstrong. Como sabe, tendrá que desconectar los rayos laser cuando nos aproximemos.
- Claro, doctora Namatjira – contestó Chalmers -. Por cierto, la Secretaria de Estado Chelsea Clinton ha venido para darle la bienvenida. Ha acampado junto a la laguna Lopp con una dotación de la Guardia Nacional que se encargará de vigilar los alrededores del poste cuando la cubierta de brightstrong obstruya la visión desde las aspilleras.
- Muy bien – asintió Namatjira –. Hasta ahora mismo.

Cortaron la comunicación y Katharine se volvió hacia Su Yan:

- Tendremos que vestirnos más formalmente para reunirnos con la Secretaria de Estado.

Y a continuación se dirigió al técnico:

- Estableceremos también una vigilancia con minidrones en Alaska, pero como allí la protección no corre a cargo del Cuerpo de Seguridad no podremos darles el control sobre ellos. Tendrá que controlarlos usted desde aquí.
- Muy bien – concordó el técnico.
- De hecho, dichos minidrones ya están en posición. Le daré sus códigos y podrá comenzar a controlarlos ya.

Namatjira lo hizo y apareció en la pantalla una imagen del campamento junto a la laguna Lopp.

- De hecho, podíamos haber detectado nosotros mismos la presencia de la Secretaria de Estado – señaló Namatjira –. Pero mejor que nos lo haya comunicado Matt Chalmers. No es necesario que enseñemos nuestras cartas.

Namatjira y Su Yan se despidieron y bajaron al túnel, volviendo a recorrerlo en el vagón.

- Cuando hayamos salido le harán volver junto al poste – comentó Namatjira mientras atravesaban las dos puertas.

Salieron al terreno nevado y se dirigieron al helicóptero donde se reunieron con Li Jun. Katharine y Su Yan se quitaron vestido y bikini y se pusieron el uniforme acolchado del cuerpo. Namatjira se puso las insignias de su grado.

- Ahora tendréis que volver a llamarme general Namatjira – dijo sonriendo.
- ¡Estoy ardiendo de calor! – exclamó Su Yan.
- Claro – explicó Namatjira –. Tu cuerpo todavía está emitiendo calor para combatir el frío, y necesita un tiempo para adaptarse a su ausencia.
- A mí me ocurrió lo mismo – contó Li Jun –. Pero pronto se pasará. De todas formas es mejor que se abran ahora el uniforme para facilitar la disipación del calor.

Li Jun recorrió el uniforme de Su Yan y lo abrió dejando de nuevo su torso al descubierto. Su Yan sonrió mientras Li Jun contemplaba una vez más sus pechos.

- Me parece una buena idea – comentó Namatjira mientras se recorría a su vez el uniforme –. Pero yo tendré que trasladarme ahora a uno de los helicópteros que lleven una de las semi-cubiertas restantes. Me uniré de nuevo a vosotros para regresar, después de que repostemos en Alaska.

Katharine sonrió a Su Yan y se despidió de ella con un breve beso en los labios. Después miró a Li Jun, le sonrió a su vez y le besó igualmente. A continuación se abrochó el uniforme, descendió del helicóptero y se dirigió a uno de los otros.

Los helicópteros remontaron el vuelo arrastrando las dos semi-cubiertas que quedaban y se adentraron en el mar de Bering. Siguiendo el rayo laser que lo cruzaba, sobrevolaron

las islas Diomede, que los nativos llamaban Imaqliq e Ignaluk y a la mayor de las cuales, incluida en su dominio, los rusos llamaban Ratmanova.

Namatjira sabía que, según el mapa de su tablet, en la pequeña Diomede o Ignaluk, ya de dominio estadounidense, había un aeropuerto, pero dadas sus reducidas dimensiones (de hecho, ni siquiera divisaba la pista desde el helicóptero) le parecía preferible que repostaran en el aeropuerto de Shismatef en la costa de Alaska.

Cuando se aproximaban al cabo Prince of Wales el rayo laser se apagó. Los dos helicópteros que transportaban las semi-cubiertas se dirigieron hacia el poste y Namatjira se ciñó el arnés. Cuando se cernieron sobre el poste se lanzó sobre la semi-cubierta que colgaba de su helicóptero. Ya no había vegetación anaranjada en las inmediaciones, de modo que el brightstrong reflejaba el blanco de la nieve que cubría el terreno. Namatjira divisó el campamento junto a la laguna Lopp mientras las semicubiertas iban descendiendo a ambos lados del poste. Cuando encajaron atraídas por sus electroimanes, Namatjira desenganchó las cuerdas que las unían a los helicópteros, fue a la base de la esfera y con el cable que se había desenrollado de la cintura conectó dicha base y la superficie superior de la cubierta.

Tras haber finalizado dicha tarea, utilizó su controlador de muñeca para llamar al técnico del poste, y éste apareció junto a ella.

- Hola, Chalmers – le saludó Namatjira –. Ya le he conectado los controles del cajón deslizante. Debería probar su funcionamiento. Deme unos segundos para que me eleve.

Se despidió e hizo una seña al helicóptero en el que había llegado. Éste ascendió lentamente, con Namatjira colgada por su arnés, mientras el cajón deslizante subía también. Cuando se desplegó completamente, las dos mitades de la tapa superior se inclinaron y encajaron, encerrando herméticamente la esfera.

Namatjira contempló entonces la tapa brillante bajo ella, que reflejaba un cielo nuboso. No tenía nada que comprobar, dado que ya se había enfrentado al frío del Ártico sobre el poste de Siberia, de modo que trepó por su cuerda hasta introducirse en el helicóptero, que descendió siguiendo a los otros tres hasta aterrizar junto a la entrada del túnel.

Entre Namatjira y los guardias del helicóptero bajaron la puerta de brightstrong y los tarros con el componente del lightstrong adhesivo, y la fijaron a la entrada del túnel.

Habían terminado de hacerlo cuando vieron una comitiva que se dirigía hacia ellos. Namatjira se adelantó para recibirla y saludó a la Secretaria de Estado Chelsea Clinton.

- Bienvenida a los Estados Unidos, general Namatjira – le contestó Clinton –. Han

hecho un magnífico trabajo recubriendo el poste que nos conecta con Asia y el resto del mundo. Una guarnición de la Guardia Nacional se establecerá permanentemente vigilando sus alrededores: como saben, para nosotros la protección de dicho poste es una cuestión de seguridad nacional.

Chelsea Clinton levantó la mirada hacia el poste que relucía a un kilómetro de distancia, y de cuya esfera habían vuelto a emerger los rayos laser, pero el brillo reflejado del Sol le obligó a apartar la vista.

- Mientras el Sol esté en lo alto conviene llevar gafas de Sol para aproximarse al poste, secretaria Clinton – le explicó Namatjira –. Convendría que las unidades de la Guardia Nacional que se aposten aquí lo tengan en cuenta.
- Lo tendrán – asintió Clinton volviéndose al comandante de la Guardia que estaba a su lado.
- Ahora si lo desea podríamos visitar el poste bajo la nueva cubierta – añadió Namatjira.
- Con mucho gusto – accedió Clinton.

Namatjira llamó a Chalmers, activó la apertura de la puerta de brightstrong y esperó a que la puerta interior de lightstrong fuera abierta desde el poste. Cuando lo fue, Namatjira, uno de los guardias que la acompañaban, Chelsea Clinton y el comandante entraron en el túnel hasta el vagón sobre raíles, subieron a él y se deslizaron sobre ellos hasta la escalera que les condujo a la cavidad bajo la cubierta. Matt Chalmers les esperaba a la entrada del cubículo, y estrechó las manos de Namatjira y de Clinton. Ésta se quedó mirando la parte interior de la cubierta de brightstrong que se unía al poste sobre el cubículo.

- Secretaria Clinton, el poste con la cubierta está diseñado para resistir incluso un ataque nuclear – explicó Namatjira –, aunque esperemos no tener que comprobarlo.
- Esperemos que así sea. Pero no está de más contar con una seguridad reforzada – respondió Clinton.

Entraron los cinco en el cubículo, y Chalmers les mostró las instalaciones. Las cámaras instaladas en la base de la esfera les mostraron el campamento junto a la laguna Lopp y el rayo que se dirigía hacia Siberia, cuya costa se vislumbraba en la distancia.

El comandante de la Guardia Nacional se dirigió a los dos miembros de la misma apostados en la parte superior del cubículo:

- Como ya les indicamos, deberán mantener constantemente contacto por superwifi con la guarnición apostada en el exterior, que vigilará el contorno que ya no puede divisarse desde sus cámaras.
- Sí, comandante – contestaron al unísono.

Namatjira sonrió recordando los minidrones que completaban la vigilancia, pero que

estaban controlados desde el poste en Siberia.

- Ahora vamos a comunicarnos con el presidente Rubio para informarle que todo ha ido perfectamente – planteó Clinton.

Chalmers holollamó a la Casa Blanca, y al poco aparecían en el despacho oval junto al presidente Marco Rubio y Jefferson Forrest.

- Les felicito por su magnífico trabajo, general Namatjira – elogió el presidente –, que refuerza la unión de América con el resto del mundo.
- Gracias, presidente – correspondió Namatjira –. La protección de nuestra conexión terrestre complementará la conexión a través de la Esperanza que dirige el doctor Forrest.
- Y perdurará cuando la Esperanza emprenda su viaje alejándose de Zeus y de la Tierra – añadió Forrest.

Se cumplieron una vez más y desconectaron la conexión. Namatjira, Clinton y sus dos acompañantes se despidieron de Chalmers y bajaron al túnel para retornar al exterior. Siguiendo las indicaciones del comandante de la Guardia Nacional, se dirigieron hacia el campamento junto a la laguna Lopp, seguidos por los pilotos y guardias de los helicópteros, que habían quedado bajo la custodia de la Guardia Nacional.

Namatjira contempló, más allá de la laguna, la costa y el mar de Bering, con la pequeña Diomedea y, tras ella, la gran Diomedea, mientras les conducían al interior de una gran carpa donde les habían preparado un banquete. Namatjira, sentada entre Chelsea Clinton y el comandante, dio buena cuenta de un plato de salmón endulzado con caramelo de salmón indio y acompañado de bayas salvajes. Su Yan y Li Jun habían sido aposentados en otra mesa, y Namatjira observó sonriendo que Su Yan estaba siguiendo su consejo y tomando ración doble. Pero la comida que les servían no contenía condromelatina, de modo que deberían tomar aparte sus cápsulas.

Finalizada la comida, Namatjira y los demás miembros del Cuerpo de Seguridad se despidieron y se dirigieron hacia los helicópteros. Namatjira se reunió con Su Yan y Li Jun y observó que caminaban cogidos de la mano y mirándose tiernamente a los ojos. Namatjira comprendió que la experiencia de la noche anterior les había hecho romper el hielo (“y nunca mejor empleada la expresión”, pensó) y sintió un fuerte anhelo de estar de regreso con Jaya.

Cuando subieron al helicóptero, Namatjira se dirigió a ellos:

- Ahora nos dirigiremos todos al aeropuerto de Shismaref para repostar, pero después yo querría volver directamente a Melbourne, de modo que después tendríamos que dirigirnos a Anchorage para que pueda tomar un vuelo directo. Por cierto, será mejor que llevemos los uniformes acolchados para ahorrar energía y comida. Naturalmente, para dormir pueden quitárselos, pero es mejor que lo hagan bajo una manta.

Su Yan y Li Jun sonrieron y se miraron a los ojos. Mientras el helicóptero sobrevolaba las lagunas Lopp, Ikpek y Arctic a lo largo de la costa, aproximándose a la isla Sarichef en la que estaba el aeropuerto Shismaref ante la ensenada del mismo nombre, Namatjira contempló el panel dentro del helicóptero que reproducía el del Centro de Bruxelles:

23 años, 10 meses, 20 días, 12 horas y 13 minutos para la llegada de Zeus

Probabilidad de la predicción, 95%

Rendimiento del prototipo de reactor nuclear de fusión, 120%

120 módulos ensamblados en la Esperanza

40. Sáhara.

Johnny Brown estaba en su apartamento de Windsor cuando recibió un aviso de holollamada y vio que procedía de Liliana Varela. Le dio paso y apareció en su sala de estar junto a un joven moreno y delgado y una joven con grandes ojos negros que llevaba una gabardina beige hasta los pies y un pañuelo sobre su cabeza.

- Hola, Johnny.
- Hola, doc... camarada Varela.
- Le presento a la doctora Saliha Çelebi, que dirige el programa de plantas frigorresistentes, y a Amnepodist Oksuküleej, ministro de Agricultura de la República de Sajá, que coordina su implantación en Siberia.
- Mucho gusto – saludó Johnny.
- El gusto es nuestro, señor Brown – contestó Çelebi –. Como supongo ya conoce, las plantas frigorresistentes que se cultivan en Siberia producen frutos impregnados de condromelatina. Y actualmente hemos comenzado ya su exportación a todo el mundo.
- Y eso significa... – apuntó Johnny.
- Que el uso de comprimidos de condromelatina podrá sustituirse por la ingestión de frutas que la contengan – completó Varela.
- Actualmente estamos en conversaciones para la exportación también a Estados Unidos de frutas con condromelatina – añadió Oksuküleej.
- Quizá se opongan nuestras organizaciones de agricultores, ante la perspectiva de quedarse sin salida para sus productos – advirtió Johnny.
- Exportaremos también semillas y esquejes – repuso Oksuküleej –, de modo que podrán ir sustituyendo sus cultivos por otros frigorresistentes con condromelatina: las condiciones en las que el Consejo Científico Mundial nos ha proporcionado las semillas y plantones excluyen cualquier monopolio sobre los productos que obtenemos a partir de ellos.
- Otra cosa – agregó Çelebi –. Hemos obtenido también plantas verdes, con clorofila, que producen condromelatina, tal como nos habían pedido para la Esperanza, que se mantendrá alrededor del Sol. Pero sólo las proporcionaremos si el gobierno de los Estados Unidos permite la importación de frutas con condromelatina. Así se lo hemos manifestado al doctor Forrest, que dirige el proyecto Esperanza.
- Esperamos que ello genere suficiente presión para que se autorice dicha importación – explicó Varela.
- Desde luego sería inadmisibile que se importaran vegetales con condromelatina para el 0'1% que subirá a la Esperanza y no para el 99'9% restante – concordó Johnny.
- Eso pensamos – coincidió Varela –. Y hemos querido informar a vuestro movimiento para que estéis preparados ante lo que pueda pasar. Querría subrayar que con la nueva producción agrícola, extendiéndose a zonas como aquéllas de Siberia que no posibilitaban la anterior, pensamos también acabar definitivamente con el hambre en el mundo.
- De hecho, la extensión de las nuevas plantaciones y la distribución de los nuevos

frutos en Asia está erradicando el hambre en nuestra parte del mundo – confirmó Oksuküleej.

- Y las políticas del ALBA habían acabado ya con el hambre en Latinoamérica – remachó Varela.
- ¿Y que pasa con África? – preguntó Johnny.
- También hay proyectos para África – subrayó Çelebi.

En ese momento Graciella atravesó el campo de visión en un minúsculo tanga sonriendo a Johnny y saludándole con la mano. Éste miró hacia atrás y vio a Maggie sonriéndole a su vez irónicamente.

- Hola, Maggie, me alegro de verte – le saludó Varela.
- Y yo de holoverles a ustedes – contestó Maggie –. Por lo que he llegado a escuchar, parece que tendremos que cambiar de dieta.
- Pediremos una entrevista con el gobierno para conocer sus intenciones – señaló Johnny –. Pero mejor hablaré con las gobernadoras Butler y Davis para que la gestionen.
- Muy bien, señor Brown – planteó Çelebi –. Le agradeceríamos que nos informara del resultado de la entrevista.
- Así lo haré – asintió Johnny.

Se despidieron después de que Çelebi le hubiera proporcionado a Johnny su código personal, y desaparecieron de la sala de estar. Johnny se volvió hacia Maggie:

- Voy a llamar a Beatrice y a Claire.

Al poco ambas aparecían en la sala de estar desde sus respectivos despachos de la gobernación de California y de New York.

Después de que les explicaron la situación, quedaron en que gestionarían una entrevista con el presidente Rubio y con el doctor Forrest.

- De modo – comentó Claire – que la competencia entre el librecondromeli y el aspicondromeli pronto quedará obsoleta.
- Nuestro objetivo con el librecondromeli nunca ha sido hacer negocio, sino proporcionar condromelatina barata al pueblo norteamericano – recordó Beatrice –. Pero, ciertamente, probablemente nuestra cooperativa tendrá que reconvertirse en una cooperativa agrícola.

Mahmud Jomenei se encontraba en su laboratorio, trabajando en el campo electromagnético que confinaba los núcleos de deuterio fusionándose, cuando recibió una llamada de Mapaleng Ndabana desde Pretoria. Cuando le dio paso, holoapareció también Mohamed Ahmersi desde El Cairo.

- Como sabe – explicaba Ndabana –, la Unión Africana está desarrollando desde hace tiempo el proyecto de un canal para llevar agua desde el Mediterráneo hasta el Sáhara. Estos últimos años la construcción del canal se ha acelerado con la ayuda de los rayos laser desde los postes para desmenuzar las rocas.
- Pero hemos encontrado un obstáculo difícil de superar – continuó Ahmersi –: la cordillera del Atlas. Se pensó en construir un túnel para atravesarla, pero nuestros modelos meteorológicos nos muestran que no permitiría suministrar suficiente agua en medio del Sáhara para compensar su evaporación por el calor del Sol.

Ndabana proyectó un mapa de la zona.

- Como puede ver – explicó – se ha contruido el canal desde Beni Saf en el Mediterráneo hasta Hamam Ouarka en el Atlas. Tras el Atlas continúa hasta el Sáhara, pero nos hace falta atravesarlo. Y lo que queremos preguntarle es: ¿sería posible utilizar una central nuclear de fusión para producir una explosión termonuclear que permitiera abrir paso al agua?

Jomenei se volvió hacia el campo electromagnético dentro del cual se estaba produciendo una fusión controlada, y movió la cabeza de un lado a otro.

- Sería difícil – contestó –. Nuestras centrales están diseñadas para generar energía nuclear de fusión de forma, digamos, lenta, Ya nos cuesta un gran esfuerzo que la energía producida supere a la consumida en el proceso de confinamiento y aceleración de los iones de deuterio, cargados positivamente, para que superen su repulsión electroestática y puedan fundirse en núcleos de helio. Y dicho mecanismo no podría utilizarse para provocar una reacción nuclear explosiva.
- Pero dicha explosión nuclear sí se produce en las llamadas bombas de hidrógeno – repuso Ahmersi.
- Claro, pero utilizando como “espoleta” una bomba nuclear de fisión, lo que se llama una “bomba atómica”, para provocar las elevadas temperaturas que posibilitan la reacción nuclear de fusión, que entonces se produce de forma explosiva – replicó Jomenei.
- Naturalmente, ello está descartado – asumió Ndabana –, porque la “espoleta” nuclear de fisión, al desintegrarse núcleos de uranio o plutonio, produciría una contaminación radioactiva que no nos podemos permitir. Pero ¿no sería posible utilizar como “espoleta” una central nuclear de fusión?

Jomenei se quedó pensativo.

- Quizá – contestó por fin –. Pero ello exigiría combinar una central nuclear de fusión con una bomba nuclear de fusión sin espoleta “atómica”. En Irán no hemos trabajado la vertiente militar de la energía nuclear, de manera que no podríamos proporcionar dicha bomba.

- Podríamos hablar con Yi Len – planteó Ahmersi –. Aunque China se sumara al desarme nuclear, aún debe disponer de la tecnología para su fabricación.
- Bien, llamémosle y veamos lo que nos dice – concluyó Jomenei.

Llamaron a Xichang, y poco después apareció Yi Len entre ellos.

- Yo no he seguido directamente las cuestiones de índole militar – dijo Yi Len cuando le explicaron de qué se trataba –. Tendríamos que hablarlo con la presidenta de la Comisión Militar Central, que como saben es la general Ida Dailin.

Yi Len llamó a Ida Dailin a Shanghai, y al poco apareció junto a ellos.

- Cuando se acordó el desarme nuclear desmontamos nuestras bombas de hidrógeno quitándoles la “espoleta” de fisión – explicó Ida Dailin –, pero conservamos las bombas desarmadas en previsión de que pudiera darse un uso civil al material que contenía. Y ahora puede haber llegado ese momento,
- Además de una bomba de hidrógeno sin espoleta nuclear – planteó Jomenei – tendríamos que contar con la colaboración de sus científicos nucleares para estudiar cómo acoplarla a una central nuclear de fusión.
- Cuente con ella – prometió Yi Len.

Beatrice, Ann y Henry salieron de la sede de gobernación en New San Francisco y comenzaron a pasear por el complejo polivalente en el que estaba situado.

- Ya sé que no te apetecía mucho – estaba diciendo Ann –, pero la Asamblea Occupy del pasado sábado fue unánime en proponerte de nuevo como candidata a la presidencia.
- Lo cierto es que estoy muy a gusto en la gobernación de California – contestó Beatrice –, pero no voy a rehuir esta nueva batalla. En todo caso, tendremos que repetir la jugada de hace cuatro años, pidiendo el voto Occupy únicamente en los Estados, como California, New York, Massachusetts o Hawaii en los que las encuestas nos son favorables, además de Maine y Nebraska donde podemos obtener algún compromisario.
- Será la Asamblea Occupy de cada Estado la que decida qué hacer – precisó Ann.
- La encuestas nos dan como favoritos también en Luisiana, en New Jersey y quizá en Illinois y algún otro Estado – añadió Henry.
- Y la Asamblea de Pennsylvania ha decidido pedir también el voto Occupy, con independencia de lo que digan las encuestas – agregó Ann.
- Teniendo en cuenta la posición allí de los demócratas contra el librecondromeli, lo entiendo, claro – convino Beatrice.
- Claro, es que allí producen el aspicondromeli – razonó Henry.
- De todas formas, desde que se autorizó la importación de plantas con

condromelatina, la disputa entre el librecondromeli y el aspicondromeli se está quedando obsoleta – arguyó Beatrice.

Los tres se quedaron mirando las plantas anaranjadas que ocupaban el centro del patio del complejo.

- Sí, la Administración de Alimentos y Medicamentos tuvo que admitir que las frutas con condromelatina eran alimentos y no medicamentos – continuó Ann –, aunque tuvieran un uso medicinal, de modo que no tenían motivos para restringir su importación y distribución.
- Bueno, algunos grupos conservacionistas comenzaron oponiéndose a la importación de lo que ciertamente son vegetales transgénicos – recordó Henry.
- Pero en este caso no podían aplicarse los argumentos básicos contra los transgénicos – retrucó Beatrice –: no podía alegarse el principio de precaución cuando hace años que los consumen en Asia con resultados únicamente beneficiosos.
- Y la soberanía alimentaria resulta garantizada por la libertad para cultivarlos – agregó Ann.
- Sí, sabéis que en California, y también en New York, hemos priorizado la importación de semillas y esquejes para desarrollar nuestros propios cultivos – expuso Beatrice –. Incluso estamos construyendo viviendas con terrazas apropiadas para cultivarlas, de modo que la soberanía alimentaria esté directamente en manos de la ciudadanía.

Beatrice señaló hacia un edificio en construcción con grandes terrazas en todos los pisos y con semiesferas en el techo que recolectaban la energía emanada de los postes. “Supongo que no podemos llamarles paneles solares”, pensó, “aunque de momento reciben también energía del Sol”.

Pasaron junto a una naranjulería, sobre cuya puerta aparecía el letrero “ORANGEGROCER'S”, y se quedaron mirando los productos expuestos en el escaparate. Finalmente entraron y adquirieron sendas manzanas de color intensamente anaranjado, salieron y comenzaron a comérselas a bocado limpio.

- El que las manzanas sean anaranjadas es fácil de asumir, las había de muchos colores – comentó Henry –. Lo que me resulta más extraño es ver judías o habas de color naranja.

Rieron.

- La verdad es que están muy sabrosas – subrayó Ann.
- Además de proporcionarnos nuestra dosis diaria de condromelatina – apostilló Beatrice.

Pasaron junto a un restaurante que ponía “РЕСТОРАН Оранжевый” en el frontispicio y tenía una fachada de color naranja intenso.

- Están proliferando los restaurantes siberianos donde sirven frutas condimentadas – señaló Henry.
- Sí – confirmó Beatrice –. Y me he puesto en contacto con el ministro Oksuküleej para crear aquí una escuela de cocina siberiana.

El tablet de Beatrice dio un aviso de holollamada. Vio que era Gail Ellis desde Miami y le dio paso. Gail apareció junto a ellos.

- Hola, Gail – saludó Beatrice –. ¿Cómo habéis quedado en la Asamblea Occupy de Florida?
- Nuestro gobernador George P. Bush ha anunciado que se presenta a las primarias para la presidencia por el Partido Republicano – informó Gail.
- El lobby farmacéutico republicano no le perdonará su apoyo a la librecondromeli – conjeturó Henry.
- Pero desde que se está distribuyendo fruta con condromelatina el lobby farmacéutico ha perdido mucho peso – replicó Gail –. Probablemente tenga posibilidades de ganar las primarias.
- ¿Y vosotros qué vais a hacer? – preguntó Ann.
- Probablemente nuestra Asamblea dé libertad de voto. Pero si George P. Bush es el candidato republicano muchos votarán por él.

Bajo el monte en Hamam Ouarka, Mahmud Jomenei y Mohamed Ahmersi dieron la bienvenida a Mapaleng Ndabana y a Saliha Çelebi cuando descendieron del vehículo que tras recorrer un corredor subterráneo les había conducido a la entrada de las instalaciones nucleares. Junto a Jomenei y Ahmersi había un hombre de rasgos orientales con una bata blanca. Mahmud contempló los ojos negros de Saliha.

- Me alegro de verla, doctora Çelebi. Y a usted también, doctor Ndabana. No nos reuníamos físicamente desde hace 19 años en Bruxelles – dijo sonriendo.
- Gracias a la holocomunicación... o por culpa de ella – contestó Saliha sonriendo a su vez.

Jomenei se volvió hacia el hombre que estaba a su lado.

- Les presento al ingeniero Chu Xilai, que ha dirigido la instalación de la bomba termonuclear acoplada a la central nuclear de fusión – introdujo Jomenei.
- Mucho gusto en conocerla, doctora Çelebi – cumplimentó Xilai inclinando levemente la cabeza –. Hola, doctor Ndabana.

Ndabana inclinó a su vez ligeramente la cabeza.

- ¿Y no hay peligro de que la bomba explote antes de tiempo? – se preocupó Çelebi.
- No, doctora Çelebi – la tranquilizó Xilai –. La bomba nuclear estará separada de la espoleta de fusión hasta que la activemos.
- Y la energía generada por los núcleos de deuterio en fusión estará confinada hasta que la proyectemos hacia la bomba – completó Jomenei.
- ¿Y la explosión no producirá radioactividad? – siguió cuestionando Çelebi.
- Producirá rayos alfa – explicó Xilai –, que a fin de cuentas están formados por los núcleos de helio resultado de la fusión de dos átomos de deuterio. Pero los rayos alfa son poco penetrantes y serán absorbidos por las rocas de la montaña.
- Lo que me preocupa también – continuó inquietándose Çelebi – es que la explosión de una bomba termonuclear, después de que finalmente se hubo conseguido el desarme nuclear, levante temores de su utilización en conflictos bélicos o en acciones terroristas.
- Tenga en cuenta, doctora Çelebi, que para hacer explotar una bomba termonuclear desarmada hemos tenido que preparar in situ una central nuclear de fusión adaptada para ello – repuso Jomenei –. Dicha central no puede transportarse, por lo que difícilmente podría utilizarse en una guerra, dado que la explosión supondría una autoagresión. Y una organización terrorista no dispondría ni de la tecnología ni de los medios para prepararlo.

Mientras hablaban habían ido caminando hacia el interior de las instalaciones, hasta llegar a un mirador desde el que contemplaron la brillante esfera del campo electromagnético que encerraba los núcleos de deuterio. Çelebi vio un cilindro adosado a la esfera y comprendió que contenía la bomba termonuclear.

- Ya hemos visto que la población en Hamam Ouarka ha sido evacuada – indicó Ndabana.
- Sí, claro – confirmó Jomenei –. Y se ha establecido alrededor un perímetro de seguridad.

Ahmersi les indicó un mapa de África proyectado en la pared.

- Aquí pueden ver cómo quedará el mar interior del Sáhara cuando abramos el canal – e hizo un gesto con la mano señalando las zonas circundantes –. Y alrededor del mismo habrá que plantar vegetación.
- Ahí es donde entrará usted en acción, doctora Çelebi – prosiguió Jomenei.
- ¿Las plantas frigorresistentes adaptadas a la escasa luz azulada de Zeus serán apropiadas para la intensa luz del Sol sobre el Sáhara, doctora? – inquirió Ndabana.
- Sí, doctor Ndabana – respondió Çelebi –. Sus pigmentos anaranjados capturarán una pequeña parte de la luz amarilla del Sol, pero hasta que llegue Zeus lo que tendrán es luz de sobra, y les vendrá bien desperdiciar una parte.
- Y parecía razonable preparar la vegetación pensando en el futuro – ratificó Ahmersi

- , teniendo en cuenta que en cualquier caso necesitaremos una vegetación frondosa para retener el agua e iniciar un ciclo de lluvias que evite el retorno de la desertificación.
- Bueno, ya está todo preparado – interrumpió Jomenei –. Debemos ya abandonar la instalaciones, y en cuanto estemos fuera avisaremos para que abran las compuertas en Beni Saf y el agua del Mediterráneo inunde el canal hasta aquí.

Jomenei se aproximó a un micrófono, dio la orden de evacuación, y todo el personal de las instalaciones se dirigió hacia la salida. Cuando llegaron al principio del corredor subterráneo subieron a los vehículos que se encontraban allí y marcharon hacia el exterior. Fuera les esperaban varios helicópteros, a los que fue subiendo el personal. Jomenei, Xilai, Ahmersi, Ndabana y Çelebi esperaron junto al último helicóptero. Ndabana cogió su tablet y contactó con Beni Saf:

- Ya estamos preparados. ¡Adelante con el agua!

Rápidamente subieron al helicóptero, que remontó el vuelo alejándose de la vertical sobre Hamam Ouarka. Al poco vieron en lejanía el agua dirigiéndose hacia allí a través del canal.

- Llegó el momento – dijo Jomenei.

Con su tablet envió la orden de activación de la bomba termonuclear, y a continuación abrió el campo electromagnético para proyectar hacia ella el calor de fusión del reactor. Súbitamente vieron estallar la montaña y escucharon un terrible estruendo mientras piedras y rocas eran lanzadas hacia las alturas, aunque fuera del alcance del helicóptero. Cuando la nube de polvo y piedras estaba comenzando a asentarse, el impetuoso torrente de agua del Mediterráneo irrumpió arrastrándolas. Ndabana observó que una formación rocosa al sur de Hamam Ouarka continuaba obstruyendo el paso del agua, y avisó a los postes situados al sudeste y al sudoeste de su localización:

- ¡Disparen los rayos laser para abrir paso al agua!

Dos rayos laser convergieron sobre la formación rocosa residual y comenzaron a resquebrajar las rocas hasta que la presión del agua irrumpió por los boquetes abiertos agrandándolos a su paso con el choque de las piedras que transportaba. El torrente de agua se vertió en la continuación del canal en dirección al Sáhara.

El helicóptero fue siguiendo la corriente de agua hasta que ésta comenzó a extenderse por la planicie de dunas del desierto. Vieron en la lejanía un poste, pero constataron que los rayos laser estaban apagados.

- Toda la parte inferior del poste quedará bajo el agua, por lo que naturalmente ha sido evacuado, aunque en principio la esfera sobresaldrá sobre el agua – comentó Ndabana.
- ¿Y no podría funcionar por control remoto? - preguntó Xilai.

- Sería inútil – arguyó Ahmersi –. Tenga en cuenta que la esfera se encontrará a poco más de un centenar de metros sobre la superficie del agua, y debido a la curvatura de la Tierra los rayos laser no podrían llegar sin atravesar el agua a los postes situados a 200 kilómetros de distancia.
- Por ello hemos tenido que abandonar todos los postes en la zona que quedará inundada. Ciertamente los rayos laser podrían llegar desde el satélite europeo, pero no habría nadie para transmitirle la información que recibieran – amplió Ndabana.
- Supongo que ahora el desierto estará efectivamente desierto – planteó Çelebi.
- Hemos avisado a las tribus nómadas del desierto para que salgan del mismo, aunque no puede descartarse que algunos no se hayan enterado – informó Ndabana.
- También se ha advertido que ningún barco navegue por el Mediterráneo mientras se produce el vertido, que arrastrará agua desde el Atlántico a través del estrecho de Gibraltar – añadió Ahmersi.
- ¿Allí no hay algo que se mueve? – preguntó Çelebi,

Miraron en la dirección indicada por Çelebi, y vieron unos pequeños puntos que parecían alejarse.

- Por favor, enfoque hacia allí la cámara y amplíe la imagen – ordenó Ndabana al piloto.

Cuando lo hizo, vieron en la pantalla una caravana con seis camellos al galope.

- Deben haberse dado cuenta de la inundación e intentan huir de ella, pero el agua avanza con mayor rapidez – subrayó Ahmersi.
- ¡Debemos rescatarlos! – exclamó Çelebi.
- Lo intentaremos – contestó Ndabana, que a continuación transmitió la orden al piloto.

El helicóptero emprendió un descenso en picado, aprovechando la fuerza de la gravedad para aumentar la velocidad y adelantando así a la avalancha de agua mientras se dirigían hacia la caravana. Cuando se encontró a un centenar de metros sobre ella disminuyó la velocidad para poder aterrizar, haciéndolo finalmente a unas decenas de metros delante de la caravana.

- Lo que no vamos a poder rescatar son los camellos – señaló Ahmersi.

Tanto el como Jomenei y Ndabana se colocaron junto a la puerta abierta del helicóptero, y cuando los camelleros llegaron hasta ellos les ayudaron a subir mientras el torrente de agua se aproximaba.

- ¡Arriba! – ordenó Ndabana en cuanto los seis camelleros estuvieron dentro del helicóptero.

El piloto despegó rápidamente, y ascendieron con la cabina abarrotada mientras veían

pasar el agua a pocos metros bajo ellos alcanzando a los camellos, que habían seguido galopando aterrorizados, y arrastrándolos con la fuerza de la corriente.

Mahmud agradeció la proximidad de Saliha, que se había acercado a él cuando la cabina se llenó, pero resistió la tentación de acariciarla.

- Deberíamos dirigirnos rápidamente a Biskra para dejar a los camelleros – declaró Ndabana –. Con el helicóptero tan abarrotado no estamos en condiciones de seguir supervisando el proceso de formación del nuevo mar.

El helicóptero giró dirigiéndose al nordeste mientras veían cómo el agua iba cubriendo las dunas.

Johnny Brown recibió durante la noche electoral una holollamada de Alícia Fuster. Cuando le dio paso y apareció con su traje sastre gris en la sala de estar de su apartamento en Windsor, se quedó admirando su hermoso rostro y su esbelta figura mientras se maravillaba de que estuviera igual que cuando la había conocido hacía 18 años. “Un buen motivo para apreciar la condromelatina”, pensó.

- Me alegro de verla, doctora Fuster – dijo.
- Hola, Johnny – saludó Fuster –. Ya he visto en las noticias que habéis sacado más compromisarios que el Partido Demócrata, y que juntos sumáis más que los del Partido Republicano. ¿Crees que hay alguna posibilidad de que Beatrice Butler sea elegida presidenta?
- Esa es la propuesta que le hemos hecho al Partido Demócrata, pero tenemos pocas esperanzas de conseguirlo – contestó Johnny –. Espere un momento, parece que va a hablar Chelsea Clinton.

Johnny incluyó en el campo de visión la pantalla del televisor en la que estaban retransmitiendo el programa especial de la CBS sobre las elecciones. En ella apareció el rostro de Chelsea Clinton ante una nube de micrófonos.

- Reconocemos la victoria del Partido Republicano – estaba diciendo –, cuya candidatura ha obtenido el mayor número de compromisarios. Y para evitar un período de incertidumbre que sería dañino para nuestro país, los compromisarios del Partido Demócrata votarán a George P. Bush cuando se reúna el Colegio Electoral.

Johnny y Alícia se quedaron mirándose.

- Pues sí, ya acabó la incertidumbre – ironizó Johnny.
- De modo que habéis conseguido el “sorpasso” pero habéis tropezado con las dos orillas – remachó Alícia.

- ¿Cómo?
- Estaba recordando un viejo debate en la España de los años 90 del siglo pasado ⁽²⁵⁾.
- Pero usted no lo habrá vivido.
- No, claro. Era una recién nacida. Lo conozco por los libros de historia y por los relatos de mis padres.

El programa especial ya había finalizado, y en la pantalla de cierre de la CBS apareció la reproducción del panel del Centro de Bruxelles:

22 años, 11 meses, 9 días, 3 horas y 45 minutos para la llegada de Zeus

Probabilidad de la predicción, 95%

Rendimiento del prototipo de reactor nuclear de fusión, 125%

132 módulos ensamblados en la Esperanza

(25) Alicia Fuster hace referencia a las polémicas tesis de Julio Anguita, a la sazón coordinador general de Izquierda Unida, postulando el adelantamiento (“sorpaso”) del Partido Socialista Obrero Español por su propia formación política, y que en cuestiones fundamentales el PSOE estaba junto con el conservador Partido Popular en la orilla opuesta a la que ocupaba IU.

41. Gaza.

Mohamed Ahmersi aparcó junto a la fábrica de turbomareas en el Sinaí y descendió de su todoterreno. Kim Iseul se dirigió a recibirlo.

- Hola, doctor Ahmersi. Me alegro de verlo.
- Lo mismo digo, doctora Kim. Ya que han venido a mi país no quería perder la ocasión de saludarla personalmente y ver sus trabajos.
- Con mucho gusto. Acompañeme y se los mostraré.

Se dirigieron hacia el molde más próximo en el que unos aparatos móviles estaban arrojando un par de líquidos.

- Como puede ver – explicó Kim – el proceso está robotizado, si bien las máquinas están controladas a distancia por operadores humanos, pero éstos pueden hacer su trabajo a cubierto de los rayos del sol y no necesitan ir con el torso desnudo, para tranquilidad de monseñor Lefebre – sonrió.
- Bueno – contestó Ahmersi sonriendo a su vez –, a monseñor Lefebre no parece que le preocupe siempre que todos sean hombres.
- Lo cierto es que trabajan tanto hombres como mujeres – repuso Kim –: el uso de una vestimenta más recatada ha facilitado que sea así sin contravenir, digamos, las costumbres locales.
- Eso está bien – se congratuló Ahmersi –. A pesar de todos los cambios que ha habido en mi país, todavía queda mucho para conseguir una plena igualdad entre hombres y mujeres.

Habían seguido caminando hasta llegar a otro molde.

- Naturalmente – explicó Kim –, aquí fabricamos por separado cada pieza de la turbomarea, y ya las ensamblaremos cuando las trasportemos a Gaza. El loadstrong pesa demasiado para transportarla entera, como hacíamos con los postes de lighstrong.

Algo más allá, un par de grúas estaban extrayendo otra pieza de un molde.

- ¿Y qué hacen después con los moldes? – inquirió Ahmersi.
- Podemos reutilizarlos – contestó Kim –. De momento construiremos otra turbomarea para Alejandría. Y después podemos transportar fácilmente los moldes a otra localización: están hechos de lighstrong, de modo que no pesan mucho.

Las grúas estaban depositando la pieza extraída sobre la plataforma de un gran camión.

- Pronto estaremos listos para ir a Gaza a montarla – comentó Kim –. ¿Qué va hacer usted, doctor Ahmersi? ¿Pasará la noche con nosotros?

- No, regresaré a El Cairo.
- Pero sí se quedará a comer, ¿no?
- Eso sí, claro.
- Pues dentro de poco podemos ir ya al comedor.

En ese momento ambos recibieron un aviso de holollamada.

- Es del Centro de Bruxelles – constató Kim tras consultar su tablet.
- La mía también – añadió Ahmersi.
- Basta con que conteste uno, entonces – propuso Kim.

Le dio paso, y Joan Mercader apareció junto a ellos en la sala de reuniones del Centro.

- Hola, doctor Mercader – saludó Kim.
- Hola, doctora Kim, doctor Ahmersi. Ya veo que estaban juntos. He convocado una reunión breve del Consejo.
- ¿Ha pasado alguna cosa? – se alarmó Ahmersi.
- Nada grave, doctor Ahmersi – le tranquilizó Mercader sonriendo -. El profesor Walker ha decidido jubilarse y quería proponernos una colega astrofísica para que le sustituya. Aprovecharemos además para hacer un seguimiento de nuestros trabajos.
- Entonces será mejor que nos traslademos a un lugar más apropiado – planteó Kim.

Kim y Ahmersi fueron caminando hacia la jaima-comedor, llevando con ellos los hologramas de Mercader y de otros miembros del Consejo que fueron apareciendo, proyectados por el tablet de Kim.

Mahmud saludó sonriendo a Saliha, que le devolvió la sonrisa. Iseul y Khatarine intercambiaron también sonrisas, ante la suspicaz mirada de Jaya que había aparecido junto a Katharine. Pero el rostro de Jaya se distendió y se iluminó también cuando apareció Alícia junto a Castelao.

Habían llegado ya a la jaima-comedor, y Kim había proyectado los hologramas alrededor de la gran mesa central, donde fueron apareciendo los restantes miembros del Consejo.

El rostro de Danila Oliveira, que había aparecido con una ligera y corta bata, mostraba una cierta irritación.

- Me habéis encontrado en una situación, digamos, comprometida – se quejó Oliveira -. Aunque no tengamos que desplazarnos, no estaría de más que las reuniones del Consejo se avisaran con una cierta antelación.
- Lamento que la hayamos importunado, doctora Oliveira – se disculpó Mercader sonriendo irónicamente -. Pero no la entretendremos mucho tiempo y podrá reanudar sus actividades. El motivo de la convocatoria es atender una petición del profesor Walker. Cuando quiera puede exponerla, profesor.

Walker había aparecido ligeramente encogido junto a Miko Yahimoto, que le miraba cálidamente. Kim Iseul recordó que era el único miembro del Consejo que no había podido utilizar la condromelatina para detener el envejecimiento.

- Hoy he cumplido 80 años – estaba explicando Walker – y he decidido jubilarme. No abandonaré totalmente la investigación en astrofísica: participaré en la red astrofísica de seniors, similar a la de ciencia de los materiales que ha colaborado con la profesora Kim – hizo un gesto hacia ella –. Pero no podré asumir las responsabilidades que supone ser miembro del Consejo.
- De todas maneras, yo podré mantenerlo al tanto de nuestros trabajos – apuntó Miko.

Se miraron tiernamente.

- Entendiendo que en el Consejo Científico Mundial debería seguir habiendo alguien especializado en Astrofísica – continuó Walker –, y después de consultar a colegas de todo el mundo, hemos decidido proponer a la doctora Tatiana Krakinova, del Instituto de Astrofísica de Moscú, para que me sustituya.
- ¿Alguien tiene alguna objeción? – preguntó Mercader.

Todos los holoasistentes guardaron silencio.

- Bien, entonces lo someteremos a votación – concluyó Mercader.

Se aprobó por unanimidad.

- Bien, entonces llamaré a la doctora Krakinova para que se incorpore a la reunión – dijo Walker.

Walker tecleó en su tablet, y al poco apareció una escultural mujer alta y rubia.

- Bienvenida al Consejo Científico Mundial, doctora Krakinova – saludó Mercader.
- Es un honor estar con ustedes – cumplimentó Krakinova.
- Bien, yo ya me despido – anunció Walker.

Los miembros del Consejo se pusieron de pie y le ofrecieron una cálida ovación antes de que Walker desapareciera.

- Quien lo desee puede aprovechar para informar de la marcha de sus trabajos – añadió Mercader.
- El mar del Sáhara ya se ha estabilizado – informó Ndabana desde Pretoria – y está provocando cambios en la meteorología africana. Ahora lo que falta es plantar a su alrededor plantas frigorresistentes.
- Estamos preparando los plantones y semillas necesarios para ello – señaló Çelebi

desde Istanbul –. Si todo va bien, dentro de poco África será autosuficiente en producción de alimentos.

- Y con ello es de esperar que la humanidad envíe el hambre al museo de la historia – declaró Varela desde La Habana.
- Nosotros estamos a punto de comenzar a ensamblar la primera turbomarea en Gaza – comunicó Kim desde el Sinaí.
- ¿Y cómo continuarán instalándolas en el resto del mundo? – preguntó Newark desde Monte Palomar.
- Desde la fábrica del Sinaí construiremos las piezas de otra turbomarea para ensamblarla en Alejandría – contestó Kim –, y después trasladaremos los moldes de lightstrong a otras partes del mundo para continuar fabricando y ensamblando turbomareas. Tenemos 20 años para hacerlo antes de que puedan utilizarse, de modo que no parece necesario acelerarlo multiplicando los moldes.
- Pero estamos avanzando en el diseño de megaconvectores para calentar la atmósfera cuando Zeus nos aleje del Sol – repuso Yi Len desde Xichang –, y necesitaríamos su concurso para construirlos.
- Puede contar con él – respondió Kim –. El equipo que estamos formando para la construcción de turbomareas podrá continuarla de forma autónoma.
- Por nuestra parte tendremos que refinar la predicción sobre la emisión de cenizas volcánicas cuando Zeus nos esté acercando temporalmente al Sol – avanzó Tongariro desde New Zealand –, por si tuviéramos que reforzarla con emisiones artificiales. Para ello tendremos que trabajar conjuntamente con astrónomos, astrofísicos y meteorólogos.
- Puede contar con nuestra colaboración – prometió Oliveira desde Sao Paulo.
- Y con la nuestra – remachó Ahmersi desde El Cairo.

Tras un momento de silencio, Mercader cerró la reunión:

- Bien, creo que ya pueden volver a sus actividades.

Desaparecieron.

La caravana de grandes camiones atravesó el Sinaí hacia el puerto de Rafah. Iba encabezada por un todoterreno con Kim Iseul y dos guardias de seguridad con uniformes acolchados, y cerrada por otro todoterreno con más guardias. Minidrones de vigilancia sobrevolaban sus flancos inspeccionando los alrededores en prevención de cualquier amenaza.

Tras la constitución de Palisrael la valla que separaba Gaza del Sinaí había sido suprimida, y tras la evacuación de Gaza se había abandonado también el control fronterizo en Rafah, de modo que Kim tuvo que recurrir al GPS para determinar el momento exacto en que entraban en Gaza.

Cuando lo hicieron, divisaron las primeras edificaciones ahora abandonadas, y vieron aparecer de entre ellas una docena de jinetes galopando hacia ellos y blandiendo largos mosquetones con los que dispararon hacia el cielo.

Los guardias que iban en el primer todoterreno empuñaron rápidamente sus aturdidores y se pusieron los cascos, pero Kim se percató de que los jinetes, con su cabeza y sus rostros cubiertos por kefias palestinas, además de apuntar hacia arriba y no hacia ellos llevaban uniformes de la policía de Palisrael.

– Esperad – dijo a los guardias.

Los jinetes enfundaron los mosquetones en sus monturas y galoparon paralelamente a la caravana. Quien los encabezaba se aproximó al primer todoterreno y saludó con un vibrante

– ¡Bienvenidos a Gaza libre!

Los guardias enfundaron sus aturdidores y se quitaron los cascos. El jinete que había saludado entregó a Kim una kefia, el pañuelo palestino de color blanco con diseño de patas de gallo en negro. Kim lo agradeció con una sonrisa y se lo anudó al cuello.

Otros jinetes se aproximaron también y entregaron kefias a los demás ocupantes del todoterreno. La caravana prosiguió su camino adentrándose en Gaza escoltada a ambos lados por policías de Palisrael a caballo.

Kim pensó que Gaza estaba libre tanto de ocupación como de habitantes: lo que había sido un inmenso y abarrotado campo de refugiados se veía ahora desierto, con tan sólo ocasionales pescadores extendiendo sus redes junto al mar.

La caravana fue bordeando la costa aproximándose al lugar donde estaba prevista la instalación de la turbomarea. Allí, los edificios habían sido demolidos dejando una amplia explanada junto a un puesto de la policía de Palisrael.

El todoterreno de cabecera aparcó junto al puesto de policía, en el que se encontraba también una patrulla del Cuerpo de Seguridad. Kim observó que en la explanada ya habían sido excavados los hoyos para instalar los cimientos de la turbomarea.

Cuando Kim y los guardias que la acompañaban se apearon del todoterreno, el primer jinete descabalgó y se dirigió hacia ellos. Se desprendió de la kefia que le cubría la cabeza, mostrando el hermoso y joven rostro de una mujer con una abundante cabellera morena e intensos ojos negros.

– Doctora Kim – se presentó –, es un honor tenerla con nosotros. Soy Nadin Salama, capitana de la policía de Palisrael. Además de garantizar su seguridad, pueden contar con nosotros para lo que necesiten.

- Gracias, capitana Salama. Le agradecemos su hospitalidad.

Mientras tanto los dos primeros camiones, que transportaban grandes grúas, se habían situado a ambos lados de la explanada, afianzándose con soportes asentados sobre tierra. Los siguientes camiones, que llevaban las piezas de la turbomarea, se situaron formando un anillo alrededor. Y del último despegaron un par de helidrones de trabajo que se cernieron sobre las grúas.

Cuando las grúas estaban alzando las primeras piezas de la base de la turbomarea, Kim recibió una holollamada. Al darle paso, el primer ministro Barghouti apareció junto a ella y la capitana Salama.

- Me congratulo de tenerla con nosotros, doctora Kim – saludó Barghouti –, y que nuestro país se avance en la instalación de turbomareas.
- Ciertamente es una justicia poética que su país se coloque en vanguardia de los trabajos para la supervivencia de la humanidad, ¿no le parece? – contestó Kim.

Se sonrieron.

- Voy a extender el campo de visión para que pueda seguir la instalación de la turbomarea – planteó Kim.

Los helidrones, controlados desde la cabina del camión que los había transportado, inyectaron componentes y catalizador de lighstrong adhesivo en dos hoyos contiguos, e inmediatamente las grúas depositaron las dos piezas de la base sobre ellos, al tiempo que uno de los helidrones inyectaba líquidos de nuevo en la juntura entre ambas. Las tenazas de las grúas presionaron entonces las piezas hasta quedar adheridas firmemente.

Helidrones y grúas fueron repitiendo el proceso hasta terminar de instalar la base de la turbomarea.

- El gran peso de la base, construida de loudstrong, debe mantener firmemente asentada la turbomarea para resistir el impacto de las fuertes mareas que provocará Zeus – explicó Kim -. Ahora vamos a instalar las turbinas.

Las grúas fueron ahora recogiendo turbinas, los helidrones inyectaron componentes y catalizador de lighstrong adhesivo en orificios sobre la base instalada, y las grúas fueron insertando las turbinas en dichos orificios.

- Las aspas giratorias de las turbinas tienen un escaso rozamiento, pero su elevada masa les hace tener una gran inercia – explicó de nuevo Kim cuando la batería de turbinas estaba siendo completada –, por lo que la energía generada al girar por el impacto de las mareas será transmitida casi completamente a la red eléctrica.

- ¿No se deteriorarán con el tiempo? - preguntó Barghouti.
- La elevada resistencia de los materiales con los que están contruidos esperamos que les permitan durar unos mil años – contestó Kim.
- ¿Y después? – repuso Barghouti.
- Después supongo que las turbinas o las turbomareas podrán ser sustituidas. O quizá la humanidad haya ingeniado otra forma de extraer energía de las mareas – sonrió Kim.
- Pero supongo que no habrán podido ponerlas a prueba – estimó Barghouti.
- No, claro: no hay en la Tierra ningún fenómeno de una magnitud y duración comparable a lo que serán las mareas de Zeus – concedió Kim -. Un tsunami podría poner en marcha las turbinas, pero sería de corta duración. Tenemos que confiar en la simulación matemática realizada por la doctora Fuster.
- Todos confiamos en Alícia Fuster – recalcó Nadin Salama.

Barghouti hizo un gesto de asentimiento antes de despedirse y desaparecer. Las grúas se replegaron sobre sus camiones, los helidrones volvieron al suyo, y los vehículos se retiraron aparcando a un lado a la espera de su regreso al Sinaí.

- Ahora sólo queda instalar y enterrar el cableado para la transmisión a la red de la corriente eléctrica generada por las turbinas – señaló Kim -. Pero para ello tenemos mucho tiempo.
- Doctora Kim, les hemos preparado una cena de despedida y les ofreceremos un espectáculo – planteó Salama -. Ahora tendré que retirarme para vestirme para el mismo.
- Sí, yo también me cambiaré.

Las mesas para la cena estaban dispuestas en círculo dentro de una nave desocupada tras la evacuación de Gaza. Los guardias y el personal técnico de la caravana fueron tomando asiento junto a los policías y trabajadores locales. Kim Iseul se había puesto un vestido largo ajustado de cuello alto cerrado por un velcro desde el cuello hasta un poco por encima de una rodilla, manteniendo la kefia palestina anudada en su cuello.

Cuando estaban ya todos sentados, e Iseul comenzó a echar en falta a Nadin Salama, un grupo local comenzó a tocar sus rababeh, instrumento musical de madera de forma rectangular cubierto de cuero, cuyas cuerdas hechas de pelos de cola de caballo hacían vibrar con un palo curvo a la manera de un violín. Se abrió entonces una puerta trasera y entró cimbreado una bailarina cubierta de velos que se situó en medio de las mesas.

A medida que se intensificaba el ritmo de la música, la bailarina fue desprendiéndose de los velos e Iseul vislumbró el rostro y la figura de Nadin. Emergieron primero sus piernas, que aparecían y desaparecían bajo el vuelo del velo que llevaba como falda, y después su vientre y caderas, con intensos movimientos circulares al compás de la música.

Nadin fue recorriendo las mesas agitando los brazos y ofreciendo el contoneo de su vientre mientras se iba desprendiendo de los restantes velos. Cuando llegó frente a la mesa que ocupaban Iseul y los guardias que la acompañaban llevaba únicamente un escueto bikini y un tenue velo que cubría sus hombros y parte de su rostro sin ocultar apenas sus facciones.

Mientras Iseul se balanceaba en su asiento y movía sus brazos siguiendo la música, Nadin le hizo gestos con las manos para que se levantara y fuera hacia ella. Iseul así lo hizo, pero antes de comenzar a bailar se descorrió el velcro y se desprendió del vestido.

Cuando se apercibió de las miradas escandalizadas de parte de los asistentes recordó que no llevaba sujetador, y desanudando el pañuelo palestino que seguía llevando al cuello lo utilizó para cubrir sus pechos atánzose a la espalda sin dejar de contonear sus caderas.

Colocándose frente a frente de Nadin, Iseul fue siguiendo sus movimientos de brazos, piernas y vientre mientras volvían a recorrer las mesas. Cuando finalizó la música se abrazaron mientras los presentes aplaudían.

Iseul sintió deseos de invitar a Nadin a su alcoba, pero se limitó a invitarla a su mesa. Nadin aceptó la invitación sentándose a su lado y desprendiéndose del último velo mientras Iseul, tras una mirada a su propio vestido junto a su asiento, desestimó volvérselo a poner.

Comenzaron a servir la cena, que incluía pastas de sambusak rellenas de carne, shishlick elaborado con carne cocida y abundante fruta de color anaranjado que Iseul comprendió que estaba impregnada de condromelatina.

A preguntas de Iseul, Nadin fue narrando su historia. Había sido miliciana del Frente Democrático y Popular de Liberación de Palestina, y cuando hacía doce años se creó Palisrael se incorporó a su cuerpo de policía. Iseul pensó que el aspecto juvenil de su rostro y cuerpo se debía en parte al consumo de condromelatina, y se congratuló de que ella misma, gracias a dicho consumo, hubiera mantenido también un cuerpo esbelto y joven con más de sesenta años.

Nadin contó que durante su adolescencia había hecho un curso de danza del vientre, si bien sólo había actuado en fiestas de familiares y amigos, pero que había pensado que una recepción a un miembro del Consejo Científico Mundial era una buena ocasión para realizar una actuación pública. Iseul se congratuló de que así fuera.

Cuando estaban terminando de cenar, Iseul comentó que hacía una noche estival bastante calurosa, y Nadin le sugirió ir a darse un baño a la playa cercana.

- La playa junto a la turbomarea está enfrente del puesto de policía, de modo que las inmediaciones están muy vigiladas y no correría ningún peligro – le aseguró Nadin.

Iseul, antes de darle su aquiescencia, sonrió pensando que estarían también bajo vigilancia del Cuerpo de Seguridad.

Cuando se levantaron, los guardias que la acompañaban se incorporaron para seguirla, pero Kim les hizo una seña para que permanecieran en sus asientos. Con todo, y mientras salían de la nave y se dirigían hacia la playa, era consciente de no podría prescindir de una vigilancia remota.

Cuando caminaban ya sobre la arena, bajo la luz únicamente de una luna en cuarto creciente que a Iseul le recordaba el gato de Cheshire, Iseul se desató la kefia y se la volvió a anudar al cuello. Nadin sonrió, se desprendió también de la parte superior del bikini y se la colocó alrededor del cuello.

- Muy bien, podemos bañarnos en top-less – dijo.

Pero Iseul sonrió y cuando llegaron al borde del agua se detuvo.

- La prenda que yo llevo no es de baño y no quisiera mojármela, de modo que si no le importa me la quitaré – planteó.

Y acto seguido Iseul se quitó el slip y lo depositó en la arena junto a la kefia. Nadin volvió a sonreír.

- Bien, yo la imitaré entonces – afirmó.

Nadin se quitó la parte inferior del biquini y la dejó junto a la superior al lado de las prendas de Iseul. Se cogieron de la mano y se introdujeron en el agua.

Joan Mercader, desde el Centro de Bruxelles, había estado realizando un seguimiento de rutina de la marcha de los distintos trabajos. Había estado holohablando con Danila Oliveira para informarse de las nuevas observaciones de Zeus, que seguían confirmando las predicciones de su simulación. Saliha Çelebi desde Istanbul le había mostrado los plantones preparados para trasplantarse alrededor del mar del Sáhara. Y había seguido desde las telecámaras del poste de Navatim la instalación de la primera turbomarea en Gaza. Naturalmente, no pudo ver lo que ocurría durante la cena dentro de la nave, pero antes de levantarse para ir a cenar con Empar vislumbró un par de figuras que salían de la nave y se dirigían hacia la playa. La resolución de la imagen no era suficiente para identificarlas, pero pensó que el Cuerpo de Seguridad estaría

haciendo un seguimiento de las mismas.

Al levantarse para ir a su apartamento en el mismo Centro, echó una mirada al panel en la pared de su despacho:

22 años, 3 meses, 15 días, 11 horas y 21 minutos para la llegada de Zeus

Probabilidad de la predicción, 95%

Rendimiento del prototipo de reactor nuclear de fusión, 127%

142 módulos ensamblados en la Esperanza

42. Selva naranja.

Mapaleng Ndabana se encontraba a la orilla del mar del Sáhara acompañado de dos guardias del Cuerpo de Seguridad cuando vio aproximarse simultáneamente una flota de helicópteros desde el nordeste y una caravana de camiones desde el sudeste bordeando la costa. Los helicópteros aterrizaron junto al canal que conducía al mar mientras los camiones aparcaban a lo largo de la costa.

Del primer helicóptero descendió Saliha Çelebi acompañada por otro par de guardias. Saliha contempló la figura de Mapaleng, cuyo cabello cano contrastaba con la tersura de su rostro, que no había envejecido durante los veinte años transcurridos desde que se conocieron en una reunión del Consejo Científico Mundial. Se preguntó si el resto de su cuerpo mantendría la misma tersura juvenil, pero rápidamente apartó esa idea de su mente. Sí pensó en que ella misma había mantenido la misma rutilante cabellera morena que tenía cuando comenzó a tomar condromelatina, y lamentó no poder mostrarla bajo el pañuelo que la cubría.

- Hola, doctora Çelebi – estaba saludando Ndabana –. Me alegro de verla.
- Y yo a usted, doctor Ndabana – cumplimentó Çelebi.

De los camiones habían descendido brigadas de trabajadores subsaharianos, de piel tan oscura como la de Ndabana, que comenzaron a recoger plantones anaranjados de los helicópteros y a plantarlos a lo largo de la costa. Çelebi dio instrucciones para que varios helicópteros remontaran el vuelo siguiendo la costa hacia el sudeste, y varios camiones se marcharon tras ellos siguiendo la sombra que proyectaban.

Çelebi y Ndabana se aproximaron al borde del canal.

- El agua sigue fluyendo – comentó Çelebi.
- Naturalmente – confirmó Ndabana –. Tenga en cuenta que el impacto más directo de los rayos del Sol hace que la evaporación del agua en el mar del Sáhara sea más rápida, por lo que el nivel de su superficie es algo inferior al del Mediterráneo, y debe restituirse a través del canal.
- Y supongo que el agua evaporada en el Sáhara lloverá sobre el Mediterráneo, retornando así por el canal – completó Çelebi.
- Así es parcialmente, claro – aseveró Ndabana.
- Y se cierra el ciclo del agua – remachó Çelebi –. Y además de un nuevo mar hemos creado un nuevo río.
- Técnicamente – precisó Ndabana – sería una corriente marina desde el Mediterráneo hasta el Sáhara. Además, el fluir del agua desde el Mediterráneo provoca también una corriente del Atlántico al Mediterráneo, a través del estrecho de Gibraltar. Dicha corriente está provocando también significativos cambios meteorológicos en el norte de África junto al que discurre. Recuerde que la corriente cálida del Golfo en el Atlántico Norte contribuye a mantener un clima templado en Europa. En este caso, el

agua más fría procedente del Atlántico contribuye a refrescar la costa norteafricana.

Se quedaron contemplando cómo los plantones anaranjados se iban extendiendo junto a la costa y el canal .

- Y supongo que cuando la vegetación crezca cambiará también la meteorología – aventuró Çelebi.
- Sí – concordó Ndabana –, una vegetación abundante debería provocar más precipitaciones en la zona. Pero de todas formas se mantendrá un desnivel entre el Sáhara y el Mediterráneo.

Los trabajadores estaban abriendo surcos desde el canal para irrigar las plantas junto al mismo. Y vieron también cómo estaban transportando agua para regar las plantas a lo largo de la costa.

- Los plantones necesitarán un cuidado intensivo para prosperar – señaló Çelebi –, pero esperamos que cuando el ciclo de precipitaciones locales se generalice podrán crecer de forma autónoma.
- ¿Y qué harán al sur del Sáhara? – preguntó Ndabana -. Allí hay selva frondosa, pero que difícilmente sobrevivirá a la llegada de Zeus.
- Tendrá que ser sustituida por plantas frigorresistentes – respondió Çelebi -. Naturalmente, extenderemos las plantaciones anaranjadas hasta la costa sur del Sáhara, y desde allí podrán seguir extendiéndose hacia el sur del continente. Pero además sembraremos semillas frigorresistentes sobre la selva desde helicópteros. Teniendo en cuenta que los genes frigorresistente y productor de condromelatina son dominantes, según la tercera ley de Mendel en la segunda generación producto de cruzamientos el 75% de las plantas serán anaranjadas. Como además estas plantas crecen más rápidamente, irán imponiéndose sobre las demás. Calculamos que dentro de un par de décadas, antes de que llegue Zeus, se habrán generalizado en toda la selva africana.
- Tendremos una selva naranja – concluyó Ndabana.

John Brown caminó por la calle Larrabee hacia el parque Oz junto al que se encontraba el 7-Eleven. Desde que se empezó a distribuir fruta con condromelatina podía obtenerla de nuevo allí, en una sección de naranjulería. Y desde que se había jubilado disponía de más tiempo libre para ir a por ella, a pesar de haberse apuntado a varios grupos de voluntariado vecinal y a una brigada de bomberos voluntarios, donde podía verter su experiencia aprovechando la buena forma física que la condromelatina le permitía mantener.

Caminando bajo los árboles del borde oriental del parque Oz llegó hasta la avenida Webster, cruzó ésta y la avenida Lincoln y llegó a la esquina en la que se encontraba el

7-eleven. Entró en el mismo y se dirigió a la naranjulería. Observó que había cola, y contempló al final de la misma a una muchacha rubia con una ceñida microfalda que dejaba ver sus largas y torneadas piernas y muslos.

– ¿La última? - preguntó.

Cuando se volvió, John reconoció su rostro, además de constatar que llevaba únicamente la microfalda, con el cinturón bajo el ombligo dejando plenamente a la vista un liso vientre, y un escueto top del que emergían sus turgentes pechos. Intentó recordar su nombre: se llamaba Rita... “ah, sí”.

– Hola, señora Gardner. Me alegro de verla – “y ciertamente puedo verla bien”, pensó.

Le tendió la mano, pero Rita en vez de estrecharla le sonrió con picardía.

– Hola, John. Vamos, somos viejos conocidos. Puedes darme un beso.

John depositó un beso en su mejilla, pero Rita hizo un mohín.

– Mejor bésame en los labios.

Rita le ofreció sus labios y John se dispuso a rozarlos con los suyos, pero ella le echó los brazos al cuello y le dio un morreo.

– Ya ves que he sustituido el aspicondromeli por las frutas anaranjadas. Su variedad de sabores es mucho mayor. He enviado a mi criada a una escuela de cocina siberiana, pero prefiero escoger las frutas yo misma – se explayó Rita cuando terminó de besarle.

John pensó en que su esposa Susan había seguido ella misma un curso de cocina siberiana, y él mismo había aprendido, con su ayuda, a condimentar algunas frutas.

– Y no me ha dado mal resultado – continuó Rita –. Dime, ¿cómo me encuentras?

Hinchó el pecho y pasó las manos por sus costados.

– Sigue siendo usted muy hermosa, señora Gardner – la lisonjeó John.

– Vamos, no seas tan formal, John. Puedes llamarme Rita.

Habían llegado ya al mostrador, y fueron pidiendo respectivamente sus frutas a los dos dependientes que estaban tras él. Cuando finalizaron, una cinta corredera arrastró hacia ellos un par de bolsas con frutas. Las cogieron y se dirigieron a la salida, pero Rita lo hizo inclinada y renqueando.

– Creo que he cogido demasiadas frutas – dijo.

- Permítame ayudarla.
- Gracias, John. Si le parece yo llevaré su bolsa que pesa menos.

Intercambiaron las bolsas y llegaron a la puerta. John recordó el Cadillac de Rita Gardner.

- ¿Dónde tiene aparcado su coche? – le preguntó.
- He venido a pie. Vivo cerca de aquí.
- La acompañaré entonces.

Cruzaron la avenida Lincoln y caminaron por la acera de la avenida Webster frente al parque Oz. Rita le lanzaba insistentemente miradas seductoras mientras John intentaba controlar su imaginación.

Al final del parque giraron a la derecha por la calle Burling hasta llegar a una casa de aspecto señorial.

- ¿Subes conmigo? – le ofreció Rita –. Me gustaría enseñarte el resto de mi cuerpo.
- Me encantaría, Rita – le contestó John –, pero me esperan en casa para preparar la cena.
- Entonces otra vez será.

Se intercanviaron las bolsas y Rita le dio a John otro beso en los labios antes de entrar contoneándose en su portal.

Saliha Çelebi se encontraba junto al campamento al pie de las montañas Virunga cuando recibió un aviso de holollamada. Le dio paso y apareció a su lado Mapaleng Ndabana con pantalones cortos y una camisa suelta de manga corta. Se quedó mirando de arriba a abajo a Saliha, cubierta de pies a cabeza por una gabardina larga y un pañuelo.

- ¿No tiene calor? – le espetó.
- Bien... no llevo nada debajo – contestó Saliha ruborizándose levemente.
- Bueno, no importa. ¿Cómo van sus trabajos? – inquirió Ndabana.

Çelebi miró hacia la falda de la montaña más próxima, donde se apreciaba una zona de color naranja.

- Hemos implantado plantas frigorresistentes – respondió Çelebi –, pero los gorilas de la zona parecen reticentes a acercarse a ellas. Un momento. Diviso desde aquí varias figuras aproximándose a la zona naranja. Hemos instalado allí una holocámara, de modo que podremos verlo de cerca.

Çelebi conectó la holocámara desde su tablet, y aparecieron junto a ellos varios gorilas de montaña mirando sorprendidos el follaje de color naranja y las frutas de vivos tonos anaranjados que pendían del mismo.

- Naturalmente – explicó Çelebi – la transmisión es en un único sentido, de modo que ellos no pueden vernos ni oírnos.

Después de un rato examinando las frutas con suspicacia, un ejemplar joven se acercó a un árbol, arrancó una fruta y le hincó el diente. A continuación comenzó a emitir gruñidos de satisfacción y a hacer gestos expresivos hacia sus congéneres.

- Parece que le ha gustado – comentó Ndabana.

Tras alguna vacilación, la mayoría de los restantes gorilas comenzaron a coger frutas y comérselas. Çelebi exhaló un suspiro de alivio.

- Lo hemos conseguido – dijo –. Si todo va bien, se aficionarán a las frutas con condromelatina, sus organismos irán asimilándola, y sus descendientes serán inmunes al frío cuando llegue Zeus.
- ¿No hay peligro de que esquilen los árboles frigorresistentes y agoten sus frutas – se preguntó Ndabana.
- Las frutas crecen muy rápidamente – repuso Çelebi –. Además, las hemos diseñado con semillas muy resistentes, de modo que saldrán con sus excrementos y éstos les servirán de abono, contribuyendo así a su difusión. Naturalmente, hemos implantado plantones en otras zonas de estas montañas y dispersado semillas desde helicópteros, como hemos hecho a través de toda la jungla africana. Pero aunque cuando llegue Zeus tengamos una selva naranja, como usted dijo, y la fauna africana haya estado consumiendo frutas con condromelatina, será inevitable que haya un incremento de la mortalidad. Dado que los gorilas de montaña están ya actualmente en peligro de extinción, ello incrementaría dicho peligro, por lo que hemos querido acelerar la transformación de la vegetación en su hábitat para darles tiempo a adaptarse.

Ndabana observó que un ejemplar se mantenía apartado sin participar en el festín.

- Parece que hay uno que no juega – señaló.
- Sí, ya me he dado cuenta – confirmó Çelebi –. Se trata de un ejemplar mayor y desconfiado. De todas formas, probablemente la condromelatina no le haría efecto.
- ¿Probablemente? – apostilló Ndabana.
- Bueno, en otras especies, y sin un estudio específico, es difícil determinar cuál es la edad máxima para que el inicio del consumo de condromelatina produzca efectos – se explayó Çelebi –. En todo caso, no sólo no sobrevivirá hasta la llegada de Zeus, sino que presumiblemente ya no esté en edad fértil, por lo que no afectará a las generaciones futuras.

- Otra cuestión: entiendo que los animales herbívoros consumiendo frutas con condromelatina puedan llegar a ser inmunes al frío, pero ¿qué ocurrirá con los carnívoros? – planteó Ndabana.
- A medida que coman carne cruda impregnada de condromelatina irán también asimilándola – expuso Çelebi -. Pero, ciertamente, cuanto más arriba estén en la cadena alimenticia dicha asimilación se producirá con un mayor retraso. De todas formas, esperamos que se produzca a tiempo para que la mayoría sobrevivan cuando llegue Zeus. Naturalmente, el radical cambio en las condiciones ambientales generará una presión selectiva que producirá cambios a largo plazo, pero esperamos evitar extinciones bruscas que podrían poner en peligro la continuidad de la fauna.

Los gorilas ya habían terminado de alimentarse de frutas y se internaron entre los árboles. Çelebi desconectó la holocámara y los árboles anaranjados desaparecieron de la vista de Ndabana, que no alcanzaba a divisar la mancha naranja en la falda de la montaña.

- ¿Qué hará cuando termine aquí? – se interesó.
- Me trasladaré a la selva del Amazonas para organizar allí la implantación de plantas frigorresistentes – le informó Çelebi.
- Muy bien. Hasta la próxima, doctora Çelebi.

Desapareció.

Çelebi se adentró en el campamento, seguida por las miradas del par de guardias del Cuerpo de Seguridad que no la habían perdido de vista. Junto a la entrada de la mayor tienda, que servía como comedor y sala de reuniones, colgaba un panel que reproducía el del Centro de Bruxelles:

20 años, 9 meses, 12 días, 16 horas y 7 minutos para la llegada de Zeus

Probabilidad de la predicción, 95%

Rendimiento del prototipo de reactor nuclear de fusión, 130%

157 módulos ensamblados en la Esperanza

43. Retrato.

Danila Oliveira viajaba en el vuelo de Brasil a New Zealand sentada entre los guardias José Moreira y Genaro Avendaño. Recordaba que ambos la habían visto desnuda en la playa de la isla de Sao Sebastiao, e incluso se habían bañado con ella, pero, a diferencia de con George Hammerfest y Humberto Garzón, la cosa con ellos no había ido a más. Ahora, sin embargo, Danila no descartaba la posibilidad de enrollarse con alguno de ellos, y no creía que tuviera problemas para conseguirlo dado cómo miraban su amplio escote y sus piernas, cuyo corto vestido dejaba al descubierto. De hecho, se sentía muy sola desde que rompió amistosamente con Cristóvão Loureiro, el cual quería formar una familia mientras que ella no se encontraba preparada para tener hijos.

El avión se disponía a aterrizar en el Aeropuerto Internacional de Auckland, y Danila y sus escoltas se abrocharon los cinturones. Mientras descendían, Danila contempló por la ventanilla, inclinándose hacia un complacido Avendaño, la costa occidental de la isla Norte y la amplia y recogida ensenada del puerto de Manukau contiguo al aeropuerto.

Después de que el avión aterrizara suavemente y se detuviera tras haberse deslizado por la pista, se desabrocharon los cinturones, se levantaron y recogieron el equipaje de mano depositado en los compartimientos sobre sus cabezas. Danila sonrió al comparar su reducido bolso con los abultados trollers de otros pasajeros: ella sólo llevaba su tablet y un par de mudas de la escasa ropa que vestía. Agradecía el uso de la condromelatina que le permitía llevar ligeros vestidos en cualquier época del año y en cualquier lugar.

Estaban ya descendiendo del avión, y un oficial del Cuerpo de Seguridad les esperaba al pie de la escalerilla y les condujo hasta un helicóptero del Cuerpo que aguardaba con el anagrama de Zeus pintado en su fuselaje.

Dentro del helicóptero estaban Miko Yahimoto y James Walker con sus escoltas, y Danila les dio un par de besos a ambos.

- Me alegro de verle, profesor Walker – saludó Oliveira sonriendo –. No esperaba que viniera después de haberse jubilado.
- He venido acompañando a Miko – contestó Walker –. Bueno, y para darle la alternativa a la doctora Krakinova, que es quien va a encargarse principalmente de la faceta astrofísica del trabajo. De hecho, el modelo sobre las fluctuaciones de las emisiones del Sol desarrollado por la doctora Krakinova es uno de los motivos por los que la propusimos para sustituirme en el Consejo.

El helicóptero ya había despegado dirigiéndose hacia la isla Sur rumbo al monte Cook, y Oliveira se dirigió al oficial:

- ¿Qué sabe de los demás?
- Los vuelos procedentes de Europa llegaron antes que los suyos – respondió el oficial –, de modo que les estarán esperando en el Instituto de Vulcanología.

Oliveira se dirigió ahora a Yahimoto y Walker:

- He convencido a la doctora Fuster para que viniera con nosotros, para ayudarnos a integrar los distintos modelos. Supongo que estará allí también.
- Así es, doctora Oliveira – confirmó el oficial –. Llegó con el doctor Ahmersi en un vuelo que hizo escala en El Cairo.
- La ayuda de la doctora Fuster nos será muy útil – se congratuló Yahimoto.

Oliveira se dirigió a Walker:

- También vendrá el doctor Butcher. Dado que trabaja cerca de New Zealand, me pareció oportuno invitarle a nuestra reunión para reforzar la rama astronómica.
- Sí, no tendrá más que cruzar el mar de Tasmania – concordó Walker.

El helicóptero había dejado ya a su izquierda la ciudad de Wellington y sobrevolado el estrecho de Cook para adentrarse en la isla Sur, siguiendo la cordillera de los Alpes Neozelandeses. Pronto divisaron en lontananza el monte Cook, y cuando se aproximaron a él vieron el poste que se alzaba junto al Instituto de Vulcanología.

Aterrizaron en la explanada en la que se alzaban el poste y el Instituto, y en la que se encontraba otro helicóptero del Cuerpo de Seguridad, y descendieron del suyo.

En la puerta del Instituto salió a recibirles Lomi Tongariro, que estrechó la mano de Oliveira, Yahimoto y Walker y les condujo al interior, donde les esperaban Alícia Fuster, Mohamed Ahmersi, Tatiana Krakinova y un tercer hombre, mientras Moreira y Avendaño se quedaban de guardia en la puerta. Danila abrazó a Alícia y dio un par de besos a Mohamed y Tatiana, los cuales fueron estrechando calurosamente la mano de Walker y saludando también a Yahimoto.

Fuster se dirigió a Yahimoto:

- Doctora Yahimoto, le presento al doctor Ken Butcher, del observatorio astronómico de Monte Stromlo.
- Nos conocimos... holoconocimos brevemente hace... 22 años – puntualizó Butcher.
- Sí, le recuerdo – confirmó Yahimoto, recordando su primera holocomunicación desde Sao Paulo.
- Si les parece, podemos pasar directamente a la sala de trabajo – propuso Tongariro.

Les condujo hasta una sala con ordenadores donde fueron tomando asiento.

- Si les parece bien – planteó Oliveira –, la doctora Fuster podría abrir su programa para ir integrando nuestros modelos.
- De acuerdo – aceptó Fuster.

Siguiendo una indicación de Tongariro, se situó ante un ordenador al cual conectó su tablet y activó el programa de simulación. Al poco un holograma tridimensional del

planeta Tierra apareció flotando entre ellos.

- Tendríamos que ir cambiando la coloración a tonos anaranjados – comentó Oliveira –. Cuando salí de Sao Paulo, la doctora Çelebi se encontraba en Brasil extendiendo las plantas frigorresistentes por la selva del Amazonas.
- No he tenido tiempo de actualizarlo con los cambios producidos por el equipo de Ciencias de la Vida – se explicó Fuster –. De todas maneras, ello será poco relevante para la simulación que vamos a hacer aquí.

Fuster desarrolló la simulación previamente realizada y aparecieron en azul las zonas en las que se preveían inundaciones y en rojo aquéllas en las que se preveían terremotos o erupciones volcánicas a la llegada de Zeus.

- Nos interesaría centrarnos en la fase de aproximación al Sol – planteó Tongariro.
- Convendría introducir antes los resultados de los últimas observaciones astronómicas sobre la trayectoria de Zeus – sugirió Butcher.
- Enseguida se los paso – asumió Oliveira.

Conectó por superwifi su tablet al ordenador y transmitió sus datos. Fuster los integró y proyectó una imagen de la trayectoria de Zeus y la Tierra atravesando el Sistema Solar, ampliando la zona de mayor aproximación al Sol. Sobre el holograma de la Tierra aparecieron números indicando las temperaturas en las distintas zonas del planeta.

- Doctora Yahimoto, ¿podría actualizar los datos de nuestra simulación geológica? - pidió Tongariro.
- De acuerdo – contestó Yahimoto introduciendo a la vez sus datos.

Cuando Fuster los integró, las zonas rojas se modificaron ligeramente, perfilando mejor sus contornos.

- Como pueden ver – explicó Yahimoto – nuestro trabajo de simulación ha refinado las predicciones de terremotos a partir del movimiento de las placas tectónicas. Y también sobre las emisiones volcánicas, aunque ello no aparece en la imagen.
- Pero sí ha introducido los datos en el programa – amplió Tongariro.
- Cuando el programa de simulación los integre podremos perfilar la predicción sobre el apantallamiento por emisiones volcánicas, y ello se plasmará en la predicción de temperaturas – continuó Fuster.
- Pero antes – repuso Walker – convendría que la doctora Krakinova incorpore su modelo sobre las fluctuaciones de las emisiones solares. A esa distancia del Sol dichas fluctuaciones pueden tener efectos significativos.

Krakinova se sentó junto a Fuster, introdujo con un pendrive los ficheros con su modelo, y trabajó con Fuster para posibilitar que interactuara con el modelo general. Cuando terminaron y Fuster ejecutó la simulación, los valores que indicaban las temperaturas

comenzaron a oscilar. Fuster se volvió hacia Ahmersi:

- ¿Que efecto pueden tener estas oscilaciones, doctor Ahmersi? – preguntó.
- Pueden aumentar la inestabilidad atmosférica – respondió Ahmersi -. Pero para verlo deberíamos ejecutar nuestro modelo meteorológico con estos datos de temperaturas.

Ahmersi substituyó a Krakinova junto a Fuster, y cuando ésta abrió el código fuente de las rutinas meteorológicas del programa de simulación le indicó los cambios que habría que realizar para computar las oscilaciones de temperaturas.

- Y ahora – señaló Ahmersi – deberíamos añadir otro módulo para predecir los huracanes que podrían tener lugar.

Ahmersi introdujo su propio pendrive substituyendo el que Krakinova ya había retirado, y con la ayuda de Fuster incorporó la nueva rutina al programa. Cuando la ejecutaron, en el holograma de la esfera terrestre aparecieron por todas partes pequeñas espirales representando huracanes.

- ¡Los huracanes barrerán todo el planeta! – exclamó Oliveira.
- ¿Podríamos prevenir a los habitantes de las zonas afectadas y evacuarlas temporalmente cuando Zeus arrastre a la Tierra cerca del Sol? – inquirió Yahimoto.
- Vuelva a ejecutar la simulación – indicó Ahmersi a Fuster.

Cuando lo hizo, las espirales de los huracanes volvieron a extenderse sobre la esfera terrestre.

- Pero ahora aparecen en sitios distintos – constató Yahimoto.
- El programa del doctor Ahmersi incluye aleatoriedad – explicó Fuster.
- Así es – confirmó Ahmersi -. Podemos predecir la magnitud y extensión de los huracanes, pero no su localización exacta hasta poco antes de que se produzcan.

Se quedaron mirándose en silencio.

- Según nos explicó la doctora Varela – recordó Fuster -, los seres humanos podrán resistir el aumento de temperaturas siempre que tengan la piel completamente al descubierto.
- Es decir, que vayamos desnudos – remachó Oliveira.
- Así es – confirmó Fuster -. Pero parece que nuestra atmósfera no tendrá la misma capacidad.
- Esos huracanes impredecibles y generalizados pueden tener un efecto gravemente destructivo – auguró Yahimoto.
- ¿Y qué podemos hacer? – se preguntó Krakinova.
- Doctora Fuster, ¿podría repetir la simulación suponiendo mayores erupciones volcánicas? – planteó Tongariro.
- De acuerdo.

Fuster tecleó en el ordenador y volvió a lanzar la simulación. Sobre la esfera terrestre volvieron a aparecer las espirales de los huracanes, pero en un número mucho más reducido.

- ¿Pretende usted aumentar la actividad volcánica? – preguntó Butcher.
- No, doctor Butcher – respondió Tongariro -. No sabríamos cómo hacerlo, y además podría tener también graves efectos destructivos. Pero hay otra posibilidad.
- Los macrolanzagases – avanzó Oliveira.
- Sí – concordó Tongariro -. Se trataría de utilizarlos para la emisión artificial de cenizas o carbonilla que refuercen el efecto de las erupciones volcánicas.
- Pero habría que acelerar también su precipitación cuando Zeus nos aleje del Sol – repuso Ahmersi –, o en caso contrario nos congelaríamos después de haber evitado abrasarnos.
- Sí, y como nos ha advertido reiteradamente la doctora Çelebi, la condromelatina quizá nos permitiera soportar fríos extremos, pero las plantas llamadas frigorresistentes no lo harían si no pueden contar con agua líquida – subrayó Oliveira.
- Eso significa que tendríamos que lanzar primero emisiones de ceniza artificial, y después productos que provoquen su precipitación – concluyó Fuster.
- Habrá que preparar un programa de investigación para diseñar dichas emisiones – planteó Yahimoto.
- Y para ello habría que pedirle al doctor Mercader que convoque el Consejo Científico Mundial – añadió Fuster.
- Doctora Fuster, podría llamar usted ahora mismo al doctor Mercader – propuso Oliveira -. Y podría usted encargarse de nuevo de resumir nuestras conclusiones.
- Le llamaré ahora mismo – aceptó Fuster.
- Por lo menos esta vez no será a mi a quien me pillen en una situación comprometida – ironizó Oliveira.

Mientras varios de sus colegas hacían esfuerzos para evitar la risa, Fuster llamó al Centro de Bruxelles. Y cuando Mercader apareció entre ellos, le expuso brevemente su petición. Mercader, después de echar una mirada a Oliveira, estuvo de acuerdo en convocar inmediatamente el Consejo.

- Por lo menos parte de él ya están reunidos – dijo.

El resto de miembros del Consejo fueron apareciendo en la sala de trabajo, y cuando estuvieron todos Alícia Fuster expuso los resultados a los que habían llegado.

- Y por tanto – concluyó – habrá que investigar sobre el tipo de sustancias que convendría utilizar tanto para intensificar el efecto de apantallamiento de las cenizas volcánicas como para acelerar después su precipitación.
- Creo que podríamos conseguir lo primero con una combustión imperfecta en los macrolanzagases – sugirió Çelebi -. El problema será encontrar una sustancia que

después capture la carbonilla y la haga precipitarse sobre tierra.

- De todas formas – repuso Yi Len – quizá la doctora Kim pudiera buscar alguna sustancia que consiga de una forma eficiente el primer efecto, y algún reactivo que después pudiera coagularla para que cayera desde la estratosfera.
- Me pondré a ello – asumió Kim – con la ayuda de nuestra red de seniors.
- Bien, entonces quedamos así – concluyó Mercader –. No creo que sea necesario que votemos un acuerdo formal al respecto . Ya lo haremos cuando dispongamos de dichas sustancias y tengamos que acordar su lanzamiento.
- Pero para eso tendremos que esperar a nuestro arrastre por Zeus – recalcó Oliveira.
- Así es. Bien, que cada cual vuelva a sus actividades – se despidió Mercader.

Joan Mercader y los demás restantes miembros del Consejo desaparecieron.

- Bien, aquí ya hemos terminado nuestro trabajo. Supongo que ya podemos regresar o retirarnos a nuestros alojamientos – planteó Fuster.
- Yo voy a volver directamente a Canberra – dijo Butcher.
- Y yo puedo coger esta noche un vuelo para volver a Moscú – señaló Krakinova.
- Yo volveré también inmediatamente a El Cairo – añadió Ahmersi.
- Nosotros hemos reservado alojamiento en Auckland – informó Yahimoto –. No quisiera que nos diéramos la paliza de otro vuelo esta noche – miró tiernamente a James.
- Y yo buscaré también alojamiento – se sumó Fuster –. Supongo que podría resistirlo, pero no me apetece pasar otra noche consecutiva volando a las antípodas.
- En mi caso no tengo vuelo a Brasil hasta mañana, de modo que tendré que quedarme necesariamente aquí – agregó Oliveira.

Butcher, Krakinova y Ahmersi se despidieron y se marcharon inmediatamente para subir al helicóptero que les trasladaría a Auckland.

- Paso un momento por mi despacho a coger alguna cosa y enseguida les ayudaré a conseguir alojamiento – dijo Tongariro.

Tongariro se dirigió hacia su despacho, contiguo a la sala de trabajo. Oliveira le siguió mientras Alícia se quedaba charlando con James y Miko.

Tongariro se volvió desde dentro de su despacho:

- Espere un momento, doctora Oliveira.

Pero Oliveira ya había entrado tras él, y se quedó parada al ver en la pared frente a la mesa de Tongariro un retrato holográfico suyo completamente desnuda. No una proyección tridimensional como aquéllas con las que estaban conviviendo en las últimas décadas, sino un viejo holograma plano de aquéllos en los que la imagen variaba ligeramente al cambiar la perspectiva, dando una sensación ilusoria de profundidad. Danila recordó el día en el que apareció un momento desnuda en una reunión del

Consejo Científico Mundial.

- ¿Ha estado usted contemplando mi retrato desde hace 14 años? – preguntó Danila.
- Doctora Oliveira, lamento que se sienta usted incómoda por mi culpa.
- No me siento incómoda, doctor Tongariro. Me siento conmovida por su devoción hacia mi figura. Y me agrada recordar mi cuerpo de hace 14 años.
- Está usted igual, doctora Oliveira.
- Aparento estar igual, gracias a la condromelatina de la doctora Varela. Pero la textura de mi piel ha cambiado sutilmente. Continúa estando firme y tersa, pero está, digamos, más macerada. Si usted pudiera retroceder 14 años, palparme y volver a hacerlo ahora, probablemente notaría la diferencia.
- En cualquier caso, sigue siendo usted increíblemente hermosa.
- Y sigo siendo sexualmente activa. Si quiere puedo demostrárselo esta noche.
- Eso sería un sueño hecho realidad.
- Lo será.

De regreso por la mañana en el Instituto de Vulcanología, Danila y Lomi esperaban a que llegaran Moreira y Avendaño para salir hacia el Aeropuerto Internacional de Auckland.

- Finalmente – comentó Danila sonriendo – sólo has tenido que buscar alojamiento para la doctora Fuster, sus escoltas y los míos.
- Sí, y la doctora Fuster ya debe estar saliendo hacia las Canarias – contestó Lomi –. Su vuelo salía a primera hora. – hizo una pausa –. Lamentaré verte marchar, Danila.

Se miraron tiernamente y se besaron apasionadamente en los labios.

- Lomi, aprovecharemos las ocasiones que tengamos para estar físicamente juntos. Pero podemos holovernos todos los días. Yo no creo que pueda resistir más de 24 horas sin mirarme en tus ojos.
- Yo tampoco, Danila. Ha sido maravilloso estar contigo.

Oyeron las aspas de un helicóptero y salieron fuera. El que llevaba a Moreira y Avendaño estaba aterrizando entre el Instituto y el poste de comunicación.

- Bien, tendremos que despedirnos – se lamentó Danila.

Se besaron de nuevo.

- Hasta mañana, Lomi.
- Hasta mañana, Danila.

Al despuntar el alba, Danila Oliveira se levantó de su puesto de trabajo en el Observatorio de Longa Vista y salió hacia el vestíbulo. En ese momento estaba entrando Saliha Çelebi.

- Hola, doctora Oliveira. Supongo que usted se retira ahora a descansar. Yo acabo de levantarme.
- Me alegro de verla, doctora Çelebi.
- Ya he terminado mi trabajo en Brasil, pero no quería marcharme sin despedirme de usted. Y sin ver cómo se había desarrollado el plantón que implantamos aquí cuando llegué a su país.

Salieron fuera. Cerca del poste se veía un frondoso árbol de hojas anaranjadas, y bajo él despuntaban algunos arbustos también anaranjados.

- Pronto dará frutos – explicó Çelebi –. Y las semillas que plantamos también han arraigado. Dentro de un año podrán plantar junto al observatorio nuevos vegetales frigorresistentes, y dentro de unos pocos podrán tener una amplia zona naranja. Tengo entendido que está previsto trasladar a esta zona la población de Sao Paulo.
- Sí, aquí va a desarrollarse Novo Sao Paulo – confirmó Oliveira –. De hecho, ya puede ver nuevas edificaciones cerca de aquí.
- Si, las he visto cuando veníamos hacia el Observatorio. Y también junto al Cuartel del Cuerpo de Seguridad en el que me he alojado.

Fueron caminando hacia el árbol naranja.

- Me gustaría hacerme una guirnalda con sus hojas – dijo Oliveira.
- La ayudaré – se ofreció Çelebi.

Çelebi arrancó cuidadosamente varias hojas con sus tallos y entre las dos fueron entretejiéndolas. Cuando estuvo finalizada Çelebi se la alargó a Oliveira, que se la puso sonriendo alrededor del cuello.

Danila miró su reloj y comprobó que era casi la hora de su cita con Lomi.

- Tengo que irme, doctora Çelebi – dijo.
- Nos despedimos entonces.

Se dieron un abrazo y Oliveira se fue caminando apresuradamente hacia su domicilio, sobrevolada por un minidron y seguida por Moreira y Avendaño, que tenían el turno de día para escoltarla, mientras Çelebi subía a un todoterreno para regresar al Cuartel.

Danila pensó que era una suerte que su horario nocturno de trabajo en su Observatorio

en Brasil coincidiera en buena parte con el horario diurno de trabajo de Lomi en su Instituto en New Zealand, de modo que ahora podrían holocomunicarse desde sus domicilios dentro de su tiempo libre.

Cuando Lomi apareció en su sala de estar, Danila llevaba únicamente la guirnalda naranja que destacaba sobre su piel morena. Se la señaló con la mano.

- ¿Qué te parece? – le preguntó.
- Te sienta muy bien, Danila. Y ya veo que las plantas frigorresistentes han llegado a Sao Paulo.
- Sí, he estado con la doctora Çelebi. Pero ahora me apetece bailar para tí.

Danila puso música de samba y comenzó a bailarla contoneándose sugerentemente.

- Vamos, Lomi – dijo sin dejar de bailar –. Ofréceme uno de vuestros bailes maoríes. Pero antes quítate la ropa.

Lomi lo hizo así, mostrando el dragón que tenía tatuado en el pecho, y que Danila recordaba del día anterior. Comenzó a danzar cerrando los puños, flexionando las piernas y los brazos y lanzando gritos sincopados siguiendo el ritmo de Danila.

Fueron intensificando el ritmo de sus movimientos a medida que aumentaba su excitación y se desplazaban físicamente y en imagen por la sala, superponiéndose ocasionalmente.

- Acariciémonos, Lomi – le pidió Danila.

Lomi le lanzó una mirada extrañada.

- Acaríciate tú mismo, Lomi, y yo haré lo propio – explicó Danila.

A medida que lo hacían iban respirando con mayor intensidad y comenzaron a jadear, hasta que descargaron su tensión y se descargaron ellos mismos en sus respectivos sillones.

- Ha sido estupendo, Lomi.
- Sí, Danila. Pero siento no haber podido acariciarte yo y recibir tus caricias.
- Yo también, Lomi. Pero tendremos que disfrutar con lo que está a nuestro alcance. Y ahora la verdad es que me encuentro agotada. Tendríamos que descansar.
- Hasta mañana entonces, Danila.
- Hasta mañana, amor mío.

Desapareció.

Danila pensó que Moreira y Avendaño, de guardia ante la puerta de su domicilio, habrían oído la música y probablemente los jadeos, y les hubiera apetecido sumarse a la fiesta. Pero ya se encontraba saciada por ese día, aunque anhelaba que llegara el día siguiente para volver a encontrarse con Lomi.

Al cerrarse la comunicación, su ordenador había proyectado la imagen que aparecía por defecto reproduciendo el panel del Centro de Bruxelles:

19 años, 10 meses, 23 días, 19 horas y 22 minutos para la llegada de Zeus

Probabilidad de la predicción, 95%

Rendimiento del prototipo de reactor nuclear de fusión, 140%

169 módulos ensamblados en la Esperanza

44. Tribunal.

Johnny Brown se dirigió por la calle Adams hacia el Campo Ford donde se iba a holoreunir en Detroit el Parlamento Mundial. Al final de la calle divisaba la fachada curva con el letrero “FORD FIELD” en su frontispicio. Aunque ese día no iban a jugar los Lions de Detroit, miles de personas se agolpaban a la entrada.

Johnny llegó al cruce con la calle Brush y se dirigió hacia la puerta. Sacó de un bolsillo su credencial de diputado, pero en cuanto un empleado le vio se dirigió a él y le condujo al interior hacia las gradas inferiores, indicándole la zona reservada para la delegación norteamericana, mientras la muchedumbre se dirigía hacia las gradas superiores para holocontemplar en directo la reunión del Parlamento.

En la zona norteamericana la mayor parte de los asientos estaban ya holoocupados. Johnny divisó a Helen Taylor con un asiento libre a su lado, y se dirigió hacia ella atravesando las figuras que se encontraban en su camino.

De súbito chocó con una mujer. Cuando ésta se giró con gesto airado reconoció a Elisabeth Kingsley, diputada republicana de Ann Arbor.

- Disculpe – dijo –, pensé que...
- Ya, pensó que era un holograma, ¿no? – le interrumpió Kingsley –. Pues no, en Ann Arbor no se va a proyectar el Parlamento, de modo que he venido a Detroit. Tenga usted más cuidado.

Johnny hizo de nuevo un gesto de disculpa con la cabeza y bordeó a Kingsley para continuar hasta donde se veía a Helen. Ésta le recibió con una sonrisa.

- Hola, Johnny. A mi lado tienes sitio.
- Claro.

Helen se inclinó en el Campo Soldier de Chicago hacia el holograma de Johnny e intersectó su mejilla con sus labios. Johnny caviló sobre el problema pendiente de la transmisión de las sensaciones táctiles, tomó asiento y recorrió con la mirada el estadio del Campo Ford de Detroit. Los miembros del Parlamento habían ido apareciendo a lo largo de las gradas inferiores mientras el público iba llenando las gradas superiores. En medio del campo apareció el estrado con la Mesa del Parlamento. Reconoció al presidente Joan Mercader, a Ida Dailin con un ceñido vestido rojo, a Rosario Miranda, a Liliana Varela, a Mapaleng Ndabana y a George P. Bush, que había sustituido a Marco Rubio. Marwan Barghouti se había retirado hacía un par de años con 87 años de edad, y a propuesta del bloque árabe había sido sustituido por la egipcia Yara Kenawi.

El presidente Mercader había abierto la sesión del Parlamento:

- Como primer punto del orden del día se va a presentar un informe de la marcha de

los trabajos del Consejo Científico Mundial. Tiene la palabra su portavoz, la doctora y diputada Alcía Fuster.

Johnny vio una figura vestida de gris ponerse de pie en la zona reservada para la delegación española. Lamentaba no distinguir en la distancia sus facciones, pero su figura pronto se proyectó a gran tamaño encima del estrado. Johnny comprendió que aparecería de frente hacia todas las delegaciones en sus respectivas ubicaciones en cada ciudad, aunque en el Campo Ford de Detroit solamente estaría encarada hacia la delegación norteamericana. Pudo así contemplar su rostro enmarcado por una melena castaña y su figura enfundada en su traje sastre gris, aunque la proyección recogía únicamente la parte superior de su cuerpo.

- Como saben – estaba diciendo Fuster –, después de haberse completado la red de postes para la comunicación por laser se ha ido extendiendo por todo el planeta una red de centrales nucleares de fusión capaces de proporcionar energía cuando Zeus nos aleje del Sol, sin depender ni de un petróleo que amenaza agotarse ni de una energía solar de la que ya no dispondremos. Hay que subrayar que las mejoras técnicas que el equipo dirigido por el doctor Jomenei va introduciendo en el prototipo de Irán, y que van mejorando su eficiencia, son después reproducidas en las demás centrales. Posteriormente se han ido construyendo los macrolanzagases que, instalados a lo largo y ancho del planeta, permitirán provocar un efecto invernadero para conservar el calor de la Tierra. Y probablemente dichos macrolanzagases tengan también otra utilidad, permitiendo lanzar sustancias que durante los meses en que Zeus nos aproxime al Sol intensifiquen el apantallamiento de la Tierra provocado por la ceniza de erupciones volcánicas y que nos protegerá del calor emanado por el Sol durante el lapso de tiempo en que estaremos cerca de él. En todo caso, ello está todavía en proceso de investigación. Lo que ya han comenzado a instalarse son turbomareas que permitirán aprovechar la energía de las mareas provocadas por Zeus. Actualmente dichas turbomareas están siendo instaladas a lo largo de la costa africana, y después seguirán por los demás continentes. También estamos extendiendo el cultivo de plantas frigorresistentes que nos proporcionarán alimentos en condiciones de bajas temperaturas. Dichas plantas, caracterizadas por su follaje anaranjado por basar su efecto fotoeléctrico en carotenoides, comenzaron extendiéndose en Siberia y Asia, y posteriormente lo han sido en África, a partir del entorno del nuevo mar del Sáhara, y en América del Sur en la selva del Amazonas. También se están instalando zonas naranjas en ciudades construídas para realojar a quienes tengan que abandonar las poblaciones costeras. Consideramos que dichas zonas deberían generalizarse. Finalmente, pronto comenzará la construcción de megaconvectores que, alimentados por la energía de las centrales nucleares de fusión y de las turbomareas, calentarán en su momento la atmósfera para asegurar períodos de temperaturas por encima de 0 grados que posibiliten el crecimiento de las plantas con la circulación de agua líquida. Todo ello, junto con el consumo generalizado de condromelatina que aumentará nuestra resistencia al frío, consideramos que posibilitará la supervivencia de la humanidad cuando Zeus nos

arranque del Sistema Solar.

Johnny se dirigió a Helen:

- Siempre es agradable escuchar a Alícia Fuster, pero casi todo lo que ha dicho ya lo sabíamos.
- Sí, lo hemos ido siguiendo paso a paso, pero – repuso Helen – no está mal que nos lo recuerde en su conjunto. Y lo que sí es nuevo es lo de los megaconvectores.
- Deben estar aún en fase de proyecto – aventuró Johnny.

Tras una pausa, Fuster continuó:

- Como saben también, aunque la probabilidad de nuestra predicción la estimamos ya en el 95%, a partir de continuadas observaciones y simulaciones astronómicas y geológicas, se ha mantenido también un plan B, el llamado proyecto Esperanza. De él podrá informar su director, el doctor Forrest.

Johnny y Helen vieron a unos metros de distancia a Jefferson Forrest poniéndose de pie, y al poco apareció su figura en la pantalla flotante sobre el estrado. Johnny observó que llevaba un uniforme de la NASA.

- En la Esperanza llevamos ya ensamblados 175 módulos – explicó – y hemos conseguido ser autosuficientes: procesamos la energía solar y cultivamos nuestros propios alimentos y plantas, que gracias a la aportación de la doctora Çelebi contienen ya condromelatina mientras siguen utilizando clorofila para la fotosíntesis. La Esperanza alberga ya a 2000 personas que van rotando en grupos de 1000, y dentro de 8 años calculamos que podrá tener 10000 residentes permanentes, que irán aumentando paulatinamente hasta llegar a 200000 cuando Zeus entre en el Sistema Solar. Durante este tiempo iremos almacenando una biblioteca y videoteca que recoja la cultura de todos los países de la Tierra. De este modo podremos asegurar que, pase lo que pase en la Tierra, la humanidad y su cultura sobrevivirán.

Un rumor recorrió el estadio. Helen se volvió hacia Johnny:

- Se entiende que tuviéramos un plan B cuando la probabilidad de éxito de supervivencia sobre la Tierra era relativamente baja. Pero ahora que se estima una probabilidad del 95%, ¿qué sentido tiene mantener el proyecto Esperanza?
- Los procesos sociales tienen una fuerte inercia – contestó Johnny –. Se han invertido grandes esfuerzos en la Esperanza, que para quienes la desarrollan se ha convertido en su proyecto vital, y harán cualquier cosa para mantenerlo.

Johnny se encontraba en un estadio cerrado en Detroit, pero Helen miró hacia el cielo en Chicago y divisó hacia el sur-sudeste un punto brillante que sabía que era la Esperanza.

- ¿Alguna pregunta o aclaración? - demandó Mercader.

Un representante de Australia pidió la palabra, y su imagen apareció en la pantalla

flotante:

- ¿Por qué la construcción de turbomareas ha comenzado por Palisrael y seguido por África? ¿Cuándo llegará a nuestro país?

La imagen gigante de Fuster se volvió a proyectar:

- Se ha escogido Gaza para la primera turbomarea porque al haber sido casi completamente evacuada proporcionaba un amplio espacio libre para su instalación. Y se ha seguido por la costa africana por la existencia de amplios tramos despoblados en los que podrán instalarse turbomareas. Por el contrario, mientras la costa de Benidorm, por ejemplo, en mi País Valenciano, esté abarrotada de rascacielos, será inviable instalar allí una turbomarea. Tengan en cuenta, además, que sólo hay una fábrica, móvil, de turbomareas que se va trasladando sucesivamente, dado que una vez construidas las turbomareas son demasiado pesadas para trasladarse enteras, y sus piezas deben ensamblarse donde se vayan a ubicar. Cuando se complete la vuelta a África saltará al siguiente continente. Pero prevemos que habrá turbomareas instaladas en todas las costas cuando llegue Zeus. Y hasta ese momento serán inútiles. En cualquier caso, antes de instalarse una turbomarea en una costa poblada ésta deberá haberse evacuado previamente.

A continuación pidió la palabra un representante de Groenlandia:

- ¿Y por dónde se comenzarán a instalar los megaconvectores?
- Tengan en cuenta – explicó Fuster – que los megaconvectores deberán instalarse en zonas bajas, desde las cuáles subirá el aire recalentado. Por ello, prevemos que el primer megaconvector se instale en la zona más baja de la Tierra alrededor del Mar Muerto. Pero después se instalarán por todo el planeta. De todas formas no se van a poner en funcionamiento hasta que Zeus nos aleje del Sol.
- ¿Por qué? – inquirió el representante de Groenlandia –. ¿No podrían instalarse ya megaconvectores en Groenlandia para permitirnos tener un clima más templado?
- El proyecto del Consejo Científico Mundial no es calentar la Tierra, cosa que podría tener consecuencias meteorológicas indeseadas, sino evitar que se enfríe demasiado – repuso Fuster –. Tenga en cuenta que las condiciones actuales de Groenlandia son similares a las que esperamos mantener en el conjunto de la Tierra, y que esperamos soportar mejor con la ayuda de la condromelatina y las plantas frigorresistentes. Nuestra perspectiva es esa, no la generalización de un clima tropical.

Terminado el turno de preguntas, Mercader introdujo el siguiente punto del orden del día:

- Después de haber finalizado el primer punto, que era fundamentalmente informativo, vamos a pasar al punto central de esta sesión, en el que deberemos adoptar decisiones. Como saben ustedes, traemos un proyecto de constitución de un Tribunal Mundial que ha sido elaborado por la Cámara Legislativa. Para presentarlo le doy la palabra al doctor y diputado Ndabana.

El rostro oscuro coronado de canas de Mapaleng Ndabana apareció en la pantalla

proyectada.

- El desarrollo de la comunicación por laser y los trabajos conjuntos ante la venida de Zeus están intensificando las relaciones entre personas de distintos países – expuso Ndabana – hasta un punto en el que los instrumentos jurídicos previamente existentes, como el Tribunal Internacional de la Haya y la Corte Penal Internacional, resultan claramente insuficientes. Por ello, la Cámara Legislativa ha acordado proponer la constitución de un Tribunal Mundial que reuniría y ampliaría las competencias de dichos instrumentos. Dicho Tribunal podría juzgar conflictos entre distintos países o entre personas de distintos países, así como los delitos contra la humanidad. Su jurisdicción sería universal, y la aplicación de sus sentencias sería ejecutada por el Cuerpo de Seguridad. Estaría compuesto con un conjunto de jueces de instrucción y por el Tribunal Mundial propiamente dicho encargado de dictar sentencias. Respondiendo a la tradición histórica y al significado etimológico de su denominación, los miembros del Tribunal actuarán en ternas, y en consonancia con ello su número en ambos niveles será potencias de 3. A tal efecto, se propone que haya 243 jueces de instrucción y 27 miembros del Tribunal Mundial. Los jueces de instrucción serán nombrados por los máximos órganos judiciales de cada país en un número proporcional a su población, con criterios de competencia jurídica y trayectoria en defensa de los derechos humanos. Los miembros del Tribunal Mundial serán elegidos por el Parlamento Mundial con los mismos criterios y con el mismo sistema electoral proporcional y en lista abierta con el que han sido elegidos los diputados del mismo Parlamento. Los jueces de instrucción podrán ser destituidos en cualquier momento por los parlamentos de sus países, para ser sustituidos por parte de los mismos órganos judiciales que los habían escogido, pero los miembros del Tribunal Mundial sólo podrán ser destituidos y sustituidos por el Parlamento Mundial. El Tribunal Mundial acordará su organización interna y su reglamento de funcionamiento, y podrá contar con la asistencia informática y personal que requiera para la agilidad de su trabajo. Ésta es la propuesta mayoritaria de la Cámara Legislativa, pero hay un voto particular que será expuesto por el diputado y presidente de los EE.UU. George P. Bush, a quien ahora le paso la palabra.

George P. Bush apareció ahora en la pantalla sobre el estrado.

- Aquí tenemos al tercer George Bush – comentó Johnny.
- El gobierno de los Estados Unidos, con el apoyo de parte de los miembros de la Cámara Legislativa – planteó Bush –, propone que la jurisdicción del Tribunal Mundial esté condicionada a su previa aprobación por los parlamentos de los distintos países representados en el Parlamento Mundial. Sin dicha aprobación, consideramos que no tendría legitimidad para juzgar a los ciudadanos del correspondiente país.

Un rumor se extendió entre las gradas inferiores holoocupadas por los miembros del

Parlamento Mundial, mientras parte del público instalado en las gradas superiores estallaba en aplausos. Cuando se hizo el silencio, Mercader dio la palabra a Kimani Mutuku, diputado por Kenya:

- Hablo en nombre de la Unión Africana. Nosotros rechazamos el voto particular y apoyamos la jurisdicción universal para el Tribunal Mundial. No podemos volver a caer en las distorsiones que ha padecido la Corte Penal Internacional, que se dedicó a juzgar a dirigentes africanos mientras los gobernantes norteamericanos lanzaban impunemente guerras mortíferas.

Parte de los miembros del Parlamento prorrumpieron en aplausos mientras otros, así como parte del público, manifestaron su protesta con silbidos. Mercader dio a continuación la palabra a un representante del Reino Unido de Inglaterra y Gales:

- Nuestro país apoya la creación del Tribunal Mundial y aceptará su jurisdicción, pero considera que debe respetarse la objeción de los Estados Unidos y de aquellos países que no quieran someter su ciudadanía a dicha jurisdicción.

Finalmente, Mercader dio la palabra a Liliana Varela, diputada por Cuba:

- Señor presidente, le recuerdo que el fondo del rechazo que su país ha tenido para aceptar la jurisdicción de la Corte Penal Internacional venía motivado por el temor de que afectara a sus militares que participaban en misiones internacionales fuera de su país. No obstante, actualmente las misiones internacionales de salvaguardia de la paz son realizadas por el Cuerpo de Seguridad, cuyos miembros sí estarán sujetos a la jurisdicción del Tribunal Mundial. Por otra parte, hemos asumido que el Cuerpo de Seguridad se despliegue en todo el mundo excepto en Estados Unidos y en Afganistán, que permanece al margen del Parlamento Mundial. Por ello, asumimos que el Cuerpo de Seguridad no podrá ejecutar las sentencias del Tribunal Mundial en el territorio de los Estados Unidos sin el concurso de sus instituciones, pero su gobierno deberá asumir que cualquier ciudadano de su país que fuera condenado por el Tribunal Mundial tendría necesariamente que hacer frente a su sentencia si saliera fuera del mismo.

Terminado el debate, el presidente Mercader sometió a votación el voto particular y la propuesta mayoritaria de la Cámara Legislativa. Dicha propuesta fue aprobada por sobre un 80% de votos a favor, 10% a favor del voto particular y 10% de abstenciones.

Mercader volvió a tomar la palabra:

- Como ustedes saben, para ahorrar tiempo, cuando la Cámara Legislativa aprobó la propuesta se trasladó a todos los países la distribución de los jueces de instrucción para que sus órganos judiciales pudieran elegir los que les correspondían. Se les ha proporcionado el curriculum de todos ellos, y ahora se procederá a levantar la sesión para que puedan estudiarlos y deliberar antes de realizarse la elección de los miembros del Tribunal Mundial.

Helen se volvió hacia la imagen de Johnny:

- Hay algunos países donde se han elegido jueces de instrucción que son muy poco fiables en cuanto a la defensa de los derechos humanos – dijo.
- Pero habrán tenido que esforzarse en elegir a jueces con una trayectoria mínimamente presentable, si quieren tener alguna posibilidad de ser elegidos para el Tribunal Mundial – repuso Johnny –. En todo caso, ahora tendremos que reunirnos el bloque Occupy para acordar a quiénes votamos.

Johnny envió un mensaje por Whatsapp a Ida Dailin, que hizo un gesto afirmativo con la cabeza, y se volvió hacia la imagen de Helen:

- Será cuestión de llamar a Ann para que active el canal Occupy privado que hemos preparado con la colaboración de Ida Dailin.

Al poco, los hologramas de los diputados y diputadas Occupy del Parlamento Mundial eran proyectados por Ann Burnett en la Plaza del Ágora de Nuevo San Francisco. Allí estaba también la gobernadora Beatrice Butler.

- Ya que váis a holoreuniros en California, me ha parecido adecuado venir a daros la bienvenida – saludó Beatrice –. Bien, os dejo y voy a continuar ejerciendo mis responsabilidades.

Beatrice salió del campo de visión dirigiéndose hacia su despacho en las oficinas de la Gobernación de California.

Johnny constató que al incorporarse al canal Occupy había dejado de recibir y transmitir sonido con los hologramas del Parlamento Mundial proyectados en el Campo Ford. Allí se seguiría viendo su imagen, pero le verían mover los labios sin escuchar lo que decía. Era consciente de que la diputada Elisabeth Kingsley, físicamente presente allí, sí podría escucharlo, pero suponía que estaría demasiado ocupada con sus cosas para prestarle atención; y si escuchaba sus palabras tampoco importaba mucho.

Sí le sorprendió el diseño del escenario realizado por Ida Dailin: tanto el suelo de la Plaza del Ágora como los límites del campo de visión se veían opacos, ocultando la imagen del Campo Ford y los hologramas allí proyectados. Se sentía tentado de caminar por el centro de la plaza para saludar a los compañeros y compañeras que veía al otro lado, pero sabía que si lo hacía daría un traspies por los escalones de las gradas del estadio que en ese momento permanecían invisibles a sus ojos.

Vio la imagen de Dragón Rojo, con el mismo vestido rojo que Ida Dailin había lucido en el estrado, con un costado abierto hasta la cadera permitiendo vislumbrar su muslo derecho, pero ahora con su rostro cubierto por la máscara del dragón. Johnny se desplazó por un momento al canal general del Parlamento y comprobó que la imagen de Ida Dailin seguía viéndose en el estrado con el mismo vestido rojo pero sin la máscara, de modo que comprendió que dicha máscara era un holograma superpuesto. Johnny sonrió al pensar que era difícil que alguien desconociera su identidad real (era un

secreto de polichinela, había dicho en una reunión con el Consejo Científico Mundial hacía diez años), pero el uso de la máscara le permitía negar que ella estuviera debajo de la misma. Sabía que ello lo hacía por razones diplomáticas, para no provocar dificultades al gobierno de la República Popular China. Y además podía argüir que durante la reunión del bloque Occupy ella había permanecido visible en el estrado sin máscara alguna, con independencia de la credibilidad que tuviera dicha afirmación.

Los miembros del bloque Occupy fueron desgranando sus propuestas para el Tribunal Mundial. Aspiraban a escoger nueve puestos, y acordaron distribuirlos entre tres para América, tres para África, uno para Europa, uno para China y uno para Australia.

El movimiento Occupy norteamericano había acordado proponer a la juez Sonia Kagan, y se había propuesto también a la brasileña Patricia Barbosa y al venezolano Omar Alvarado. Los diputados Occupy africanos propusieron a Nabil Mansur de Egipto, a Dany Mwehu del Congo y a Melanne Mogoeng de Sudáfrica. Finalmente, propusieron también a Eva Cassin de Francia, a Wang Ermei de China y a Samuel Barton de Australia.

Después de un corto debate, acordaron que la lista la encabezara Patricia Barbosa, seguida ordenadamente por Nabil Mansur, Wand Ermei, Samuel Barton, Sonia Kagan, Dany Mwehu, Eva Cassin, Omar Alvarado y Melanne Mogoeng.

- Quienes participamos también en otros bloques – arguyó Sonia Silva –, como en mi caso el ALBA, deberíamos plantear en ellos estos nombres para buscar apoyos recíprocos.
- En mi caso tendré que plantearlo en el bloque de la izquierda europea – añadió Rosario Miranda.
- Yo lo plantearé al bloque del Partido Comunista de China – advirtió Dragón Rojo.
- Y yo al bloque de la Unión Africana – planteó Kimani Mutuku.
- Los Occupy de Estados Unidos estamos únicamente en el bloque Occupy – señaló Johnny –, pero os sugiero que invitemos a la doctora Alícia Fuster para que nos aconseje sobre estrategias de votación para los pactos.

La mayoría levantaron las manos agitando los dedos, y Johnny llamó al código personal de Fuster. Cuando Alícia apareció entre ellos, Johnny observó que la falda de su traje sastre era más corta que en otras ocasiones, ligeramente por encima de la rodilla y permitiendo ver el final de sus muslos. Johnny no pudo evitar imaginar el resto de dichos muslos, recordando cuando los vio en la última holoclase en New Chicago.

Cuando le explicaron de qué se trataba, Fuster les comentó los intrínquilos del sistema de votación:

- Como los últimos de vuestra lista serán los que tengan más dificultades para ser elegidos, deberíais pedir a los bloques con los que pactéis que los incluyan en sus listas con el orden invertido, sin perjuicio de que algunos de ellos puedan estar ya incluidos en sus propias listas. Y por su parte, que os indiquen qué nombres quieren

que apoyéis preferentemente para incluirlos al final de vuestra lista. Naturalmente, los de cada parte del mundo podéis incluir nombres distintos, o hacerlo en un orden distinto. Pero vuestra propia lista deberíais votarla vosotros en bloque sin cambiar el orden. Bien, y ahora me ausentaré de vuestro canal, porque yo tengo que reunirme también en el bloque de la izquierda europea. Nos vemos allí, Rosario.

Algunas manos se levantaron agitando los dedos, y Fuster desapareció. Fueron desapareciendo también parte de los diputados y diputadas Occupy, hasta que quedaron únicamente los norteamericanos, las rusas y algunos pocos más. Johnny se fijó en Nadezhda Tolokónnikova, que lucía una melena castaña lisa enmarcándole un rostro con labios pronunciados, y a la que a menudo se referían como Pussy 3. Había sido una de las tres activistas de las Pussy Riot que habían sido inicialmente detenidas tras la “performance” en la Catedral de Cristo Salvador de Moscú el 2012. Tras haber sido puestas en libertad, actuó como imagen pública y portavoz oficiosa del grupo y encabezó la candidatura al Parlamento Mundial en Rusia. Johnny constató que 36 años después el uso de la condromelatina le había permitido conservar su aspecto juvenil. Nadezhda había explicado que aunque previsiblemente su propuesta sería apoyada por parte de los representantes de Siberia, no podían apoyar a ninguno de los jueces elegidos por el Tribunal Supremo de Rusia, cuya trayectoria en relación a los derechos humanos era más que dudosa.

Súbitamente Johnny recibió un aviso de holollamada en su tablet. El aviso incluía identificación, y vio que se trataba de Jefferson Forrest. Cuando se conectó con él apareció en una habitación de paredes curvas, en cuyo centro veía a Forrest.

- Hola, diputado Brown – le saludó Forrest –. Intenté hablar con usted en la zona de la delegación norteamericana, pero no parecía escucharme, y aunque movía los labios yo tampoco le escuchaba, de modo que deduje que estaba reunido con el bloque Occupy en un canal privado.
- ¿Donde est... holoestamos? – preguntó Johnny desconcertado viendo flotar algunos objetos.
- Estoy en la Esperanza – contestó Forrest –. Estoy asistiendo al Parlamento Mundial desde aquí.
- ¿Y cómo puede proyectar ahí la sesión del Parlamento? – se extrañó Johnny.
- Los hologramas que aparecen alejados los proyectamos en las paredes del salón de actos en el que me encuentro físicamente. No son plenamente tridimensionales, claro, porque no podría rodearlos, pero es suficiente. He proyectado su holograma y el mío en mi despacho junto al eje central de la Esperanza para que podamos hablar tranquilamente. Quería proponerles que uniéramos nuestros votos para elegir tres jueces norteamericanos progresistas.
- ¿A quiénes proponen? – inquirió Johnny.

Cuando Forrest le expuso su propuesta Johnny constató que incluía a Sonia Kagan.

- No creo que haya ningún problema – le respondió Johnny –, y podemos plantear que les voten también nuestros compañeros Occupy del resto del mundo, entendiendo que ustedes puedan votar también los nombres que proponemos de otros países.
- Tampoco creo que haya ningún problema – contestó Forrest.
- De los nombres que me ha propuesto, ¿cual es su prioridad?

Forrest planteó como nombre prioritario el de Stephen Ginsburg, y Johnny le pidió el voto a sus propuestas en orden inverso, comenzando por Melanne Mogoeng y saltándose a Sonia Kagan.

- Naturalmente, tendremos que ratificarlo en la reunión de nuestro bloque. Le enviaré un Whatsapp para confirmárselo, y espero recibir también su confirmación – concluyó Johnny –. Le paso mi número.

Johnny y Forrest desaparecieron, y Johnny reapareció en la Plaza del Ágora de Nuevo San Francisco. Los diputados y diputadas Occupy ya habían ido regresando. Cuando todos hubieron vuelto informaron del resultado de sus gestiones.

- El bloque del ALBA – informó Sonia – propone también en primer lugar a Patricia Barbosa, e incluye en su lista a Omán Alvarado. Propone también a la cubana Gladys Remigio. A continuación de ellos, los diputados y diputadas del ALBA no vinculados al movimiento Occupy votarán a nuestras restantes propuestas en el orden inverso que les hemos pedido votar. Nosotros deberíamos votar en décima posición a Gladys Remigio.
- El bloque de izquierda europea – reportó Rosario – incluye en su lista a Eva Cassin y también a José Bermúdez de España, a Michele Borsellino de Italia y a Dimitris Menoudakos de Grecia. A continuación de ellos incluirán nuestras propuestas en su voto. Y piden que nosotros apoyemos a partir de la décima posición a quienes han propuesto.
- El bloque de la Unión Africana – anunció Kimani – asume los tres jueces africanos que hemos propuesto e incluyen también a Leila Toumi de Argelia y Farida Fkhri de Sudán para los que nos piden también un apoyo en reciprocidad por el suyo.
- El Partido Demócrata norteamericano – notificó Johnny – propone una terna que incluye a Stephen Ginsburg y a Ruth Breyer y también a Sonia Kagan, terna para la que piden también nuestro apoyo en las mismas condiciones de reciprocidad.
- Los miembros del Partido Comunista de China – comunicó Dragón Rojo – votarán también a Patricia Barbosa en primer lugar, con la intención de promoverla como presidenta del Tribunal, y a continuación a tres jueces chinos, a Di Tianxiang y Zheng Yen-tsie y también a Wang Ermei, para quienes piden nuestro apoyo.
- ¿Y qué haréis vosotros? – interrogó Charlie.
- Los diputados y diputadas Occupy chinos sometidos a la disciplina del Partido Comunista de China votarán en primer lugar esos nombres y a continuación los restantes que proponemos en orden directo – explicó Dragón Rojo –. Los Occupy no sometidos a dicha disciplina votarán nuestra propuesta íntegra y a continuación los

otros dos jueces chinos.

- Y los miembros del Partido Comunista de China que no forman parte del movimiento Occupy, ¿votarán el resto de los nombres que proponemos? – inquirió Helen.
- Sí – respondió Dragón Rojo –, los votarán en orden inverso a continuación de su propia propuesta.

La mayoría de los holoasistentes en la Plaza del Ágora se miraron unos a otros dubitativos.

- Vale. Los que habéis negociado os habéis comprometido a apoyar a unos u otros candidatos ¿Y qué haremos los demás? – preguntó Frans.
- Recapitulemos: además de nuestras nueve propuestas tendríamos que votar a dos norteamericanos y dos chinos y a otros de Cuba, España, Italia, Grecia, Argelia y Sudán – resumió Johnny -. En total serían 19, que caben perfectamente en nuestra papeleta para un total de 27 puestos. Propongo por tanto que votemos a todos ellos, comenzando por los nueve ordenados que propusimos nosotros y siguiendo con los demás en el orden que cada cual considere oportuno en función de los compromisos a los que haya llegado.

Las manos se levantaron agitando los dedos.

Cuando se efectuó la votación en el Parlamento Mundial fueron elegidos los nueve propuestos por el bloque Occupy, así como Di Tianxiang y Zheng Yen-tsie de China, Gladys Remigio de Cuba, José Bermúdez de España, Michele Borsellino de Italia, Dimitris Menoudakos de Grecia, Leila Toumi de Argelia y Farida Fkhri de Sudán. También fue elegido Stephen Ginsburg de Estados Unidos, pero no Ruth Breyer. En vez de ella entró el juez conservador norteamericano Clarence Scalia. En total, Estados Unidos y China eran los únicos países que tenían tres jueces en el Tribunal Mundial. Y Patricia Barbosa obtuvo la máxima votación.

Johnny se trasladó con su moto desde su domicilio en Windsor hasta su centro de trabajo en Detroit. Aparcó junto a su puerta y penetró en su interior. Observó extrañado que los compañeros que habían llegado antes que él le miraban de reojo. Cuando llegó a su mesa, vio una gran caja de cartón encima de ella. El director del centro de dirigió hacia él.

- ¿Esto qué significa? – preguntó Johnny.
- Hemos decidido prescindir de sus servicios – le contestó el director -. Puede recoger sus pertenencias y marcharse. Antes de irse pase por mi despacho para que le liquide su finiquito.

- ¿Van entonces a dejar de fabricar mis controladores de muñeca?
- Recuerde que registró su diseño con una licencia Creative Commons, de modo que podemos seguir fabricándolos sin usted. Tenemos suficiente personal adiestrado para ello y ya no necesitamos sus servicios. Naturalmente, si quiere puede usted fabricarlos también por su cuenta.

De regreso en su domicilio, Johnny holollamó a Maggie en su poste en Chatham-Kent.

- ¿Qué haces en casa a estas horas? – le preguntó Maggie al percibirse del entorno de su imagen.
- Me han despedido – contestó Johnny –. Me han sugerido que fabrique mis controladores de muñeca por mi cuenta.
- ¡Qué cabrones! – exclamó Maggie.

En ese momento Johnny vio un aviso parpadeando en la pantalla de su tablet.

- Espera un momento – dijo –. Parece que van a dar una rueda de prensa del Tribunal Mundial.

Johnny encendió el televisor y lo incluyó en el campo de visión. En la pantalla aparecieron tres jueces vestidos con togas detrás de una mesa, con rótulos delante de ellos. Johnny leyó los nombres de Di Tianxiang, Patricia Barbosa y Clarence Scalia, y constató que aunque la juez Barbosa tenía 56 años según su curriculum, tenía el mismo aspecto juvenil que Alícia Fuster o Danila Oliveira, y su peinado afro le recordaba al de ésta, aunque tenía la piel más clara. Comprendió que estaba tomando condromelatina desde hacía veinte años.

Patricia Barbosa estaba comenzando a hablar:

- El Tribunal Mundial, en su primera reunión plenaria, ha acordado elegirme como presidenta, y mis colegas Di Tianxiang y Clarence Scalia, aquí presentes, han sido elegidos vicepresidentes. El acuerdo ha sido tomado por unanimidad, como esperamos sea la tónica normal de funcionamiento de nuestro Tribunal. Hemos acordado también las líneas generales de nuestro Reglamento. El juez Di pasará a exponerles cómo se estructurará el Tribunal Mundial.
- Como ha informado la presidenta Barbosa – continuó Di –, el Tribunal contará con una presidencia formada por nosotros tres. Esta presidencia se encargará de asignar los casos que nos vayan llegando, con criterios de competencia y rotatividad. A tal efecto, el Tribunal se estructurará en tres ramas de nueve miembros cada una: la Civil, la Penal y la Económica. Estas tres ramas serán presididas respectivamente por la juez Barbosa, por el juez Scalia y por mi mismo.

Di se interrumpió, y la presidenta Barbosa tomó de nuevo la palabra:

- ¿Alguna pregunta? El representante del Guardian, por favor:
- Gracias, señora presidenta. ¿Quiénes resolverán los conflictos de carácter administrativo, ecológico o territorial?
- Los conflictos administrativos sin relevancia penal los resolverá la rama Civil, y los conflictos ecológicos y territoriales sin relevancia penal los resolverá la rama Económica. ¿Alguna pregunta más? El representante del New York Times, por favor:
- Gracias, señora presidenta. ¿Podrían explicar de qué modo se instruirán los casos que se presenten ante el Tribunal Mundial?
- ¿Puede explicarlo usted, juez Di?
- Con mucho gusto, presidenta. Previamente a ser tratados por el Tribunal Mundial, los casos serán instruidos por un tribunal formado por tres jueces de instrucción, uno eventualmente de cada uno de los dos países involucrados en el caso, o de algún país próximo si no hubiera ningún juez de instrucción del mismo país, y un tercer juez de una parte distinta del mundo. El tribunal de instrucción elaborará una propuesta de resolución que será sometida a una terna formada por tres miembros de la rama correspondiente del Tribunal Mundial. Si éstos dictan una sentencia unánime, ésta será firme. En caso de haber algún voto particular, los autores tanto de la sentencia como del voto particular los defenderán ante el plenario de la rama, que sin más deliberación decidirán por votación sobre ellos. En casos de especial relevancia que afecten al conjunto de la humanidad, la terna podrá proponer a la presidencia que la decisión sea tomada por el plenario del Tribunal Mundial.
- ¿Alguna pregunta más? El representante del Mercurio, por favor:
- Gracias, señora presidenta. ¿Podrían aclarar cómo se aplicarán las sanciones que acuerde el Tribunal Mundial?
- ¿Puede contestar usted, juez Scalia?
- Con mucho gusto, presidenta. Proponemos a la Cámara Legislativa la adopción de un Código de Justicia que contenga como mínimo los siguientes puntos: solamente las sentencias de la rama Penal podrán implicar sanciones, que podrán ser multas, realización de trabajos comunitarios o prisión durante un período máximo de veinte años efectivos, con una finalidad rehabilitadora. A tal efecto, deberán establecerse instituciones penitenciarias con medios pedagógicos y de asistencia psicológica adecuados para dicha rehabilitación. En función de la valoración de la misma, después de cumplir la mitad de la condena la prisión podrá suspenderse con el informe favorable del tribunal que instruyera su caso, pero durante el período de condena suspendida se estará sometido a vigilancia y la condena se reanudaría en caso de incumplir las condiciones de la libertad vigilada.
- ¿Otra pregunta? El representante de La Jornada, por favor:
- Gracias, señora presidenta. ¿Qué ocurrirá si se incumple una sentencia de las ramas Civil o Económica?
- Dicho incumplimiento – respondió Scalia – deberá ser sancionable por vía Penal.
- ¿Alguna pregunta más? El representante del Diario del Pueblo, por favor.
- Gracias, señora presidenta. ¿Qué deberá hacer un ciudadano o un gobierno para presentar un caso ante el Tribunal Mundial.
- Todas las peticiones y reclamaciones al Tribunal Mundial deberán dirigirse a su

presidencia – contestó Barbosa –. A tal efecto, los miembros de la presidencia residiremos de forma permanente en la sede del Tribunal Mundial, que se establecerá en Novo Sao Paulo, donde ya hemos tenido nuestra reunión constituyente y donde contará con los medios auxiliares necesarios, humanos e informáticos, para procesar y asignar con agilidad los distintos casos. Por lo demás, tanto los tribunales de instrucción como las ternas que dictarán las sentencias sesionarán normalmente en holoreuniones, a fin de no perder tiempo en desplazamientos, y se les proporcionarán los medios necesarios para ello, incluyendo la configuración de canales privados. Por otra parte, queremos subrayar que la presentación de los distintos casos ante el Tribunal Mundial será normalmente gratuita, pero podrán imponerse costas judiciales en caso de constatarse mala fé en dicha presentación. Esperamos que nuestro Tribunal contribuya al establecimiento de una Justicia universal al servicio de la ciudadanía y de la concordia entre los pueblos.

Terminada la ronda de preguntas por los periodistas asistentes a la rueda de prensa, los tres jueces desaparecieron de la pantalla dejando paso a la programación normal.

Johnny apagó el televisor y se dirigió a Maggie:

- Parece que la cosa funciona, y que las propuestas que votamos han sido efectivas. Es un consuelo, después de lo que me ha pasado hoy.

En ese momento Johnny recibió un aviso de holollamada, vio que era Beatrice, le dio paso y apareció junto a ellos en su sala de estar.

- Hola, Maggie. Hola, Johnny – saludó Beatrice –. Quería felicitarte por el resultado en el Tribunal Mundial, que ha culminado con la elección como presidenta de Patricia Barbosa. Pero, ¿qué os pasa? – preguntó al observar su aspecto cariacontecido.
- Han despedido a Johnny – contestó Maggie.
- ¿Cómo?
- Sí, me dijeron que no necesitaban mis servicios y que si quería que fabricara controladores de muñeca por mi cuenta – explicó Johnny.
- ¡Qué cabrones! – explicó Beatrice.
- Eso mismo he dicho yo – concordó Maggie.
- ¿Piensas que puede haber habido motivos políticos? – inquirió Beatrice.
- Quizá – respondió Johnny –. Los principales accionistas de la empresa están muy vinculados al “Establishment” republicano de Michigan.
- Si eso es así, probablemente tengas problemas para establecerte por tu cuenta en ese Estado – reflexionó Maggie.
- ¿Y por qué no vienes a New San Francisco? – propuso Beatrice –. Tenemos un vivero de empresas, y en el entorno del nuevo Silicon Valley no tendrás problemas para encontrar colaboradores para formar una cooperativa. Y naturalmente, tendrías todo el apoyo de la Gobernación de California – sonrió.
- Si, pero ¿y Maggie? – repuso Johnny.
- Johnny, ves a California – le animó Maggie –. Yo presentaré de nuevo una solicitud

para volver a entrar en los Estados Unidos: ya hace once años que me expulsaron. Y solicitaré mi traslado a un poste de comunicaciones de California.

Johnny descendió del avión en el Aeropuerto Metropolitano de Stockton, junto a New San Francisco, lamentando haber tenido que dejar su moto en Windsor. Sobre el edificio de tejado plano del aeropuerto, contempló el panel que reproducía el del Centro de Bruxelles:

18 años, 11 meses, 13 días, 17 horas y 21 minutos para la llegada de Zeus

Probabilidad de la predicción, 96%

Rendimiento del prototipo de reactor nuclear de fusión, 145%

182 módulos ensamblados en la Esperanza

45. Bitalentos.

Los miembros del Consejo Científico Mundial fueron apareciendo en la sala de reuniones del Centro de Bruselas. Kim Iseul y Yi Len lo hicieron vistiendo únicamente unos pantalones cortos, y tras Kim se veía una gran hélice girando ante un cilindro hueco.

- Por lo que podemos ver, doctora Kim, doctor Yi Len, ya han puesto en marcha el prototipo de megaconvector – dijo Mercader.
- Así es – confirmó Kim –. Y a pesar de ser invierno en Xichang, aquí en el cauce del río Anning estamos a 43 grados de temperatura.
- Yo estoy a un par de kilómetros de distancia, en el Centro de Lanzamiento de Satélites – añadió Yi Len –, y el aire caliente que sube desde el megaconvector en el cauce eleva nuestra temperatura a 38 grados.
- De hecho, la parte del cuerpo que conservo cubierta la tengo empapada de sudor – señaló Kim.
- Y yo también – agregó Yi Len.
- Como ya indiqué en su día – explicó Varela –, la condromelatina ayuda a soportar el frío, no el calor, y lo mejor para ayudar a disiparlo sería que fueran completamente desnudos.

Kim y Yi Len se miraron y sonrieron.

- Todavía nos queda algo de pudor – repuso Kim.
- Bien, tenemos que congratularnos de que la prueba del prototipo de megaconvector haya sido un éxito – declaró Mercader –. Y entiendo que procede que aprobemos su instalación generalizada en todo el mundo. Si no hay ninguna objeción, lo someteré a votación.

Se aprobó por unanimidad.

- ¿Qué harán a continuación? – preguntó Jomenei.
- Utilizaremos las instalaciones de las fábricas de postes para construir megaconvectores – anunció Kim –. Como ya dijimos, el primero lo instalaremos en la zona terrestre más baja del planeta, al lado del Mar Muerto.
- Pero no conviene que se pongan ya en marcha los megaconvectores – advirtió Ahmersi –. Ello puede provocar cambios meteorológicos prematuros y turbulencias atmosféricas.
- Naturalmente, doctor Ahmersi – contestó Kim –. Una vez que hemos comprobado su funcionamiento, apagaremos el prototipo de Xichang.
- Y podremos volver a vestirnos de manera más formal – subrayó Yi Len.
- Pero para asegurar su mantenimiento – señaló Kim – habrá que poner en marcha los megaconvectores durante una hora cada mes.
- Según las simulaciones que hemos realizado – dijo Yi Len en tono tranquilizador –

ello no debería provocar cambios meteorológicos, ni aumentos de temperatura más allá del entorno local de los megaconvectores.

- De todas formas, habrá que realizar un seguimiento de sus efectos – aconsejó Ndabana.
- Naturalmente, doctor Ndabana – asumió Kim.

Se produjo un momento de silencio.

- Bien, podemos pasar al siguiente punto – planteó Mercader –. El doctor Yi Len quería hacer una propuesta sobre el comercio internacional. Cuando quiera, doctor.
- Gracias, doctor Mercader. Como todos sabemos, las tareas desarrolladas por el Consejo Científico Mundial para prepararnos ante la llegada de Zeus han requerido la colaboración de muchos países, tanto en trabajo humano como en materias primas, que han tenido que ser sostenidas financieramente y han requerido intercambios comerciales que han aumentado más aún la globalización económica. En este proceso hemos seguido utilizando el dólar norteamericano como moneda de referencia para el comercio internacional. Ello no se corresponde con la situación económica real del mundo, que daría un peso similar a monedas como el euro de la Federación Europea, el yen japonés o el renminbi chino. Ya es hora de dotarnos de una moneda realmente internacional para llevar a cabo los intercambios entre distintos países.
- ¿Pretende sustituir el dólar por el renminbi? – inquirió Forrest.
- Sería más racional, dado que el valor del renminbi está fijado a una canasta de varias monedas de distintos países – replicó Yi Len –. Pero no es eso lo que pretendemos. Lo que propongo es que el Parlamento Mundial establezca una nueva moneda que no sea la de un país concreto, sino que sea de todos.
- El dólar ha funcionado bien como moneda de referencia – objetó Forrest –, y no veo motivo para cambiarla.
- Pero ello – arguyó Varela – coloca en una situación de privilegio a los Estados Unidos, cuya Reserva Federal es el único organismo habilitado para emitir dólares. Esa situación debe terminar.
- Estoy de acuerdo con la doctora Varela – apoyó Jomenei.

La mayoría de los miembros del Consejo hicieron gestos de asentimiento.

- Pero atendiendo a la experiencia europea – advirtió Fuster – habría que evitar la tentación de crear una moneda única. Hemos visto cómo el euro fracasó como moneda única, y tuvo que reconvertirse en una moneda común para intercambios en el ámbito europeo, compatibilizándola con la capacidad de cada país para emitir sus propios medios de pago.
- Desde Sudáfrica se gestiona un sistema de intercambio comunitario complementario de las monedas nacionales y que tiene nodos en todo el mundo – informó Ndabana –. Si les parece podríamos invitar a uno de sus gestores para que explique su funcionamiento.

- ¿Alguna objeción? – preguntó Mercader, y no obteniendo respuesta prosiguió -. De acuerdo, doctor Ndabana, proceda a invitarlo.

Ndabana tecleó en su tablet, y al poco apareció a su lado un hombre calvo, de piel blanca y con gafas.

- Les presento a Don Jenkin, director del Sistema de Intercambio Comunitario⁽²⁶⁾ – presentó Ndabana -. Querriamos pedirle que explicara dicho Sistema ante el Consejo Científico Mundial.
- Será un honor, compañero Ndabana – contestó Jenkin, y continuó dirigiéndose a la audiencia -. Se trata de un sistema de monedas virtuales de dominio público, que no son propiedad de ningún Estado ni institución financiera, y que de ese modo no están basadas en la deuda ni controladas por una élite monetaria global.
- ¿Pero quien emite dichas monedas? – preguntó Newark -. ¿Los gestores del Sistema?
- En absoluto – replicó Jenkin -. No hay un organismo emisor. Las monedas en nuestro sistema son “creadas” por sus usuarios, y por lo tanto nunca faltarán en cantidad. Siempre que puedas ofrecer algo de valor, puedes adquirir de la comunidad productos y servicios de un valor igual.
- ¿Y cómo se relacionan las monedas de dicho Sistema con las emitidas por los Estados? – inquirió Krakinova.
- Las monedas que se generan en cada comunidad suelen tener como referencia la moneda de su propio país – explicó Jenkin -. Pero se trata sólo de una referencia, no de una paridad.
- ¿Y cómo se realizan intercambios entre distintos países o comunidades? – interpeló Mahalanobis.
- A través del mutuo acuerdo – respondió Jenkin -. Para ello se utiliza frecuentemente como referencia el tiempo de trabajo necesario para la prestación de un determinado servicio.

Se produjo un momento de silencio.

- ¿Alguna otra pregunta? – interrogó Mercader -. Le agradecemos sus explicaciones, director Jenkin. Si quiere puede retirarse.

Jenkin desapareció.

- Otra opción – planteó Yahimoto – sería el bitcoin⁽²⁷⁾, que es también una moneda virtual, en este caso criptográfica, que tampoco depende de ningún Estado.

(26) Ver <https://www.community-exchange.org/>

(27) Ver <http://bitcoin.org>

- ¿Podría contactar con alguno de sus desarrolladores? – le pidió Mercader.
- Lo intentaré – aceptó Yahimoto –, pero probablemente se presente con seudónimo.

Mahalanobis tecleó también en su tablet, y al poco apareció ante ellos una figura de forma humana pero con una superficie reticular.

- Señor... ¿cómo podemos llamarle? – inquirió Mercader.
- Pueden llamarme Gavin Nakamoto – contestó.
- Bien, señor Nakamoto – continuó Mercader -. Estamos estudiando proponer al Parlamento Mundial la adopción de una moneda común para el intercambio entre diferentes países. Hemos escuchado las explicaciones del Sistema de Intercambio Comunitario, que supongo usted conoce...
- Lo conozco – reconoció Nakamoto.
- ... y querríamos que expusiera ante el Consejo Científico Mundial el sistema del bitcoin.
- De acuerdo – aceptó Nakamoto -. El bitcoin tiene en común con las monedas virtuales del Sistema de Intercambio Comunitario que no son emitidas por ningún Estado ni institución financiera, y que no se basan en la generación de deuda. Pero, además de transmitirse mediante transacciones seguras criptográficas, los bitcoins no se generan por los usuarios, sino a través de lo que se conoce como “sistema de prueba de trabajo”, como retribución por la resolución de desafíos criptográficos complejos, a la manera de la extracción de una materia prima. Por ello, el bitcoin ha sido calificado como materia prima sintética.
- ¿Y cómo se intercambian los bitcoins con monedas nacionales? – preguntó Krakinova.
- Hay instituciones financieras que realizan dichos intercambios – contestó Nakamoto -. Su proporción depende del juego del mercado.

Se produjo de nuevo un momento de silencio.

- ¿Alguna otra pregunta? – planteó Mercader -. Bien, puede retirarse, señor Nakamoto. Gracias por sus explicaciones.

Nakamoto desapareció.

- Bien – avanzó Yi Len –, no es necesario que tomemos ahora una decisión sobre la configuración de la moneda común. Podemos proponer al Parlamento Mundial que elija un Comité Económico para desarrollarla y gestionar su uso. Pero considero que tanto Don Jenkin como Gavin Nakamoto (sea quien sea el que se oculte tras su nombre) deberían formar parte de dicho Comité.
- Lo que no deberíamos hacer es dejar en manos del mercado las proporciones de intercambio entre la moneda común y las monedas nacionales – puntualizó Varela -. Ello podría dar lugar a todo tipo de distorsiones especulativas, como ya ocurre actualmente.

- De acuerdo – concordó Yi Len –. Deberá ser el Comité Económico el que establezca los tipos de cambio.
- Continúo sin ver necesario sustituir el dólar como moneda de referencia mundial – objetó Forrest.
- Bien, si no hay más aportaciones podríamos someter ya la propuesta a votación – concluyó Mercader.

Se aprobó con el voto en contra de Forrest y las abstenciones de Newark y Krakinova.

Johnny Brown estaba trabajando en una actualización del controlador de muñeca cuando les visitó Beatrice Butler. Beatrice echó una mirada a las distintas mesas donde diversos trabajadores manipulaban pequeños artefactos electrónicos ante una pantalla de ordenador.

- Veo que la cooperativa ya está funcionando – dijo Beatrice.
- Sí, Beatrice – Johnny le mostró el brazalete metálico que tenía en la mano –. Estamos trabajando en red, de modo que las mejoras que voy introduciendo aparecen en sus pantallas, y así pueden aplicarlas inmediatamente y devolverme sugerencias al respecto. Seguimos con ello hasta que todos estamos satisfechos y podemos comenzar la producción automatizada de la nueva versión. Mira lo que hemos obtenido.

Johnny le pasó el brazalete a Beatrice.

- Puedes ponértelo – continuó –. Como puedes ver, se adapta a cualquier muñeca y dispone de un teclado y de una pequeña pantalla.

Beatrice así lo hizo, comprobando que la superficie interior del brazalete, forrada con un tejido suave, se ajustaba cómodamente a su muñeca.

- Por cierto, Beatrice – comentó Johnny –, he recibido un aviso de convocatoria del Parlamento Mundial. El Consejo Científico Mundial propone la adopción de una moneda común mundial y la elección de un Comité Económico para desarrollarla y gestionarla.
- ¿Tienes idea de por dónde van? – preguntó Beatrice.
- No sé, Beatrice – contestó Johnny –. En nuestra cooperativa aceptamos, además de dólares y, naturalmente, certificados californianos, monedas del Sistema de Intercambio Comunitario para demandas locales y bitcoins para demandas internacionales. Parece que se piensa proponer a gestores de estos dos sistemas para el Comité Económico.
- Tendremos que ver si nosotros proponemos también a alguien – señaló Beatrice.
- Sí, tendremos que comentarlo en la red Occupy – concordó Johnny.

En ese momento sonó una sintonía en la muñeca de Beatrice y ésta miró la pantalla junto a su mano.

- Te llama Maggie – dijo.
- Lo he sintonizado con mi tablet – contestó Johnny -. Puedes pulsar el botón de aceptación.

Beatrice así lo hizo, y Maggie apareció a su lado.

- Hola, amor. Hola, Beatrice – saludó.

Beatrice vio una nube de tristeza en sus ojos.

- ¿Cómo estás, Maggie? – le preguntó con un deje de preocupación.

Maggie se encogió de hombros y se volvió hacia Johnny:

- Ya han contestado a mi petición de visado para entrar en los Estados Unidos. Denegada. Parece que sigo estando en la lista negra.
- El gobierno republicano no perdona – se lamentó Beatrice.
- ¿Qué podemos hacer, Johnny?
- Casarnos, Maggie. No creo que impidan a mi esposa entrar en mi país.

Maggie sonrió tristemente:

- No hemos necesitado papeles para estar 22 años juntos.
- Pero parece que necesitaremos papeles para seguir estándolo – replicó Johnny.

El helicóptero había transportado el megaconvector desde la fábrica de Gizeh hasta la orilla del Mar Muerto en Jordania, y una brigada de trabajadores bajo la dirección de Kim Iseul lo estaba asentando allí. Consistía en un cilindro de lighthstrong de 100 metros de diámetro y 200 metros de longitud, colocado horizontalmente sobre unos soportes de 10 metros de altura firmemente hincados en el terreno con lighthstrong adhesivo. En una de las aberturas del cilindro una gran hélice estaba preparada para aspirar el aire hacia su interior, recorrido por una gran bobina eléctrica que lo calentaría antes de salir al exterior por el otro extremo del cilindro.

En conjunto, el megaconvector pesaba menos que un poste de comunicaciones, de modo que no habían tenido ningún problema para transportarlo. Allí, a algo más de 400 metros bajo el nivel del mar, hacía ya bastante calor, que se intensificaría cuando probaran el funcionamiento del megaconvector. Y tanto Kim Iseul como los trabajadores, todos ellos hombres, llevaban únicamente un pequeño tanga, con un delgado hilo entre sus nalgas y una tupida redecilla cubriendo sus genitales, que los ocultaba someramente

pero permitía el paso del aire. El par de guardias del Cuerpo de Seguridad que escoltaba a Kim, también hombres, iban vestidos igual, aunque mantenían sobre su cabeza la boina con el anagrama de Zeus y llevaban un cinturón con sus armas reglamentarias (un revólver de repetición y un aturdidor sónico).

Iseul había constatado que los trabajadores habían pasado de lanzarle miradas escandalizadas a mirarla con agrado. Y ella misma agradecía al consumo de condromelatina mantener a los 70 años un cuerpo que produjera dicho efecto.

Pusieron en marcha el megaconvector y una ola de calor los envolvió. Kim constató con satisfacción que la transpiración de su cuerpo a través de la piel desnuda la mantenía confortable, incluyendo la pequeña parte que llevaba ligeramente cubierta. Afortunadamente el cielo estaba nublado, de manera que no tenían que añadir el rigor de los rayos del sol a la corriente de aire cálido procedente del megaconvector. Kim observó los cuerpos de los trabajadores que tenía cerca y comprobó que también transpiraban correctamente sin acumular el sudor sobre su piel.

Kim esperó un cierto tiempo y llamó a los técnicos de los postes en Jerusalén y en el interior de Jordania cuando calculó que las corrientes de aire cálido ascendiendo desde la depresión del Mar Muerto habrían llegado hasta allí. Ambos le confirmaron que la temperatura había subido varios grados. Podría subir bastante más, pero no iban a mantener el megaconvector tanto tiempo en funcionamiento.

Iseul constató que la mayoría de los trabajadores, mientras atendían al funcionamiento del megaconvector, le seguían lanzando miradas de reojo, pero que algunos se miraban también tiernamente entre sí. A ella misma le agradaba mirar sus cuerpos, la mayoría de los cuales eran atléticos y bien formados, pero añoraba contemplar un cuerpo femenino.

Tras una breve meditación cogió su tablet e hizo una holollamada. Al poco apareció ante ella Nadin Salama, impecablemente vestida con el uniforme de la policía de Palisrael, que la miró de la cabeza a los pies.

- Hola, capitana Salama – saludó Iseul –. Hemos instalado el primer megaconvector junto al Mar Muerto, y esta noche tendremos la fiesta de inauguración. ¿No podría venir a ofrecernos su espectáculo? Si le parece bien, puedo enviarle mi helicóptero para recogerla.
- Iré con mucho gusto, Iseul – contestó Nadin sonriendo –. Y ya puestos, viajaré ya vestida para danzar.

Nadin Salama descendió del helicóptero cubierta de velos, a través de los cuales se vislumbraba su cuerpo. Dio un abrazo a Iseul, que se había anudado la kefia al cuello, y se dirigieron a las mesas dispuestas en círculo al aire libre. Los trabajadores y los

guardias ya estaban sentados, y en las mesas se había servido el Mansaf, el plato nacional de Jordania consistente en carne de cordero guisado con salsa de yogur servida en un soporte de arroz. El pan árabe que lo acompañaba no estaba recién horneado, porque había tenido que trasladarse desde Madaba, pero de todas formas sus piezas redondas y recalentadas tenían un aspecto apetitoso.

- Mejor danzo después de cenar, ¿no? – planteó Nadin.
- Claro, Nadin – asintió Iseul –, si no se te enfriaría el mansaf.

Nadin, Iseul y el piloto del helicóptero se sentaron entre los dos guardias. Kim observó que los guardias se habían quitado la boina para cenar, pero continuaban llevando los cinturones con sus armas, y lanzaban de cuando en cuando miradas vigilantes en derredor. Kim sabía que un minidron estaría también contorneando el improvisado comedor.

Nadin se desprendió del velo translúcido que le cubría el rostro bajo los ojos, y comenzaron a degustar la comida.

- Es un honor, doctora Kim, que tanto la primera turbomarea como el primer megaconvector se hayan instalado en mi país – declaró Salama.
- Bueno – repuso Kim –, el primero se instaló en Gaza dentro de Palisrael y el segundo en Jordania.
- Dos nombres para el mismo país – replicó Salama, recibiendo gestos de asentimiento de los trabajadores próximos.

Siguieron comiendo, e Iseul se dirigió reservadamente a Nadin:

- Una cosa: hemos instalado tiendas para dormir por parejas. Si quieres puedes compartir la tienda conmigo.
- Claro, Iseul – contestó Nadin sonriendo –. Mejor contigo que con un hombre desconocido. Pero, ¿tu no preferirías estar con alguno de esos magníficos ejemplares?
- Yo también prefiero estar contigo, Nadin – replicó Iseul.

Se miraron sonriendo.

Cuando terminaron la cena, Nadin se levantó, se situó en medio de las mesas y se preparó para danzar. Un par de trabajadores beduinos, aunque habían mantenido la misma indumentaria que en el trabajo, se habían colocado en la cabeza un pañuelo blanco sujeto con una cinta negra, y enarbolaron respectivamente una flauta pastoril y una simsimiya, una lira de cinco cuerdas improvisada con un bidón.

Cuando empezaron a tocar, Nadin comenzó su danza, desplazándose frente a las distintas mesas mientras se desprendía de los velos haciendo emerger sus brazos, sus piernas y sus caderas bajo el sobrevuelo de los velos restantes, hasta ofrecer el

contoneo de su vientre con su cuerpo ya escasamente cubierto. Mientras acentuaba el movimiento circular de su vientre, se desprendió de los restantes velos quedándose únicamente con un tanga como el que llevaban los demás presentes. Sin dejar de contonear las caderas, y mientras Iseul constataba que buena parte de las miradas se dirigían hacia el movimiento de sus nalgas, Nadin se dirigió hacia ella:

- Baila conmigo, Iseul – le dijo.

Iseul se levantó, se desprendió de la kefia y comenzó a contonearse frente a Nadin siguiendo el movimiento de sus brazos y el ritmo de su danza, provocando que buena parte de las miradas alternaran entre las piernas, pechos y nalgas de Nadin y las suyas propias.

A medida que se intensificaba el ritmo de la música y la cadencia de sus movimientos, lo hacía también la excitación que sentía Iseul. Intuyó que ella no sería la única persona excitada contemplando el vibrante cuerpo de Nadin. “Pero los demás tendrán que consolarse entre ellos”, pensó.

Cuando terminó la música, Nadin e Iseul se abrazaron mientras los demás aplaudían. Se cogieron de la mano y se retiraron hacia su tienda. Dentro de ella, la pequeña porción de tela que aún las cubría se deslizó hasta el suelo.

Johnny llegó al parque de City Hall Square en Windsor y se reunió con sus padres John y Susan, que habían venido desde Chicago con su hermana Sue, acompañada por su esposo Donald, y con Helen y Marvis. Johnny repartió besos y abrazos.

- Me alegro de que hayas podido venir, Donald – dijo.
- No podía perderme la boda de mi cuñado – contestó Donald.
- Pero mira quien llega – advirtió Sue.

Johnny se volvió y vio a Maggie con un radiante vestido blanco acompañada por una pareja madura. Se abrazaron largamente.

- Johnny, te presento a mis padres – anunció Maggie –. Tenían muchas ganas de conocerte.
- En persona, no por holo – le dijo su padre mientras le estrechaba la mano.

Johnny dio un beso a la madre de Maggie y se dirigieron hacia un pequeño pabellón cubierto donde les esperaba un oficial del Ayuntamiento. Habían preferido hacer la ceremonia al aire libre en vez de en una sala cerrada.

- Pronto irán apareciendo el resto de amigos – auguró Marvis.

Johnny comenzó a recibir avisos de holollamada en su controlador-brazaletes y cuando les fue dando paso aparecieron Beatrice, Ann y Henry desde New San Francisco, Charlie desde Dallas, Rosario desde Sevilla, Frans desde Holanda, Gina desde Roma y Kimani desde Kenya.

Charlie se dirigió a Gina:

- Vienes muy tapada.
- Muestro mis pechos como un desafío a nuestros enemigos – replicó Gina –. Aquí estoy entre amigos.

Todos ellos estaban saludándose efusivamente cuando sonó un nuevo aviso de holollamada. Johnny le dio paso y aparecieron Alícia Fuster y Damián Castelao.

- ¡Doctora Fuster! – exclamó Johnny –. Me alegro de que hayan podido venir... bueno, holovenir.
- ¿Cómo iba a perderme la boda de mis alumnos favoritos? – contestó Alícia –. Sin menospreciar a los demás.

Los demás rieron mientras Fuster les saludaba con la mano.

Sonó una nueva holollamada y aparecieron Liliana Varela y su hija Graciella.

- ¡Doc... compañera Varela – exclamó Johnny –, qué bien que haya... que hayan podido holovenir!
- Después de las batallas que hemos dado juntos por la condromelatina no me lo podía perder – sentenció Varela.
- Hola, Johnny. Hola Maggie – saludó Graciella sonriendo cautivadoramente.

En ese momento sonaron simultáneamente dos holollamadas. “¿Quién será?”, se preguntó Johnny. Cuando les dio paso aparecieron dos figuras enmascaradas, ante la sorpresa de los padres de Johnny y de Maggie. Johnny se apercibió y se dirigió a ellos:

- Os presento a Pussy 24 de Rusia y a Dragón Rojo de China. Ambas son compañeras del movimiento Occupy. Pussy es la que lleva un capuchón malva y Dragón es... bueno, la que lleva una máscara de dragón.

Ambas rieron bajo sus máscaras.

- Bueno, supongo que ya estamos todos – planteó Johnny.
- Sí, Claire no ha podido presentarse – disculpó Beatrice –. Justo ahora tenía reunión del Senado de New York. Pero os envía sus felicitaciones.

Comenzó la ceremonia. Después de las preguntas de ritual y de los Síes respectivos de Johnny y Maggie, el oficial anunció:

- Pueden besarse.

Johnny se volvió hacia los demás:

- Besémonos todos.

Johnny y Maggie se dieron un beso de tornillo, mientras Sue hacía la mismo con Donald, John con Susan, Helen con Marvis, Henry con Ann y Alícia con Damián.

Charlie se dirigió a Beatrice:

- Si quieres podemos darnos un beso simulado.
- Claro, Charlie – respondió Beatrice.

Se aproximaron y rozaron sus hologramas.

- Y yo contigo, Frans – planteó Gina.

Ambos rozaron también los hologramas de sus rostros.

Liliana se dirigió a su hija Graciella:

- Bien, besémonos nosotras.

Y rozaron sus labios.

Pussy 24 y Dragón Rojo se holomiraron:

- Podemos holochocar nuestras máscaras – dijo Pussy.
- Claro – contestó Dragón Rojo.

Y ambas interpenetraron respectivamente su capucha y su máscara.

Frans se dirigió a Johnny:

- A ver cuando inventas de una vez la transmisión del tacto que propusiste hace 23 años.

Johnny, Beatrice, Alícia, Helen, Marvis, Kimani, Rosario y el mismo Frans estallaron en risas, ante la extrañeza de los demás.

Finalizada la ceremonia, se desplazaron dentro del mismo parque hasta donde habían instalado una mesa para el banquete de boda. Helen y Marvis se habían pasado por su coche y volvieron con una gran caja que depositaron sobre la mesa.

- Sabemos que Maggie ha encargado la comida en un catering – dijo Marvis –, pero hemos querido regalaros nosotros la tarta.

La extrajeron de la caja. Sue se dirigió ahora a Johnny y Maggie:

- Y nosotros os traemos otro regalo para que podáis cortar la tarta. Bueno, realmente

es una devolución.

Y Sue alargó a Johnny un cilindro.

- La espada laser – dijo éste, y se volvió hacia Maggie –. ¿Recuerdas cómo funciona?
- Claro – contestó Maggie.

Johnny le tendió el cilindro, y Maggie se dirigió hacia la tarta.

- ¡Cuidado! – advirtió Donald –. Los que estamos físicamente presentes pongámonos detrás, o nos arriesgamos a que nos desconecte los móviles.

Ante las miradas de extrañeza de los padres de Maggie y algunos más, Johnny se dirigió a ellos:

- Provoca un pequeño pulso electromagnético – explicó.

Damián no pudo menos de recordar la operación de comando contra el Estado de Israel hacía 16 años.

Después de que se pusieran detrás, Maggie se volvió para contarlos, enarboló el cilindro, activó el laser provocando algunos gritos de asombro y procedió a cortar la tarta en diez trozos.

- Siento que los que sólo estáis holopresentes no podáis probar la tarta – lamentó Maggie.
- Pero sí vamos a participar en el banquete – repuso Beatrice.

Se fijaron en que Beatrice, Ann y Henry se habían sentado en una mesa que aparecía a continuación de la suya en la Plaza del Ágora en New San Francisco, y sacaron de unas fiambreras comida preparada que depositaron en sendos platos. Alícia y Damián se sentaron también ante una mesa que se veía contigua en su domicilio en Maspalomas, y Liliana y Gabriella ante otra en el suyo en La Habana. Los demás, excepto Pussy 24 y Dragón Rojo, se sentaron en distintas sillas en sus respectivas ubicaciones y se dispusieron a comer de sus respectivas fiambreras.

- Nosotras será difícil que comamos tras nuestras máscaras, pero lo haremos después a vuestra salud – señaló Dragón Rojo.
- Así es – se sumó Pussy 24.

Excepto ellas dos, los demás comenzaron a comer en animada charla. Rosario se dirigió a Johnny:

- Respecto a lo que me comentaste del Comité Económico, tanto el movimiento de economistas críticos como la Comisión de Economía de la Asamblea del 15M de la plaza del Sol en Madrid han propuesto a Alberto Garzón. Y esperamos tener el apoyo

de la Federación Europea.

- Lo tendréis – confirmó Fuster.

En el comedor colectivo del complejo polivalente de New San Francisco, Johnny se reunió con Ann y Henry.

- Hemos seguido en televisión la reunión del Parlamento Mundial – dijo Ann –. ¿Ha salido muy bien, no?
- No estoy seguro – repuso Johnny.
- Pero se ha elegido a Alberto Garzón para el Comité Económico, tal como proponíamos – replicó Henry.
- Sí, pero no sé qué pinta ahí Camille Lagarde, presidenta del obsoleto Fondo Monetario Internacional – objetó Johnny.
- Vamos, Johnny, alguna concesión había que hacer al sistema anterior – arguyó Ann.
- Y también ha entrado Sharan Mavrikos, presidenta de la Confederación Sindical Mundial – añadió Henry.
- Bueno, eso es positivo – reconoció Johnny –. Aunque después de que se fusionaran la Federación Sindical Mundial y la Confederación Sindical Internacional era difícil que se negaran a la presencia de una representante de todos los trabajadores del mundo. Y ya veremos qué pasa cuando se constituya el Comité y comience a tomar acuerdos.

En ese momento escucharon

- Tienen con ustedes a Alberto Garzón, portavoz del Comité Económico Mundial.

Ann sonrió y lanzó a Johnny una mirada de triunfo. Los tres giraron la cabeza hacia la gran pantalla de televisión que colgaba del techo del comedor. Allí vieron a Alberto Garzón tras una mesa llena de micrófonos. Johnny sabía por su curriculum que tenía 64 años, pero aparentaba unos cuarenta. Claro que el mismo Johnny, que tenía 43 años, aparentaba unos veinte: la condromelatina, al detener el envejecimiento, dejaba su apariencia congelada a la del momento en que comenzaron a tomarla hacía unos veinte años.

Tras Alberto Garzón se veían las imágenes de una mujer con el pelo entrecano, ojos azules que miraban con suficiencia y nariz ganchuda, otra mujer morena con el pelo corto y una expresión dura, un hombre calvo con gafas y una figura de forma humana con una superficie reticulada y sin facciones definidas.

- Como ya saben – estaba diciendo Garzón – el Comité Económico Mundial está formado por Camille Lagarde, presidenta del Fondo Monetario Internacional, por Sharan Mavrikos, presidenta de la Confederación Sindical Mundial, por Don Jenkin, director del Sistema de Intercambio Comunitario, por... Gavin Nakamoto,

desarrollador del bitcoin, y por mi mismo. En nuestra primera reunión hemos acordado elegir como presidente del Comité a Don Jenkin.

A medida que iban siendo nombrados, los miembros del Comité habían ido levantando la mano y (excepto Nakamoto) sonriendo.

- Podemos identificar más o menos el origen de cada uno – comentó Henry –. Pero de Sharan Mavrikos no me he aclarado si es australiana o griega.
- Tengo entendido que su madre es australiana y su padre griego – contestó Johnny.

- Hemos acordado también – continuó Garzón – el establecimiento del bitalento como moneda mundial. Dicha moneda, que será compatible con las previamente existentes, tendrá rasgos del bitcoin y de los talentos del Sistema de Intercambio Comunitario. Como ambas, no tendrá una existencia física. Como el bitcoin, se transmitirá de forma telemática con procedimientos de seguridad criptográfica. Pero como los talentos, podrá ser creada por sus usuarios, tanto Estados como ciudadanos y ciudadanas. Y como el bitcoin, podrá cambiarse por monedas nacionales. Y también por bitcoins. Me detendré aquí, y esperaré a sus preguntas para hacer aclaraciones... a ver... tiene la palabra el representante de la CBS.
- ¿Cómo se cambiará por monedas nacionales?
- Para ello nos retrotraeremos a los planteamientos de Adam Smith, Ricardo y Marx, que consideraban el tiempo de trabajo como la medida del valor. Para ello se establecerá en 10 bitalentos el valor de una hora de trabajo simple, y para fijar el cambio con la moneda de un país se tendrá en cuenta la cuantía del salario mínimo y la duración de la jornada laboral en dicho país. Así, por ejemplo, si en un país la jornada es de 150 horas mensuales y el salario mínimo mensual de 1500 euros, se cambiará un euro por un bitalento. Y si en otro país la jornada es de 250 horas mensuales y el salario mínimo mensual de 250 dinares, se cambiará un dinar por 10 bitalentos. Es decir, y dado que el bitalento pasará a ser la moneda internacional de referencia, un dinar equivaldría a 10 euros... tiene la palabra el representante del Asahi Shinbun.
- Pero dicho criterio no servirá para cambiar por bitcoins, que no están vinculados a ningún país. ¿Cómo se hará en ese caso?
- El cambio entre bitcoins y bitalentos se dejará abierto y se fijará por el mercado en función de la oferta y la demanda. Pero dicho cambio deberá servir como referencia para el cambio de bitcoins por cualquier moneda nacional. Así, en el caso del ejemplo anterior, si se cambia un bitcoin por 80 euros, entonces se cambiaría por 8 dinares... tiene la palabra el representante de Monthly Review.
- Ha dicho que se tomará el tiempo de trabajo como medida del valor. Pero, en el planteamiento de Ricardo y Marx, ello se refiere al tiempo de trabajo necesario para la obtención del producto a valorar, mientras que, como explicó Marx, el salario se refiere al valor de la fuerza de trabajo en un sistema capitalista, que es distinto. ¿Cómo explica dicha incongruencia en su propuesta?
- Ya sabemos que el incremento del valor resultante de un determinado trabajo es

distinto al valor de la fuerza de trabajo utilizada: el exceso del primero sobre el segundo es lo que Marx llamaba la plusvalía, que es lo que genera el beneficio empresarial. Pero para establecer los tipos de cambio es difícil basarse en la proporción entre los precios de los productos y el tiempo de trabajo utilizado en su producción, dado entre otras cosas que puede haber gran variación para distintos productos. En cambio, podemos estimar el valor de la fuerza de trabajo simple a partir del salario mínimo y la jornada laboral. De modo que realmente, y agradezco su precisión, lo que tomamos como referencia es el valor de la fuerza de trabajo simple utilizada en un determinado período de tiempo... tiene la palabra el representante del Financial Times.

- ¿Debemos entender que pretenden eliminar la competencia entre países?
- En absoluto. Lo único que pretendemos eliminar es la competencia basada en salarios bajos y jornadas prolongadas. Dado que expresada en bitalentos como moneda de referencia la hora de trabajo simple se pagará igual en todos los países, para competir habrá que basarse en otros factores, como la calidad de los productos ofrecidos... tiene la palabra el representante de Gaceta Sindical.
- Es de agradecer que se suprima el chantaje permanente para aceptar bajadas de salarios ante la amenaza de trasladar la producción a otro país, pero al fijar de manera permanente el precio de la hora de trabajo también se impiden las mejoras salariales. ¿No se está anulando así el papel de la negociación sindical?
- Ciertamente, los objetivos de la negociación sindical tendrán que cambiar, pero ésta seguirá jugando un papel. Lo que se fija es la cuantía salarial en bitalentos, no la manera como la renta se distribuye entre salarios y beneficios empresariales: precios y beneficios deberán pasar a ser materia de negociación. Es más: si la competencia presiona los precios a la baja, ello deberá repercutir en los beneficios, no en los salarios. Y si los precios disminuyen, el poder adquisitivo de los salarios aumentará.

- Y las cooperativas, tanto nuestra cooperativa agrícola y de producción de librecondromeli como tu cooperativa de controladores de muñeca – comentó Henry –, tendremos ventaja, porque al no tener que repartir beneficios podremos vender más barato.
- La empresa que te despidió se va a poner de los nervios – apostilló Ann.
- Esperad – interrumpió Johnny –: va a preguntar el representante de Le Monde Diplomatique.

- Entiendo que los Estados podrán generar bitalentos al cambiar sus monedas nacionales – estaba diciendo –. ¿Pero cómo podrán ser “creados” por un ciudadano?
- Los ciudadanos y ciudadanas pueden vender o comprar directamente bienes y servicios valorados en bitalentos, igual que se hace en el Sistema de Intercambio Comunitario, generándolos de esa forma y pasando a tener de ese modo saldos positivos o negativos que se compensarán entre sí, dentro de un límite de 100 bitalentos para el saldo negativo de cada persona.
- ¿Y qué ocurrirá si se alcanza dicha cantidad y se quiere seguir comprando en bitalentos?

- Entonces tendrán que ofrecer nuevos bienes o servicios que alguien quiera adquirir, o recurrir al cambio de monedas nacionales, o en su caso de bitcoins... tiene la palabra el representante de La Vanguardia.
- ¿Y qué ocurrirá con las empresas? ¿También podrán generar bitalentos?
- Las empresas están formadas por personas. Y los miembros de una empresa, sean accionistas o cooperativistas, podrán sindicarse todo o parte de sus saldos. Así, por ejemplo, una empresa con 500 accionistas o cooperativistas podrá llegar a un saldo negativo de hasta 50000 bitalentos sin ningún problema... tiene la palabra el representante del Frankfurter Allgemeine.
- ¿Y los Estados? ¿Les permitirán crear ilimitadamente bitalentos a través del cambio de sus propias monedas?
- Claro que no. Dicha creación a través del cambio estará limitada, igual que para los ciudadanos y ciudadanas. Se entiende que un Estado generará un saldo positivo al vender productos de su país a cambio de bitalentos, y un saldo negativo al comprar productos de otros países con bitalentos creados eventualmente al cambiar sus propias monedas. Pero el saldo negativo estará limitado a 100 bitalentos por cada miembro de su población. De este modo, por ejemplo, un Estado con una población de 50 millones podrá tener un saldo negativo de hasta 5000 millones de bitalentos, al margen de los eventuales saldos negativos que sus ciudadanos y ciudadanas puedan tener... tiene la palabra el representante de L'Humanité.
- ¿Y ello no representa una restricción de carácter mercantilista o incluso monetarista?
- Es función de la Cámara Legislativa determinar qué bienes se han de intercambiar a través del mercado y qué bienes deben estar al margen del mercado y distribuirse de acuerdo con las necesidades de cada persona y de cada país. La tarea de nuestro Comité Económico se reduce a procurar que los intercambios mercantiles sean justos, de modo que se intercambien los resultados de trabajos equivalentes... tiene la palabra el representante del Wall Street Journal.
- ¿Y qué papel quedará para los bancos?
- Tendrán que espabilarse para ofrecer créditos en buenas condiciones a familias y empresas si quieren seguir jugando algún papel.

Finalizada la rueda de prensa, Alberto Garzón y los demás miembros del Comité Económico Mundial desaparecieron de la pantalla del televisor.

Johnny recibió un aviso de holollamada, y miró en la pantalla de su brazaletes.

- Es Maggie – dijo.

Cuando le dio paso, Maggie apareció ante ellos con los ojos llorosos.

- ¿Qué te pasa? – le preguntó Johnny alarmado.
- Me han vuelto a denegar la entrada en los Estados Unidos – contestó Maggie entre sollozos –. No reconocen nuestro matrimonio. Dicen que es ficticio porque no convivimos juntos.

- ¡Increíble! – estalló Ann –. No convivís juntos porque no dejan a Maggie entrar en nuestro país.
- ¿Qué podemos hacer? – inquirió Maggie.
- Podemos presentar una reclamación ante el Tribunal Mundial – respondió Johnny.

Johnny estaba cenando en el comedor colectivo del complejo polivalente cuando llegaron Ann y Henry portando bandejas con su comida y se sentaron con él.

- ¿Tenéis noticias de la reclamación? – preguntó Ann.
- Todavía no – contestó Johnny.

La gobernadora Beatrice había llegado también portando su propia bandeja, y se estaba sentando con ellos cuando Johnny recibió un aviso de holollamada. Le dio paso, y Gary Craver apareció junto a ellos desde Detroit.

- Hola Johnny. Hola, Beatrice, y los demás – saludó Gary –. La implantación del bitalento ya está teniendo consecuencias: las empresas que habían trasladado su producción a países periféricos la están retornando.
- Sí, en California también hemos detectado el mismo movimiento – añadió Beatrice.
- Claro, al no poder explotar allí mano de obra barata ya no les sale a cuenta deslocalizar la producción y aumentar los gastos de transporte – señaló Henry.
- A los trabajadores norteamericanos les viene bien, pero, ¿qué pasará con los trabajadores en aquéllos países? – cuestionó Ann.
- Tendrán que defender sus puestos de trabajo – respondió Johnny –, pero no compitiendo con salarios bajos. De hecho, ese fue el origen de los sindicatos hace dos siglos, cuando las Trade Union británicas impusieron que nadie trabajara por menos del salario acordado.

Johnny recibió una nueva holollamada, y al darle paso apareció junto a ellos Gina Balotelli desde Roma. Instintivamente los ojos de Johnny se desplazaron hacia abajo, comprobando que llevaba el torso cubierto por una camiseta. Gina sonrió.

- Las trabajadoras de una empresa textil francesa en Tanger están resistiéndose a su desmantelamiento después de que su dirección acordó devolver la producción a Le Pontet en Francia – explicó Gina -. Os muestro las noticias de la RAI.

Gina incluyó en su campo de visión la pantalla de su televisor, y vieron imágenes retrospectivas de las trabajadoras impidiendo el acceso a la fábrica de los empleados de un camión de mudanzas que pretendían sacar la maquinaria. La pantalla mostró a continuación las declaraciones de una representante de las trabajadoras:

- Estamos dispuestas a continuar la producción por nuestra cuenta. Pero la maquinaria es nuestra, la han pagado con el dinero que han sacado de nuestro trabajo, y no

permitiremos que se la lleven.

- Tendremos que organizar la solidaridad con ellas – dijo Ann.
- Sí, haremos un llamamiento a la red Occupy – concordó Johnny – y podemos organizar una holomanifestación allí.
- Y no olvidemos proyectar también la manifestación junto a la empresa madre – añadió Henry –. En Le Pontet has dicho, ¿no, Gina?
- Sí – confirmó Gina –. Podemos encargarnos nosotras de preparar la escenografía. Mañana por la mañana cogeré el avión para Tanger para proyectar allí la holomanifestación. Nuestras compañeras Femen de Francia podrán hacerlo en Le Pontet.

Después de aterrizar en Tanger, Gina se había dirigido directamente a Mghogha, en la carretera de Tetouan a las afueras de la ciudad, donde estaba situada la empresa. Enfrente de la misma se habían colocado varias cámaras de televisión, y un nutrido grupo de trabajadoras estaba delante de la puerta. Gina se quitó la camiseta, mostrando la palabra “SOLIDARITÉ” pintada en letras negras sobre su torso desnudo, y rápidamente activó en su tablet el programa para proyectar la holomanifestación. Centenares de mujeres con el torso igualmente pintado aparecieron junto a ella. Beatrice y Ann la saludaron desde la Plaza del Ágora en New San Francisco.

- ¿Cómo va Johnny? – preguntó Gina.
- Está aquí al lado coordinando las proyecciones – contestó Beatrice.

La gobernadora de New York, Claire Davis, se había proyectado también con el torso desnudo desde la puerta de sus oficinas en New York junto a un grupo de Occupys blancas y negras, como también lo habían hecho Maggie desde Windsor, Helen desde Chicago, Rosario desde Sevilla, Sonia desde Río de Janeiro y muchas otras. Jaya Mahalonobis se había unido también a un grupo de Femen que se proyectaba desde Melbourne.

Las holomanifestantes sumaban ya varios millares y se habían agrupado ante la puerta de la empresa, filmadas por las cámaras de televisión.

Gina observó que aproximadamente la mitad de las trabajadoras marroquíes concentradas llevaban un pañuelo cubriéndoles la cabeza, y la otra mitad mostraban sus cabelleras principalmente morenas cayendo sobre sus blusas y camisetas, pero todas ellas estaban aplaudiendo a las holomanifestantes.

La holomanifestación se estaba proyectando también en Le Pontet en Francia, en el cruce del camino de Périgord y la vía rápida Avignon-Carpentras, desde donde se veía en grandes letras verdes un rótulo con el nombre de la empresa.

Buena parte de los hologramas se habían proyectado en medio de la vía rápida, atravesados por la corriente de vehículos que circulaba por ella. Temeroso de que provocaran algún accidente, Johnny los desplazó fuera de la vía, al otro lado de la valla que circundaba el edificio de la empresa.

En Tanger, buena parte de las trabajadoras que no llevaban pañuelo sobre sus cabezas se habían quitado también sus camisetas y blusas, mostrando sus torsos desnudos y recibiendo a su vez el aplauso de las holomanifestantes.

Mientras se estaban aplaudiendo recíprocamente, una caravana de coches aparcó rechinando enfrente de la holomanifestación, un grupo de hombres descendió de ellos portando botes de béisbol y arremetió contra las holomanifestantes, atravesando sus hologramas mientras avanzaban hacia la puerta de la empresa. Gina, confundida entre los hologramas, se estaba apartando para no ser arrollada por ellos cuando vio aparecer desde detrás de una esquina una patrulla de la policía federal de la Unión Africana enarbolando aturdidores. Gina sintió un estridente ruido que le penetraba los tímpanos y se desplomó desmayada mientras veía caer también junto a los atacantes a la resta de mujeres proyectadas.

Johnny, desde fuera del campo de visión en la Plaza del Ágora de New San Francisco, vio caer al suelo a Beatrice, Ann y otras compañeras californianas, y junto con Henry se dirigió a socorrerlas.

Las trabajadoras concentradas a la puerta de la empresa, que habían permanecido fuera del alcance de los aturdidores sónicos, vieron aparecer a Johnny y a Henry atendiendo a Beatrice y Ann, así como a Marvin atendiendo a Helen en Chicago, y a la fornida Katharine Namatjira acudiendo a socorrer a Jaya. La escena se llenó de hombres Occupy de distintos países acudiendo a auxiliar a sus compañeras, y algunas trabajadoras que recordaban haber visto a Gina antes de que comenzaran las proyecciones fueron a intentar localizarla para atenderla a su vez. Tras haber atravesado decenas de hologramas, una de ellas tropezó con su cuerpo cuando ya empezaba a volver en sí, y la condujeron al interior de la empresa.

El oficial al mando de la patrulla de policía, que ya se había hecho cargo de los atacantes esposándolos antes de que recuperaran el sentido, se dirigió a ellas:

- Les ruego que nos disculpen, pero la única forma que teníamos de detenerlos era activar los aturdidores sónicos antes de que llegaran a la puerta y pudieran dañarlas a ustedes físicamente. Lo que no contábamos era con que su efecto se extendiera a los hologramas.

El tablet que colgaba de la cadera de Gina había trasladado el campo de proyección hasta la entrada de la empresa, con lo que Johnny, que se había tranquilizado al ver a Maggie atendida por un compañero de Windsor y había escuchado la disculpa del oficial, se dirigió a éste:

- Las ondas sónicas aturdidoras se han transmitido también a través del tablet de nuestra compañera que estaba proyectando la holomanifestación, llegando así a todo el mundo a través de la red de comunicación por laser. Pero entiendo que ustedes han actuado correctamente. Nosotros tendremos que tomar precauciones la próxima vez.

Namatjira, que había escuchado a su vez a Johnny, se dirigió también a él:

- Hola, Johnny; le recuerdo de mis clases de hace 23 años. Le proporcionaré las frecuencias de los aturdidores sónicos para que pueda bloquearlas en la transmisión de la próxima holomanifestación. No quisiera que la doctora Mahalanobis, que supongo que no querrá perderse, volviera a verse afectada.

Johnny se encontraba en su habitación cuando recibió una holollamada de Gary Craver desde Detroit.

- Hola, Johnny – saludó Gary –. La resistencia de las trabajadoras marroquíes y la holomanifestación que organizásteis ha servido de revulsivo. La Confederación Sindical Mundial ha tomado el relevo de las Femen. Piquetes de sindicalistas marroquíes han acudido para defender la empresa ocupada por las trabajadoras, y la Confederación ha organizado turnos de sindicalistas de todo el mundo para holomanifestarse en su apoyo delante de la empresa. A mí me toca turno mañana por la mañana. Per tal como van las cosas no creo que de momento vuelvan a intentar desalojarlas. Aunque la empresa madre en Francia ha presentado una reclamación ante el Tribunal Mundial.

Johnny comprendió porqué la presidenta de la Confederación Sindical Mundial, Sharan Mavrikos, le había pedido el programa para proyectar holomanifestaciones, que ya tenía incorporado un protocolo de seguridad para bloquear la transmisión de las emisiones de los aturdidores sónicos y ultrasónicos.

Cuando Gary desapareció, Johnny recibió otra holollamada de remitente desconocido. Desconfiado, Johnny activó el protocolo de seguridad antes de darle paso. Pero su sorpresa aumentó cuando vio aparecer el atractivo rostro rodeado de un peinado afro de Patricia Barbosa.

- Johnny Brown, supongo – saludó Barbosa –. Le he pedido a Alícia Fuster, la portavoz del Consejo Científico Mundial, su código personal. No quería transmitirle nuestra resolución solamente por un frío mensaje. Soy consciente de que sus problemas y los de Maggie Varley con el gobierno de los Estados Unidos comenzaron hace 12 años a raíz de su actuación en las protestas frente al Golpe de Estado contra nuestro país y otros. Pero lamento comunicarle que la presidencia del Tribunal Mundial ha rechazado la admisión a trámite de su reclamación contra la

negativa de su gobierno a reconocer su matrimonio y aceptar la entrada de su esposa en su país. Tanto el juez Scalia como el juez Di han insistido en que la admisión a un país es competencia exclusiva del mismo, y yo no he encontrado argumentos para oponerme: el estatuto del Tribunal Mundial le habilita para resolver conflictos entre diferentes Estados y entre ciudadanos de distintos Estados, pero no entre un ciudadano y un Estado, excepto en cuestiones de relevancia penal vinculadas a crímenes contra la humanidad, que no es el caso.

- ¿Y que nos sugiere que hagamos? – le preguntó Johnny cuando se recuperó de la conmoción por la noticia.
- Como presidenta del Tribunal Mundial no puedo sugerirle nada. Como ciudadana brasileña, le sugiero que intensifique la presión internacional contra la decisión de su gobierno. Y les deseo suerte.

Una vez que se conoció la falta de unanimidad en la terna que debía resolver el conflicto sobre la reclamación de la empresa francesa contra la retención de la maquinaria en su filial en Marruecos, se anunció que se transmitiría en directo por televisión la holoreunión plenaria de la rama Económica del Tribunal Mundial que debía decidir al respecto.

Alícia y Damián se dispusieron a contemplar la retransmisión desde su domicilio en Maspalomas.

- Es singular – comentó Damián – que mientras el tribunal instructor había propuesto denegar la reclamación, la mayoría de la terna del Tribunal Mundial se haya pronunciado por aceptarla.
- Sí – concordó Alícia –. Lo que ha inclinado la balanza es que el juez Ginsburg se haya decantado a favor de la empresa madre en contra de las trabajadoras marroquíes.
- ¿Pero el juez Ginsburg no era uno de los que votásteis por su carácter supuestamente progresista y a favor de los derechos humanos? – se extrañó Damián.
- Sí, pero recuerda que el juez Ginsburg es un juez norteamericano propuesto inicialmente por Forrest y los diputados del Partido Demócrata. Y por lo visto para ellos el principal derecho humano es el derecho de propiedad – infirió Alícia.

La retransmisión ya estaba comenzando, y el presidente de la rama Económica, Di Tianxiang, había tomado la palabra:

- Como saben, el pleno de la rama Económica tendrá que acordar la sentencia definitiva por no haber llegado a un acuerdo unánime la terna designada para resolver el conflicto. Según el procedimiento establecido, intervendrá primero la juez que ha presentado el voto particular, después el representante de la mayoría, y a continuación votaremos sin más deliberaciones. Tiene la palabra la juez Melanne Mogoeng.

- Gracias, presidente. Como saben, la empresa madre radicada en Francia decidió suspender la producción en su filial en Marruecos por no estar dispuesta a abonar a sus trabajadoras un salario equivalente, calculado en bitalentos, al que cobra su plantilla en Francia. Con independencia de la valoración ética que nos merezca dicha actuación, aquí no se cuestiona su derecho a retirarse de Marruecos. Pero la representación de las trabajadoras marroquíes ha argumentado que al haber cobrado durante años un salario inferior al de la plantilla francesa, de acuerdo con el tipo de cambio vigente entonces, la empresa ha obtenido un beneficio fraudulento, y que el exceso de renta percibida de ese modo cubre sobradamente el coste de la maquinaria. Dicha argumentación me parece irrefutable, como le pareció a la mayoría del tribunal instructor. Propongo por tanto que se deniegue la reclamación y se reconozca a las trabajadoras de la filial en Marruecos la propiedad sobre la maquinaria y las instalaciones allí existentes.
- Gracias, juez Mogoeng. Tiene ahora la palabra el juez Ginsburg – dispuso Di.
- Gracias, presidente. La argumentación contra la reclamación parte de una falacia implícita, que consiste en aplicar retroactivamente el salario mínimo mundial establecido en bitalentos por el Comité Económico Mundial. Pues es precisamente la referencia de dicho salario mínimo lo que permite forzar la comparación entre los salarios en la empresa filial en Marruecos y en la empresa madre en Francia. Antes de que se estableciera dicho salario mínimo mundial, el salario en Marruecos debía referirse a las condiciones del mercado laboral en dicho país. Y el salario que cobraban allí las trabajadoras de la filial estaba perfectamente conforme con la legislación y las condiciones existentes en Marruecos. Por tanto, no es correcto hablar de un beneficio fraudulento. Dicha argumentación lo que pretende es privar a la empresa madre de su legítimo derecho de propiedad sobre la maquinaria en su filial. Naturalmente, no se pretende desmontar el edificio de la filial para reconstruirlo en Francia. Pero al trasladar aquí la producción, está justificado trasladar también la maquinaria. Proponemos por tanto que se acepte la reclamación y se garantice el traslado solicitado de dicha maquinaria.
- Finalizada la defensa de las respectivas posiciones – reanudó Di -, los miembros del pleno procederán a votar sobre ellas. Realizaremos un breve reseso para que puedan reflexionar sobre su voto, y a continuación llevaremos a cabo la votación.

La retransmisión se interrumpió para dar paso a publicidad, y Damián se dirigió a Alícia:

- ¿Qué crees que pasará?
- No sé, Damián. En teoría entre los nueve jueces de la rama había seis progresistas, elegidos por nuestro voto (Di, Mogoeng, Barton, Cassin, Remigio y Ginsburg). Pero no está claro cual será la implicación de ese progresismo al decidir sobre la sentencia. De hecho, Ginsburg ya se decantó a favor de la reclamación. No tengo dudas sobre lo que votará la cubana Gladys Remigio ni, naturalmente, Melanne Mogoeng. Pero no tengo claro lo que hará la francesa Eva Cassin en una cuestión que afecta a una empresa de su país. Si se decantara en favor de la reclamación, ésta podría ganar por cinco a cuatro.
- En todo caso, la decisión sentará jurisprudencia y puede afectar a todas las

empresas que se retiren de los países en los que se instalaron aprovechándose de una mano de obra barata.

- Efectivamente, Damián. Por eso hay tanta expectación ante esta sentencia.

La holosesión ya se había reanudado, y el presidente Di había tomado la palabra.

- Bien, vamos a proceder a la votación.

Ante cada juez había un pequeño panel electrónico para indicar el sentido de su voto sobre la reclamación. Los ojos de Alícia y Damián estaban fijos en el panel situado delante de Eva Cassin. Y cuando vieron aparecer un NO en dicho panel, dieron un suspiro de alivio.

El presidente Di tomó la palabra de nuevo:

- La reclamación se rechaza por cuatro votos a favor y cinco en contra. Por tanto, se reconoce a las trabajadoras de la filial la propiedad sobre la maquinaria allí instalada.

La retransmisión finalizó, y en la pantalla apareció la reproducción del panel del Centro de Bruxelles:

17 años, 10 meses, 26 días, 5 horas y 13 minutos para la llegada de Zeus

Probabilidad de la predicción, 96%

Rendimiento del prototipo de reactor nuclear de fusión, 150%

198 módulos ensamblados en la Esperanza

46. Encarnación.

Yi Len recibió una holollamada de Ida Dailin, que apareció en el Departamento de Investigación de Sistemas en el Centro de Lanzamiento de Satélites de Xichang enfundada en un ajustado vestido verde con una abertura lateral hasta la cadera que permitía emerger su muslo.

- Hola, camarada Yi Len – saludó Ida Dailin.
- Me alegro de verla, camarada Ida Dailin – respondió Yi Len.

Por un momento, Yi Len lamentó que no estuviera en marcha el megaconvector, hasta que recordó que Ida Dailin no se encontraba físicamente allí, sino en Shanghai.

Ida Dailin, que se había apercebido de la sonrisa de Yi Len y su mirada meditativa, se preguntó en qué estaría pensando. “Puedo saber lo que hay en tu ordenador, pero no en tu cerebro”, meditó. “Algún día tendremos que superar esa limitación”. Ida Dailin sonrió interiormente, pero no permitió que su sonrisa aflorara a sus labios ni a sus ojos.

- He interceptado una comunicación entre una empresa de Senegal que fabrica varios componentes de teléfonos móviles de sexta generación y la empresa madre en Estados Unidos – informó Ida Dailin.
- Sí, recuerdo que decidieron trasladar la producción de China a Senegal cuando comenzaron a aumentar los salarios de los trabajadores chinos.
- Sí, y ahora que con el bitalento se han equiparado los salarios mínimos han decidido repatriar dicha producción a Estados Unidos.
- Déjeme que adivine – interrumpió Yi Len –. Los trabajadores senegaleses se han acogido a la sentencia del Tribunal Mundial sobre el caso de la empresa textil marroquí para oponerse a la repatriación de la maquinaria, y la empresa madre les ha advertido que los componentes que ellos fabrican son inútiles si no los ensamblan en dicha empresa madre en Estados Unidos.
- Así es – confirmó Ida Dailin –. Según el último intercambio de mensajes, la empresa madre les ha propuesto que renuncien a la apropiación de la maquinaria permitiendo su repatriación a cambio de una indemnización, y los trabajadores senegaleses parecen estar a punto de aceptar.
- Entiendo. ¿Puede conseguirme el código personal del dirigente sindical de los trabajadores senegaleses?
- Naturalmente. Espere un momento.

Ida Dailin tecleó en su tablet, y poco después le pasaba el dato a Yi Len.

- De acuerdo – dijo éste –. Ya me encargo yo.
- Nos holovemos, entonces – se despidió Ida Dailin.

Desapareció.

Yi Len hizo una holollamada, y al poco apareció ante él la bruna figura de un sorprendido sindicalista senegalés.

- Me presentaré. Me llaman Yi Len, y soy, entre otras cosas, director del Departamento de Sistemas de Xichang en China. Tengo entendido que están teniendo problemas para ensamblar los componentes de teléfonos móviles que fabrican ahí.

El sindicalista aumentó su expresión de sorpresa, y tras una breve meditación contestó:

- Así es. Aquí sólo fabricamos parte de los componentes, y nuestra empresa madre, que ha decidido repatriar la producción, se niega a ensamblar los componentes si nosotros decidimos continuar fabricándolos aquí por nuestra cuenta. No vamos a tener más remedio que renunciar a la apropiación de la maquinaria, a la que tenemos derecho según el Tribunal Mundial, y aceptar la indemnización que nos ofrecen a cambio del retorno de la maquinaria.
- Bueno, hay una alternativa – repuso Yi Len.
- ¿Cual? – inquirió el sindicalista.
- Podemos ensamblarlos en China.
- ¿Pueden hacerlo?
- Naturalmente – Yi Len se sacó de un bolsillo uno de los teléfonos móviles en cuestión y lo exhibió ante su interlocutor –. Somos expertos en ingeniería inversa. Disponiendo de un ejemplar del dispositivo podemos deducir cómo construirlo a partir de los componentes que ustedes nos proporcionen.

Se había ya puesto el Sol cuando Beatrice Butler llamó a la puerta de la habitación de Johnny Brown.

- ¿Puedo pasar? – preguntó.
- Pasa, Beatrice – le contestó desde dentro de la habitación la voz de Maggie Varley,

Beatrice abrió la puerta y vio a Johnny y Maggie completamente desnudos. Pensó que la bata corta y escotada que llevaba resultaba notablemente recatada en comparación.

- Disculpad – dijo –. Si queréis vuelvo más tarde. O hablamos mañana.
- No importa, Beatrice – respondió Maggie –. Ya habíamos terminado.

Beatrice se fijó en una papelera al lado de Johnny con servilletas de papel usadas.

- Ya veo que os apañáis bien a distancia – dijo.
- Sí, Beatrice – contestó Johnny con una media sonrisa –. Pero es una tortura no poder tocar a Maggie.
- Si quieres puedes tocarme a mi – repuso Beatrice.

- Eso no sería apropiado, Beatrice – replicó Johnny.
- Johnny, no desprecies tan rápidamente el ofrecimiento de Beatrice – terció Maggie –. Beatrice tiene aproximadamente la misma complexión que yo, y podría ponerse dentro de mi holograma mientras lo acaricias.
- ¿Estarías dispuesta a hacer eso? – inquirió Johnny a Beatrice.
- Claro – accedió Beatrice –. Más de una vez cuando he estado con un hombre me ha dado la impresión de que él estaba con otra mujer. Por lo menos ahora las cosas estarán claras desde el principio.

Beatrice se quitó la bata, la arrojó sobre una silla y se dirigió hacia el holograma de Maggie.

- ¿Hasta dónde puedo llegar, Beatrice? – aventuró Johnny.
- Hasta donde quieras, Johnny – respondió Beatrice –. Tomo precauciones. Si no las tomara no hubiera venido a visitarte esta noche.

Beatrice desapareció dentro del holograma de Maggie, y Johnny se aproximó a ellas. Alargó una mano vacilante hacia la superficie del holograma, y experimentó un estremecimiento al sentir el tacto bajo ella. Poco a poco acercó su cuerpo a la figura de Maggie, sus brazos la rodearon y la abrazó. Su boca buscó la suya y comenzaron a besarse. Un dulce escalofrío recorrió su espalda cuando unas manos la acariciaron. Sintió una creciente tensión bajo su vientre, y una oleada de placer recorrió su cuerpo cuando se vertió dentro del holograma de Maggie, consciente de que lo hacía también dentro del cuerpo de Beatrice.

Los músculos de Johnny se aflojaron, se apartó de la figura de Maggie y se desplomó en un sillón. Vio a Beatrice emerger del holograma de Maggie para desplomarse también en la silla sobre la que había dejado su bata, mientras Maggie dirigía hacia él una cálida mirada.

Los tres se quedaron un rato contemplándose en silencio, hasta que éste fue roto por Maggie:

- ¿Cómo estás, Johnny?
- Muy bien, Maggie. Muy bien. Pero ésto es injusto para vosotras.
- Vamos, Johnny – replicó Beatrice –. Yo también me lo he pasado muy bien.
- Pero en todo caso es injusto para Maggie – insistió Johnny –. Para que hubiera simetría un hombre tendría que encarnar ahí mi holograma, y no sé si encontrará alguno cuyo ego le permita hacerlo.
- Bueno – repuso Maggie –. Hay un amigo en Windsor que hace tiempo que me está tirando los tejos. Yo siempre le he rechazado, pero creo que estará dispuesto a cualquier cosa para estar conmigo. Aunque entonces yo también tendré que tomar precauciones.

Yi Len recibió una holollamada en su despacho de Xichang y comprobó que se trataba de Di Tianxiang desde Novo Sao Paulo.

- Le saludo, camarada Yi Len – dijo Di cuando apareció tras darle paso, dejando ver tras él un follaje anaranjado encuadrado en una ventana –. Quería informarle de que la empresa cuyo modelo de móviles de sexta generación se han empezado a ensamblar en China a partir de los componentes contruidos en Senegal ha presentado una demanda por vulneración de la propiedad intelectual.
- ¿Y qué cree que pasará? – preguntó Yi Len.
- No sabría decírselo. Dado que la empresa la ha presentado una empresa norteamericana contra una empresa china, tendremos que nombrar un tribunal instructor con un juez norteamericano, un juez chino y otro juez europeo o africano. Es difícil predecir a qué conclusión llegará el tribunal instructor, y también qué sentencia dictará la terna que designemos del Tribunal Mundial.
- Pero es claramente otro intento de expoliar a los trabajadores senegaleses – arguyó Yi Len –. Primero les retiran la producción de componentes del móvil, después se niegan a ensamblar los que fabriquen ellos, y ahora quieren impedir que los ensemblemos nosotros.
- Sí, eso yo puedo tenerlo claro. Pero – repuso Di – a partir de las normas internacionales vigentes sobre propiedad intelectual, su demanda tiene fundamento. No puede confiar en el Tribunal Mundial para frenarla. Para evitar que prospere, la Cámara Legislativa del Parlamento Mundial tendría que modificar la normativa.
- Bien, hablaré con el presidente Mercader al respecto – asumió Yi Len.

Di Tianxiang desapareció, y Yi Len marcó en su tablet el código del Centro de Bruxelles.

Johnny y Beatrice holollamaron a Maggie desde la habitación del primero a la hora convenida. Maggie apareció junto a un hombre rubio de aspecto joven. Johnny reconoció en él al que atendió a Maggie cuando perdió el conocimiento en la holomanifestación de Tanger.

- Hola, Beatrice. Hola, amor – saludó Maggie –. Os presento a Darren Burke.

Johnny y Beatrice le saludaron con la mano. Los cuatro quedaron durante unos momentos en silencio, hasta que Maggie tomó de nuevo la palabra:

- Bueno, quitémonos la ropa.

Y pasó a dar ejemplo hasta quedarse completamente desnuda. Johnny y Beatrice pasaron a desprenderse de la suya, y Darren comenzó a desvestirse con la mirada fija en el suelo. Cuando finalizó, Maggie se dirigió a él:

- Darren, recuerda cual es el trato: tú vas a hacer el amor conmigo, pero yo haré el

amor con Johnny. Por tanto, habrás de mantenerte dentro de su holograma. Si te salieras de él me apartaría inmediatamente de ti.

Darren hizo un gesto de asentimiento con la cabeza.

- Y naturalmente – continuó Maggie – habrás de seguir los movimientos de Johnny. Y tú, Johnny, habrás de moverte muy lentamente para que Darren pueda seguirte. Como hice yo con Beatrice la vez anterior.
- Bien, comencemos – dijo Beatrice mientras se introducía en el holograma de Maggie en New San Francisco.

Darren se dirigió vacilantemente hacia el holograma de Johnny en Windsor. Cuando estuvo dentro de él, se dirigieron lentamente hacia ellas.

Joan Mercader dio la apertura desde el Centro de Bruxelles a la sesión de la Cámara Legislativa del Parlamento Mundial:

- Desde el Comité Económico se nos ha solicitado que aprobemos una normativa para determinar qué bienes se han de intercambiar a través del mercado y qué bienes deben estar al margen del mercado y distribuirse de acuerdo con las necesidades de cada persona y de cada país. Doy la palabra al diputado Yi Len desde China, el cual presentará la propuesta que ha sido elaborada por una ponencia nombrada por la Mesa.
- Gracias, señor presidente. No voy a entrar al detalle: el texto de la propuesta ha sido enviado a todos los miembros de la Cámara. Pero sí voy a subrayar algunos de los principales rasgos de la propuesta. Básicamente, consideramos que lo referente al consumo de energía debe estar regulado por el mercado, con el criterio de fijar precios que disuadan del despilfarro. Les recuerdo además que la gestión de la energía nuclear de fusión está centralizada en manos del Comité para la Fusión Nuclear, vinculado al Consejo Científico Mundial a través del presidente del Comité, el doctor Mahmud Jomenei. Por tanto, la venta en bitalentos de la energía nuclear de fusión debería permitir sufragar las otras actividades del Consejo Científico Mundial, incluido el mantenimiento de la red de comunicación por laser, sin que tenga que depender de la subvención de los distintos Estados, subvención en la que me permito recordar que mi país ha jugado un papel relevante. Por el contrario, consideramos que la comunicación en sí misma, más allá del consumo de energía que requiera, debe estar a la libre disposición del conjunto de la humanidad, y por tanto al margen del mercado. Y con esto llegamos al punto que ha levantado más polémica en el seno de la ponencia: la mayoría consideramos que el libre uso del sistema de comunicación requiere, por coherencia, de la libre circulación de información, y por tanto de la abolición de la propiedad intelectual que supone una restricción a dicha libre circulación.
- Gracias, diputado Yi Len – cumplimentó Mercader –. Se abre ahora un turno de

palabras sobre la propuesta. Tiene la palabra el diputado Marco Rubio desde los Estados Unidos.

- Gracias, señor presidente. La abolición de la propiedad intelectual sería una grave agresión al derecho genérico de propiedad y a los derechos específicos de los autores sobre sus obras. Una agresión, además, que privaría de estímulos al trabajo intelectual de creación que tan fundamental es para el progreso de la humanidad. Propongo, por tanto, que la abolición de la propiedad intelectual se suprima de la normativa que se somete a esta Cámara.
- Gracias, señor diputado. Tiene ahora la palabra el diputado Kimani Mutuku desde Kenia.
- Gracias, señor presidente. No está en cuestión el reconocimiento de los derechos de autor, el reconocimiento de la contribución personal y colectiva de cada cual al acervo intelectual, científico y tecnológico de la humanidad. Personal y colectiva, insisto, porque cada contribución se enraiza en la cultura de la cual parte y se entrelaza con múltiples contribuciones con las cuales forma un todo, siendo ilusorios los intentos de escindir la contribución de cada uno de la del resto. Pero el concepto falaz de “propiedad intelectual” ha sido utilizado para establecer un monopolio sobre las ideas y privar a quienes carecen de medios económicos de la capacidad de utilizar las nuevas tecnologías que jalonan el progreso de la humanidad. En el pasado se utilizó para impedir que muchos enfermos de los países periféricos, entre ellos la mayoría de los países africanos, pudieran beneficiarse de los tratamientos que no podían sufragar. Y actualmente, cuando la introducción del bitalento está dificultando que continúe la sobreexplotación que nuestros trabajadores y trabajadoras han padecido durante muchos años, la llamada “propiedad intelectual” se está utilizando para negarles el derecho a producir por cuenta propia los bienes que antes producían por cuenta de los ricos del mundo. Hay que poner fin a esa situación, y para ello la “propiedad intelectual” debe ser abolida.
- Gracias, señor diputado. Tiene la palabra el diputado Peter Morris desde el Reino Unido.
- Gracias, señor presidente. Podemos y debemos ser sensibles a los problemas de quienes no pueden pagar la aplicación de los últimos descubrimientos científicos y tecnológicos. Pero ello no debe hacerse a costa de la legítima compensación a quienes han realizado dichos descubrimientos. A tal efecto puede establecerse una bolsa mundial para ayudar al pago de patentes por los más desfavorecidos. Pero ello debe hacerse respetando en todo momento el legítimo derecho a la propiedad intelectual.
- Gracias, señor diputado. Tiene la palabra la diputada Emanuela Bertolassi desde el Vaticano.

Mientras una mujer joven de cabello moreno recogido en la nuca se disponía a tomar la palabra, Alícia Fuster, que estaba siguiendo la sesión de la Cámara Legislativa por televisión desde su domicilio en Maspalomas, se dirigió a Damián:

- Parece que la gerontocracia vaticana ha dado paso por fin a las nuevas generaciones.

- Sí – concordó Damián –, y las nuevas generaciones vaticanas parecen estar haciendo uso de la condromelatina.
- Gracias, señor presidente – estaba comenzando a intervenir Bertolassi –. El Vaticano quiere expresar su aprobación a la propuesta presentada por el diputado Yi Len, incluida la abolición de la propiedad intelectual. Pero quería pedir su permiso para que Su Santidad se dirija directamente a la Cámara.
- Tiene el permiso, diputada Bertolassi.
- Gracias, señor presidente.

Bertolassi tecleó en su tablet, y al poco aparecía a su lado un hombre de apariencia joven y piel negra totalmente vestido de blanco.

- Tienen con ustedes a Su Santidad el papa Baltasar I – presentó Bertolassi.
- ¿Qué decías, Alícia? – comentó Damián –. Según su biografía tiene 62 años, pero aparenta menos de 40.
- Sí, debe llevar más de veinte años consumiendo condromelatina – confirmó Alícia -. Parece que la Iglesia Católica, llevada por la fuerza de los hechos, ha superado las reticencias hacia ella.
- Gracias, señor presidente, diputada Bertolassi – saludó Baltasar I –. La Iglesia Católica que yo represento ha querido continuar la tradición de los papas San Juan XXIII y San Francisco I que entronca con la evangélica opción preferencial por los pobres. Y no podemos olvidar la lección dada por el mismo Jesucristo con la expulsión de los mercaderes del templo. Porque el templo es el hogar del espíritu. Y si es posible poseer la carne, el espíritu debe ser libre. ¿Y qué son el intelecto, la información y las ideas sino la realización del espíritu? ¿Qué es la comunicación sino la transmisión del espíritu? Por eso les pido a todos y todas que sigan el camino de Jesucristo expulsando a los mercaderes del templo, poniendo al espíritu por encima del mercado, aboliendo la propiedad intelectual.

La mayoría de los diputadas y diputados de la Cámara Legislativa se pusieron en pie aplaudiendo entusiásticamente. Cuando el prolongado aplauso finalizó, Mercader tomó la palabra:

- Se van a proceder a votar las propuestas presentadas. De acuerdo con el reglamento de la Cámara, se votará en primer lugar la enmienda presentada para eliminar de la propuesta la abolición de la propiedad intelectual, y en segundo lugar la propuesta global tal como quede de acuerdo con la primera votación.

La enmienda fue rechazada y la propuesta global aprobada por amplia mayoría.

Beatrice Butler entró a visitar a Johnny Brown en el taller en el que estaba trabajando.

- Hola, Beatrice – saludó Johnny –. Como os comenté, continúo buscando una forma de transmisión a distancia de las sensaciones táctiles. Y no es que me desagrade que encarnes el holograma de Maggie. Pero querría que pudiéramos acariciarnos a distancia sin depender de una tercera o una cuarta persona. Y no sólo por nosotros, sino por todos los amantes que padecen la distancia.
- Lo entiendo, Johnny – asumió Beatrice.
- Te mostraré lo que he conseguido – le anunció Johnny.

Johnny tecleó en su ordenador, y un par de pequeñas figuras holográficas aparecieron sobre la mesa. Beatrice observó que parecían avatares de Maggie y del mismo Johnny.

Johnny le alargó un joystick a Beatrice y él mismo cogió otro.

- Por favor, controla tú la figura de la mujer y yo controlaré la del hombre – le dijo.

Beatrice aprendió rápidamente que utilizando los diversos botones del joystick podía controlar los brazos y las piernas de la figura. Ambas figuras comenzaron a aproximarse, y Johnny maniobró para que los brazos de la figura masculina rozaran el cuerpo de la femenina. Cuando lo hicieron, la zona de contacto comenzó a brillar.

- Si puedo conseguir que estos avatares “reconozcan” el “contacto” con el otro holograma – infirió Johnny –, debería poder conseguir también una reacción al “contacto” con el holograma de otra persona. Pero aún no lo he logrado.
- Esperemos que lo consigas antes de que llegue Zeus – respondió Beatrice.

Levantó la vista y contempló el panel sobre la puerta de salida del taller que reproducía el del Centro de Bruxelles:

16 años, 11 meses, 5 días, 10 horas y 15 minutos para la llegada de Zeus

Probabilidad de la predicción, 96%

Rendimiento del prototipo de reactor nuclear de fusión, 156%

218 módulos ensamblados en la Esperanza

47. País Valencià.

Kim Iseul había holollamado a Danila Oliveira a Sao Paulo y a Mohamed Ahmersi a El Cairo mientras la fábrica de turbomareas se iba desplazando a lo largo de la costa africana, desde el Índico al Atlántico.

- Hola, doctora Oliveira, doctor Ahmersi – les había saludado cuando aparecieron –. Como ustedes saben mi equipo está instalando turbomareas a lo largo de la costa africana, y después seguiremos por Europa, Asia, Australia y América. Pero necesitaríamos saber, a partir de la extrapolación de las últimas observaciones astronómicas y de la simulación meteorológica, en qué zonas las mareas de Zeus tendrán suficiente fuerza para que valga la pena instalar turbomareas.
- De acuerdo, doctora Kim – le había contestado Oliveira –. Prevemos que, cuando Zeus capture a la Tierra, ésta mantendrá su actual rotación con un eje también ligeramente inclinado respecto del plano de traslación alrededor de Zeus.
- Y el resultado será – añadió Ahmersi mientras proyectaba el resultado de la simulación meteorológica sobre un holograma de la esfera terrestre – que, dentro de un enfriamiento general, se mantendrá un ciclo de estaciones similar al actual, aunque con un período menor. Y aunque en una amplia franja alrededor del ecuador la energía generada por las mismas mareas impedirá una congelación total de los océanos, en las zonas más próximas a los polos la superficie de los océanos quedará totalmente congelada cuando Zeus nos aleje del Sol, inhibiendo así el movimiento de las mareas. Fíjese en la esfera terrestre: las zonas marítimas que aparecen en blanco estarán permanentemente congeladas.

Kim observó que a partir de una línea que iba aproximadamente de Terranova a Finisterre, al noroeste de la Península Ibérica, el océano Atlántico aparecía de color blanco, color que se extendía por todo el océano Ártico y el norte del Pacífico hasta una línea que iba desde el norte de Japón hasta el sur de Canadá. Al sur, la zona blanca se extendía alrededor de la Antártida hasta rodear la Tierra de Fuego en el continente americano.

- Observará que se podrá ir caminando sobre el hielo desde Inglaterra a Francia – le había comentado Ahmersi –. E incluso se podría ir en trineo desde Irlanda a Canadá, aunque sería un largo viaje.
- Entiendo – le había contestado Kim –. La conclusión es que no tiene sentido instalar turbomareas en la costa atlántica de Europa. Cuando crucemos el estrecho de Gibraltar nos desplazaremos a lo largo de la costa norte del Mediterráneo en dirección a Asia.

Y Kim Iseul había aterrizado en Tanger para reunirse con el equipo que viajaba con la fábrica de turbomareas cuando recibió una llamada de Mapaleng Ndabana.

- Doctora Kim, tengo una propuesta que hacerle – le había dicho Ndabana –. ¿Por qué

no instala una turbomarea en Beni Saf, a la entrada del canal que conduce hasta el mar del Sáhara? Allí la corriente permanente de agua desde el Mediterráneo permitiría hacer funcionar ya la turbomarea, proporcionando energía al norte de África.

- Pero, doctor Ndabana – había objetado Kim –, el lecho del canal se encuentra ya bajo las aguas, y sería complicado que pudiéramos instalar allí la turbomarea.
- Podemos cerrar las compuertas – había contestado Ndabana –, de modo que el agua circulará hasta el mar del Sáhara y dejará temporalmente descubierto el lecho del canal.

De modo que la fábrica instalada al sur de Tanger había construido las piezas de una nueva turbomarea, y Kim Iseul se encontraba ahora en la caravana de camiones que viajaba por la carretera de la costa hacia Beni Saf.

Ya habían pasado Nador y Saïdia, y habían tenido que alejarse de la costa para dirigirse a Beni Saf. En las poblaciones por donde pasaban despertaban gran expectación con los grandes camiones que transportaban las piezas de la turbo marea, dos grandes grúas y un par de helicópteros.

De nuevo junto a la costa del Mediterráneo, divisaron por fin el canal, un poco antes del puerto de Beni Saf, que discurría entre dos montañas. Al aproximarse observaron las compuertas cerradas, y constataron que el cauce estaba prácticamente seco, aunque hubiera restos de humedad y algunos charcos. “Pero podremos instalar la turbomarea”, pensó Kim.

El camión que llevaba una de las grúas y parte de los que llevaban piezas de la turbomarea atravesaron un puente sobre el cauce seco para situarse al otro lado del mismo. El camión con la otra grúa se situó al borde del canal, y los demás detrás de él.

Kim Iseul vio junto al puente a un hombre alto de piel oscura y cabello cano. Descendió del todoterreno en el que viajaba, junto con la pareja de guardias que la escoltaban, y se dirigió a saludar a Mapaleng Ndabana.

- Me alegro de verle, doctor Ndabana – dijo mientras le tendía la mano.
- Y yo a usted, doctora Kim – contestó Ndabana mientras se la estrechaba -. Como puede ver, el cauce del canal está preparado para su llegada.
- Sí, ya lo he visto. Ahora mismo empezamos.

Kim se asomó al borde y comprobó que, tal como les había indicado, habían hecho hoyos en el cauce para implantar las piezas de la turbomarea. Siguiendo las instrucciones de Kim, la grúa que estaba en su lado del canal levantó una pieza de la base de la turbomarea mientras uno de los helicópteros se disponía a inyectar en el primer hoyo componentes y catalizador del lighstrong adhesivo.

Kim, acompañada por Ndabana y sus respectivas escoltas, descendió al cauce por una escala para dirigir a pie de obra la construcción de la turbomarea. Cuando la primera pieza de la base estuvo asentada, la grúa giró para recoger la segunda y repitieron la operación. A continuación, la grúa del otro lado del canal procedió a depositar sucesivamente las dos piezas restantes de la base. Y cuando ésta estuvo completada, ambas grúas comenzaron simultáneamente a insertar las turbinas sobre la base al tiempo que los dos helidrones iban inyectando componentes y catalizador de lighstrong adhesivo en los orificios superiores de la base.

Cuando la turbomarea estuvo finalizada, Kim procedió, bajo la atenta mirada de Ndabana, a ensartar en un extremo de la misma un cable que colgaba desde el borde del canal, mientras uno de los miembros de su equipo hacía lo mismo en el otro extremo. Y a continuación trabajadores nativos enterraron los cables en sendas zanjas y procedieron a cubrirlas con cemento.

Una vez completadas las tareas subieron todos por las escalas a ambos lados del cauce y Kim comprobó que el cable estaba ya conectado a la red eléctrica. Ndabana dio una orden a través de su tablet, y las compuertas comenzaron a abrirse lentamente.

El agua del Mediterráneo comenzó a verterse impetuosamente en el cauce, sumergiendo poco a poco la turbomarea y discurriendo por el canal entre las montañas hacia el mar del Sáhara. Cuando el agua cubrió completamente las turbinas, Kim ordenó poner en marcha la turbomarea.

- Bien – se dirigió a Ndabana –, ahí tiene usted su fuente de energía. Espero.
- Ahora llamo a la central para comprobarlo – contestó Ndabana.

Un oficial de la central eléctrica de Beni Saf apareció ante ellos sentado junto a un panel lleno de relojes indicadores.

- Estamos recibiendo gran cantidad de energía de la turbomarea – dijo –, y la central está funcionando a pleno rendimiento. Observen las esferas.

Kim y Ndabana observaron un par de esferas cuyas agujas señalaban el máximo. Sonrieron y se estrecharon la mano.

- Felicidades, doctora Kim – le congratuló Ndabana –. Lo ha conseguido.
- Vamos, doctor Ndabana – contestó Kim –, ésto merece un abrazo – se lo dio –. Voy a holllamar ahora al doctor Yi Len y a la doctora Fuster. Se alegrarán de saber que sus simulaciones se han hecho realidad... incluso antes de la llegada de Zeus.

Maggie y Darren desaparecieron un día más de la habitación de Johnny en New San

Francisco. Johnnie observó que Beatrice, en vez de vestirse, se dirigía a la ventana para mirar fuera. Estaba lloviznando.

- ¿Es necesario que me vaya, Johnny?
- Claro que no, Beatrice. Puedes quedarte si quieres.
- No temas que te acose sexualmente. Ya estoy saciada.
- Y yo también, Beatrice.
- Pero será agradable dormir abrazada a ti. Y con la luz apagada puedes imaginar que estás abrazando a Maggie. Y quizá incluso sueñes con ella.
- ¿Sabes? La mayoría de las noches sueño con Maggie.
- Lo entiendo, Johnny. Pero cuando te despiertes por la mañana seré yo quien esté entre tus brazos.

Alícia y Damián deambulaban por el Paseo Marítimo de València en sus vacaciones veraniegas. Alícia llevaba su traje sastre, pero había tenido que quitarse la chaqueta para soportar el calor del Sol, y arriba de la falda llevaba una camiseta sin mangas.

Damián llevaba el uniforme de oficial del Cuerpo de Seguridad, pero también se había quitado la chaqueta. Había insistido en prescindir de la escolta, asegurando que él mismo estaba en condiciones de defenderse a él mismo y defender a Alícia. De hecho, llevaba en la cintura sus armas reglamentarias. Pero además, un minidron revoloteaba alrededor de ellos, y sabían que si detectaba cualquier amenaza vendrían inmediatamente refuerzos desde el cuartel del Cuerpo de Seguridad en la Alameda.

- Y yo también sé defenderme, Damián – le estaba diciendo Alícia mientras se detenían junto a una fuente con dos estatuas de delfines saltando –. De algo me habrán servido tus clases de artes marciales.
- Esperemos que no sea necesario, Alícia. De todas formas, la caravana de Kim Iseul debe estar a punto de llegar. Y ella llevará su propia escolta.

Alícia miró hacia los edificios de la ciudad que se divisaban desde allí. Hacia la derecha quedaba el Hospital de la Malvarrosa con su portal encolumnado y sus techos verdes. Un poco a la izquierda, el edificio blanco del hospital de las Hermanas Hospitalarias con una residencia para personas mayores. Y entre ellos, al fondo, se veían bloques de edificios hacia el centro de la ciudad.

- Estaba pensando, Damián, en la paradoja de la gente de la Malvarrosa que a principios de siglo luchó para evitar que derribaran sus casas prolongando la Avenida de Blasco Ibáñez. Recuerdo la fiesta que celebramos, cuando yo era muy joven, para celebrar que ese proyecto se desechara definitivamente. Por cierto que en dicha fiesta me encontré con el profesor Pla y con Sara, su compañera.
- ¿Sabes? Hace unos tres años que no leo ningún tweet suyo.

- Sería ya centenario. Y sin condromelatina – continuó Alícia –. Y como te iba diciendo: después de la victoria contra la piqueta, ahora sabemos que toda la ciudad será arrasada por las mareas de Zeus.
- Entiendo que ello te entristezca, Alícia.
- Mira, Damián, ya han derribado unas estructuras con columnas que había en este Paseo Marítimo para hacer sitio a la turbomarea.
- Sí, y ya han excavado los hoyos para implantarlas.

Oyeron entonces el pesado rodar de los camiones que se aproximaban por la calle de Isabel de Villena, y el ronronear de las aspas de un helicóptero. Los camiones se situaron delante de los dos hospitales, y el helicóptero vino a aterrizar junto a la fuente de los delfines. Del mismo descendieron Kim Iseul y Alberto Garzón, seguidos por dos guardias del Cuerpo de Seguridad.

Iseul corrió hacia Alícia, la abrazó y le plantó un beso en la boca. A continuación se volvió hacia Damián:

- A usted también, doctor Castelao – y le abrazó y le besó igualmente.

Mientras tanto se habían ido aproximando Alberto Garzón y los dos guardias, que se cuadraron ante Castelao. Alícia dio un par de besos en las mejillas a Alberto Garzón y Castelao le estrechó la mano a él y a los dos guardias.

- Alberto Garzón nos acompañó cuando instalamos una turbomarea cerca de Málaga, y después un megaconvector en el valle del Guadalquivir – explicó Kim –. Y cuando supo que íbamos a reunirnos en València con usted, doctora Fuster, quiso venir para saludarla.
- Me alegro de verte de nuevo, Alberto – saludó Alícia.
- Y yo a ti, Alícia – correspondió Alberto Garzón.

Kim hizo una señal a la caravana, y las grúas y los helidrones fueron instalando la base y las turbinas de la turbomarea. Cuando finalizaron se volvió hacia Fuster, Castelao y Alberto Garzón:

- En Beni Saf, en la entrada del canal, la turbomarea ya está funcionando. Aquí tendrán que esperar a la llegada de Zeus.
- Afortunadamente – contestó Fuster.
- Ahora nos dirigiremos a las Hoces del Cabriel para instalar un megaconvector. Si quieren pueden acompañarnos.
- Con mucho gusto – respondió Castelao.

Subieron los seis al helicóptero, que remontó el vuelo dirigiéndose hacia el oeste sobre la ciudad de Valencia. Alícia iba reconociendo desde el aire el paisaje urbano conocido: cruzaron oblicuamente sobre la Avenida dels Tarongers, y después sobre la Avenida de Blasco Ibáñez. Divisó hacia la izquierda el campo de fútbol del Mestalla, y pasaron sobre el viejo cauce del río Turia. Cruzaron a continuación el casco viejo, divisó a la derecha el

Micalet, y poco después sobrevolaban el Jardín Botánico. Volvieron a cruzar el cauce viejo del río Turia, sobrevolaron el Parque de Cabecera junto al Bioparc y al poco atravesaron el cauce nuevo del Turia, y el helicóptero fue a aterrizar en un descampado junto a él donde había un gran cilindro con dos patas recostado sobre tierra.

- Vamos a recoger el megaconvector – explicó Kim.
- ¿Y por qué no transportan también por helicóptero las piezas de la turbomarea? – preguntó Castelao.

Kim se lo quedó mirando.

- La turbomarea no está hecha de lighthstrong – subrayó -. El loudstrong pesa mucho más.
- Es cierto, lo había olvidado – se disculpó Damián.

Vieron que junto al megaconvector estaba de guardia una patrulla del Cuerpo de Seguridad, y Kim y Castelao bajaron del helicóptero. Castelao saludó a los guardias, y Kim les agradeció su vigilancia. Con su ayuda engancharon el megaconvector al helicóptero.

Al no ver ningún vehículo allí, Damián les preguntó cómo iban a volver al cuartel.

- Tenemos aquí al lado la estación del metro de Faitanar – le contestaron.

Se despidieron, el helicóptero ascendió con el megaconvector colgando bajo él y siguieron hacia el oeste. Atravesaron la Autovía A-3, cruzaron sobre la población de Aldaia y siguieron paralelamente a la A-3 hasta llegar a la zona entre Chiva y Cheste donde Alícia sabía que se iba a construir Nova València. Ya se veían algunas edificaciones, pero sobre todo se divisaba una gran zona naranja. Alícia estaba acostumbrada a ver frutas naranjas en los árboles, pero aquí era también de color naranja el follaje.

El helicóptero ascendió para sobrevolar unas montañas, cruzó sobre la ciudad de Requena y pasaron sobre una zona con plantaciones de árboles todavía verdes. Cruzaron sobre Venta del Moro y fueron descendiendo hacia las Hoces del Gabriel.

Llegaron hasta una pequeña explanada junto al cauce del río con riscos a uno y otro lado donde había otro helicóptero.

Antes de continuar descendiendo, Kim advirtió a sus compañeros:

- Aquí ahora hace bastante calor, pero cuando instalemos y probemos el megaconvector hará un calor infernal. Deberían ponerse ésto.

Y les alargó a Fuster, a Castelao y a Alberto Garzón unos tangas, formados por una

redecilla tupida y unos delgados hilos. Alberto Garzón negó con la cabeza:

- Yo ya lo llevo puesto desde el Guadalquivir.
- Sí, y yo y los guardias también – añadió Kim, dirigiéndose ahora a Fuster y Castelao –. Pero vosotros dos deberíais ponéroslos ahora.
- Bueno – se resignó Fuster encogiéndose de hombros –. Recordaremos Bairnsdale.

Damián comenzó a quitarse la ropa entre los asientos, pero Alícia se desplazó hasta un hueco detrás de los mismos para desprenderse de ella y ponerse el tanga. Cuando volvió delante constató que ya iban todos igual, pero Damián y los dos guardias continuaban llevando la boina con el anagrama de Zeus y el cinturón con sus armas. El helicóptero fue descendiendo, y pudieron observar que quienes les esperaban allí, vestidos de la misma forma, ya habían excavado un par de hoyos.

El helicóptero se cernió con el megaconvector colgando sobre los hoyos. Quienes estaban abajo cogieron las cuerdas que pendían de sus patas y estiraron de ellas hasta situarlas sobre los hoyos. A continuación vertieron en ellos componentes y catalizador del lighthstrong adhesivo, y al descender el helicóptero unos metros más las patas se introdujeron en los hoyos y se asentaron en ellos.

Kim y los guardias soltaron los amarres del megaconvector y el helicóptero aterrizó a su lado. Sus ocupantes descendieron de él y se reunieron con los demás. Uno de ellos alargó a Kim el extremo de un cable y ésta fue a enchufarlo en la base del megaconvector. Fuster comprendió que estaba ya conectado a la red eléctrica.

- Bien, apartémonos unos metros y pongámoslo en marcha – dijo Kim.

Así lo hicieron, y cuando la hélice en un extremo del cilindro comenzó a girar, vaharadas de aire caliente fueron saliendo por el otro extremo. Sintieron todos una oleada de calor, pero su piel descubierta, así como la redecilla que cubría sus genitales, les permitía una completa transpiración.

- Afortunadamente – comentó Kim – aquí abajo estamos a la sombra de las montañas y el Sol no nos da directamente ¿Qué tal un chapuzón en el río?

Cruzaron un pequeño puente sobre el río Gabriel y llegaron a un lugar sin maleza en la ribera opuesta desde donde introducirse cómodamente en el agua. Castelao se dirigió a los guardias:

- Nosotros tendremos que turnarnos.

Les tendió su boina y el cinturón y siguió a los demás dentro del agua, mientras los dos guardias se quedaban vigilando. Al poco Damián salió del agua, recuperó su boina y su cinturón y relevó a uno de los guardias que se introdujo en el agua para refrescarse a su vez.

Cuando Alícia, Iseul y Alberto Garzón salieron a la ribera vieron que había llegado un grupo de excursionistas. La mayoría iban ya en slips o bikinis, y quienes todavía estaban vestidos se quitaron rápidamente la ropa exterior. Uno de ellos se quedó mirando a Alícia:

- ¿Es usted la doctora Alícia Fuster?
- Yo soy – contestó Alícia mientras Damián se aproximaba.
- Mucho gusto. Sin su traje sastre gris me ha costado un poco reconocerla – se giró hacia Damián y recordó sus intervenciones públicas al poco de descubrirse la venida de Zeus -. ¿Y usted es el doctor Damián Castelao?
- Así es – contestó Damián.

Una chica de apariencia más joven se volvió hacia el hombre moreno con una barba recortada que les acompañaba.

- ¿Y usted es Alberto Garzón? – preguntó.
- El mismo – contestó éste.

Alícia señaló hacia Iseul, que había quedado unos pasos atrás:

- Y ésta es la doctora Kim Iseul, que dirige la instalación de megaconvectores.

Kim hizo un gesto de saludo con la cabeza, y el excursionista que había hablado en primer lugar tomó de nuevo la palabra mientras señalaba al gran cilindro que sobresalía sobre los árboles en la ribera opuesta:

- ¿El artefacto que han instalado ahí enfrente es para darnos calor cuando llegue Zeus, no? ¿Pero no es algo prematuro ponerlo en marcha ya?
- No vamos a dejarlo así – señaló Kim –, pero necesitamos que esté en marcha durante unas cuantas horas para comprobar su funcionamiento.

Kim era consciente de que no habían podido comprobar el funcionamiento de las turbomareas, excepto con la de Beni Saf. Pero las turbomareas no eran vitales, dado que disponían de la energía de las centrales nucleares de fusión. Los megaconvectores sí lo eran para que las plantas crecieran y seres humanos y animales pudieran alimentarse de ellas.

- Pues con este calor me arde la parte del cuerpo que llevo cubierta – comentó otro excursionista, y los demás comenzaron a hacer gestos de asentimiento.
- Nosotros – explicó Kim – llevamos tangas de un tejido especial que no obstaculiza el paso del aire. Pero ustedes lo más recomendable sería que fueran completamente desnudos.

Después de unos momentos de vacilación, quienes parecían más jóvenes comenzaron a quitarse slips y bikinis. Alícia reflexionó sobre la dificultad de determinar su edad real. “Podrían tener 60 años como yo misma”, pensó.

Los niños y niñas les habían imitado quedándose también en cueros. Pero una pareja

con una apariencia de ser algo más mayores parecían renuentes a hacerlo.

- Mejor nos metemos en el agua para refrescarnos – dijo uno de ellos.

Y ambos entraron en la corriente del río mientras el guardia que estaba nadando salía a la orilla relevando al segundo guardia que inmediatamente se quitó boina y cinturón y procedió a zambullirse.

Una de las excursionistas con apariencia más joven se dirigió a Alicia:

- Vamos a hacer una paella. Sería un honor que nos acompañaran. Será únicamente cuestión de poner algo más de arroz.
- El honor será nuestro – contestó Alicia -. ¿Pero no será peligroso?
- No tema. ¿Hace tiempo que no vive en el País Valenciano, no?
- Así es. Vivimos en Canarias.

Su interlocutora se dirigió a la furgoneta que tenían aparcada allí y sacó un aro con un cable que conectó a la batería del vehículo.

- Es un paellero eléctrico – explicó -. Imita el fuego pero no produce chispas que pudieran provocar un incendio. Es ideal para excursiones al monte.

Colocó el paellero sobre unas piedras y un compañero puso encima una paella grande. Vertieron aceite, encendieron el paellero y repartieron trozos de pollo sobre el aceite. Cuando la carne ya se veía dorada añadieron verdura, y poco después tomate y ajo rallado y esparcieron pimienta roja molida. Cuando calcularon que el sofrito estaba en su punto cogieron agua del río con un recipiente y la echaron en la paella. Dejaron que hirviera durante un buen rato y después espolvorearon azafrán sobre ella, añadieron el arroz y lo repartieron por la paella.

La pareja que había ido a bañarse había salido ya del agua junto con el guardia que había permanecido en ella. Y cuando empezaron a padecer calor bajo el vientre se decidieron finalmente a quitarse las prendas que aún llevaban

- Ahora es cuestión de dejar que se consuma el agua – explicó Alicia a Damián, Iseul y Alberto Garzón.

Poco después un par de excursionistas cogieron con un par de trapos la paella por las asas y la depositaron sobre una mesa improvisada con unas piedras. La mujer que se había bañado fue a la furgoneta y volvió con cucharas de madera que repartió entre los presentes.

- Por suerte hemos traído bastantes – dijo.
- Podemos comer directamente de la paella – añadió su compañero.

Cogieron más piedras, se sentaron sobre ellas alrededor de la paella y comenzaron a dar buena cuenta de la misma.

- Está riquísima – dijo Alícia.

Los demás hicieron gestos de asentimiento.

Cuando finalizaron se pusieron en pie. Alícia constató que el cielo había comenzado ya a oscurecerse y se dirigió a sus compañeros:

- Sería cosa ya de retirarnos – y se volvió hacia los excursionistas –. Ha sido un placer estar en su compañía.

Se pusieron a repartir besos y apretones de manos y se dirigieron al puente para pasar a la otra ribera. Mientras caminaban, Iseul se dirigió a sus compañeros:

- El piloto y los guardias tienen previsto dormir en el helicóptero – explicó –. Para nosotros hemos traídos pequeñas tiendas-iglú. – se volvió hacia Damian con una sonrisa pícaro – ¿No preferirá usted quedarse con Alberto Garzón y así la doctora Fuster podría estar conmigo?

Damián y Alberto Garzón se quedaron un momento azorados mientras Alícia ponía una expresión de alarma, y finalmente Damián tomó la palabra:

- Yo también preferiría estar con la doctora Fuster.
- Gracias, Damián – le musitó Alícia.
- Lo cierto es que yo querría regresar esta noche con mi familia si fuera posible – añadió Alberto Garzón.
- De acuerdo – asumió Iseul –. Le diré al piloto del segundo helicóptero que le lleve al aeropuerto de Manises.
- Muy bien. Voy a vestirme entonces – anunció Alberto Garzón.

Alícia recordó la bienvenida de Iseul a Damián y se dirigió a Alberto Garzón:

- Espera, Alberto. Déjame que te dé un abrazo antes de que te vistas.

Y así lo hizo ante la atenta mirada de Damián.

Alberto Garzón y la tripulación del segundo helicóptero procedieron entonces a vestirse mientras Kim, Fuster y Castelao montaban dos tiendas iglú. Cuando volvieron para despedirse, Kim se dirigió a ellos:

- Cuando dejen al señor Garzón en el aeropuerto sigan hacia el norte por la costa hasta encontrar la nueva ubicación de la fábrica de turbomareas. Yo me reuniré allí mañana con ustedes. Antes de salir desconectaré el megaconvector. – se volvió hacia Fuster y Castelao – Y les dejaré a ustedes en València. Bien, ha sido un placer, señor Garzón – les estrechó la mano y Damián la imitó.
- Hasta la próxima vez, doctor Garzón – se despidió Alícia, dándole un par de besos en las mejillas.

Subieron al helicóptero y despegaron. Mientras se alejaban, Fuster se dirigió a Castelao y Kim:

- Recuerden que Alberto Garzón, aunque no sea miembro del Consejo Científico Mundial, es doctor en Económicas.

Alícia y Damián se cogieron de la mano y se dirigieron a su iglú. Iseul los vio alejarse y fue a sentarse cariacontecida en una piedra al borde del río.

Ya había caído la noche, y estaba iluminada únicamente por una luna casi llena. “Ójala Nadin estuviera aquí”, pensó. En ese momento oyó pasos y al girar la cabeza vio a una excursionista que estaba cruzando el puente y dirigiéndose hacia ella. Iseul contempló su tersa piel desde la cabeza a los pies.

- ¿Le apetece un baño, Kim?
- Claro – contestó Iseul.

Se quitó el tanga y la siguió dentro del agua.

Después de una nueva sesión de encarnación de los hologramas, Maggie y Darren se dispusieron a desaparecer de la habitación de Johnny en New San Francisco, pero éste se dirigió a Maggie:

- Espera un momento. Tengo algo que mostrarte.
- Bien – contestó Maggie y se volvió hacia Darren –. Hasta el próximo día, Darren.

Darren cogió su ropa, se despidió de Maggie con un beso en los labios y salió del campo de visión.

Johnny cogió una pequeña caja de la que salía una barra terminada en una bola, y se la mostró a Beatrice y Maggie.

- Lo llamo holopalpador – dijo –. Ahora veréis cómo funciona.

Johnny acercó el aparato al holograma de Maggie, y cuando la bola rozó su superficie se encendió una luz verde en la caja.

- ¿Puede detectar el contacto con el holograma? – se maravilló Beatrice.
- Realmente la caja tiene en su interior los datos del holograma, transmitidos desde el proyector holográfico del ordenador – explicó Johnny –. Y así se enciende la luz cuando la bola se sitúa en la posición donde la caja “sabe” que está la superficie del holograma.
- ¿Y eso nos permitirá transmitir la sensación de tacto? – inquirió Maggie.

- Si un robot pudiera tener sexo, le acoplaría el holopalpador y ello le permitiría hacer el amor a distancia. Pero no sé cómo aplicarlo a los seres humanos. Aunque seguiré investigando.

Maggie se despidió y desapareció. Beatrice se sentó en el borde de la cama, y Johnny fue a dejar el holopalpador junto a su ordenador, en cuya pantalla aparecía el contenido del panel del Centro de Bruxelles:

15 años, 11 meses, 23 días, 5 horas y 42 minutos para la llegada de Zeus

Probabilidad de la predicción, 96%

Rendimiento del prototipo de reactor nuclear de fusión, 160%

240 módulos ensamblados en la Esperanza

48. Holosexo.

Danila Oliveira había estado holohablando con Richard Newark, en una conversación de rutina para coordinar las observaciones astronómicas de Zeus, cuando se fijó en la tristeza que emanaban sus ojos.

- ¿Te pasa algo, Richard? – se interesó.
- La empresa en la que trabaja Robert le ha destinado fuera de California – contestó Richard –. Es duro estar lejos de él.
- Sí – empatizó Danila –, yo he tenido el mismo problema con Lomi.
- ¿Y cómo lo habéis resuelto?
- Primero nos masturbábamos holomirándonos. Y ahora practicamos el holosexo.
- ¿Holosexo? – inquirió Richard.
- Sí, es un programa creado por Johnny Brown, un hacker de tu país – explicó Danila –. Si quieres puedes experimentarlo conmigo.
- Eso no sería adecuado, Danila.
- Vamos, Richard, si ni siquiera me vas a tocar. Así puedes aprender a usarlo para utilizarlo después con Robert.
- ¿Y en qué consiste? – preguntó Richard.
- El programa se instala tanto en el aparato que proyecta el holograma como en el controlador de muñeca – explicó Danila –, de modo que éste genera un ligero campo eléctrico alrededor del cuerpo, y cuando tu... digamos holoamante roza tu holograma provoca una pequeña sacudida eléctrica que estimula tus terminaciones nerviosas. Si puedes prescindir de la penetración permite un sexo muy satisfactorio. Vamos, ¿te animas? El programa es de software libre, de modo que puedo pasártelo sin ningún problema, y tú puedes pasárselo a Robert.
- Bueno, pásamelo – aceptó Richard.

Danila manipuló en su ordenador para transferirle el programa y le explicó cómo instalarlo.

- Bueno, vamos a hacerlo, ¿de acuerdo? – le planteó Danila cuando lo tuvo instalado.

Y rápidamente se quitó el corto vestido que llevaba y la ropa interior.

- ¿No podría hacerlo vestido? – sugirió Richard.
- No, Richard – repuso Danila –. Vamos, no seas melindroso y quítate la ropa.

Richard comenzó a desnudarse renuentemente. Cuando finalizó, Danila activó su programa, le indicó que activara el suyo, e introdujeron a través de sus respectivos teclados los caracteres que les pedían distorsionados en sus pantallas.

- Fijate que has de rozar la superficie del holograma, no atravesarla – le indicó Danila –. Naturalmente, si lo hicieras yo no sufriría ningún daño, pero dejaría de percibir

sensaciones.

Danila se aproximó al holograma de Richard y comenzó a acariciarlo. Richard empezó acariciando el rostro de Danila.

- Muy bien, Richard – le dijo ésta –, pero acaríciame también todo el cuerpo, o el holocuerpo, si quieres.

A medida que sus caricias se iban extendiendo, la sensación de placer iba recorriendo todo su cuerpo, y el ritmo de la respiración de Danila se iba acelerando, hasta estallar en una sucesión de jadeos mientras descargaba la tensión que había ido acumulando.

- ¿Qué tal, Richard? – preguntó Danila una vez relajada.
- Ha sido muy, pero que muy agradable. Aunque no he llegado a excitarme.
- Sí, ya me he dado cuenta. Pero yo jugaba con ventaja: yo sí que podía excitarme con tu cuerpo.

En ese momento apareció un letrero flotando ante ellos:

“SI HA QUEDADO SATISFECHO PUEDE HACER UNA CONTRIBUCIÓN DE ENTRE 1 Y 5 BITALENTOS, SEGÚN CUAL HAYA SIDO SU GRADO DE SATISFACCIÓN”, y a continuación un código para transferencias.

- Siendo honesto – declaró Richard –, yo debería aportar 3 bitalentos.
- Y yo aportaré 4 bitalentos – añadió Danila -. No aportaré el máximo, porque a mi me agrada encontrar respuesta a mi excitación.

Cuando Johnny y Maggie finalizaron su sesión de holosexo, les apareció también el letrero sugiriendo una contribución. Maggie sonrió.

- Cada vez que aparece dicho letrero – confesó – me siento tentada a hacer una transferencia.
- Sí, yo también – concordó Johnny -. Pero sería tan absurdo que tú me pagaras a mi como que yo me pagara a mi mismo.
- Pero si contribuyera pondría el máximo, o quizá más – declaró Maggie.
- Sí, yo también, amor mío – se sumó Johnny, y rozaron placenteramente los labios con los de los respectivos hologramas.
- ¿Y los usuarios del programa en general hacen aportaciones? – preguntó Maggie.
- Sí, estoy recibiendo bastantes bitalentos – le informó Johnny.
- La verdad es que tu programa es maravilloso – alabó Maggie.
- Sabes que mi principal motivo para desarrollarlo eres tú – subrayó Johnny –, pero recibí un estímulo adicional para hacerlo cuando me dijeron lo que estaba

apareciendo en las páginas de contactos. Beatrice lo hacía por amistad. Bueno, y también por placer. Pero estaban apareciendo lo que se autodenominaban prostitutas encarnadoras.

- Sí, era deplorable que lo que nosotras hacíamos como una expresión de amor y amistad degenerara en una relación mercantil – se adhirió Maggie –. Aunque – señaló – con tu programa también se paga.
- No, no se paga – rectificó Johnny –. La contribución es opcional y voluntaria. Y no se entrega a la persona con quien se tiene holosexo a cambio del mismo, sino que se aporta, si se quiere, por ambos, como contribución para el desarrollo del programa.
- Sí, entiendo la diferencia – asumió Maggie –. Hay simetría entre los amantes, no compraventa entre ellos.

Mientras hablaban, Johnny y Maggie se habían sentado juntos en sus respectivos sofás, que se superponían con el holograma del otro, y ocasionalmente se holocariciaban y holobesaban.

- Y tú estás siendo muy generosa al aceptar que Beatrice y yo sigamos durmiendo juntos – agradeció Johnny.
- No era justo que después de lo que había hecho por nosotros la expulsáramos de tu lecho – justificó Maggie –. Y a fin de cuentas dormir es lo único que no podemos hacer juntos.
- Sí, al apagar las luces desapareceríamos – confirmó Johnny.

Rieron.

- ¿Y Darren? – preguntó Johnny.
- También estoy agradecida con él, pero si no está encarnando tu holograma no me apetece estar con él – aclaró Maggie -. No le gusta, pero lo asume. Y en cualquier caso seguimos siendo amigos.
- En todo caso, es tu decisión – subrayó Johnny.
- Otra cosa, Johnny – comentó Maggie -. El holosexo desincentiva el recurso a prostitutas encarnadoras, cierto ¿Pero no podría fomentar el onanismo si se practicara con el propio holograma?
- No, Maggie – repuso Johnny –. El holosexo es un programa de uso libre, pero no es completamente de código abierto. Contiene rutinas encriptadas que hacen que sólo pueda funcionar a través de la comunicación entre dos personas. No funcionaría ni con uno mismo, ni con un robot. Para eso están los captchas del inicio. Mi programa está hecho para fomentar el amor entre distintas personas, no la autocomplacencia.
- ¿Y puedes evaluar en qué medida se está extendiendo su uso? – inquirió Maggie.
- Sólo a través de las contribuciones que recibo – respondió Johnny –. No llevo un registro de su uso, dado que es de libre distribución. Pero tengo entendido que se está popularizando entre la comunidad gay de San Francisco, y de New San Francisco.
- Sí, realmente con tu programa las diferencias entre sexos cuentan poco – convino

Maggie –. Pero lo cierto es que se pierden algunos rasgos agradables de las relaciones heterosexuales.

- Sí, tendré que seguir investigando sobre ello – se comprometió Johnny.

Maggie se despidió con un holobeso y desapareció. Y Johnny holollamó a Beatrice para informarle de que habían finalizado.

- Ahora mismo subo – contestó Beatrice.

Mientras la esperaba, Johnny encendió el televisor para escuchar las noticias. Al principio las miraba con desgana, pero una de ellas despertó su interés. Cuando llegó Beatrice, le informó:

- Ha muerto Putin.
- ¿El presidente de Rusia? – preguntó Beatrice –. ¿O era el primer ministro? La verdad es que ha intercambiado de puesto tantas veces con Medvedev que he perdido la cuenta de quien es qué.
- Debía ser presidente – aclaró Johnny –, porque ha salido Medvedev anunciando la convocatoria de elecciones para la presidencia, y ha declarado que él no se presentará a pesar de tener “sólo” 87 años. Sin condromelatina, claro. Putin estaba a punto de cumplir los 100, y han tenido que reconvertir la prevista fiesta de su centenario en sus funerales.
- Pues veremos qué pasa – se interrogó Beatrice.

Nadezhda Tolokónnikova recibió en su domicilio de Moscú una holollamada desde el palacio presidencial de Sajá. Cuando le dio paso apareció ante ella el mismo presidente de Sajá, Alekséi Sofronov.

- Hola, compañera Tolokónnikova – saludó Sofronov –. Iré al grano. Queremos proponerle que usted, como referente del movimiento de las Pussy Riot, presente su candidatura a la presidencia. Tendría un gran apoyo en Siberia, que como sabe alberga actualmente a la mayoría de la población de Rusia.
- Entenderá que tenga que consultarlo – contestó Tolokónnikova.
- Naturalmente. Espero su respuesta – se despidió Sofronov.

Desapareció.

Nadezhda Tolokónnikova estaba pronunciando el discurso en la fiesta de inauguración de su presidencia desde el estrado alzado delante del Kremlin en una Plaza Roja abarrotada. A su lado estaba Amnepodist Oksuküleej , nominado para primer ministro, Viktor Balakirev, nuevo ministro de Comunicaciones, y Tatiana Krakinova, nueva ministra

de Ciencia.

Cuando finalizó su discurso, a la tarima situada enfrente subieron un centenar de Pussy Riot armadas con guitarras eléctricas y con capuchas y vestidos sin mangas de diferentes colores llamativos, y comenzaron un concierto que incluyó muchas canciones que habían estado anteriormente prohibidas. Alrededor de la plaza, numerosos policías permanecían impasibles.

Muchos mendigos estaban sentados en el suelo junto a las bocacalles, abrigados por capas y con platos delante de ellos, en los que quienes pasaban arrojaban ocasionalmente monedas.

Viktor se fijó en el contraste entre sus capas y los ligeros vestidos que llevaban la mayoría de los asistentes.

- Probablemente sean gente mayor que no ha podido beneficiarse de la condromelatina – le comentó a Nadezhda –. Esos mendigos son una muestra de los problemas sociales que deberemos resolver.
- Así es, Viktor – le contestó Nadezhda –. Aunque las cosas no son siempre lo que parecen.

En un momento dado, las Pussy Riot se quitaron al unísono las capuchas y bajaron casi todas a bailar junto con el público, dejando a tres sobre la tarima para proseguir el concierto. Nadezhda, Amnepodist, Viktor y Tatiana bajaron también del estrado para sumarse al baile.

Viktor se puso a bailar ante Nadezhda mientras Amnepodist lo hacía ante Tatiana.

- A quien no he visto es a Pussy 24 – dijo Viktor.
- Tiene otra misión – le contestó Nadezhda.

El baile continuó, y las Pussy Riot que tocaban sobre la tarima habían ido bajando sucesivamente a bailar, siendo sustituidas por otros tríos.

Amnepodist, que había echado un vistazo alrededor de la Plaza, se dirigió a Nadezhda, Tatiana y Viktor:

- ¿Os habéis fijado en que los policías han desaparecido?
- Los policías no nos hacen falta para nada – replicó Viktor.
- No, no nos hacen falta – repuso Nadezhda –. Pero el que hayan desaparecido es un mal agüero.

De pronto vieron que un centenar de hombres irrumpían en la Plaza Roja desde la calle Ilyinka, y arremetían con palos contra quienes estaban bailando. “Y esta vez no son hologramas”, pensó Viktor.

Pero entonces buena parte de los mendigos se pusieron en pie, se desprendieron de sus capas apareciendo bajo ellas con cascos y uniformes acolchados de guardias del Cuerpo de Seguridad, y enfocaron sus aturdidores contra los atacantes. Éstos se desplomaron a tierra, junto con algunos participantes en la fiesta alcanzados de refilón.

Mientras éstos eran asistidos por algunas Pussy Riot, los guardias procedieron a esposar a los atacantes, y con la ayuda de las Pussy Riot fueron trasladados a furgonetas del Cuerpo de Seguridad que habían entrado en la plaza, mientras la música se interrumpía.

La oficial al mando de los guardias se dirigió hacia la presidenta Tolokónnikova. Viktor se fijó en un rostro conocido rodeado por una melena rubia bajo la boina del uniforme.

- ¿Pussy 24? - inquirió sorprendido.
- Aquí y ahora soy la comandante Tatyana Kafarov del Cuerpo de Seguridad – contestó sonriendo Yekaterina Aliójjina, que se volvió hacia Nadezhda –. La situación está controlada. Y tenemos guardias apostados en todas las esquinas en previsión de nuevos incidentes. La fiesta puede continuar.

La música y el baile se reanudaron. Oksuküleej se dirigió a Tolokónnikova:

- Por lo visto en Moscú hay núcleos de gente hostil, y la policía local no parece dispuesta a cumplir con su deber. Quizá debería trasladarse la capital a Yakutsk, que a fin de cuentas es actualmente la mayor ciudad de Rusia.
- Sí, tendremos que estudiarlo – contestó Tolokónnikova.

Mientras tanto, a Yekaterina/Tatyana el uniforme que llevaba le había evocado otros recuerdos.

George Hammerfest recibió una holollamada desde Moscú en su despacho en el cuartel del Cuerpo de Seguridad en la ciudad de México. Cuando le dio paso apareció ante él una mujer joven de uniforme que excitó su memoria.

- ¿Tatyana? – preguntó.
- Sí, George – contestó Yekaterina –. Tú me conociste como Tatyana Kafarov, pero en el movimiento Occupy internacional me conocían también como Pussy 24. Y después de la victoria de Nadezhda Tolokónnikova en las elecciones presidenciales de Rusia ya puedo desvelar mi nombre real, Yekaterina Aliójjina.
- Seas Tatyana, Pussy 24 o Yekaterina, me alegro mucho de volver a verte – repuso George.
- Y lo cierto es que me gustaría celebrar contigo nuestra victoria – añadió Yekaterina –. ¿Tienes instalado el Holosexo?

- Naturalmente.
- Bien, pues vamos allá – planteó Yekaterina mientras comenzaba a quitarse el uniforme.

George se volvió hacia la puerta de su despacho para comprobar que estaba cerrada, y sobre ella vislumbró el panel que reproducía el del Centro de Bruxelles:

14 años, 9 meses, 12 días, 13 horas y 51 minutos para la llegada de Zeus

Probabilidad de la predicción, 96%

Rendimiento del prototipo de reactor nuclear de fusión, 166%

265 módulos ensamblados en la Esperanza

49. HoloTeleVisión.

Maggie se disponía a tener su cotidiana sesión de holosexo con Johnny cuando éste la detuvo:

- Espera, Maggie. He desarrollado la versión 2.0 del programa. Te la paso para que puedas actualizarlo.
- ¿Y en qué consiste?
- Ya lo verás.

Cuando Maggie hubo llevado a cabo la actualización, se quitaron la ropa y comenzaron con la serie habitual de holocaricias. Pero Maggie abrió unos ojos como platos cuando sintió el pene de Johnny dentro de su vagina y su lengua dentro de su boca. Se dedicó a paladear las sensaciones hasta que llegaron al clímax, pero cuando sus cuerpos se relajaron le preguntó:

- ¿Cómo lo has hecho, Johnny?
- Ahora el campo eléctrico se extiende a las cavidades naturales del cuerpo, lo que permite estimular también sus terminales nerviosas.
- ¿Y yo puedo estimular también tus cavidades, Johnny?
- Claro, Maggie.

Maggie introdujo ahora su lengua en la boca del holograma de Johnny y estuvo degustando las nuevas sensaciones que recibía.

- Johnny – dijo al finalizar el beso –, he sentido una deliciosa mezcla de sabores. ¿También transmites el sentido del gusto?
- Claro, Maggie. A fin de cuentas, el gusto viene a ser una variante especializada del tacto, y se estimulan también las papilas gustativas. De hecho, el único sentido que no se transmite es el olfato. De momento.
- Si te llegara mi olor detectarías que estoy emitiendo una gran cantidad de feromonas.
- Yo también, Maggie.

Sonrieron mirándose tiernamente a los ojos.

Los miembros del Consejo Científico Mundial fueron apareciendo en la sala de reuniones del Centro de Bruxelles.

Héctor Chiapella y Joan Mercader holochocaron la palma de sus manos derechas.

- Al final se ha hecho realidad el que podamos estrecharnos la mano desde la distancia – comentó Mercader.
- Bueno, realmente no la estrechamos – precisó Namatjira, que acababa de aparecer –, sólo transmitimos el sentido del tacto.

- Es una forma de hablar – repuso Castelao –. De hecho, muchos jóvenes se saludan ahora chocando sus palmas como en la holocomunicación.
- Sí, el programa de Holosexo está teniendo un gran impacto, valga la redundancia – subrayó Chiapella, suscitando risas –. Afortunadamente, desde la versión 1.5 no pide los molestos captchas para contactos triviales, como darse la mano, y sólo lo requiere para caricias más profundas y prolongadas.
- Y tampoco sugiere una contribución en la opción para contactos triviales – añadió Yi Len.
- Ni para un breve beso – completó Danila Oliveira antes de holobesar cariñosamente en los labios a Lomi Tongariro.
- ¿Pero saben que Johnny Brown ha entrado en la lista de Forbes de las diez personas más ricas del mundo? – informó Forrest –. Y ascendiendo.
- Y eso con un programa de software libre – recalcó Fuster.
- No me extraña – expuso Chiapella –. Su programa es diabólicamente inteligente. Por una parte, sugiere la contribución cuando interpreta que han llegado al orgasmo y se encuentran positivamente predispuestos. Y por otra parte, la contribución realizada es transparente para el compañero de holosexo, lo que genera una fuerte presión para expresar una valoración alta de la satisfacción obtenida. De hecho, ya se conocen casos de rupturas por haber realizado una contribución baja.
- ¿Se conoce el número de personas que utilizan el programa? – preguntó Varela.
- Al ser un programa de libre redistribución, sólo pueden realizarse estimaciones – afirmó Namatjira –. Puede estimarse en centenares de millones la descarga directa del programa, pero teniendo en cuenta que unos usuarios se lo pasan a otros, probablemente la cifra total supere los mil millones.
- Sí, como yo te lo pasé a ti – señaló Danila a Richard, que se ruborizó ligeramente.
- De hecho, la actualización a la versión 2.0 ha superado los cien millones de descargas directas en 24 horas – reportó Namatjira.
- Claro, después de que haces una contribución te aparece información sobre las actualizaciones – anotó Oliveira mientras dirigía una sonrisa a Tongariro, que tuvo ahora su turno para ruborizarse.
- Debe ser el programa de distribución más rápida de la historia de la informática – aventuró Krakinova.
- Bueno – interrumpió Mercader –, ahora que ya holoestamos todos...
- Y todas – puntualizó Fuster.
- Y todas – continuó Mercader –, podemos comenzar formalmente la reunión del Consejo. Y deberíamos comenzar felicitando a la doctora Krakinova por su nombramiento como ministra de Ciencia de Rusia.

Los holopresentes aplaudieron, y Krakinova inclinó la cabeza en señal de agradecimiento.

- Y precisamente desde Rusia nos llega una petición – añadió Mercader –. ¿La expone, doctor Castelao?
- Con mucho gusto, doctor Mercader. La presidenta Tolokónnikova ha solicitado que el

Cuerpo de Seguridad se encargue de su seguridad personal y de la del nuevo gobierno. Parece que lo ocurrido durante la fiesta de inauguración de su presidencia le ha hecho desconfiar de la policía rusa.

- De hecho, ha ratificado la desconfianza que ya teníamos – precisó Krakinova –. Naturalmente, habrá que reestructurar las fuerzas policiales, pero mientras tanto no podemos confiar en ellas.
- De hecho, la general Ida Dailin autorizó un despliegue provisional preventivo del Cuerpo de Seguridad durante la fiesta de inauguración, que fue lo que permitió controlar la situación – subrayó Namatjira.
- ¿Y no ha suscitado reticencias que intervinieran fuerzas extranjeras? – preguntó Forrest.
- De hecho, no eran extranjeras – puntualizó Castelao –. Se trataba de guardias rusos retornados de la misión del Cuerpo de Seguridad en Nagorno-Karabaj.
- Y dirigidos por la oficial que los seleccionó, la comandante Tatyana Kafarov – agregó Namatjira –. Que a la sazón era Pussy 24, a quien algunos recordarán de la reunión de coordinación tras la moción de censura.

Un rumor se extendió entre los holopresentes. Mercader tomó la palabra:

- Bien, si no hay ninguna objeción someteré a votación la propuesta de autorizar al Cuerpo de Seguridad para encargarse de la seguridad del gobierno de Rusia.

Tras una vacilación de Forrest, que acabó levantando la mano, se aprobó por unanimidad.

Johnny desde New San Francisco y Maggie desde Windsor aparecieron en la sala de estar del domicilio de los padres de Johnny en la calle Larrabee de Chicago, donde ya se encontraban físicamente presentes Sue y Donald. Johnny holobesó fraternal y filialmente en los labios a su hermana y a su madre, y holochocó la palma de su mano con su padre y su cuñado, mientras Maggie repartía holobesos en las mejillas a todos. Finalmente Johnny y Maggie se holobesaron estimulando dulcemente sus papilas fungiformes.

Se sentaron a cenar en las respectivas mesas que habían holojuntado desde Chicago, Windsor y New San Francisco. Pero antes de comenzar Sue tomó la palabra:

- Tengo una noticia que daros – dijo mientras dirigía la mirada hacia su vientre –. Estoy embarazada.

Gritos de alegría estallaron en la sala, mientras lágrimas aparecían en los ojos de Susan.

- Es probable que dentro de tres años Donald y yo nos traslademos de forma permanente a la Esperanza – continuó Sue –. Y queremos tener nuestro hijo en la

Tierra.

Las lágrimas de alegría que habían brotado de los ojos de Susan comenzaron a cambiar de sentido.

- Hija, me alegro de poder conocer a mi nieto o nieta – dijo –, pero me entristece pensar que os vamos a perder. ¿Ya sabéis cómo lo vais a llamar?
- Todavía no sabemos su sexo – respondió Donald –. Pero si es niña le llamaremos Suzy, como a vosotras dos.
- Y si es niño le llamaremos Donny, como a su padre – añadió Sue.

- Johnny, ¿qué piensas hacer ahora que eres uno de los hombres más ricos del mundo? – le preguntó Ann mientras cenaban junto con Beatrice y Henry en el comedor del complejo polivalente de New San Francisco.
- Descuida, no me voy a poner al lado del uno por mil ni del 1% – respondió Johnny –. Pero sí, algo tendré que hacer con el dinero que estoy ganando. Y había pensado invertirlo en revolucionar la comunicación.
- ¿Más todavía? – ironizó Beatrice.
- Sí, Beatrice – reiteró Johnny –. Tenemos la comunicación por laser, los hologramas y desde hace poco el holosexo. Pero para la difusión de las noticias seguimos dependiendo de las grandes cadenas de televisión, que además siguen utilizando imágenes planas. Podríamos crear una nueva cadena internacional que utilizara hologramas. Sería una cadena de holotelevisión.
- Podríamos llamarla HTV – sugirió Henry.
- Sí, me parece una buena idea – recogió Johnny.
- Pero te hará falta una red internacional de periodistas – planteó Beatrice.
- Podemos utilizar la red del movimiento Occupy – contestó Johnny –. A fin de cuentas, se trata de impulsar el desarrollo de una comunicación alternativa. En la práctica sería una cadena Occupy, aunque no la llamemos así.
- ¿Y cómo vas a empezar? – inquirió Ann.
- Comenzaré levantando un edificio aquí en New San Francisco para que sea la sede de la cadena. Y tendríamos que hablarlo en la próxima holoreunión del movimiento Occupy internacional para comenzar a desarrollar la red de corresponsales.

Alícia y Damián conectaron la HTV para seguir en directo la sesión de la Cámara Legislativa del Parlamento Mundial.

Apareció en su sala de estar la Mesa presidida por Joan Mercader, y en la que constataron que George P. Bush había sido sustituido por Duncan Paul.

- Por lo visto se ha convertido en una regla que el presidente de EE.UU. forme parte de la Mesa del Parlamento Mundial, y por extensión de la Cámara Legislativa – comentó Damián.
- Bueno, cuando se eligió a Marco Rubio aún no era presidente – señaló Alícia –. Pero sí, desde que pasó a serlo ello se ha convertido en una costumbre: el presidente saliente dimite para dejar paso al entrante. Ello funciona, claro, porque son miembros del mismo Partido Republicano. Dudo mucho que si Beatrice Butler hubiera ganado las elecciones el año pasado George P. Bush hubiera dimitido para cederle el puesto.
- Pues casi supera en votos a Duncan Paul – recordó Damián.
- Se quedó sólo unos cuantos puntos por debajo en voto popular – confirmó Alícia –. Pero de todas formas, el acuerdo postelectoral entre los Partidos Republicano y Demócrata le bloqueaba el paso, al sumar los votos de sus compromisarios.

Mercader había abierto ya la sesión:

- La Cámara deberá adoptar una decisión sobre la definición de deuda ilegítima, que nos ha sido solicitada tanto por el Comité Económico como por el Tribunal Mundial. La comisión constituida al efecto ha traído una propuesta mayoritaria, que esencialmente propone declarar ilegítima toda deuda derivada de un intercambio desigual o de intereses abusivos, estableciendo como tales los que superaran el 1% anual. Hay un voto particular que se expondrá en primer lugar.

La Mesa desapareció, y George P. Bush apareció ahora en la sala de estar.

- Cada vez que lo veo me acuerdo de su tío y de las manifestaciones a las que fui de niña con mis padres contra su guerra de Irak – recordó Alícia.
- Yo era demasiado pequeño para recordarlas – constató Damián –, pero mis padres me hablaron de ellas. Y por las fotos, sí, se parece bastante.
- La propuesta que se nos trae – estaba diciendo Bush – supone aceptar que no se pague lo que se debe. Recuerden que no se trata de deuda odiosa contraída por gobiernos dictatoriales contra la voluntad de sus pueblos, la cual ya está perfectamente tipificada, sino de deuda contraída por gobiernos democráticos por préstamos de los cuales sus países se han beneficiado. Es cierto que en casos extremos se han acordado quitas de parte de dicha deuda, pero ello sólo puede hacerse a través de la negociación y el acuerdo entre deudores y acreedores, no a través de una imposición general. Por otra parte, en muchos casos el origen de dicha deuda está en que países con baja productividad han querido vivir por encima de sus posibilidades. No es de recibo que se hayan aprovechado de países más trabajadores o más productivos y ahora no quieran devolverles lo que les prestaron. Además, no habría ninguna objeción a que se establezca un límite a los intereses de ahora en adelante, pero no es admisible que ello se quiera aplicar con efectos retroactivos. Todo ello son excusas de mal pagador.

La intervención fue aplaudida por parte de la Cámara, mientras otra parte mostraba su

desagrado, algunos señalando con los pulgares hacia abajo.

Bush desapareció, y reapareció Mercader en la sala de estar, desde el asiento de la presidencia de la Cámara.

- Tiene ahora la palabra – dijo – el portavoz de la mayoría de la comisión.

Alberto Garzón apareció ahora en la sala de estar con su barba recortada.

- Desde luego fue un acierto que en las últimas elecciones escogiéramos a Alberto para el Parlamento Mundial y para la Cámara Legislativa – afirmó Alícia –. Así puede llevar la voz del Comité Económico sin necesidad de ser invitado.
- Nuestra propuesta – había comenzado su intervención – no cuestiona que se devuelva lo que una vez se prestó. Pero lo cierto es que en muchas ocasiones lo prestado ya se ha devuelto con creces y se sigue debiendo. Lo cierto es que mientras se pronunciaban discursos sobre ayuda al desarrollo, y se pedía destinar a ella el 0'7% de los presupuestos de los países desarrollados, un porcentaje muy superior de los presupuestos de los países empobrecidos iba a parar a los primeros. A través de intereses abusivos, a través de lo que constituía una auténtica usura, los países deudores han estado financiando a los países acreedores. Y no es cierto que los países deudores fueran menos trabajadores. Lo que sí es cierto es su trabajo estaba mal pagado, y en muchas ocasiones del producto del mismo se beneficiaban multinacionales radicadas en los países acreedores. Ha sido un sistema económico injusto lo que ha generado una deuda que debe declararse ilegítima. Se ha hablado de no retroactividad. Ese es un principio imprescindible en derecho penal, y ciertamente no pretendemos que se encarcele a quienes se han estado lucrando de forma ilegítima pero legal a costa de la miseria de otros. Pero la no retroactividad en cuestiones económicas lo que pretende es la perduración de los privilegios. La propuesta que traemos supone terminar con los mismos.

La proyección mostró ahora una vista general de la Cámara, con muchos de sus miembros en pie y aplaudiendo entusiásticamente o agitando los dedos.

- Bien, vamos ahora a someter a votación la propuesta – planteó Mercader –. Habrá una única votación, dado que el voto particular lo que planteaba era simplemente que no se aprobara.

La propuesta fue aprobada por una mayoría ajustada. En la sala de estar apareció una esfera terrestre mostrando la ubicación de los distintos votos, marcando en verde los votos a favor, en amarillo los votos en contra y en blanco las abstenciones.

Alícia y Damián dieron la vuelta a la esfera fijándose en la distribución de los puntos verdes y amarillos.

- Desde luego la distribución es muy significativa – estimó Alícia –. Fíjate en que los puntos verdes predominan en el sur, y los amarillos están concentrados al norte.
- También hay en Australia – puntualizó Damián.

Los puntos amarillos predominaban claramente en Estados Unidos, en Canadá y en el norte de Europa. Se veían también puntos amarillos en Rusia al oeste de los Urales, pero en Siberia predominaban los verdes.

- Fíjate, Alícia – observó Damián –. En China hay más puntos verdes, pero se ven también puntos amarillos.
- Sí, se ve que nuestros amigos allí no lo controlan todo – concluyó Alícia.

Johnny había salido de New San Francisco al volante de un aeromóvil de HTV. En cuanto enfiló por la autopista hacia Sacramento, conectó su hélice superior y el aeromóvil remontó el vuelo ante la sorpresa de quienes circulaban delante y detrás de él, que vieron pasar por encima de ellos el vehículo con el anagrama de HTV en su superficie inferior, sobre una imagen de la Tierra surcada por rayos laser. Y en cuanto alcanzó medio kilómetro de altura, extendió los alerones bajo su piso, conectó las hélices frontales y avanzó hacia el Este a gran velocidad.

Atravesó Nevada y Utah, ascendió con ayuda de la hélice superior para sobrevolar las Montañas Rocosas en Colorado, y siguió por Nebraska y Iowa hacia Illinois. Ya había dejado de consumir la energía de la batería eléctrica, y estaba utilizando el recolector de energía electromagnética que había diseñado para alimentarse de las ondas emitidas por los postes de comunicaciones.

Ya en Illinois, sobrevoló el Área de Gestión Estatal de Vida Salvaje de Río Verde y el Parque Estatal del Lago Shabbona, y divisó en lontananza la ciudad de Chicago y el Lago Michigan.

Atravesó a poca altura los arrabales de Chicago y se dirigió hacia la Iglesia Luterana de la Sagrada Familia en la calle Larrabee. Cuando se aproximó a ella, desconectó las hélices frontales y avanzó lentamente hasta situarse sobre el aparcamiento al lado de la Iglesia en la calle Hobbie.

Quienes esperaban abajo vieron descender la carrocería negra del aeromóvil con el anagrama de HTV bajo ella, hasta que se depositó en tierra y se abrió la puerta para abrir paso a Johnny.

Johnny abrazó en primer lugar a Sue, y se quedó mirando al bebé que tenía en brazos.

- Es preciosa – dijo.
- Suzy – dijo Sue –, aquí está tu tío Johnny.

"Tío", pensó Johnny. Le gustaba cómo sonaba, pero le entristecía pensar que no la vería crecer.

Johnny abrazó también a sus padres, dio un beso en la mejilla a Helen, chocó la palma de la mano con Donald y Marvis, y se la estrechó a los padres y otros familiares de Donald. Holollamó a Maggie desde su brazalete, y cuando apareció se holobesaron dulcemente.

- ¿Ya estamos todos? – preguntó Susan.
- No, mamá – respondió Sue -. Faltan los demás holoinvitados.

Fueron apareciendo Beatrice desde New San Francisco, Claire desde New York, Charlie con su sombrero tejano desde Dallas, Fran desde Holanda, Gina desde Roma y también Tom y Lauren. Sue se percató de que Fran y Gina, que se miraban tiernamente, llevaban camisetas con el anagrama de HTV. Donald presentó a los últimos en aparecer:

- Lauren y Tom son dos compañeros de la Esperanza.

Johnny, Donald y Marvis holochocaron palmas con todos ellos mientras Maggie, Sue y Helen les daban holobesos en las mejillas. Pero cuando lo intentaron con Tom se encontraron palmeando y besando en el vacío.

- ¿No has activado el programa, Tom? – se extrañó Donald.
- No tengo instalado el Holosexo – explicó Tom -. De todas formas, no creo que me sirva de mucho en el Esperanza.

Johnny se apercibió de un subrepticio cruce de miradas entre Donald y Lauren, pero la hermosa joven de piel negra desvió rápidamente los ojos.

Charlie se dirigió a Gina:

- Gina, ya sé que estás entre amigos. Pero me parece injusto que sólo los enemigos puedan contemplar tus encantos.
- Charlie, ahora los amigos podéis hacer algo más que contemplarlos – y ni corta ni perezosa Gina se subió la camiseta -. Puedes palpármelos si quieres. Bueno, holopalpármelos.

Charlie aprovechó encantado el ofrecimiento de Gina, mientras los padres de Donald los miraban escandalizados, como Sue pudo percatarse.

- La verdad es que el programa de Johnny es una maravilla – declaró Gina -. Gracias a él Fran y yo podemos estar juntos.

Gina se aproximó a su holograma y se holobesaron dulcemente.

- El holobeso requiere una cierta técnica – señaló después Gina –. Gracias que Johnny me la enseñó.
- ¿Johnny te enseñó a holobesar? – saltó Maggie mirando a Gina con suspicacia.
- Vamos, Maggie, no irás a tener celos de mí – replicó Gina –. Johnny sólo lo hizo para que pudiera practicarlo con Fran – se miraron tiernamente.
- ¿Y tú me enseñarías a mí, Gina? – inquirió Charlie.
- Si quieres te enseño yo, Charlie – se ofreció Maggie.

Charlie miró nervioso a Johnny, pero éste permanecía impasible.

- ¿Lo harías, Maggie? – le preguntó Charlie.
- Claro – respondió Maggie –. Vamos, Charlie, pon tu captcha y abre la boca.

Charlie la secundó con entusiasmo, atravesando de paso con su sombrero tejano la frente de Maggie.

- ¡Uau! – exclamó cuando finalizaron –. Es mucho mejor de lo que pensaba. Es como tomarse un helado de frambuesa.

Estallaron en risas, y ni siquiera los padres de Donald pudieron evitar esbozar una sonrisa.

Junto a los hologramas de Charlie y Maggie había aparecido el letrero habitual.

- ¿Quieres que haga una contribución, Johnny? – le preguntó Charlie.
- ¿Por haberte holobesado con Maggie? – respondió Johnny –. Mejor no. Me haría sentir como un proxeneta.
- Y yo ya sé que te ha gustado, Charlie – remarcó Maggie.
- Bueno, Charlie – le propuso Claire –, si quieres me holollamas esta noche y podemos practicar el programa completo. Pero entonces nosotros dos sí deberíamos hacer una contribución.

A Charlie se le encendieron los ojos.

Sue se volvió hacia Gina:

- Suzy parece muy interesada en tus pechos.

Y en efecto, pudieron ver cómo el bebé la miraba con los ojos muy abiertos y extendía hacia ella sus bracitos.

- Lo siento, Suzy – lamentó Gina –, pero aunque tuviera leche no podría darte. El

programa de Johnny no llega a tanto.

- Mejor toma de la mía, Suzy – repuso Sue.

Y acto seguido se desabrochó la camisa y comenzó a darle el pecho. Suzy sorbió con avidez hasta quedar adormilada.

- Si ya estamos todos, podríamos entrar ya en la Iglesia – dijo la madre de Donald.

Gina se bajó la camiseta, Sue se abrochó la camisa, y fueron desfilando todos y todas, físicamente o en efígie, por la puerta acristalada de la Iglesia.

El sacerdote, con la colaboración de Sue y Donald, fue desgranando las frases del ritual del bautismo. Cuando llegaron a la inmersión, la opción que habían escogido, cogió el cuerpecito desnudo de Suzy y lo sumergió en las heladas aguas de la pila bautismal.

Suzy se puso a chapotear sonriendo encantada.

- Parece que le gusta el frío – comentó Susan.

El sacerdote sacó enseguida al bebé del agua y lo entregó en brazos de su madre.

- ¡Está caliente! – exclamó Sue.

"Tendrá el cuerpo saturado de condromelatina", pensó Johnny.

Finalizada la ceremonia, se dirigieron hacia la salida. Johnny se quedó leyendo el panel sobre la puerta que reproducía el del Centro de Bruxelles:

13 años, 11 meses, 25 días, 20 horas y 15 minutos para la llegada de Zeus
Probabilidad de la predicción, 96%
Rendimiento del prototipo de reactor nuclear de fusión, 172%
290 módulos ensamblados en la Esperanza

50. Fecundación.

La caravana de camiones se situó en el gran descampado junto a la Vía del Faro, entre el mar Tirreno y la ribera derecha del río Tíber.

Cuando Kim Iseul descendió de su todoterreno, Gina Balotelli se dirigió a ella. Kim observó la camiseta y el micrófono que llevaba, con el anagrama de HTV sobre el globo terráqueo recorrido por rayos laser. Tras Gina, un compañero dirigía un holograbador en su dirección.

- Ya vemos que por fin la caravana con la turbomarea ha llegado a Ostia, el puerto de Roma. ¿De dónde vienen y hacia dónde se dirigen? – preguntó Gina.
- Hemos instalado una turbomarea en Génova, y después instalaremos la siguiente en Nápoles – contestó Kim –. Después de recorrer la costa italiana seguiremos por la costa del mar adriático y continuaremos hasta llegar a Istanbul y pasar a Asia.

Las grúas habían comenzado a instalar la base de la turbomarea, con los helidrones revoloteando por encima.

- ¿Puede explicar el proceso de montaje de la turbomarea? – inquirió Gina.
- Naturalmente – respondió Kim –. Primero estamos instalando y afianzando las piezas que componen la base y que deberán resistir el embate de las mareas de Zeus. Y después insertaremos sobre ellas las turbinas que deberán recoger su energía para transmitirla a la red eléctrica.

Mientras Kim hablaba, las piezas de la base fueron encajando en su sitio hasta completarla. Y después el holograbador fue siguiendo el recorrido de las grúas que transportaban las turbinas y el de los helidrones que inyectaban los componentes del lightstrong adhesivo en los orificios superiores de la base para fijar sobre ellos las turbinas. Mientras se proyectaba su holograma en los receptores de HTV en todo el mundo, se escuchaba la voz en off de Kim que iba explicando el proceso.

Cuando estaban finalizando, Kim y Gina volvieron a aparecer en medio de las salas de estar de domicilios de todo el mundo:

- De modo que de aquí se irá directamente a Nápoles – indicó Gina.
- Bueno – precisó Kim –, antes yo me dirigiré a la depresión en la que se encuentra el lago Trasimeno para instalar allí un megaconvector. Y a diferencia de la turbomarea, probaremos su funcionamiento para comprobar que proporciona el calor que necesitaremos cuando Zeus nos aleje del Sol.
- Estupendo – declaró Gina –. Si le parece bien, la seguiremos hasta allí para informar en directo de la prueba del megaconvector.
- Como quiera – aceptó Kim –, pero le advierto que previsiblemente producirá un intenso calor, de modo que deberá ir mucho más ligera de ropa de lo que va ahora.
- Vamos, doctora Kim – replicó Gina –. Soy una Femen. ¿Cree que ello me va a

amilanar?

En la sala de estar de su domicilio en Maritana Crescent en Melbourne, Jaya se dirigió a Khatarine:

- Eso no nos lo hemos de perder.
- No nos lo perderemos – concordó Khatarine.
- Por cierto, ¿mañana no es cuando llega Damián para probar el nuevo aeromóvil? – preguntó Jaya.
- Sí, así es – confirmó Katharine.
- ¿Le propondrás lo que quedamos? – inquirió Jaya.
- Sí pero antes tengo que hablar con Alícia – advirtió Khatarine.

Alícia había despedido a Damián, que había salido hacia el aeropuerto para viajar a Australia, cuando recibió una holollamada de Katharine.

Alícia sonrió cuando Katharine apareció en su despacho con un vestido largo de tirantes, un collar de cuentas y un par de trenzas.

- Hola, Katharine. Me alegro de verte – saludó.
- Y yo de verte a ti, Alícia. Tengo algo que contarte.
- Tú dirás.
- Jaya y yo hemos decidido tener un hijo.
- ¡Mis felicidades, Katharine! ¿Pensáis adoptarlo?

Katharine negó con la cabeza.

- No, hemos quedado que lo pariría yo – contestó.
- ¿Piensas someterte a inseminación artificial?

Katharine volvió a negar con la cabeza.

- No, Alícia. Queremos pedirle a Damián que me fecunde. Pero no vamos a hacerlo sin tu consentimiento.

Alícia tuvo un sobresalto.

- No estamos hablando de holosexo, claro – dijo cuando se sobrepuso.
- Claro – sonrió Khatarine –. El holosexo no nos serviría de nada. Queremos tener un bebé de carne y hueso, no un holobebé.
- ¿Y pretendes que yo se lo proponga?
- No, Alícia. Nunca te pediría eso. Sólo quiero pedirte tu permiso para intentar seducirlo.

Alícia meditó durante un momento. “Bueno, a fin de cuentas será únicamente cerrar el cuadrilátero”.

- Por mi puedes intentarlo si quieres – asumió –. ¿Pero cómo piensas hacerlo? Porque te advierto que Damián no es nada lanzado.
- Le propondré que nos duchemos juntos – explicó Khatarine –. Jaya me contó que una vez intentó ese truco contigo.

“De hecho lo hicimos”, recordó Alícia.

- Y la verdad, recordando cómo me miraba en el Kosciuszko – continuó Khatarine – no creo que tenga problemas para excitarlo.
- ¿Y tú cómo te excitarás, Khatarine?
- Pensaré en Jaya.

Ida Dailin apareció desde Nuevo Shanghai en el despacho de Yi Len en Xichang.

- Camarada Yi Len, tengo algo grave que contarte – dijo –. La Asamblea del Partido de la ciudad de Shanghai ha acordado cambiar sus delegados en el Congreso del Partido e iniciar el proceso para pedir una sesión extraordinaria del mismo. Parece que el principal motivo alegado ha sido el descontento por la definición de deuda ilegítima, que aseguran que perjudica a China, y la queja porque China, la principal potencia económica mundial, no tenga ningún representante en el Comité Económico del Parlamento Mundial.
- ¿“Parece”? – subrayó Yi Len –. Supongo que tú no estabas allí.
- No, claro – confirmó Ida Dailin –. Sólo tengo información indirecta. Recuerda que la Universidad se ha trasladado a Xin Shanghai, y con ella se ha trasladado el núcleo central del ejército de hackers que colaboran más estrechamente conmigo. Se han aprovechado de ello para plantear la propuesta en la Asamblea del núcleo urbano de Shanghai.
- Pero tú sí podrás participar en el ámbito de la municipalidad que reúne actualmente a Shanghai y Xin Shanghai – arguyó Yi Len.
- Sí, claro. Pero la mayoría de la población todavía no se trasladado a Xin Shanghai – repuso Ida Dailin –, de modo que los delegados de la ciudad de Shanghai son mayoría y pueden ganar la propuesta en la municipalidad.
- Entiendo – reflexionó Yi Len –. Es como el juego de las fichas de dominó. O como el acto en el que un espermatozoide fecunda un óvulo y comienza un proceso de crecimiento hasta formar un organismo completo. Controlando la ciudad de Shanghai piensan controlar la municipalidad. Con ésta, y los apoyos que tengan en zonas del interior, intentarán ganar el Congreso del Partido. Y con el apoyo del Partido pensarán controlar a los delegados chinos en el Parlamento Mundial, que pueden ser

una fuerza decisiva para decantar una mayoría en éste.

- Pero – observó Ida Dailin – todavía tenemos el apoyo del Ejército Popular de Liberación.
- ¿No estarás insinuándome que dé un golpe de Estado con ayuda del Ejército? – receló Yi Len.
- No, claro – aclaró Ida Dailin –. Ello produciría una situación muy inestable. Pero sí podemos utilizar recursos del Ejército, en particular su sistema de Inteligencia en colaboración con el Cuerpo de Seguridad. Intentaré así obtener información sobre sus propósitos.
- De acuerdo – aprobó Yi Len –. Espero tus noticias.

Ida Dailin se despidió y desapareció de Xichang.

Cuando Damián Castelao llegó al Centro de Telecomunicaciones de Melbourne, Katharine Namatjira le recibió con un abrazo y le condujo a la terraza del edificio, donde se encontraba aparcado el nuevo prototipo de aeromóvil. Damián había llegado ataviado con su uniforme del Cuerpo de Seguridad, mientras que Katharine llevaba un vestido largo de tirantes y se adornaba con varios collares de cuentas. Damián examinó el vehículo.

- Fíjate – le indicó Namatjira – que para mayor funcionalidad tanto la hélice superior como las frontales están empotradas en la carrocería cuando no se utilizan. Ello le permite tener una forma más aerodinámica y alcanzar una velocidad mayor.
- ¿A qué velocidad puede llegar? – preguntó Castelao.
- Llega fácilmente a 500 kilómetros por hora en vuelo horizontal – contestó Namatjira –. Naturalmente, descendiendo en picado puede alcanzar una velocidad superior. Bueno, vamos a probarlo.

Namatjira activó el dispositivo de apertura y cuando se abrieron las puertas se introdujeron en el aeromóvil, Namatjira al volante y Castelao en el asiento del copiloto.

- Hemos mejorado el diseño por HTV de los aeromóviles, de modo que no necesita arrancar desde la batería, sino que puede despegar utilizando directamente la energía electromagnética de los postes, aunque naturalmente puede acumular energía en una batería para poder usarla en caso de emergencia – explicó Namatjira.
- Supongo que Johnny Brown nos habrá proporcionado su diseño inicial – inquirió Castelao.
- Claro – continuó Namatjira –. Su diseño lo ha hecho público, y hemos colaborado en su desarrollo. Claro que el aeromóvil para el Cuerpo de Seguridad tiene utilidades especiales. En particular, lleva integrados aturdidores sónicos y ultrasónicos. Además, la carrocería lleva una capa exterior de lightstrong que la hace virtualmente inmune ante posibles ataques. Bien, si te parece podemos despegar.

Castelao asintió, y Namatjira activó la hélice superior, haciendo que el aeromóvil remontara el vuelo sobre el Centro de Telecomunicaciones junto a la plaza Wolseley. Inmediatamente extendió bajo la carrocería las alas en delta, puso en marcha las hélices frontales, retrajo la hélice superior y cruzando sobre el Metropolitan Ring aceleró en dirección Este-Nordeste.

- Podemos visitar el Monte Kosciuszko – planteó Namatjira.
- Donde nos convertimos en camaradas de combate tras varias horas de viaje y pasar allí la noche en el poblado con Alícia y Jaya – recordó Damián.
- Así es – concordó Katharine –, pero en el aeromóvil tardaremos poco más de media hora, y en una hora y media podremos estar de regreso.

Al poco el aeromóvil sobrevolaba el extremo meridional del lago Eildon y vislumbraban en lontananza el Monte Kosciuszko.

Sobrevolaron también el lago Darthmouth y se aproximaron al Kosciuszko. Cuando llegaron sobre sus estribaciones Namatjira retrajo las alas delta y activó la hélice superior.

- Mira, en esa zona es donde dejamos el todoterreno y al regresar tuvimos el incidente – recordó.

El aeromóvil descendió a pocos metros sobre el terreno y fue remontando la ladera hasta las proximidades del poblado que habían visitado 29 años antes. Damián observó que había abundante vegetación anaranjada. Namatjira abrió su ventana del aeromóvil, se asomó y saludó a varios pobladores que deambulaban por la montaña, los cuales contestaron con grandes muestras de alborozo.

- Parece que te recuerdan – comentó Damián.
- Sí, he visitado el poblado de cuando en cuando – respondió Katharine.
- Y observo que aunque es invierno van vestidos únicamente con taparrabos – señaló Damián.
- Hace décadas que toman condromelatina – explicó Namatjira -. Al principio les proporcionamos comprimidos, pero después de desarrollarse plantas frigorresistentes en el Kosciuszko se han hecho autosuficientes, y disponen de suficiente comida para reponer la energía utilizada. De hecho, actualmente hasta las cabras producen leche con condromelatina. Bien, creo que ya podríamos regresar.

Katharine hizo ascender el aeromóvil y girar para dar media vuelta, cerró su ventana, desplegó las alas delta, retrajo la hélice superior y se dirigió hacia Melbourne a toda velocidad.

- Parece un magnífico vehículo de transporte – afirmó Castelao -. Propondré que

comencemos a producirlo en serie para equipar con él a todo el Cuerpo de Seguridad. Ello nos dará mucha más movilidad y capacidad de intervención rápida.

- Sí, estoy de acuerdo. Y en Bairnsdale tenemos preparados los moldes para su fabricación. Pero las gestiones podemos hacerlas mañana. Ahora si te parece podemos ir a mi casa y practicar algunos ejercicios de combate – propuso Katharine.
- De acuerdo – aceptó Damián.

Tras sobrevolar de nuevo los lagos Darthmouth y Eildon, el aeromóvil se aproximó a los arrabales de Melbourne. Namatjira lo hizo descender retrayendo las alas delta y activando la hélice superior mientras se mantenía al norte del Metropolitan Ring. Aterrizó en Maritana Crescent, desactivó y retrajo las hélices y siguió rodando por la calle hasta llegar a su domicilio, dejándolo aparcado ante su puerta.

Cuando entraron encontraron a Jaya, que sonrió y besó afectuosamente a Damián en los labios antes de fundirse en un apasionado beso con Katharine.

- Bien, vamos a la habitación acolchada – planteó Katharine.

Los tres entraron en ella, y Katharine se ató las trenzas tras la nuca y se quitó el vestido y los collares hasta quedarse en tanga.

- No quiero que me puedas coger de la ropa o de las trenzas mientras peleamos – afirmó -. Vamos, desvístete tu también.

Damián se quitó el uniforme hasta quedarse en slip, mientras Jaya los miraba sin dejar de sonreír.

- Katharine, quería visitar al doctor Kennet en Monte Stromlo. ¿Puedo coger el aeromóvil? – preguntó Jaya.
- Sí, nosotros ya no lo vamos a usar hoy – respondió Katharine.
- Entonces podré estar de vuelta para la cena – indicó Jaya.

Se despidió de ambos con un rápido beso en los labios y se marchó sonriendo.

- Bien, vamos allá – dijo Namatjira mientras lanzaba la palma de su mano derecha hacia el torso de Damián, que paró el golpe levantando el brazo izquierdo.

Comenzaron un intercambio de fintas y golpes con la mano abierta, hasta que Namatjira amagó con la izquierda y lanzó una patada lateral con la derecha hacia la cintura de Damián, intentando desequilibrarlo. Pero Damián atrapó su pie y lo giró, volteando a Namatjira que, apoyando las manos en el suelo, levantó las piernas, rodeó con sus pies el cuello de Damián y lo derribó sobre el suelo acolchado.

Damián y Namatjira se levantaron de un salto, hicieron presa en sus hombros e

intentaron repetidas zancadillas, hasta que Namatjira deslizó su mano derecha a la cintura de Damián, dobló el cuerpo y cargó a Damián sobre su espalda, girando para arrojarlo al suelo. Pero Damián respondió al movimiento de *O Goshi* apoyando en el suelo el pie izquierdo mientras prolongaba el giro lanzando su pierna derecha a la cintura de Namatjira, derribándola a su vez.

De nuevo se levantaron ambos de un salto, volvieron a hacer presa en sus hombros y reanudaron las fintas, hasta que en un momento en que Damián intentaba desequilibrar a Namatjira, introduciendo una pierna entre las suyas, ésta se lanzó en plancha sobre Damián y lo derribó de espaldas cayendo sobre él.

Comenzaron a rodar por el suelo intercambiando sus posiciones hasta que Namatjira consiguió sentarse sobre la cintura de Damián descargando su peso sobre sus brazos para inmovilizarlo. Pero Damián levantó las piernas, enganchó sus pies en los hombros de Namatjira y los empujó hacia atrás hasta dar con su espalda en el suelo. Namatjira inmediatamente lanzó sus piernas hacia atrás y dio una voltereta vertical quedándose plantada sobre sus pies.

Damián se levantó también de un salto e intentó sujetar a Namatjira, pero su piel sudada resbaló bajo sus manos. Y Damián se escabulló del mismo modo cuando Namatjira intentó atraparlo.

Se quedaron mirándose y estallaron en risas. Ambos estaban empapados de sudor.

- Deberíamos ducharnos – dijo Damián.
- Sí – concordó Katharine –. Si quieres podemos ducharnos juntos.
- Ello no sería apropiado – repuso Damián; pero Katherine vio brillar sus ojos.
- Vamos, Damián – replicó –. No tendrás problemas en ducharte con un camarada de combate.
- Bueno, como quieras – accedió Damián.

Rápidamente Katharine se quitó el tanga. Tras una vacilación, Damián se quitó también el slip y siguió a Katharine hasta la ducha.

Ambos se colocaron sobre el plato y Katharine corrió la mampara y abrió el agua que se derramó sobre sus cuerpos. Después Katharine cerró el agua y cogió una botella de gel.

- Yo te enjabono – dijo.
- Como quieras – contestó Damián.

Katharine echó gel en su mano derecha y comenzó a extenderlo por todo el cuerpo de Damián.

- Ahora tendrías que enjabonarme tú – le dijo cuando finalizó –... o mejor me restriego

yo contra tu cuerpo enjabonado.

Mientras lo hacía, Katharine notó una presión en su bajo vientre y dirigió hacia allí la mirada.

– Disculpa, Katharine. No he podido evitarlo – le dijo Damián.

Pero Katharine estalló en risas. Cuando consiguió recuperar el resuello se dirigió a él:

– Discúlpame tú, Damián, pero es que eres un encanto. Me estoy duchando contigo, me estoy restregando contra ti, ¡y te disculpas por tener una erección! Mira, voy a hablarte claro: Jaya y yo queremos tener un hijo, y hemos decidido pedirte que me fecundes.

Damián se quedó mirando a Katharine desconcertado.

– Te advierto – continuó Katharine – que tengo el permiso de Alícia.

La expresión de desconcierto de Damián aumentó más aún.

– Si no me crees puedes escucharlo de sus labios – afirmó Katharine mientras conectaba un mando junto a la ducha.

Jaya apareció desnuda junto a ellos.

– Perdón – se disculpó Katharine mientras giraba un dial.

Jaya desapareció y apareció Alícia, en su caso completamente vestida con su traje sastre gris.

– Hola, Damián – comenzó la reproducción del holovideo –. Quiero confirmarte que he accedido a la petición de Katharine de autorizarla a proponerte que la fecundes. Pero debo dejarte claro que no te estoy pidiendo que accedas a su propuesta. Es cosa tuya, y yo lo único que he hecho es darle permiso para intentar seducirte. Lo que sí puedo prometerte es que no te reprocharé que accedas a sus requerimientos. De hecho, no podría hacerlo: yo también la vi desnuda en el Kosciuszko. Por cierto, si Katharine te muestra este vídeo en la ducha quizá sería adecuado que yo apareciera también desnuda, pero no quería que pensara que estaba compitiendo con ella en esas circunstancias.

Alícia desapareció. Katharine constató que la erección de Damián había desaparecido, pero le retornó cuando volvió a restregarse contra él.

– Bien, ¿qué me dices? – le preguntó con el rostro a un centímetro del suyo.

Damián la besó. “Bueno, supongo que eso es un sí” pensó Katharine.

El día siguiente, mientras Damián volaba ya de regreso a Maspalomas, Alícia hizo una holollamada a Katharine.

- ¿Cómo ha ido la cosa? – le preguntó.
- Muy bien – contestó Katharine –. Ahora sólo espero que la cosa fructifique.

Katharine le narró lo ocurrido, incluída la disculpa de Damián y la confusión con el holovideo.

- Pero tengo que confesarte una cosa – le dijo –. Después del candor demostrado por Damián no necesité pensar en Jaya para excitarme.

Y ante la mirada de suspicacia de Alícia continuó:

- Pero no te preocupes. Mis preferencias no han cambiado y sigo estando por Jaya. Es sólo que lo encontré... femenino.
- ¿Femenino, Damián? – replicó Alícia –. Sí, ya entiendo lo que quieres decir.

Ida Dailin apareció en el despacho de Yi Len en Xichang.

- Hola, camarada Yi Len – dijo –. Te llamaba para informarte lo que he averiguado. Aunque la organización de la municipalidad de Shanghai todavía no ha presentado la petición de una sesión extraordinaria del Congreso.
- Es lógico – explicó Yi Len –. Cuando se presente la primera petición formal tendrán un tiempo limitado para conseguir los apoyos necesarios para forzar su convocatoria. De modo que querrán consolidar dichos apoyos antes de iniciar el proceso. Pero cuéntame lo que me ibas a informar.
- Según hemos podido averiguar, su propósito es centrar la propuesta en sustituir a Alberto Garzón en el Comité Económico por un economista chino. Por lo visto consideran a Garzón el eslabón más débil.
- Sí, parecen haber aprendido de la experiencia anterior, cuando intentaron tumbar a todo el Consejo Científico Mundial y al Estado Mayor del Cuerpo de Seguridad. Ahora intentan ser más selectivos. Y sería difícil cuestionar la presencia en el Comité Económico de la presidenta de la Confederación Sindical Mundial, del director del Sistema Económico Comunitario o de un desarrollador del bitcoin. ¿Has averiguado a qué economista proponen en sustitución de Garzón?
- A Huang Jun – respondió Ida Dailin.
- Huang Jun no sólo es un economista, es uno de los hombres más ricos de China – señaló Yi Len –. Supongo, claro, que el éxito económico personal lo consideran el

mérito más relevante.

- ¿Y qué propones que hagamos? – preguntó Ida Dailin.
- Podemos coger el rábano por las hojas – contestó Yi Len – . Si van a cuestionar a Alberto Garzón, podemos organizarle un ciclo de conferencias en nuestro país. Llamaré a la doctora Fuster para que nos facilite el contacto con él.

Alícia Fuster y Damián Castelao habían terminado de cenar en su domicilio de Maspalomas cuando recibieron una holollamada desde Melbourne. Al darle paso, aparecieron en su sala de estar Jaya Mahalanobis con un sari verde y Katharine Namatjira con un vestido de tirantes. Alícia dirigió la mirada hacia su abdomen.

- Hola, Jaya. Hola, Katharine – les saludó sonriendo –. Te noto ya una cierta protuberancia.
- Sí, Alícia – contestó Katharine, levantándose el vestido hasta mostrar su vientre abultado –. La cosa va por muy buen camino.
- ¿Ya sabéis...? – comenzó a preguntar Alícia.
- Sí, Alícia – interrumpió Katharine –. Será una niña. Y – continuó dirigiéndose a Damián – no vamos a ocultarle que tú eres su padre biológico.
- Hemos decidido – continuó Jaya – llamarla Damiana.
- Damiana Namatjira-Mahalanobis – completó Katharine –, porque queremos que lleve el apellido de las dos.
- Supongo que te parecerá bien, ¿no, Damián? – le inquirió Jaya.
- Será un honor – respondió Damián enrojeciendo ligeramente.

Jaya y Katharine se despidieron y desaparecieron. En su ordenador quedó el protector de pantalla que reproducía el panel del Centro de Bruxelles:

12 años, 10 meses, 18 días, 2 horas y 12 minutos para la llegada de Zeus
Probabilidad de la predicción, 97%
Rendimiento del prototipo de reactor nuclear de fusión, 180%
315 módulos ensamblados en la Esperanza

51. Sesión extraordinaria.

Alberto Garzón se dirigió al auditorio del salón de actos de la Universidad de Shanghai, lleno hasta los topes:

- Si bien nos fijamos, quienes se encontraban agobiados por la deuda que se ha declarado ilegítima no eran tanto determinados países sino la ciudadanía pobre de los mismos, que frecuentemente estaba atrapada por hipotecas con intereses abusivos, o que no podía disfrutar de servicios públicos adecuados por el hecho de que sus gobiernos priorizaban el pago de dicha deuda. Y quienes se beneficiaban de esos intereses abusivos no eran tanto otros países sino la gente rica de los mismos, y a menudo también las personas ricas de los países empobrecidos, que no padecían las penurias de la mayoría de sus conciudadanos. De modo que al declarar ilegítima dicha deuda se está beneficiando a la gran mayoría de todos los países, lo que a veces llamamos el 99%. Y quienes protestan por su abolición forman parte del 1% que se beneficiaba de ella. No debemos permitir que nos confundan.

Una gran ovación estalló en la sala. Ida Dailin, que se encontraba en la primera fila, se dirigió en voz baja al corresponsal de HTV, Zhao Lei, que estaba sentado a su lado:

- Supongo que estáis retransmitiéndolo en directo.
- Claro, Ida Dailin – contestó Zhao Lei –. Cuando me pediste que prestáramos especial atención a este ciclo de conferencias me aseguré de que se retransmitiera en toda China.

En la reunión del Consejo Científico Mundial, Namatjira había querido holoadistir luciendo su ya abultado vientre, de modo que había aparecido con un pequeño top y una larga falda cuya baja cintura lo dejaba al descubierto. Mientras los colegas iban apareciendo, se dirigió a Damián:

- Utilice el programa de holosexo para tocarme el vientre, doctor Castelao. Creo que podrá sentir sus patadas.

Damián activó el programa y holodepositó ambas manos sobre el vientre de Katharine bajo la atenta mirada de Alicia y Jaya. Sintió en la palma de su diestra una ligera punzada eléctrica.

- Creo que lo he sentido, doctora Namatjira – le dijo.
- Sí, está muy activa – contestó Katharine sonriendo.

El aforo de la sala de reuniones del Centro de Bruxelles ya se había holollenado, y Mercader, que había seguido con interés la escena, se dispuso a iniciar la sesión:

- Doctor Castelao, ¿querrá exponer la propuesta de construcción de aeromóviles?
- Gracias, doctor Mercader. Hemos estado probando un prototipo de aeromóvil para el Cuerpo de Seguridad. Permite volar a una velocidad superior a la de los helicópteros

que hemos venido utilizando, por encima de 500 kilómetros por hora. Pero sobretodo, al alimentarse de la energía electromagnética emanada de los postes, puede recorrer cualquier distancia sin necesidad de repostar. Ello nos permitiría intervenciones mucho más rápidas. En Bairnsdale se fabrican para las unidades australianas, pero necesitamos que el Consejo apruebe su financiación para equipar con aeromóviles a todo el Cuerpo de Seguridad...

Los demás miembros del Estado Mayor fueron apareciendo alrededor de la mesa hexagonal en el despacho de Ida Dailin en Xin Shanghai. Namatjira lo hizo con un vestido corto y ampliamente escotado y con un bebé en brazos.

- Les presento a Damiana – dijo.
- Es preciosa – contestó Ida Dailin tras haber lanzado una mirada suspicaz a Damián Castelao, que intentaba permanecer impasible pero no pudo evitar que aflorara la sonrisa a su rostro al contemplar a su hija.

“Tú también eres preciosa”, pensó Katharine.

- General Ida Dailin – preguntó Namatjira –, ¿ha sido efectiva la vigilancia con minidrones de quienes cuestionan la anulación de la deuda ilegítima?
- Sí, general Namatjira – respondió Ida Dailin -. Nos ha permitido anticiparnos a sus actuaciones. Así, cuando supimos que su propósito era destituir a Alberto Garzón le organizamos una gira por China, que ha sido especialmente multitudinaria en las Universidades de Shanghai y de Beijing. Y conociendo que pretenden sustituirlo por el magnate Huang Jun, hemos programado un cara a cara entre ambos en HTV.

En ese momento Damiana comenzó a sollozar, y Katharine se bajó un tirante del vestido, se sacó el pecho derecho y comenzó a darle de mamar. Observó que George Hammerfest la devoraba con los ojos.

- General Hammerfest – le dijo –, si tiene hambre no tendría inconveniente en alimentarlo cuando Damiana se quede saciada, pero todavía no hemos conseguido teleportar líquidos...
- Pues es una lástima – replicó Hammerfest.
- Por favor – cortó Castelao –, ¿podrían informar cómo va la fabricación de aeromóviles en Bairnsdale y en Xichang?
- En Bairnsdale la fabricación va a toda máquina – contestó Namatjira -. Ya hemos proporcionado aeromóviles al Cuerpo de Seguridad en toda Australia, en New Zealand y en otras islas del Pacífico occidental.
- En Xichang ya se ha comenzado también su fabricación – añadió Ida Dailin –, y pronto estaremos en condiciones de proporcionar aeromóviles a las unidades del Cuerpo a lo largo y ancho de Asia. Y podremos fabricar también para Europa y

América.

- De todas formas, y aunque los aeromóviles no tienen problemas en cruzar los océanos, quizá convendría comenzar a fabricarlos también en Gizeh para Europa y África – repuso Namatjira –. Y quizá también en Canadá para América.
- Y convendría construir una nueva fábrica de aeromóviles al sur de Río Grande – añadió Hammerfest –. Es posible que mi gobierno ponga pegas para que los aeromóviles del Cuerpo de Seguridad crucen los Estados Unidos.
- Bien, haremos gestiones para todo ello – planteó Castelao –. Tendré que hablar con la doctora Kim para que organice la preparación de nuevos moldes, y también la construcción de una nueva fábrica en América del Sur.

Damiana ya se había quedado dormida, y Katharine la había depositado en una cuna a su lado y se había subido el tirante del vestido.

Cuando terminó la reunión del Estado Mayor, sus otros miembros desaparecieron del domicilio de Maritana Crescent, y Jaya se acercó a Katharine.

- Yo sí tengo hambre – le dijo sonriendo.
- Pues sírvete – le contestó Katharine mientras se bajaba el tirante izquierdo.

Jaya puso sus labios alrededor del pezón izquierdo de Katharine y comenzó a succionar.

- Con esto ya estás recibiendo tu dosis diaria de condromelatina – le comentó Katharine.
- Bueno, supongo que Damiana ya habrá recibido la condromelatina que necesita – contestó Jaya apartando un momento su boca.
- De hecho no creo que la necesite – estimó Katharine.

Yi Len conectó el canal de HTV y aparecieron en su despacho Zhao Lei, Alberto Garzón y Huang Jun sentados alrededor de una mesa. Zhao Lei estaba haciendo las presentaciones:

- Tenemos con nosotros a Alberto Garzón, portavoz del Comité Económico Mundial, y a Huang Jun, presidente de la Comisión de Economía de la Asamblea Popular de China. Portavoz Garzón, como sabe se ha suscitado polémica sobre el concepto de deuda ilegítima y su anulación por la Cámara Legislativa del Parlamento Mundial. ¿Qué tiene que decir al respecto?
- La Cámara legislativa – explicó Garzón – ha acordado la anulación de la deuda producida por el cobro de intereses abusivos. Ésta es la que se ha calificado como deuda ilegítima.
- Lo que se ha hecho – replicó Huang – es permitir que quienes se han beneficiado del duro trabajo del pueblo chino se nieguen a pagar los bienes que nuestro pueblo adelantó en forma de préstamo.

- Eso no es así – arguyó Garzón –. No se cuestiona que lo que se prestó tenga que devolverse. Lo único que se han anulado han sido los intereses que superaban el 1% anual.
- Está usted intentando confundirnos – criticó Huang –. Basándose en lo aprobado por la Cámara Legislativa, una sentencia del Tribunal Mundial ha cancelado totalmente la deuda que Brasil tenía con nosotros, no solamente el pago de parte de los intereses.
- Presidente Huang, no cuente sólo la mitad de la historia – reprochó Garzón –. Dicha sentencia argumenta que la cantidad prestada había sido sobradamente devuelta a través del pago de intereses abusivos. De hecho, tendría usted que agradecer que simplemente se cancelara la deuda, en vez de obligarle a devolver lo que usted había cobrado de más.
- Vamos, portavoz Garzón – repuso Huang –. Aparte del discutible uso de la retroactividad, está usted utilizando la jerga propia del discurso antimperialista. Pero no estamos hablando de una deuda con malvadas potencias imperialistas. Estamos hablando de una deuda con el esforzado pueblo chino. Estamos hablando de aprovecharse del fruto de su trabajo sin pagarle lo que se le debe.
- Vayamos por partes – planteó Garzón –. El principio de no retroactividad se aplica a cuestiones penales, no a cuestiones económicas. La sentencia ha aplicado la norma teniendo en cuenta el propósito de la misma explicado en su preámbulo, que no es otro que terminar con las injusticias heredadas de la situación anterior al establecimiento del nuevo sistema monetario internacional. Por ello precisamente se ha limitado a cancelar la deuda, no a invertirla generando una deuda en sentido contrario.
- Vamos, portavoz Garzón – respondió Huang –, habla del nuevo sistema monetario internacional cuando lo que han hecho es aplicar también en contra nuestra la retroactividad en la valoración de nuestra moneda, el renminbi, la moneda del pueblo. Así, cada dólar de deuda contraída en su día como equivalente a 10 renminbis nos lo devuelven ahora equiparándolo a 5 renminbis, siguiendo las indicaciones de su Comité Económico.
- El problema es que el renminbi estaba subvalorado – argumentó Garzón –. Y eso nos lleva a la otra cuestión. Porque lo que estaba subvalorado era el trabajo de los trabajadores chinos. Usted habla del pueblo chino, pero no ha sido el pueblo chino el que se ha beneficiado del cobro de los intereses de la deuda. ¿No es cierto que usted, además de presidir la Comisión Económica de la Asamblea Popular de China, también preside el principal banco chino acreedor de la deuda brasileña?
- Portavoz Garzón, si presido la Comisión Económica de nuestra Asamblea Popular es porque ésta ha valorado nuestra contribución a la prosperidad del pueblo trabajador chino – reivindicó Huang.
- ¿O más bien a su propia prosperidad? – contestó Garzón – ¿Podría decirnos cuales son sus ingresos en comparación con los ingresos medios del pueblo trabajador chino?
- Yo no he venido aquí a hablar de mis ingresos personales, sino de los intereses de China perjudicados por la norma que usted defiende – objetó Huang.

Yi Len había enviado desde su ordenador un mensaje al moderador Zhao Lei, que intervino para cerrar el debate:

- El debate tendrá que continuar en la Sesión Extraordinaria del Congreso del Partido Comunista de China: acabo de recibir un mensaje del secretario general anunciando que apoyará su convocatoria en la próxima reunión del Comité Central.

Katharine entró en la sala de estar de su domicilio en Maritana Crescent, miró en derredor y se dirigió a Jaya, que estaba sentada leyendo en un sillón:

- ¿Dónde está Damiana?
- Estaba aquí hace un momento, jugando en la alfombra – contestó Jaya.

Se levantó, y ambas comenzaron a buscarla. Vieron la puerta de la terraza entreabierta y se dirigieron rápidamente hacia allí. Damiana estaba en la terraza jugando desnuda con la nieve que la cubría.

Katharine se inclinó, levantó a Damiana y la estrechó contra su cuerpo, sintiendo el calor que emanaba del mismo.

Johnny Brown estaba en su despacho en el edificio de HTV en New San Francisco cuando recibió un aviso de holollamada de remitente desconocido. Desconfiado, activó el bloqueo de las frecuencias de los aturdidores sónicos antes de darle paso. Cuando lo hizo, apareció en su despacho Ida Dailin vestida con una ligera y corta bata.

- Hola, Ida Dailin – la saludó –. ¿Dónde has dejado tu máscara... y el vestido rojo?
- A ti no tengo que ocultarte nada, Johnny – repuso Ida Dailin sonriendo –. Y te llamo desde mi domicilio para una mayor privacidad, a través de un canal protegido. Tengo que proporcionarte una información que pienso será de interés para HTV. Ahora te transfiero el vídeo.

Johnny recibió el vídeo en su ordenador y comenzó a reproducirlo.

- Realmente, es un material explosivo – dijo.
- Entenderás que no has de revelar la fuente que te lo ha proporcionado – advirtió Ida Dailin.
- Claro. Diremos que lo hemos obtenido por nuestros propios medios, dando a entender que lo hemos conseguido en Estados Unidos – la tranquilizó Johnny –. Y desde luego, dadas sus implicaciones internacionales, lo emitiremos para todo el mundo.

Yi Len sonrió cuando vio aparecer a Johnny Brown en su despacho, proyectado por el canal internacional de HTV.

- Hemos obtenido pruebas de una conspiración que no afecta sólo a Estados Unidos, sino a todo el mundo – estaba diciendo Johnny –, por lo que hemos decidido difundirlas no sólo en nuestro país, sino para todo el planeta. Las conversaciones que escucharán están en inglés, pero en cada país las subtitularemos en su propia lengua para facilitar su comprensión. Vean, escuchen y juzguen ustedes mismos.

Johnny desapareció, y apareció una imagen con tres hombres de etnia han saludando a Camille Lagarde, presidenta del Fondo Monetario Internacional. Yi Len, que conocía a los tres, vio como junto a ellos aparecían rótulos identificándolos. Todos los holovidentes se percataron así que se trataba de Huang Jun, presidente de la Comisión Económica de la Asamblea Popular de China, de Pan Ching, dirigente del Partido Comunista de China en Guangzhou, y de Li Jinping, miembro del Comité Permanente del mismo. Cuando terminaron de saludarse aparecieron Duncan Paul, presidente de Estados Unidos, y Mijaíl Usmánov, cuyo rótulo lo identificaba como el hombre más rico de Rusia.

Yi Len recordó que había tenido que aceptar a Li Jinping en el Comité Permanente como una concesión a la vieja guardia.

Li Jinping se dirigió a Camille Lagarde:

- Así, ¿considera usted que bastará sustituir a Alberto Garzón por Huang Jun para cambiar la correlación de fuerzas en el Comité Económico Mundial?
- Así es – contestó Lagarde –. Alberto Garzón forma una mayoría muy sólida con la sindicalista Sharan Mavrikos y el comunitarista Don Jenkin, que arrastra a Gavin Nakamoto y me deja aislada. Pero sin su presencia podremos atraer al desarrollador del bitcoin hacia nuestras posiciones. Y podríamos ofrecerle la presidencia del Comité a condición de que el personaje de Gavin Nakamoto sea encarnado por alguien más amistoso con los negocios.
- Sí, hemos hecho buenos negocios juntos – subrayó Usmánov – hasta que se formó ese Comité Económico con la presencia de Alberto Garzón.
- Sí, es difícil hacer negocios con Alberto Garzón, ese comunista, por en medio – recaló Lagarde.

Usmánov soltó una risita nerviosa mirando a los tres chinos.

- Bueno – dijo Duncan Paul mientras sonreía dirigiéndose a ellos –, ¿ustedes también son comunistas, no?

Los tres chinos sonrieron a su vez.

- Hemos mantenido por inercia el nombre de nuestro partido – afirmó Huang Jun –.

Pero hemos aprendido a disfrutar de los placeres del capitalismo.

- He visto una grabación de su debate con Garzón en la HTV para China – comentó Usmánov -. ¿No cree que sus demagógicos ataques puedan predisponer a sus “camaradas” contra usted?

Yi Len se apercibió del retintín con el que pronunciaba la palabra “camaradas”. Y vio que Huang Jun negaba con la cabeza.

- No creo – contestó -. Jugaré la baza del nacionalismo denunciándolo como un extranjero entrometido.
- Pues si los vieran hablando con nosotros su reivindicación nacionalista tendría poca credibilidad – advirtió Duncan Paul.
- Eso no ocurrirá – replicó Pan Ching -. Estamos comunicándonos por un canal encriptado, que ni siquiera los hackers de Ida Dailin podrían penetrar.
- Lo que aquí hablamos quedará entre nosotros – declaró Li Jinping – siempre que ustedes no lo estén grabando y lo filtre algún émulo de Edward Snowden.
- Descuiden – aplacó Duncan Paul -. Usteden consigan controlar a su Partido y cuando juntemos los votos en el Parlamento Mundial para destituir a Alberto Garzón podrán volver a llenarse los bolsillos.
- Crucemos los dedos – sentenció Lagarde.

El vídeo finalizó y volvió a aparecer Johnny Brown.

- Sus peores temores se han cumplido – dijo -, y sus trapacerías han quedado a la vista de todo el mundo. Éste ha sido un servicio del equipo de investigación de HTV.

El holograma de Johnny Brown fue sustituido por el anagrama con las siglas de la cadena sobre la esfera terrestre surcada por rayos laser. Yi Len apagó la holotelevisión y se repantigó en su silla con una sonrisa de oreja a oreja.

Ante la entrada del Gran Salón del Pueblo en la Plaza de Tian'anmen se había congregado una muchedumbre mientras los delegados del Congreso iban entrando. Cuando llegaron juntos Huang Jun, Li Jinping y Pan Ching, comenzaron a menudear los gritos. Soldados del Ejército Popular de Liberación formaron un pasillo hasta la puerta por el que pudieron transitar separados de la multitud que los abucheaba.

Dentro del Salón, Yi Len estaba hablando con Cao Gang:

- Tú planteaste la enmienda que nos ha metido en este embrollo de la Sesión Extraordinaria del Congreso. A tí te toca sacarnos de él.
- Cuanta con ello, camarada Yi Len – asumió Cao Gang.

Los miembros del Comité Permanente fueron subiendo al estrado para ocupar la Mesa

del Congreso. Yi Len y Ida Dailin ocuparon sus puestos, y junto a ellos tomó asiento Li Jingpin rodeado de miradas suspicaces.

Cuando el secretario general abrió la sesión, Cao Gang se puso en pie y pidió la palabra.

– Suba a la tribuna, camarada Cao Gang – le indicó Yi Len.

Cao Gang se dirigió lentamente a la tribuna entre rumores de quienes recordaban su anterior intervención en el Congreso.

– Camaradas – comenzó Cao Gang cuando llegó tras el micrófono –, todos hemos podido ser testigos de la conspiración en la que han participado Huang Jun, Li Jinping y Pan Ching. No creo necesario extenderme sobre hasta qué punto su actuación supone una traición a nuestros ideales. No pueden continuar siendo miembros de nuestro Partido ni un minuto más. Propongo por tanto su expulsión inmediata.

Un gran número de delegados y delegadas prorrumpieron en aplausos o levantaron las manos agitando los dedos, mientras los demás permanecían impasibles aunque sin poder evitar que la inquietud asomara a muchos ojos. Yi Len hizo un gesto pidiendo silencio.

– ¿Tienen algo que alegar en su defensa los camaradas que han sido acusados? – inquirió.

Huang Jun, Li Jinping y Pan Ching se miraron entre sí, y Li Jinping le hizo un gesto a Huang Jun, que levantó la mano pidiendo la palabra. Cuando Yi Len se la concedió, subió también a la tribuna entre rumores.

– Hace años el Partido lanzó la consigna “enriquecerse es glorioso” – declaró –. ¿Puede reprochárseme que haya puesto en práctica una consigna de nuestro Partido?

Lentamente, Huang Jun bajó de la tribuna y se dirigió hacia su puesto entre miradas hostiles y otras que intentaban aparentar indiferencia.

– Bien, si nadie más quiere intervenir pasaremos a votación la propuesta de Cao Gang – anunció Yi Len.

La propuesta fue aprobada por una amplia mayoría. A un gesto de Ida Dailin, dos soldados del Ejército Popular de Liberación subieron al estrado y se dirigieron hacia Li Jinping.

– ¿Estoy arrestado? – preguntó éste.

- No, ciudadano Li Jinping – contestó Ida Dailin –. Van a escoltarle hasta su domicilio para su seguridad.

Otros soldados se habían dirigido a los puestos que ocupaban Huang Jun y Pan Ching, y los tres abandonaron escoltados el Salón entre aplausos de la mayoría de los presentes. Cuando salieron fuera, se escucharon los abucheos de la muchedumbre apostada en la Plaza de Tian'anmen.

Ida Dailin se dirigió a Yi Len:

- Estos tres no eran los únicos conspiradores.
- Claro – respondió Yi Len -. E incluso muchos de quienes participaban en la conspiración han votado a favor de la expulsión. Pero tendrán mucho cuidado de no levantar cabeza, y durante un tiempo dispondremos de tranquilidad para seguir desarrollando los procesos que están en marcha.

Ambos dirigieron sus miradas hasta el panel que sobre la puerta del Salón reproducía el del Centro de Bruxelles:

12 años, 4 meses, 25 días, 10 horas y 17 minutos para la llegada de Zeus

Probabilidad de la predicción, 97%

Rendimiento del prototipo de reactor nuclear de fusión, 185%

325 módulos ensamblados en la Esperanza

52. Traslados.

Ida Dailin apareció en la holoreunión del Estado Mayor con una ligera y corta bata. Se fijó en que tanto Katharine Namatjira como George Hammerfest la repasaban de la cabeza a los pies, deteniéndose en sus torneadas piernas y en su amplio escote.

- Disculpen mi indumentaria, pero estoy en mi domicilio. Me ha parecido preferible conectarme desde aquí para una mayor privacidad. Por lo menos – sonrió – me pondré la boina del Cuerpo.

Y así lo hizo, encasquetándose la boina azul con el anagrama de Zeus, de nuevo, hacia atrás.

- Pero – repuso Castelao – ¿su despacho no cuenta con todas las medidas de seguridad?
- Ciertamente – explicó Ida Dailin –, pero cuando activo allí el bloqueo auditivo y electrónico todo el mundo sabe que estoy reunida en el Estado Mayor, y no quería dar el cante de esta reunión inmediatamente después de nuestra Sesión Extraordinaria.
- Por cierto – intervino Contreras –, ¿todo fue bien en ella, no?
- Sí – asintió Ida Dailin -. Después de la expulsión de los tres conspiradores, nadie se atrevió a defender la propuesta de petición de destitución de Garzón. De Alberto, quiero decir – especificó mirando a Humberto Garzón.
- ¿Y no sospechan cómo se produjo la filtración? – preguntó Namatjira.
- Bueno – contestó Ida Dailin –, después de la presentación de Johnny Brown en HTV todo el mundo parece dar por supuesto que se produjo en Estados Unidos.
- ¿Y qué ocurrirá en Estados Unidos? – inquirió Garzón mirando a Hammerfest.
- Supongo – aventuró éste – que dedicarán un tiempo a intentar descubrir al filtrador.
- ¿Y no acosarán a Johnny Brown? – se preocupó Castelao.
- Ya lo han estado haciendo – recordó Ida Dailin -. Pero lo tendrán más difícil ahora que según la revista Forbes se ha convertido en el hombre más rico de la Tierra.

Sue estaba acunando a Suzy junto a Donald en su sala de estar cuando Johnny apareció en ella proyectado por el canal norteamericano de HTV.

- ¡Mira, Suzy! – le dijo -. Es el tío Johnny.

Suzy agitó las manitas hacia su holograma mientras Johnny empezaba a hablar:

- HTV garantizará una campaña electoral limpia y equitativa para las presidenciales norteamericanas. Las principales candidaturas, la de Duncan Paul por el Partido Republicano, la de Chelsea Clinton por el Partido Demócrata y la de Beatrice Butler por el Partido Occupy dispondrán del mismo tiempo para defender sus propuestas. Y

no admitiremos anuncios intoxicadores. Si las otras cadenas quieren admitirlos, allá ellas. Sólo servirá para que continúen perdiendo credibilidad y audiencia.

Sue se dirigió a Donald:

- Y pensar que cuando se realicen las elecciones ya no estaremos aquí.
- Eso será si nos seleccionan entre los 10000 que subirán a la Esperanza.

Saliha Çelebi se presentó en Kumkapi ante Kim Iseul cuando estaban terminando de instalar la turbomarea. El antiguo barrio de pescadores de Istanbul había empezado a despoblarse, y una parte de los edificios habían sido derribados para facilitar la instalación de la turbomarea, aunque todavía se veían algunos restaurantes pegados a la costa.

Çelebi y Kim se estrecharon la mano sonriendo.

- Bienvenida a Istanbul, doctora Kim – saludó Çelebi –. Veo que ya tiene el trabajo avanzado.
- Si – contestó Kim –, en cuanto acabemos nos trasladaremos a Sultanhamet para acondicionar Santa Sofía.

Las grúas estaban insertando las turbinas en los orificios superiores de la base de la turbomarea mientras los helidrones inyectaban los componentes del lightstrong adhesivo.

- Como puede ver – explicó Kim – aquí hemos instalado únicamente tres turbinas. Las demás las instalaremos al otro lado del Cuerno de Oro, en Dolma Bhace, junto al palacio.

Cuando los helidrones volvieron al camión que los transportaba, Çelebi acompañó a Kim a una furgoneta.

- Aquí tenemos todo lo que necesitaremos en Santa Sofía – expuso Kim –. Detrás se encuentran los robots que extenderán el lighstrong transparente por los muros de Santa Sofía, controlados por los dos técnicos que nos acompañarán.
- Recuerdo que en las primeras fábricas de postes hace 30 años intervenían un gran número de trabajadores – comentó Çelebi.
- Sí, ahora la plantilla necesaria se ha reducido mucho – confirmó Kim.
- ¿Y qué han hecho con la plantilla sobrante? – inquirió Çelebi –. ¿Los han despedido?
- No, se han jubilado – respondió Kim.
- ¿Y no los han sustituido por trabajadores más jóvenes? – interrogó Çelebi.
- Únicamente por un reducido número de técnicos altamente cualificados – precisó Kim –. Lo cierto es que hay pocos jóvenes que pudieran incorporarse. En la práctica,

los robots han venido a suplir la escasez de mano de obra.

Los dos técnicos subieron a los asientos delanteros de la furgoneta, y Kim y Çelebi se acomodaron en los asientos traseros. La furgoneta se encaminó por Kennedy Cadessi, seguida por un aeromóvil del Cuerpo de Seguridad que pronto ascendió para sobrevolarlos.

Çelebi señaló las colinas que se veían delante, al otro lado del Bósforo:

- Ahí enfrente tiene Üsküdar, donde se está trasladando la Mezquita Azul.

Kim se fijó en un andamiaje que se divisaba en la cima de una colina.

- Debe ser enorme, para verse desde aquí – comentó.

Kim llamó con su tablet al piloto del aeromóvil, pidiéndole que hiciera zoom con su cámara sobre la cima de la colina y le transmitiera la imagen. Al poco, podía ver en su tablet el andamiaje, y en su interior la imagen completa de la Mezquita Azul con sus seis minaretes. Pensó que ya estaba finalizada, pero cuando se amplió la imagen observó que distintas piezas estaban siendo acopladas con la ayuda de robots, y entendió que utilizaban un holograma gigante de la Mezquita Azul como plantilla para su reconstrucción.

La furgoneta había girado hacia la izquierda por Aksakal Cadessi, con el aeromóvil sobrevolándola, y tras circular por varias callejuelas llegaron a la amplia y larga explanada de Atmeydani Cadessi, con un monolito en cada extremo.

- Esta vía es peatonal, pero nosotros podemos pasar – señaló Çelebi.

La furgoneta pasó junto al primer monolito, formado por ladrillos sin pulir, circulando hasta el segundo monolito de superficie pulida y continuando hasta llegar al parque de Sultan Hamet. Furgoneta y aeromóvil aparcaron frente a Santa Sofía y sus ocupantes descendieron de ellos.

Kim miró hacia atrás a través del parque, y echó a faltar los seis minaretes de la Mezquita Azul.

- El cuerpo central de la Mezquita – le explicó Çelebi tras seguir su mirada – ya ha sido desmontado y sus piezas trasladadas a Üsküdar. Aquí sólo quedan los muros exteriores que la rodeaban.
- ¿Y no han pensado en proyectar un holograma de la Mezquita? – planteó Kim.
- Se pensó, pero se descartó – respondió Çelebi -. Se quería que la gente asumiera que la Mezquita Azul se trasladaba a Üsküdar.

Las puertas traseras de la furgoneta ya se habían abierto, y los técnicos estaban

dirigiendo a los robots para que descendieran de ellas. Se encaminaron a Santa Sofía, y a su entrada les recibió una mujer morena sin pañuelo en la cabeza y vestida con chaqueta y pantalón, cuya indumentaria contrastaba con el pañuelo y la gabardina larga que llevaba Saliha.

- Le presento a Soraya Mahmet, directora del museo de Santa Sofía – indicó Çelebi a Kim.

Se estrecharon la mano.

- Siguiendo sus instrucciones – narró Mahmet – hemos cerrado el acceso al público y subido al piso superior las obras de arte de la planta baja susceptibles de trasladarse. Pero la mayor parte de las que hay abajo son mosaicos que sería complicado trasladar.
- No importa – la tranquilizó Kim –. Los cubriremos con una capa de lighstrong transparente y quedarán protegidos y visibles.
- ¿El lighstrong transparente es otra aportación de su red de seniors? – preguntó Çelebi.
- No, es una aportación de juniors – repuso Kim –. De hecho, ha sido diseñado por una joven ayudante china... bueno, lo de joven es relativo, claro. Ya habrá cumplido los cincuenta años, pero tiene veinticinco menos que yo.
- Pero nosotras no nos jubilamos – apostilló Saliha.
- Claro que no – concordó Iseul –. ¿Por qué tendríamos que hacerlo? Nos gusta nuestro trabajo en el Consejo, y nos encontramos sanas y en forma con ayuda de la condromelatina.
- Por cierto – comentó Saliha –, ¿ha seguido las noticias de Estados Unidos? Las últimas encuestas dan como favorita a Beatrice Butler.
- Sí, eso he oído en HTV. Pero – repuso Iseul – ¿los compromisarios del Partido Demócrata no darán la presidencia a Duncan Paul?
- Las encuestas dan sobre un 42% de votos a Beatrice Butler, un 35% a Duncan Paul y un 23% a Chelsea Clinton – informó Saliha –. Con esos porcentajes, el Partido Occupy puede obtener una mayoría absoluta de compromisarios.

Habían entrado ya en Santa Sofía, y los robots estaban esparciendo una capa de lighstrong adhesivo y transparente sobre las paredes. Extendieron también una capa sobre la gran tinaja que estaba junto a la entrada. Mahmet respiró tranquila cuando comprobó que tanto el veteado de la tinaja como los mosaicos quedaban perfectamente visibles tras haberse cubierto, tanto los que eran simples azulejos como los que formaban figuras religiosas.

Habían llegado junto al agujero en la pared donde se hacía girar la mano para pedir un deseo.

- Ésto será difícil que quede tal cual – advirtió Kim –: el lighstrong lo rellenará para

proteger la pared.

- ¿Y no volverá a formarse por la acción sucesiva de los visitantes? – inquirió Mahmet.
- ¿Un agujero en el lighthstrong? No, directora Mahmet – replicó Kim –. El lighthstrong no se agujereará por mucho que millones de visitantes giren sobre él su pulgar.
- Pero de todas formas la huella del agujero será visible bajo el lighthstrong – repuso Çelebi.
- Sí, doctora Çelebi – confirmó Kim –. Y los visitantes podrán hacerse la ilusión de que están girando la mano sobre el antiguo agujero. A fin de cuentas, lo de esperar el deseo es cuestión de fé.
- Deberíamos proteger también la parte inferior de las rampas de subida y bajada – indicó Mahmet.
- Claro – asintió Kim.

A una indicación suya, los dos técnicos se dirigieron respectivamente a las respectivas rampas, acompañados de varios robots, y los condujeron a su interior.

Soraya, Iseul y Saliha siguieron tras ellos por la rampa de subida.

- Si quieren podemos examinar ahora el piso superior – propuso Mahmet.
- De acuerdo – asintió Kim.

Al salir a los pasillos superiores, comprobaron que ante las paredes se encontraban múltiples cuadros religiosos.

- La mayoría estaban ya aquí antes del traslado – explicó Mahmet –. De hecho, la mayor parte de las obras móviles ya estaban expuestas en el piso superior.

Kim se asomó a la balaustrada y contempló tanto los grandes discos negros con inscripciones en árabe como la gran lámpara colgante que veía desde arriba.

- Los discos están suficientemente altos para quedar fuera del alcance de las mareas, pero la lámpara deberá colocarse más alta para no quedar inundada – planteó.
- Sí, lo tenemos previsto – confirmó Mahmet.

Bajaron todos a la planta baja. Técnicos y robots estaban ya saliendo del edificio, y fueron tras ellos. Al atravesar el pasillo de salida observaron que un robot ascendía sobre sus patas telescópicas para extender el lighthstrong transparente sobre el mosaico que había sobre el dintel. Ya fuera, los robots fueron recorriendo el perímetro de Santa Sofía para extender el lighthstrong sobre la cara exterior de sus muros hasta una altura superior a la que se preveía alcanzarían las mareas de Zeus.

Una vez finalizado, se despidieron de Soraya Mahmet.

- La caravana de camiones se habrá encaminado ya a Dolma Bhace, de modo que me

- trasladaré allí. ¿Querrá acompañarnos, doctora Çelebi.
- Con mucho gusto, doctora Kim.

Subieron a la furgoneta, y emprendieron la marcha seguidas por el aeromóvil.

Sunka Sazue, ataviado con la vestimenta tradicional del pueblo sioux, que incluía un gran penacho de plumas, había presentado a los holoespectadores a los candidatos a la presidencia. Duncan Paul, Chelsea Clinton y Beatrice Butler aparecieron tras sus estrados en las salas de estar de los hogares de todo Estados Unidos.

- El Gobierno de los Estados Unidos – estaba diciendo Duncan – debe asegurar que nuestro país se mantenga como un oasis de la libertad y de la libre empresa frente a los intentos de uniformizar a todo el planeta robando nuestras ideas y nuestros activos financieros y tratando a nuestras compañías como a delincuentes.
- El pueblo de los Estados Unidos – replicó Beatrice – debe aportar su valioso esfuerzo a la tarea conjunta de construir una humanidad que trabaje unida para sobrevivir a la llegada de Zeus. No podemos volver la espalda al mundo.
- Estados Unidos – repuso Chelsea – jugará su papel dentro del concierto de las naciones, pero debe hacerlo desde su propia idiosincrasia. Y el proyecto Esperanza es una parte esencial del plan para la supervivencia de la humanidad.
- El Partido Occupy – acusó Duncan – ha demostrado su falta de lealtad hacia los Estados Unidos. Su líder Johnny Brown ha expuesto a nuestros hombres en China condenándolos al ostracismo en su país.
- No ha sido el Partido Occupy el que ha informado de la conspiración en la que usted participó, presidente Paul – refutó Beatrice –. Fue la cadena HTV la que puso en conocimiento de la ciudadanía la información que le había llegado, como era su obligación como medio de comunicación. ¿Pretende usted que se ocultara la verdad al pueblo norteamericano?
- Candidata Butler, las vinculaciones de HTV con su partido son perfectamente conocidas, comenzando por su presidente ejecutivo Johnny Brown – arguyó Chelsea –. Y la cuestión no es que informara al pueblo norteamericano, sino que descubrió ante el gobierno chino a quienes estaban colaborando con nosotros. En estas condiciones, el que un Partido desleal llegue a la presidencia es un riesgo que los Estados Unidos no pueden correr. Por ello, he aceptado la propuesta del presidente Paul de unirme a él como candidata a la vicepresidencia.

Se escuchó un fuerte rumor entre el público que asistía en vivo al debate desde los estudios de HTV. Y de súbito apareció ante ellos Marvis Brodie.

- Al unir sus candidaturas – explicó Sunka Sazue – han cambiado las reglas del juego. De acuerdo con las más nobles tradiciones de nuestro pueblo, la justa debe hacerse en condiciones equitativas. Por ello, se incorpora al debate el candidato a la

vicepresidencia por el Partido Occupy. A partir de ahora el debate será entre dos partes y no entre tres. Tiene la palabra, candidato Brodie.

- Gracias, Sunka. La candidatura Paul-Clinton ha partido de una falacia. Pues el pueblo norteamericano comparte sus intereses con el pueblo chino, del mismo modo que el 1% privilegiado de los Estados Unidos compartía intereses con los chinos detentadores de privilegios. Lo que en estas elecciones, por tanto, va a dirimirse, es la confrontación entre los intereses del 99% que representamos desde el Partido Occupy y los intereses del 1% que representan ustedes dos.

Susan y John Brown estaban cenando en la terraza de su piso en New Chicago, contorneados por una frondosa vegetación anaranjada, cuando llamaron a la puerta.

- Es Sue – dijo John mientras se levantaba para ir a abrirle.

Susan se quedó contemplando el paisaje anaranjado de las terrazas de los edificios próximos, sintiéndose afortunada por el piso que les había regalado Johnny, hasta que vio llegar a Sue anegada en llanto. Alarmada, corrió a abrazarla.

- ¿Qué te pasa, hija?
- Mamá, ya ha salido la lista de los seleccionados para subir a la Esperanza. Donald ha sido admitido, pero a mi me han rechazado.

Sue había tomado asiento en la terraza junto a su madre, y John se sentó al otro lado de su hija.

- ¿Y qué pasará con Suzy? – inquirió Susan.
- Se quedará conmigo. Hemos estado de acuerdo en que es demasiado pequeña para separarla de su madre.

Susan se encontró recorrida por sentimientos encontrados. Por un lado compartía el dolor de Sue, pero por otro lado se alegraba de continuar teniendo cerca a su hija y a su nieta.

- ¿Crees que pueden haber influido tus actividades en el movimiento Occupy? – le preguntó John.
- Eso es lo que piensa Donald, papá.
- Quizá puedas subir en una segunda tanda – la consoló Susan.
- No lo creo, mamá. En las siguientes tandas tendrán que incorporarse las nuevas generaciones de doctores de excelencia. Además, si la razón de mi exclusión es la que piensa Donald, ésta será definitiva.
- En ese caso puede influir el resultado de las próximas elecciones – señaló John -. Si gana la candidatura Occupy...

John conectó la HTV cuando iban a dar las noticias, que informaron del desarrollo de la campaña.

- Me resulta curioso oír cómo hablan de la candidatura Republicano-Demócrata frente a la candidatura Occupy, o de la candidatura Paul-Clinton frente a la candidatura Butler-Brodie – comentó Sue –. En la CNN, que siempre quiere ver Donald, hablan sistemáticamente de la candidatura Paul-Clinton frente a la candidatura Occupy.
- ¡No me digas que Donald ve la CNN! – exclamó John –. Creí que nadie la veía ya.
- Supongo que la ven quienes rechazan la vinculación de HTV con el movimiento Occupy – aventuró Susan.
- ¿Y sabes lo que piensa votar Donald? - inquirió John.
- Dice que quiere votar a Chelsea Clinton, y por tanto votará a Duncan Paul. De hecho, está participando en su campaña, aprovechando que la partida de los pioneros se ha retrasado a después de las elecciones mientras terminan de acondicionar la Esperanza para su llegada. Y me ha estado presionando para que yo participe con él, augurándome que si no lo hacía ello podría tener consecuencias.
- ¿Y tú que le has dicho? – le preguntó Susan.
- No he participado en la campaña Occupy, he hecho esa concesión para no significarme, pero pienso votar por Beatrice Butler, y se lo he dejado claro. Ello ha sido también un motivo de fricción entre nosotros, aunque habíamos aprendido a convivir con nuestras diferencias políticas.
- ¿Y qué harás cuando Donald se vaya?
- Pensaba venir a vivir con vosotros junto con Suzy, mamá, por lo menos mientras me adapto a mi nueva situación. Y no hablo sólo de la separación con Donald. Durante tres décadas el objetivo de mi vida ha sido trasladarme a la Esperanza. Ahora tendré que replantearme el resto de mi vida.

Johnny había estado siguiendo los resultados electorales desde la sede de HTV, que informaba puntualmente de los mismos. Las estimaciones daban un 46% de votos para Beatrice Butler y un 54% para Duncan Paul, pero las proyecciones sobre el número de compromisarios resultaban inciertas, demasiado próximas para sacar conclusiones. Hasta que los Estados de Ohio y Florida cayeron en la cesta roji-azul, dando una mayoría a la candidatura Republicano-Demócrata. Definitivamente, Duncan Paul alcanzaría su segundo mandato como presidente de los Estados Unidos, y Chelsea Clinton sería su vicepresidenta.

Johnny constató, eso sí, que las candidaturas Occupy consiguieron más del 40% tanto de la Cámara de Representantes como del Senado, dándoles la capacidad de obstruir determinadas propuestas de la presidencia. Johnny auguró que su gobierno no iba a ser un camino de rosas. Y él haría todo lo posible para contribuir a ello.

Johnny Brown aparcó su aeromóvil junto al observatorio de Neomonte Palomar, entró en el mismo y solicitó hablar con su director.

Pronto lo recibió Richard Newark, que le estrechó calurosamente la mano.

- Es un honor, señor Brown – le saludó –. Me asombra que haya querido venir personalmente, en vez de enviar su holograma.
- Pensé que ello lo haría más personal – respondió Johnny –, y a fin de cuentas, desde que se trasladó, su observatorio está muy cerca de New San Francisco, y en mi aeromóvil podía llegar en un momento.
- Pues usted dirá cual es el motivo de su visita.
- Como sabe, está a punto de producirse el traslado de la primera población permanente a la Esperanza.
- Sí, comienza dentro de dos días.
- Pues bien, como supondrá, queremos cubrir el acontecimiento desde HTV. Pero desearíamos mostrar hologramas de la llegada de las naves a la Esperanza, y para ello necesitaríamos que nos transmitiera la imagen desde un telescopio.
- De acuerdo, señor Brown. Pero como sabrá, para obtener un holograma tridimensional necesitaremos enfocar a la Esperanza desde dos telescopios distantes entre sí.
- ¿Y cual sería el mejor lugar para el segundo telescopio?
- Desde Cuba estaría bien, al otro lado de Cabo Cañaveral.
- Si quiere puedo hablar con la doctora Varela para que nos lo facilite.
- ¿Con la compañera Varela, quiere decir? – ironizó Newark –. Yo también podría hablar con ella, pero no será necesario. Puedo hablar directamente con mis colegas astrónomos cubanos.

John, Susan, Sue y Suzy estaban contemplando desde la sala de estar del domicilio familiar en New Chicago la salida de los cohetes hacia la Esperanza.

- ¡Mira, Suzy! – le dijo Sue –. Ahí va papá.
- ¿Papá? – inquirió Suzy interesada mientras estiraba su cabecita hacia la imagen.

En medio de la sala de estar se veía a cuatro largos cohetes ascendiendo lentamente de forma paralela mientras las cámaras de HTV en Florida iban siguiendo su trayectoria.

Suzy saltó del sofá donde estaba sentada junto a su abuela y corrió hacia los cohetes. Intentó coger uno de ellos y se giró decepcionada cuando su mano se cerró en el vacío.

- Papá está muy lejos, Suzy – le explicó Susan.

Dentro de uno de los cohetes, Donald contemplaba el territorio de Norteamérica, festoneado de manchas anaranjadas, en la pantalla proyectada ante ellos. Su mirada se detuvo al sur del lago Michigan, fijándose en la mancha de color naranja que señalaba la posición de New Chicago.

- Supongo que Sue nos estará viendo subir desde allí – pensó en voz alta.
- Ya me enteré de que no había sido seleccionada, Donald – le contestó Lauren Allison, que estaba sentada a su lado -. Pero nosotros podremos hacernos compañía.

Donald se volvió y contempló en silencio su piel de ébano.

En su sala de estar, la imagen saltó para mostrar la Esperanza. Después de las sucesivas capas de módulos que habían sido instaladas, ya no parecía un tapón, sino un tubo de pastillas redondas. Sue observó que se habían apagado los rayos laser laterales, quedándose únicamente el que descendía verticalmente hasta Cabo Cañaveral.

- ¿Y papá? – preguntó Suzy.
- Todavía no ha llegado – le contestó Sue.
- ¡Mirad! – exclamó Susan -. Algo está saliendo.

Efectivamente, cuatro cohetes estaban emergiendo de los cuatro silos de la Esperanza. Cuando terminaron de salir, se separaron de los pistones con forma de desatascadores que los habían empujado y emprendieron el descenso hacia la Tierra siguiendo la trayectoria del rayo laser vertical.

- ¡Papá! – exclamó Suzy alborozada.
- No, Suzy – le explicó pacientemente Sue -. Esos no son los cohetes en los que va papá. Todavía no ha llegado ahí arriba.

Sue sabía que cada cohete trasladaba 500 pioneros, y que por lo tanto harían falta cinco expediciones de cuatro cohetes para trasladar a la Esperanza a los 10000 que iban a formar su primera población permanente.

Suzy se encogió de hombros y se quedó expectante mientras los telescopios iban siguiendo a los cohetes en su descenso, hasta que emergieron los cuatro cohetes ascendentes que se cruzaron paralelamente con ellos y continuaron subiendo hacia la

Esperanza.

- ¿Papá? – preguntó Suzy mientras miraba esperanzada a Sue.
- Sí, Suzy – contestó Sue –. Ahí va papá.

Suzy bajó de nuevo del sofá y se dirigió hacia los hologramas de los cohetes que subían, pero esta vez no intentó asirlos, sino que se puso a escudriñarlos. “Dudo mucho que puedas ver a Donald”, pensó Sue, “no creo que las imágenes de los telescopios puedan mostrar el interior de los cohetes”.

Finalmente Suzy desistió, se volvió a encoger de hombros y retornó al sofá junto a su abuela.

Los cuatro cohetes alcanzaron la Esperanza y sus puntas se ajustaron a los “desatascadores”, que comenzaron a retirarse introduciéndolos en los silos. Cuando desaparecieron en su interior, Suzy se quedó mirando interrogativa a sus abuelos y a su madre. Sue sabía que pasaría bastante tiempo hasta que la segunda expedición de cohetes aterrizara en Cabo Cañaveral, la siguiente tanda de pioneros se instalara en ellos y regresaran a la Esperanza.

Súbitamente desapareció el holograma de la Esperanza y en su lugar apareció Johnny Brown en medio de la sala de estar.

- ¡El tío Johnny! – exclamó Suzy, conteniendo el impulso de correr hasta él cuando recordó que en sus apariciones anteriores no había podido tocarlo.
- Debemos felicitarlos y darles la enhorabuena – estaba diciendo Johnny – por los avances del proyecto Esperanza con el traslado de quienes formarán su primera población permanente. Los demás – sonrió – confiamos nuestra salvación a los proyectos que dirige el Consejo Científico Mundial sobre la superficie de la Tierra. Y me permitirán que de todo el mundo que permanece aquí tenga un recuerdo especial para una persona: mi hermana, doctora de excelencia que ha sido rechazada para la Esperanza. Sue, te salvarás con todos nosotros, y estoy convencido de que aplicando aquí abajo tus conocimientos y capacidades contribuirás de forma significativa a ello. Un abrazo, hermana.

Johnny desapareció, y en su lugar apareció la reproducción del panel del Centro de Bruxelles:

10 años, 9 meses, 26 días, 12 horas y 15 minutos para la llegada de Zeus

Probabilidad de la predicción, 97%

Rendimiento del prototipo de reactor nuclear de fusión, 190%

378 módulos ensamblados en la Esperanza

53. Promiscuidad.

Héctor Chiapella había solicitado una holoreunión informal de coordinadores del Consejo Científico Mundial.

- Hasta ahora el Consejo se ha centrado en las predicciones desde el punto de vista de la Física – estaba diciendo desde Buenos Aires –, pero deberemos analizar también las consecuencias psicosociales de nuestras actuaciones, aunque sobre ellas es más difícil efectuar predicciones.
- ¿Y a dónde quiere llegar? – inquirió Mercader desde Bruselas.
- El uso de la condromelatina, al generar expectativas de alargamiento de la edad fértil, ha estado incitando a aplazar la decisión de tener hijos – expuso Chiapella –. Y con la introducción del holosexo una parte significativa del placer sexual se obtiene a distancia, excluyendo así la posibilidad de reproducción. Todo ello está provocando cambios demográficos significativos. Ha disminuído la población joven mientras aumenta la población de edad avanzada, incluyendo personas jubiladas.
- Y ello está provocando presiones para aumentar la edad de jubilación – señaló Oliveira desde Sao Paulo.
- ¿Pero hay razones reales para ello? – se interrogó Fuster desde Maspalomas –. La doctora Kim nos ha comentado que tenía problemas para cubrir las jubilaciones con personal joven, pero que ello lo suplía con robots.
- El Comité Económico Mundial debería analizar las implicaciones económicas – sugirió Varela desde La Habana.
- Sí, le trasladaremos la propuesta – asintió Mercader.
- Hay algo más – prosiguió Chiapella –. El holosexo está provocando una creciente promiscuidad...
- Deberíamos llamarla holopromiscuidad – puntualizó Fuster sonriendo.
- En cualquier caso – continuó Chiapella –, una proliferación y diversificación de relaciones sexuales, amorosas, placenteras, llámenlas como quieran, entre personas que frecuentemente viven en distintos países.
- Ahora sí puede decirse que la distancia no es una frontera para el amor – apostilló Mahalanobis desde Melbourne.
- El holoespacio no tiene fronteras – ratificó Namatjira a su lado.
- Elló está provocando también conflictos y demandas legales, que frecuentemente involucran a personas de distintos países – señaló Ahmersi desde El Cairo.
- Sí, ha habido demandas de divorcio alegando holosexo de la pareja que ya han llegado al Tribunal Mundial – confirmó Chiapella –. De hecho, estamos esperando que dicte una primera sentencia que puede crear jurisprudencia.

En ese momento Damián Castelao apareció junto a Alícia Fuster.

- Patricia Barbosa, la presidenta del Tribunal Mundial, va a comparecer en HTV para dar cuenta de una sentencia sobre un caso de divorcio – dijo.
- Hablando del Rey de Roma... – glosó Fuster.

- ... por la puerta asoma – completó Mercader –. Bien, si les parece podemos proyectar la imagen en nuestra holoreunión.

Hubo gestos de asentimiento, y al poco el hermoso rostro de Patricia Barbosa con su peinado afro aparecía en la sala de reuniones del Consejo. “Parece una versión blanqueada de Danila”, pensó Alícia.

- La terna de la rama civil que yo presido, designada para dictar sentencia sobre una reclamación de divorcio vinculada con holosexo, decidió someter el tema, por sus implicaciones universales, al pleno del Tribunal Mundial – estaba explicando Barbosa –. Y después de una amplia deliberación, hemos sentenciado que el holosexo no constituye adulterio y por lo tanto no puede ser alegado como tal en una causa de divorcio. Para ello hemos tenido en cuenta dos consideraciones. La primera es que el origen histórico de la reprobación del adulterio radicaba en la protección de la filiación, la cuál no resulta afectada por el holosexo, que no puede tener consecuencias reproductivas. La segunda es que el holosexo puede ser considerado como una extensión de la pornografía, cuyo uso, siempre que sólo involucre personas adultas, no puede ser objeto de reproche legal ni caracterizado como adulterio. Por ello, y con independencia de la valoración personal que cada uno pueda hacer del holosexo practicado por su pareja, éste no puede ser considerado como adulterio ni generar responsabilidades legales. Esta sentencia sienta jurisprudencia y será de aplicación universal.

Patricia Barbosa desapareció dando paso a la programación regular de HTV. Mercader la desconectó y se volvió hacia Chiapella.

- ¿Qué implicaciones psicosociales estima que tendrá esta sentencia? – le preguntó.
- Previsiblemente – contestó Chiapella – el refrendo legal del holosexo estimulará la extensión de su uso. Y a medio plazo ello puede intensificar las consecuencias demográficas de las que hemos hablado.
- Y a corto plazo aumentará la fortuna de Johnny Brown – remachó Fuster.
- Sí, muchos piensan que si antes se consideraba al presidente de Estados Unidos la persona más poderosa de la Tierra, ahora lo es Johnny Brown – comentó Oliveira.
- De hecho, la revista Time lo ha situado en primer lugar entre las 100 personas más influyentes del planeta – señaló Namatjira –. No sólo por el holosexo, claro. También por la cadena HTV.
- Y el segundo y tercero seríais el presidente del Consejo, Joan Mercader, y el director del Estado Mayor, Damián Castelao – añadió Mahalanobis –. El presidente de Estados Unidos, Duncan Paul, quedaría relegado según Time a la cuarta posición...

Johnny Brown se incorporó en el lecho hasta quedarse sentado y se volvió hacia Beatrice Butler que yacía a su lado:

- Tras la sentencia del Tribunal Mundial me siento aún más extraño. Maggie y yo estamos casados ante la ley en Canadá, aunque en Estados Unidos no han querido reconocer nuestro matrimonio para no permitirle la entrada. Pero me comporto como si tú fueras mi esposa, y Maggie mi holoamante "legal".
- ¡Vamos, Johnny! – replicó Beatrice –. Vuestro amor es legendario. Todo el mundo sabe que inventaste el holosexo por ella. Hasta han hecho la holopelícula "Amor radiante" sobre vuestra relación.
- Tú también sales en ella – anotó Johnny.
- Sí, como la amante desechada – repuso Beatrice.
- Tú no eres una amante desechada – objetó Johnny.
- Ya lo sé, Johnny – concordó Beatrice –. Soy tu mejor amiga. Pero no me ofendo porque en la holopelícula me representen así. Entiendo que es una exigencia cinematográfica para hacer brillar más vuestro amor.

Gina Balotelli apareció en el canal europeo de HTV en las escalinatas del Vittoriano, el Altar de la Patria en la Piazza Venezia de Roma, vistiendo la camiseta con el anagrama de HTV de la esfera terrestre surcada por rayos laser. Tras ella se veían los bajorrelieves y la columnata superior del edificio.

- Ha sido convocada una manifestación contra la propuesta de aumentar la edad de jubilación – estaba diciendo –. Los sindicatos han denunciado presiones de multinacionales para forzar dicho aumento. La manifestación pronto llegará hasta aquí por la Via dei Fori Imperiali.

Las holocámaras, efectivamente, enfocaron hacia dicha Via y mostraron la cabeza de la manifestación con una gran pancarta con el lema "DIFENDERE IL DIRITTO ALLA PENSIONE" y un mar de banderas rojas tras ella.

Gina descendió por la escalinata y se dirigió hacia la manifestación.

- Ahora voy a ponerme en modo de combate – declaró.

Rápidamente se quitó la camiseta y mostró a las holocámaras su torso desnudo con la palabra "SOLIDARIETÀ" pintada en negro sobre él.

Johnny Brown holollamó a Maggie Varley en Windsor, y cuando ésta apareció en su apartamento le sonrió, se quitó rápidamente la ropa hasta quedarse desnuda y se dispuso a conectar el programa de holosexo.

- Espera un momento, Maggie – la detuvo Johnny –. He desarrollado la versión 2.3

- que permite el holosexo en grupo y querría probarla. Deberíamos llamar a Beatrice.
- Entonces yo llamaré también a Darren – respondió Maggie.
- De acuerdo – aceptó Johnny.

Mientras Johnny llamaba a Beatrice, Maggie llamó a Darren Burke, y pronto ambos aparecieron junto a ellos. Johnny había explicado a Beatrice de qué se trataba, y ambos empezaron a desvestirse. Maggie se dirigió a Darren:

- Darren, vamos a experimentar holosexo en grupo, y queríamos invitarte a participar.
- Entonces me paso enseguida por tu apartamento – contestó Darren con los ojos iluminados.
- No, Darren – repuso Maggie –. Se trata de holosexo. Quédate en tu apartamento, y puedes quitarte ya la ropa. Pero ésta vez, Darren, yo también haré el holoamor contigo además de con Johnny.
- Os paso a los tres la nueva versión del programa – indicó Johnny mientras tecleaba en su ordenador.

Cuando todos tuvieron el holosexo 2.3 instalado, se dispusieron a comenzar. Johnny y Darren superpusieron sus hologramas, y otro tanto hicieron Maggie y Beatrice. Cuando juntaron sus imágenes, todos ellos se sintieron acariciar por cuatro manos, y besar por dos bocas, y tanto Maggie como Beatrice se sintieron doblemente penetradas. Su excitación fue en aumento hasta que uno tras otra fueron descargando la tensión. Separaron los cuatro hologramas mientras respiraban profundamente para recuperar el aliento.

- No aparece la petición de contribución – señaló Darren.
- Claro – explicó Johnny –. La versión del programa está diseñada para que cuando participamos Maggie o yo no aparezca. El placer que recibimos ya es suficiente contribución.
- Johnny – solicitó Maggie –, me gustaría poder acariciar yo también a Beatrice. ¿Puedes arreglarlo?
- Claro, Maggie – asintió Johnny –. Simplemente tienes que añadir la conexión con ella. Siempre que Beatrice la acepte, claro: el programa de holosexo requiere siempre la aceptación recíproca.
- La aceptaré con mucho gusto, Maggie – accedió Beatrice sonriendo.
- Darren, deberíamos conectarnos también nosotros dos – le propuso Johnny.
- La verdad es que no me apetece mucho tener holosexo contigo, Johnny – repuso Darren.
- Y a mi tampoco, Darren – contestó Johnny –. Pero deberíamos hacerlo para completar el experimento. De todas formas, continuarás practicando holosexo con Maggie y Beatrice.
- Entonces de acuerdo – aceptó Darren.

Tras añadir las otras conexiones, Johnny y Darren volvieron a superponer sus

hologramas, como así hicieron Maggie y Beatrice. Pero esta vez sintieron el contacto en sus cuerpos al atravesar los hologramas. La sensación de contacto cesó al permanecer en el interior del otro holograma, pero cada vez que sus superficies se rozaban se sintieron acariciados desde dentro de sus cuerpos. Y al juntarse los cuatro y superponer sus penes para holopenetrar a sus compañeras, tanto Johnny como Darren sintieron en ellos una doble sensación, desde el interior por el pene de su holocompañero y desde el exterior por el roce con los hologramas de Maggie y Beatrice.

Al finalizar se separaron y se miraron los cuatro.

- ¿Cómo es posible que nos sintiéramos acariciadas desde dentro? – inquirió Maggie.
- Es un efecto geométrico – explicó Johnny –. Al entrar en contacto dos superficies planas no hay diferencia entre el interior y el exterior. Pero si son convexas y se rozan “desde fuera”, el contacto se produce únicamente en el punto de tangencia. Mientras que si se superponen el contacto es más extenso, y eso es lo que da la sensación de ser acariciado desde dentro.
- Pues es una sensación deliciosa – declaró Beatrice.
- Sí que lo es – concordó Darren.
- Johnny, deberías acompañar la nueva versión del programa con un manual de instrucciones – le propuso Maggie.
- Lo haré – asumió Johnny.
- Podríamos intercambiamos – planteó Maggie –. ¿Me acaricias ahora desde dentro, Johnny?
- Y tú a mí, Darren – añadió Beatrice.

Cuando Johnny se introdujo en su holograma, Maggie se sintió así ampliamente acariciada por él desde dentro de su cuerpo, mientras contemplaba a Beatrice y Darren hacer lo mismo. Se aproximaron a ellos y comenzaron a acariciarlos mientras se sentían a su vez acariciados por sus cuatro manos. Johnny y Darren cruzaron sus penes para introducirlos respectivamente dentro de los hologramas de Beatrice y Maggie, sintiendo simultáneamente el contacto con ellas y el roce recíproco de sus penes cada vez que los cruzaban al entrar y salir de sus compañeras.

Cuando descargaron de nuevo la tensión, se separaron y se desplomaron en los sillones de sus respectivos apartamentos.

- Estoy agotada – confesó Beatrice –. Esta noche voy a quedarme en mi apartamento, Johnny.

Desapareció.

- Pues a mí no me apetece dormir sola esta noche – declaró Maggie –. ¿Vienes a mi apartamento, Darren?
- De mil amores, Maggie.

Desaparecieron.

Cuando Richard Newark y Robert terminaron de hacer el holoamor y realizaron la acostumbrada contribución, les apareció un aviso de actualización del programa. Cuando descargaron e instalaron la nueva versión, vieron que venía acompañada por un manual de uso. Lo abrieron en una pantalla flotante y comenzaron a leerlo juntos.

A mitad de la lectura, Robert estalló en risas:

- Parece que el heterosexual Johnny Brown ha tenido que experimentar con el holosexo en grupo para que se le ocurriera la posibilidad de acariciarse desde dentro. A nosotros no ha tenido que explicárnoslo nadie.
- Sí, y hemos aprendido a disfrutar con ello – concordó Richard.

Cuando se despidieron, Richard se dio una ducha, se vistió y se dirigió al observatorio de Neomonte Palomar. A la entrada del mismo contempló sobre la puerta de entrada el panel que reproducía el del Centro de Bruxelles, y constató que la incorporación de los 10000 pioneros había acelerado la instalación de nuevos módulos en la Esperanza:

9 años, 10 meses, 23 días, 3 horas y 20 minutos para la llegada de Zeus

Probabilidad de la predicción, 97%

Rendimiento del prototipo de reactor nuclear de fusión, 194%

420 módulos ensamblados en la Esperanza

54. Jubilosos.

Cuando Johnny Brown entró en el edificio de HTV le saludó el personal de seguridad apostado en la entrada. Llevaban uniformes azules que recordaban vagamente a los del Cuerpo de Seguridad, pero no cubrían su cabeza con boinas, sino con sombreros tejados con el anagrama de la esfera terrestre surcada por rayos laser. Charlie Adams, al hacerse cargo de la dirección del personal de seguridad, había insistido en esa indumentaria, y ya se había convertido en una seña de identidad.

Cuando llegó a su despacho, saludó a Maggie con un breve beso en la boca. Sabía que se encontraba en Windsor, en la sede canadiense de HTV que reproducía la sede de New San Francisco con la que estaba permanentemente holocomunicada. Johnny podía saludar al personal de HTV en Windsor simplemente bajando al piso que holocupaban, pero cuando Maggie abandonó su trabajo en el poste de comunicación de Chattam-Kent para ponerse al frente de la división canadiense de HTV decidieron que holocompartirían despacho en el último piso de las sedes, de modo que cuando el personal de Windsor subía para consultarle algo se holoencontraba también con Johnny.

Johnny y Maggie seguían practicando regularmente holosexo desde sus apartamentos, pero ahora además podían verse y comunicarse cotidianamente mientras trabajaban. De hecho, compartían más tiempo que Johnny y Beatrice, que desde que abandonó la gobernación de California para ser sustituida por Ann Burnett trabajaba en un edificio contiguo dirigiendo la cooperativa que fabricaba comunicadores de muñeca y otros artilugios electrónicos, y se reunía con Johnny por la noche en su apartamento. No habían vuelto a practicar holosexo en grupo, pero frecuentemente entraba en la salita en la que Johnny estaba haciendo el holoamor con Maggie y se saludaban afectuosamente sin interrumpirse, antes de ir a esperar a Johnny al dormitorio que compartían.

Johnny holollamó a su hermana Sue al laboratorio electrobiológico de New Chicago que dirigía. Cuando Sue apareció en el despacho, Maggie conectó el holosexo para darle un par de besos en las mejillas.

- Sue – le dijo Johnny –, el emisor que adaptaste parece provocar los efectos biológicos que pretendíamos. Es posible que lo tengamos que probar hoy mismo.
- Mejor que no fuera así – respondió Sue.
- Sería mejor, sí – concordó Johnny –, pero podemos esperar lo peor de las gobernaciones de Arizona, Texas y algunos otros Estados ante la holomanifestación de hoy.

La holomanifestación discurría por la calle 7ª de Phoenix, Arizona. La holocámara de HTV que la estaba retransmitiendo en directo se encargaba también de proyectar allí las manifestaciones de las demás ciudades norteamericanas, que aparecían distribuidas

sobre el pavimento o flotando encima de la calle.

Los manifestantes desfilaban tras pancartas con el lema “DEFEND THE RIGHT TO RETIREMENT” y enarbolaban banderas de la AFL-CIO y sindicatos locales. El corresponsal de HTV en Detroit estaba entrevistando a Gary Craver:

- Por favor, ¿podría resumirnos los objetivos de esta holomanifestación?
- Naturalmente – contestó Craver –. El Gobierno de los Estados Unidos ha presentado un proyecto de Ley para aumentar la edad de jubilación, argumentándola en el aumento de la esperanza de vida. Pero ello significa incumplir las expectativas de los trabajadores y trabajadoras: desde que la presidenta Michelle Obama restituyó la jubilación a los 65 años, la expectativa de cobrar la pensión a dicha edad ha sido parte del contrato social de trabajo en nuestro país. De modo que ese aumento significa, en la práctica, el incumplimiento del contrato con nuestra clase trabajadora, y por tanto exigimos la retirada del proyecto de Ley.
- ¿Y que contestaría a quienes arguyen que el aumento es necesario para compensar la escasez de mano de obra joven?
- Les contestaría que dicha escasez debe compensarse con un aumento de la productividad. De hecho, la productividad no ha cesado de aumentar, y de ello se han beneficiado los empresarios. Ya es hora de que se beneficie la clase trabajadora.

El canal estadounidense de HTV había estado proyectando la entrevista con la imagen de fondo de la holomanifestación. Al finalizar, fue recorriendo ésta pasando sucesivamente a primer plano los desfiles en las distintas ciudades. Cuando enfocó el desfile de Phoenix, mostraron un destacamento de la Guardia Nacional cerrando el paso por la calle 7ª Norte.

El desfile había llegado al cruce con Washington Este, y su cabecera se desvió por ésta, llevando consigo toda la holomanifestación, al encontrar la 7ª Norte obstruida por la Guardia Nacional, mientras la holocámara de HTV filmaba a ésta desde el medio de la calle, protegida por una docena de miembros del personal de seguridad con sus sombreros tejanos.

Johnny, desde su despacho en New San Francisco, se había puesto en guardia al ver aparecer a la Guardia Nacional, y transmitió un mensaje a la unidad de HTV en Phoenix cuando se apercibió de que la Guardia Nacional se disponía a cargar contra la manifestación.

La Guardia Nacional, en efecto, inició la carga mientras los miembros del personal de seguridad se ponían entre ellos y la holocámara levantando las palmas de las manos y moviendo éstas hacia ellos para indicarles que se detuvieran.

Los miembros de la Guardia Nacional continuaron su carrera hacia la holocámara y los manifestantes que desfilaban tras ella, enarbolando sus porras hasta que de súbito se

pararon para poner a rascarse el cuello. Continuaron rascándose y comenzaron, tanto hombres como mujeres, a desprenderse de los uniformes para rascarse el resto del cuerpo, hasta quedarse en ropa interior, e incluso alguno y alguna se quitaron también ésta para rascarse la entrepierna.

Mientras tanto, la holomanifestación había terminado de girar y se alejaba por Washington Este. Cuando ya se encontraba a una cierta distancia, los guardias que se habían desvestido dejaron de rascarse, y sus mandos optaron por ordenarles subir a los vehículos para volver a su cuartel.

Christopher Koplow pasó bajo el grupo de árboles ante el Juzgado Municipal de Phoenix en el 300 de la calle Washington Oeste, cerca de donde se había producido el intento de carga de la Guardia Nacional. Se dirigió hacia la fachada curva acristalada que penetraba en el gran edificio rojizo del Juzgado y entró en éste, dirigiéndose a la sala indicada en la citación. Allí esperaban la juez Katie Hollowell y Gregg Castillo, Ayudante General de la Guardia Nacional de Arizona. Se presentó:

- Soy el abogado de Johnny Brown.
- ¿Y dónde está él? – inquirió Hollowell.
- Aquí – Koplow tecleó en su tablet y Johnny apareció a su lado.
- Le he citado para comparecer en persona, no en holograma – reclamó Hollowell.
- Hay jurisprudencia según la cuál la comparecencia a través de holocomunicación es equivalente a la presentación física – arguyó Koplow –. Puedo citarle las sentencias correspondientes. Su fundamento es que permite tanto la inmediatez en las respuestas como la valoración facial y gestual de su veracidad.

“Pero si decidiera su ingreso en prisión no podría ejecutarla de inmediato, mientras se encuentra en la seguridad de su sede, protegido por su personal de seguridad y por la Guardia Nacional de California bajo el mando de su amiga Ann Burnett”, pensó Hollowell.

- Bien, no perdamos más tiempo. Le he citado por acusaciones de la Guardia Nacional que responsabilizan al personal de HTV de una agresión a sus miembros en el transcurso de la holomanifestación de la semana pasada.
- ¿Agresión? – repuso Koplow –. ¿Podría especificar en qué consistió?
- ¿Coronel Castillo, por favor? – remitió Hollowell.
- Cuando la Guardia Nacional se dirigía hacia los manifestantes para restablecer el orden – narró Castillo – el personal de su cadena se interpuso y nuestros guardias comenzaron a sentir picores por todo el cuerpo, imposibilitándoles para cumplir con su trabajo. Tenemos razones para pensar que ello fue provocado por su personal.
- ¡Vamos, coronel Castillo! – replicó Johnny –. Si visionan el holovideo verán que el personal de seguridad que protegía nuestra holocámara se limitó a hacerles gestos con las manos vacías para que se detuvieran y no dañaran el instrumental de nuestra

- cadena. Si tenían picores, quizá debería recomendarles que mejoraran su higiene.
- Todos ellos fueron examinados – repuso Castillo –, y no se encontró en sus cuerpos ninguna traza biológica que explicara los picores. Éstos deben atribuirse por tanto a causas externas a sus cuerpos, y la única explicación es que los provocara su personal.
 - ¿Y quiere explicarme cómo pudieron haberlo hecho con las manos vacías? – arguyó Johnny sonriendo –. De todas formas, muchos holovidentes habrán agradecido ver a sus apuestos guardias desvistiéndose.
 - Se ha abierto expediente a quienes se quitaron el uniforme – explicó Castillo –. Pero estoy convencido de que ustedes son los responsables de sus picores, aunque no pueda explicar cómo lo hicieron.
 - Coronel Castillo, sin indicios más sólidos no podemos admitir su demanda contra HTV – terció Hollowell –. Pueden continuar su investigación, y si encuentran alguna pista pueden solicitar nuevas actuaciones.
 - Lo haremos, señoría – asintió Castillo –. Y les tendremos vigilados, señor Brown.

Johnny sonrió, y desapareció cuando Christopher Koplów se levantó para despedirse.

Beatrice Butler entró en el despacho de Johnny Brown y Maggie Varley, saludó a ésta con un holobeso en los labios y se dirigió a Johnny:

- ¿Cómo fue la citación en Phoenix?
- Muy bien – contestó Johnny –. Ni se imaginan que los picores fueran provocados por una emisión desde la holocámara.
- Claro – infirió Beatrice –. Todos vimos en HTV que el personal de seguridad estaba entre la holocámara y los guardias, y sin embargo no se vio afectado.
- No saben que nuestro personal estaba rodeado por un campo electromagnético que neutralizaba la emisión – explicó Johnny –. Además, aunque hubieran examinado la holocámara no hubieran encontrado nada, dado que la emisión la produjo yo desde aquí.
- ¿Y podrías provocar dicho efecto en una emisión mundial de HTV? – inquirió Beatrice.
- Claro – confirmó Johnny –. Pero nunca lo haría.
- Con razón algunos piensan que eres el hombre más poderoso del mundo – se admiró Maggie.
- De hecho, podría hacer algo más – explicó Johnny –. Dado que cada receptor de holovideo tiene una signature diferenciada, podría discriminar a quien enviar las emisiones del irritador. Pero nunca lo haría, salvo en situaciones excepcionales.
- Lo importante es que puedas hacerlo – arguyó Beatrice.
- De hecho, después de lo ocurrido en Tanger y de que la doctora Namatjira me proporcionara las frecuencias de los aturdidores, diseñar el irritador ha sido un juego de niños – justificó Johnny.
- Contando con la contratación de ingenieros y biólogos de primera línea bajo la

dirección de alguien tan brillante como tu hermana Sue – matizó Maggie.

- Sí, tienes razón – convino Johnny –. Quizá yo hubiera podido diseñar el irritador por mi cuenta, pero probablemente me habría costado tanto como la invención del holosexo. Pero la combinación de ultrasonidos con radiaciones electromagnéticas fue una idea genial de Sue. Y su ajuste para provocar irritación en la piel humana ha necesitado de un trabajo de equipo entre ingenieros electrónicos y biólogos.
- De todas formas, y al margen de lo que puedas emitir tú desde aquí, tengo entendido que los miembros del personal de seguridad disponen de irritadores de mano – añadió Maggie.
- Claro – confirmó Johnny –, el irritador está diseñado principalmente como medio de autodefensa, que además no provoca efectos permanentes. Lo de emitirlo desde aquí ha sido algo excepcional para evitar que culparan al personal de seguridad en Phoenix.
- ¿Sabías que a dicho personal se le está empezando a llamar rangers del pueblo? – comentó Beatrice.
- Sí, ya me habían llegado rumores al respecto – constató Johnny –. Supongo que a nuestro amigo y tejano Charlie le agrada.

Susan llegó a su domicilio en New Chicago con un gran paquete, besó a John y a Sue y le hizo una carantoña a Suzy.

- Esperad un momento – dijo –. Voy al dormitorio y ahora vuelvo.

Cuando lo hizo lucía un vaporoso vestido con un estrecho escote que le llegaba hasta el ombligo, y al girar rápidamente sobre sí misma su falda revoloteó mostrando las piernas a través de sus aberturas laterales, permitiendo así a John admirar una vez más sus bien torneados muslos, a los que el consumo de condromelatina mantenía jóvenes a sus 78 años.

- Estás estupenda, mamá – la requebró Sue.
- Sí que lo estás – coincidió John –. Pero, ¿ese vestido? ¿es un regalo de Johnny?

Susan negó con la cabeza.

- Una de mis amigas – explicó – era modista de alta costura, y después de jubilarse se dedica a confeccionar vestidos para sus amigas. Dice que así puede continuar disfrutando del ejercicio de su imaginación.

Johnny caminó por la Plaza del Ágora escoltado por personal de seguridad hasta llegar a la cooperativa que ahora dirigía Beatrice. Charlie había insistido en que siempre

llevara escolta, y aunque no le gustaba había tenido que reconocer que era razonable tal como estaban las cosas.

Entró en el taller de artefactos electrónicos, saludó a Beatrice con una sonrisa y paseó su mirada entre los trabajadores. Comprobó que allí continuaban los que habían sido sus compañeros cuando se formó la cooperativa hacía diez años.

- Una cosa me llama la atención – les dijo –. Estamos apoyando las movilizaciones sindicales contra la propuesta de aumentar la edad de jubilación. Pero bastantes de vosotros ya habéis cumplido los 65 años y no os habéis jubilado.
- ¿Porqué habríamos de hacerlo? – le contestó un trabajador –. La cooperativa es nuestra, nos gusta nuestro trabajo y estamos entre amigos, con los que tenemos relaciones de camaradería.
- Beatrice – añadió otra – nos dirige porque la hemos elegido para hacerlo, pero no es nuestro patrón, es una compañera más.
- ¿Lo tienes claro, Johnny? – le preguntó Beatrice.
- Sí, creo que sí – reconoció Johnny.
- Si cruzas la plaza – añadió Beatrice – y te diriges a la cooperativa agrícola y de producción de condromelatina que ahora dirige Henry encontrarás la misma situación.

Di Tianxiang presentó Alberto Garzón a los miembros del tribunal de instrucción que iban a tratar una demanda sindical por el aumento de la edad de jubilación, que había llegado al Tribunal Mundial al afectar a trabajadores de diversos países de una multinacional.

- El dictamen del Comité Económico Mundial – estaba explicando Garzón – lo haremos público para general conocimiento, pero dado que nos había sido solicitado por el Tribunal Mundial hemos querido exponerlo primero ante ustedes. Debo decirles que hemos aprobado nuestro dictamen por mayoría, con el voto en contra de Camille Lagarde y la abstención de Gavin Nakamoto.
- Como ya saben – explicó Di –, Lagarde es la presidenta del Fondo Monetario Internacional y Nakamoto un desarrollador del bitcoin.
- No hemos entrado – continuó Garzón – en valoraciones jurídicas sobre el derecho de los trabajadores a mantener la edad de jubilación previamente establecida. Hemos tratado únicamente las consecuencias económicas de la prolongación de la vida y la disminución de la tasa de nacimientos, y las repercusiones de la edad de jubilación en la situación que se deriva. Y lo que constatamos es que a lo largo de los últimos años ha ido aumentando el número de personas jubiladas y disminuyendo la población más joven, pero la producción no se ha resentido. Ello ha sido posible por el aumento de la productividad, con la realización por robots de muchas tareas mecánicas y repetitivas. En épocas anteriores tal aumento de productividad provocaba un paro creciente, mientras que actualmente el paro casi ha

desaparecido: en vez de aumentar el número de personas paradas aumenta el de jubiladas.

- ¿Entonces cómo explica el creciente clamor reclamando el aumento de la edad de jubilación? – preguntó uno de los jueces de instrucción.
- Para analizar la cuestión debemos tener en cuenta los cuatro grandes sectores en los que se divide la economía. Tenemos en primer lugar el sector público, formado por quienes trabajan para instituciones públicas. En segundo lugar quienes trabajan por un salario para empresas privadas, lo que venimos llamando empresas capitalistas. En tercer lugar el sector de las cooperativas y otras formas de trabajo asociado. Y finalmente, en cuarto lugar, el sector del voluntariado, formado por quienes realizan libremente actividades socialmente útiles, y al que se están incorporando muchas personas jubiladas, especialmente quienes habían estado trabajando en actividades creativas, y otras personas jubiladas que pasan a realizar tales actividades. Pues bien, la jubilación afecta fundamentalmente a los dos primeros sectores, especialmente al de las empresas capitalistas. Y el retraso en la edad de jubilación, más que efectos económicos globales, repercutiría en la distribución de la renta entre los distintos sectores sociales, favoreciendo especialmente a los propietarios de empresas capitalistas, dado que actualmente lo que se está produciendo es un desplazamiento de la fuerza de trabajo hacia el tercer y cuarto sectores, desvinculándose así de dichas empresas.
- ¿Entonces qué es lo que recomendaría el Comité Económico Mundial? – inquirió Di.
- Como he dicho – precisó Garzón –, no entramos en cuestiones jurídicas o de derechos. Simplemente queremos dejar claro que el retraso en la edad de jubilación no es una necesidad económica global, sino que beneficia a unos sectores sociales frente a otros. Las conclusiones jurídicas las tienen que sacar ustedes.

Damián y Alícia estaban revolcándose apasionadamente en su lecho en su domicilio de Maspalomas. Tras llegar al clímax, permanecieron tendidos desnudos boca arriba respirando acompasadamente para recuperar el resuello.

- ¿Sabes? – contó Damián -. He leído en twitter que la práctica de holosexo en grupo se está extendiendo en todo el mundo entre la juventud. Me preocupa por Damiana.
- ¡No me digas que Damiana ya practica el holosexo! – exclamó Alícia.
- ¿Con cuatro años? No creo. Pero estoy pensando en su futuro.
- ¿Un poco prematuro, no crees? ¿Y tú? ¿Te apetece también el holosexo en grupo?

Damián giró la cabeza para contemplar una vez más el espléndido cuerpo de Alícia.

- ¿Para qué, teniéndote a ti a mi lado? - le respondió Damián.
- Bueno, voy a darme una ducha.

Alícia se levantó de la cama y se dirigió al servicio, mientras Damián contemplaba su

suave espalda, sus firmes glúteos y sus torneadas piernas.

- Me ducho contigo – dijo.
- Ven entonces – le emplazó Alícia girándose con una sonrisa.

En la ducha, se enjabonaron recíprocamente y se acariciaron suavemente una vez más todo el cuerpo.

- Está todavía pendiente la sentencia del Tribunal Mundial sobre la edad de jubilación – comentó Alícia –. No debería tardar mucho.
- Va a resolverla el pleno de la rama Económica, ¿no? – señaló Damián –. Es extraño que no lo hayan remitido al Pleno general del Tribunal Mundial, como hicieron con el holosexo. La repercusión universal de esta sentencia no será menor.
- Sí, pero ha vuelto a pasar lo que ocurrió con la sentencia sobre el traslado de la maquinaria de Tanger – explicó Alícia –: el tribunal instructor se pronunció en contra del retraso de la edad de jubilación para los trabajadores en activo, pero la terna que debía dictar sentencia no se remitió al Pleno, sino que votó mayoritariamente en favor del retraso.
- De nuevo el juez Ginsberg – conjeturó Damián.
- Sí, eso parece. En todo caso, y al no haber unanimidad en la terna, ya no se remitía al Pleno general, sino al de la rama Económica – puntualizó Alícia.

Estaban enjuagándose cuando sonó el aviso del holotevisor que habían programado para cuando fueran a emitir ciertas noticias relevantes. Damián saltó de la ducha para dirigirse a la sala de estar.

- ¡Espera, Damián! – exclamó Alícia –. Te llevo una toalla, porque si no vas a poner perdido el sofá.

Alícia salió de la ducha con una toalla en cada mano, y fue detrás de Damián. Sus pies fueron dejando huellas húmedas en el suelo, pero eso le preocupaba menos: después podrían secarlo.

Damián había encendido ya el holotevisor y aguardaba de pie junto al sofá. Alícia extendió las toallas sobre el sofá y se sentaron sobre ellas, pasando respectivamente sus brazos tras la cintura todavía húmeda de su amor.

En medio de la sala apareció Di Tianxiang. Alícia sintió el impulso de cubrirse con la toalla, pero recordó que no podía verlos, aunque su togada holopresencia no dejaba de producirle una cierta incomodidad por su propia desnudez.

- El pleno de la rama Económica del Tribunal Mundial – estaba explicando Di – ha dictado por mayoría sentencia sobre la propuesta de retraso de la edad de jubilación, que será de aplicación universal. Reconocemos el derecho de los Estados a

modificar la edad de jubilación, pero un aumento de dicha edad no será de aplicación a quienes hayan trabajado antes de tal aumento, dado que debe entenderse que su contrato de trabajo incluía implícitamente el derecho a jubilarse a la edad previamente establecida. Dado que, según el dictamen del Comité Económico Mundial, el aumento de la edad de jubilación no es una necesidad económica general, no hay razones para vulnerar dicho derecho.

Di Tiangxiang desapareció, y Damián apagó el holotelevisor.

- Eso significa – glosó Damián – que el aumento de la edad de jubilación sólo podrá afectar a quienes empiezen a trabajar a partir de ahora.
- Puede afectarle a Damiana – ironizó Alícia.

Damián echó cuentas.

- Bueno – recapituló –, entonces Zeus ya nos habrá arrastrado fuera del Sistema Solar, y nos encontraremos en un mundo nuevo.

En ese momento sonaron avisos de holollamada en sus tablets. Damián le echó un vistazo al suyo.

- Es Joan – dijo.
- Bueno, ahora sí que deberemos cubrirnos – apuntó Alícia.

Ambos se envolvieron con sus respectivas toallas y dieron paso a la comunicación, apareciendo diversos miembros del Consejo Científico Mundial. “Otra reunión informal de coordinación”, pensó Alícia.

Danila miró sus toallas sonriendo irónicamente:

- Parece que ahora a quienes hemos pillado infraganti es a vosotros.

Alícia se ruborizó ligeramente mientras Mercader comenzaba a hablar:

- Supongo que han escuchado todos... y todas – puntualizó mirando a Alícia con otra sonrisa – la sentencia sobre la edad de jubilación.
- De todas maneras – subrayó Çelebi – no creo que afecte mucho a nuestros trabajos. La doctora Kim me contó que ya viene sustituyendo regularmente por robots a la mayoría de quienes se jubilan.
- Y entre nosotros – remachó Namatjira – el único que se ha jubilado es el profesor Walker, ¡y a los ochenta años, sin condromelatina!
- Es natural – justificó Jomenei –. ¿Por qué debíamos jubilarnos, si nos gusta nuestro trabajo... y su holocompañía? – añadió mirando a Saliha, a quien le llegó el turno de ruborizarse ligeramente.
- Pasando a otro tema – intervino Oliveira –. Doctor Chiapella, ¿ya tiene estimaciones sobre los efectos de la invención del holosexo en grupo?

- Parece – contestó Chiapella – que se está generalizando su práctica, especialmente entre la gente más joven.
- Sí – confirmó Varela –, mi hija realiza regularmente holosexo en grupo con sus amigos y amigas.
- ¿Y eso le preocupa? – le preguntó Oliveira.
- No realmente – respondió Varela -. De hecho, hace ya muchos años que Graciella es sexualmente activa, y con el holosexo no corre peligro de quedarse embarazada. Pero por cierto, doctor Chiapella, al contrario de lo que usted parecía prever, a raíz de la aparición del holosexo en grupo la demanda de anticonceptivos ha aumentado en vez de disminuir.
- Puede haber una barrera legal entre el sexo físico y el holosexo – explicó Chiapella –, pero no existe dicha barrera dentro de la mente, por lo que cosas como el holosexo en grupo tienden a demoler los tabúes en general sobre el sexo.
- Especialmente entre la gente más joven – subrayó Alícia.
- Sí, pero no sólo entre ella – puntualizó Chiapella -. También se ha detectado entre personas jubiladas la utilización de su tiempo libre para el holosexo en grupo.
- Vaya – comentó Alícia –, se diría que quieren hacer honor a la etimología latina del término en mi idioma. En vez de jubilados debería llamárseles jubilosos.

John llegó a su domicilio en New Chicago y besó a Susan prolongadamente. Se sentaron en el sofá de su sala de estar y esperaron a que dieran las noticias por HTV.

- Susan, en mi cuadrilla de bomberos voluntarios, ya sabes, quienes nos jubilamos de la Estación de Bomberos en el viejo Chicago, están planeando una sesión de holosexo en grupo junto con algunas de sus esposas. ¿Quieres que participemos?
- Yo no, John. Pero tú puedes hacerlo si quieres.
- Sin ti no me apetece, Susan. Prefiero el sexo a la vieja usanza contigo.

En ese momento sonó el aviso de inicio de las noticias, y encendieron el holotelevisor. En la cadena norteamericana de HTV estaban retransmitiendo unas declaraciones del presidente Duncan Paul, que apareció en medio de su sala de estar tras el estrado con el anagrama presidencial.

- Sigue impresionándome cada vez que lo veo aquí – comentó Susan.
- La sentencia del Tribunal Mundial sobre la edad de jubilación no es de aplicación directa en Estados Unidos – estaba diciendo Paul –, por lo que la tramitación de la ley al respecto proseguirá en nuestro Congreso. Será éste el que tendrá que valorar los argumentos contenidos en la sentencia.

La imagen cambió mostrando a Sonia Silva entrevistando a Di Tianchiang en la sede del Tribunal Mundial en Novo Sao Paulo:

- ¿Qué tiene que decir sobre las declaraciones del presidente de los Estados Unidos sobre la sentencia del Tribunal Mundial? – le preguntó.
- Según el acuerdo del Parlamento Mundial que estableció el Tribunal Mundial – contestó Di –, sus sentencias son de aplicación universal. Por tanto, y aunque el Cuerpo de Seguridad que garantiza su ejecución no esté desplegado en Estados Unidos, su Gobierno y su Congreso tienen que acatarlas y aplicarlas.

La imagen cambió de nuevo al cuartel del Cuerpo de Seguridad en México, donde Marina Mamani estaba holoentrevistando al general George Hammerfest, que no dejaba de echar ojeadas a su figura:

- ¿Que ocurrirá si el Gobierno de los Estados Unidos incumple la sentencia del Tribunal Mundial pretendiendo aplicar a quienes trabajaban previamente un aumento de la edad de jubilación? – preguntaba Marina.
- Espero que ello no ocurra y no nos obliguen a entrar en Estados Unidos para asegurar el cumplimiento de la sentencia – respondió Hammerfest.

Al finalizar las noticias, el holotelevisor proyectó el contenido del panel del Centro de Bruxelles:

8 años, 11 meses, 2 días, 12 horas y 24 minutos para la llegada de Zeus
Probabilidad de la predicción, 97%
Rendimiento del prototipo de reactor nuclear de fusión, 196%
462 módulos ensamblados en la Esperanza

55. Atentado.

Los miembros del Estado Mayor aparecieron alrededor de la mesa hexagonal del despacho de Ida Dailin en Xin Shanghai. George Hammerfest constató decepcionado que iba cubierta de pies a cabeza por un uniforme del Ejército Popular de Liberación, con la boina invertida del Cuerpo de Seguridad.

- General Hammerfest – le reprochó Namatjira –, su amenaza de invadir los Estados Unidos no ha sido muy diplomática.
- Es que yo no soy diplomático – se excluyó Hammerfest –, soy militar.
- Todos lo somos – replicó Ida Dailin.
- Yo siempre me he considerado policía más que militar – repuso Contreras -. Y la función del Cuerpo de Seguridad es más policial que militar.
- ¿Saben? – reportó Hammerfest -. Casi inmediatamente después de mis declaraciones me llamó Charlie Adams para ofrecirme el apoyo de los rangers del pueblo que él dirige si decidíamos intervenir en Estados Unidos.
- Y los rangers del pueblo – subrayó Humberto Garzón – parecen disponer de un armamento secreto ante el que las fuerzas armadas norteamericanas están inermes.
- Eso puede ser una leyenda urbana – cuestionó Castelao.
- Lo que no es una leyenda urbana – replicó Garzón – es que los rangers del pueblo neutralizaron a todo un destacamento de la Guardia Nacional que intentó atacar una manifestación en Phoenix.
- No hay pruebas de que lo hicieran ellos – puntualizó Castelao.
- Pero todo el mundo lo cree así – señaló Garzón –, incluyendo la misma Guardia Nacional, que por si acaso se ha abstenido de intentar atacar a otras manifestaciones apoyadas por el movimiento Occupy.
- Ciertamente, contar con la ayuda de Johnny Brown y su HTV nos daría una ventaja considerable – valoró Ida Dailin.
- Dudo mucho que Charlie Adams tenga el respaldo de Johnny Brown – advirtió Namatjira -. Hasta donde yo lo conozco es bastante prudente.
- Sí, es prudente – concordó Ida Dailin –, pero en caso de conflicto sabe muy bien de qué lado estar.
- En cualquier caso – declaró Contreras –, no podríamos intervenir en Estados Unidos sin la aprobación del Consejo Científico Mundial.
- Y no creo que el Consejo Científico Mundial aprobara tal intervención – añadió Castelao – excepto en caso de un ataque directo contra el Cuerpo de Seguridad o el mismo Consejo.

El portavoz republicano en la Cámara de Representantes tomó la palabra:

- La amenaza del Cuerpo de Seguridad es inadmisibles, y ustedes, los congresistas Occupy, deberían defender a su país en vez de proponer nuestra sumisión a imposiciones extranjeras.

Tia Kahanamoku pidió la palabra para replicarle y caminó cadenciosamente hasta el estrado haciendo revolotear su cabello moreno. Tras haberse asegurado la atención de todos los presentes, comenzó su respuesta:

- Sería prudente que los Estados Unidos cumplieran una sentencia del Tribunal Mundial, en vez de colocarse fuera de la legalidad internacional. Deberían atender a los argumentos de la sentencia. Pero si no quieren hacerlo, atiendan a la voz de su pueblo.

Y manipulando su comunicador de muñeca proyectó bajo la bóveda del Capitolio la holomanifestación que estaba recorriendo el National Mall.

Una gran muchedumbre avanzaba hacia el Capitolio tras una gran pancarta con el lema "DEFEND THE RIGHT TO RETIREMENT ". Y sobre ella, como si estuvieran en terrazas escalonadas en distintos pisos, se proyectaban manifestaciones en distintas ciudades norteamericanas que se extendían sobre las Avenidas de Pennsylvania y de la Independencia convergiendo en abanico hacia el Capitolio.

Los manifestantes que pisaban el National Mall iban flanqueados por cámaras de HTV y su personal de seguridad con sombreros tejanos, los que popularmente eran conocidos como "rangers del pueblo". Y en la pancarta de cabecera, llevada principalmente por dirigentes sindicales, se habían holoincorporado el mismo Johnny Brown, Beatrice Butler y Marvis Brodie, como escenificación del apoyo del movimiento Occupy. También se había proyectado allí Gary Craver desde Detroit.

Las cámaras de HTV mostraron también cómo unidades policiales vigilaban la holomanifestación desde una prudente distancia.

Sobre ellos se proyectaba la manifestación que transcurría por Elm Street en Dallas, encabezada por Charlie Adams con su sombrero tejano, acompañado por un pelotón del personal de seguridad de HTV, que flanqueaba asimismo la manifestación. Observaron que la Guardia Nacional de Texas se mantenía también a una prudente distancia. Cuando Charlie recibió un aviso de holollamada de Johnny, lo respondió trasladando su holograma a la pancarta de cabecera.

- ¿Está todo tranquilo en Texas? – le preguntó Johnny.
- Sí – contestó Charlie –, los guardias temen acercarse a nuestros rangers del pueblo.
- Charlie – puntualizó Johnny –, recuerda que aunque popularmente se les conozca así no son más que personal de seguridad de HTV.
- Nos han prometido – terció Gary – que mientras la manifestación sea pacífica no habrá intervención policial.
- ¡Más les vale! – exclamó Charlie.
- Pues será pacífica – subrayó Johnny –. No pretendemos ocupar el Capitolio. Allí dentro la pelea es cosa de los diputados Occupy.

- ¿Y qué pasará si actúan aquí provocadores buscando el enfrentamiento? – inquirió Beatrice.
- Entonces nuestro personal de seguridad se ocupará también de ellos – respondió Charlie.
- Para proteger nuestras holocámaras – precisó Johnny sonriendo.
- Claro – refrendó Charlie.
- Johnny – señaló Beatrice –, estamos trabajando también a los diputados demócratas, especialmente en los distritos cuyos representantes parecen más proclives a aplicar la sentencia del Tribunal Mundial sobre las jubilaciones. Nos bastaría con conseguir el apoyo de 27 de ellos para tener mayoría.

Namatjira había solicitado una reunión plenaria del Consejo Científico Mundial. Cuando todos sus miembros aparecieron en la sala de reuniones del Centro de Bruselas, y a una indicación de Mercader, tomó la palabra:

- Quiero mostrarles lo último que hemos diseñado. Acércate, Jaya, por favor.

Jaya sonrió y se aproximó a Katharine vestida con un sari rojo que dejaba al descubierto su hombro derecho.

- Pueden ver a la doctora Mahalanobis perfectamente vestida, ¿no? – señaló Namatjira – Pues fíjense ahora.

Namatjira extendió su mano hacia la cintura de Mahalanobis y todos vieron cómo dicha mano desaparecía bajo su sari. Un rumor recorrió a los miembros holopresentes.

- ¿Está vestida entonces con un holograma? – preguntó Fuster.
- Podemos llamarle genéricamente holotraje – contestó Namatjira –, y en su caso específicamente un holosari. Pero su diseño es todavía imperfecto y tenemos que mejorarlo. Muéstrelo, doctora Mahalanobis.

Jaya levantó la rodilla derecha, que emergió a través del holosari. A continuación inspiró bruscamente hinchando el pecho, dejando ver cómo sus pezones emergían, para desaparecer enseguida al espirar.

- El holotraje debería acompañar los movimientos del cuerpo – explicó Namatjira –, pero lo hace demasiado lentamente en caso de movimientos bruscos. Debemos seguir trabajando en el programa antes de que pueda distribuirse y utilizarse.
- Esperaremos, entonces – declaró Mercader.
- Por cierto, ¿por dónde se encuentra ahora usted, doctora Kim? - preguntó Namatjira.
- Estoy instalando turbomareas en la costa de Indochina – contestó Kim -. Pronto pasaré a Australia.
- Nos reuniremos allí entonces – adelantó Namatjira antes de girarse hacia Jaya y

detectar un amago de suspicacia en su mirada.

John, Susan, Sue y Suzy estaban cenando en su sala de estar cuando anunciaron en HTV noticias sobre la Ley de Jubilación, y vieron aparecer junto a ellos a Tia Kahanamoku, la portavoz Occupy en la Cámara, ante la nube de micrófonos de una rueda de prensa.

- Finalmente hemos llegado a un acuerdo en la Cámara de Representantes – estaba diciendo –. A los 191 representantes del Partido Occupy se han sumado 30 del Partido Demócrata, formando una mayoría suficiente para aprobar un proyecto de Ley. En él se establece que quienes comiencen a trabajar a partir de ahora podrán jubilarse como mínimo a los 90 años. La razón es que quienes comenzaron a tomar condromelatina con 58 años cuando se inició su distribución tienen actualmente, con 90 años, una condición física equivalente a la de los que tenían 65 años sin haberla tomado. Pero hay que subrayar que los 90 años es un mínimo, no un compromiso para el futuro: a medida que se vayan obteniendo datos sobre el estado de quienes alcancen edades superiores tomando condromelatina, la edad de jubilación podrá aumentarse.
- Suzy, ya lo has oído, tendrás que trabajar hasta los 90 años – le dijo John.

Suzy le miró extrañada, con cara de no entender nada. Y Sue, que sabía que según Liliana Varela los jóvenes llegarían a 150 años sin envejecer, pensó que quizá Suzy no pudiera jubilarse nunca.

- ¿Y que ocurrirá con quienes han trabajado antes de la promulgación de la Ley? – se escuchó una voz.
- Mantendrán su derecho a jubilarse a los 65 años, cumpliéndose así lo que establece la sentencia del Tribunal Mundial – contestó Tia.
- ¿Y no temen que el Senado tumba la Ley, o que el presidente la vete? – preguntó otra voz.
- No me parece probable – expuso Tia –: mientras no se apruebe la nueva Ley, seguirá vigente la actual que establece el derecho a jubilarse a los 65 años. Y cualquier retraso en la tramitación de nuestro proyecto de Ley significará que nuevos trabajadores podrán acogerse a dicho derecho.

El aeromóvil de Katharine Namatjira aterrizó en el Parque Costero de Altona al sur de Melbourne, junto a la flota de camiones que habían transportado las piezas de la turbomarea. De él descendieron Katharine, Jaya y un par de guardias de seguridad.

Se dirigieron hacia donde les esperaba Kim Iseul, y Katharine la abrazó y depositó un beso en sus labios. Jaya torció ligeramente el gesto, pero abrazó también a Iseul y prolongó un poco más el beso en sus labios.

Se giraron hacia donde los helidrones estaban vertiendo los componentes del lighstrong adhesivo sobre los orificios superiores de la base de la turbomarea, mientras las grúas depositaban sobre ellos las turbinas.

- Ya estamos terminando aquí – señaló Kim.
- Sí, ya lo veo – constató Namatjira.
- Ahora me trasladaré al lago Eyre, que como saben es el lugar más bajo de Australia, donde están instalando un megaconvector – informó Kim.
- ¿Podemos acompañarla? – solicitó Mahalanabis.
- Como gusten – accedió Kim –, pero les advierto que cuando lo pongamos en marcha hará un calor infernal. Tendrán que ir con los tanga de redecilla que les proporcionaré.
- De acuerdo – asumió Namatjira.
- Yo creo que prescindiré del tanga – declaró Jaya.
- Si quiere podemos ir en nuestro aeromóvil – propuso Namatjira –: podemos recorrer en poco más de dos horas los algo más de mil kilómetros que nos separan del lago Eyre.
- De acuerdo, iré con ustedes – aceptó Kim –: mi equipo ya se encuentra allí.

Terminada la instalación de la turbomarea, los helidrones volvieron a su camión y las grúas se replegaron sobre los suyos. Kim fue a despedirse de su personal y acompañó a Namatjira y Mahalanobis al aeromóvil, seguidas por los dos guardias.

- Estamos construyendo en Bairnsdale las piezas de la siguiente turbomarea. Los camiones irán allí para recogerlas y las trasladarán a Sydney, donde está prevista su instalación – explicó Kim –. Yo iré mañana allí para reunirme con ellos.

Cuando subieron al aeromóvil Kim entregó un tanga de redecilla a Namatjira, ofreció otro a Mahalanobis, que lo rechazó con un gesto de su cabeza, y entregó otros dos a los guardias, que se los guardaron.

- Creo que me lo voy a ir poniendo ya – anunció Namatjira mientras se arremangaba el corto vestido que llevaba para sustituir el que llevaba puesto.
- Nosotros mejor nos los pondremos cuando lleguemos – dijo uno de los guardias.

Namatjira se puso al volante del aeromóvil y levantó el vuelo, dirigiéndose hacia el noroeste. Pronto dejaron atrás Melbourne y siguieron sobrevolando la carretera A79 entre un arbolado que alternaba el verde y el naranja. Los árboles ya habían ido escaseando cuando pasaron junto al lago Tyrrell, y se separaron de la carretera para seguir en línea recta hacia el Eyre. Pasaron sobre el parque Murray Sunset, donde la

vegetación anaranjada iba desplazando a la verde, y tras cruzar el río Murray sobrevolaron el más árido parque Danggali. Pronto pasaron entre los lagos Torrens y Frome en medio de una zona desértica y se aproximaron al lago Eyre, junto al que se habían desarrollado recientes poblaciones rodeadas de vegetación anaranjada alrededor de la zona que retenía agua.

Kim les indicó el lugar en el que se había instalado el megaconvector, y Namatjira dirigió hacia allí el aeromóvil. Vieron que ya estaba instalado el megaconvector, con el gran cilindro descansando horizontalmente sobre dos postes. Kim se desprendió de su ropa hasta quedarse únicamente con el tanga de redecilla y saltó del aeromóvil en cuanto tomó tierra, dirigiéndose hacia un hombre de rasgos orientales, vestido también únicamente con un tanga de redecilla, y al que estrechó cordialmente la mano.

Namatjira se había quitado ya el vestido y el sujetador y Mahalanobis se había desprendido del sari, y ambas se dirigieron hacia ellos mientras los guardias permanecían en el aeromóvil. Jaya sonrió cuando se apercibió que tanto Iseul como el hombre a su lado no podían evitar lanzar una mirada a su entropierna.

- Doctora Namatjira – presentó Kim –, quizá recuerde de Bairnsdale al ingeniero Min Shen, que se ha incorporado de nuevo a nuestro equipo aquí.
- Le recuerdo muy bien, ingeniero Shen – reconoció Namatjira mientras le estrechaba también la mano.
- Creo – continuó Kim – que no llegó usted a conocer a la doctora Jaya Mahalanobis.
- Mucho gusto en conocerla ahora, doctora Mahalanobis – respondió Shen, estrechando y reteniendo la mano de Jaya en la suya mientras la miraba cálidamente a los ojos.
- El gusto es mío, ingeniero Shen – correspondió Jaya sonriendo -. Le ruego me disculpe por no llevar lo que parece ser el uniforme aquí.
- Le aseguro – contestó Shen sonriendo a su vez – que no me molesta en absoluto verla así.

“Si mis preferencias fueran otras, supongo que podría quedarme contigo mientras Katharine se quedaba con Iseul”, pensó Jaya, “pero no es el caso”.

Shen se volvió hacia Katharine:

- A quien si conocí fue a la doctora Fuster. ¿No ha venido esta vez con usted?
- No, ingeniero Shen – respondió Namatjira -. Estará en las Islas Canarias, en el observatorio de Maspalomas.
- ¿Le dará recuerdos míos cuando la vea, por favor? – pidió Shen.
- Cuente con ello – asumió Namatjira.

Shen se volvió ahora hacia Kim:

- Doctora Kim, hemos esperado a que viniera usted para poner en marcha el megaconvector.

- Muy bien – agradeció Kim –. Ahora mismo lo hacemos.

Se dirigieron todos hacia el megaconvector, junto al que había dos hombres y dos mujeres más, también con tangas de redecilla. Observaron que del megaconvector salía un cable que aparentemente lo conectaba a la red eléctrica de las poblaciones próximas, pasando junto a cuatro tiendas de campaña y un helicóptero. Kim les dio una orden, y una de las mujeres conectó el interruptor del megaconvector.

Una oleada de calor les inundó, y Jaya agradeció haberse desprendido de toda su ropa. Los guardias habían salido ya del aeromóvil llevando únicamente sus tangas, su boina con el anagrama de Zeus y un cinturón con sus armas.

- Podrán comprobar – les dijo Kim a todos ellos – que su tanga de redecilla les permite transpirar perfectamente, lo que les ayudará a soportar el calor. Bueno, y usted sin tanga también, doctora Mahalanobis – la miró sonriendo.
- Les hemos preparado – dijo uno de los hombres – unos platos con frutas con condromelatina condimentadas al puro estilo siberiano. Esperamos que les gusten.
- Muchas gracias – cumplimentó Namatjira –. Los tomaremos con mucho gusto.

Otro hombre y otra mujer extendieron una mesa y unas sillas plegables, y los diez tomaron asiento alrededor de la mesa mientras la otra mujer traía un recipiente con las frutas y el primer hombre las servía.

- Están exquisitas – alabó Jaya cuando comenzaron a degustarlas.
- El año pasado hice un curso de cocina siberiana – reveló el hombre que les había servido.
- Pues lo aprovechó muy bien – encomió Katharine.

Cuando estaban terminando de dar cuenta de la comida, Iseul se dirigió a Katharine y Jaya:

- Si no quieren hacer ahora el viaje de regreso a Melbourne – invitó Iseul – pueden pasar la noche en mi tienda.
- Se lo agradecemos, doctora Kim, pero no es necesario – se apresuró a rehusar Jaya –. Con el aeromóvil estaremos de regreso en nuestro domicilio en poco más de dos horas.
- Muy bien – asumió Kim –. Ya nos veremos entonces. O nos holoveremos.

Cuando finalizaron, Iseul acompañó a Katharine y Jaya al aeromóvil, acompañadas por los guardias. Namatjira echó una mirada al campamento y se dirigió a Kim:

- ¿Dónde está su escolta del Cuerpo de Seguridad?
- Estará en Sydney, con la caravana – contestó Kim.
- Me parece una imprudencia no tener una escolta aquí, doctora Kim – reprochó Namatjira.
- Vamos, Katharine – repuso Iseul –. No hay que ser tan paranoicos. ¿Quién va a

atentar contra nosotros? Las cosas están muy tranquilas últimamente, y nadie nos amenaza.

- En fin, esperemos que no haya que lamentarlo – se despidió Namatjira.

Iseul abrazó estrechamente a Jaya y se despidió de Katharine con un beso prolongado. Tras verlas subir al aeromóvil con los guardias, despegar y alejarse, se dirigió cariacontecida hacia su tienda. Dentro de ella, se quedó un rato meditabunda, hasta que en un arranque cogió su tablet y e hizo una holollamada a Gaza.

Nadin Salama apareció en la tienda y abrió unos ojos como platos al ver la indumentaria de Iseul. Ésta constató que Nadin parecía estar sola en una habitación, y aunque conservaba el uniforme de capitana de la policía de Palisrael se había quitado la kefia y su cabellera negra caía libremente sobre sus hombros.

- Hola, Iseul – saludó sonriendo.
- Hola, Nadin. Tenía ganas de verte. Y de tocarte. ¿Tienes instalado el programa?
- Sí, tengo la versión 2.4 – contestó Nadin.
- ¿La conectas? – pidió Iseul – Me gustaría darte un beso.

Holojuntaron sus labios y holoentrelazaron sus lenguas, viéndose inundadas por un festival de sabores. Cuando finalizaron se quedaron mirándose a los ojos y sonriendo.

- ¿No me ofrecerás tu danza del vientre, Nadin?
- No llevo una indumentaria adecuada, pero bueno, lo haré sin ropa. ¿Bailarás conmigo, no, Iseul?
- Y tanto que lo haré.

Mientras Iseul se quitaba el tanga, Nadin comenzó a desabrocharse la camisa, pero cuando iba a desprenderse de ella se detuvo.

- ¿Porqué no invitas a alguno de tus compañeros, Iseul? Sería una lástima que se perdieran mi danza.

“Estás diciéndome que tus preferencias son más amplias”, pensó Iseul. Tras pensarlo un momento, le contestó:

- Invitaré al ingeniero Min Shen, que debe estar solo en su tienda.

Mientras Iseul tecleaba en su tablet, Nadin se quitó la camisa y el resto de la ropa. Cuando Min Shen apareció en la tienda le llegó el turno de abrir unos ojos como platos al verlas a ambas completamente desnudas. Nadin contempló apreciativamente su cuerpo cubierto únicamente por el tanga.

- Ingeniero Min Shen – dijo Iseul –, le presento a la capitana Nadin Salima, de la policía de Palisrael. Nos conocimos cuando instalamos la primera turbomarea en

Gaza. Le hemos llamado porque iba a ofrecernos una danza del vientre y queríamos que pudiera disfrutar también de ella. ¿Le parece bien?

- ¿Recuerda, doctora Kim, que hace unos días me preguntó si pensaba jubilarme ahora que voy a cumplir 75 años? – respondió Min Shen.
- ¿Y piensa hacerlo? – inquirió Kim.
- ¿Y perderme ocasiones como ésta? ¡En absoluto! – replicó Min Shen.

Nadin e Iseul sonrieron.

- Min Shen – le dijo Nadin –, va a ser una danza interactiva. ¿Quiere quitarse el tanga y conectarse conmigo?
- Encantado – asintió Min Shen mientras lo hacía.

Min Shen activó también una solicitud de conexión con Iseul, pero cuando alargó la mano hacia ella atravesó su holograma sin sentir nada, y comprendió que no había aceptado la conexión.

- Min Shen – sugirió Iseul –, puede superponerse a mi holograma. Yo no sentiré nada, pero Nadin sí lo hará.

Min Shen se introdujo dentro del holograma de Iseul, y Nadin comenzó a bailar balanceando los brazos y con movimientos circulares del vientre, aproximándose a ellos mientras el miembro de Min Shen emergía del holograma de Iseul.

“Vivimos en un mundo de una extraordinaria placidez”, pensó Iseul.

George Hammerfest volaba en su aeromóvil desde la ciudad de México en dirección a Veracruz para visitar el cuartel del Cuerpo de Seguridad en dicha ciudad. Mientras estaba haciendo una holollamada con su tablet al cuartel de Veracruz para avisarles de su llegada, recibió otra holollamada de Genaro Avendaño desde el cuartel de México.

- General Hammerfest – dijo Avendaño cuando apareció a su lado en el aeromóvil –, hemos detectado un misil que se dirige hacia su zona.
- Ahora lo compruebo – contestó Hammerfest.

Hammerfest conectó el visor externo del aeromóvil activando una exploración automática, y en su pantalla apareció un lejano punto en el cielo que parecía dirigirse rápidamente hacia él.

- Ya lo he localizado – informó Hammerfest –. Inicio maniobra evasiva. Mantenga el contacto.

Hammerfest viró y forzó las hélices delanteras del aeromóvil para aumentar su velocidad. Pero observó que el misil giraba también continuando en su dirección.

- Voy a intentar ocultarme entre las montañas – señaló Hammerfest –. Avise al poste del Citaltépetl para que lo intercepte.

Hammerfest se dirigió rápidamente hacia el cercano volcán Malintzin, descendiendo para situarse entre las cumbres.

El técnico en el Citaltépetl, avisado por Avendaño, enfocó su cámara en la dirección que le había indicado. Detectó el misil en las inmediaciones del Malintzin, apagó un rayo laser y se dispuso a proyectarlo sobre él. Pero entonces el misil, siguiendo el aeromóvil de Hammerfest, desapareció también entre las cumbres.

- ¡Mierda! – exclamó el técnico –. Lo he perdido.

Hammerfest, que a través de Avendaño mantenía también contacto con Citaltépetl, comprendió que quedaba librado a sus propios recursos. Mientras ganaba velocidad descendiendo rápidamente, intentó una maniobra brusca para esquivar al misil, pero éste se precipitó sobre su aeromóvil.

Cuando impactó sobre él, la fuerte onda expansiva provocada por la tremenda explosión lanzó su ligero y fuerte vehículo de lighthstrong dando tumbos hasta chocar y empotrarse en la pared del volcán.

Avendaño, que había seguido holoacompañándole, vio a Hammerfest con el cuello doblado, los ojos en blanco y sangrando por la nariz, sostenido por el cinturón de seguridad.

- ¡General Hammerfest! ¡General Hammerfest! – le llamó sin obtener respuesta.

Pero el holoprojector, como podía constatar, había seguido funcionando, y en la pantalla de su tablet sujeto al cuadro de mandos podía leerse el contenido del panel del Centro de Bruxelles:

8 años, 5 meses, 20 días, 9 horas y 52 minutos para la llegada de Zeus
Probabilidad de la predicción, 97%
Rendimiento del prototipo de reactor nuclear de fusión, 198%
483 módulos ensamblados en la Esperanza

56. Devuélvase al remitente.

Damián Castelao estaba en el Observatorio de Maspalomas realizando con su telescopio un seguimiento de rutina de la imagen de Zeus cuando recibió un aviso de holollamada, y al darle paso apareció ante él Genaro Avendaño.

- Director Castelao, tengo una noticia grave que darle – dijo –: el general Hammerfest ha sido asesinado por un misil.
- ¿Cómo? – exclamó Castelao con un sobresalto.

Avendaño le narró la persecución del misil hasta su impacto sobre el aeromóvil de Hammerfest y cómo éste se había empotrado en la pared del volcán Malintzin.

- Me desplazé rápidamente allí en mi aeromóvil – continuó –, acompañado de un médico y un enfermero que recogí de un hospital de la ciudad de México, pero cuando llegamos allí y entramos en el aeromóvil empotrado tras activar el código de apertura lo único que pudieron hacer es certificar su muerte. El aeromóvil de lighstrong había sufrido pocos daños, pero según la caja negra pasó de unos 600 kilómetros por hora al reposo en apenas un segundo, sufriendo así una brusca deceleración de unos 17 ges. El aeromóvil pudo soportarlo, pero el cuerpo del general Hammerfest no.
- ¿Han podido determinar el origen del misil? – preguntó Castelao.
- No, director Castelao – Avendaño denegó con la cabeza –. Hice que me siguiera otro aeromóvil con un técnico de un poste de comunicaciones, pero el misil quedó completamente destrozado por la explosión y el técnico no pudo encontrar ninguna pista. Además, el misil eludía el radar, por lo que sólo pudimos detectarlo cuando tuvimos contacto visual con él cerca de la ciudad de México. Podemos figurarnos de dónde vino, pero no tenemos pruebas. Sin embargo...

Se interrumpió.

- Prosiga, por favor – le emplazó Castelao.
- No sé las implicaciones que pueda tener – continuó Avendaño –, pero desde el poste detectaron radiación electromagnética en las proximidades del misil. Y cuando el técnico examinó el tablet del general Hammerfest encontró en él trazas de radiación electromagnética de la misma frecuencia.
- ¿Mantuvo Hammerfest comunicación a través del tablet durante la persecución del misil? – inquirió Castelao.
- Sí, director Castelao – asintió Avendaño –. De hecho, me mantuve en comunicación con él haciendo un seguimiento de la persecución.
- Entiendo – asimiló Castelao –. Le diré lo que vamos a hacer. Desconecte inmediatamente el tablet, acuda al poste de comunicación junto a la ciudad de México sin utilizar en ningún momento el superwifi, póngase al mando de las unidades del Cuerpo de Seguridad en México y espere allí a que le llame.

Castelao cortó la comunicación y Avendaño desapareció.

Damián se dirigió inmediatamente al despacho de Alícia:

- No utilices el superwifi – le dijo -. Luego te lo explico.

Salió del Observatorio y se dirigió al poste de comunicación. Cuando entró en el mismo, pidió al técnico que holollamara al poste del Centro de Telecomunicaciones de Melbourne junto a la Plaza Wolseley, y ordenó a los guardias que allí se encontraban que condujeran ante él a Katharine Namatjira. Cuando Namatjira llegó intrigada, le explicó lo que había ocurrido, transmitiéndole toda la información que le había dado Avendaño.

- Pienso lo mismo que tú, Damián – confirmó Namatjira -. El misil debe haber localizado a Hammerfest a través del superwifi.
- Lo cual significa... – interrumpió Castelao.
- ... que la única forma en que Hammerfest podía haber eludido al misil hubiera sido cortando toda comunicación y apagando su tablet – completó Namatjira.
- Tendríamos que convocar urgentemente al Estado Mayor – planteó Castelao -. Y declarar el estado de emergencia.
- Sí, pero no los convoques por superwifi. Hazlo a través de los guardias de los postes, como has hecho conmigo – remarcó Namatjira.
- Naturalmente – concordó Castelao.

Castelao desapareció del poste de Melbourne, y Katharine recordó a Iseul viajando por Australia sin escolta. Rápidamente llamó al cuartel de la Guardia de Seguridad en Melbourne:

- Debe salir inmediatamente un aeromóvil con un par de guardias para escoltar a la doctora Kim Iseul – ordenó -. Pero que no la llamen a su cuenta personal. Que hagan un seguimiento del recorrido de su caravana contactando con las unidades de la Guardia de Seguridad a lo largo de dicho recorrido, y cuando la localizen que se desplacen hasta su posición y no se separen de ella.
- Pero deberemos contar con su consentimiento, general Namatjira – objetó el capitán de la Guardia.
- Para cuando se reúnan con ella ya se habrá declarado el estado de emergencia, de manera que la doctora Kim tendrá que aceptar la obligatoriedad de llevar escolta permanente – repuso Namatjira.

Los miembros del Estado Mayor fueron apareciendo. Tanto Damián Castelao como Antonio Contreras, Humberto Garzón y Katharine Namatjira aparecieron dentro de los postes correspondientes a su ubicación, respectivamente en Maspalomas, Sao Paulo, Bogotá y Melbourne, pero Ida Dailin apareció en su despacho en Xin Shanghai y colocó

los hologramas de los demás alrededor de su mesa hexagonal.

- ¿No le dijeron que se comunicara desde un poste? – objetó Castelao.
- Director Castelao – repuso Ida Dailin –, en la Universidad de Shanghai tenemos conexión directa por cable y no necesito usar superwifi, pero además de que es improbable que se atrevieran a atacarme aquí, arriesgándose a provocar una guerra mundial, no sólo es que este edificio de la Universidad está recubierto por placas de lighthstrong, sino que desde que nos enteramos del atentado contra Hammerfest se desplegaron a su alrededor unidades antiaéreas del Ejército Popular de Liberación. De modo que probablemente este edificio es el lugar más protegido del planeta.
- Bien, comencemos entonces. Si les parece bien podríamos invitar a nuestra reunión al capitán Genaro Avendaño, que está ahora al frente del Cuerpo de Seguridad en México – propuso Castelao.

Los demás hicieron gestos de asentimiento, y Castelao holollamó al poste de la ciudad de México, apareciendo allí el técnico del mismo.

- ¿Ha llegado el capitán Avendaño? – preguntó Castelao.
- Me comunican los guardias que su aeromóvil ha aterrizado junto al poste y se dirige hacia aquí.

Poco después Avendaño entraba en el poste y le invitaron a ocupar el hololugar vacío en la mesa hexagonal, mientras el técnico subía al compartimiento superior.

- A partir de este momento está usted ascendido a comandante al frente del Cuerpo de Seguridad en América del Norte – le indicó Castelao – y le invitaremos provisionalmente a las reuniones de Estado Mayor. Deberemos tomar decisiones rápidas a raíz de la muerte del general Hammerfest.
- Hammerfest era un buen tipo – valoró Ida Dailin –, aunque un poco tosco, como dijera Tatyana.
- Está claro que no podemos contar con que la amenaza se limitara a él, pero ¿por qué habrán comenzado el ataque con el general Hammerfest? – se preguntó Garzón.
- Siempre lo han considerado un traidor – explicó Ida Dailin –, y probablemente la gota que colmó el vaso fue su amenaza de intervenir en su propio país para imponer la ejecución de la sentencia sobre la edad de jubilación.
- ¿Quiere exponer, general Namatjira, la conclusión a la que habíamos llegado? - sugirió Castelao.
- Parece claro que rastrearon a Hammerfest a través de su comunicación por superwifi – explicó Namatjira –. Por ello hemos evitado el superwifi para realizar esta conferencia. Y deberemos establecer una normativa al respecto para quienes puedan convertirse en un objetivo.
- Deberíamos prohibir el uso del superwifi por los miembros del Consejo Científico Mundial, del Comité Económico Mundial y del Tribunal Mundial – propuso Contreras.
- Así es – corroboró Castelao –. Y para hacerlo efectivo deberíamos declarar el estado

de emergencia que nos capacita para adoptar decisiones de obligado cumplimiento sobre seguridad.

Los restantes miembros del Estado Mayor, así como Avendaño, hicieron gestos de asentimiento.

- Bien, damos entonces por declarado el estado de emergencia – asumió Castelao –. Deberíamos holoconvocar a los presidentes de los tres órganos. Al presidente Mercader podemos llamarle al Centro de Bruxelles, que además de tener conexión por cable está también reforzado por placas de lighthstrong.
- Y también lo está la sede del Tribunal Mundial en Novo Sao Paulo – añadió Contreras –. Podemos llamar directamente allí a la presidenta Barbosa.
- A Don Jenkin, el presidente del Comité Económico Mundial, no podremos llamarle directamente – advirtió Namatjira –. Tendremos que convocarlo a través de los guardias del poste de Ciudad del Cabo.
- Bien, encárguese usted, general Namatjira – emplazó Castelao.
- De acuerdo – asumió Namatjira.

Castelao realizó las holollamadas a Bruxelles y a Sao Paulo desde el ordenador de su poste, y poco después aparecían ante ellos Joan Mercader y Patricia Barbosa, que los contemplaron intrigados. Namatjira ya había enviado a los guardias a buscar a Don Jenkin.

- Estamos esperando a que comparezca el presidente del Comité Económico Mundial – comunicó Castelao –, pero les adelanto que el general Hammerfest ha muerto por un atentado de autor desconocido.
- Formalmente desconocido – puntualizó Ida Dailin.
- Así es, aunque tengamos nuestras sospechas – continuó Castelao –. Y hemos acordado declarar el estado de emergencia según prevé la Constitución Mundial. El Consejo Científico Mundial podría revocar dicha declaración, pero espero que no lo haga. Utilizaremos los poderes que nos otorga únicamente para garantizar su seguridad.

En ese momento apareció Don Jenkin, intentando recuperar el resuello tras la carrera que le habían hecho correr hasta el poste.

- Bien, ya estamos todos – declaró Castelao –. Como estaba diciendo, hemos declarado el estado de emergencia a raíz del asesinato del general Hammerfest por un misil que presumiblemente estaba siguiendo su localización a través del superwifi de su tablet. Por ello, y mientras estudiamos la preparación de contramedidas, debemos prohibir la conexión por superwifi de quienes pensamos que pueden estar amenazados. Ello incluye a los miembros del Estado Mayor, del Consejo Científico Mundial, del Comité Económico Mundial y del Tribunal Mundial.
- ¿Ello incluye a los jueces de instrucción? – preguntó Barbosa.

- Pienso que de momento podemos dejarlos fuera – afirmó Namatjira –, aunque no estaría de más recomendarles también precaución.
- Eso significa que la holocomunicación deberá hacerse necesariamente por cable – prosiguió Castelao -. En muchos casos ello no será un problema excesivo, dado que el personal académico tiene acceso por cable desde sus instituciones. En los demás casos, las convocatorias deberán hacerse a través de los guardias en los postes, y la holocomunicación establecerse desde éstos.
- De hecho – añadió Contreras –, a no ser que se esté en un edificio recubierto de lighthstrong habría que recomendar para mayor seguridad acudir a los postes.
- Esa es una buena recomendación – señaló Namatjira –, aunque en caso necesario puede aceptarse la holocomunicación por cable desde el puesto de trabajo. Lo que debe excluirse totalmente es el uso del superwifi.
- En principio no habría problemas para reunir así el Consejo Científico Mundial, aunque perderemos la agilidad de poder convocar a sus miembros cuando no están en su puesto de trabajo – evaluó Mercader.
- Esperamos que ello sólo sea temporal, hasta que podamos preparar contramedidas – auguró Ida Dailin.
- Recuerden que han de transmitir inmediatamente estas órdenes a quienes están afectados por la prohibición – indicó Castelao -. No duden en recurrir al Cuerpo de Seguridad en caso de que tengan problemas para acceder directamente a alguno de ellos.

“Yo ya lo he hecho con Kim Iseul”, pensó Namatjira.

- Supongo que podré localizar fácilmente a Alberto Garzón en la Universidad de Málaga – comentó Jenkin –, y a Sharan Mavrikos y Camille Lagarde en las sedes de la Confederación Sindical Mundial y del Fondo Monetario Internacional, respectivamente.
- Si el origen de la amenaza es el que pensamos, no creo que Camille Lagarde corra peligro – subrayó Humberto Garzón.
- Yo tampoco lo creo – concordó Castelao –, pero no podemos hacer discriminaciones.
- Será más complicado con Gavin Nakamoto – advirtió Jenkin –, de quien nunca hemos sabido su localización. Como saben, es un personaje, no una persona, y de hecho sospechamos que ha sido encarnado por distintas personas. Tendremos que confiar en la seguridad que le proporciona su propia encriptación.
- Sí, tendremos que hacer una excepción con él – aceptó Castelao.
- Y otra cosa – sugirió Ida Dailin mirando a Mercader y Barbosa -. No estaría de más que solicitaran a los gobiernos de la Federación Europea y de Brasil respectivamente que instalaran protección antiaérea alrededor de sus respectivas sedes.

Mercader y Barbosa se miraron e hicieron un gesto afirmativo.

- Así lo haremos – asumió Mercader.
- Bien, pues pongámonos en marcha – concluyó Castelao.

Mercader, Barbosa y Jenkin desaparecieron.

- Bien, ahora tendremos que estudiar las contramedidas – planteó Castelao.
- Nos encontramos con un problema informático y de telecomunicaciones – subrayó Ida Dailin –. Sugiero por tanto que la general Namatjira se traslade a la Universidad de Shanghai para que trabajemos juntas sobre él. Espero que no se ofenda si le digo que mi Universidad es más segura que su Centro de Telecomunicaciones.
- No me ofendo, general Ida Dailin – respondió Namatjira –. Nunca se nos ocurrió forrar con lighstrong nuestro Centro de Melbourne. Pero necesitaremos contar con toda la fuerza intelectual y matemática de que dispongamos. Director Castelao, ¿podría pedirle a la doctora Fuster que se reúna con nosotras en Xin Shanghai.
- Así lo haré – aceptó Castelao.

Johnny Brown recibió una holollamada desde Melbourne, y cuando le dio paso apareció Katharine Namatjira en su despacho en la sede de HTV en New San Francisco. Johnny observó que iba cubierta de pies a cabeza con el uniforme de general del Cuerpo de Seguridad.

Después de saludar a Johnny y a Maggie, Namatjira se dirigió al primero:

- Supongo que se habrá enterado del atentado contra el general Hammerfest.
- Sí, nuestros corresponsales en México han oído algo – contestó Johnny –, pero no han conseguido averiguar las circunstancias en que se produjo.
- Un misil impactó contra su aeromóvil tras rastrear su posición a través del superwifi que estaba utilizando – explicó Namatjira –. Le llamo para recomendarle que tanto usted como las personas más relevantes del movimiento Occupy eviten usar el superwifi. Sé que usted, al margen de su condición de miembro del Parlamento Mundial, es un ciudadano privado, y en cualquier caso el Cuerpo de Seguridad no está desplegado en Estados Unidos y por tanto no puede brindarle protección. Pero sí puedo pedirle que tome precauciones.
- Las tomo, doctora Namatjira – respondió Johnny –. Aparte de que la sede de HTV está cableada, por lo que no necesitamos usar aquí el superwifi, el personal de seguridad de HTV se ocupa de nuestra protección.
- Sí, ya he oído que es muy efectivo contra agentes humanos – reconoció Namatjira –. Pero tenga en cuenta que el ataque contra Hammerfest lo realizó un artefacto electrónico automático.
- Lo tendré en cuenta, doctora Namatjira, y tomaremos medidas – asumió Johnny.

Namatjira se despidió y desapareció. Johnny holollamó a Charlie Adams y envió a personal de seguridad a recoger a Beatrice Butler en su cooperativa de artefactos electrónicos. Al poco ambos se encontraban ante él, y Johnny les transmitió la información que había recibido.

- Tendremos que evitar el uso del superwifi – planteó Johnny –. Y conectar por cable las cooperativas, tanto la electrónica como la agrícola. Por otra parte, habría que recubrir con lighthstrong tanto las cooperativas como las sedes. La de New San Francisco y la de Windsor – miró a Maggie –. Por otra parte... ¿recuerdas, Beatrice, el regalo que les hicimos a Sue y Donald el día de su boda?
- Sí, el que utilizaron para cortar la tarta – contestó Beatrice –. Y que os devolvieron el día de vuestra boda en Windsor.
- Pues pienso que convendría proporcionar ese regalo a los miembros del personal de seguridad – propuso Johnny –. ¿Podríais encargarnos de fabricarlo en vuestra cooperativa, Beatrice?
- Sí, claro que podemos hacerlo – aceptó Beatrice –. Pero entonces en vez de rangers del pueblo les llamarán caballeros jedi.
- Bueno, podemos cambiar la frecuencia para que sea invisible a simple vista – sugirió Johnny – y proporcionar gafas de infrarrojos a los miembros del personal de seguridad.

Cuando Alícia Fuster descendió del avión en el Aeropuerto Internacional Pudong de Shanghai le estaban esperando en un aeromóvil del Cuerpo de Seguridad. Subió al mismo junto con los guardias que la acompañaban, y emprendieron el vuelo remontando el río Yangtse, entre una frondosa vegetación anaranjada, hasta llegar a Xin Shanghai y al edificio de la Universidad en que la estaban esperando. Cuando entró en él con su traje sastre gris constató que tanto Katharine Namatjira como Ida Dailin iban vestidas de pies a cabeza con el uniforme de general del Cuerpo de Seguridad, y lo que resultaba más sorprendente, Ida Dailin llevaba la boina derecha, con el anagrama de Zeus sobre la frente. “No es tiempo para frivolidades”, pensó Fuster.

Inmediatamente se dirigieron al despacho de Ida Dailin y comenzaron su tarea.

- Hemos penetrado en el sistema de diseño de misiles en Estados Unidos y hackeado su programación – informó Ida Dailin.
- ¿Y no habrán detectado la penetración? – inquirió Fuster.
- No lo creo – contestó Ida Dailin –. Mis compañeros hackers llevaron a cabo intentos de penetración relativamente transparentes que fueron detectados y rechazados, pero sirvieron como maniobra de distracción para que yo entrara subrepticamente.
- Eso significa que ya disponemos de su sistema de seguimiento de objetivos por superwifi – supuso Fuster.
- Así es – confirmó Namatjira –. Y yo estoy trabajando en el método para interceptarlos y tomar el control de su vuelo. Pero tendremos que diseñar una programación para realizar dicha interceptación de forma automática.
- De acuerdo – asintió Fuster –. Trabajaré en ello.
- Por cierto – señaló Ida Dailin –, para mayor seguridad les hemos habilitado

habitaciones en este mismo edificio de la Universidad de Shanghai.

- Perfecto – asumió Fuster –. Así además perderemos menos tiempo en desplazamientos.

Kim Iseul se encontraba en Baoshan, en el estuario del Yangtse, supervisando la instalación de la turbomarea, cuando un aeromóvil aterrizó junto a los camiones, y de él descendieron Ida Dailin, Katharine Namatjira y Alícia Fuster, seguidas por un par de guardias del Cuerpo de Seguridad. Namatjira e Ida Dailin llevaban los uniformes del Cuerpo, y Kim pensó que únicamente podía ver las pantorrillas de Alícia bajo su traje sastre. Tras echar un vistazo a los helidrones que estaban inyectando los componentes del lighstrong en los orificios superiores de la base ya instalada de la turbomarea, Namatjira se dirigió a Kim:

- Nos hemos enterado por HTV de que se encontraba aquí, y hemos querido venir a saludarla.
- Te hubiera podido avisar con mi tablet por superwifi, pero lo tenía prohibido – se lamentó Kim.

Namatjira sonrió y Iseul se dispuso a darle un abrazo, pero la general se adelantó y le estrechó la mano, como hicieron a continuación Fuster e Ida Dailin.

- ¿Saben? – comentó Kim –. Johnny Brown, el presidente de HTV, ha solicitado un suministro de lighstrong y de robots para su aplicación. Ya los estamos preparando en nuestras fábricas de Corea. Parece que la paranoia se está extendiendo.
- Después de lo que le ha ocurrido al general Hammerfest no se puede hablar de paranoia, sino de prudencia – repuso Namatjira.
- ¿Y hasta cuándo vamos a seguir en esta situación? – inquirió Kim.
- Hasta dentro de poco, esperamos – respondió Ida Dailin –. Ya tenemos diseñadas las contramedidas, y si la prueba que vamos a realizar resulta satisfactoria pronto podremos levantar el estado de emergencia.
- Espero que así sea – contestó Iseul mientras recordaba añorante a Nadin Salama.

Namatjira, Fuster e Ida Dailin se reunieron de nuevo en el despacho de la última y se dedicaron a repasar conjuntamente el programa que habían diseñado entre las tres.

- Debería funcionar – dijo Fuster.
- Mañana lo comprobaremos – contestó Ida Dailin –. Esta tarde programaré el misil que nos ha proporcionado el Ejército Popular de Liberación con el programa de seguimiento de objetivos por superwifi.
- Y tendremos que interceptarlo – añadió Namatjira mientras instalaba el programa de interceptación en su tablet –. ¿Cómo lo llamaremos? – preguntó.

- Deberíamos llamarlo “devuélvase al remitente” – respondió Ida Dailin.

Las tres sonrieron, y Namatjira, ayudada por Fuster, diseñó un icono con un sobre y una flecha giratoria hacia atrás, que quedó vinculado al programa en su tablet.

- Por cierto, doctora Fuster – planteó Ida Dailin –, su traje sastre no es una indumentaria adecuada para el desierto de Gobi que vamos a visitar mañana. Le proporcionaré un uniforme de oficial del Cuerpo de Seguridad.
- Me resignaré – asumió Alícia sonriendo.
- Tendremos que nombrarla teniente interina del Cuerpo de Seguridad – subrayó Namatjira sonriendo también.

Cuando Alícia Fuster se puso el uniforme y la boina con el anagrama de Zeus, fue a mirarse en el espejo de su cuarto de baño. Se encontraba extraña, y estuvo tentada de ponerse la boina al revés, pero desistió de hacerlo.

Salió de su habitación y fue a reunirse con Namatjira e Ida Dailin. Se sorprendió al ver que ésta había trocado su uniforme del Cuerpo de Seguridad por el de general del Ejército Popular de Liberación. Ida Dailin, que había notado su reacción, se dirigió a ella:

- Hoy cada cual tendrá que jugar su papel. Yo lanzaré un misil de nuestro Ejército y ustedes tendrán que interceptarlo.
- No son precisamente los misiles de su ejército los que nos preocupan – repuso Fuster.
- Sí, quizá hubiera sido más realista vestir un uniforme del otro lado del Pacífico – asumió Ida Dailin sonriendo –, pero no disponía de él. Y éste es mi propio uniforme.

Salieron del edificio y vieron que ante él estaban aparcados dos aeromóviles, respectivamente del Ejército Popular de Liberación y del Cuerpo de Seguridad.

- Tardaremos unas tres horas en llegar al desierto de Gobi, junto a la frontera con Mongolia – señaló Ida Dailin –. El misil y la plataforma de lanzamiento ya están en mi aeromóvil. Tal como quedamos, yo me dirigiré al poste en las proximidades de Bayan Obo, y ustedes esperarán junto al poste cerca de Erenhot.
- Recuerde refugiarse en el poste cuando llevemos a cabo el experimento – le indicó Namatjira.
- Y ustedes también, para mayor seguridad – añadió Ida Dailin.
- Si todo sale bien nosotras no lo necesitaríamos, pero sí, tiene razón – asumió Fuster.

Ida Dailin se dirigió al aeromóvil del Ejército Popular de Liberación, y Namatjira y Fuster subieron al del Cuerpo de Seguridad. Al poco ambos emprendían la marcha. Comenzaron remontando juntos el Yangtse, pero pronto se separaron cuando el aeromóvil de Namatjira y Fuster se desvió ligeramente hacia la derecha y el de Ida Dailin

ligeramente hacia la izquierda.

Sobrevolaron zonas costeras superpobladas, y después fueron alternándose zonas de vegetación anaranjada y verde. Tras sobrevolar las montañas Taihang, se adentraron en una zona desértica sin vegetación.

Namatjira y Fuster vislumbraron el poste próximo a Erenhot, y a los lados de la carretera que se dirigía hacia allí divisaron distintas figuras de dinosaurios. Vieron así lo que parecía un diplodocus, y después un triceratops.

- Se diría que hemos entrado en el Jurásico – comentó Alícia.
- Pero no en su vegetación – repuso Katharine.

Se aproximaban ya al poste, y tras él vieron lo que parecían dos grandes diplodocus que extendían sus largos cuellos desde ambos lados de la carretera hasta aproximar sus cabezas como si se estuvieran besando.

Katharine hizo aterrizar el aeromóvil entre el poste y las gigantescas figuras, y salieron de él junto con los dos guardias.

- Mejor vamos al otro lado del poste – dijo –. No quisiera que si el programa falla el misil destruyera estas magníficas esculturas.
- Sí, Ida Dailin no nos lo perdonaría.

Caminaron por la carretera hasta sobrepasar el poste y se adentraron en el baldío terreno circundante. Namatjira sacó su tablet, lo conectó y activó el superwifi.

- Ahora es cuestión de esperar – dijo Katharine –. Pero tú mejor espera dentro del poste.
- No, Katharine, esperaré contigo – repuso Alícia sonriendo –. Recuerda que ahora soy una teniente del Cuerpo de Seguridad.
- No podría olvidarlo – le devolvió la sonrisa Katharine mientras la miraba de arriba a abajo.

Aguardaron contemplando la amorosa pareja de dinosaurios y los multicolores rayos laser que salían de la esfera del poste, hacia Mongolia, hacia el interior de China y hacia el poste junto a Bayan Obo donde presumiblemente se encontraba Ida Dailin.

Escudriñaron con insistencia en esa dirección esperando el presente que les enviaba Ida Dailin, hasta que el tablet de Katharine comenzó a emitir el ulular de una sirena de intensidad creciente. Miraron su pantalla y vieron que el icono del sobre con la flecha giratoria hacia atrás estaba parpadeando. Katharine pulsó sobre él y el icono pasó a estar permanentemente encendido. Katharine lo depositó en tierra.

- Ahora sí debemos ir al poste – dijo.

Alícia y ella se dirigieron rápidamente hacia el poste seguidas por los dos guardias.

- Espero no perder mi tablet – comentó Katharine.
- No lo perderás – vaticinó Alícia.
- De todas formas he hecho una copia de seguridad de su contenido – subrayó Katharine.

Habían llegado ya al poste, y cuando penetraron en su interior se encontraron con el holograma de Ida Dailin.

- El programa está funcionando – les dijo –. Miren.

Efectivamente, el monitor del poste, cuya cámara estaba enfocando el misil que se dirigía hacia allí, mostró cómo estaba empezando a girar.

Namatjira comentó, mientras lo veían alejarse:

- Afortunadamente ahora los misiles utilizan también la energía radiada por los postes. Ello les permite un mayor alcance, pero también duplicar su recorrido para regresar.
- Sí, ahora se dirige hacia aquí – remachó Ida Dailin.

Un brote de alarma recorrió los ojos de Alícia, hasta que recordó que Ida Dailin se encontraba físicamente junto a Bayan Obo, y sonrió.

Vieron en efecto cómo el misil se aproximaba a la línea del horizonte.

- Deberíamos seguirlo desde el monitor de mi poste – sugirió Ida Dailin –. Desde el suyo pronto desaparecerá tras el horizonte.

Así, en el monitor que se veía tras Ida Dailin observaron cómo el misil había comenzado a descender, precipitándose contra lo que había sido su plataforma de lanzamiento.

Escucharon una tremenda explosión, y vieron vibrar las paredes del poste en el que se encontraba Ida Dailin. Cuando el humo se disipó, contemplaron la plataforma completamente destrozada. Se miraron y sonrieron.

- El experimento ha sido un completo éxito – constató Namatjira –. Ahora tendremos que proporcionar el programa a los guardias del Cuerpo de Seguridad en todo el mundo, y cuando lo hagamos podremos levantar el estado de emergencia.
- La doctora Kim lo agradecerá – comentó Ida Dailin.
- Lo agradeceremos todas – subrayó Alícia –. Hace semanas que no puedo estar... holoestar con Damián en nuestro domicilio. Bueno, ahora que hemos terminado nuestro trabajo aquí podré volver con él en Maspalomas.
- Y yo con Jaya en Melbourne – añadió Katharine.

Damián Castelao recibió un par de holollamadas en su despacho en Maspalomas. Cuando les dio paso aparecieron ante él Humberto Garzón desde Bogotá y Alberto Garzón acompañado por un guardia desde Málaga.

- Hemos detectado un misil dirigiéndose hacia mi localización – informó Humberto –. Lo hemos interceptado y está siendo devuelto.
- Nosotros hemos hecho lo mismo – añadió el escolta de Alberto – con un misil dirigido contra el portavoz Garzón.
- Se diría que la han tomado con los Garzones – comentó Alberto.

"Tiene su lógica", pensó Castelao. "El ex-guerrillero de las FARC en el Estado Mayor y el comunista del Comité Económico Mundial".

- No han querido arriesgarse a que declaráramos de nuevo el estado de emergencia ante un ataque aislado – dijo –, por eso han intentado eliminarles a ambos simultáneamente. Bien, pásenme los códigos de control de sus programas de devolución. Yo me encargaré de hacer el seguimiento.

Cuando desaparecieron, Castelao holollamó a Johnny Brown a la sede de HTV en New San Francisco.

- Señor Brown – le planteó –, necesito urgentemente hacer una comunicación al mundo.
- De acuerdo – accedió Johnny –. Le abriré un canal universal.

Al poco Damián Castelao apareció, con el uniforme de general del Estado Mayor, en los holotelevisores de todo el mundo, interrumpiendo los programas de todos los canales. Se encendieron incluso los holotelevisores que estaban apagados, y todos los tablets con funciones de holotelevisión proyectaron su imagen.

- Debo comunicarles – anunció – que, tras el atentado sufrido por el general Hammerfest, se han producido dos intentos de atentado con misiles. Uno contra el general Humberto Garzón del Estado Mayor del Cuerpo de Seguridad y otro contra el portavoz Alberto Garzón del Comité Económico Mundial. Pero ambos misiles han sido interceptados y se están devolviendo al remitente. Por ello debo recomendar, para evitar pérdidas de vidas humanas, que las instalaciones desde las que fueron lanzados dichos misiles sean inmediatamente evacuadas.

Castelao echó un vistazo a su tablet y continuó:

- Otra cuestión: aparentemente uno de los misiles fue lanzado desde una instalación móvil en el océano Atlántico, pero su movilidad no le permitirá eludir la devolución, únicamente hará que disminuya la velocidad del misil que se dirige hacia él mientras

rastrea su trayectoria, por lo cual probablemente impacte sobre él un poco después que el otro misil lo haga sobre su punto de partida. Por ello, insisto: ambas instalaciones deben ser inmediatamente evacuadas.

La transmisión universal finalizó, y los holotelevisores regresaron a su estado anterior: se desconectaron si habían estado apagados, o reanudaron los programas de los canales que habían sido interrumpidos.

Castelao introdujo los códigos de seguimiento en su ordenador y apareció en su pantalla un mapamundi con la localización de los misiles y la trayectoria hasta su punto de destino, uno de ellos en el océano al norte de las Islas Canarias y el otro, como había supuesto, en el territorio de los Estados Unidos, y específicamente en el estado de Montana.

Mientras lo estaba observando, Alícia entró en su despacho.

- He venido en cuanto he visto tu alocución – dijo.
- Como puedes ver, estoy haciendo un seguimiento de los misiles – indicó Damián.
- Podemos hacer algo más que un simple seguimiento – señaló Alícia.
- Pero no podemos alterar su trayectoria – repuso Damián –. Como sabes, es totalmente automática.
- No hablo de alterar su trayectoria.

Alexander Powell, jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos, se volvió hacia los oficiales de Estado Mayor que le acompañaban tras haber visionado el comunicado de Damián Castelao.

- ¿Qué piensan de esto? – preguntó.
- Ha de ser una baladronada – dijo uno de ellos –. No creo que puedan hacer regresar los misiles.
- Probablemente lo que pretenden es que nos descubramos con una evacuación apresurada – añadió otro.

Powell lanzó una mirada hacia los demás oficiales presentes, pero nadie más dijo nada.

- Bien, estoy de acuerdo – concluyó –. Llamaré a los oficiales al mando.

Powell efectuó un par de holollamadas, y al poco aparecían ante ellos, con expresión preocupada, el general David McChrystal, comandante de la base de misiles Malmstrom en Montana, y el almirante Stanley Petraeus, capitán del acorazado George W. Bush.

- Debo decirles que no damos ninguna credibilidad al comunicado del director del

Cuerpo de Seguridad – expuso –. Lo que pretende es que declaren su culpabilidad con una evacuación apresurada. Por tanto, en ningún caso deben llevar a cabo una evacuación. Lo recalco: se les ordena permanecer en sus puestos.

Powell se despidió con un saludo militar que fue correspondido por McChrystal y Petraeus, y a continuación cortó la comunicación.

McChrystal se volvió hacia los oficiales en su puesto de mando:

- Ya lo han oído: debemos permanecer en nuestros puestos.

Los oficiales se miraron entre sí.

- De todas formas – dijo el más veterano de entre ellos –, y aunque no consideremos viable el regreso de un misil, sería prudente intensificar la vigilancia de los cielos, especialmente en la dirección de la trayectoria de ida.
- Bueno, eso no nos lo han prohibido – contestó McChrystal –. Háganlo si quieren.

El oficial dio las órdenes oportunas, y se activó una red de observación, por radar y visualmente, en la zona de los Estados Unidos desde Montana hasta Louisiana.

La tensión en la base se incrementó a la espera de noticias, positivas o negativas, de las observaciones. Hasta que recibieron una holollamada de un centro de observación junto a New Orleans. Un técnico de éste apareció en el puesto de mando de Malmstrom.

- Aunque no lo hemos detectado por el radar, hemos observado visualmente un objeto que ha penetrado en territorio de los Estados Unidos y parece dirigirse en su dirección – dijo –. Y algo más. Aunque como hemos dicho el radar no lo detecta, se ha recibido un mensaje sin encriptar en una amplia gama de frecuencias que parece provenir de dicho objeto. Se lo transmito.

En una pantalla flotante apareció una serie de líneas de programa.

- ¡Mierda! – exclamó un oficial de artillería –. Es el programa original de nuestro misil. Y contiene nuestras coordenadas geográficas y el código personal de nuestro objetivo.

Los oficiales se miraron unos a otros, y el oficial veterano se dirigió a McChrystal:

- Si es nuestro misil, tiene suficiente potencia explosiva para destruir la base. Deberíamos evacuarla.
- Coronel, lo que deberíamos hacer es aprestarnos para derribarlo – replicó McChrystal.
- Mi general – repuso el oficial de artillería –, sin la guía del radar podemos contar únicamente con la puntería visual, y con la velocidad que llevará el misil la posibilidad de alcanzarlo sería muy azarosa.

- Si no evacuamos – añadió el coronel – estaríamos condenando a nuestras tropas a una muerte casi segura. No podemos asumir dicha responsabilidad, mi general.
- Si deciden evacuar la base, lo harán bajo su propia responsabilidad – cuestionó McChrystal –. No se lo impediré, pero yo permaneceré aquí cumpliendo mis órdenes.

El coronel se dirigió al micrófono del puesto de mando, y poco después los altavoces resonaban por toda la base, y soldados y oficiales se dirigieron apresuradamente a los camiones de transporte de tropas.

Cuando el resto de oficiales abandonó el puesto de mando, McChrystal subió al techo, se dirigió al ala sur, se puso a los mandos de un cañón antiaéreo y comenzó a escudriñar el cielo hacia el sudeste.

Los camiones estaban ya encaminándose hacia la salida de la base cuando McChrystal divisó en lontananza un objeto que se dirigía hacia allí a gran velocidad. Comenzó a disparar mientras los camiones iban atravesando la puerta de salida, pero el misil continuó su trayectoria. Cuando el último de ellos abandonó la base, sus ocupantes contemplaron cómo el misil impactaba sobre el edificio del cuartel general, y a raíz de la tremenda explosión que siguió se hacía añicos el saliente acristalado de su fachada y el edificio entero se derrumbaba.

Los tripulantes que no estaban de guardia en el George W. Bush se habían agolpado ante los holotelevisores, e incluso parte de quienes estaban de guardia habían estado observando subrepticamente la pantalla de sus tablets. De modo que todos ellos habían visto a Caroline Baquet informando desde New Orleans:

- Nuestro centro de recepción en Louisiana ha detectado un mensaje radiado que parece contener la programación de un misil. Pasamos a transmitirlo.

Mientras las líneas del programa aparecían en una pantalla proyectada, Caroline había continuado hablando:

- Según ha analizado el equipo informático de HTV, el misil habría partido de unas coordenadas especificadas hacia un objetivo desconocido, pero que puede corresponder a uno de los mencionados en la comunicación del director Damián Castelao del Cuerpo de Seguridad. Si dicho misil ha sido “devuelto al remitente”, como él dijo, se dirigirá hacia dichas coordenadas, que corresponden a la Base Malmstrom de las Fuerzas Aéreas en Montana. Dicha Base se encuentra a unos cien kilómetros del poste de comunicación en Haystack Butte, como pueden ver en el mapa que les estoy proyectando. Hemos contactado con dicho poste para ofrecerles una imagen en directo de Malmstrom a la espera de lo que pueda ocurrir.

La proyección había mostrado una fila de vehículos saliendo de la base, mientras se escuchaba la voz en off de Caroline:

- Parece que Malmstrom está siendo evacuada.



Súbitamente un objeto había entrado a gran velocidad en el campo de visión desde la derecha de la imagen, mientras se veían destellos desde un edificio de la base.

- Parece que alguien está disparando – se había escuchado decir a Caroline.

Cuando el objeto se estrelló contra la base, vieron una tremenda explosión y una columna de humo elevándose.

Los tripulantes del George W. Bush salieron corriendo hacia sus botes salvavidas mientras por los altavoces se escuchaba la voz del almirante Petraeus:

- No ha sido ordenada la evacuación. Repito. No ha sido ordenada la evacuación.

Mientras tanto, aeromóviles del Cuerpo de Seguridad despegaban de las Islas Canarias y de la República Árabe Saharaui Democrática, convergiendo hacia el George W. Bush.

En el puente de mando de éste, el contraalmirante se dirigió a Petraeus:

- Mi almirante, están huyendo por sus vidas. Nosotros deberíamos hacer lo mismo.
- Contraalmirante – replicó Petraeus –, lo que deberíamos hacer es prepararnos para derribar nuestro misil si se dirige hacia nosotros.
- Mi almirante – repuso el contraalmirante –, nuestro misil elude el radar, y sin el apoyo del radar la defensa antiaérea es poco efectiva. Ya ha visto lo que ocurrió en Malmstrom.
- Contraalmirante, si deciden evacuar el navío lo harán bajo su responsabilidad – cuestionó Petraeus –, pero yo permaneceré en él. No voy a pasar a la historia como el capitán cobarde que abandonó su navío. Y prefiero enfrentarme a la muerte que a un consejo de guerra.

Cuando el resto de oficiales abandonó el puente de mando, Petraeus se dirigió a popa, se puso a los mandos de un cañón antiaéreo y comenzó a escudriñar el cielo en dirección a la Península Ibérica.

Los botes salvavidas estaban llegando al agua cuando un misil apareció en lontananza, y comenzaban a apartarse del George W. Bush cuando Petraeus comenzó a disparar contra él. Estaban todavía a unos pocos metros cuando el impacto del misil sobre el

navío produjo una gran explosión.

El contraamaestre empuñó un megáfono y comenzó a vocear:

- Debemos apartarnos rápidamente del navío antes de que se hunda.

Impulsados por la fuerza combinada de remos y motores fueraborda, cuando el George W. Bush comenzó a hundirse en el océano los botes se encontraban ya suficientemente alejados para no ser arrastrados por el remolino que se produjo, aunque tuvieron que luchar contra la succión del mismo.

Cuando el navío desapareció bajo las aguas, un marinero se dirigió al contraamaestre:

- ¿Y ahora que hacemos?

El contraamaestre pensó que podían navegar los centenares de millas que les separaban de la costa, pero no le apetecía desembarcar en territorio de la Federación Europea o de la Unión Africana, de modo que empuñó de nuevo el megáfono y voceó:

- Ahora deberemos esperar que vengan a rescatarnos. Mientras tanto, debemos permanecer cerca unos de otros.

Habían apagado los motores fueraborda cuando un marinero en el bote del contraamaestre señaló hacia el horizonte y exclamó:

- ¡Mire!

El contraamaestre se dio la vuelta y vio en lontananza un enjambre de aeronaves que se dirigían hacia ellos. Muchos ocupantes de los botes comenzaron a agitar los brazos y lanzar exclamaciones de júbilo, pero el contraamaestre se percató de que las aeronaves venían del este y de sur. “No provienen de nuestra flota”, pensó. “Proceden de las Islas Canarias y de la costa africana”.

En efecto, cuando los aeromóviles se aproximaron y se cernieron sobre los botes, pudieron ver en su fuselaje el anagrama de Zeus.

- No vamos a dejarnos capturar sin combatir. ¡Disparen contra ellos! – ordenó el contraamaestre.

Los fusileros que había en su bote abrieron fuego contra el aeromóvil que se cernía sobre él, pero sus balas se estrellaron inocuamente contra el lighthstrong, y cuando su piloto enfocó el aturdidor ultrasónico sobre el bote, los ocupantes de éste empezaron a temblar y cayeron desvanecidos. Por los altavoces de los aeromóviles se escuchó la voz de Damián Castelao:

- Hemos venido a rescatarlos. Absténganse de cualquier acción hostil o tendremos que paralizarlos a todos.

Los aeromóviles descendieron lentamente hacia los botes, pero no se produjo ningún

nuevo ataque desde éstos. Y cuando llegaron a dos metros de altura de los botes, su puertas se abrieron, lanzaron escalas de cuerda y descendieron por ellas guardias con uniformes acolchados que hicieron subir a los ocupantes de los botes después de desarmarlos en su caso.

Cuando todos ellos hubieron sido acomodados en los aeromóviles, éstos cerraron sus puertas y remontaron el vuelo hacia Gran Canaria.

Damián Castelao, que habiendo aparecido en un aeromóvil había contemplado toda la escena junto con Alícia desde su despacho en Maspalomas, cortó la conexión y contemplaron en la pantalla de su ordenador el texto del panel del Centro de Bruxelles:

7 años, 11 meses, 20 días, 13 horas y 25 minutos para la llegada de Zeus

Probabilidad de la predicción, 97%

Rendimiento del prototipo de reactor nuclear de fusión, 198%

504 módulos ensamblados en la Esperanza

57. La llegada del jedi.

La tripulación del George W. Bush había sido internada en el antiguo Centro de Internamiento de Extranjeros de Barranco Seco, cerca de Las Palmas de Gran Canaria, que hacía años que estaba desocupado. Su perímetro pasó a estar vigilado por guardias civiles con tricornos y fusiles, acompañados por guardias del Cuerpo de Seguridad provistos de aturdidores sónicos.

Damián Castelao aterrizó en el Centro con su aeromóvil, acompañado por Antonio Contreras, que había volado desde Sao Paulo y volvía a vestir su uniforme de comandante de la Guardia Civil con su tricornio. Hicieron reunirse a todos los prisioneros y Castelao se dirigió a ellos:

- Para su tranquilidad les diré que no van a ser torturados: aquí ya no se hace eso. Pero mientras no se clarifique la cadena de mando pueden ser mantenidos prisioneros de forma indefinida, acusados del intento de asesinato de Alberto Garzón y del general Humberto Garzón, y probablemente también del asesinato del general Hammerfest. Y van a ser interrogados de forma continuada, sin más interrupción que su período de sueño.

El contraamaestre se puso en pie:

- Si vamos a ser tratados como prisioneros de guerra podemos acogernos al convenio de Ginebra y contestar únicamente el nombre y la graduación de cada uno.
- Están en su derecho – contestó Contreras –. Y nosotros en el de mantenerlos detenidos hasta determinar la responsabilidad de los atentados.

El Estado Mayor del Cuerpo de Seguridad había solicitado una entrevista con la presidenta del Tribunal Mundial, y permaneció holoreunido hasta recibir respuesta.

Patricia Barbosa apareció finalmente ante ellos, frente a la mesa hexagonal del despacho de Ida Dailin en Xin Shanghai.

- El tribunal de instrucción – informó – ha circunscrito la responsabilidad por los atentados al general David McChrystal y el almirante Stanley Petraeus, ambos fallecidos. Sus subordinados han coincidido en declarar que desconocían los objetivos de los misiles, y pensaban que se dirigían contra una base de narcotraficantes y un campamento yihadista, respectivamente.
- ¿Un campamento yihadista en Málaga? – objetó Contreras.
- El objetivo de los misiles no especificaba su localización, sino únicamente un código personal – explicó Barbosa.
- Así es – confirmó Ida Dailin.
- Pero varios oficiales del George W. Bush confesaron finalmente que sospecharon que el objetivo de su misil era Alberto Garzón, y que recibieron una llamada del

Estado Mayor de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos prohibiéndoles llevar a cabo la evacuación tras la comunicación del director Castelao a raíz de los intentos de atentado – arguyó Humberto Garzón –. ¿Ello no indicaría una implicación en los mismos?

- El jefe de su Estado Mayor, el general Powell, argumentó que precisamente porque no sabían nada del lanzamiento de los misiles no le dieron credibilidad a la comunicación del director Castelao. Y según las declaraciones de los oficiales sus sospechas fueron posteriores a dicha comunicación – relató Barbosa –. No estoy justificándolo, simplemente les narro sus respuestas tal como figuran en la instrucción, y que el tribunal de instrucción no ha encontrado pruebas que las invaliden.
- ¿Y no parece difícil de creer que el general McChrystal en Montana y el almirante Petraeus en el océano Atlántico ordenaran simultáneamente de forma independiente el lanzamiento de los misiles sin recibir órdenes al respecto? – inquirió Avendaño.
- Ambos provienen de familias de militares, y estudiaron juntos en West Point, por lo cual el tribunal de instrucción ha considerado verosímil que mantuvieran contacto desde entonces – explicó Barbosa.
- ¿Y qué hará el Tribunal Mundial? – preguntó Namatjira.
- Lo más probable es que la terna que tiene que dictar sentencia confirme las conclusiones del tribunal de instrucción – vaticinó Barbosa –. Tengan en cuenta que la rama penal está presidida por el juez norteamericano Clarence Scalia, que se ha incluido a sí mismo en la terna. Y otra cuestión tengo que plantearles: ha sido presentada una demanda pidiendo la puesta en libertad de los tripulantes del George W. Bush. ¿Qué piensan hacer con ellos?
- Naturalmente, acataremos la sentencia del Tribunal Mundial – respondió Castelao –. Si son exonerados serán puestos en libertad. No han sido previamente devueltos a Estados Unidos porque en tal caso no teníamos ninguna garantía de que fueran puestos a disposición del Tribunal Mundial.
- Bien. Naturalmente, como parte acusadora recibirán el dictamen del tribunal de instrucción, que me he limitado a resumirles. Mucho gusto de hablar con ustedes – se despidió Barbosa.

Desapareció. Los miembros del Estado Mayor y el invitado Avendaño se miraron entre sí.

- Podríamos obtener pruebas de implicaciones en los atentados de autoridades superiores – planteó Namatjira.
- No lo dudo, general Namatjira – contestó Ida Dailin sonriendo –. Conozco la eficacia de su sistema de inteligencia. ¿Pero qué haremos si probamos la culpabilidad, por ejemplo, del presidente de los Estados Unidos? ¿Enviar al Cuerpo de Seguridad para detenerlo?
- Recuerden que las tropas de élite de los Estados Unidos tienen uniformes acolchados, por lo que nuestros aturdidores ultrasónicos no las neutralizarían, y el resultado del combate sería incierto – añadió Contreras.

- Sí, es mejor dejar las cosas como están – concluyó Castelao –. Espero que hayan aprendido la lección y se abstengan de volver a atacarnos.
- Y en todo caso nuestras contramedidas continúan activas – remachó Ida Dailin.
- Otra cuestión – continuó Castelao –. Tendríamos que cubrir la vacante dejada por el general Hammerfest. Y pienso que la propuesta más adecuada sería la de Genaro Avendaño.

Los demás holopresentes, excepto el mismo Avendaño, hicieron gestos de asentimiento.

- Bien, entonces elevaremos la propuesta al Parlamento Mundial – saldó Castelao –. Y mientras tanto seguirá asistiendo interinamente a nuestras reuniones.

El general Powell solicitó una holoaudiencia con el presidente. Cuando le fue concedida, apareció en el despacho oval de la Casa Blanca.

- Mi presidente – dijo –, me resulta profundamente perturbador haber abandonado a mis subordinados, y permitir que McChrystal y Petraeus aparezcan como traidores o rebeldes que actuaban por su cuenta, cuando realmente eran héroes que murieron cumpliendo órdenes.
- ¿Y qué propone? – preguntó Duncan Paul.
- Estoy dispuesto a asumir la responsabilidad por lo que hicieron mis subordinados y arrostrar las consecuencias – planteó Powell.
- General – repuso Paul –, si usted asume la responsabilidad, un hilo directo la llevará hasta la presidencia, y ello tendría implicaciones políticas altamente indeseables. No podemos arriesgarnos a una confrontación directa con el Cuerpo de Seguridad. No sabemos qué nuevas sorpresas nos pueden tener reservadas, y el resultado de dicha confrontación sería incierto.
- ¿Esas son sus órdenes, entonces? – inquirió Powell.
- Sí, general Powell – aseveró Paul –. Debe considerar su silencio como un servicio a la patria. Y por lo menos durante un tiempo deberemos abstenernos de atacar objetivos extranjeros. Recalco: extranjeros.

Johnny Brown, acompañado por dos miembros de su personal de seguridad, cruzó la plaza del Ágora de New San Francisco hasta llegar a la sede de la cooperativa agrícola. Allí fue recibido por su director Henry Bradley.

- Henry – le dijo –, me gustaría visitar las plantaciones. ¿Me holoacompañarás para mostrármelas?
- Si quieres puedo caminar contigo – se ofreció Henry.
- No, mejor quédate aquí y conéctate conmigo por superwifi – repuso Johnny.

- Como quieras – accedió Henry.

Johnny y su escolta salieron de la cooperativa, acompañados por el holograma de Henry. Caminaron por una avenida flanqueada por árboles anaranjados, y pronto llegaron a las afueras y tomaron una senda hasta llegar a las plantaciones de la cooperativa.

Henry señaló unas hileras de árboles anaranjados a la izquierda de la senda:

- Ahí tenéis el campo de manzanos. Podéis ver en ellas las manzanas con su color rojo intenso.

Johnny distinguió varios robots circulando entre los árboles.

- ¿Eso son los robots recolectores, no? – preguntó.
- Claro – confirmó Henry -. Naturalmente, están bajo el control de los operarios de la cooperativa. Y hacia la derecha tenéis los naranjales. Quizá os cueste distinguir los frutos entre el follaje.
- Sí – constató Johnny -, las naranjas tienen el mismo color que las antiguas, pero, claro está, ahora las hojas no son verdes, sino de igual color.

Habían seguido caminando hasta el borde del campo de manzanos, y contemplaron una amplia extensión con matas bajas anaranjadas.

- Ésto son legumbres – explicó Henry -. No querríamos tener que prescindir de habas y judías cuando Zeus nos arrastre. Aunque al cocinarlas se descomponga la condromelatina que contienen, necesitamos legumbres frigorresistentes para que puedan sobrevivir.

En ese momento Johnny recibió una holollamada desde la sede de HTV, y cuando le dio paso apareció Charlie Adams a su lado.

- Johnny – dijo -, hemos detectado lo que parece ser un dron que se dirige hacia donde estáis desde la dirección norte-nordeste.

Johnny levantó la vista hacia el cielo en dicha dirección y vio una aeronave que se dirigía hacia ellos.

- De acuerdo, Charlie – contestó Johnny -. Nosotros nos ocupamos.

Cortó la comunicación con la sede y se dirigió a sus escoltas:

- Situémonos bajo los manzanos. Ello no le impedirá atacarnos, pero le obligará a descender más abajo.
- Johnny – sugirió Henry -, mejor cortamos la comunicación. Te deben seguir por el superwifi.

- No, Henry, manten la comunicación – repuso Johnny –. Pero proyectaré también tu holograma bajo los manzanos para que no desperdicien proyectiles contra ti – sonrió.

Ya bajo los manzanos, Johnny contempló la aeronave que descendía y se dirigió a sus escoltas:

- Es posible que esté tripulada.
- No lo creo, pero podemos comprobarlo – contestó uno de los “rangers”.

Enarboló su irritador, lo ajustó para un haz estrecho a larga distancia y barrió con él la aeronave, pero ésta continuó su curso sin alterarlo.

- Ahí dentro no hay nada humano – dijo.
- De acuerdo – concedió Johnny –. Proceded entonces con la espada laser.

El otro “ranger” desfundó su cilindro, lo ajustó para larga distancia y levantó el brazo apuntando hacia el dron. Cuando activó el laser vio por sus gafas de infrarrojos cómo los dos rayos chocaban con un destello a unos cincuenta metros del dron, y éste comenzó a dar tumbos hasta empezar a caer como una piedra.

- A ver si nos cae encima – previno el primer “ranger”.
- No – señaló Johnny –, su trayectoria parabólica le llevará detrás de aquella colina.

Y efectivamente, el dron desapareció tras ella y casi inmediatamente se escuchó un fuerte estrépito.

- Vale, vamos allá – ordenó Johnny.

Subieron corriendo la colina, y cuando llegaron a la cima vieron al otro lado los restos humeantes del dron.

- Ahora tendremos que avisar a la Guardia Nacional para que investigue los restos e intente averiguar su procedencia – planteó Johnny –, pero mientras tanto tendremos que impedir que alguien se acerque a ellos.

En efecto, vieron cómo varios curiosos de una granja cercana se aproximaban hacia el dron. Los “rangers” corrieron hacia él para establecer un perímetro de seguridad cerrándoles el paso. Johnny se disponía a hacer una holollamada cuando recibió una desde la sede de HTV, y aparecieron junto a él Charlie y Maggie.

- ¿Estás bien, Johnny? – se preocupó Maggie.
- Perfectamente, Maggie – contestó Johnny.
- Lo que no entiendo – se preguntó Maggie – es porqué ha caído el dron si el laser no le alcanzó.
- El laser no, pero sí su pulso electromagnético, tal como pretendíamos – explicó

Johnny –. Para eso han sido diseñadas las espadas laser. A los atacantes humanos los neutralizamos mediante el irritador, y el propósito de la espada laser es neutralizar a los atacantes electrónicos mediante el pulso electromagnético que provoca.

- Pero te has arriesgado mucho, Johnny – se lamentó Maggie.
- Maggie, ya sé que no te gustaba que hiciera de cebo – asumió Johnny –, pero ha salido muy bien. Han caído en la trampa. Ahora voy a llamar a la Guardia Nacional de California para que se haga cargo de la investigación.
- Ya les he llamado yo, Johnny – informó Charlie –. Deben estar de camino.
- Bien, entonces les esperaremos – declaró Johnny.

Duncan Paul apareció en el despacho de Alexander Powell en el Pentágono.

- ¿Cómo es posible que hayamos enviado contra Johnny Brown nuestra arma más sofisticada y la haya derribado? – le espetó.
- Estamos intentando averiguar el arma que ha utilizado, señor presidente – contestó Powell.
- ¿Piensa que puede habérsela proporcionado el Cuerpo de Seguridad? – inquirió Paul.
- No lo creo. Sus efectos son distintos a los de las armas que suele utilizar el Cuerpo – respondió Powell –. Pero lo que está claro es que su tecnología es superior a la nuestra.
- ¿Me está diciendo que sus rangers del pueblo podrían derrotar al Ejército de los Estados Unidos? – se alarmó Paul.
- Lo cierto es que preferiría no tener que comprobarlo – asintió Powell.

En ese momento un ayudante del presidente le pasó un papel.

- Ha llegado un cable de California – explicó Paul tras haberlo leído –. Parece ser que su Guardia Nacional cree haber encontrado indicios de que el dron provenía de las Fuerzas Aéreas de Estados Unidos, y un juzgado ha abierto una instrucción.

Y entonces un ayudante de Powell le entregó a su vez otro papel.

- Es una citación judicial – dijo Powell.

Cuando finalizó la grabación, Johnny Brown se volvió hacia Katharine Namatjira. Había constatado que se había comunicado desde su domicilio y vestía de nuevo un vestido de tirantes corto y escotado que dejaba ver su poderosa musculatura.

- Doctora Namatjira – le encomió Johnny –, siempre me asombra la eficiencia de su sistema de información. ¿Es que tiene agentes en la Casa Blanca o en el

Pentágono?

- Algo así – sonrió Namatjira.
- Su grabación es demoledora – apreció Johnny –, pero la guardaré para publicarla en el momento oportuno. Así daré tiempo a sus agentes para cubrir sus huellas.
- Me parece muy bien – asumió Namatjira sonriendo de nuevo.

Cuando Namtjira desapareció, Johnny proyectó en su despacho las noticias del canal norteamericano de HTV: en todo el país, desde New York a San Francisco y desde Chicago a New Orleans, se estaban produciendo manifestaciones ciudadanas protestando contra el intento de atentado en New San Francisco. Carteles improvisados con el lema "NO DRONES" menudeaban por todo el territorio.

La Fox había intentado darle la vuelta a la noticia, presentando a Johnny Brown como un vándalo que había ordenado derribar un avión no tripulado dedicado a la observación meteorológica, pero cuando HTV difundió que la Guardia Nacional había encontrado armamento sofisticado en los restos del dron, la NBC y la CNN se hicieron eco también de dicho descubrimiento, y las denuncias de la tergiversación de la Fox se generalizaron entre los comentaristas de las demás cadenas, aumentando la indignación de la ciudadanía ante el intento de manipulación y la asunción de que drones armados sobrevolaban ciudades norteamericanas.

Johnny recibió el aviso de que Chelsea Clinton había solicitado hacer unas declaraciones ante las cámaras de HTV. Inmediatamente dio su aprobación, y al poco la vicepresidenta aparecía en las salas de estar de los hogares norteamericanos.

- No participo en el gobierno para atacar con drones a ciudadanos norteamericanos – declaró –. Ello es inadmisibile, y la investigación sobre su responsabilidad debe llevarse a cabo hasta el final.

Cuando Clinton terminó su alocución, Johnny se volvió hacia Maggie.

- Ésto va a crear una situación nueva – dijo ésta.
- Sí – contestó Johnny –, pero de momento lo que tendremos que hacer es impulsar las manifestaciones de protesta.
- Tendríamos que convocar una... – afirmó Beatrice desde la puerta del despacho, interrumpiéndose al sonar un aviso de holollamada en el ordenador de Johnny.
- Hola, Beatrice – saludó Maggie.
- Es Marvis – avisó Johnny tras mirar la pantalla.

Cuando le dio paso, Marvis apareció en el despacho desde Chicago, con Claire a su lado desde New York.

- Johnny – planteó Marvis –, deberíamos convocar una asamblea del movimiento Occupy para organizar una holomanifestación.

- Sí, podríamos holoreunirnos mañana en la plaza del Ágora – sugirió Johnny.
- Si queréis yo me encargo de convocarla – se ofreció Beatrice.
- Y HTV podrá encargarse de su proyección, como venimos haciendo en las últimas – recordó Johnny.
- Y podemos coordinarla desde Windsor, para que vosotros estéis libres – propuso Maggie.
- Bien, mañana lo hablamos – concluyó Claire.

Distintas comitivas fueron proyectándose sobre la Avenida de Pennsylvania frente a la Casa Blanca hasta tapar la luz del Sol. En las distintas comitivas se veían paneles de múltiples colores, aunque predominaba el verde del Partido Occupy. Cada comitiva iba encabezada por una pancarta con los lemas “NO DRONES! PUNISHMENT FOR RESPONSIBLE PEOPLE!”⁽²⁸⁾ y el nombre de cada Estado. Los hologramas de las distintas comitivas giraron para orientar la pancarta hacia la Casa Blanca y la sobrevolaron sucesivamente. Mientras tanto, la cadena norteamericana de HTV alternaba entre una presentación general de la holomanifestación y primeros planos de las distintas pancartas a medida que sus hologramas iban pasando sobre la Casa Blanca.

Una caravana de furgonetas de la policía federal se situó a lo largo de la Avenida, y sus altavoces comenzaron a vocear:

- ¡Disúelvanse! ¡No está permitido sobrevolar la Casa Blanca!

A 300 metros de la Casa Blanca, en la terraza del último piso de un edificio de la calle Northwest adquirido por Johnny Brown, no podían aguantar la risa los operadores de la cámara-proyector de HTV y el nutrido equipo de “rangers del pueblo” con sombreros tejanos que la custodiaban.

- Flipan – dijo uno de los “rangers” –. Nadie está sobrevolando realmente la Casa Blanca.
- ¿Crees que si nos detectan podrían enviar un dron contra nosotros? – preguntó un operador con una media sonrisa.
- Después de lo que ocurrió en New San Francisco no creo que se atrevan – afirmó otro “ranger”.
- Y si la policía intenta ocupar este edificio padecerá unos picores que la harán desistir – añadió un tercer “ranger”.
- Y todavía les esperan más sorpresas – apostilló el operador.

(28) “¡DRONES NO! ¡CASTIGO PARA LOS RESPONSABLES!

En el National Mall, Tia Kahanamoku encabezaba la pancarta de Washington DF cuando vieron salir del Capitolio a Chelsea Clinton con un nutrido grupo de congresistas demócratas portando una pancarta azul con el lema general de la holomanifestación.

– ¡Bienvenidos! – les gritó Tia.

Chelsea le respondió con una sonrisa e inclinando ligeramente la cabeza, y fueron a situarse tras la pancarta principal.

La proyección de HTV había mostrado la comitiva del National Mall y la incorporación del bloque del Partido Demócrata.

– Buena señal – le dijo Johnny a Beatrice en New San Francisco.

Beatrice sonrió sin decir nada.

Richard Newark, que se había acercado a ellos, saludó a Johnny.

– Me alegro de verle aquí, doctor Newark.
– He venido a título personal, señor Brown – puntualizó Newark –, pero lo he consultado con el presidente Mercader, que me ha dado su aprobación para mostrar la solidaridad del Consejo Científico Mundial frente al intento de atentado contra usted.

En el Bulevar Biscayne de Miami, Gail Ellis, desde la pancarta de Florida, vio acercarse a ellos otra pancarta roja con el lema de la holomanifestación, y divisó a George P. Bush tras ella.

– ¡Bienvenidos! – gritó Gail a su vez, antes de continuar dirigiéndose en voz baja a un compañero –: nuestros amigos cubanos nunca han entendido que en Estados Unidos los "rojos" sean los de derechas.

De pronto vieron aparecer entre ellos otra pancarta, firmada por la Westboro Baptist Church, pero su lema era "HTV TERRORIST, JOHNNY BROWN TO JAIL"⁽²⁹⁾.

– Éstos no son Iglesia ni Baptistas – dijo Gail.
– Deben haber utilizado el código que dio Johnny para incorporarse desde su propia localidad a la holomanifestación de Florida. Como la manifestación en Texas ha sido prohibida se han venido a la nuestra.
– Sí – concordó Gail –. Muchos se holomanifiestan desde sus propios domicilios, proyectándose desde la terraza del techo de su edificio, tal como se recomendó.

(29) HTV TERRORISTA, JOHNNY BROWN A LA CÁRCEL

Súbitamente, el grupo del Westboro Baptist Church desapareció.

- El detector de infiltrados de Maggie debe haberlos localizado – comentó Gail.
- ¡Mira, están ahí! – advirtió un compañero.

Habían aparecido en la proyección del canal norteamericano de HTV, que flotaba sobre las comitivas de todos los Estados además de visionarse en los holotelevisores. El canal mostraba la holomanifestación general proyectada sobre la Casa Blanca, y estaba informando también sobre los intentos de infiltración de contramanifestantes. Además de la Westboro Baptist Church, había un grupo también de la John Birch Society que había enarbolado el mismo contra-lema. Desconectados de la holomanifestación, los primeros se veían aislados en la calle 12 de Topeka, y los segundos en el Bulevar Westhill en Appleton, frente a sus respectivas sedes.

La locutora Caroline Baquet ironizó sobre el contraste entre los millones de holomanifestantes que sobrevolaban la Casa Blanca y las docenas que protestaban contra ellos.

Mientras tanto, en Elm Street en Dallas, donde se había convocado la manifestación prohibida de Texas, se veía una fuerte presencia de dotaciones policiales. De súbito se vieron irrumpir manifestantes desde varias travesías, desde Crowds Street, Malcolm X Boulevard y Walton Street, que rápidamente formaron una manifestación por Elm Street tras la pancarta de Texas, y a la cual se veían incorporarse un número creciente de personas.

La policía examinó los contornos, pero no vio ni rastro de los temidos “rangers del pueblo” de HTV. Desde sus altavoces conminaron a los manifestantes:

- Esta manifestación está prohibida y es ilegal. ¡Disuélvase inmediatamente!

Pero la nutrida manifestación seguía avanzando por Elm Street. Finalmente dieron la orden de cargar, y policías fuertemente pertrechados con cascos, escudos y porras arremetieron contra la pancarta... y la atravesaron ante la indiferencia de sus portadores. A continuación comenzaron a aporrear a los manifestantes, sólo para ver cómo sus porras los atravesaban golpeando en el vacío.

El canal norteamericano de HTV había estado retransmitiendo la escena, proyectada y filmada desde el techo de un edificio frente al Good Latimer Expressway desde el que se divisaba todo Elm Street y en el que se habían agazapado la cámara de HTV y sus escoltas. En este caso la ironía de Caroline Baquet versó sobre el ridículo de la policía arremetiendo contra fantasmas.

En New San Francisco, Beatrice, que había estado contemplando la proyección del canal junto a Johnny, le interrogó sobre cómo lo habían organizado.

- En la convocatoria en Texas – explicó Johnny – se explicó que excepto los miembros organizados del Partido Occupy los demás debían manifestarse desde el tejado de sus edificios. Y naturalmente, los miembros del Partido Occupy recibieron privadamente la misma consigna. De modo que si en otras comitivas parte era “virtual” y se holomanifestaba desde sus domicilios, en Texas no había nadie físicamente presente en Elm Street: la manifestación al completo fue proyectada por la cámara de HTV.
- ¿Y cómo resolvisteis la proyección de la pancarta? – inquirió Beatrice –. ¿También estaba en el techo de un edificio?
- No, la pancarta y quienes la portaban desfilaron hace unos días por un descampado de Dallas junto a Simpson Street. Lo que se ha visto allí ha sido una grabación previa.

En Wisconsin el gobernador había autorizado finalmente la manifestación por la Avenida Washington de Madison, pero no sin hacer insistentes advertencias de que sería disuelta a la menor muestra de violencia. Johnny se había comunicado previamente con Katherine Namatjira.

- Doctora Namatjira – le había pedido –, ¿podría utilizar su sistema de inteligencia para vigilar si provocadores se infiltran en la manifestación de Madison?
- De acuerdo, Johnny – había accedido Namatjira –. Me ocuparé de ello.

Cuando el grupo de la John Birch Society se había proyectado en la manifestación, Maggie no había necesitado de la ayuda de Namatjira para detectarlo, e inmediatamente lo había desconectado de ella, con lo que la manifestación siguió su curso tranquilamente estrechamente vigilada por la Guardia Nacional de Wisconsin. Pero ahora Maggie recibió, en la sede de HTV en Windsor, una holollamada de Namatjira desde Melbourne.

- Maggie – le dijo –, he detectado una docena de hombres con pasamontañas que se dirigen hacia la manifestación de Madison por la Avenida Lexington. Estate al tanto.
- Gracias, doctora Namatjira – contestó Maggie mientras enfocaba hacia allí la imagen recibida por la cámara de HTV que sobrevolaba la manifestación en un aeromóvil –. Creo que ya los veo.

Maggie marcó sus imágenes para seguirlas cuando se infiltraron en la manifestación, de modo que podía detectar su posición mediante destellos luminosos en su proyección. Así que cuando comenzó el lanzamiento de piedras hacia la Guardia Nacional pudo comprobar que procedían de los infiltrados.

Inmediatamente la Guardia Nacional comenzó a disparar balas de goma contra la manifestación y se dispuso a cargar contra ella con cascos, porras y escudos. Pero cuando inició la carga, la manifestación desapareció súbitamente, quedando los infiltrados solos frente a la Guardia Nacional. Varios de ellos levantaron las manos en

gesto de rendición, pero otros echaron a correr para perderse entre las casas unifamiliares junto a la Avenida Washington.

Pero entonces desde el aeromóvil de HTV el personal de seguridad graduó el irritador en haz estrecho para larga distancia y lo enfocó hacia los que huían. Los encapuchados a la fuga detuvieron su carrera y comenzaron a rascarse hasta que la Guardia Nacional se aproximó a ellos. Entonces los “rangers” del aeromóvil desconectaron el irritador, y pronto los fugitivos estuvieron también en manos de la Guardia Nacional. Cuando todos ellos estuvieron aparentemente a buen recaudo, Maggie volvió a proyectar la manifestación en la Avenida Washington cien metros más allá, tras el cruce con la Avenida Fair Oaks.

Caroline Baquet se proyectó en la avenida principal de New San Francisco que comenzaba en la plaza del Ágora para entrevistar a Johnny Brown.

- Ante el riesgo de provocaciones en Wisconsin – explicó éste –, decidimos que la manifestación en Madison fuera también enteramente virtual.

Mientras tanto, los infiltrados habían sido conducidos por Wright Street al cuartel de la Guardia Nacional, seguidos por un minidron de Namatjira, que a continuación transmitió a Maggie la grabación que había realizado. De modo que cuando la Fox proclamó que “una fuerza de choque Occupy de negros radicales de Milwaukee ha agredido a la Guardia Nacional en Madison”, el canal norteamericano de HTV pudo mostrar, tras la reproducción de las declaraciones de la Fox, un vídeo en el que se veía a los encapuchados quitarse los pasamontañas para mostrar su blanca tez y sus rubios cabellos y recibir palmadas en la espalda de sus compañeros de la Guardia Nacional.

- Los supuestos negros radicales – ironizó de nuevo Caroline Baquet – han resultado ser policías blancos.

Johnny apareció brevemente en la sede de HTV en Windsor.

- Maggie – le dijo –, creo que ya es hora de formar la cabecera principal.

Beatrice y él se apartaron ligeramente de la comitiva de California y desplegaron en la plaza del Ágora una pancarta multicolor con el lema de la holomanifestación. Le pidieron a Newark que les ayudara a sostenerla como miembro del Consejo Científico Mundial, y se fueron holoincorporando a ella Tia Kahanamoku desde el National Mall de Washington en representación de los congresistas Occupy, Gail Ellis desde Miami en representación de los Pastores por la Paz y Gary Craver desde Detroit como secretario general de la AFL-CIO.

- Podríamos proponerle a Clinton que se pusiera en la cabecera – sugirió Tia.
- Y también a Bush – añadió Gail.

- De acuerdo – asintió Johnny.

Al poco aparecían junto a ellos Chelsea Clinton y George P. Bush. Chelsea se dirigió sonriendo a George:

- Me alegro de verle aquí, presidente.
- Ex-presidente, de momento – le respondió George sonriendo a su vez.

Mientras se estaban saludando, y una vez la cabecera estuvo completa, Maggie la proyectó en medio de la Avenida de Pennsylvania frente a la Casa Blanca.

La policía federal, que por primera vez parecía tener algunos manifestantes a su alcance, cargó contra la pancarta... y la atravesó, excepto un policía que, al encontrarse frente a Chelsea Clinton, se quedó inmóvil con la porra enhiesta.

- Disculpe, señora vicepresidenta – se excusó mientras enfundaba la porra azorado.

La unidad de la policía federal que había cargado se retiró decepcionada y formó un cordón policial delante de los jardines de la Casa Blanca. Entonces la cabecera se dirigió hacia el cordón... y lo atravesó, cruzando los jardines hacia las cuatro columnas que sostenían el triangular frontispicio de la fachada.

Simultáneamente, el presidente Duncan Paul, que contemplaba la escena desde el despacho oval, vio cómo las flotantes comitivas de los distintos Estados, encabezadas por sus respectivas pancartas, se dirigían lentamente hacia allí. Pero cuando la cabecera principal parecía a punto de atravesar la puerta de la Casa Blanca, y las comitivas de los Estados de estrellarse contra el edificio o penetrar dentro de él, desaparecieron súbitamente, y en su lugar aparecieron en los cielos de todo Estados Unidos grandes letreros con el lema “NO DRONES! PUNISHMENT FOR RESPONSIBLE PEOPLE!”.

Elisabeth Kingsley, presidenta de la Comisión de Investigación nombrada por la Cámara de Representantes, llamó a declarar a Johnny Brown. Un ujier abrió la puerta y voceó su nombre, pero después de mirar a lo largo del pasillo volvió al interior y se encogió de hombros.

- Si el señor Brown no se presenta podrá ser juzgado por desacato – advirtió Kingsley.
- Está a punto de presentarse – sonrió Tia Kahanamoku mientras tecleaba en su comunicador de muñeca.

Johnny Brown apareció dentro de la sala acompañado por Christopher Koplow.

- El señor Brown se acoge a la jurisprudencia según la cuál la comparencia a través

de holocomunicación es equivalente a la presentación física - declaró Koplou.

Un rumor recorrió la sala, pero la presidenta Kingsley ordenó a Johnny que se sentara junto con su abogado en el banco para comparecientes. En respuesta, Johnny y Christopher caminaron en su despacho de HTV hasta un sofá, haciéndolo coincidir con el holograma del banco, y se sentaron en él.

Un diputado Occupy comenzó preguntando a Johnny por las circunstancias del intento de atentado contra él. Johnny respondió con un relato pormenorizado, aunque sin especificar los medios utilizados por su personal de seguridad, y acompañado por la proyección del vídeo en el que se veía a un dron dirigiéndose contra él y a un par de “rangers” apuntando hacia el dron hasta que éste comenzó a caer.

Un diputado demócrata se dirigió a Johnny:

- Señor Brown, quede claro que todos lamentamos el intento de atentado del que fue objeto. Pero ha sido acusado de rodearse de un Ejército propio, al que arrogantemente se denomina “rangers del pueblo”, usurpando funciones correspondientes al gobierno de los Estados Unidos. ¿Qué tiene que decir al respecto?
- Señoría – contestó Johnny –, la dirección de HTV no utiliza dicha denominación, pero debo recordarle el texto de la Segunda Enmienda a la Constitución de los Estados Unidos: “Siendo necesaria una milicia bien ordenada para la seguridad de un Estado libre, el derecho del Pueblo a poseer y portar armas no será infringido”. Como entiendo conoce, la Asociación Nacional del Rifle se basa en dicha enmienda para defender el derecho individual a portar armas, pero en tanto que es incuestionable que el personal norteamericano de HTV forma parte del Pueblo, mayor fundamento tiene su derecho a formar una milicia para su seguridad, aunque nuestro personal de seguridad no lleva armas de fuego.
- Quizá no lleve armas de pólvora – objetó un diputado republicano –, pero resulta patente que utilizaron armas inmovilizadoras durante la reciente manifestación en Madison.
- Señoría – repuso Johnny –, suponiendo que la momentánea paralización de los enmascarados fugitivos fuera provocada por personal de HTV, ¿piensa usted reprocharnos que colaboráramos con la Guardia Nacional para facilitar la detención de quienes les habían agredido? ¿Cómo podíamos saber que se trataba de policías infiltrados?

Los diputados Occupy y parte de los demócratas estallaron en risas. La presidenta Kingsley les llamó al orden y tomó ella misma la palabra:

- Señor Brown, ha sido usted citado como testigo en una causa abierta a instancias de diputados de su propio Partido. No está acusado formalmente de ningún delito. Pero dado que afirma que sus “rangers del pueblo” o “personal de seguridad” no llevan armas de fuego, y siendo obvio que utilizan algún tipo de armamento, como el que utilizaron para derribar el dron que según afirman pretendía atacar contra usted,

debo preguntarle por la naturaleza y características de dicho armamento.

- Señoría – replicó Johnny –, como usted sabe el motivo de la causa abierta, tanto en ámbitos judiciales como en esta Cámara, es la existencia – Koplow le susurró algo al oído –, la presunta existencia, digo, de drones dirigidos contra ciudadanos norteamericanos, cuyos responsables no han sido todavía identificados y detenidos. En estas circunstancias, desvelar los medios de protección de que disponemos contra dichos drones pondría en peligro nuestra seguridad.

Murmullos de aprobación recorrieron la sala, tanto entre los diputados Occupy como entre la mayoría de los demócratas. Viéndose en minoría, Elisabeth Kingsley desistió de forzar una votación para obligar a Johnny a revelar la información pedida, y cambió de tercio:

- Otra cuestión, señor Brown. Como usted conoce, se han recibido quejas de la policía federal por el sobrevuelo sobre la Casa Blanca de la holomanifestación que usted organizó y proyectó, incumpliendo las normas legales al respecto y desobedeciendo las órdenes de la policía e incluso atravesando el cordón policial. ¿Qué tiene que decir sobre ello?
- Señoría, las normas legales se refieren siempre a movimientos reales de personas u objetos físicos, no a la proyección de hologramas. Además, yo mismo estaba manifestándome en New San Francisco, y otros compañeros y compañeras lo hacían en sus respectivos Estados. La proyección sobre y frente a la Casa Blanca estaba controlada directamente por la sección canadiense de HTV. Y como supongo que usted conoce, la directora de dicha sección tiene prohibida la entrada en el territorio de los Estados Unidos. Cuando se le permita residir aquí se someterá a las leyes de los Estados Unidos, pero mientras se vea obligada a permanecer en Canadá dichas leyes no le afectan.

Finalizada su comparecencia ante la Comisión de Investigación de la Cámara de Representantes, el presidente Duncan Paul se presentó ante los medios de comunicación. Tras el atril con el escudo presidencial y una nube de micrófonos, declaró:

- Tal como he declarado ante la Cámara de Representantes, la presidencia de los Estados Unidos no ha autorizado la utilización de drones para atacar a ciudadanos en el territorio de los Estados Unidos. Y hasta el momento presente desconozco quien pueda estar detrás del supuesto ataque contra el ciudadano Johnny Brown...

Johnny, que con Maggie había presenciado la declaración en el despacho de HTV que holocompartían, sonrió.

- Es el momento de hacer público el vídeo de Namatjira – dijo, y se puso en comunicación con Caroline Baquet.

Al poco, ésta afirmaba en el canal norteamericano de HTV:

- El presidente Duncan Paul ha mentido, como pueden comprobar en el vídeo que vamos a proyectar.

Y en las salas de estar de los hogares norteamericanos apareció la imagen de Duncan Paul dirigiéndose irritado al jefe de Estado Mayor, Alexander Powell:

- ¿Cómo es posible que hayamos enviado contra Johnny Brown nuestra arma más sofisticada y la haya derribado?...

La diputada republicana Elisabeth Kingsley se dirigió al pleno de la Cámara de Representantes:

- El vídeo que fundamenta la prueba de cargo contra el presidente ha sido obtenido ilegalmente, y no sería admitido en un tribunal.
- No estamos en un ámbito judicial – replicó Tia Kahanamoku –, sino debatiendo sobre la apertura de un juicio político. Y el presidente de los Estados Unidos no puede escudarse en subterfugios legales.

Sometida a votación, la propuesta de “impeachment” contra Duncan Paul se aprobó con el voto a favor de los diputados del Partido Occupy y del Partido Demócrata, más los diputados del Partido Republicano en Florida.

Terminada la sesión, Tia se proyectó en el despacho de Johnny en HTV y sonrió a Johnny y a Maggie:

- Hemos ganado esta batalla – dijo –. Ahora, como sabéis, el proceso tendrá que desarrollarse y resolverse en el Senado.
- Y no creo que se resuelva antes de las elecciones presidenciales, a las cuáles además Duncan Paul no puede volver a presentarse – comentó Johnny.
- Sí, es el pato más cojo de todos los patos – ironizó Maggie.
- Precisamente el próximo sábado tenemos una asamblea Occupy para comenzar a preparar nuestra candidatura a las elecciones presidenciales – subrayó Johnny.

Mientras Johnny estaba hablando, Beatrice entró en el despacho holoacompañada por Marvis y Claire.

- De eso mismo venimos a hablarte – dijo.

Después de haberse saludado, Beatrice se sentó en una silla frente a la mesa de Johnny, con los hologramas de Marvis, Claire y Tia a su lado. Maggie impulsó en Windsor su sillón con ruedas para holoaproximarse a ellos.

- Johnny – dijo Beatrice –, yo ya he sido candidata muchas veces. En esta ocasión, debemos presentarte a ti. No sólo el intento de atentado que sufriste ha suscitado mucha simpatía hacia ti, sino que al pueblo norteamericano le atrae la imagen de

triunfador que desprendes.

- Sí, no hay nada más norteamericano que elegir presidente al hombre más rico del mundo – ironizó Marvis –. En serio, Johnny: estoy de acuerdo con Beatrice en que debemos presentarte a ti.
- Johnny – remachó Claire –, tú ya has demostrado tu capacidad de liderazgo tanto en el movimiento Occupy como en HTV. Actualmente eres el candidato ideal.
- Bueno – señaló Tia –, yo pensaba proponer a Beatrice, pero si ella te propone a ti, apoyaré su propuesta.
- El sábado lo hablaremos – planteó Johnny.
- Johnny – remarcó Marvis, intercambiando miradas de complicidad con Beatrice, Claire y el mismo Johnny –, como demuestra la historia del movimiento Occupy, para reforzar su coherencia es importante que nosotros defendamos una misma posición.
- Yo, como Tia, pensaba proponer a Beatrice, pero no me opondré a vuestra propuesta – asumió Johnny.
- Bien, entonces quedamos así – concluyó Beatrice, y se levantó para despedirse.
- Por cierto – interrumpió Tia –, me da la impresión de que aquí yo soy la única que no ha participado en una sesión de holosexo en grupo. ¿Cuándo vais a invitarme?
- Yo tampoco he participado, Tia – repuso Claire.
- Y Helen y yo tampoco lo hemos hecho, por lo menos con Johnny, Maggie y Beatrice – especificó Marvis.
- Pero si a Helen le parece bien podríamos hacerlo nosotros cuatro, Tia – ofreció Claire –. Y podríamos invitar a Charlie, que se apunta a un bombardeo.

Rieron.

- ¡Estupendo! – accedió Tia –. Si os parece podemos hacerlo esta noche. Me pondré mi indumentaria hawaiana.
- Me encantará verte con ella, Tia – requebró Marvis –. Pero tendrás que quitártela también.

Rieron de nuevo.

Johnny Brown había cedido durante la campaña electoral el control del canal norteamericano de HTV a un Comité formado por Marvis Brodie y Gail Ellis a propuesta del Partido Occupy, Elisabeth Kingsley a propuesta del Partido Republicano, y Jefferson Forrest a propuesta del Partido Demócrata. Y dicho Comité había programado un debate entre los dos candidatos que rivalizaban por la presidencia.

- Durante mi presidencia anterior – adujo George P. Bush – demostré que podía mantener una buena relación con el Consejo Científico Mundial... pero manteniendo la independencia de los Estados Unidos, que peligraría si el candidato Occupy accediera a la presidencia.

- Ex-presidente Bush – repuso Johnny -, tiene todo mi respeto. Pero entenderá que no podemos confiar en su Partido Republicano después del comportamiento del actual presidente.
- Yo me presento como candidato a la presidencia – replicó Bush – apoyado también por el Partido Demócrata y con voluntad de ser presidente de todos los norteamericanos. Respecto a mi antecesor, expreso aquí mi firme voluntad y compromiso de impulsar el proceso de “impeachment” hasta el final.

Damián y Alícia estaban siguiendo desde su domicilio las elecciones norteamericanas en el canal internacional de HTV. Al principio los resultados estaban demasiado próximos para declarar un vencedor, pero después las cosas se fueron decantando. La disputa por la adjudicación de Ohio y Florida tardó en decidirse, pero si bien Ohio cayó del lado Occupy, Florida cayó finalmente del lado de la coalición Republicana-Demócrata, dando una mayoría de compromisarios que aseguraban una nueva presidencia para George P. Bush, con un voto popular global del 52% frente a un 48% para Johnny Brown.

Pero en cambio, por primera vez, el Partido Occupy obtuvo la mayoría en el Senado, el mismo en el que debía decidirse el resultado del “impeachment” de Duncan Paul.

Al finalizar la información electoral, Alícia y Damián vieron proyectarse una vez más la reproducción del panel del Centro de Bruxelles:

6 años, 11 meses, 9 días, 2 horas y 35 minutos para la llegada de Zeus

Probabilidad de la predicción, 98%

Rendimiento del prototipo de reactor nuclear de fusión, 198%

546 módulos ensamblados en la Esperanza

58. Impeachment.

Terminada su sesión de holosexo, Sue y Donald se desplomaron satisfechos en sus respectivos lechos.

- Gracias al programa de Johnny podemos seguir juntos – comentó Sue.
- Sí – asintió Donald.
- Pero eso no nos durará siempre – se lamentó Sue.
- Sí – corroboró Donald -, cuando la Esperanza se aleje de la Tierra la holocomunicación no funcionará.
- Y tendrás que buscarte nuevas relaciones.
- No sólo nuevas relaciones, Sue. Aquí arriba todos debemos reproducirnos, como una condición de supervivencia.
- ¿Y tienes alguna mujer en perspectiva?

Se produjo un silencio incómodo, hasta que Donald habló:

- ¿Recuerdas la chica que holoasistió al bautizo de Suzy?
- Sí, era una mujer de tez oscura, ¿no? Se llamaba... ¿Lauren?
- Sí.

Tras un nuevo silencio, Sue inquirió:

- ¿Estás ya con ella?

Donald no dijo nada, y enrojeció azorado ligeramente, pero asintió lentamente con la cabeza.

En ese momento golpearon en la puerta de la habitación de Sue.

- Es Suzy – dijo Sue.

Y tanto ella como Donald se pusieron sendos batines.

- Puedes pasar, Suzy – contestó Sue.

Suzy abrió la puerta, y su rostro se iluminó al ver a Donald. Corrió hacia él, pero sus brazos abrazaron decepcionados el vacío.

Donald se dirigió a Sue:

- Querría darle un beso a mi hija. ¿No podrías...?

Pero Sue denegó con la cabeza.

- No, Donald. Suzy tiene que asumir que estás a miles de kilómetros de distancia. Y la ilusión del tacto no le ayudaría a hacerlo. Podrás verla, pero no tocarla. Y lo mejor

será que tampoco me toques a mi. Yo también tengo que asumir que no estás aquí. Ni conmigo.

- Bueno. Pues hasta la próxima – se despidió Donald.

Desapareció.

Sue se quedó un rato pensativa cuando Suzy volvió a su habitación. Después cogió su tablet y marcó el código de Carol.

Namatjira examinó el paquete que le había llegado por correo postal. Iba dirigido a “KATHARINE NAMATJIRA, CENTER OF TELECOMMUNICATIONS, 240 Wolseley Place, Thomastown VIC 3076, MELBOURNE, AUSTRALIA”, y procedía de Xin Shanghai. “Será de Ida Dailin”, estaba pensando cuando recibió un aviso de holollamada. Comprobó que se trataba de la misma Ida Dailin, y cuando le dio paso apareció en el laboratorio con su vestido rojo con una raja en la falda.

- Hola, general Namatjira – saludó -. ¿Ha recibido mi paquete? Ya veo que sí.

Namatjira lo abrió y extrajo de él una esfera lisa.

- Deposítela encima de la mesa – indicó Ida Dailin.

Cuando Namatjira lo hizo, Ida Dailin comenzó a manipular unos mandos y la esfera se alzó sobre la mesa y dio unas cuantas vueltas por el laboratorio hasta volver a quedar en reposo sobre la mesa. Namatjira volvió a cogerla y se puso a examinarla.

- ¿Cómo vuela? – preguntó -. No veo que tenga hélices ni alas móviles como los insectos que imitan nuestros minidrones. Y tampoco he visto que expulsara materia como un calamar o un avión a reacción.
- Vuela como una partícula con carga eléctrica en el campo magnético generado por un ciclotrón. En este caso, se desplaza por el campo electromagnético generado por los postes. Pero mejor se lo explica Wen Dong, del Departamento de Ingeniería Electrónica de mi Universidad, que es donde lo han diseñado.

Ida Dailin hizo una llamada:

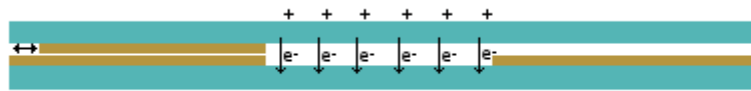
- ¿Wen? ¿Podría subir un momento a mi despacho?

Al poco aparecía en el campo de visión un hombre han moreno y con gafas de concha.

- Mucho en gusto en conocerla, doctora Namatjira – saludó.
- ¿Podría explicarle a la general Namatjira el funcionamiento de nuestra magnetobola, Wen? – solicitó Ida Dailin.
- Claro. La superficie de la esfera está formada por tres capas. La primera y la tercera

son conductoras, y la capa intermedia es deslizable y de un material especial totalmente opaco al campo

electromagnético –
proyectó un croquis –.



Cuando dicha capa intermedia se abre, un

campo magnético interior provoca el desplazamiento de electrones entre las dos capas conductoras, y cuando la capa opaca se cierra, la superficie exterior queda cargada, positiva o negativamente, provocando que la esfera se desplace en un campo magnético externo como el que generan los postes de comunicaciones.

- Y regulando la distribución de la carga eléctrica puede controlarse la dirección y la velocidad del movimiento – añadió Ida Dailin.
- No he notado que tuviera carga eléctrica cuando la he recogido de la mesa – repuso Namatjira.
- La carga eléctrica se neutraliza para dejarla en reposo – explicó Wen Dong –. Pero si la hubiera cogido al vuelo hubiera sufrido un calambre.
- Ya veo que no sería adecuada como un juguete para Damiana. Pero, ¿podría construirse de mayor tamaño? – preguntó Namatjira.
- Naturalmente – contestó Wen Dong –. Nuestro Departamento está trabajando junto con el de Aeronáutica para diseñar magnetonaves, cuya forma aerodinámica y ausencia de elementos móviles externos les permitiría alcanzar grandes velocidades. Calculamos que podrían llegar hasta 10000 quilómetros por hora.
- Eso significa... – apuntó Namatjira.
- Que podría volar a las antípodas en dos horas – precisó Ida Dailin –. Y sin consumo extra de energía.
- Ello puede cambiar de nuevo nuestra concepción del espacio – reflexionó Ida Dailin –, facilitando la relación física, y no sólo la relación virtual a través de hologramas.
- Pero todavía tenemos que resolver los problemas de diseño – advirtió Wen Dong.
- La mantendremos informada de nuestros progresos, general Namatjira. Y también al director Castelao – se despidió Ida Dailin.

Cuando ambos desaparecieron del laboratorio, Katherine se quedó pensando en las amistades lejanas con las que sólo podía holocomunicarse. Y entre ellas recordó a Kim Iseul, viajando por todo el mundo para instalar turbomareas y megaconvectores.

La llamó a su código personal, y poco después Iseul aparecía en el laboratorio.

- Hola, Iseul. ¿Por dónde andas ahora? – le preguntó.
- Ya he instalado las turbomareas en mi Corea natal, y ahora estoy en Japón, concretamente en la isla de Honshū, cerca de Tokio, a punto de instalar una turbomarea junto al puerto de Yokosuka. Y ayer instalamos un megaconvector junto al lago Hachirogata, en el norte de la Isla, el punto más bajo de Japón. La doctora Yahimoto fue a visitarnos, y por cierto que también prescindió del uso del tanga.
- Sí, Miko nunca ha tenido problemas con la desnudez – comentó Katharine –. ¿La

acompañaba el profesor Walker?

- No, Katharine – contestó Iseul –. Está muy mayor, y según me dijo Miko no se encuentra bien de salud.
- Es natural, a su edad. Nosotras tenemos que agradecer a la condromelatina nuestro buen estado de salud – comentó Katharine.
- Sí, y el doctor Walker no se ha podido beneficiar de ella – señaló Iseul.

Claire Davis, presidenta actuante del Senado norteamericano, apareció en el despacho que Johnny holocompartía con Maggie.

- Felicidades, Claire – la saludó Maggie.
- Sí, ha sido un acierto que te presentáramos al Senado por el Estado de New York, dejando la gobernación para otra compañera – señaló Johnny –. Por cierto, ¿qué pasará con el impeachment a Duncan Paul?
- Nos encontrábamos en una situación sin precedentes – explicó Claire –. El único caso similar fue el de Richard Nixon, cuya dimisión finalizó su proceso. Pero en este caso no ha dimitido, sino que ha llegado al final de su mandato. Y dada la gravedad de los delitos de los que se le acusa hemos acordado continuar el proceso. Naturalmente, su resultado no sería su destitución, pero sí la anulación de su aforamiento y privilegios como ex-presidente, de modo que deba enfrentarse a la Justicia como un ciudadano ordinario.
- Pero el vídeo, que es nuestra principal prueba de cargo, es difícil que sea aceptado por un Tribunal de justicia – señaló Johnny.
- No contaremos sólo con él – repuso Claire –. El presidente Bush se ha comprometido a desclasificar cualquier documento que pueda arrojar luz sobre el caso.
- Bien, ya veremos – concluyó Johnny.

Alexander Powell fue recibido en holoaudiencia en el despacho oval por el presidente Bush.

- Presidente, me han citado mañana para declarar ante el Senado. ¿Cuáles son sus órdenes? – requirió Powell.
- Mi única orden – respondió Bush – es que diga la verdad, toda la verdad, y nada más que la verdad. Si tenía algún compromiso de confidencialidad con el ex-presidente Paul, queda relevado del mismo.

Powell hizo el gesto de cuadrarse.

- Mi presidente – añadió –, si me lo permite, querría restituir el honor del general McChrystal y el almirante Petraeus. No es justo que pasen a la historia como unos

traidores, en vez de como los héroes que fueron, muriendo en cumplimiento de las órdenes recibidas.

- General Powell – precisó Bush –, como le he dicho, mi única orden es que diga la verdad. No debe tergiversar los hechos para exculpar a sus subordinados, pero puede declarar todo lo que sea cierto y arrostrar las consecuencias que de ello se derive.
- Estoy dispuesto a ello, mi presidente – asumió Powell.

Los miembros del Consejo Científico Mundial fueron holoapareciendo en la sala de reuniones del Centro de Bruxelles. Cuando ya estaban casi todos y todas, Mercader echó un vistazo alrededor.

- Faltan las doctoras Namatjira y Mahalanobis – constató.

Entonces se abrió la puerta de la sala y entraron ambas, respectivamente con un vestido largo de tirantes y con un sari de color verde. Sus colegas se las quedaron mirando desconcertados.

- Sí, estamos físicamente en Bruxelles – afirmó Namatjira –, no como hologramas.
- Pero hace un par de horas, cuando las convoqué, estaban en Melbourne – recordó Mercader.
- Si mira por la ventana podrá ver nuestro vehículo aparcado ante la puerta – aclaró Namatjira.

Mercader lo hizo así y divisó un objeto liso con forma de cohete terminado en punta, en el que no percibía hélices, alas ni toberas.

- ¿Qué lo impulsa? – preguntó.
- Lo llaman magnetonave – explicó Castelao –, y parece que lo impulsan las ondas electromagnéticas de los postes de comunicación.
- Así es – confirmó Namatjira.
- La verdad es que cuando me lo explicó Ida Dailin no terminé de creer que fuera posible – relató Castelao -. Pero su demostración ha sido espectacular.
- ¿Han venido en ese vehículo en dos horas desde Australia a Bruxelles? – se asombró Oliveira.
- A 10000 kilómetros por hora – precisó Mahalanobis.
- Estamos fabricando magnetonaves en la República Popular China – declaró Yi Len -. De momento las proporcionaremos al Cuerpo de Seguridad y a los miembros del Consejo Científico Mundial.

Cuando George P. Bush y Johnny Brown llegaron a la tribuna de invitados del Senado se habían estrechado cordialmente la mano, ante la expectación de las cámaras de todos los canales. Y ambos estrecharon la mano de Damián Castela, cuando llegó en representación de una de las partes acusadoras.

- ¿Ha venido en uno de sus nuevos vehículos? – le preguntó Bush.
- Sí, en mi magnetonave – respondió Castela –. La he aparcado en el National Mall.
- ¿Y ha cruzado con ella el Atlántico? – inquirió Johnny.
- En poco más de media hora – especificó Castela.
- ¡Sorprendente! - exclamó Bush.
- De momento su distribución es muy restringida – señaló Castela –. Pero creo que podremos proporcionar una a la presidencia de los Estados Unidos. Y – se giró hacia Johnny – otra a la presidencia ejecutiva de HTV.
- Tendremos que llamarla Air Force Cero – bromeó Bush.

La presidenta actuante del Senado, Claire Davis, estaba abriendo la sesión:

- El informe de la Comisión de Investigación ha establecido, más allá de toda duda razonable, que el ex-presidente Duncan Paul es responsable directo en última instancia del asesinato del general George Hammerfest, y también de los intentos de asesinato del general Humberto Garzón, del portavoz del Comité Económico Mundial Alberto Garzón y del presidente ejecutivo de HTV Johnny Brown. También se le considera responsable indirecto de la muerte, en cumplimiento de las órdenes recibidas, del general David McChrystal y del almirante Stanley Petraeus. Por todo ello, la Comisión propone al pleno del Senado que se le despoje de todas sus prerrogativas como ex-presidente de los Estados Unidos y se le entregue a la justicia ordinaria para responder por sus delitos.

Sometida a votación, la propuesta fue aprobada con el voto a favor de los senadores y senadoras Occupy y demócratas y la mayoría de los republicanos, totalizando un 90% del Senado.

Claire hizo una seña y un par de agentes del FBI se dirigieron hasta Duncan Paul y le condujeron a la salida, seguidos por las miradas de todos los presentes, que después se depositaron sobre el panel que encima de la puerta reproducía el del Centro de Bruxelles:

5 años, 10 meses, 2 días, 17 horas y 44 minutos para la llegada de Zeus

Probabilidad de la predicción, 98%

Rendimiento del prototipo de reactor nuclear de fusión, 199%

588 módulos ensamblados en la Esperanza

59. El Gran Cañón.

El megaconvector ya se había puesto en marcha en el fondo del Gran Cañón, junto al impetuoso río Colorado. Kim Iseul contemplaba el gran cilindro sostenido por dos pilares sobre una vegetación en la que ya predominaba también el color anaranjado, pareciendo hacer juego con los veteados colores de los altos muros a uno y otro lado del río.

Todos los hombres y mujeres que allí se encontraban se cubrían únicamente con el tanga de redecilla diseñado para soportar el calor, incluyendo los dos agentes del FBI que le había asignado el gobierno norteamericano para sustituir a sus escoltas del Cuerpo de Seguridad, que la esperaban al otro lado de la frontera de México.

Los agentes del FBI habían sido renuentes a quitarse la ropa, pero finalmente habían tenido que rendirse a la evidencia de que no podían soportar vestidos el calor que emanaba del megaconvector, y acompañaban los tangas únicamente con las sobaqueras que contenían sus revólveres.

Kim recordaba las dificultades que había tenido para ubicar el lugar adecuado para las turbomareas en la California que se vería sacudida por un terremoto cuando llegara Zeus. Cuando había pedido ayuda a la sismóloga Jaya Mahalanobis, ésta ni corta ni perezosa había cruzado el Pacífico con su magnetonave para presentarse allí. Y la doctora Fuster había cruzado también el Atlántico con la suya cuando Mahalanobis le había pedido ayuda para la simulación.

Siempre era un placer tener cerca a Alícia Fuster, pero no habiendo instalado en California un megaconvector no había tenido oportunidad de volverlas a ver en tanga, o sin él. Alícia iba completamente vestida con su traje sastre gris, y Jaya con un sari azul. Por lo menos el sari de Jaya dejaba al descubierto su hombro derecho.

- Si instala la turbomarea en la actual costa de California será destruída por el terremoto, por mucho loudstrong que tenga – había explicado Mahalanobis.
- Ya sabemos que nos dijo que nada más débil que una bomba nuclear podría destruir ese material – había añadido Fuster –. Pero la potencia del terremoto será muy superior a la de una bomba nuclear.

Hizo falta realizar una simulación fina, con los datos sismológicos actualizados obtenidos por Mahalanobis, para predecir con suficiente precisión la posición de la nueva línea de costa en California tras la catástrofe que provocaría Zeus. Finalmente propusieron situar las turbomareas en un descampado cerca de Tracy, a unos veinte kilómetros de New San Francisco.

Les había propuesto acompañarla después al Gran Cañón para la instalación del megaconvector, pero Jaya prefirió volver enseguida a Melbourne con Katharine, y Fuster a Maspalomas con Castelao. Ya había oscurecido, y les había prevenido de que

tendrían que volar de noche.

- Doctora Kim – había argüido Fuster –, la magnetonave tiene capacidad de vuelo automático, guiado por GPS. Podría incluso descabezar un sueñecito durante el vuelo, excepto que tendría poco tiempo para hacerlo. Y aunque es cierto que yo me alejaré del Sol, y llegaré a Maspalomas siendo noche cerrada, la doctora Mahalanobis adelantará al Sol y cuando llegue a Melbourne será aún de día.
- ¿A usted no le han proporcionado aún una magnetonave, doctora Kim? – había inquirido Mahalanobis.
- La magnetonave sería poco práctica para los viajes cortos que debo realizar siguiendo a la caravana – les había explicado -. Pero el doctor Yi Len me ha prometido que una magnetonave me estará esperando en mi Corea natal.

Fuster se había quedado contemplando el cielo con sus ojos expertos, y había levantado el brazo señalando con el dedo.

- ¿Ven una pequeña estrella azulada junto a Denébola, la estrella en la cola de la constelación Leo? – les había dicho.
- Creo que sí – le había contestado.
- Yo también, aunque casi no la distingo – había añadido Mahalanobis.
- Es Zeus – les había informado Fuster.
- ¿Zeus ya se ve a simple vista? – le había preguntado asombrada.
- Apenas, y sólo si se sabe muy bien dónde mirar – había explicado Fuster -. Pero si se ve tan tenue es por su escasa luminosidad. Zeus ya es la estrella más próxima al Sistema Solar.
- Después del Sol – había puntualizado Mahalanobis.
- Claro – había continuado Fuster -. Y dentro de tres años nuestra visitante cruzará la órbita de Plutón y brillará más que Júpiter.
- Me resulta extraño oírle referirse a Zeus en femenino – había comentado Mahalanobis.
- Aunque el doctor Castela le pusiera el nombre de un dios griego, yo no puedo olvidar que es una enana blanca – se había justificado Fuster.
- ¿Y porqué la llaman enana blanca, si se ve azulada? - le había cuestionado.
- La enana está rodeada de un halo que filtra la luz roja, y por eso la vemos ligeramente azulada – había expuesto Fuster -. Pero se supone que si pudiéramos “aterrizar” sobre su superficie la veríamos blanca.
- ¿Y si “aterrizáramos” sobre la superficie del Sol lo veríamos amarillo? – la había interrogado Mahalanobis.
- Aparte de su temperatura, no tendríamos superficie sobre la que “aterrizar” – había repuesto Fuster -. A diferencia de Zeus, el Sol no es un residuo estelar y no tiene un núcleo sólido.
- Pero tampoco es líquido ni gaseoso – había subrayado Mahalanobis.
- No, claro – había confirmado Fuster -. El Sol está compuesto de plasma, el cuarto estado de la materia, el mismo que utiliza el doctor Jomenei en sus centrales para

proporcionarnos energía nuclear de fusión.

- ¿Pero sí podríamos “aterrizar” en Zeus? – le había interpelado.
- Tampoco nos sería fácil – había objetado Fuster -. Aunque relativamente fría para ser una estrella, su superficie está a varios miles de grados.
- Sería como aterrizar en un volcán en erupción – había glosado Mahalanobis.
- Algo así – había concordado Fuster.

Finalmente Kim había visto a ambas partir en sus magnetonaves en direcciones opuestas. Ahora estaba mirando hacia arriba, hacia el borde del Gran Cañón, y contemplando el pequeño poste con una esfera sobre él cuyo rayo laser alimentaba la energía del megaconvector en el fondo del Cañón. Y vio descender una magnetonave con el anagrama de la esfera terrestre surcada por rayos y las siglas HTV.

Aterrizó junto al megaconvector, y de ella descendieron Johnny Brown, Beatrice Butler y un par de “rangers del pueblo” con sombreros tejanos.

Kim se dirigió hacia ellos.

- Bienvenidos – les saludó mientras les ofrecía cuatro tangas de redecilla.
- Realmente no nos hacen falta – contestó Beatrice.
- Beatrice – repuso Johnny –, hemos venido a hacer una entrevista a la doctora Kim para HTV. Y ante las cámaras es mejor que lo llevemos.

Johnny, Beatrice y los “rangers” recogieron los tangas y se desnudaron completamente delante de Kim y sus acompañantes, aunque los “rangers” se dejaron puestos los sombreros tejanos con el anagrama de HTV. Tanto ellos como Johnny se pusieron inmediatamente los tangas, pero Beatrice se dirigió contoneándose con el tanga en la mano hacia los agentes del FBI.

- Tienen muy buen aspecto – les dijo -. La verdad es que prefiero verles así que vestidos de hombres de negro.

Los agentes la miraron azorados, mientras los “rangers”, que se habían puesto también los cinturones con sus armas, permanecían expectantes tras ella.

- Mucho gusto en conocerla, señora Butler – contestó uno de los agentes.

Iseul había leído sobre la relación entre la ex-gobernadora de California y el presidente de HTV, de modo que no se hizo ninguna ilusión con Beatrice, pero no por ello dejó de admirar su espléndido cuerpo.

Finalmente, Beatrice se puso el tanga y volvió junto a Johnny.

- ¿Nos filmas tú, Beatrice? – le pidió Johnny.

- ¿Prefieres que yo no salga? – le contestó Beatrice sonriendo irónicamente.
- No querría escandalizar a los holoespectadores más de lo necesario – se justificó Johnny -. De todas formas ya les impresionará ver a la doctora Kim en tanga. Aunque no creo que les desagrade: también es una visión muy agradable.
- Gracias, señor Brown – le cumplimentó Kim -. Pero ya deben estar acostumbrados a verme así cada vez que instalo un megaconvector.
- Bien, empecemos – Johnny hizo una señal a Beatrice, que puso en marcha la cámara, y continuó dirigiéndose hacia la misma -. La expedición del Consejo Científico Mundial que está instalando megaconvectores por todo el mundo ha llegado al Gran Cañón del Colorado. Doctora Kim – se dirigió hacia ella -, está claro que el aire calentado al atravesar el cilindro aumenta la temperatura en sus inmediaciones. Nosotros mismos lo estamos sintiendo, y hemos tenido que ponernos así para que nuestra piel pueda transpirar sin problemas. ¿Pero cual es la razón de instalarla aquí, en una zona despoblada? ¿No sería mejor instalar megaconvectores junto a las ciudades para dar calor a sus habitantes cuando Zeus nos aleje del Sol?
- Estamos jugando con el clima global, señor Brown – explicó Kim -. Como todo el mundo sabe, utilizaremos gases de efecto invernadero para conservar el calor en el planeta, reflejándolo hacia su superficie. Y los megaconvectores tienen la función de aumentar el poco calor que nos llegará de Zeus. Sus ubicaciones se han establecido de acuerdo con la simulación desarrollada por el equipo meteorológico dirigido por el doctor Mohamed Ahmersi. Ahora vamos a tener en marcha el megaconvector únicamente durante 24 horas para comprobar su funcionamiento, y durante ese tiempo únicamente afectará a sus inmediaciones. Pero cuando Zeus nos aleje del Sol los megaconvectores funcionarán de forma permanente, utilizando la energía generada por las centrales nucleares de fusión y por las turbomareas. Ello provocará corrientes permanentes de aire cálido. Los megaconvectores se sitúan en lugares profundos para facilitar que el aire caliente, al ascender, se extienda por el planeta. En el caso del Gran Cañón, sus paredes harán el papel de caja de resonancia de las ondas de calor.
- ¿Y cuanto tardará en finalizar la instalación de los megaconvectores y las turbomareas? – preguntó Johnny.
- El continente americano es el último – respondió Kim -. En los demás continentes ya están instalados. De modo que calculo que el año que viene habremos finalizado.

La cámara manejada por Beatrice se paseó por el megaconvector y por las paredes del Cañón, mostrando también el rayo laser que descendía desde el borde superior. Cuando finalizaron la entrevista, Beatrice desconectó la cámara y el canal de HTV continuó con su programación.

Y fue entonces cuando vieron un gran puma saltando desde una roca y corriendo hacia allí. Uno de los agentes del FBI desenfundó su revólver y disparó contra el puma, pero aunque la bala le rozó continuó velozmente maullando hacia él. En el momento en que estaba saltando hacia el agente, uno de los “rangers” se interpuso y, desenfundando y activando la espada laser, hendió el aire con ella y la cabeza del puma cayó rodando por

tierra.

Cuando el “ranger” se volvió mostró una hoja afilada y de brillo metálico que se estaba replegando lentamente en la empuñadura.

- Me ha salvado la vida – dijo el agente del FBI.
- Es mi trabajo – contestó el “ranger”.

Johnny contempló el cuerpo sin vida y descabezado del puma y se dirigió a los agentes:

- Creo que es mejor que no contemos este incidente.
- Vamos, señor Brown – repuso el segundo agente –. No temerá que les acusen de dañar una especie protegida. Su hombre ha actuado claramente en defensa propia. Y de mi compañero.
- Por si acaso – replicó Johnny.

Johnny se despidió de Kim, de su equipo y de los agentes con apretones de manos, mientras Beatrice les repartía besos a todos. Cuando finalizaron subieron a su magnetonave con los “ranger” y remontaron el vuelo. En cuanto salieron del Gran Cañón procedieron a vestirse.

- Johnny – le comentó Beatrice –, supongo que eres consciente de que los hombres del FBI darán cuenta a sus superiores de lo ocurrido. ¿Porqué has insistido en que no lo contaran?
- Al mostrar interés en que no divulgaran lo que habían visto – explicó Johnny – les inducía a pensar que el filo retráctil que habían visto era nuestra arma secreta, y no un holograma de señuelo.
- ¿Y qué crees que harán? – preguntó Beatrice.
- Probablemente intentarán diseñar una espada retráctil – contestó Johnny sonriendo –. Lo que no creo que hagan es conectar lo que han visto con el arma que derribó al dron.

La magnetonave se estaba aproximando ya a New San Francisco, y comenzó a decelerar. Johnny depositó su mirada en el panel que estaba sobre el cuadro de mandos de todas las magnetonaves, y que reproducía el del Centro de Bruxelles:

4 años, 11 meses, 24 días, 10 horas y 38 minutos para la llegada de Zeus
Probabilidad de la predicción, 98%
Rendimiento del prototipo de reactor nuclear de fusión, 199%
630 módulos ensamblados en la Esperanza

60. Quiebra.

John Brown introdujo su tarjeta en un cajero automático y tecleó su número secreto. El cajero se lo aceptó, pero cuando intentó sacar dinero le informó que no tenía fondos disponibles.

John se encogió de hombros. “Bueno, tendré que caminar un poco más”, pensó. Fue paseando por una calle principal de New Chicago hasta llegar a otro cajero automático. Cuando le volvió a ocurrir lo mismo empezó a preocuparse, pero al solicitar el saldo de su tarjeta le dio la información correcta. “Será simplemente que se han acabado también aquí los billetes y aún no los han respuesto”, se tranquilizó.

Pero cuando después de caminar otro buen rato se repitió la situación en otro cajero, desistió y decidió volver a su domicilio. Cuando entró en él le contó a Susan lo que le había pasado.

– Suerte que para comer no necesitamos dinero – le contestó Susan.

Fue a la terraza, recolectó varios frutos y se dirigió a la cocina para condimentarlos. Cuando estaba terminando llegó Sue con Suzy de la mano, y se puso a preparar la mesa mientras Suzy jugaba con unos muñecos teledirigidos. Susan sirvió la comida.

– Espero que os guste mi nueva receta siberiana – dijo.

John le contó también a Sue sus andanzas por los cajeros.

- Es curioso – respondió Sue –. Entramos en una tienda a comprar un juguete para Suzy y, en el momento de pagar, la máquina no me aceptó la Visa. Por suerte pude pagar con mi bitarjeta: mi cuenta en bitalentos está bastante saneada.
- Será cuestión de poner las holonoticias a ver si nos enteramos de lo que está pasando – planteó John mientras encendía el holotelevisor con su comunicador de muñeca.

Acababa de llegarles información sobre la quiebra de varios bancos importantes, e inmediatamente difundieron la noticia por el canal norteamericano de HTV. Una holocámara se había desplazado a Wall Street, donde una muchedumbre comenzaba a agolparse a la puerta de varias sedes centrales reclamando la devolución de su dinero.

– También está ocurriendo en Toronto – le informó Maggie desde Windsor.

Johnny salió de su despacho y cruzó el pasillo hasta otra sala holoconectada con la oficina de Gina Balotelli en la nueva sede de HTV en Roma.

- ¿Vienes a preguntarme por el pánico financiero, no, Johnny? – le dijo Gina -. Si, también aquí en Roma se están produciendo protestas delante de los bancos.

En ese momento Johnny recibió un aviso.

- Van a dar una rueda de prensa en la Casa Blanca – dijo mientras conectaba el canal internacional en el holotelevisor de la sala.

Un corresponsal de HTV en Washington ya se encontraba allí, junto con representantes de los demás medios de prensa. Comparecieron juntos Bush y Clinton, pero fue Chelsea Clinton quien tomó la palabra:

- El gobierno de los Estados Unidos asumirá sus responsabilidades hacia el pueblo norteamericano y presentará al Congreso un plan de rescate del sistema financiero.

Cuando terminó la rueda de prensa, pasaron la conexión a la corresponsal en el Capitolio, que se disponía a entrevistar a la presidenta de la Cámara, Elisabeth Kingsley.

- Cuando nos llegue la propuesta del gobierno la estudiaremos – dijo ésta -. Pero muchos diputados piensan que el Estado no debe suplantar de nuevo el papel que debe jugar el libre mercado.
- Tenemos que averiguar algo más – afirmó Johnny.

Se sentó junto a la imagen de Gina e hizo una holollamada a la Universidad de Málaga. Poco después, Alberto Garzón aparecía ante ellos.

- Portavoz Garzón – le abordó Johnny –, yo soy experto en electrónica y telecomunicaciones, pero sobre bancos entiendo menos. ¿Podría explicarnos cómo nos va a afectar la quiebra del sistema financiero?

Garzón sonrió.

- Si esa pregunta me la hace el hombre más rico del mundo le he de preguntar a mi vez por el significado de la palabra “nos” – planteó Garzón.
- Me refiero al pueblo – respondió Johnny.
- No me diga que se considera parte del 99% – ironizó Garzón.
- ESTOY con el 99% – replicó Johnny.
- Se lo he dicho porque la quiebra de los bancos puede provocar la ruina de buena parte de las grandes fortunas, que se encontrarán sin poder acceder a su dinero – explicó Garzón.
- A mi es difícil que me afecte personalmente, dado que ni siquiera tengo una cuenta bancaria – señaló Johnny -. Mis ingresos provienen de las contribuciones por el uso del holosexo, que se realizan directamente en bitalentos.

- ¿Y HTV? – inquirió Garzón.
- HTV no es una empresa por acciones – expuso Johnny –. De hecho, yo soy su único inversor, pero únicamente ingreso en ella, no recojo beneficios. Y los beneficios por publicidad, nunca en informativos y exclusivamente en programas de entretenimiento, los gestionan de forma cooperativa los equipos que los desarrollan, y se invierten íntegramente en la misma HTV, tanto para nuevas contrataciones como para la adquisición de nuevos medios. Por ejemplo, ahora estamos gestionando la adquisición de un lote de magnetonaves para facilitar que nuestros reporteros se desplacen rápidamente a cualquier lugar del planeta. Pero las utilizarán tanto los reporteros de los magazines como los de los infomativos.
- ¿Usted ya dispone de una magnetonave, no? – subrayó Garzón.
- Sí – confirmó Johnny –, me la proporcionaron como recompensa por los servicios prestados por HTV para la comunicación del Consejo Científico Mundial con el mundo. Está en el garaje de la sede de HTV en New San Francisco a disposición de quien la necesite para su trabajo. Pero lo que quería saber no es cómo va a afectar la quiebra financiera a las grandes fortunas, sino al común de los mortales.
- Sí, el Comité Económico Mundial tiene que hacer una declaración al respecto. Pero querría exponérsela directamente a la población del mundo – solicitó Garzón.
- No hay ningún problema. Ahora mismo le abro un canal universal.

Poco después, Alberto Garzón aparecía en los hogares de todo el mundo:

- Les hablo en nombre del Comité Económico Mundial. Queremos dejar claro que la quiebra de los bancos privados que se está produciendo en distintos países no afecta al sistema monetario internacional basado en bitalentos. El tiempo en que había bancos “demasiado grandes para caer” ha pasado a la historia. Ciertamente, su quiebra afectará a las grandes fortunas depositadas en ellos que superen la cobertura garantizada por los bancos centrales. Pero será posible seguir trabajando, produciendo, consumiendo, vendiendo y comprando en bitalentos.
- Portavoz Garzón – le preguntó Gina, que había asumido la función de entrevistadora –, ¿podría analizar cuales han sido las causas de la quiebra bancaria?
- Las causas son muy claras – respondió Garzón –. El establecimiento del nuevo sistema monetario internacional que regula los intercambios en base al valor de la fuerza de trabajo, junto al mantenimiento de la jubilación a los 65 años, ha conducido a una drástica disminución del paro y al aumento del poder negociador de los sindicatos de trabajadores. Ello ha recortado notablemente las tasas de beneficios empresariales. Pero los bancos privados han continuado ofreciendo productos con unos intereses superiores a dichas tasas. Dichos intereses tenían un carácter especulativo, no respondían a la economía real y llevaban a la inflación de una burbuja financiera, a la manera de un gigantesco esquema de Ponzi, el sistema piramidal en el que los inversores anteriores sólo pueden cobrar intereses atrayendo nuevos inversores. Naturalmente, esta burbuja no podía durar, y ha terminado estallando. Cuando yo era niño había unos dibujos animados que pueden ayudar a explicarlo: el coyote perseguía al correcaminos hasta el borde de un precipicio, y cuando el correcaminos se desviaba el coyote continuaba corriendo horizontalmente

en el aire, hasta que miraba hacia abajo y se desplomaba. Naturalmente, no disponía de una magnetonave – ironizó –. Lo que ha ocurrido, por tanto, es que algunos clientes de los bancos han mirado hacia abajo, han descubierto que sus activos no tenían fondos reales que los respaldaran, y el sistema se ha desplomado.

- ¿Y cree que sería necesario un nuevo rescate financiero, como el que nos explican los libros de historia que ocurrió hace 55 años? – inquirió Gina.
- Como he explicado, la situación es muy distinta – contestó Garzón –. Sin duda el rescate financiero sería conveniente para las grandes fortunas que podrían arruinarse, pero de ningún modo es una necesidad universal. En todo caso, es algo que tendrá que estudiar y decidir cada Gobierno y cada Parlamento.

Los y las congresistas Occupy, encabezadas por Tia Kahanamoku y Claire Davis, salieron del Capitolio y caminaron por el National Mall al encuentro de la manifestación encabezada por la pancarta con el lema “BAILOUT PEOPLE, NOT BANKS”⁽³⁰⁾.

En Duval Street en Tallahassee otra manifestación con el mismo lema, encabezada por Gail Ellis, se situaba frente a la torre del Capitolio de Florida, entre éste y la fachada coronada por un frontispicio triangular de su Tribunal Supremo.

En Baton Rouge, junto al río Mississippi, Caroline Baquet se situaba en una pancarta con ese lema que encabezaba la manifestación frente a la alta torre del Capitolio de Louisiana.

Charlie Adams se había desplazado a su vez a la Avenida del Congreso de Austin para manifestarse hacia la cúpula del Capitolio de Texas.

Sunka Sazue y el pueblo sioux de Crow Creek habían viajado a Pierre para manifestarse por la Avenida Capitol ante la cúpula del Capitolio de Dakota del Sur.

Johnny Brown, Beatrice Butler, Henry Bradley y la gobernadora Ann Burnett se habían situado tras una pancarta con el mismo lema que encabezaba la manifestación por el Capitol Mall de Sacramento frente a la cúpula del Capitolio de California.

Marvis Brodie y Helen Taylor se manifestaban por la Avenida del Capitolio de Springfield hacia el frontispicio y la cúpula del Capitolio de Illinois. Con ellos iban también John, Susan y Sue Brown, llevando de la mano a la pequeña Suzy.

(30) “RESCATAD A LAS PERSONAS, NO A LOS BANCOS”

Una expedición sindical encabezada por Gary Craver había viajado hasta Lansing para sumarse en el cruce de las Avenidas Michigan y Capitol a la manifestación ante la cúpula del Capitolio de Michigan.

Todas las manifestaciones iban acompañadas por holocámaras de HTV escoltadas por “rangers del pueblo” con sus sombreros tejanos. Y cuando las manifestaciones se situaron frente a los Capitolios de todos los Estados, Maggie Varley coordinó desde Windsor su proyección ante todos ellos, formando un inmenso tapiz vertical que descendía desde el cielo hasta la tierra.

Johnny se proyectó al National Mall.

- ¿Qué posibilidades hay de que se rechace el rescate a los bancos? – preguntó.
- Bastantes – contestó Tia –. Sólo los diputados del Partido Demócrata apoyan en bloque el plan de rescate. Y muchos diputados republicanos se nos sumarán en el voto contra él. Curiosamente, los más activos contra el rescate parecen ser los congresistas más próximos a Duncan Paul.
- De hecho, en el impeachment muchos de ellos votaron en el Senado contra su degradación – puntualizó Claire.
- Supongo que conectan con la tradición libertaria de su abuelo – aventuró Johnny.
- Sí, esta votación la ganaremos – afirmó Tia –. Más complicado será sacar adelante nuestra propuesta para rescatar a las personas.

Un enorme letrero con el lema “BAILOUT PEOPLE, NOT BANKS” se proyectó sobre todos los Capitolios, y todos los y las congresistas Occupy se proyectaron a las manifestaciones de sus respectivos Estados. Grabaron en sus tablets hologramas de dichas manifestaciones, y proyectándolos tras ellos se dirigieron hacia las escaleras del Capitolio en Washington. De ese modo los hologramas de todas las manifestaciones subieron con ellos las escaleras y penetraron en el Capitolio.

Danila Oliveira había subido a la magnetonave aparcada frente al Observatorio Longa Vista. Había prescindido de su escolta: a fin de cuentas, sabía que la magnetonave era prácticamente indestructible con su cubierta de lighthstrong transparente, además de contar con diversos medios de defensa, incluyendo el programa de devolución al remitente. Y Kim Iseul la esperaba cerca de Macapá, junto a la desembocadura del Amazonas, con su propia escolta. Programó su destino hasta allí, y cuando la magnetonave ascendió y emprendió su rumbo, se quitó el vestido y se quedó con el tanga de redecilla que Kim le había dado cuando se reunieron en la playa de Calçara mientras instalaban una turbomarea, en el mismo lugar donde 39 años antes Damián Castela había repelido el ataque de un terrorista.

Danila recordaba a Jesús Aguirre, el apuesto técnico mexicano que acompañaba a Kim,

y al que esperaba volver a encontrar junto a Macapá.

La magnetonave cruzó sobre la selva naranja del Amazonas, y cuando se aproximaba a Macapá comenzó a decelerar y Oliveira recuperó el control manual de la misma. Voló sobre la isla de Marajó entre dos ramales del Amazonas, y tras cruzar la bahía de Vieira Grande pronto divisó el gran cilindro horizontal del megaconvector en un claro junto al Amazonas, al lado de un pequeño afluente frente a Macapá. Estaban en la línea del Ecuador, de modo que hacía mucho calor incluso antes de poner el megaconvector en marcha, y Danila agradeció ir en tanga.

Cuando aterrizó junto al megaconvector y salió de la magnetonave, Iseul se dirigió rápidamente hacia ella acompañada de Jesús Aguirre y de Guadalupe Aguilar, otra de sus ayudantes que había conocido también en Calçara, los tres llevando únicamente un tanga de redecilla.

Oliveira se dispuso a dar un par de besos a Kim, pero Iseul se adelantó y la estrechó entre sus brazos prolongando el abrazo. Cuando finalizó, Danila abrazó a su vez a Jesús, y después a Guadalupe.

Otra pareja de técnicos se encontraba junto al megaconvector, preparados para ponerlo en marcha en cuando terminaran la conexión con la red eléctrica de Macapá, y un par de guardias del Cuerpo de Seguridad vigilaban los alrededores, todos ellos también en tanga, si bien los guardias conservaban sus boinas y los cinturones con sus armas.

Pusieron en marcha el megaconvector y una ola de calor les inundó cuando las hélices comenzaron a arrojar aire recalentado a través del cilindro.

- Ahora tendremos que tenerlo 24 horas en marcha para comprobar su funcionamiento – señaló Kim –. Espero que no produzca demasiada incomodidad a los habitantes de Macapá.
- Ya deben estar acostumbrados a ir en tanga, aunque no sea de redecilla – repuso Oliveira.
- ¿Se quedará esta noche con nosotros? – inquirió Iseul.
- Con mucho gusto – asintió Danila –. Y podemos bailar a la luz de Zeus.
- ¿A la luz de Zeus? – se extrañó Guadalupe.
- Ya lo verán – anunció Oliveira.
- Si quiere puede dormir en mi tienda – le ofreció Iseul.
- No se preocupe. Puedo dormir en mi nave – respondió Oliveira.

Estaba anocheciendo, y se dispusieron a cenar fruta recogida de la selva naranja al norte del claro, de unos 400 metros de largo y de 200 a 300 metros de ancho, que limitaba al oeste con el Amazonas, al sur con un pequeño afluente, y al este con otro más pequeño que se vertía en el anterior. El cilindro del megaconvector, de 200 metros de largo y 100 de ancho, estaba situado en la parte más ancha, en la que también

estaba aparcada la magnetonave, y en la parte más estrecha había tres tiendas y el aeromóvil de Kim.

Se aposentaron entre las tiendas alrededor de una mesa plegable y dieron buena cuenta de la fruta impregnada de condromelatina, que Guadalupe había sazonado con especias mejicanas. Danila sonrió pensando en los efectos afrodisíacos de éstas. Iseul no dejaba de contemplar el escultural cuerpo de Danila, pero ésta dedicaba toda su atención a Jesús ante la suspicaz mirada de Guadalupe.

Cuando ya era noche cerrada, Oliveira miró hacia arriba y se puso en pie.

- Miren allí – indicó señalando con el brazo extendido –, junto a la cola de la constelación Leo. ¿Ven una estrella azulada?

Todos asintieron. La estrella se distinguía ahora muy nítidamente.

- Es Zeus que ya nos ilumina – confirmó Oliveira.
- Parece una estrella como otra cualquiera – repuso Aguirre.
- Es por su escasa luminosidad, pero está mucho más cerca que las demás – informó Oliveira –. Dentro de dos años entrará en el Sistema Solar y brillará mucho más que Júpiter.
- Estaremos preparados para recibirlo – afirmó Kim -. Estamos terminando un periplo de 18 años y ya tenemos instalados megaconvectores y turbomareas en todos los continentes. Y los macrolanzagases están también instalados.

Danila se levantó y fue hacia su nave. Conectó el sistema de sonido a sus altavoces, y cuando empezó a sonar la música volvió hacia ellos.

- ¡Venga, chicos, chicas! – exclamó –. ¡A bailar a la luz de Zeus!

Comenzó a contonearse a ritmo de samba. Los demás se levantaron también y se pusieron a seguir el ritmo, incluyendo los guardias que se habían turnado para comer y ahora se balanceaban al ritmo de la música, echando un ojo a Danila y otro a la selva y a los afluentes.

Iseul intentó aproximarse bailando a Danila, pero ésta se había encarado a Jesús y se cimbreaba ante él, cuyos ojos se iban detrás de sus encantos. Cuando comenzó a sonar una bachata se cogió de él y siguieron bailando agarrados y con los pechos juntos.

Danila continuó bailando en tanga, pero cuando comenzó a sonar una lambada se desprendió de él, le invitó a Jesús a desprenderse del suyo y ejecutaron el tórrido baile frotando sus bajos vientres, mientras Iseul no podía apartar la vista de las morenas nalgas de Danila.

Cuando terminó la música, Danila cogió de la mano a Jesús y lo condujo hacia su nave, mientras la otra pareja de técnicos se retiraba hacia su tienda.

Iseul contempló a Danila alejarse y se percató de los ojos llorosos de Guadalupe. Sabía que desde hacía varios meses, después de que Jesús y ella se hubieran incorporado a su equipo tras cruzar la frontera con México, estaban durmiendo juntos.

– Guadalupe – le dijo –, si no quieres estar sola esta noche puedes dormir conmigo.

Guadalupe asintió mientras se enjuagaba las lágrimas, y se dirigieron hacia la tienda de Iseul.

Tia Kahanamoku tomó la palabra en la Cámara de Representantes:

– Hemos tomado una primera decisión acertada rechazando el rescate de los bancos con dinero de los contribuyentes. Pero ahora debemos completarlo tomando medidas para asegurar los ingresos de quienes cobran del erario público, como son los pensionistas y los trabajadores públicos. Para ello debemos elaborar una ley priorizando el pago en bitalentos de dichos ingresos, de modo que no dependan de los bancos quebrados. Con ello responderemos al clamor popular.

Tia enarboló su tablet y proyectó bajo la cúpula del Capitolio la imagen de la holomanifestación que estaba teniendo lugar con el lema “BAILOUT PEOPLE”, y que llenaba el National Mall con bloques desfilando en los distintos Estados.

Se inició el debate, y el portavoz republicano se opuso reivindicando el uso exclusivo del dólar para los pagos oficiales, mientras que la portavoz demócrata anunció que votarían a favor de la toma de consideración del proyecto de ley, sin perjuicio de discutir después en detalle su articulado.

Realizada la votación, la toma en consideración se aprobó por una mayoría ajustada.

Tia se dirigió a su despacho y se proyectó en la sede de HTV en New San Francisco.

– Hemos tenido una primera victoria – les dijo a Johnny y a Maggie –, pero la tramitación de la ley será complicada. Tendremos problemas para superar el 60% de los votos, y los diputados republicanos disponen de una minoría de bloqueo a través de la práctica del filibusterismo.

– Tendremos que continuar con las presiones y la movilización en la calle – contestó Johnny –, pero no en Wall Street.

– ¿Por qué? – se intrigó Tia –. La policía neoyorkina está bajo gobierno Occupy.

– No es por la policía – explicó Johnny sonriendo –. Es por el peligro de que nos caigan magnates encima.

Tia se encontraba charlando con Claire en su despacho de presidenta actuante del Senado cuando ambas recibieron simultáneamente una holollamada desde la Casa Blanca. Cuando Claire le dio paso, ambas aparecieron en el despacho oval frente al presidente Bush y la vicepresidenta Clinton.

- En tiempos de crisis – les dijo Bush – solía recomendarse la realización de acciones bipartitas. Actualmente tenemos ya un gobierno bipartito, pero para seguir adelante deberemos realizar acciones tripartitas. Mi gobierno propuso una ley bipartita para rescatar el sistema financiero, pero dado que no se aprobó y que está en tramitación su proyecto de ley, les sugiero que trabajemos juntos para llevarlo a buen fin. Naturalmente, ello supondría por nuestra parte renunciar a la práctica obstructiva del filibusterismo, y por la suya tener una actitud flexible para acordar enmiendas transaccionales.
- Y para poder trabajar serenamente – añadió Clinton – sería recomendable que suspendieran las presiones callejeras.
- Más que callejeras son holográficas – repuso Tia.
- Pues eso mismo – insistió Clinton.
- Tendremos que consultar con nuestra Asamblea, especialmente por lo que se refiere a las holomanifestaciones, pero les prometemos tomar en consideración su propuesta – asumió Claire.
- Espero que podamos hacerlo, por el bien de los Estados Unidos – proclamó Bush.
- Y por el bien de su pueblo – subrayó Tia antes de despedirse y desaparecer junto a Claire.

Johnny, Beatrice, Marvis, Claire y Tia se habían holoreunido en el despacho del primero después de la Asamblea Occupy proyectada en la Plaza del Ágora.

- Bien – glosó Johnny –, la Asamblea nos ha dado un voto de confianza para intentar negociar un acuerdo, suspendiendo provisionalmente las holomanifestaciones. Aunque, naturalmente, nos reservamos el derecho a reanudarlas si la negociación se atasca. Ahora tendremos que valorar la estrategia a seguir y las posibilidades de que prospere.
- Será complicado – evaluó Tia -. Para los republicanos es cuestión de principios que se pague en dólares, y para nosotros lo es que se cobre en bitalentos.
- ¿Y los demócratas? – preguntó Marvis.
- Intentan conciliar ambas posiciones – contó Claire.
- El problema de fondo – señaló Johnny – es la transición del antiguo sistema financiero basado en los créditos bancarios al nuevo sistema monetario internacional basado en bitalentos.

- Tendríamos que volver a consultar a Alberto Garzón – sugirió Beatrice.

Johnny hizo de nuevo una holollamada a la Universidad de Málaga, y al poco Alberto Garzón aparecía ante ellos. Cuando le explicaron la situación, les planteó:

- Según he entendido, el problema de fondo es que unos quieren pagar en dólares y otros cobrar en bitalentos. Bien, existe una solución técnica. Podemos proporcionar bitarjetas a todo el mundo que las solicite. Si el gobierno de los Estados Unidos ingresa el pago en dólares en dichas bitarjetas, automáticamente se produciría una conversión en bitalentos de acuerdo con la tasa de cambio establecida.
- ¿Y qué pasaría con el límite de crédito en bitalentos? – inquirió Claire.
- Como el cambio se realizaría en bitarjetas personales – explicó Garzón –, se sumarían el límite de crédito para el país y el límite de crédito personal. Ello daría una mayor flexibilidad.
- ¿Cómo se realizaría esa suma de créditos? – preguntó Tia.
- Muy fácil – expuso Garzón -. En caso de que se superara coyunturalmente el límite-país para la conversión de dólares en bitalentos, se retendrían los dólares pero podría ejecutarse el crédito personal en bitalentos. Naturalmente, dicho crédito personal se cubriría con los dólares pendientes en el momento en que se descendiera por debajo del límite-país para su conversión. Aunque para conseguirlo el gobierno de los Estados Unidos tendrá que reducir gastos y eventualmente importaciones en otras partidas.
- ¿Podría explicárselo directamente a nuestros interlocutores republicanos y demócratas? – sugirió Johnny.
- Podemos hacer algo más que eso – asumió Garzón -. Dado que el problema de fondo es la transición del viejo sistema financiero al nuevo sistema monetario internacional, el Comité Económico Mundial podría ofrecer un asesoramiento directo al Congreso de los Estados Unidos para dicha transición. Lo propondré en nuestra próxima holoreunión.

La ley aprobada por la Cámara de Representantes pasó al Senado para su ratificación. El movimiento Occupy había convocado una holoconcentración, silenciosa y sin pancartas, para esperar el resultado de la votación.

- No es una medida de presión – había explicado Claire a Bush y Clinton -. Es una expresión del interés de la ciudadanía norteamericana ante la votación de una ley decisiva para su futuro.

“Pero las pancartas las tenemos guardadas y a punto para enarbolarlas en caso de que se produzcan maniobras obstruccionistas”, meditó.

- Ya veremos el resultado – le había comentado Claire a Johnny y Maggie –, Curiosamente, los mismos senadores republicanos que fueron beligerantes contra el

rescate bancario son los que se oponen ahora al pago en bitarjetas.

- Tiene su lógica – había respondido Johnny –: se oponen a cualquier rescate, de bancos o de personas.

Las distintas concentraciones se habían proyectado en el National Mall, formando distintas capas en el momento en que quedó lleno. Y frente a todas las concentraciones se proyectó el debate del Senado.

Cuando se realizó la votación, y la mayoría de los senadores y senadoras ratificaron sin cambios el mismo proyecto de ley que ya había sido aprobado por la Cámara de Representantes, una estruendosa ovación retumbó en todo Estados Unidos, mientras en el cielo se proyectaba la reproducción del panel del Centro de Bruxelles:

3 años, 11 meses, 5 días, 12 horas y 25 minutos para la llegada de Zeus

Probabilidad de la predicción, 98%

Rendimiento del prototipo de reactor nuclear de fusión, 199%

672 módulos ensamblados en la Esperanza

61. Okupación.

Los miembros del Consejo Científico Mundial fueron apareciendo en la sala de reuniones del Centro de Bruxelles. De cuando en cuando echaban miradas a la puerta por si alguno entraba por ella, pero esta vez se proyectaron todos y todas, incluyendo a Namatjira y Mahalanobis.

- Damián Castelao – comenzó Mercader – ha solicitado esta reunión como director del Estado Mayor del Cuerpo de Seguridad, para someter a nuestra aprobación una nueva arma para el Cuerpo.
- La doc... general Namatjira podrá explicarles en qué consiste – planteó Castelao sonriendo desde Maspalomas.
- Gracias. Como saben, el problema que tenemos es que nuestras armas no letales, el aturdidor sónico y el ultrasónico, pueden ser fácilmente neutralizadas – expuso Namatjira desde Melbourne –. Por ello hemos desarrollado una nueva arma no dañina que será muy difícil de neutralizar. Lo llamamos radioaturdidor.
- ¿Realmente es no dañina? – inquirió Sousa desde Sao Paulo.
- Ustedes saben que yo nunca haría daño a la doctora Mahalanobis, de modo que la probaré en ella – contestó Namatjira –. Debo decirles que surte efecto a través de la ropa, incluso de uniformes acolchados, pero su efecto es mayor sobre la piel desnuda. ¿Por favor, doctora Mahalanobis?

Jaya se desprendió del sari, quedándose completamente desnuda ante el Consejo. Entonces Namatjira empuñó un pequeño artefacto con una barra terminada en una bola, y lo activó. Jaya comenzó a agitarse y a recorrer su cuerpo con las manos, jadeando cada vez más fuertemente, hasta que Namatjira desconectó el radioaturdidor y Jaya se relajó, dejó caer sus brazos y exhaló un profundo suspiro.

- Doctora Mahalanobis, se diría que... – apuntó Chiapella desde Buenos Aires.
- Sí – confirmó Jaya mientras se envolvía en el sari –, he tenido un orgasmo.
- Está basado en los mismos principios que el holosexo de Johnny Brown – explicó Namatjira –. De hecho, el mismo Johnny Brown ha colaborado en su diseño, aunque su forma final es obra nuestra.
- ¿Piensa provocar orgasmos al enemigo? – se asombró Forrest desde la Esperanza.
- ¿Conoce a alguien que pueda combatir mientras tiene un orgasmo? – respondió Namatjira.
- Pero será posible resistirse – aventuró Çelebi desde Istanbul.
- Sí, claro – asintió Namatjira –, pero ocurre lo mismo que con las cosquillas. Una puede abandonarse a ellas o intentar resistirse, pero en tal caso sufrirá una profunda irritación. En cualquier caso, quedará incapacitado para combatir.
- Doctora Namatjira – objetó Chiapella –, nos ha dicho que no tiene efectos dañinos. Quizá sea cierto desde un punto de vista físico, pero psicológicamente puede muy fácilmente provocar adicción.
- Ciertamente – concordó Namatjira –. Por ello su uso debe estar restringido al Cuerpo

de Seguridad, y realizarse bajo condiciones muy estrictas.

- Hay una cosa que no entiendo – cuestionó Jomenei desde Irán –. Nos ha dicho que no puede ser neutralizada. ¿Cómo es que entonces a usted no le han afectado las radiaciones?
- No he dicho que no pudiera ser neutralizada, sino que su neutralización era difícil – puntualizó Namatjira –. De hecho, antes de activar el radioaturdidor yo he rodeado mi cuerpo con un campo electromagnético que interfería y anulaba sus radiaciones.
- Pero entonces el enemigo podría hacer lo mismo – arguyó Oliveira desde Sao Paulo.
- No es tan sencillo – repuso Namatjira –. Para activar el radioaturdidor debe programarse el conjunto de sus frecuencias armónicas mediante un código numérico, y ese mismo código ha de usarse para programar el campo neutralizador de modo que interfiera con precisión con dichas frecuencias. De no ser así, dicho campo no tendría ningún efecto. Y como cada vez se utiliza un código numérico distinto, el enemigo no podría saber de antemano cómo neutralizarlo.
- Bien, si no hay más objeciones pediríamos al Consejo que autorize la dotación de las unidades del Cuerpo de Seguridad con el radioaturdidor – propuso Castelao.

Se aprobó con la abstención de Forrest, Chiapella y Çelebi.

Johnny Brown recibió en su despacho de HTV una holollamada de Gary Craver. Cuando le dio paso apareció ante él desde la sede de la AFL-CIO en Detroit.

- Johnny – le dijo –, como ya sabes, numerosas empresas han suspendido el pago de los salarios y acordado su cierre. Nuestra Ejecutiva ha hecho un llamamiento a la ocupación por los trabajadores de todas las fábricas en dicha situación, pero necesitaremos apoyo ciudadano.
- Lo tendréis – prometió Johnny –, y cobertura de HTV. Si nos dais una lista con las principales fábricas ocupadas, enviaremos equipos móviles.
- Y supongo que acompañados por su personal de seguridad – avanzó Gary.
- Naturalmente – confirmó Johnny.

Cuando Gary desapareció, Johnny salió de su despacho para dar instrucciones a la división de equipos móviles. En el pasillo se holocruzó con Gina Belotelli, que llevaba el lema “OCCUPARE LA FABBRICA” pintado en negro sobre su torso desnudo.

- Ya veo que vas en modo de combate – le dijo.
- Naturalmente – confirmó Gina –. En Italia y otros países europeos han comenzado a ocuparse las fábricas en las que no pagan a la plantilla, ahora voy a dar el Noticiero del canal europeo y quiero expresar mi apoyo.

Cuando Gina se dirigía al Estudio para emitir el Noticiero se holocruzó con Caroline Baquet, que se la quedó mirando. Johnny se dirigió a ella:

- Caroline, tenemos que informar sobre la ocupación de fábricas también en Estados Unidos. Vaya a mi despacho y espéreme allí.

Johnny continuó hasta donde se encontraba la dirección de la división de equipos móviles, y después de ponerles al tanto fue a hablar con Charlie Adams.

- Charlie – le dijo –, disponte a organizar al personal de seguridad para acompañar a los equipos móviles que van a cubrir las ocupaciones de fábricas.
- ¿Y qué debemos hacer si intentan desalojarlas? – consultó Charlie.
- Las ocupaciones deben ser defendidas a toda costa – instruyó Johnny –. Ésta es una batalla que no podemos permitirnos perder.

Cuando Johnny regresó a su despacho se encontró allí con Caroline llevando el letrero “OCCUPY YOUR FACTORY” pintado en blanco sobre la piel oscura de su torso.

- He tenido que pintarme de blanco para que destaque sobre mi piel negra – se justificó Caroline.

Maggie había conectado el canal internacional, que incluía extractos de los distintos canales, y proyectó su imagen. Vieron a Gina con su pintada informando sobre las ocupaciones en Italia, y a continuación la imagen saltó a Sevilla, donde apareció Rosario Miranda informando de las ocupaciones en España con el lema “OKUPA TU FÁBRICA” pintado en verde sobre su torso.

- En Canadá también se están produciendo okupaciones – reportó Maggie –. Me voy al servicio y ahora vengo.

Cuando volvió mostraba el lema “OCCUPY YOUR FACTORY” pintado en rojo sobre su torso desnudo.

- Sólo tenía el carmín del pintalabios para pintarme – explicó.

Cuando finalizaron los Noticiarios, Gary Craver holollamó de nuevo, y cuando Johnny le dio paso apareció junto a Sharan Mavrikos, presidenta de la Confederación Sindical Mundial.

- Ya hemos visto en los Noticiarios cómo habéis escenificado vuestro apoyo – dijo Gary sonriendo cuando Johnny le dio paso.
- Nuestro apoyo va a ir más allá de los pechos de nuestras locutoras – respondió Johnny –, lo cual naturalmente ha sido una iniciativa suya: nunca se me hubiera ocurrido pedirles que se desnudaran de cintura para arriba. Pero además nuestros equipos móviles han salido ya hacia los fábricas de la lista que nos disteis. Y estaremos en contacto para que si se produce el intento de desalojo de alguna otra podamos desplazar rápidamente allí un equipo escoltado de HTV. Para ello tendrán a

su disposición las primeras magnetonaves que hemos adquirido.

Di Tiangxang, presidente de la rama económica del Tribunal Mundial, estaba dando una rueda de prensa que HTV difundía por su canal internacional:

- Hemos dictado urgentemente una sentencia sobre el conflicto de las fábricas ocupadas por sus trabajadores a quienes no se había pagado sus salarios. Ha sido sencillo, dado que teníamos el precedente de la sentencia sobre las relocalizaciones, cuando los trabajadores de las fábricas que sus propietarios extranjeros querían cerrar tomaron posesión de su maquinaria. También en este caso hemos sentenciado que el no pago de los salarios supone un incumplimiento de contrato, y legitima a los trabajadores afectados para ocupar sus fábricas. Debemos recordar que, de acuerdo con las competencias del Tribunal Mundial, nuestra sentencia sólo se aplica directamente a los trabajadores de empresas de capital extranjero. Pero dado que ello genera una discriminación contra los trabajadores de empresas autóctonas, hemos recomendado a los distintos Gobiernos y Parlamentos que tomen medidas para aplicar el mismo criterio a dichos trabajadores. Y sabemos que ello ya se está haciendo en la República Popular China y en la Federación Europea.

En la puerta de una fábrica en la calle Fremont de Wisconsin Rapid, un equipo de HTV estaba entrevistando a los portavoces de los trabajadores que la habían ocupado y se disponían a reanudar su producción. Varios miembros del personal de seguridad, con sus sombreros tejanos y el anagrama de la esfera terrestre cruzada por rayos y con las siglas HTV sobre su frente, montaban guardia delante de la puerta.

- Como podéis ver – explicaba un portavoz – hemos situado un piquete sindical a la entrada, pero no para hacer huelga sino para trabajar.

Durante el transcurso de la entrevista llegaron varias furgonetas de la policía local, cuyos miembros descendieron de ellas.

- Los sindicatos de la policía local han expresado su apoyo a la ocupación. Veremos qué es lo que hacen – reflexionó el portavoz sindical.

Los "rangers del pueblo" se pusieron en guardia, pero los policías, que iban en uniforme de paseo, formaron una fila delante de la puerta, de espaldas a la misma al modo de un cordón de seguridad, y fueron vitoreados por los trabajadores que se habían agolpado en la entrada.

El equipo de HTV se situó al otro lado del cordón policial filmando la escena. Los trabajadores habían vuelto a sus puestos de trabajo, pero varios salieron a llevarles café

a los policías, departiendo amigablemente con ellos.

Así estaban cuando vieron pasar por la 4ª Avenida una caravana de vehículos de la Guardia Nacional, y poco después llegó ante la fábrica un nutrido destacamento de la misma totalmente pertrechado. La holocámara comenzó a filmarlos, y los "rangers del pueblo" se situaron delante de ella. Detrás, la policía local reorganizó su cordón de seguridad, y los trabajadores que habían acudido a la entrada con barras de hierro formaron una tercera línea de defensa.

Vieron avanzar hacia ellos a la Guardia Nacional, con cascos, escudos, porras y escopetas lanzadoras.

Cuando la primera bomba lacrimógena cayó entre ellos, los "rangers del pueblo" desenfundaron sus irritadores y barrieron con ellos a la Guardia Nacional. Ésta detuvo su avance, y comenzaron a intentar rascarse bajo el casco. Cuando empezaron a desabrocharse los uniformes, el Ayudante General de la Guardia Nacional de Wisconsin les ordenó retroceder. Subieron a sus vehículos, enfilaron hacia la 4ª Avenida y regresaron a su cuartel.

Johnny y Maggie habían estado contemplando la escena desde su despacho holocompartido en la sede de HTV. El canal norteamericano había estado recorriendo imágenes de distintos Estados con gobernadores republicanos, en los cuáles se había repetido una escena similar.

En otras fábricas en las que no había previamente ningún equipo de HTV, se desplazaron rápidamente equipos móviles en magnetonaves cuando llegó la noticia de intentos de desalojo, que fueron frustrados igualmente por la actuación de su personal de seguridad.

- Hemos vencido esta batalla – subrayó Johnny –. Los intentos de desalojo han fracasado.
- Sí – señaló Maggie –, pero nuestro personal de seguridad se ha mostrado públicamente confrontando con la Guardia Nacional en diversos Estados. HTV puede ser culpada de dicha confrontación.
- Si somos acusados judicialmente, nos declararemos insumisos – declaró Johnny –. Que vengan a por nosotros si se atreven.

Johnny sabía que la sede de HTV, acorazada con lighthstrong y defendida por el personal de seguridad, era prácticamente inexpugnable. "Excepto por un ataque nuclear", pensó. Pero no creía que el presidente Bush fuera a ordenar un tal ataque dentro de los Estados Unidos. Además, si ello ocurriera forzaría al Cuerpo de Seguridad a intervenir. Y Johnny sabía que contaba con nuevas armas contra las que el ejército de Estados Unidos estaba indefenso. "Y Jefferson Forrest también lo sabe", pensó.

No se habían vuelto a producir intentos de desalojo de las fábricas okupadas, y éstas habían reanudado su producción y la distribución de sus productos.

Johnny Brown había solicitado una holoentrevista con el director del proyecto Esperanza, Jefferson Forrest, y había vuelto a solicitar a los Observatorios de Neomonte Palomar y de Cuba que enfocaran a la Esperanza para obtener un holograma tridimensional de la misma.

El canal norteamericano de HTV mostró así a la Esperanza, que ahora tenía la forma de un largo cigarro puro, de cuyo extremo inferior salían multicolores rayos laser, tanto verticalmente descendiendo hacia Cabo Cañaveral, como horizontalmente hacia los otros satélites geoestacionarios.

Los rayos horizontales se apagaron cuando cuatro naves aparecieron ascendiendo hacia los silos de la base de la Esperanza. Se habían ya adherido a los receptáculos y estaban siendo arrastradas hacia el interior cuando Johnny Brown recibió el aviso de aceptación de la comunicación y apareció en el despacho de Jefferson Forrest.

- Doctor Forrest – comenzó Johnny –, acabamos de ver una nueva expedición llegando a la Esperanza. ¿En qué estado se encuentra el proyecto?
- La Esperanza ya está completada – contestó Forrest –. Consta de 16 capas de 42 módulos, 672 en total. En cada módulo pueden vivir o trabajar 300 personas por término medio, y cada semana llegan 2000 más para incorporarse a la población permanente de la Esperanza. En un par de años se habrá completado, con antelación suficiente a la llegada de Zeus.
- ¿Y han pasado todos un período previo en la Esperanza? – preguntó Johnny.
- Muchos de ellos lo han pasado ya – precisó Forrest –. Y quienes no lo han hecho tendrán tres meses de prueba para comprobar si pueden adaptarse a la vida en la Esperanza. Quienes lo hagan alcanzarán la plena ciudadanía de la Esperanza y adquirirán el derecho a permanecer aquí de forma permanente. Quienes no lo hagan deberán regresar a la superficie de la Tierra.
- ¿Y qué participación hay de ciudadanos de otros países? – inquirió Johnny.
- La semana pasada subió una expedición de 2000 británicos – contó Forrest – y la semana próxima subirán 2000 canadienses. Posteriormente se incorporarán 2000 de la India, y más tarde 2000 de otros países.
- Ya veo que dan preferencia a los angloparlantes – comentó Johnny.
- No queremos que la Esperanza sea una torre de Babel – confirmó Forrest –. Los que vienen de otros países deben dominar el inglés.
- ¿Y cómo se ve nuestro Planeta desde ahí? – se interesó Johnny.
- Naranja – describió Forrest –. Se lo mostraré.

Forrest proyectó una imagen de la Tierra, que apareció como una bola con distintos

matices anaranjados, desde el naranja intenso de la selva centroafricana o amazónica y del parque de Yellowstone hasta el tenue anaranjado de los océanos.

- Ya veo que nuestra vegetación está preparada para resistir el frío – constató Johnny –. Hasta en los océanos.
- Sí, la doctora Çelebi nos explicó que los genes frigorresistentes han contaminado el fitoplancton – explicó Forrest.
- Y veo también que la Esperanza no ha padecido recortes de fondos por parte del gobierno norteamericano – señaló Johnny.
- Sí, la Esperanza ha sido definida como prioritaria junto a las pensiones y los salarios de los empleados públicos – asintió Forrest.
- Relativamente – cuestionó Johnny –, cuando ha habido recortes de personal en educación y sanidad.
- Y también en las Fuerzas Armadas – puntualizó Forrest –. En todo caso, ese es un problema que tendrán que resolver ahí abajo.

Cuando Johnny desconectó la comunicación, Maggie se dirigió a él:

- ¿Sabes? Darren Burke, que tenía un doctorado de excelencia, ha sido seleccionado para subir a la Esperanza en la expedición canadiense de la semana que viene.
- Pero – se extrañó Johnny – ¿Darren no estaba vinculado al movimiento Occupy? Pensamos que ese fue el motivo de que excluyeran a mi hermana Sue.
- Sí, pero Darren no era un Occupy tan notorio como Sue, incluyendo sus relaciones de parentesco – explicó Maggie –. De todas formas, se ha ofrecido a hacer de corresponsal de HTV en la Esperanza.
- Me parece muy bien, pero sería prudente esperar a que concluyan sus tres meses de prueba – subrayó Johnny.

Beatrice había entrado en el despacho.

- Forrest tenía razón en lo que dijo al final – afirmó –: tenemos que resolver aquí abajo la situación que están creando en la educación y la sanidad. Porque estamos perdiendo lo que habíamos conquistado: se mantiene formalmente el derecho a la educación y la sanidad públicas, pero los recortes de personal están provocando aulas masificadas y listas de espera interminables.
- Sí, tendremos que movilizarnos – concordó Johnny.
- Llamaré a Claire y a Marvis – anunció Beatrice.

Al poco aparecían en el despacho Marvis desde Chicago junto a Helen y Claire desde el Capitolio junto a Tia, que sonrió cálidamente a Marvis y Helen.

- Sí, tendríamos que organizar otra campaña de holomanifestaciones – propuso Claire después de que Beatrice les resumiera lo que habían hablado.
- Deberíamos hablar con Gary Craver – sugirió Marvis.

Poco después Gary aparecía también entre ellos.

- Pensamos seguir una línea distinta – repuso tras haber escuchado sus propuestas –. El Comité Económico Sindical que coordina las empresas okupadas y cooperativas ha planteado dedicar nuestros beneficios a educación y sanidad, contratando personal y optando a los servicios médicos que se quieran externalizar.
- Eso significa... – apuntó Beatrice.
- ... que los profesores y médicos despedidos seguirán desempeñando sus funciones – completó Gary –, pero en vez de hacerlo a sueldo del Gobierno lo harán a sueldo de los sindicatos.

Los miembros del Consejo Científico Mundial habían ido apareciendo en la sala de reuniones del Centro de Bruselas, y estaban charlando a la espera de que comenzara formalmente la reunión.

- El nieto de James ha subido a la Esperanza con la expedición británica – contó Miko Yahimoto desde Tokio –. A James no le ha gustado, aunque hace años que estaban bastante alejados después de que él se separara de su abuela.
- Pues a mi hija la han excluido – se quejó Nora Sousa desde Sao Paulo –, alegando insuficiente dominio del inglés.

Se miraron unos a otros.

- En cualquier caso, en la Tierra ya estamos preparados para la llegada de Zeus – subrayó Oliveira también desde Sao Paulo –, gracias en buena parte al magnífico trabajo dirigido por la doctora Kim.

Kim, que aparecía con un aspecto relajado, sonrió desde Seúl.

- Y por la doctora Çelebi – añadió Jomenei desde Irán.

Y, después de echar un vistazo alrededor y comprobar que Forrest, embebido en sus tareas de organización en la Esperanza, todavía no había aparecido, continuó:

- Aunque tenemos la anomalía de Estados Unidos, que sigue sin permitir el despliegue del Cuerpo de Seguridad y sin aplicar las recomendaciones del Tribunal Mundial.
- Pero el movimiento Occupy, junto con los sindicatos, controla buena parte del país – repuso Namatjira desde Melbourne.
- Lo que no entiendo – criticó Varela desde La Habana – es por qué no han tomado directamente el poder.
- Ello podría provocar una guerra civil – advirtió Newark desde California.
- Johnny Brown – informó Fuster desde Maspalomas – espera ganar las próximas elecciones, y así tomar democráticamente el poder.

- Ya veremos – dudó Varela.

Entonces apareció Forrest desde la Esperanza, y Mercader tomó la palabra:

- Bien, creo que ya podemos comenzar la reunión.

- Deberíamos okupar el poder – declaró Charlie.
- ¿Cómo? – cuestionó Johnny.
- Todos los cuerpos armados gubernamentales nos temen, y no podrían resistir a nuestros “rangers del pueblo” – afirmó Charlie –. He leído a Lenin, el autor que me recomendó Gail Ellis, y lo tengo claro: debemos okupar el poder.
- Gail te recomendó “La enfermedad infantil del izquierdismo” – recordó Johnny.
- Pero yo no me he limitado a ese – repuso Charlie.
- Charlie, recuerda que Bush, a pesar de todo, ha obtenido un apoyo mayoritario entre el pueblo norteamericano, aunque sea un exiguo 52% – advirtió Johnny –. Podremos okupar el poder cuando ganemos las próximas elecciones.

Charlie miró a Beatrice y Maggie en busca de apoyo.

- La verdad es que yo me siento inclinada a estar de acuerdo con Charlie – expresó Beatrice –, pero no voy a confrontarme contigo, Johnny. He aprendido a respetar tu prudencia.
- ¿Y qué proponéis que hagamos hasta las elecciones? – inquirió Charlie.
- Tendríamos que hablar con Gary Craver – estimó Johnny.

La presidente de la Cámara de Representantes Elisabeth Kingsley y el director de la Esperanza Jefferson Forrest había sido holocitados al despacho oval junto al presidente Bush y la vicepresidenta Clinton.

- Estamos en una situación de emergencia política – declaró Bush –. Los sindicatos controlan buena parte de la economía, y ahora también de los servicios públicos. Y los “rangers del pueblo” de Johnny Brown actúan como un Ejército Popular.
- Y según las últimas encuestas tienen la simpatía de la mayoría de la población – subrayó Clinton.
- Sí, y también el apoyo de la policía local, por no hablar de la Guardia Nacional en los Estados gobernados por el Partido Occupy – agregó Bush –. Y en los demás Estados la Guardia Nacional no se atreve a enfrentarse con ellos.
- Podríamos enviar contra ellos al Ejército federal – sugirió Kingsley.
- Su Estado Mayor nos lo ha desaconsejado – informó Bush.
- ¿Tienen miedo de que les corten las espaditas de los “rangers”? – ironizó Kingsley.
- No creen que las espadas retráctiles sean su única arma – subrayó Bush –. De

hecho, aún no han conseguido averiguar cómo derribaron al dron que intentó atacar a Johnny Brown.

- Además, si superamos ciertos límites en nuestra actuación nos arriesgamos a provocar la intervención del Cuerpo de Seguridad, que cuenta con nuevas armas que tendríamos problemas para neutralizar – advirtió Forrest.
- ¿Entonces qué propone que hagamos? – interrogó Kingsley.
- Johnny Brown y Gary Craver me han pedido conjuntamente una entrevista – señaló Bush.
- ¿Han anunciado qué es lo que van a pedir? – preguntó Forrest.
- No, no lo han avanzado – contestó Bush.
- Quizá quieran pedir nuestra rendición – especuló Kingsley.
- Ese no es el estilo de Johnny Brown – replicó Forrest.
- Y tampoco de Gary Craver – añadió Clinton.
- Creo que lo mejor será recibirlos y oír lo que tengan que decir – concluyó Bush.

Cuando Johnny Brown y Gary Craver fueron holorecibidos en el despacho oval se sorprendieron al ver que junto al presidente George P. Bush y la vicepresidenta Chelsea Clinton holoestaban también Elisabeth Kingsley y Jefferson Forrest.

- Bien, ustedes dirán – les invitó Bush.
- Presidente – expuso Gary –, los sindicatos estamos teniendo que asumir funciones que no nos son propias, como es la gestión de la educación y la sanidad. Queríamos proponerle que los fondos que utilizamos para ello fueran recaudados como impuestos por el Gobierno y utilizados para anular los recortes educativos y sanitarios. Naturalmente, para ello sería necesario aumentar el impuesto de sociedades y legalizar la posesión por los trabajadores de las fábricas ocupadas, tal como ha recomendado el Tribunal Mundial.
- Y si las ocupaciones de las fábricas se legalizan – añadió Johnny – su seguridad podría ser asumida por la policía, y así nuestro personal de seguridad podría limitarse a sus funciones originales de protección de los equipos de HTV.
- ¿Y qué pedirían como contrapartida? – inquirió Clinton.
- Para posibilitar la gestión democrática de la educación y de la sanidad deberían formarse Consejos de Educación y de Sanidad con participación de representantes de sus trabajadores – contestó Gary.

Bush miró a Clinton, Forrest y Kingsley, que permanecían impasibles.

- Bien, estudiaremos su propuesta – ofreció.
- Esperamos su respuesta – se despidió Johnny.

Cuando Johnny y Gary desaparecieron, Bush se volvió a Clinton, Forrest y Kingsley.

- Bien, ¿qué opinan? – les preguntó.
- Su propuesta nos permitiría recuperar el control de los servicios públicos y de la seguridad – valoró Clinton.
- Pero para ello tendríamos que aumentar los impuestos a las empresas – objetó Kingsley –. No me gusta.
- A mí tampoco me gusta. Siempre hemos apoyado dejar las manos libres al sector privado. Pero – repuso Bush – nunca pensamos que el sector privado serían principalmente los sindicatos y una empresa Occupy.
- ¿Sugiere entonces aceptar su propuesta? – preguntó Forrest.
- Creo que sería lo más prudente – planteó Bush –. Pero nos reservaremos la redacción de la letra pequeña.

El día de las elecciones, Beatrice esperó en el despacho que holocompartían Johnny y Maggie para seguir en el canal norteamericano de HTV los resultados publicados por la junta electoral.

- ¿Qué creéis que pasará? – preguntó Maggie.
- No lo sé, Maggie – contestó Beatrice –. Desde que el gobierno reasumió el control de una educación y sanidad sin recortes, la popularidad del presidente Bush ha ido ascendiendo.
- Pero la mayoría de las encuestas nos siguen dando como favoritos – repuso Johnny.

Pero en cuanto los resultados comenzaron a publicarse se hizo patente que el tándem Bush-Clinton encabezaba la votación en la mayoría de los Estados, con un apoyo global de un 57% del electorado frente a un 43% de votos al tándem Johnny-Beatrice.

Y lo que les resultaba más doloroso: habían perdido la mayoría en el Senado que habían conseguido cuatro años antes.

Se quedaron con la mirada fija en la holopantalla, sin apartarla hasta que, finalizado el seguimiento de los resultados, mostró la reproducción del panel del Centro de Bruxelles:

2 años, 11 meses, 9 días, 2 horas y 45 minutos para la llegada de Zeus
 Probabilidad de la predicción, 98%
 Rendimiento del prototipo de reactor nuclear de fusión, 200%
 672 módulos ensamblados en la Esperanza

62. Emigración.

En la plaza del Ágora de New San Francisco habían ido apareciendo los participantes en la Asamblea del movimiento Occupy Norteamericano.

- Debimos haber okupado el poder – se lamentó Charlie, que llevaba el uniforme del personal de seguridad de HTV con su sombrero tejano.

Bastantes manos se levantaron agitando los dedos.

- ¿Con aproximadamente la mitad de la población en contra? – objetó Johnny –. ¿Eres consciente de la ola de violencia que probablemente se habría desatado?
- En cualquier caso, está claro que llegasteis a un mal acuerdo – repuso Caroline –. Renunciando al control de la educación y la sanidad facilitasteis la recuperación de la popularidad de Bush, y en los Consejos de Educación y Sanidad que se han creado la representación sindical es minoritaria.
- Caroline, hemos consolidado la propiedad de las fábricas por los trabajadores – arguyó Gary desde Detroit – y los sindicatos estamos asumiendo un papel importante en la economía, sin tener que encargarnos también de gestionar los servicios públicos.
- Pero Gary, la propiedad de las fábricas también la habríamos consolidado dedicando todo nuestro esfuerzo a que Johnny y Beatrice llegaran a la presidencia – refutó Caroline –, en vez de dar bazas a la candidatura Bush-Clinton.

Bastantes manos volvieron a agitar los dedos, hasta que Richard Newark tomó la palabra desde Neomonte Palomar:

- Mirad encima de vuestras cabezas – pidió.

Cuando lo hicieron desde sus respectivas ubicaciones contemplaron la estrella azulada que destacaba en el cielo que había comenzado a oscurecerse.

- Sí, es Zeus – aseveró Richard –, que ya está llegando al Sistema Solar. Pronto cruzará la órbita de Plutón, que es lo que convencionalmente hemos establecido como su entrada en el Sistema Solar. Antes de dos años tendremos que completar la evacuación de las zonas costeras, y cuando Zeus llegue junto a la Tierra provocará grandes catástrofes, primero terremotos por las mareas gravitatorias, después fuertes huracanes por el aumento de temperatura cuando nos acerque temporalmente al Sol. Para hacer frente a esta situación necesitamos un pueblo unido. Yo también quería que Johnny Brown ganara la presidencia, y si lo hubiera logrado junto con una mayoría en el Congreso podía haber legalizado las okupaciones sin un acuerdo previo, pero ello se hubiera producido de forma conflictiva y con fuertes enfrentamientos. En cambio, ahora la legalización de las okupaciones lleva la firma del presidente Bush.
- Y hemos conseguido una economía – añadió Gary – con un predominio de la

propiedad cooperativa, a la que se han sumado las fábricas okupadas, un sistema basado en una libre asociación de trabajadores. En la práctica tenemos el poder económico, aunque no hayamos asumido el poder político.

Algunas manos agitaron los dedos, pero bastantes se alzaron con los pulgares hacia abajo.

- No debemos enfrentarnos entre nosotros – emplazó Claire desde Washington –. Si nos dividimos haremos el juego a los defensores del viejo orden de cosas. Y recordad que, aunque no hayamos conseguido la Presidencia del país y hayamos perdido la del Senado, tenemos bastantes Gobernaciones y muchas Alcaldías. Si nos mantenemos unidos ello, junto a la fuerza sindical en la economía, nos da una base importante para avanzar.
- Las mentes de las personas están lastradas por las viejas costumbres aunque la realidad haya cambiado – señaló Sunka, que había comparecido con su penacho de plumas, desde Crow Creek –. Tenemos que apoyarnos en la nueva economía que se ha levantado tras el hundimiento de la vieja, a fin de ir adaptando las conciencias a esa nueva situación.
- Hubo un tiempo, especialmente en Europa – expuso Marvis –, en el que partidos que se declaraban de izquierdas, cuando llegaban al gobierno, hacían políticas de derechas. Algo así hemos vivido también en nuestro país, aunque aquí no se hablaba de izquierdas y derechas, sino de “progresistas” o “liberales” frente a “conservadores”. Pues bien, ahora nos encontramos con un presidente del Partido Republicano que se ve forzado reconocer la propiedad de los trabajadores sobre las empresas y garantizar unos servicios públicos de calidad para todo el mundo. Y si volvieran a las andadas, debemos recordar que no nos hemos desarmado, ¿no es así, Charlie? – Charlie hizo un gesto de asentimiento –. Pero el hecho de que nuestros adversarios tengan que aplicar nuestras políticas en una señal clara de que venceremos.

La mayoría de las manos se levantaron ahora agitando los dedos, aunque hubo también algunos pulgares hacia abajo.

- ¿Porqué tenemos que aplicar el programa Occupy si además de la Presidencia tenemos mayoría en la Cámara de Representantes y en el Senado? – se quejó Elisabeth Kingsley desde su despacho como presidenta reelegida de la Cámara.
- Diputada Kingsley – le contestó el presidente Bush desde el despacho oval –, no voy a pasar a la historia como el presidente que incumplió sus promesas electorales. No voy a arrojar más oprobio sobre un apellido tan vilipendiado como el mío. Y debo recordarle que es gracias a nuestra política conciliadora que hemos ganado las elecciones.
- Y de no haber actuado así, actualmente el presidente de los Estados Unidos sería

- Johnny Brown – remachó la vicepresidenta Clinton a su lado.
- Y no olvidemos – añadió Forrest desde la Esperanza – que en tal caso, y dada la hostilidad creciente hacia el 0'1%, hubiera estado en peligro la emigración a la Esperanza.
 - Si, ya entiendo que es así – concedió Kingsley –. Pero no tiene que gustarme. Siento como si éste ya no fuera mi país, la América que hemos amado.
 - Recuerden – arguyó Forrest – que en cualquier caso los valores americanos se preservarán en la Esperanza.

Johnny Brown se había holocomunicado con Alícia Fuster desde su despacho en la sede de HTV, para comentar con ella la situación que se había producido en Estados Unidos y en el movimiento Occupy. Después de que le hubiera narrado su Asamblea, Fuster le contestó:

- Por lo que me cuentas, parece que estáis en un equilibrio de Nash, una situación en la que ninguna parte puede mejorar su posición por una acción unilateral. Pero la llegada de Zeus puede acelerar las cosas. Y estoy de acuerdo con el doctor Newark en que la prioridad absoluta debería ser prepararse para dicha llegada. Zeus está ahora entrando en el Sistema Solar. Te mostraré unas imágenes.

El telescopio que Fuster controlaba en Maspalomas estaba enfocando a Zeus, y proyectó su imagen ante Johnny.

- Estamos todavía demasiado lejos para obtener un holograma tridimensional, pero ya podemos verla con una buena resolución – dijo.

Se veía nítidamente una bola blanca brillante y un extenso halo azul a su alrededor.

- La enana blanca propiamente dicha es el núcleo sólido que vemos en el centro – explicó Fuster –, aunque el halo que lo rodea hace que su luz nos llegue azulada. Ahora voy a mostrarte su posición en el Sistema Solar.

Fuster proyectó un diagrama del Sistema Solar, en el que las órbitas de los planetas aparecían marcadas con líneas de puntos, incluida la del “planeta enano” Plutón. Zeus aparecía sobre dicha órbita, aunque muy alejada de Plutón que se encontraba en otra zona de su órbita.

- Convencionalmente – expuso Fuster – entendemos que Zeus entra en el Sistema Solar cuando atraviesa la órbita de Plutón, que es lo que está haciendo ahora. Ahora voy a mostrarte el resultado de nuestra simulación.

Una línea azul marcaba la trayectoria prevista de Zeus, desviándose por la atracción de Júpiter y arrastrando a la Tierra primero cerca del Sol y luego alejándose de él.

- Supongo que ya conoces estas imágenes, que se han difundido muchas veces. Pero no está de más recordarlas cuando está en juego el futuro de la humanidad, más allá de conflictos locales – subrayó Fuster.

James Walker estaba agonizando, con Miko Yahimoto a su lado.

- Quiero ver a Zeus – dijo.

Miko arrastró la silla de ruedas en la que yacía hasta la terraza de su domicilio en Tokio.

Era noche de Luna Nueva, y la imagen azulada de Zeus dominaba el cielo, superando el brillo de Júpiter y el de las demás estrellas. James se la quedó mirando, hasta que su cabeza se desplomó sobre su pecho con los ojos en blanco. Miko se abrazó a él llorando.

Darren Burke se proyectó desde la Esperanza a través del canal norteamericano de HTV. Y con él se proyectó la imagen circundante del módulo exterior en el que se encontraba.

- También desde aquí arriba estamos esperando a Zeus – dijo –, pero nosotros nos iremos antes de que llegue.

Darren iba caminando a lo largo de un “meridiano” de la Esperanza a través de distintos módulos, cruzándose con numerosos residentes vestidos con los uniformes ceñidos que todos y todas llevaban con la imagen de la Esperanza en el hombro.

El ajetreo sorprendió a Sue, que lo contemplaba desde el domicilio de sus padres en New Chicago. Recordaba las reducidas dimensiones que tenía durante su estancia allí con Donald, cuando en total había 1000 personas. Actualmente sabía que ya habían subido más de 100.000, y el movimiento de residentes que iban y venían parecía el de una ciudad mediana.

Darren había llegado a un módulo donde se veían parcelas con frondosa vegetación verde, y entre ellas caminaban por un suelo transparente que se iluminaba y oscurecía cada poco.

- En las últimas capas de módulos, la protección exterior se ha hecho de lighthstrong transparente, que nos protege del impacto de meteoritos pero deja pasar la luz del Sol, aunque filtra las radiaciones más duras que pudieran resultar peligrosas –

expuso –. La función protectora que en la superficie terrestre juega la atmósfera y en particular la capa de ozono la desempeña aquí el lighthstrong – explicó –.

Naturalmente, la parte de los módulos que da al exterior también es transparente para que pase la luz. No se extrañen de las variaciones de dicha luz. Tengan en cuenta que en la Esperanza el “día” dura unos 23 segundos, que es el período de su giro. Miren ahora hacia arriba.

Darren extendió la proyección sobre su cabeza, mostrando grandes espejos en los que se alternaba la imagen del Sol y de las estrellas, y que reflejaban su luz sobre la vegetación.

- Recuerden que, por efecto de la fuerza centrífuga, la apariencia de gravedad es hacia el exterior, y lo que sentimos como “arriba” es hacia el interior de la nave – explicó –. Naturalmente, las plantas crecen también hacia el interior, con la luz bajo ellas, por lo que ésta debe reflejarse en esos espejos para alcanzar sus hojas y efectuar la función clorofílica. Recuerden que las plantas han sido dotadas de genes productores de condromelatina pero no frigorresistentes, dado que a diferencia de la Tierra no nos vamos a alejar del Sol. Por ello se mantiene la clorofila verde como pigmento fotosintético, en vez de los carotenoides de la nueva vegetación en la Tierra. Y debajo de las parcelas de vegetación tenemos paneles solares que nos proporcionan energía.

Darren había pasado ya al módulo contiguo, y estaba subiendo por una escala.

- Los módulos exteriores – relató – forman la zona de producción y trabajo. Si la parte de ellos que da hacia fuera se dedica, como han visto, a la agricultura, la parte interior contiene talleres diversos.

Darren había entrado ya en uno de ellos, en el que se veía a residentes trabajando con máquinas.

- En éste, como pueden ver, se fabrican diversos objetos – continuó –. Actualmente están fabricando platos y cubiertos para los nuevos residentes que están llegando.

Alargó la mano hacia un trabajador y recogió un cuchillo.

- Los objetos, en general, están hechos de plástico, principalmente a partir de resina obtenida de los árboles, pero está tratada de forma que adquiere una gran dureza. Este cuchillo – lo exhibió – es lo suficientemente duro y afilado para pelar y cortar cualquier fruta. Como entenderán, nuestra alimentación es esencialmente vegetal, ya que no disponemos de ganado. Y el uso de metales es muy restringido, únicamente para los artefactos electrónicos que los requieren.

Darren salió del taller y continuó recorriendo los módulos.

- Si antes estaba siguiendo un “meridiano” a lo largo de la nave, ahora estoy siguiendo un “paralelo” que la circunda siguiendo su giro – señaló.

Había llegado a la juntura entre dos módulos.

- En los intersticios entre los módulos hay una red de tuberías para la circulación de material – describió -. Ahora vamos a “subir” a los módulos más interiores, que son la zona residencial. Y los residuos que allí se producen, especialmente en las letrinas, se trasladan a la zona agrícola como abono. En caso de que se deterioren objetos de plástico, se devuelven a los talleres para su reciclaje y la fabricación de nuevos objetos. Como comprenderán, aquí no se desperdicia nada, todo se recicla: por lo que se refiere al material, la Esperanza en un sistema cerrado. Naturalmente, es un sistema abierto en cuanto al aporte de energía desde el exterior, que es lo que nos permite vivir y funcionar.

Darren se asomó a la puerta de un salón para reuniones, como el que recordaba Sue a su llegada, antes de “subir” por una escala hasta la zona residencial.

- Aquí me siento más ligero – dijo -. La fuerza centrífuga es menor, al estar más cerca del eje, por lo que he perdido peso, ¡y sin necesidad de hacer régimen! – bromeó mientras se lanzaba de un salto un par de metros hacia arriba hasta una plataforma.

Comenzó a caminar por un pasillo con puertas a ambos lados.

- Todo este módulo está ocupado por cubículos para dormir – explicó -. Todos ellos tienen lechos suficientemente amplios para poder ser compartidos por dos personas, aunque algunos los ocupa una única persona. Quizá hayan oído hablar de que en cada módulo pueden vivir o trabajar 300 personas, pero eso es en promedio. En este módulo, que es una esfera de 25 metros de diámetro, hay 500 cubículos. Estamos llegando al mío, y voy a mostrárselo.

Darren puso la palma de su mano en una placa en la puerta, y ésta se abrió.

- No van a poder entrar conmigo – sonrió -, pero podrán contemplarlo desde la puerta cuando extienda el campo de visión al interior. Pueden ver que es un cubo de 2 metros de lado, y el fondo es un armario de un metro de profundidad con distintos compartimientos.

Darren fue al fondo y abrió uno de ellos, mostrando ropa y diversos enseres. A continuación se dirigió a la pared lateral derecha, pulsó unos botones y se desplegaron una mesa con una pantalla plana de ordenador y una silla.

- Cuando no estoy descansando puedo trabajar o jugar con el ordenador – señaló -.

Desde ahí no lo verán, pero la mesa tiene integrado un teclado táctil. Ahora voy a mostrarles el lecho.

Darren pulsó de nuevo los botones para replegar la mesa y la silla, y cuando pulsó otro botón junto a la puerta la pared lateral izquierda giró hasta el suelo mostrando el lecho tras ella.

- Como pueden ver – explicó –, el lecho, de 2 por 2 metros, tiene la misma superficie que la pared. Actualmente no lo comparto con nadie, pero a medida que vayan llegando más residentes se generalizará la práctica de compartir un cubículo por turnos. Tengan en cuenta que aunque personalmente alternamos la actividad y el descanso en un período de 24 horas, para adaptarnos a los hábitos adquiridos en la Tierra, en la Esperanza la actividad es constante, no habiendo más “día” y “noche” que los ciclos de 23 segundos generados por el giro alrededor de su eje. De modo que trabajamos y descansamos por turnos, y podemos descansar en un cubículo en turnos distintos. Y cuando lo comparto con otros compañeros, cada uno tendrá asignado un compartimiento individual en el armario del fondo.

Darren se inclinó para mostrar la ropa del lecho.

- Las sábanas están hechas de un material plástico muy suave que repele la suciedad, de modo que se mantienen siempre limpias. Y cuando abandonamos el cubículo después de haber dormido en él, se activan chorros y bombas de aire para renovarlo por completo, eliminando cualquier traza de olor que pudiéramos haber dejado.

Darren replegó de nuevo el lecho sobre la pared, cerró la puerta y siguió caminando.

- Naturalmente – continuó – las parejas sentimentales se organizan para compartir el mismo turno y así poder compartir simultáneamente el lecho.

Darren había llegado al final del módulo y estaba pasando al siguiente, en el que había escalas que comunicaban con los módulos exteriores e interiores. Mientras pasaba por un pasadizo junto a la escala, vieron ondear su cabello.

- Desde ahí no pueden sentir la brisa que sube, aunque quizá noten su efecto sobre mi cabello. Recuerden que la atmósfera se regenera en la zona de vegetación, y debe repartirse por toda la nave – explicó –. Para ello hay ventiladores que la impulsan. En otras partes los ventiladores impulsan el aire viciado con anhídrido carbónico producto de la respiración hacia los módulos exteriores, para que por la función clorofílica se asimile el carbono en la materia orgánica de las plantas y se libere el oxígeno.

Darren entró en una sala donde había numerosas personas leyendo ante pantallas.

- Como pueden ver, en este módulo hay una sala de lectura. También hay una sala de baile, aunque ahora no vamos a verla. Voy a subir a la zona interior, a la que estarán llegando los nuevos residentes.

Darren había vuelto a la escala y estaba subiendo ágilmente.

- A medida que voy subiendo voy perdiendo peso, naturalmente. Y la corriente “ascendente” de aire también me ayuda.

Ya en un módulo de la zona interior, Darren comenzó a sujetarse de los agarraderos en las paredes para impulsarse.

- Aquí, cerca del eje, tenemos casi ingravidez – explicó –. Estamos junto a uno de los hangares en los que han atracado las naves que acaban de llegar desde la Tierra. Sus pasajeros ya están saliendo.

Vieron a varias personas de ambos sexos cogiéndose torpemente a los agarraderos, mientras otros intentaban ayudarles.

- 2000 veteranos se están encargando de la recepción de los 2000 novatos que están intentando acomodarse al movimiento en ingravidez, la mayoría de los cuales no habían estado antes en la Esperanza. Naturalmente, todos los veteranos hemos tenido que pasar por esta experiencia al llegar por primera vez. Ahora los conducirán a los módulos exteriores a una sala de reuniones. Nosotros vamos a continuar.

Darren continuó desplazándose ágilmente por los agarraderos, pasando a un módulo contiguo.

- En este módulo – contó Darren – hay cubículos destinados a la práctica del sexo en condiciones de ingravidez, que se utilizan por turno previa solicitud.

En uno de los cubículos se abrió la puerta y salieron de él flotando Donald Burley y Lauren Allison cogidos de la cintura.

- Hola, Darren – saludó Donald.

En su hogar de New Chicago, Suzy se había quedado mirando la piel morena de Lauren.

- ¿Quién es esa mujer que está con papá? – le preguntó a Sue.
- Luego hablamos, Suzy – pospuso Sue.

Darren se había despedido de Donald y Lauren y había pasado a otro módulo.

- Estamos llegando ya al área de control. No podremos entrevistar al director Jefferson Forrest, que ha tenido que ir a dirigirse a los recién llegados. Pero entrevistaremos a Nancy Cassidy, la mítica comandante cero.

Darren pulsó un timbre junto a una puerta, y cuando la abrieron desde dentro entró arrastrando con él el campo visual. Allí se encontraba una mujer de aspecto joven con cabello oscuro y corto, sentada en un sillón cuyos brazos se ajustaban a su cintura.

- Hola, comandante Cassidy – saludó Darren -. ¿Es cierto que usted es la residente más antigua de la Esperanza?

Cassidy sonrió.

- Cuando la Esperanza comenzó a construirse – contestó – fui nombrada comandante del primer módulo, el Esperanza-0. De eso hace cuarenta años.
- Pues nadie lo diría viendo su aspecto – requebró Darren.
- Supongo que debo tomarlo como un cumplido – agradeció Cassidy -. Tengo setenta años, pero hace treinta y ocho que estoy tomando condromelatina. Como todo el mundo.
- Dentro de poco la Esperanza se alejará de la Tierra – ¿podría explicar a los holoespectadores cómo hará para desplazarse?
- Alrededor de la Esperanza se han colocado cintas construidas como las cubiertas de las magnetonaves – expuso Cassidy –, que cuando se carguen eléctricamente en su capa superior aislándose de la inferior nos permitirán desplazarnos por el campo electromagnético generado por el Sol: podemos decir que navegaremos sobre la luz. Pero como dicho campo es bastante más débil que el campo generado por los postes de comunicación en la Tierra, nuestra aceleración será mucho menor que la que pueden tener allí las magnetonaves, teniendo además en cuenta la elevada masa de la Esperanza. Por ello, para alejarnos de la Tierra con suficiente rapidez para escapar de la atracción de Zeus, utilizaremos por una única vez propulsión a chorro. Para ello utilizaremos el combustible que transportarán los últimas naves que subirán a la Esperanza. De hecho, estas mismas naves, con su cola emergiendo de los hangares pero sólidamente atrancadas en ellos, serán las que impulsarán la Esperanza.
- Cuando ello ocurra – Darren se giró hacia los holoespectadores – los rayos laser habrán debido apagarse y habremos perdido la holocomunicación con la Tierra. Pero de momento hemos podido hacerles de guía para una visita a nuestra nave. Espero que les haya resultado interesante. Darren Burke, desde la Esperanza, para el canal norteamericano de HTV.

La conexión con la Esperanza se cortó y el canal anunció el próximo programa. Suzy se volvió hacia su madre:

- ¿Me lo explicarás ahora? – le recordó.

Sue, con un gesto de resignación, apagó el holotelevisor y se dirigió a su hija:

- Suzy, papá está a más de 30000 kilómetros de distancia. Ahora todavía podemos verlo, y a veces hablar con él. Pero el año que viene, mientras Zeus se aproxima, la nave Esperanza en la que se encuentra se alejará de la Tierra, como han explicado, y perderemos todo contacto con él. Donald tendrá que vivir una nueva vida y formar una nueva familia.
- ¿Y entonces ya no tendré papá? – inquirió Suzy tristemente.
- Se habrá ido al cielo – terció Susan.

Suzy miró desconcertada a su abuela.

- En la práctica – explicó Sue –, para nosotras será como si hubiera muerto, porque nunca más podremos volver a verlo. Nosotras tendremos también que vivir nuestra vida.

Suzy se la quedó mirando pensativa.

- ¿Y Carol podrá ser también mi mamá? – preguntó.

Sue iba a contestarle, pero ante la mirada airada de Susan optó por guardar silencio.

Tia Kahanamoku abrió el ordenador de su despacho en el Capitolio, comenzó a leer su correo y vio un mensaje de la presidenta de la Cámara, Elisabeth Kingsley. En cuanto lo leyó, cogió su tablet y fue corriendo al despacho de Claire Davis.

- Claire, mira lo que nos ha enviado Kingsley – le dijo.

Claire leyó detenidamente el mensaje.

- Esto es grave – valoró -. Tendríamos que hablar con Johnny.

Al poco ambas aparecieron en el despacho de Johnny en la sede de HTV en New San Francisco y le mostraron el mensaje.

- Tendríamos que convocar una Asamblea urgente del movimiento Occupy – dijo Johnny -. Y deberían asistir todos los congressistas Occupy. Ahora mismo llamo a Beatrice, Charlie, Ann y Henry para que nos reunamos en la plaza del Ágora, y enviaré una convocatoria a los portavoces en los distintos Estados. Vosotras deberíais convocar a nuestros diputados y senadores.

Tia y Claire asintieron y desaparecieron. Johnny envió un mensaje directo a Beatrice, Ann y Henry y fue a avisar a Charlie en su despacho. Juntos bajaron a la plaza, donde

ya habían acudido Beatrice y Henry. Ann se proyectó desde su despacho en la gobernación de California.

- Tengo trabajo aquí – se justificó Ann –, pero os holoacompañaré en la medida en que pueda.

Los demás portavoces y congresistas fueron apareciendo hasta holoabarrotar el círculo central de la plaza. Johnny le hizo una seña a Tia para que comenzara.

- Hemos recibido una comunicación de la presidenta Kingsley de especial gravedad – anunció Tia desde el National Mall.
- Dejadme que lo adivine – interrumpió Marvis desde Chicago –. Sus congresistas quieren irse a la Esperanza.
- ¿Cómo lo has sabido? – se asombró Tia.
- No era difícil de vaticinar – afirmó Marvis –. Se encuentran incómodos aprobando unas leyes en las que no creen, y para ellos la Esperanza es la encarnación del sueño americano.
- ¿Y cómo piensan hacerlo? – preguntó Caroline desde New Orleans.
- Han presentado una proposición de ley, firmada por diputados republicanos y demócratas – informó Tia –, para enmendar la normativa de la Esperanza de modo que los miembros de la Cámara de Representantes, del Senado y la Presidencia tengan derecho a emigrar a la Esperanza.
- Más que una emigración es una fuga – subrayó Charlie.
- No tenemos motivo para extrañarnos – comentó Beatrice –. Siempre hemos denunciado que, como dijo en su día Michael Moore, el Partido Republicano y el Partido Demócrata representan al 1% privilegiado, o incluso al 0'1% de la Esperanza. Ahora nos están dando la razón queriendo irse con los suyos.

Bastantes manos se levantaron agitando los dedos.

- A esta situación podría adecuarle el viejo dicho “a enemigo que huye, puente de plata” – proclamó Gail desde Miami.
- Podemos pensar lo que dice Gail – repuso Johnny –, pero no hemos de dejar de denunciar que congresistas republicanos y demócratas den la espalda al 99'9% del pueblo norteamericano, pasando además por encima de quienes habiendo obtenido un doctorado de Excelencia no puedan emigrar a la Esperanza.

La gran mayoría de las manos agitaron ahora los dedos.

Tia Kahanamoku tomó la palabra ante la Cámara de Representantes:

- Los miembros del Congreso representamos al conjunto de la ciudadanía de los Estados Unidos, y no podemos darle la espalda a la mayoría de la misma

- separándonos de ella para quedarnos con un exiguo 0'1%.
- Ese 0'1% – replicó el portavoz republicano – son una digna representación del pueblo norteamericano, encarnando los valores americanos de superación personal, y es plenamente merecedora de la representación del Congreso.
 - Esa superación – repuso Tia – se ha realizado a través de un riguroso proceso de selección a través de un Doctorado de Excelencia. Y ahora pretenden que los congresistas pasemos por encima de dicho proceso de selección adquiriendo un derecho preferente para subir a la Esperanza. Ello es indigno. Primero dan la espalda al 99'9%, y luego quieren pasar por delante del 0'1%,
 - Diputada Kahanamoku – respondió la portavoz demócrata –, le recuerdo que los congresistas también hemos pasado un proceso democrático de selección a través de nuestra elección por el pueblo norteamericano. De todas formas, lo que aquí se propone es el derecho de los congresistas a subir a la Esperanza, no el deber de hacerlo. Si ustedes no están de acuerdo, pueden quedarse en la Tierra.
 - Desde luego, estaremos muy orgullosos de representar al 99'9% del pueblo norteamericano – proclamó Tia.

Los diputados y diputadas Occupy se pusieron en pie y levantaron las manos agitando los dedos.

Finalmente, la presidenta de la Cámara Elisabeth Kingsley sometió a votación la propuesta, que fue aprobada en primera instancia con el voto a favor de los diputados republicanos y demócratas.

El canal norteamericano de HTV había estado holorretransmitiendo el debate. Cuando finalizó, su locutora estrella Caroline Baquet, que se había desplazado a Miami en magnetonave, salió a la calle para sondear la opinión de los transeuntes.

- Es una vergüenza – declaró el primer hombre al que entrevistó – que los congresistas pretendan abandonarnos. Yo voté al Partido Republicano, pero no lo volvería a hacer.

Johnny estaba contemplando las entrevistas junto con Maggie desde las sedes de HTV en New San Francisco y Windsor. Constataron que la tónica de la mayoría de las respuestas era similar, tanto en Florida como en Texas, Arizona y otros Estados de voto tradicionalmente republicano a donde habían enviado a los periodistas de HTV para sondear el pulso de la calle.

Recibieron una holollamada de Chicago y Marvis apareció ante ellos.

- Johnny – dijo –, tal como me encargaste, hemos realizado una encuesta anónima en todos los Estados, y los resultados preliminares son claros: si se repitieran ahora las elecciones presidenciales, las ganaría claramente tu candidatura con Beatrice.
- Bien – contestó Johnny –, hay que afianzar ese estado de opinión. Para ello lo único

que tenemos que hacer es continuar suministrando información directa de los debates en el Congreso, primero en la Cámara de Representantes y después en el Senado.

- ¿Y qué opinarán en la Esperanza? – preguntó Maggie.
- Eso tendrá que sondearlo Darren – contestó Johnny.

Darren estaba entrevistando a Tom Newman ante la holocámara del canal norteamericano de HTV.

- Usted es un pionero – le estaba diciendo – que formó parte de los primeros diez mil residentes permanentes de la Esperanza. ¿Cómo valora la propuesta que hoy va a volver a la Cámara de Representantes para la ratificación de los cambios introducidos en el Senado? ¿Qué opina de la afirmación de que los congresistas se están limitando a representar al 0'1% de la población que es residente de la Esperanza?
- No estoy de acuerdo con dicha afirmación – contestó Tom –. Hay compañeros y compañeras brillantes, que han obtenido un Doctorado de Excelencia y no han sido seleccionados finalmente para la Esperanza. La doctora Sue Brown es un ejemplo. Y ahora estos congresistas, que no han pasado por dicho Doctorado ni han tenido un período de prueba aquí, les pasan por delante. Me parece bien que el Presidente se una a nosotros, y nos sentimos honrados por ello. Pero que los congresistas también lo hagan es un abuso. A nosotros tampoco nos representan. Sólo se representan a si mismos.

Darren se desplazó hasta un módulo conteniendo una gran sala. En su puerta, se dirigió a la holocámara:

- Este módulo ha sido bautizado como el Capitolio de la Esperanza, por motivos que resultan claros. En su parte inferior, o exterior, reproduce la sala de reuniones de la Cámara de Representantes de los Estados Unidos, aunque naturalmente el tapizado del mobiliario es de material plástico fabricado aquí arriba: en la Esperanza no hay pieles para curtidos. En un segundo piso hay una sala más pequeña, con cien plazas, que reproduce la sala del Senado. Y en la parte superior hay una reproducción del despacho oval de la Casa Blanca, destinado a ser el despacho del presidente cuando se instale aquí. Actualmente, todos ellos están holoconectados con los espacios correspondientes en Washington. De manera que ahora vamos a poder holopresenciar en directo el debate en la Cámara.

Darren entró en la reproducción de la sala de la Cámara y se dirigió a la tribuna de invitados, donde ya se encontraba el director de la Esperanza, Jefferson Forrest.

- Director Forrest – le abordó Darren –, todavía no hay un acuerdo firme sobre la subida de los congresistas a la Esperanza. ¿No es prematuro el acondicionamiento

de esta sala? ¿No sería un desperdicio si finalmente no se aprobara?

- Residente Burke – respondió Forrest –, en cualquier caso en la Esperanza necesitaremos órganos de representación y locales para ellos, de manera que siempre daríamos utilidad a estos espacios. Además, y dado que actualmente están holoconectados con las sedes del Congreso en Washington, mientras los congresistas estén abajo nos permitirán seguir en directo sus debates, como vamos a hacer ahora.

Los diputados y diputadas habían estado entrando en la sala y ocupando sus escaños en el Capitolio en Washington, apareciendo en los lugares correspondientes en la Esperanza. La presidenta de la Cámara Elisabeth Kingsley informó de las modificaciones introducidas en el Senado a la proposición de Ley que les había remitido la Cámara. Tia Kahanamoku pidió la palabra.

- Señorías – comenzó –, lo que nos ha devuelto el Senado profundiza en el atropello que supone este proyecto de Ley. Si ya resulta un abuso de poder que los congresistas nos arroguemos el derecho a subir a la Esperanza, pretender además que podamos llevarnos a nuestras familias es una burla al pueblo norteamericano.
- Diputada Kahanamoku – replicó el portavoz republicano –, a diferencia de ustedes, nosotros creemos en la familia, y nos parece bien la propuesta del Senado que evitará que se rompan las familias de los congresistas.
- Esa supuesta defensa de la familia – repuso Tia – introduce una nueva discriminación: los residentes seleccionados a través de Doctorados de Excelencia no han podido hacer uso de dicha prerrogativa, sino que incluso con matrimonios en los que ambos tenían un doctorado de Excelencia se ha seleccionado a un miembro y al otro se le ha dejado aquí abajo.
- Señoría – le respondió la portavoz demócrata –, los jóvenes que han cursado un Doctorado de Excelencia asumían que su vida futura se iba a desarrollar en la Esperanza, y que sería allí donde tendrían que formar o consolidar una familia. Pero en el caso de la mayoría de los congresistas, tienen ya familias consolidadas que sería inhumano romper.

Finalizado el debate, el texto devuelto por el Senado fue ratificado por la Cámara con los votos igualmente de los diputados republicanos y demócratas, mientras los diputados y diputadas Occupy levantaban las manos con los pulgares hacia abajo.

Darren subió al extremo superior del Capitolio y entró en la reproducción del despacho oval, donde encontró al presidente George P. Bush a quien le había solicitado una holoentrevista.

- Señor Burke – le saludó Bush –, me perdonará que no le estreche la mano: no tengo activado el programa del presidente de su cadena.

- Señor presidente – le interpeló Darren –, sabemos que aunque permanezca en la Casa Blanca aparece de forma permanente en este despacho en la Esperanza. ¿Pero cuando tiene previsto subir físicamente aquí?
- Subiré con mi familia en mi propia magnetonave, siguiendo los impulsos electromagnéticos que acompañan al rayo laser que va desde Cabo Cañaveral hasta la Esperanza – contestó Bush –. Pero primero esperaré a que la vicepresidenta Clinton se haya instalado aquí. Uno de nosotros debe estar siempre al mando, por lo que no viajamos a la vez. La vicepresidenta subirá con su familia en la nave que transporta a los congresistas y yo la holorecibiré aquí cuando llegue. Cuando lo haya hecho, me esperará aquí mientras nosotros ascendemos desde la Casa Blanca.

El canal norteamericano de HTV pasó a mostrar imágenes de Cabo Cañaveral, con los diputados republicanos y demócratas y sus familias dirigiéndose hacia dos de las grandes naves que iban a trasladar la última expedición a la Esperanza. Junto con los senadores y senadoras iba la misma presidenta titular del Senado, la vicepresidenta Chelsea Clinton con su familia.

El pueblo norteamericano vio desde sus hogares cómo todos ellos subían a las naves, y cómo posteriormente éstas despegaban y ascendían paralelamente al rayo laser que se dirigía a la Esperanza.

Pero tras las vallas de seguridad, fuertemente protegidas por la Guardia Nacional de Florida, una gran muchedumbre se había agolpado y estaba abucheando a quienes partían. Y a lo largo y ancho de los Estados Unidos, una gran cacerolada les despidió, con su sonido repetido y multiplicado por las holocámaras de HTV.

A medida que las naves se alejaban, fue apareciendo sobreimpresa sobre ellas la reproducción del panel del Centro de Bruxelles:

1 año, 10 meses, 27 días, 14 horas y 12 minutos para la llegada de Zeus
 Probabilidad de la predicción, 98%
 Rendimiento del prototipo de reactor nuclear de fusión, 200%
 672 módulos ensamblados en la Esperanza

63. Evacuación.

Alícia Fuster compareció con su traje sastre gris en el canal internacional de HTV, como portavoz del Consejo Científico Mundial:

- No tengo que decirles que Zeus está llegando: pueden verlo todos los días cuando anochece. Y dentro de un año y diez meses su atracción gravitatoria superará a la del Sol. De modo que a lo largo de este año deberían evacuarse completamente las zonas costeras y aquéllas en las que se preven terremotos. Durante los meses siguientes únicamente podrán permanecer en ellas equipos científicos y de seguridad. La organización de la evacuación es competencia de cada Estado, pero podrán contar con la ayuda del Cuerpo de Seguridad.

Cuando terminó su alocución y se desconectó, Alícia se volvió hacia Damián en la sala de estar de su domicilio:

- Vamos a quedarnos solos en las Islas Canarias, Damián.
- Sí, dentro un año sólo quedaremos el personal del Observatorio y las unidades del Cuerpo de Seguridad encargadas de su protección – confirmó Damián.

Sonó un aviso de holollamada en el tablet de Damián. Después de comprobar que procedía de Melbourne, le dio paso y apareció Damiana junto a ellos, completamente desnuda como acostumbraba.

- ¡Mira, papá! Ya me están saliendo los pechos – le dijo mientras se los sostenía con las manos.
- ¿Y no crees que ya sería hora de que te vistieras para comunicarte? – le reprochó Damián.
- ¿Por qué? – replicó Damiana –. No tengo frío. Y ya tengo ganas de tener la próxima holofiesta con mis amigos. Creo que voy a triunfar. Todos querrán tocarme los pechos.
- Pero... – comenzó a decir Damián.
- Mejor no digas nada – le musitó Alícia.
- Bueno, me despido, que tengo que estudiar. Venga papá, conecta el holosexo y dame un beso. Tú también, tía Alícia – les ofreció la mejilla.

Ambos activaron su programa, aceptaron la conexión y depositaron sucesivamente un holobeso en la mejilla de Damiana.

- Os daría un beso en los labios, como hago con mis mamás – explicó Damiana –, pero mamá Jaya me explicó que ahí tenéis costumbre de besar a los niños en la mejilla. Pero – sonrió con picardía – cuando sea mayor te besaré en los labios, papá. Y a ti también, tía Alícia.

Cuando Damiana desapareció, Damián se dirigió a Alícia:

- Johnny Brown debió llamar a su programa holotacto, en vez de holosexo.

- ¿Y crees que llamándole holotacto hubiera tenido el mismo éxito? – respondió Alícia.

Frans von Mondrian circulaba con un equipo de HTV por la carretera que recorría la línea costera al norte de Amsterdam. Aparcaron y subieron con la holocámara por un talud alfombrado de vegetación. Sobre dicho talud, mostraron en el canal europeo de HTV el mar del Norte que se extendía tras él, y giraron la holocámara hacia la carretera bajo el talud y los campos que se extendían tras ella.

- Cuando llegue Zeus – explicó Frans – las mareas que provocará pasarán por encima del talud e inundarán toda esta llanura. Por ello, todas las tierras bajas de Holanda, y en particular todas las que se encuentran bajo el nivel del mar, están siendo evacuadas. Agradecemos a la población de Bélgica, especialmente a la de su zona flamenca con la que compartimos lengua y cultura, que acoja a una parte importante de la población evacuada. El resto está dirigiéndose al interior de Holanda o a otros países europeos.

Descendiendo del talud, volvieron al aeromóvil de HTV y con la holocámara en marcha se dirigieron rodando hacia Amsterdam. Atravesaron la pequeña población de Middelle, cuyas casas se veían casi todas ya abandonadas, excepto alguna cuyos ocupantes estaban empaquetando sus enseres para trasladarse.

Cuando siguiendo el canal llegaron a Pumerend, encontraron una actividad febril con camiones cargando muebles y enseres y saliendo hacia el sur. Una caravana de coches, organizada por la policía de la Federación Europea, llenaba la carretera evacuando a todos sus habitantes.

El aeromóvil de HTV remontó el vuelo y se dirigió a Amsterdam. Su barrio norteño de Buikslorermeer se veía ya vacío, y una caravana de vehículos recorría la autovía de circunvalación A10. Tras cruzar el canal sobre el IJtunnel sobrevolaron la zona céntrica donde la evacuación estaba en plena actividad, con la población trasladando objetos a camiones y furgonetas y disponiéndose a abandonar sus domicilios para siempre.

- Éste es un día triste para mucha gente – comentó Frans –. Pero también es un día de esperanza, en el que se preparan para emprender una nueva vida en un mundo que será muy diferente del actual.

Tia Kahanamoku y el resto de diputados y diputadas Occupy ocuparon sus escaños en el Capitolio y vieron aparecer en los suyos a los diputados demócratas y republicanos. Cuando Elisabeth Kingsley apareció en la mesa presidencial, dio por abierta la sesión.

Después de haberla pedido por una cuestión de orden, Tia tomó la palabra:

- Encuentro irregular que sesionemos cuando la mayoría de los miembros de la Cámara no están físicamente aquí. Sería discutible que tuviéramos quorum.
- Diputada Kahanamoku – respondió Kingsley –, le recuerdo que el líder de su partido, Johnny Brown, se acogió para declarar por holoconferencia al precedente jurídico de la equivalencia entre la presencia física y la holográfica. Nosotros nos acogemos al mismo precedente.

Tia se encogió de hombros y la sesión continuó. Se presentó una propuesta conjunta del Partido Republicano y el Partido Demócrata para adelantar varios meses la elección “intermedia” de diputados a la Cámara.

- Esta Cámara debería estar debatiendo cuestiones más importantes para el pueblo norteamericano – arguyó Tia –, como la adopción de normas y criterios que aseguren la completa evacuación de las zonas inundables o susceptibles de padecer terremotos cuando llegue Zeus.
- Diputada Kahanamoku – replicó la portavoz del Partido Demócrata –, el pueblo norteamericano tiene derecho a elegir a sus representantes, y los diputados tienen derecho a presentarse a la reelección. En este caso, para hacer efectivo dicho derecho la elección debería realizarse antes de que la Esperanza se aleje de la Tierra.
- Pero, señoría – objetó Edward Bradford, diputado Occupy de Massachusetts –, cuando la Esperanza se aleje de la Tierra, en la práctica los diputados que viajen en ella dejarán vacantes sus escaños.
- No, señoría – alegó el portavoz del Partido Republicano –, aunque estén en la Esperanza seguirán representando a sus distritos durante los dos años siguientes.
- En todo caso – añadió la portavoz del Partido Demócrata –, lo que hagan con nuestros escaños cuando nos vayamos será cosa suya.

Finalmente, el adelanto de la elección se aprobó con el voto de los diputados Republicanos y Demócratas y la abstención de los Occupy.

Johnny, que había estado siguiendo el debate en el canal norteamericano de HTV, se volvió hacia Maggie:

- Están fuera de la realidad. Y según nos contó Claire, en el Senado también proponen adelantar la elección del tercio que correspondería elegir este año. ¿De verdad creen que van a ser reelegidos?
- Se ha dicho siempre que los representantes tienden a alejarse del pueblo – comentó Maggie -. Pero en este caso se han alejado 30000 kilómetros.
- Sí, está claro que no detectan el pulso de la calle – remachó Johnny.

Johnny percibió ajeteo en la plaza y se asomó a la terraza del último piso de la sede de HTV en New San Francisco. Desde allí contempló la llegada de camiones y otros vehículos que traían residentes y enseres desde San Francisco para instalarse en los

nuevos bloques de viviendas que les estaban esperando en New San Francisco.

- Están llegando los evacuados de San Francisco, Maggie – le explicó –. Tú no puedes verlos desde Windsor, claro: el campo de visión no llega tan lejos.
- En Windsor también hay movimiento, aunque más reducido – contestó Maggie –. El lago Saint Clair tiene poca agua para producir mareas amplias, y el lago Erie está a más de 20 kilómetros de distancia. Pero sí se están trasladando hacia aquí los residentes en algunas poblaciones costeras, como Harrow o Leamington.

Johnny volvió a sentarse frente al holotelevisor junto al holograma de Maggie, y conectó el canal local de California. Apareció ante ellos la gobernadora Ann Burnett dirigiendo a la Guardia Nacional que ayudaba a llevar a cabo la evacuación y el reasentamiento, aportando sus vehículos para colaborar en el traslado.

La imagen cambió a Market Street en San Francisco, donde unos saqueadores habían roto los cristales del escaparate de una tienda de electrodomésticos. Pero antes de que pudieran introducirse en ella, el personal de seguridad que acompañaba a la holocámara había proyectado sus irritadores hacia ellos, haciendo que se detuvieran y comenzaran a rascarse y a quitarse la ropa.

Cuando llegó la policía local que había sido avisada por el personal de HTV, los saqueadores estaban desnudos y continuaban rascándose todo el cuerpo, incluidas sus partes más íntimas. Los “rangers del pueblo” desactivaron los irritadores, y la policía se hizo cargo de los saqueadores mientras llegaba el camión que debía trasladar el contenido de la tienda a su nueva ubicación en New San Francisco.

- Como puedes ver, Maggie – explicó Johnny –, los equipos de HTV no se limitan a contemplar los saqueos, sino que intervienen para impedirlos, en colaboración con la policía local y con la Guardia Nacional de California.
- Sí, aquí en Canadá también colaboramos con la policía y con el Cuerpo de Seguridad que está ayudando en la evacuación – añadió Maggie.
- Después de haber visto estas imágenes, no creo que nadie intente realizar un saqueo antes las cámaras de HTV – predijo Johnny –: su misma presencia será un elemento disuasorio.

Alícia y Damián habían conectado el canal ibérico de HTV, y contemplaban a Rosario Miranda en su sala de estar.

- Sevilla está suficientemente alejada del mar para no resultar afectada por las mareas – estaba diciendo –, pero todas las ciudades costeras andaluzas están siendo evacuadas hacia el interior. Y también la ciudad de València, cuyo habitantes están finalizando su traslado a Nova València. Vamos ahora a cubrir la etapa final de su

evacuación.

La magnetonave de HTV estaba sobrevolando la zona del País Valenciano entre Chiva y Cheste, y su holocámara mostró el relieve de los nuevos edificios de Nova València, construidos con terrazas con vegetación anaranjada.

- La mayor parte de los edificios son de construcción completamente nueva – explicaba Rosario –, pero se ha querido conservar el Palacio del Marqués de Dos Aguas que alberga el Museo Federal de Cerámica González Martí, y que es la principal muestra de barroco rococó en estas tierras, por lo que ha sido trasladado ladrillo a ladrillo a Nova València. Vamos ahora a visitarlo.

La magnetonave sobrevoló Nova València y aterrizó en una plaza. Rosario bajó con el equipo de HTV, y Alicia y Damián vieron en su sala de estar la puerta del Palacio, flanqueada por bajorrelieves esculpidos profusamente recargados.

- Podéis ver que sobre la puerta está la imagen de la Virgen de mi mismo nombre – expuso Rosario sonriendo –, y que desde ella descienden dos caudales de agua en alusión al título de los marqueses, con dos atlantes a los lados que simbolizan dos ríos, todo con aspecto de desbordante voluptuosidad. Bien, afortunadamente esto se va a conservar aquí, pero otros edificios en València serán arrasados por las mareas, y en particular las grandes construcciones instaladas en el viejo cauce del río Turia. Vamos ahora a desplazarnos allí.

Volvieron a la magnetonave, que remontó el vuelo y se dirigió rápidamente hacia València siguiendo la autopista A3, que se veía abarrotada de camiones, furgonetas y turismos procedentes de la ciudad ahora abandonada. Dado que no había circulación en sentido contrario, se habían habilitado ambas calzadas de la autopista para la evacuación.

La magnetonave dejó a la izquierda las pistas del aeropuerto de Manises, y disminuyendo la velocidad se desplazó sobre el viejo cauce del río. Donde Alicia recordaba haber visto a numerosa gente paseando, ahora se veía completamente vacío. La holocámara mostró el Palau de la Música, con el estanque frente a él con los surtidores inactivos, y contemplaron la gigantesca figura del Gulliver tendido en el cauce, sin los niños que solían corretear por ella, y más allá lo que parecía un casco romano del Palacio de la Ópera, el ojo del Hemisférico y lo que parecía el esqueleto de un dinosaurio del Museo de la Ciencia.

Alicia recordaba cómo las visitas al Hemisférico en su infancia habían avivado su afición por la Astronomía, y se preguntó qué pasaría con los artefactos que había contenido el Museo de la Ciencia. Como contestando a sus pensamientos, Rosario estaba relatando:

- Los edificios, como comenté, se han abandonado, pero los artilugios que servían para llevar a cabo exhibiciones científicas se han trasladado a Nova València, donde

se instalarán en un nuevo Museo de la Ciencia.

La magnetonave se dirigía ahora hacia el centro de la ciudad, y estaba sobrevolando la Avenida de Antic Regne, que se veía totalmente desierta, sin peatones ni vehículos, y con tan sólo algunos perros solitarios que recorrían la ciudad. Cuando llegó sobre el redondel de la Plaza de Toros y la antigua Estación de Ferrocarriles, ascendió y permitió ver las sucesivas capas de cebolla de la ciudad, la ronda interior, las Grandes Vías y Tránsitos. La imagen se desconectó para continuar con la programación del canal.

Beatrice se había reunido con Johnny en su domicilio. Él y Maggie habían pasado de su sesión diaria de holosexo para atender a las noticias sobre los resultados electorales, de modo que los tres estuvieron siguiendo el canal norteamericano de HTV.

Los resultados fueron apabullantes. En el Senado, todos los puestos en liza fueron ganados por los candidatos Occupy, conservando los que ya tenían y derrotando a los diputados que pretendían su reelección desde la Esperanza. Y en la Cámara de Representantes, sólo la configuración amañada de algunos distritos permitió que se mantuvieran en manos de Republicanos o Demócratas, pero el Partido Occupy obtuvo una amplia mayoría.

- No sólo Claire recuperará la presidencia del Senado – subrayó Beatrice –, sino que podremos elegir a Tia presidenta de la Cámara de Representantes.
- Era previsible – comentó Johnny.
- Mis felicitaciones – declaró Maggie, y conectando el programa de holosexo dio un beso en la boca a Johnny y otro en la mejilla a Beatrice –. Bueno, se ha hecho muy tarde. Voy a retirarme ya.

Desapareció. Johnny y Beatrice se miraron y se dirigieron al dormitorio.

- Podremos celebrarlo, ¿no, Johnny? – se insinuó Beatrice sonriendo.

La presidenta de la Cámara Tia Kahanamoku y la del Senado Claire Davis habían solicitado audiencia al Presidente de los Estados Unidos, y se dirigieron a la Casa Blanca. Allí fueron conducidas al despacho oval, donde vieron a George P. Bush sentado tras su mesa.

- Me disculparán que no les dé la mano – saludó Bush.
- No podría hacerlo – respondió cáusticamente Claire.
- Presidente Bush – enunció Tia –, venimos a solicitar el apoyo del Gobierno de los Estados Unidos para el proceso de evacuación. En los Estados con gobernación

Occupy, como los de California y New York, la evacuación está casi concluída, pero en otros Estados va muy atrasada, y Zeus continúa acercándose.

- Diputada Kahanamoku – contestó Bush –, entiendo que la evacuación es competencia de cada Estado y de su Guardia Nacional. Deberían tratarlo con los Gobernadores correspondientes.
- La cuestión, Presidente Bush – replicó Claire –, es precisamente la inhibición del Gobierno Federal. Estados Unidos necesita de un Gobierno en esta crítica situación, y dudo mucho que desde la Esperanza usted pueda ejercer el necesario liderazgo. Dada su ausencia efectiva del territorio de los Estados Unidos, considero que tanto usted como la vicepresidenta Clinton deberían presentar la dimisión y permitir que se apliquen las previsiones constitucionales.
- Senadora Davis – cortó Bush secamente –, la Esperanza es también territorio de los Estados Unidos, y mientras pueda comparecer en este despacho oval voy a permanecer en mi puesto. Deberían consultarle al señor Brown sobre la equivalencia legal de la presencia física y holográfica.

Tia y Claire se miraron, se despidieron con una ligera inclinación de cabeza y se dispusieron a retirarse.

Kim Iseul había sido sacada de su reposo en Seúl y se le había solicitado su presencia en New York. De modo que cargó su magnetonave con el material que necesitaba y un helidron, cruzó con ella el océano Pacífico, y hora y media más tarde estaba aterrizando en la isla de la Libertad en medio del río Hudson. Allí la esperaban Claire Davis, senadora por New York y a la sazón presidenta del Senado, una dotación de la Guardia Nacional de New York y un equipo de HTV.

Kim salió de la magnetonave junto al alto mástil coronado por la bandera de los Estados Unidos, y Claire se dirigió hacia ella con la Estatua de la Libertad a sus espaldas.

- Bienvenida a la isla de la Libertad – la saludó Claire –. Hemos sabido de su trabajo en Santa Sofía en Istanbul, y esperamos que pueda hacer algo similar para proteger la Estatua de la Libertad cuando las mareas de Zeus inunden esta isla.
- Sí, supongo que podremos hacerlo – contestó Kim –. Como hicimos allí, revestiremos el monumento con una capa de lighstrong transparente que lo proteja de la corrosión.

Kim abrió la compuerta trasera de la magnetonave, cogió su tablet e hizo despegar el helidron. Controlándolo desde el tablet, se dirigió por el paseo hacia el monumento acompañada por Claire, escoltadas por varios miembros de la Guardia Nacional y seguidas por la holocámara de HTV.

Cuando llegaron al pie del monumento, Kim hizo que el helidron lo fuera rodeando esparciendo sobre su superficie una capa de lighstrong adhesivo y transparente.

- Supongo que querrán que cuando la marea esté baja se pueda abrir la puerta para introducirse en su interior – consultó Kim.
- Sí, sería conveniente – asintió Claire.
- Bien, lo programaré para que no revista la puerta – anunció Kim –. Naturalmente, ello supondrá que no estará protegida contra la corrosión, y convendría sustituirla por una puerta de lighthstrong practicable, pero eso puede hacerse posteriormete.

Tanto los allí presentes como los holespectadores fueron siguiendo cómo el helidron desempeñaba su tarea, hasta que tanto la base como la estatua quedaron cubiertas de lighthstrong transparente.

- No hemos recubierto la antorcha – señaló Kim –, pero no es probable que el agua llegue hasta allí.
- Le estamos muy agradecidos, doctora Kim – apreció Claire –. La ciudad de New York está completamente evacuada, pero la gobernadora del Estado nos invita a cenar en la sede de la gobernación en Newest York.
- Estaré muy honrada de asistir – correspondió Kim.

Regresaron hacia la plaza del mástil, donde estaban aparcados también las magnetonaves de Claire y del equipo de HTV, remontaron el vuelo, sobrevolaron la Avenida Communipaw de Jersey, también completamente desierta, y se dirigieron hacia Newest York.

Comenzaba a anochecer, y Zeus aparecía ya como una pequeña luna azulada.

Katharine Namatjira se encaminó en su magnetonave hacia Sidney, acompañada de dos guardias del Cuerpo de Seguridad. La ciudad había sido ya evacuada, y en ella permanecían únicamente unidades del Cuerpo de Seguridad y del Ejército australiano que colaboraban en la Operación Pacífico, coordinada por Namatjira, para evacuar y reasentar a la población de las naciones-isla que resultarían completamente inundadas cuando llegara Zeus.

La magnetonave aterrizó en el centro de Garden Island, entre un profuso arbolado. Cuando descendían habían visto dirigiéndose hacia allí el convoy formado por los transatlánticos que habían recorrido las islas del Pacífico recogiendo a sus habitantes y sus pertenencias, y que se habían agrupado frente al puerto de Sidney. “Debíamos llamarles transpacíficos”, pensó Namatjira.

Descendió de su magnetonave con el uniforme de general del Cuerpo de Seguridad, y acompañada por sus escoltas bajó hacia el muelle donde la esperaba el resto de la dotación. Los transatlánticos se habían aproximado y estaban atrancando allí, formando

varias filas paralelas, y extendieron puentes entre ellos para que los pasajeros pudieran cruzar a través de los navíos contiguos hasta llegar el muelle.

Los primeros evacuados estaban ya descendiendo las escalas hasta el muelle donde les esperaban.

- ¡Bienvenidos a Australia! – voceó Namatjira –. Éste será a partir de ahora su nuevo hogar.

Los miembros del Cuerpo de Seguridad fueron conduciendo a los recién llegados a los autobuses que los trasladarían al interior de Australia donde les esperaban las nuevas instalaciones y poblados en los que iban a alojarse. Mientras tanto, los soldados fueron cargando las cajas numeradas con sus equipajes en los camiones que seguirían el camino de los autobuses.

Tia Kahanamoku abrió la sesión de la Cámara de Representantes. En la tribuna de invitados estaba Claire Davis, dispuesta a recoger sus acuerdos para trasladarlos inmediatamente a una sala contigua del Capitolio donde esperaban los miembros del Senado para tramitarlos con urgencia.

Tia dio la palabra al portavoz Occupy.

- Hemos presentado una proposición de ley – expuso Edward Bradford – a fin de que quienes subieron a la Esperanza en tanto que congresistas de los Estados Unidos y han dejado de serlo regresen a la Tierra. Recordemos que fue en su condición de congresistas que accedieron de forma excepcional a la Esperanza al margen de la vía seguida por el resto de sus residentes a través de Doctorados de Excelencia. Por tanto, al haber perdido dicha condición pierden también el derecho a permanecer allí.

Elisabeth Kingsley, uno de los pocos diputados republicanos que había retenido su escaño, por el distrito de Ann Arbor en Michigan, pidió la palabra desde la Esperanza.

- Hablo en nombre tanto de los diputados republicanos y demócratas como de los ex-congresistas que residen en la Esperanza con sus familias – declaró –. Aunque éstos hayan perdido su condición de congresistas, retienen la condición de ciudadanos de la Esperanza, y con ella el derecho a permanecer aquí.
- Ese supuesto derecho era un privilegio de carácter excepcional – replicó Edward –. Y los privilegios no tienen porqué consolidarse. Cuando descendan las naves que deben recoger el combustible para alejarse de la Tierra, los ex-congresistas deben descender en ellas con sus familias, siendo sustituidos por Doctores de Excelencia.

La proposición fue aprobada por la abrumadora mayoría que formaban los diputados y

diputadas Occupy, con el voto en contra de los escasos Republicanos y Demócratas que conservaban sus escaños desde la Esperanza. Inmediatamente, la presidenta de la Cámara Tia Kahanamoku firmó el texto aprobado y se dirigió a la tribuna de invitados para entregárselo a Claire, que se trasladó con él a la sala del Senado.

Sue Brown estaba almorzando con Carol en una cafetería de New Chicago. Había conectado su tablet con el canal norteamericano de HTV, y una diminuta proyección de Caroline Baquet sobre la mesa estaba dando las noticias.

- El presidente Bush ha vetado la ley aprobada por la Cámara y el Senado para privar a los ex-congresistas del derecho a permanecer en la Esperanza. Vamos ahora a entrevistar a la presidenta de la Cámara, Tia Kahanamoku.

Tia apareció también sobre la mesa.

- Presidenta Kahanamoku – le preguntó Caroline –, ¿que posibilidades hay de que la Cámara anule el veto del presidente Bush?
- Tenemos suficientes votos para anularlo – contestó Tia –, pero no nos daría tiempo para tramitarlo antes de que desciendan las naves que deberían transportar a los ex-congresistas. Y una vez que la Esperanza se aleje de la Tierra, cualquier resolución que adoptáramos para su regreso sería inútil.

En ese momento, Sue recibió en el tablet un aviso de holllamada.

- Proviene de la Esperanza – dijo sorprendida después de echar un vistazo a su pantalla.

Sue desconectó el canal de HTV y dio paso a la llamada. Jefferson Forrest apareció junto a ellas.

- Me alegro de verle, director Forrest – le saludó Sue –. Le presento a mi amiga Carol.

Carol le saludó con una media sonrisa y una inclinación de cabeza.

- Doctora Brown, iré al grano – anunció Forrest –. Entre los componentes de la última expedición a la Esperanza, sobre un centenar no han superado el período de adaptación. De hecho, la mayoría de ellos han solicitado regresar a la Tierra.
- Pero no los ex-congresistas – apostilló Carol.
- No, los ex-congresistas permanecen aquí – confirmó Forrest –. Residen en un módulo exterior contiguo al Capitolio de la Esperanza, donde la gravedad es muy similar a la de la Tierra, de modo que no han tenido que adaptarse a la ingravidez.
- O sea que siguen siendo privilegiados ahí arriba – apuntó Sue.

- Bueno, dejémoslo estar, doctora Brown – cortó Forrest –. Lo que he venido a decirle es que los que regresan a la Tierra deben ser sustituidos por nuevos residentes que ya hayan pasado un período anterior en la Esperanza, dado que ésta partirá sin tiempo para probar si pueden adaptarse a ella. Y entre ellos, vengo a ofrecerle una plaza en la Esperanza.

Sue se quedó un momento pensativa, recordó a Donald junto a Lauren, y miró a Carol tiernamente.

- Director Forrest, le agradezco su oferta – le respondió –, pero debo declinarla. He rehecho mi vida en la Tierra, y quiero permanecer aquí. Les deseo, en todo caso, un feliz viaje cuando partan.
- Lamento que no podamos contar con usted, doctora Brown, pero lo entiendo – asumió Forrest después de echar una mirada a Carol, cuyos ojos brillaban contemplando a Sue –. Les deseo por mi parte que su estancia ahí sea venturosa.
- Nosotras también vamos a viajar – replicó Sue –. Pero nuestra nave será el planeta Tierra.

El Consejo Científico Mundial se había holoreunido para despedir a la Esperanza.

- Doctor Forrest – estaba diciendo Mercader –, cuando la Esperanza comience a alejarse perderemos la comunicación. Y quiero ahora agradecerle, en nombre de todo el Consejo, las décadas en las que hemos trabajado juntos.

Los holopresentes expresaron murmullos y gestos de asentimiento.

- Cuando nos conocimos en Pittsburgh tuvimos un mal comienzo – recordó Yi Len –, pero después aprendimos a colaborar.
- Seguimos caminos distintos – subrayó Fuster – pero con un objetivo común: asegurar la supervivencia de la humanidad.
- Agradezco sus palabras – correspondió Forrest –. Y espero que sepan conducir al resto de la humanidad que queda en la Tierra por el difícil camino que se abrirá cuando Zeus la capture. Pero debo decirles que en cualquier caso nosotros cumpliremos el compromiso de preservar en el Sistema Solar la memoria de nuestra historia compartida.
- Nosotros también les recordaremos siempre – proclamó Castelao –. Mientras navegamos por la Vía Láctea sabremos que alrededor del Sol se mantiene una muestra de la humanidad.
- Doctor Forrest, conecte el programa de Johnny Brown – le propuso Namatjira –. Quisiera que pudiéramos despedirnos holoestrechándonos las manos.

Forrest lo hizo así, y uno detrás de otro se acercaron a su figura y rozaron su mano

extendida con las suyas.

- Vamos a enfocar los telescopios del hemisferio occidental hacia la Esperanza – anunció Oliveira – y así toda la humanidad podremos contemplar su partida a través del canal internacional de HTV.

Mercader proyectó en la sala de reuniones del Centro de Bruxelles el holograma de la Esperanza, y todos vieron el largo cilindro con los rayos laser multicolores que se dirigían hacia la Tierra y hacia los otros satélites geoestacionarios.

Súbitamente, Forrest desapareció, y simultáneamente se apagaron los rayos laser de la Esperanza. Las imágenes de Newark, Oliveira, Sousa, Chiapella y Varela temblaron un momento mientras su transmisión se reconducía a través de los postes del estrecho de Bering. Y vieron surgir cuatro chorros de la cola de la Esperanza que la impulsaban alejándola de la Tierra y de Zeus.

John, Susan, Sue y Suzy, como la mayoría de la humanidad, habían estado sintonizando el canal internacional de HTV, en el que Darren Burke había estado retransmitiendo desde la Esperanza.

- Antes de que la Esperanza se separe de su posición geoestacionaria sobre Cabo Cañaveral, los rayos laser que surgen de ella deberán apagarse, pues en caso contrario podrían impactar destructivamente sobre instalaciones de la Tierra – había advertido –. Ésta es por tanto la última holocomunicación que podremos mantener. Mientras nos alejamos aún podremos mantener durante un tiempo comunicación por radio, cada vez con mayor retardo por la distancia recorrida por las transmisiones. Pero cuando Zeus se aproxime las interferencias electromagnéticas que provocará harán inviable también esa comunicación. De modo que perderemos el contacto para siempre. Éste es por tanto un adiós definitivo. Muchos de los que estamos aquí tenemos seres queridos en la Tierra, y en nombre de todos ellos quiero enviar nuestra más calurosa despedida a quienes permanecéis en su superficie. Ahora vamos a proyectar dos imágenes.

El canal internacional había proyectado entonces otros dos hologramas: uno era de la esfera terrestre tal como se veía desde la Esperanza en conjunción con los otros satélites geoestacionarios, una bola con todos los matices del naranja; otro era de la Esperanza captada por los telescopios en ella enfocados; mientras, se había seguido viendo el rostro y oyendo la voz de Darren:

- Cuando nos alejemos de la Tierra podremos seguir contemplando el Planeta Naranja empequeñeciéndose en la distancia, pero ya no podremos transmitir su imagen. Por contra, vosotros podréis ver la imagen de la Esperanza alejándose, pero ya no

podréis transmitirnosla.

Súbitamente desaparecieron a la vez la imagen de Darren y la de la Tierra, e inmediatamente después contemplaron a la Esperanza, con los lasers apagados, alejarse dejando detrás la estela de los gases que la impulsaban.

Tia Kahanamoku se había dispuesto a abrir la sesión de la Cámara de Representantes mientras los ex-congresistas se apretujaban en la tribuna de invitados del Capitolio en la Esperanza. El canal norteamericano de HTV se había desconectado del internacional para mostrar la despedida de los diputados que iban a partir en la Esperanza.

- Creo que puedo hablar en nombre de toda la Cámara para desearles el más venturoso destino cuando se alejen de la Tierra. Naturalmente, cuando lo hagan aquí abajo deberemos cumplir las previsiones constitucionales: la presidencia de los Estados Unidos no puede permanecer vacante.
- Para nosotros – había repuesto Elisabeth Kingsley – George P. Bush continuará siendo el presidente de los Estados Unidos hasta el final de su mandato. Naturalmente, ustedes ahí abajo harán lo que consideren oportuno. Y en nombre de todos los residentes en la Esperanza, les deseo asimismo que puedan resistir cuando Zeus capture a la Tierra.

Súbitamente, Elisabeth Kingsley había desaparecido junto a los demás diputados republicanos y demócratas, como también lo habían hecho quienes se habían estado visualizando en la tribuna de invitados.

Tras un momento de silencio, Edward Bradford se puso en pie:

- Propongo que declaremos vacante la presidencia de los Estados Unidos – dijo – y que la presidenta de la Cámara, Tia Kahanamoku, tome posesión del cargo.

Se aprobó por unanimidad de los diputados y diputadas presentes.

Mientras los 63 senadores y senadoras Occupy, encabezados por Claire Davis, ocupaban la tribuna de invitados, los miembros del Consejo Científico Mundial, así como muchos otros en distintos países, sintonizaron también el canal norteamericano.

Tia Kahanamoku se puso en pie, depositó ambas manos sobre un par de libros situados sobre la mesa, y declaró solemnemente:

- Prometo cumplir y hacer cumplir la Constitución de los Estados Unidos y la Constitución Mundial, y actuar como presidenta de los Estados Unidos para la supervivencia del pueblo norteamericano junto al resto de la humanidad cuando Zeus capture a la Tierra.

Todos los y las congresistas se pusieron en pie y aplaudieron entusiastamente mientras contemplaban sobre la presidencia la reproducción del panel del Centro de Bruxelles:

11 meses, 27 días, 15 horas y 12 minutos para la llegada de Zeus

Probabilidad de la predicción, 99%

Rendimiento del prototipo de Central Nuclear de Fusión, 200%

64. Asteroide.

Johnny y Beatrice se encontraban en su domicilio junto a la plaza del Ágora en New San Francisco cuando apareció Maggie junto a ellos. Beatrice se disponía a salir de la habitación cuando sonó un aviso de holollamada en el tablet de Maggie.

- Es de la Casa Blanca – dijo.

Cuando le dio paso apareció Tia sentada tras su mesa en el despacho oval.

- Felicidades, presidenta Kahanamoku – la saludó Johnny sonriendo.
- ¡Vamos, Johnny! – replicó la presidenta –. Soy la misma. Podéis seguir llamándome Tia.
- Claro, Tia – concedió Maggie.
- Es curioso – comentó Tia – que yo sea la segunda persona nacida en Hawaii que ocupa la presidencia de los Estados Unidos.
- Sí, pero en tu caso – señaló Johnny mientras admiraba sus hermosos y acusados rasgos étnicos – no creo que nadie dude de tu lugar de nacimiento.
- Bueno, no he venido a hablar de eso – interrumpió Tia –. Maggie, quería decirte que una de las primeras cosas que he hecho después de tomar posesión ha sido firmar una orden ejecutiva concediéndote un visado. De modo que a partir de ahora serás bienvenida en el territorio de los Estados Unidos.
- Gracias, Tia – contestó Maggie.
- Bueno, me retiro a descansar – se despidió Tia –. Hoy ha sido un día muy movido.

Desapareció.

- Me alegro por vosotros – dijo Beatrice sonriendo, pero sus ojos expresaban inquietud.
- Ahora tendremos que buscar a alguien para dirigir la sección canadiense de HTV – planteó Johnny –. Porque además ya no podemos contar con Darren.
- Johnny – repuso Maggie –, yo podría quedarme en Windsor y viajar a New San Francisco los fines de semana. Realmente no tengo motivos para echarme de menos: nos vemos todos los días en el trabajo y tenemos holosexo todas las noches. Lo único que no hago es dormir contigo, como hace Beatrice.
- Y llega tan saciado después del holosexo contigo que nos limitamos a dormir – subrayó Beatrice.
- ¡No irás a decirme que no tenéis sexo! – cuestionó Maggie.
- No, no voy a decirlo – reconoció Beatrice –. Pero cuando ocasionalmente hacemos el amor me da la impresión que es más una concesión a una amiga que la expresión de un deseo sexual por parte de Johnny.
- ¡Vamos, Beatrice! – objetó Maggie –. No creo que sea así.
- Bueno, eso tendría que decirlo Johnny – señaló Beatrice.

Johnny se quedó mirándolas azorado.

- Johnny – indicó Maggie –, puedes decirle a Beatrice delante de mi cuáles son tus sentimientos hacia ella. Ya superé hace años los celos que pude haberle tenido.

Johnny tragó saliva, carraspeó y finalmente tomó la palabra:

- Beatrice, sabes perfectamente que estoy enamorado de Maggie. Pero a ti también te quiero, y no sólo como amiga, también como amante. Y por supuesto que me atraes sexualmente. Tan sólo es que...
- Entiendo, Johnny – interrumpió Beatrice -. Después del holosexo con Maggie llegas ya satisfecho a mi lecho.
- Pues tendremos que hacer algo para no agotar a Johnny – declaró Maggie sonriendo.

Rápidamente se desprendió de la ropa.

- Johnny – dijo –, puedes utilizar las funciones de tu programa para hacer el amor a la vez con las dos. Venga, Beatrice, quítate la ropa, conéctate conmigo e introdúctete en mi holograma. Así tú puedes acariciarme desde dentro mientras Johnny lo hace desde fuera. Aunque ahora ya no podemos contar con Darren – sonrió.

Beatrice se desprendió de toda su ropa y se superpuso al holograma de Maggie mientras Johnny se desprendía de la suya, y a continuación se dirigió sonriendo hacia ellas.

Danila Oliveira apareció ante Damián Castela en el Observatorio de Maspalomas.

- Damián, llama a Alícia – le dijo -. Tengo algo que mostraros.

Damián llamó a Alícia por el teléfono interior mientras Danila proyectaba una imagen en la que se veía a Zeus junto con otros objetos celestes. Pronto llegó Alícia Fuster y Oliveira comenzó su explicación señalando a un punto ligeramente brillante:

- Ésto parece ser un objeto del cinturón de Kuiper que se dirige rápidamente hacia aquí. Probablemente llegará un par de meses antes que Zeus.
- Debe haber sido arrastrado por Zeus a su paso por el cinturón de Kuiper – supuso Castela.
- Sí – concordó Oliveira -. He activado la red astronómica para enfocar en él telescopios de todo el mundo y obtener una mayor resolución. Cuando lo hagamos tendremos que calcular su trayectoria con la mayor precisión posible.
- Me pondré a ello – se comprometió Fuster.
- Y tendremos que integrar los datos grabados de esa zona del espacio – subrayó Castela.

- Claro – asumió Oliveira.

A medida que fueron incorporándose imágenes de más telescopios la imagen fue aumentando de tamaño hasta mostrar un objeto rocoso reflejando la lejana luz del Sol.

- Debe tener unos 400 metros de diámetro – estimó Oliveira.

Mientras tanto, Castelao había ido recuperando los datos grabados, y fueron llegando al ordenador datos numéricos sobre su posición y velocidad. Fuster puso en marcha el programa para calcular su trayectoria, y al cabo de un rato proyectó una imagen mostrándo la misma, y amplió su tramo final junto a la Tierra.

- Efectivamente, impactará sobre nuestro planeta – explicó -. Un par de meses antes de la llegada de Zeus, como supusistes. Y según nuestros cálculos, caerá en el océano Pacífico, provocando un potente tsunami. De todas formas, tendremos que hacer un seguimiento de su marcha.
- Afortunadamente, las zonas costeras ya han sido evacuadas – señaló Oliveira.
- Según tengo entendido, faltan por evacuar algunos Estados de la costa oeste de los Estados Unidos – advirtió Castelao.
- El asteroide caerá más cerca de Australia y New Zealand – precisó Fuster; Danila sintió un escalofrío pensando en Lomi -. De todas formas, es de suponer que la nueva presidencia Occupy acelerará la evacuación restante. En cualquier caso, me pondré en contacto con ella.

Alexander Powell levantó la vista cuando se abrió la puerta de su calabozo en la prisión militar de Chesapeake, Virginia, y entró por ella Tia Kahanamoku. Rápidamente se puso en pie.

- ¡Presidenta! – exclamó.
- Siéntese, general Powell – le indicó Tia.

Powell así lo hizo, y Tia se sentó a su lado en el camastro.

- General Powell – expuso Tia –, vengo a comunicarle que acabo de firmar su indulto, y a pedir su colaboración. Es usted un hombre de honor, como demostró asumiendo su responsabilidad en lo ocurrido para exonerar a sus subordinados fallecidos. Se acercan tiempos difíciles, en los que tendremos que responder a grandes retos. Y quiero tenerle de nuevo al frente del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos.
- Presidenta, será un honor volver a servir a mi país – aceptó Powell.
- Y al hacerlo estará sirviendo también al conjunto de la humanidad – recalcó Tia.

Después de que Alexander Powell entró en el despacho oval y estrechó la mano de la presidenta Tia Kahanamoku, fueron apareciendo allí los restantes miembros del recién nombrado Consejo de Seguridad Nacional: Charlie Adams, Richard Newark y Johnny Brown desde California, Sue Brown desde Illinois y Gregg Castillo desde Arizona, todos los cuales tomaron asiento frente a la mesa presidencial.

- Como saben, vamos a enfrentarnos a importantes retos – expuso Tia –. Es urgente completar la evacuación de las zonas costeras y de peligro sísmico. Incluso antes de que llegue Zeus, se prevé que un asteroide de varios centenares de metros de diámetro impacte en el océano Pacífico, provocando un tsunami que puede alcanzar nuestra costa oeste – Newark hizo un gesto de asentimiento –. En la evacuación deberán colaborar el Ejército federal, la Guardia Nacional, incluyendo la de los Estados con gobernación republicana – miró a Castillo – y los llamados "rangers del pueblo" de HTV, que han demostrado ser muy eficaces evitando saqueos en California. Debemos superar viejas rencillas y trabajar juntos por el bien de nuestro pueblo.

Los presentes hicieron gestos de asentimiento.

- Además – continuó Tia –, tras la llegada de Zeus deberemos enfrentarnos a nuevos problemas, como terremotos y huracanes, además de períodos de calor y sobre todo de frío extremo. Para hacer frente a dicha situación será vital el papel del Consejo Científico Asesor de la Casa Blanca, al cual se han incorporado los miembros aquí presentes: Richard Newark, director del Observatorio de Neomonte Palomar, asegurará la conexión con el Consejo Científico Mundial; Johnny Brown, presidente ejecutivo de HTV, ha sustituido a Jefferson Forrest como presidente del Consejo.
- Quizá podríamos proponer que ocupe también la plaza vacante de Forrest en el Consejo Científico Mundial – sugirió Newark.
- Sí, podríamos plantearlo – asintió Tia –. Y la bióloga Sue Brown coordinará la tarea de asegurar que todo el mundo consuma su ración diaria de condromelatina para poder soportar el frío cuando Zeus nos aleje del Sol.
- Habrá que tener también una atención especial a los pocos que, cumplidos los 100 años, no han podido beneficiarse de la condromelatina – planteó Sue –: deberemos asegurar que permanezcan en lugares cálidos el resto de su vida, porque no podrán soportar el frío extremo que afrontaremos los demás. Por otra parte, quienes tengan menos de 40 años habrán nacido inmunes al frío y no necesitarán tomar condromelatina, porque ya la sintetiza su organismo.
- ¿Hasta qué punto podemos confiar en que la condromelatina será efectiva cuando Zeus nos aleje del Sol? – inquirió Castillo.
- El Consejo Científico Mundial lo cree así – respondió Newark –. De todas formas, no estará de más hacer nuevas pruebas para asegurarnos.
- Hay dudas especialmente sobre su efecto en quienes tienen actualmente entre 80 y

100 años, y que comenzaron a tomar condromelatina cumplidos los 40 – subrayó Sue.

- Sí, ése es mi caso – apuntó Powell.
- Y también el mío – añadió Castillo.
- Bien, eso es todo por hoy – concluyó Tia –. El general Powell se encargará de coordinarlos. Y, naturalmente, tendrán acceso siempre que lo necesiten al despacho oval.

Se levantaron y se dispusieron a despedirse, pero antes Powell se dirigió a Charlie Adams:

- Un momento. Ahora que la situación ha cambiado, querría satisfacer mi curiosidad: ¿cómo consiguieron derribar el dron que amenazaba a Johnny Brown?

Charlie miró a Johnny, que hizo un gesto de asentimiento.

- Lo derribamos con el pulso electromagnético generado por una espada laser – contestó Charlie.

Powell se quedó un momento pensativo.

- Entiendo – dijo –. Debimos haberlo adivinado. Fue una reproducción a pequeña escala de lo que hizo hace años el Cuerpo de Seguridad en la operación de comando contra Israel para neutralizar sus defensas – sonrió –. Deberían llamarles caballeros jedi en vez de rangers del pueblo.
- Prefiero el sobrenombre de rangers del pueblo – repuso el tejano Charlie.

El Consejo Científico Mundial estaba holoreunido para preparar su actuación ante la inminente llegada de Zeus. Previamente había aprobado la incorporación de Johnny Brown.

- Bienvenido al Consejo, doctor Brown – le saludó Mercader desde Bruxelles.
- De hecho, nunca obtuve el doctorado, doctor Mercader – advirtió Johnny desde New San Francisco.
- Pero tiene méritos suficientes para haberlo obtenido – subrayó Namatjira desde Melbourne –. Sus logros en el terreno de la comunicación han sido espectaculares.
- Quizá – admitió Johnny –. Pero tras graduarme siempre me he movido fuera del ámbito académico. Si quieren, pueden darme el mismo tratamiento que a la compañera Varela.

Sonrieron.

- Bien – continuó Mercader –. Según tengo entendido, la evacuación de las zonas

costeras y de riesgo sísmico ya es prácticamente completa, ¿no es así? – preguntó drigiendo la mirada hacia Newark y Johnny.

- Así es – confirmó Johnny –. En Estados Unidos nos hemos retrasado un mes y medio respecto del calendario que ustedes plantearon, pero desde la toma de posesión de la nueva administración federal los trabajos se aceleraron con la colaboración del Ejército, la Guardia Nacional y el personal de seguridad de HTV, y la evacuación ya está completa.
- Y también está completa la red de turbomareas y megaconvectores, ¿no es así, doctora Kim? – inquirió Mercader.
- Efectivamente – ratificó Kim desde Seúl –. Hay turbomareas en todas las costas en las que habrá mareas duraderas, no así junto a los mares nórdicos, que permanecerán congelados – hizo un gesto hacia Ahmersi, que asintió desde El Cairo –. Y hay también macrolanzagases, y megaconvectores en los distintos continentes, en sus zonas más bajas.
- Sí, en algunos casos hemos podido contemplar su instalación. Ha sido un hermoso espectáculo – comentó McCulloch sonriendo con picardía desde Escocia; Iseul se ruborizó ligeramente.
- Y como saben, la red de centrales nucleares de fusión, que debe proporcionar energía a los megaconvectores, se completó hace tiempo – recordó Jomenei desde Irán.
- ¿Y cómo va la marcha de las observaciones astronómicas, doctora Oliveira? – demandó Mercader.
- Mantenemos un estrecho seguimiento de la trayectoria tanto de Zeus como del asteroide que ha arrancado del cinturón de Kuiper – reportó Oliveira desde Sao Paulo –, especialmente de este último. He de recalcar que el 99% de probabilidad de la predicción que aparece en el panel hace referencia únicamente a la trayectoria de Zeus y su captura de la Tierra. El asteroide, al tener una masa mucho menor, puede ver alterada su trayectoria mucho más fácilmente. De todos modos, los datos que vamos obteniendo nos confirman que se estrellará en el Pacífico, al este de New Zealand, y el tsunami que provocará será como un adelanto de las mareas de Zeus. Pero no necesitaremos tomar nuevas medidas, dado que las zonas a las que afectará ya han sido evacuadas. *Pero* – añadió en voz más baja – *no se te ocurra bajar del monte Cook, Lomi* – lo miró tiernamente.
- Bien, entonces parece que ya estamos preparados para la llegada de Zeus – afirmó Mercader –. Y del asteroide. Podríamos tratar ahora sobre lo que ocurrirá inmediatamente después.
- El fenómeno más notable, además de las mareas y de los terremotos, serán las erupciones volcánicas – señaló Tongariro desde el monte Cook en New Zealand –. Puede preverse que duren unos dos meses, durante los cuales la ceniza se irá acumulando en las capas superiores de la atmósfera, y la temperatura en la superficie terrestre irá disminuyendo.
- Hasta que Zeus nos acerque temporalmente al Sol – puntualizó Castelao.
- Claro – concordó Tongariro.
- ¿Y qué ocurrirá con los terremotos? – preguntó Chiapella desde Buenos Aires –. ¿No

- continuarán indefinidamente como efecto de las sacudidas gravitatorias de Zeus?
- No es probable – repuso Mahalanobis desde Melbourne –. Tengan en cuenta que lo que hacen los terremotos es reasentar las capas geológicas desequilibradas. Y cuando se reasienten permanecerán estables durante un cierto tiempo.
 - A lo cual contribuirán las erupciones volcánicas – añadió Tongariro –, que juegan un papel similar al de una válvula de seguridad en una olla a presión.
 - ¿Y no habría que evacuar completamente las islas del Japón por el riesgo de terremotos? – inquirió Johnny.
 - No creemos que sea necesario – respondió Yahimoto desde Tokio –. Aquí se han producido recientemente terremotos que habrán contribuido a asentar sus capas geológicas, por lo que sólo hemos evacuado las zonas de mayor riesgo sísmico según el modelo coordinado por la doctora Mahalanobis.
 - Otra cuestión – planteó Ahmersi –. Recuerden que el aumento de la temperatura cuando Zeus nos acerque al Sol provocará fuertes huracanes. No es posible predecir con suficiente antelación dónde se producirán, pero habrá que tener preparados equipos de rescate y ayuda.
 - El Cuerpo de Seguridad estará preparado – comprometió Castelao.
 - Convendría formar también grupos de voluntarios – sugirió Ndabana desde Pretoria.
 - Sí, en Cuba tenemos amplia experiencia en ello – señaló Varela.
 - Y en Estados Unidos hay también asociaciones de veteranos que ayudan cuando se producen catástrofes – añadió Newark.
 - Aseguraremos que actúen en colaboración – afirmó Johnny.
 - Otra cuestión – advirtió Namatjira –. Cuando Zeus se aproxime, su atracción gravitatoria puede modificar muy ligeramente la posición de los satélites geoestacionarios. En tal caso, sus rayos laser se apagarán automáticamente, para evitar dañar instalaciones terrestres.
 - Eso significa... – apuntó Tongariro.
 - ... que las islas que dependen exclusivamente de los satélites para la comunicación por laser quedarán temporalmente incomunicadas – completó Namatjira –, hasta que el programa restablezca su posición y recalcule la orientación de los rayos laser, lo que no debería tardar más de media hora.
 - Una última cuestión, para finalizar – concluyó Mercader –. Como saben, doctores Castelao y Fuster, las islas Canarias son una zona de riesgo sísmico y volcánico, por lo que deberán evacuar también el Observatorio de Maspalomas.
 - Lo tenemos presente, y lo haremos con tiempo suficiente – prometió Fuster.
 - Si les parece – ofreció Oliveira – pueden trasladarse al Observatorio de Longa Vista, tanto ustedes como parte del instrumental.
 - De acuerdo – aceptó Fuster.
 - Entonces me desplazaré en su momento a Maspalomas para colaborar en la selección del instrumental a trasladar.
 - La recibiremos con mucho gusto, doctora Oliveira – recogió Fuster.

Mercader dio por concluida la sesión, y los miembros del Consejo fueron desapareciendo. Pero antes de que lo hiciera Danila, Iseul se dirigió a ella:

- Deduzco por vuestras miradas que Tongariro y tu seguís juntos.
- Así es – confirmó Danila sonriendo dulcemente.

Iseul la miró con ironía.

- Sé lo que estás pensando – se explicó Danila –, pero Lomi y yo nos mantenemos fieles en el holoespacio, y no tenemos holosexo con nadie más – "bueno, lo de Richard no cuenta", pensó –, aunque acordamos que podríamos tener sexo físico con otras personas. En mi caso, todo y estar profundamente enamorada de Lomi, necesito tener relaciones más carnales.

Johnny, que había oído la conversación antes de desaparecer, esbozó pensativo una media sonrisa.

Oliveira había estado inventariando el instrumental del Observatorio de Maspalomas, seleccionando y etiquetando aquel que sería reutilizable en Longa Vista. Y por la noche se unía a Castelao y Fuster en la observación del cielo. Fuster ya había conseguido un holograma tridimensional de Zeus, que por otra parte dominaba el cielo nocturno, eclipsando a las demás estrellas e incluso a la Luna, aunque naturalmente no tenían imágenes traseras de la enana blanca, lo que hacía que el holograma tridimensional fuera incompleto.

Aquella noche, Oliveira detectó con alarma una ligera desviación del asteroide respecto de la trayectoria prevista. Castelao recuperó rápidamente las imágenes previamente grabadas.

- Al cruzar el cinturón de asteroides entre Marte y Júpiter parece haber recibido el impacto de un pequeño asteroide – dijo –. Demasiado pequeño para que pudiéramos haberlo predicho o detectarlo en su momento, pero suficiente para alterar muy ligeramente su trayectoria. Tan ligeramente, que no lo habíamos detectado hasta ahora.
- Habrá que recalcularla – planteó Fuster, y se puso inmediatamente manos a la obra.

Al cabo de unos minutos, su rostro se ensombreció.

- Su actual trayectoria le lleva a impactar directamente contra el monte Cook – anunció –. Se estrellará allí dentro de media hora.
- ¡Lomi! – exclamó Danila.

Rápidamente cogió su tablet y llamó a Tongariro.

- No contesta – dijo con los ojos saliéndosele de las órbitas.

Alícia cogió el tablet de Danila y realizó una rápida exploración.

- No llega señal del satélite – constató –. Debe haber ocurrido lo que advirtió Namatjira.
- Pues ha esperado al peor momento – lamentó Damián.
- Tenemos que tener otra forma de avisarle, por teléfono o radio – imploró Danila.
- Vamos a intentarlo – asumió Alícia.

Cogió su móvil y llamó a New Zealand, pero movió tristemente la cabeza.

- Sólo se escucha estática – informó –. Las radiaciones procedentes de Zeus, o su réplica desde el Sol, deben estar provocando interferencias electromagnéticas. Sabíamos que ello podía ocurrir, por ello hemos establecido la red de comunicación a través de emisiones coherentes de rayos laser. Nuestros programas también podrán compensar esas interferencias, pero les llevará más tiempo que la corrección de la posición de los satélites.
- ¡Llamemos entonces a Namatjira para que vaya a recogerlo en magnetonave! – se desesperó Danila.
- Sería inútil, Danila – repuso Alícia –. Suponiendo que pudiera llegar a tiempo de hacerlo, y no simplemente de ponerse en la trayectoria del asteroide, lo cierto es que con los láseres de los satélites apagados la magnetonave no podría volar más allá del alcance de los postes terrestres.

Los minutos fueron pasando interminables mientras los ojos de Danila se anegaban en llanto. Hasta que súbitamente Lomi Tongariro apareció ante ellos.

- ¡Amor mío! – exclamó Danila –. ¡Huye! ¡El asteroide va hacia ahí!
- Ya lo hemos visto – contestó Lomi –, pero no nos da tiempo de escapar. Lo tenemos encima. Te amo, Danila.

Súbitamente Lomi desapareció y mientras Danila se desplomaba el satélite envió en su lugar la imagen por defecto del panel del Centro de Bruxelles:

1 mes, 29 días, 14 horas y 47 minutos para la llegada de Zeus
Probabilidad de la predicción, 99%
Rendimiento del prototipo de Central Nuclear de Fusión, 200%

65. Recuerdos.

Alícia y Damián habían terminado de desayunar en su domicilio de la Urbanización de Rocas Rojas, habían bajado las persianas y se disponían a acostarse cuando sonó el timbre.

Alícia abrió la puerta y vio ante ella a Danila con los ojos enrojecidos por el llanto.

- No quería quedarme sola hoy – dijo.
- Claro. Pasa – la acogió Alícia.

Fueron a la sala de estar, donde Damián cogió sus manos entre las suyas mientras Danila sollozaba.

- Ahora te preparo el sofá – anunció Alícia –. Según decía Damián hace unas décadas, se duerme muy bien en él.

Pero Danila negó con la cabeza. Alícia la miró suspicaz.

- No quiero dormir sola – declaró Danila.

Alícia no pudo menos que recordar a Katharine. Pero Katharine no era una rival.

- Danila, entiendo por lo que estás pasando, y no voy a oponerme – concedió Alícia –. Pero la decisión es de Damián.

Danila volvió a negar con la cabeza.

- No pretendo separaros hoy a Damián y a ti – afirmó mientras se secaba los ojos con el dorso de la mano.

Alícia le dirigió ahora una mirada de extrañeza.

- Alícia, sabes que siempre me ha gustado Damián – confesó Danila –, aunque asumí que estaba contigo. Pero a ti te he encontrado siempre también muy atractiva. Cuando pienso en la isla de Sao Sebastiao no recuerdo únicamente a George y a Humberto – Alícia se recordó a si misma 42 años antes, tendida desnuda sobre la arena, y rememoró las manos de Danila recorriendo todo su cuerpo para ponerle crema, como había hecho Jaya un año antes –. Y después de lo que pasó ayer y lo que puede pasar mañana, mi mayor deseo sería estar hoy con los dos.

Alícia la abrazó.

Cuando Alícia abrió los ojos se percató de que el lecho estaba vacío entre ella y Damián. Se levantó para dirigirse al baño y encontró a Danila saliendo de él. La besó profundamente en la boca.

Damián se había despertado también y había saltado de la cama. Danila se abrazó a él y después se volvió hacia Alícia:

- Después de lo que hemos estado haciendo esta mañana supongo que no es necesario que nos vistamos – dijo.
- No, claro – coincidió Alícia -. Voy ahora al baño y luego prepararé algo para comer.
- Mejor comienzo a prepararlo yo, si Damián me indica dónde están las cosas – propuso Danila.
- Muy bien – asintió Alícia.

Alícia entró en el baño y se colocó bajo la ducha, mientras su cabeza daba vueltas a lo ocurrido. Cuando finalizó se secó y se dirigió a la cocina.

- Puedes pasar al baño, Damián. Yo ayudaré a Danila – dijo.

Damián le dio un beso prolongado y se fue al baño. Alícia y Danila se miraron sonriendo. Danila sacó del microondas un cuenco con tomate frito y se puso a freir más huevos y ponerlos con una paleta encima de los platos de arroz blanco que había preparado Damián en el hervidor.

- Si vas a hacer arroz a la cubana, mejor frío unos plátanos – planteó Alícia mientras ponía aceite en otra sartén.

Cuando Damián regresó del baño los plátanos fritos ya estaban en los correspondientes platos junto al arroz y el huevo y el tomate fritos, de modo que cada cual cogió el suyo y los trasladó al comedor, donde previamente Alícia ya había puesto los cubiertos.

Se sentaron a la mesa y comenzaron a dar buena cuenta del arroz a la cubana.

- Os agradezco que me hayáis acogido esta mañana – apreció Danila -. Pero no os preocupéis, esta tarde regresaré a mi apartamento.
- Danila – ofreció Alícia -, esta mañana me lo he pasado muy bien con los dos. Y si quieres puedes quedarte con nosotros hasta que recompongas tu situación. Estoy segura – sonrió – de que a Damián le agradecerá.
- Lo que tú quieras, Alícia – respondió Damián, pero ambas vieron sus ojos brillar.

Estaban terminando de comer cuando recibieron simultáneamente una holollamada en sus tres tablets.

- Es del Centro de Bruselas – informó Damián después de echar un vistazo al suyo.
- Entonces mejor nos cubrimos – propuso Alícia.
- Claro – concordó Danila mientras se llevaba la mano al collar y activaba su holovestido.

Alícia y Damián hicieron lo mismo, apareciendo respectivamente con su traje sastre y su uniforme del Cuerpo de Seguridad, mientras Danila aparecía con una bata corta y escotada.

- Supongo que es suficiente con que conteste uno – planteó Alícia mientras daba paso a la llamada.

Joan Mercader apareció en el comedor.

- Hola, Danila. Ya me he enterado de lo que ha ocurrido. Recibe mis más sentidas condolencias – le dijo antes de volverse hacia Alícia y Damián –. Suponía que vosotros dos estaríais juntos, pero no esperaba encontrar a Danila en vuestra casa.
- No quería quedarme sola – respondió Danila.
- Lo entiendo – continuó Mercader –. La verdad es que esperaba encontraros a los tres en Sao Paulo. ¿Podéis decirme por qué rayos estáis todavía en Maspalomas?
- Joan, durante el próximo mes aún estaremos seguros aquí – arguyó Alícia.
- No quiero que os arriesguéis. Debéis abandonar inmediatamente las Islas Canarias. Es una orden – conminó Mercader.
- A sus órdenes, doctor Mercader – contestó Fuster cuadrándose y llevándose la mano abierta a la sien con una sonrisa irónica.

Mercader desapareció, y volvieron a la mesa.

- Al final parece que voy a ser yo quien voy a tener que alojaros – sonrió Danila.
- Tengo entendido que cuando murió Empar, la esposa de Joan, tu también le consolaste, ¿no? – preguntó Alícia.
- Sí, estaba en Bruxelles cuando pasó y no quise dejarle solo esa noche – contestó Danila –, de modo que me ofrecí a acompañarle. No hicimos nada, pero pasamos la noche abrazados. Y a la mañana siguiente me agradeció haber podido llorar en mi regazo antes de volver a actuar como el duro presidente del Consejo Científico Mundial.
- Te encontrarías rara durmiendo de noche – comentó Damián.
- Claro – reconoció Danila –, pero a Bruxelles no voy para contemplar el cielo, sino para participar en conferencias. Y tiene la ventaja de que me evito el “jet lag”, dado que mantengo mi ritmo de sueño y vigilia.

Habían terminado de comer, de modo que se levantaron y metieron la vajilla en el lavaplatos.

- Tendremos que ir al Observatorio a preparar la evacuación – planteó Alícia.
- Supongo que podemos ir con los holovestidos – propuso Danila -. Así podremos restregarnos por los pasillos – y mientras lo decía entrelazó su holovestido con el de Damián y se frotó contra él.
- Sí, ahora los holovestidos son muy seguros, no como al principio – concordó Alícia.
- Todavía recuerdo el día en que a Miko se le desconectó el holokimono impartiendo una conferencia y se quedó desnuda ante el auditorio en el Centro de Bruselas – recordó Damián.
- Pero reaccionó con gran profesionalidad y continuó su exposición como si nada – evocó Alícia.
- E incluso al finalizar su presentación se quedó de pie contestando a las preguntas, sin ni siquiera guarecerse tras la mesa – revivió Danila.
- Sí, demostró un gran entereza – rememoró Damián -. James, que la había acompañado, parecía más nervioso que ella.
- Y al finalizar, en vez de correr a esconderse, nos propuso ir a tomar algo a la cafetería – refirió Danila.
- Y entonces es cuando tu decidiste solidarizarte con ella – mencionó Alícia.
- Era lo menos que podía hacer – aseveró Danila.
- Todavía recuerdo la sensación que produjisteis Miko y tu al cruzar desnudas el vestíbulo con el personal deambulando por él – recordó Damián.
- Y tu no me quitabas ojo de encima – recalcó Danila.
- Ello no parecía molestarte – se justificó Damián -. Cuando llegamos a la cafetería te sentaste delante de mi con las piernas abiertas.
- Quería demostrarte que no tenemos que tener vergüenza de ninguna parte de nuestro cuerpo – declaró Danila.
- Y eso es especialmente cierto en tu caso – requebró Damián.
- ¿Sabéis? – relató Danila -. En la cafetería Joan no dijo nada, pero más tarde nos citó a Miko y a mi en su despacho y nos recriminó haber “perturbado el ambiente de trabajo”, dijo. Y eso que nuestro “paseo” lo hicimos en el tiempo de descanso.
- ¿De verdad crees que pudimos dejar de pensar en vosotras al volver al trabajo? - retrucó Damián.

Rieron.

- Ciertamente lo tuyo fue deliberado, pero lo de Miko fue un accidente. Y en cualquier caso a partir de ese día se prohibió el uso de holovestidos en el Centro de Bruselas – remachó Alícia.

Con los holovestidos conectados, salieron de la Urbanización y subieron a la magnetonave de Alícia.

- Me gustaría ver Maspalomas una vez más antes de abandonarla para siempre – propuso Alícia.
- De acuerdo – asintió Damián.

La magnetonave sobrevoló la Avenida de la Europea hasta el cruce con la Avenida Finair, y aparcaron junto a la rotonda. Descendieron de la magnetonave y continuaron a pie hacia las Avenidas de los Touroperadores. No se veía un alma.

- Esto está completamente desierto – señaló Danila –. Podríamos desconectar los holovestidos.
- De acuerdo – aceptó Alícia.

Lo hicieron, y siguieron caminaron desnudos entre palmeras hacia el Shopping Center, antaño intensamente bullicioso y ahora completamente abandonado. Lo rodearon y siguieron paseando entre chalets rodeados de palmeras.

- Los habitantes de la ciudad han partido todos – afirmó Damián –. Queda únicamente el personal del Observatorio.
- Pues será cosa de dirigirse ya hacia allí – apuntó Alícia.

Volvieron a la magnetonave, conectaron sus holovestidos y emprendieron el vuelo hasta el Observatorio. Allí comunicaron las órdenes de Mercader, e inmediatamente procedieron a trasladar el instrumental seleccionado por Oliveira a la gran magnetonave aparcada frente al Observatorio. Cuando finalizaron la tarea, dieron dos horas al personal para ir a sus domicilios a recoger sus efectos personales.

Transcurrido este plazo, fueron congregándose todos ante la magnetonave, entraron en ella y ocuparon sus asientos. Fuster programó la trayectoria hasta las coordenadas del Observatorio Longa Vista junto a Sao Paulo, se puso a los mandos, y la magnetonave remontó el vuelo y se lanzó a gran velocidad a través del Océano Atlántico.

66. Agua y fuego.

Oliveira, Fuster y Castelao se habían desplazado al Centro de Datos de Sismología junto a Nora Sousa.

Sousa había proyectado un holograma de la esfera terrestre, en el que aparecían como pequeños destellos los movimientos de la corteza terrestre que la red sismológica detectaba.

Los cuatro tenían fija la mirada en la cuenta atrás en la proyección del panel del Centro de Bruxelles, que cambiaba minuto a minuto. Poco después mostró el texto que estaban aguardando con expectación:

0 minutos para la llegada de Zeus
Probabilidad de la predicción, 99%
Rendimiento del prototipo de Central Nuclear de Fusión, 200%

Se miraron.

- No se han producido más movimientos sísmicos de lo habitual – señaló Sousa –. Si acaso, han disminuído.
- Claro – explicó Fuster –. En este momento Zeus, al igualar la atracción del Sol sobre la Tierra en dirección opuesta, hace que la fuerza gravitatoria total sea nula. Por ello las mareas no sólo tampoco han aumentado, sino que han disminuido al ser provocadas únicamente por la atracción de la Luna.
- Pero Zeus ya ha arrancado a la Tierra de su órbita – subrayó Oliveira –. En estos momentos, en ausencia de fuerza gravitatoria externa al sistema Tierra-Luna, la Tierra está siguiendo un movimiento casi rectilíneo uniforme, con la Luna continuando su giro alrededor de ella.
- No notamos nada – constató Sousa.
- Claro, por el principio de equivalencia inercial que expliqué en su día por televisión – recordó Fuster –: seguimos siendo arrastrados junto con la Tierra, ahora en línea recta.
- Pero ello significa en la práctica – añadió Castelao – que la Tierra se está alejando del Sol y acercándose a Zeus, por lo que al predominar la atracción de ésta su trayectoria se curvará hacia la enana blanca, y su aproximación se acelerará.
- De modo que las mareas comenzarán a aumentar rápidamente – enfatizó Fuster –. No se producirá de un día para otro, sino en días sucesivos hasta alcanzar, suponemos, la magnitud que prevemos en nuestros modelos.
- Con una probabilidad del 99% – remachó Oliveira.
- Mucha gente se sorprenderá de que llegando Zeus en el momento previsto no figure una probabilidad del 100% – comentó Sousa.
- La probabilidad no se refiere sólo a la llegada de Zeus – precisó Fuster –, sino al proceso completo mediante el que prevemos que capturará a la Tierra y la arrancará

del Sistema Solar. De modo que previsiblemente la probabilidad del 100% se alcanzará únicamente cuando estemos saliendo del Sistema Solar.

- Y paralelamente al aumento de las mareas aumentará también la intensidad de los movimientos sísmicos, hasta llegar a terremotos catastróficos – predijo Sousa -. Pero dichos movimientos sísmicos no podemos preverlos con la precisión de las mareas que se repetirán periódicamente. Esperamos, eso sí, que los efectos catastróficos se produzcan únicamente en las zonas que han sido evacuadas. Pero no me atrevería a asignarle una probabilidad del 99%. Bueno, de momento no se ha producido el tsunami que habíamos previsto.
- Desgraciadamente – replicó Danila.
- ¿Desgraciadamente? – se extrañó Sousa.
- Desgraciadamente – confirmó Oliveira –, porque para el tsunami estábamos preparados, con las zonas costeras ya evacuadas. Para lo que no estábamos preparados era para que el asteroide sembrara muerte y destrucción en New Zealand.
- Comprendo – asumió Sousa –, y lamento mucho lo que le ocurrió al doctor Tongariro. En relación a ello, y aunque resulte desagradable, habremos de estudiar su sustitución: necesitamos un vulcanólogo en el Consejo Científico Mundial.
- O una vulcanóloga – apostilló Fuster.
- Claro – concedió Sousa.
- Supongo que el doctor Mercader ya habrá pensado en ello – consideró Fuster -. De todos modos, podemos recordárselo.

Se quedaron un momento en silencio observando la proyección de la esfera terrestre, que no había mostrado cambios perceptibles. Las ventanas abiertas mostraron que ya comenzaba a anochecer.

- Podríamos salir fuera a contemplar a Zeus – propuso Sousa.

Los cuatro así lo hicieron. El halo azul de Zeus ocupaba ya una parte significativa del firmamento, mientras se distinguía el núcleo sólido de la enana blanca de una anchura similar a la Luna.

- Todavía no podemos proyectar un holograma tridimensional completo de Zeus – señaló Oliveira.
- Sí, y no podremos hacerlo hasta que Namatjira y Johnny Brown completen el viaje a su alrededor – estableció Fuster -. Intenté convencerlos de que enviaran un robot, pero insistieron en ir ellos.
- Si, tienen gran confianza en su diseño de una magnetonave especial capaz de navegar en el campo electromagnético generado por Zeus – relató Castelao.
- ¿Pero no tardarán mucho en darle la vuelta? – preguntó Sousa.
- Es cierto que la energía obtenida del campo electromagnético de Zeus será menor que la que obtenían de las ondas electromagnéticas de los postes de comunicación – reconoció Fuster -. Pero con una aceleración constante de la cincuentaava parte de

g, al cabo de un día pueden alcanzar una velocidad de unos 60000 kilómetros por hora, y en unos 20 días podrían llegar a los 300 millones de kilómetros de distancia a los que se encontraría Zeus, algo más cerca que el cinturón de asteroides, con una velocidad punta de algo más de un millón de kilómetros por hora. Teniendo en cuenta que disminuirían la velocidad para rodearlo, les puede costar unos dos meses regresar. Y teniendo en cuenta que salieron hace algo más de un mes, ya deben estar de vuelta.

El casco de lighstrong transparente de la magnetonave espacial les había permitido ver tras ellos la decreciente bola anaranjada del planeta Tierra, oscurecida a espaldas del Sol e iluminada por los rayos laser que recorrían su atmósfera. Y delante hacia la derecha el halo azulado de Zeus había ido ocupando una parte creciente del firmamento.

Desde que abandonaron el campo de superwifi generado por los postes de comunicación habían perdido el contacto con la Tierra, pero las cámaras de la magnetonave no habían cesado de grabar imágenes de Zeus, y los restantes detectores situados sobre el casco grababan las radiaciones de todo tipo que emitía, y que a la vuelta serían analizados por el equipo astrofísico encabezado por Tatiana Krakinova.

Habían tenido la precaución de no aproximarse demasiado a la enana blanca, para evitar que su atracción gravitatoria predominara sobre la fuerza que extraían de su campo electromagnético y que les permitía navegar, siguiendo la trayectoria programada por Alícia Fuster.

Ahora el halo de Zeus ocupaba ya la mitad del firmamento, y ocultaba a la Tierra tras él. Más allá, el brillo del Sol penetraba el halo y se vislumbraba tras él. La magnetonave había decelerado y les permitía contemplar lo que hasta ahora había sido el lado oculto de Zeus, que sus cámaras estaban filmando.

Tanto Johnny Brown como Katharine Namatjira llevaban trajes ceñidos de una pieza confeccionados especialmente por Kim Iseul con el asesoramiento de Liliana Varela para protegerlos de las radiaciones de Zeus, sumándose al filtraje realizado por el lighstrong transparente.

Con su peso reducido a la cincuentaava parte, ambos estaban sujetos por correas flexibles que impedían que salieran volando por el interior de la nave, pero facilitaban sus movimientos. Y estaban ahora consumiendo su ración diaria de fruta con condromelatina.

- Como Zeus se ha ido aproximando a la Tierra, el viaje de regreso será más corto – comentaba Namatjira.

- Ha sido un viaje fascinante – afirmó Johnny –. Y no puedo dejar de pensar que somos los primeros seres humanos que vemos el lado oculto de Zeus.

Como había estado haciendo durante las semanas de viaje, Johnny contemplaba apreciativamente la musculatura y las formas de Katharine que destacaban bajo el tejido. Pero esta vez no podía evitar que sus ojos mostraran un brillo lujurioso. Katharine siguió la dirección de su mirada y sonrió.

- Johnny, si mis preferencias fueran otras no tendría prejuicios en tener sexo contigo – declaró Katharine –. Pero como sabes, las cosas no son así, de modo que tendrás que aliviarte por tu cuenta.
- Lo cierto – confesó Johnny – es que echo mucho de menos el holosexo con Maggie. Tengo grabado un holograma suyo para poder mirarlo mientras me estimulo, pero he sido reticente a utilizarlo porque sé que le incomodaría que lo exhibiera delante de usted.
- En cambio – manifestó Katharine – a Jaya no le importaría que te masturbaras mirando tú también el holograma que traigo de ella.
- Bueno, ciertamente Maggie preferirá que me masturbe mirándola a ella – conjeturó Johnny –. Y tendré que decidirme a hacerlo, porque me siento cada vez más inquieto.
- Yo la verdad es que no he utilizado hasta ahora el holograma de Jaya porque temía escandalizarte – reconoció Katharine –, pero ya no aguanto más.
- Si quiere puedo volverme de espaldas para respetar su intimidad mientras lo hace – ofreció Johnny.
- A mi no me importa que me veas mientras me masturbo – expresó Katharine sonriendo –. Podemos hacerlo juntos, uno al lado del otro. O mejor dicho, de la otra.
- Tendremos que quitarnos los trajes, doctora Namatjira – observó Johnny.
- Claro – Katharine comenzó a descorrer su cremallera –. Según nos explicó Varela, no hay problema en que nos desprendamos del traje por períodos breves de tiempo. Pero por favor, Johnny, si vamos a ser camaradas de masturbación, mejor llámame Katharine.
- De acuerdo, Katharine – asumió Johnny mientras activaba el holograma de Maggie y descorría también su cremallera.

La imagen de Maggie apareció desnuda mirando hacia Johnny con una mirada cautivadora. Katharine, que ya se había desprendido de su vestido, se quedó mirándola mientras activaba el holograma de Jaya, que apareció también desnuda y con una sonrisa pícaro.

- Realmente Maggie es muy hermosa – valoró Katharine –. Yo podría masturbarme mirándola también a ella. Pero no creo que a Jaya le agradara.

La piel aceitunada de Katharine se veía teñida de azul por la luz de Zeus, que azuleaba también la blanca piel de Johnny.

- Y yo podría... – Johnny se ruborizó ligeramente – yo podría masturbarme mirándote a ti.
- En cambio yo no podría masturbarme mirándote a ti, Johnny. Pero quiero que tengas claro que si he excluido tener sexo contigo es únicamente porque tendría dificultades para excitarme: no eres lo bastante femenino. En cambio, no tendría problemas en que te masturbaras mirándome si te fallara el holograma de Maggie – se brindó Katharine –. Me podría delante de ti en la pose más sugestiva posible.
- Espero que no sea necesario – confió Johnny.

Oliveira, Fuster y Castelao habían sobrevolado Sao Paulo en su magnetonave, comprobando que la marea alta aún no inundaba sus arrabales. Pero cuando llegaron sobre la isla de Sao Sebastiao contemplaron cómo la playa en la que en su día se solazaron Danila y Alícia estaba totalmente cubierta por las aguas, y sólo sobresalían las copas de los árboles más altos y la cima de las colinas.

Y cuando siguieron la costa hacia Calçara vieron que las poblaciones costeras estaban inundadas.

- Sus habitantes se han trasladado a Novo Sao Paulo – señaló Oliveira.

La playa de Calçara en la que Castelao había neutralizado un atentado terrorista estaba también inundada, y el agua había llegado hasta las turbinas de la turbomarea, que habían comenzado a girar.

- Ya estamos obteniendo energía de las mareas – afirmó Castelao.
- Pero todavía no funcionarán a plena potencia – advirtió Fuster.
- Claro, Alícia – concordó Damián –. Para ello habrá que esperar a que la Tierra y Zeus culminen su aproximación.
- Bien, creo que ya podríamos regresar – propuso Oliveira.

La magnetonave se dirigió hacia el interior hasta llegar al Observatorio de Longa Vista. Cuando aparcaron frente a él y penetraron en su interior oyeron un aviso de holollamada.

- Es de Melbourne – informó Oliveira tras echar un vistazo a la pantalla del ordenador.

Cuando le dio paso, apareció Namatjira vestida todavía con el ceñido traje especial.

- ¡Katharine, ya habéis vuelto! – exclamó Alícia alborozada.
- Sí, acabamos de regresar – confirmó Namatjira –. Johnny ya ha salido hacia Estados Unidos en su magnetonave, pero yo no quería esperar para pasaros la información.

Os estoy transmitiendo las imágenes grabadas de Zeus. Y estoy transmitiendo a Krakinova los datos recogidos sobre su radiación.

Fuster descargó las imágenes de Zeus que comenzaron a desfilarse por la pantalla.

- Sois los segundos seres humanos en ver su cara oculta – subrayó Namatjira.
- Ahora mismo los integro en el programa 3D – anunció Fuster.
- Muy bien. Pero yo voy a darme una ducha y a descansar – avisó Katharine –: tengo ganas de sentir mi peso sobre el colchón.

Y mientras lo decía se descorrió la cremallera y se quitó el traje.

- Los tres me habéis visto desnuda, de modo que no tengo nada que ocultaros – comentó Katharine –. Bien, Alícia, ya nos pasarás el holograma 3D de Zeus.

Desapareció.

Fuster se puso inmediatamente a trabajar con el programa 3D, y al poco proyectaba un holograma tridimensional de Zeus. Los tres dieron la vuelta alrededor del mismo.

- Viéndolo así da menos miedo – comentó Danila.
- Podríamos proponer su retransmisión por holotelevisión – sugirió Castelao.
- Sí, voy a llamar a New San Francisco, aunque no sé si Johnny habrá llegado – asumió Fuster.

Al poco, Maggie aparecía ante ellos.

- No, doctora Fuster, Johnny no ha llegado todavía – explicó –. Me llamó desde Melbourne, pero debe estar aún volando sobre el Pacífico. Durante su ausencia me he trasladado a la sede central de HTV para coordinarla. Pero... eso que veo...
- Sí, es un holograma tridimensional de Zeus – confirmó Fuster –. Ya hemos integrado los datos que nos han proporcionado Johnny y Namatjira.
- Fascinante – declaró Maggie mientras su holograma caminaba alrededor del de Zeus.
- Queríamos proponer su retransmisión por HTV – planteó Castelao.
- Sí, me parece una idea estupenda – acogió Maggie sonriendo –. Y agradezco la primicia. Pronto este holograma estará en los hogares de todo el mundo, junto a la noticia del regreso de Johnny y de la doctora Namatjira.
- Te lo envío directamente para que podáis grabarlo – anunció Fuster.

Fuster tecleó las órdenes en el ordenador, y tras haberlo hecho y confirmar Maggie su recepción, ésta desapareció.

Zeus se veía ya a plena luz del día, sumando a la débil luz que emitía la que reflejaba

del Sol, y cubriéndolo todo de una ligera pátina azulada. Oliveira, Fuster y Castelao habían salido a la puerta del Observatorio a contemplarla con los ojos desnudos

- Hemos ofrecido al mundo la visión de la cara oculta de Zeus – comentó Oliveira –. Pero pronto todos podrán verla directamente cuando la Tierra de la vuelta a su alrededor.

Mientras Oliveira terminaba de hablar, sonó un pitido en el tablet de Fuster.

- Es la alarma que programamos para cuando se detectaran temblores en Maspalomas – señaló Fuster –. Mejor vamos dentro.

Volieron ante el ordenador, y Fuster conectó con las cámaras del poste de Maspalomas.

- Cuando sus técnicos lo abandonaron las preparamos para control remoto – recordó Fuster.

Ante ellos se proyectó una imagen de Maspalomas y San Agustín. Ambos se veían inundados. Fuster aumentó la resolución y vieron cómo el agua cubría las avenidas de los Touroperadores por las que habían estado paseando hacía tres meses. Desvió la imagen hacia San Agustín y vieron emerger de las aguas la Urbanización Rocas Rojas en la que habían residido.

Observaron que la imagen temblaba ligeramente.

- Es el suelo bajo el poste lo que tiembla – señaló Fuster -: el temblor se traslada hasta la cámara situada junto a la esfera que lo corona.

Habiendo detectado un fulgor rojizo en el borde de la imagen, Fuster disminuyó su resolución y giró la cámara hacia la izquierda. Vieron la lava vertiéndose desde Monte León y Montaña la Data, con los poblados allí situados ya arrasados.

Ante una nueva vibración de la imagen, Fuster hizo un barrido con la cámara alrededor del Observatorio y vieron que la roca se había resquebrajado junto a Montaña Blanca, el lugar cerca del Observatorio donde Fuster recordaba haber asistido a la holoreunión de la Comisión Constitucional del Parlamento Mundial.

Por la grieta abierta estaban saliendo borbotones de humo incandescente. Fuster cambió la imagen a la webcam situada en una pared del observatorio, y desde allí proyectaron una imagen de la lava saliendo a borbotones por la grieta. Tras arrasar la casa en la que había tenido lugar la holoreunión, el torrente de lava se precipitó hacia el Observatorio.

Damián y Alicia se miraron, recordando la holopelícula de Cameron de hacía cuatro décadas. Vieron la lava ardiente dirigiéndose hacia ellos, y cuando parecía a punto de alcanzarles la imagen desapareció.

Fuster cambió la imagen a la cámara del poste, y a través de ella vieron cómo la lava estaba arrasando el Observatorio. Observaron también que la grieta abierta en Montaña Blanca se estaba extendiendo hacia allí al tiempo que por ella seguía saliendo lava. Los temblores de la imagen fueron aumentando, hasta que vieron el terreno precipitándose hacia ellos, escuchándose un fuerte chasquido un instante antes de desaparecer. Comprendieron que finalmente el terremoto y la erupción habían derribado el poste.

Claire Davis se asomó a la terraza superior del One World Trade Center y contempló Manhattan inundado. West Street y Greenwich Street parecían ahora ríos por los que circulaba la marea. Y todo se veía oscurecido y con un tono azulado bajo la luz de Zeus tras la que se ocultaba el Sol, cuyos rayos se filtraban a través del halo que ocupaba la mitad del firmamento.

Claire y los miembros de la Guardia Nacional de New York que la habían acompañado contemplaban a Zeus, que les mostraba ya ahora lo que había sido su cara oculta. Luego sus miradas volvieron a recorrer Manhattan: sus rascacielos emergían del agua, y en la lengua inundada de Manhattan destacaban el puntiagudo Empire State y a su lado la cúpula escamada del edificio Chrysler, tras los cuales se extendía un Parque Central totalmente cubierto por las aguas.

Y en el lado opuesto veían cómo la marea lamía los pies de la Estatua de la Libertad, la única construcción que había sido protegida de la corrosión revistiéndola de lighthstrong transparente. Claire sabía que a los pocos días de que New York hubiera sido abandonada los túneles del metro se inundaron al dejar de funcionar el bombeo que extraía el agua de los mismos. Y que los orgullosos rascacielos de Manhattan serían corroídos por las aguas que una y otra vez impactarían sobre ellos siguiendo el ritmo de las mareas, hasta reducirlos a ruinas.

El mismo edificio en que se encontraban ahora, que se había alzado sobre las ruinas de las torres gemelas destruidas hacía sesenta y siete años, estaba condenado a medio plazo. Podían todavía visitarlo aterrizando la magnetonave sobre su techo, pero ausentes de todo mantenimiento sus estructuras se irían deteriorando mientras el agua de las mareas corroía su base.

Claire alzó ahora la mirada y observó cómo los tonos azulados del cielo se iban mezclando con el gris de las cenizas emitidas por las erupciones volcánicas a lo largo y ancho del mundo, y que acabarían sumiendo todo en la penumbra y adelantando el enfriamiento al que estaban condenados cuando Zeus arrastrara a la Tierra fuera del

Sistema Solar.

Johnny Brown subió a su magnetonave aparcada junto a la plaza del Ágora en New San Francisco mientras veía temblar los edificios a su alrededor. Contaba con que su estructura, reforzada con lighthstrong, resistiría los temblores, pero su presencia daba una idea de la magnitud de los terremotos que se estaban produciendo en la Falla de San Andrés.

Las cámaras sobre los postes alineados paralelamente a la Falla habían estado proporcionando imágenes lejanas de los terremotos, que HTV había retransmitido. Pero Johnny quería verlos y retransmitirlos de cerca.

Maggie, que había vuelto a su despacho en la sede de Windsor y permanecía en holocomunicación permanente con Johnny, le había advertido en contra del vuelo. Pero Johnny había desdeñado sus temores:

- ¡Vamos, Maggie! He estado dando la vuelta a Zeus. ¿Crees que mi magnetonave no va a poder sobrevolar unos terremotos?

Así que Johnny remontó el vuelo sobre la plaza del Ágora y se dirigió rápidamente hacia el lugar que había ocupado San Francisco.

Al sobrevolar lo que había sido Silicon Valley vio una inmensa grieta que se había tragado lo que fueran edificios de las principales empresas informáticas. La grieta se prolongaba hacia San Francisco, y Johnny siguió su recorrido con la magnetonave. Pronto vio que la ciudad había desaparecido, y el océano Pacífico se vertía en la grieta.

La tierra bajo él seguía temblando espasmódicamente, y la grieta se continuaba ensanchando. Johnny dio la vuelta para seguir la grieta ahora en dirección hacia Los Angeles, y contempló cómo, en el cenit de la marea alta, el océano sobrepasaba la estrecha franja de terreno al sudoeste de la grieta y se precipitaba en ella todo a lo largo de la Falla.

Johnny estaba retransmitiendo en directo para el canal norteamericano de HTV, de modo que en los hogares de todo Estados Unidos pudieron ver cómo se formaba una nueva línea de costa tras la Falla de San Andrés. Y más tarde, al retirarse la marea, verían cómo el agua arrastraría los fragmentos de rocas resquebrajadas por el terremoto.

Johnny emprendió el regreso a New San Francisco, y al aterrizar junto a la plaza del Ágora observó que los temblores allí parecían haber disminuido, haciéndose casi imperceptibles. Comprendió que los terremotos habían realizado ya su principal tarea, y ahora serían las mareas las que culminarían el trabajo. La fortísima erosión nivelaría el

terreno, dejando únicamente algunas islas que emergerían en marea baja frente a la nueva costa.

Johnny subió al último piso de la sede de HTV, y al penetrar en su despacho se encontró en el despacho oval de la Casa Blanca. Además de Tia Kahanamoku, y de Maggie que lo contemplaba desde Windsor, vio a Beatrice, a Claire y a Marvis. Beatrice se adelantó para saludarlo con un beso en la boca, con lo que se apercibió de que estaba físicamente presente. Los demás, claro, lo estaban a través de sus hologramas.

- Johnny – le abordó directamente Tia –, este año son las elecciones presidenciales, y deberíamos empezar a preparar tu candidatura.
- Tia – repuso Johnny –, lo estás haciendo muy bien, y lo natural sería que te presentaras a la reelección.
- No, Johnny – replicó Tia -. Yo he asumido el cumplimiento de las previsiones constitucionales, pero nuestro candidato eres tú.
- Bueno, si tú no quieres serlo – arguyó Johnny –, también podemos presentar a Beatrice.
- No, Johnny – repuso Beatrice -. Los argumentos de hace cuatro años para presentarte a ti siguen siendo válidos. En todo caso, si queréis, yo podría acompañarte de nuevo para la vicepresidencia.
- En todo caso – planteó Johnny –, deberíamos debatirlo en la Asamblea Occupy.
- Johnny, como dijisteis hace cuatro años – recordó Tia –, deberíamos ir a la Asamblea Occupy con una postura unificada. Por eso he convocado y hablado previamente con Beatrice, Claire y Marvis. Bueno, hace cuatro años hablabais de poneros de acuerdo vosotros cuatro. Ahora me he incluido yo.
- Johnny – terció Marvis -, Beatrice, Claire y yo estamos de acuerdo en llevar una postura unificada, apoyando la propuesta de Tia. Pero sería importante que la propuesta la presentara en la Asamblea la misma Tia.
- Así quedará claro – remachó Claire – que no estamos intentando desplazar a nuestra presidenta. Y digo “nuestra” en un doble sentido.

Johnny se volvió hacia Maggie.

- Johnny – le dijo ésta –, la decisión la debéis tomar en el movimiento Occupy norteamericano. Pero yo te apoyaré plenamente en tu candidatura.

Johnny se encogió de hombros con resignación.

Frans von Mondrian estaba sobrevolando lo que habían sido los diques de Holanda. Ahora las mareas los estaban sobrepasando, y el agua inundaba la llanura tras ellos, todavía iluminada por el Sol que había emergido tras Zeus cuando la Tierra había seguido dando la vuelta a su alrededor. Una pátina gris de ceniza iba cubriendo el cielo,

pero la luz del Sol todavía la atravesaba.

El canal europeo de HTV estaba retransmitiendo las imágenes del nuevo mar que prolongaba hacia el interior el océano Atlántico, y que se había convertido en la imagen emblemática de las consecuencias en Europa de la llegada de Zeus. En marea baja el nuevo mar aparecía todavía como un gran lago, pero todos sabían que la erosión iría desgastando los antiguos diques hasta generar una continuidad permanente con el océano.

- Pero entonces – arguyó Gina, que aparecía dentro de la magnetonave de Frans mientras estaba retransmitiendo desde Roma – aquí también le afectará la marea baja. Ahora el agua no tiene dónde retirarse, pero cuando los diques se deshagan volverán a emerger temporalmente los terrenos inundados.
- Parcialmente – precisó Frans –. Y emergerán los molinos de viento que ahora permanecen cubiertos por las aguas. Aunque no creo que puedan resistir mucho tiempo la corrosión por las mareas.

Vaitiare Temaru estaba sobrevolando con un equipo de vulcanólogos el monte Orohena en Tahití, a quien las sacudidas provocadas por Zeus habían despertado y había entrado en erupción. A unos 150 kilómetros hacia el este veían el penacho del volcán Mehetia, que había empezado antes a arrojar lava y cenizas.

Su magnetonave, con una cubierta de lighthstrong transparente, descendió hacia la caldera del volcán llena de lava hirviendo, sin dejar de filmar y grabar datos de la erupción.

Se encontraban a unos 100 metros de la lava cuando una fuerte explosión lanzó una nube piroclástica que los envolvió y los envió dando tumbos hacia las alturas. Vaitiare consiguió finalmente estabilizar la magnetonave a unos mil metros de altura sobre el volcán y comenzó a descender hacia él.

- No pensará volver a meternos en ese infierno – le espetó un colega.
- No – le tranquilizó Vaitiare –. Enviaremos un dron.

Vaitiare liberó un magnetodron y lo envió directamente hacia la caldera mientras recibían sus imágenes y datos grabados en el ordenador de la magnetonave.

El magnetodron fue sobrevolando la caldera a una docena de metros de altura, mientras la lava se iba vertiendo por las laderas, y veían burbujas y explosiones de gas surgiendo esporádicamente de la superficie de la lava. Hasta que una explosión algo mayor lo alcanzó, y la lava que había saltado sobre él lo arrastró bajo la superficie. La imagen desapareció.

- Bien, ya hemos grabado suficientes datos – valoró Vaitiare –. Ya podemos irnos.
- ¿A dónde? – preguntó otro colega.
- No podemos quedarnos en Tahití – contestó Vaitiare –. Nos han ofrecido trabajar en el Laboratorio de Geografía Física de la Universidad de Paris 1 Panthéon-Sorbonne, de manera que os propongo que nos dirijamos directamente a Paris. Calculo que podemos llegar en poco más de hora y media.

La magnetonave remontó el vuelo y se lanzó en dirección Este-Nordeste a través del océano Pacífico.

Cuando unos cincuenta minutos después estaban sobrevolando el canal de Panamá recibieron un aviso de holollamada en el tablet de Vaitiare. Al darle paso apareció entre ellos Joan Mercader, presidente del Consejo Científico Mundial.

- ¿La doctora Vaitiare Temaru? – preguntó.
- Yo soy – contestó.
- Como supongo conoce, el doctor Lomi Tongariro falleció cuando un asteroide se estrelló en New Zealand – explicó Mercader –. Necesitamos un vulcanólogo para ocupar su plaza en el Consejo Científico Mundial, y bastantes de sus colegas han propuesto su nombre. Si acepta, la invitaremos a la reunión del Consejo en la que su nombramiento deberá ser aprobado.
- Bueno, dado que voy a residir en Paris, podré desplazarme físicamente hasta Bruxelles – asumió Temaru.
- Nos veremos entonces en Bruxelles.

Mercader desapareció, y en su lugar apareció el panel del Centro de Bruxelles:

2 meses, 5 días, 8 horas y 13 minutos desde la llegada de Zeus
 Probabilidad de la predicción, 99%
 Rendimiento del prototipo de Central Nuclear de Fusión, 200%

67. El abrazo.

Los miembros del Consejo Científico Mundial fueron apareciendo en la sala de reuniones del Centro de Bruxelles.

Cuando apareció Johnny Brown, Fuster exclamó desde Sao Paulo:

- ¡Tenemos con nosotros al futuro presidente de los Estados Unidos!
- Todavía tienen que celebrarse las elecciones – repuso Johnny desde New San Francisco.
- Vamos, señor Brown – replicó Newark desde Neomonte Palomar –. Nadie en los Estados Unidos duda de que el candidato nominado por el Partido Occupy ganará las elecciones.

Cuando la asistencia se completó, Mercader abrió formalmente la reunión:

- Como primer punto, os pido que guardemos un minuto de silencio en memoria del doctor Tongariro, y a continuación tendríamos que proceder a su sustitución.

Se pusieron en pie y permanecieron durante un minuto en silencio con la cabeza inclinada. Danila no pudo evitar que las lágrimas brotaran de sus ojos. Pasado el minuto, Mercader continuó:

- Consultada la comunidad de vulcanólogos, la gran mayoría han propuesto a la doctora Vaitiare Temaru, de Tahití, aunque actualmente ha tenido que trasladarse a Paris. Propongo por tanto su incorporación al Consejo, sin perjuicio de que cuando pueda reunirse el Parlamento Mundial se someta a su ratificación ¿Alguna objeción?

Se aprobó por unanimidad, y Mercader se dirigió a la puerta y la abrió.

- Puede pasar, doctora Temaru – le comunicó.

Vaitiare entró en la sala y saludó con un gesto de la cabeza a los holoasistentes.

- La doctora Temaru ha preferido trasladarse físicamente desde Paris a Bruxelles, en vez de aparecer mediante su holograma – explicó Mercader.
- Una cuestión, antes de continuar – planteó Jomenei desde Iran –. El rendimiento de las Centrales Nucleares de Fusión se ha estabilizado en el 200%, que es suficiente para generar la energía que necesitamos. Por tanto, no tiene sentido mantener la referencia en el panel.
- De acuerdo – asumió Mercader –. La suprimiremos. Bien, las mareas parecen haberse estabilizado en la forma que preveíamos, y los terremotos han cesado. Por tanto, con lo que tenemos que enfrentarnos de momento es con los efectos de las erupciones volcánicas. ¿Qué tiene que decir al respecto, doctora Temaru?
- Las erupciones parecen estar siendo más intensas y prolongadas de lo que preveía el modelo – informó Temaru –. Como muestra, incluso algunos volcanes que se consideraban extintos como el de monte Orohena en Tahití han vuelto a la actividad,

y continúan expulsando cenizas a la atmósfera, Por lo tanto, habrá que prever una mayor disminución de la temperatura, aunque ésta será temporal hasta que nos aproximemos al Sol.

- ¿Será innecesario entonces arrojar más cenizas con los macrolanzagases? – preguntó Mahalanobis desde Melbourne.
- No completamente – respondió Fuster –. Lo que permitirá es aplazar el momento adecuado para hacerlo. Cuando nos aproximemos al Sol, al estar la Tierra girando alrededor de Zeus, inicialmente nos escudará parcialmente de sus rayos, lo cual, combinado con la mayor cantidad de ceniza volcánica, evitará que la temperatura aumente demasiado. Pero cuando la Tierra se sitúe entre Zeus y el Sol será imprescindible aumentar el apantallamiento por la capa de cenizas.
- Pero hasta que nos aproximemos al Sol habría que poner en marcha los megaconvectores – planteó Çelebi desde Estambul – a fin de salvar la cosecha de frutas con condromelatina permitiendo temperaturas por encima de los cero grados.
- Bien, daremos la orden para hacerlo en cuanto la temperatura promedio de la superficie terrestre disminuya bajo cero grados – recogió Mercader.
- Pero debemos tener en cuenta – advirtió Ahmersi desde El Cairo – que en ausencia del efecto invernadero el efecto de los megaconvectores será únicamente local, dado que el calor generado se dispersará a través de la estratosfera.
- Pero no podemos lanzar gases de efecto invernadero mientras nos estamos aproximando al Sol – repuso Ndabana desde Pretoria –. Nos achicharraríamos.
- Así es – confirmó Yi Len desde Xichang –. Tendremos que calibrar muy bien el momento de lanzar cenizas, el momento de lanzar productos químicos para su precipitación y el momento de lanzar gases de efecto invernadero cuando nos estemos alejando del Sol. De momento, tendríamos que preparar las cargas para todo ello y almacenarlas junto a los macrolanzagases.
- Así lo haremos – aprobó Mercader –. Bien, ahora tendríamos que pasar a tratar la fase siguiente, las previsiones de enfriamiento al alejarnos del Sol. ¿Qué conclusiones ha sacado del análisis de las emisiones de Zeus, doctora Krakinova?
- Tal como pensábamos – expuso Krakinova desde Moscú – la mayor parte de la radiación de Zeus se emite a frecuencias muy bajas, del orden de frecuencias de radio, que tienen pocos efectos caloríficos pero que interfieren con nuestras emisiones radiofónicas y de telefonía móvil, como habrán tenido ocasión de comprobar. La consecuencia es que para la comunicación aérea a distancia podremos confiar únicamente en la red de comunicación por laser y el superwifi asociado a ella.
- Ese era su propósito – apostilló Namatjira desde Melbourne.
- Por otra parte – continuó Krakinova – las radiaciones más duras que la luz visible, que son las que pueden tener efectos más nocivos, son lo bastante débiles para ser filtradas por la atmósfera, aunque para salir al espacio requerirían protección adicional, como tuvieron que hacer Brown y Namatjira.
- Sí, los trajes que diseñaron Kim y Varela son muy efectivos – confirmó Johnny.
- Pero ahora viene la parte más peliaguda – concluyó Krakinova –: dada la debilidad de las emisiones con efectos caloríficos, incluso con efecto invernadero y los

megaconvectores en pleno funcionamiento la temperatura será algo inferior a lo que habíamos previsto.

- ¿Estará siempre por debajo de cero grados? – se alarmó Çelebi.
- No, doctora Çelebi – la tranquilizó Krakinova –. Pero sólo podrá alcanzar unos pocos grados sobre cero: la temperatura máxima será de 5 grados. En general, oscilará entre dicha temperatura y los 15 grados bajo cero.
- Bueno, mientras supere eventualmente los cero grados, aunque sea por poco, los cultivos frigeresistentes podrán prosperar – se serenó Çelebi.
- Pero por otro lado en zonas montañosas y alejadas de los megaconvectores habrá que prever temperaturas inferiores – apuntó Ahmersi.
- Sí, quizá hasta 30 o 40 grados bajo cero – confirmó Krakinova –, o quizá menos.
- La población tendrá que concentrarse en zonas de poca altura – señaló McCulloch desde Escocia.
- Bien, demos por bueno que las plantas frigeresistentes podrán prosperar en ese intervalo de temperaturas. ¿Pero podremos resistirlo los seres humanos? ¿Hasta qué punto será efectiva la condromelatina? – cuestionó Newark.
- Bien, yo me paseé por Siberia prácticamente sin ropa y lo resistí sin problemas – relató Namatjira.
- No creo que su organismo pueda considerarse representativo del conjunto de la humanidad – objetó Varela.
- Tendríamos que experimentar con una muestra más amplia – propuso Newark.
- El mismo Consejo Científico Mundial sí podría considerarse una muestra representativa: cubre ambos sexos y una amplia gama de edades y etnias – planteó Oliveira –. Propongo que lo experimentemos nosotros mismos en vez de buscar otros conejillos de Indias.
- En el entorno del Instituto Astronómico Sternberg de Moscú, en el que se encuentra situado mi Departamento de Astrofísica Estelar, las temperaturas están en la franja indicada. Tengan en cuenta que al trasladarse alrededor de Zeus el eje de giro de la Tierra no ha variado, y en Moscú sigue habiendo un frío invierno. Les propongo por tanto que el Consejo nos reunamos físicamente allí – ofreció Krakinova –. Y en el mismo Instituto podrían cenar para recuperar la energía gastada por el frío y después quedarse a dormir.
- Bien, si les parece bien someteremos a votación global el conjunto de las propuestas que se han formulado.

Se aprobó por unanimidad, y Mercader clausuró la reunión después de concretar la cita en Moscú.

Los miembros del Consejo fueron desapareciendo, pero antes que de Johnny lo hiciera Vaitiare se dirigió a él:

- ¿Johnny, me recuerdas del movimiento Occupy y de la clase con las doctoras Fuster y Namatjira?
- Y tanto – contestó Johnny –. Y todavía me acuerdo del baile que nos ofrecistes en la fiesta de fin de curso.

- Pues a ver si tengo ocasión de volvértelo a ofrecer – prometió Vaitiare.

Las magnetonaves de los miembros del Consejo Científico Mundial fueron aterrizando dentro del recinto vallado del Instituto Astronómico Sternberg. Tras descender de ellas, se quedaron un momento contemplando la fachada encolumnada, la cúpula sobre la misma, y la nieve que cubría el terreno y las copas del frondoso arbolado anaranjado, y después se dirigieron hacia la puerta. Tatiana Krakinova había salido a recibirlos.

- No recordaba ese estanque – le dijo Mercader señalando el que se encontraba frente a la puerta del edificio.
- Lo construyeron hace unos veinte años – explicó Kakinova -. Pero ahora está helado. Aunque sólo en la superficie.

Pasaron al interior del edificio y se dirigieron a una sala de reuniones. Se quedaron de pie mirándose entre sí.

- ¿A qué temperatura estaremos aquí? – preguntó Varela.
- A unos cinco grados – contestó Krakinova -. ¿Cómo se encuentran? ¿Tienen frío?

Casi todos hicieron gestos negativos con la cabeza. Pero Oliveira se encogió de hombros.

- Seamos serios – cuestionó -. ¿Es ésta forma de hacer un experimento? La doctora Namatjira y yo hemos venido ligeramente vestidas – Alícia sonrió: había observado que las miradas de la mayoría de los hombres y algunas de las mujeres habían estado alternando entre ambas -. Pero la doctora Fuster ha venido con su traje sastre, el doctor Castelaio con su uniforme, la doctora Yahimoto con su kimono, la doctora Çelebi... bueno, con su gabardina. Y algunos hasta han traído pullovers. Esa no es forma de hacer una experiencia de resistencia al frío en unas condiciones adecuadas de homogeneidad.
- ¿Y qué propone, doctora Oliveira? – preguntó Newark.
- Deberíamos quedarnos todos y todas completamente desnudos – planteó Oliveira.

Y acompañando sus palabras con la acción, se desprendió rápidamente de toda su ropa.

Namatjira, Mahalanobis, Yahimoto y Temaru la imitaron y se pusieron a su lado.

Se produjo un silencio incómodo, hasta que Fuster tomó la palabra:

- La doctora Oliveira tiene razón. Si hemos venido a realizar un experimento, hagámoslo correctamente.

Y comenzó a quitarse lentamente la ropa. Kim, Sousa, Varela y Krakinova siguieron su

ejemplo, y también Castelao cuando Fuster le dirigió una mirada imperiosa.

– ¡Vamos, chicos! – emplazó Oliveira –. No seáis vergonzosos y quitaros la ropa.

Los restantes hombres del Consejo miraron a Mercader, que finalmente tomó la palabra:

– Las doctoras Oliveira y Fuster tienen razón. Hagámoslo.

Mercader se deshizo el nudo de la corbata y se la quitó, y a continuación se quitó la camisa y siguió con el resto de su ropa. Johnny, McCulloch, Ndabana, Newark, Chiapella, Yi Len y Ahmersi se fueron desnudando también.

- Yo no voy a desnudarme, doctor Mercader – declaró Çelebi –. Y no creo que deba darles explicaciones.
- Y yo tampoco voy a hacerlo – se sumó Jomenei –. Aunque el Corán es más flexible respecto a la indumentaria de los varones, yo siempre he defendido la igualdad entre hombres y mujeres, de modo que secundaré el comportamiento de la doctora Çelebi.
- Bueno, no creo que las creencias religiosas influyan en la resistencia al frío – aceptó Oliveira –, de modo que podremos hacer la experiencia sin ustedes.

Se miraron unos a otros a los ojos, conscientes de su mutua desnudez.

- ¿Cómo se encuentran? – preguntó Varela.
- Siento un poco de frío, pero perfectamente soportable – contestó Mercader.

Varios más hicieron gestos de asentimiento.

- Doctora Krakinova, según explicó, los cinco grados bajo cero que tenemos aquí es la máxima temperatura ambiente que podremos conseguir, ¿no es así? – preguntó Oliveira.
- Así es – confirmó Krakinova.
- ¿Y qué temperatura hará en el exterior? – continuó Oliveira.
- Hoy habrá unos quince grados bajo cero – informó Krakinova.
- Entonces, para completar la experiencia deberíamos salir fuera – propuso Oliveira.
- De acuerdo – aprobó Mercader.
- Nosotros dos no hará falta que salgamos – señaló Çelebi.
- Venid un momento conmigo – les propuso Namatjira –. Vamos a buscar una solución.

Namatjira, Çelebi y Jomenei se retiraron a un despacho contiguo a la sala de reuniones, mientras los demás se dirigían hacia la puerta del edificio.

Se situaron sobre el terreno nevado, entre la puerta y el estanque, con árboles a derecha e izquierda, cuando vieron salir a Namatjira desnuda seguida de Çelebi con su gabardina y pañuelo y Jomenei con su túnica y turbante. La ligera vibración en el borde

de su ropa les hizo comprender que llevaban holovestidos.

- ¿Cómo se encuentra, doctora Çelebi? – le preguntó Fuster.
- Algo incómoda, pero puedo soportarlo – contestó Çelebi.
- ¿Tiene frío? – se interesó Varela.
- No, el frío no me molesta en absoluto – aclaró Çelebi –. Es la sensación de estar desnuda, aunque sé que no pueden verme. Pero ya les he dicho que puedo soportarlo.
- ¿Y cómo están los demás? - indagó Fuster.
- Pues yo me encuentro muy a gusto – reseñó Oliveira -. Siento el calor emanando de mi piel.

Fuster y otros más hicieron gestos de asentimiento. Pero cuando Fuster miró a Mercader lo vio tiritando.

- Yo me estoy congelando – reconoció Mercader –. Tendré que retirarme.

Y comenzó a retroceder lentamente hacia la puerta, imitado por Ahmersi, Sousa, Jomenei, Chiapella, Kim, Yi Len, Varela y Ndabana.

Pero Alícia vio una profunda tristeza en los ojos de Joan: todos sabían que aquéllo había sido una prueba de supervivencia. “No voy a dejar que te vayas sin un abrazo, Joan”, pensó. Se dirigió hacia él y le abrazó.

- ¡Rápido, abrazadlos a todos! – exclamó Danila.

Ella misma fue a abrazar a Yi Len, que recibió su abrazo ligeramente cohibido.

Jaya se apresuró a abrazar a Iseul. “Prefiero abrazarte yo a que lo haga Katharine”, pensó.

Nora se dirigió a Damián:

- Doutor Castelao, abrace-me. Esta será a única chance que eu vou ter que fazer isso⁽³¹⁾.

La nívea Tatiana se quedó frente al negro prieto Mapaleng Ndabana:

- El color de nuestra piel no puede ser más diferente – le dijo –, pero nuestra estatura es similar, de modo que encajaremos bien.

Se abrazaron.

(31) Doctor Castelao, abraceme. Ésta va a ser la única oportunidad que voy a tener de que lo haga.

Saliha se dirigió a Mahmud:

- Doctor Jomenei, no voy a rehuir mi responsabilidad hacia usted. No podrá verme, pero sí tocarme.

Y entrelazaron sus holovestidos para abrazarse.

Sean McCulloch se enfrentó a Liliana:

- Doctora Varela, yo no estoy congelado, y debo advertirle que mi cuerpo mantiene todas sus pulsiones.
- Sean, te contestaré con el título de una película de Billy Wilder: bésame, tonto.

Se abrazaron y besaron.

Miko se dirigió a Héctor:

- Si me permite, yo puedo darle calor, doctor Chiapella.
- Encantado, doctora Yahimoto.

Le abrazó.

Katharine y Richard se dirigieron hacia Mohamed:

- ¿Quién de nosotros prefiere que le abrace, doctor Ahmersi?
- Abrácenme ambos – contestó Mohamed.

Lo hicieron.

Johnny y Vaitiare se quedaron mirándose.

- ¿Tienes frío? – le preguntó Vaitiare.
- Yo no. ¿Y tu? – contestó Johnny.
- Yo tampoco. Pero podemos abrazarnos de todas formas – propuso Vaitiare.

Y avanzó hacia él cimbreado.

- És curios – le dijo Joan a Alícia -. Mai he tingut cap expectativa amb tú, però moltes vegades he dessitjat abraçar-te. I ara que te tinc entre els meus braços...
- Nua – remachó Alícia.
- A més a més. Ara alló únic que dessitje és el calor que emana del teu cos.
- Vaja, que me veus com una estufa – ironizó Alícia.
- Alícia, sap que t'aprecie molt, i mai te veuria com un objecte. És únicament que...

- Ja, que no tens cap dessig sexual. Doncs millor⁽³²⁾.

Saliha echó una mirada alrededor hacia los cuerpos desnudos y abrazados de sus colegas.

- Nosotros dos somos los únicos que tenemos un poco de intimidad, doctor Jomenei – le comentó.
- Pero Saliha, mi cuerpo se ha descongelado, y todo él te desea – le confesó Mahmud.
- Déjate llevar, Mahmud – le ofreció Saliha.

- Alícia, he recuperat el calor, i els meus dessitjos han regressat – reconoció Joan.
- Aleshores ja serà hora de finalitzar l'abraçada i que regresses a l'interior – le planteó Fuster mientras se separaba de él⁽³³⁾.

Oliveira, que se había percatado, se separó también de Yi Len.

- Podemos finalizar – propuso en voz alta – y que quienes padecían frío vuelvan al interior. Los demás podemos quedarnos aquí.
- Quienes entréis en el edificio podéis participar en la reunión por holoconferencia – sugirió Namatjira.

Ahmersi, Sousa, Jomenei, Mercader, Chiapella, Kim, Yi Len, Varela y Ndabana se dirigieron hacia la puerta.

Los demás fueron formando un semicírculo frente a la puerta esperando a que aparecieran quienes habían entrado.

Fuster, que se había sentado sobre la nieve, vio cómo se formaba un charco bajo ella.

- Quiero probar algo más – dijo.

(32)

- Es curioso – le dijo Joan a Alícia -. Nunca he tenido ninguna expectativa contigo, pero muchas veces he deseado abrazarte. Y ahora que te tengo entre mis brazos...
- Desnuda – remachó Alícia.
- Además. Ahora lo único que deseo es el calor que emana de tu cuerpo.
- Vaya, que me ves como una estufa.
- Alícia, sabes que te aprecio mucho, y nunca te vería como un objeto. Es únicamente que...
- Ya, que no tienes ningún deseo sexual. Pues mejor.

(33)

- Alícia, he recuperado el calor, y mis deseos han regresado – reconoció Joan.
- Entonces ya será hora de finalizar el abrazo y que regreses al interior – le planteó Fuster mientras se separaba de él.

Se quitó el calzado y se dirigió hacia el estanque. Observó que junto a la orilla había un par de orificios en el hielo y se zambulló en uno de ellos. Estaba buceando bajo el hielo cuando se percató de que alguien más buceaba tras ella. Se volvió y le pareció distinguir la figura de Tatiana Krakinova bajo la tenue luz que llegaba allí.

Fuster llegó al segundo orificio y comenzó a encaramarse sobre él. Castela le tendió la mano y le ayudó a subir. Tras ella apareció Krakinova, que recibió la ayuda de Ndabana para salir también del estanque.

- ¿Cómo os habéis sentido ahí abajo? – les preguntó McCulloch.
- Muy bien – le contestó Krakinova.
- Yo he sentido – precisó Fuster – un agradable frescor que aliviaba el calor de mi piel.

Quienes habían entrado en el edificio habían aparecido ya, y completaron el círculo.

- Deberíamos transmitir a la humanidad un mensaje de esperanza con el resultado de nuestra experiencia – propuso Oliveira.
- No hay ningún problema – secundó Johnny, que había sacado su tablet para proyectar los hologramas de los aparecidos –. Puedo abrir desde aquí un canal universal de HTV.
- Deberíamos vestirnos antes, ¿no? – sugirió Fuster.
- No, compareciendo desnudos tendremos mayor impacto – declaró Oliveira.
- Eso desde luego – subrayó Fuster.
- Para tener mayor credibilidad – planteó Chiapella – deberían comparecer únicamente quienes permanecen físicamente sobre la nieve, no en forma de holograma. Nosotros, por tanto, deberíamos retirarnos.
- Sí, estoy de acuerdo – aprobó Mercader –. Nos desconectamos, entonces.

Desaparecieron.

- Yo me retiraré también – anunció Çelebi con su holovestido –. No tiene sentido que permanezca aquí.

Y se dirigió a la puerta.

Los demás se miraron.

- ¿Hará usted de nuevo de portavoz, doctora Fuster? – sugirió Newark.
- No, mejor que lo haga la doctora Oliveira, que parece encontrarse más cómoda – repuso Fuster.
- Sí, estoy de acuerdo – se sumó McCulloch.

Un murmullo de asentimiento recorrió a los presentes.

- Bien, como quieran – aceptó Oliveira.
- Voy entonces a abrir el canal universal – anunció Johnny enarbolando su tablet.

Y en los hogares de todo el mundo, y desde todos los dispositivos con funciones holotelevisivas, se proyectó la imagen de los miembros del Consejo Científico Mundial que permanecían ante el Instituto Astronómico Sternberg.

El holograma de Danila Oliveira dio un paso al frente en todas las salas de estar.

- El Consejo Científico Mundial quiere transmitirles un mensaje de esperanza – dijo –. Hemos comprobado nuestra resistencia al frío desplazándonos a Moscú, que padece actualmente las mismas temperaturas que se generalizarán cuando Zeus nos aleje del Sol y activemos el efecto invernadero y los megaconvectores. Y como pueden ver, quienes comenzamos a tomar condromelatina antes de cumplir cuarenta años podemos soportar desnudos dichas temperaturas.

Danila se inclinó para coger con las manos un puñado de nieve que extendió sobre su piel, y todo el mundo pudo ver cómo el calor emanado de su cuerpo la derretía.

- Podemos por tanto – prosiguió – encarar el futuro con confianza: la humanidad sobrevivirá.

Johnny levantó el tablet y se dispuso a cortar la comunicación cuando se escuchó una voz:

- Un momento. Hay que decir algo más.

Los miembros del Consejo se volvieron hacia la puerta, y vieron sorprendidos salir por ella a Saliha Çelebi y Mahmud Jomenei cogidos de la mano y completamente desnudos.

- He tenido que vencer una gran resistencia y sentimiento de vergüenza para comparecer así ante ustedes – declaró Çelebi –. Pero estamos en un mundo nuevo, y los viejos tabúes no deben prevalecer cuando está en juego la supervivencia de la humanidad. La doctora Oliveira les ha hablado de quienes comenzaron a tomar condromelatina antes de los cuarenta años. Pero los demás pueden ser protegidos. Entre ellos está el doctor Jomenei, que como pueden ver está tiritando. No le hubiera hecho salir conmigo si yo no pudiera proporcionarle calor.

Saliha rodeó con sus brazos a Mahmud y le abrazó fuertemente.

- Mi cuerpo emana calor y puede transmitírselo al doctor Jomenei – añadió –. Para ello conviene que el contacto de nuestros cuerpos sea lo más estrecho posible.

Y colgándose del cuello de Mahmud, Saliha rodeó su cintura con sus piernas.

- Pueden ver que ha dejado de tiritar y su piel ha recuperado su color – ahora voy a acompañarlo al interior del edificio, mientras espero que retengan en sus retinas la imagen de nuestra solidaridad.

Saliha separó su cuerpo del de Mahmud y lo condujo de la mano a través de la puerta.

Johnny desconectó el canal universal y los miembros del Consejo Científico Mundial desaparecieron de las salas de estar de todo el mundo.

- Bien, vamos dentro – planteó Krakinova –. Con el asesoramiento de la doctora Varela les hemos preparado una copiosa cena siberiana para que recuperen la energía consumida para combatir el frío.

Entraron en el edificio y Krakinova les condujo a la cafetería-comedor. Cuando llegaron a él vieron que los restantes miembros del Consejo ya se habían aposentado y que permanecían desnudos.

- Quería comprobar – explicó Varela – que nosotros podíamos resistir de forma duradera temperaturas por encima de los cero grados. Y parece que es así.
- ¿Y nosotros durante cuanto tiempo podríamos resistir el frío a temperaturas inferiores? – inquirió Newark.
- En principio de forma indefinida – contestó Varela –, siempre que se alimenten adecuadamente para reponer la energía consumida. Para ello hemos previsto una cena cuantiosa.

Y efectivamente, camareros uniformados estaban sirviendo fuentes con abundante fruta sazónada con diferentes salsas. Quienes acababan de entrar se fueron sentando, la mayoría en los lugares que les habían reservado aquellos a quienes habían abrazado, aunque Alícia y Damián se sentaron juntos, como también lo hicieron Jaya y Katharine, entre Iseul y Mohamed.

Comenzaron a devorar con avidez las viandas.

- Realmente hemos cogido apetito – le comentó Danila a Yi Len, quien no le quitaba ojo de encima.
- Sí, de distintos tipos - apostilló Yi Len.

A medida que fueron saciando el hambre fueron deglutiendo de forma más pausada, hasta terminar sus platos.

Cuando se disponían a levantarse, Yi Len se dirigió a Danila:

- Doctora Oliveira, me gustaría que acabáramos lo que empezamos.

Danila se lo quedó mirando.

- Yi Len – le respondió –, haré el amor contigo con una condición: que me llames Danila.
- De acuerdo, Danila – concedió Yi Len.
- Perdona que a ti te llame Yi Len – se excusó Danila –, pero es que nunca me he aclarado cual es tu nombre y cual tu apellido.
- Yi Len está bien – respondió.

Danila se puso en pie y proclamó en voz alta:

- Convendría que nadie durmiera solo esta noche. Y por cierto, después de la experiencia de hoy creo que ya es hora de que nos tuteemos.

Y salió del comedor con Yi Len.

Alícia se dirigió a Damián:

- Yo voy a dormir contigo, Damián.

Se levantaron y salieron juntos.

Fueron también saliendo juntos Liliana y Sean, Saliha y Mahmud, y Tatiana y Mapaleng.

Miko se dirigió a Joan:

- Joan, ambos hemos perdido a nuestros seres queridos. Si quieres podemos hacernos compañía.
- Será un placer, Miko – contestó Joan.

Salieron también juntos.

Jaya se había percatado de que Mohamed había salido con Richard, y se dirigió a Iseul:

- Iseul, si quieres puedes dormir con Katharine y conmigo.

Los ojos de Iseul brillaron mientras sonreía de oreja a oreja a Jaya y Katharine la miraba asombrada. Las tres salieron juntas.

Vaitiare y Johnny, que se habían pasado la cena charlando animadamente y mirándose sin recato, se apercibieron de que Héctor y Nora se habían quedado solos.

- Vaitiare, yo estoy muy a gusto contigo – le dijo Johnny –, pero creo que deberíamos proporcionar calor a quienes lo necesitan.
- Sí, Johnny, tienes razón – concordó Vaitiare.

Ambos se levantaron y se dirigieron hacia ellos.

- Nora, ¿querrás dormir conmigo? – le propuso Johnny.

- Será un honor, presidente – accedió Nora sonriendo.
- Todavía no lo soy – repuso Johnny.
- Bueno, pues futuro presidente – matizó Nora.

- Héctor, ¿quieres que te caliente esta noche? – le propuso Vaitiare con una sonrisa cautivadora.
- Estaré encantado, Vaitiare – aceptó Héctor.

Ambas parejas salieron juntas del comedor.

A la mañana siguiente, Alícia, Damián, Nora y Danila estaban desayunando juntos en la cafetería-comedor. Danila seguía desnuda, pero los otros tres aparecían vestidos, Alícia con su traje sastre gris y Damián con su uniforme del Cuerpo de Seguridad.

Joan y Miko, ambos sin ropa, entraron en el comedor, se sentaron a su mesa y comenzaron también a tomar su desayuno.

- Nora, ¿tu no estabas con Johnny en la habitación junto a la nuestra? – inquirió Miko.
- Sí – respondió Nora –, pero Johnny ha salido ya con Richard hacia New San Francisco. Nosotros cuatro hemos venido juntos en una magnetonave, y volveremos juntos a Sao Paulo.
- Ya veo que vosotros tres ya os habéis vestido – constató Joan.
- Bueno, Damián y yo llevamos holovestidos – contestó Alícia mientras sus manos penetraban en el holouniforme de Damián y acariciaban sus pectorales.
- Yo sí voy abrigada – puntualizó Nora –: lo necesitaré cuando salgamos fuera.
- Sí, yo también tendré que vestirme – coincidió Joan –. No voy a estar siempre dependiendo de que me abracen.
- Joan, siempre que desees abrazarme puedes hacerlo – se brindó Alícia –. Estemos desnudos o vestidos.

Habían terminado de desayunar y se pusieron en pie.

- Alícia, voy a abrazarte ahora para despedirme – anunció Joan.
- Muy bien, pero abracémonos de forma transparente – aceptó Alícia.

Se llevó la mano al cuello, desconectó su holotraje sastre y se abrazaron brevemente ante la atenta mirada de Damián y Miko.

Mientras Joan y Miko volvían a su habitación a vestirse y recoger su equipaje, Alícia, Damián, Danila y Nora cogieron los bultos que ya tenían junto a la mesa y se dirigieron a la salida del edificio.

Antes de subir a su magnetonave, comprobaron que Tatiana Krakinova había hecho instalar en el frontispicio del Instituto la versión actualizada del panel del Centro de Bruxelles:

2 meses, 11 días, 20 horas y 7 minutos desde la llegada de Zeus

5 años, 4 meses, 11 horas y 8 minutos para el abandono del Sistema Solar

Probabilidad de la predicción, 99%

68. Afganistán.

Alícia, Damián y Danila se levantaron del lecho que los tres compartían, se ducharon sucesivamente y desayunaron juntos. Damián se puso su uniforme y salió hacia el cuartel del Cuerpo de Seguridad en Novo Sao Paulo.

- Ahora sí puedo decir realmente que caliente a los hombres – bromeó Danila.
- Antes también los calentabas – repuso Alícia.
- Sí, pero ahora es algo virtuoso – replicó Danila.

Alicia comenzó a vestirse, pero Danila permaneció desnuda cuando se disponían a irse al Observatorio de Longa Vista.

- ¿Piensas salir así? – cuestionó Alícia.
- Pues claro – afirmó Danila -. No tengo frío, y todo el mundo me ha visto desnuda en su sala de estar. ¿Por qué debería cubrirme?

Bajaron del domicilio de Danila, y seguidas por un par de guardias del Cuerpo de Seguridad fueron caminando hacia el Observatorio bajo un cielo plomizo que ocultaba a Zeus, aunque todavía permitía pasar los rayos del Sol próximo al ocaso.

- Poco podremos ver a través de este cielo – se lamentó Danila mirando hacia arriba -. Gracias que los rayos laser perforan la capa de ceniza y nos permiten obtener imágenes de los telescopios instalados en los satélites, porque los telescopios de nuestro Observatorio no nos servirán para nada.

Quienes ocasionalmente se cruzaban con ellas, mientras avanzaban por un camino rodeado de vegetación anaranjada, miraban con admiración a Danila. Cerca del observatorio se encontraron con un joven muchacho que miró a Danila con avidez.

- Doctora Oliveira – le dijo -, ¿me deja que le toque las tetas?
- Carlinho – le respondió Danila -, te conozco desde que eras un bebé. ¿Cuántos años tienes?
- Ya he cumplido dieciocho – se ufano Carlinho.
- Entonces ya tienes edad para tocarme las tetas – concedió Danila -. Mira, te dejaré que me toques lo que quieras con dos condiciones. La primera, que me llames Danila. La segunda, que te quites toda la ropa para que yo pueda también acariciarte.
- Vale, Danila – asumió Carlinho con los ojos brillantes, y se quitó la ropa hasta quedarse en canzocillos.
- Carlinho, he dicho TODA la ropa – insistió Danila.

Carlinho se quitó los calzoncillos mirando inquieto a Alícia, que contemplaba divertida la escena, y a los dos guardias que permanecían expectantes unos pasos atrás.

Comenzó a masajear los pechos de Danila, que a su vez acarició el límpido pecho de Carlinho para después deslizar sus manos hacia sus firmes caderas, siendo imitada por el muchacho.

Después de estar un rato magreándose, Danila le cogió las manos.

– Carlinho, me he de ir a trabajar – le dijo –. ¿Sabes dónde vivo?

Carlinho hizo gestos de asentimiento con la cabeza.

– Pues si vienes a visitarme cuando amanezca – ofreció Danila – podemos pasar un buen rato juntos.

Era ya noche cerrada cuando Alícia y ella llegaron a Longa Vista.

Las capas de ceniza habían sumido a la Tierra en la penumbra.

– ¡Cuando se ha visto que esté todo nevado en esta época del año! – se quejó Susan en su domicilio de New Chicago.
– Mamá, la Tierra ya no está girando alrededor del Sol – recordó Sue.

El noticiero de HTV estaba informando de que la erupción de la mayoría de los volcanes había cesado.

– Pues a ver si las cenizas van cayendo y volvemos a ver el Sol – confió John.
– Esperemos que ello no ocurra cuando estemos junto a él, porque nos achicharraría – advirtió Sue.

Suzy salió desnuda de su habitación y se dirigió hacia la puerta.

– ¿A donde crees que vas así? – le espetó Susan.
– He quedado con mi pandilla para bañarnos en la playa cuando suba la marea – explicó Suzy.
– Pues no vas a salir desnuda de casa – le conminó Susan.
– ¡Pero abuela! – protestó Suzy –. Todos van a ir así. Eso es ahora normal. ¿Es que no visteis al tío Johnny en holotelevisión?
– Cuando seas mayor podrás hacer lo que quieras, pero mientras vivas con nosotros tendrás que cumplir nuestras reglas – ordenó Susan.
– ¡Vamos, abuela! Si quieres puedes acompañarnos – ofreció Suzy –. Y si tienes frío puedo abrazarte para darte calor. Y a ti también, abuelo.
– Ni se te ocurra – le advirtió Susan a John lanzándole una mirada enérgica.

Sonó el timbre. Susan fue a abrir, y se encontró a Carol desnuda en el dintel.

– ¿Tú también? ¡Esto es una plaga! – exclamó Susan.

Carol entró tras Susan, que seguía refunfuñando. Sue se levantó para darle un beso en la mejilla mientras miraba con prevención a su madre.

– Susan – le dijo Carol –, sé que no apruebas mi relación con Sue después de que Donald y ella se separaran. Pero deberíamos intentar mejorar nuestras relaciones. Podríamos ir a pasear juntas, y yo te abrazaría cuando tuvieras frío. Y a ti también, John.

– De eso nada – objetó Suzy –. A mi abuelo lo caliente yo.

Johnny, Beatrice, Maggie, Claire, Marvis y Charlie se reunieron con Tia en el despacho oval.

– Me parece una tontería que tengamos que esperar a enero para que tomes posesión, Johnny, cuando ya eres el presidente electo – opinó Tia.

– Las cosas están establecidas así, Tia – señaló Johnny –. Y tú lo estás haciendo muy bien.

– Está bien que tengamos una oposición en la Cámara y en el Senado – comentó Marvis –. El monopolio del Congreso del que hemos disfrutado en la práctica los últimos dos años ha sido útil para afrontar una situación de emergencia, pero prolongarlo podría degenerar en una dictadura.

– Sí, tras la disolución del Partido Demócrata algunos de sus miembros han venido al Partido Occupy, pero la mayoría se han incorporado al Partido Republicano, lo que le ha permitido recomponerse – recordó Claire.

– Pero sin el apoyo de las grandes corporaciones su influencia nunca será la misma – predijo Johnny.

– Y de todas formas tenemos votos suficientes para volver a elegir a Tia como presidenta de la Cámara – subrayó Beatrice –. Y para que Claire ocupe en mi nombre la presidencia del Senado.

– Tú tendrás que venir a la Casa Blanca, Johnny – enfatizó Charlie.

– Sí, y te pasaré a ti, Marvis, la presidencia ejecutiva de HTV – planteó Johnny –. Tendrás que instalarte en su sede.

– Espero que Helen quiera acompañarme a New San Francisco – confió Marvis.

– Y tú tendrías que residir conmigo en la Casa Blanca, Maggie – indicó Johnny.

– Claro, Johnny – asintió Maggie –. Ya buscaremos a alguien para que dirija la sede de Windsor. Pero no tienes por qué romper tu relación con Beatrice.

– Voy a ser tu vicepresidenta, Johnny – sonrió Beatrice.

– Pero el presidente y la vicepresidenta no podréis residir juntos – advirtió Charlie –. Ni

menos aún dormir juntos. Es una cuestión de seguridad.

- Tendremos que intercambiar nuestros holopapeles, Maggie – concluyó Beatrice.

Un operador del Centro de Telecomunicaciones de Melbourne se presentó alarmado ante Namatjira.

- Doctora Namatjira, observe las imágenes que nos ha transmitido un minidron que sobrevolaba Kabul – y las abrió en una ventana del ordenador.

Las imágenes no eran tan nítidas como las de una proyección holográfica, pero se distinguía claramente que era una manifestación nudista. De mujeres.

- ¿Una manifestación nudista en Afganistán? – se extrañó Jaya, que había acudido a su lado -. Pero debe hacer bastante frío. ¿Cómo lo soportan sin condromelatina?
- Hemos estado enviando clandestinamente cápsulas de condromelatina a RAWA, la Asociación Revolucionaria de Mujeres de Afganistán – explicó Katharine -. Ellas deben ser quienes están manifestándose.
- Pero puede producirse una masacre – se temió Jaya.
- Sí – concordó Katharine –, tendríamos que intervenir. Llamaré a Damián.

Poco después Damián aparecía ante ellas, y le explicaron la situación.

- Pero – objetó Damián – para intervenir en Afganistán necesitaríamos como mínimo la aprobación del Consejo Científico Mundial, que después tendría que ser ratificada por el Parlamento Mundial.
- No tenemos tiempo que perder – insistió Katharine -. Deberíamos organizar ya una expedición del Cuerpo de Seguridad, y mientras tanto pedir una reunión urgente del Consejo para que dé su aprobación antes de que crucemos la frontera.
- De acuerdo, lo intentaremos – aceptó Damián -. Encárgate tú de organizar la expedición y yo llamaré a Joan.

Había pasado apenas una hora cuando magnetonaves del Cuerpo de Seguridad procedentes de Australia, la India, Irán, China y Pakistán se concentraban en la frontera de Afganistán. Namatjira había saltado a una magnetonave de Pakistán en la que viajaba el teniente Farook Kashmiri, que hablaba fluidamente pastho.

Katharine vio cómo los miembros del Consejo Científico Mundial se iban proyectando ante la cubierta de lighstrong transparente de su magnetonave.

- Damián Castelao – comenzó Joan desde Bruxelles – ha solicitado esta reunión

urgente del Consejo como director del Estado Mayor del Cuerpo de Seguridad para solicitar que se autorice una intervención en Afganistán. Damián, por favor.

- Gracias, Joan. Está teniendo lugar en Kabul una manifestación de mujeres.
- Desnudas – puntualizó Jaya desde Melbourne, y un murmullo recorrió los miembros del Consejo.
- Así es – confirmó Damián desde Sao Paulo –. Y considerando que se encuentran en peligro de sufrir una represión violenta, queremos que el Cuerpo de Seguridad intervenga para protegerlas. Katharine, la general Namatjira, que está haciendo un seguimiento de los hechos, podrá ampliar la información.
- Gracias, Damián. De acuerdo con las últimas imágenes que hemos recibido, la manifestación sigue avanzando por Kolula Pushta Road. Alrededor de ellas las calles están desiertas y las ventanas cerradas – relató Namatjira –. Probablemente el gobierno talibán lo ha ordenado para evitar la visión pecaminosa de sus cuerpos.
- Pero seguro que habrá algún Peeping Tom⁽³⁴⁾ – conjeturó Miko desde Tokio.
- Según nos cuentas, Katharine – objetó Yi Len desde Xichang –, la manifestación no ha sido reprimida, de modo que la petición de intervención parece prematura.
- Paro las manifestantes – repuso Katharine – corren peligro de padecer una represión sangrienta, y si no nos desplegamos ahora no podremos evitar la masacre.
- Podríamos autorizar – sugirió Danila desde Sao Paulo – la intervención del Cuerpo de Seguridad en Afganistán exclusivamente para proteger vidas humanas utilizando medios no letales.
- Por supuesto – asumió Namatjira –. No estamos en el siglo XX o a principios de éste, cuando intervenciones supuestamente humanitarias se hacían bombardeando países y provocando más muertes de las que se suponía que querían evitar.
- Entonces, si les parece – planteó Joan – someteremos a votación la propuesta de Danila.

Se aprobó con la abstención de Yi Len y Chiapella.

Las magnetonaves del Cuerpo de Seguridad habían tenido que desplegar sus hélices auxiliares y utilizar la energía acumulada en sus baterías cuando salieron del alcance de los postes de comunicación. Ahora estaban sobrevolando Kolula Pushta en Kabul, cubierto de nieve y por donde seguía desfilando la manifestación. Comprobaron que seguía sin divisarse nadie alrededor de ella.

- Se están manifestando sin público – señaló Kashmiri –. Quizá se estén preguntando para quién se manifiestan.
- Quizá se estén manifestando para nosotros – contestó Namatjira.

(34) Miko hace referencia al “mirón” que según la leyenda de Lady Godiva la espió por un agujero en la ventana cuando recorría Coventry desnuda a caballo. Ver http://es.wikipedia.org/wiki/Lady_Godiva

Y efectivamente, cuando aparecieron las magnetonaves con el anagrama de Zeus en su fuselaje las manifestantes habían aplaudido alborozadas.

- ¿Cuántas calcula que habrá? - preguntó Kahsmiri.
- Espere un momento – indicó Namatjira.

Ejecutó el programa contador del ordenador de la magnetonave sobre las imágenes obtenidas de la manifestación. Y en la pantalla apareció el resultado de 12064 manifestantes.

- Ni una más ni una menos – subrayó Namatjira.

La manifestación continuaba por la consecutiva Zargona Road, aproximándose al Palacio Presidencial. Las magnetonaves se desplegaron a lo largo de la manifestación, vigilando sus flancos en prevención de cualquier ataque, pero aquella en la que iban Namatjira y Kashmiri se adelantó hasta el Palacio Presidencial.

Ante la puerta de éste había varios centenares de guardias talibanes, con turbantes y túnicas negras. La cabecera de la manifestación ya estaba girando hacia allí, y Namatjira introdujo el código para los radioaturdidores y lo transmitió a las demás magnetonaves.

Farook Kashmiri, siguiendo indicaciones de Namatjira, lanzó un mensaje en pastho por los altavoces de la magnetonave:

- “Deben abstenerse de reprimir violentamente lo que es una manifestación pacífica. Si se produce derramamiento de sangre el Cuerpo de Seguridad se verá obligado a intervenir para detenerlo”.

Cuando la manifestación se aproximó, los guardias talibanes desenfundaron largas porras, pero las manifestantes continuaron avanzando hacia la puerta del Palacio hasta llegar a escasos metros de ellos. Y entonces cargaron contra ellas blandiendo las porras y descargándolas sobre sus cuerpos.

- Deberíamos actuar – planteó Kashmiri.
- Espere – contestó Namatjira, señalando hacia abajo.

Nutridos grupos de hombres también desnudos pero provistos de bastones habían surgido formando una barrera entre las manifestantes y los guardias y encarándose con ellos.

- ¿Y éstos de dónde salen? – se preguntó Kashmiri.
- Deben ser sus hijos – conjeturó Namatjira.
- ¿Sus padres también tomarían condromelatina? – se extrañó Kashmiri.
- No necesariamente – explicó Namatjira –. La capacidad de generar condromelatina

por los hijos no es genética, sino epigenética, de modo es suficiente que se hayan formado en úteros saturados de condromelatina.

Habían contraatacado a los talibanes, que desbordados por la fuerza del número se habían visto obligados a retroceder hacia la puerta. “Ójala puedan emanciparse por si mismos, sin más intervención externa que nuestra presencia disuasoria”, pensó Namatjira.

Pero cuando los primeros atacantes desnudos parecían a punto de atravesar la puerta se escuchó el tableteo de ametralladoras, y el fuego disparado desde lo alto de los muros impactó sobre mujeres y hombres, que cayeron ensangrentados.

– ¡Activad los radioaturdidores! – ordenó Namatjira.

El fuego cesó súbitamente, y los cuerpos tanto desnudos como vestidos de negro comenzaron a agitarse y a jadear, mientras bastones y porras caían a tierra.

Mientras los radioaturdidores seguían funcionando, varias magnetonaves descendieron y arrojaron cuerdas por las que se deslizaron guardias del Cuerpo de Seguridad rodeados por campos protectores. Y rápidamente procedieron a esposar a los talibanes.

La magnetonave de Namatjira y algunas otras se cernieron sobre los muros, y Namatjira y varias docenas de guardias descendieron con cuerdas sobre ellos, procediendo a neutralizar a los talibanes que habían disparado. A continuación, tanto ellos como los que estaban en la puerta y los guardias que descendieron del resto de magnetonaves se desplegaron por todo el Palacio Presidencial, que estaba siendo barrido por los radioaturdidores, esposando a todos los que encontraban. Hasta que tuvieron el control de todo el Palacio no se apagaron los radioaturdidores.

Las y los manifestantes fueron entrando en el Palacio respirando profundamente para recuperar el resuello. Katharine, que se había situado junto con Kashmiri en el patio tras la puerta, paseó su mirada por los jóvenes y hermosos cuerpos de las mujeres y los hombres que estaban procediendo a tomar posesión del Palacio.

Una mujer de profundos ojos verdes y sinuoso cuerpo se dirigió hacia Namatjira, la cual, vistiendo el uniforme de general del Cuerpo de Seguridad, se preguntó cual sería la forma adecuada de saludarla, aunque Katharine sentía deseos de abrazarla. Pero la mujer le tendió la mano y se la estrecharon calurosamente.

- ¿La general Namatjira, supongo? – preguntó.
- Yo soy – contestó.
- Mi nombre es Zoya Keshwar, portavoz de RAWA. Nunca nos hemos visto, pero nos hemos mantenido en contacto.
- Desde hace muchos años – ratificó Namatjira mientras señalaba con la mano a las

- mujeres que las rodeaban –. Estoy asombrado de verlas así.
- El gesto de Saliha Çelebi ha sido el detonante – explicó Zoya – que ha hecho que nos decidiéramos a actuar. De modo que unas diez mil militantes de RAWA nos concentramos con burkas en Market Square, y todas a una nos quitamos los burkas y comenzamos a marchar con el cuerpo descubierto por Kolula Pushta.
 - ¿Y los hombres? - preguntó Kashmiri.
 - Son hijos nuestros – aclaró Zoya –. Dos mil de ellos quisieron acompañarnos para proteger a sus madres, de modo que vinieron con burkas a Market Square y después se camuflaron entre nosotras, sin mostrar sus bastones para no incitar a los talibanes a reaccionar. Y debo decir que os agradecemos profundamente vuestra actuación, pero que ha sido perturbador tener orgasmos delante de nuestros hijos.
 - ¿Y no lo ha sido tenerlos delante de los talibanes? – cuestionó Kashmiri.
 - No, eso ha sido una especie de venganza poética – repuso Zoya.
 - De hecho, mientras desfilabais, los talibanes parecían esconderse de vosotras – constató Namatjira.
 - Sí, quizá tuvieran miedo de que los sedujéramos – ironizó Zoya –. Únicamente han intentado interceptarnos con la guardia presidencial, por lo visto confiando en que su acendrada fe les haría inmunes a nuestros encantos.
 - Pero su fe no les ha protegido de nuestras emisiones – subrayó Namatjira.

Namatjira, Kashmiri, Zoya y otras miembros de RAWA se dirigieron hacia el interior del Palacio y subieron hacia el despacho presidencial. Varios guardias del Cuerpo de Seguridad las precedían empuñando sus aturdidores sónicos de mano, pero no encontraron más miembros de la guardia presidencial que los que habían sido previamente reducidos y esposados.

- Lo que me admira es que hayáis conseguido ocultar durante décadas el uso de la condromelatina – se maravilló Namatjira.
- Gracias al uso del burka – relató Zoya –, sólo nuestros maridos se apercebieron de que no envejecíamos, y lo recibieron como un regalo de Alá. Aunque muchas pioneras ya hemos enviudado. Nuestros hijos e hijas nacieron inmunes al frío, y de hecho nos habituamos a deambular desnudos y desnudas por nuestras casas, aunque les instruimos a cubrirse por la calle o ante extraños, ellas con burkas y ellos con túnicas. Y nuestros hijos e hijas, naturalmente de madres distintas, se han casado en muchos casos entre ellos, engendrando una tercera generación inmune al frío. Pero no sé durante cuanto tiempo hubiéramos podido mantener el secreto: a muchos empezaba a intrigarles la apostura juvenil de nuestros primeros hijos varones, rondando ya los cuarenta y que al contrario que nuestras hijas no podían ocultarse tras los burkas.
- De todas formas – indicó Namatjira – el dominio talibán no podía durar mucho tiempo: cuando Zeus nos aleje del Sol, quienes no hayan tomado condromelatina no podrán resistir el frío, que será mucho más intenso que ahora, especialmente en ausencia de megaconvectores. Aunque antes, cuando Zeus nos aproximara temporalmente al Sol, seríais quienes tomabais o generabais condromelatina quienes

tendríais más problemas para soportar el calor tras los burkas, de modo que tendríais que haberlos decidido a quitároslos en público o bien reclusos en vuestras casas.

- Algunas éramos conscientes de ello, y también influyó en que nos decidiéramos a actuar antes de que ocurriera – respondió Zoya.

Habían llegado ya al despacho presidencial, y desde el ventanal de la torre contemplaron los tejados nevados de la ciudad de Kabul, con algunas magnetonaves sobrevolándolos. Las demás habían tenido que acercarse a la frontera, al alcance de los postes de comunicación, para recargar sus baterías.

- ¿Y qué pensáis hacer ahora? – inquirió Namatjira.
- De momento formaremos un Gobierno Provisional – contestó Zoya -. Y nuestras hermanas en otras ciudades están esperando nuestro aviso para actuar. Aunque nos vendría bien también vuestra ayuda.
- Sí – planteó Namatjira -, es mejor que esperen a que nos hayamos desplegado en las distintas ciudades. Un destacamento del Cuerpo de Seguridad permanecerá en Afganistán para apoyaros, al mando de Farook Kashmiri aquí presente, que desde ahora está ascendido a comandante al frente del destacamento. De hecho, con el uso de los radioaturdidores que hemos empleado aquí no creo que tengamos problemas en controlar las ciudades, y disponemos de sistemas de vigilancia eficaces para prevenir ataques de los talibanes. Otra cosa serán las zonas rurales y montañosas.
- Nosotras formaremos también un cuerpo de policía – apuntó Zoya – que podrá desplazarse a las zonas rurales en las llanuras. Las montañas tendremos que dejárselas de momento a los talibanes.
- ¿Diseñaréis un nuevo uniforme para el cuerpo de policía? – indagó Kashmiri.
- El mejor uniforme será ir sin ropa – señaló Zoya -. Así no podrán confundirnos con los talibanes.
- ¿Y no sería más prudente que os cubrierais para visitar las zonas rurales? – objetó Kashmiri.
- No renunciaremos a la libertad conquistada de mostrar nuestros cuerpos – replicó Zoya -. Explicaremos que nuestra capacidad de caminar desnudas entre la nieve es un don de Alá, y les invitaremos a compartirlo.

Salieron al pasillo y recorrieron distintas dependencias del Palacio, donde mujeres y hombres desnudos estaban registrando los despachos y requisando la documentación que encontraban.

- Hemos conseguido la libertad a un alto precio – destacó Zoya con lágrimas en sus ojos -. Entre los caídos se encuentra mi propio hijo. Aunque ahora me queda mi nieta.

Zoya hizo una seña, y Katharine vio a una preciosa muchacha, también de ojos verdes y con pequeños y firmes pechos y caderas, dirigirse hacia ellas. Katharine paseó la mirada

por su cuerpo, y se estremeció cuando la muchacha la rozó al acercarse para depositar un beso en su mejilla.

- ¿No ha sido muy arriesgada vuestra acción? ¿Qué hubierais hecho si nosotros no hubiéramos venido? – interpeló Kashmiri.
- Lo cierto – reseñó Zoya – es que hemos tenido contactos con agentes de la CIA, a las órdenes de su nuevo director Occupy, Charlie Adams, que nos han proporcionado armas que no matarían a los talibanes, pero tendrían efectos bastante más desagradables que los producidos por vuestros... ¿cómo les habéis llamado, radioaturdidores?
- ¿Y dónde están dichas armas? – interrogó Namatjira.
- Sólo pensábamos utilizarlas en última instancia, y no las llevábamos con nosotras: no teníamos dónde ocultarlas – puntualizó Zoya sonriendo -. Pero sus portadoras no estaban lejos.

Habían bajado al patio frente a la puerta. Kashmiri se dirigió a Zoya:

- Como les ha dicho la general Namatjira, vamos a encargarnos de momento de su seguridad. Recorreremos la ciudad en busca de cualquier amenaza, aunque la falta de presencia de unidades talibanes indica que probablemente habrán huido a las montañas.
- No olvidéis que mientras no se instalen postes de comunicación en Afganistán las magnetonaves tendrán que acercarse rotativamente a la frontera para reponer su energía – recordó Namatjira.

Zoya se volvió hacia Katharine:

- ¿Usted se quedará también con nosotras, general Namatjira?
- No, portavoz Zoya. Tendré que volver a Melbourne para coordinar la ayuda que tendremos que prestarles: habremos de instalar postes de comunicación y megaconvectores e implantar plantas frigorresistentes en Afganistán antes de que Zeus nos aleje del Sol. También tendremos que suministrar condromelatina para toda la población de Afganistán.

Namatjira se despidió de Zoya y de su nieta con un fuerte apretón de manos y se dirigió hacia la puerta, acompañada por Kashmiri.

- Como sabe – le dijo cuando se habían alejado de las afganas –, mientras no hayamos instalado aquí los postes la única forma de comunicarse con el exterior será a través de los minidrones, que tienen que desplazarse periódicamente al alcance de los postes que rodean Afganistán para recargar sus baterías y transmitir las imágenes grabadas. Ello supone un retraso inevitable que me impide coordinar la ayuda desde aquí. Usted tendrá que quedar al mando con autonomía de actuación.

Vieron entonces que varias docenas de burkas se acercaban desde las calles colindantes a la puerta del palacio, y cuando llegaron a ella sus portadores se los

quitaron, mostrando los cuerpos de mujeres ataviadas únicamente con cinturones de los que colgaban artefactos que Namatjira reconoció como irritadores de los “rangers del pueblo”.

“Tendré que hablar con Johnny Brown”, pensó Namatjira. “Aunque su intervención en este caso pueda haber estado justificada, no es cuestión de que la CIA vuelva por sus fueros actuando al margen del Cuerpo de Seguridad”.

Una de las magnetonaves aterrizó frente al Palacio. Namatjira subió a ella y enseguida remontó el vuelo. Observó las montañas que se alzaban junto a Kabul, en las que presumiblemente acechaban los talibanes, mientras la magnetonave se dirigía hacia la frontera en dirección sudeste. Tras haber recorrido unas decenas de kilómetros llegó al alcance del poste junto a Peshawar y replegando las hélices aceleró para dirigirse hacia Melbourne a toda velocidad.

Katharine todavía estaba excitada por el recuerdo de diez mil mujeres teniendo simultáneamente un orgasmo, y se sintió tentada de pedir a los guardias que la acompañaban que utilizaran con ella el radioaturdidor. Pero ello hubiera vulnerado todos los protocolos, de modo que decidió esperar a estar con Jaya para descargar su tensión.

Y al recuperar la conexión con la red de comunicación por laser, en la pantalla del ordenador reapareció la reproducción del panel del Centro de Bruxelles:

7 meses, 25 días, 13 horas y 18 minutos desde la llegada de Zeus
4 años, 10 meses, 16 días, 20 horas y 7 minutos para el abandono del Sistema Solar
Probabilidad de la predicción, 99%

69. Huracán.

Tras haber pasado una tórrida noche de amor con Jaya, Katharine se encontraba lo suficientemente relajada para realizar las gestiones a las que se había comprometido. De modo que fue caminando desde su domicilio en Maritana Crescent hasta el Centro de Telecomunicaciones junto a la plaza Wolseley, y comenzó a realizar una ronda de holollamadas a Joan Mercader, Alícia Fuster, Lilitana Varela, Kim Iseul y Saliha Çelebi.

Joan y Alícia fueron los primeros en contestar, respectivamente desde Bruxelles y Sao Paulo. Ambos aparecieron en la sala de comunicaciones y Katharine les refirió lo ocurrido en Afganistán y las tareas que tenían que abordar.

- Katharine – precisó Joan –, me parece que lo mejor es que continúes con la coordinación que has asumido en la práctica. Por otra parte, tras lo ocurrido en Moscú considero que, con 90 años, no me encuentro en condiciones de continuar asumiendo la presidencia del Consejo. Mientras siga ostentando el cargo asumiré mis responsabilidades, pero habrá que ir pensando en mi sustitución.
- ¿Y a quien habías pensado proponer? – inquirió Katharine.
- Había pensado en Danila Oliveira – contestó Joan -. En Moscú demostró su capacidad de liderazgo.
- Estoy de acuerdo, Joan – apoyó Alícia -. Aunque su falta de inhibiciones a veces le haga parecer frívola, lo cierto es que le permitió tomar las decisiones correctas – “Parece que a fin de cuentas James Cameron se equivocó”, pensó.

Joan desapareció, y aparecieron Lilitana desde La Habana y Saliha desde Istanbul. Lilitana, que llevaba un bikini que mostraba generosamente sus carnes, y Katharine con un vestido corto y escotado de tirantes, se quedaron mirando a Saliha que llevaba sus habituales gabardina beige y pañuelo en la cabeza.

- Has vuelto a tu indumentaria habitual – le comentó Lilitana sonriendo.
- Sí, estoy más cómodo con ella – respondió Saliha -. No me arrepiento de lo que hice en Moscú, pero cuando lo recuerdo aún siento vergüenza, y me entran dudas de que mi actuación fuera correcta.
- Pues has servido de inspiración para que las mujeres de Afganistán se rebelaran – le informó Katharine.
- ¿Por qué piensas eso? – preguntó Saliha.
- Ellas mismas me lo confesaron – relató Katharine.
- Me alegro entonces de que haya sido así – asumió Saliha.

Katharine expuso la necesidad de proporcionarles condromelatina y cultivos frigorresistentes.

- Muy bien – se responsabilizó Lilitana -. Ahora mismo comenzaremos a preparar los envíos.

- Y yo me trasladaré a Kabul para desarrollar un vivero de plantas frigorresistentes y organizar su cultivo – se comprometió Saliha.

Iseul apareció también desde su retiro en Seúl, y obsequió a Katharine con una amplia sonrisa.

- Las manifestantes de Kabul, con nuestro apoyo, han derrocado al gobierno talibán y constituido un gobierno provisional de RAWA – relató Katharine –. Un destacamento del Cuerpo de Seguridad se encuentra allí para evitar ataques de los talibanes, y Liliana y Saliha se encargarán de proporcionarles condromelatina y plantas frigorresistentes – ambas hicieron un gesto de asentimiento –. Ahora lo que hará falta también es construir nuevos postes y megaconvectores e instalarlos en Afganistán. ¿Podrás encargarte de ello, Iseul?
- Claro – asumió Iseul –. Me trasladaré a la fábrica de Xichang y comenzaremos su construcción.
- Bien, creo que Saliha y yo podemos ponernos en marcha – declaró Liliana.

Desaparecieron.

- Alícia – planteó Katharine –, habrá que recalcular las ubicaciones idóneas de postes y megaconvectores integrando a Afganistán. Habríamos de contar contigo para ello. Quizá convendría que te trasladaras ya a Xichang para trabajar con Yi Len e Iseul.
- Katharine – objetó Alícia –, ten en cuenta que Zeus nos está acercando rápidamente al Sol: al aproximarnos a él nuestra velocidad aumenta, igual que disminuirá cuando nos alejemos. Por ello el calentamiento será mucho más rápido que el posterior enfriamiento. De hecho, la temperatura ya está aumentando, la nieve que cubre muchos territorios comienza a derretirse, y tendremos que apagar los megaconvectores y después lanzar carbonilla mediante los macrolanzagases para aumentar el espesor de la capa protectora en la estratosfera. De modo que pronto entraremos en un período de fuerte inestabilidad atmosférica. Y mientras no consigamos estabilizar la temperatura no sería prudente el traslado aéreo de postes y megaconvectores.
- Pero supongo que no habrá problema en que comencemos su construcción – repuso Iseul.
- No, Iseul – admitió Alícia –. Y en cuanto las cosas comiencen a calmarse en la atmósfera me trasladaré a Xichang para estudiar dónde ponerlos.
- Bien, entonces quedamos así – concluyó Katharine.

Damián Castelaó apareció en el despacho oval de la Casa Blanca, donde ya se encontraba el director de la CIA, Charlie Adams, junto al presidente Johnny Brown.

- Director Castelaó – abordó Johnny –, hemos recibido las quejas de la general

Namatjira por la intervención de la CIA en Afganistán, y estamos dispuestos a mejorar la coordinación con el Cuerpo de Seguridad para que este tipo de desconexiones no vuelvan a producirse. De hecho, ya sería hora de terminar con la anomalía de la falta de presencia del Cuerpo de Seguridad en los Estados Unidos.

- Sí, eso estaría muy bien. Y teniendo en cuenta – recordó Castelao – que muchos "rangers del pueblo" son veteranos del Cuerpo de Seguridad en Nagorno-Karabaj, podrían reintegrarse directamente en él.
- Pero querría hacer una petición – solicitó Charlie –. ¿Podríamos conservar nuestros sombreros tejanos, que por cierto ya son de color azul, sustituyendo el anagrama de HTV por el de Zeus?

Johnny y Damián se miraron sonriendo.

- Sí, no creo que haya ningún problema – concedió Castelao.
- Pero habría que ir algo más allá – planteó Johnny –. Ya estamos en proceso de disolver la macroestructura de seguridad de la NSA, delimitando más claramente entre la seguridad interior, que continuaría siendo competencia del FBI, y la seguridad exterior de la que ha venido ocupándose la CIA. En buena lógica, ésta tendría que integrarse en el Cuerpo de Seguridad.
- Con ello Charlie Adams pasaría a depender directamente de la general Namatjira, que encabeza nuestra sección de Inteligencia – anotó Castelao –. Bien, tendremos que tratarlo en el Estado Mayor.
- A pesar del pequeño roce que hemos tenido, creo que podré trabajar muy bien con Namatjira – avanzó Charlie –. De hecho, ya ayudó al personal de seguridad de HTV durante la presidencia de Duncan Paul.
- Otra cuestión, en relación a HTV – añadió Johnny –. Yo siempre he pensado que debería ser un servicio público, y dada su importancia estratégica considero que debería depender del Consejo Científico Mundial, aunque yo continuaría subvencionándola con los beneficios del holosexo. Naturalmente, tendríamos que hablarlo con su actual presidente ejecutivo, Marvis Brodie.
- Y naturalmente, tendríamos que tratarlo en el Consejo Científico Mundial – remachó Damián.

Alícia Fuster había preferido trasladarse físicamente a Bruxelles para la reunión del Consejo Científico Mundial, de modo que su magnetonave aterrizó delante del Centro de Bruxelles, en un suelo ya libre de nieve. Joan Mercader, que había sido avisado de su llegada, había salido a recibirla a la puerta del Centro.

La abrazó, y su cuerpo revestido de traje y corbata se encontró sorprendido con la piel desnuda de Alícia bajo su holotraje sastre.

Alícia sonrió y se encaminaron cogidos del brazo hasta la sala de reuniones. Allí los

miembros del Consejo, holoconvocados por Joan, habían ido apareciendo. Vaitiare Temaru, que se había desplazado también allí desde París, entró detrás de ellos y saludó con sendos besos a Joan y Alícia.

- Comienza a hacer calor – comentó.
- Sí, ya hemos apagado los megaconvectores – confirmó Joan.

Joan ocupó su sitio y abrió la reunión:

- Antes de comenzar querría excusar la holoasistencia de Saliha Çelebi, que se encuentra incomunicada en Afganistán.
- Lo que no entiendo – se extrañó Chiapella desde Buenos Aires – es que si podemos cruzar los océanos en magnetonaves no podamos comunicarnos con Afganistán hasta que instalemos allí los postes.
- Ten en cuenta, Héctor – explicó Alícia –, que el satélite geoestacionario de China está situado en medio del Pacífico, y, cuando la Esperanza se alejó de la Tierra, el satélite geoestacionario de la Federación Europea se desplazó al medio del océano Atlántico, precisamente para que las magnetonaves pudieran cruzar ambos océanos. Y con ello Afganistán se ha quedado fuera de la cobertura de ambos satélites.
- Convendría poner en órbita un tercer satélite geoestacionario con una esfera para la comunicación por laser – sugirió Jaya desde Melbourne.
- Posiblemente – concordó Danila desde Sao Paulo – pero todavía no lo hemos hecho.
- Bien, comencemos – interrumpió Joan -. Como primer punto, quería presentar formalmente mi dimisión como presidente del Consejo, la cual ya ha sido anunciada previamente a sus miembros, y presentar la propuesta de Danila Oliveira para sustituirme.
- Me siento muy honrada por la propuesta – la acogió Danila –, y espero poder estar a la altura de mis responsabilidades.
- Sin duda lo estarás, Danila – la animó Liliana desde La Habana -. Tú puedes con todo.

Se aprobó con la única abstención de la misma Danila.

- Danila, ejerce tú ahora ya la presidencia – le traspasó Joan -. Y os anuncio que, cuando termine la reunión del Consejo, me retiraré también del mismo.
- ¿Y qué piensas hacer? – le preguntó Katharine desde Melbourne.
- Miko me ha ofrecido acogerme en su domicilio, de modo que me reuniré con ella en Tokio.

Desde Tokio, Miko le miró tiernamente.

- Bien – reanudó la sesión Danila –, tenemos tres temas a tratar: Afganistán, el calor y HTV.
- Eso sí que es un orden del día desnudo – apostilló Sean desde Escocia.
- Tanto como la presidenta – ironizó Jaya.

- ¿Informas sobre el primer tema, Katharine? – continuó la presidenta.
- Gracias, Danila. Como sabéis, en Kabul se ha instalado un gobierno provisional de RAWA, mientras un destacamento del Cuerpo de Seguridad contiene la amenaza de los talibanes en las montañas, de modo que hemos comenzado a organizar la ayuda al pueblo de Afganistán para intentar superar su retraso en prepararse para la llegada de Zeus. Como primera medida, hemos comenzado a suministrar condromelatina para el conjunto de su población. ¿No es así, Liliana?
- Efectivamente – ratificó Liliana –. Han salido ya los primeros cargamentos.
- Y si Saliha se encuentra en Afganistán – prosiguió Katharine – es precisamente para comenzar el cultivo de plantas frigorresistentes. Hemos obtenido imágenes de las primeras plantaciones anaranjadas, pero Saliha no podrá informarnos en directo hasta que Iseul no pueda culminar su trabajo.
- De hecho – informó Iseul desde Xichang – ya hemos construido postes de comunicación adicionales para Afganistán, y vamos a comenzar a construir los megaconvectores. Pero no podremos instalarlos hasta que estudiemos con Alícia su ubicación idónea y las condiciones meteorológicas posibiliten su traslado. Lo cual nos lleva al siguiente punto del orden del día.
- Pasemos a él entonces – recogió el guante Danila –. En relación a la amenaza inmediata del calor, hay tres aspectos que tendremos que tratar: el momento adecuado para poner en marcha los macrolanzagases, los consejos a dar a la población y la prevención para los huracanes. ¿Podrías abordar el primero, Mohamed?
- Sí. Teniendo en cuenta el ritmo de aumento de la temperatura y lo que me explicastes sobre el momento en que Zeus nos dejará de escudar del Sol, mi recomendación es que comencemos a arrojar carbonilla a la estratosfera cuando la temperatura media alcance los 25 grados centígrados – propuso Mohamed desde El Cairo –. ¿Te parece bien, Mapaleng?
- Sí, estoy de acuerdo – coincidió Mapaleng desde Pretoria.
- Si no hay ninguna objeción, podríamos aprobarlo por asentimiento – emplazó Danila.

Nadie dijo nada, y varios hicieron gestos asintiendo con la cabeza. Johnny y Vaitiare levantaron las manos agitando los dedos.

- Bien, entonces lo damos por aprobado – saldó Danila –. ¿Podrías explicarnos ahora, Liliana, qué deberíamos hacer las personas ante la ola de calor?
- Como ya he explicado en varias ocasiones – recordó Liliana – la condromelatina nos protege del frío, no del calor. Es más, puede hacernos más sensibles al aumento de temperatura si el calor generado por nuestras células encuentra obstáculos para difundirse. Por ello lo recomendable sería ir completamente desnudos, como vas tú, Danila, o llevar únicamente un holovestido.
- Como Alícia ahora – apostilló Joan.

Alícia se ruborizó muy ligeramente.

- Una tercera opción – añadió Iseul – sería usar tangas de redecilla como los que usábamos para probar los megaconvectores, pero no daría tiempo de fabricarlos y distribuirlos para todo el mundo.
- Tendríamos que comunicar al mundo las recomendaciones de Liliana – sentenció Danila –. Con una demostración práctica.
- ¿Lo harás tú, Danila? – postuló Alicia.
- Es mejor que lo hagas tú como portavoz habitual del Consejo, Alícia – repuso Danila –. Ello le daría más tranquilidad a la gente.
- Como quieras – se resignó Alícia encogiéndose de hombros bajo el holotraje sastre.
- Bien, podemos pasar al último aspecto, el de la prevención ante los huracanes – prosiguió Danila –. ¿Cómo se está preparando el Cuerpo de Seguridad, Damián?
- Dado que no podemos saber con antelación dónde se van a producir – advirtió Castelao –, mantendremos el Cuerpo de Seguridad en un estado de movilización permanente con un sistema de alerta temprana, que la general Namatjira coordinará con la red meteorológica, con el fin de desplazarnos rápidamente en magnetonaves para prestar ayuda allí donde sea necesario. Y tenemos una buena noticia que dar: el gobierno de Estados Unidos ha acordado la integración de su país en el Cuerpo de Seguridad, lo que facilitará la coordinación de nuestra respuesta.
- ¡Estupendo! – exclamó Liliana –. Ello facilitará la coordinación también entre el Equipo Rubicón norteamericano y la Brigada Henry Reeves cubana.
- Supongo que el presidente Johnny Brown podrá referirse también a ello, quizá en relación con el tercer punto del orden del día – apuntó Katharine.
- Bien, entonces creo que lo mejor será que le demos directamente la palabra – asumió Danila –. Cuando quiera, señor presidente.
- Gracias, Danila – tomó la palabra el presidente desde la Casa Blanca –. Pero para vosotros sigo siendo Johnny. Efectivamente, hemos planteado la integración norteamericana en el Cuerpo de Seguridad, inicialmente del personal de seguridad de HTV y, si el Estado Mayor del Cuerpo lo aprueba, de la CIA. Naturalmente, el Ejército federal y la Guardia Nacional de los distintos Estados estarán también a disposición del Cuerpo de Seguridad para prestar la ayuda que sea necesaria.
- ¿El personal de HTV? – cuestionó Tatiana – ¿Pero no es una empresa privada?
- Lo que se ha planteado – aclaró Castelao – es la incorporación individual al Cuerpo de Seguridad de miembros del personal de seguridad de HTV, muchos de los cuales ya estuvieron en el Cuerpo de Seguridad en Nagorno-Karabaj. Lo cual deja pendiente, claro, quien se hace cargo de la seguridad de HTV.
- Lo cual lleva a la cuestión que íbamos a plantear sobre HTV – agregó Johnny –. Proponemos que HTV, como servicio público de carácter estratégico planetario, pase a depender del Consejo Científico Mundial. Lo cual, incidentalmente, justificaría que el Cuerpo de Seguridad se haga cargo de su seguridad. Debo aclarar que no pretendemos que el Consejo subvencione a HTV: lo continuaría subvencionando yo personalmente (no el gobierno norteamericano) con los beneficios del holosexo.
- Es decir, lo subvencionaríamos todos – apostilló Iseul –. Y todas.
- Pero lo haríamos a gusto – subrayó Danila sonriendo.
- Y HTV retribuiría al Cuerpo de Seguridad por su propia seguridad – precisó Johnny –.

Es decir, lo que se propone es que HTV dependa políticamente del Consejo Científico Mundial, no económicamente. Naturalmente, respetando la autonomía de la que disfrutaban actualmente sus periodistas.

- Creo que lo hemos entendido, Johnny – cortó Danila -. Si os parece, podemos pasar a votación la propuesta de Johnny.

Se aprobó con la abstención de Tatiana e Iseul.

- Danila, querría plantear otra cuestión.
- Tú dirás, Johnny.
- Seguimos llamándonos Consejo Científico Mundial. Eso podía tener sentido cuando no sabíamos si existía vida inteligente fuera de la Tierra. Pero ahora sabemos que existe.

Se miraron un momento intrigados.

- La Esperanza – comprendió Katharine.
- ¿Y qué propones? – preguntó Alícia.
- Deberíamos llamarnos Consejo Científico de la Tierra – avanzó Johnny.
- Y realmente abarcamos ahora a toda la Tierra – apoyó Katharine -, incluido Afganistán.
- Bien, podemos estudiarlo. Pero será en otra sesión – concluyó Danila -. Sin olvidar que cualquier propuesta tendríamos que trasladarla al Parlamento que aún se llama Mundial para modificar la Constitución también Mundial. Pero en el momento en que cerramos esta sesión quería proponeros que activemos todos y todas el programa de holosexo para despedirnos de Joan, como mínimo, holoestrechándole la mano.

Los miembros del Consejo aprobaron con una ovación la sugerencia de Danila, y ésta se dirigió a Joan y le dio un rápido holoabrazo.

- Si no llevaras ropa podría darte un abrazo más íntimo – le dijo antes de desaparecer.

Los miembros del Consejo fueron holoestrechando la mano a Joan y desapareciendo a continuación. Jaya y Katharine le dieron un breve holobeso en los labios, y Miko le holobesó prolongada y apasionadamente. Finalmente quedaron sólo Alícia y Vaitiare.

- Nosotras no necesitamos activar ningún programa para despedirnos de tí, Joan – subrayó Vaitiare, y le dio un fuerte abrazo -. Me hubiera gustado tener más tiempo para conocerte mejor.
- Tú eres el futuro del Consejo, Vaitiare. Yo soy su pasado – le respondió Joan.

Vaitiare depositó un beso en los labios de Joan y se dirigió hacia la puerta del Centro. Alícia y Joan se miraron.

- Qué vas a fer ara, Joan? - le preguntó Alícia.
- Vaig a sortir immediatament cap a Tokio – contestó Joan –. Ja tinc les meues coses empaquetades en la magnetonave.
- Jo necessite anar ara al servei, Joan. T'acomiaré en el vestíbul.
- Sí, jo també.⁽³⁵⁾

Salieron juntos de la sala de reuniones y se dirigieron a los servicios. Alícia entró con su troller en el de mujeres, y Joan en el de hombres. Cuando Alícia salió, Joan ya estaba en medio del vestíbulo. Alícia se dirigió hacia él y Joan le dio un abrazo, pero la piel desnuda bajo su holotraxe se encontró con el tejido del traje sastre de Alícia. Ambos se echaron a reir.

- No tenim sort, Joan. Però això té fàcil solució⁽³⁶⁾ – proclamó Alícia.

Alícia conectó su holotraxe sastre superpuesto al de tela, se quitó éste a través del holograma y se abrazó a Joan.

- Ara pots abraçar-me com volies, Joan.
- Tin en compte que ara no estic congelat, Alícia.
- Sí, ja m'adone. Però estem posant fi a vàries dècades de treballar junts, i estic disposada a donar-te un bon acomiadament. De manera que deixat portar, Joan.⁽³⁷⁾

Y le besó prolongadamente.

John, Susan, Sue y Suzy estaban en su domicilio en New Chicago visionando el canal norteamericano de HTV cuando se interrumpió el programa que estaban retransmitiendo y la locutora Caroline Baquet apareció en su sala de estar.

(35)

- ¿Qué vas a hacer ahora, Joan? – le preguntó Alícia.
- Voy a salir inmediatamente hacia Tokio – contestó Joan –. Ya tengo mis cosas empaquetadas en la magnetonave.
- Yo necesito ir ahora al servicio, Joan. Te despediré en el vestíbulo.
- Sí, yo también.

(36) – No tenemos suerte, Joan. Pero eso tiene fácil solución.

(37)

- Ahora puedes abrazarme como querías, Joan.
- Ten en cuenta que ahora no estoy congelado, Alícia.
- Sí, ya me doy cuenta. Pero estamos poniendo fin a varias décadas de trabajar juntos, y estoy dispuesta a darte una buena despedida. De manera que déjate llevar, Joan.

- Vamos a sintonizar con el canal internacional – dijo – para retransmitir un mensaje del Consejo Científico Mundial. Cuando finalice, se reanudará la programación habitual.

Caroline desapareció, y en su lugar apareció Alícia Fuster con un traje sastre gris.

- Como ya saben – anunció –, Zeus nos está aproximando al Sol, aunque actualmente nos escuda de sus rayos. Pero pronto nuestro giro alrededor de Zeus nos llevará delante del Sol, y la temperatura, que ya está aumentando, subirá mucho más. Para evitarlo, los macrolanzagases lanzarán columnas de humo negro que oscurecerán más el cielo, pero de todas formas el rápido aumento de la temperatura producirá fuertes alteraciones atmosféricas. Como también saben, los huracanes se solían producir en zonas tropicales, pero ahora todo el planeta tendrá un clima tropical, y los huracanes podrán formarse en cualquier sitio. No podemos predecirlos con antelación, pero un sistema de alerta temprana avisará cuando comiencen a formarse. Deben por tanto permanecer atentos a las noticias, y seguir las instrucciones que se darán en cada caso. Los nuevos edificios contruidos para albergar a las personas evacuadas de las zonas costeras tienen estructuras reforzadas con lightstrong, y pensamos que podrán resistir los huracanes, pero en otros casos será necesario trasladarse a zonas seguras o a refugios subterráneos. En cualquier caso, el Cuerpo de Seguridad y brigadas de voluntarios acudirán en ayuda de las zonas que sean azotadas por los huracanes.

Alícia guardó un momento de silencio antes de continuar:

- Pero dichos huracanes no serán el único problema que tendremos que afrontar: para soportar el fuerte calor que se producirá, recomendamos que todo el mundo vaya desnudo...
- ¿Ves tú, abuela? – exclamó Suzy.
- ...o, a lo sumo, con holovestidos – estaba continuando Alícia – como el que llevo yo en este momento. Voy a desconectarlo para que puedan comprobarlo.

Alícia se llevó la mano al collar y se quedó desnuda en la sala de estar.

- ¡Uau! - exclamó ahora Sue, ante la mirada de reproche de su madre.
- Quienes no tengan aún el programa de generación de holovestidos – explicó Alícia – pueden descargarlo gratuitamente del sitio del Consejo Científico Mundial. Para utilizarlo tendrán que realizar un holograma de su ropa habitual, y el programa podrá proyectarlo después sobre su cuerpo, acoplándose a sus movimientos. La proyección puede generarse desde un controlador de muñeca, aunque resulta más cómodo hacerlo desde un collar como el que yo llevo. Verán que simplemente pulsando un control en él se activa.

Alícia se llevó de nuevo la mano al collar, y el holotraje sastre volvió a cubrir su cuerpo.

- Mejor así – comentó Susan.
- Quiero que tengan confianza – remarcó Alícia – en que lograremos superar juntos los problemas que tendremos que afrontar. Quizá tengamos que cambiar algunas costumbres, pero sobreviviremos.

Desapareció, y el canal norteamericano reanudó el programa que se había interrumpido.

- Tendremos que descargarnos todos el programa para holovestidos – planteó Susan –, aunque me costará acostumbrarme a no llevar nada sólido sobre la piel.
- Yo no necesito holovestido – replicó Suzy –. Prefiero ir sin nada, como ahora.
- Suzy – le exhortó Sue –, deberíamos disponer todos de holovestidos. Y que cada cual los utilice cuando quiera.

Danila y Damián se encaminaron a pie desde su domicilio hasta el Observatorio Longa Vista. Los rayos del Sol atravesaban la capa de ceniza y daban un brillo anaranjado a la vegetación. En lontananza divisaron las columnas de humo negro subiendo hasta la estratosfera.

- Me sigue pareciendo raro verte siempre sin ropa, Danila – le dijo Damián –. Aunque resulta muy agradable de ver.
- Pues tú estás muy guapo con el holouniforme, Damián – le piropeó Danila –. Aunque lo estarías más sin él.
- Danila, en el Cuerpo de Seguridad hemos adoptado la norma de ir en holouniforme para identificarnos, y tengo que dar ejemplo – respondió Damián.

Llegaron al Observatorio y se sentaron frente al ordenador. Danila activó la holoconexión permanente con su despacho en el Centro de Bruselas.

- Como el que tenía Johnny en HTV – comentó Danila –. Pero nosotros tenemos conectado únicamente el despacho, no todo el edificio como él.

Los telescopios del Observatorio continuaban siendo inútiles bajo la capa de cenizas, de modo que Danila se conectó con los de los satélites geoestacionarios, proyectando las imágenes obtenidas en ellos. Desde encima del océano Atlántico se proyectó la imagen de Zeus, al tiempo que se gravaban datos de sus emisiones. Y desde encima del océano Pacífico se proyectó la imagen del Sol.

Danila paseó alrededor de ambos, mientras Damián contemplaba los reflejos dorados

del Sol y los azulados de Zeus sobre su piel.

- Está bien que Alícia haya aplicado el programa 3D para proyectar ambas imágenes – comentó Danila –.
- Sí, aunque sepamos que de Zeus sólo es actual la parte que ahora da hacia nosotros – precisó Damián –, y la trasera es una grabación de hace unos meses. Y la del Sol de hace un año, cuando aún girábamos a su alrededor.
- Y el brillo del Sol que vemos está atenuado – añadió Danila –. El real nos deslumbraría.
- Sí, el satélite del Pacífico está recibiendo una radiación muy intensa. Y se encuentra a 83 grados centígrados – indicó Damián señalando los datos que se proyectaban junto a la imagen.

Entonces Alícia entró en el campo de visión con su traje sastre desde Bruxelles, y se quedó mirando también las imágenes de Zeus y el Sol.

- Hola, amor – la saludó Damián –. Te vimos en holotelevisión. Estuviste muy bien.
- Y muy hermosa – la requebró Danila.
- No sé si ruborizarme – sonrió Alícia.
- No tienes por qué, Alícia – replicó Damián –. ¿Cuándo piensas que podrás volver?
- Mohamed me recomendó que no cruzara el océano mientras haya peligro de huracanes – contestó Alícia –. Pero tendríamos que ajustar nuestro horario para aplicar el programa de Johnny desde nuestras habitaciones. Tengo ganas de estar, o por lo menos holostar contigo, Damián. Bueno, con los dos.
- Vamos, Alícia – ironizó Danila –. No voy a tener celos de Damián porque lo prefieras a él.

En ese momento sonó un pitido intermitente en el ordenador de Danila.

- Es el aviso de huracanes – constató Danila.
- Sí – confirmó Alícia –, aquí en la pared tengo un planisferio con las alertas, y anuncia que se está formando un huracán en el Atlántico frente a Sao Paulo. Lo incluiré en el campo de visión.

El planisferio apareció también a la vista de Damián y Danila.

- Vamos a ver la imagen desde el poste – anunció Danila –.

Las de Zeus y el Sol desaparecieron, y en la pantalla del ordenador apareció la imagen de la costa frente a Sao Paulo, donde se divisaba ya el torbellino de un huracán. Damián estaba tecleando en su tablet.

- Hemos dado orden de evacuar los barrios superiores de Sao Paulo aún habitados, los que no han sido afectados por las mareas – avisó Damián.

En la pantalla del ordenador apareció también un rótulo desplazándose y ordenando el traslado a Novo Sao Paulo.

Fueron viendo en la pantalla cómo el huracán aumentaba su fuerza mientras se acercaba a la costa, irrumpía en ella y recorría Sao Paulo.

- Se dirige hacia aquí – constató Danila.
- ¡Buscad refugio inmediatamente! – conminó Alícia.

Inmediatamente sonó el aviso de evacuación por la megafonía interior del Observatorio, y todo el personal se reunió en el vestíbulo

- El huracán está acelerando – señaló Danila – y no nos daría tiempo de llegar a Novo Sao Paulo. Tendremos que apelonarnos dentro del poste.

Salieron del edificio y fueron corriendo hacia el poste, mientras el viento comenzaba a azotarles. El técnico abrió la puerta y entraron todos, acomodándose en los cubículos inferior y superior.

- ¿Quiere sentarse, doctora Oliveira? – ofreció el técnico amagando con levantarse de su asiento.
- Siga en su puesto – declinó Danila -. Yo estoy bien de pie.

La pantalla del ordenador del poste mostraba la imagen obtenida por la cámara superior junto a la esfera, y vieron cómo la fuerza del viento comenzaba a arrancar los árboles, al tiempo que sentían cómo el poste comenzaba a vibrar.

- Nos hemos desconectado de la red – advirtió el técnico.
- Claro – explicó Danila -. La vibración del poste desvía los rayos laser de la esfera. No producen daños, dado que se pierden en el vacío, pero al no impactar sobre las esferas de otros postes no pueden transmitir ni recibir información.
- Me preocupa mi esposa – se lamentó Cristóvão Loureiro -. No sé nada de ella.
- No te preocupes, Cristóvão – le tranquilizó Danila -. Las casas de Novo Sao Paulo están reforzadas con lighstrong y podrán resistir el huracán aunque llegue hasta allí.

Vieron entonces cómo la fuerza creciente del viento arrancaba la cúpula del Observatorio.

- Desgraciadamente, no hemos reforzado con lighstrong el Observatorio – se lamentó Damián.
- Sí – concordó Danila -, no pensamos en ello. Ha sido una imprudencia.

Se apercibieron de que el poste había dejado de vibrar.

- ¿Habrá pasado ya? – se preguntó el técnico.
- Debemos estar en el ojo del huracán – advirtió Damián -. Pronto volverá a azotarnos.

Efectivamente, el poste volvió a vibrar, y vieron cómo el viento derribaba las ya resquebrajadas paredes del Observatorio. Algunos ladrillos arrancados de él rebotaron sobre el poste, y otros se esparcieron por el terreno.

Poco a poco vieron cómo el viento parecía ir perdiendo intensidad, aunque seguían volando objetos alrededor del poste. Y la cámara mostró una figura dirigiéndose hacia el Observatorio.

- Conecta la cámara inferior del poste – indicó Danila.

La pantalla del ordenador mostró un muchacho desnudo que encogido parecía luchar contra el viento mientras su cabello aparentaba querer echarse a volar y diversos objetos volaban efectivamente a su alrededor.

- ¡Es Carlinho! – exclamó Danila -. ¡Abre la puerta!
- ¡No irás a salir fuera! – le conminó Damián.
- No, le llamaré desde el dintel – le tranquilizó Danila.

Aferrada fuertemente al borde de la puerta, Danila, agitada por el viento, hizo señas y voceó, aunque sus palabras parecían perderse en el fragor de las estribaciones del huracán. Finalmente Carlinho la divisó y corrió hacia el poste.

Cuando llegó a la puerta se abrazó a Danila, que lo arrastró al interior mientras el técnico la cerraba rápidamente.

- ¿Pero que hacías, Carlinho? – le imprecó Danila con lágrimas en los ojos -. Estabas arriesgando tu vida.
- Cuando oí que el huracán había alcanzado el Observatorio temí que te hubiera pasado algo y salí corriendo a buscarte – explicó Carlinho.
- Ha sido una imprudencia, muchacho – le reprendió Damián.
- Y una locura – remachó Danila.

Danila se enjuagó las lágrimas y paseó su mirada por Carlinho, Cristóvão y Damián.

- Bueno, ya ha pasado – dijo -. Y me alegro de teneros aquí a los tres. Aunque para estar a juego deberías desconectarte el holouniforme, Damián.

Y le sonrió con picardía.

- Como quieras, Danila – accedió Damián.

Se llevó la mano al cuello y su holouniforme desapareció, aunque Danila constató que seguía llevando la boina con el anagrama de Zeus.

Danila volvió a pasear la mirada sobre los cuerpos descubiertos de sus amantes. Y constató que se esforzaban por mantener un espacio de separación dentro del reducido cubículo.

– Podéis arrimaros a mí sin problemas – les invitó Danila.

Y ella misma se arrimó a Damián. Carlinho a su vez se arrimó a Danila pasando un brazo por su cintura, pero Cristóvão mantuvo una distancia respetuosa.

Algo después el viento había amainado, y vieron descender entre el poste y las ruinas del Observatorio una magnetonave con el anagrama de Zeus. El técnico abrió la puerta y salieron fuera.

De la magnetonave salieron dos guardias con el uniforme del Cuerpo de Seguridad, una mujer de apariencia joven que llevaba únicamente una mochila sanitaria, y dos hombres fornidos cuya indumentaria se reducía a un cinturón del que colgaba un escaner de campo, una piqueta eléctrica y una pala-tenaza. Los tres, eso sí, llevaban botas con una fuerte suela, aunque su caña y su empeine estaban enrejados para dejar pasar el aire.

Damián se conectó rápidamente el holouniforme y se dirigió hacia ellos mientras los guardias se cuadraban ante él.

- Soy Graciella Varela, de la Brigada Henry Reeves – se presentó la mujer –. ¿Hay algún herido?
- No, todos estamos bien – respondió Danila –. Aunque a este muchacho – señaló a Carlinho – le ha faltado poco.
- Tú eres... – apuntó Damián.
- Sí, soy la hija de Liliana – confirmó Graciella –. Nos holoconocimos en la boda de Johnny y Maggie. He seguido los pasos de mi madre estudiando medicina, y aquí estoy para ayudar en lo que pueda.
- Y yo soy William Wood, del Equipo Rubicón – se presentó a su vez uno de los hombres –. Estuve en la intervención norteamericana en Chiapas, pero cuando volví a mi país me uní con los otros veteranos para realizar una actividad más productiva que matar gente.
- Y yo soy Jacob McNulty, también del Equipo Rubicón – añadió el segundo hombre –. Yo estuve en el George W. Bush que fue hundido después de haber lanzado un misil contra Alberto Garzón. Tras haber sido liberado por el Cuerpo de Seguridad, y haber sabido quien había sido nuestro objetivo, me di de baja en la Marina y me incorporé a este Equipo para ayudar a la gente.
- Bienvenidos – les saludó Danila –. Aquí estamos bien, como les he dicho, pero en

Sao Paulo necesitarán ayuda para la población que no haya podido evacuarse a tiempo.

- Sí, otros compañeros y compañeras de nuestros equipos se han desplazado allí – explicó Graciella –. Ahora nosotros nos uniremos a ellos.
- Iré con ustedes – les anunció Damián –. No creo que el huracán haya conseguido destruir mi magnetonave, pero no sé dónde habrá ido a parar.
- Yo también les acompañaré – declaró Carlinho.
- Carlinho, tú deberías ir con tu familia – repuso Danila –. Estarán preocupados por lo que te pueda haber pasado.
- ¿Tú vendrás con nosotros, Danila? - preguntó Damián.
- No, Damián – contestó Danila –. Acompañaré primero a Carlinho a su casa y después instalaré mi puesto de mando en el poste, ahora que se han restablecido las comunicaciones, para conectarme con el Centro de Bruselas.
- Hasta luego, entonces – se despidió Damián besando profundamente a Danila en la boca.

Mientras se dirigían a la magnetonave, Damián cogió en un aparte a Graciella:

- ¿Pero vas a ir así con ellos? – le dijo.
- No se preocupe, doctor Castelao – le tranquilizó Graciella –: no me harían nada que yo no quisiera. No van a exponerse a un conflicto diplomático.

Junto a William, Jacob y los dos guardias que les acompañaban subieron a su magnetonave y partieron hacia Sao Paulo.

Cuando sobrevolaron la autovía Fernao Dias vieron que Sao Paulo había sido arrasado por el huracán. Damián constató que el barrio alrededor de la Plaza Comandante Eduardo de Ol, donde treinta y seis años antes habían rescatado a Danila, había sido reducido a escombros.

No se veía a casi nadie, pero un par de mujeres mayores parecían estar llorando mirando hacia unas ruinas.

La magnetonave aterrizó en lo que había sido la plaza, y sus ocupantes salieron de ella y se dirigieron hacia las mujeres. Éstas, que no llevaban ropa, intentaron taparse con las manos sus partes más íntimas, pero cuando Damián se dirigió a ellas en galaico-portugués apartaron las manos y señalaron hacia unos escombros, bajo los cuáles pensaban que se encontraban algunos de sus familiares.

William descolgó el escaner de su cinturón y barrió con él los escombros.

- Ahí dentro hay dos cuerpos, y por lo menos uno de ellos tiene señales de vida – informó.

Rápidamente William y Jacob comenzaron a abrirse paso con las piquetas y a alzar los

casco con las palas-azadas, mientras Damián y los dos guardias los iban apartando. Cuando faltaba poco para llegar a los cuerpos dejaron sus instrumentos y se pusieron a retirar cuidadosamente con las manos los cascos hasta dejar al descubierto los cuerpos magullados de un hombre y una mujer de apariencia joven.

Inmediatamente Graciella procedió a examinarlos con un escaner médico. El hombre estaba sin vida, pero la mujer aún latía. Rápidamente Graciella cauterizó y selló sus heridas con un spray, la irradió con un campo reanimador y se puso a hacerle suavemente la respiración boca a boca. Al poco abrió los ojos y sonrió complacida.

- Ya veo que el boca a boca lo seguís haciendo a la vieja usanza – comentó Damián.
- Sólo en el aspecto físico de insuflar y succionar aire – explicó Graciella –, para lo cual la boca humana sigue siendo el mejor instrumento. Pero en combinación con el campo reanimador, estimula sensaciones similares a la de un holobeso que contribuyen a reavivar la conciencia.
- Casi da ganas de desmayarse para que me lo hagas – bromeó Jacob.

Graciella amagó sonriendo un puñetazo en su pecho.

William sacó una camilla de la magnetonave, y Jacob y él subieron a ella a la mujer y la trasladaron a la magnetonave.

Damián enarboló su tablet y se conectó con el cuartel de la Guardia Nacional en Novo Sao Paulo para comentar la marcha de las operaciones. Cuando se desconectó, el tablet proyectó la reproducción del panel del Centro de Bruxelles:

1 año, 19 días, 16 horas y 30 minutos desde la llegada de Zeus
4 años, 5 meses, 12 días, 16 horas y 55 minutos para el abandono del Sistema Solar
Probabilidad de la predicción, 99%

70. Sofocos.

Alícia Fuster había estado estudiando con Yi Len y Kim Iseul la ubicación idónea en Afganistán de los postes y los megaconvectores.

Desde que llegó a Xichang se había movido habitualmente con su holotraje sastre gris. Sabía que Iseul y Yi Len, que iban desnudos o con los tangas de redecilla que Iseul había recuperado, preferían verla igual, y para complacerlos se desconectaba ocasionalmente el holotraje. Ya no le daba vergüenza mostrar su cuerpo, aunque se sentía más cómoda con el holotraje sastre.

Y por las noches, cuando se recluía en su habitación, se conectaba con Novo Sao Paulo y practicaba el holosexo con Damián y ocasionalmente con Danila. En tales casos Danila se superponía con su holograma y mientras la acariciaba desde dentro Damián realizaba simultáneamente el amor con Danila y el holoamor con ella.

Tras la destrucción del Observatorio de Longa Vista, Damián y Danila habían instalado sus puestos de mando en el cuartel del Cuerpo de Seguridad en Npvo Sao Paulo. Desde allí Damián conectaba con el resto del Estado Mayor y Danila se mantenía permanentemente conectada con su despacho en el Centro de Bruxelles para despachar con su personal y dirigir las actividades del Consejo Científico Mundial. Y podía también conectar con los telescopios de los satélites geoestacionarios, los únicos que podían obtener imágenes más allá de la Tierra.

El cielo ennegrecido obstruía ya plenamente los rayos del Sol y sumía toda la superficie terrestre en una oscura penumbra más allá de la iluminación de las ciudades. Aunque no impedía que hiciera un calor sofocante, la temperatura se había estabilizado y los huracanes habían cesado. Danila había dado ya la orden de que los macrolanzagases dejaran de lanzar carbonilla a la estratosfera, y avisaron a Katharine que podían ya trasladar postes y megaconvectores a Afganistán.

Cuando Katharine aterrizó desnuda en Xichang con su magnetonave, junto al Centro de Lanzamiento de Satélites, Alícia se desconectó el holotraje para recibirla y la saludó con un abrazo, aunque luego volvió a conectárselo.

Una flota de magnetonaves de carga habían acudido también para transportar los postes.

- Lo más urgente es establecer la comunicación de Afganistán con el resto del mundo – señaló Katharine –. Los megaconvectores no los necesitaremos hasta que nos alejemos del Sol.
- Entonces trasladaremos primero los postes – concordó Iseul –. Iré contigo a Kabul para ayudarte a instalarlos.
- ¿Vendrás con nosotros, Alícia? – le preguntó Katharine.

- No, Katharine – respondió Alícia –. Ahora que ya puedo sobrevolar los océanos tengo ganas de volver a Sao Paulo con Damián. Y de todas formas mi tarea aquí ya ha finalizado.
- Y la has llevado a cabo perfectamente – la felicitó Yi Len –. Ha sido un gusto trabajar de nuevo contigo, Alícia. Cuando llegues a Sao Paulo dale un beso a Danila de mi parte.
- Lo haré – prometió Alícia sonriendo –. De todas formas esperaré aquí a que hayáis llegado a Kabul e instalado el primer poste, y así podré saludar también a Saliha.

Los guardias que habían llegado con las magnetonaves de carga procedieron a enganchar los postes a las mismas bajo la dirección de Iseul. Y poco después remontaron todas el vuelo con los postes colgando.

Además del radar, las magnetonaves iban provistas de potentes focos que iluminaban el suelo ante ellos, rompiendo la penumbra que dominaba la Tierra.

Mientras cruzaban China en dirección Oeste-Noroeste los focos iluminaban bosques y cultivos anaranjados. Atravesaron el Tibet y una cadena de lagos antes de llegar a Cachemira. Ya dentro de Pakistán, sobrevolaron Rawalpindi y Peshawar y entraron en Afganistán.

Notaron la entrada en Afganistán en el hecho de que las montañas aparecían con muestras de vegetación verde, aunque se veían retazos anaranjados en las llanuras, y en particular alrededor de Jalalabad.

Al cruzar sobre algunas montañas fueron recibidos por fuego de cohetes, que impactaron inocuamente sobre el lighthstrong de postes y magnetonaves. Pero los guardias que iban en ellas siguieron las instrucciones que había dado Namatjira de no contestar al fuego, y continuaron impertérritos hacia Kabul.

En sus inmediaciones los focos iluminaron amplias extensiones de vegetación anarajanda. Katharine se asombró de lo que había conseguido Saliha en el medio año que había dispuesto para desarrollar las nuevas plantaciones.

La mayoría de las magnetonaves se quedaron a las afueras de Kabul depositando los largos postes sobre tierra. La que llevaba a Iseul se había adelantado hasta el Palacio Presidencial, y así, cuando la magnetonave que conducía a Katharine con un poste colgando se aproximó allí, encontró ya un hoyo cavado y un grupo de figuras alrededor esperando para ayudar en su instalación. Katharine amplió la resolución de la cámara y observó que quienes esperaban para estirar de las cuerdas que colgaban del poste eran hombres y mujeres completamente desnudos.

Cuando la magnetonave se cernió sobre el hoyo, Katharine se ceñió el arnés y saltó igualmente desnuda sobre la esfera para desbloquear los rayos laser en cuanto el poste

se asentara sobre el suelo. Tras haberlo hecho, soltó los enganches, trepó hasta la magnetonave por la cuerda de la que había estado suspendida, y el vehículo descendió frente al Palacio Presidencial junto al poste.

Katharine salió de la magnetonave acompañada por dos guardias con holouniforme del Cuerpo de Seguridad y se reunió con Iseul. Una multitud curiosa se había acercado hasta allí, y Katharine constató que convivían hombres y mujeres desnudos con otros y otras vistiendo túnicas cortas o blusas y pantalones cortos. Algunas pocas mujeres llevaban vestidos largos y pañuelos alrededor de la cabeza, y un número aún menor se cubrían con burkas. Se fijó en que éstas estaban estrechamente vigiladas por policías desnudas de RAWA con irritadores colgados del cinto.

Un cable conectaba el poste con el Palacio Presidencial, instalado por los técnicos que se habían desplazado allí con anterioridad. Katharine e Iseul lo siguieron hacia el Palacio, y se encontraron en la puerta con Zoya Keshwar y Saliha Çelebi, que habían salido a recibirlas. Ambas iban desnudas.

Katharine se adelantó para estrecharles la mano. Iseul estrechó también la mano de Zoya, pero depositó un beso en la boca de Saliha.

- Iseul, te presento a Zoya Keshwar, presidenta provisional de Afganistán – la introdujo Saliha.
- Mucho gusto en conocerla – la saludó Iseul -. Y me alegro de verte así, Saliha – agregó sonriendo.
- Me he adaptado al ambiente – respondió Saliha sonriendo a su vez.

Mientras se dirigían al despacho presidencial Saliha les relató su llegada a Kabul. Le sorprendió haber sido recibida como una heroína, aunque detectó decepción en las miradas de las mujeres desnudas de RAWA al ver la gabardina y el pañuelo que la holocubrían. Pero cuando llegó al despacho de Zoya, y ésta la recibió igualmente desnuda y con una mirada de asombro a su indumentaria, Saliha sintió por primera vez en su vida vergüenza no por ir desnuda, sino vestida. De modo que se desconectó el holovestido, y no se lo volvió a conectar durante su estancia en Afganistán.

Durante sus desplazamientos para implantar y extender los cultivos de plantas frigorresistentes constató que quienes habían tomado condromelatina y sus descendientes iban siempre desnudos. De hecho, no tenían otra opción ante el calor sofocante que hacía, dado que no disponían de programas ni artilugios para generar holovestidos.

Quienes habían comenzado a tomar condromelatina hacía cinco meses o menos, desde que comenzaron a llegar los suministros masivos desde Cuba, todavía no sufrían sus efectos, por lo que resistían mejor el calor y en su mayoría permanecían vestidos. Muchos de los más jóvenes, sin embargo, se sumaron a la nueva moda de la desnudez,

o en todo caso iban ligeramente vestidos y vestidas, con túnicas o pantalones cortos y el cabello al descubierto. Y en general sólo las mujeres más mayores se cubrían con pañuelos o con burkas, especialmente en Kabul.

Zoya explicó que se habían producido algunos intentos de incursión de los talibanes, pero habían sido inmediatamente neutralizados por el destacamento del Cuerpo de Seguridad que sobrevolaba constantemente en magnetonaves. Katharine sabía que la vigilancia por minidrones impedía ataques por sorpresa, aunque sin superwifi las interferencias provocadas por Zeus sólo les permitía transmitir sus imágenes a distancias cortas.

Llegaron al despacho presidencial, donde ya estaba instalado un ordenador conectado a la red de comunicación por laser. Katharine lo puso en marcha y se conectó con Xichang. Alícia Fuster y Yi Len aparecieron en medio del despacho, ante la sorpresa de Zoya y las miembros de RAWA que la acompañaban. Y con ellos apareció también Jaya Mahalanobis, ante la sorpresa también de Katharine e Iseul.

Tras haber partido la expedición a Afganistán, Alícia había hecho una holollamada a Novo Sao Paulo para charlar con Damián y Danila y avisarles de su pronto regreso. Pero tras haber cerrado la comunicación recibió a su vez una holollamada de Jaya Mahalanobis desde Melbourne.

- Hola, Alícia – la saludó –. Me alegro de verte.
- Y yo de verte a ti, Jaya – correspondió Alícia.
- Alícia, ya sé que Katharine ha ido a Afganistán con Iseul – continuó Jaya –. Yo ya he superado los celos por su relación, pero de todas formas me siento muy sola. ¿Tú que vas a hacer?
- Estoy esperando a que instalen el poste en Kabul para saludar a Saliha, y a continuación pensaba regresar a Brasil – contestó Alícia.
- ¿Y qué te parece si de camino a Brasil te detienes en Istanbul y nos reunimos allí con Saliha, que supongo que regresará también? – propuso Jaya.
- Pues la verdad es que me apetece ver cómo ha quedado Istanbul con las mareas de Zeus – concordó Alícia –. Y especialmente cómo ha quedado la Mezquita Azul después del traslado, y Santa Sofía con el tratamiento protector a que la sometió Iseul.
- ¿Y no te apetece también juntarte conmigo? – receló Jaya.
- Eso además – sonrió Alícia –. A fin de cuentas, Damián y Danila se hacen compañía, y podrán esperarme otro par de días.

Yi Len entró en el despacho que ocupaba Alícia y saludó a Jaya.

- Hemos recibido señal desde Kabul – les informó –. Ya deben haber instalado el poste.

Y efectivamente recibieron una holollamada desde Afganistán. Cuando le dieron paso aparecieron en el despacho Katharine, Iseul, Saliha y una cuarta mujer desnuda con profundos ojos verdes y un cuerpo sinuoso.

Alícia y Jaya se levantaron cuando sonó el despertador. Jaya se acercó a la ventana del hotel y contempló la penumbra del exterior.

- Por la hora debía ser de día. Pero se nota poco – dijo.
- Sí, no podíamos haber confiado en que nos despertara el Sol – remachó Alícia.

Entraron en el servicio, y Jaya se limpió los dientes mientras Alícia se duchaba. Cuando se estaba secando, Jaya entró en la ducha.

- Es la tercera vez que estamos juntas – dijo.
- Sí, y esta vez desde hace... cuarenta años – precisó Alícia.
- Te he notado... como más suelta – comentó Jaya.
- Sí, he estado practicando – explicó Alícia –. Con Danila.
- ¿Con Danila? – se extrañó Jaya –. No pensé que tuviera esas inclinaciones.
- Y no las tiene – confirmó Alícia –. Pero conmigo hace una excepción.

Jaya la miró de arriba a abajo.

- No me extraña – dijo.

Alícia salió de la ducha y se limpió a su vez los dientes mientras era Jaya la que se duchaba.

Cuando se secó se conectaron respectivamente el holotraje sastre y el holosari y salieron al pasillo.

- Vamos a desayunar a la terraza – propuso Alícia –. Hace cuarenta y cinco años había unas vistas magníficas. Ahora no sé.

Cogieron el ascensor hasta el último piso y entraron en la cafetería. Estaba casi vacía, de modo que pudieron escoger una mesa junto a los amplios ventanales. Pero fuera la penumbra lo oscurecía todo. De todas formas pudieron vislumbrar el Mar de Mármara.

- Las luces que se ven al fondo a la izquierda deben ser de las Islas de los Príncipes – señaló Alícia.

Tomaron un desayuno continental, con café con leche, tostadas con mermelada y zumo de naranja. Y algo de fruta impregnada de condromelatina.

- Podíamos pasar por el gimnasio hasta la hora en que hemos quedado con Saliha – sugirió Jaya.
- De acuerdo – aceptó Alícia.

Cuando finalizaron el desayuno bajaron al gimnasio. Allí se desconectaron los holovestidos.

- Recuerdo que hace cuarenta y seis años te daba vergüenza estar en el gimnasio sin ropa – recordó Jaya.
- Sí, ahora ya lo he superado – constató Alícia sonriendo.

Los restantes ocupantes del gimnasio, también desnudos, estaban concentrados en sus propios ejercicios, aunque ocasionalmente lanzaran miradas admirativas hacia Alícia y Jaya.

Comenzaron a levantar pesas incrementando progresivamente su peso.

- Me asombra la facilidad con que levanto 200 kilos – comentó Alícia.
- Sí, yo también – indicó Jaya -. Liliana nos explicó que la condromelatina mejora también la eficiencia energética del tejido muscular. Especialmente en quienes realizan ejercicio regularmente.
- Sí, como es nuestro caso – señaló Alícia -. Pero nuestros músculos no parecen especialmente desarrollados.
- Claro – explicó Jaya -. Lo que aumenta la condromelatina no es la masa muscular, sino su eficiencia. Aunque con músculos como los de Katharine el efecto está más acentuado: ella levanta fácilmente 300 kilos. Y ha aprendido a controlar cada músculo de su cuerpo. ¿Sabes que antes de salir para Xichang intentaron violarla?
- ¿A Katharine? – se asombró Alícia.
- ¿De qué te extrañas? – replicó Jaya -. Todas las mujeres estamos expuestas a eso.
- No dudo que pudiera atraer a un violador – explicó Alícia -. Lo que me extraña es que no lo intimidara su musculatura.
- Más le hubiera valido – subrayó Jaya.

Katharine había salido de su domicilio en Maritana Crescent para abastecerse de frutas con condromelatina en una casa próxima donde se distribuía. Iba desnuda, como hacía la mayor parte de la gente que paseaba por Melbourne. Llegó al final de Flight Court, donde estaba la casa que buscaba, y tras aprovisionarse de la fruta emprendió el regreso cargada con dos grandes bolsas.

Mientras caminaba por Flight Court bajo la penumbra vio dirigirse hacia ella a un hombre también desnudo que la miraba fija y lascivamente, y se apercibió de que llevaba un látigo eléctrico. Miró hacia atrás, pero la calle no tenía salida y las casas tenían sus puertas cerradas.

El hombre ya estaba junto a ella.

- ¿Eres tan poco hombre que necesitas un látigo eléctrico para estar con una mujer? – le imprecó Katharine.
- Ahora te demostraré lo hombre que soy – replicó el violador.

Katharine sabía que si utilizaba el látigo eléctrico la dejaría sin sentido y quedaría inerte. De modo que decidió cambiar de táctica.

- Bueno, si hemos de hacerlo hagámoslo ya – le dijo mientras se entreabría de piernas.

Y cuando el violador se arrimó a ella relajó los músculos de la vagina para facilitarle la penetración, sabiendo que cuando lo hiciera el látigo eléctrico sería inútil, dado que en caso de utilizarlo su portador padecería también sus efectos.

Pero cuando lo tuvo dentro contrajo fuertemente los músculos de su bajo vientre, y el violador experimentó un intenso dolor al sentir su miembro estrujado. El látigo cayó de su mano, y cuando Katharine aflojó su presión cayó desvanecido al suelo.

- Katharine me dijo que no tenía claro si había sido estrictamente una violación – relató Jaya –, pero que no importaba, dado que ese hombre nunca más podría penetrar a una mujer.
- Pues menos mal que no se lo hizo a Damián – bromeó Alícia.
- ¡Vamos, Alícia! – replicó Jaya -. Sabes que Katharine nunca se lo haría a un amigo. O a un camarada de combate, como ella dice.

Volvieron del gimnasio a su habitación, donde se dieron una ducha rápida para quitarse el sudor, y tras conectar sus holovestidos y ponerse los pendientes bajaron al vestíbulo. Comprobaron que la marea todavía estaba alta y el agua llenaba la calle Tiyatro en la que se encontraba el hotel President, llegando hasta los escalones que subían al vestíbulo. De modo que se sentaron a esperar en un sofá.

Estaban charlando cuando vieron en el vestíbulo a Saliha desnuda dirigiéndose hacia ellas. Se levantaron y fueron a su encuentro. Alícia le estrechó la mano y Jaya la imitó. Alícia echó un vistazo y comprobó que la calle Tiyatro continuaba inundada.

- ¿Cómo has llegado aquí? – le preguntó, pero se dio cuenta de que estaba chorreando agua –. Claro, nadando.
- Naturalmente – confirmó Saliha –. Y podemos salir del mismo modo. No tenemos por qué esperar a que baje la marea. Pero tendríais que desconectaros los holovestidos.

Jaya se desconectó inmediatamente el holosari y Alícia, después de echar un vistazo alrededor, se desconectó también el holotraje sastre.

Las tres se dirigieron a la puerta, se introdujeron en el agua y nadaron por la calle Tiyatro hasta salir en Ordu.

- ¿Vamos a visitar el Gran Bazar? – propuso Saliha.
- ¿Pero no deberíamos conectarnos los holovestidos? – planteó Alícia.
- No hace falta – repuso Saliha.

Alícia se encogió de hombros y con Jaya siguió a Saliha cruzando Ordu y dirigiéndose a la entrada del Gran Bazar.

Paseando por él, constataron que la mayoría de quienes deambulaban parecían llevar holovestidos, aunque muchos vendedores, que saludaban afectuosamente a Saliha, iban también desnudos.

Cuando llegaron a la rotonda central vieron cruzar una esquina a tres hombres con barbas, túnicas y turbantes negros que las miraron con ira y se dirigieron hacia ellas.

- Tenemos problemas – advirtió Saliha.
- Pero nos deben estar monitoreando mediante los pendientes – señaló Alícia –. No creo que tarde en aparecer el Cuerpo de Seguridad.
- De todas formas, no son más que tres – repuso Jaya –. Creo que nosotras podemos encargarnos de ellos.
- Sí, utilizaremos las técnicas que hemos aprendido de Damián y Katharine – concordó Alícia.

Los tres hombres habían sacado puñales y se precipitaban hacia ellas.

- ¿Patada en las partes? – sugirió Jaya.
- Patada en las partes – aprobó Alícia.

Alícia y Jaya lanzaron súbitamente fuertes patadas a la ingle de dos de ellos que se curvaron con un gesto de dolor cayendo sobre sus rodillas. El tercero se abalanzó sobre Saliha, pero Alícia lo interceptó con su cuerpo desnudo, aferró su muñeca, la retorció hasta que el puñal cayó al suelo y lo estrechó entre sus fuertes brazos. Mantuvo el abrazo hasta que oyó crujir su columna vertebral, y lo detuvo un momento antes de

rompérsela. Al soltarlo, cayó desvanecido al suelo. Mientras tanto, Jaya había golpeado con el canto de la mano la nuca de los otros dos hombres mientras estaban arrodillados, dejándoles también sin sentido.

Varios vendedores desnudos habían acudido corriendo, aparentemente con la intención de ayudarlas, pero la fulgurante acción de Alícia y Jaya hizo innecesaria su intervención, de modo que se limitaron a prorrumpir en aplausos.

Entonces Alícia sintió un hormigueo por todo el cuerpo, vio a todos los demás agitándose, y comprendió que el Cuerpo de Seguridad había barrido el Gran Bazar con radioaturdidores. Estaban ya jadeando cuando varios guardias del Cuerpo llegaron corriendo.

Alícia se llevó rápidamente la mano al cuello y conectó el holotraje sastre mientras se ruborizaba intensamente cuando al sofoco del calor se unió la turbación por lo que había experimentado.

Jaya y Saliha la miraron intrigadas mientras los guardias esposaban a los atacantes y se hacían cargo de ellos.

- Pensé que había superado la vergüenza por la desnudez – explicó Alícia –, pero haber tenido un orgasmo en público ha sido más de lo que podía soportar.
- Pero todo el mundo estaba demasiado ocupado con sus propios orgasmos para fijarse en ti – arguyó Jaya.
- Lo sé, Jaya – contestó Alícia –. Pero como te dije hace unas décadas, aunque racionalmente lo entiendo no puedo evitar sentirme así.
- Bien, nos solidarizaremos contigo entonces – la secundó Jaya conectando su holosari.

A su vez Saliha conectó su holovestido, apareciendo con gabardina beige hasta los pies y un pañuelo cubriéndole la cabeza. Jaya se la quedó mirando.

- Un cambio muy brusco, ¿no? – se extrañó.
- Es la única ropa que tengo grabada – se justificó Saliha.
- ¿Qué os parece si vamos a visitar Santa Sofía? – propuso Alícia.

Jaya y Saliha asintieron, y las tres se encaminaron a la salida del Gran Bazar hacia Ordu, seguidas ahora directamente por un par de guardias del Cuerpo de Seguridad, y continuaron hacia Sultan Hamet.

Por el camino constataron que el agua se había retirado ya de las bocacalles que desde Ordu descendían hacia el mar de Mármara.

- Mientras recorríamos el Gran Bazar hemos entrado en marea baja – comentó Saliha

–. Pero apresurémonos o volverá la marea alta antes de que lleguemos a Santa Sofía.

Avivaron el paso y pronto llegaron a Sultan Hamet. Alícia vio el vacío que había quedado donde antes estaba la Mezquita Azul, aunque al lado continuaban enhiestos el par de monolitos que allí había, cuya base se veía no obstante corroída por el agua.

Saliha, que había seguido la dirección de la mirada de Alícia, se dirigió a ella:

– La Mezquita Azul se ha trasladado a Üsküdar, al otro lado del Bósforo. Podemos ir luego a visitarla, pero mejor cogemos una magnetonave para cruzar el estrecho.

Llegaron al recinto vallado alrededor de Santa Sofía. El agua se había retirado también, aunque quedaban charcos sobre el terreno. Saliha se dirigió a los guardias:

– No es necesario que nos acompañen al museo. Está permanentemente vigilado por la policía turca.

Alícia se dirigió a su vez a los policías de guardia junto a la valla:

– ¿Podremos ahora visitar Santa Sofía? – les preguntó.
– Claro, doctora Fuster – le contestó uno de ellos –. Pero si no regresan pronto la marea alta les cortará la retirada.

Alícia, Jaya y Seliha atravesaron la valla y se dirigieron al edificio de la antigua Catedral y Mezquita, cruzándose con varios visitantes que regresaban. Alícia pensó, no obstante, que la afluencia era mucho menor que la que habían visto varias décadas antes.

Cuando llegaron junto a los muros, constataron que la protección del lightstrong transparente instalado bajo la dirección de Iseul los protegía de forma muy efectiva, impidiendo cualquier muestra de corrosión.

– Las obras de arte se han trasladado al piso superior – señaló Saliha cuando entraron dentro.

Pudieron contemplar no obstante en la planta baja los mosaicos protegidos también por lightstrong transparente, así como la gran tinaja junto a la entrada. Y dirigiéndose hacia la rampa de subida, pasaron junto al lugar donde había estado el agujero de los deseos, ahora cubierto por lightstrong transparente pero aún visible.

– Yo expresé mi deseo en mi visita anterior, y hasta ahora se está cumpliendo – relató Alícia –. ¿Tú tuviste ocasión de hacerlo, Jaya?
– No, pero lo haré ahora – contestó Jaya.
– No podrás introducir el pulgar en el agujero – le advirtió Saliha –, pero podrás girar la mano deslizándolo sobre el lightstrong.

Jaya lo hizo así, contorsionándose mientras recorría a Alícia con una cálida mirada.

- ¿Puedes decirnos qué has deseado, Jaya? – inquirió Saliha.
- Prefiero no hacerlo – replicó Jaya.

Alícia temió que el rubor volviera a sus mejillas, aunque confió en que lo atribuyeran al sofocante calor.

Subieron por la rampa y recorrieron los pasillos superiores, vigilados por policías y sobrecargados con numerosas pinturas y mosaicos con diferentes motivos religiosos. Alícia constató que los espacios vacíos que recordaba vagamente de su primera visita estaban ahora ocupados por las obras de arte que se habían subido desde la primera planta.

Se asomaron a la balaustrada y contemplaron los grandes discos negros colgantes que, como sabían, tenían escrito en árabe los nombre de Alá y de Mahoma. Alícia se fijó en que la gran lámpara colgante estaba ahora a su altura.

- La han subido, claro – le comentó a Saliha.
- Claro – confirmó ésta -. Ha sido puesta fuera del alcance de la marea.

Pero cuando Alícia miró hacia abajo observó que el agua ya estaba inundando rápidamente la planta baja.

- Nos ha cogido la marea – comentó -. Ahora tendremos que esperar a que baje.
- No necesariamente – repuso Saliha -. Mirad, el agua no llega al dintel de la puerta de entrada. Podemos salir nadando. Pero para ello tendremos que desconectarnos los holovestidos.

Y acompañando la acción a la palabra se llevó la mano al cuello, se mostró de cuerpo entero, subió sobre la balaustrada y se zambulló en el agua.

Jaya y Alícia la imitaron, se zambulleron tras ella y fueron nadando hacia la puerta. Tras pasar bajo el dintel salieron al exterior y siguieron nadando hacia la orilla junto a la valla. Cuando se aproximaban a ella hicieron pie y continuaron caminando con su cuerpo emergiendo de las aguas. Entonces vieron detrás de la valla a sobre un centenar de jóvenes desnudos de ambos sexos que permanecían expectantes.

Cuando cruzaron la valla, una pareja mixta se adelantó y se dirigió hacia ellas.

- Hemos sabido lo que ocurrió en el Gran Bazar y no querríamos que se llevaran una mala impresión equivocada de Istanbul – les dijo la joven.
- De modo que vamos a escoltarlas para que puedan visitar nuestra ciudad sin ningún problema, si les parece bien – añadió el joven.
- Estaremos muy honradas por su acompañamiento – agradeció Alícia.

Y juntas se adentraron en las callejuelas que rodeaban Sultan Hamet.

Susan había quedado con sus amigas, Suzy con los suyos y Sue había salido con Carol. Y a John no le apetecía ver los programas que hacían en HTV, de modo que decidió salir a pasear por New Chicago.

Salió con su holotraje conectado, pero viendo que la mayoría de los transeúntes mostraban abiertamente sus cuerpos decidió desconectárselo.

Entró en un parque donde diversas parejas se arrullaban bajo la dudosa protección de la penumbra. Y al cruzar la esquina de un seto anaranjado se dio de bruces con una mujer desnuda con una larga cabellera rubia que le miró intensamente.

- ¿Rita? – preguntó.
- ¡John! – exclamó Rita arrojándose en sus brazos y plantándole un beso en los labios.

A continuación se separó de él y giró sobre si misma.

- Ya ves, John – le dijo –, la vez anterior no quisiste verme los pechos, y ahora puedes vérmelo todo.

Pero John percibió una sombra de tristeza en su rostro.

- ¿Te pasa algo, Rita? – se interesó.
- Estoy envejeciendo – se lamentó Rita.

John se fijó en que lucía el mismo inicio de patas de gallo que él mismo.

- He intentado volver a tomar aspicondromeli – continuó Rita –, pero ya no se encuentra.

Sue le había explicado que a quienes comenzaron a tomar condromelatina cumplidos los cuarenta sólo les producía un aplazamiento temporal del envejecimiento, pero John no le dijo nada. Rita volvió a dar una vuelta sobre si misma abriendo los brazos.

- Pero para tener noventa años no estoy mal, ¿no? – imploró Rita.
- Sigues siendo muy hermosa – la encomió John.
- ¿Y no te apetece tocarme? – le suplicó Rita acercándose a él.
- Claro – concedió John mientras le palpaba los costados.

El tacto de su piel le recordó la de su esposa Susan, que como la suya misma ya no

tenía la tersura que había mantenido hasta hacía unos años, pero seguía siendo suave y agradable de acariciar. Rita se abrazó a él y comenzó a frotarse contra su cuerpo, hasta que notando una presión en su vientre se apartó ligeramente y contempló su erección.

- Ya veo que aún puedo provocar tu deseo – se congratuló –. ¿No te apetece metérmelo?
- Claro, pero... – apuntó John.

Pero Rita ya se lo había agarrado y se lo estaba introduciendo.

- ¡Pero, Rita! – objetó John –. Aquí en público...
- ¡Vamos, John! – replicó Rita –. ¿Crees que somos los únicos que lo estamos haciendo en este parque? Mira a tu alrededor.

John echó un vistazo y efectivamente vio en un banco a unos diez metros una joven de espaldas sentada a horcajadas sobre su pareja y cuyos movimientos indicaban inequívocamente lo que estaban haciendo.

- John, no tienes por qué contenerte. Yo ya no tengo la regla. Alguna ventaja tenía que tener – le sonrió tristemente.

John finalmente se dejó llevar mientras la abrazaba y besaba. Pero justo cuando estaba eyaculando, la joven del banco se levantó, se despidió con un beso, se dio la vuelta y caminó en su dirección. Y cuando la luz de una farola se filtró a través de los árboles reconoció horrorizado el rostro de Suzy.

Rita había terminado sus jadeos, se apartó de él y le besó brevemente.

- Ha estado muy bien, John. Ya nos volveremos a ver – se despidió Rita.

Cuando se dio la vuelta y comenzó a alejarse, Suzy había llegado a su lado y le miraba irónicamente mientras John sentía que el rubor que le recorría agudizaba el sofoco producido por el calor.

- Suzy, yo no quería hacerlo – se justificó John.
- Vamos, abuelo – se burló Suzy –. No irás a decirme que te violó.
- No, no voy a decirlo – se explicó John -. Y tampoco voy a negar que lo he disfrutado. Pero lo cierto es que me cogió el pene y se lo introdujo.
- ¡Qué fuerte! – exclamó Suzy –. Tendré que hacerle lo mismo a un amigo que no termina de decidirse.
- Pe... pero Suzy – balbuceó John –. Rita ya no puede tener hijos, pero tú podrías quedarte embarazada.
- ¡Vamos, abuelo! – repuso Suzy –. Que sea joven no significa que sea tonta. Tomo precauciones. Tú podrías eyacular dentro de mi y no me pasaría nada.

- Yo nunca haría eso, Suzy – replicó John volviendo a ruborizarse.
- Ya lo sé abuelo – le tranquilizó Suzy –. Era sólo una forma de hablar. ¿Qué, volvemos a casa?
- Claro – contestó John.

Y se dirigieron juntos hacia la salida del parque.

- Abuelo, es mejor que a la abuela no le contemos nada – planteó Suzy –. No es que crea que hayamos hecho algo mal, pero la abuela es un poco anticuada.
- No tenemos por qué contar nada, Suzy – concordó John.

Siguieron caminando hacia su domicilio hasta pasar junto a una fuente.

- Tendríamos que lavarnos – sugirió Suzy, y se introdujo en ella –. Mamá me explicó que entre el calor del ambiente y el que genera mi cuerpo me secaré enseguida.

Suzy se lavó entre las piernas y se dirigió a John:

- Si quieres te lavo ahora a ti, abuelo – y comenzó a hacerlo mientras John se ruborizaba una vez más.

Se alejaron de la fuente aproximándose a su domicilio.

- Suzy, será mejor que nos conectemos los holovestidos antes de entrar en casa – le propuso John.
- De acuerdo – aceptó Suzy.

Se conectaron los holovestidos y entraron juntos en su domicilio.

Sue ya había regresado y estaba sentada sin ropa ante el holotelevisor. Se levantó, besó a su padre y a su hija y se conectó el holovestido.

- Por lo que han dicho – les informó – pronto disminuirá la temperatura, comenzarán a provocar la caída de la ceniza y podremos volver a ver el Sol. Ya tengo ganas de volver a vestirme normalmente.

El noticiero había terminado, y el holotelevisor proyectó la reproducción del panel del Centro de Bruxelles:

1 año, 6 meses, 12 días, 12 horas y 42 minutos desde la llegada de Zeus
 3 años, 11 meses, 19 días, 20 horas y 43 minutos para el abandono del Sistema Solar
 Probabilidad de la predicción, 99%

71. Tierra.

Mohamed Ahmersi se había trasladado a Novo Sao Paulo para seguir, junto con Danila Oliveira y Alícia Fuster, la actuación sobre la estratosfera a medida que Zeus iba alejando a la Tierra del Sol.

Alícia y Mohamed llevaban holovestidos, pero Danila iba tal cual.

- Danila – le reconvino Alícia –, ¿es necesario que te muestres siempre desnuda?
- No creo que a Mohamed le moleste – replicó Danila –. Aunque quizá preferiría ver desnudo a Damián.

Danila recordó la fugaz visita de Damián, cubierto por su holouniforme, para saludar a Mohamed, saliendo enseguida del despacho holoconectado con el Centro de Bruxelles para reanudar sus tareas de coordinación del Cuerpo de Seguridad.

- Danila – repuso Mohamed –, el hecho de que en Moscú saliera de mi propio armario no me impide admirar tu belleza. Sin menospreciar la belleza de Damián – añadió mirando a Alícia.
- Bien, pongámonos a la tarea – planteó Alícia.
- Sí – asintió Mohamed mientras tecleaba en el ordenador del despacho para proyectar una esfera terrestre con indicaciones meteorológicas –. Como podéis ver, las temperaturas están descendiendo. Actualmente están en una franja entre 30 y 40 grados.
- Claro, al alejarse la Tierra del Sol la capa de cenizas hará que disminuya muy rápidamente – señaló Danila.
- Lo que puede generar intensas alteraciones meteorológicas – indicó Mohamed –, dado que la disminución de temperaturas se hará de forma irregular provocando fuertes vientos.
- ¿Y qué es lo que propones? – inquirió Alícia.

Mohamed iba a contestar cuando Saliha Çelebi apareció en el campo de visión, aparentemente habiéndose proyectado en el despacho del Centro de Bruxelles que estaba holoabierto a todos los miembros del Consejo Científico Mundial. Su figura se veía cubierta con un vestido de tirantes corto y escotado.

- Nunca te había visto así, Saliha – le comentó Danila.
- Sí – explicó Saliha –, estaba harta de tener que ir desnuda o cubierta de los pies a la cabeza, de modo que me grabé este holovestido.
- Tienes muy buen aspecto – la cumplimentó Mohamed.
- Sí, eso mismo me dijo Mahmud – respondió Saliha –. Aunque supongo que prefiere verme sin él. Desde que regresé al holoespacio hemos estado utilizando el programa de Johnny. Pero entremos en materia. Me preocupa la situación de la vegetación. Los huertos urbanos se mantienen iluminados por las luces de las ciudades, pero las

plantaciones rurales se sostienen prácticamente sólo con las radiaciones de los postes, y no creo que puedan aguantar mucho tiempo: corren peligro de agostarse por el calor y la falta de luz.

- Lo cual da nuevas razones para la propuesta que iba a hacer – planteó Mohamed –. En cuanto la temperatura promedio descienda a 30 grados deberíamos iniciar las emisiones para la precipitación de la ceniza, a fin de abrir paso a la luz del Sol y ralentizar la disminución de temperatura.
- Sí, pero tendremos que calibrar muy bien las emisiones para evitar que la temperatura aumente – advirtió Danila –, graduándolas cuidadosamente a medida que Zeus vaya alejando a la Tierra de la proximidad del Sol. Tendríamos que desarrollar simulaciones en tiempo real.
- Sí, me pondré a ello – asumió Alícia.

John, Susan, Sue y Suzy se dispusieron a presenciar una nueva comunicación del Consejo Científico Mundial. Conectaron el canal internacional de HTV, y apareció Alícia Fuster en su sala de estar con su traje sastre gris.

- Como ya se habrán dado cuenta, aunque sigue haciendo calor la temperatura ha disminuído, de modo que ya pueden vestir ropa ligera – comenzó a desabrocharse la chaqueta –. Como pueden ver, yo visto ya mi traje de tela, aunque bajo él no llevo nada – se abrió la chaqueta mostrando su torso antes de volvérsela a abrochar –. Ello, naturalmente, es potestativo. Pero debo advertirles que vamos a comenzar ya a lanzar emisiones a la estratosfera para provocar la precipitación de las cenizas, por lo que debo recomendarles que no salgan al aire libre sin cubrirse físicamente: recuerden que los holovestidos no detendrán las cenizas. Tengan en cuenta además que las cenizas han estado expuestas a la radiación directa de Zeus, lo que hará que sean ligeramente radioactivas. La baja intensidad de su radioactividad hará que no sea inmediatamente peligrosa, pero habrá que evitar que se acumule de forma duradera, de modo que deberían cubrirse también la cabeza en el exterior y ducharse y lavar la ropa al volver a sus domicilios. Quienes puedan disponer de capas con capuchas, convendría que las utilizaran al salir de casa. Esa situación será sólo temporal, hasta que las intensas lluvias que previsiblemente se producirán limpien la atmósfera y el terreno. Y en cualquier caso, les mantendremos informados del desarrollo de los acontecimientos.

Alícia desapareció, y Susan echó una mirada a su familia, que aparte de la desnudez habitual de Suzy se cubría con holovestidos.

- La verdad es que ya tenía ganas de poder vestirme normalmente – dijo –. Y tú, Suzy, podrías hacerlo también.

Suzy contestó con un mohín.

Danila, Alícia y Damián habían salido de su domicilio hacia el cuartel del Cuerpo de Seguridad. Damián llevaba su uniforme de tela, confiando en la boina para la protección de su escasa cabellera. Alícia llevaba su traje sastre, y se había cubierto la cabeza con el pañuelo que conservaba desde su primera visita a Istanbul. Y Danila había cubierto con una capa con capucha su cuerpo desnudo, que se entreveía bajo el revolotear de la capa.

- Ya comienza a vislumbrarse la luz del Sol – comentó Danila atisbando hacia arriba bajo la protección de la capucha.
- Y a ver cuando la lluvia limpia la atmósfera y podemos ir con la cabeza descubierta – anheló Alícia.
- Sí, porque la última vez que holovimos a Saliha volvía a llevar su gabardina y su pañuelo – señaló Damián.
- Espero que sea temporal – confió Danila.
- Por ahora, sospecho que incluso en Afganistán habrán vuelto a ponerse las burkas – conjeturó Alícia.

Kim Iseul había organizado una nueva expedición a Afganistán, esta vez para instalar los megaconvectores.

Al descender de su magnetonave frente al Palacio Presidencial, le chocó ver que incluso la policía de RAWA vestía burkas, aunque se identificaban con su anagrama con el mapa de Afganistán con mujeres alzando el puño en su interior y rodeada por una franja circular con el nombre de su asociación.

En la puerta del Palacio la recibieron el comandante del Cuerpo de Seguridad, Farook Kashmiri, y una mujer con burka a quien Farook identificó como la presidenta interina Zoya Keshwar.

Kim los siguió al interior del Palacio.

- ¿Al ir todas con burkas no será más difícil identificar las infiltraciones talibanes? – preguntó.
- Sí – concordó Kashmiri –, pero nuestro sistema de vigilancia es suficientemente eficiente para detectar a los atacantes con antelación suficiente para neutralizarlos.

De hecho, pensó Kashmiri, desde que se habían instalado los postes y la red de superwifi cubría Afganistán, los minidrones que recorrían las montañas detectaban a los talibanes en cuanto se disponían a bajar de ellas, de modo que el Cuerpo de Seguridad

los estaba esperando para barrerlos con aturdidores ultrasónicos y capturarlos mientras permanecían inconscientes.

- Utilizamos los aturdidores ultrasónicos en vez de los radioaturdidores, porque no queremos que se aficionen a sus efectos – ironizó Kashmiri –. Y como no queremos sobrecargar al gobierno interino de Afganistán con un sistema penitenciario para los talibanes capturados, los trasladamos a campos de internamiento en Pakistán y en Irán.
- Espero que no hayan reproducido la antigua cárcel de Guantánamo – exhortó Kim.
- No, no se parecen en nada – la tranquilizó Kashmiri –. Los prisioneros permanecen en relativa libertad dentro de recintos vallados, se les proporciona alojamiento, ropa y alimentos adecuados, naturalmente con condromelatina, y se les da la posibilidad de cultivar el terreno para posteriormente obtener sus propios alimentos. Por otra parte, reciben la asistencia de imanes que intentan transmitirles una concepción más templada del Islam. Aunque debo decirle – sonrió – que aquellos que captura la policía de RAWA no reciben un trato tan amable.
- El armamento no letal del que nosotras disponemos – explicó Zoya – no les produce gustirrinín ni les hace perder el sentido, sino que les provoca fuertes picores que les obliga a desprenderse de sus ropas para rascarse. De modo que una vez privados de ropa y armamento les abandonamos desnudos en la montaña, dándoles la opción de venir así en nuestra compañía para reeducarlos o volver humillados a la montaña con los suyos. Sólo unos pocos, entre los más jóvenes, han preferido venir aquí, quizá atraídos por nuestros cuerpos, mientras que la mayoría han desaparecido en el monte. Pero parecen haber aprendido la lección, porque los intentos de incursiones han disminuído drásticamente. Naturalmente, todo ello lo hacíamos antes de que comenzara a caer ceniza.
- Antes de que comenzara la precipitación de las cenizas – informó Kashmiri – lanzamos a las montañas pasquines desde las magnetonaves y emitimos mensajes por sus altavoces advirtiéndoles de que no se expusieran sin protección al aire libre. Y a partir de entonces hemos tomado en exclusiva la tarea de capturar a los atacantes y trasladarlos a los campos de internamiento más allá de las fronteras, donde permanecen protegidos hasta que cese la caída de ceniza.

Ya habían entrado en el edificio y llegado al despacho presidencial. Zoya se quitó el burka y Kim Iseul se despojó de la capa con capucha que llevaba para quedarse con un tanga de redecilla.

- Cuando probemos los megaconvectores – explicó – producirán un calor intenso que no podrá resistirse bajo el burka. Hemos traído capas y tangas de redecilla para que puedan llevarlos quienes de ustedes nos vayan a ayudar a instalarlos.
- Agradeceremos que nos proporcionen las capas – reconoció Zoya –, pero no necesitaremos los tangas.

Danila Oliveira, Alícia Fuster y Mohamed Ahmersi seguían monitoreando desde su despacho conectado con Bruxelles la evolución de las condiciones en la Tierra.

- La ceniza ya parece haber dejado de caer – señaló Mohamed contemplando una esfera terrestre llena de indicaciones meteorológicas –. Ahora lo que hay sobre casi todo el planeta son nubes producto de la evaporación por el calor del agua de mares y océanos, que ahora está condensándose por la disminución de temperatura y cayendo en forma de fuertes lluvias.
- Que están limpiando el terreno de cenizas – constató Danila – y arrastrándolas hacia los mares. De hecho, la radioactividad ambiental ha disminuído drásticamente.
- Y continúa lloviendo – apostilló Alícia.
- Deberíamos lanzar un nuevo mensaje a la humanidad anunciando el fin de la amenaza de las cenizas – planteó Danila –. Pero para darle credibilidad deberíamos hacerlo al aire libre.
- Se te mojará el traje sastre – bromeó Mohamed.
- Tendrías que quitártelo – subrayó Danila.
- ¿Es realmente necesario? – cuestionó Alícia.
- Bueno, si quieres por esta vez compareceré yo – ofreció Danila –, desnuda bajo la lluvia.

Damián Castelao entró en el despacho con su uniforme.

- Ya es hora de que vayamos a casa, ¿no? – recordó.

Danila echó un vistazo a su reloj de muñeca.

- Sí, podemos dejarlo por hoy – aceptó Danila –. Ya haremos la comunicación mañana. Pero para caminar bajo la lluvia deberíais quitaros la ropa. Supongo que para eso no tendrás problema, ¿no, Alícia?

Alícia se encogió de hombros.

- Yo resido en el mismo cuartel, de modo que no tengo que salir fuera – subrayó Mohamed –. Mañana nos vemos.

Damián y Alícia se desprendieron de su ropa, y junto con Danila salieron del cuartel y se dirigieron paseando hacia su domicilio mientras la lluvia caía sobre ellos y las gotas de agua recorrían sus cuerpos.

“Realmente es una sensación agradable”, pensó Alícia.

John todavía tenía en la retina la imagen del cuerpo de Danila Oliveira bajo la lluvia en su sala de estar. Pero ahora la lluvia había cesado y de nuevo brillaba el Sol.

Habían salido a comer a la terraza, rodeados de vegetación anaranjada, con Susan, Sue, Suzy y también Carol, que acompañaba a Sue. Todos estaban ahora vestidos, incluso Suzy, a quien la exposición al Sol tras su larga ausencia había hecho que comenzara a despellejarse.

Susan echó una mirada al Sol, que aparecía ahora de un tamaño similar al que había estado acostumbrada a ver, y dominaba el cielo. Incluso Zeus estaba ausente, ahora en la parte opuesta de la Tierra.

- Afortunadamente ha vuelto la normalidad – proclamó Susan –, y ya ha terminado el período de oscuridad que hemos padecido.
- Mamá, esta “normalidad” también será temporal – advirtió Sue –. Ten en cuenta que continuamos girando alrededor de Zeus y alejándonos del Sol.
- No seas agorera, hija – se quejó Susan.
- De todas formas, Susan, para la disminución de temperatura que se producirá ya estamos preparadas – subrayó Carol –. De hecho, nos estamos preparando desde hace décadas.
- Sí, mamá, y la oscuridad que hemos padecido no volverá – recalcó Sue –. Por lo menos tendremos la luz de Zeus.

Susan hizo un mohín de resignación.

- ¿Qué tal si proyectamos aquí la holotelevisión? – sugirió Suzy –. Van a dar las noticias, y quizá digan algo sobre cómo protegernos de los rayos del Sol.

Tras el asentimiento de John y Susan, Suzy enarboló su controlador y proyectó en la terraza la imagen morena de la locutora Caroline Baquet.

- Hay que recordar – estaba diciendo – el peligro de la exposición de la piel desnuda a los rayos del Sol, después de un buen período de su ausencia. Aunque quienes tienen la piel de mi color pueden resistirlos bien – sonrió irónicamente –, quienes tienen la piel blanca deberían extremar las precauciones.
- Sería complicado volverme de color para poder ir desnuda – lamentó Suzy.

“Pronto el Sol se alejará y ya no perturbará tu desnudez”, pensó Sue, pero tras una mirada a su madre optó por guardar silencio.

- Se ha anunciado – continuaba Caroline – la convocatoria del Parlamento Mundial, que se había ido aplazando durante el tormentoso período que hemos pasado. El Parlamento debatirá la ratificación de nombramientos para distintos órganos, así

como un cambio de denominación que ha sido propuesto por el Congreso norteamericano.

- ¿Sabéis de qué se trata? – preguntó John.
- Sí – informó Sue –. Johnny me comentó que quería que se sustituyera el término “Mundial” por “de la Tierra”.
- ¿Y eso es realmente importante? – se extrañó Susan.

Sue se encogió de hombros.

Damián Castela se proyectó en el despacho de Ida Dailin en Xin Shangai y holoocupó su lugar ante su mesa hexagonal. Además de Ida Dailin, habían aparecido ya Katharine Namatjira, Antonio Contreras, Humberto Garzón y Genaro Avendaño, todos ellos con el uniforme del Cuerpo de Seguridad, holoocupando todos los puestos alrededor de la mesa. Pero tras responder a la holollamada de Castela apareció también Charlie Adams con su sombrero tejano con el anagrama de Zeus, invitado a la reunión del Estado Mayor, y se holoapretujaron ligeramente para hacerle sitio.

- Tendremos que conseguir una mesa heptagonal – señaló Ida Dailin.
- Sí – concordó Castela –, y tendremos que proponer al Parlamento Mundial la ampliación del Estado Mayor: es importante que haya en él una presencia del nuevo Estados Unidos.
- No será necesario – repuso Genaro Avendaño –. Quienes hemos luchado junto con el subcomandante Marcos estamos acostumbrados a mandar obedeciendo, y estaré muy a gusto como comandante del Cuerpo en México a las órdenes del Estado Mayor. Y ya que el Parlamento Mundial aún no había tenido ocasión de ratificar mi nombramiento, Charlie Adams puede ocupar la plaza dejada vacante por su compatriota George Hammerfest.
- ¿Qué opináis? – preguntó Castela a los demás.

Contreras y Garzón se encogieron de hombros, pero Namatjira e Ida Dailin asintieron con la cabeza.

- Bien, entonces esa será la propuesta que llevaremos al Parlamento Mundial – resumió Castela.

Danila Oliveira, Alícia Fuster y Mohamed Ahmersi estaban haciendo su seguimiento diario de la evolución de las temperaturas en la Tierra y su alejamiento del Sol, cuando Katharine Namatjira se proyectó en el despacho del Centro de Bruxelles holoconectado con el suyo, holoacompañada por Zoya Keshwar, sin nada sobre su cuerpo.

- Os presento a la presidenta interina de Afganistán, Zoya Keshwar – la introdujo Katharine –. Bueno, tú ya la conoces, Alícia.
- Me alegro de conocerla yo también – la saludó Danila –. Kim Iseul nos contó que volvía a usar el burka. Me congratulo de que vuelva a prescindir de él.
- Sólo dentro de los edificios – precisó Zoya –. Mi piel no podría resistir los rayos del Sol, a los que nunca se había expuesto.
- Les enviaremos crema protectora – prometió Danila sonriendo.
- La presidenta Keshwar quiere hablarles de las elecciones para el Parlamento Mundial – informó Katharine.
- Sí – confirmó Zoya –. Queremos enviar una representación de Afganistán a su próxima sesión. Y mientras redactemos una Constitución propia, nuestra delegación al Parlamento Mundial se constituiría como Parlamento de Afganistán para elegir y controlar a nuestro gobierno. Pero necesitaríamos asesoramiento para las elecciones.

Damián Castela había entrado en el despacho, y saludó a Zoya después de que Katharine los presentara.

- La doctora Fuster podría trasladarse a Afganistán para asesorarles – propuso Danila –. A fin de cuentas, es la mayor experta en el sistema electoral que se utiliza.
- Como queráis – aceptó Alícia –. Ciertamente, probablemente soy la mayor experta viva, tras la desaparición de su autor.
- Y yo la acompañaré esta vez – declaró Damián – con una dotación adicional del Cuerpo para mejorar la seguridad durante las elecciones.
- Nos honrará darles la bienvenida a ambos – proclamó Zoya.

En estadios de todo el planeta fueron apareciendo los miembros del Parlamento Mundial. El Sol brillaba en solitario sobre algunos de ellos, sobre otros se veían tanto el Sol como Zeus, y en otros más la noche solar sólo se veía iluminada por Zeus y la Luna.

Superado el tabú de la desnudez, bastantes diputados y diputadas aparecían desnudos, especialmente quienes tenían la piel más oscura o sólo recibían la luz de Zeus. Otros y otras llevaban las que anteriormente habían sido sus indumentarias habituales, como la chaqueta y corbata de Joan Mercader o el traje sastre recuperado por Alícia Fuster. Y en muchos casos llevaban trajes típicos de cada país, por lo que menudeaban saris, quimonos, turbantes, chilabas, fezs, kipas o guabinas.

Danila Oliveira había aceptado el consejo de Alícia y había hecho la concesión de aparecer en tanga formando parte de la delegación brasileña.

- A fin de cuentas, puede considerarse el traje típico de Brasil – había dicho.

Joan Mercader se había proyectado desde su retiro en Tokio para presidir por última vez el Parlamento Mundial. Junto a él aparecían en el estrado Rosario Miranda, Ida Dailin, Liliana Varela y Mapaleng Ndabana.

Rosario iba de faralaes, con una falda de volantes. Ida Dailin llevaba un vestido rojo ceñido cuya abertura lateral llegaba más arriba de la cintura, permitiéndole mostrar su muslo y su cadera. Liliana Varela vestía un top y una falda corta. Y Mapaleng había imitado a Danila apareciendo en tanga, mostrando su aún magnífico cuerpo y con la luz del Sol brillando sobre su piel oscura.

Se había acordado proponer que Danila Oliveira, a la sazón presidenta del Consejo Científico Mundial, sustituyera también a Mercader a la cabeza del Parlamento Mundial, así como la incorporación a la Mesa de la penúltima presidenta de los Estados Unidos. Tia Kahanamoku, y de la presidenta electa de Afganistán, Zoya Keshwar, para cubrir la baja del egipcio Yara Kenawi.

- Voy a estar magníficamente acompañado – había bromeado Mapaleng, el único varón que quedaría en la Mesa.

En las elecciones en Afganistán no habían podido participar quienes residían en las montañas controladas por los talibanes, pero sí quienes estaban en centros de internamiento en Irán y Pakistán, y parte de ellos lo habían hecho, votando por candidatos próximos a los talibanes, procedentes de Kandahar o de zonas rurales, los cuales habían sido elegidos. Pero RAWA había obtenido una mayoría suficiente para elegir a Zoya como presidenta de Afganistán.

Se sometieron a votación las nuevas incorporaciones a la Mesa, que fueron aprobadas por amplia mayoría, y Danila, Tia y Zoya se dirigieron al estrado en los respectivos estadios en los que se encontraban.

La hawaiana Tia llevaba una falda de hierbas y una corona de flores que ocultaba parcialmente sus pechos. Pero Zoya provocó murmullos generalizados de asombro al aparecer bajo un burka.

Subió al estrado, y antes de tomar asiento se dirigió a los holoasistentes:

- El burka ha sido un símbolo de nuestra opresión, pero también un instrumento de nuestra lucha clandestina contra dicha opresión. Pero el gesto de desprendernos del burka mostrando nuestros cuerpos se convirtió en un símbolo de nuestra liberación. Y quiero ahora repetir dicho gesto ante ustedes.

Y se quitó el burka por encima de la cabeza, arrojándolo al suelo y mostrando su cuerpo desnudo, mientras los holoasistentes prorrumpían en una gran ovación.

Zoya se sentó junto a Mapaleng, que quedó así entre Danila y ella, con quienes intercambió miradas apreciativas.

Danila, ejerciendo la presidencia, tomó la palabra:

- Ha sido propuesto un cambio de la Constitución Mundial, que básicamente consiste en un cambio de terminología. Para exponerlo tiene la palabra Johnny Brown en nombre de la delegación de los Estados Unidos.

El presidente Brown, vestido con pantalón oscuro y camisa blanca, subió a la tribuna y se dirigió a los miembros del Parlamento:

- Ahora podemos decir realmente que representamos a todos los países de la Tierra, tras la incorporación de Afganistán. Pero no representamos a toda la vida inteligente que pueda existir en el mundo en el que viajamos a lomos de la Tierra. Aparte de la posible existencia de otras especies inteligentes, ni siquiera representamos a toda la humanidad: una parte de ella se ha alejado de la Tierra viajando en la Esperanza, pero debe permanecer en nuestro recuerdo. Por ello, proponemos que este Parlamento, así como nuestra Constitución global, pasen a ser llamadas de la Tierra, y que el Consejo Científico, el Tribunal y el Comité Económico que hasta ahora se han llamado mundiales cambien también su denominación en concordancia con ello.

Marina Mamani, que formaba parte de la delegación boliviana, pidió la palabra. Cuando Danila se la concedió, se dirigió a la tribuna de su estadio con la indumentaria que llevaba en los desfiles folklóricos de su país, con una microfalda y un amplio escote.

- El ALBA apoya la propuesta presentada por Johnny Brown – expuso –. Abya Yala, la Madre Tierra, nos nutre y nos protege en nuestro viaje por el universo, y merece nuestro respeto y que honremos su nombre.

La propuesta fue finalmente aprobada por una amplia mayoría.

A continuación Danila trasladó la propuesta de incorporación al Estado Mayor del Cuerpo de Seguridad, para cubrir la baja producida por la muerte de George Hammerfest, de Charlie Adams, que holoasistía dentro de la delegación norteamericana con el uniforme del Cuerpo y su sombrero tejano con el anagrama de Zeus.

La propuesta fue aprobada también por una gran mayoría.

El punto siguiente del orden del día versaba sobre incorporaciones al que ya se llamaba Consejo Científico de la Tierra. Danila presentó a ratificación la incorporación de Johnny Brown en sustitución de Jonathan Forrest y de la vulcanóloga Vaitiare Temaru en sustitución de Lomi Tongariro. Pero el presidente del Comité Económico de la Tierra, Don Jenkin, que formaba parte de la delegación sudafricana, pidió la palabra.

- Hablo en nombre tanto del Comité Económico de la Tierra como de la Unión Africana

– dijo –. Ahora que ya no está supeditada a los potentados, es hora de que la Economía ocupe su lugar al lado del resto de las Ciencias. Por ello consideramos que debería incorporarse un economista al Consejo Científico de la Tierra. Y dado que se ha producido también la baja por dimisión del doctor Mercader, proponemos que dicha baja sea cubierta por el portavoz del Comité Económico de la Tierra, Alberto Garzón.

- Yo no tendría ningún inconveniente – repuso Danila –, pero de acuerdo con nuestra Constitución la propuesta debería ser presentada por el mismo Consejo Científico. Propongo por tanto que realicemos un reseso para que pueda holoreunirse.

Danila, Liliana y Mapaleng desaparecieron del estrado, como también lo hicieron los otros miembros del Consejo Científico de la Tierra que estaban diseminados entre los holoasistentes.

- Para entretener la espera – planteó Rosario – propongo que ofrezcamos los bailes típicos de cada país.

Y se arrancó por sevillanas sobre la mesa del estrado. Cuando bajó de ella, Tia se encaramó sobre la mesa en su propio estadio y comenzó el contoneo de caderas de una danza hawaiana.

Representantes de distintos países fueron saliendo al centro de sus estadios y comenzaron a ofrecer sus propios bailes, hasta que Danila, Liliana y Mapaleng reaparecieron en el estrado.

- Parece que me he perdido la diversión – comentó Danila sonriendo –. Bien, el Consejo Científico de la Tierra presenta a ratificación la propuesta de incorporación de Johnny Brown, Vaitiare Temaru y Alberto Garzón.

Se aprobó por amplísima mayoría.

Danila Oliveira se asomó por la ventana de su despacho en el cuartel del Cuerpo de Seguridad en Novo Sao Paulo. El Sol todavía iluminaba intensamente, pero su tamaño aparente y su brillo habían disminuido claramente.

Se volvió hacia el interior del despacho, se dirigió a su ordenador y se proyectó esta vez en la sala de reuniones del Centro de Bruxelles, donde estaban apareciendo los distintos miembros del redenominado Consejo Científico de la Tierra.

Mohamed Ahmersi había proyectado en el centro de la sala de reuniones la esfera terrestre con los datos meteorológicos.

- Como podéis comprobar – señaló – las temperaturas están disminuyendo notablemente. La media ha bajado ya de los 20 grados.
- Y continuarán disminuyendo con rapidez mientras la Tierra se aleja del Sol – remachó Alícia.
- Entonces... – apuntó Danila.
- Habría que comenzar a lanzar anhídrido carbónico a la estratosfera para provocar el efecto invernadero – planteó Mohamed.
- Sí – confirmó Danila –, podemos votar ya la propuesta de que se pongan inmediatamente en funcionamiento los macrolanzagases.

Se aprobó por unanimidad.

- Tenemos otro peligro inminente – apuntó Richard –: estamos aproximándonos a la órbita de Marte, pronto cruzaremos el cinturón de asteroides, y varios de un tamaño considerable amenazan chocar contra la Tierra.
- Richard, habrías de coordinar la red astronómica desde Neomonte Palomar para prevenirlo – emplazó Danila.
- Podríamos utilizar los rayos laser desde los postes para destruirlos o desviarlos – sugirió Katharine.
- Sí, eso es una tarea para el Cuerpo de Seguridad – subrayó Damián –, que en este caso tendrá como misión defender a la Tierra misma. General Namatjira, convendría que te trasladaras a Neomonte Palomar para trabajar estrechamente con Richard en la detección y eliminación de amenazas.
- A tus órdenes, director Castelao – se cuadró Namatjira llevándose la mano abierta a la sien derecha.
- Bien, podríamos someter a votación el encargo de esa tarea a la red astronómica y al Cuerpo de Seguridad – concluyó Danila.

Y mientras los miembros del Consejo levantaban la mano aprobatoriamente, lanzó una mirada hacia el panel del Centro de Bruxelles proyectado en la pared de su sala de reuniones:

2 años, 9 meses, 17 días, 17 horas y 49 minutos desde la llegada de Zeus
 2 años, 8 meses, 14 días, 15 horas y 36 minutos para el abandono del Sistema Solar
 Probabilidad de la predicción, 99%

72. Reencuentros.

La Tierra había transpasado un nuevo umbral. El decreciente brillo del Sol era ahora equivalente al brillo de Zeus, y consiguientemente lo era también el calor que de él provenía. Habían pasado ya el cinturón de asteroides y atravesado la órbita de Júpiter, aunque éste se encontraba en el extremo opuesto de la misma.

En varias ocasiones, los rayos laser habían tenido que impactar contra asteroides amenazantes, y el brillante resultado del impacto había podido ser contemplado por los habitantes de la parte del planeta encarada hacia ellos.

Había resultado especialmente aparatoso cuando, al aproximarse un asteroide de un tamaño considerable en rumbo de colisión con la Tierra, todos los rayos laser del hemisferio correspondiente habían convergido sobre él hasta desmenuzarlo, y los restos incandescentes consumiéndose al atravesar la atmósfera habían proporcionado un magnífico espectáculo de fuegos artificiales.

Mientras tanto, los macrolanzagases habían vertido toda su carga, y la capa de anhídrido carbónico en la estratosfera retenía el escaso calor que llegaba a la Tierra, al que se sumaba el generado por los megaconvectores, alimentados a plena potencia por las centrales nucleares de fusión y por las turbomareas.

La temperatura media de la Tierra ya había descendido por debajo de los cero grados, aunque las oscilaciones provocadas por el aire calentado en los megaconvectores permitían que ocasionalmente la temperatura en las llanuras superara el umbral de la congelación del agua, posibilitando así que prosperaran las plantas frigorresistentes.

Danila, Alícia y Mohamed sabían que la temperatura seguiría descendiendo cuando sólo les llegara el calor de Zeus. Pero ya habían hecho todo lo que podían, y sólo les quedaba esperar que las medidas que habían adoptado surtieran el efecto previsto en sus simulaciones.

- Bien, creo que yo ya podría volver a El Cairo – planteó Mohamed.
- Sí, Mohamed – aprobó Danila -. Tienes derecho a tomarte un descanso después del intenso trabajo que has realizado junto con nosotras. Y desde allí ya seguiremos en holocontacto.
- Yo también querría tomarme varios días de descanso – añadió Alícia -. Querría ver cómo ha quedado mi País Valencià inundado por las mareas. Si quieres, Mohamed, te dejo en El Cairo antes de volver hacia la península ibérica. No es necesario que tomemos dos megaconvectores para cruzar el Atlántico.
- Me parece muy bien, Alícia – suscribió Danila -. Y no te preocupes por Damián. Ya cuidaré yo de él mientras estás fuera.
- Sé que lo harás, Danila – aseveró Alícia.

Y contemplando su cuerpo desnudo, Alícia tenía claro cómo Danila iba a cuidar de Damián. Danila, de hecho, había renunciado a cubrirse mientras la temperatura iba descendiendo, en tanto que Alícia vestía su ligero traje sastre y Mohamed se abrigaba cada vez más.

Alícia se había despedido de Mohamed en El Cairo y estaba recorriendo rápidamente el Mediterráneo. Había sobrevolado Túnez y se dirigía hacia el golfo de València.

Cuando se aproximaba a la costa disminuyó la velocidad. Estaba en marea alta, y mientras sobrevolaba lo que había sido la playa de Malvarrosa podía percibir bajo las olas la agitación provocada por las turbomareas funcionando a plena potencia.

Las calles de València estaban inundadas, aunque la mayor parte de los edificios emergían de las aguas, y entre ellos destacaban especialmente la torre de Francia, el campanario del Micalet y, más hacia el interior, la alta torre junto al Palacio de Congresos con su característica torrecilla sobre la azotea. Sabía que todos ellos estaban abandonados, y dudaba de que pudieran resistir mucho tiempo la corrosión de las aguas.

Se disponía a continuar hacia el oeste cuando dividió, a unos siete kilómetros hacia el norte, una mancha anaranjada oscura entre las aguas, bajo la tenue luz combinada del lejano Sol y de Zeus. Comprobó en el mapa que se trataba de la localidad de Meliana, y hacia allí se dirigió. Se percató también de que un poste que desde allí se elevaba enviaba sus rayos laser hacia el interior del País Valencià.

Cuando llegó al borde de la zona emergida vio que las olas de la marea alta se detenían en un talud sobre el cual circulaban ciclistas y peatones. Comprobó en su base de datos que se trataba de un carril bici contruido sobre lo que había sido la “vía churra”, llamada así por haber sido recorrida por un antiguo ferrocarril a Zaragoza.

Cuando leyó en su base de datos que el poste de Meliana estaba servido por dos técnicos, uno de los cuales se llamaba Rubèn Pla, se dirigió hacia allí sobrevolando los nevados techos de los edificios. Por la calle que terminaba junto al poste creyó ver caminar al profesor Pla, hasta que se dio cuenta de que buena parte de los hombres que deambulaban por la nevada calle vestían igualmente sombrero y chaquetón largo de color negro, y comprendió que ésta parecía ser la vestimenta típica de dicha localidad.

Aterrizó junto al poste y golpeó suavemente con los nudillos en su puerta. Le abrió un hombre joven, más joven de lo que había esperado, aunque sabía que con el uso de la condromelatina la apariencia era engañosa.

– ¿Rubèn Pla? – preguntó.

- Soy su yerno – le contestó el ocupante del poste –. Mi suegro trabaja desde nuestro domicilio, la tercera casa a la izquierda, una de fachada rojiza.

Alícia se dirigió hacia allí, no sin antes percatarse de la cuerda de nudos que colgaba junto al poste. Cuando llegó a una puerta blanca en la fachada rojiza pulsó el timbre y esperó. Pronto le abrieron, y cuando atisbó en el interior vio un hombre alto y moreno al final de la escalera en el segundo piso.

- ¿Rubèn Pla? - preguntó de nuevo.
- Jo soc – le contestó –. És un honor rebre-la, doctora Fuster⁽³⁸⁾.

Alícia subió los escalones de dos en dos y estrechó la mano de Rubèn, que vestía una camiseta negra sin mangas. La condujo hasta su habitación en el segundo piso, donde además de un canapé vio un conjunto de ordenadores y artefactos electrónicos.

- ¿El seu pare era professor d'Universitat, no? – inquirió Alícia.
- Sí, de Matemàtiques – respondió Rubèn.
- ¿Sap que me va donar classe? – añadió Alícia.
- Sí, me ho va contar vàrias vegades – recordó Rubèn.
- Resulta sorprenent com Meliana ha romangut fora de l'abast de les marees – comentó Alícia.
- Es quelcom secular d'aquest poble – explicó Rubèn –. El meu pare me va contar una anècdota de la meua agüela materna, que era mestra en Meliana. Quan la riuada de 1957 va inundar tots els pobles dels voltants llevat de Meliana, les seues alumnes se queixaren de que les xiquetes del poble del costat es burlaben anomenat-li “la isla”, i la meua agüela les va recomenar que les contestaren “más vale ser isla que laguna”⁽³⁹⁾.

Alícia rió con ganas. Contempló a Rubèn, que tenía un aspecto joven, aunque sabía por la base de datos que tenía una edad similar a la suya, por encima de los ochenta años.

(38) - Yo soy – le contestó –. Es un honor recibirla, doctora Fuster.

(39)

- ¿Su padre era profesor de Universidad, no? – inquirió Alícia.
- Sí, de Matemáticas – respondió Rubèn.
- ¿Sabe que me dio clase? – añadió Alícia.
- Sí, me lo contó varias veces – recordó Rubèn.
- Resulta sorprendente cómo Meliana ha permanecido fuera del alcance de las mareas – comentó Alícia.
- Es algo secular de este pueblo – explicó Rubèn –. Mi padre me contó una anécdota de mi abuela materna, que era maestra en Meliana. Cuando la riada de 1957 inundó todos los pueblos del contorno excepto Meliana, sus alumnas se quejaron de que las niñas del pueblo de al lado se burlaban llamándole “la isla”, y mi abuela les recomendó que les contestaran “más vale ser isla que laguna”.

- Constate que vosté tampoc s'ha jubilat – señaló Alícia.
- ¿Per què ho hauria de fer? – replicó Rubèn -. Me trobe en plena forma, treballo des de la meua casa i tinc el millor accés possible a qualsevol informació. A més, he pogut compaginar la meua professió com a tècnic de comunicacions amb la meua afició per l'escalada, quan he de realitzar ajustaments en les esferes⁽⁴⁰⁾.

Alícia contempló los fuertes bíceps y pectorales de Rubèn, muy distintos de lo que esperaba haber encontrado, y recordó lo que había visto junto al poste.

- Aleshores, aqueixa corda... – apuntó.
- Sí, la utilitze per a escalar el pal – confirmó Rubèn -. Jo no necessite una magnetonau par a pujar a l'esfera⁽⁴¹⁾.

Alícia pensó que, incluso con los músculos potenciados por la condromelatina, mil metros era una dura subida. Como respondiendo a una pregunta no formulada, Rubèn continuó:

- Naturalment, utilitze un arnés, de manera que puc descansar penjat a meitat de camí.
- ¿I ho fa molt a sovint? – inquirió Alícia.
- Quan fa falta – contestó Rubèn -. De fet, vaig a haver de tornar a pujar, perquè la darrera vegada me vaig oblidar una ferramenta junt a l'esfera⁽⁴²⁾.

Alícia volvió a estrecharle la mano para despedirse, pero en un impulso le dio un beso en la mejilla antes de descender la escalera y dirigirse hacia su magnetonave para emprender el vuelo hacia Madrid.

(40)

- Constató que usted tampoco se ha jubilado – señaló Alícia.
- ¿Por qué debería hacerlo? – replicó Rubèn -. Me encuentro en plena forma, trabajo desde mi casa y tengo el mejor acceso posible a cualquier información. Además, he podido compaginar mi profesión como técnico de comunicaciones con mi afición por la escalada, cuando debo realizar ajustes en las esferas.

(41)

- Entonces, esa cuerda... – apuntó.
- Sí, la utilizo para escalar el poste – confirmó Rubèn -. Yo no necesito una magnetonave para subir a la esfera.

(42)

- Naturalmente, utilizo un arnés, de modo que puedo descansar colgado a mitad de camino.
- ¿Y lo hace muy a menudo? – inquirió Alícia.
- Cuando hace falta – contestó Rubèn -. De hecho, voy a tener que volver a subir, porque la última vez me olvidé una herramienta junto a la esfera.

Alícia Fuster había pasado la noche en un cuartel del Cuerpo de Seguridad junto a Madrid. El metro aún funcionaba, de modo que había dejado aparcada su magnetonave junto al cuartel y se movía por Madrid en transporte público. Mientras circulaba en él atraía numerosas miradas de reconocimiento, a las que ya estaba acostumbrada. Había prescindido de llevar escolta, e incluso de ser monitoreada a través de los pendientes, pero no creía que corriera ningún peligro. Además de su propia capacidad para defenderse, confiaba en que si alguien intentara agredirle los demás pasajeros la ayudarían. A fin de cuentas, aquél era su país.

Ahora estaba paseando por el nevado parque del Retiro, junto a su helado estanque. Había decidido disfrutar del frío madrileño, por lo que se cubría únicamente con su holotraje sastre.

Entonces vio acercarse hacia donde se encontraba a un hombre fuertemente abrigado cuyas facciones orientales le hicieron recordar Bairnsdale.

- ¿Min Shen? – le interpeló.
- Me alegro mucho de volver a encontrarla, doctora Fuster – respondió Min.
- ¿Qué es de su vida? – le interrogó Alícia.
- Finalmente decidí jubilarme – contestó Min – cuando la edad comenzó a afectarme.

Alícia se fijó en que Min lucía unas patas de gallo similares a las que había visto en el rostro de Joan.

- Ahora estoy haciendo turismo en España – agregó Min.

“Como yo”, pensó Alícia.

- ¡Cuanto tiempo, Min! – exclamó.
- Sí – corroboró Min -. La vez anterior que nos vimos hacía más calor, y llevábamos menos ropa.
- Lo de la ropa tiene fácil solución – Alícia se llevó la mano al cuello y desconectó su holotraje, apareciendo desnuda ante Min -. Y en cuanto al calor... te propongo que nos demos un baño en el estanque.
- ¿Pretendes que nos bañemos en el agua helada? – se asombró Min.
- No te lo propondría si yo no pudiera darte calor – repuso Alícia.

Alícia se dirigió al estanque y se introdujo en él entre los bloques de hielo. Apagó un conato de remordimiento recordando que probablemente en ese mismo momento Damián estaría con Danila.

- Venga, ven aquí – le ofreció Alícia extendiendo los brazos hacia él -. Mi cuerpo será tu recompensa.

Min vaciló, pero la pulsión recorrió su cuerpo mientras contemplaba el de Alícia, y finalmente se desprendió de su ropa y siguió a Alícia en el estanque. El frío azotó su piel, pero cuando abrazó a Alícia una oleada de calor le inundó.

La magnetonave de Alícia aterrizó junto al cuartel de Novo Sao Paulo, y salió corriendo hacia Damián y Alícia, que avisados de su llegada habían salido a la puerta a recibirla.

Abrazó a Damián y le besó profundamente. Y a continuación abrazó a Danila. Llevaba su holotraje sastre, de modo que sintió en su piel el contacto de la de Danila.

Entraron en el edificio y se dirigieron al despacho holoconectado con el Centro de Bruxelles. Cuando tomaron asiento, Danila se dirigió a ellos:

- He decidido trasladarme a Bruselas. De hecho, habiendo sido destruido el Observatorio Longa Vista no necesito estar aquí. Y Richard coordinará la red astronómica. He esperado a que regresaras, Alícia, para comunicároslo. Vosotros dos podéis venir conmigo si queréis.
- Bueno, realmente yo puedo desempeñar mis tareas matemáticas desde cualquier lugar – contestó Alícia.
- Yo todavía tengo cosas que hacer aquí – repuso Damián -. Cuando Antonio Contreras tuvo que abandonar las Islas Canarias antes de que fueran destruidas, se trasladó al continente africano para coordinar el Cuerpo de Seguridad allí, y Humberto Garzón se trasladó a Bruselas para coordinar el Cuerpo de Seguridad en Europa, de modo que yo lo estoy coordinando en Latinoamérica. Las tareas de coordinación de Charlie Adams se limitan al norte de Río Grande.
- Sí, por mucho que Estados Unidos haya cambiado, supongo que a los latinoamericanos no les agradaría ser coordinados por el director de la CIA – valoró Danila.
- Entonces yo me quedaré aquí contigo, Damián – declaró Alícia.
- De todas formas, hablaré con Humberto Garzón para ver si le apetece volver a Latinoamérica y podemos intercambiarnos – indicó Damián.
- Y mientras tanto, me agrada reencontrearme con Humberto en Bruselas – proclamó Danila.

Alícia no pudo evitar sonreír irónicamente.

El despacho en Novo Sao Paulo holoconectado con el Centro de Bruxelles había devenido el despacho personal de Alícia Fuster. Estaba trabajando en él cuando apareció Danila desde el otro lado del Atlántico.

- Como puedes ver, ya he llegado aquí – dijo -. Me he tomado una noche de descanso

antes de venir a trabajar.

Damián entró en el despacho y saludó a Danila.

- Vamos, Damián, conecta el holosexo y dame un beso.

Damián así lo hizo, y se holobesaron profundamente.

Cuando finalizaron se proyectó el mensaje solicitando una contribución. Danila sonrió:

- Bueno, no es que me moleste aumentar el peculio de Johnny, pero supongo que por un beso con dos bitalentos cada uno será suficiente.

Así lo hicieron Damián y ella.

- Más tarde podemos holoconectarnos más en privado desde nuestras habitaciones – sugirió Danila –. Los tres.

Damián salió del despacho volviendo a sus quehaceres en el Cuerpo, y Alícia y Danila se enfrascaron en sus propias tareas, no sin dejar de intercambiar esporádicas holomiradas.

Varias horas después, Danila se puso en pie.

- Bueno, tendré que irme... a comer, creo – dijo.
- Y yo tendré que ir a cenar con Damián – precisó Alícia –. Aunque la diferencia ahora es muy relativa.
- Sí, actualmente el Sol está en oposición a Zeus, de modo que nunca es noche completa – ratificó Danila –. Aunque el Sol cada vez ilumina menos.
- Sí, y Zeus lo tiñe todo de un tinte azulado, especialmente cuando nos alejamos de la iluminación urbana.

Danila salió del campo de visión. Alícia se disponía a levantarse también cuando Damián entró en el despacho.

- Tenemos visita – dijo.

Y Nora Sousa entró tras él envuelta en un largo abrigo.

- Vengo a despedirme – anunció –. He decidido jubilarme. He renunciado ya a mi puesto en el Consejo Científico Mu... de la Tierra, y mañana abandonaré Novo Sao Paulo.

Se desprendió del abrigo, y Alícia se percató de que bajo el abrigo llevaba un vestido bastante más corto y escotado de lo que era habitual en ella. Asimismo, se había puesto

carmín en los labios y disimulado con maquillaje sus patas de gallo. Alícia pensó que estaba realmente atractiva, y a juzgar por la mirada de Damián comprendió que él estaba pensando lo mismo.

Nora se sentó junto a Damián y Alícia y cruzó las piernas.

- Alícia, tengo entendido que cuando Joan dimitió le diste una buena despedida, ¿no es así?
- Así es, Nora – reconoció Alícia mirando a Damián de reojo –. Quise hacerlo al finalizar varias décadas de trabajar juntos.
- Yo querría... – planteó Nora mirando al suelo – querría que Damián me diera una buena despedida. Que... que pasara conmigo esta última noche en Novo Sao Paulo – se ruborizó ligeramente.

Damián miró a Alícia, pero ésta se encogió de hombros. Poco a poco, Nora levantó la vista hasta los ojos de Damián y le miró ansiosamente.

- Nora, esa es una oferta que no puedo rechazar – contestó por fin Damián.
- Bien, Damián, nos veremos mañana – se despidió Alícia –. Y espero que te vaya bien en tu nueva vida, Nora.

Tras una breve vacilación, Alícia se aproximó a Nora y le dio un par de besos en las mejillas. Nora se puso su abrigo y salió del despacho junto con Damián. A su vez, Alícia guardó el tablet en su bolso, se lo colgó del hombro con la correa bajo su holotraxe y salió del cuartel hacia su domicilio.

Se había hecho a la idea de pasar la noche sola, tras la partida de Danila a Bruxelles y la coyuntural ausencia de Damián. Aunque el concepto de "noche" era un tanto relativo, pensó de nuevo, cuando Zeus y el Sol estaban en oposición. En Novo Sao Paulo habían asumido que era "noche" cuando Zeus estaba bajo el horizonte, dado que el brillo del Sol era ya considerablemente menor. Pero de la conversación con Danila había deducido que quizá en Bruxelles estuvieran aún apegados a la vieja idea de hablar de "día" y "noche" en función de la posición del Sol. Pero esa idea tenía fecha de caducidad: dentro de unos años el Sol se vería como una estrella más.

De todas formas, la tenue luz del Sol todavía era suficiente en su blancura ("aunque algo amarillenta", se precisó a sí misma) para mostrar la vegetación anaranjada al borde del camino: sabía que bajo la azulada luz de Zeus aparecía casi negra.

Mientras caminaba, la helada brisa atravesaba su holotraxe y azotaba su piel. Pero a Alícia le complacía la sensación del calor emanando de su cuerpo para contrarrestar el frío sobre su piel. Llevaba un calzado sólido, no holográfico, pero sabía que podría caminar descalza sobre la nieve sin más molestias que las que le pudieran provocar las piedrecillas sobre el camino.

Alzó la vista y divisó Saturno. Estaban aproximándose a su órbita, y aunque el planeta mismo no estaba lo bastante cerca para ser arrastrado por Zeus, sí lo estaba para contemplar a simple vista la belleza de sus anillos.

Pensó que, ciertamente, podía holollamar a Danila, y quizás incluso tener holosexo con ella. Pero lo cierto era que sin la participación de Damián no le apetecía. Y sospechaba que a Danila tampoco.

Sumida en sus reflexiones había llegado ya al domicilio que habían compartido. Entró en él, se desconectó el holotraje y sacó de la nevera un preparado de frutas, naturalmente impregnadas de condromelatina, con diversas salsas. Tomó la cena en la mesa de la cocina, y a continuación fue al dormitorio, se quitó del cuello el proyector de holovestidos, se desprendió del calzado y se dispuso a acostarse.

Pero el encuentro con Min Shen le había hecho recordar su estancia en Australia, y ahora recordaba a cierto apuesto joven con quien había viajado en helicóptero hasta Siding Spring. De modo que cambió de idea, fue al ordenador y consultó la base de datos de los técnicos de postes de comunicación.

Se sorprendió al encontrar que Brian Davies continuaba en el poste de Siding Spring. Estuvo un rato dándole vueltas, hasta que finalmente tomó una decisión y salió de su domicilio dirigiéndose a la magnetonave aparcada frente a él. Colocó la palma de la mano en la placa de apertura, y cuando la cubierta se descorrió entró en el interior, la cerró y programó una trayectoria hasta Siding Spring junto a Coonabarabran en Australia.

La magnetonave remontó el vuelo y se dirigió a toda velocidad hacia el oeste. Rápidamente atravesó el sur de Brasil, Paraguay, Argentina y Chile y se adentró en el Pacífico.

Con el piloto automático conectado, dormitó mientras cruzaba el océano, hasta que le despertó una alarma programada para cuando se aproximara a la costa de Australia.

Zeus estaba en el cielo, iluminándolo todo con su tenue brillo azulado. Cuando se adentró en Australia, vio alternarse el azul de la nieve reflejando los rayos de Zeus y el casi negro de la vegetación, cuyos pigmentos anaranjados absorbían casi todos esos rayos. Alícia no terminaba de acostumbrarse a que la nieve se viera de color azul, y su cerebro intentaba reinterpretar su color como el blanco que se vería cuando fuera aún iluminada por el Sol.

Cuando se aproximaba a Coonabarabran, Alícia recuperó el control manual de la magnetonave, y guiada por el GPS y el rayo que provenía de su poste se dirigió hacia el observatorio de Siding Spring. Aterrizó al pie de la colina sobre la que estaba el

observatorio, y tras abrir la cubierta de la magnetonave salió de ella y la cerró poniendo la palma de su mano sobre la placa correspondiente.

La nieve cubría la ladera de la colina bajo los árboles, de modo que Alícia la subió hundiendo sus pies descalzos en la nieve blanda.

Cuando se aproximaba al poste sobre la cima de la colina, un foco de luz la iluminó desde su compartimiento superior.

– ¡Alto, quien va! – voceó un guardia desde una aspillera.

Alícia levantó una mano y se dispuso a identificarse, pero la voz volvió a sonar:

– Disculpe, doctora Fuster. Puede pasar.

Alícia llegó junto a la puerta del compartimiento inferior cuando vio que ésta se abría y en ella aparecía Brian Davies, aparentemente avisado por los guardias, el cual contempló de arriba a abajo su piel azulada bajo la luz de Zeus. Alícia sonrió.

– Hola, Brian – le dijo –. He venido a terminar lo que empezamos hace cuarenta y siete años.

Brian se apartó para dejarla pasar antes de contestarle:

– Hace cuarenta y siete años huiste de mi.

– Ahora no pienso huir – respondió Alícia –. Venga, ¿te quitas la ropa?

Brian comenzó a hacerlo sin dejar de contemplar el cuerpo de Alícia. Ésta comprobó que, junto a la atractiva sonrisa que recordaba, el torso, los brazos y las piernas de Brian mantenían la musculatura de cuya visión había disfrutado hacía varias décadas. Cuando se desprendió de la última pieza, Alícia se abrazó a él y unió sus labios a los suyos.

Brian la besó apasionadamente, pero después se separó ligeramente de su cuerpo.

– Aquí dentro no hay espacio suficiente para tendernos cómodamente – se lamentó.

– Podemos salir fuera y hacerlo sobre la nieve – sugirió Alícia.

Brian asintió y salieron cogidos de la mano. Brian la condujo bajo unos árboles al abrigo de la vista tanto desde el poste como desde el observatorio. Se tendieron sobre la nieve y se revolcaron sobre ella.

Al finalizar, se encontraron en medio de un charco de agua, y permanecieron abrazados dentro de él.

– Lo que me ha extrañado – le dijo Alícia – es que después de cuarenta y siete años continuaras en el mismo puesto de trabajo.

- ¿No lo sabías? – explicó Brian -. Me casé con Rosie Malin. De hecho, vivimos en el mismo observatorio.
- Por eso me has traído fuera de su vista – dedujo Alícia.
- Quería que tuviéramos intimidad – precisó Brian -. Pero ahora podemos ir juntos a saludarla.
- Pero... no llevo nada – objetó Alícia -. Ni siquiera un proyector de holovestidos.
- Pienso que preferirá verte así – repuso Brian -. El día del abrazo, cuando los miembros del Consejo comparecisteis desnudos ante el mundo, estuvo alabando tu figura.
- La mía no era la única figura a contemplar – cuestionó Alícia.
- Sí, a tu lado estaba la doctora Oliveira, que tiene un cuerpo espectacular – concordó Brian.
- Y tiene las tetas más grandes que yo – apostilló Alícia.
- Sí, pero a Rosie le agradaba especialmente la armonía de tus formas y la elegancia de tu figura – expuso Brian -. Y yo estaba de acuerdo con ella.
- Bien, vamos allá entonces – aceptó Alícia.

Se levantaron y fueron caminando hasta el observatorio. Dado que Brian se había dejado la llave con su ropa dentro del poste, tuvieron que llamar a la puerta. Rosie les abrió, y se quedó mirando sus cuerpos chorreando agua.

- ¿Lo habéis hecho sobre la nieve, no? – preguntó afirmando.

“Tú también lo hiciste, ¿no, Rosie?”, pensó Alícia. Pero decidió asumir la responsabilidad:

- La culpa ha sido mía, doctora Malin. Me he presentado así ante Brian sin avisar previamente.

Rosie se la quedó mirando.

- Bien, la perdonaré con una condición – le dijo -: que ahora lo haga conmigo. Podemos pasar al dormitorio. Creo que lo recordará.
- Como quieras, Rosie – aceptó Alícia tuteándola.

“Tras mis experiencias con Jaya y con Danila, voy a convertirme en una experta”, pensó.

Alícia se dirigió al dormitorio, pero Rosie la detuvo:

- Un momento, Alícia. La única manera de superar los celos que ahora siento hacia ti será que Brian pase con nosotras y me vea haciéndolo contigo.
- De acuerdo, Rosie – asumió Alícia -. Pero para ser equitativos, después tendría que hacerlo de nuevo con Brian delante tuyo.
- Bien, me parece justo – accedió Rosie.

Entraron los tres en el dormitorio, y cuando Rosie se recostó junto a Alícia y comenzó a

acariciarla, ésta comprendió que iba en serio. “Bien, todo sea por estar de nuevo con Brian”, pensó.

Después de ducharse, Alícia, Brian y Rosie se sentaron a la mesa y repusieron fuerzas con un refrigerio de frutas sazonadas con salsas.

- ¿Quieres quedarte a dormir aquí? – le ofreció Rosie.
- No, prefiero volver a mi domicilio en Novo Sao Paulo. Ya dormiré en la magnetonave.
- ¿Volveremos a verte? – le preguntó Brian.
- Quizá vuelva a visitaros dentro de cuarenta años – bromeó Alícia –. Pero vosotros podéis venir también a visitarme. Os presentaré a Damián Castelao, y a lo mejor también a Danila Oliveira. Quizá hagáis buenas migas con ellos.

Liliana Varela y Kim Iseul habían solicitado una reunión del Consejo Científico de la Tierra. Cuando los miembros del Consejo fueron apareciendo en la sala de reuniones del Centro de Bruxelles, ellas dos y Sean McCulloch aparecieron juntos desde La Habana. Iseul vestía un vestido amarillo completamente ceñido que la cubría desde el cuello hasta los pies, y Liliana y Sean llevaban vestidos similares pero de color verde y naranja respectivamente.

- Dada la resistencia al frío de quienes tenéis menos de 85 años – explicó Liliana paseando la mirada por los holoasistentes y deteniéndose en Danila –, muchos os habéis acostumbrado a ir desnudos o con holovestidos – Alícia se tentó la piel bajo el holotraje sastre –. Pero ello os obliga a consumir copiosas comidas para reponer la energía gastada para combatir el frío, lo cual supone en la práctica un notable desperdicio de alimentos, y en última instancia de energía. Para evitarlo, hemos trabajado con el equipo de Kim Iseul para diseñar lo que llamamos elastrajes.
¿Continúas, Iseul?
- Gracias, Liliana. Los elastrajes se adaptan completamente al cuerpo y son transpirables, pero retienen el calor corporal. En caso de necesidad, pueden complementarse con capuchas también elásticas para cubrir la cabeza. Quienes somos algo sensibles al frío no necesitaremos llevar nada más para pasear a la intemperie, y quienes sois resistentes al frío podréis pasar con comidas más frugales. Los elastrajes que llevamos nosotros tres tienen colores lisos, pero pueden diseñarse con diversas decoraciones. Y debo aclarar que no pretendemos con ellos recuperar el pudor. No sólo pueden cambiar de color fácilmente, sino que también pueden hacerse completamente transparentes. De hecho, ahora mismo yo llevo una capucha transparente – Iseul se llevó la mano a la mejilla y la pellizcó para separar ligeramente la capucha de la misma –. Y puedo hacer transparente todo mi elastraje, como vais a ver.

Iseul se llevó la mano al cuello, pulsó unos controles y toda su piel apareció a la vista.

- Muy bien – saludó Danila –. Esa será la opción que yo escogeré.
- Yo preferiré llevar un elastraje gris – puntualizó Alcía con una sonrisa.
- Es decir – comentó Johnny –, si con los holovestidos vamos desnudos y parecemos ir vestidos, con los elastrajes iremos vestidos y pareceremos ir desnudos.
- Sí, quien así lo quiera – confirmó Iseul mientras volvía a llevarse la mano al cuello y recuperaba la capa amarilla sobre su piel.
- En cuanto el Consejo lo apruebe tendríamos que comenzar la producción y distribución en masa de los elastrajes – planteó Liliانا.
- ¿Qué propone al respecto el nuevo miembro del Consejo? – interpeló Danila a Alberto Garzón.
- Tal como lo han explicado Liliانا e Iseul – expuso Alberto –, la disponibilidad de un elastraje básico debería considerarse una necesidad general, que además permitirá ahorrar energía, y por tanto debería proporcionarse gratuitamente a todo el mundo. Y quien quiera tenerlo decorado podría pagar unos bitalentos de suplemento. Por otra parte, su producción debería distribuirse entre fábricas de todo el mundo.
- Sí – aprobó Jaya –, desde que se abolió la propiedad intelectual nadie puede tener exclusiva en la fabricación de nuevos productos.
- Pero habrá que establecer prioridades – planteó Katharine –. Por ejemplo, en Afganistán sería urgente proporcionarlo a quienes hace cuatro años ya habían cumplidos los sesenta y no han podido beneficiarse de la condromelatina.
- Y también habría que proporcionárselos urgentemente a quienes teniendo más de 85 años son sensibles al frío – añadió Miko -. Para ellos no es una cuestión de ahorro, sino de supervivencia.
- Estoy de acuerdo con vosotras, claro – concordó Alberto –. Todo ello habrá que tenerlo en cuenta al planificar la producción y distribución de los elastrajes.
- Bien, si os parece podemos someter a votación la propuesta en los términos en que se ha formulado – concluyó Danila.

Se aprobó por unanimidad.

- Un momento – advirtió Iseul -. Queríamos mostraros otra cosa, si Liliانا y Sean están de acuerdo.
- Naturalmente – aprobó Liliانا.
- Bien, proceded entonces – indicó Iseul.

Liliانا alzó los brazos y se contoneó ante Sean, quien se llevó las manos a la entrepierna y moldeó su elastraje naranja alrededor de su pene erecto, que sobresalió así cubierto por el mismo. Entonces se aproximó a Liliانا, y vieron cómo desaparecía dentro su elastraje verde.

- Es decir, el elastraje sirve como una especie de condón de cuerpo entero – subrayó

Johnny –. Pero, ¿sentís algo? Táctilmente, quiero decir.

Sean, que ya se había separado de Liliana, denegó con la cabeza mientras la miraba de reojo, y ella hizo lo mismo.

- El elastraje – explicó Iseul – no está diseñado para transmitir la sensación de tacto, sino por el contrario para resistir la abrasión.
- Pues habrá que hacer algo para resolverlo – reflexionó Johnny.

Se habían reunido físicamente en el Centro de Bruxelles quienes coordinaban las distintas tareas del Consejo Científico de la Tierra.

La médica Liliana Varela, el psicólogo Héctor Chiapella, el físico nuclear Mahmud Jomenei y el meteorólogo Mohamed Ahmersi, sensibles al frío, disponían ya de elastrajes. Liliana conservaba el verde que había lucido en la holoreunión plenaria del Consejo, mientras que Mahmud y Mohamed habían optado por elastrajes blancos y Héctor por un elastraje gris.

Por su parte, la matemática Alcía Fuster llevaba aún su traje sastre gris, a la espera de sustituirlo por un elastraje del mismo color. El astrónomo Richard Newark había llegado con chaqueta y corbata, la general Katharine Namatjira con el uniforme del Cuerpo de Seguridad, y la sismóloga Jaya Mahalanobis con un sari azul. Por su parte la presidenta Danila Oliveira, a la espera de disponer de un elastraje transparente, insistía en seguir mostrando su cuerpo sin ningún impedimento para la vista.

- Está bien que nos reunamos físicamente – comentó Jaya –. Ello nos permite trabajar más estrechamente durante más tiempo.
- Podemos agradecerse a las magnetonaves – subrayó Katharine –, que nos permiten desplazarnos rápidamente.

Mohamed había proyectado su esfera terrestre con indicaciones meteorológicas.

- Como podéis ver – señaló –, la temperatura ya es prácticamente estable, cuando ya no llega casi calor del Sol. Y los océanos están ya congelados a latitudes elevadas.
- Sí – confirmó Danila –, podemos cruzar el mar del Norte caminando o en trineo para llegar a las islas británicas. E incluso para llegar al Canadá, aunque nos costaría más tiempo, claro.
- ¿Qué os parece si vamos a ver el mar del Norte helado? – sugirió Jaya –. Está a apenas setenta kilómetros de aquí.
- Pues mejor vayamos ahora mismo, antes de que se haga de noche – propuso Danila.
- Aunque el Sol continúe a la vista – apuntó Alcía –. Veo que ya te has decidido a

hablar del día y la noche en referencia exclusivamente a Zeus.

- Claro – aprobó Richard –. El Sol ya sólo se ve como la estrella más brillante en el cielo.
- Descontando a Zeus – subrayó Mahmud.
- Es que Zeus es ahora nuestro sol – remachó Richard.
- Bien, salgamos fuera entonces – planteó Danila.

Se dirigieron todos a la salida del Centro de Bruxelles, y salieron bajo la luz de Zeus.

Mohamed contempló a Jaya asombrado.

- ¿Tú no llevabas un sari azul? ¿Te lo has cambiado? – preguntó.
- Yo no he tocado mi sari – respondió Jaya.
- ¿Entonces porqué ahora parece rojizo? – inquirió Mohamed.
- Es una ilusión óptica – explicó Héctor –. Como la luz de Zeus tiñe de azul objetos que sabemos que son de otro color, nuestro cerebro reinterpreta el color azul como lo que piensa que es el color original. Y fuerza dicha reinterpretación incluso en el caso de objetos que eran originalmente azules, como el sari de Jaya. Mohamed, míralo más detenidamente, aislándolo del entorno.

Mohamed se aproximó a Jaya y rodeó con sus manos una porción de su vestido.

- Tienes razón – reconoció –. Ahora lo vuelvo a ver azul.

Subieron todos a una magnetonave colectiva y Danila la pilotó sobrevolando Bruxelles y dirigiéndose hacia el noroeste. Mientras lo hacía se dirigió a Katharine:

- Katharine, no es que me moleste ir desnuda, pero ¿cuando podremos disponer de elastrajes para todas?
- Pronto – contestó Katharine –. Ya se han distribuido en Afganistán y pronto se generalizará su producción y distribución.

La magnetonave llegó enseguida a la costa tras unas colinas junto a Domburg, y tras aterrizar salieron de ella frente al mar congelado.

- Todavía me resulta una visión sorprendente – proclamó Mahmud.
- Y a mí – coincidió Jaya –. ¿Podemos caminar sobre el hielo?
- Claro – confirmó Mohamed –. Debe tener varios metros de espesor.

Jaya se descalzó y se adentró caminando en el mar.

- Ahora yo también puedo decir que camino sobre las aguas – declaró.
- Ten cuidado, Jaya – advirtió Liliana –. Aunque el hielo no se resquebraje, el calor de tus pies puede derretirlo parcialmente.
- Pero no debe haber problema siempre que te mantengas en movimiento – precisó

Alícia mientras se descalzaba –. Voy contigo.

Alícia se encaminó tras Jaya. Richard, Katharine y Danila se descalzaron a su vez y siguieron tras ella.

- Nosotros mejor os esperamos en la orilla – afirmó Héctor junto a Liliana, Mahmud y Mohamed.
- Héctor – repuso Liliana -, siempre que no nos quitemos los elastrajes nosotros podemos también caminar sobre el hielo. Los elastrajes protegerán nuestros pies.

Y quitándose el calzado, Liliana se adentró también en el mar, con su elastraje verde cubriéndole los pies. Tras alguna vacilación, Héctor, Mahmud y Mohamed la imitaron.

Finalmente se reunieron los nueve sobre el mar congelado.

- Realmente los elastrajes nos protegen bien – constató Mahmud –. No siento ningún frío en los pies.
- Yo siento una sensación de frescor – señaló Danila – pero muy agradable, igual que la brisa recorriendo mi cuerpo.
- El viento helado querrás decir – puntualizó Mohamed –. Yo lo siento azotándome el rostro.
- Y yo lo siento en todo el cuerpo – recalcó Danila –, pero no me molesta.
- Pero no nos estemos quietos o vosotros cinco os hundiréis – recalcó Liliana.

Y efectivamente, vieron cómo los pies de Jaya, que se había detenido a esperarles, estaban ya en dos charcos de agua.

- ¡Salta, Jaya! - le conminó Katharine.

Jaya lo hizo así, y Katharine la cogió en sus brazos mientras Jaya depositaba un beso en sus labios.

- Mejor volvemos hacia la orilla – recomendó Alícia.

Y hacia allí se dirigieron los nueve.

- ¿Cuando vuelves a Teherán, Mahmud? – le preguntó Mohamed.
- No voy a Teherán, sino a Istanbul, con Saliha – respondió Mahmud –. Y por cierto, hemos decidido casarnos.
- Me alegro por vosotros – felicitó Mohamed.

Ya habían llegado a la orilla. Se calzaron y se dirigieron a la magnetonave.

- ¿Y tú cuando vuelves a Brasil, Alícia? – inquirió Héctor.

- Me quedo en Bruxelles, Héctor – contestó Alicia –. Damián ya ha acordado con el general Humberto Garzón intercambiar sus ubicaciones, y se reunirá aquí conmigo dentro de una semana.
- Sí, Humberto y yo ya nos hemos despedido – reportó Danila.

Damián Castelao estaba empaquetando para trasladarse a Bruxelles cuando recibió un aviso de holollamada desde Seúl. Cuando le dio paso, Kim Iseul apareció en su sala de estar. Llevaba un elastraje amarillo como el que había vestido en la holoreunión del Consejo, pero ahora estaba decorado con diversas franjas de colores. Damián, por su parte, llevaba un elastraje azulado con el anagrama de Zeus sobre el hombro derecho, que era el nuevo uniforme del Cuerpo de Seguridad.

- Damián, llamo para despedirme – le dijo Iseul –. Ya me siento envejecer a mis 90 años, y he decidido jubilarme.
- Espero que te vaya bien en tu nueva vida, Iseul – le deseó Damián –. Ha sido un placer trabajar contigo.
- Pero querría presentarte a la doctora Liu, a quien voy a proponer para sustituirme – añadió Iseul –. Ha sido mi ayudante durante muchos años, y fue ella quien inventó el lighstrong transparente. Y ha estado dirigiendo la producción de elastrajes. Quizá la recuerdes de Bairnsdale.

Una mujer morena de rasgos orientales y cubierta por un elastraje negro entró en el campo de visión.

- ¿Ami? - la rememoró Damián.
- Hola, doctor Castelao – respondió –. Me alegro de verle de nuevo.
- Pero ya no... – apuntó Damián.
- ¿Ya no hablo con la ele? – se anticipó Ami –. En cuarenta años he tenido tiempo de obtener un doctorado en ciencia de los materiales y otro en lenguas indoeuropeas. Podo falar na súa lingua⁽⁴³⁾, doctor Castelao.
- Vais a ser colegas en el Consejo Científico de la Tierra – señaló Iseul –. Podéis tutearos.
- De acuerdo, Damián – asumió Ami –. Y si quieres podemos hacer nada.
- ¿Nada? – contestó Damián desconcertado.

Ami e Iseul se echaron a reir.

(43) Puedo hablarle en su lengua.

- Damián – explicó Ami –, mientras me alejaba después de despedirnos en Bairnsdale te oí hablando con la doctora Fuster. Y durante bastante tiempo pensé que “nada” era un sinónimo de “sexo”.
- Veo que sigues siendo igual de atrevida – constató Damián.
- Lo soy más – replicó Ami –. Te propongo que hagamos el holoamor ahora y aquí.
- ¿Ahora? - se sorprendió Damián mirando de reojo a Iseul.
- Si queréis tener intimidad puedo retirarme – ofreció Iseul.
- A mi no me molesta su presencia, doctora Kim – afirmó Ami.
- ¿Y a ti te molesta mi presencia, Damián? – inquirió Iseul.
- Claro que no, Iseul – contestó Damián.
- Entonces me quedaré a mirar – avisó Iseul mientras se sentaba en un sofá –. Te advierto, Damián, que Ami es una gran holoamante. Lo sé por experiencia. Pero tendréis que quitaros los elastrajes.

Mientras Ami comenzaba a descorrerse el suyo, Iseul continuó explicándose:

- Aunque las innovaciones que ha introducido Johnny Brown en los elastrajes les permiten transmitir sensaciones táctiles si se desea, no es posible realizar un holocoito con ellos: un holograma no puede ejercer presión para deformar la superficie del elastraje.

Ami ya se había quitado el elastraje mostrando completamente su piel amarillenta. Mientras se recorría su propio elastraje, Damián reflexionó que quizás Ami se vería verdosa a la luz de Zeus.

- Yo no puedo quitarme el elastraje para estar a juego con vosotros – advirtió Iseul –, porque tendría demasiado frío, pero lo convertiré en transparente para aparentarlo.

Y así lo hizo. Damián conectó su programa de holosexo y avanzó hacia la imagen de Ami mientras alternaba la mirada entre su cuerpo y la reproducción del panel del Centro de Bruxelles que aparecía en la pared de su sala de estar:

3 años, 10 meses, 26 días, 22 horas y 59 minutos desde la llegada de Zeus
 1 año, 7 meses, 5 días, 10 horas y 26 minutos para el abandono del Sistema Solar
 Probabilidad de la predicción, 99%

73. Extinción.

Danila Oliveira recibió en su despacho del Centro de Bruxelles un aviso de holollamada desde Kabul. Cuando le dio paso apareció en su despacho Zoya Keshwar. Como ella misma, llevaba un elastraje de base transparente, pero en su caso recorrido por múltiples franjas de colores, aunque no ocultaban a la vista ni sus pechos ni su entrepierna.

- Hola, presidenta Oliveira – la saludó Zoya.
- Mucho gusto, presidenta Keshwar – correspondió Danila –. Usted dirá.
- Miles de talibanes están bajando de las montañas en Afganistán – informó Zoya.
- ¿No se encarga de ellos el Cuerpo de Seguridad? – preguntó Danila.
- No vienen para atacarnos – precisó Zoya –. De hecho, ni siquiera van armados. Vienen huyendo del frío. No pedimos protección para nosotras, sino para ellos. Necesitamos un suministro adicional de elastrajes.
- De acuerdo – aprobó Danila –. Ahora mismo contactaré con la doctora Liu para que se los proporcione.

Johnny Brown había holoconvocado al despacho oval de la Casa Blanca a la vicepresidenta Beatrice Butler, a la presidenta del Senado Claire Davis, a la presidenta de la Cámara Tia Kahanamoku y al presidente de HTV Marvis Brodie.

- No voy a presentarme a la reelección – les dijo.
- ¿Cómo? – saltó Beatrice.
- Con la actual correlación de fuerzas mi candidatura ya no es necesaria – explicó Johnny –. Y prefiero dedicarme a mi trabajo en el Consejo Científico de la Tierra. Y en HTV. Ahí pienso que mis aportaciones son más necesarias. Y Beatrice puede ser una magnífica candidata a la presidencia.
- ¿Volverás entonces a la sede de HTV? – preguntó Marvis.
- Sí, Marvis – confirmó Johnny –, pero no necesariamente a su presidencia ejecutiva. Puedes continuar desempeñándola tú.
- Marvis – planteó Beatrice –, si finalmente soy elegida como candidata me gustaría llevarte como vicepresidente.
- Esa sería una buena opción – aprobó Claire.
- Parece que por fin podremos tener a la filibustera como presidenta – se congratuló Tia.

Ami Liu aterrizó en Kabul con una expedición de magnetonaves transportando cargamentos de elastrajes. A lo largo de Zargona Road, junto al Palacio Presidencial, vio que la mayoría de los hombres y mujeres que circulaban llevaban elastrajes, muchos de

colores lisos o transparentes, aunque algunos con profusas decoraciones. Pero le llamó la atención que las policías, con el anagrama de RAWA sobre su hombro, llevaban lo que parecía el reverso de un bikini: un elastraje de color gris azulado que se hacía transparente a la altura de los pechos y de la ingle.

Un par de policías condujeron a Ami, que llevaba su elastraje negro, al interior del Palacio Presidencial. Allí la recibió Zoya Keshwar, con el mismo elastraje decorado que había llevado ante Danila, acompañado de Farook Kashmiri con el elastraje azulado del Cuerpo de Seguridad.

- Bienvenida a Afganistán, doctora Liu – la saludó –. Su llegada es muy oportuna. Todavía teníamos algunos elastrajes en stock, pero se nos estaban agotando. Si le parece bien, vamos a trasladarlos inmediatamente a la zona de recepción a las afueras de Kabul, al pie de las montañas.
- Hemos llevado los demás cargamentos – explicó Ami – a otros lugares de Afganistán, tal como nos indicó.
- Sí, está bien – contestó Zoya –. Desde que la Tierra se alejó del Sol estamos lanzando pasquines a las montañas y emitiendo mensajes advirtiéndoles del frío extremo que se les vendría encima, e invitándoles a acudir a determinados lugares de recepción distribuidos a lo largo y ancho de Afganistán.
- Según la información que hemos obtenido de nuestra labor de vigilancia – explicó Kashmiri –, en las montañas se habrá alcanzado entre 30 y 40 grados bajo cero. Primero desapareció la vegetación, que no era frigorresistente, y después fue muriendo el ganado, de hambre y de frío. Finalmente los talibanes no han podido resistir, y miles de ellos han decidido aceptar nuestro llamamiento.
- ¿Están bajando todos? – preguntó Ami.
- No, otros miles continúan aún en las montañas – respondió Kashmiri –. Pero no sobrevivirán.
- Bien, no nos demoremos más. Vamos allá – propuso Zoya.

Condujo a Ami de vuelta a las magnetonaves, subieron a una de ellas, y tras un breve vuelo aterrizaron junto a una fila de grandes tiendas de campaña adosadas situadas al pie de las montañas. Rápidamente las policías que allí esperaban procedieron a descargar y trasladar los paquetes de elastrajes.

- ¿Quiere contemplar el proceso de recepción? – ofreció Zoya.
- Con mucho gusto – aceptó Ami.

Levantaron el extremo de una lona y penetraron en una de las tiendas. Allí vieron una fila de hombres y mujeres desnudos y esperando, acompañados de niños y niñas de distintas edades también desnudos.

- Están esperando a los refugiados para darles calor – le informó Zoya.
- No parecen llevar elastrajes, ni siquiera transparentes – comentó Ami.

- No, claro – confirmó Zoya –. Deben llevar la piel desnuda para transmitir calor. Y han estado tomando condromelatina desde hace años, por lo que son resistentes al frío. Exceptos los más jóvenes que nacieron ya inmunes al frío. Cuando lleguen los talibanes, los mujeres abrazarán a los hombres, y los hombres a las mujeres.
- Quizá no siempre sea eso lo que prefieran – señaló Ami sonriendo.
- No nos preocupamos ahora de sus preferencias – subrayó Zoya –, sino de salvar su vida. Y de paso de romper sus tabúes, que afectan en buena medida a la desnudez frente al sexo opuesto. Queremos que vivan su salvación unida a la ruptura de dicho tabú.
- ¿Y no teme que los cuerpos de estos hombres y mujeres reaccionen ante los cuerpos desnudos de los y las talibanes? – se preocupó Ami.
- Les hemos recomendado que practiquen el sexo con sus parejas antes de venir aquí, para estar ya saciados – la tranquilizó Zoya –. De todas maneras, no es probable que los sacos de huesos que van a encontrar estimulen su líbido.
- ¿Y los niños y niñas? – inquirió Ami.
- Abrazarán a niñas y niños de una edad similar a la suya – explicó Zoya.
- ¿Qué les han explicado? – se interesó Ami.
- Que van a salvar a sus nuevos amiguitos y amiguitas – contestó Zoya.
- ¿Y los hijos de los talibanes aceptarán su abrazo? – dudó Ami.
- Lo harán cuando vean que sus madres y padres también son abrazados – predijo Zoya –. Y hay también madres lactantes que además de dar calor a los bebés que lleguen les proporcionarán su primer alimento con condromelatina. Pero venga, le presentaré a mi nieta Zulima.

Zoya la acompañó hasta una joven de ojos verdes como ella que llevaba de la mano a un niño de unos tres años.

- Ésta es mi preciosa nieta, y éste mi bisnieto Nain – le dijo –. Zulima, ésta es la doctora Liu, que nos ha traído más elastrajes.

Zulima se adelantó y dio a Ami un beso en la mejilla.

- Zulima se casó – relató Zoya – con un hermoso joven talibán que capturamos y que prefirió venir con nosotras a volver desnudo a las montañas. Y ha tenido que asumir que su esposa no sólo no lleve burka, sino que se exhiba desnuda en público. Y éste es el fruto de su unión, que ahora ayudará a salvar a los hijos de otros talibanes. Bien, si quiere podemos ir a sala de entrada. Allí hay ya un grupo de talibanes bajados de las montañas.

Zoya y Ami atravesaron una puerta de lona y pasaron a la tienda contigua, donde efectivamente vieron a hombres y mujeres con elastrajes marrones que estaban quitando su ropa a unos escuálidos recién llegados y poniéndoles un brazalete con una placa.

- El número de su brazalete – explicó Zoya – se corresponde con el número del saco que contendrá sus pertenencias y que les devolveremos cuando lleguen a sus alojamientos. Excepto, naturalmente, los burkas, que serán destruidos. Bien, volvamos a la otra sala.

Zoya y Ami volvieron a la sala donde esperaban los hombres y mujeres desnudos, mientras los talibanes ya igualmente desnudos eran también conducidos hacia allí, la mayoría cubriéndose las ingles con las manos.

Zoya se desprendió de su elastraje semitransparente y se colocó también en la fila.

- No iba a pedirle a mi pueblo que hiciera algo que yo no estuviera dispuesta a hacer – declaró.

Comenzaron a abrazar a los recién llegados, que efectivamente parecían sacos de huesos.

Tras hacerles entrar en calor, fueron conducidos por policías de RAWA a la tienda siguiente, donde Ami vio cómo les entregaban elastrajes de colores lisos y les ayudaban a ponérselos. Y a continuación les esperaba una mesa nutrida de abundantes frutas sazonadas e impregnadas de condromelatina.

Ami volvió a la sala de los abrazos. Allí Zoya se encontraba frente a un hombre al que miraba fijamente a los ojos. Había reconocido a quien la había torturado hacía varias décadas. De hecho, aún llevaba en su espalda restos de las marcas de los latigazos recibidos. Zoya se preguntaba si él también la habría reconocido. Finalmente, y al tiempo que en sus ojos brillaba un destello de reconocimiento, Zoya le abrazó.

Ami vio a nuevos talibanes que habían entrado en la sala, y entre ellos se fijó en un joven que a pesar de su delgadez mantenía su apostura.

- Ese dejádmelo a mi – dijo.

Se desprendió de su elastraje negro y fue hacia él

- ځای د سلل چای - le dijo en pashto⁽⁴⁴⁾.

Le abrazó y restregó su cuerpo contra el suyo.

(44) – Vengo a calentarte – le dijo en pashto.

Alícia Fuster y Damián Castelao estaban junto a Danila Oliveira en el despacho de ésta en el Centro de Bruxelles.

Damián había introducido los códigos para recibir en el ordenador las imágenes de los minidrones que recorrían las grutas de Tora Bora en el este de Afganistán. Y así pudieron ver centenares de cuerpos congelados.

- Han preferido morir a entregarse al nuevo gobierno de Afganistán – constató Alícia.
- Sí – confirmó Damián –. Podemos decir que la resistencia talibán ha finalizado.
- O más bien, que se han extinguido – precisó Danila.
- Se han extinguido los que no han querido integrarse en los programas que hemos venido desarrollando. En cualquier caso, podemos decir que hemos pasado a una nueva fase de unificación de la humanidad – subrayó Damián.
- Sí. Y después de que Zeus ha arrastrado a la Tierra lejos del Sol, la humanidad ha sobrevivido – remachó Alícia –. Tenemos una larga vida por delante. Y en estas circunstancias, Damián, quiero plantearte algo. Querría tener un hijo contigo. La verdad, no me gustaría que la hija de Katharine y Jaya fuera tu única descendencia.

Damián lanzó una mirada de reojo a Danila.

- No, yo de momento no quiero tener un hijo – rechazó Danila –. Y voy a quedarme un rato trabajando aquí, de modo que os dejo el dormitorio para que podáis reproduciros en la intimidad.

Damián desconectó la imagen de los minidrones y besó a Alícia, mientras en la pantalla aparecía la reproducción del panel que figuraba en la fachada del edificio:

4 años, 5 meses, 16 días, 19 horas y 12 minutos desde la llegada de Zeus
1 año, 1 mes, 25 días, 14 horas y 13 minutos para el abandono del Sistema Solar
Probabilidad de la predicción, 99%

74. Alumbramiento.

Fueron llegando los invitados y holoinvitados a la fiesta de inauguración de la sede de HTV en Bruxelles. Como la nueva sede estaba permanentemente holoconectada en todas sus dependencias con las sedes de New San Francisco, Windsor y Roma, todo el personal de éstas participaba en la fiesta.

En el amplio vestíbulo de la planta baja se habían instalado mesas con canapés de porciones de frutas sazonadas. Como éstos estaban distribuidos entre las distintas sedes, se producían multitud de equívocos cuando los asistentes en una sede intentaban coger canapés físicamente situados en otra, y sus dedos aprisionaban el vacío, dando lugar a bromas y chascarrillos.

El presidente de HTV, Johnny Brown, oficiaba de anfitrión junto a su esposa Maggie Varley, aunque él se hubiera trasladado físicamente a Bruxelles y ella permaneciera en Windsor. Tanto Johnny como Maggie llevaban un elastraje gris plateado con el anagrama de HTV en el hombro, y sobre los cuales se habían colocado respectivamente una pajarita negra y un collar de piedras de colores.

Fueron recibidos con aplausos, cuando se proyectaron conjuntamente desde Washington, la presidenta de los Estados Unidos Beatrice Butler, el vicepresidente Marvis Brodie acompañado de su esposa Helen Taylor, y las presidentas del Congreso, Tia Kahanamoku y Claire Davis. Todos ellos llevaban elastrajes profusamente decorados, excepto Tia que había aparecido con un elastraje transparente sobre el que se había puesto una falda hawaiana.

Vaitiare Temaru se había trasladado desde París también con un elastraje transparente y una falda tahitiana sobre él. Cuando se encontró frente a frente con Tia se echaron a reír, y jaleados por los presentes y holopresentes se pusieron a danzar juntas.

Gina Balotelli desde la sede de Roma, y Caroline Baquet desde la sede de New San Francisco, se habían puesto de acuerdo en aparecer con elastrajes “femen”, transparentes de cintura para arriba, con el anagrama de HTV sobre el hombro derecho imitando a un tatuaje y la palabra LIBERTÀ y FREEDOM respectivamente rotulada sobre sus pechos, en negro en el caso de Gina y en blanco en el de Caroline, para contrastar con el color de su piel. Por su parte, Frans von Mondrian había querido holoacompañar a Gina, de modo que aparecía también con un elastraje transparente de cintura para arriba y la palabra VRIJHEID sobre su torso.

Los y las generales del Estado Mayor habían aparecido con los elastrajes azulados del uniforme del Cuerpo de Seguridad. Pero Charlie Adams, desde New San Francisco, llevaba su sempiterno sombrero tejano. Antonio Contreras, desde su cuartel general junto al mar del Sáhara, se había puesto un acharolado tricornio de gala. Humberto Garzón, desde Bogotá, se había colgado del hombro la pequeña toalla que fuera una

seña de identidad del fundador de las FARC, el legendario guerrillero Manuel Marulanda "Tirofijo". E Ida Dailin, desde Beijing, además de llevar la boina del revés había hecho transparente su elastraje alrededor de su pierna, muslo, cadera, nalga y costado derechos. Por su parte Katharine Namatjira, desde Melbourne, que había despertado miradas de admiración a la poderosa musculatura que llenaba su elastraje, llevaba varios collares de cuentas alrededor de su cuello. Y Jaya Mahalanobis, que la acompañaba, había hecho transparente su elastraje rojo sobre el hombro y el brazo izquierdos, a la manera de un sari.

Cuando Jaya e Ida Dailin se encontraron cara a cara se miraron sonriendo.

- Vamos prácticamente simétricas – señaló Jaya.
- Sí, pero la simetría podría mejorarse – puntualizó Ida Dailin.
- Tienes razón – reconoció Jaya.

Y procedió a manipular cuidadosamente los controles de su elastraje hasta extender su transparencia al pezón izquierdo.

Ida Dailin se dirigió a Johnny:

- A ver si la próxima sede la inauguráis en Beijing.
- O en Melbourne – añadió Katharine.
- O en Latinoamérica – agregó Humberto Garzón.
- O en África – remachó Antonio Contreras.
- Lo tenemos previsto – prometió Johnny –, pero paulatinamente. Nuestra capacidad, a pesar de lo que algunos puedan pensar, no es ilimitada.

Causó sensación la entrada de Danila Oliveira, Alícia Fuster y Damián Castelao, que habían venido paseando desde el cercano Centro del Consejo Científico de la Tierra. Danila llevaba su elastraje transparente, Alícia un elastraje gris y Damián el elastraje azulado del uniforme del Cuerpo de Seguridad, completado por la boina con el anagrama de Zeus.

Héctor Chiapella, que se había instalado también en el Centro de Bruxelles y había llegado a la nueva sede de HTV antes que ellos, observó que las miradas se dirigían equitativamente hacia la piel visible de Danila y hacia las formas curvilíneas de Alícia marcadas bajo el ceñido elastraje, así como hacia la musculatura de Damián que su elastraje destacaba.

Alícia detectó un brillo especial en los ojos de Johnny y se dirigió a él:

- ¿Lo has notado, no, Johnny?
- ¿Qué tenía que notar? – preguntó Johnny.

Alícia le miró extrañada.

- Estoy embarazada – confesó –. Por el modo que me mirabas pensé que te habías dado cuenta.

Johnny se ruborizó ligeramente.

- Alícia, mi mirada era de admiración hacia tu figura – aclaró –. En cualquier caso, recibe mis felicitaciones.

Maggie había comenzado a dar palmas para atraer la atención, y cuando lo consiguió invitó a Johnny a pronunciar unas palabras.

Johnny se aclaró la garganta y comenzó a hablar en voz alta:

- En primer lugar, quería agradecerlos a todos y a todas vuestra presencia desde donde quiera que ésta se dé. Esta nueva sede de HTV va completando una red que pretende extenderse por todo el planeta. Porque la intención es dejar claro que HTV no pertenece a una empresa ni a un país, sino al conjunto de la humanidad sobre el planeta Tierra, contribuyendo a su interconexión durante el viaje que estamos emprendiendo a través del Universo. Por ello, y desde la independencia periodística de sus trabajadores al servicio de la verdad y de la libertad, HTV se ha puesto a disposición del Consejo Científico de la Tierra en su tarea de dirigir a la humanidad hacia el futuro que se abre ante nosotros y nosotras. Por ello, mi puesto como presidente de HTV no es más que la responsabilidad que he asumido como miembro del Consejo Científico de la Tierra. Y desde aquí expresamos nuestra voluntad de arrimar el hombro en lo que es un esfuerzo conjunto, el esfuerzo de la aventura colectiva de la humanidad.

Una cerrada ovación contestó a sus palabras.

Alícia Fuster se encaminó un día más hacia su despacho por los pasillos del Centro de Bruxelles. Sabía que ahora nadie dudaría de su embarazo: tenía un bombo considerable. Y se sorprendía de hasta qué punto había cambiado su actitud. Si antes de su preñez, aunque hubiera perdido la vergüenza por la desnudez, seguía molestándole exhibirse desnuda, ahora le apetecía lucir su bombo. Y ni siquiera llevaba un elastraje transparente, sino que deambulaba por la ciudad y por el Centro con toda su piel expuesta a las corrientes de aire glacial que lo recorrían. Liliana le había explicado que la reacción de sus células ante el frío potenciaba la capacidad del feto de generar condromelatina, por lo que la recomendación de cubrirse con elastrajes debía exceptuarse para las mujeres embarazadas.

Antes de ir a su despacho Alícia se pasó por la sala común donde la esperaba Jaya Mahalanobis, que se había trasladado a Bruxelles para refinar con Alícia el programa de

simulación sismológica, a raíz de que nuevos temblores espolearan la realización de predicciones sobre terremotos de cierta intensidad.

El personal del Centro se había acostumbrado a saludar a Alícia acariciando su vientre, haciendo honor a la tradición de que ello era una fuente de buena suerte. Por ello encontró natural que Jaya acariciara su vientre. Pero Jaya deslizó suavemente su mano bajo el mismo.

- Eres muy traviesa, Jaya – la calificó Alícia entre las risas de quienes habían contemplado la escena.

Alícia se volvió hacia ellos:

- Si alguien más quiere tocarme, puede hacerlo – declaró.

Johnny Brown, que se encontraba en ese momento en el Centro, se dirigió a ella:

- Alícia, si me lo permites, sería la realización de un sueño adolescente.
- Claro, Johnny. Tienes mi permiso – le ofreció Alícia sonriendo.

Y Johnny comenzó a pasear las manos sobre su cuerpo.

Cuando se despertó a la mañana siguiente, Alícia recordaba haber hecho el amor con Johnny delante de todo el mundo. Sabía que ello no había ocurrido. Pero sabía también que Héctor le diría que los sueños eran la expresión de deseos inconscientes. Aunque no podía evitar pensar que quizá fueran trasuntos de mundos paralelos. A fin de cuentas, una teoría formulada en el marco de la Mecánica Cuántica afirmaba que en cada instante se producía una bifurcación entre tales mundos paralelos. Ciertamente, ello era indemostrable, dado que no podía darse ninguna comunicación entre dichos mundos después de la bifurcación. Pero Alícia no podía por menos de recordar la novela del profesor Pla. Y aunque los acontecimientos que en ella se narraban no coincidían exactamente con los realmente ocurridos, Alícia se preguntaba si en algún mundo paralelo no existiría otro profesor Pla que describiera precisamente lo que había pasado en el mundo en el que ella vivía. Porque Alícia había leído también la serie de novelas de Dan Simmons que recreaban la guerra de Troya en términos de ciencia ficción, y en las cuales se sostenía que eran las obras literarias las que generaban los mundos paralelos (de hecho, jugaban un papel importante varios personajes de "La Tempestad" de Shakespeare). Ello a Alícia le resultaba difícil de aceptar, pero en cambio la teoría de las bifurcaciones cuánticas sí la encontraba coherente, aunque improbable. Pero desde luego lo que Alícia no estaba dispuesta a asumir era que ella misma fuera el producto de la imaginación de un escritor.

Danila Oliveira estaba departiendo con Alícia Fuster y Damián Castelao sobre sus tareas cuando Zoya Peshwar se proyectó en su despacho. Se quedó observando el abultado vientre de Alícia mientras Damián paseaba su mirada por los visibles y hermosos cuerpos de las tres mujeres.

- Doctora Fuster – le dijo Zoya –, parece estar a punto. ¿Para cuándo lo espera?
- Probablemente daré a luz en un par de semanas – contestó Alícia.
- Presidenta Oliveira – continuó Zoya –, llamaba para comunicarle que hemos tomado el control de las zonas rurales y montañosas abandonadas por los talibanes. Y ahora necesitaremos extender a ellas las plantas frigorresistentes. Y quizá instalar algún megaconvector más para aumentar la temperatura.
- Muy bien – asumió Danila –. Holollamaré a la doctora Çelebi a ver si puede volver a Afganistán para dirigir la extensión de los cultivos.
- ¿Y quien podría encargarse de la fabricación e instalación del megaconvector? - interrogó Alícia –. Kim Iseul ya se jubiló.
- Supongo que se lo podríamos encargar a Ami Liu, que sustituyó a Iseul en el Consejo – sugirió Damián.

Alícia se quedó mirándolo irónicamente, preguntándose si se ofrecería para acompañarla. Pero Damián no dijo nada más.

- Bien, llamaremos también a Ami Liu – aceptó Danila.

Saliha Çelebi apareció en el despacho con un elastrage beige, y le explicaron la situación.

- De acuerdo – asumió Saliha –, haré los preparativos para trasladarme a Afganistán. Y – se dirigió a Zoya, en cuya mirada había percibido una ligera decepción – llevaré el elastraje transparente para ir a juego con vosotras.

Desapareció.

- Ami Liu no responde – constató Danila –, y parece tener su holoreceptor desconectado. Debe estar descansando.

"O vete a saber qué", pensó Alícia.

- Presidenta Peshwar – prosiguió Danila –, no quisiera tener que utilizar el protocolo de emergencia para forzar la comunicación con ella. La llamaré más tarde y le diré que se ponga en contacto con usted.
- De acuerdo – manifestó Zoya –. Esperaré su llamada. Y la llegada de la doctora Çelebi.

Desapareció también.

- De todas formas – subrayó Alícia –, tendremos que trabajar con Ami Liu para determinar mediante simulaciones la ubicación idónea del nuevo megaconvector.
- Ciertamente – respondió Danila –, pero tú no estás en condiciones de viajar en ese estado, de modo que mejor le encargamos la simulación a Yi Len. Le llamaré también cuando localice a Ami Liu para que se pongan en contacto.
- De acuerdo – aceptó Alícia encogiéndose resignadamente de hombros.
- Bien, continuemos con lo que estábamos – planteó Danila -: Alícia, he estado repasando tu simulación del devenir de la Tierra, ahora que ya hemos transpasado la órbita de Neptuno, y la probabilidad de la predicción está más cerca del 100% que del 99%. Sin embargo, el panel sigue indicando un 99%.
- Claro – explicó Alícia -. El panel no redondea, sino que indica la parte entera del porcentaje.
- ¿Y no sería mejor que redondeara? – sugirió Danila.
- El 100% sugiere certeza absoluta – arguyó Alícia – y daría una impresión errónea.
- Pero entonces eso supone... – apuntó Damián.
- Que el 100% sólo debe aparecer cuando finalice la trayectoria simulada – recalcó Alícia –, en el momento en que la Tierra, con Zeus, abandone el Sistema Solar. Y a partir de entonces la referencia a la predicción deberá desaparecer del panel, así como la duplicidad del cómputo cronológico.
- Habrá que escoger por tanto si mantenemos como fecha de referencia la llegada de Zeus o el abandono del Sistema Solar – cuestionó Danila.
- Podemos considerar que hemos entrado en una nueva era, la era de Zeus. Por tanto, la referencia debería ser el momento de la llegada de Zeus – propuso Damián.
- Bien, tendremos que llevarlo al pleno del Consejo – concluyó Danila.

En ese momento entró en el despacho Johnny Brown. No se extrañaron de su llegada, dado que sabían que, en su rotar entre las distintas sedes de HTV, estaba pasando unos días en la de Bruxelles.

Johnny se quedó mirando el bombo de Alícia.

- ¿Para cuando, Alícia? – preguntó.
- Si todo va bien, lo esperamos en dos semanas – respondió Alícia.
- Tenía algo que proponerte – planteó Johnny -. Como sabes, tu embarazo está generando una gran expectativa: no por nada vas a dar a luz al vástago del director del Estado Mayor del Cuerpo de Seguridad y de la portavoz del Consejo Científico de la Tierra. Por ello quería preguntarte si estarías dispuesta a que retransmitiéramos tu parto.
- Claro, Johnny – aceptó Alícia -. Como sabes, estoy muy orgullosa de mi embarazo. Y lo estaré también del alumbramiento de mi hijo.
- ¿Ya sabéis si es niño o niña? – inquirió Johnny.
- Es niño – confirmó Alícia.
- ¿Y cómo pensáis llamarle? – demandó Johnny -. ¿Damián? ¿Alício?

- Hemos acordado llamarle Joan James – declaró Damián.
- Me parece muy adecuado – aprobó Johnny –. Por cierto, voy a pasar una semana en la sede de Windsor...
- Con Maggie – apostilló Alícia.
- Sí – confirmó Johnny –. Pero volveré antes del acontecimiento.

El vientre orondo de Alícia Fuster apareció en las salas de estar de todo el mundo. Katharine Namatjira se había trasladado a Bruxelles diez días antes, y había estado entrenando a Alícia con ejercicios de dilatación y contracción de la pelvis. Liliana Varela se había trasladado también desde La Habana para asistirle en el parto, y le había suministrado un relajador muscular. Y Héctor Chiapella le había hecho practicar ejercicios de concentración.

Ahora, cuando se aproximaba el momento decisivo, todos ellos, junto con Damián, Danila, Johnny y una holocámara de HTV, se encontraban alrededor de Alícia mientras yacía en una cama del hospital.

Cuando comenzaron las contracciones, Alícia aferró las manos de Danila y de Katharine, situadas respectivamente a su izquierda y a su derecha. Y miles de millones vieron emerger la cabeza de Joan James Castela Fuster, que reunía los nombres de los cuatro iniciadores del proyecto para la supervivencia de la humanidad.

Liliana lo extrajo cuidadosamente y, cortado el cordón umbilical, entregó el lloriqueante bebé a Damián, que lo depositó en el regazo de Alícia.

Y en las salas de estar de todo el mundo se superpuso a su imagen la proyección del panel del Centro de Bruxelles:

5 años, 2 meses, 8 días, 12 horas y 17 minutos desde la llegada de Zeus
5 meses, 2 días, 21 horas y 8 minutos para el abandono del Sistema Solar
Probabilidad de la predicción, 99%

75. Comuni3n.

Al3cia y Dami3n se trasladaron, junto con Joan James, a un apartamento en un nuevo edificio con terrazas escalonadas y ajardinadas, cerca del Centro del Consejo en Bruxelles.

Ahora estaban tomando un aperitivo en la terraza, con sus elastrajes respectivamente gris y azulado, esperando a Damiana Namatjira-Mahalanobis, que despu3s de haberse graduado en Telecomunicaciones en Melbourne iba a asistir a un curso superior en el Centro de Bruxelles.

- Debe estar a punto de llegar – se3al3 Al3cia -. De un momento a otro sonar3 el timbre de la puerta.

Pero lo que oyeron fue una voz llam3ndoles:

- ¡Dami3n! ¡Al3cia!

Se quedaron un momento desconcertados, hasta que miraron hacia abajo y vieron la atl3tica figura de Damiana trepando 3gilmente por las terrazas parcialmente nevadas. Pronto salt3 sobre la suya, ech3 los brazos al cuello de Dami3n, le plant3 un beso en los labios, se volvi3 hacia Al3cia e hizo lo propio con ella.

- ¡Ya ten3a ganas de poder besaros f3sicamente, y no en holograma! – exclam3 Damiana.
- ¿Y no has pensado en ponerte un elastraje, aunque sea transparente? – sugiri3 Dami3n.
- ¿Por qu3? – replic3 Damiana -. Ninguna ley me obliga a ello. Adem3s, se recomienda no llevar elastraje para hacer deporte, a fin de que el fr3o estimule a la condromelatina para potenciar los m3sculos. Y yo siempre estoy haciendo deporte.
- S3, ya lo hemos visto – constat3 Al3cia.
- Bueno, ¿d3nde est3 el peque3n? – inquiri3 Damiana.

Al3cia y Dami3n la condujeron dentro del apartamento y le mostraron la cuna. Damiana lanz3 una mirada de triunfo a Dami3n.

- ¡Tampoco lleva elastraje! – proclam3.
- Liliana nos recomend3 que durante los primeros meses fuera desnudo – explic3 Al3cia -, a fin de consolidar su capacidad de generaci3n de condromelatina. De hecho, Katharine y Jaya hicieron eso mismo contigo cuando eras un beb3. El problema es que t3 te acostumbraste.
- Espero que Joan James no se acostumbre – suspir3 Dami3n.

Damiana se aproxim3 a la cuna.

- ¿Puedo cogerlo en brazos? – solicitó Damiana.
- Claro – aprobó Alícia.

Damiana levantó al bebé y lo acunó contra su pecho. Joan James entreabrió ligeramente los ojos y comenzó a succionar el pezón derecho de Damiana.

- Lo siento, Joan James – se disculpó Damiana –, pero no tengo leche.
- No creo que tenga hambre – aclaró Alícia –: le acabo de dar el pecho. Me parece que más bien te utiliza como un chupete gigante.
- Ah, pues entonces me parece muy bien – declaró Damiana.

Damiana se había ofrecido a que Joan James durmiera con ella. Alícia y Damián entraron en su habitación para darles las buenas noches y encontraron a Joan James recostado sobre Damiana y succionándole un pezón.

- Está muy a gusto, y yo también – manifestó Damiana –. Y así vosotros dos podéis estar tranquilos.

Damián y Alícia se retiraron a su habitación.

- La verdad es que nos vendrá bien un rato de intimidad – subrayó Alícia sonriendo mientras se descorría el elastraje y se lo quitaba rápidamente.

Damián la imitó, arrastró suavemente a Alícia hacia el lecho, la empujó sobre el mismo y se colocó sobre ella, mientras Alícia le rodeaba con sus piernas.

Alícia Fuster se encontraba en su despacho cuando le llamó el profesor de Damiana.

- ¿Que ha pasado? – preguntó.
- Venga aquí y lo verá usted misma – le pidió el profesor.

Alícia se desplazó hasta el aula y vio a un joven colgado de la lámpara en el techo.

- ¿Cómo ha llegado allí arriba? – interrogó Alícia.
- Pregúntele a Damiana – le sugirió el profesor.

Alícia la miró inquisitivamente.

- Me ha tocado el culo – explicó Damiana –. Sin mi permiso.

Alícia hizo esfuerzos por contener la risa.

- Naturalmente, está muy mal que lo hiciera – le dijo –. ¿Pero no te parece que sería prudente que te vistieras para venir a clase?
- A mi en principio no me molesta que me toquen el culo – precisó Damiana –. Pero no sin mi permiso.
- En cualquier caso, creo que ya sería hora de bajarlo de ahí – sugirió Alícia.
- De acuerdo – asumió Damiana.

Dio un brinco sobre una mesa, cogió al joven de las axilas, lo descolgó y saltó con él al suelo mientras en su rostro se reflejaba el pánico.

- Señorita Namatjira-Mahalanobis – declaró el profesor cuando el joven hubo regresado a su asiento –, dadas las circunstancias no voy a tomar medidas. Pero no ha de volver a ocurrir.
- No se preocupe – auguró Damiana –. Después de la experiencia de hoy no creo que nadie vuelva a intentarlo.

Damiana se había quedado con Joan James, y Alícia y Damián habían ido a pasar la noche con Danila. A la mañana siguiente se reunieron en la cafetería del Centro con Héctor y con Johnny.

Héctor miró sonriendo a Damián.

- ¿Qué tal? – le preguntó.
- Muy bien – contestó Damián –. Soy afortunado de estar con las dos mujeres más deseables del mundo.
- No creo que el concepto de “mujer más deseable” pueda objetivarse – repuso Alícia.
- Quizá no – precisó Héctor –. Pero el concepto de “mujer más deseada” sí puede serlo. De hecho, en una reciente encuesta en todo el planeta, una clara mayoría han expresado su preferencia por tener holosexo contigo. En cambio, una mayoría de hombres heterosexuales y mujeres homosexuales han expresado su preferencia por tener sexo físico con Danila.
- Está claro que a mí me ven corporal y a tí incorpórea – subrayó Danila sonriendo.
- De hecho, lo más sorprendente – continuó Héctor – es que una gran parte de hombres que se declaran estrictamente homosexuales y de mujeres que se declaran estrictamente heterosexuales afirman también su preferencia por tener holosexo con Alícia.
- ¿Y hay muchos de ellos que quieran tener sexo físico conmigo? - inquirió Danila.
- Un porcentaje insignificante – indicó Héctor.
- Eso ratifica lo que decía – remachó Danila –: a mí me ven carnal y a tí espiritual.
- Bueno, ciertamente el holosexo es puramente transmisión de información, de bits –

concordó Alícia –. Supongo que eso es lo más parecido posible a lo espiritual en el plano real.

- Pues yo estoy encantada de que me vean carnal – afirmó Danila.
- ¿Y tú cómo lo ves, Alícia? - preguntó Héctor.

Alícia guardó silencio y se quedó meditabunda.

- ¿Te pasa algo? – le preguntó Damián.
- Bueno, estoy impresionada por el hecho de que millones de personas quieran tener holosexo conmigo – confesó Alícia.
- Miles de millones, más bien – precisó Héctor.
- Johnny – inquirió Alícia –, ¿sería posible que lo hicieran por holotelevisión?
- ¿Estarías dispuesta a hacerlo? – la interrogó Johnny.

Alícia se quedó un momento pensativa.

- Sí – contestó finalmente.
- Entonces me pondré a trabajar en el programa para incluir esa opción – declaró Johnny.
- ¿No será peligroso para Alícia? – cuestionó Damián.
- Damián, la intensidad de los estímulos eléctricos en el holosexo está estrictamente limitada – le tranquilizó Johnny –. En el holosexo en grupo dichas intensidades no se suman cuando las holocaricias coinciden en el mismo punto, pero los estímulos eléctricos se distribuyen cuando se acarician puntos distintos.
- Bueno, pues ya nos dirás – se despidió Alícia.

Alícia, Damián y Danila se levantaron y salieron de la cafetería.

- Johnny – le planteó Héctor –, si llevamos a cabo lo que ha ofrecido Alícia puede ser un potente factor de unificación de la humanidad. Deberíamos trabajar para intensificarlo.

En ausencia de Suzy, que había salido con unos amigos, John, Susan, Sue y Carol estaban viendo a Caroline Baquet en su sala de estar a través del canal norteamericano de HTV.

- El presidente de HTV Johnny Brown – estaba diciendo Caroline – va a realizar unas declaraciones que por su trascendencia van a transmitirse por un canal universal.

Sue sabía que ello significaba que Johnny aparecería en todos los holotelevisores del mundo, incluso en aquellos que previamente estuvieran desconectados.

- Dentro de poco – declaró Johnny, ya holopresente en su sala de estar – la Tierra, arrastrada por Zeus, cruzará la órbita de Plutón, lo que se considera su abandono del Sistema Solar. En ese momento la doctora Alícia Fuster, concedora de las preferencias reveladas en una reciente encuesta, se ha ofrecido a tener holosexo a través de holotelevisión con quien lo desee. Para ello será necesario descargarse la versión 3.0 del programa. A continuación se transmitirán los códigos para dicha descarga.

Mientras se transmitían los códigos, Carol se dirigió a Sue:

- Lo haremos juntas, ¿no, Sue?

Sue miró de reojo a su madre, pero le contestó:

- Claro, Carol.

John miró inquisitivo a Susan.

- Tú querrás hacerlo, ¿no, John? - le demandó Susan.

John asintió silenciosamente con la cabeza, manteniendo la mirada inquisitiva fija en ella.

- Sue, ¿a nosotras podrán vernos si participamos? – le preguntó Susan a su hija.
- No, mamá – respondió Sue –. Según me explicó Johnny, la imagen y el sonido se seguirá transmitiendo en un único sentido por holotelevisión. Pero nuestras holocaricias sí se transmitirán a Alícia Fuster a través de estímulos eléctricos.
- Bueno, supongo que no hay nada malo en ello – asumió Susan –. Y puede ser agradable holocariciar a la doctora Fuster.

Katharine Namatjira y Jaya Mahalanobis habían holovisto el anuncio desde Maritana Crescent.

Jaya miró ansiosamente a Katharine.

- Lo haremos juntas, ¿no, Katharine? – le rogó.
- Claro, Jaya – aceptó Katharine –. Como no tenemos que holopenetrarla, podremos dedicarnos a holocariciar distintas partes de su cuerpo.
- Y acariciarnos entre nosotras al mismo tiempo – añadió Jaya –. Y si quieres podemos invitar a Iseul a que se holoconecte con nosotras.

Ken Butcher recordó cuando vio los muslos de Alícia Fuster hacía cuarenta y nueve

años. Rápidamente, procedió a descargar la última versión del programa.

Brian Davies y Rosie Malin habían escuchado a Johnny Brown desde el observatorio de Siding Spring.

- ¿Lo haremos juntos, no, Rosie? – anheló Brian.
- Claro, querido – respondió Rosie -. Puedo superponerme a su holograma para acariciarla desde dentro y así podrás hacer el amor conmigo mientras haces el holoamor con ella.

Joan Mercader y Miko Yahimoto se miraron a los ojos tras escuchar el mensaje.

- ¿La echas de menos, Joan? – le preguntó Miko.
- Todos los días, Miko. Pero no cuando estoy contigo.
- Ese día no tendré que competir con su recuerdo, Joan – declaró Miko -. La recordaremos juntos.

- Vamos a conectar con el Vaticano para retransmitir por el canal internacional una declaración de Baltasar I – anunció Gina Balotelli.

Y el papa de la Iglesia Católica apareció en salas de estar de todo el planeta.

- La Iglesia – declaró – asumió en su día la sentencia del Tribunal Mundial que estableció que el holosexo no constituye adulterio. Por lo tanto, no hay ninguna objeción a que los fieles participen en esa experiencia con la doctora Alícia Fuster. Pero además, la comunión que se producirá a través de ella será equivalente a un nuevo y excepcional sacramento. Invitamos por tanto a sumarse a la misma. Yo mismo participaré en ella desde la Santa Sede.

Danila, que había escuchado la declaración desde su apartamento en el Centro de Bruxelles, se volvió hacia Alícia:

- Ahora resulta que hacer el holoamor contigo será sagrado – ironizó.
- Supongo que Baltasar I era consciente de que sus fieles iban a hacerlo de todos modos, y ha preferido sumarse a la ola a ser sobrepasado por ella – analizó Alícia.
- En cualquier caso – puntualizó Damián – es de agradecer que reme a favor y no en contra.
- Claro, Damián – asumió Alícia -. Y en público no me escucharás decir otra cosa.

- Desde luego, yo voy a participar en esa comunión – declaró Danila –. Si te parece, Damián, podemos repetir lo que hacíamos cuando Alícia estaba en Xichang: yo me superpondré a su holograma y así podrás penetrarme a mí al mismo tiempo que la holopenetras a ella.

Había llegado el día. Alícia Fuster se presentó en la sede de HTV en Bruxelles y se reunió con Johnny Brown.

- Alícia – le dijo Johnny –, como comprenderás, yo no quiero perderme la ocasión de holoestar contigo. De modo que después de presentarte subiré a mi despacho y conectaré la HTV. La retransmisión continuará autónomamente y podrás activar el programa tú misma.
- Claro, Johnny – asumió Alícia -. No hay ningún problema.

En el Vaticano, Emanuela Bertolassi se dirigió a Baltasar I:

- Su Santidad, naturalmente yo también voy a participar en la comunión desde mi habitación. Pero... dado que el holosexo no es adulterio, querría holoconectarme desde allí con sus aposentos para practicarlo también con usted durante la comunión.

Baltasar I contempló la hermosa figura de Emanuela enfundada en un elastraje blanco.

- Será un placer, hija mía – le contestó –. Tienes mi bendición para hacerlo.

Johnny se dirigió a los holoteleespectadores:

- La Tierra está a punto de cruzar la órbita de Plutón. Cuando lo haga, la doctora Fuster conectará el holosexo 3.0 y todo el mundo que se haya descargado dicha versión del programa podrá practicarlo con ella. Recuerden que Alícia Fuster, aunque no pueda verlos ni oírlos, sentirá sus caricias. Pero recuerden también que las caricias sobre un mismo punto las sentirá como una sóla. Por tanto, y para posibilitar que la doctora Fuster tenga la experiencia más gratificante posible, les recomiendo que no se centren en una única parte de su cuerpo, sino que holoacaricien todo él.

Johnny desapareció. Y los habitantes del planeta contuvieron la respiración mientras proseguía la cuenta atrás en el panel proyectado del Centro de Bruxelles y Alícia se descorría y se quitaba parsimoniosamente su elastraje gris.

Finalmente, en los hogares de todo el planeta apareció el anhelado mensaje:

5 años, 7 meses, 11 días, 9 horas y 25 minutos desde la llegada de Zeus
0 meses, 0 días, 0 horas y 0 minutos para el abandono del Sistema Solar
Probabilidad de la predicción, 100%

Y Alícia, tras llevarse un momento la mano a su controlador de muñeca, entreabrió sus brazos y sus piernas.

Inmediatamente se sintió acariciada por millones de manos y penetrada miles de veces.

Y en el momento en que los habitantes de todo el planeta estaban a punto de llegar al orgasmo, se activó una rutina oculta en el programa y vieron superponerse a la imagen de Alícia la de la Tierra surcando el espacio junto a Zeus.

Y miles de millones de orgasmos simultáneos cambiaron la conciencia de la humanidad. Ya no habría más europeos, africanos, americanos, australianos, chinos o asiáticos. A partir de ahora todos serían terrícolas. Amaban a Alícia Fuster y amaban al planeta Tierra.

MIEMBROS DEL CONSEJO CIENTÍFICO MUNDIAL

- Mohamed Ahmersi, meteorólogo, El Cairo
- Johnny Brown, informático, Chicago, Detroit, New San Francisco
- Damián Castelao, astrónomo, Maspalomas
- Saliha Çelebi, bióloga, Istanbul
- Héctor Chiapella, psicólogo, Buenos Aires
- Jefferson Forrest, asesor de la Casa Blanca, EE.UU.
- Alícia Fuster, matemática, Maspalomas
- Alberto Garzón, economista, Málaga
- Mahmud Jomenei, físico nuclear, Irán
- Kim Iseul, química, Seúl
- Tatiana Krakinova, astrofísica, Moscú
- Yi Len, sistémico, República Popular China
- Ami Liu, química, República Popular China
- Sean McCulloch, químico, Escocia
- Jaya Mahalanobis, sismóloga, Gujarat, Melbourne
- Joan Mercader, astrónomo, Maspalomas, Bruxelles, presidente del Consejo
- Khatarine Namatjira, ingeniera de telecomunicaciones, Melbourne
- Mapaleng Ndabana, meteorólogo, Pretoria
- Richard Newark, astrónomo, Monte Palomar, Neomonte Palomar, EE.UU.
- Danila Oliveira, astrónoma, Sao Paulo
- Nora Sousa, sismóloga, Sao Paulo
- Vaitiare Temaru, vulcanóloga, Paris
- Lomi Tongariro, vulcanólogo, New Zealand
- Liliana Varela, médica, Cuba
- James Walker, astrofísico, Maspalomas, Tokio
- Miko Yahimoto, geóloga, Tokio

MIEMBROS DEL MOVIMIENTO OCCUPY

- Ann Burnett (San Francisco, New San Francisco)
- Beatrice Butler (San Francisco, Washington, New San Francisco)
- Caroline Baquet (New Orleans)
- Charlie Adams (Dallas, New San Francisco)
- Claire Davis (New York, Washington, New York)
- Donald Burley (Chicago, Esperanza)
- Dragón Rojo (China)
- Edward Bradford (Massachusetts, Washington)
- Frans von Mondrian (Holanda)
- Gail Ellis (Miami)
- Gary Craver (Detroit)
- Gina Balotelli (Roma)
- Helen Taylor (Chicago)
- Henry Bradley (Los Angeles, New San Francisco)
- Johnny Brown (Chicago, Detroit, New San Francisco)
- Kimani Mutuku (Kenya)
- Lisa Bader (Washington)
- Maggie Varley (Toronto, Detroit, Windsor)
- Marina Mamani (Cochabamba)
- Marvis Brodie (Chicago)
- Nadezhda Tolokónnikova/Pussy 3 (Rusia)
- Pussy 24/Yekaterina Aliójjina (Rusia)
- Ricardo Rodríguez (Venezuela)
- Rosario Miranda (Sevilla)
- Sonia Silva (Río de Janeiro)
- Sue Brown (Chicago, New Chicago)
- Sunka Sazue (Crow Creek)
- Temuera Maioha (New Zealand)
- Tia Kahanamoku (Honolulu, Washington)
- Vaitiare Temaru (Tahití)
- Viktor Balakirev (Rusia)

MIEMBROS DEL CUERPO DE SEGURIDAD

- Charlie Adams, general de Estado Mayor, Estados Unidos
- Martin Adams, técnico, Monte Stromlo
- Ahmed, guardia en El Cairo
- Genaro Avendaño, Chiapas, guardia en Sao Paulo, capitán y comandante en México
- Damián Castelao, director, Maspalomas, Sao Paulo
- Matt Chalmers, técnico, cabo Prince of Wales.
- Antonio Contreras, Maspalomas, comandante en Sao Paulo, general de Estado Mayor, Sáhara
- Ida Dailin, general de Estado Mayor, Shanghai, Xin Shanghai
- Brian Davies, técnico, Siding Spring
- Rosemary Eckerman, técnico, Glen Davis
- Humberto Garzón, guardia en Sao Paulo, capitán y comandante en Bogotá, general de Estado Mayor, Bruxelles
- George Hammerfest, piloto de combate en Fort Drum, comandante en Sao Paulo, general de Estado Mayor, México
- Farook Kashmiri, teniente en Pakistán, comandante en Afganistán.
- José Moreira, guardia en Sao Paulo
- Li Jun, guardia en Xichang y Bering
- Najib, Líbano, guardia en El Cairo, comandante en Jananlo
- Katharine Namañjira, general de Estado Mayor, Melbourne
- Rubèn Pla, técnico, Meliana, País Valencià, España
- Su Yan, guardia en Xichang y Bering
- Tatyana Kafarov/Yekaterina Aliójina, comandante (interina), Rusia, Xichang
- Timochenko, general de Estado Mayor, Bogotá

OTROS PERSONAJES

- Adam Keller, presidente de Palisrael
- Alexander Powell, jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos
- Amnepodist Oksuküleej, ingeniero agrónomo y después ministro de Agricultura de la República de Sajá, Yakutsk
- Alberto Garzón, miembro del Comité Económico Mundial, Málaga, España
- Alekséi Sofronov, ministro de Agricultura y después presidente de la República de Sajá, Yakutsk
- Aleksis Tsipras, Syriza, presidente de la Federación Europea
- Alena Doktorova, Organización Internacional de la Cultura Turca, Yakutsk
- Avigdor Lieberman, representante en la ONU del Estado Judío de Israel
- Baltasar I, papa de la Iglesia Católica
- Beppe Grillo, presidente de Italia
- Bruce Kennet, sismólogo, Monte Stromlo
- Camille Lagarde, presidenta del Fondo Monetario Internacional y miembro del Comité Económico Mundial
- Cao Gang, Partido Comunista de China, Hubei
- Carlinho, Novo Sao Paulo, Brasil
- Carol, Chicago, New Chicago
- Cayo Lara, presidente de la República Federal Española, miembro de la Troika de la Federación Europea
- Chelsea Clinton, Secretaria de Estado y después vicepresidenta de EE.UU.
- Chu Xilai, ingeniero nuclear, China
- Clarence Scalia, vicepresidente del Tribunal Mundial, EE.UU.
- Christopher Koplou, abogado, Phoenix, Arizona, EE.UU.
- Cristóvão Loureiro, astrónomo, Longa Vista, Sao Paulo, Novo Sao Paulo
- Damiana Namatjira-Mahalanobis, Melbourne, hija de Katharine y Jaya
- Dany Mwehu, juez del Tribunal Mundial, Congo
- David Cameron, primer ministro del Reino Unido
- David McChrystal, general de EE.UU., comandante de la base de misiles Malmstrom en Montana
- Desmond Tutu, Sudáfrica, representante en la ONU de la Unión Africana

- Dimitris Menoudakos, juez del Tribunal Mundial, Grecia
- Di Tianxiang, vicepresidente del Tribunal Mundial, China
- Dominique de Villepin, representante en la ONU de la Federación Europea
- Don Jenkin, director del Sistema de Intercambio Comunitario y presidente del Comité Económico Mundial, Sudáfrica
- Duncan Paul, presidente de EE.UU.
- Elisabeth Kingsley, diputada del Parlamento Mundial, presidenta de la Cámara de Representantes de EE.UU., Ann Arbor
- Emanuela Bertolassi, diputada de la Cámara Legislativa del Parlamento Mundial, Vaticano
- Eva Cassin, juez del Tribunal Mundial, Francia
- Farida Fkhri, juez del Tribunal Mundial, Sudán
- Gavin Nakamoto, desarrollador del bitcoin y miembro del Comité Económico Mundial, Ciberespacio
- George P. Bush, gobernador de Florida, posteriormente presidente de EE.UU.
- Gerardo Hernández, representante en la ONU de la República de Cuba
- Gilad Erdan, dirigente del Likud, Palisrael
- Gladys Remigio, juez del Tribunal Mundial, Cuba
- Graciella Varela, hija de Liliana Varela, Cuba
- Gregg Castillo, Ayudante General de la Guardia Nacional de Arizona, EE.UU.
- Guadalupe Aguilar, técnica mexicana, Amazonas, Brasil
- Harout Hagopian, presidente de Armenia
- Hillary Clinton, presidenta de Estados Unidos
- Hinton, técnico de comunicaciones, Melbourne
- Huang Jun, economista y magnate chino
- Huseyn Jabbarli, presidente de Azerbaiyán
- Jacob McNulty, Equipo Rubicón. Atlántico, Canarias, Sao Paulo
- Jesús Aguirre, técnico mexicano, Amazonas, Brasil
- Joan James Castelao Fuster, Bruxelles, hijo de Damián y Alícia
- John Brown, bombero, Chicago, New Chicago
- José Bermúdez, juez del Tribunal Mundial, España
- Katie Hollowell, juez municipal, Phoenix, Arizona, EE.UU.
- Ken Butcher, astrónomo, Monte Stromlo

- Kristine, técnica de comunicaciones, Melbourne
- Lauren Allison, Atlanta, Esperanza
- Lefebvre, monseñor, representante del Vaticano
- Leila Toumi, juez del Tribunal Mundial, Argelia
- Li Jinping, miembro del Comité Permanente del Partido Comunista de China
- Marco Rubio, presidente de EE.UU.
- Marcos, subcomandante zapatista, San Cristóbal de las Casas
- Marwan Barghouti, Primer Ministro de Palisrael
- Melanne Mogoeng, juez del Tribunal Mundial, Sudáfrica
- Melenchon, miembro de la Troika de la Federación Europea
- Michele Borsellino, juez del Tribunal Mundial, Italia
- Michelle Obama, presidenta de EE.UU.
- Mijaíl Usmánov, el hombre más rico de Rusia
- Min Shen, ingeniero, Bairnsdale, Xichang, lago Eyre
- Mohammad Omar, mulá-presidente de la República Talibán de Afganistán
- Nabil Mansur, juez del Tribunal Mundial, Egipto
- Nadin Salama, capitana de la policía de Palisrael.
- Nain, hijo de Zulima y bisnieto de Zoya Keshwar, Afganistán
- Nancy Cassidy, comandante del Esperanza-0
- Nichi Vendola, primer ministro de Italia
- Nicolás Maduro, presidente de la República Bolivariana de Venezuela
- Omar Alvarado, juez del Tribunal Mundial, Venezuela
- Pablo Iglesias, portavoz del Partido de la Izquierda Europea
- Pan Ching, secretario político del Partido Comunista de China en Haizhu, Guangzhou
- Patricia Barbosa, presidenta del Tribunal Mundial, Brasil
- Peter Morris, diputado de la Cámara Legislativa del Parlamento Mundial, Reino Unido
- Rafael Correa, presidente de Ecuador
- Rita Gardner, ciudadana de Chicago, New Chicago
- Robert, compañero de Richard Newark, California
- Rosie Malin, astrónoma, Siding Spring
- Samuel Barton, juez del Tribunal Mundial, Australia

- Sharan Mavrikos, presidenta de la Confederación Sindical Mundial y miembro del Comité Económico Mundial
- Sin Lang, sismóloga, Beijing
- Sonia Kagan, juez del Tribunal Mundial, EE.UU.
- Stanley Petraeus, almirante de EE.UU., capitán del acorazado George W. Bush
- Susan Brown, administrativa del puerto de Chicago, New Chicago
- Suzy Burley-Brown, New Chicago, hija de Donald y Sue
- Stephen Ginsburg, juez del Tribunal Mundial, EE.UU.
- Tom Newman, Denver, Esperanza
- Tzipi Livni, dirigente del Likud, Palisrael
- Wand Ermei, juez del Tribunal Mundial, China
- Wen Dong, Departamento de Ingeniería Electrónica, Universidad de Shanghai, China
- William Wood, Equipo Rubicón. Estados Unidos, Chiapas, Sao Paulo
- Yara Kenawi, miembro de la Mesa del Parlamento Mundial, Egipto
- Zhao Lei, técnico informático, Partido Comunista de China, Guangzhou
- Zheng Yen-tsie, juez del Tribunal Mundial, China
- Zoya Keshwar, portavoz de RAWA, después presidenta de Afganistán
- Zulima, nieta de Zoya Keshwar, Afganistán

CRONOLOGÍA DE INVENCIONES

Entre paréntesis se indica el capítulo en el que aparece por primera vez.

- 2024: telecomunicación por laser (13)
- 2024: lightstrong (13)
- 2025: aturdidor sónico (13)
- 2027: condromelatina, superwifi, espada laser (20)
- 2033: centrales nucleares de fusión (26), minidrones (27)
- 2037: aturdidor ultrasónico (32)
- 2041: macrolanzagases (35)
- 2043: brightstrong, loudstrong (39)
- 2045: turbomareas (41)
- 2049: megaconvectores (45)
- 2051: holosexo (48)
- 2053: holotelevisión, aeromóvil (49)
- 2055: lighstrong transparente (52)
- 2058: irritador (54)
- 2059: holotrajés (55)
- 2061: magnetonaves (58)
- 2064: radioaturdidor (61)
- 2072: elastrajes (72)

GLOSARIO

Enana blanca

Una **enana blanca** es un [remanente estelar](#) que se genera cuando una [estrella](#) de masa menor a 9-10 [masas solares](#) ha agotado su [combustible nuclear](#). De hecho, se trata de una etapa de la [evolución estelar](#) que atravesará el 97% de las estrellas que conocemos, incluido el [Sol](#). Las enanas blancas son, junto a las [enanas rojas](#), las estrellas más abundantes en el [universo.1](#) El físico [Stephen Hawking](#), en el glosario de su conocida obra *Historia del tiempo*, define a la enana blanca de la siguiente manera:

Estrella fría estable, mantenida por la repulsión debida al principio de exclusión entre electrones.

Hawking, Stephen: *Historia del tiempo*
Editorial Crítica - Barcelona, 1989 p. 233 [ISBN 84-7423-374-7](#)

Más información en http://es.wikipedia.org/wiki/Enana_blanca

Efecto invernadero

Se denomina **efecto invernadero** al fenómeno por el cual determinados [gases](#), que son componentes de la [atmósfera](#) planetaria, retienen parte de la energía que la [superficie planetaria](#) emite por haber sido calentada por la [radiación estelar](#). Afecta a todos los [cuerpos planetarios rocosos](#) dotados de atmósfera. Este fenómeno evita que la energía recibida constantemente vuelva inmediatamente al espacio, produciendo a escala planetaria un efecto similar al observado en un [invernadero](#). En el [sistema solar](#), los planetas que presentan efecto invernadero son [Venus](#), la [Tierra](#) y [Marte](#).

De acuerdo con la mayoría de la comunidad científica el efecto invernadero se está viendo acentuado en la [Tierra](#) por la emisión de ciertos gases, como el [dióxido de carbono](#) y el [metano](#), [debido a la actividad humana](#).

Más información en http://es.wikipedia.org/wiki/Efecto_invernadero

Láser

Un **láser** (de la sigla inglesa *light amplification by stimulated emission of radiation*, amplificación de luz por emisión estimulada de radiación) es un dispositivo que utiliza un efecto de la [mecánica cuántica](#), la emisión inducida o estimulada, para generar un haz de [luz coherente](#) de un medio adecuado y con el tamaño, la forma y la pureza controlados.

En muchas aplicaciones, los beneficios de los láseres se deben a sus propiedades físicas, como la coherencia, la monocromaticidad y la capacidad de alcanzar [potencias](#) extremadamente altas. A modo de ejemplo, un haz láser muy coherente puede enfocarse por debajo de su límite de [difracción](#) que, a [longitudes de onda](#) visibles, corresponde solamente a unos pocos [nanómetros](#). Cuando se enfoca un haz de láser potente en un punto, éste recibe una enorme densidad de energía.⁷ Esta propiedad permite al láser grabar [gigabytes](#) de información en las microscópicas cavidades de un [CD](#), [DVD](#) o [Blu-ray](#). También permite a un láser de media o baja potencia alcanzar intensidades muy altas y usarlo para cortar, quemar o incluso [sublimar](#) materiales.

Más información en <https://es.wikipedia.org/wiki/L%C3%A1ser>

Satélites geoestacionarios (GEO)

Artículo principal: [Satélite geosíncrono](#).

El periodo orbital de los satélites depende de su distancia a la Tierra. Cuanto más cerca esté, más corto es el periodo. Los primeros satélites de comunicaciones tenían un periodo orbital que no coincidía con el de rotación de la Tierra sobre su eje, por lo que tenían un movimiento aparente en el cielo; esto hacía difícil la orientación de las antenas, y cuando el satélite desaparecía en el horizonte la comunicación se interrumpía.

Existe una altura para la cual el periodo orbital del satélite coincide exactamente con el de rotación de la [Tierra](#). Esta altura es de 35.786,04 kilómetros. La órbita correspondiente se conoce como el cinturón de Clarke, ya que fue el famoso escritor de ciencia ficción [Arthur C. Clarke](#) el primero en sugerir esta idea en el año 1945. Vistos desde la Tierra, los satélites que giran en esta órbita parecen estar inmóviles en el cielo, por lo que se les llama **satélites geoestacionarios**. Esto tiene dos ventajas importantes para las comunicaciones: permite el uso de antenas fijas, pues su orientación no cambia y asegura el contacto permanente con el satélite.

Más información en http://es.wikipedia.org/wiki/Sat%C3%A9lite_geos%C3%ADncrono

Invierno nuclear

El **invierno nuclear** es un fenómeno climático teórico que describe una posible consecuencia del uso de [bombas atómicas](#). Surgió en el contexto de la [guerra fría](#), y predecía un enfriamiento global debido al [humo estratosférico](#), que tendría como consecuencia un colapso de la [agricultura](#) y la amenaza de [hambrunas](#) para la mayoría de la humanidad.

La teoría surgió a partir de un estudio de Paul Crutzen y John Birks en [1982](#), que ya propusieron que los [incendios](#) masivos que resultarían de un intercambio nuclear global y el humo que generarían en la capas bajas de la [atmósfera](#) tendrían consecuencias notables sobre el [clima](#). Owen B. Toon y Richard P. Turco analizaron las consecuencias del humo en la estratosfera y acuñaron la expresión «invierno nuclear» en 1982, mientras que [Vladimir Aleksandrov](#) y [Georgiy Stenchikov](#) llevaron a cabo simulaciones sobre modelos más sofisticados en 1983. En parte como consecuencia de estos estudios y otros relacionados a finales de los [años 1980](#), [Ronald Reagan](#) y [Mijail Gorbachev](#) iniciaron los tratados de [desarme nuclear](#).

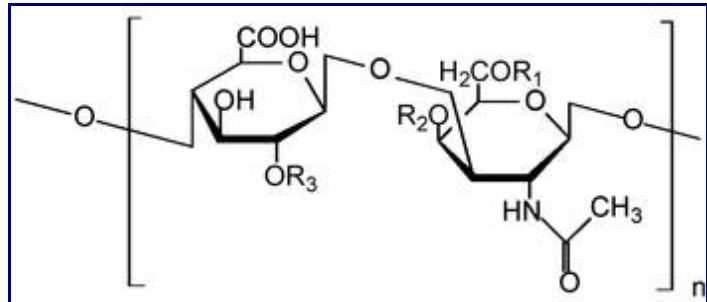
En los [años 2000](#) se hicieron una serie de estudios teniendo en cuenta la reducción planeada de [armamento nuclear](#) de [Estados Unidos](#) y [Rusia](#) (el [Tratado de Reducciones de Ofensivas Estratégicas](#)), y comparando las consecuencias de un intercambio dentro del arsenal permitido por ese contexto con un intercambio limitado entre potencias nucleares menores como [India](#) y [Pakistán](#).¹ En el primer caso, supusieron 4400 explosiones nucleares, que corresponderían a 440 [megatones](#), 770 millones de víctimas directas y 180 Tg (teragramos o [billones](#) de [gramos](#)) de [hollín](#). En el segundo, pequeñas bombas que sumaran 0.75 megatones y 44 millones de víctimas directas producirían 6.6 Tg de hollín. Según este estudio, aún los intercambios atómicos más modestos serían suficientes para producir efectos del mismo orden que la [pequeña edad de hielo](#) o el [año sin verano](#). El estudio también sugería que la alteración de la temperatura de la estratosfera incluso en este caso podía tener consecuencias graves sobre el flujo de gases, y en concreto reducciones considerables en la [capa de ozono](#). El uso del arsenal ruso y estadounidense llevaría a un descenso de la temperatura comparable o posiblemente más acusado que el de una [glaciación](#), quizá durante una década.

Por otro lado, estos nuevos cálculos basados en versiones modernas de modelos climáticos predijeron una [vida media](#) del hollín 5 veces más prolongada que la estimada en los años 1980,² lo cual contribuiría a agravar y alargar las consecuencias sobre el [clima](#).

Más información en http://es.wikipedia.org/wiki/Invierno_nuclear

Condroitín sulfato

El **condroitín sulfato** o **sulfato de condroitina** (del [griego](#) χόνδρος "cartílago") es un [glucosaminoglucano sulfatado](#) compuesto por una cadena de disacáridos de [N-acetilgalactosamina](#) y [N-ácido glucurónico](#) alternados. El condroitín



sulfato se encuentra habitualmente asociado a [proteínas](#) constituyendo agregados de alto peso molecular denominados [proteoglicanos](#). Una cadena de condroitín puede estar constituida por más de 100 [azúcares](#) individuales, cada uno de los cuales puede estar sulfatado en posiciones y en número diverso

Es un importante componente de la mayoría de los [tejidos](#) de [vertebrados](#) e [invertebrados](#) y está presente principalmente en aquellos que poseen una gran [matriz extracelular](#), como los que forman los [tejidos conectivos](#) del cuerpo, [cartílago](#), [piel](#), [vasos sanguíneos](#), así como los [ligamentos](#) y los [tendones](#). El condroitín sulfato aporta al cartílago sus [propiedades mecánicas](#) y [elásticas](#), y le proporciona a este tejido mucha de su resistencia a la [compresión](#).

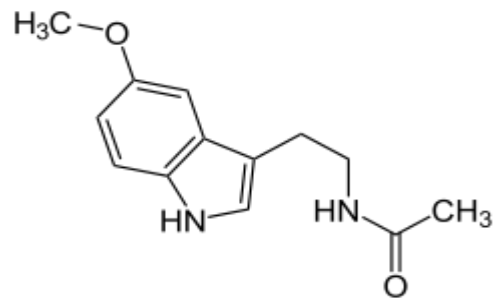
El condroitín sulfato está considerado como [Fármaco](#) de Acción Sintomática Lenta para la Artrosis (*SYSADOA*, *Symptomatic Slow Acting Drug for Osteoarthritis*) en más de 22 países europeos,¹ mientras que en [Estados Unidos](#) es regulado por la [FDA](#) (*Food and Drug Administration*) como suplemento nutricional. Asimismo el condroitín sulfato también se usa en medicina [veterinaria](#) para el tratamiento de las patologías articulares de animales como perros, gatos y caballos.

[Estructura química](#) de una unidad de cadena de condroitín sulfato. Condroitín-4-sulfato: $R_1 = H$; $R_2 = SO_3H$; $R_3 = H$. Condroitín-6-sulfato: $R_1 = SO_3H$; $R_2, R_3 = H$.

Más información en http://es.wikipedia.org/wiki/Condroit%C3%ADn_sulfato

Melatonina

Fórmula $C_{13}H_{16}N_2O_2$



La **melatonina** o **N-acetil-5-metoxitriptamina** es una [hormona](#) encontrada en animales superiores y en algunas algas, en concentraciones que varían de acuerdo al ciclo diurno/nocturno. La melatonina es sintetizada a partir del [neurotransmisor serotonina](#). Se produce, principalmente, en la [glándula pineal](#), y participa en una gran variedad de procesos celulares, neuroendocrinos y neurofisiológicos. Una de las características más sobresalientes respecto a la biosíntesis pineal de melatonina es su variabilidad a lo largo del ciclo de 24 horas, y su respuesta precisa a cambios en la iluminación ambiental. Por ello, la melatonina se considera una [neurohormona](#) producida por los [pinealocitos](#) en la [glándula pineal](#) (localizada en el diencefalo), la cual produce la hormona bajo la influencia del núcleo supraquiasmático del hipotálamo, el cual recibe información de la retina acerca de los patrones diarios de luz y oscuridad. La glándula pineal de los humanos tiene un peso cercano a los 150 miligramos y ocupa la depresión entre el [colículo superior](#) y la parte posterior del [cuerpo calloso](#). A pesar de la existencia de conexiones entre la [glándula pineal](#) y el cerebro, aquélla se encuentra fuera de la [barrera hematoencefálica](#) y está inervada principalmente por los nervios simpáticos que proceden de los ganglios cervicales superiores. En [1917](#) se observó *in vitro* que extractos de glándula pineal producía un aclaramiento en la piel de [sapo](#). A finales de los 50, [Lerner](#) y colaboradores aislaron la hormona pineal que producía este efecto a partir de pinealocitos bovinos y describieron su estructura química: 5-metoxi-N-acetiltryptamina (melatonina). Si bien durante mucho tiempo se consideró que la melatonina era de origen exclusivamente [cerebral](#), se ha demostrado la biosíntesis del [metoxindol](#) en otros tejidos como la [retina](#), la [glándula harderiana](#), el [hígado](#), el [intestino](#), los [riñones](#), las [adrenales](#), el [timo](#), la [glándula tiroides](#), las [células inmunes](#), el [páncreas](#), los [ovarios](#), el cuerpo [carotídeo](#), la [placenta](#) y el [endometrio](#).

En el [Homo sapiens](#) se produce una síntesis constante de melatonina que disminuye abruptamente hacia los 30 años de edad. Después de la pubertad se produce una calcificación llamada "arenilla del cerebro", que recubre la glándula pineal, pero ésta sigue mandando melatonina. Estudios recientes observan que la melatonina tiene, entre otras funciones (además de la hipnoinductora), la de disminuir la oxidación; por esto los déficits de melatonina casi siempre van acompañados de los siguientes efectos psíquicos: [insomnio](#) y [depresión](#), mientras que, en la metabolización, el déficit de melatonina parecería tener por contraparte una paulatina aceleración del envejecimiento.

Más información en <http://es.wikipedia.org/wiki/Melatonina>

Carotenoides

Los **carotenoides** son [pigmentos orgánicos](#) del grupo de los [isoprenoides](#) que se encuentran de forma natural en plantas y otros [organismos fotosintéticos](#) como [algas](#), algunas clases de [hongos](#) y [bacterias](#). Se conoce la existencia de más de 700 compuestos pertenecientes a este grupo.

Los carotenoides son el grupo más representativo de los [tetraterpenos](#), compuestos que se caracterizan por una estructura con 40 átomos de carbono, aunque no todos los carotenoides se ajustan estrictamente a esta regla. Estos átomos de carbono se encuentran ordenados formando cadenas [poliénicas](#) conjugadas en ocasiones terminadas en anillos de carbono. A los carotenoides que contienen átomos de oxígeno se les conoce más específicamente como [xantofilas](#). Los restantes constituyen el grupo de los llamados [carotenos](#).

Su color, que varía desde amarillo pálido, pasando por anaranjado, hasta rojo oscuro, se encuentra directamente relacionado con su estructura: los enlaces dobles carbono-carbono interactúan entre sí en un proceso llamado [conjugación](#). Mientras el número de enlaces dobles conjugados aumenta, la longitud de onda de la luz absorbida también lo hace, dando al compuesto una apariencia más rojiza. Por ejemplo, el [fitoeno](#) que posee únicamente tres enlaces dobles conjugados absorbe luz en el rango [ultravioleta](#) y apareciendo por tanto incoloro a la vista, el [licopeno](#), compuesto que confiere su color rojo al tomate contiene 11 enlaces dobles conjugados. Existen también carotenoides de color verde (ζ -[Caroteno](#)), amarillo (β -[caroteno](#)), y anaranjado ([neurosporaxantina](#)).

En organismos fotosintéticos los carotenoides desempeñan un papel vital en los centros de reacción, ya sea participando en el proceso de transferencia de energía, o protegiendo el centro de reacción contra la [autooxidación](#). En los [organismos no fotosintéticos](#), los carotenoides han sido vinculados a los mecanismos de prevención de la [oxidación](#).

Más información en <http://es.wikipedia.org/wiki/Carotenoide>

Reactor nuclear de fusión

En [física nuclear](#), **fusión nuclear** es el proceso por el cual varios núcleos atómicos de carga similar se unen y forman un núcleo más pesado. Simultáneamente se libera o absorbe una cantidad enorme de [energía](#), que permite a la materia entrar en un estado [plasmático](#).

Un reactor nuclear de fusión es una instalación destinada a la producción de energía mediante la [fusión nuclear](#). Tras más de 60 años de investigación en este campo, se ha logrado mantener una reacción controlada, si bien aún no es energéticamente rentable.

La mayor dificultad se halla en soportar la enorme [presión](#) y [temperatura](#) que requiere una fusión nuclear (que sólo es posible encontrar de forma natural en el núcleo de una [estrella](#)). Además este proceso requiere una enorme inyección de energía inicial (aunque luego se podría automantener ya que la energía desprendida es mucho mayor)

Actualmente existen dos líneas de investigación, el [confinamiento inercial](#) y el [confinamiento magnético](#).

El **confinamiento inercial** consiste en contener la fusión mediante el empuje de partículas o de rayos láser proyectados contra una partícula de combustible, que provocan su ignición instantánea.

Los dos proyectos más importantes a nivel mundial son el [NIF](#) (National Ignition Facility) en EE.UU. y el [LMJ](#) (Laser Mega Joule) en Francia.

El **confinamiento magnético** consiste en contener el material a fusionar en un campo magnético mientras se le hace alcanzar la temperatura y presión necesarias. El hidrógeno a estas temperaturas alcanza el estado de [plasma](#).

Los primeros modelos magnéticos, americanos, conocidos como [Stellarator](#) generaban el campo directamente en un reactor [toroidal](#), con el problema de que el plasma se filtraba entre las líneas del campo.

Los ingenieros rusos mejoraron este modelo dando paso al [Tokamak](#) en el que un [arrollamiento](#) de bobina primario inducía el campo sobre el plasma, aprovechando que es conductor, y utilizándolo de hecho como un arrollamiento secundario. Además la resistencia eléctrica del plasma lo calentaba.

El mayor reactor de este tipo, el [JET](#) ([toro](#) europeo conjunto) ha conseguido condiciones de fusión nuclear con un factor $Q > 0,7$. Esto significa que el ratio entre la energía generada por fusión y la requerida para sostener la reacción es de 0.7. Para que la reacción se auto sostenga deben alcanzarse parámetros superiores a $Q > 1$ y más aún para su viabilidad económica.

Más información en

http://es.wikipedia.org/wiki/Reactor_nuclear#Reactor_nuclear_de_fusi.C3.B3n

Energía mareomotriz

La **energía mareomotriz** es la que se obtiene aprovechando las [mareas](#), mediante su empalme a un [alternador](#) se puede utilizar el sistema para la [generación de electricidad](#), transformando así la energía mareomotriz en [energía eléctrica](#), una forma energética más segura y aprovechable. Es un tipo de [energía renovable](#), en tanto que la fuente de energía primaria no se agota por su explotación, y es limpia ya que en la transformación energética no se producen subproductos contaminantes gaseosos, líquidos o sólidos. Sin embargo, la relación entre la cantidad de energía que se puede obtener con los medios actuales y el coste económico y ambiental de instalar los dispositivos para su proceso han impedido una penetración notable de este tipo de energía.

Otras formas de extraer energía del mar son: las olas ([energía undimotriz](#)), de la diferencia de temperatura entre la superficie y las aguas profundas del océano, el [gradiente térmico oceánico](#); [de la salinidad](#), de las [corrientes marinas](#) o la [energía eólica marina](#).

En [España](#), el [Gobierno de Cantabria](#) y el Instituto para la Diversificación y Ahorro Energético (IDAE) quieren crear un centro de [I+D+i](#) en la costa de [Santoña](#). La planta podría atender al consumo doméstico anual de unos 2.500 hogares.

Más información en http://es.wikipedia.org/wiki/Energ%C3%ADa_mareomotriz

Captcha

Test CAPTCHA para la secuencia «smwm» que dificulta el [reconocimiento OCR](#) por parte de los [bots](#), distorsionando las letras y añadiendo un degradado de fondo



Captcha o *CAPTCHA* son las siglas de *Completely Automated Public [Turing test](#) to tell Computers and Humans Apart* (Prueba de Turing pública y automática para diferenciar máquinas y humanos). Este test es controlado por una máquina, en lugar de por un humano como en la [Prueba de Turing](#), por ello consiste en una [prueba de Turing inversa](#).

Se trata de una prueba desafío-respuesta utilizada en computación para determinar cuándo el usuario es o no humano. El término se empezó a utilizar en el año [2000](#) por [Luis von Ahn](#), [Manuel Blum](#) y [Nicholas J. Hopper](#) de la [Universidad Carnegie Mellon](#), y [John Langford](#) de [IBM](#). Consiste en que el usuario introduzca correctamente un conjunto de caracteres que se muestran en una imagen distorsionada que aparece en pantalla. Se supone que una máquina no es capaz de comprender e introducir la secuencia de forma correcta por lo que solamente el humano podría hacerlo.

Más información en <http://es.wikipedia.org/wiki/Captcha>

ACLARACIONES (capítulo 76)

Ésta es una novela de ciencia ficción. No puedo asegurar, por tanto, que las tecnologías que aparecen en ellas puedan existir o sean viables en la forma en que se describen, aunque en muchos casos sean extrapolaciones de tecnologías existentes en el momento de su redacción. Eso sí, he tenido cuidado de que sean respetuosas de las leyes generales que forman parte actualmente de nuestro acervo científico. Por ello, ni en esta novela ni en posibles novelas posteriores de la saga hay ni habrá viajes más rápidos que la luz, por lo que hacen falta décadas para viajar entre las estrellas. Y se procura respetar la conservación de la energía, que de hecho fundamenta una de las principales tramas de la novela.

Naturalmente, las referencias científicas que contiene la novela provienen de múltiples fuentes, como las que se contienen en el Glosario, y de un amplio acervo científico asentado en mi formación académica. Entre todas ellas, querría citar únicamente la referida a la ilusión óptica descrita en el capítulo 72, que recoge una de las cuestiones expuestas en una conferencia por mi compañero Jaime Álamo, de la Asociación de Profesores Jubilados de la Universitat de València.

Por otra parte, las tecnologías se van desarrollando a lo largo de la narración. Y si de algo puede ser acusada la novela es de ser conservadora en su inicio, manteniendo una década después las tecnologías existentes en la fecha de redacción de la novela, suponiendo tan sólo una mayor velocidad de procesamiento de los ordenadores portátiles.

Por lo que se refiere a los personajes, son puramente imaginarios con excepción de buena parte de los dirigentes políticos y de la fugaz aparición del autor y de miembros de su familia. Aunque en muchos casos sus nombres y apellidos, combinados de forma distinta, coinciden con los de personas reales del mismo país e incluso del mismo ámbito de trabajo. En algún caso, como posiblemente el lector avezado haya detectado, simplemente se han permutado nombres y apellidos de dos personajes. Dejo a la imaginación del lector la especulación sobre si puede haber alguna relación de parentesco con las correspondientes personas reales.

Debo subrayar asimismo que no conozco a ningún astrónomo llamado Joan Mercader, pero sí a un astrónomo cuyo nombre y apellido tienen una cierta similitud fonética con los suyos.

Tampoco recuerdo a ninguna alumna llamada Alícia Fuster, aunque a lo largo de más de treinta años de docencia habré tenido de alumnas a varias Alicias y a unas cuantas Fusteres.

Y tampoco conozco a científicos llamados Yi Len ni Jefferson Forrest, pero sí a un teórico de Sistemas chino-norteamericano cuyo nombre es una concatenación de

nombres similares a los suyos. Podríamos suponer que en el mundo en el que transcurre la novela dicha persona se ha escindido en dichos personajes.

Hay que señalar, asimismo, que las referencias a acontecimientos anteriores a 2014 son reales, como también lo son los lugares descritos, con excepción de los nuevos asentamientos que se desarrollan a lo largo de la novela. El lector curioso podrá localizarlos fácilmente con la ayuda de Google Earth y Street View.

Por otra parte, en la novela no se mencionan marcas (excepto la de un emblemático coche de lujo), aunque algunas empresas pueden ser fácilmente identificables por la terminología o por las localizaciones geográficas. Pero antes de que alguien se sienta aludido habrá que recordar que, como se deja claro en el capítulo 74, la novela no transcurre en el mundo real del lector, sino a lo sumo en un mundo paralelo. De hecho, es fácil entender que la simple publicación de esta novela hace inviable que las cosas transcurran tal como aquí se describen, al impedir la sorpresa imprescindible para determinados acontecimientos. Así pues, las personas y empresas en cuestión no tienen por qué comportarse del modo que se describe en la novela. Y ójala su publicación contribuya a que en algunos casos no lo hagan.

Espero y deseo que el lector o lectora haya disfrutado de la lectura de esta novela. Si ha sido así, y en el caso de que no haya pagado previamente por ella, puede realizar una contribución de 5 euros, o cantidad equivalente en otra moneda, en mi cuenta de Paypal desde <http://alteritat.net/tierraerrante/captura.htm> .

Naturalmente, si sólo le ha gustado a medias puede hacer una contribución inferior, y si le ha gustado muchísimo puede hacer una contribución superior.

En cualquier caso, la constatación de la satisfacción de los lectores será un estímulo para la redacción de la continuación de la saga.

Y si eres responsable de una editorial interesada en la publicación en papel de esta novela pero te parece demasiado larga para imprimirla en un único volumen, y aunque la novela tiene una unidad global, puedes considerar imprimirla en dos volúmenes. Un primer volumen podría incluir los capítulos 1 a 34 y titularse "**Esperando a Zeus**". Y un segundo volumen podría incluir los capítulos 35 a 75 y titularse "**Planeta naranja**".

52 años, 4 meses, 7 días, 5 horas y 14 minutos para la llegada de Zeus.
Probabilidad de la predicción: 0% en el mundo del lector; del 0 al 100% en el multiverso.

ÍNDICE

	página
1. Z-2527	3
2. Zeus	6
3. Hacia el aeropuerto	9
4. El Congreso	11
5. La Troika	17
6. En la ONU	21
7. Habla la Presidenta	33
8. En la playa	36
9. En Gran Canaria	40
10. Volando hacia la ONU	43
11. El Consejo	48
12. Despedida	55
13. Australia	58
A. Melbourne	58
B. Diseñando la red	68
C. Monte Stromlo	83
D. Siding Spring	100
E. Problemas de seguridad	112
F. Bairnsdale	123
G. Kosciuszko	141
14. Esperanza	156
15. New Zealand	160
16. Sao Paulo	168
17. Bruxelles	187
18. Istanbul	197
19. En clase	214
20. Condromelatina	239
21. Femen	255
22. Holomanifestación	264
23. Italia	272
24. Free!	284
25. Campaña	309
26. Comando	319
27. Secuestro	331
28. Parlamento	337
29. Constitución	355
30. Estado Mayor	371
31. Filibustera	377
32. Golpe de Estado	400
33. Moción de censura	418

34. Congreso Extraordinario	439
35. Siberia	453
36. Retruécanos	470
37. Tránsitos	485
38. Guerra	509
39. Bering	524
40. Sáhara	551
41. Gaza	562
42. Selva naranja	572
43. Retrato	578
44. Tribunal	588
45. Bitalentos	603
46. Encarnación	626
47. País Valencià	634
48. Holosexo	646
49. Holotelevisión	653
50. Fecundación	663
51. Sesión extraordinaria	673
52. Traslados	682
53. Promiscuidad	693
54. Jubilados	699
55. Atentado	710
56. Devuélvase al remitente	720
57. La llegada del jedi	738
58. Impeachment	756
59. El Gran Cañón	762
60. Quiebra	767
61. Okupación	778
62. Emigración	789
63. Evacuación	804
64. Asteroide	818
65. Recuerdos	827
66. Agua y fuego	832
67. El abrazo	844
68. Afganistán	858
69. Huracán	869
70. Sofocos	885
71. Tierra	899
72. Reencuentros	911
73. Extinción	929
74. Alumbramiento	934
75. Comuni3n	941

Miembros del Consejo Científico Mundial	949
---	-----

Miembros del movimiento Occupy	950
Miembros del Cuerpo de Seguridad	951
Otros personajes	952
Cronología de invenciones	956
Glosario	957
Enana blanca	957
Efecto invernadero	957
Láser	958
Satélites geoestacionarios (GEO)	958
Invierno nuclear	959
Condroitín sulfato	960
Melatonina	961
Carotenoides	962
Reactor nuclear de fusión	963
Energía mareomotriz	964
Captcha	965
Aclaraciones (capítulo 76)	966
Índice	968